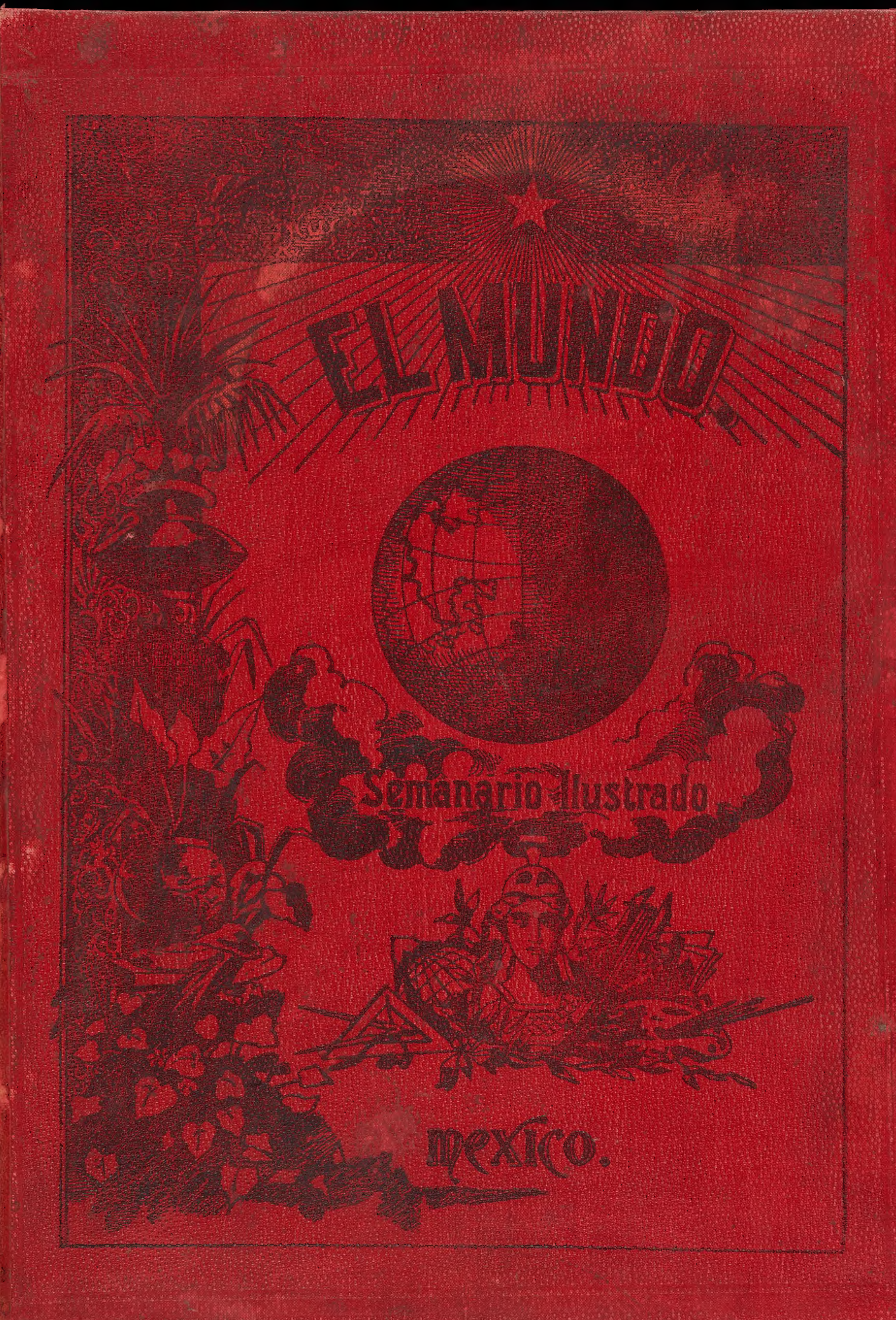
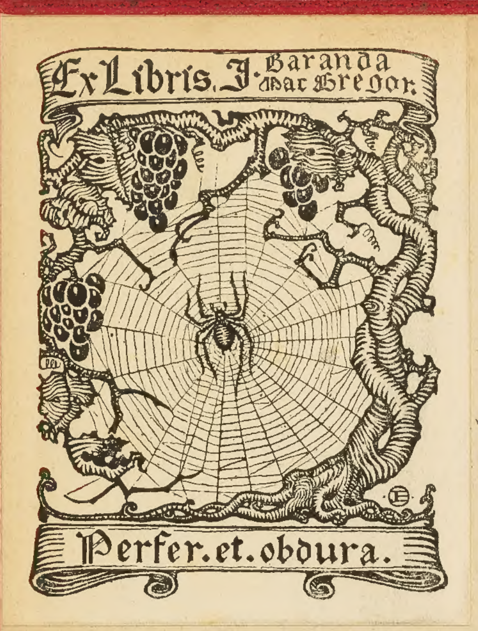

EL MUNDO.
Semanario Ilustrado
MEXICO.



Puente

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.—TOMO I.—NÚM. 1. MÉXICO, ENERO 5 DE 1902.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem. Idem. en la capital, ,, 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



PARA EL AÑO NUEVO.

Origen social del alcoholismo.

En el fondo de todos nuestros grandes vicios radica siempre una virtud. Aquéllos no son, en rigor y por regla general, sino exageraciones ó torpes aplicaciones de ésta, y si alguna explicación, ya que no justificación, tienen nuestros extravíos, es precisamente el hecho de que vicio y virtud suelen no ser sino dos momentos diferentes del mismo fenómeno, de la misma manera que las enfermedades no son otra cosa qut funciones fisiológicas excesivas en cantidad, ó ejercidas fuera de las condiciones normales de tiempo y de lugar.

Así, la avaricia, vicio feo y manía repugnante, no es en suma más que una exageración de la tendencia sana y laudable á la economía y á la previsión; la gula no es otra cosa que el hambre templada á un diapasón más agudo; Lovelace y D. Juan son patriarcas que ofician fuera de casa y fuera de ocasión, golosos del amor, en suma; Cartouche y Rostchild se codean en punto á amor á poseer, nuestros reñidores de barrio y de pulquería no son sino grandes soldados fuera de cuadro, grandes capitanes y grandes conquistadores sin escenario adecuado, y no media diferencia esencial entre un tahur y un agente de cambio.

Un vicio tan sólo parece escapar á esta ley, y es el único que no hay manera de explicar como el simple extravío ó como el desempeño heterotópico ó extemporáneo de una función natural, ó, como la práctica extremada ó inoportuna de una virtud. Ese vicio es el alcoholismo.

A primera vista parece que el alcoholismo es á la sed lo que la gula es al hambre; pero una poca de reflexión permite cerciorarse de que si al goloso lo estimula á comer el hambre, el bebedor es totalmente extraño á la sed y que, salvo el agua, lo único que no se bebe por sed es el alcohol. El bebedor no busca satisfacciones estomacales ni palatinas, sino malsanas excitaciones del espíritu y reprobados y contraproducentes estímulos de sus funciones vitales que, á la larga, acaban por consumirlo, enervarlo y embrutecerlo.

El alcohol parece, pues, un enemigo incondicional, implacable é irreductible, de la humanidad, y el alcoholismo el único vicio no explicable ni justificable por necesidades físicas, morales ó sociales imperiosas, y por lo mismo, el más odioso y repugnante de todos ellos. Ahora bien; es inadmisible, en principio, que la existencia de vicios de ese género, sin origen fisiológico, sin finalidad moral, sin contrapeso en el bien indirecto y lejano que producen al mal directo y actual que causan, sean compatibles con la conservación de la especie humana. La vigencia y generalización crecientes de un vicio así, esencialmente destructor, durante algunos siglos hubiera acabado con la humanidad.

La subsistencia y progreso de la humanidad á pesar de la desastrosa plaga, ha inducido á algunos pensadores fisiologistas y psicólogos á buscar á todo trance las funciones físicas y psíquicas á que pueda cooperar el alcoholismo y á explicarlo en virtud de una necesidad fundamental de nuestra organización, única manera de explicarse cómo no ha acabado ya con la humanidad y cómo es que cada día se generaliza más y más.

En estos últimos tiempos han aparecido una serie de estadísticas curiosas y "muy hechas", que tienden á probar que el alcoholismo es conservador de la vida. En ellas se compara la vida media de los sobrios con la de los bebedores, la de los sacerdotes de Baco entre sí, y se cree llegar á la conclusión, altamente consoladora para los cantineros y los consuetudinarios, de que se vive en proporción de lo que se bebe y de que se puede parodiar el aforismo: "dime lo que comes, te diré lo que piensas", en esta forma: "dime cuánto bebes, te diré cuánto has de vivir".

A estas estadísticas, como siempre sucede, responden victoriosamente otras que prueban precisamente todo lo contrario, y que evidencian que el alcohol agota y destruye la vida, que si artificial y momentáneamente le da pábulo, en rigor y en definitiva la consume más pronto, como la doble corriente, que da más brillo á la lámpara; pero que acaba más rápidamente con el petróleo que la alimenta.

Según este modo de ver, que es, á nuestro juicio, el más racional y el solo verdadero, el alcoholismo no es, en suma, sino una forma de suicidio lenta de la humanidad. El alcohólico se aplica la doble corriente; unos meses, y por excepción, unos años, vive más aprisa, se finge goces artificiales, se provee de momentáneas y ficticias energías y, luminaria en medio del huracán, ó se extingue de súbito al soplo del viento, ó ve pronto reducido á cenizas su combustible.

Tal es el hecho. ¿Cuál puede ser su explicación? ¿De dónde nos viene ese afán de vivir de prisa, de agotar nuestras fuerzas, de brillar como el relámpago un instante, de calentar como la chispa un segundo, para volver después al frío y á la obscuridad definitiva? ¿Por qué no resignarse á gastar moderada y paulatinamente la vida á fin de prolongarla largo tiempo como lo manda imperiosamente el instinto de la conservación?

En nuestro concepto, ese concepto de la vida intensiva, en oposición con la vida extensiva y duradera, es de origen social. La vida moderna, tal cual la han hecho el industrialismo, la competencia, la constitución de las grandes agrupaciones urbanas, reviste una intensidad extraordinaria. Ideas, actos, pasiones, emociones, goces y dolores se atropellan, se empujan, giran como un torbellino en rededor nuestro, nos arrastran como el ciclón á la hoja muerta y nos imponen una suma de esfuerzo, una cantidad de trabajo, una dosis de emoción superior á las fuerzas y á la resistencia humanas.

Caminamos á marchas forzadas en la existencia, doblamos las etapas, gastamos en un día más fósforo en el cerebro, más musculina en las fibras, más oxígeno y carbono en las vísceras, de los que pueden dar el organismo y el medio. Para tirar de la carreta en ese atascadero, necesitamos látigo, y para salvar el obstáculo desmesurado, el aguijón de la espuela.

Como el soldado durante el combate, consumimos en un día la substancia acumulada en un año; vivimos más vida y duramos menos años que el patriarca ó el campesino. El luchador moderno busca en el alcohol el valor que le falta, la fuerza que se le agota, la resistencia que lo abandona y á la hora del descanso, la emoción intensa á que está habituado, el goce excesivo y desmesurado en medio del cual ha vivido y el olvido completo y absoluto de la lucha encarnizada y de la angustia torturadora. Como el gladiador, sale de la taberna para entrar al circo y sale del circo para entrar en la taberna. El alcohol, pérfido, lo ceba momentáneamente, como el ogro, para devorarlo en seguida y gira en el círculo vicioso de beber para poder combatir y de agotarse y aniquilarse á fuerza de beber.

Dr. A. Flores

EL REY Y EL POETA.

FRAGMENTO.

El rey Skule.—Me hablarás de eso dentro de poco.

Pero dime, Skalda, tú que has errado tanto por países extranjeros, ¿has visto una mujer que ame al hijo de otra? Y cuando digo amar, entiendo amar no con un sentimiento pasajero, sino amar con todas las ternuras del alma.

El poeta Jatgeir.—Eso no acontece sino á las mujeres que no tienen hijos.

El rey.—¿A ellas solamente?

El poeta.—Sobre todo á las que son estériles.

El rey.—¿Sobre todo á las que son estériles? ¿Aman entonces á los hijos de otra, con todas las ternuras de su alma.

El poeta.—Sí, á menudo.

El rey.—Y, ¿no es cierto?, sucede que esas mujeres estériles matan á los hijos de otra, despechadas de no haber tenido ellas.

El poeta.—Sí. Pero eso no es obrar prudentemente.

El rey.—¿Prudentemente?

El poeta.—No, no es obrar prudentemente, porque dan á aquellos cuyos hijos matan, el don del sufrimiento.

El rey.—Pero ¿crees tú que el don del sufrimiento sea una buena cosa?

El poeta.—Sí, señor.

El rey.—Islandés, hay como dos hombres en tí. Estás entre la muchedumbre, en algún alegre festín, y pones un manto sobre tus pensamientos. Se está á solas contigo, y te asemejas á los raros á quienes voluntariamente se escogería por amigos. ¿Por qué es así?

El poeta.—Señor, cuando os queréis bañar en el río, no os desvestís cerca de donde pasan los que van á la iglesia, sino que buscáis un lugar solitario...

El rey.—Naturalmente.

El poeta.—¡Y bien! yo también tengo el pudor del alma y por eso es que no me desvisto cuando hay mucha gente en la sala.

El rey.—¿Eh? Cuéntame, Jatgeir, cómo has llegado á ser poeta y quién te ha enseñado la poesía.

El poeta.—Señor, la poesía no se aprende.

El rey.—¡La poesía no se aprende! Entonces, ¿cómo has hecho?

El poeta.—He recibido el don del sufrimiento y así he llegado á ser poeta.

El rey.—Así, pues, ¿el don del sufrimiento es necesario al poeta?

El poeta.—Para mí fué necesario; pero hay otros á quienes ha sido concedida la alegría, la fe ó la duda.

El rey.—¿Aún la duda?

El poeta.—Sí; pero es preciso que sea la duda de la fuerza y de la salud.

El rey.—¿Y cuál es la duda que no sea la de la fuerza y de la salud?

El poeta.—Es la duda que duda aún de su duda.

El rey.—Paréceme que eso debe ser la muerte.

El poeta.—Es más horrible que la muerte misma: son las tinieblas profundas.

Enrique Ibsen.

MI NÚMEN.

Yo no me inspiro en lo que otros dicen,
yo no me inspiro en lo que otros piensan,
yo no me inspiro en lo que otros sienten,
ni tampoco me inspiro en los que sueñan...!

Mi musa aplaude lo que mi alma admira,
busca su inspiración en lo que ama;
ella se inspira á veces en lo que odia,
pero siempre en sí misma: ¡es soberana!

Mi lira no es hermosa, pero es mía,
y como tal sensible y altanera:
bendice á la mujer que me comprende,
y á la vulgar y frívola desdeña.

Natura es su ideal: ella le inspira,
con sus galas, tristezas y misterios:
siente el ¡ay! de la rama cuando cruje
y del nido que cae los lamentos.

Siente del arroyuelo los murmullos,
de la brisa que pasa los arpejios,
de las flores marchitas el perfume,
de la ola que espira los acentos.

Mi musa es caprichosa: le entusiasman
los locos de la historia, sus loqueros,
los que arrastraron grillos ó cadenas
y en el cadalso ó en la cruz murieron.

Hay veces que se inspira en los palacios
y otras veces se inspira en las tabernas;
que en todo hay poesía, sólo basta
saber sentir; digamos, ser poeta...!

Siempre se inspira en la Virtud, la exótica,
y en la sublime, Caridad discreta,
en el pudor de la Honradez, la rara,
y en las cenizas de mi Fe, ya muerta...!

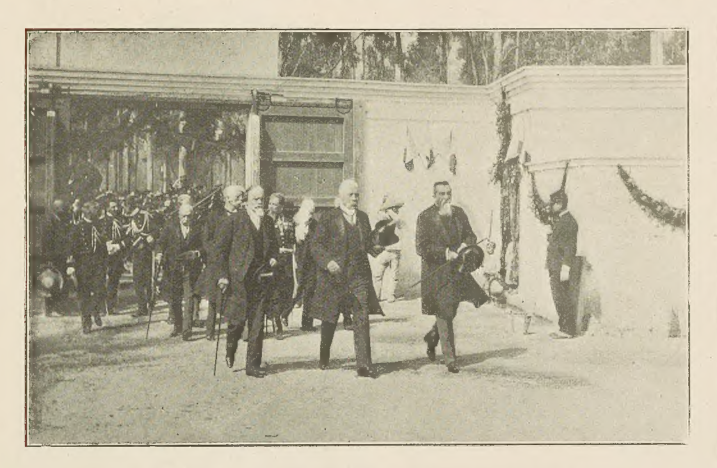
Tomás Ríos González.





1.—Sra. Luisa L. de Morla Vicuña.
2.—Sra. Julia Balmaceda de Toro.
3.—Sra. Eugenia H. de Errázuriz.
4.—Sra. Elisa L. de Walker.
5.—Sra. Emilia Toro de Balmaceda.
6.—Sra. Isabel Bello de Pinto.
7.—Sra. Ana Bello de Balmaceda.

LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO Á LA INDEPENDENCIA.



El Señor Presidente de la República y los Secretarios de Estado llegando á la glorieta.

No hace mucho tiempo que "El Mundo Ilustrado" publicó el proyecto del Sr. Ingeniero D. Antonio Rivas Mercado, que mereció la aprobación, para levantar un monumento á los Héroes de nuestra Independencia.

Entonces dimos una descripción detallada, que hoy nos permite hacer simples referencias, que nuestros lectores ampliarán á su deseo.

El lugar elegido para levantar el monumento, es la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma, y desde que dieron principio las obras de cimentación, se levantó un cercado que limita el lugar en que pronto ha de erguirse la elegante columna conmemorativa.

La altura total del monumento es de cuarenta metros, contados desde el piso del Paseo hasta la punta de las alas de la figura que simboliza la Independencia.

* * *

El jueves 2 del mes en curso se efectuó la ceremonia de colocar la primera piedra de este gran monumento.

El señor Presidente de la República llevó á cabo ese solemne acto, en presencia del Cuerpo Diplomático, de los señores Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana, y de las representaciones de los Poderes nacionales.

A las diez de la mañana se encontraban allí los señores Embajador Clayton, Ministros de Inglaterra, Francia, Salvador, España, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay, Bolivia, Guatemala, Costarica, Ecuador, Encargado de Negocios del Brasil, Primeros Secretarios de las Legaciones de Francia y Guatemala, Attachés de Alemania y Chile; todos los señores Delegados, las comisiones nombradas por la Comisión Permanente, la Suprema Corte de Justicia, el señor Gobernador del Distrito, el Presidente del Ayuntamiento y Regidores, los altos empleados de la Secretaría de Comunicaciones, la mayor parte de los Ingenieros que residen en esta ciudad, diversas comisiones de las Sociedades Obreras y Mutualistas, los representantes de la Prensa y gran número de familias invitadas.

***

El programa de la solemnidad se reducía á escuchar un discurso del Sr. Ingeniero Ibarrola; una poesía del inspirado Juan de Dios Peza; varios trozos musicales, y presenciar el acto de la colocación de la primera piedra.

Las piezas literarias fueron muy aplaudidas, las musicales se escucharon con gusto, y dió principio la ceremonia principal.

Frente á la plataforma que debe ocupar el plano de la base del monumento, se veía en el centro el cimiento ya construido, y en uno de sus ángulos, pendiente de una grúa, la piedra cuidadosamente pulida, que es la primera del monumento.

El señor Presidente, acompañado de sus Ministros y de los demás concurrentes, se dirigió á aquel sitio; se le presentó una curiosa cubeta de plata y una cuchara de albañil del mismo metal, é inmediatamente tomó aquellos instrumentos, batió la argamaza, é inclinándose cuanto era necesario, la extendió en la superficie que quedaba bajo la piedra suspendida, la cual fué bajada en el momento oportuno para que quedara adherida al cimiento del pedestal. Se depositó después un cofre en un hueco que se había dejado en la parte superior de la piedra.

En seguida se cubrió con otra piedra, y la cerradura se soldó perfectamente, en presencia de todos los circunstantes.

***

El cofre contenía el acta que daba fé de la solemnidad, y que está concebida en estos términos:

"En la ciudad de México, á las 10 h. 30 m. a. m. del día dos de Enero del año de mil novecientos dos, se reunieron los subscritos en la Gran Glorieta de la Calzada de la Reforma, á invitación del señor General D. Francisco Z. Mena, Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, con el objeto de asistir al solemne acto, en que el señor General de División D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, procederá á colocar la primera piedra del Monumento Conmemorativo de la Independencia de México.

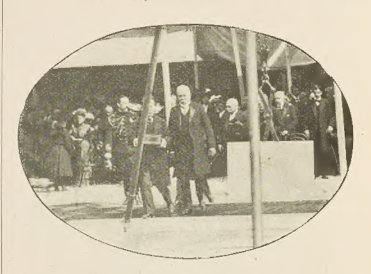
El proyecto ha sido formado por el señor Arquitecto D. Antonio Rivas Mercado, quien dirige la construcción.

La ceremonia se verificó según el programa que se agrega á esta acta, que se deposita en un cofre, firmada por el señor Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, los Representantes del Congreso de la Unión y de la Suprema Corte de Justicia, el Cuerpo Diplomático Extranjero, los Subsecretarios de Estado, los Delegados de la Segunda Conferencia Pan-Americana, el Gobernador del Distrito, el Presidente del Ayuntamiento de esta capital, el Arquitecto de la obra y los empleados superiores de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas."

* * *

Esta acta, después de firmada, fué puesta dentro del cofre, acompañada de un ejemplar de "El Imparcial," "El Tiempo," "Mexican Herald" y "El Mundo Ilustrado."

Se pusieron también una colección de monedas de México, una lira peruana que depositó el señor Ministro del Perú, y los retratos del señor Presidente de la República y los Secretarios de Estado; retrato del señor Arquitecto y copia de su título profesional.



El Señor Presidente acompañado del Ingeniero Salazar dirigiéndose á depositar el cofre con el acta.

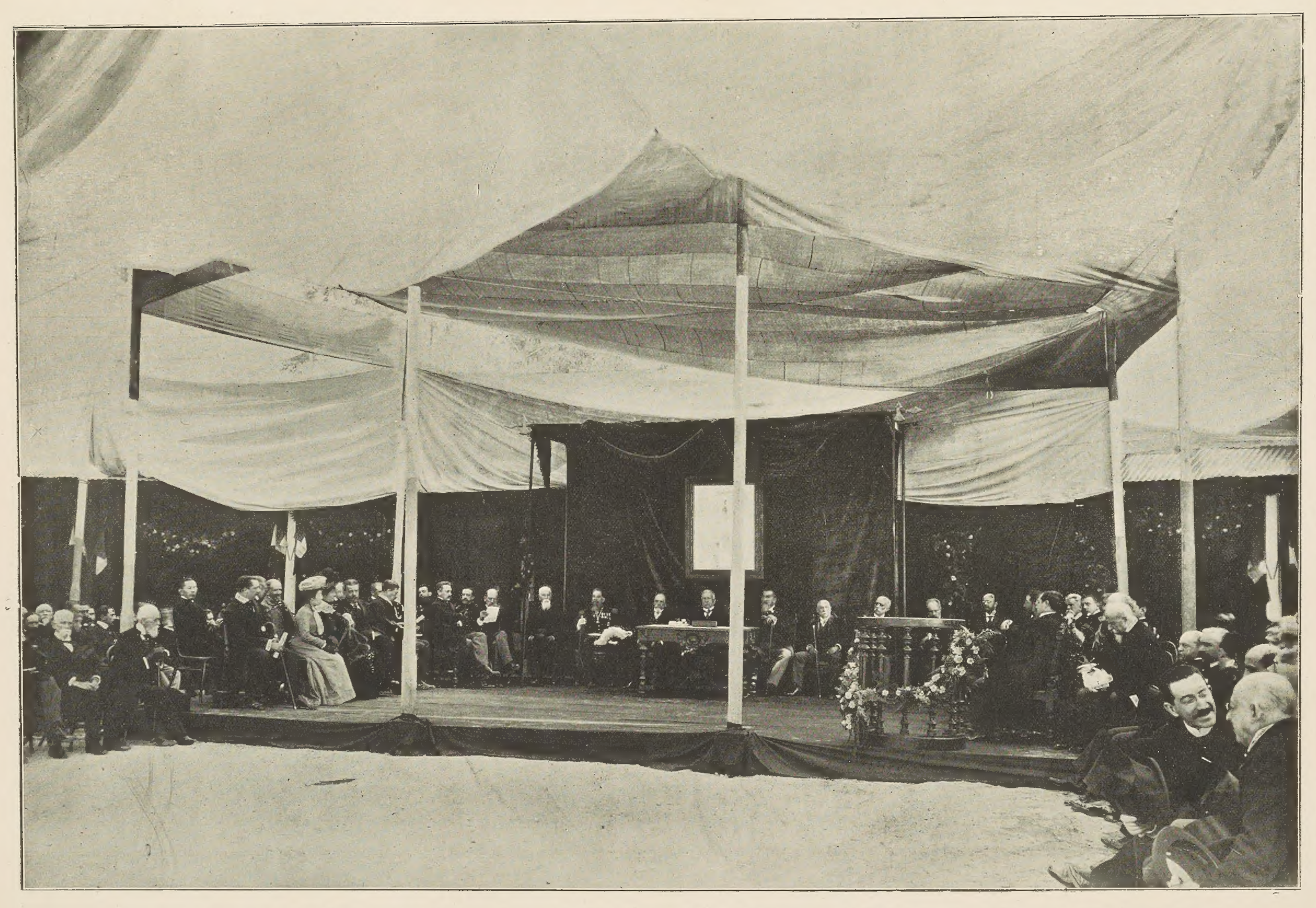
* * *

La ceremonia revistió gran solemnidad, y terminó con un lunch.

El señor Presidente abandonó el local en medio de una cariñosa ovación que le hacía el pueblo que había concurrido á las calzadas cercanas á la glorieta donde se efectuaba la ceremonia.



El Señor Presidente colocando la primera piedra.



LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDAR DEL MONUMENTO Á LA INDEPENDENCIA.--La Plataforma de Honor durante la ceremonia.



Patio principal del Colegio de la Paz.

Exposición de Labores Manuales

En el Colegio de la Paz.

Los señores Delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, visitaron el antiguo Colegio de las Vizcainas, la mañana del 26 de Diciembre próximo pasado.

Con este motivo se dispuso una exposición de labores manuales, ejecutadas por las alumnas del plantel, y fué un éxito que habla muy alto en pro de la educación de la mujer mexicana.

El Colegio de las Vizcainas, conocido también con el nombre de Colegio de la Paz, es una de las instituciones de beneficencia é instrucción más antiguas de México.

Tiene una curiosa historia, que narraremos á grandes rasgos.

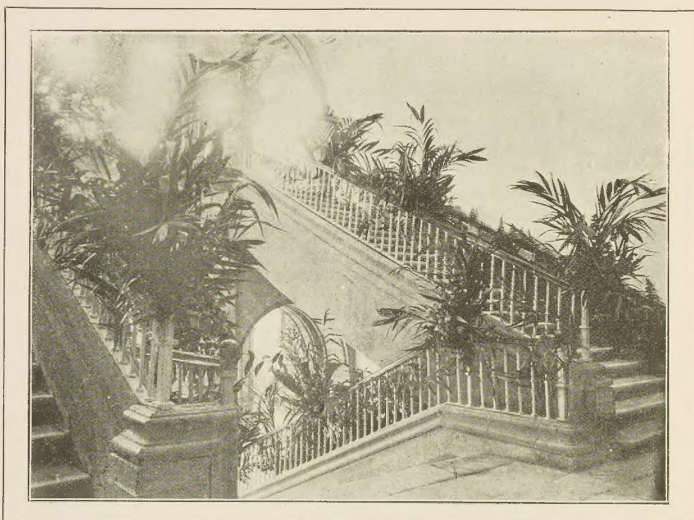
En el año de 1671, los vascongados residentes en Nueva España, idearon la fundación de una Hermandad que sirviese de centro á sus compatriotas, la cual adquirió en breve espacio de tiempo lustre y renombre, y fué de entre sus hijos de donde nació también la idea de fundar el Colegio de San Ignacio ó de las Vizcaínas, con capital particular, y sin intervención en su sostenimiento, administración y dirección, ni del Estado ni de la Iglesia.

La idea primitiva fué la de fundar una casa de asilo voluntario, que diera abrigo y recogimiento á las muchas matronas y doncellas que vivían desamparadas, y en el cual las señoras de edad y de saber pudieran instruir á las doncellas en las labores propias de su sexo; y haciéndolas amar el trabajo, las alejasen, por este medio, de los peligros de la ociosidad.

El 23 de Febrero de 1734, se concedió licencia para comenzar la construcción del edificio en el extenso terreno que hoy ocupa en la plazuela de las Vizcaínas, disponiéndose en aquel entonces de la suma de $60,000, para la fundación y dotación del establecimiento, y la primera piedra la puso el 14 de Mayo de 1734, el Dr. Don Martín de Elizacoechea, Obispo de Durango.

Refiérese que la idea partió de los señores Don Ambrosio Meave, Don Francisco Echeveste y Don Manuel de Aldaco, acaudalados guipuscoanos del comercio de México, que paseando una tarde por el sitio en que hoy se levanta el Colegio de la Paz, vieron un grupo de niñas hermosas y entregadas á la ociosidad, y de allí, compadecidos de la falta de educación y el desamparo en que vivían aquellos séres, resultó el propósito de fundar el colegio, subscribiéndose respectivamente con la suma de $80,000, $66,000 y $36,000.

Este capital se aumentó en breve tiempo hasta un millón de pesos, la obra duró unos veinte años, y con el fin de lograr que la institución fuera independiente en lo absoluto del clero y del Estado,



Adorno de la escalera.

tuvieron los fundadores que sostener una lucha prolongada, y que requirió grandes esfuerzos, contra Autoridades y Prelados, hasta que por fin llegaron á lograr su objeto, después de invocar la protección de la Corona de España y de la Santa Sede. Esto no fué sin vencer positivas dificultades, al grado que alguno de los fundadores llegó á proponer á sus colegas que de no conseguir la independencia que tenían ideada para la inversión de su dinero, deberían prender fuego á lo que tanta lucha les había costado, y que no correspondería en sus efectos á los fines que se habían formulado si el establecimiento no quedaba bajo las bases de absoluta independencia antes citadas.

Desde 1732 hasta 1766 duró la controversia, y fué hasta el último año citado cuando se abrió el Colegio de San Ignacio de Loyola, para viudas honradas y doncellas desvalidas.

Desde aquella remota fecha al presente, el establecimiento ha pasado por una serie de acontecimientos que en alguna vez han hecho temer por su porvenir; pero no han faltado nunca personas tan abnegadas y caritativas como los fundadores que, comprendiendo la utilidad del plantel y el respeto que se debe á los capitales de los fundadores y á su voluntad, hayan sostenido la existencia del establecimiento, que al presente sirve de centro de educación á más de doscientas internas, y en las clases

Grupo de alumnas del plantel.

de la escuela primaria, así como en las llamadas especiales, que son destinadas á la enseñanza de oficios ó conocimientos útiles para desempeñar empleos propios para señoras y señoritas, haya un movimiento anual de 800 alumnas.

* * *

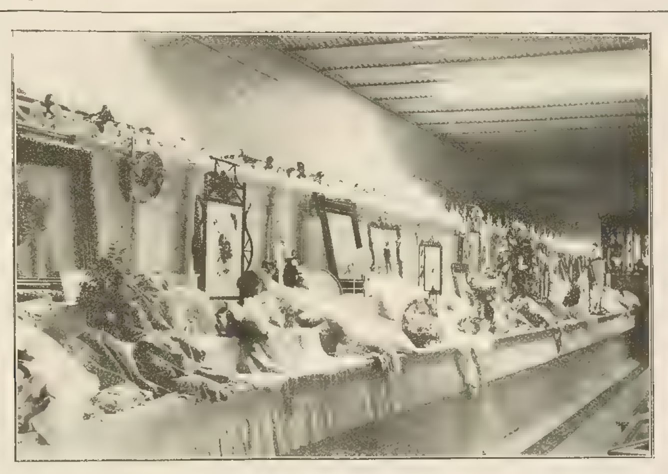
La fiesta, simpática por su buena organización, fué también conmovedora y significativa, porque durante ella, los Estadistas extranjeros que nos visitan actualmente, han podido apreciar la laboriosidad, el arte, el buen gusto, y las aptitudes de la mujer mexicana, que si en las aulas se ilustra, eleva su nivel moral y aprende en el hermoso libro de la ciencia, cuanto es capaz de hacerla ser estimable en sociedad, en las horas en que abandona esta empresa, dedica su imaginación y su labor física, penosa y abnegada, á conquistar conocimientos que la consagran, ante el más exigente criterio, como bendita reina del hogar.

Decorados con multitud de flores y de plantas el vestíbulo, el espacioso patio principal y las amplias escaleras que conducen á la planta alta, el aspecto del edificio no podía ser mejor: unían los extremos de los arcos y rodeaban las columnas, gruesas guías de encino sembradas de flores rojas, y tanto en los cornisamentos como en los muros y barandales, se pusieron guías de ramos de flores exquisitas, completando el adorno grandes lazos de tela, verdes, blancos y rojos.

Los pasamanos de las escaleras se cubrieron con



Un extremo de la Sala de la Exposición.



Centro de la Exposición.

precisos ramos de pionías, rosas, violetas y otra infinidad de flores, y en los descansos, lo mismo que al pié de las escalinatas, se colocaron tupidas "serrés" formadas con plantas exóticas de delicado follaje.

Todos los departamentos del patio principal, archivo, clases, sala de juntas, refectorio, oratorio particular y dormitorios, estaban abiertos, y una ojeada al pasar por enfrente de sus puertas, bastaba para apreciar en todos ellos, el aseo más cuidadoso y el orden más perfecto.

A las once de la mañana comenzaron á llegar las familias invitadas, que no fueron en tan gran número como se hubiera deseado, porque se tuvo que tomar en cuenta la capacidad de la sala de la Exposición, suficiente solo para unas doscientas personas. Los concurrentes, tanto señoras como caballeros, esperaron en los coredores de la planta baja la llegada de la señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, que á las once y minutos se presentó, acompañada de la señora Sofía Romero Rubio de Elízaga.

El salón de la Exposición era verdaderamente templo del trabajo femenil, donde lo más escogido de la juventud estudiosa depositó como inestimable ofrenda el producto de su labor manual, constante y delicada. En la plataforma del fondo, sobre un pedestal cubierto con un rico paño de púlpito, bordado á la acuarela, se veía una Virgen de los Angeles que colocaron los fundadores en el coro de la capilla particular del Colegio, y que es una verdadera joya de tanto valor artístico como material. La escultura está revestida de plata con esmalte azul; sus dos peanas son de plata maciza con adornos dorados á fuego, y llama la atención lo artístico de su adorno. El rostro de la imagen es bellísimo, las ropas perfectamente imitadas, y la corona de oro que ostenta la Virgen en su cabeza, es un trabajo de mérito y de riqueza verdadera. Adornan tanto la corona como la vestidura, 151 grandes esmeraldas, 201 esmeraldas más pequeñas, 413 perlas grandes, 986 medianas y 1,177 pequeñas, 141 diamantes, 23 rubíes y otras perlas muy bellas y valiosas, así como adornos y cadenillas de oro.

La imagen tiene en conjunto 2,293 piedras preciosas, se conserva en el plantel con gran veneración, y sólo tratándose de un acto como el que se celebra, se puso en exposición.

* * *

Terminada la visita, que duraría cerca de una hora, los invitados pasaron á la sala de Juntas, en cuyo centro se colocó una gran mesa, y en ella se sirvió un lunc-champagne.

Después de esto, los invitados visitaron algunos de los departamentos del plantel, del cual salieron después de la una de la tarde.



Un lote notable.

La Revista y Maniobras Militares de fin de año.

Nuestro ejército acaba de unir á las notas de brillante educación y disciplina que desde hace mucho tiempo viene dando, una más, con las brillantes maniobras militares y gran revista efectuadas en los campos de la Vaquita la mañana del domingo 22 de Diciembre próximo pasado.

La opinión de los técnicos más autorizados, y la impresión agradabilísima de los numerosos concurrentes á la solemnidad de armas á que nos referimos, deben ser timbres de satisfacción para los ameritados Jefes de nuestro ejército, y de orgullo para las filas de obedientes y aplicados ciudadanos, que forman la defensa de la patria.

A las 9 h. 30 m. a. m. se presentó en el campo el señor Presidente de la República, acompañado de los señores Ministro de la Guerra, Generales Ramírez, Villareal y Huerta, los "attachés" militares extranjeros y los Jefes y Oficiales de los Estados Mayores del propio Primer Magistrado y Ministro de Guerra; seguía á esta comitiva la escolta de Guardias de la Presidencia.

Un saludo de honor al Primer Magistrado de la Nación, fué hecho por una batería, con una salva de 21 cañonazos.

A caballo atravesó el campo el señor Presidente con su comitiva, y recorrió al trote las líneas revistando las tropas, y regresó á las tribunas, donde era esperado por gran número de Generales y Coroneles, y siendo saludado por el Himno Nacional, que tocaron las bandas militares que estaban á los lados de las tribunas, y por un nutrido y prolongado aplauso, que partió de las mismas tribunas y de los diversos grupos de concurrentes.



La Tribuna de honor.



El Señor Presidente de la República dirigiéndose á efectuar la revista.

El señor General Reyes, Ministro de Guerra, se retiró hácia el fondo del polígono, pues por galantería para los señores Delegados al Congreso Pan-Americano, que asistieron á la fiesta de armas, tomó el mando de las fuerzas personalmente.

Dieron principio las maniobras de combate. Se hicieron dos clases de movimientos: los primeros en orden abierto por medio de un despliegue de combate, y los segundos en orden cerrado.

Unos y otros alcanzaron el mayor lucimento, y fueron comentados con entusiasmo.

Terminó esta hermosa fiesta militar, con un soberbio desfile de las fuerzas, en columna de honor, por Regimientos, pasando al frente de las tribunas para hacer los honores al Primer Magistrado de la Nación, retirándose en seguida para sus cuarteles.

Las tribunas de derecha á izquierda, y la numerosa sillería colocada en la prolongación de la línea, estaban literalmente llenas por familias de las clases alta y media de la sociedad, y rodeando el campo, sobre toda la línea de circunvalación, inmensa cantidad de gente presenció las maniobras.

Frente á las tribunas, á una distancia de 50 metros, se levantó una gradería que fué ocupada por los Oficiales Reservistas y otras personas, que deseosas de presenciar de cerca los movimientos, despreciaron el rigor del sol y permanecieron allí hasta que terminó el desfile.



El Señor Ministro de la Guerra y su Estado Mayor en el campo de las maniobras. Fot. Waite.



Parte del campo antes de principiar las maniobras. Fot. Waite.

La tribuna de honor estaba ocupada por los miembros del Cuerpo Diplomático, la mayor parte de los señores Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana, y los más altos empleados de la Federación, á muchos de los cuales acompañaron sus distinguidas familias.

En primera línea á derecha é izquierda de los sitiales que ocuparon los señores Secretarios de Estado, tomaron asiento el señor Embajador Clayton, los Ministros Plenipotenciarios, los Encargados de Negocios, los Secretarios de las Legaciones y los señores Generales del Ejército.

A las doce del día, el señor General Díaz y sus Secretarios de Estado, abandonaron el campo, después de haber presenciado el desfile de la columna de honor, que quedó al mando del señor General Vélez, pues el señor General Reyes, que fué felicitado calurosamente, regresó del campo al terminar las maniobras, y ocupó su lugar, á la izquierda del señor General Díaz, en la tribuna de honor.

La concurrencia presenció la salida del Primer Magistrado, y después comenzó á retirarse.

1901 (*)

Requiescat in pace.

El salmo de la muerte, el adios al año que se extingue.... hé aquí la dolorosa misión encomendada á mi torpe palabra.

Perdón, señores. Yo no puedo hacer traición á mis convicciones, y diré lo que pienso y lo que siento, aunque rompa en pedazos una creencia arraigada y profunda.

Desde las noches misteriosas del Apocalipsis, cuando el Cordero Pascual se dió en ofrenda de redención al Padre de la vida, ya el viejo Noel enviaba su hálito sombrío desde las regiones hiperbóreas hasta las tibias campiñas tropicales. Y caían las hojas y encanecían los árboles, y una mortaja blanca cubría los montes y los valles inundándolos con el hielo espantoso de la muerte.

Pero eso era en los tiempos del Apocalipsis.

Hoy, debajo de los copos nimbados de la nieve, se elabora la gestación del reino vegetal. Cabe su manto germinan los trigales, y la dorada espiga yergue su fruto bienhechor, como una ofrenda de regocijo á la naturaleza fecundada.

Hoy, la muerte es un accidente ilusorio. La eternidad ha desvanecido su aspecto funerario, y la vida la ha vencido, la ha conquistado, y la utiliza solamente como elemento de transformación para sus fines eternales.

¡1901!

El primer vástago de esa familia de cien niños que compondrían la tribu gigante del vigésimo siglo... ¿se irá, perecerá? ¡Oh, no! ¡cien veces no! ¿Cómo podrá alejarse quien toma su puesto entre nosotros? Y no es una ficción del simbolismo. Reflexionadlo. Ya no marcha, es verdad; pero es que ha cumplido su destino, y queda firme y redivivo como atalaya de mil generaciones, prendido en nuestro corazón, fotografiado en nuestra memoria y flotando en nuestro espíritu como los rayos bienhechores que proyectan las luces del inextinguible sol de su existencia.

El tiempo es inmutable.

El caduco símbolo que nos lo muestra como un anciano de luenga barba y de rugosa tez, olvidó que el tiempo es infinito y que como la esfinge de Gizeh sólo es mudo testigo de la sucesión de las cosas.

Yo me imagino á los siglos, á los años, á los días, á los instantes, como á las unidades tácticas de un gran ejército en revista. Dad la voz de "alto", y cada soldado, cada compañía, cada escuadrón, cada brigada y cada división, se irán poniendo en orden de pie firme, sin que esa tregua majestuosa signifique la muerte del ejército.

Descansando, pues, el año de 1901 no perece, está alerta, y contemplará satisfecho la marcha del que sigue.

El, que ha logrado tantas conquistas y que realizó tantas proezas, en el orden científico y moral, nos ha enseñado la verdad de aquel hermoso apotegma de Pelletán: "el mundo marcha".

¡Adiós...! No. ¡Alerta! ¡Firmes!

La nueva aurora esplenderá sus tintas nacaradas, semejando las convulsiones del incendio; la naturaleza despertará conmovida por el piar de los pájaros cantores; y las flores abrirán sus cálices y desplegarán sus corolas derrochando sus galas y perfumes.

Preparémosnos nosotros al igual que la Naturaleza.

Nuestra ofrenda bohemia será también grandiosa.

¡Oro, incienso y mirra...!

* * *

¡Tan, tan!

¿Oís? Ya llega, ya toca á nuestras puertas. La sublime escena de Nazaret se reproduce, y un coro de ángeles custodios conduce hasta nosotros al divino niño.

Acompañamos al año viejo para recibir dignamente al que llega. ¡Hossanna!

¡Salve, anhelado heredero de los tesoros conquistados!

Para tí son los dones que han acumulado los siglos, y tú los disfrutarás y los aumentarás con usura.

Que pase, que entre; abrid las puertas de vuestra alma y que llegue el heraldo, el paladín, el nuevo Lohengrin que nos lo viene á presentar.

Antonio Enríquez.

[*] Despedida pronunciada por su autor en una fiesta íntima la noche del 31 de Diciembre.

La Plaza de la Constitución.

AYER Y HOY.

La plaza de Armas de México ha sufrido á través de los tiempos transformaciones completas que se acentuaron principalmente durante el último siglo. Entre los acontecimientos que en ella se han desarrollado, figura la erección de la estátua ecuestre de Carlos IV, inaugurada el 9 de Diciembre de 1796, en el centro de una amplia elipse que ocupaba todo el espacio comprendido entre el Palacio Nacional, la Catedral, el Parián y el Portal de las Flores.



La actual Plaza de la Constitución en el año de 1796. (Oleo antiguo.)

Para ese día se levantó en el centro de la elipse un magnífico pedestal cuya descripción se dió al público; pero sólo pudo colocarse en ella una estátua provisional.

Para darle mayor atractivo á las fiestas que se celebraron, el Dr. Don José Mariano Beristain de Sousa, Canónigo de la Metropolitana de México, abrió un concurso poético el 24 de Noviembre, pocos días antes de la erección de la estatua, ofreciendo seis premios: para la mejor inscripción latina; para el mejor soneto en elogio de Carlos IV; para las tres octavas reales mejores, alabando la generosidad de Branciforte, que costeó la estátua; para un epigrama latino en honor de Tolsa, autor de ella; para una oda y para el mejor romance que describiera la Plaza, pedestal y estátua.

* * *

Para que se vean las transformaciones de la Plaza Principal, damos además de la fotografía que representa á ésta, á raíz de la inauguración de la estátua, otra del estado que guarda actualmente.



La Plaza de la Constitución en la actualidad.

EL SEÑOR TRABAJO



Narciso, era llamado así, porque se parecía naturalmente á esta flor; no le gustaba hacer más que lo que era bello, y no le complacía ningún trabajo. Ahora bien, mientras Narciso era un muchacho, su madre lo alejó del techo paterno y lo confió á un maestro de escuel muy severo, conocido por el señor Trabajo. Los que le conocían á fondo, afirmaban que el señor Trabajo era un personaje muy digno, que había hecho más bienes á los niños y á los hombres que otro cualquiera. Ciertamente, no le ha faltado tiempo para ello, porque, según dicen, se halla en la tierra desde el día en que Adán fué echado del Paraíso.

Esto, no obstante, el señor Trabajo tenía una figura severa y fea, sobre todo, para los chicos y grandes inclinados á la ociosidad, su voz era áspera y sus modales le parecían muy desagradables á nuestro amigo Narciso. Durante todo el día, este terrible maestro estaba sentado en su bufete, vigilando á sus discípulos ó paseando por la escuela con una varita en la mano. Tan pronto descargaba un latigazo en la espalda de un niño sorprendido jugando, tan pronto castigaba á una clase entera, que no sabía la lección; en una palabra, no teniendo los ojos clavados en el libro, ningún muchacho podía gozar de tranquilidad en la escuela del señor Trabajo.

—Jamás me podré acostumbrar á esto—pensó Narciso.

Hasta aquel día Narciso había vivido junto á su madre, que tenía una fisonomía mucho más dulce que la del anciano señor Trabajo, y había sido muy indulgente con su hijo. Por eso no es de extrañar que el pobre Narciso estuviera triste cuando cambió su suerte y se vió alejado de la buena señora, confiado al pícaro maestro, que jamás le daba manzanas ni pasteles, creyendo, al parecer, que los niños y los hombres han nacido para aprender y trabajar.

Imposible que yo permanezca aquí cuando había pasado una semana en la escuela. Yo me escaparé para ir á buscar á mi madre, y al menos no tropezaré con quien sea tan insoportable como el señor Trabajo.

Así, al día siguiente, huyó Narciso y comenzó sus peregrinaciones por el mundo, sin más recurso que un poco de pan y queso para almorzar, y un corto número de monedas para sus gastos. Pero aun no había andado mucho camino, cuando tropezó con un hombre de grave porte que caminaba á pasos lentos.

—Buenos días, amiguito, dijo el extranjero; y aunque su voz parecía severa, no carecía de cierta benevolencia. ¿De dónde viene usted tan temprano y á dónde va?

Narciso era muy franco, y en su vida había mentido, vaciló un momento, pero acabó por confesar que se había salido de la escuela por la aversión que le inspiraba el señor Trabajo, y que estaba decidido á buscar por el mundo un sitio donde no volviera á ver, ni oir hablar del anciano maestro.

Perfectamente contestó el extranjero; en ese caso, viajeremos juntos, porque yo también me quejo de ese señor, y celebraré hallar algún punto en que nadie haya oído nombrarle.

Nuestro amigo Narciso hubiera preferido un compañero de su edad con quien coger flores á orillas del camino, cazar mariposas ó cosas semejantes. Pero era bastante discreto para comprender que le sería más fácil recorrer el mundo con un hombre de experiencia. Aceptó, pues, la proposición, y los dos siguieron su ruta como buenos amigos.

Pronto pasaron por un prado donde los segadores cortaban yerba y la extendían para que se secara.

Narciso respiró el perfume de la yerba recién segada, y pensó que sería más agradable aquella labor al aire libre, cerca de los árboles en que gorjeaban los pajarillos, que aprender, encerrado, lecciones, y ser reprendido continuamente por el viejo señor Trabajo. Pero en medio de tales pensamientos, mientras estaba mirando por encima de la pared, retrocedió de repente y se apoderó de la mano de su camarada.

—¡Pronto, pronto!—exclamó.—¡Huyamos, porque si no, nos cogerá!

—¿Quién?—preguntó el extranjero.

El señor Trabajo, el maestro de escuela respondió Narciso;—¿no lo distingue usted entre los segadores?

Y Narciso señalaba con el dedo á un hombre de cierta edad, que parecía el amo de la pradera y de las gentes que segaban. Se había quitado la levita y el chaleco, y se paseaba en mangas de camisa. El sudor corría por su frente; pero no dejaba por eso de meter prisa á su gente mientras era de día. ¡Y cosa extraña! Las facciones del viejo granjero eran las mismas del anciano señor Trabajo, que debía á aquellas horas estar en su sala de estudio.

—No tema usted nada. Ese no es el maestro de escuela, sino uno de sus hermanos que es el granjero. Y se dice que éste es el más insoportable de los dos. Sin embargo, no le incomodará á usted, á menos de tomar trabajo en su granja.

Narciso dió crédito á las palabras de su acompañante; pero se alegró mucho de perder de vista al granjero, que tanto se parecía al señor Trabajo.

Los dos viajeros llegaron pronto á un sitio en que estaban construyendo una casa. Narciso le rogó á su acompañante que se detuviera un instante; porque daba gusto ver con qué destreza trabajaban y manejaban sierras, hachas y martillos, y no pudo menos de pensar que él tomaría con placer aquellos instrumentos para edificar para sí una casita; porque entonces el viejo señor Trabajo no se atrevería á molestarle en ella.

Pero cuando le sonreía esta idea, nuestro Narciso apercibió una cosa que le aterró y le hizo coger la mano á su camarada.

—¡Vámonos pronto, pronto! -gritó ¡Aquí está otra vez!

—¿Quién? preguntó tranquilamente el extranjero.

—¡El señor Trabajo, respondió Narciso temblando. ¡Allí, aquel que vigila á los trabajadores! Es mi maestro de escuela; ¡estoy tan seguro como de mí mismo!

El extranjero siguió con la vista la dirección indicada por Narciso, y vió á un hombre de cierta edad, que tenía en la mano una regla y un compás.

Este personaje recorría la casa sin concluir, midiendo maderas, dando instrucciones y exhortando á los otros á no perder el tiempo. Y donde aparecía su figura rugosa, los obreros sentían que tenían sobre ellos un amo, y se ponían á aserrar y martillear como si les fuera en ello la existencia.

—¡Oh! aquél no es el maestro de escuela -dijo el extranjero.—Es un hermano suyo, que ha tomado el oficio de carpintero.

—Me alegro de eso—repuso Narciso;—pero si usted quiere, celebraré el apartarme de aqui cuanto antes.

Continuaron su viaje y oyeron muy pronto el ruido de un tambor y una corneta. Narciso aplicó el oído y excitó á su compañero á apresurar el paso para ver á los soldados. Así lo hicieron, y encontraron una compañía de infantería, lujosamente vestida, con sus fusiles al hombro. Delante marchaban los tambores y dos cornetas, que tocaban una marcha tan bella, que Narciso se hubiera ido de buena gana tras ellos hasta el fin del mundo.

—¡Si yo fuera soldado! se dijo; el señor Trabajo no se atrevería á mirarme á la cara.

—¡Paso lijero! ¡Marchen! gritó una voz fuerte y ronca.

Narciso se asustó, porque la voz que se dirigía á los soldados tenía el mismo timbre que la del maestro de escuela. Y cuando miró al Capitán de la Compañía, ¿qué vió sino el verdadero retra-

to del señor Trabajo, con un hermoso sombrero de plumas en la cabeza, una casaca galoneada, un cinturón de púrpura, y en la mano un sable en vez de vara? Y aunque llevaba la cabeza erguida y se cantoneaba como un pavo real, sin embargo, parecía fea é insoportable, como cuando tomaba lecciones en la escuela.

—Aquel es indudablemente el viejo señor Trabajo—dijo Narciso con voz trémula.—Huyamos, no sea que nos aliste en su compañía.

—Se engaña usted otra vez más—replicó con calma el extranjero.—Ese no es el maestro de escuela, sino uno de sus hermanos, que está siempre de servicio. Dicen que es muy severo, pero nosotros no tenemos que temerle.

—¡Tanto mejor!—dijo Narciso;—pero no importa, yo no quisiera ya ver más soldados.

El niño y el extranjero se volvieron á poner en marcha y llegaron en seguida á una casa en que se regocijaba una sociedad numerosa. Señoritas de sonrosadas mejillas, hombres con la sonrisa en los labios, bailaban al compás del violín.

Este era el golpe de vista más agradable de que había disfrutado Narciso, y el que lo recompensaba de todos sus desengaños.

—Oh! Parémonos aquí! —dijo á su camarada—porque el señor Trabajo no osará mostrar su cara á un tocador de violín y á gentes que bailan y se divierten.... Aquí estamos muy seguros.

Pero estas últimas palabras espiraron en los labios de Narciso, que volviendo la vista por acaso al músico, había descubierto la imagen del maestro; teniendo un arco en lugar de vara y manejándolo con tanta destreza como si nunca hubiera hecho otra coza que tocar el violín. Aunque tenía cierto aire francés, se parecía, facción por facción, al señor Trabajo; y Narciso se imaginó que le invitaba por señas á bailar.

—¡Dios mío!—murmuró palideciendo.—Cualquiera diría que no hay en el mundo más que el señor del Trabajo. ¿Quién hubiera creído que tocaba el violín?

—No es el maestro de escuela,—dijo el extranjero.—sino uno de sus hermanos que ha aprendido en Francia á tocar el violín. Se averguenza su familia y se hace llamar el señor Placer; pero su nombre es el señor Trabajo, y los que le conocen bien, le juzgan peor y más desagradable que sus hermanos.

—Le ruego á usted que continuemos,—dijo Narciso.—No me gusta nada la fisonomía de tal músico.

Prosiguieron su marcha por el camino real, senderos sombríos á través de risueños pueblos; pero en todas partes se veía la imagen del señor Trabajo; se les aparecía como espantajo en los campos.

Si entraban en alguna casa lo encontraban sentado en la sala; si echaban una ojeada á las cocinas, allí estaba también. En toda cabaña parecía el amo, y siempre tenía algún disfraz para deslizarse en las más espléndidas regiones. En todas partes descubría Narciso algún semejante al señor Trabajo, y que según el extranjero, era uno de los innumerables hermanos del viejo maestro de escuela.

Narciso se moría de fatiga cuando vió á algunas gentes tendidas muellemente á la sombra á orillas del camino. El pobre niño suplicó á su compañero que se detuviese para descansar.

—El señor Trabajo no vendrá nunca aquí, porque detesta ver á la gente ociosa,—dijo el extranjero.

Al decir esto fijó la vista en el que parecía más indolente y apático entre todos los apáticos é indolentes que estaban tirados en el suelo. ¿Y quién era sino el retrato del señor Trabajo?

—La familia del señor Trabajo es muy numerosa, observó el extranjero. Ese es otro de sus hermanos, educado en Italia, donde ha contraído esos hábitos de ociosidad y tomado el nombre del "signor Farniente." Pretende que vive cómodamente; pero en realidad es el más desgraciado de la familia.

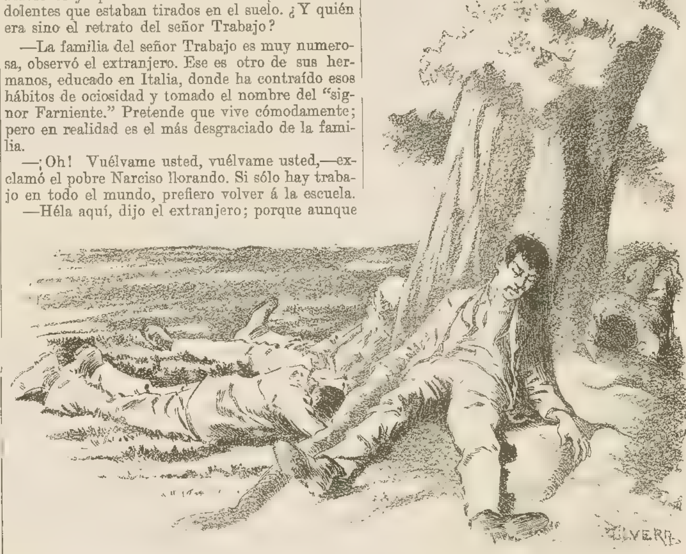
—¡Oh! Vuélvame usted, vuélvame usted,—exclamó el pobre Narciso llorando. Si sólo hay trabajo en todo el mundo, prefiero volver á la escuela.

—Héla aquí, dijo el extranjero; porque aunque habían andado mucho, habían marchado circularmente. Vamos juntos, volveremos á la escuela.

La voz del extranjero tenía cierta cosa que recordó Narciso en aquel momento, siendo raro que no lo recordase antes. Levantó los ojos y vió .... las facciones del señor Trabajo; de manera que queriendo huír del maestro, había permanecido todo el día con él.

Algunas personas afirman que el viejo señor Trabajo era un mágico que tenía la habilidad de tomar el disfraz que le convenía, y que había querido demostrar á Narciso y á los que supieran su historia, que la asiduidad y el trabajo no son más penosos que el juego y la ociosidad.

Nattaniel Awthorne.



PAGINAS CORTAS.

LAS FLORES.

Son el símbolo de la hermosura y del amor.

Las flores, sobre el pecho de las bellas, seducen; en el ojal del saco de un joven, gustan.

Si descansan sobre el seno de una anciana, se vuelven cursis; en el ojal de la levita del teñido vejete, causan risa.

Han nacido para la juventud, para realizar el idilio.

Sobre un féretro pierden su belleza; en la orgía, repugnan. Su aroma suave, delicioso, se torna en acre, insoportable. Es que entonces huelen á carne de cortesana.

Me gustan mucho las flores. Si fuera poeta, á ellas cantaría; si músico, para ellas compondría mis romanzas más sentimentales; si pintor, las trasladaría al lienzo.

Sobre la planta que les ha dado vida, en el extremo de la ramita bambaleante donde reposan, bañadas por el rocío, besadas por el sol... ¡así me gustan las flores!

En el florero de lujosa sala, donde se espanden sentidas notas musicales, donde repercuten carcajadas argentinas que brotan de hermosas gargantas de alabastro, me gusta ver las flores.

Y me gusta verlas también en el modesto gabinete de la humilde costurera, sobre el tocador sencillo ó en la democrática mesita á mil usos destinada; me gusta verlas en la alcoba nupcial, como testigos mudos de la ansiedad creciente del novel esposo y el rubor de su dama palpitante; me gusta verlas, en fin, donde el amor ríe y vierte perlas; donde canta con música de besos.

Así, así me gustan las flores!

Un ramo pequeño, bello, artístico es el obsequio que más aprecio.

LO QUE ME DIJO MI HADA.

....Invoqué á mi Hada y mi Hada apareció, envuelta en ligeros tules, semejantes á la niebla que flota sobre la campiña de los países brumosos.

Inclinó su frente pálida sobre mi rostro demacrado, y quedo, muy quedo, me dijo al oído:

—¿Qué deseas? ¿Quieres flores, perlas, piedras preciosas que brillen con la luz del rayo; inspiración para tus páginas, pergaminos para grabar tus ensueños negros de escéptico sin esperanza?

—No.

—¿Quieres una paleta prodigiosa, con todos los matices del Arco Iris? ¿Quieres el don de trasladar sobre la tela insensible una gota de rocío, temblando sobre la hoja de una violeta? O quieres pintar la luz que se agita, la ola que se quiebra, la mina que estalla.

—No. Ni quiero flores, ni perlas, ni piedras preciosas; ni los colores del Iris para mi paleta, ni la gota tembladora del rocío, ni la ola que se quiebra, ni la mina que estalla.

—¿Qué quieres, pues?

—Quiero ver, por un instante, el alma de una mujer; de una mujer que ha dos lustros adoro por su perfil de estatua griega y su sonrisa de querube.

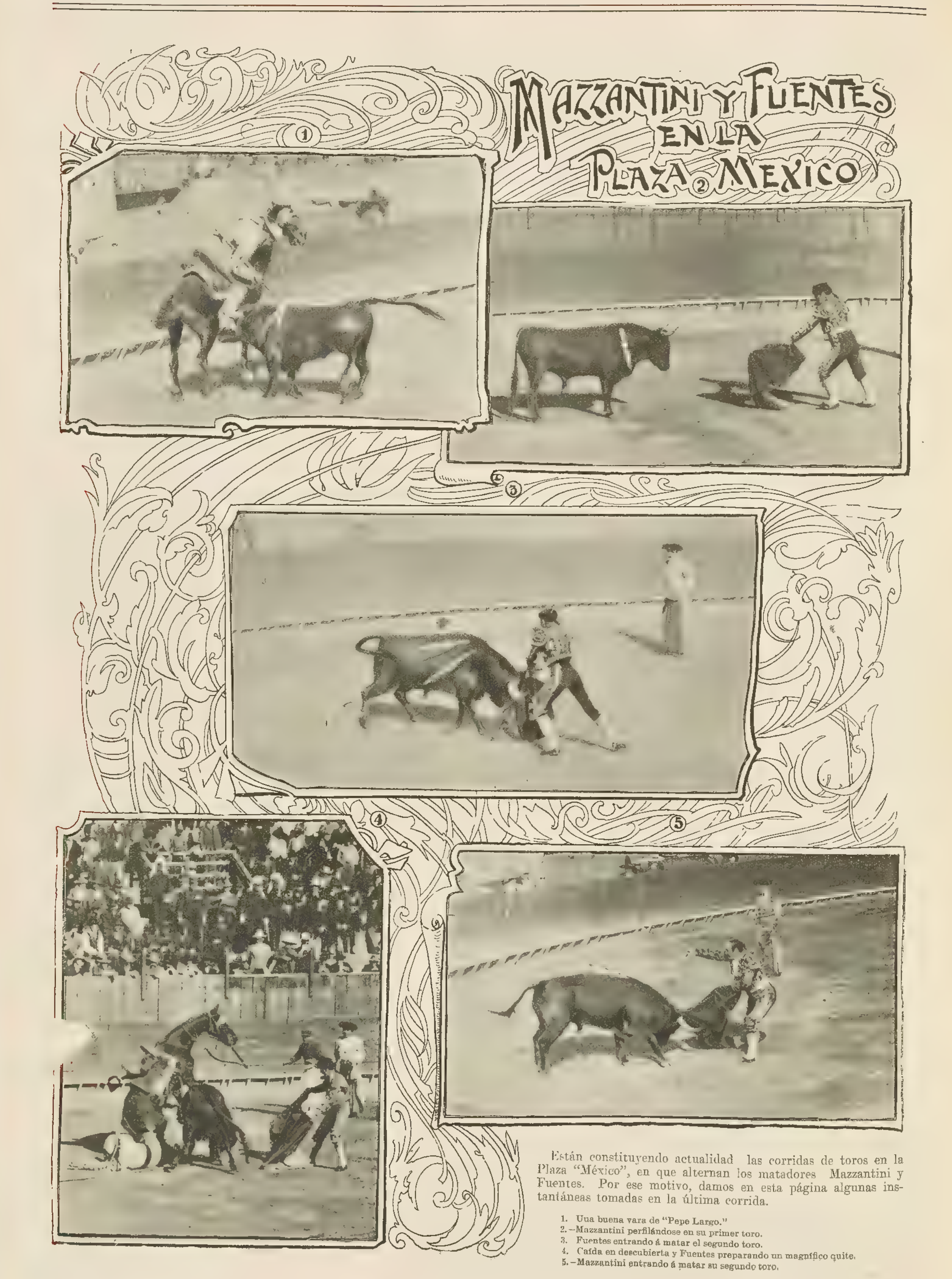
Y entonces mi Hada Azul hijo un gesto que no comprendí, sonrióse tristemente y me dijo:

—Ah! mi niño poeta, desheredado de cítara y de lira! Quieres lo imposible; quieres lo [...] puede el Creador. Eres sacrílego...! [...] alma de la mujer es algo tan puro, tan etére[o], sublime, tan perfecto, que tu pensamiento [...] podría empañar la de esa niña que amas por su perfil de estatua griega y su sonrisa de querube.

Y el Hada se desvaneció lentamente, como esas nubecillas blancas que flotan en el fondo azul del horizonte.

Leonardo A. Bezzano.





Están constituyendo actualidad las corridas de toros en la Plaza "México", en que alternan los matadores Mazzantini y Fuentes. Por ese motivo, damos en esta página algunas instantáneas tomadas en la última corrida.

1. Uua buena vara de "Pepe Largo."
2.—Mazzantini perfilándose en su primer toro.
3. Fuentes entrando á matar el segundo toro.
4. Caída en descubierta y Fuentes preparando un magnífico quite.
5.—Mazzantini entrando á matar su segundo toro.



EL SALON DE ESPERA

Si Edmundo de la Richardiére no hubiera padecido neuralgias, hubiera sido el hombre más feliz de la tierra. Pero padecía neuralgias. En este mundo no es posible la felicidad completa.

¿Han tenido alguna vez neuralgia mis lectores? ¿No?... Pues les felicito sinceramente. Desconocen uno de los atroces suplicios de que es víctima con excesiva frecuencia nuestro pobre cuerpo humano. No saben lo que es despertarse con un dolor insignificante, muy insignificante, en la sien, casi nada: una punzada imperceptible, pero que es el anuncio seguro de un día de tormento.

Poco á poco, siguiendo una progresión lenta é implacable, esta punzadita se afirma, crece, se agranda, toma mayor intensidad, invade la otra sien, los ojos, la frente, todo el cráneo. Entonces parece que un martillo invisible mete millares de clavos en la cabeza; que un animal de uñas encorvadas desgarra el cerebro, que una legión de demonios baila en él una zarabanda endiablada.

El paciente se agita presa de loca é impotente rabia, pronto á morder un hierro ó á matar al mejor amigo, sin poder hallar reposo, rebelde la mente á todo pensamiento, maldiciendo de la existencia de los hombres, del diablo, hasta que, por último, el dolor, llegado al paroxismo, aterra y sumerge en un estado comatoso rayano en la imbecilidad.

El que imagine semejante martirio, en el caso de que no tenga de él conocimiento personal, se hará fácilmente cargo de la desesperación que había de sobrevenir á Edmundo de la Richardiére, cuando al despuntar aquel día sintió en sus nervios encefálicos la primera mordedura de un mal cuya marcha invasora é ineluctable demasiado conocía por propia y constante experiencia.

No era aquel, en efecto, un día ordinario para Edmundo de la Richardiére. A las cinco de la tarde debía ir de visita á casa de su antigua amiga, la señora Jouvenot, donde había de encontrarse con una viuda joven, llamada Margarita des Prés, tan encantadora, á juzgar por lo que le habían asegurado, como su póetico nombre, y dispuesta á realizar un segundo ensayo de la vida conyugal.

¿Cómo representar el papel de enamorado cuando parece que se parte la cabeza y á poner de relieve méritos de conquistador con frases galantes y bien redondeadas, cuando no se ocurre otra idea que la de gritar: "¡Dios mío y cómo me duele!"

II

Edmundo de la Richardiére tenía el firme propósito de contraer matrimonio. Estaba á punto de cumplir 35 años y empezaba á fastidiarle la vida de soltero. Además, era aficionado al sosiego y tenía inclinaciones sentimentales. Por otra parte, las referencias que le habían dado acerca del carácter y de las cualidades de la señora des Prés, eran muy de su agrado. Una de éstas le complacía por modo especial.

En su primer matrimonio, esta adorable mujer había cuidado solícitamente, durante cuatro años, á su marido, siempre enfermo, y Edmundo conjeturaba con gran complacencia que debía ser una enfermera excelentísima para asistirle en sus crisis neurálgicas. Y acaso la paz de la misma vida conyugal, los goces tranquilos y ordenados del hogar acabarían por interrumpir la sucesión periódica de su maldita enfermedad.

Pero he aquí que, como para mofarse de él, reaparecía con más violencia que nunca, precisamente el mismo día en que más necesitaba del libre uso de sus facultades intelectuales.

¡Qué terrible coincidencia! ¿Cómo salir del compromiso?

Después de haber dado vueltas y más vueltas á este pensamiento en su torturado cerebro, lo que ciertamente no era lo más á propósito para mitigar su dolor, Edmundo tomó una resolución heroica. Después de haberse vestido gimiendo, se metió en un coche y se hizo llevar á casa del Dr. Mateo Lambert, especialista en enfermedades nerviosas, decidido á pedirle que le diera inyecciones de morfina, que le aplicara la electricidad, que hiciera de él cuanto se le antojara, á condición de que le pusiera durante una hora, ¡una hora solamente!, de

TRAJE DE CALLE CON ADORNOS DE PIEL.



Trajes de recepción, de casa y de calle.

cinco á seis, en estado normal ó casi normal.

Aunque la consulta no empezaba hasta las dos, en el salón del doctor estaban ya aguardando ocho personas.

Edmundo trató de conseguir que el criado le eximiera de la obligación de esperar á que le llegara el turno, poniéndole dos francos en la mano; pero el rígido sirviente rechazó con gesto de dignidad ofendida esta tentativa de corrupción... No realizaba actos de semejante naturaleza por menos de cien sueldos.

Era preciso aguardar. Ocho personas, á un cuarto de hora cada una por término medio, representaban dos horas de espera. Edmundo calculó que podría ver al médico hacia las cuatro, con tiempo todavía para ir á casa de la señora Jouvenot, y se hundió en un mullido sillón, con la esperanza de que se calmaría algo su dolor en el silencio y la inmovilidad.

III

De pronto se abrió de nuevo la puerta y penetró en el salón un torbellino de seda; una mujer, á juzgar por el vestido, pues llevaba el rostro oculto tras un pañuelo de encaje que apretaba convulsivamente con ambas manos.

Sentóse, lanzando un gemido; pasados diez segundos se levantó, gimió de nuevo y se fué hacia la ventana, donde, soltando el pañuelo, se puso á golpear furiosamente los cristales. Después volvió á sentarse, enseñando esta vez su rostro, muy simpático, y repentinamente púsose otra vez de pie y comenzó á dar vueltas con paso agitado y febril por el salón.

Edmundo despertó con sobresalto del letargo que había calmado por un instante su dolor y experimentó una terrible sensación, algo así como si le arrancaran con tenazas de fuego los lóbulos cerebrales. Y, poniendo en olvido que con las damas hay que ser siempre galante, refunfuñó:

—¡Esta señora es el movimiento continuo! ¡Podría estarse quieta, aunque fuera por compasión de los demás!

La joven señora (pues era joven y hermosa) oyó estas palabras, y plantándose delante del que las había pronunciado, contestó con voz sorda:

—Si sufriera usted como yo sufro, caballero, no estaría usted tan tranquilo.

—Edmundo replicó con acritud:

—Ningún motivo tiene usted, señora, para suponer que yo no sufro tanto como usted.

—Es posible, señor; pero no lo considero probable. De todas maneras, si la enfermedad le momifica á usted, á mí me produce el efecto contrario. ¡Y entiendo que cada cual es libre de padecer á su modo! Cuando tengo el ataque necesito moverme ....

—Lo que no deja de ser muy fastidioso para los otros. Al fin y al cabo debiera tener usted en cuenta que se halla en un salón público.

—Es usted muy poco amable, caballero.

—Yo no sé si soy amable ó no; pero sí sé que la neuralgia me hace estallar la cabeza y que me es absolutamente necesario el sosiego

—Y yo sé que el movimiento me es indispensable cuando la neuralgía me martiriza los dientes

—Pues hagáselos usted arrancar.

—¡Excelente consejo!—exclamó la enferma, riéndose con ironía y enseñando al reir dos hileras de perlas que, en efecto, hubiera sido una atrocidad sacrificar.

A esta escaramuza siguió un rato de calma relativa. La señora de los hermosos dientes se levantó nada más que siete veces en un cuarto de hora, mientras Edmundo se revolvía en su [illegible]ento.

El reloj dió las cuatro. Sólo había un cliente para pasar delante del señor de la Richardiére.

De repente su compañera en neuralgia saltó de su sillón y fué á sentar se muy guapamente al lado de Edmundo.

—[illegible]aballero,—le dijo con voz más [illegible]—suplícole que me dispense. Confieso que he estado demasiado [illegible]va en mis contestaciones. ¡Pero cuando se sufre como sufro yo!.... No dudo que es usted un perfecto caballero, y por eso me atrevo á suplicarle que me ceda usted el turno.

—Lo siento infinitamente, señora. No guardo á usted rencor alguno y tendría sumo placer en servirla, si pudiera. Pero es el caso que ya son las cuatro y diez minutos, y á las cinco tengo una cita, á la que en manera alguna puedo faltar. Tenga usted la seguridad de que, á no ser por esto.....

—Lo mismo me ocurre á mí, caballero. A las cinco he de estar en casa de una amiga para un asunto de gran

trascendencia en que se juega mi porvenir.

—También depende el mío de que me halle ó no en el lugar de la cita á la hora exacta que tengo señalada.

—Hágame usted el favor de atenderme un momento, caballero. Voy á explicárselo á usted todo, en la seguridad de persuadirle.

—No le pido á usted ninguna confidencia, señora.

—No obstante, quiero hacérselas á usted. De esta suerte podrá usted apreciar la importancia del servicio que le pido.... Se trata de un matrimonio....



Espalda de traje de casa.

—¿De veras? Pues bien, señora; por lo que á mí respecta, para un proyecto de matrimonio estoy también citado á la expresada hora.... Conque ya comprenderá usted...

—Necesito veinte minutos al menos para ir de aquí á la calle de Lafayette.

—Precisamente á la calle de Lafayette he de ir yo, y, como usted, necesito veinte minutos....

—¡Se burla usted de mí, caballero!

¡Ay! sufro demasiado para pensar en guasearme de nadie.

IV

La señora enferma se calló un instante y estuvo en actitud sosegada. Miraba á Edmundo y parecía reflexionar. Hubiérase dicho que se había mitigado mucho su padecimiento.

Por su parte, Edmundo, tenía la apariencia de sufrir menos: las neuralgias suelen ofrecer estas agradables sorpresas.



Espalda de talle jaquet.

Acaba de pasar al despacho del Doctor el último cliente.

—Caballero,—dijo la dama:—¿experimenta usted acaso con frecuencia tales ataques?

—Por regla general cada quince días. Pero el de hoy es un suplemento, debido sin duda á la emoción producida por la idea de que había de ser presentado esta tarde á las cinco acontecimiento me ha conmovido mucho.

—Lo mismo me pasa á mí... La idea de la visita que he de hacer esta tarde y cuyas consecuencias tan graves pueden ser para mí me ha sobre excitado los nervios. Pero ¡es extraño!... La compañía, la conversación, sin duda... me siento mucho mejor... Se lo debo á usted caballero.

—Exactamente lo mismo he de repetirle á usted, señora. ¡Es un verdadero milagro! Positivamente se me ha calmado el dolor... He probado todos los remedios y ninguno me ha producido el menor alivio... En cambio, han sido suficientes algunos momentos de conversación agradable con una mujer encantadora.

—Es muy galante, caballero. Pero, en verdad, me alegraría muchísimo de haber contribuído en algo á su curación.

—Ha contribuído usted en absoluto, señora, ¡en absoluto!—exclamó Edmundo, maravillado de sentir aliviada por momentos la cabeza.—Jamás olvidaré el servicio que acaba usted de prestarme.... Tiene usted una verdadera influencia magnética. ¡Ah! la persona que le ha de ser á usted presentada dentro de poco es muy afortunada.

—?Quién sabe?... Tal vez no tenga el mismo saludable poder de que me ha dado usted patente muestra para librarme de mi terrible dolor en los dientes



Delantero y espalda de traje para interior.

—Me acuden otras vez las ideas á la mente, señora, y una se me ha ocurrido que voy á tomarme la libertad de someter á su considarción. Son las cinco menos cuarto, y puesto que nos hallamos aliviados de nuestras dolencias, podríamos marcharnos en vez de esperar á ese Doctor, del que no necesitamos ya para nada. Me ha dicho usted que tiene que ir á la calle de Lafayette, y lo mismo me pasa á mí. Acaso el trasladarnos allí juntamente complete nuestra curación. Aunque, en verdad, no sé si tengo derecho á proponerle á usted semejante cosa, pues debe usted de reputarme hombre muy mal educado.

—¡De ninguna manera! Cuando uno padece, deja de ser quien es. Y por lo mismo me habrá usted tomado por una loca.

—Señora... ¡Pero no! No creo oportuno decirle á usted mi parecer. Me limitaré, pues, á expresar el deseo de que la señora Margarita des Prés se parezca á usted en todos conceptos.

—¿Cómo dice usted, caballero?

—Digo que voy á ser presentado á una viuda joven, llamada Margarita des Prés, y que de veras desearía...

—¿Entonces es usted el señor de la Richardiére, y se dirige á casa de la señora Jouvenot?...

—Exactamente. Mas ¿cómo lo sabe usted?

—¿Quiere usted ofrecerme el brazo, caballero? Iremos juntos á casa de la señora Jouvenot. Queda hecha nuestra doble presentación; yo soy Margarita des Prés... Hablaremos por el camino.

—¿Y nos pondremos de acuerdo?

—Así lo espero, caballero. ¡Tiene usted una influencia tan decisiva para la curación de las neuralgias dentales'. .

—¡Y usted para curar las de la cabeza!.... Señora, estoy á sus órdenes.

H. du Plessac.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Se dá el nombre de "Economía doméstica" al arte de utilizar convenientemente el tiempo, la inteligencia y el dinero en obsequio de la familia; es decir, de consagrarse en términos útiles á los cuidados domésticos, que Fénélon define de esta manera:

"Todo lo que se relaciona con el gobierno interior de una casa, todo lo que concierne á los gastos para los vestidos, las ropas, los muebles, la mesa, la educación de los hijos, los salarios y el alimento de los criados."

Resulta, pues, que la economía doméstica afecta los caracteres de una ciencia y reviste indudable importancia, exigienuo para su práctica cierto número de condiciones.

La economía doméstica es necesaria para la mujer en todas las posiciones sociales, y no puede negarse que si interesa á la joven adquirir estudios más ó menos científicos, le importa saber dirigir el hogar, donde se crean las afecciones y las virtudes.

Las cualidades generalmente admitidas como indispensables para la ciencia del hogar, según los autores que con mayor acierto se han ocupado del asunto, son el "orden," la "previsión," la "limpieza" y el "amor al trabajo."

El "orden" establece un prudente equilibrio entre los ingresos y los gastos, permite dar al tiempo el mejor empleo; regular todos los actos de la vida de familia y es la base más sólida del contento y del bienestar.

El orden tiene tres ventajas: alivia la memoria, economiza el tiempo, conserva las cosas.

El desorden tiene tres inconvenientes: el enojo, la impaciencia, y la pérdida de tiempo.

El orden necesita tres servidores: la voluntad, la atención y la destreza.

El desorden tiene tres amos: la precipitación, la pereza, el aturdimiento.

La "previsión," resultado de la experiencia, consiste en aceptar las privaciones y aún los sacrificios, en obsequio de un éxito dichoso, que si por de pronto no se adivina, lo comprende la madura reflexión.

Séneca dice "Sin la economía, no hay riquezas bastantes grandes; con ella ni las hay demasiado pequeñas."

La "limpieza" ocupa un lugar importante, y sin descender á su análisis, es fácil reconocer la necesidad de rendirle tributo, para que figure como embellecimiento del hogar y forma de la higiene.

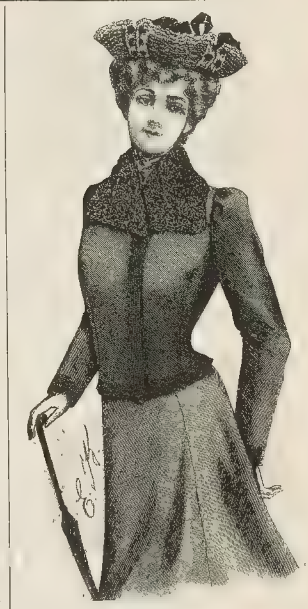
El "amor al trabajo" es la garantía eficaz de que las cualidades citdas tienen exacto cumplimiento y, bajo cierto punto de vista, constituye una interesante virtud de la mujer.

No olvidemos esta frase, llena de profunda filosofía:

"Desgraciado quien no conoce el encanto del trabajo, pues conocería demasiado pronto el disgusto de los placeres."

PENSAMIENTOS.

¡Oh, mujeres! ¡Cuán grande es vuestro poder! Con una sonrisa creáis héroes y hombres de genio. El día que lo intentéis seriamente nos transformaréis, perfeccionándonos. Esto lo conseguiréis negando vuestros favores al que no sea digno por sus acciones.



Traje de diario para calle.

* * *

Un médico ilustre ha dicho que no había enfermedades, sino enfermos; y esta sola frase confiere á las mujeres el grado de doctor. La mujer debiera ser médico, clavada á la cabecera del enfermo, siquiera sea para simbolizar la esperanza.

* * *

Una mujer vulgar podrá ser una esposa honrada y una madre cariñosa; pero si á estas virtudes añade los encantos de la inteligencia, será adorable



Traje de casa para señorita de 15 años.



LA ELECCION DE LA CASA

En este punto los consejos que se pueden dar han de subordinarse á los medios de que el matrimonio, sea reciente ó antiguo, dispone. La cuestión no se presenta del mismo modo en las grandes ciudades y en las pequeñas. Cuando se habita una de las



Pantalla para lámpara eléctrica.

primeras, hay que subordinar la elección al sitio de las ocupaciones del marido y de los hijos; en las pequeñas poblaciones ese inconveniente no existe, por más que hemos observado en distintas ocasiones lo difícil que es á las personas que viven en localidades secundarias darse el más ligero paseo. Un habitante de París se anda al día, sin parar en ello mientes, seis ú ocho kilómetros; ya en Madrid con un kilómetro ó dos se quedan rendidos y en Madrid con un kilómetros ó dos se quedan rendidos y en pueblos más modestos, el fenómeno es más marcado todavía.

Fuera de ese detalle, precisa luego atemperar la elección de alojamiento á los recursos de que el matrimonio dispone: por tanto, el único consejo posible en lo relativo á barrio para vivir y precio de la casa, es el de que cada uno reflexione bien y trate de sacar el mejor partido

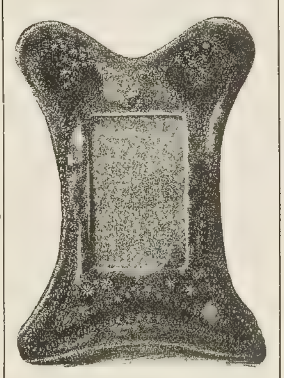


Veladora para gabinete de lectura.

posible de las circunstancias y de sus recursos. Andarse mudando constantemente, es malo, y hay un refrán que compara cuatro mudanzas con un incendio. Pésense bien, pues, todos los requisitos y escójase de manera que no venga en seguida el arrepentimiento con su: "¡ah, si me hubiera ocurrido!"

Donde sí cabe hacer indicaciones más positivas, es en lo que se refiere á condiciones higiénicas de la habitación. Hay en este particular inconvenientes con que no se debe transigir. La humedad y la proximidad de lugares de infección, es lo primero que se debe evitar. De ahí se derivan, no sólo enfermedades agudas graves, sino otras que á la larga causan infinitos sufrimientos, como los reumatismos. Hay todavía países donde la construcción civil está tan descuidada, que los arquitectos ó maestros de obras olvidan por completo la higiene cuando hacen sus planos. El inconveniente de la humedad es grave, sobre todo en los países donde por razón de los temblores de tierra posibles se hacen habitaciones de un solo piso. Como en esas regiones hay además por punto general un período de grandes lluvias, el suelo se convierte en verdadero foco de pestilencia y de dolores.

Conviene preferir siempre una casa de dos pisos á la de uno solo, y en el caso de no permitir las condiciones locales habitaciones de planta alta, elíjanse las de planta baja que estén construídas sobre sótanos, y en que el piso y las paredes sean de madera ó de ladrillos, no presenten rastro ninguno de humedad. Hoy se usa en algunos puntos, cuando se fabrican los cimientos de una casa, colocar al llegar al nivel del suelo, láminas delgadísimas de estaño, sobre las cuales se siguen levantando los muros, y que interceptan el paso de la humedad.



Cuadro artístico para retrato.

También se descuida mucho lo relativo á lugares de infección. Nuestra lectora hará bien en escoger casa donde los retretes estén completamente incomunicados con el aire exterior, y donde el depósito de las materias se haga en tinajas que no dejen pasar ni la más ligera partícula, de manera que al sacarlas, desaparezca con ellas todo su contenido. Bien es verdad que no siempre se puede hacer una elección de esta clase, porque desgraciadamente en multitud de localidades americanas y españolas se prescinde de estos importantísimos puntos, como si se tratara de cosas insignificantes.

El inquilino entra en la casa, aceptando lo que no puede evitar y al cabo de poco tiempo se encuentra con que algún ser querido muere de fiebre tifoidea ó de algún otro mal igualmente pernicioso. ¿De dónde ha podido venir? se pregunta la dolorida familia.—¿De dónde? diremos nosotros, pues de los retretes infectos que las autoridades locales permiten.

No habiendo alcantarillado en la mayor parte de las poblaciones á que nuestro libro se destina, cada casa tiene su retrete particular. Conocemos ciudades americanas y españolas, donde el excusado se reduce á un hoyo practicado en la tierra, cubierto con una techumbre y encima del cual se coloca la caja, que al estar destapada (y aun cuando tiene la tapa) deja en comunicación con el aire exterior las materias fecales.



Bordado para decorado mural.

Lo peor es que casi siempre en esas localidades falta el agua de manantial y necesitan servirse de la que extraen de pozos. Imagínese nuestra lectora las funestas consecuencias que semejante estado de cosas puede tener para ella y los suyos. Si la fiebre tifoidea reina de manera endémica en tantas localidades, débese á las filtraciones que van desde los pozos negros á los de agua potable, y si el cólera, que en Inglaterra ó París apenas hace ya víctimas cuando se presenta, ha hecho perder á España cien mil almas hace pocos años, causando en Chile y otras partes de América tantos estragos, débese á la misma razón.

Es indudable que estos males no podrán corregirlos más que los encargados de la higiene pública. Por esto cuanto nuestra lectora puede hacer, es elegir bien, procurando evitar los males que le señalamos; pero no desconocemos ¡ay! que en la mayor parte de los casos tendrá que admitir, por no haber otra cosa, lo que la higiene le manda rechazar.

La exposición de las habitaciones es igualmente cosa importante. Lo mejor sería una casa abierta á todos los vientos del cielo, inundada de luz y de fluido atmosférico. Un proverbio italiano que no deja de tener razon, dice que allí donde no entra el sol entra el médico. Sin embargo, hay que tener en cuenta las condiciones locales: la mejor exposición en los países templados es la de levante, en los cálidos hay que preferir la exposición norte. De modo que, en resumen, debe recomendarse exposición apropiada según el país, casa bien aereada, bien alumbrada por la luz del día, y en que las ventanas, balcones, puertas y demás huecos estén dispuestos de modo conveniente para obtener la ventilación y dar suave obscuridad en las horas de gran calor.

Fíjese el ama de casa en que los consejos que le estamos dando, no son cosa baladí. Su destino, el de su familia, el porvenir de sus hijos depende quizás de la elección de hogar. Si éste es agradable, bonito, sano, vivirá en paz con los suyos, teniendo pocas enfermedades, ahorrándose gastos de médico y botica y horas de amargo llanto. Si además, sabe embellecerlo con sus cuidados y la armonía y encanto de su carácter, hará que su esposo sueñe durante el día en la tranquilidad que le espera una vez pasadas las horas de trabajo, y no piense en el casino y en las tertulias, sitios de perdición casi siempre, porque en ellos se instala el demonio del juego. Una casa linda, hermoseada por las manos y la sonrisa de la esposa, en que nada ande por el suelo, en que todo esté limpio y bien dispuesto, será para el hombre la mejor de las tertulias, aunque se reduzca á cuatro paredes, una cama y una mesa. La separación de vida que existe entre el hombre y la mujer en la mayor parte de las localidades de segundo orden, americanas y españolas, esa costumbre de que los dos sexos hagan banda aparte, depende en mucho de que la mujer no sabe hacer grato su hogar. Entre por el camino que le indicamos y pronto verá que su marido prefiere el hogar á todas las sociedades de recreo y á todos los casinos del mundo.

Cada localidad tiene sus costumbres en materia de inquilinato: sería inútil hablar aquí del particular. Lo único que recomendaremos, es que, después de discutir bien las condiciones con el propietario, obteniendo las mejores posibles, se cumplan rigurosamente, observando mucha exactitud en el pago de los alquileres. Es preferible privarse de cualquier otra cosa y no dejar correr meses ó trimestres, porque así va viéndose en aprietos y amarguras el ama de casa, perdiendo su hogar la mayor parte de su belleza. Hogar debe significar paz, y donde hay deudas, sobre todo por el alquiler, la paz no existe.

Debe cuidar el ama de casa igualmente de que sus hijos no anden destruyendo y echando á perder la habitación, afeándola con dibujos y garabatos, cortando las maderas so pretexto de grabar nombres ó fechas, y alterando con diversos trabajos los encalados. Es de ley que quien causa un daño lo pague, y los padres están obligados á satifacer al propietario todos los deterioros que no resulten del uso de su inmueble.



Mueble para sala.

PLENILUNIO.

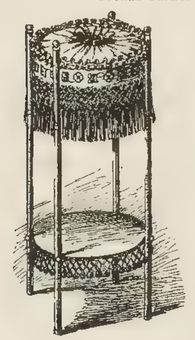
En la inefable soledad nocturna
erraban nuestras almas al acaso.
Yo miraba á la virgen taciturna;
ella se estremeció, detuvo el paso,
y vi entonces su pálido semblante
de la alba luna al resplandor escaso.
¿En qué niebla de ensueño ya distante,
en qué anhelo de luz y de poesía
sentí el calor de su belleza errante?



Bolsita de viaje.

¿En qué país de gracia y de harmonía
vi de su boca la sonrisa leve
y escuché de su voz la melodía?
Mi espíritu besó un perfume breve...
y un trémulo fulgor en mi memoria
brilló, al mirar á la mujer de nieve.
¿Era el recuerdo de una vieja historia,
de una triste leyenda que evocara
en mi alma su imagen ilusoria?
Escultura de un pálido Carrara,
que intensa gracia á la actitud aduna,
me pareció por su belleza rara.
Jamás he de mirar mujer alguna
como aquélla, tan blanca y peregrina,
á la luz misteriosa de la luna.
Habló... y era una música divina
y un arrullo la voz en su garganta,
frágil como campana cristalina.
Pero algo en ella á mi pesar me espanta...
yo no sé lo que dijo; pero un eco,
un eco funeral su voz que encanta;
dejó en mi corazón lúgubre y seco
vibra en él ese ritmo desolado,
como un ataúd sonoro y hueco
Me parece que lleva amortajado
en mi alma su espíritu silente,
su espíritu harmonioso y delicado.
Recuerdo ahora que besó mi frente,
y el beso de su boca era tan frío,
que me hizo tiritar. Profundamente
azotóme un intenso calofrío,
y en su rostro miré, á la luz incierta,
de su llanto correr amargo río.
Mas ahora me pregunto: ¿Estaba muerta?
¿Cuándo fué que la vi? Marmórea y grave,
parecía vivir, y estaba yerta.
Se alejó, y vi su sombra cual de un ave
que volara muy bajo. Y vi la mía
correr tras ella...; pero nadie sabe
si logró darle alcance en la sombría
mansión de los misterios. La nocturna
hora de la ideal Melancolía
vió mi alma tras la virgen taciturna.

Froilán Turcios



Tarjetero última novedad.

RECETAS DE COCINA.

Buen caldo.

Póngase á cocer la olla como hemos dicho antes, refiriendo siempre el cuarto trasero del buey. Después de haber espumado bien y de haber sazonado, hágase hervir á fuego lento. Dos horas más tarde, agréguese un trozo de pierna de carnero, un trozo de corvejón de ternera, una gallina vieja, lardeada y atada con una cuerdecita. Si la gallina se cuece demasiado pronto, sáquesela y luego se calentará en el caldo. Antes de servirla, quítese el lardo y la cuerdecita, póngasele tres granos de sal en el estómago, agrégueselе tres cucharadas de boca de caldo bien desengrasado y sírvase como "hors-d'oeuvre."

Sopa á la Saboyana.

Echénse algunas cortezas de pan, en una marmita y déjeselas reposar algunos minutos, póngase después en una tartera al fuego, déjense pegar un poco al fondo de la tartera sin avivar el fuego, y échese encima un caldo de nabos como el precedente.

Sopa de nabos.

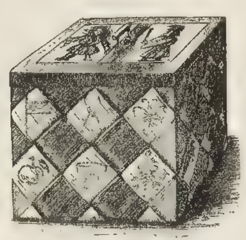
Córtense los nabos y háganse hervir durante diez minutos, pónganse en seguida en una olla, llenándola hasta las tres cuartas partes, agregándole un poco de grasa del puchero; rodéese de brasas y hágaseles tomar color, meneándolos de cuando en cuando para que se peguen. Se mejorará mucho esta sopa si se le agrega un poco de cerdo salado ó fresco; mójese con caldo del puchero, y terminada la cochura, desengrásese, quítese el tocino y sírvase la sopa como de ordinario.



Jardinera.

Sopa de coles.

Límpiense y lávense las coles y se las hecha en agua hirviendo durante diez minutos, escúrranse y colóquense después en una olla con un pedacito de tocino magro salado; mójese con caldo y agréguese si se quiere un poco de salsa para darle color; cuézase á fuego lento y sírvase la sopa como de ordinario, poniendo encima las coles, después de haberlas desengrasado y quitado el tocino.



Neceser artístico.

Sopa de consumado al gratin.

Hágase pasar por el horno unas cortezas de pan, doradas un poco, póngaselas un momento en la marmita, colóqueselas luego en una sopera, y prepáreselas al fuego lento al gratín, echándoles un poco de caldo gordo; hágase después escurrir la grasa, échese encima de las cortezas consumado ó caldo y sírvase en la misma sopera.



Modelo de punta para carpeta.

OBSERVACION A LA SOPA ANTERIOR.

Muchos cocineros tienen la costumbre de quemar azúcar en la carne para darle color. Eso no está bien; cuesta muy poco hacer soltar el jugo á un pedacito de carne, hasta que se haga gelatina y echarlo después todo en la sopa, que toma mejor color.

AGUA DE AZAR.

Se prepara el alambique exactamente lo mismo que para el agua de rosas, y se pone en él medio kilogramo de flores de azahar y un puñado de sal por 2 litros de agua; déjase todo reunido por espacio de veinticuatro horas y se destila después.

El "Agua doble" de azahar, se obtiene como el agua doble de rosas, es decir, derramando el agua obtenida sobre una nueva cantidad de flores.

Las aguas destiladas de "tomillo", "ajenjo", etc., se obtien de igual modo.

Casi todas las aguas tienen al principio un olor del que se despojan con el tiempo. Y aun puede lograrse que lo pierdan en seguida mediante un baño de hielo.





Abrigo elegante para traje de mañana.



Traje de recepción para señorita.

LA HERENCIA.

Cuando se casaron Juan y María llevaron al casorio como ajuar de bodas la modesta cama de roble, dos sillas y dos cuadros. Fué todo lo que sus padres pudieron proporcionarles en generoso esfuerzo y como fruto de sus cariñosos cuidados.

Los dos esposos, salidos de familias pobres, contribuían á formar el nuevo hogar con sus mezquinos ahorros, contados moneda á moneda, que eran todas sus fuerzas sociales, todo su poder, todo su porvenir.

Dos rayos de luz que se juntan proyectan nuevas claridades, y así los dos esposos, juntando sus brazos en el trabajo, sus hábitos de ahorro, y prestándose el calor de sus cariños, lograron tomar primero unas tierrecillas en arriendo, que cultivaron con su esfuerzo, más adelante piara de ganado menor, un poco más tarde hicieron modestos empleos, y con la bendición de Dios, que parecía caer beneficiosa y dulce donde ponían la mano, convirtieron la choza en casa, el camastro en cama, las modestas sillas en sillas más finas, los cuadros de estampas en cuadros de lienzo.

Para alegrarles la vida naciéronles dos hijos, que lloraban y reían, alocándoles en la faena diaria, dándoles fuerzas, ofreciéndoles consuelo, presagiándoles esperanzas. Y cuando fueron mayores, con la labor de todos, de la niña en la casa, y del niño en el campo, subía el rendimiento, el fruto, la ganancia, y de muchos pocos se iba formando un pelón apreciable. Bajo el padre, de voluntad fuerte, de categórico mando, florecían las tierras y acrecían los bienes materiales; en el trajinar diario no se percibía el aumento, enfrascado cada cual en su faena, pero al fondo del arcón iban, como en hilitos de cobre, los cuatro jornales.

Cuando los hijos habían abierto los ojos á la luz, se habían hallado el hogar hecho; no habían visto el nido en plumas, que se formó en días de nieve y de escaseces, á la ventura de Dios, sino ya formado y caliente. Y esto era lo negro para el hijo; el no salir del trabajo ordenado y mecánico, que no le lucía á él, que iba á parar, como en hilito de cobre, al arcón de la familia... ¡Que le luciera, hombre! ¡Subordinación más exclusiva, más absurda!... Estaba engranada á la máquina que producía un tanto al año, bajo la autoridad del padre, para lustre de la familia. Y quería él probar su suerte manejando los ochavos, que iban al arcón del padre, y á ver, á ver la voluntad de Dios en las cosas suyas.

La hija también lo deseaba, pero de otro modo. Había pasado su vera Manolo el "Cantarero" y la había mirado de un modo que le dió que pensar; y luego la había dicho unas palabras que la cogieron de pies á cabeza por la energía y el fuego que puso en ellas... —"Zagala, tienes unos ojos, y un garbo y una tez de cara, como no los hay en todas las cercanías." Y el "Cantarero" había cimbreado el cuerpo para decirlas, y se había puesto bien el sombrero, y se había pasado el pañuelo por la boca. Las palabras y la apostura del "Cantarero" le daban que pensar; aquel día que las oyó, estremeciéndose en su camita, cubriéndose la cabeza con la sábana, pensaba temblorosa en la contestación que había de darle al "Cantarero," ¡porque contestación tenía que darle!...

Pero que no le hablaran al padre de estas cosas: ni Juanico de las suyas, ni Manuela de sus amores.... Qué esperaran.. El había esperado. ¿Les hacía falta algo? ¿no lo tenían todo en su casa? Si ellos hubieran conocido la miseria, la miseria que les había cubierto á él y á su mujer cuando se casaron y arramblaron con cuatro cuartos... El velaría por ellos aún, de alimento, de trajes, de todo... ¿A tí, Juan, te hace falta algo?..... ¿y á tí, María?... Lugar tendrían. Ya se moriría él...Y se murió el pobre viejo, y faltó la autoridad y el orden en aquella casa. Paró la máquina en unos días: la máquina de producción á que estaban engranados Juanico y Marucha, ¡y á formarlas ellos!

Primero esparcieron su vista en lo que había: en la cama de caoba, que primero fué de roble, en las sillas, en los cuadros... Abrieron el arcón y contaron las monedas... Tocaron con sus manos todo lo que había comprado su padre; desentrañaron con sus ojos su íntima esencia... Y quedaron mudos, inactivos, como petrificados, con la vista fija en su pasado, con el pensamiento puesto en su anciano padre, en la ordenada máquina, en el rígido mando, en el seno austero de la familia, del que no querían deslizarse ahora, porque les parecía un sacrilegio de cosa santa, de sagrados sentimientos... La figura airosa del "Cantarero" desvanecióse en la mente de la niña, sustituída por la augusta del padre... Las ideas del hijo, de independencia, de trabajo libre, retrajéronse tristes, frías, sofocadas por las lágrimas de un dolor muy grande...

JOSE PEDREGAL.

LOS PIÉS.

El pie es uno de los grandes encantos de la mujer.

Un pie gracioso es siempre admirado y obtiene constantemente todas las celebraciones. Así es que cuando se tiene la dicha de poseerlo, bien podemos estar orgullosas; ¡es un tesoro tan raro, sobre todo, si se va á buscar entre la generalidad de las mujeres!..

Circunscribiendo más el círculo, diremos que en las cubanas es muy común el pie pequeño, ligero, gracioso y elegante, cualidad que constituye uno de sus méritos más celebrados por propios y por extraños y lo mismo entre los poetas que entre los viajeros. Cuando la revolución cubana de 1868 al 1878, los zapateros de Europa y los Estados Unidos tuvieron que fabricar hormas especiales para poder servir á las damas cubanas que estaban entonces en la emigración; pues ni por lo pequeño del pie ni por las demás condiciones podían ellas con facilidad hallar calzado. Las mexicanas también tienen fama.

Las uñas deben cortarse cuadradas á la griega, y no redondas; y si por acaso se tiene alguna uña que propenda á encarnarse, levántese con delicadeza, y colóquese entre ella y la piel un poco de algodón ó de hilas.

Para mantener el color rosado del talón—uno de los atractivos del pie—es necesario pasarse cada dos días la piedra pómez: así la piel no se endurece y se evita ese color amarillo, tan desagradable á la vista, y que se forma á causa del abandono.

Una fricción de alcohol es muy conveniente cuando los pies se sienten cansados después de haber caminado mucho.

Desde la niñez el pie debe ser cuidado como reclama. No es poniéndole calzado ancho y largo como se



Traje de calle estilo sastre.

Talle y sombrero de estilo moderno.

Abrigo estilo sastre.

le forma un pie bonito á una niña. Sin que estorbe por lo estrecho ó corto,—lo cual es un verdadero martirio que llega á hacer imposible caminar,—el calzado no debe tampoco ser ancho ni largo, pues eso ensancha y alarga el pie

Nada hay más feo que un pie de mujer chato ó aplastado. No olvidemos aquello de:

"Se sabe que ese pie chato es digno de que se le confunda, etc., etc."

Por lo demás, esta palabra ha venido á ser una injuria; pero una vez que sea á la naturaleza á lo que se deba este defecto, debe entonces acudirse á un zapatero especial y encargarles botines de combadura artificial.

Siendo los callos la desesperación



Trajes de interior.



Trajes de diario para calle.



Modelos de bata para señora joven, y trajecitos para niñas de 6 y 8 años.

de todo el género humano, ¿tendrémos que decir que lo son especialmente de la mujer elegante y presumida? Además de los dolores que producen, desfiguran el buen pie, y en ninguna ocasión hay medio posible de ocultar las feas huellas que ocasionan.

Véase ahora la fórmula contra los callos que "casi" nunca falla:

Acido salisítico. . . . . . .1 „ gr.
Extracto de cáñamo índico. . . . . 50 cent.
Alcohol de 90o. . . . . .2 50 —
Eter de 62o. . . . . . . .5 „ gr.
Colodión eléctrico. . . . .5 „ —

Se pone esta preparación en un frasco, se tapa bien, y cada dos dias, con ayuda de un pincel, se cubre con ella todo el callo, el que más tarde podrá extraerse sin dolor, en un baño de pies de agua tibia.

Se recomienda igualmente las pequeñas cataplasmas de hojas de yedra meceradas en vinagre.

Por último, es muy bueno, cuando se sienten los pies fatigados, un buen baño de agua de saúco en la que se haya disuelto un punado de sal gruesa.

Sopa de pescado llamada Bourride.

Esta sopa debe estar bien ligada con huevos; para ello se deslían las yemas con el caldo de pescado Véase el número 3); póngase en un fuego moderado y désele vuelta con una cuchara de palo como si se tratase de una crema: cuando la mezcla empieza á esperarse, quítese del fuego sin dejar de darle vuelta.

Prepárese pan blanco, córtese en una tortera en pedazos cuadrados y no muy delgados; de preferencia se escoge la corteza; viértase encima el caldo de pescado, y sólo entonces se le incorporará la mezcla de que acabamos de hablar.

Observación.

Las personas á quienes no desagrada el ajo pueden agregar á esta sopa una cucharada de "aiohi" (manteca de provenza), se puede servir también ésta en un plato aparte al mismo tiempo que los pescados que han servido para hacer el caldo.

LA CASA.

Cuarto para los niños.—Tocador.—Cuarto de Baños. Otras dependencias menos frecuentes.

Entre las siguientes dependencias de la casa, hay algunas que no en todas partes pueden existir; pero hablando de un domicilio importante, que sirva de tipo general, cada uno puede tomar de él lo que le convenga ó sea á propósito para su género de vida y sus recursos.

Primeramente diremos que el cuarto de los niños debe estar contiguo al de la madre, comunicar directamente con éste y tener mueblaje idéntico. Además de las camas necesarias, sencillas, muy limpias, y, en cuanto sea posible separadas unas de otras, se colocará allí un armario para la ropa blanca de las criaturas y los objetos menudos relativos á su tocador y un cofrecito para los juguetes. En las paredes pónganse algunos dibujos, grabados ó cromolitografías que representen escenas bellas ó graciosas. Las imágenes que los niños contemplan en sus primeros años, tienen sobre su vida mayor influencia de la que podría creerse.

Es imprudente colocar en los cuartos de los niños relojes ni objetos análogos que en sus manos están siempre destinados á experimentos costosos para los padres. En caso de ser posible se colocará también en su cuarto lo necesario para lavarlos y asearlos. Mucho aire y mucha luz, he ahí la última y suprema recomendación en lo referente á cuarto de los niños.

Por lo que es al tocador, no hay modo de pasarse sin ninguno de los objetos necesarios par conservar en estado de perfecta limpieza.

Una lavadera ó mesa lavabo, de madera ó de mármol, según los medios y gusto de cada uno, rodeada de ligeras cortinillas que corren por medio de pequeños anillos, á lo largo de alambres metálicos, es el mueble principal de esta dependencia.

En el suelo debe ponerse un gran hule, del género llamado linoleum, que se recomienda sobre todo por la facilidad con que se lava y limpia. Un piso cubierto de esta substancia es como si lo estuviera de mármol, por la facilidad con que se lava. Si el piso es de ladrillos barnizados, el linoleum es inútil.

Además, palanganas, vasos para lavarse la boca, cepillos para los dientes y el pelo, peines, grandes baldes para echar el agua sucia y jarrones de loza ó de metal para contener la limpia. Tratándose de países españoles y americanos, y lo mismo diríamos de los del Sur de Francia ó de los italianos deben recomendarse de manera expresa todos los muebles y útiles que la higiene personal prescribe para el perfecto aseo, elemento indispensable de una salud completa.

• • •

Conviene que haya en el tocador armarios y cofrecillos para poner la ropa blanca; sacos diversos ó cofrecillos donde poner los cepillos que sirven para cada uso, sombreros, prendas de vestir, pelo, etc. En caso de ser posible, lo mejor es vestirse enteramente en el tocador, por lo menos en todo lo que se refiere á prendas interiores. De lo contrario se corre el riesgo de afear la casa durante algunas horas, convirtiéndola en una especie de almacén de ropas hechas, pues no hay cuarto donde no se encuentre alguna de ellas.

Dispónganse además, perchas, resguardadas por ligeras cortinillas, en las cuales se cuelgan las prendas de dentro de casa, las que se han usado por la mañana antes de vestirse definitivamente. Esas prendas se colgarán en las perchas que les están destinadas después de aerearlas bien. Algunas tablas fijas en los muros, sirven para colocar encima las sombrereras y otros objetos análogos.

Las casas de París no tienen en general sala de baños, porque esto exige espacio demasiado considerable, que aumentan el alquiler más de lo que pueden hacer las personas de modestos recursos; pero en otros países, allí donde cada familia vive en una casa entera, la organización de la expresada dependencia no presta las mismas dificultades.

Además de la tina, habrá un aparato para calentar la ropa, pues debe advertirse que la mejor manera de obtener después del baño la reacción apetecida ó indispensable consiste en enjugarse con tohallas y ropones calientes. El calentador para el baño, debe escogerse con cuidado, evitando que tenga grietas por donde pueda escaparse el mortífero óxido carbono. El aparato para calentar la ropa, se reduce á una especie de caja donde se pone ésta: el calentador, á la vez que eleva la temperatura del agua, mantiene tibio el aire de la caja y quita su frialdad á la ropa.

El calentador deberá tener siempre un tubo de comunicación con el



Traje caprichoso para baile infantil de fantasía

PARA EL HOGAR

aire exterior; así serviría también para mantener tibia la temperatura del cuarto de baño. En las casas modernas no es posible tal cosa. Los calentadores son portátiles y carecen de tubo de desprendimiento.

En este caso, una vez tibia el agua del baño, hay que sacar el calentador de la pieza y ventilarla muy bien, cerrándola después al disponerse la persona á entrar en el agua.

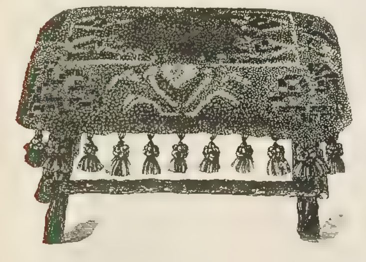
Delante de la tina se pone una alfombrilla de cuero ó de caucho calado. Al alcance de la mano, en sillas y banquetas á propósito estará todo lo necesario para enjugarse y vestirse. Donde el tamaño del cuarto lo permite, colocan algunas personas un diván ó sofá. Después de enjugarse y secarse bien, esas personas toman una copita de licor, se envuelven en un ropón de lana y se tienden en el expresado mueble á "echar un siesta" casi agradable y muy tónica.

Un gran armario para tohallas, sábanas y ropones, puede ser útil en el cuarto del baño, contribuyendo á amueblarlo.

En países donde la vida ordinaria no es muy cara, pueden las familias modestas tener todas las dependencias hasta ahora descritas. La autora de estas notas nació en una ciudad de 20.000 habitantes y su familia pertenecía á la clase media de la misma; pues bien, en su casa había lo antedicho, incluso el cuarto de baño. Esto prueba que no se necesitan grandes recursos para disponer de ciertas comodidades, cuando el ama de casa tiene mucho orden y sabe sacar partido de los recursos que tiene á su disposición.



Modelo para tapicería.



Carpeta bordada.

Elegante cesto para papeles.

Pero nos parece indispensable describir algunas otras piezas que hay en las casas ricas parisienses. Si alguna de nuestras lectoras tiene medios para organizarlas en su casa, tanto mejor, en caso contrario, lo que sigue servirá de todas maneras para aclarar sus ideas en materia de vida interior.

La sala de fumar es una dependencia común en los países como Francia ó Inglaterra donde no se fuma delante de las señoras, sin pedirles permiso. ¡Ojalá lleguemos á imitar esta costumbre!

LOS AFEITES.

Su uso está muy generalizado.

Pero no hablamos con propiedad al decir "hoy," puesto que en el día no se encuentra más extendido el uso de los cosméticos de lo que lo estuvieron entre los antiguos.

Los egipcios, y después los griegos, que profesaron hasta el grado más alto el amor á lo bello, hicieron un profundo estudio de los afeites.

Las obras de Ovidio, Marcial, Tibulo, Catulo, Plinio, Propercio, etc., comprueban esto que decimos.

Las artes "ornatrix et fucatrix" es decir, "ornatos y artificios"—nos demuestran que las mujeres romanas eran más refinadas que las más elegantes parisienses.

La historia sagrada, llena de ejemplos, nos enseña á la mujer buscando en los aderezos, los adornos y los afeites, el medio de realizar sus encantos.

En Francia, en el siglo XVI, los perfumistas italianos contribuyeron mucho al progreso de los cosméticos; pero como esos señores agregaran á este arte otro mucho menos anodino, en que se empleaban venenos tan fulminantes como la estricnina y el ácido prúsico, la perfumería recibió un golpe terrible.

En la época de Luis XIV, y más aún en la de Luis XV, alcanzó gran apogeo, pues se consideraba entonces como una falta de decencia y decoro salir á la calle sin una gruesa capa de colorete sobre la cara.

En el día, la mujer se pone afeites, y no lo hace con tanta exageración; pero en tiempo de las buenas marquesas adornadas siempre á la última moda, se pintaban la cara ante una numerosa asistencia, y mientras tanto, cleriguillos de la corte seguían con beneplácito todos los movimientos, las miradas, las maniobras á que se prestaba el pote del colorete, así como no desdeñaban luego poner delicadamente con el extremo del dedo pequeño la mosca bribona ó asesina, ó sea lo que en lenguaje aduanero se llama tafetán inglés, y que se colocaba bien en la punta de una barba llena de hoyuelos, ó en el nacimiento de un cuello de marfil.

Los afeites blancos se dividen en sólidos y líquidos, y es aquí oportuno un consejo á este respecto:

Antes de usar afeite, aunque provenga de la casa más afamada, debe hacerse analizar por una persona competente. La mayor parte de estos preparados contienen substancias que no solamente alterarían la suavidad de la piel, sino más todavía, la salud misma.

Vaya para antecedentes una historia terrible. Hace algunos años que una célebre cantatriz alemana, al salir del baño, se puso por todo el cuerpo unos polvos de arroz de precio muy alto y garantizados como inofensivos.

"Dos" horas después, la desgraciada mujer sucumbía en medio de atroces sufrimientos.

¿Y la hermana de Rafael? ¿y tantas otras?

Desconfíese, pues, de los afeites y no se usen más si la profesión obliga á hacerlo, ó si se tiene que embellecer alguna parte del rostro; pero evítese todo cuanto sea posible.

El uso de los afeites ha entrado ya de tal modo en nuestras costumbres, que fuera inperdonable pasarlo en silencio.

En otros tiempos los afeites estaban en su mayor parte sujetos á la base de albayalde y exponían al "saturnismo," envenenamiento por la acción del plomo.

Un medio para reconocer una misma si un afeite contiene albayalde, consiste en una disolución de yoduro de potasa, que le da un bello color amarillo.

El óxido de zinc produce un buen afeite blanco. El subcloruro de bismuto mezclado con talco en polvo, glicerina, manteca de puerco sin sal y blanco de ballena, es también un excelente afeite blanco.

Desconfíese de los afeites encarnados lo mismo que de los otros, pues frecuentemente contienen sales de mercurio y de arsénico que son muy peligrosas. El más inofensivo de los afeites de ese color es el que se hace con el carmín de cochinilla.

Cuando se empleen los afeites, y en contra de lo que el uso ha establecido, póngase primero el encarnado y después el blanco.

Para el teatro, y á fin de enmascararse, se pone el encarnado bajo los carrillos; y para rejuvenecer, al contrario, el encarnado casi bajo el ojo.

Entre bohemios:

—¡Cómo! ¿Eres tú? ¡No sé qué novedad noto en tí?

—La camisa. Acabo de comprármela.

* * *

En un colegio de señoritas:

El profesor. Dígame usted, quién ha sido el más celebremente conquistador del mundo.

La alumna (bajando los ojos).—Don Juan!...





Modelo para cojín.

LA TEZ.

Una tez de azucena y de rosa, como dicen los poetas, ó bien una tez de un precioso mate, acompaña por lo general, á la mujer realmente bella.

Muchas veces hemos oído decir:

—Madama S.... es muy bonita.

—¿Bonita?—se apresura á responder "una buena amiga," de esas que se encuentran siempre dispuestas á publicar los defectos ó imperfecciones de los demás: ¿bonita y tiene los ojos tan pequeños, la nariz, nada de clásica, la boca muy grande y las cejas aplastadas?

—Es verdad; pero á pesar de todo, posee una hermosa tez.

Y he aquí, pues, una reputación de belleza establecida.

Por lo tanto, es preciso atender cuidadosamente á la conservación de la tez buena y de modificar la defectuosa.

Las bellezas rubias preservarse del aire caliente, las trigueñas, por el contrario del aire frío.

Las digestiones difíciles y los corsés muy ajustados, son dañinos á la conservación de la tez, así como es muy conveniente el uso del velito. Tampoco es provechoso velar hasta muy tarde y frecuentemente.

Las romanas coquetas tenían tal cuidado con la tez, que para conservarla, mientras estaban en casa, se cubrían el rostro con una pasta compuesta de aceite de linaza y de harina de centeno. A esto le llamaban "la máscara del marido" ("vultus en mesticus.")

Pero no tiremos la piedra á las romanas: recordemos que en el día tenemos la mala costumbre de guardar los ganchos de rizar para nuestro amo y señor, y nuestros elegantes rizos, para los indiferentes.

Una receta poco conocida, pero excelente, es ésta:

Lávese mensualmente el rostro, con una yema de huevo, luego con agua tibia, y la piel adquirirá un brillo, una blancura incomparables.

Desde la primera juventud, las madres celosas de la belleza de sus hijas, deben hacer lo necesario para que éstas sean las más perfectas posible.

Vaya una receta austriaca que da á las niñas una "carne de avellana," como dicen las vienesas.

Es preciso que la nodriza beba mucho lupulo, y para el aseo y los baños de la niña que se cría, se debe usar una infusión de dicha planta.

Existe un medio que nuestras abuelas empleaban, y el cual da á la tez una frescura exquisita: consiste en el empleo de agua clara y tibia con un poco de sal disuelta..

Se recomienda mucho el empleo de pedazos de piel fina, aplicados sobre la piel á la hora de acostarse.

La piel del rostro está sujeta á pequeñas irritaciones, y uno de los mejores preservativos consiste en pasarse un lienzo fino mojado en una disolución de almidón en agua fría: después se extiende sobre el rostro una ligera capa de pomada de cohombro, y por último se ponen polvos de arroz.

Los polvos de arroz, son generalmente un mito, porque en la preparación así denominada, se halla de todo, excepto la harina de arroz: con frecuencia contienen los tales polvos, creta, alabastro, talco, bismuto, en fin, una serie de substancias nocivas á la tez.

El verdadero polvo de arroz, se obtiene con la siguiente receta: lávese arroz de primera calidad en muchas aguas, póngase al fuego con cierta cantidad de agua y déjese cocer hasta que haya absorvido toda la humedad; retírese del fuego, y sobre una hoja de papel blanco, déjese secar al sol, y cuando se vea bien seco, muélase en pequeñas cantidades hasta convertirle en polvo impalpable. Luego se pasa por un tamiz, se le agrega un poco de carmín en polvo á fin de darle un tinte rosado, se pone en la caja, y ya puede desafiar al polvo de arroz del mejor perfumista. Si se quiere que se adhiera más, no hay sino agregarle un poco de licopolso en polvo.



Mueble última moda.



Portier con aplicaciones bordadas.



Boa de piel y seda.

En un tribunal:

¡Desdichado!—dice el Presidente al reo.—Ha dado usted muerte á un médico en el momento en que éste se dirigía á visitar á un enfermo. Es usted doblemente culpable.

—No tanto como supone S. S.—contesta el acusado.—¿Quién dice al señor Presidente que al matar al médico no he salvado al enfermo?

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054.731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de... $100.000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto: pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.—TOMO I.—NÚM. 2. MÉXICO, ENERO 12 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



PORFIRIO DIAZ, General de División y Presidente de la República Mexicana.

El gran baile ofrecido por el Señor Presidente de la República

A LOS CONFERENCISTAS PAN-AMERICANOS.

Quedará en los anales de las grandes fiestas celebradas en México, el suntuoso baile ofrecido por el señor Presidente de la República á los señores Delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, la noche del sábado 4 del mes en curso.

Según nuestros recuerdos, es la primera vez que el señor General Díaz ofrece oficialmente un baile, y tal distinción ha recaído en los representantes de las naciones que marcan sus territorios en nuestro mismo continente.

Nada más acertado y digno de elogio. La fiesta en sí tuvo todo el brillo de la suntuosidad que quiso dársele.

La espaciosa fachada del Palacio Nacional anunciaba la fiesta, con la iluminación eléctrica que se usa en las grandes solemnidades.

Los carruajes tenían acceso por la puerta central, excepción hecha de los que condujeron al Señor Presidente de la República y Señor Embajador de los Estados Unidos, que penetraron por la puerta de Honor, donde daba guardia el Batallón de Zapadores, vestido de gran gala.

Los carruajes llegaban hasta el arco que queda frente á la escalera presidencial, y los invitados pasaban inmediatamente á un saloncillo tapizado de tela rosa y decorado con multitud de plantas.

Luego se ascendía por la amplia escalera para penetrar al departamento destinado á la fiesta.

El señor General Díaz, con una exquisita amabilidad, hizo á cada uno de los invitados los primeros honores de recepción, y éstos se tornaron en más estimables por la cooperación de la respetable señora esposa de nuestro Primer Magistrado, quien personalmente atendía á las damas en el Salón Amarillo, que fué designado para antesala del baile.



Extremo del salón principal, con la entrada al Salón de Embajadores.



El Salón Rojo.

Todos los departamentos públicos de la presidencia, se dispusieron para recibir á más de mil personas invitadas á la gran soirée.

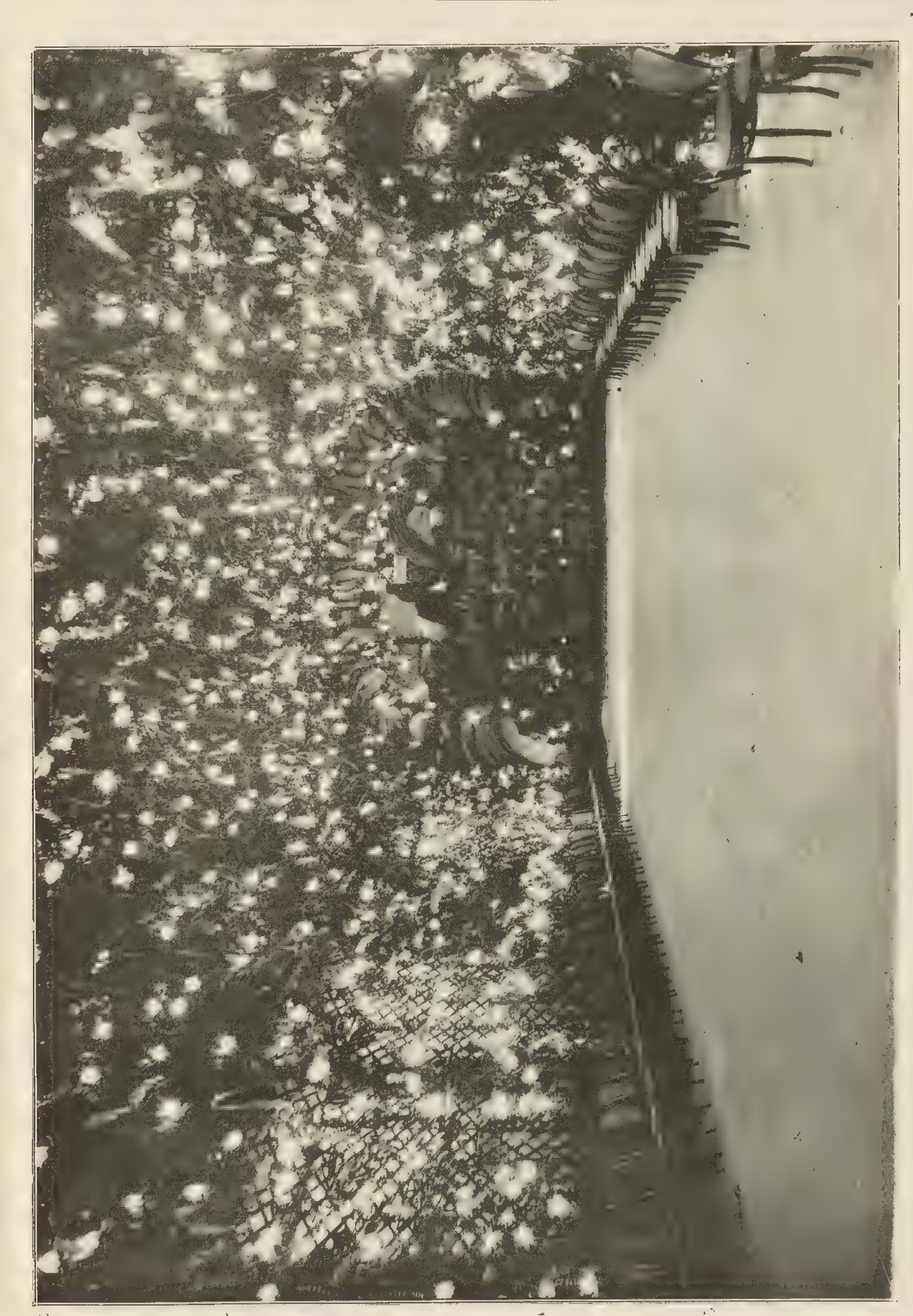
Al lujo que ostentan los salones, se unieron detalles artísticos de muy buen gusto, y se dispusieron, además, varios departamentos necesarios para hacer cómoda la recepción.

El baile fué de lo más animado que se ha visto. Las numerosas parejas que se deslizaban suavemente como persiguiendo la onda del ritmo, eran como la visión de un sueño de juventud.

Los magníficos tocados de las damas, el brillante traje de los diplomáticos, el uniforme respetabilísimo de los militares y el riguroso contraste blanco y negro de la clásica etiqueta, se confundían, entonando un cuadro que era como una explosión de oro, pedrería y colores.

El suntuoso obsequio ofrecido por el señor Presidente de la República á los señores Delegados á la Conferencia Internacional Americana, resultó dignísimo del respetable obsequiante y de los distinguidos obsequiados.

La sociedad mexicana debe estar orgullosa del realce que prestó á la fiesta, y los señores Representantes de las naciones de América deben llevar á su patria el mismo grato recuerdo que de la gran fiesta queda entre nosotros.



EL GRAN BAILE EN PALACIO.--Salón Principal, convertido en gruta.

La moralidad del "Don Juan Tenorio."

La prensa diaria nos da cuenta de haberse traducido al alemán y representado en Alemania, con extraordinario éxito, el "Don Juan Tenorio" de Zorilla. El hecho en si mismo no nos llama demasiado la atención. En estos últimos tiempos, países de otra habla que la española y que se habían mostrado esquivos á la literatura y al arte ibero, en general, inician un movimiento de reversión y comienzan á hacer buena acogida á las producciones de ese arte y de esa literatura. En Italia se ha cantado ya la "Marina"; en los Estados Unidos, representado "Electra," si bien aligerada de sus pormenores filosófico-religiosos; en París mismo, "La Gran Vía" tuvo un éxito considerable, y "El drama Nuevo" ha sido traducido en varias lenguas y representado en las capitales europeas, con gran aplauso. Tenía que llegar, pues, su turno á "Don Juan Tenorio." Este turno ha llegado, respetándose á tal punto el uso, que la presentación se verificó precisamente un Día de Muertos.

Ese advenimiento del Tenorio á los teatros de Alemania, no es, pues, lo repetimos, sorprendente, ni lo es tampoco, en suma, el aplauso entusiasta y el inmenso interés con que fué acogido. La figura eterna é inmortal de Don Juan se destaca más ó menos clara y vigorosa en todos los literatos, porque es la imagen misma de la vida y porque ella pone de bulto y de relieve las pasiones desbordantes, los ímpetus irrefrenables, los inevitables extravíos inherentes á la juventud, coronados y desenlazados por el amor y por su misión redentora y regeneradora.

Todos, en grande ó en pequeña escala, en palacios los unos, en cabañas los otros, ceñida al cinto la espada, flotantes al viento la capa y la pluma del chambergo, hemos sido ó soñado ser, unos Tenorios seductores, como hemos sido ó soñado ser unos D'Artagnanes bizarros y animosos. Todos, en la juventud, hemos amado aquí y allá, como liban néctares los colibríes en las flores ó como se posan las mariposas en los árboles. Todos, á semejanza de los ciervos, á la vez que hemos sentido el amor, hemos buscado el combate; afrontado y provocado rivales, vencido ó soñado vencer enemigos; ceñido ó soñado ceñir aureolas de gloria y sentido pesar sobre nuestra frente á la vez las rosas y los laureles; y para todos ha llegado un momento supremo en que el amor reemplaza á los amores, en que sentimos definitivamente fijado nuestro destino y trazada nuestra ruta, en que la poderosa é involuntaria sugestión de la mujer amada nos trae al arrepentimiento y á la regeneración; nos retrae de los devaneos, de las aventuras, de los vicios, y nos inclina al trabajo, á la virtud y el bien, y en que, así como Doña Inés saca á Don Juan del fango de sus vicios para llevarlo con ella al paraíso, así la mujer amada, la única y verdaderamente amada, nos arranca al mundo exterior, á la vida ruidosa y aventurera, á la degradación posible y á la decadencia probable, al vicio cierto y tal vez al delito y al crimen, y nos lleva de la mano, sonriente é inefable, á ese nuevo y delicioso paraíso que se llama un hogar tranquilo y feliz.



DR. DON JESÚS ORTIZ,
Nuevo Arzobispo de Guadalajara.

Todo eso está muy bien, y es, además, profundamente bello como profundamente filosófico y verdadero. Todo eso explica la popularidad del Tenorio, especialmente en los pueblos ardientes, impresionables y soñadores, y todo deja comprender cómo el drama arranca aplausos y lágrimas, atrae multitudes, y cómo ha sido bastante á hacer inmortal y glorioso al poeta que supo cantar ese canto del poema universal.

Pero lo que se entiende menos, lo que se explica difícilmente, lo que casi raya en lo inexplicable y en lo absurdo, es que, el drama, bello en la forma y profundo en el fondo, tenga reputación ya hecha de un drama moral, ejemplar, al que ninguna madre de familia deja de llevar á sus hijas, y sobre todo á sus hijos, y en cuyas representaciones no se da el caso de que las señoras ni los caballeros más melindrosos abandonen los palcos y trinen luego escandalizados en la prensa, contra la decadencia y perversión refinadas dal arte teatral.

Es desde luego evidente que en el Tenorio nada hay que ofenda los sentidos, y que lo obsceno, lo escabroso, lo verde y lo colorado no brillan ni se ostentan con el impudor y el cinismo que suelen ostentar en el género chico y á veces también en el género grande. En ese sentido; pero sólo en ese, el Don Juan Tenorio es intachable.

Pero lo que sí clama al cielo, lo que subleva el sentido moral, lo que constituye un atropello á todo sentimiento de equidad y de justicia y lo que constituye, por consiguiente, la fundamental inmoralidad del drama, es la suerte diversa y contraria que el dramaturgo depara á sus personajes, y el hecho tremendo de condenar al fuego eterno á las víctimas, y de llevar al empíreo, entre luces de apoteósis, al verdugo.

Don Juan ha deshonrado, herido, matado á troche y moche, "un peu partou," como dicen los franceses, un tanto por diletantismo y no poco por siemple apuesta. En tiempos menos heroicos que los de capa y espada, hubiera parado justamente en la horca ó en el presidio. Víctimas suyas, entre otras, son Don Luis Mejía, que no valía, moralmente hablando, más que él, y el nobilísimo y caballeroso Comendador, padre de la divina Inés. Pues bien, el noble Comendador da con todas sus virtudes y antecedentes en el infierno, y Don Juan hace su maleta de vicios y se embarca para el cielo con el billete de favor que Doña Inés le facilita.

Se dirá que el Comendador murió inconfeso é incontrito, en tanto que Don Juan escapa de la quema á beneficio de un "punto de contrición". La especie es de todo punto falsa. Consta en autos de una manera irrecusable, que tan incontrito é inconfeso murió Don Juan, malvado, como el Comendador, virtuoso. Cuando Don Juan va al cementerio á tomar el fresco, en el último acto, ya "el capitán" le había matado "á la puerta de su casa". El Comendador tiene buen cuidado de poner á este respecto los puntos sobre la "ies"; y tan está seguro de lo que asevera, que toma de la mano á Don Juan y á tirones lo invita "á pasar á la caja", es decir, al infierno.

Interviene entonces Doña Inés y sin preocuparse poco ni mucho de la angustiosa situación del autor de sus días, excita á Don Juan al arrepentimiento, al que éste se presta de buen grado, se lo echa á la espalda y lo lleva á gozar de las indefinidas delicias del paraíso, dejando al Comendador en la "purée" y con un palmo de narices.

¿Es esto justo, es esto equitativo, es esto moral? Don Juan obtiene su perdón, arrepintiéndose después de muerto y probablemente por la valiosa intervención de Inés ¿cómo es, pues, que esta hija, modelo de virtudes, aunque enamorada, deja condenar á su padre por salvar á su amante que fué quien la



Salón de baile adjunto al Departamento del Senado.

sumió en la orfandad? Puede darse inmoralidad mayor, iniquidad más grande, injusticia más inaudita? ¡Qué se salven todos, enhorabuena! Pero pocas escenas pueden darse en el teatro más corruptoras y más degradantes del sentido moral, que ver á ese perdulario entrar al cielo, sin tener sus papeles en regla, del brazo de la hija de un hombre á quien ha dado muerte, y á quien por habérsela dado sin previo aviso ni requisitos legales, ha condenado al fuego eterno.

El drama de Zorrilla, pues, en punto á moralidad, es irreprochable en la forma, salvo la escena del primer acto entre Don Juan y su padre; pero puede decirse de él que, como los sepulcros de que hablan los libros sagrados, está blanqueado por fuera y hierve en gusanos por dentro, ó en términos más familiares, que tiene la música por dentro.

J. A. Flores



Dr. y Lic. Don Joaquin Uría,

Dean de la Catedral de México, muerto el martes 7 del mes en curso.

OROPELES LITERARIOS

El artículo de la semana.

De domingo á domingo se tiende la semana, como de orilla á orilla de un río se encorva un puente. No me desagrada del todo este símil, encontrado á la ventura en la primera gota de tinta que mojó mi pluma, porque puedo seguirle, y hacer con él mis voltejeos, mis prestidigitaciones, las obligadas suertes de mi magia blanca. Gusto de encontrar un vocablo hermoso, refulgente y pulido como una hoja de acero; me extasío al hallarme en los rincones del entendimiento, hurgando y removiendo en el bazar empolvado del lenguaje, un epíteto claro y sonoro, como una placa de cristal á través de la que se vean las cosas engastadas en iris; pero, cuando tropiezo por acaso con una metáfora cualquiera, viéneme una alegría loca, infantil, cosquilleante, y me entran desde luego tentaciones de ampliarla, de entretenerme con ella, de hacer como los niños que rompen un juguete para sorprender su mecanismo. ¿Os acordáis de aquel jugador del poema de Coppée? Todo lo había perdido, todo, y se paseaba en la alta noche, pensando en el suicidio, por las enarenadas callas de un jardín público. Nevaba: era una noche de invierno, una noche de Navidad. Y de pronto, el poeta de los humildes pone á su héroe desesperado frente á una linda mendiguilla que duerme el dulce sueño de su inocencia, sobre un colchón de nieve en una de las bancas del parque. ¿Recordáis ahora los divinos versos? Junto de la niña está un zueco, en cuyo fondo ríe un luiz de oro: alguna mano caritativa arrojó aquel sol brillante en el abismo de un zueco. Cuando la rubia mendiga dejara de retozar, en sueños, con los ángeles, la moneda le diría: "mírame, perezocilla, que he estado esperando á que despiertes para darte pan fresco, leche blanca, fuego sano, abrigo y felicidad. Soy el regalo del buen Dios; me trajeron tus amigos los querubines que hoy bajaron al mundo cargados de recuerdos para las madres sin hijos, y de chucherías para los niños sin madre."

Y el jugador hurta el luis de oro á la mendiga, y huye con él, y se acerca á la mesa verde, y lo apuesta. La esfera de marfil corretea y brinca como una locuela, por la rueda arlequinesca de la ruleta, saltando obstáculos y recorriendo divisiones, en persecución del número donde la fortuna le ordenó que ha de reposar un instante. El jugador gana diez luises, cien luises, mil luises, montañas de luises, y cuando ha desmontado al banquero, la mañana se asoma lentamente á los cristales del balcón, para recordar al criminal que ya es preciso ir á despertar á la infeliz criatura. El jugador se levanta, corriendo atraviesa las calles, busca, encuentra á la muchacha y la sacude para despertarla: va á devolverle un tesoro por una moneda, á vestirla de brocado, á casarla con un príncipe, como á las niñas de los cuentos; y el jugador la llama, la sacude, le alza la cabeza, le da un beso en la frente; pero en vano: la mendiguilla no abre los ojos, está rígida, helada, ya la mató la nieve; se tardó tanto el ladrón, que primero vino la muerte; ya no despertará por no sentir el hambre, ni el frío, ni la soledad, ni la desdicha...

Pues así, como el jugador del poeta, salgo muchas veces de la literatura: he apostado y perdido mi última metáfora, el último endecasílabo que me quedaba, la postrera frase que tenía, los doblones de un poema, el luis de un soneto, el escudo de una redondilla; nada me queda y voy desesperado, imaginando recursos y abriendo tomos, en busca de una imagen con que pagar mis deudas. De pronto, al volver una página, al levantar los ojos al cielo, al ver cruzar un pájaro, miro el luis de oro—la metáfora, la frase, la estrofa—y se lo hurto á la nube, al libro, al ave, que, como el ángel rubio de Coppée, no saben lo que tienen. Juego—¡por supuesto!—y gano á veces no sin grandes sustos y desconfianzas; mas, á la postre, vuelvo á quedar tan pobre como siempre, porque en esta banca literaria todos entran ricos y salen miserables. No trato, por consiguiente, de devolver con creces lo robado; antes, torno á cometer el delito cada vez que encuentro oportunidad y es necesario. Bien quisiera decir á los que me ven llegar á la mesa de juego con el reluciente luis de oro y echarlo á rodar con indiferencia sobre el tapete: Caballeros, esta moneda no es mía; me la encontré en el arca de bronce de Hugo, en el saco de viaje de Byron, en el "pequeño vaso" donde Musset bebía genio y absintio. Pero no lo digo, con la esperanza de ganar y de devolver el hurto, sin que nadie se entere de mi falta. Creo notar, sin embargo, que todos me miran con aire burlón y malicioso, como si me quisieran indicar que están en el secreto. Como me urge jugar, me veo precisado á dármelas del desentendido y del inocente. ¡Eh! nada me importa, que cuando no hallo á mano el luis de oro entre los alejandrinos franceses ó entre el viejo tesoro de nuestros prosadores, apuesto uno mío, poniéndolo con aparente desfachatez, pero con exquisito cuidado, sobre el tapete verde. Aquí, para nosotros, confesaré que soy monedero falso: suelo tener buenos troqueles, pero no metales preciosos; de suerte que, á hurtadillas, fabrico mis luises con viejos latones, con estaños teñidos, con rondanas de plomo, y me paso las horas muertas, puliendo los relieves, aclarando los bustos, igualando y abrillantando los dorados. Algunas monedas no salen tan mal; la prueba es que vosotros no me las rechazáis al instante; mas, para aseguraros de que las hice, restregadlas, sonadlas... ¿No es verdad que son falsas, caballeros? Hoy arrojo este luis, encontrado á la ventura en un rincón de la memoria: de domingo á domingo se tiende la semana, como de orilla á orilla de un río se encorba un puente. Hay semanas tristes, semanas solitarias, que infunden pavor y llenan el ánimo de melancolías. Hay semanas que son el Puente de los Suspiros.

Encajonadas entre los sucesos, unen lo presente y lo porvenir con un arco de piedras negras, en las que resaltan tétricos y fantásticos labrados, como "pesadillas petrificadas"; abajo corre, obscura y quieta, como un canal de Venecia, la corriente de la vida. A lo lejos vienen bogando las góndolas enlutadas en que viajan los abatidos desengaños, y que sirven de ataúd á esas vírgenes muertas: las esperanzas. Cuando paso por un puente así, mi literatura toma la monotonía del horizonte, el color del agua y la tristeza del sitio: apoyado en una maciza pilastra ó asido á las toscas barras de una reja, me pongo á pensar, mientras contemplo la corriente dormida, en jardines olvidados y marchitos, en palacios deshabitados, en templos ruinosos, en mujeres enamoradas y tristes. He aquí la causa de que, en ocasiones, tengan mis artículos la displicencia y el desaliño de la amante que no espera al novio, porque llueve á la hora de la cita, y que, no obstante se asoma á la ventana poseída de una remota y terca esperanza. Al escribir, recuerdo involuntariamente la rima de Becquer, el poeta de mi juventud, destronado en mi admiración por los modernos y artificiosos cantores:

> Un cielo gris, un horizonte eterno,
> y andar... andar...

Andar, sí; la imaginación camina, entorpecida y sin fuerzas, obligada como el judío de la leyenda cristiana, á no detenerse: sólo que cuando las semanas pasan sin ruido, cuando los días, á semejanza del desierto, son monótonos y sin acicdentes, mi Ashaverus encuentra más pesada su carga, más doloroso su cansancio, más despiadada su maldición. Cruza las asperezas del tiempo, ciego y abandonado; es un Edipo sin Antígone.

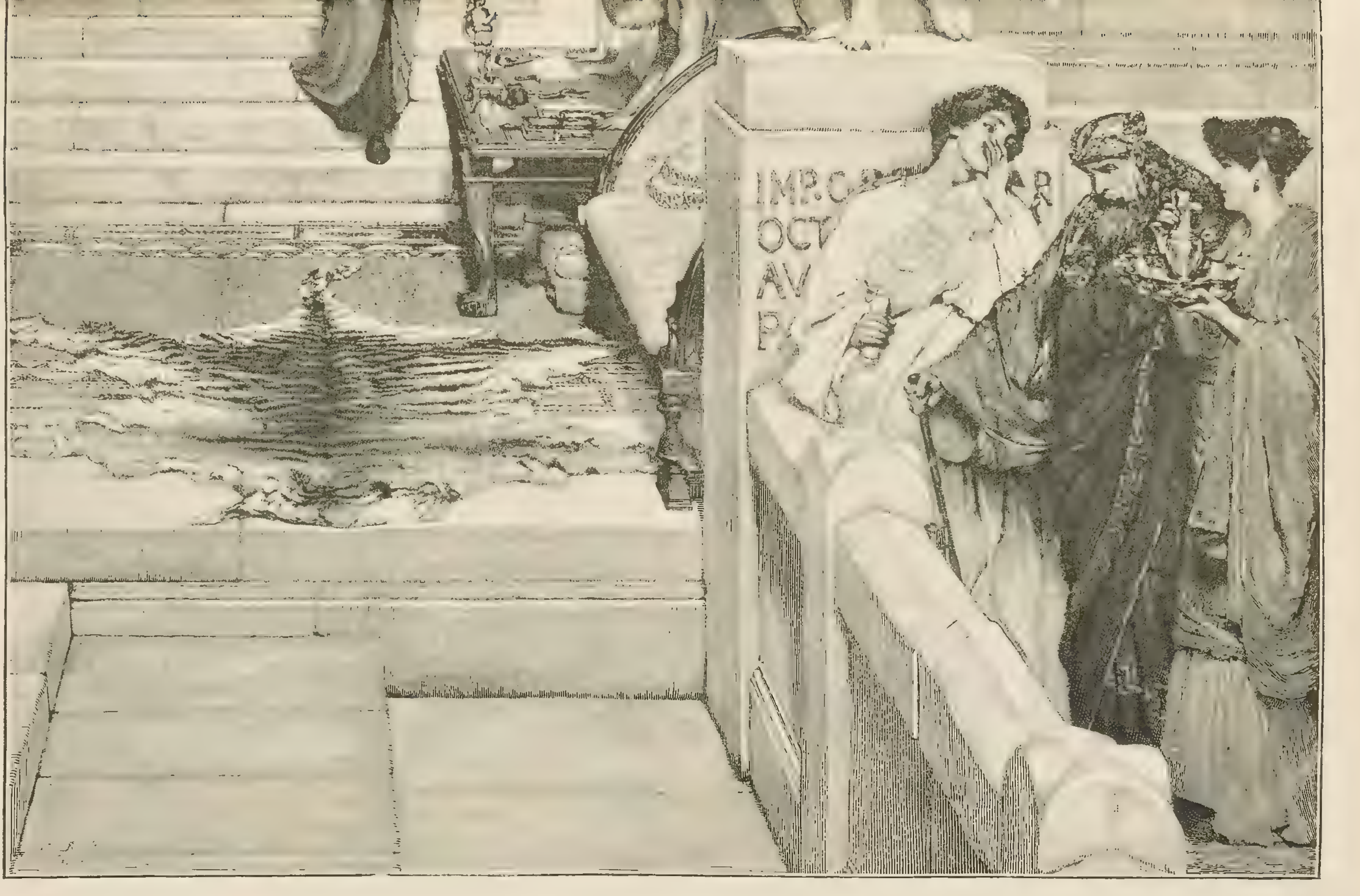
En cambio, en las semanas alegres y festejosas, las que atraviesa altas y ligeras, como un puente colgante, la bulliciosa corriente de la existencia, surcada de navíos empavesados, me place adornar la poesía, hacerla estrenar vestido nuevo, ataviarla con guiñapos y colorines, darle el encargo de que componga trofeos, cuelgue oriflamas é improvise arcos de triunfo para que pase el suceso sensacional, el drama aplaudido, la ópera de música inspirada, la artista célebre, el risueño y cascabeleado episodio. Tomo el goce, la animación, el entusiasmo de la atmósfera, saturada de alegría. Y allá va el período cantante, la voz recientemente pulida, el giro airoso y coqueto que se mueve como la falda de una duquesita "siglo dieciocho"; allá va la imaginación, como el chico del cuento, "contemplativa y risueña, mirando con fijeza distraída cómo palidece en el horizonte el rosicler de la mañana". La vida me compromete ;me obliga á expresarme en un idioma menos burdo, y hasta me aconseja las palabras que debo usar. Claro es que el pensamiento, torpe y fatigado de continuo, deseara realizar los versos de Zaragoza:

> A la sombra del árbol de la vida
> Tendámonos henchidos de esperanza.

Pero ya que no es posible, al menos, logra divertirse, arrancando flores silvestres, aspirando frescas fragancias y viendo volar golondrinas...

Luis G. Urbina





UNA AUDIENCIA EN EL PALACIO DE AGRIPA.

Cuadro de Alma Tadema. (De la R. A.

Participamos á nuestros lectores que tenemos en preparación importantes mejoras para este semanario, y que las pondremos en práctica desde el primer número del mes entrante.

EL PREMIO NOBEL.

Los premios que el célebre Nobel, ha puesto á disposición de las letras y de la filantropía, han sido ganados por el ilustre Sully-Prudhomme, y por el gran filántropo Federic Passy.

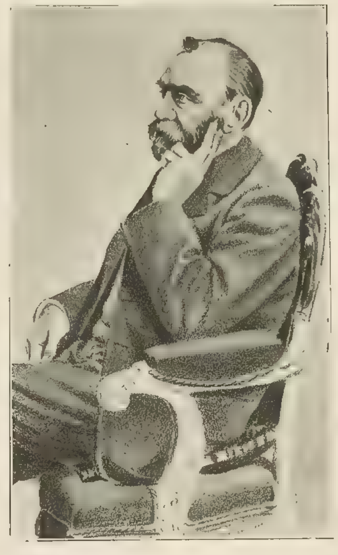
Ambos agraciados, son glorias francesas reconocidas por el mundo entero y la opinión de los designadores, ha sido muy bien acogida.

Nobel es declarado como el más raro y brillante tipo de la filantropía moderna.

Célebre hace veinte años, su personalidad moral ha sido discutida de mil maneras preocupando hondamente los círculos políticos, comerciales, artísticos y aún al pueblo mismo.

—Pero ¿quién es Nobel?

Todo el mundo lo sabe: es el autor de los explosivos más terribles: nitro-glicerina, dinamita, pólvora sin humo, el gran destructor de la tierra y de los hombres y, ¡vaya una



NOBEL.

paradoja!... es un filántropo, un hombre que tiene horror á la sangre, un apóstol de la paz, que está convencido de que las guerras terminarán el día que sus consecuencias sean tan desastrosas que equivalgan á una hecatombe general. Imagina, inventa y busca el medio rápido, científicamente, para matar, con la presión de un botón eléctrico, á la mitad del género humano.

Nobel es inmensamente rico, se asegura que no sabe con precisión el capital que posee.

Su físico es extraordinariamente insignificante; pero donde quiera que se le ve, produce la serie más variada de sensaciones, se le respeta, se le envidia, se le admira, se le critica.

Nació en Noruega; pero se le tiene por un cosmopolita. Desde su infancia no ha vuelto á pisar las playas del Báltico. Sus gustos le atraen hacia los Estados Unidos; Francia le ocupa; Italia, es su residencia; Inglaterra, le interesa algunas veces, por su espíritu práctico, y Alemania le preocupa científicamente.

En el fondo es un hombre indefinible; soltero recalcitrante; enemigo de las tradiciones sociales que arreglan la cuestión de herencias; decidido á no dejar su fortuna colosal sino á personalidades merecedoras y simpáticas, con exclusión de colaterales indiferentes é interesados.

Henry de Houx, dice en una semblanza de Nobel:

"Es preciso notarlo: el espíritu de Nobel se ha vuelto hacia lo práctico. Ha excluído de sus beneficios á los matemáticos puros, á los músicos, pintores, escultores y grabadores. Para él, la ciencia de las cantidades y de los tamaños abstractos, no tiene utilidad, sino cuando se concreta á un descubrimiento material de física ó química. En cuanto á los artistas, parece haberlos considerado como los proporcionadores de diversión que venden más caro el placer que procuran, en tanto que los poetas, los filósofos y los historiadores le parecen los benefactores más desinteresados de la ciencia moral."

Los premios de Nobel, no significan más, que las letras heredando la fortuna adquirida por la ciencia y la humanidad.

Los millones de Nobel, son el patrimonio de los que combaten por la más bella gloria del pensamiento humano.



M. Sully Prudhomme recibiendo del Presidente de la Academia Francesa la felicitación por el premio Nobel.

DE "ESBOZOS."

Sobre la enhiesta roca el sol desata
los rayos de su frente enrojecida,
pugna en las yemas por surgir la vida
y ruge la pujante catarata.

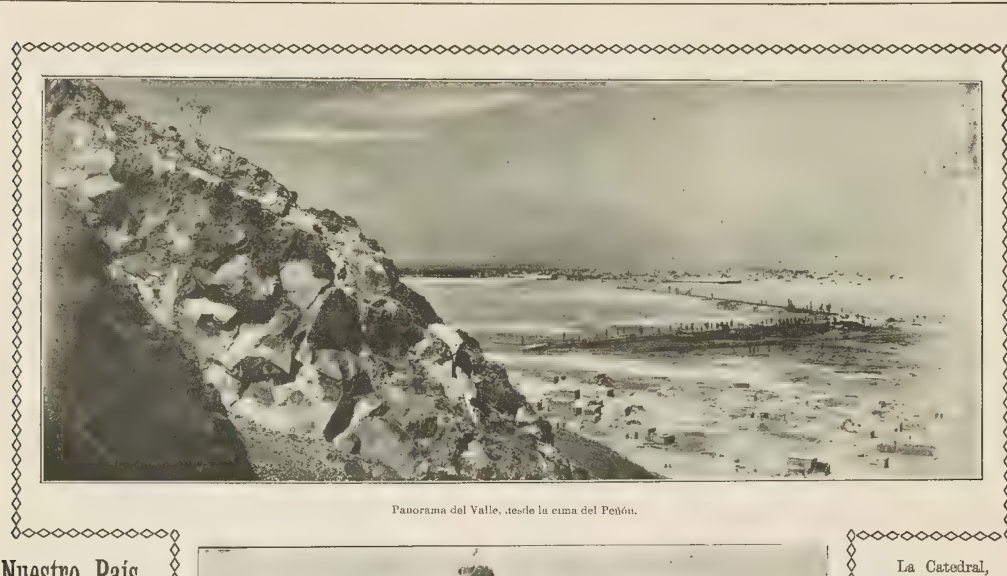
Quebrados hilos de luciente plata
cruzan la alfombra en el vergel tendida,
y en la fuente serena y adormida
el arbol opulento se retrata.

Un derroche de savia esponja el grano
y los botones hincha .... tambalea
la desnuda bacante en el cercano
juncal que Flora con su aliento orea,
y en el lunar exúbero del llano
un enjambre de besos aletea.

José Gómez Ugarte.

En la primera página de este número publicamos un retrato del Sr. Gral. Don Porfirio Díaz.

Es un cuadro mural del pintor Cusach, regalado al Señor Presidente de la República por el Estado de Veracruz. Figura en uno de los salones en que se efectuó el baile á los Delegados Pan-Americanos, y atrajo la atención de los concurrentes á la fiesta.

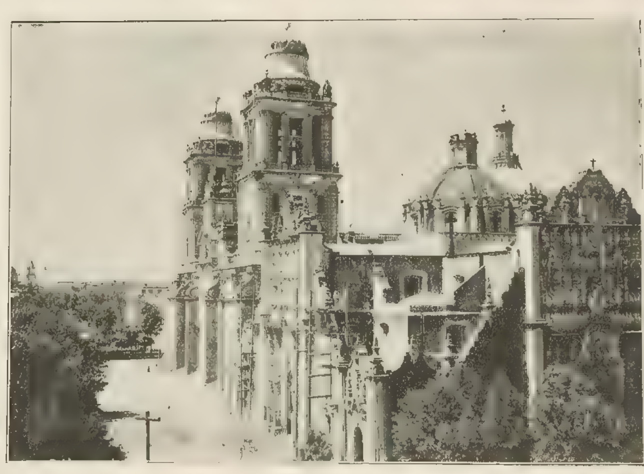


Panorama del Valle, desde la cima del Peñón.

Nuestro País.

La fotografía ha sorprendido tres novedades de perspectiva que nos apresuramos á dar en esta página para continuar la serie de "Nuestro País."

El "Popocatepetl" visto desde el pueblo de Amecameca, es expléndidamente hermoso. El turbante de nieve se antoja la cofia de una anciana que se asoma á ver la vida del pueblecito.



La Catedral de México.

La Catedral, tomada desde el ángulo Norte de Palacio ostenta toda su magestad y grandeza, y da la mejor idea de la arquitectura de la Basílica

El Valle, visto desde lo alto del Peñón, es un panorama nuevo en que se divisa la ciudad casi en toda su extensión.

La planicie extensa y tristemente solitaria hace contraste con la vida que se presiente en la Metrópoli.

El Popocatepetl visto desde Amecameca.



LOS ZAPATOS DE LA MUÑECA.

Estos eran una muchachita que se llamaba Lilí, y un viejo remendón que se llamaba "papá" Kolbus.

La barraca del viejo remendón se apoyaba en el muro de la casa de los padres de la muchachita, y si esto, realmente no embellecía la fachada, en cambio era muy cómodo para los moradores, porque cuando un zapato se "enfermaba", se tenía el médico á la mano.

Y luego que el vecindaje de papá Kolbus no era del todo desagradable: de la mañana á la noche, el buen hombre cortaba cuero, empujaba la lezna, daba tirones á las pitas, á la vez que acompañaba todos estos trabajos con alguna cancioncilla antigua, lo cual daba animación y alegría á aquel rincón de la tranquila calle de provincia.

Cierto día, dando martillazos á un tacón, se acompañaba una arieta más vieja que él:

Margoton, vida mía
Margoton, corazón
Bastará un panecito
Para volverte, para volverte
el apetito,

cuando, en medio de una bella fioritura final, fué interrumpido por una voz clara y aflautada.

—Buenos días, señor Kolbus.

—Buenos días, muchachita mía, contestó, porque estimaba justo que una pol[illegible]a fuese pagada con otra, aparte de que había reconocido en la voz á su vecinita, que era muy bien educada y jamás, al pasar, dejaba de cumplir con sus deberes.

Pero como la obra urgía, no quiso disponerse á charlar.

Sin embargo, Lilí insistió:

—Señor Kolbus, señor Kolbus.

—¿Qué quieres, niña?

—Es para unos zapatos.

Hasta entonces, el zapatero se decidió á levantar los ojos. Miró la gentil cabeza blonda de Lilí, que apenas pasaba del mostrador de la barraca, y, con gran sorpresa, vió sobre el mismo mostrador á otra personita, muy bien vestida, ¡deveras! cuyas enagüillas, un poco levantadas, dejaban á descubierto unos piececitos muy bien calzados.

—... los zapatos de mi muñeca, continuó Lilí sin desconcertarse.

Papá Kolbus hubiera podido sonreir, encogiéndose de hombros, ó lanzar el discurso siguiente:

—Señorita, sois una tontuela. No se distrae á un obrero honrado por semejantes bagatelas. ¿Acaso tengo tiempo que perder remendando unos zapatos de muñeca?

En vez de sonreir ó regañar, abandonó la obra, se caló bien los anteojos y se puso á examinar con toda seriedad los pequeños borceguíes. Les daba vueltas y más vueltas entre los dedos, ennegrecidos por el betún y el cerote; los palpaba con sus anchos pulgares en forma de espátula.

—¿Los empeines? ¡Hum! ¡Hum...! ¿Los contrafuertes? ¡Pchs! ¡Pchs...! ¿Las suelas...? ¡Oh! ¡Oh!

Hizo toda una consulta de doctor, con fruncimiento de cejas y mueca de labio superior; las sordas interjecciones declaraban la gravedad del diagnóstico.

—Esto se ha acabado.

—¿Costará muy caro? preguntó con ansiedad Lilí.

—No te preocupes: de todas maneras nos arreglaremos.

—Pero ¿tardará mucho la obra?

—Muchísimo. Vuelve mañana á la misma hora.

—¡Bueno; pero sin faltar al compromiso...!

Y convencida de la importancia del negocio que acababa de tratar por sí sola, como una persona grande, Lilí se alejó estrechando á su muñeca contra el pecho.

Al siguiente día:

—Buenos días, señor Kolbus; ¿ya está eso?

—Aquí está, querida cliente.

Y colocó sobre el mostrador el par de zapatitos, no sin antes haberles dado un buen golpe para quitarles el polvo.

—¿Cuánto debo, señor Kolbus?

—¡Hum...! recoser los empeines... reforzar los contrafuertes... untarlos con cuidado... Es una obra laboriosa.

Lilí de sonrosada que era ordinariamente, enrojeció como una amapola y balbutió:

—Es que... no tengo más de dos sueldos que mamá me había dado para pasteles y los guardé porque creía que con eso...

Y temerosa de una afrenta, se le veían asomar las lágrimas á los ojos.

Papá Kolbus meditaba con el aplomo de un saca-muelas. En realidad, no había ni tocado los zapatitos de la muñeca, porque estaban casi nuevos y en excelente estado. Pero no era de esos pedantes insoportables que pretenden ser necesario que se hable á los niños en razón desde la edad más tierna, destruyendo sistemáticamente sus inocentes ilusiones. Con su sabiduría de humilde zapatero, pensaba que las medicinas de los herbolarios tienen como mejor estimulante la imaginación, y fiado en esto, tomó más en serio su papel en la infantil comedia.

—Bueno, chiquitita,—le dijo—guarda tus dos sueldos y en substitución, déjame darte dos besos, uno en cada cachete. Es un precio de vecinos y quedaré bien pagado.

Lilí aceptó con la mejor voluntad del mundo, y papá Kolbus le dió los besos convenidos.

Mientras, el remendón reía de buena gana y, bajo el tejado de la barraca, los zapatos viejos colgados en festón, tenían aspecto de "reir" también.

Edmundo Frank.

Traducción especial de EL MUNDO ILUSTRADO.

ANTÍTESIS.

El alma que estudie
las leyes eternas,
sentirá hacia la vida un desprecio
que no habrá ya mayor en la tierra:
y si abre los ojos
á la luz de las lunas serenas,
mirará que la sombra es precisa
para hacer resaltar las estrellas;
y amará de las sombras
las masas inmensas,
al saber que la estrella no vive
si no vive también la tiniebla....

¡Qué caprichos tan raros
tiene el sino altanero!
Son caprichos de príncipe loco
barajando patricios y siervos,
y poniendo con mano nerviosa
la flor en el cieno
y la perla en los mares obscuros
y en las tumbas el último fuego;
y estampando con furia
de la noche en el lóbrego lienzo,
pinceladas de luz—los cometas—
y gotitas de sol—los luceros!—

¿Por qué la Pobreza
es la madre de todos los sabios:
madre seca de frente callosa
y senos chupados,
que bautiza con sangre á sus hijos
y los deja después en el charco....?
¿Cuál será la pupila suprema
que inspecciona este loco fandango,
y no se obscurece
cuando ve que en el polvo de este astro
el sabio sólo halla
un pesebre y después un calvario,
al nacer un puñado de hierbas
y al morir una cruz y tres clavos...?

Pensar ¡ay! que el hombre,
que tiene alas de fuego y no vuela,
es puñado de polvo, lo mismo
que la planta, y el bruto, y la piedra!
Pensar que la hermosa
de curva opulenta
será polvo, fué polvo y es polvo,
como el bruto, la planta y la piedra!
¡Ah! Mefisto se ríe de Fausto
que pide calores y fuerzas,
cuando ve á Margarita impasible
hilando en la rueca;
porque el diablo agudísimo sabe
que toda esa inefable belleza
pasará como pasan las formas
en la planta, y el bruto, y la piedra!

Corazón arrugado no puede
perder sus arrugas...
El licor de Mefisto
si en el vaso hecha nuevas espumas,
no por eso el vaso transforma
la ya vieja y tronchada figura...
Podrá el sol al morir lanzar rayos,
mas no puede escapar de la tumba...
Ilusión, Ilusión: eres múltiple!
Juventud, Juventud: eres una!

Cuando en pesos iguales
se equilibre la eterna balanza,
y hacia el humo las glorias no vayan;
y la carne no vaya hacia el polvo
cuando todo tranquilo,
olvidando las fiebres pasadas,
sueñe sólo el ensueño profundo
de una vida sin fin y sin vallas...
¡oh! entonces, entonces
podrá haber la igualdad anhelada;
que mientras nos clave
sus dientes la Parca,
habrá siempre esa antítesis fija
de todos los cuerpos con todas las almas!

José Santos Chocano.

REFLEXIONES.

Sucede con las ideas lo que con los lienzos de los pintores. Cada espectador los interpreta á su modo y ve en ellos lo que su fantasía, su ignorancia, su conocimiento de la materia, su particular estado de ánimo en un momento dado, sus inclinaciones, y á veces la opinión ajena, etc., etc., ponen en las tales.

Y, sin embargo, la verdad, como el lienzo, es una. ¿Por qué, pues, tan variadas interpretaciones? A mi juicio, consiste en que estamos habituados á ver las cosas más al través del prisma de nuestro temperamento, que por el prisma de la reflexión. Cuesta mucho más pensar que sentir y nos anticipamos á formar juicio en todo, mucho antes que la meditación obre.

Y esto, que corrobara el hecho necesario de las variadas interpretaciones, no quiere decir, sin embargo, que éstas sean forzosamente ajustadas á la verdad, sino que la mayor parte de las veces son prematuras, que la reflexión no hizo todo su camino en el cerebro de cada interpretante. De haberlo hecho se obtendría mayor homogeneidad, mayor unidad en el pensamiento colectivo.

Todos queremos presentarnos ante el público un poco más sabios de lo que realmente somos, y de ahí la prematuridad al emitir nuestras particulares opiniones y por consiguiente la mayor disparidad de ellas.

Pero como esta "mayor disparidad" engendra á su vez "mayor suma de apasionamientos", y éstos obstaculizan más la lucha por el progreso, la realización de una verdad, de una idea justa, es más difícil y tarda mucho más tiempo en actuarse del que realmente tardaría, si en todos los cerebros dominara más la reflexión que el sentimiento.

Por superiores, intelectualmente hablando, que nos creamos al resto de los demás mortales, presentaremos siempre este idéntico fenómeno de la disparidad de interpretación, fenómeno peculiar en todos los partidos y en todas las ideas. Y á veces el fenómeno es mayor, precisamente porque, no obedeciendo á otra autoridad que la de nuestra razón, nuestra libertad de acción es también mayor.

Sugiéreme estas reflexiones el ver cómo se ha interpretado la "libertad" en nuestro tiempo.

Interprétenla unos en su sentido más absoluto, sin fijarse que lo absoluto no existe; sin ver que únicamente se adquiere cada día "mayor suma" de libertad, pero "no toda" la libertad. Tomada en el sentido más absoluto, les lleva á negar la libertad ajena.

Otros la interpretan sin querer tener en cuenta la noción de tiempo y espacio que la acompaña, y su empeño llega al suicidio.

Otros aún la interpretan en el sentido individual y egoista y para nada quieren tener en cuenta que su libertad está íntimamente unida á la libertad de los demás seres, que la libertad, ante todo, debe ser sociable, y por ende limitada por la libertad ajena y por la idea de relatividad.

Y otros aún hanla interpretado en el vulgar sentido de que si su libertad daña á los demás, éstos deben fastidiarse, como si la debilidad ajena no tuviera derecho á vivir.

Esta prematuridad de interpretaciones algo irreflexivas es siempre dañosa, y aunque pueda que yo mismo incurra en tamaño defecto, estoy, sin embargo, perfectamente convencido de una cosa, y es la siguiente: que para ayudar á que la cultura media de la masa se eleve más cada día, debemos esforzarnos algo más en ser más reflexivos, cuando se trate de aventurar una opinión, y mucho más si el que la emite lleva sobre sí la responsabilidad de tener un público que le escuche. El escritor, como el orador, es responsable de los errores que inculca al lector y al oyente; la buena voluntad no es bastante para disculparle.

Tengámoslo en cuenta.

J. Prat.

Lagartijillo, Mazzantini y Fuentes en la Plaza México

Corrida del Domingo 5 de Enero de 1902.

1.—Mazzantini pasando de muleta.
2.—Fuentes rematando una suerte.
3. Fuentes sacando el estoque á su segundo toro.
4.—Una vara de "Agujetas."
5.—"Lagartijillo" tirándose á matar su primero de Veraguas.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 3. MÉXICO, ENERO 19 DE 1902. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. **Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.**



CABEZA DE ESTUDIO.

Fot. Lupercio, Guadalajara.

EL TERREMOTO.

No creo que existe calamidad comparable, peligro más inminente, ni plaga más temible que el terremoto. Las víctimas de Chilpancingo podrán á este respecto reforzar el testimonio de las de Lima, Lisboa, La Martinica y otras tantas, que á millares perecieron al capricho de un esperezamiento ó de un estremecimiento de la corteza terrestre.

Contra cada una de las grandes calamidades que puedan abatirse, como buitres, sobre la humanidad y amenazarla de aniquilamiento y de muerte, hay un recurso, un salvamento probable, un medio posible, una escapatoria concebible un refugio imaginable. contra la inundación, hay el arbol ó la montaña; contra el naufragio, la tabla legendaria, el salvavidas, la balsa de "La Medusa;" contra la erupción volcánica, el islote indemne de toda lava, ó la fuga precipitada, fuera del alcance de las cenizas, de los lodos y de las escorias; contra el fuego del enemigo, el baluarte y el parapeto; contra la epidemia, el cordón sanitario, ó la cuarentena; contra el hambre, las distribuciones de víveres y hasta el canibalismo; contra el terremoto, nada....

Comienza por no ser previsible. por ser solapado y traidor, por acometer de súbito, de improviso, sin anunciar por medio alguno su llegada, ni dar su tarjeta de visita.

La tempestad se anuncia de lejos, con sus nubarrones negros y sus relámpagos lívidos; el barómetro, oficioso, la anuncia antes de que despunte en el horizonte; el incendio comete siempre la imprudencia reveladora de dejar ver sus espirales de humo, y de hacer sentir sus olores empireumáticos el volcán, ruje, brilla y humea, antes de acometer; la sequía precede meses enteros al hambre; la guerra se declara y estipula antes de desencadenarse; el terremoto se arrastra, se disfraza, se oculta y se disimula antes del asalto; el terremoto es una vil emboscada de la naturaleza contra el hombre.

El pensador medita, el poeta sueña. el jornalero trabaja; el ave canta en el árbol, la fruta madura en la rama, el botón se abre en la cima del tallo; el sol irradia, el firmamento esplende; todo canta, luce y sonrie al rededor nuestro. Astros y flores, hombres y animales, montañas y valles, lagos y mares, cumplen su tarea, consuman apaciblemente su destino, llenan tranquilamente su misión. La gran traidora parece acariciarnos y adormecernos, con sus celajes nos deslumbra, con sus perfumes nos embriaga, con sus susurros nos adormece, con sus himnos nos deleita. Desenvuelve ante nuestra vista sus mágicos panoramas; las ninfas juguetean en las ondas, las hadas aletean en los aires; todo gérmen se agita y fermenta, toda actividad se acelera; todo en rededor nuestro canta el suntuoso poema de la vida y todo nos convida á vivir.

Derrepente, un sordo rugido, un estremecimiento brusco, y el nido se convierte en sepulcro, el poema en elegía, la populosa ciudad en cementerio, el idilio en hecatombe; desplómanse pesadas y agobiadoras las magestuosas bóvedas, desquícianse las torres y húndense las naves del templo, sepultando á los fervientes y á los devotos, en medio de sus plegarias al Dios de las Catástrofes; en el taller, las flechas desquiciadas, aplastan al obrero y al patrón; bajo los escombros de la cabaña se oyen lamentos y gritos; los muros desplomados dejan desprender lienzos enteros y pesados como rocas.

En la tierra se abren grietas como fauces devoradoras; los lineamientos de las montañas cambian y se disfiguran; las colinas se transforman en valles, en montañas. Húndense en los mares las islas y surgen de las ondas tierras, antes sumergidas. Los rebaños, presos del pánico, se despeñan balando por las laderas; despréndense aludes de las cordilleras; huyen los hombres clamando y rezando; todo vacila al rededor; todo amenaza, todo aniquila; arriba, la montaña que aplasta; abajo, la grieta que devora; y el cielo y los astros asisten apacibles y sonrientes á tanta desolación y tanta ruina.



Sr. Don José de Teresa y Miranda, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de México en Austria, † el día 11 del mes en curso.

No; no hay nada igual ni nada peor. Nerón, incendiando Roma hace ópera cómica; el mar, sacudinedo y desmartelando el esquife se eleva apenas al drama. La verdadera tragedia con todo su horror y toda su grandeza, está en el terremoto.

Lo que tiene de más terrible, es que es subterráneo. No sé qué de grande y de noble, aunque sea asolador, tiene todo lo que viene de arriba. El rayo el huracán, el fuego destructor de Sodoma y de Gomorra, son en el fondo, catástrofes nobles. El hombre gusta de ser herido de frente y en la frente. El terremoto, como el reptil, muerde el talón. Se combina y confabula, como una conspiración, en el fondo de los antros y de las cavernas.

Ya es una secular asimilación de gases, lentamente desprendidos, que hace estallar las capas profundas, como el vapor las calderas; ya una combustión que, como un explosivo, estalla en la gruta subterránea; ya la corroción lenta de los pilares de sostén de un continente, por la imperturbable corriente de un río subterráneo; ya la precipitación oculta de un lago en la hornaza de un volcán.

Todo ésto, oculto, ignorado, misterioso, traidor y pérfido. Arriba la paz, el trabajo, el progreso y la grandeza; abajo el trabajo de zapa y de mina, la combustión, la corrosión, la destrucción preparada siglos antes, en espera de que el hombre con su labor le prepare presa mejor cebada.

¡Oh! Esta sólida corteza que parece bastante, á llevar el peso de nuestra grandeza y que sirve de cimiento á todas nuestras empresas y á toda nuestra civilización, es frágil, quebradiza, movediza é inconsistente, y puede hundirse y desquebrajarse en un instante. Soñamos en el mañana, lucubramos sobre el porvenir, proyectamos para dentro de millares de siglos, é ignoramos ó nó sospechamos que la montaña puede sepultar en un segundo, y la tierra devorar en un momento todos nuestros sueños de grandeza y todas nuestras esperanzas de futuro.

¡Qué importa! Lo mejor de la vida es creerla eterna, indefinida. Nuestro mentir es como el de las estrellas, nadie, ni nosotros mismos, vendrá á reprocharnos que habíamos edificado con arcilla y construído tan sólo, castillos en el aire. En espera del terremoto que ha de aniquilarnos, lo más seguro, ya que no podemos preverlo, ni evitarlo, ni atenuarlo, es seguir viviendo como si jamás hubiéramos de morir.

Dr. M. Flores.

COSAS MUERTAS

EL CARNAVAL.

El Carnaval está gastado, no nos sirve: como á viejo traje de saltimbanco se le ha caído los oropeles y se ha rasgado la seda; nadie se atreve á disfrazarse con esos harapos brillantes olvidados en un rincón del tiempo. La humanidad no se satisface ya con estas reminiscencias paganas, porque en ellas ha bajado hasta el fondo los vicios, y tornado á la vida sin secretos y con hastío. Ya con el Carnaval no se sueña: no hay miesterios en él. Y todo placer necesita un misterio. El sueño rodea la tierra como una atmósfera del espíritu. Desde los ángeles blancos del cielo cristiano hasta las huríes del paraíso de Mahoma, se tiende la arquería de los sueños. Lo entrevisto en la fantasía, sin contornos precisos y en un abismo de plata virgen, se impone á lo que perciben nuestros sentidos en el bullicio de la vida real, con lineamientos marcados y tintes seguros. Los azuleos lívidos del crepúsculo seducen al espíritu contemplativo: hay en ellos muchos cosas desconocidas, muchas vaguedades del infinito que despiertan ideas extrañas y emociones nuevas.

La joven casta que en la alcoba tibia, dentro de las cortinas del lecho, sueña con un pórtico de resplandores tras el abierto zafir del cielo, y en él ve la túnica de nieve de Santa Cecilia, la esbelta, la purísima, la que en la clave divina deja posar sus manos inviioladas, que perpetuamente preludian el himno de los ángeles, está unida con vínculo intangible, al árabe solitario que bajo la techumbre polícroma y frente al amplio ventanal que corta un pedazo de azul profundo y luminoso, en el cielo que se encorva sobre la franja de ópalo de una muralla de palmeras, medita delirando en el harem oriental, en las Fátimas inmortales que aguardan á los eternos desposados con los ojos lánguidos y el beso que nunca acaba, palpitando sobre el carmesí de los labios. "La leyenda de oro" y el "Korán" unen su poesía mística en la tranquilidad de la noche; el incienso cristiano mezcla en las alturas del espacio sus nubes empapadas de oraciones, con las columnas de humo impregnadas en voluptuosos deseos de los pebeteros orientales. En el fondo de todo espíritu aletea el sueño. Y por eso, lo



DAMAS DISTINGUIDAS.—Sra. Alicia Goetschel de Goetschel.

mismo en nuestros amores que en nuestras tristezas, buscamos á esa hermosa prometida que á cada instante nos ofrece venir: la Felicidad. Ya en el Carnaval, estamos seguros de no poder ser felices.

Agotamos la locura de los goces, y todavía con la copa exhausta en la mano, pedimos como la ebria de Campoamor, más Rhin, Ganimedes. "E morto il carnavale." Nuestras aspiraciones han cambiado de rumbo. Desdeñamos una costumbre pensando que en la otra, en la flamante, en la recién inventada por nuestros caprichos, vamos á encontrar la felicidad.

¡La felicidad! El problema perpetuo, el monólogo de Hamlet recitado á todas horas por ese "yo" trágico que llevamos siempre en nosotros. La Margarita del Fausto deshoja, pétalo á pétalo, una florecilla de las que Siebel puso en su ventana, para buscar la felicidad. Aquella alma buena decía: ser feliz es ser amado. Lady Macbeth, ante las sombras de una galería, pone un puñal en la mano trémula de un cobarde. Aquella ambición, hecha mujer, pensaba: ser feliz es ser poderosa. Harpagón, el avaro clásico, tiende su mirada vidriosa al agujero de su hucha, y oprimiéndose con las manos la negra entraña, murmura: ¡la felicidad! ¡la riqueza! La calva cabeza de Fausto, bajo el birrete doctoral, entre los "infolios" y retortas de su entenebrido gabinete, reflexiona: la felicidad es la verdad. Juan Valjean repetía á Cosetta: si quieres ser feliz, sé buena.

Y la verdad es que somos descontentadizos: todos hemos sido felices. La dicha se agazapa en los rincones de nuestra vida, pero no puede ocultarse tanto que alguna vez no la sorprenda la memoria. Sobre ese lienzo brumoso de los días que pasan, aquí y allá hay brillos de lentejuela: son los instantes de felicidad, los que ha bruñido el placer, los que encendió el amor, los que la gloria buscada ó el triunfo fugitivo prendieron entre las obscuridades de la tristeza. Sumemos esos momentos, agrupemos esos átomos de tiempo, y, de seguro, podremos formar una lápida bastante grande para esculpir en ella la palabra Felicidad.

La queja amarga no debe estar en nuestra boca como un reproche continuo. Hay rayos de sol en todas las lluvias del alma. En el regazo de la amada, en los ojos de la novia, en la carta del ausente, en el aplauso sincero, en el libro flamante, junto á las mujeres hermosas, frente á la copa, en cuyo fondo ríe el vino delicioso, en todas partes, á todas horas sentimos la caricia esperada de la maga buena.' Cuando llega el dolor, es cierto que despedaza y tritura, que se detiene mucho para robarnos, que nos lleva al suplicio lentamente; pero ved ya al extremo del camino, como llega entre una nube de polvo el heraldo de la felicidad: el olvido.

Somos ingratos con la dicha. Musset tuvo razón. Hay recuerdos meteoros que iluminan nuestra noche. ¿Que son rápidos? ¡Bah! La existencia no dura mucho.

***

Ha muerto el Carnaval; pero no os asusteis; nos queda tiempo todavía para inventar otra cosa con que soñar en ser felices. La vida con ser tan corta, tiene este lado bueno.



El Sr. Don José de Teresa y Miranda

Nuestro Ministro Plenipotenciario en la corte austriaca, acaba de morir, víctima de una violenta enfermedad.

El señor de Teresa y Miranda, fué muy estimado por la sociedad mexicana, y lo unían lazos de parentesco político con la respetable familia del señor Presidente de la República.

Damos á los deudos del distinguido diplomático el más sentido pésame.

El último deseo de Lord Byron.

"Entierra mi corazón en Grecia, mano piadosa que cierras mis ojos, dijo lord Byron en su último día; quiero que mi corazón quede guardado en el altar del arte."

Esto era Missolonghi, á principios del siglo XIX, y mientras Grecia, desde las orillas del Lepanto, se levantaba heróicamente de la tumba de su pasado glorioso.

"Cuando toques mis párpados, mano piadosa que cierres mis ojos, dijo lord Byron en su último día, no te arredres si sientes temblar tus dedos; mis ojos se opondrán tenazmente á que los prives de luz. Pero ten piedad y valor al mismo tiempo, y ocúltame, ya exánime, las miserias de la vida. La luz del mundo ha tenido para mí todos los atractivos y todos los desencantos; ahora ya sólo tiene el pavoroso hastío. ¡Cierra pronto, por piedad, mis ojos!"

Esto era Missolonghi, á principios del siglo XIX, y mientras Grecia, en las orillas del Lepanto, resurgía heróicamente de su pasado glorioso.

"Cuando hayas juntado mis párpados, mano piadosa que cierres mis ojos, dijo lord Byron en su último día, no los dejes, por piedad, hasta que ya no vuelvan á abrirse. Mi alma luchará bajo tus dedos, y querrá aún salir, rebelde y altiva, en la postrer mirada. Pero la mirada ha sido siempre fatal para mi deseo, y por ella se ha extraviado mi espíritu en las torturas de la impaciencia. Ahora ansío que quede para que acompañe á mi corazón. ¡Cierra, por Dios, las puertas por donde se extravía el alma!"

"Cuando abras mi pecho, mano piadosa que cierres mis ojos, dijo lord Byron en su último día, saca mi corazón, sin fijarte en lo deleznable de sus fibras, y entiérralo en Grecia, en la urna del arte. Entiérralo pronto, antes que lo toque el aire del mundo y su soplo corruptor. El aire del mundo trajo á mi pecho placeres hasta el cansancio y amarguras hasta la desesperación.... Hoy ya tan sólo me trae los duros ecos de la lejana patria, y el hiriente clamoreo de la constante envidia. Yo guardo en mi corazón el más duro de los recuerdos. Protege, por Dios, mi recurdo contra la perfidia del mundo!"

Esto era en Missolonghi, á principios del siglo XIX, y mientras Grecia, desde el sagrado Lepanto, reconquistaba heróicamente su independencia y nuevos lauros para su inmortalidad.

SRA. ALICIA GOETSCHEL DE GOETSCHEL.

Nuestro amigo el conocido concesionario de anuncios, Benito Goetschel, contrajo matrimonio en París con la distinguida y hermosa dama Alicia Goetschel, su prima, y la feliz pareja ha venido á radicarse entre nosotros.

La colonia extranjera, que cuenta en su seno con damas de notable belleza y de singularísimas dotes sociales, tiene una nueva joya en la señora Alicia Goetschel, y "El Mundo Ilustrado" se complace en adornar sus páginas con el retrato de tan bella dama.



Una lección para los Reyes.

(Cuento búdhico.)

Cuando el futuro Budha vino la décima quinta vez á la vida, nació en Benarés, bajo la apariencia del hijo menor de un rey. A su nacimiento toda la corte fué al templo para dar gracias á las divinidades, de haber dado un sucesor á la corona, y colocarlo bajo su poderosa protección.

Celebrada así la llegada del Bodisat al mundo, fué después confiado á los vigilantes cuidados de los brahamanes, de manera que creció á la sombra del templo, haciendo honrar con sacrificios cotidianos la presencia del dios que le protejía.

No alcanzaba aun toda su viril juventud, ni el pleno desarrollo de sus fuerzas había llegado, cuando ya conversaba con los sacerdotes y las gentes de todas condiciones que atraía su palabra sagrada; en sus ojos brillaba una luz de verdad y de gracia y un tinte de bondad iluminaba de tal manera su semblante, que la multitud permanecía días enteros escuchando sus consejos y mirándole, inmóvil, fijos los ojos sobre él.

***

Su reputación era ya universal en Benarés, cuando abandonó esta ciudad, á la edad de dieciséis años, para ir á Takassila, y educarse en todas las artes.

Allí acabó tranquilamente de desarrollarse, difundiendo en su derredor el conocimiento del espíritu y de la ciencia del alma, como una dulce luz que guiase á los que anhelaran seguir el buen camino.

Fué en aquella ciudad bienaventurada, llena de jardines siempre perfumados con el aliento de las flores, en medio de la pura armonía de la naturaleza y de los hombres, donde el futuro Budha llegó al tiempo de la primera santidad. En aquella época llegó á Takassila la noticia de que el rey de Benarés acababa de morir.....

Cuando Bodisat llegó á su ciudad natal vió que en signo de duelo, todos los bazares, los jardines y los arsenales estaban cerrados y que los arqueros sin armas, velaban silenciosos bajo las arcadas que coronaban las puertas del palacio. Atravesó la ciudad desierta con la cabeza velada y, sin detenerse, fué hasta la cámara donde reposaba el cuerpo de su padre. Pasó arrodillado un día y una noche, orando, sin querer tomar alimento y sin hablar á nadie. Cuando terminó el segundo día, salió del palacio, vestido con gran túnica de duelo y llevando la cabellera al modo de los ascetas para asistir á los sacrificios. Luego que fueron observadas todas las ceremonias prescritas por las Santas Escrituras, y después de la ascensión del fuego, que mandaban los ritos enseñados por Zoutra de Kalpa, el nuevo rey volvió á su palacio conducido por todo el pueblo. Tiraban guirnaldas de flores á su paso, y con velos de todos colores hacían sombra á aquella marcha triunfal, porque aunque el extinto rey había dejado el más puro recuerdo de justicia y de verdad, se esperaba más aún del futuro Budha.

...Pensando que si hacía merecer á sus súbditos una condición superior en otra vida, él mismo merecería una nueva existencia más feliz, resolvió dirigir personalmente el curso de la justicia, sin permitir que alguien abrigara la más pequeña duda. De todas partes llegaban comerciantes, soldados, servidores y mujeres, reclamando justicia, y todos volvían á sus hogares satisfechos, alabando la sabiduría, la ciencia, la imparcialidad del nuevo rey. Como el monarca reinaba con tanto acierto, sus ministros mandaban de la misma manera, interpretando bien las leyes, sabiendo reconocer y respetar el espíritu que las había inspirado y nadie maldijo de sus resoluciones. Rápidamente los testigos falsos, los perjuros y los que perseguían el vano fin de la chicana, desaparecieron, y con ellos, el ruido y el tumulto que generalmente acompaña á los debates de un proceso. Aun cuando los jueces permanecían sentados todo el día en el palacio, no veían á alguién que los ocupase, y esto motivó una cosa extraordinaria: que el palacio fuese clausurado y la corte de justicia suprimida.

***

Entonces el futuro Budha pensó así: "He llegado á formar la concordia entre mis súbditos. Los campos están cubiertos de mieses que prometen ópima cosecha, las calles murmuran con el ruido del trabajo; todos están contentos con su suerte y con la del vecino, tócame ahora interrogar á mi conciencia, y después de bajar á lo más profundo de mi ser, no volver á la vida, sino purificado por la abstinencia."

El rey se instaló en lo más recóndito de su palacio y, sólo, en la sombra de su cámara, pasó un día y una noche, meditando sobre su propia vida. No encontró algo que pudiera reprochar; pero desconfiado de este juicio, resolvió vestirse con el traje más burdo é ir por la ciudad preguntando á los unos y á los otros su opinión.

Cuando volvió al palacio, no había oído más que alabanzas á su sabiduría, á su ciencia y á la bondad reales. Entonces quiso saber lo que se pensara en todo su reino, hasta en las fronteras más lejanas, para ver si se encontraba alguien que le pudiera reprochar una injusticia.

Con este fin, hizo venir cuatro correos reputados por su fuerza y su agilidad, y les ordenó que marchase cada uno por las cuatro

puertas del palacio. Deberían ir para investigar la opinión que se tuviera del rey.

* * *

Los cuatro enviados reales volvieron algunos meses después; ninguno había encontrado alguien que se quejase. y sí, por el contrario, oyeron cómo el rey era alabado y cómo todos los días se hacían los votos más ardientes por su felicidad.

El Budha, llegó á creer que se le alababa por temor ó por ganar sus favores y vistiéndose de la manera más sencilla, acompañado de un sólo servidor, montó en un coche y abandonó la ciudad. Muchos meses pasó viajando por sus dominios y en todas partes preguntaba la opinión que se tenía del rey y no habiendo oído más que alabanzas, decidió volver á Benarés....

Pero en aquella época, en el reino de Kossala, vecino al del rey de Benarés, había un monarca llamado Malika, cuya reputación de justo y equitativo, había llegado á los puntos más remotos de la tierra indiana. Cuando ascendió al trono, hizo paces con todos los reyes vecinos, y habiendo oído hablar de la soberana justicia de Bodisat, glorificando los rasgos de humanidad de este rey, le gustaba compararse á él, no creyendo que le excediera en algo.

Había visto que poco á poco, gracias á sus consejos, la paz y la riqueza reinaron entre sus súbditos; el hambre no asoló las comarcas; la peste no diezmó las ciudades y una cordial fraternidad, basada en la justicia y en el respeto á los derechos de cada quien, unía todos los corazones de aquel reino para bendecir la profunda sabiduría del rey Malika. Este para asegurarse de que ni el más remoto de sus dominios había escapado á su justicia, envió cuatro embajadores, por los cuatro puntos cardinales, para que interrogasen á sus súbditos. Volvieron contando las alabanzas que se hacían del rey, diciendo que nunca sobre la tierra había existido un monarca semejante... Entonces Malika, se disfrazó de campesino, y acompañado de un sólo sirviente, montó en un coche para viajar y darse personalmente cuenta de los pensamientos de sus gobernados. Cuando pasaba cerca de una ciudad. bajaba de su coche. se mezclaba en las conversaciones, hacía que las mujeres le platicaran, preguntaba á los niños y á los hombres, y luego abandonaba la ciudad, sin haber oído más que frases de respeto y amor.

Después de haber viajado así muchos meses, por todas las ciudades, villorios y aldeas, aun las más insignificantes de sus Estados, no pudo encontrar una alma que le reprochase una falta, y decidió volver á Kossala.

Pero el conductor del coche real ignoraba el camino de aquella parte de la provincia á que lo había llevado la voluntad de su amo, y se extraviaron. Iban á trvés de una planicie, cuando la noche comenzó á caer; á derecha é izquierda los bosquecillos de tamarindos salvajes detenían el paso de las alas murmuradoras del viento. Detrás de los viajeros brillaban algunas estrellas; pero delante de ellos las nubes iban acumulando la sombra.

Los caballos, fatigados y cubiertos de polvo, comenzaron á detener la marcha; el sueño les hizo abatir la cabeza.

Entonces el servidor se puso á cantar dulcemente una improvisación sobre un aire del país, que había aprendido hacía mucho tiempo, y que se llamaba "Kizava", es decir: "lo que quita la tristeza."....

Durante algunas horas encontraron abrigo en una cueva y descansaron antes de buscar el perdido camino. Cuando surgió el alba, iluminando la cima de la montaña, vieron á sus pies una serie de planicies, montes, riachuelos; pero ni una ciudad, ni un techo, nada que les anunciase la presencia del hombre. Tristes y descorazonados volvieron á emprender la marcha; el silencio de aquella soledad desconocida, pesaba dolorosamente sobre sus corazones y les infundía terror.

Llegaron al borde de un precipicio tan profundo y tan negro que no se le podía distinguir el fondo. Crecían zarzas en las paredes y cuando una piedra se desprendía con la pisada de alguno de los caballos, rodaba hacia el fondo, dejando oír durante muchos minutos, su chocar con las otras piedras; después el ruído disminuía hasta perderse.

Una corriente de agua debía mojar las raíces de aquella vejetación que se levantaba con todas sus fuerzas hacia la luz; pero debía ser profunda, tan profunda que no se percibía ni su rumor. En una de las paredes del precipicio había una banda de tierra por donde se podía caminar; pero era tan estrecha que apenas daba paso á un coche.

Malika se aventuró por allí y al volver un recodo, los caballos se detuvieron, al mismo tiempo que un ruido de ruedas se dejó oír sobre el mismo camino y apareció un coche tirado por dos caballos blancos, y ocupado por dos guerreros. Uno era mucho más alto que el otro, llevaba una coraza de oro y plata, un casco pulido y su brazo robusto se apoyaba sobre una lanza. Su rostro encuadrado en una barba negra, tenía la gravedad serena de un rey.

Los dos coches llegaron frente á frente y ninguno de los cocheros podía pretender pasar primero.

Entonces el servidor del rey de Malika avanzó algunos pasos y gritó:

—¡Quien quiera que tú seas, deja el camino á mi amo el rey de Kossala!

Pero á su turno el cochero interpelado contestó:

—¡Sabe que mi amo, el rey venerado de Benarés, no cede el camino á nadie!

Los dos servidores se detuvieron un instante. y los dos reyes se miraron sin cólera y sin desprecio, admirando sus fuerzas y su belleza y sorprendiéndose de encontrarse igualmente grandes.

Uno de los cocheros preguntó al otro la edad de su amo, para que el más joven cediera el paso al de más edad; pero resultó que ambos tenían los mismos años. Preguntó en seguida la extensión del reino, y resultó que ambos Estados eran igualmente extensos. También se averiguó que sus ejércitos, fuerza, renombre, casta, tribu, familia y número de mujeres, eran iguales.

Entonces el cochero del Budha preguntó:

—Qué clase de justicia es la que imparte tu señor?

Y le contestaron:

—Conquista al bueno con la bondad; al fuerte con la fuerza y al malvado con el castigo que merece. Y si tal es la justicia de mi amo apártate de su camino.

Pero el servidor de Budha replicó:

—Mi amo gana al sabio por la sabiduría; al justo por la justicia; vence al malvado por la fuerza y al fuerte por la dulzura.

Dichas estas palabras, el rey de Kossala y su servidor bajaron del coche, desprendieron los caballos y libertaron el camino para que el rey de Benarés, pasara.

Malika volvió á sus Estados alabando al futuro Budha y el rey de Benarés puso como ejemplo al rey de Kossala, porque el verdadero sabio y el verdadero justo, es aquel que de día en día lo es más.

Juan Bouchor.







GITANA.

LOS "MOMENTOS" DE SAN SALVADOR.

La mañanita se levanta como siempre, después de dormir de un solo tirón sus diez horas. Gris al primer bostezo. Se despereza, opaca, sin ganas de levantarse; pero, tras las cortinas, punza el Sol sus primeros rayos. Espía curioso el ojo redondo del viejo verde. Es así siempre el Sol. Y con mucha más razón todavía, tratándose de una mozuela, fresca y deliciosa, como es el Alba; un capullito de rosal en punto de abrirse.

Durante toda la noche ha llovido. Y cómo ha llovido! A cántaros. Y tras la ducha, aparece el cielo de un delicado y húmedo color de "no me olvides": un cielito desleído de acuarela. En el horizonte, el Volcán, venerable, se ha ceñido, como un árabe viejo, su albornoz de neblinas. Vela el fornido viejo en su letargo de años, el sueño y el día de su pequeña ciudad, su cascarón de huevo. A fuerza de tiempo, las barbas se le han reverdecido, como á un dios de río y su joroba parece más deforme.

Los techos de zinc tienen reflejos acerados, opacos. De las rojizas tejas se desprende todavía, tardíamente, una que otra gota, que va á estrellarse, como salivazos de borracho, sobre las aceras resbaladizas unas, llenas de huecos colmados de agua otras. Las calzadas están imposibles de lodo é inmundicias. Enmedio, el limoso resto del agua fangosa de la "creciente", ofrece moldes de pies descalzos ó huecos de cascos; entre las piedras, han quedado prendidos restos de basuras arrastradas: pedazos de periódicos, hojas, cortezas de naranjas, cabos de puros...

Las calles tienen un aspecto nada simpático, nada poético.

Pero el despertar de San Salvador, no deja de ofrecer impresiones, á pesar de todo; motivo para distraerse y hasta para borrajear una crónica ó enfocar una maquinita fotográfica.

Se toma un tranvía de la línea del "Coro" ó San Jacinto, ó Mexicanos, y se va á respirar, á las afueras, un poco de aire fresco y saludable. Es lo mejor. Airecito recién salido de la alberca. Vida nueva!

El callejo no presenta grandes atractivos. Si no sois, lector, amigo de la poesía bucólica, la del padre Virgilio, quedaos mejor en cama hasta las ocho, por lo menos. Si no, aprovechad el tiempo. Quien más temprano sale del sueño, más vive. La ganancia es de horas, que enfiladas producen días y sumados, años.

* * *

Vamos calle arriba ó calle abajo, como prefiráis, lector.

Poca gente transitando por las aceras; pocas puertas abiertas; ninguna tienda todavía en servicio. La criada que, con el "pichel" colgado al brazo va por la leche, hila su párrafo, que resulta pelambre de sus "patrones", apostada en alguna esquina con otras tantas del servicio; ó "pela la pava", al fresco del cielo caritativo, con su galán, que va con el "tanate" del pan. En el dintel de los "zaguanes", los cajones de basura, esperan el paso del tren de aseo, y en más de alguno, escarbando famélico con el hocico los desperdicios, algún perro flacuchento. Los vidrios de alguna ventana cerrada, vibran al paso resonante y pesado de alguna carreta. En medio de la calle, á tropezones, marcha camino del Mercado, un chiquillo sucio y desarrapado, que guía un macho con sus dos arganillas á cuestas, repletas de carnes. Carne fresca, ofreciendo sus colores sanguinolentos á un escuadrón de moscas y moscardones que marchan al par y rondan alrededor, se posan en las ancas lanudas del paciente animal ó en las orejas, movidas a compás. (Asunto para un boceto de pintor impresionista). La pobre bestia camina lentamente, con la cabeza baja, como ramoneando algo que no encuentra nunca, ó tal vez recorriendo un hilo de filosofías amargas, á pique de que resulte un discípulo de Schopenhauer. De cuando en cuando lanza un pujido seco, un fuerte resoplido, y su hocico va dejando un rastro de espeso vaho. El chiquillo no se preocupa de su cabalgadura, entretenido en gritar á un compañero que se le adelanta, ó en silbar un trozo de "Te volví á ver" ó algunos compases marciales de "Los Parranderos". De cuando en cuando, vuelve la vista al "Pardillo", que le ve fijamente con sus redondas pupilas, como sonriéndole. En una esquina, el carretón de una fábrica de hielo, deja ver en su fondo, enfilados como largos libros nuevos en su tosco anaquel, las transparentes marquetas, mientras el mozo, de pie sobre el pescante y arrolladas las mangas de la camisa, asierra una pieza, que gotea copiosamente. A lo lejos, suena la campanilla cascada del afilador que anuncia el paso de su mollejón á los dueños de herramientas que afilar. Un coche tempranero, con el pescante lleno de maletas, rueda traqueteando hacia la Estación del Ferrocarril de Occidente, en tanto que sobre el lomo escuálido de los caballejos cae una lluvia de latigazos. Atraviesa la boca calle una mujer que lleva sobre la cabeza un enorme canasto de verduras, y está á punto de ser atropellada por el caballejo trotón de un leatropelladas por el caballejo de un lechero, que va á horcajadas enmedio de los dos abollados cántaros de lata. Bajo el cielo triste, tiznado de luz cenicienta, tiene la nota fresca y primaveral del canasto de la verdulera, un irresistible encanto. El rojo apetitoso de los rábanos, asoma entre el verde tierno de la lechuga corriente ó la hoja acolochada y obscura de la "romana"; el apio, yergue su lanza coronada, y entre las hojas del berro, todavía húmedo y goteante, asoma la cabeza del nabo acuoso, redondo como una bola de marfil viejo. La mujercita, anudado el "rebozo" á la cintura, camina ligera, á zancadas, con ese paso trote de nuestras indígenas, meciendo el brazo que le queda libre y sin detenerse para tomar algún aliento. Va precisa, porque cuando llueve por la noche, la mañana se levanta tempranito y de mal humor. El reloj de la Iglesia de San José, ha dado las siete de la mañana. Tal vez no hay que creerle, porque anda siempre á la diabla y como si echase sus "tragos". ¡Tiene ella tantas que le hagan competencia!; sobre todo ese "español" de los demonios, ese don Isidro, que todo lo da casi regalado. Pero sus verduras se venden; no hay cuidado. Sería un crimen venir de Soyapango para no vender "ni medio!"



CABEZAS DE GRIEGOS.

Esculturas de Longinos Núñez.

En los alrededores del Mercado, bulle la muchedumbre como en una colmena las abejas. Por esas cuatro calles, el tránsito es difícil. El tranvía, va repicando su campanilla, pidiendo paso; mientras las carretas y carretones, encaraman sus ruedas sobre las aceras, ó se detienen, como atascadas por la ola humana. Entre el comprador y la vendedora, se entablan diálogos á gritos. Ruedan, por los suelos, los apiñamientos de doradas naranjas, ó las limas, de un verde de esmeralda muy fresco y muy flamante; los racimos de guineos, atraen las miradas é incitan los labios; deslumbra el escarlata de una pila de "pitahayas", en contraste cercano con el oro caliente de las piñas coronadas. En los canastos, brilla la blancura del arroz, ó el azabache de los frijoles, ó el marfil del maíz desgranado. Y no es extraño, entre un puesto de cebollas y ajos y un amontonamiento de camarones y pescado seco, ver algunos ramilletes de flores, ahogando sus aromas en aquel zahumerio de acres emanaciones. De un puesto á otro, pasa la cocinera económica ó amiga del "siseo", buscando lo más barato. Con su cesta al brazo, Mademoiselle Tourillón, trata con una frutera, mientras examina, con ojo avezado, las naranjas que "ese día están muy paliduchas" ó los "guineos que no han madurado bien". Mademoiselle Tourillón, no se deja engañar jamás. En su hotel se come espléndidamente.

"¡Sorbetes de leche!", grita un heladero, con su tubo colgado al brazo. ¡Tan de mañana!

Humean los puestos de comidas en el Mercadito de Santa Lucía y en derredor, acurrucados ó sentados en taburetes, los parroquianos devoran su taza de café con leche, su pedazo de torta de yema ó sus gruesas "pupuzas" de queso con "lorocos". Papini corre las maderas de su puesto-sucursal, con su estantería repleta de botellas y latas, y trás el mostrador de Escobar y Soundy, entre las pilas de mantas y fardos de zarazas, discurre el criado, regando el piso y barriendo.

* * *

¡Estos amaneceres san salvadoreños!

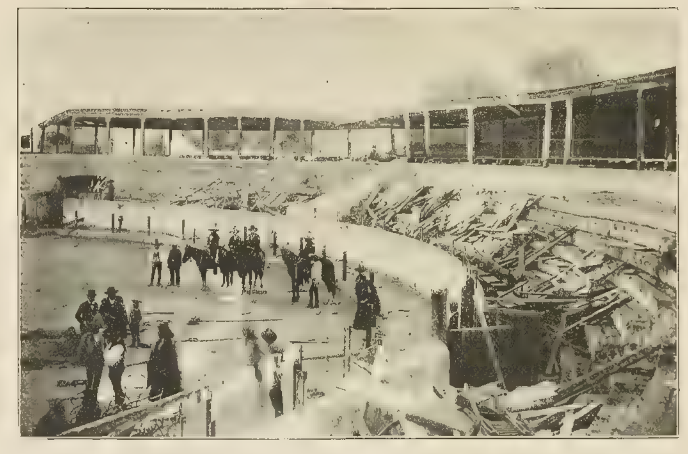
El día se va entrando; pero el sol no asoma su respetabilísima nariz. ¿Habrá trasnochado?

Sigue el cielo de color de "no me olvides"; pero el Volcán se ha quitado su turbante de neblinas.

Los relojes públicos campanean las ocho.

¡A casa! El café espera. Basta por ahora de "flanerie".

Arturo Ambrogi.



La destrucción en el lado de sombra. Fot. Bustamante.

La destrucción de la Plaza de Toros de Puebla.

El escandaloso fin que tuvo la corrida de toros efectuada la tarde del domingo próximo pasado, en el coso de la ciudad de Puebla, ha merecido toda suerte de reproches por parte de las autoridades, la prensa y el público en general.

Aun cuando no es el primer escándalo que se registra en una fiesta taurina en México, si puede conceptuarse como el primero en sus proporciones, éste á que nos referimos.

Nunca será justificado que un público sensato, se "cobre" el aburrimiento de una tarde de toros, cometiendo actos que redunden en menoscabo de la cultura del pueblo. Lejos está la sociedad angelopolitana de merecer en su seno á los promotores y "cultivadores" de los reprobados actos cometidos la tarde del domingo pasado; pero le ha cabido en desgracia, tamaña suerte y es de lamentarse con toda sinceridad.

* * *

"El Mundo Ilustrado" cumple con sus lectores, dándoles una serie de aspectos del coso destruído, tomados de fotografías que expresamente hizo para nuestras páginas, el inteligente fotógrafo de Puebla, señor Bustamante.

Los grabados dan una idea exacta del estado en que quedó la plaza después del escándalo y completan perfectamente la descripción que nuestros diarios hicieron á raíz del lamentable asunto.

ELOGIO A UNA ARMONIA.

Tú fuiste, en un remoto país, una armonía,
una nueva armonía brotante de la flauta
de Pan, sonora y suave como la melodía
que encierran los compases de una divina (pauta.

Mi sér, entre la bruma de una melancolía,
en los mares lejanos que desconoce el nauta,
ansiaba aquel misterio profundo de poesía
de la nueva armonía brotante de tu flauta.

Y al misterio supremo, en la reveladora
cantata dulce y suave como el verbo de un ave;
al amparo esplendente de una sangrienta au- (rora,
sonó la rima muda en verso acorde y grave,
como aquella armonía de tu flauta sonora,
cantata dulce y suave como el verbo de un (ave...!

PEDRO N. ULLOA.

EL CRIMEN.

Vivo en la sombra de infinitos males;
Negro es mi traje, mi cabaña roja
Iluminada por la luz que arroja
El vivo resplandor de mis puñales.

Mis cantos son salmódias funerales,
Mi verso la blasfemia que sonroja
Y mi hálito el viento que deshoja
Las vidas, como flores otoñales

De la sangre que riego, se hallan llenas
Las negras cavidades de mis venas
Y en mi afán de destruir, lucho y batallo

Abriendo heridas y segando frentes
Por eso amo el veneno en las serpientes,
Por eso adoro la explosión del rayo!

José F. Elizondo.





El patio de los caballos después de la destrucción. Fot. Bustamante.

ASÍ ES LA VIDA.

—¿Por qué te desesperas así?—preguntaba con acento burlón cierta araña, que acababa de tender una tela entre dos ramas de un viejo árbol tapizado de coquetas trepadoras, á una infeliz mosca que pataleaba desesperada al verse prisionera en el centro de la red.

—¡Quiero huir de esta prisión!—clamaba aquélla, estremeciéndose de miedo al descubrir cerca de sí á la araña, que avanzaba cautelosa, resbalando sobre los hilos de su tela.

—Pierde cuidado... ahora mismo vas á librarte de ella.

Y sin perder más tiempo, hirió mortalmente con sus pinzas á la mosca, cuya sangre serviría de pasto á su voracidad.

—¡Asesina!—gritó desde una rama próxima una hermosa calandria, afligida al ver desangrándose á la mosca.—¡Caro vas á pagar tu delito, infame y asqueroso insecto!—añadió indignada.

Y abriendo las alas, voló sobre la araña, le dió un feroz picotazo y se la tragó.

Saltó luego de rama en rama lanzando armoniosos trinos, como festejando su obra; pero de repente una voz desconocida la hizo enmudecer.

Miró azorada á su alrededor y sus ojos inquietos no tardaron en descubrir una serpiente, que, enroscada al tronco de un árbol, le decía con voz iracunda:

—Satisfecha debes haber quedado de tu crimen, ¡oh calandria aleve!, al dar muerte á esa araña infeliz y laboriosa.

* * *

La avecilla quiso echar á volar, pero le fué imposible: el terror paralizaba sus miembros y se sentía subyugada por la mirada fascinadora del reptil...

—Grande hazaña ha sido la tuya al quitar la vida á la reina de nuestra selva,—decía poco después á la serpiente un lagarto, que por entre un grupo de árboles había presenciado el nuevo y bárbaro crimen.

Y sin añadir palabra se lanzó con rapidez sobre aquélla, que enroscada en el suelo permanecía insensible é inmóvil, y la destrozó con un golpe de su cola.

Un montaraz que trabajaba en la vecina selva y que había observado atentamente aquella tragedia, exclamó, apoyando su brazo derecho sobre la enorme hacha que descansaba en el suelo:

—Los fuertes devoran á los débiles y siempre encuentran excusas... ¡Así es la vida!

Y empuñando el revólver que traía en el cinto, lo descargó sobre el mísero lagarto, que expiró á sus pies, mientras el montaraz repetía con sonrisa feroz:

—Así es la vida!

María M. Pedemonte.

ARGENTINA.



DESTRUCCION DE LA PLAZA DE TOROS DE PUEBLA.—El lado de sol. Fot. Bustamante.

EL CARACOL Y LA ORUGA.

—¡A los piés de usted, señora oruga!

—¡Beso á usted los cuernos, señor caracol!

—Me alegro de verla á usted tan de mañanita en sus verdes matas....

—¡Galante es el molusco!

—El.... ¿cómo ha dicho usted?

—Molusco.... ¿no ha sido usted clasificado entre ellos?

—¡Bah! motes que nos ponen los sabios.

—¿Y qué mira usted con tanto deleite, que se le cae la baba?

—Aquella rosa encarnada, que se ha abierto al nacer el día y que parece haber empapado sus brillantes pétalos en la luz de la aurora....

—¡Calle! ¿es usted poeta?

—Debiera usted haberlo sospechado, al ver mi vida "arrastrada".....

—¡Ay, también me arrastro yo! Mientras mis hermanas, las mariposas, andan de gran "toilette" y lucen por ahí deslumbradores trajes de raso, yo me veo en la última miseria, expuesta al pico de algún gorrión famélico...

—Decididamente, la Naturaleza distribuye muy mal sus favores, pero me parece que exagera usted en su estado, señora oruga; no debe encontrarse usted tan en la última miseria, cuando va cubierta de terciopelo. ¡Que me quejara yo, que ando en cueros vivos!

—Pero, en cambio, ¡usted tiene casa!....

—Es verdad, soy propietario, pero tengo que llevar mi domicilio á cuestas, lo que no deja de ser molesto.

—¡Se queja usted de su suerte!

—"¿Suerte" llama usted al trabajo penoso de arrastrarme con este edificio encima? Le aseguro á usted que á consultarme antes, no era yo el que nacía caracol.

—¿Y qué hubiera usted deseado ser?

—Más bien.... oruga.

—¡Jesús! ¡vaya un gusto!

—Compare usted, señora: usted vestida de terciopelo, y yo.... ¡yo sin camisa! Usted durmiendo en blandos lechos de flores, bañados por los resplandores de la luna, y yo en sitios húmedos y obscuros, sin más candil que alguna menguada luciérnaga trasnochadora. Usted libre y agil, y yo abrumado bajo la carga de este "chalet" de arquitectura churrigueresca, que la Naturaleza ha echado sobre mis hombros. ¡Cáspita! todavía no me he explicado tan raro capricho. ¡Tiene unas cosas la Naturaleza!....

—No la critique usted, señor molusco.



DESTRUCCION DE LA PLAZA DE TOROS DE PUEBLA.—Corral de los toros desechados. Fot. Bustamante.



Fachada de la Plaza de Toros de Puebla.

—¿Que no la critique? Creo que me sobra razón para....

El gasterópodo no terminó la frase; una bandada de gorriones se precipitó sobre ellos, y se apresuró á ocultarse en su vivienda ambulante, para no ser víctima de la rapacidad de aquellos bandoleros de las frondas, pero no sin ver antes á la desdichada oruga en el pico de uno de ellos....

Y entonces comprendió por qué la Naturaleza le había puesto "chalet."

IMIRO PRIETO.

DIVORCIO DE PRINCIPES.

El tribunal superior del gran ducado de Hesse, acaba de declarar el divorcio del gran duque y la gran duquesa.

Descendientes de una antigua casa de soberanos de Alemania que ha hecho un gran papel en la historia del Santo Imperio romano de las naciones germánicas, el gran duque de Hesse-Darmstadt, es nieto, por parte de madre, de la extinta reina Victoria y her-



Princesa Victoria-Melita.

mano de la Emperatriz reinante de Rusia..

Casó á los 16 años, con su prima la princesa Victoria-Melita de Saxe-Coburgo-Gotha, hija del hermano del rey de Inglaterra, Eduardo VII, el difunto duque de Edimburgo y de Coburgo y de la gran duquesa María de Rusia, tía del tzar Nicolás.

Los divorciados tienen una sola descendiente, la princesa Isabel, de cinco años de edad.



Gran Duque de Hesse-Darmtadt.

Todos los esfuerzos que se hicieron para evitar la separación, fueron inútiles ante la resolución de los dos esposos, á los cuales, una incompatibilidad absoluta de caracteres y de temperamento, hacían la vida común imposible.

LA MUSA.

Ardorosa, profética, elocuente
viene al mundo la musa encantadora;
su blasón es el arpa vibradora
que fecunda los sueños de la mente.

Bella como las hadas del Oriente
y envuelta en rósea claridad de aurora,
surge su inspiración fascinadora,
como Dios para el alma del creyente.

El estro de sus rimas interpreta
en inmortales versos el poeta
que en aras de la turba se levanta;

y ella, que es nervio, movimiento y vida,
sin agitar su frente enardecida,
como la alondra, sus anhelos canta.

EUGENIO NOE.

ELEGIAS.

I

Tú, racimo maduro y vaso lleno,
mujer de ojos azules y de carne
triunfantemente blanca; tú has venido
al lado mío á sonreir, cortando
con la curva hocecilla los colgantes
moscateles, riqueza de la parra....
Se abre el pañuelo rojo, que colocas
como un jirón de sol en tu cabeza,
y se descoge, bajo de él, el rico
tesoro de tus trenzas despeinadas,
sombreando tu cara, donde ríen
todas las alegrías de la vida.

II

Hueles á mosto nuevo: eres profunda
conocedora de las frutas ácidas,
y muerdes, cuando ríes, las jugosas
aristas de las hierbas en el huerto.
Sé de tu casa humilde. Te he seguido
por los largos rastrojos, hasta el blanco
pilón, donde descalza, estremeciéndote
cuando el agua rebosa y te salpica
la piel nevada de los piés, te lavas
las tentadoras manos, con delicia
hundiendo los dos brazos hasta el codo
en el blando caudal, que los envuelve
con un murmullo de piedad.

III

Descienden
las nevadas palomas á tu falda,
y esconden en el horno de tus labios,
para aprender á amar, el pico, ansioso
de besos incitantes. Se estremece
moviendo noblemente la cabeza,
en el silencio del establo, el potro,
cuando la falda recogida llena
de la avena crujiente, lo acaricias
hundiéndole en las crines abundantes
la blanca mano... Cabras y corderos,
y chiquillos menudos, y gallinas
de crestas encendidas te conocen
y se acercan á tí como se acercan
las doradas abejas á los anchos
rosales de los huertos; te reciben
como un rayo de sol tus compañeras
en las fiestas del pueblo, y cuando charlan
los mozos abrazados á las mozas,
tu voz es como un ruido de campanas
que hace saltar el corazón...

IV

No esquiva,
no extraña á mis palabras desmentiste
la vida, que rebosa en tus labios
como una bendición. Te hablé de amores
y fuiste como tierra que recibe
gustosa las semillas. La grandiosa
fermentación de la caliente siesta
hacía hervir la sabia en las delgadas
hebras del musgo, y en el huerto espeso
los opacos olivos se morían
inflamados, rendidos bajo el largo
beso del Sol. ¡También mis besos fueron
largos, como el del Sol, copa de olivo,
cabeza de mujer, boca de niña
florecida de risas, hembra augusta,
que, al estrecharme contra ti, dejaste
colmados mis deseos!..... ¡Parecía
que montañas y campos y verdura,
de húmedas grutas y redondos pinos,
recibían entonces mis caricias
y me daban, en cambio, su grandeza!

EDUARDO MARQUINA.



PLACER Y TRABAJO.

Cuadro de C. Larvy.

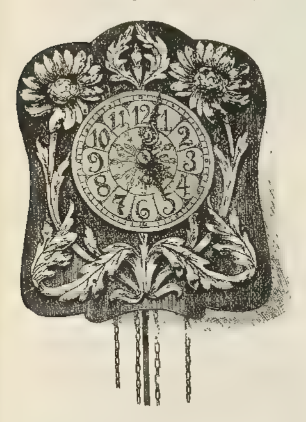
PARA EL HOGAR

EL STABAT MATER.

I

—Maestro, ¿habéis terminado?

—Oh, por favor, dejadme...¡Una sola nota, una sola que comprenda todo lo que debe expresarse con el grito de una madre enloquecida por el dolor! Dejadme concebirla y ten-



Caja para péndulo, con relieves labrados á fuego.

dréis la obra terminada....Pero, dejadme, por Dios, dejadme.....!

—Habéis prometido entregar al Prelado hoy mismo vuestra composición; son las once de la noche, y vuestra pauta se encuentra limpia.

—Pero no véis que me falta ese sonido que busco, ese poema que debe encerrar un sólo punto comprendido entre estas líneas...? Retiraos, os lo ruego; dejadme solo en mi desesperación y mi ansiedad, y dentro de una hora habré concluido.

Como obscuro fantasma había permanecido el monge en el dintel de la puerta del cuarto del artista, la capucha calada, las manos dentro de los manguillos y la severa mirada fija en su interlocutor; éste, con el rostro pálido, los cabellos en desorden, los ojos chispeantes, y una de sus crispadas manos sobre el marfil del claviordio, había contestado al monge con acentos que parecían rugidos, y sus súplicas tenían algo del grito de desesperación del león que se siente herido profundamente.

La silueta del monge se fué per-



Silla para comedor.

diendo poco á poco: cerróse la puerta sin ruido, y el artista permaneció silencioso largo rato.

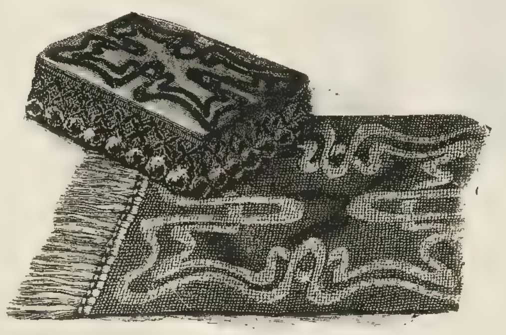
II

Triste aspecto presentaba la humilde celda del artista. Un cuarto pequeño, de paredes obscurecidas por el tiempo; unas cuantas sillas desvencijadas; un negro tapiz que cubría una puerta frente aquella por donde acababa de salir el monge, y un viejo clavicordio de donde aquel desgraciado sacaba sus más sentidas composiciones. Aquella noche, la noche del Miércoles santo, tenía que entregar al convento de Benedictinos el "Stabat Mater" que se debía cantar en la Iglesia el Viernes más memorable para el mundo cristiano, y había hecho colocar sobre el clavicordio, la imágen de una Dolorosa que alumbraban fúnebremente dos cirios negros.

Pero la nota que él buscaba no acudía á su imaginación calenturienta: una de su manos temblaba sobre el marfil, mientras la otra sacudía la pluma con violencia sin dejar caer un solo punto sobre la pauta.

El tapiz que cubría la puerta se había levantado poco á poco, y las nobles y correctas facciones de una mujer, demacrada, acaso por la miseria, se dejó ver bajo sus pliegues.

El artista permaneció silencioso sin apercibirse de que aquella mu-



Cubre piés y tapete bordados.

jer, cuyo traje negro la hacía más severa, se había aproximado hasta tocar su hombro.

Fernando—le dijo con un acento que podía tomarse por un eco lejano.

El artista se estremeció y un rayo de cólera se pintó en sus ojos.

—¿Qué quieres?—murmuró con voz convulsa—¿Tú también vienes á atormentarme? ¿Tú también vienes á echarme en cara que faltare al compromiso contraído con el Prelado de los Benedictinos, á quién ofrecí entregar mi obra hoy mismo? ¿Tú también vienes á arrebatarme el único rayo de salvación que espero?

La mujer aproximó su rostro, por el que comenzaban á rodar algunas lágrimas, al del infeliz artista y sollozó con voz doliente:

—No, esposo mío; no vengo á atormentarte, ni á decirte una palabra de tu fatal compromiso: vengo á decirte.....¡Dios mío! que nuestro hijo.....se haya muy enfermo.

—Y bien.....¿qué?—rugió Fernando levantándose y arrojando al suelo la pluma que tenía en la mano.—Si mi hijo se enferma, mejor que se muera.....Yo no tengo más patrimonio que dejarle que la miseria: no tendrá después de mi muerte un pedazo de pan que llevar á sus labios. Será el escarnio del mundo: la verguenza de sus padres; el mendigo que se arrastre por el suelo para conseguir un mendrugo con que saciar su hambre...

—¡Dios mío! por piedad, Fernando, que reflexiones....

—Mira—continuó el músico tomando fuertemente de la mano á su esposa y conduciéndola al clavicordio.—Aquí, en estas teclas, se encierra nuestra salvación y la de nuestro hijo.... El producto de la obra que he de entregar hoy mismo, será un patrimonio, será una herencia.......pero la inspiración ha huído de mi cerebro......No hallo esa nota ambicionada que formará mi obra; me falta el misterioso y desgarrador encanto que produce en el alma el dolor de una madre... ¿No lo ves? El marfil está mudo, y nada dicen á mi imaginación las lágrimas silenciosas que oscilan en las pestañas de la Virgen......

La voz del artista fué ahogada por el eco del trueno que comenzaba á oirse en lontanaza. Fuera de la habitación de Fernando, silbaba el viento con fuerza, y la lluvia comenzaba á azotar los cristales de la ventana.

La mujer dió un grito y corrió á la alcoba donde se encontraba el pequeñuelo.

El artista, aterrorizado y mudo, apoyó una mano en el teclado, y algo como el rugido de la tempestad, brotó del blanco marfil del clavicordio.

Con el sollozo de la madre se confundieron el lamento de un niño y el ronco grito de la tormenta que se desataba sobre ellos.

—¡Fernando! Mi hijo se muere..! —exclamó la mujer desde la habitación contigua.

El artisa permaneció en su sitio; su mano crispada se estremecía sobre el teclado; sus extraviados ojos parecían buscar algo en el espacio.

—¡Hijo mío! ¡Hijo de mis entrañas!—se oyó gritar á la desolada madre.

El artista dejó caer las manos sobre las teclas; brotó un sonido extraño del clavicordio; se escuchó algo como una voz que lloraba; parecía un gemido prolongado que sollozaba las sublimes palabras:

Stabat Mater dolorosa.. .

—¡Hijo de mi vida!—exclamó la infeliz mujer.

Juxta crucem lacrimosa. ..!

Parecía continuar diciendo el clavicordio á la sorda vibración de sus teclas extremecidas al contacto de la mano del artista.

Y un torrente de extrañas notas se sucedían con rítmica celeridad: ya era el eco de la tempestad que resonaba entre las rocas de ignorada cordillera, ya el rudo golpear de lanzas que se quebraban contra las moles de granito, ya el sollozo desgarrador y terrible de una alma á quien el dolor atomentaba....

Cuius animan gementem
Contristatam et dolentem.....

Continuaba la misteriosa voz del clavicordio.



Tripié para fotografía.

Fernando estaba transformado; descompuestas las facciones, lívido el semblante, el cabello erizado y los labios cárdenos y balbucientes, se extremecía á cada sonido que se escapaba á la presión de su mano, y sus ojos giraban dentro de sus órbitas como presas de vértigo indefinible.

Y así continuó hasta completar el himno á la Madre de Dios, que lloraba la muerte de su hijo.....

De pronto el rugido de la tempestad, unido al doloroso grito de la esposa, hizo temblar el clavicordio y extremecer al artista, cuyo cerebro parecía querer estallar rompiendo las paredes de su estrecha cárcel.

—¡Mi hijo! Mi hijo ha muerto! Volvióse á oir gritar á la pobre madre.

Vidit suum dulcem natum
Moriendo desolatum
Dum emisit spiritum...

Repetían la notas que brotaban bajo las manos de Fernando.

Y su esposa, la infeliz madre, con la cabellera en desorden, el vestido desgarrado, y el cadáver de su niño en los brazos, fué á caer á sus pies mirándole con extraviados ojos.

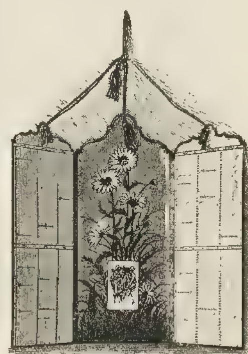
Quando corpus morietur
Fac ut anime donetur....

Y no pudo más.....

III

Mientras que en el convento de Benedictinos se cantaba con gran pompa y solemnidad el "Stabat Mater" de un artista ignorado; mientras el concurso se conmovía escuchando aquel conjunto de notas que voces del cielo asemejaban, en el cementerio de la ciudad lloraba una mujer ante una tumba recién cubierta, y un hombre balbutía con voz apenas perceptible los versos del "Stabat Mater," tras de la obscura reja del manicomio.

Francisco de A. Castro.



Calendario en forma de biombo.

LAS PRIMERAS VIRTUDES.

Las dos primeras virtudes del ama de casa son la economía y el cuidado. Si oís decir de una de vuestras conocidas que es gastadora y poco hacendosa, no vacilaréis entrar en su domicilio para saber que en su hogar no reina la tranquilidad.

Un autor compara el ama de casa al ministro de hacienda de un Estado. No nos parece exacta esta manera de ver por cuanto el ama de casa, á menos de viudez ó de circunstancias extraordinarias, no recauda sino que gasta, no se ocupa de los ingresos sino de las salidas.

Aunque cuanto puede decirse en lo relativo á economía tiene por fuerza que ser vago y general, cabe no obstante dar algunos consejos prácticos.

Un matrimonio bien ordenado, sea reciente, sea ya antiguo, debe empezar por decirse: tenemos tanto, por consiguiente, no se puede gastar más. De lo contrario vienen las deudas y la ruina. Pero tampoco es posible gastar todo lo que se gana, sin correr al gravísimo riesgo de que lleguen casos como el de una enfermedad, la muerte de una persona de la familia, un viaje obligado y repentino, encontrándose entonces la familia sin los medios necesarios para hacer frente á cargas que no admiten espera.

Es, por tanto, necesario que el matrimonio, nuevo ó antiguo, empiece por admitir dos puntos: 1o. que no se puede gastar más que lo que se tiene; 2o. que no se debe gastar todo lo que se tiene. Estos consejos parecen perogrulladas, y sin embargo mis lectoras saben que la mayoría de las casas faltan á uno de esos principios salvadores, cuando no á los dos.

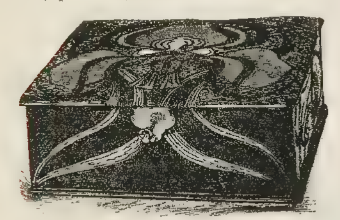
Ha llegado en ciertos países á tal punto la manía del gasto, que la importancia de una persona se estima por el metálico que invierte en cosas más ó menos útiles. Así es como familias acomodadas, que hubieran podido vivir constantemente rodeadas de comodidades, se arruinan y caen en la miseria.



Elegante marco para retrato.



Modelo para cojín.



Cofrecito para alhajas.



Saco de mano con bordados.

Brumas de Invierno.

Golondrinas, golondrinas
que tendéis el raudo vuelo
tras el calor de otros mundos
y al arrullar de otros vientos;
Mensajeras que en la ojiva
dejáis el nido desierto
y huyendo vais de la nieve
la parda bruma rompiendo;
No vuestros dulces cantares
ni vuestros suspiros tiernos
volverán en la mañana
á despertarme del sueño:
Ni de mi hogar á la sombra
caliente hallaréis el lecho
donde mi mano brindaba
mies á vuestros pequeñuelos...
Huís... Voláis á otros mundos
donde el soplo del invierno
no atormente á vuestros hijos
ni dé á vosotras tormento:
Volad..... Vosotras podéis
huir la bruma y el cierzo...
Id, y buscad esperanzas
bajo el azul de otro cielo!

Blanco sudario de nieve
está á los campos cubriendo:
no hay aljófar en el musgo
ni hay esmeralda en el fresno,
ni aromas en la montaña,
ni cánticos en el viento.
Ya no dejan los carámbanos
libre paso al arroyuelo;
sedientas las hierbecillas
inclinan sus tallos yertos;
tiembla el nido entre las ramas
desnudas del olmo seco,
y en todas partes sacude
su helada melena el cierzo.
¡Cómo en el alma se abrigan
los más amargos recuerdos
al ver los campos tan solos,
al ver tan tristes los cielos!
¡Dios mío!... cómo también
llegó de mi alma le invierno,
y entre confusas ideas,
y entre vagos pensamientos,
nubla al sol de mi esperanza
la bruma de mis recuerdos!

Golondrinas, golondrinas
que tendéis el raudo vuelo
tras el calor de otros mundos
y el arrullar de otros vientos....
Volad!... Vosotras podéis
huir la bruma y el cierzo...
pero del alma ¿quién puede,
quién puede huir del invierno?

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de... $100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

PAGINA DE UN ALBUM

En la primavera vi una mariposa saliendo de su crisálida como del estuche de un abanico.

Primero aturdida, como deslumbrada por la luz solar, se arrastró torpemente por el suelo, estirando sus alas gomosas, pegadas al cuerpo como un vestido de seda estrujado; pero el sol bien pronto le secó las alas, y como una flecha desapareció en la mañana cálida.

Después de su partida, el interior de la crisálida conservó por mucho tiempo sus colores: bandas de púrpura, estrías de azul y puntos de oro.

Pensando en esta crisálida y en las hermosas huellas que había dejado ese espléndido peregrino del cielo, me acordé de los corazones por donde el amor ha pasado...

JOSE E. COMPIANI.





Pelerina último modelo.

SOLEDAD.

I

Declina el día...

Es la hora melancólica en que se perciben esos vagos rumores salidos del seno de la tierra y que parecen el estertor de agonía de las cosas creadas...

¡Todo muere!

Hasta el astro-rey, hundiéndose tras las montañas y difundiendo sus últimos rayos, parece la cara de un muerto...

¡Oh tarde, tarde majestuosa! Al contemplarte, siento que se dulcifica mi ser y que mi alma se recoge y vuela por un instante en alas de ensueños extrahumanos.

II

Vese á lo lejos una humilde y solitaria casita, medio oculta por corpulentos árboles. Como en los cementerios, simétricas hileras de cipreses cuadran el patio y una trepadora yedra cubre parte de la galería.

Los pálidos reflejos del sol poniente bañan la casita, dándole un aspecto fantástico.

Un soplo de aire levísimo, al mecer la yedra, hace que la vista se aparte con horror de aquel sitio, porque aquella yedra, cubierta de una negra capa de polvo, semeja multitud de enormes arañas entrelazadas, moviéndose simultáneamente, como si se entregaran á una danza macabra.



Toca para señora joven



Trajecito para niña de 5 años.

Más allá, dos grandes árboles, secos y de color ceniciento, parecen dos gigantes petrificados, abriendo los brazos en actitud amenazadora.

Todo yace en calma. Sólo de vez en cuando turban el sepulcral silencio que reina en la misteriosa casita los acompasados pasos de un venerable anciano, que extasiado en la contemplación de las maravillas celestes, acaba por caer de rodillas sobre la tierra.

Gruesas lágrimas ruedan por sus pálidas y hundidas mejillas. ¡Pobre anciano!, una pena inmensa, profunda, lacera su alma.

En esa actitud hierática, parece la bella y triste personificación de la Naturaleza, elevando el último himno de gratitud á su omnipotente Hacedor.

Sus labios murmuran una plegaria. Después, obsesionado por una idea dolorosa, se levanta suspirando:

—¡Ay de mí!, ¡cuán dulce resuena aún en las profundidades de mi alma su adorada voz! ¿Por qué, Dios mío, me privaste de mi única felicidad sobre la tierra?

Llorando siempre, llorando lágrimas acerbas, dirígese á una habitación herméticamente cerrada. Con mano insegura abre la puerta y penetra en la estancia con el respeto con que se entra en un santuario.

Un olor capitoso de flores frescas y secas satura la atmósfera del pequeño cuarto, parecido á una tumba por el silencio y la lobreguez que reinan en él. Este mismo pensamiento debe asaltar, sin duda, la mente del anciano, porque, estremeciéndose de pies á cabeza, corre á abrir una ventana. Los últimos resplandores de la tarde penetran por ella súbitamente, produciendo una maravillosa combinación de matices.

Pero ¡ah! lo más digno de admiración es el retrato de una joven, cuya fisonomía parece animada en aquel instante por la refracción de la luz. Los ojos del anciano se clavan ansiosos en ella, y los de ella, hermosos y tristes, parecen fijarse también en él con expresión inefable.

III

Ha anochecido.

El anciano seguía contemplando el retrato, y Dios sabe cuánto tiempo habría permanecido en esa actitud si la voz de una vieja y fiel criada no le hubiese sacado de su ensimismamiento, recordándole que era hora de recogerse.

—Adiós, Olga mía,—murmuró; no sabes cuán amarga es para mí esta vida transitoria, no viéndote á mi lado. ¡Cuántas veces he deseado la muerte, en medio de esta espantosa soledad! Para mí la felicidad no existe, hija mía....

Y agregó, exhalando un ronco gemido:

—¿Ni cómo ha de existir para mí la felicidad, si fué enterrada contigo en la misma fosa?

Y salió de la estancia con inseguro paso, cerrando tras sí la puerta.

JUANA LOPEZ CARRILLO.



Trajecito para niña de 6 años.

LAS PESTAÑAS.

Ya hemos advertido que debe evitarse siempre la costumbre inconveniente de frotarse los ojos, sobre todo con los dedos.

El uso del velo ceñido ocasiona primero el desarreglo y desorden, y después la caída de las pestañas.

Un excelente remedio para ennegrecer las pestañas y las cejas, consiste en pasarse diariamente un cepillo mojado en una infusión de té muy fuerte.

Pero no es necesario desmayar si al cabo de algunos días no se ve el resultado: hay que continuar con constancia durante varias semanas.

Finalmente, diremos que las pestañas, como los ojos y como la boca, tienen su lenguaje peculiar. Fijémonos en una joven ruborizada, y se verá como no es sólo el ligero temblor de sus labios, ni el carmín que enciende sus mejillas: también allá en los bordes de los párpados que ocultan sus ojos bajos, se notarán las finas, sedosas y bien cuidadas pestañas, marcando con movimiento está inapercibible, cuanto de sensación delicada está experimentando aquella alma llena del exquisito perfume de la inocencia al par que herida ya por un dardo del invencible Cupido.



Talla plissé para traje de calle.



Talle adornado para teatro.



Colección de trajes y peinados

para teatros y recepciones.

Los últim...
hablan con en...
las damas que...

Re...
pasados...



os correos de París, nos traen extensas crónicas, c
cusiasmo de esta colección de trajes puestos en moda por
can el tono en las soirées y teatros de invierno.

te en México se preparan fiestas y recepciones de gran
ndo Ilustrado, al citar con especialidad estas novedades
hace par que sus lectoras se formen idea de los figurines
de servirse en lás aludidas reuniones.

n novedades verdaderas las que la moda nos trae.
e segundo y tercero de los trajes, (contando de derec
n un derroche de idea puesto al servicio de la arrogancia,
y de la esbelta gentileza, (segundo traje).

y séptimo modelos, son propios para señoras jóvenes, que
egio de usar joyas y dejar caer el escote hasta lucir todo

os peinados, remitimos á nuestras lectoras á uno de los
os de nuestra publicación.

El Pectoral de Cereza

del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

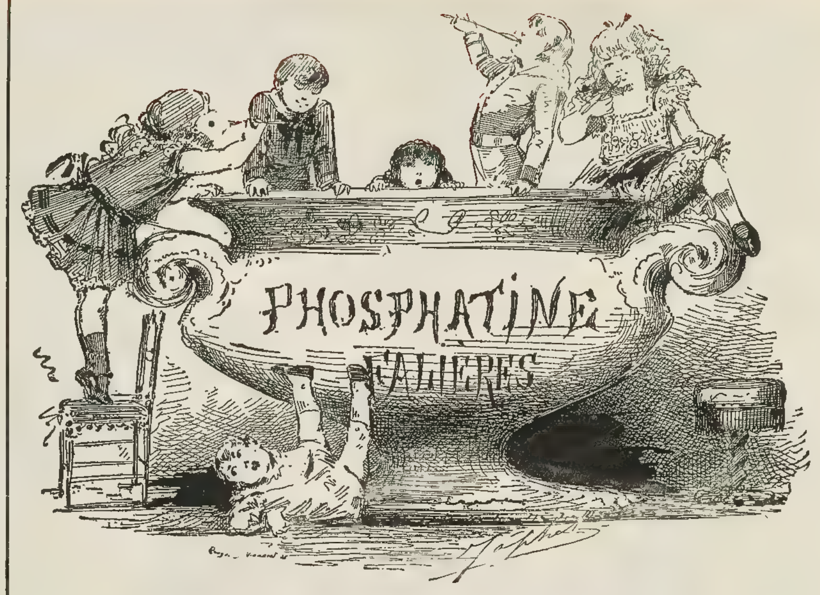
Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palía la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

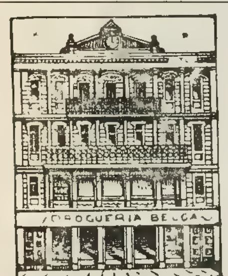
El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

☞ Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS



-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 — MEXICO — Apartado 281

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD

Ventas por mayor y menor — A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

La Pureza de la
PEPTONA CHAPOTEAUT
la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR



VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los *Anémicos*, los *Convalecientes*, los *Tísicos*, los *Ancianos* y á toda persona desganada, á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único* VINO *auténtico de* S. RAPHAEL, *el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y do que se hace mención en el formulario del* Profesor BOUCHARDAT *es el de* M^rs CLEMENT y C^ía, *de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la* Unión de los Fabricantes *y en el pescuezo un medallón anunciando el " CLETEAS".*

Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

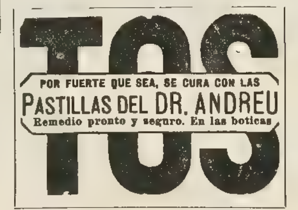
Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

PETROL

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello.

DE VENTA EN DODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.



BÚSQUE VD.

LAS PILDORAS

-HUCHARD-

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.—TOMO I.—NÚM. 4. MÉXICO, ENERO 26 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



PARROQUIA DE CHILPANCINGO, destruida por el temblor del 16 del corriente.

Bajo su nave se reunió el Primer Congreso Constituyente de la República.

"ZULEMA."

La audición de Zulema, poema oriental, letra de Rubén M. Campos y música de Ernesto Elorduy, ha sido un verdadero acontecimiento musical. Todos conocíamos á Elorduy, gustábamos de su música fácil, inspirada, original; en todos los pianos habían resonado su deliciosa "Airem," y en todas las reuniones de sociedad sus danzas, lánguidas las unas como las que inspiran las brisas, los celajes y las ondas del Pacífico, y bulliciosas y juguetonas las otras, como las que surgen de las esmeraldas y las espumas del Golfo.



SR. ERNESTO ELORDUY.
Autor de la música de "Zulema."

Elorduy, era un estimable músico de salón, ligero, agradable, un tanto superficial, y su reputación estaba ya hecha en nuestro mundo musical íntimo, por decirlo así, en el que venía imperando por completo, hace ya años, y en él que brillaba como una de los más amenos y más fáciles. Mas que todo, era una especie de "divette," de cupletista, como hemos dado en decir, impregnado de gracia y de chispa, poco picarezco á la verdad pero en suma medianamente profundo y sentimental. Acuarelista de la música, pintor de género, á quien nadie discutía el talento; pero de cuyos vuelos y empuje podía, en suma, dudarse, por no haberle visto recorrer órbitas amplias y vastos horizontes.

Los espíritus observadores, habían podido, sin embargo, discernir en él, grandes cualidades y en sus creaciones "mignonas" y aparentemente frívolas, se encontraban notables indicios de un talento superior; y desde luego: una personalidad y un estilo. Entre los músicos de su género, se destacaba por el vigoroso colorido de sus composiciones y por el acentuado orientalismo y acentuado relieve de su música; pero en suma, si á la masa del público se le hubiera dicho que era capaz de escribir Zulema, casi todo el mundo hubiera movido escépticamente la cabeza.

Y sin embargo, la ha escrito, y con ella ha triunfado y subyugado. Desde luego, tuvo el acierto de hacerse componer un poema oriental. Elorduy és, en efecto, nuestro músico orientalista. Sus personales aficiones, la índole de su talento, y sus dilatados viajes á los países del Levante, lo han impregnado de luz, de sol y de fuego. Su música respira las tibias brisas de las costas africanas, refleja la luz candente y cintilante de los astros levantinos, las cálidas fosforescencias y las blancas espumas de aquellos mares. En sus melodías campean la lánguida ondulación de los flexibles talles de las bayaderas y de las voluptuosas danzas de las almeas; sus armonías son ricas, como vestiduras de sultanas, bordadas de oro, recamadas de pedrería, flotantes y ondulantes como gasas. En su instrumentación, á la que Ricardo Castro dió toques magistrales, suenan las guzlas, vibran los flautines, redoblan los tamboriles como en las ferias musulmanas y en los regocijos africanos.

Pero lo que entre todo y sobre todo impregna su música, es un fuego devorador, una pasión, intensa y abrasadora, una inspiración poderosa, espontánea, desbordante, como lo son el fuego, la pasión y la inspiración orientales.

Ellas mediante, y dejándose arrebatar por su ímpetu y devorar por su ardor, el poema de Elorduy, toca á veces á la grandeza épica y arranca lágrimas y sollozos. Su sensibilidad es tan exquisita y su intuición artística tan profunda, que en fuerza de sentir y de vivir su propia música, se alza á las más altas cimas del arte y en alas de la fantasía, que lo eleva á las nubes, suele codearse con los más grandes y con los más sabios.

Si me hubieran dicho que Elorduy era capaz escribir una página Wagneriana, jamás lo hubiera creído, y Elorduy ha escrito, sin embargo, el admirable preludio que precede al dúo de amor, y que es incomparable. Si me hubieran dicho que era capaz de llegar á la grandeza épica y á la intensidad pasional de Verdi, lo hubiera siempre dudado, y esto no obstante, ha concebido uno de los más arrebatados y ardientes dúos de amor que pueden darse, dúo que eriza los cabellos, hace correr el calosfrío por todo el cuerpo, agolpa los sollozos en el pecho y acaba por transportar de entusiasmo.

En cambio nunca dudé de que hubiera podido escribir esos bailables tan característicos, en que se despeñan en sus cascadas de plata los trinos y gorjeos de los flautines, salpicados de chispas de diamante por los pizzicate de los violines y coloridas por los acordes de las arpas; como no podía dudar de que llegara á traducir fielmente y con intenso y característico color, cantos de bayaderas y melodías de bateleras orientales, ni esas barcarolas y malagueñas que mal disimulan en la ondulante languidez de su porte y de su andar el origen morisco, de donde provienen.



SRITA. GUADALUPE ROIG.
Primera intérprete de "Zulema" en México.

A mayor abundamiento, Elorduy es un músico romántico, impregnado de ternuras exquisitas, á ratos, y de nostalgias melancólicas, á veces. Todo esto que, cronológica y topográficamente, parece disparatado, se funde en una unidad de belleza, de poder y de pasión incomparables, que hacen del poema uno de los más ardientes é inspirados que en el país se hayan escrito.

¡Cómo hubiéramos querido oirlo en escena, en las decoraciones y con el suntuoso vestuario que exige! Como la música de Elorduy es esencialmente pasional y descriptiva, exige el escenario adecuado, el movimiento, la acción dramática, que vendría á completarla y á realzarla. Y cómo la triunfadora, la ardiente y enamorada Zulema, la artista espontánea y vigorosa que es la señorita Roig, se hubiera revelado en lo que es, como una alma apasionada y oriental, si le hubiera sido dable representar á la vez que cantar su papel.

Conformémonos con haberle oído; la música vale lo bastante por sí misma para consolarnos de no haber gustado de las pompas escénicas que supone y exige y formulamos, para concluir, un juicio sintético del autor y de la obra.

Un renacimiento musical viene hace años iniciándose en México, y á redimirnos de la insulsez, del tradicionalismo y del bajo espíritu de imitación que impregnó mucho tiempo nuestro arte lírico y lo degradó. Lentamente las orugas van horadando sus capullos para volar ya mariposas, agitando sus pintadas alas. Tres habían visto la luz y volado libres en el espacio, libando néctares de gloria: Villanueva, muerto casi al nacer para el arte; Ricardo Castro y Gustavo Campa. Elorduy ha roto á su vez el capullo, y la mariposa no es menos brillante y pintada que las otras.

J. C. Flores

"Historia de un Pierrot."

Hemos asistido en México, por primera vez, á uno de los espectáculos modernos más amables y sugerentes que se conocen. Es una rara diversión, de apariencia corriente y tosca, que oculta, sin embargo, un fondo de arte y de belleza verdaderamente admirables. Pudiera compararse esta obra de Mario Costa á una vasija de barro, fabricada á la buena de Dios por algún alfarero primitivo, que poco se cuidó de la simetría y esbeltez de los contornos y de la tersura y pulimento de la arcilla. A primera vista no parece otra cosa que el cacharro vulgar en donde abreva la sal poco escrupulosa de la miseria. Pero el curioso inteligente, que venciendo su repugnancia de refinado, acerque por un instante sus labios al borde del trasto innoble, experimentará una sorpresa encantadora: el vaso de mal cocida tierra, que no bruñó ni cinceló la mano del artífice, está lleno de miel, clara, dulce y fragante como hecha con jugo de nardos y zumo de azucenas.

En efecto: en la "Historia de un Pierrot," la música no pierde, antes bien, precisa y realza su carácter vulgar y frívolo, su forma



SR. RICARDO CASTRO.
Instrumentista de la obra de "Zulema."

ruda y descuidada. De improviso, no cabe dudarlo—es una impresión rápida y segura,—oímos esos temas de circo, esas quebradizas y efímeras melodías callejeras, que acompañan el gesto embadurnado del "clown" el salto de ave del acróbata, ó la académica figura de la ecuestre que fingidamente sonríe á un invisible adorador. El oído no se engaña: es música de pantomima, música de cristal corriente, música cuyas melodías, apenas anunciadas se adivinan como los gastados consonantes de una estrofa ordinaria.

Mas escuchad, después de una veintena de compases, esta musiquilla pegajosa y tristona. ¡Ah! ya escucháis con atención, como atraídos, como seducidos, por no sé que sutil y exquisita melancolía, que surge lenta y delicadamente de la burda trama sonora, como en la noche, á través de los ramajes obscuros, pasa la claridad ambarina de las estrellas lejanas. Un soplo de poesía vaga y tierna comienza á acariciar nuestro espíritu, y una onda fresca y diáfana de amor, sube poco á poco hasta el corazón y lo refresca como si fuese un divino bálsamo.

De allí en adelante, el hechizo cada vez más violento, realiza sin esfuerzo el milagro. La de Mario Costa, no es una conquista; es una seducción. No nos llama para combatir con nosotros; no nos dice quién es; no nos provoca. Nos dice: mi obra es trivial, es llana, fácil, accesible, insignificante; es una historieta musicada con gracia infantil y sencilla, una de esas comedias grotescas, que de villorrio en villorrio, representan los saltimbanquis enharinados, ante la atónita imbecilidad de los aldeanos. Venid á ver y á oir mi pantomima; Pierrot y Pierrotino, gesticularán á compás de estos preludios de mandolina con que pretendo describir las cómicas pasiones de un histrión enamorado. Burlaos un tantico, vosotros los habituales admiradores de lo bello, de esta ingenua y alegre travesura lírica que con un grueso encaje de notas envuelve una contrahecha payasada. ¿Arte? Sí, el deforme, el bufonesco, el grueso arte que mueve á risa á las multitudes y les enciende el ánimo con un intenso goce de animalidad satisfecha.

¡Ah, embustero hipócrita, ah, pérfido engañador, que llegas con tu fingida mansedumbre, ofreciéndonos falsas pedrerías, sedas descoloridas y deshilachados oropeles! ¿cómo te figuraste que podrías embaucarnos con tus embustes y hacernos cómplices de tus supercherías?

Y lo comprendemos. La mentira de Costa es sólo un subterfugio, un inocente ocultamiento, una ingeniosa travesura, un hábil juego, una coquetería. La inspiración del músico canta en jaula.

Dentro de las varillas doradas, empavesadas de moños de listones chillantes, creíamos encontrar un pájaro educado, de esos que voltejean en diminutos trapecios y brincan por aros pequeñines. Y no: era el ave del paraíso, el ave rara, la de plumas de iris y los trinos inmortales.

La música de Mario Costa suena á cascabeles que retozan sacudidos por la mano de Momo; pero dentro de cada cascabel se agita, para producir el ruido, una lágrima endurecida.

Sólo en la superficie es vulgar esta inspiración. Está dentro del molde áspero y defectuoso, como la mariposa dentro de la crisálida, y el almíbar de la fruta dentro de la cáscara. De la pantomima tomó el nombre y el estilo; la Musa se vistió de Pierrot, se blanqueó el rostro radiante, y salió al tablado á hacer piruetas y contorsiones.

Pero abajo; en la orquesta, estremecida por un aliento poderoso y fecundo, canta el amor todas sus ternezas, solloza el dolor todas sus quejas, vibra la cólera todas sus desesperaciones, murmura la esperanza todas sus plegarias, recita la ilusión todas sus estrofas.

Es una música hecha de luz y ensueño; una música que despierta las memorias dormidas y las tristezas aletargadas; una música sonámbula, que, á tientas, va tocando con sus manos ingrávidas muchas penas íntimas, muchos desencantos ignorados, muchos ideales rotos y escondidos entre la sombra de nuestra alma.

Hay un poco de vida nuestra en ese personaje de circo, en ese pálido loco amante de la luna, en ese Pierrot cariacontecido que se enamora de cuanto ve: de una costurera, de un deseo, del vino que sonríe en el fondo del vaso, de la muchacha que atraviesa la calle y que bajo su cofia de espuma, va haciendo guiños picarezcos, del naipe que le ofrece una fortuna, del vicio que le ofrece un placer, de la paloma que le recuerda la libertad, del mundo entero que le promete la dicha y que, como siempre, no cumple jamás su compromiso.

Cuando el blanco iluso torna con la mandolina á la espalda y el desengaño en el corazón, de sus mil y tres aventuras tontas, entonces la música habla de nuestras angustias y nuestros desconsuelos, y brilla humedecida y salpicada por nuestro llanto.

Como esfuerzo artístico, es admirable la obra de Mario Costa. En ella solamente falta una cosa superior á cualquier música, más emocionante que cualquiera melodía, más sonora que cualquier instrumento, más elocuente que cualquiera malla armónica; una cosa que no puede suplir el gesto por más expresivo que sea, ni la orquesta por más rica y bien combinada que se le suponga: la voz humana.

Luis G. Urbina.

mado de " l Jueves de El Mundo."



SR. PANTALEON ARZOS,
Director de la orquesta en la audición de "Zulema."



SR. GENARO ARISTI,
Tenor intérprete de "Zulema."

PENTELICA.

Te he visto, hermosa mía, he contemplado,
sin la odiosa y avara vestidura,
las curvas de tu cuerpo sonrosado,
la noble majestad de tu escultura.

. . . .

Un sol de fuego en su zenit ardía,
como ciclópea, formidable fragua,
y el aire, que abrasaba, no movía
ni la flotante túnica del agua.
La bóveda celeste se incendiaba;
y en la playa rojiza,



SR. RUBEN M. CAMPOS,
Autor del libreto de "Zulema."

mustio el ganado, con pesar pastaba
el césped y la yerba hechos ceniza.
En los bosques vecinos,
dormía el tigre; el ave no poblaba
la triste soledad con dulces trinos:
sólo el silencio su dolor paseaba...!
El calor te agobió, quemó en tus venas
la noble sangre que tu tez colora,
y tu frente, que fuera de azucenas,
rojo clavel tornóse. Llegó la hora
en que Venus volvióse á ser Señora
de las hodas serenas....
Tus manos agitadas desciñeron
el jubón y el corsé de tu cintura,
y á tus plantas cayeron
las nubes de tu blanca vestidura,
fingiendo pedestal de mármol pario
á la estatua de carne perfumada
que el divino estatuario
en sus noches de amor tuvo soñada...
¡Oh! blanca aparición, más blanca y pura
que las eternas nieves del Sajama,
déjame que contemple tu hermosura,
y si el loco deseo mi alma inflama,
que intente dibujar, virgen ó diosa,
tu desnudez gloriosa...!
Suelto el cabello, negro cual la pluma
del jilguero que canta en la floresta;
la ceja negra, que el "Amor" esfuma
en arco obtuso de mortal ballesta,
sobre los negros ojos,
mejillas de arrebol y labios rojos,
que ocultan perlas en coral prendidas;
soñadora la frente, que retrata
ilusiones de amor siempre queridas;
griega nariz, que la pasión dilata;
cuello de Diana que esculpió Falguiere,
brazos robados á la Venus Milo,
seno de virgen que ser madre quiere
y que, al hincharse en pubertad fecunda
se agita en intranquilo,
oculto anhelo de emoción profunda...

. . . .

Mas, ¡qué veo! ¡oh dolor!: la tibia linfa
se estremece con plácido murmullo,
y es que la diosa ó ninfa,
del divino escultor gloria y orgullo,
como la Venus griega,
lejos de mí, entre las hondas juega...

R. Soria Galvarro.



LA VIUDA.

El mundo entero parecía que se desplomaba sobre "ella" para aplastarla con su inmensa pesadumbre. Todo caía arruinado de un golpe desquiciado en un solo estallido; todo se desvanecía como miserable humareda dejando por único recuerdo de la realidad adorable de un rastro de dolor, el surco profundo de una amarguísima pena; el dolor de una vida segada en primavera temprana, de un amor muerto en albores de sol naciente, de un hogar sepultado en la sombra, asesinado..... ¡Oh, qué grande, qué tremenda caída!

No fué el golpe rudo, brutal, de lo inesperado. La desgracia se anunciaba desde hacía ya bastante tiempo, y avanzaba paso á paso, sosegadamente, como segura de que la víctima no escaparía de su zarpa. La enfermedad hacía sus progresos naturales, apagando un átomo de vida cada día, desorganizando una fibra, matando un rayo de virilidad; cada nueva aurora traía para el enfermo y para ella la seguridad de un día perdido para la esperanza, de un paso de avance hacia la muerte. Pero en aquella lucha de la agonía prolongada, del dolor lento que nunca acaba de herir definitivamente, encontraba ella consuelos para su pena, un resto de esperanza que la alentaba.—Que viviera "él," fuera como fuera, y ella quedaba contenta. Enfermo y todo, postrado en la cama, él representaba allí la vida, el porvenir seguro, el hogar firme en su base.

Cuando el médico, llamándola aparte con misteriosa reserva, dejó caer en su alma aquellas fatídicas palabras: "Esto se va.... Es necesario prepararle. Aquí sobra el médico....," sintió ella que todas sus energías se derrumbaban, y ya no tuvo ánimo más que para llorar.—No; no era el médico el que sobraba; muerto él, sobraba también ella, ¿Para qué vivir, si con él se acababa todo, su amor, su casa, su dicha?...

Las angustias del presente traíanla á la memoria las imágenes del pasado. Miraba hacia atrás y encontrábase en su vieja casa de soltera, con su madre viuda y sus hermanas, luchando con fieras incertidumbres, trabajando para sostener su decorosa miseria, y soñando con el porvenir dichoso del idealismo eterno. El camino en sombras se dominaba después con dulces claridades, y ella realizaba sus sueños en aquella unión de las almas, santificado por Dios en un día inolvidable. Casada, no hubo ya para ella más que santas alegrías en el santísimo hogar de sus amores. Era un idilio monótono, soso, como decían sus hermanas, pero ¡tan tierno, tan risueño y tan honrado!.... Ella fué para él el ídolo, la vírgen eternamente adorada en el altar de su alma, él para ella, su vida entera, su alma, su Dios. El intenso amor habíalo borrado todo, pasado y porvenir; vivía sólo para el presente, para él, que fundía en su cariño toda la existencia.

Llegaba luego la lucha ruda de la enfermedad, soportada por ella con entereza admirable, sin sentir el menor cansancio, más solícita y más cariñosa cuando mayor debía ser la fatiga. Noches de vela interminable; días de trajín sin tregua; horas de agudo dolor, largas como siglos; momentos de terror que parecían una eternidad. Firme en su puesto, fortalecida por su cariño, que lentamente se convertía en infinita piedad para aquella pobre juventud amenazada de muerte, sufríalo todo con valor heroico, sin separarse un instante del lado del enfermo, recibiendo todas las punzadas del dolor contínuo, complaciéndose en devorar todas las angustias de su drama, amarrada al banco de su pena, por las ligaduras de hierro de un amor sin límites. Cada momento de aquellos era una pena más, una nueva angustia, porque cada golpe de tos y cada quejido del enfermo parecíale un poco de vida que se perdía, una esperanza que se escapaba. En medio del lento martirio, agonía de su alma, acariciaba, sin embargo, una esperanza, la triste esperanza de que no concluyera el tormento, siéndole arrebatada la preciosa vida.

En presencia del marido, disimulaba sus fieros temores; los ojos acostumbrados ya á la hipocresía, quedábanse enjutos, y el dolor de dentro afluía á los labios en sonrisas cariñosas, para dar valor al enfermo; para dar valor á ella, que estaba muerta de miedo. Redoblando su heroísmo, mientras la lucha continuaba sordamente en lo hondo, le alentaba con animosas palabras, engañándole como á un niño con mentidas esperanzas. El, agradecido, confortado por las frases de ternura, sonreía tristemente, frunciendo con gran esfuerzo los labios en una sonrisa que era una amarguísima mueca.

Llegó, al cabo, el supremo trance, sin dolor, sin asomo de angustia. Fué un tránsito de la vida á la muerte rápido, tranquilo, sin un solo retorcimiento, en el suspiro de un sueño sosegado y dulce. Era al amanecer, un amanecer brillante de lozana primavera; oleadas de luz multicolor invadían el espacio, atropellándose como si tuvieran gran priesa por conquistar el imperio de los cielos; las negras siluetas de las casas y los árboles, destacábanse vigorozas, y la tierra entera surgía del océano de sombras, coronada por las aureolas de flores de su santa inagotable fecundidad; en el ambiente respirábase, como esencia de vida, el poderoso vaho de salud que se escapaba de los robustos senos de la madre tierra.

Todo revivía con energía indomable, en lozanos brotes, mientras la pobre vida del enfermo se escapaba del pecho, en un sollozo de niño, apagado, imperceptible.... Vióle ella entornar los ojos y sintió que le apretaba las manos con fuerza; después hizo el enfermo dos hondas inspiraciones de aire, suspiró y quedóse dulcemente dormido. No tuvo fuerzas ella para gritar; ni una queja siquiera se escapó de su garganta; inclinada sobre él, se quedó también dormida, agobiada por la fatiga, vencida por la pena.....

* * *

El despertar fué un sacudimiento de terrible crisis nerviosa. Como imágen de una pesadilla, acudió á su memoria la figura demacrada del muerto. Con ojos de loca vió en torno suyo, pero el muerto había desaparecido; desolada, corrió por toda la casa, buscando al esposo, como leona que busca sus cachorros, registrando por todos los rincones, creyendo encontrar el cadáver escondido en cualquier resquicio; pero el pobre muerto, durmiendo ya en la sagrada tierra, habíase perdido para siempre. Cuando se convenció de ello, los nervios estallaron en formidables convulsiones que hicieron temer también por su vida.

No se la pudo hablar en muchos días. Aprovechando un descuido, se encerró en sus habitaciones para esquivar las miradas de todos, huyendo de sus hermanas, de su madre, en la triste compañía de su duelo. Obstinada en no responder á ningún llamamiento, negándose á todo, permaneció cerca de dos días sin tomar alimento, como si se condenara á morir de hambre; al segundo día hubo que echar la puerta abajo. Encontrándola casi exánime, y á viva fuerza le administraron unos caldos; después hubo necesidad de llamar al médico.

A la desesperación rabiosa de los primeros días, sucedió el dolor tranquilo, silencioso, más hondo y más amargo que el dolor que estallaba en la locura. En inalterable quietud vivió semanas enteras, á solas, recordando las páginas adorables del idilio y las dolorosas del drama, encontrando en cada cosa y en cada detalle un motivo para ahondar su pena. Como en los días felices, entraba ella en el cuarto del esposo para arreglarlo con amorosa solicitud; limpiaba los libros, los que fueron únicos amigos del muerto; arreglaba los cachivaches del escritorio y ordenaba los papeles, como si él hubiera de venir á ocupar su puesto en aquella mesa, á leer en aquellos libros y á escribir con aquellas plumas. Y el despacho del marido era para todos santuario que nadie osaba profanar, donde sólo ella penetraba para adorar el recuerdo del compañero y llorar á mares sobre los objetos que él acarició con sus ojos y con sus manos.

Eran inútiles cuantos esfuerzos se hacían para sacarla de la triste soledad en que se con-

sumía poco á poco. Cariñosamente aconsejábanla la madre y las hermanas, poniendo en el empeño todas su ternura, pero infructuosamente. "Es una locura hija mía... Te estás matando... Es necesario que procures consolarte, que te distraigas. Ya que no lo hagas por tí, hazlo por nosotras..."

Todo inútil. Obstinábase ella en vivir en su soledad y nada podía torcer su resistencia pasiva. Llegaban las parientes y las amigas á visitarla, y á nadie recibía. Todo le era indiferente; todo le producía disgusto y repulsión. Y así, viviendo en aislamiento absoluto, á solas con la imágen adorada, evocando memorias del pasado, recordando de contínuo el triste amanecer de primavera que señaló el ocaso de su dicha, pasaba los días, sin dar más señales de existencia que las de su llanto, como si toda la vida de aquel cuerpo sin alma se hubiese encontrado en los ojos para deshacerse en lágrimas...

El médico lo dijo terminantemente: "Quince días más de igual vida y esto se ha concluído... Procuren ustedes que salga, que se distraiga, que olvide.... El sol y el aire son los únicos remedios. Esto es sencillamente un suicidio...."

Ante sentencia tan decisiva no podía haber ya vacilaciones. Primero intentaron reducir la voluntad indomable por la persuación, repitiendo las palabras del doctor, invocando otras mil consideraciones; pero la tenaz resistencia continuaba como antes.... ¡Morir! Eso quería ella. Estaba de sobra en el mundo y quería irse muy lejos, muy lejos, donde no la molestara nadie.

Hubo entonces necesidad de apelar á la fuerza, sin consideración alguna. Y un día sacáronla de su encierro casi arrastrando, y entre la madre y las hermanas pusiéronle el traje de luto y prendiéronle el triste manto de viuda... No había remedio. Era necesario salir, tomar el sol, respirar el aire. Además estaban quedando mal con todo el mundo; había que devolver visitas; la gente murmuraría de ella y hasta pondría en duda pasión tan extremada....

Ella se dejó llevar á la fuerza, como si la condujesen arrastrada; abandonó el encierro y salió con sus hermanas.... Al atravesar un gabinete, la luna de un espejo reflejó su figura entera: el cuerpo desmadejado, vestido desgarbadamente, como si la ropa fuese colgada en una percha; la cabeza mal peinada, con las ondas en desórden; el rostro huesudo y terroso, que parecía salido de un sepulcro. Miróse causualmente en el espejo y se encontró horrible, casi repugnante....

Súbitamente reanimáronse en su espíritu, los instintos de mujer cuidadosa de su belleza, y volviendo atrás, echó á correr apresuradamente. Tras ella corrieron las hermanas, temiendo alguna locura de la viuda inconsolable; pero la tranquilidad renació momentáneamente... La "viuda" había cedido el puesto á la "mujer," que en un impulso de femenil coquetería arreglaba frente al tocador, las descuidadas ondas del cabello y ocultaba bajo blanco polvo el terroso color de la cara enflaquecida.....

León Roch.

MADRIGAL.

Rosa que mustia y ajada
miras á tierra, apenada,
vuélvete á alzar orgullosa,
pues no hay una flor, ¡oh rosa!
que junto á tí valga nada.
Porque tú que te has erguido
entre la mata de pelo
de mi dulce bien querido,
puedes decir que has tenido
un trono encima de un cielo.
Cielo incomparablemente
más hermoso y esplendente
que el de Dios, pues el de Dios
tiene un sol unicamente
y en el tuyo ¡brillan dos!

José González Gale.

DOS SONETOS.

SU ALMA

Su alma era un jardín abandonado,
en cuya exuberancia caprichosa,
á la par que del bien la húmeda rosa
florecía la adelfa del pecado.

Yo fuí el horticultor enamorado
de su belleza agreste y misteriosa;
yo transformé en dorada mariposa
al torpe buho que asolaba el prado.

Yo en mis felices horas de terneza,
arranqué de sus calles la maleza
y en cada verde rama colgué un nido.

Yo arroyuelos formé de linfa clara;
mas no logré impedir que germinara
la espontánea simiente del olvido.

SU CUERPO.

Cuando triste y sólo me veía,
ella acercóse á mí, llena de anhelo,
ante mis ojos desgarrando el velo
que sus candentes formas encubría.

Tal cual enciende la pradera el día,
el amor inmortal venció mi duelo,
y en mis carnes clavó su garra el celo,
en la torpe ambición de hacerla mía.

Loco aspiré el perfume de su seno;
loco bebí en sus labios el veneno
de su falsa pasión; mas el delito

era la vida de su carne impura,
y sucumbió mi férvida ternura
en la hoguera bestial de su apetito.

A. González Carrasco.

EUNICE.

De la Academia en el pensil frodoso,
aspirando feliz auras serenas,
discurre en abandono deleitoso
la reina del Cerámico de Atenas.

Liberta jonia de sin par cultura,
la alegre Eunice con razón se ufana
al ver cómo realza su hermosura
la prestigiosa educación lesbiana.

Safo la doctrinó, Safo la hizo
señuelo de la mente y de la vista,
ser enloquecedor á cuyo hechizo
no hay efebo ni anciano que resista.

Acompáñala Efipo, aquel valiente
doríforo de riza cabellera
que conquistó el pentaplo noblemente
venciendo al gimnasio en al carrera.

Conocióla una tarde en que tañía
con gracia sin igual kelis sonora,
bajo el rojo velamen que lucía
largo trirreme de encorvada prora.

La juventud de Atenas agitaba
ramas de mirto en grato clamoreo,
mientras la nave hermosa se alejaba
de los marmóreos muros del Pireo.

Iba llevando á Chipre la riente
turba de peregrinos bulliciosa,
que ansiaba prosternarse reverente
de los amores ante la alba diosa.

El la vió deslizándose ligera
por el ático mar, absorto y mudo,
y desde entonces de la blonda hetera
la dulce imagen ahuyentar no puedo.

Porque su amor con el desdén no anuble
y al fin se muestre á su anhelar propicia,
Efipo entrega á la beldad volubl
el rico istmión que con afán codicia.

Helios llega á su ocaso. Estalla un beso,
nuncio probable de venturas hondas,
y ríe con erótico embeleso
un fauno que aparece entre las frondas.

Manuel A. San Juan.

MISTERIO

I

Formada con luces de estrellas y púdicamente velada por rayos de luna, se desliza gentil y vaporosa entre las ennegrecidas ruinas de una alma muerta para la esperanza.

Una estela luminosa deja á su breve paso y huyen espantadas, á refugiarse entre las sombras, las mariposas negras de mis dolores.

* * *

Son sus ojos de un encanto indefinible, sombreados por pequeñas manchas que los circundan: sus pupilas recuerdan ese ligero tinte verdinegro que colora al firmamento cuando descendiendo el sol á su ocaso, empieza á dibujarse en lontananza la hora crepuscular: sus pestañas son largas y sedosas: sus miradas semejan relámpagos que rasgan el seno de la nube tempestuosa, ó rayo de luna que besa dulcemente el rostro de virgen soñadora...

Un capullo entreabierto y en cuyos pétalos aún brillan las gotas del rocío; un crater, algo que condena; algo que infunde esperauza,tal es su boca: abismo sin fondo de duelos y miserias, cima deslumbradora que acerca á los espacios infinitos......

Capa flotante de delgados hilos de oro; inestricable red en donde yacen prendidas, locas y trevidas esperanzas; piélago inmenso en donde los hacecillos luminosos se quiebran, se bifucan ó se pierden; tal es su cabellera: manto sedoso y ondulante que cubre apenas las formas de vírgen soñadora...

***

...Líneas de incomparable pureza...; mónstruo que debora cerebros y existencias.... "fiat lux" en donde la humanidad se pierde se extruja y se consume.....; la eternidad en el instante...; la creación dentro del lodo.....; locura.....

II

Incógnita viajera de otros mundos, ¿qué buscas en mi alma....?

A doquiera que tus miradas se dirijan encontrarán desolación y ruinas;... pedazos de esperanzas...., tedio, tristeza, maldiciones.....!

Nada ha quedado en mí de lo que en otro tiempo ambicionaba: en el pasado, cenizas aún calientes por el recuerdo...., en el porvenir el fantasma siniestro de la duda..... ¡de la nada....!

* * *

Incógnita viajera de otros mundos, ¿qué quieres tú de mí....? ¿Qué buscas en mi alma.....?

Agustín Monterde.

DESDE EL TENDIDO.

Prende cárdeno sol sus flecos de oro
en los ternos de luz de los toreros,
y deja en las mantillas y sombreros,
irizado matiz multicoloro.

Al toque agudo del clarín sonoro
abren sus negras bocas los chiqueros,
y ya, garrocha en ristre los piqueros,
salta á la arena el arrogante toro.

Y comienza la lucha de la fiera
que el castigo al sentir se desespera
y embiste, y brama, y con furor se agita;
mientras el pueblo, en incesante broma,
como en los tiempos de la antigua Roma,
ebrio de gozo y de entusiasmo grita.

Salvador Gutiérrez Nájera.

Los marinos del "Szighetvar."

VISITA A LA CAPITAL.

En los primeros días del corriente, ancló en Veracruz el Crucero "Szighetvar," uno de los mejores buques de la escuadra austriaca.

La noticia de que el Comandante y Oficiales de la tripulación visitarían la capital tras una corta estancia en el puerto, fué recibida por la colonia austro-húngara con el mayor entusiasmo. Los miembros más prominentes, organizaron en honor de los marinos, una serie de festejos, que como el banquete y el baile en el Casino Alemán, fueron la nota saliente de la pasada semana.

El crucero, que trae una misión simpática á las aguas de México, por ser de paz y confraternidad, es uno de los más modernos de la flota austriaca. Fué construído en los Astilleros de Pola, de donde salió el 29 de Noviembre del año pasado, para hacer su viaje de prueba.

El buque desplaza dos mil trescientas toneladas, está dotado con veinte cañones, y su tripulación es de trescientos diecinueve hombres.

En presencia de una comisión mexicana, que presidía el señor Brigadier José María Pérez y que nombró la Secretaría de Guerra, se verificaron el 15, en Veracruz, ejercicios de fuego, muy notables. Los veinte cañones del crucero, funcionaron durante los ejercicios, y tanto los oficiales como los sirvientes de las piezas, demostraron destreza y conocimiento poco comunes en el manejo de ellas.



La Comisión Militar Mexicana á bordo del "Szighetvar."

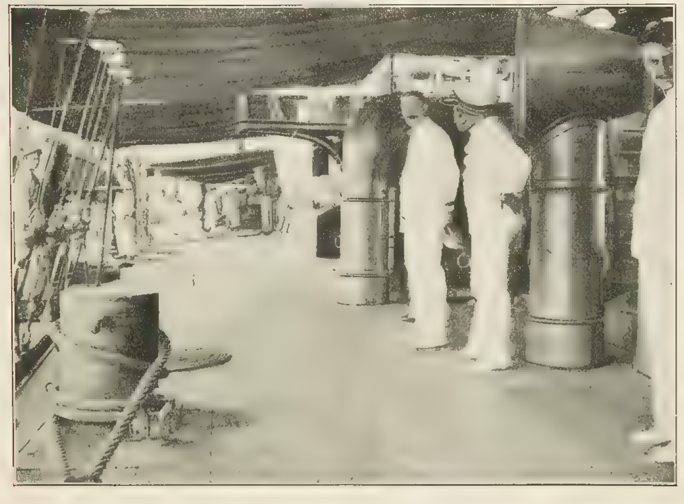


El "Szighetvar" anclado en Veracruz.

A bordo de un carro especial del Mexicano, emprendieron su viaje el 16, los distinguidos huéspedes. Los varios paisajes del camino, reputado como el más pintoresco de la República produjeron la más grata impresión á los marinos. A Buenavista, estuvieron á recibirlos por la tarde, los señores Barón de Kaska, Dr. Isidro Gluck, José Saneching, y varios otros miembros de la colonia. El señor General Francisco A. Vélez Comandante Militar de la Plaza, y algunos Jefes de alta graduación en el ejército, estuvieron en la estación á dar la bienvenida á los tripulantes

Además del Comandante, Sr. Proprotnik. caballero muy correcto, y marino notable, vinieron á la capital los siguientes individuos Ayudante Branon, Francisco Pruschen, Dr. Estanislau Burczinsky, Tenientes: Maximiliano Seltz, Maximiliano Korb, Adolfo Potocnik, Edler von Lang, Friederich Paugger, Ingeniero Maquinista Franz Cociancig.

Cadetes: Brolin, Halm von Halmenbook, Víctor Skublies de Pesenyo, Alfredo Vessel, Carlos Edler von Uncsovski, Eugenio Tausch y Barón Heine Geldern.



Sobre la cubierta del "Szighetvar."

Las reformas anunciadas

PARA ESTE PERIODICO.

Después de nueve años de vida con que cuenta este semanario, y en los cuales se ha estudiado con gran interés el gusto é inclinaciones de sus lectores, nos parece tener muy indicadas las reformas que llevaremos á cabo desde el mes entrante.

"LOS MISERABLES"

Con este número se reparte le penúltima entrega del penúltimo tomo, y lo que falta para concluír la obra, será repartido en cuadernos de á 32 páginas cada mes, excepto el final del tomo, que se repartirá con el próximo número. Dicho reparto, constituirá una verdadera prima de compromiso, y se hace por no dejar trunca la obra comenzada; pues al cambiar la organización en nuestro periódico, nos proponemos seguir aumentando la biblioteca de nuestros abonados, pero no ya con obras que por costosas, requieren larguísimo tiempo para su conclusión.

REGALO DE UN TOMO QUINCENAL

Desde el mes entrante, se repartirá entre los abonados al MUNDO ILUSTRADO y CADA QUINCE DIAS, un tomo completo y encuadernado, con ilustraciones. Así se habrán reunido al fin del año, veinticuatro tomos, cuyo valor en librería excede con seguridad al precio de la suscrición á nuestro semanario. Comenzaremos en la próxima quincena, con la colección de novelas de Ponson du Terrail, ofreciendo que por ningún motivo, la dejaremos trunca.

En Febrero se repartirán "La Herencia Misteriosa" y "Sor Luisa ó La Hermana de la Caridad," en Marzo, "El Club de los Explotadores" "Turquesa la Pecadora" y así sucesivamente.

La sección para las Damas

Será ampliada y se mejorará notablemente, lo mismo que otras secciones del periódico, pues estamos preparados para hacer un gran esfuerzo, con el objeto de halagar á nuestros suscritores.

Damas distinguidas.



Señorita Isabel Murúa.

LAS CRÓNICAS DE ENERO.

Fin y principio de año: he aquí una oportunidad no desaprovechada jamás por gacetilleros y cronistas.

Estos últimos, sobre todo, se la dan de filósofos con sus puntas y ribetes de poetas y en grandes tiradas líricas, despiden el año que se extingue y saludan al que llega, no sin lanzar graves cargos al que deja el puesto, y entonar hosanas y deshacerse en cumplidos para el que sienta sus reales un instante después de las doce de la noche del 31 de Diciembre.

La retórica de estas piezas, (¡buenas piezas!) literarias, no ha cambiado de mucho tiempo atrás, y mucho me temo que no haya esperanza alguna de transformación en ella, así como tampoco la hay en los brindis políticos, en las revistas de teatros, en los versos de premios y en los discursos de fiestas cívicas.

El añejo y usadísimo molde no ha cambiado, y la receta para "cofeccionar" esta clase de artículos joco-serios, es traída y llevada por cuantos mozalvetes andan por ahí en las librerías y redacciones, echándosela de escritores y periodistas sin permiso de la gramática, del sentido común y hasta de sus respectivas familias.

Ya sabe bien el que sobre tan arduo y trascendental asunto va á exprimir el magín para llenar una ó dos columnas de periódico, que, ante todo, debe personificar el año que termina, en un vejete agrio, barbudo, mal encarado y andrajoso, que con tosco bordón y raída y pesada bolsa de viaje sobre las espaldas, baja por la tortuosa cuesta de la montaña, hollando la nieve con pies desnudos, entumecidos y nudosos.

El fondo en que debe encuadrar la figura, tiene que ser triste: un campo árido, emblanquecido por el hielo y esmaltado por el oro viejo de las hojas secas—persistentes vestigios del colorido Otoño—una veintena de troncos con las ramas tensas y desnudas, pintada al "estufino" sobre la franja con tono de sepia del horizonte; en la rugosa crestería, enrredadas y flotantes, á modo de girones de velos grises, anchas cintas de niebla, y, encima de todo ello, un cielo de tinte indefinible, falto de luz y cargado de nublazones. Con esto, y con decir que el viejo lleva en el bolsón millares de esperanzas y desengaños, de sucesos tristes y de ilusiones muertas, ya está el boceto del primer cuadro trazado con pinceladas enérgisas exóticas y raras, cuadra poco con las vuldiría cierto amigo mío que, amante de las cosas exóticas y raras, poco á poco con las vulgaridades y lugares comunes. Para el segundo cuadro, ya tiene que ser diferente la "factura," y emplearse un procedimiento distinto, y hasta si se quiere, antitético, bien que quizá en esta pintura hayan de usarse colores empleados con más frecuencia, y líneas que requieran menos ejecución y maestría en el artista. Hay que trazar, con "brocha gorda" para que dé el efecto buscado, á un joven rubio, imberbe, sonriente, en cuyos atavíos luzcan los áureos bordados, los reflejos de las piedras preciosas y los cambiantes de seda. Adelántase á pasos lentos, y con aire de nobleza distinguida, por un paisaje invernal, pero lleno de toques de luz y de suaves claridades celestes. A este personaje se encara el poeta escritor, y en deprecación académica, ruégale, en nombre de los tristes, de los desconsolados, de los buenos, que desate los cordones de su escarcela de púrpura, y derrame á manos llenas las horas felices y los dichosos presentes durante su reinado.

* * *

Y alargando un poco este discurso, y cincelando con cuidado los arabescos retóricos, ya puede buscarse coyuntura para finalizar, eso sí, porque es de cartel y exigido por el uso, con esta frase chusca y gastada en fuerza de manoseos, como las monedas: ¡El rey ha muerto, viva el Rey!

¡Y tan satisfechos que se quedan los "buenos burgueses"!

X. Y. Z.

ENLUTADA.

Pareces una virgen dolorida
De suave y meláncolica hermosura,
Y llevas en tu frente la tristura
de todos los que sufren en la vida.

¡Oh! divina sonámbula! Vencida
Por tenaz y constante desventura,
Pareces una virgen dolorida
De suave y melancólica hermosura.

Con tu negra y doliente vestidura
Caminas por la selva obscurecida,
Y en medio del silencio y la pavura,
Por tu rostro de pálida blancura,
Pareces una virgen dolorida.

Pedro R. Zavala.



Los temblores en Guerrero.

Por la información que han publicado nuestros diarios en los últimos días, con respecto á los temblores ocurridos la tarde del 16 del corriente en una extensa zona del país, habrán visto los lectores de "El Mundo Ilustrado" las proporciones que alcanzó el fenómeno en la histórica ciudad de Chilpancingo, y en algunos otros puntos del Estado de Guerrero.

Las primeras noticias, difundidas por la prensa con la velocidad del rayo, y ratificadas en su mayor parte, después, por despachos particulares, y por telegramas del enviado de "El Imparcial," produjeron como era de esperarse, profunda sensación en todos los círculos sociales. El Observatorio Meteorológico, se vió luego invadido por una multitud ansiosa de noticias, y no fué sino después de algunos días, cuando comenzó á calmarse la excitación.

Estatua del General Nicolás Bravo, derribada por el temblor.

* * *

El centro del terrible fenómeno, sin precedente en Chilpancingo, fué según datos de la oficina Meteorológica, el Estado de Guerrero. En la carta de la República, señaladas con curvas cerradas, se ven cuatro zonas: la primera, que comprende el territorio mencionado, donde el temblor se hizo sentir con mayor intensidad; la segunda, donde se sintió muy fuerte; la tercera, donde la intensidad fué un poco menor, y la cuarta, donde el fenómeno fué débil. Las últimas curvas comprenden parte de los Estados de Morelos, México, Michoacán, Colima, Guanajuato, Querétaro, Distrito Federal, Hidalgo Jalisco, y Oaxaca.

El 17 volvió á sentirse el temblor en la capital, en Tuxtla Gutiérrez y en Tehuantepec, repitiendo en este último punto el 18, y en Chilpancingo el 19 y el 22.

* * *

En ninguna de las zonas que abarca el plano formado por el Observatorio, causó el fenómeno destrozos y consternación tan grandes como en Guerrero, donde ciudades entregadas en plena paz, á una labor de progreso y de orden, han visto en ruinas sus más preciados edificios; destruídos sus templos, y rotas, por tierra, sus estátuas; toda una suma de actividad y de trabajo incesantes.

El pánico que se apoderó en los momentos de la catástrofe, de los moradores de aquellas comarcas, fué indescriptible: los edificios, al derrumbarse, sepultaban aquí á una madre; allá el artesano entregado á su tarea; en el templo, á los que con sus plegarias demandaban el pan de cada día. Enmedio de la confusión espantosa, del estruendo, las familias corrían á refugiarse á los campos vecinos, mientras un grupo de hombres armados con zapapicos y azadones removían los escombros, para desenterrar á los infelices que habían quedado bajo ellos sepultados.

Cuanto acerca del desastre han dicho los diarios de la capital, resulta pálido, si se le compara con el estado en que se encuentran en estos momentos, Chilpancingo, Iguala, Taxco, Tepecoacuilco, Chilapa, y otras poblaciones.



Barrio de la estación del Ferrocarril, en Jojutla, casi destruida.

En Chilpancingo, se celebraba el 16, el primer aniversario de la toma de posesión del señor Gobernador Mora, y momentos antes de que ocurriera el fenómeno, recibía el funcionario en su despacho, las felicitaciones de los representantes de los distritos. Del Palacio de Gobierno, sólo quedaron útiles algunas piezas del departamento de la Secretaría y del Conserje; pues lo demás que no se derrumbó, quedó á tal grado averiado, que amenaza desplomarse de un momento á otro.

La Escuela Normal de Profesoras y la Escuela oficial de niños, sufrieron también averías de consideración. La primera fué un bonito edificio. Cuando ocurrió el siniestro, los niños, de la segunda, salieron á un jardín donde practican sus ejercicios militares, para ponerse á salvo.

En cuanto al Colegio Profesional y Normal del Estado, está próximo á clausurarse, debido á que por el derrumbe de algunas paredes y las cuarteaduras de otras, está inhabitable. El Director y el Secretario del establecimiento, estuvieron á punto de perecer.

A hacer más triste el cuadro que ofrecía Chilpancingo, al obscurecer contribuyó la falta de alumbrado, debida á que con el temblor la maquinaria de luz eléctrica quedó inservible. Las calles, por la noche, presentaban un aspecto aterrador.

De las fincas históricas que se conservan en Chilpancingo, la de Morelos, sufrió pocos desperfectos; pero la del General Bravo, resultó muy averiada. En la primera, se firmó la declaración de la Independencia Nacional, el 6 de Noviembre de 1813. Hay en la capital de Guerrero, otra casa histórica: la que ha-



Casa del General Bravo, en Chilpancingo, deteriorada por completo.

bitó el Benemérito Juárez; pero en ésta no se registran sino ligeros desperfectos.

El cuartel del 14 Batallón quedó reducido á escombros y la tropa, provisionalmente, fué á alojarse á una finca de la calle Nacional. La estatua de Don Nicolás Bravo, que se levantaba en la plaza principal, sobre una columna de cantería, de seis metros, cayó incrustándose en el pavimento de la glorieta.

***

La intensidad del fenómeno, causó, además, otra multitud de perjuicios, cuya enumeración no cabe en los límites de nuestro semanario. Algunas fincas particulares, quedaron convertidas en montones de escombros y otras amenazan venir por tierra.

Las familias, como dijimos antes, salieron al campo, temerosas de que volviera á sentirse el fenómeno, y algunas han plantado allí sus tiendas, resistiéndose á volver á la ciudad. En los suburbios, se han instalado la mayor parte de las oficinas públicas, y para no entorpecer los asuntos de Gobierno, se improvisó un jacalón de madera y zacate, que sirve de despacho al señor Mora.

* * *

Existe en la capital de Guerrero, un templo, de construcción muy antigua, ligado íntimamente con una de las páginas más gloriosas de nuestra historia. Hace algunos años, el párroco trató de reformarlo, y hasta llegó á colectarse una buena cantidad de dinero; pero se levantó entonces una ruda oposición, y hubo de limitarse el sacerdote á la reconstrucción de una torre caída á consecuencia de un temblor, hace varios años.

El templo á que nos referimos, es la Parroquia, sitio en que se reunieron los individuos de la junta de Zitácuaro, con otros patriotas, para formar el primer Congreso Constituyente, uno de los más preciados lauros de Don José María Morelos.

Los restos del General Bravo y de su esposa, se encuentran sepultados al pie de uno de los altares. El templo está también vinculado con otros hechos salientes de la historia y se le considera como una reliquia de aquellos tiempos en que los insurgentes, perseguidos por todas partes, sin recursos, mantenían palpitante en el corazón del pueblo, el amor á la libertad y á la patria.

En la Parroquia existe también un objeto histórico, de valía: es una campana fundida á principios del siglo pasado. Esta campana fué la que llamaba á congregarse en aquel recinto, á los miembros del primer Congreso Constituyente.



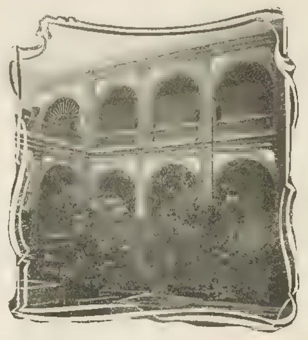
Palacio del Gobierno en Chilpancingo, destruido en su totalidad.

Este lugar, decimos, fué también sacudido por el terremoto: sus paredes se cuartearon, dos de sus bóvedas cayeron á tierra, con estruendo, y otras hay, que cruzadas por grietas enormes, vendrán también por tierra. La historia sufre una gran pérdida.

* * *

El empeño del señor Gobernador Mora, por acorrer al auxilio de las víctimas, ha hecho que éstas encuentren, si cabe, un lenitivo á su infortunio. Personalmente ha recorrido la ciudad, el funcionario, distribuyendo cantidades en numerario entre las familias necesitadas, y dando alojamiento seguro á los infelices que en un momento quedaron sin hogar. La filantropía particular ha puesto asimismo en juego, todos sus recursos, y aun de las poblaciones lejanas, se remiten sumas que las autoridades se encargan de distribuir á los pobres.

Para que nuestros lectores tengan una idea de lo que el fenómeno del 16 significa para la capital de Guerrero, diremos que hay en la población más de seiscientas casas inhabitables, á consecuencia de los desperfectos ocurridos en ellas y causados por el temblor. Las pérdidas sufridas se calculan en más de trescientos mil pesos.



Patio del hotel de Iguala, destruido por completo.



Parroquia de Iguala. [Se destruyeron sus torres.]

Sin alcanzar las proporciones á que llegó en Chilpancingo el desastre, en otros puntos del Estado, como decíamos, se lamentan pérdidas de más ó menos consideración, y que sólo podrán repararse á costa de nuevos y contínuos esfuerzos.

Los telegramas anuncian que en algunas poblaciones, el pánico llegó á su más alto grado.

En Iguala, además de un portal y la escuela de niños, se derrumbaron las torres del templo Parroquial, que se encuentra en la pintoresca plaza de los Tamarindos. Como se verá por nuestro grabado, las torres eran de construcción más moderna que el resto del templo, y constituían un bonito ornato para la población. La Hacienda de Atlixtoc, propiedad del General Frisbie, que iba á ser inaugurada al día siguiente, sufrió graves averías, sobre todo en la capilla, cuya cúpula se derrumbó por efecto de la sacudida.

Otro tanto puede decirse de Chilapa, donde se registró el desplome de las torres de San José y San Francisco, sepultando bajo las ruinas á un estudiante y á una señora. Se derrumbaron también los portales y multitud de fincas.

En Tepecoacuilco y en Copanatoyac, las casas del Ayuntamiento, son hoy montones de escombros. El templo de esta última pobla-


Interior de la Parroquia.

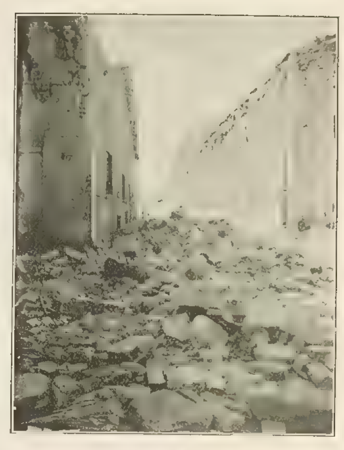
ron algunos derrumbes en las montañas, de cuyas cimas se desprendieron grandes rocas, que se precipitaban sobre los valles y los barrancos.

En algunos puntos, las aguas del río Mezcala, salieron de su cauce, derramándose por las riberas, y en otros lugares, los campesinos tuvieron ocasión de observar un curioso fenómeno: el alumbramiento de corrientes de agua subterráneas, debido á las grietas que se abrieron en el terreno.

El camino de Iguala á Chilpancingo, quedó cubierto de piedras, árboles arrancados de cuajo por el temblor, etc. El cuadro que ofrece toda la comarca es desgarrador.

***

Con detalles tan sensibles como los que hemos transcrito, podríamos llenar nuestras columnas; que tantos son los sucesos lamentables de que fué víctima el Estado Suriano, y tan dolorosas las escenas que se desarrollaron en los momentos angustiosos de la catástrofe. Cuentan los ancianos de Chilpancingo, que no tienen memoria de siniestro semejante, y que nunca, por efecto de un temblor, habían presenciado el espectáculo que hoy ofrece la ciudad de los Bravos.


Sexta calle de Rea.

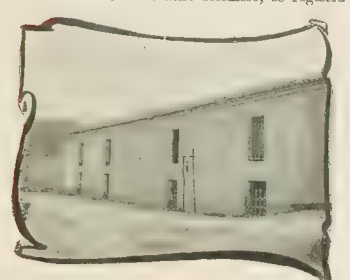
ción y la Escuela de Niños, así como otras fincas, quedaron también reducidas á polvo.

Zumpango y Coatepec sufrieron grandes averías. En el primero se derrumbó la escuela, resultando lesionadas la Directora y algunas alumnas.

Una verdadera coincidencia contribuyó á que Zumpango quedara casi totalmente destruido; pues en los momentos en que el seísmo se dejaba sentir con más fuerza, y cuando sus habitantes salían en masa, en busca de lugares seguros para alojarse, se declaró un terrible incendio en una choza, que no tardó en propagarse á los jacales cercanos y á algunas de las casitas que quedaban en pie.

Durante el fenómeno seísmico, se registra-


Aspecto de las bóvedas de la Parroquia.


Casa Municipal de Tenango del Río, completamente destruída.

Mucho ha perdido Chilpancingo á consecuencia del terrible fenómeno, y mucho pierden también las pequeñas poblaciones que han visto desmoronarse las chozas de sus moradores, sus escuelas y sus templos; pero ese carácter batallador de sus hijos, tanto en la guerra como en la paz, hará, no lo dudamos,


Estado en que quedó la estatua del Gral. Bravo.


Palacio Municipal de Chilpancingo, con notables desperfectos.

que la reconstrucción de lo perdido sea pronto un hecho halagador, para bien de aquellas comarcas dignas por sus antecedentes del más alto grado de prosperidad y de progreso.

Las demoliciones en México.



Aspecto de la demolición de la manzana donde se encontraba el templo de Santa Isabel.

EL TEMPLO DE SANTA ISABEL.

Damos en esta plana una fotografía del campo, lleno ahora de escombros, en que se levantará el futuro edificio del Teatro Nacional.

Toda una manzana, de las dos que adquirió nuestro Gobierno para demolerlas y erigir en su lugar el Teatro, ha sido derribada: vigas, vidrieras, capiteles rotos; masas informes; es lo único que sobrevive á esa labor lenta, pero destructora, de la pica. En confuso desorden, operarios cubiertos de polvo, y carros que crujen al peso de su carga de escombros, cruzan en todas direcciones el campo... Dentro de breves días no quedará de aquel hacinamiento de casas que todos conocimos, ni la huella más leve!

Con la demolición de esa manzana, ha desaparecido para siempre un viejo templo, el de Santa Isabel; una de aquellas construcciones, valga la frase de nuestros abuelos, hechas para toda la vida: recinto destinado, primero al culto religioso y después á necesidades de la vida comercial ordinaria.

Santa Isabel, como casi todos los templos antiguos, estaba consagrado por tradiciones y anécdotas y quizás, su desaparición, para algunos, constituya una pérdida irreparable.

Nosotros quisimos guardar, del viejo templo, una impresión fotográfica para ofrecerla á nuestros lectores: es la última faja de sus muros, en los momentos en que va á desplomarse. Y creemos que nuestros abonados la verán con gusto, porque las aceras del frente de Sta. Isabel y la esquina de S. Francisco, estaban en ese instante llenas de espectadores.



La caída del último pilar.
Instantánea de "El Mundo Ilustrado."

QUERELLABAN LAS FLORES.....!

Y así rimó sus quejas el lirio: Estoy muy triste
porque este blanco traje con que el señor me viste,
no es el más eucarístico ni el más inmaculado:
He visto algo más blanco!
Y el mirto enardecido, temblando de coraje
me dijo: Ya la púrpura sangrienta de mi traje
ha sido superada por otra; estoy celoso:
Yo he visto algo más rojo.
Crispando sus arterias la viuda pasionaria.
gemía: No es tan negra mi ropa funeraria!
Y tengo mucha envidia, y tengo muchos celos
porque hay algo más negro.
Y la magnolia histérica, que lenta se consume,
lloraba la derrota de su gentil perfume,
diciendo: Ya no impera la esencia de mi celos.
Hay algo que es más suave!
¡Oh pobres derrotadas! Depongan sus agravios
que mi sultana pasa, y el rojo de sus labios,
la sombra de sus ojos, su aliento y su blancura
son siempre más hermosos que todas vuestras túnicas!

JOSE F. ELIZONDO.

TRÉMOLO.

Duro, duro, duro, cual martillos en la fragua,
Los dedos crispados arrancan notas vibrantes
Que suenan y suenan cual cayendo chorros de agua
Bajo frondas blondas en las ondas incesantes.
Zumban y retumban las notas graves del piano
Cual ciclón que emerge de profunda catacumba,
Y en roncos y broncos acentos habla el arcano
Con són seco y hueco como el eco de una tumba.
Gárrulas, ligeras, cantan las notas centrales
La canción perenne de misteriosas ternuras,
Y hablan, hablan, hablan con sus fáciles vocales
Hasta que se pierden en extrañas tessituras.
Entonces repican cual divinas campanitas
Las tiples—las niñas que aman los gráciles trinos—
Y ríen y trinan cual guijas que tienen citas
En límpidas linfas de murmullos argentinos.
Y así triunfa el trémolo, retreteante catarata
Como tiroteo fiero, frágil, raudo, seco;
Y el trémolo artista que los trémolos desata
Trema en las muñecas sus falanges de muñeco.

MANUEL M. BERMEJO



CARIDAD.

Cuadro de Scharz



Trajes de paseo, de visita y de casa.



Elegante bata entallada, para señora joven

Traje de calle, corte bolero, tela guinda y chaleco crema ó blanco

LAS CEJAS.

Cuando son ligeramente arqueadas, constituyen las cejas una belleza saliente, y, para mantener esta belleza en toda su integridad, es necesario pasar sobre ellas todas las mañanas, un cepillo suave impregnado de agua de Colonia, mezclada con agua, ó de glicerina, de alcohol y de agua.

A fin de obtener que ciertos vellos de las cejas, en vez de permanecer rectos, vayan á ocupar su sitio adecuado, no hay más que pasarse por la noche un poco de agua de goma. Es así como se consigue también que las cejas no presenten el aspecto de erizadas.

Si se entrecruzan sobre la nariz—signo de que la persona es celosa, al decir de la generalidad, y que da al semblante una expresión de dureza,—es necesario usar de unas pinzas para remediar este inconveniente.

Si están mal trazadas ó son poco abundantes, se puede recurrir—pero usándolo moderadamente,—al colorete negro en polvo; pero no deben emplearse los lápices, porque bastan para producir la caída de las cejas.

En la corte de Pedro el Grande, las damas rusas tuvieron una idea singular: se arrancaron completamente las cejas naturales, substituyéndolas con una gruesa costra de plombagina.

Un ligero retoque de lápiz en los ángulos de los ojos, por la noche, y especialmente para el teatro, produce cierta gracia.

EL PUENTE.

Por la canción monótona mecido
de lluvia torrencial, quedé dormido.
Soñé que en una carta me decía
con temblorosa letra en dos renglones:
"Como sólo en tu amor mi alma confía,
te necesito, ven; no me abandones."
Y partí en el expreso de aquel día.
La máquina fugaz cortaba el viento;
pero acosado yo por el tormento
de la impaciencia, quise, delirante,
en los flancos del mónstruo jadeante
las alas ingertar del pensamiento:
y maldiciendo injusto su reposo
pegué la frente al vidrio tembloroso
en que marcaba el vendaval sus huellas,
mientras, con labios por la sed enjutos,
en alta voz contaba los minutos
de aquella eterna noche sin estrellas.
Surgieron de improviso ante mis ojos,
allá en la obscuridad, vivas centellas:
inquietas luces de fulgores rojos,
por manos invisibles agitadas....
Llegaron hasta mí voces lanzadas
por unas sombras de contorno humano
que pasaban veloces.... El cercano
peligro presintiendo,
me preparé á morir....
Luego, creciente
y pavoroso estruendo
de hierros al chocar, son estridente
de frenos, de vapor... consorcio impuro
de plegarias y rudas maldiciones,
ayes de espanto, cólera impotente,
y dominando confusión horrible
un solo grito aterrador: "¡El puente!"....
Después.... la sensación indefinible
de la caída en el abismo obscuro...
el vértigo... la vida que se acaba...
y.....
Desperté angustiado. No cesaba
de la lluvia el constante martilleo.
El ensueño olvidé; mas el correo
una carta me trajo que decía
con temblorosa letra en dos renglones:
"Como sólo en tu amor mi alma confía,
te necesito, ven; no me abandones."
Y partí en el expreso de aquel día.

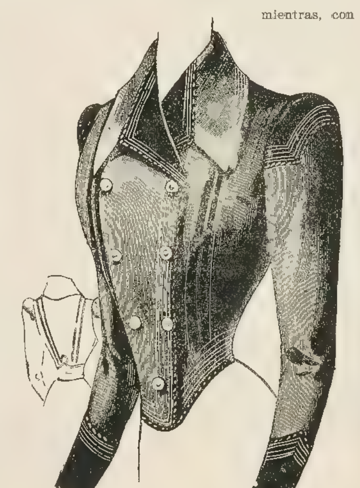
RICARDO GIL.

LAS FIESTAS DE FAMILIA.

En nuestra época se han modificado (generalmente hablando) ciertas prácticas que antaño revestían fuerza de ley, así porque la tradición les prestaba realce vigoroso, cuanto porque les servía de fundamento una idea elevada.

Nos referimos á las fiestas de familia, que en el vivir agitado de nuestros días, parecen destinadas á extinguirse poco á poco. Sin embargo, aunque hoy no se presentan con el carácter de mayoría que otras veces, subsisten en determinados hogares y este dato justifica la oportunidad de que les consagremos una memoria.

Una necesidad del alma induce á los individuos de la familia á consagrar algunas horas de la noche á la reunión íntima y afectuosa. Terminados los afanes del día y relegados accidentalmente al olvido los sinsabores con que el hombre lucha en su vida de trabajo, busca el



Talle estilo sastre, con corte torero.



Talle fantasía propio para ciudad.



Abrigo con adorno de pieles.

padre el esparcimiento y la alegría en el seno del hogar.

El cuadro tiene la sublime sencillez de todo lo noble y hermoso, y aparte de este rasgo, parece como que sirve para estrechar los lazos del amor entre los padres y los hijos. Es la ocasión de las confidencias y las revelaciones; el grato momento en que se inquiere la inocente historia cotidiana del niño; en que se conocen con sus detalles los sucesos domésticos; en que antes de consagrarse al reposo alardea la madre del fruto de sus trabajos para con los pequeñuelos, y el padre pone digno remate con honrado consejo para lo porvenir.

Lástima grande que vayan desapareciendo tan santas costumbres; que ni las veladas ni las fiestas de familia, ya en la representación de los aniversarios, ya en la conmemoración de la Noche Buena, del Año Nuevo y del Día de Reyes, nos abandonen llevándose consigo la tradicional poesía que les prestaba realce y encanto.

Con la sensible modificación que señalamos, hemos perdido las costumbres de las lecturas en familia, que eran una forma de velada, tan amena, cuanto que servía para instruir y deleitar al concurso, ganoso de escuchar la voz del padre ó la madre que daba á conocer las interesantes creaciones de ilustres escritores.

A este propósito, dice un célebre autor:

"Parece que Dios bendice particularmente la lectura hecha en alta voz, en el seno de la familia, al rededor de la mesa común del padre ó de la madre."

Y añadiremos en confirmación de estas palabras, que la vocación distintiva de muchos hombres eminentes, se ha formado por consecuencia de semejantes lecturas.



Traje de invierno corte ruso.

ARRODILLADO.

Aquí estoy ya, Madre mía,
vuelvo sólo, vacilando;
vuelvo á traerte, llorando,
las flores de mi alegría.
Ya nada soy; la bravía
tempestad rompió mi nido;
y llego mústio, rendido,
á que sostengas mi frente....
¡tú, que sabes lo que siente
un corazón que está herido!
¿Te acuerdas, Reina del cielo?
¿Te acuerdas ¡ay! de aquel niño
que temblando de cariño
llegó á pedirte consuelo?



Traje de colegio para niña

¿Recuedas con cuánto anhelo,
en Mayo, dándote flores,
te hablaba de esos amores
de que me hablaban á solas
las fuentes, las amapolas
y los pájaros cantores?
¿Te acuerdas?... ¡Ay, Virgen pura!
huyó ese tiempo bendito,
y hoy todo tiembla marchito,
y reina la noche obscura.
En el amor de la amargura
se ha perdido mi alegría;
inmortal melancolía
descompone mi semblante;
tengo el alma agonizante;
¿no la ves, Virgen María?
Siempre ansioso de gozar,
sintiendo el alma sin flores
soñé ayer unos amores,
un cielo azul y un hogar.
Y, entonces, comencé á amar,
y amé, Madre, tanto, ¡tanto!
que hoy que muero en mi quebranto,
¡ay! comprendo con dolor,
que para ahogar este amor
se necesita tu llanto.
Por eso me acerco á tí,
por eso en tí busco abrigo:
¡quiero que sufras conmigo
y que solloces por mí!
Madre, ¡piedad! ya perdí
de vista mi lontananza;
y en esta noche que avanza,
que me oprime, que me asombra,
no hay nada... más que la sombra,
y un cadáver: ¡mi esperanza!
¡Ay, sufro mucho, María!
tengo el alma fatigada,
tengo fiebre en la mirada
y en los labios agonía.
Sin fe, la existencia mía
se va acabando, acabando....
mis flores se están secando;
mis aves se están muriendo;
están mis brisas gimiendo;
están mis fuentes llorando!..
. . . .
¿No me oyes, Virgen dichosa..?
Sí, ya ví tu faz riente,
Ya sentí sobre mi frente
una mano cariñosa.
En tu seno, victoriosa
mi alma hallará consuelo:
¡ruja el océano del duelo!
¡el dolor no ha de vencerme...!
¡Quien en tus brazos se duerme,
despierta en brazos del cielo!

José María Bustillos



Dos trajes para recepción.

LA LECTURA.

La mujer de su casa necesita poseer una biblioteca, más ó menos numerosa; y esta exigencia que formulamos, no constituye en modo alguno un capricho, ni obedece tampoco al deseo de trazar en estos renglones la descripción del hogar, conforme á ciertos detalles que sólo se hallan al alcance de las ricas.

La biblioteca puede existir en todas las casas, siquiera limitada á pocas obras; pero siempre resultará que la mujer aficionada á los libros se encuentra en condiciones de enriquecer su inteligencia. Pero aquí se ocurre una duda ¿qué libros deben leerse? La respuesta no puede ser categórica, pero aparte de que para la elección de libros conviene atender á las observaciones que dirijan, el marido, los padres, ó el maestro, según los casos diremos que en la biblioteca de la mujer (sea soltera ó casada) sólo deben figurar obras instructivas, útiles y de perfecta moral, ya se refieran á "Historia," en la que tanto se aprende, ora concretándola á la de nuestra patria, ora á la de otros países; ya traten de "Geografía," ó de "Viajes," ó de "biografías" de hombres célebres; ya, en fin, sean producciones científicas, acomodadas al carácter de la mujer de su casa, como por ejemplo, historia natural, higiene, economía, doméstica y horticultura.

La lectura no ha de limitarse á un pasatiempo; es preciso que deje en pos de sí una huella y para conseguirlo importa fijar la atención, de modo que no se escapen las bellezas, los pensamientos del escritor; reflexionar sobre los puntos que exijan este trabajo; comparar, á propósito del mismo asunto, las ideas de varios autores, para no incurrir en error; apuntar las observaciones que inspira tal ó cual pasaje y en determinados libros completar la lectura consultando un "Atlas," si se trata de Geografía, ó un "Diccionario biográfico," si de Historia.

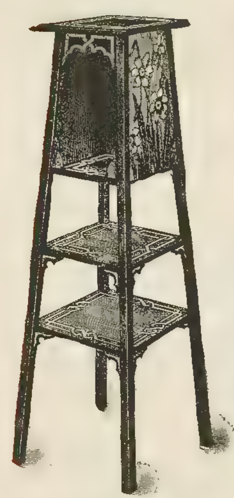


Trajecito para niña de 3 años.



Paletot de piel, para niño.

PARA EL HOGAR

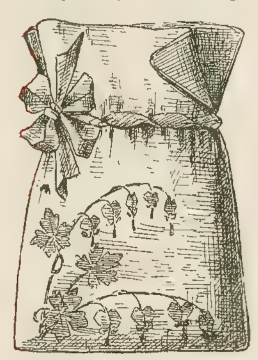


Mueble para papeles de música.

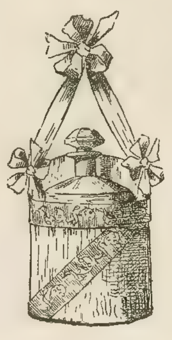
LA ROPA BLANCA.

Las personas que tengan espacio suficiente para ello, harán bien en consagrar una de sus habitaciones á la ropa blanca. Colócasela en armarios grandes, después de plancharla, componerla y doblarla, según sus categorías. Todo el mueblaje de un local de esta clase se compondrá de los armarios para la ropa, de algunas sillas y taburetes donde subirse y de una mesa para planchar. Esta mesa debe tener un tapete de lana, perfectamente tersa encima del cual se pone otro de lienzo; ninguno de ellos debe formar el más ligero pliegue. En los días en que no se plancha, conviene cubrir bien la mesa, á fin de que permanezca enteramente limpia. Puede completarse el mobiliario agregando: otra mesita pequeña para componer, zurcir, remendar, etc., con una gabeta para el recado necesario en estos trabajos, tijeras, agujas, botones, hilo, algodón blanco, y de marcar; un armario para el almidón, el añil, agua clorada, bórax, goma, etc.; y cestos sin tapar y con tapa para colocar la ropa, que se va á componer y la que se acaba de planchar, mientras se la pone en su sitio; y en fin, un hornillo ó brasero, cerca del cual se ven colgados con orden los hierros de planchar, de abullonar la ropa, de plegar, etc. He ahí el ideal; cuando no se puede disponer de tanto espacio ni de tantos elementos, el ama de casa elegirá en la anterior enumeración lo que esté á su alcance y le convenga.

Veamos ahora las distintas operaciones que se practican con la ropa blanca. La principal de todas es el lavado, que exige algunas reglas. La primera es, cuando se puede, practicarlo en la casa, método que es doblemente económico, una por costar menos caro, otra porque hace durar más la ropa. En las familias americanas y españolas de poblaciones de segundo orden, donde cada uno vive en su casa separada, es fácil hacer un lavado todas las semanas, y todos los meses una lejía.



Saco bordado, para flores ó bonbones.



Saco para perfumes.

En la actualidad se ha renunciado casi enteramente á al costumbre de poseer grandes cantidades de ropa blanca. No puede dudarse que la abundancia en este punto es signo de suntuosidad y de riqueza. Hay amas de casa que tienen orgullo en poseer sus armarios repletos de ropa blanca; pero si se reflexiona bien, ¿á qué conduce semejante exceso? A nada práctico.

La ropa que permanece doblada mucho tiempo en los armarios sin usarla se pone amarilla, se gasta en los pliegues y no tarda en romperse acá y acullá la trama. Además, de esta manera se tiene invertida suma importante que no presta ningún servicio. El ama de casa debe poseer sin duda ropa blanca abundante, la necesaria y algo más para los casos imprevistos; pero consideramos preferible que la abundancia resulte más bien de los lavados frecuentes que de la gran cantidad de objetos. Claro está, sin embargo, que esto no puede ser económico más que en el caso de poder lavar en casa; desde el momento en que si se ha de dar á lavar fuera, la ventaja no resulta.

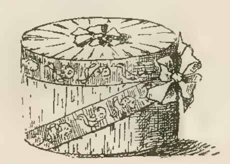
El inconveniente es que para lavar en casa se necesita un patio ó un local especial; sin esto hay que lavar en la cocina, y allí no siempre es fácil ocuparse de mucha ropa al mismo tiempo. La lejía se echará en una gran balsa de duelas de madera ó bien de hierro galvanizado, que se colocan sobre un trípode, cerca de la caldera donde hierve la lejía.

No es cosa recomendable la costumbre general de echar la ropa sucia en un montón. En ocasiones no puede procederse de otro modo porque falta sitio; tal ocurre en una casa pequeña; pero en este caso oreésela primero, dejando secar la que esté mojada. La razón de hacerlo así, es que de este modo se mezcla la ropa fina con la ordinaria, y á lo mejor quedan juntas prendas manchadas, y otras que no lo estaban pero que se manchan á su vez. Además, la ropa sucia reunida en montón no tarda en picarse. De manera que en las casas donde hay sitio para ello, pongamos por ejemplo un granero, lo mejor es colgar la ropa sucia en cuerdas, separándola en clases, hasta que llegue el día de lavarla. Pero si no se dispone de sitio suficiente para ello, por lo menos hágase secar la ropa mojada por el agua ó el sudor, y al ponerla en los cestos, no se la mezcle sin discernimiento. Al contrario, póngase juntos los objetos análogos y evítese el contacto de los que tengan manchas con los que carezcan de ellas.

Elíjase para lavar la ropa un día fijo de la semana, como hemos hecho para las otras ocupaciones. Antes de proceder al lavado, se deja remojar durante un par de horas. Al sacar del lavado, se examina muy bien todo á ver si no quedan en la ropa manchas que sólo desaparecerían imperfectamente en la colada ó que quizás no desaparecerían, como las de herrumbre, de tinta, de humedad, de quemaduras ligeras ó de frutas.

Veamos las maneras de quitar esas manchas difíciles, según la baronesa Staffe:

Las manchas producidas por la humedad, es decir, por el contacto con objetos húmedos, se quitan lavando el objeto con leche, ó bien echando sobre la mancha zumo de limón ó sal, después de lo que se expone al sol, en las horas de más calor. Si se observa que la ropa está manchada cuando todavía se encuentra húmeda, lo mejor es enjabonarla completamente, ó cubrir las manchas con creta muy bien pulverizada y frotar bien.



Caja para polvo.

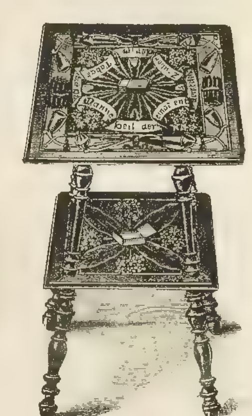
Las manchas de herrumbre se tratan por uno de estos cuatro métodos, según la misma autora: 1o. Humedézcase la mancha, cubriéndola de sal de acedera en polvo, y exponiéndola al sol. Lávese varias veces. Téngase en cuenta que la sal de acedera ó ácido oxálico, es un veneno violento.

2o. Expóngase la mancha al vapor de agua hirviendo, y cúbrasela de sal ó de zumo de limón.

3o. Usese ácido sulfúrico muy diluido, es decir, que tenga mucha agua y una solución de prusiato amarillo de potasio. La mancha de herrumbre desaparece cuando se la empapa con la mezcla, transformándose en una mancha azul, que desaparece al lavar. Precisa en ocasiones repetir la operación y siempre hay que lavar bien.

4o. Recúrrase al crémor tártaro húmedo, lavando después.

La baronesa Staffe, prefiere el primer método.

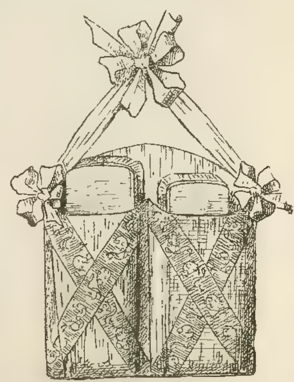


Mesa para tabacos.

Desde ahora diremos que al tratarse de manchas se debe proceder por tanteos, haciendo ensayos con trapos que no importa echar á perder, antes de atacar ropa preciosa. De lo contrario se expondrá el ama de casa á desagradables sorpresas.

Las manchas de tinta se tratan por la sal de acedera en polvo, frotando bien con esta substancia la mancha previamente mojada. Si el accidente ocurre cuando hay uva en agraz, frótase la mancha previamente con el zumo de la uva. También pueden prestar servicios idénticos, cuando no se tienen á mano las substancias dichas, éstas: el zumo de tomates maduros, ó el de cebolla, el vinagre, el limón, al agua muy salada, la leche. En este último caso se satura bien de leche la mancha, y después se moja un pedazo de hilo fino en el mismo líquido y se aplica sobre la mancha, frotando también. Todas estas operaciones terminan por un lavado en agua abundante.

Si la mancha es ya vieja, envuélvase en la misma mancha un pequeño pedazo de sal de acedera en piedra. Esto se remoja en agua tibia y se deja allí hasta que la sal se funda por completo. La mancha acaba por desaparecer y entonces se lava en agua abundante.



Porta cepillos.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 5. MÉXICO, FEBRERO 2 DE 1902. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. **Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.**



PERFUME DE INVIERNO. Cuadro de Simondi.

UN ALTO DE ASHAVERUS.

(Traducciones especiales de "El Mundo Ilustrado.")

Era el día 1o. de Enero, el cielo en calma, terso; parecía de plata mate. Un planeta brillaba: Júpiter, el que no se extingue antes de los fríos del alba. Llegó el tiempo de que se apagase. Lentamente, por el Este, del lado de París, ascendía un resplandor de luz rosa y malva. Después al nivel del camino blanqueado por la nieve, aparecía una pequeña esfera de oro.

—El Sol, murmuró Ashaverus tiritando.

Un pajarillo de larga cola emprendió el vuelo. Y con voz melancólica, extraña, arcáica, Ashaverus repitió:

—El Sol.

Sacó luego esta consecuencia:

—Son las siete y cincuenta y seis minutos.

¡Pobre del viejo Judío Errante! Nunca había tenido relox, pero estaba acostumbrado á reconocer los fenómenos que sucedían en el firmamento, y en ellos sabía leer perfectamente la hora.

No se equivocó cuando dijo que eran las ocho menos cuatro minutos. Luego abrió desmesuradamente los ojos y la boca, y arrojó un hondo suspiro.

Era natural; había caminado toda la noche, y caminaba desde hacía tantos y tantos siglos, que estaba verdaderamente cansado del largo, del sempiterno camino. Aquel suspiro delataba mil y mil años de lasitud.

Pero aquella mañana el milenario vagabundo no estaba solamente agotado por la fatiga, también se sentía transido de frío y acosado por una hambre atroz. En Saint-Germain, en Laye, en Croissy, en Malmaison, en Suresnes, por todo eso que acababa de atravesar penosamente, no había podido comprar algo que comer, porque las tiendas estaban cerradas y hasta los mozos de las tahonas dormían. Y ahora, desde el Bosque de Boulogne, el Judío Errante se encaminaba hácia París, que el sol, como un puñado de oro, perecía señalar allá detrás de los árboles cubiertos de nieve.

Muy bonitos eran aquellos árboles, y tenían algo de cómico. Algunos, en su blancura parecían pierrot ó muchachas que iban de boda, de otros se hubiera dicho que tiritaban en camisa. Las altas ramazones cubiertas de copos recordaban los gorros de algodón; la nieve que pendía se antojaba flotante barba de anciano graciosamente pensativo. Pero con la nariz amoratada como una berengena, el estómago vacío, los piés deformes por el frío de la nieve y las correrías inmemoriales, Ashaverus no tenía humor para divertirse con aquellos fantasmas blancos. Con la cabeza inclinada, caminaba viendo únicamente sus pobres piernas que no tenían reposo entre aquella agua congelada; de vez en cuando estornudaba á la antigua usanza.

—¡Atchi! Brr.... brr... ¡Por mis deseos!

Sus deseos, su triple deseo: comer, calentarse y descansar. Probablemente comería aun cuando fuese un poco tarde; quizá el sol de medio día le diese calor; pero descansar.... ¡Oh! no, descansar, nunca. No había conocido, no conocería jamás la dulzura del reposo, el goce de la inmovilidad. Lanzó un nuevo suspiro arcaico; después levantó la cabeza.

Precisamente llegaba á la puerta de la Muette, y aspirando el aire, percibió olor de viandas. Se le exitó de tal manera el hambre, que llegó á olvidar la excesiva fatiga; apresuró el paso, y sacando de la bolsa sus cinco sueldos legendarios, los llevó en la diestra nudosa, dispuestos para darlos al primer vendedor de comida que se presentara. De esta manera se internó en la calle de Passy, casi desierta y todavía silenciosa.

De pronto dió con una panadería: de cada lado de la puerta, en las mesillas, había biscochitos, panes dorados y roscas calientes. El Judío Errante hizo un gesto de placer. Se aproximaba, con la mano ya extendida para tomar cinco roscas, cuando se presentó á su vista una muchachita de aspecto miserable que, con la boca abierta y los ojos húmedos, admiraba con extraordinaria codicia la mercancía del panadero. Era blonda, pálida como la nieve, virgen que, á través de los bosques, acababan de hollar los piés túrgidos é inquietos de Ashaverus.

El Judío experimentó un sentimiento desconocido. Retiró la ávida mano con que iba á tomar el pan, y bruscamente dió los cinco sueldos á la muchachita blonda y pálida. Después, pronto, muy pronto, siguió su camino.

Sacó de nuevo cinco sueldos de su bolsa fatídica. Más y más apremiado por el hambre, miraba á derecha é izquierda buscando otro vendedor. En la esquina de la calle Guichard, en el suelo de la tienda de un frutero, vió un gran cesto de mimbre cargado de manzanas y de naranjas mandarinas. ¡Admirable suerte: "Dos por cinco francos" decía una etiqueta. Y rebosante de gula Ashaverus, se apresuraba á tomar dos de aquellas naranjas perfumadas, cuando se le puso delante la misma pobrecita de antes, con los labios descoloridos y los ojos llenos de lágrimas.

—¿Qué quieres? le preguntó con dulzura.

Había corrido tras de él para darle las gracias por la limosna. Por segunda vez experimentó una gran sensación, y por segunda vez también, dejó caer sus cinco sueldos en la manita de la niña. Después, alejándose, volvió la cabeza y le gritó:

—No puedo detenerme, pero si me sigues, te daré más sueldos, muchos sueldos, para que festejes el primer día del año. Quiero que hoy comas pasteles y toda clase de dulces. También comprarás juguetes.

Y siempre caminando, llevaba á cada momento la mano al bolsillo, de donde sacaba cada vez cinco sueldos y los daba á la pobrecilla, que lo seguía maravillada, radiante de alegría. Aunque pasaban cerca de muchos vendedores de comida y de fruta, el hambriento viejo vagabundo no compraba nada para él y, taciturno, se sorprendía de su valor, de su generosidad, de su insólita y magnánima caridad.

De cinco en cinco sueldos había dado una docena de francos á la muchachita. Esta, por su parte, ya dudaba de tener donde guardar aquel tesoro, y además, ya estaba jadeante, sus piernecitas se negaban á correr por más tiempo detrás de aquel viejo que era tan piadoso como apresurado en su marcha. Dispuesta á regresar buscaba algunas palabras con que hacer patente su gratitud. Ashaverus estornudó:

—Atchi.

—Dios os bendiga,—dijo la niña blonda.

Y sin añadir más, hizo un guiño cariñoso y presentó al viejo su frente pálida. El Judío Errante comprendió la ternura de aquel gesto; pero también comprendió que para besar aquella frente le sería necesario detenerse un poco. ¡Detenerse, era imposible! lo sabía. Sin embargo, hizo un esfuerzo supremo, pesó cuanto pudo sobre sus piés, se inclinó.... La niñita volvió á decir sonriendo:

—Que Dios os bendiga....

¡Oh milagro! Ashaverus se había detenido. Abrazaba á la niña y permanecía inmóvil. Estupefacto, se frotó los ojos, se pellizcó la nariz. ¿Soñaba? No soñaba. Entonces ¿iba caminando? Tampoco caminaba. Se sentía tan trastornado con aquel prodigio, que no acertaba á explicárselo, ni á regocijarse por él. Su cuerpo se doblegaba al peso de tal cansancio, que instintivamente dejó caerse en el suelo.... ¡Se había sentado!

Era cierto, estaba sentado cerca de una banqueta, sobre un montón de nieve. La muchachita blonda y pálida se mantenía de pie ante él, y en absorta beatitud, comenzó de nuevo á darle sueldos, con los que ella iba llenando su delantal que tenía recogido por las puntas inferiores. Ambos callaban, y cuando el delantal estuvo bien lleno, dijo la niña:

—Ahora es necesario volver á casa, y como parece que estais de menos prisa que antes, debeis venir conmigo. Conocereis á mi madre Es tan buena como vos, aunque mucho más pobre. En nuestro hogar falta el lujo, pero sin duda que estareis más bien sentado que sobre este montón de nieve.

Ashaverus vacilaba. La muchachita insistió con las manos unidas en actitud suplicante:

—Vamos, buen anciano, un poco de valor. Levantaos y seguidme.

El Judío Errante se puso en pie con un movimiento casi automático, y siguió á la niña. Atravesaron dos ó tres calles estrechas y solitarias. De pronto la muchachita se detuvo.

—Aquí es. Esta es mi puerta.... Tan, tan, tan.

Una mujer abrió; el anciano entró solemnemente. Miró una silla y se acercó á ella con esta preocupación angustiosa:

—¿Podré detenerme de nuevo? ¿Podré sentarme otra vez?

Se sentó, y un gran suspiro de satisfacción llenó su pecho. En un momento se hizo cargo de lo que era aquel hogar, y tan pobre como era, lo encontró agradable y suntuoso. Después cruzó los brazos, cerró los ojos y se puso á reflexionar, para explicarse el milagro de que era objeto. Comprendió todo lo caritativo que había sido para con la niña, y que por eso recibía una recompensa tal.

—Sí, sí,—insistía,—he sido sublime. Jamás el mundo ha tenido un ser tan caritativo como yo.

Y para seguir mostrándose caritativo y sublime, llamó á la mujer que había abierto la puerta, y comenzó á arrojarle sueldos. ¡los cinco sueldos! una, dos y muchas veces.

Sin embargo, sin que él lo previese, su generosidad fué siendo menos y menos pura. Se le mezclaba la vanidad, y poco á poco el egoísmo. No era un sacrificio el que se imponía el Judío Errante; todo lo contrario, palpaba el

provecho que le traía su largueza, y también el que le traería más tarde. Decía:

—Tomad esos sueldos, tomadlos pronto buena mujer, porque tengo frío: Id por leña y encended un fuego muy vivo; tengo hambre: Id por proviciones y preparad un copioso festín. Levantad esos sueldos, siempre los arrojo. é id por vino; ahí teneis para comprar los licores más finos; traed cigarros de á.... cinco sueldos, naturalmente. Es el primero del año. día de gusto!

Encendido el fuego y dispuesto el festín, Ashaverus se sentó á la mesa de una manera ruidosa y caballeresca. ¡Sublime! ¡Estaba sublime! ¡Había conquistado qué diablo! el derecho de sentarse, de calentarse, de sustentarse como todo el mundo, y de beber mejor que todo el mundo. Y apoltronado en su sitio, con la espalda vuelta á la lumbre, comía con apetito brutal. De vez en cuando lanzaba verdaderos chorros de risa; se echaba hacia atrás y se daba palmaditas en el abdomen anormalmente redondeado. Llenaba hasta los bordos el vaso, y lo desocupaba de un solo trago.

—A mi salud!—brindaba.—Estoy sublime! Yo soy quien ha pagado el fuego, la comida y la bebida; sí, yo lo he pagado todo!

A veces afectaba aires protectores; miraba con soberbia la pobreza del tugurio; contaba historias que eran mentiras; aseguraba adorar los viajes, los largos, los interminables viajes y que si hasta entonces con todos sus sueldos no había comprado caballos y berlinas, era porque le gustaba caminar á pié: en lo sucesivo quería reposar ¿En dónde? Qué había de hacer, por necesidad se quedaría en aquella pobre casa. Sin embargo, exigía que la adornaran un poco; necesitaba tener un buen sillón, un buen diván y una buena cama. Sería necesario también que las comidas estubiesen á su hora, y el fuego encendido siempre.

—Quiero ser sublime, quiero pagarlo todo. Pero....

Pero en su entusiasmo, Ashaverus no advertía que poco á poco se iba levantando, y, que ya no estaba cómodamente sentado. Y, dando un violento golpe sobre la mesa, dijo con un tono lleno de jactancia:

—Pero creo que se me servirá bien!

Y acabando de pronunciar esas palabras, dió, á su pesar, un paso en la sala. Un gato le rozó una pierna, é indignado tomó al felino y lo arrojó por la ventana. Después quiso volverse á sentar, pero no pudo. Se puso lívido. Sus piernas se agitaron, haciéndolo marchar.



Vuelto en sí repentinamente, comprendió que el anhelado reposo tocaba á su fin, y murmuró con desesperación:

—Yo tengo la culpa. Tan corta como ha sido la tregua, ha durado más tiempo que mi caridad.

Luego caminó á lo largo de la sala y salió, avergonzado y con la frente baja.

Tomó la calle y se alejó á gran prisa, tan Judío Errante como antes.

Henry Gauthier Villars.

El Presidente de la República Cubana.

La República de Cuba, constituida hace poco tiempo, acaba de proceder á la elección de su primer presidente.

Tomás Estrada Palma, que es en quien recayó el sufragio de sus compatriotas, nació en Bayamo, parte occidental de la isla, el año de 1837. Comenzó sus estudios en la Habana, y fué á terminarlos en Sevilla. España, volviendo luego á la isla para desempeñar por algún tiempo la profesión de abogado.

Cuando estalló el movimiento separatista, en el año de 1868, figuró personalmente, con el fusil en la mano, entre los más ardientes partidarios de la causa. Su respetable madre lo había querido acompañar, dividiendo con él las fatigas y los peligros de la campaña. Desgraciadamente la anciana cayó en poder de las fuerzas españolas, y fué llevada á pié, por caminos fatigosos, bajo los rayos de un sol im-



placable, y como era natural, sus energías la vencieron al grado de que los jefes españoles resolvieron atarla á un arbol y abandonarla. No tardó en sucumbir á las privaciones, y sintió el agotamiento con todos sus síntomas horribles. Su hijo llegó para estar en su agonía. Poco tiempo después, Estrada Palma debía dar una prueba hermosísima de la generosidad de su carácter, defendiendo á un comandante español ante el consejo de guerra. Obtuvo gracia para su enemigo, y como la defensa calurosa llamase la atención de sus compatriotas, les dijo: "Adoraba tanto á mi madre, que no era posible abrigar en su memoria el menor sentimiento de venganza."

Fué después tomado prisionero cuando el gobierno revolucionario lo proclamaba Presidente de la República. Lo llevaron á Guibarra y luego al Castillo del Morro. Durante su prisión tuvo un rasgo que corre con la celebridad de lo anecdótico: Cuando se pasaba lis-

ta en la prisión, se citaba su nombre, y nunca contestó como los presidiarios: "Presente," sino que equivocando la palabra contestaba: "Presidente,—agregando,—de la República cubana."

Allí supo la conclusión de los tratados de paz, fundados en las promesas liberales del General Martínez Campos, con los cuales se ponía término á la guerra de Diez años

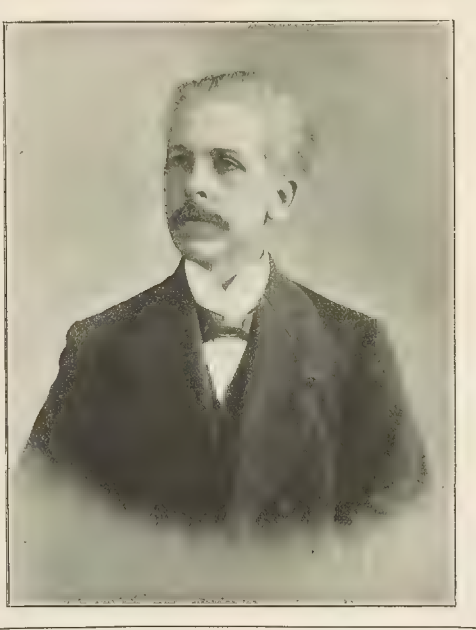
Fué puesto en libertad luego que terminaron definitivamente las hostilidades, y luego salió para Honduras, donde el presidente Soto le dió el cargo de Director General de Correos. Algunos años después marchó á los Estados Unidos, para fundar un colegio en "Central Valley."

En 1895, los cubanos, seguros de la ayuda de los Estados Unidos, prosiguieron la obra de emancipación. presidiendo Estrada Palma el Comité Revolucionario de Nueva York, reemplazando á José Martí que había muerto en el combate de Dos Ríos.

Recogió fondos, organizó la propaganda, dirigió los envíos de armamento, de municiones y de medicinas, destinados á los insurgentes. Y luego que se hubo realizado el triunfo de la causa, tomó tranquilamente en camino de su colegio de "Central Valley."

Tal es el hombre á quien sus compatriotas han tenido la seguridad de reconocer como enérgico y desinteresado, y cuyos eminentes servicios lo elevan á la presidencia de la nueva República.

Representa el partido conservador que juzga que la independencia de la "Perla de las Antillas" no era viable ni profícua sin la protección de América.



Sr. Federico Henríquez Carvajal,
Delegado de la República Dominicana, á la 2ª Conferencia Pan-Americana.

OPTIMISMO Y PESIMISMO.

Desde que existe la humanidad, ó por lo menos desde que el hombre ha comenzado á darse cuenta de la vida y de sí mismo, á analizarla y á analizarse, á juzgar de ella y á juzgarse á sí propio, dos principios opuestos, dos criterios contrarios, dos tendencias divergentes se encuentran frente á frente y se disputan el derecho de valorizar la vida y de calificarla de buena ó de mala, de aceptable ó de despreciable.

De un lado, los optimistas juzgan que sin perjuicio de los contratiempos, de los dolores y de las crisis que entrañan y forman parte de su esencia, la vida es, en el fondo, aceptable, llevadera, buena, en suma. No es el paraíso, sin duda; pero tampoco el infierno. No es jauja, evidentemente; pero tampoco el muladar de Job. Verdad es que existen la enfermedad y la muerte; la guerra y el vicio; la epidemia y el cataclismo; el desengaño y el hastío; pero no lo es menos que existen la juventud y la salud; la paz y la virtud; la fuerza y la ciencia; la ilusión y la esperanza; el amor y el placer; la riqueza y el poderío. Para los optimistas, el egoismo humano, la sed insaciable de goces y de satisfacciones, la falta de estoicismo y de filosofía práctica, son la causa de que la vida nos parezca, sin serlo en realidad, dura, triste, amarga, dolorosa é insoportable. Si fuéramos un poco más "je m'enfichistas" como dicen los franceses, todo nos parecería mejor y más estimable y la vida nos resultaría dulce y llevadera; pero da la desgracia de que nos pasa lo que á los inapetentes y á los dispépticos, que echan la culpa á la cocina y al cocinero de lo que, en suma, no es más que culpa de sus propias enfermedades, cuando no tienen hambre, que el manjar es detestable y cuando no lo digieren, que está mal condimentada.

Los fisiologistas modernos han venido á reforzar las huestes de los optimistas, probando por a más b que el sufrimiento en sus diversas formas: neuralgia, desencanto, miedo, ambición burlada, amor no correspondido, proyecto fracasado, bancarrota propia, deslealtad agena, pesimismo, es una pérdida de fuerza orgánica y de vida, y del placer en sus diversos géneros: ambición satisfecha, amor correspondido, fortuna acrecentada, vigor, salud, alegría, es un incremento de fuerzas y de vida. Siendo esto así, dicen, forzoso es que el incremento de vida supere á la disminución ó merma de ella para que el hombre pueda subsistir y para que pueda conservarse cada día mayor número de años. De otro modo agregan, si en la cuna comienza el dolor, es decir, la pérdida, el "egreso" de vida, y si el placer ó goce, que son la ganancia ó "ingreso" corespondientes, no vienen á compensarlo y superarlo, ¿cómo es que el niño llega á adolescente, el adolescente á joven y éste á hombre adulto, acumulando siempre vida, vigor, energía, talento, ciencia y actividad?

Mala la comparación: á los ojos de los fisiologistas el concepto primitivo de la vida equivale al absurdo de suponer un tinaco agujereado que pierde más agua que la que recibe y que puede, sin embargo, conservar por años su caudal líquido y durante muchos de ellos acrecentarlo hasta colmarse. Y Hemocrito ríe....

A estos razonamientos contestan los pesimistas con el testimonio universal y apelan al de los mismos optimistas. No; la vida es dolorosa y triste; y lo es no sólo para Job leproso y miserable, para Hamlet carcomido por la duda, para Otelo devorado por los celos, sino también para César glorioso y poderoso, para Creso archimillonario, para Don Juan siempre amante y siempre amado para Napoleón siempre victorioso; y es más dolorosa y cruel para los más grandes: para el Dante, para Miguel Angel, para Felipe II, para Torquemada, para Ignacio de Loyola, para el Sultán de Turquía, como para el Czar de Rusia, sin que deje de serlo para los desheredados y para los humildes.

Basta tan sólo volver la vista atrás y resucitar en la memoria el pasado para quedar de ello convencido. El período más dulce de la existencia nos aparece como una cadena de dolores apenas salpicada aquí y allá de contados goces. Vivimos toda una vida aspirando, proyectando, intentando, luchando y en el momento de lograr no nos queda más que el amargo resabio de haber emprendido mucho para lograr casi nada. La dicha es espejismo que suele desvanecerse cuando se cree haberla conquistado; el goce se evapora y se disipa al tocarlo; el dolor subsiste y dura como el único medio sólido de la existencia.

* * *

Los filósofos han venido en auxilio de los pesimistas y han dicho: la vida tiene necesariamente que ser mala para el hombre; con solo que le pareciera buena y con mayor razón si lo fuera, ¡adiós progreso! ¡adiós lucha por la vida! ¡adiós selección natural! ¡adiós mejoramiento humano! El hombre, satisfecho de la vida, no será jamás ese luchador heróico, ese trabajador infatigable, ese ambicioso insaciable que conocemos como el tipo más acabado de la especie. Satisfecho y contento de lo que existe no propendería á reformarlo ni á mejorarlo y quedaría reducido, como fakir oriental, á la muda contemplación de su propio vientre. El progreso tiene por látigo el dolor, y por espuela el descontento, y pues que el hombre progresa, y pues que mientras más progresa más quiere progresar, no puede darse mayor prueba de su profundo, radical y fundado descontento de la vida ni mejor demostración de que la vida en sí misma es mala. Y Héraclito gime.

¿De parte de quién está la razón y á quien asiste la justicia? Los psicologistas han terciado en la contienda. Para ellos la vida no es mala realmente; pero tiene necesariamente que parecerlo. Una ley del espíritu quiere que el recuerdo del dolor y la memoria del sufrimiento sean más prtinaces y más vivos que los del placer. A través del tiempo, de todo lo que hemos gozado queda pues, huella en la memoria. Llevamos un inventario casi completo de todos cuantos dolores y penalidades hemos sufrido y en nuestro activo de satisfacciones y de goces faltan innumerables partidas.

A semejanza de un mal tenedor de libros hemos anotado todo el egreso y solo una que otra vez y como por mero accidente el ingreso en balance, resultamos en bancarrota, sin estarlo realmente. Es este el primer origen del pesimismo. El segundo consiste en creer que el verdadero goce consiste en "poseer," cuando en realidad el verdadero placer está en "adquirir." Poder, gloria, riqueza, amor, todos los bienes de la tierra que nos parecen deliciosos, mientras bregamos por alcanzarlos, suelen parecernos insignificantes cuando ya los hemos logrado y nos juzgamos, equivocadamente, chasqueados cuando nos hemos sacrificado por llegar á ellos, olvidando que el verdadero placer consistió en conquistarlos y en acrecentarlos.

Ante estas razones los optimistas baten palmas y cantan victoria; pero en realidad los triunfadores son sus adversarios. En efecto, ¿de qué puede servirnos, ni qué consuelo traernos el saber que la vida es en realidad buena, si á la vez resulta evidente que siempre nos ha de parecer mala? Al hipocondriaco no le consuela saber que sus males son imaginarios, si sus sufrimientos son efectivos y á nadie se le cura una neuralgia diciéndole, como algunos médicos lo hacen: "Es puramente nerviosa." Basta que una cosa parezca mala para que lo sea realmente á los ojos del interesado, y nos tiene sin cuidado el que la vida sea una fuente brotante de goces si nos aparece como un semillero de dolores. Las observaciones psicológicas á este respecto podrán hacernos más justos y equitativos con los hombres y las cosas á que acha-

camos nuestras desgracias y á que atribuimos nuestros dolores; pero no se ve claro cómo ellas basten jamás á hacernos considerar mejor la vida y á hacernos á nosotros más felices. Sólo, acaso de un modo: haciéndonos más sufridos y resignados.

J. A. Flores

HUMOR LIJERO.

LOBOS Y BUITRES.

Hay en todas las cosas una alma de verdad, decía el filósofo. Hay en todos los tinterillos una alma de maldad, digo yo que también suelo ser filósofo, aunque mayormente no lo parezca.

El bueno de Hugo en uno de sus juveniles arranque de jacobinismo, escribió aquella frase, gastada en fuerza de manoseos periodísticos como una moneda de cobre: en todo pueblo hay una luz: el maetro de escuela; y encima de ella una boca que sopla: el cura. Pues este relumbrón retórico puede también parodiarse, aplicándolo al caso: en todo juicio menor hay una luz; el juez: y encima una boca que sopla: el tinterillo.

El mal es muy viejo y aquí y en todas partes, mientras los códigos "hagan" metafísica será irremediable. El criterio jurídico, según aseguran los hombres serios, no ha tomado aún con toda firmeza el camino positivo. El Derecho, dicen esas gentes, arrastra en su corriente muchos errores, sutilezas y arcaismos de las antiguas legislaciones.

Pero como á mí los hombres serios me dan risa, sigo pensando en que es eternamente cierto el aforismo de Don Luis Mejía: las leyes se han hecho para los débiles, como las telarañas para las moscas.

Los patios del Palacio de Justicia se miran á diario repletos de estos expoliadores famélicos que husmean al "cliente" ignorante, asustadizo y torpe, para enredarlo en la maraña de un juicio y en actitudes vampíricas, chuparle lentamente el dinero, la vida y la conciencia.

Estos séres que se han pegado al Código como insanas escrecencias, se denuncian por el rostro, por la voz, por la indumentaria.

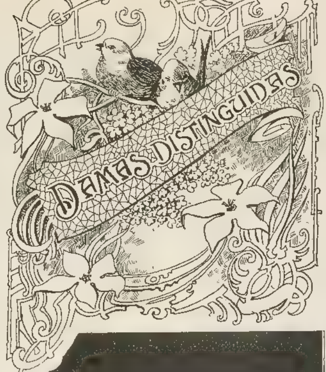
Los podéis ver recargados en las pilastras de los patios, incrustados en las mochetas de las puertas, retorcidos en las barras mugrosas de los barandales; en corillos de "kermesse," por corredores y pasadizos, decorando por todas partes las desnudas paredes del exconvento.

Da tristeza contemplar cómo el abogado decente, de modales finos, de cara afeitada y camisa limpia, se roza y se codea con el rábula barbudo y sucio, de hongo informe, levitón ornado de manchas y costurones, pantalón raído y pringoso y zapatos chinescos.

Antes, según reza el refrán, el estudiante perdulario tenía su fin natural: llegaba á boticario ó á ser sacristán. Los tiempos han cambiado y ahora el desaprovechado preparatoriano toma dos caminos distintos de los de antaño: ahora se hace periodista ó tinterillo.

Y así, de los desechos de las escuelas, del comercio, de las oficinas, se ha ido formando este batallón de rábulas que, bajo la bandera desplegada de la desvergüenza, explota á los tontos y á los analfabetas.

El tinterillo, para lucrar entra en los juzgados menores, en horrible contubernio con un odioso personaje: el usurero. En el matrimonio fecundísimo de estos perversos, el tinterillo es como la hembra del usurero. Lo persigue, lo seduce, lo acaricia, y se acoje á él, como para hacerlo un fuerte cómplice de sus abusos. Un recibo, un pagaré, una libranza, un documento cualquiera, les sirven, recortan en él los más sutiles arabescos legales.







Cada vez que el rábula se ve atacado, se encoje de hombros y murmura: tengo libertad para ejercer mi oficio. Convenido, amigo mío, pero por lo mismo se necesita el funcionario íntegro que, dentro del criterio de la ley, haga las distinciones de justicia, y prohiba que se confunda la ganancia lícita con el producto del engaño, con la explotación dolosa, con el despojo.

Los buitres y los lobos que merodean por el Palacio de Justicia, irán poco, dejando garras y colmillos entre estas enérgicas resoluciones y sentencias.

Aunque, juzgando el caso con el pesimismo de Mejía, el mal no tiene remedio: es la gota de los Códigos. Las leyes se han hecho para los débiles como las telarañas para las moscas, decía el excéptico español, hace unos cuantos centenares de años.

De entonces acá creo que no han variado mucho las cosas.

Daniel Eyssette.

MADRIGAL.

Sea tu palidez la de los lirios
castos; no la mortal de triste Ofelia
torturada por todos los martirios.

El óvalo impecable de tu cara
tenga el viviente albor de la camelia,
no la muerta blancura de Carrara.
Y en tu alma de luz caiga mi verso
como un rayo de luna sobre el terso
cristal de limpia fuente.
¡Oh tú! la pura
floración ideal de la blancura!

Guillermo Eduardo Symonds.

PRIMAVERA.

Ya del Norte hermoso por los confines
el invierno su triste capuz repliega
y en su carro de flores torna triunfante,
empapada en perfumes, la primavera;
á su beso fecundo todo palpita,
todo fulge radiante, todo se alegra,
y hasta el cielo se viste con desulmbrante,
de zafir y de fuego, túnica regia.

Y al par que los celajes se tornasolan
y las flores derraman su pura esencia,
del cansado cerebro por los rincones,
luminosa y potente, surge la idea:
un hálito divino, de ondas vitales,
su raudal misterioso vierte en las venas,
y anégase en ensueños la fantasía
y en amor el espíritu mira el poeta.

Algo siente en su seno gestar el alma;
la inspiración enciende nervios y arterias:
todo lo que sentimos nos adormece,
todo lo que miramos nos embelesa,
todo lo que soñamos nos acaricia
y brota en nuestros cantos, hechos cadencias,
auroras y crepúsculos, risas y llantos,
realidades y sueños, cielos y tierras.

Columpiado en la hamaca de mis delirios,
mi ser eternamente dormir quisiera,
distanciado de un mundo que no comprendo
y el que nunca consigo que me comprenda,
ó acabar para siempre la eterna lucha
en que, autómata imbécil, lucho á la fuerza,
ya sin cota ni casco que me resguarden
y sin armas ni aliento que me defiendan.

Arturo Reyes.

CLAVELES.

Pugnas en vano y sin razón te engríes
cuando, por parecer más hechicera,
sueltas la deslumbrante cabellera,
constelada de perlas y rubíes.

Si sólo por tus labios carmesíes
Venus envidia y desplacer sintiera,
pedazos mil su ceñidor hiciera
al ver tu sien ornada de alelíes.

Y se impondría tu hermosura ufana
si enseñan de tu busto entre las cintas,
del pétalo la egregia filigrana,

del cáliz la urna de olorosas mieles,
y de sus rojas ó nevadas tintas
el primor y la gracia los claveles.

Moisés Numa Castellanos.




2º CONGRESO
PAN AMERICANO



Fotografía de Schlattman Hnos.

Por las víctimas de los terremotos del Estado de Guerrero.



Casa donde fué muerta la Srita. Felícitas Guevara.



Actual Casa de Correos en Chilpancingo.



Una esquina del Jardín Central.

Los últimos telegramas que llegan de la asolada ciudad de Chilpancingo, nos informan que los terremotos ocurridos hace pocos días destruyeron seiscientas catorce casas, cuyo importe, inclusos los muebles y mercancías de los comercios, asciende á más de un millón de pesos.

Las informaciones gráficas que han aparecido en "El Mundo Ilustrado," y que hoy completamos, dan idea de la magnitud del siniestro, y claramente se ve que las notas de nuestros corresponsales no tienen exageración alguna.



Estatua del Gral. Bravo y Palacio del Gobierno, destruídos.

* * *

Pero en medio de la impresión causada por el desastre, llega la hermosa actitud tomada por la caridad siempre pronta á concurrir á las grandes desgracias.

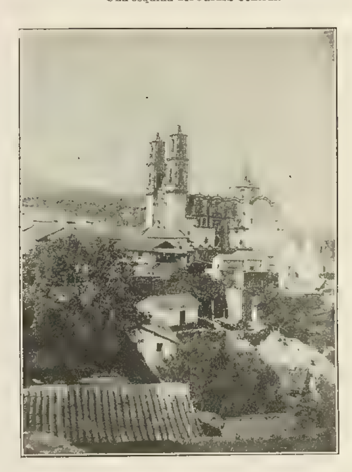
Un llamamiento hecho por "El Imparcial" ha sido bastante para que la sociedad mexicana y el pueblo y las colonias extranjeras que residen en México, hayan aprontado un contingente para aliviar, siquiera en parte, la situación aflictiva de los hijos del valiente Estado del Sur.

¿Qué menos se podía esperar del buen corazón que abriga nobles sentimientos? La catástrofe ha sido tremenda, casi irreparable; grande, muy grande debe ser la voluntad para remediarla.

Se suceden en la redacción del diario aludido, escenas que fortificarían al que pensase con mayor escepticismo. Hemos visto llegar á ese obrero de traje desgarrado, que lleva sobre sí el enorme peso de la lucha diaria, terriblemente diaria, porque ignora cuál será la vida del mañana, lo hemos visto llegar á poner en la columna de valores que está formando la caridad, su humilde suma: unos cuantos centavos extraídos, con sacrificio, del jornal, pero que resultan estimables hasta el extremo, dado que los tiende una mano franca y generosa.

Otras veces es un enjambre de chicuelos que llegan sonriendo,—dijérase que presienten la buena acción,—y depositan con franqueza la suma que sus padres les han puesto en la manecita caritativa.

No ha faltado ni esa "cuidadora" de buena cepa que en su apasible ancianidad llega á ver al niño encargado á sus cuidados como algo propio, familiarmente cariñoso. Llega á depositar la menor suma, por ella y la mayor, por su "bebé."



Taxco, donde se sintieron con más intensidad los temblores.

Los humanitarios sentimientos, aunque constituyan un deber, son conmovedoramente gratos. Las víctimas de los terremotos de Guerrero, han hecho vibrar la fibra noble del pueblo, y la gratitud ya tiene tiempo para conmover los buenos corazones.



Esquina del Palacio de Gobierno donde estaba el Despacho del señor Gobernador.



Colegio de Varones, situado en la 3a. Calle Nacional.

Juego de Niñas.

PILAR, ocho años; BLANCA, nueve; JULIA, once. Una miss; una fraulein. En el invernadero de un hotel aristocrático.

[Las dos ayas cuchichean en un rincón; la alemana hace labor de gancho; la inglesa está mano sobre mano, con aire señorial y dominador. Las tres niñas hablan muy animadas.]

Pilar.—Mirad, aquí en el banco lo ponemos todo; figura que son los regalos y el "trousseau." Yo me voy á casar, ¿sabes? Como la hermana de Jacobita, vosotras venís á mi casa á verlo todo; ésta (señalando á Julia) es la mamá, y tú eres mi amiga. Bueno, todavía no habéis venido; ahora lo arreglo yo todo, como en casa de Jacobita; yo estuve ayer con "fraulein" por la mañana.

Julia.—Hija, tú lo ves todo.

Blanca.—Ve todas las funciones que echan en los teatros por las tardes.

Julia.—A nosotras no nos llevan más que al circo; no quiere mamá; dice que es pecado.

Pilar.—Tu mamá dice que todo es pecado. ¡Ay, hija! ¿Vosotras no habéis visto nunca un "trousseau"? ¡Qué pavas!

Julia.—No lo he visto, pero sé cómo es.

Pilar.—Mira, aquí está la ropa blanca: las camisas, los pantalones....

Blanca.—Bueno; pero la ropa interior no se enseña nunca en casa de la novia; se ve en la tienda.

Pilar.—Pues en casa de Jacobita está todo; hasta los corsés.

Julia.—Porque son unas cursis. No se enseñan más que los vestidos y los regalos.

Pilar.—Bueno, pues entonces quito todo esto, que era la ropa interior, porque yo no quiero ser cursi.

Julia.—Oye, ¿qué le ha regalado tu mamá á la hermana de Jacobita?

Pilar.—Un imperdible todo verde con muchos brillantes.

Blanca.—¡Qué tonta eres! ¡Todo verde! De oro verde, que es la moda, son las alhajas modernistas. Mamá le ha regalado una medalla de la Virgen del Perpetuo Socorro.

Pilar.—¿Y eso pega para una boda? Tu mamá regala medallas á todo el mundo. Ya está arreglado; ahora entrais.... Pase usted, ¿Tú qué quieres ser?

Julia.—Yo, duquesa.

Pilar.—Ahora sí que eres cursi: ¡como que te voy á llamar yo duquesa! te llamaré por tu nombre; ¿no ves que somos iguales? Digo si quieres ser casada ó soltera, para preguntarte por tu marido y los niños....

Julia—Yo quiero ser viuda, como tía Teresa, y no tengo hijos.

Pilar.—Entonces tu hermana, ¿qué va á ser tuyo?

Julia.—Eso, mi hermana.

Blanca.—No; yo soy tu ami[illegible] es muy soso ser lo mismo de siempre. (Saludos, besos, etc).

Pilar.—El traje de boda. Lo he encargado á París.

Blanca.—¡Pero tonta! si el traje de boda lo regala el novio....

Pilar.—Ya lo sé; ¿pero dejaré de encargarlo donde yo quiera? ¿Lo va á comprar hecho? ¡Tú sí que eres tonta....!

Julia.—¡Precioso! ¡de mucho gusto! ¡Lástima de traje para un día!

Pilar.—¡Hija! no digas eso; eso sí que no lo dice nadie. ¿A tí qué te importa que el traje no sirva más que para un día? ¡No eres poco aprovechada....! Un vestido de baile, de tul "paillete;" otro de paseo, verde almendra, con piel de nutria; el abrigo para esto traje, todo de piel para alternar.... ¿Y esta salida de teatro? ¿Y esta....?

Julia.—Bueno. Y á todo esto, ¿con quién te casas?

Blanca.—Es verdad; ¿quién figura que es tu novio?

Pilar.—¡Mira que sois tontas! Yo qué sé. Ahora estamos jugando á esto; ¿qué nos importa el novio?.... El novio es lo de menos. Vamos á jugar con formalidad, como si fuéramos mayores. Aquí están los regalos..... (Y sigue enseñando el trousseau imaginario).

Jacinto Benavente.



EN LA FAENA.

LA CORONA DE ILUSIONES.

Columpiado por manos amorosas,
de la vida al vaivén meces tu nido.
y en él duermes, feliz reciénnacido,
los mismos sueños que tendrán las rosas.

Entre un desfile de hadas vaporosas
una se acerca hasta tu ser dormido,
y tiende un velo sobre tí, tejido
con vivas y esplendentes mariposas.

Es la tela de puras ilusiones.
con la que vela Dios los corazones
desde el misterio de la tierna cuna.

¡Niño ideal, corónate con ellas,
y llévalas cual círculo de estrellas
sin que se caiga de tus sienes una!

Salvador Rueda.



Aventuras de una Mariposa y una cochinilla.

Es una pradera el escenario. La Cochinilla está dentro de una tirita de sombra proyectada por una hoja de zacate. La Mariposa habla desde las primeras ramas de un rosal. El sol ha pasado el zenit, y va de prisa á su palacio de Occidente.

La Mariposa.—¿Qué es eso? ¿Ya te vas?..

La Cochinilla.—¡Cáspita! Es preciso que regrese esta tarde; considérelo usted.

La Mariposa.—¡Qué diantre! Espera un poco; nunca es tarde para volver al propio domicilio. Yo, por mi parte, me aburro en casa. ¿Y tú? ¡Son tan bestias una puerta, una pared, una ventana! Pero fuera están el sol, el rocío, las amapolas, el aire libre y... Si es que no te gustan las amapolas, dilo.

La Cochinilla.—¡Cómo señora, las adoro.

La Mariposa.—Entonces no seas tonta y no te vayas todavía. Quédate conmigo. Ya ves, la temperatura es buena, el aire es suave.

La Cochinilla.—Sí, pero.....

La Mariposa, (poniéndola en la hierba).—¡Anda! Revuélcate en la hierba; nos pertenece.

La Cochinilla, (resistiéndose).—No, déjeme usted; ¡con formalidad! Tengo que irme.

La Mariposa.—¡Chist! ¿Has oido?

La Cochinilla (asustada).— Qué hay?

La Mariposa.—Aquella codorniz que canta con entusiasmo desde la cepa que vemos desde aquí. ¡Ah! La canción es muy propia de esta hermosa tarde de estío, y desde el sitio en que hablamos se oye perfectamente.

La Cochinilla.—Es verdad; pero...

La Mariposa.—Cállate.

La Cochinilla.—¿Qué ocurre?

La Mariposa.—Mira á aquellos hombres. (Pasan algunos hombres).

La Cochinilla (en voz baja y después de unos instantes de silencio).—El hombre es muy malo, ¿no es verdad?

La Mariposa.—Muy malo.

La Cochinilla.—Yo estoy siempre temiendo que uno me aplaste al andar. ¡Ya se ve! Sus pies son tan enorme y mis lomos tan débiles... Usted, ¡vamos!, usted no es grande, pero tiene alas. ¡Esto es horrible!

La Mariposa.—¡Por vida de!... Si esos pesados campesinos te asustan, súbete á mi espalda; mis lomos son fuertes, mis alas no son de cáscara de cebolla como las de las libélulas y puedo llevarte á donde quieras y durante el tiempo que desees.

La Cochinilla.—Muchas gracias, señora. No me atrevo....

La Mariposa.—¿Te parece difícil subir sobre mí?

La Cochinilla.—No, pero....

La Mariposa.—Trepa entonces, inbécil.

La Cochinilla.—Pero con la condición de que me ha de llevar usted á mi casa. Si no.....

La Mariposa.—Dicho y hecho.

La Cochinilla (trepando sobre su compañera).—En casa tenemos la costumbre de rezar por la noche. ¿Entiende usted?

La Mariposa.—Sí ¡Un poco hacia atrás! Así. Ahora salgo á escape. Silencio á bordo: (Prrrt! Se marchan. El diálogo continúa en el aire). Nunca hubiera creído que yo era tan fuerte.

La Cochinilla (asustada).—¡Ay, señora!

La Mariposa.—¿Qué sucede?

La Cochinilla.—Pierdo la vista, siento vértigos; quisiera bajar.

La Mariposa.—¡Qué tontería! Para evitar el mareo hay que cerrar los ojos. ¿Los has cerrado?

La cochinilla (cerrando los ojos).—Sí.

La Mariposa.—¿Te sientes mejor?

La Cochinilla (con esfuerzo).—Algo mejor.

La Mariposa (riendo con disimulo).—Decididamente en tu familia no hay buenos aeronautas.

La Cochinilla.—¡Oh! Sí.

La Mariposa.—Verdad es que vosotras no tenéis la culpa de que no se haya encontrado la dirección del globo.

La Cochinilla.—¡Oh, no!

La Mariposa.—Vamos, señora mía, ya hemos llegado. (Se posa en un lirio).

La Cochinilla (abriendo los ojos).—Usted perdone, pero no es aquí donde vivo.

La Mariposa.—Ya lo sé; pero como todavía es temprano, te he traído á casa de un Lirio, amigo mío, donde podemos refrescar; pasemos.

La Cochinilla.—Sí, pero no tengo tiempo.

La Mariposa.—¡Bah! Nada más que un segundo.

La Cochinilla.—Además, aun no he sido recibida en el mundo.

La Mariposa.—Ven, te haré pasar por bastarda mía y serás bien recibida; vamos.

La Cochinilla.—Pero es tarde.

La Mariposa.—¡Qué! No es tarde; escucha la Cigarra.

La cochinilla (en voz baja).—Además... yo... no tengo dinero.

La Mariposa (empujándola.—Ven el Lirio convida.

(Entran en casa del Lirio. Cae el telón).

* * *

Cuando el telón se levanta y el segundo acto comienza, es casi de noche. Las dos compañeras salen de casa del Lirio. La Cochinilla está ligeramente embriagada.

La Mariposa (poniendo la espalda).—Ahora en marcha.

(Prrrt. Salen á escape. El diálogo continúa en el aire).

La Cochinilla (trepando con ardimiento.)—En marcha.

La Mariposa.—Díme, ¿qué tal te parece mi Lirio?

La Cochinilla.—Amiga mía, es excelente; entrega á usted su bodega y todo sin conocerla.

La Mariposa, (mirando al cielo.)—¡Oh, oh! Febo oculta ya la nariz tras la ventana. Tenemos que apresurarnos.

La Cochinilla.— ¡Apresurarnos! ¿Por qué motivo?

La Mariposa.—¿Ya no tienes prisa para llegar á tu casa?

La Cochinilla.—Con tal de que llegue á la hora del rezo.... Además, ya no está lejos.... á la vuelta.

La Mariposa.—Pues si tú no tienes prisa, yo tampoco.

La Cochinilla (con efusión.)—¡Qué buena eres! Verdaderamente no comprendo por que no te quiere todo el mundo. Algunos dicen de tí: es una bohemia, una refractaria, una poetisa, una danzante.
dice eso?

La Cochinilla.—¡Vaya! El Escarabajo.

La Mariposa.—Me llama danzante porque tiene mucho vientre.

La Cochinilla.—Te advierto que no es el único animal que te detesta.

La Mariposa.—¡Ah! ¡Diantre!

La Cochinilla.—Los Caracoles tampoco son amigos tuyos, ni los Escorpiones, ni las Hormigas.

La Mariposa.—Es verdad.

La Cochinilla.—No hagas nunca la corte á la Araña; le pareces feísima.

La Mariposa.—La han informado mal.

La Cochinilla.—¡Ah! Las Orugas son de la misma opinión.

La Mariposa.—Lo creo; pero dime, en el mundo en que vives, porque al fin tú no perteneces al mundo de las Orugas, ¿soy también mal vista?

La Cochinilla.—¡Diablo! Según las familias. La juventud está de tu parte; pero los viejos creen que no tienes bastante sentido moral.

La Mariposa (tristemente).—Veo que no tengo muchas simpatías. En suma....

La Cochinilla.—¡Por vida mía! No pobre amiga. Las Ortigas te aborrecen; el Sapo te odia, hasta el Grillo cuando habla de tí dice: "Esa ma.... m... m... mariposa."

La Mariposa.—¿Y tú me odias como esos pícaros?

La Cochinilla.—¡Yo, yo te adoro; se está tan bien sobre tus hombros! Y además, tú me llevas á casa de los Lirios.... ¡Eso es muy bueno! Pero dime; si te molesto pudiéramos descansar en alguna parte, ¿estás cansada?

La Mariposa.—No hay inconveniente; me vas pesando ya demasiado.

La Cochinilla (señalando algunos Lirios). —Entonces, entremos y descansarás.

La Mariposa.—¡Ah! Gracias. ¡Lirios! ¿Siempre lo mismo? (En voz baja y con un tono libertino). Preferiría entrar al lado....

La Cochinilla (ruborizándose).—¿En casa de la Rosa? ¡Oh, no, nunca!

La Mariposa (obligándola).—Ven, nadie nos verá. (Entran discretamente en casa de la Rosa. El telón cae).

***

Cuando empieza el tercer acto, es de noche.... Las dos compañeras salen juntas de casa de la Rosa..... La Mariposa quiere llevar á la Cochinilla á casa de sus padres, pero ella se niega; está completamente embriagada, hace cabriolas sobre la hierba lanza gritos sediciosos.... La Mariposa se ve obligada á llevársela consigo. Cuando llegan á la puerta se separan, aunque prometiendo volver á verse pronto.... Y entonces la Mariposa se va sola ¡y de noche! También se halla algo embriagada; pero su embriaguez es triste: recuerda las confidencias de la Cochinilla, y se pregunta con tristeza por qué la aborrecen tantas gentes sin haber hecho daño á nadie..... El cielo está sin luna. El viento ru-. la campiña está negra.

La Mariposa tiene miedo, tiene frío; pero se consuela pensando que su compañera está segura, en el fondo de una camita caliente.... Entre las sombras se distinguen algunos pajarracos nocturnos que atraviesan la escena con vuelo silencioso. Brilla el relámpago. Perversos animaluchos emboscados en las piedras se presentan á la vista de la Mariposa, mofándose de ésta. "Ya la tenemos," dicen. Y cuando la infortunada, llena de terror, corre de un lado á otro, un Cardo la da un pinchazo, un Escorpión la hiere en el vientre

con sus pinzas, una robusta Araña peluda le arranca un pedazo de su manto de satén azul, y, por último, un Murciélago le rompe los riñones de un aletazo. La Mariposa cae herida de muerte.... y mientras que agoniza sobre la hierba, las Ortigas se alegran y los Sapos dicen: "¡Bien hecho!"

A la hora del alba, las Hormigas, que van al trabajo con sus saquitos y sus calabacitas, encuentran el cadáver al borde del camino. Apenas lo miran y se alejan sin querer enterrarlo. Las Hormigas no trabajan gratuitamente. Por fortuna, una Cofradía de Necróforos pasó por allí. Sabido es que los Necróforos son unos bichos negros que hacen voto de enterrar á los muertos; piadosamente agarraron á la Mariposa difunta y la arrastraron hacia el cementerio....

Una multitud de curiosos se agolpaba al paso, y cada uno hace reflexiones en voz alta. Los obscuros Grillos, sentados al sol delante de sus puertas, dicen con gravedad: "Le detestamos cordialmente." "Vaga mucho por la noche," añaden los caracoles; y los Escarabajos de abultados vientres, contoneándose en sus trajes de oro, refunfuñaban: "¡Demasiado bohemia! ¡Demasiado bohemia!"

Entre toda esta gente no se pronuncia ni una palabra de duelo por la pobre muerta; solamente las Azucenas se cierran á las Cigarras y estas dejan de cantar.

La última escena pasa en el cementerio de las Mariposas. Cuando los Necróforos concluyeron su obra, un Saltón solemne que había seguido el convoy, se aproxima á la fosa, y dejándose caer de espalda, comienza el elogio de la difunta. Desgraciadamente la memoria le es infiel; permanece con las patas por alto, gesticulando durante una hora y enredándose en sus períodos. Cuando el orador concluyó y los acompañantes fueron abandonando el cementerio, se ve salir de una tumba á la Cochinilla de las primeras escenas. Deshecha en lágrimas, se arrodilla en la tierra fresca de la fosa y recita una conmovedora plegaria por su pobre compañera que yace allí.

Alfonso Daudet.



SABIDURÍA ÁRABE.

Alí Mouna, que debía partir para Teherán, á donde le llamaba la voluntad de Omar, Chá de Persia, hizo pregonar que compraría á buen precio cuantas piedras preciosas se le presentaran.

Una tarde se presentó en la tienda del rico joyero un hombre haraposo agobiado por los años. Llevaba en la mano un saquito que podría contener, á lo sumo, mil monedas de plata y otras tantas de cobre, si fuese saco de guardar dinero.

—¿Has hecho anunciar que comprabas todos los tesoros?

—Sí.

—No sé si tendrás bastante dinero para comprar el que traigo.

El mercader se sonrió y, mirando la bolsa del vendedor:

—Aunque estuviese llena de diamantes,—exclamó con orgullo,—sobra dinero en mi arca para pagarla diez veces.

—¿Y si lo que traigo fuera más precioso que los diamantes?

—Ni que fueran perlas negras, del tamaño de una avellana, puedo pagártelas.

—Paréceme que te equivocas.

Con tanta seguridad hablaba el vendedor, que el mercader, ansioso ya de ver lo que contenía el saquito, dijo:

—Está bien. Enséñame tu mercancía, y veremos si es tan preciosa como aseguras.

El hombre abrió el saquito con infinitas precauciones. El comprador quedó pasmado. Dentro de la bolsa había tres ó cuatro papeles muy viejos, muy arrugados, muy manoseados; dos ó tres ricitos de pelo; unas flores marchitas; un manuscrito empezado; la hoja damasquinada y rota de una gumía; una moneda de oro en que relucía el creciente; un trozo de seda verde, gruesa y tupida como la del estandarte sagrado; un caracol marino y otros cachivaches sin valor aparente.



Alma pura.

—¿Y es este el tesoro que tanto me ponderabas, buen hombre?

—Te ríes, porque no comprendes. Sabe que esos papeles, esas flores, esa moneda, esas cositas que desprecias, son "Las ilusiones de los pobres." Gracias á ellas, han vivido felices generaciones enteras de hombres que tenían que doblar la espalda para trabajar la tierra, empuñar un arma para defender á su señor, pedir limosna para sustentar su vida. Por ellas, la muchacha fea ha vivido resignada y contenta. La divina Ilusión, madre de la Esperanza y de la Dicha, está encerrada en este saquito. Ya ves si es precioso el tesoro que te ofresco. ¿Tienes dinero bastante para pagarlo?

—Te sobra razón, hermano; ni en mis arcas ni en las de Omar, que Alah guarde, hay oro suficiente para adquirir este tesoro. Pero.... ya que á mano lo tengo, quiero comprar una parte de él.

—Nó. O todo ó nada. Quédate con la riqueza; pero no tendrás ni una sola de las ilusiones de los pobres. El poder y el oro para vosotros; para nosotros la divina Ilusión, madre de la Esperanza y de la Dicha.

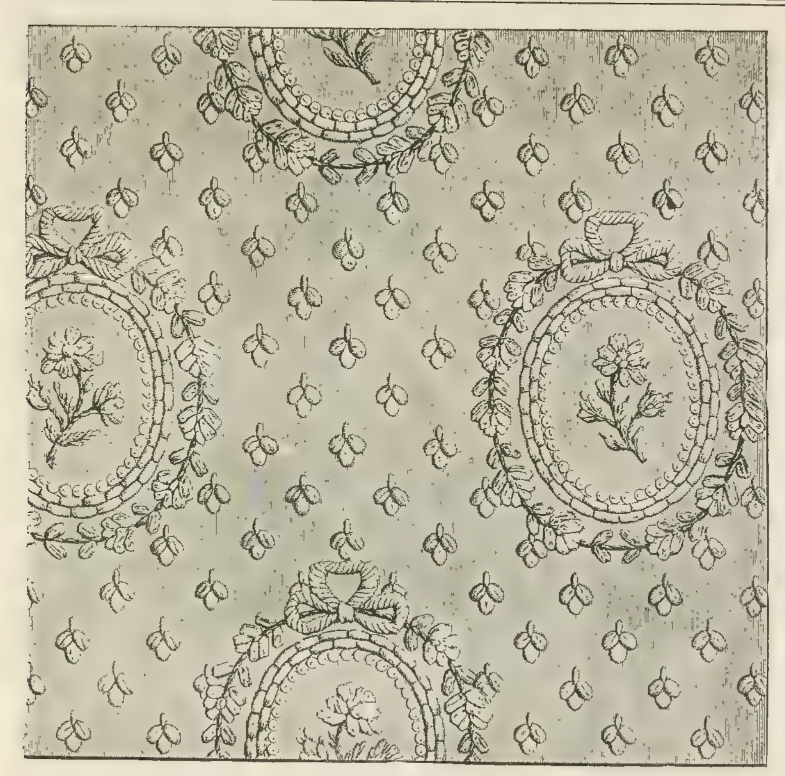
Marchó el hombre. Cuando hubo salido del bazar, sintió que el viento del desierto soplaba sobre la villa, y vació al aire el contenido del saquito, que bien pronto se esparció en distintas direcciones.

Los que cavan la tierra, los basureros, todos los que comen buscando por sí mismos el sustento, son los que encuentran las Ilusiones que el hombre haraposo no quiso vender al mercader opulento, y que jamás anidarán en el hogar de los poderosos.



LA CAZA DE UN BOA.

Cuadro de Reichert.



Tapicería mural.

RECETAS DE COCINA.

SALSA PICANTE

Pónese en una cacerola un vaso de vinagre, tomillo, laurel, ajo, chalote, pimienta y dos pimientos colorados; redúzcase á mitad, remojando con caldo. Puede añadirse jugo ó extracto de carne.

SALSA DE AGRAZ

Pícase un chalote, mézclase con tres cucharadas de agraz y otras tantas de caldo, y añádese sal y pimienta. Caliéntese en una cacerola, y sírvase con las carnes asadas.

SALSA MAYONESA

Pónense en una salsera dos yemas de huevos, pimienta y sal, y un poco de vinagre; después de mezclar bien, se agrega aceite fino, revolviendo sin cesar. Esta salsa, que se ha de revolver mucho tiempo para que tome cuerpo, es excelente, según ya hemos dicho, con carnes frías y la langosta. Recuérdese que en otra parte se ha hablado de que en ella no deben hallarse en exceso uno sobre otro el aceite ni el vinagre.

SALSA SIN MANTECA

Se hace con tres yemas de huevos, seis cucharadas de aceite, sal y pimienta; hágase calentar en el baño de maría y dése consistencia á la salsa revolviéndola.

SALSA DE ANCHOAS

Añádense á una salsa blanca filetes de anchoas machacados. Agréguese pimienta, nuez moscada, y dos clavos de comer. Déjese hervir un cuarto de hora y sírvase con zumo de limón.

SALSA INGLESA FRIA

Se pican finamente varias hojas de menta piperita verde, que se ponen en una salsera con sal, vinagre, y un buen pedazo de azúcar. Esta salsa se sirve con el pescado, lo mismo que con la ternera, el cordero asado y aun la pierna de carnero. Es excelente.

FRAGMENTO.

Dejó sus nidos abandonados
en mi ventana la golondrina;
ya los primeros cierzos helados
soplan en torno de la colina.
El pueblo se halla triste y desierto;
con lento ruido la lluvia cae;
ya las campanas tocan á muerto,
y amarga pena su acento trae.
Desde el principio de la mañana,
cuando las sombras desparecieron,
cabe la tumba fué la aldeana
triste llorando por los que fueron.
Lágrimas se hallan sobre las cruces;
ecos de llanto las brisas traen....
¡Hasta las hojas de los saúces
sobre las tumbas llorando caen!

Cerré sus ojos azules,
aquellos ojos de cielo
que eran espejo brillante
de su corazón tan bueno.
Cruzáronsele las manos
sobre el insensible pecho;
encendiéronse los cirios
que había junto del féretro,
y todo mi hogar estaba
como él, silencioso y muerto.
¿Cuántas horas se pasaron?
¡Cuántas horas!...... No recuerdo......
Sólo sé que lloré mucho,
y que desde ese momento
falta una luz en mi hogar,
falta una estrella en mi cielo.

La enlutada del poeta
la de ojos como dos soles,
la que fué estrella en su hogar
y adorno de los salones,
la que en sus crenchas llevaba
la obscuridad de la noche
y una aurora en su conciencia
de virtudes y de amores,
al llegar del Paraíso
á las celestes regiones,
los ángeles le dijeron:
"No llores, niña, no llores;
que cuando lloras tu llanto
los querubines recojen,
y va á encelarse de tí
la Virgen de los Dolores.

Francisco de A. Castro.

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

ESTOMAGO

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos.

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al **Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.**

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: **gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloroanemia, hipercloridias, neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños.** Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el Elíxir Estomacal de Saiz de Carlos. Este famaso Elíxir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.

El autor **Dr. SAIZ DE CARLOS**, médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: *Carlos Serra Prats.*

INTESTINOS

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas mas aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 — MEXICO. — Apartado 281

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor — A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

VERITABLES GRAINS *de Santé* du docteur FRANCK

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias : JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA

SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metalicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos apropósito y no se encuentra en el comercio.

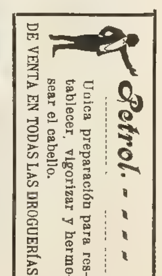
Desconfíen las imitaciones y falsificaciones.

SAINT-RAPHAËL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de saber excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las **molestias del estómago**, la **clorosis**, la anemia y las convalecencias; **este vino se recomienda á las personas de edad**, á las mujeres, jóvenes y á los **niños.**

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único* VINO *auténtico de* S. RAPHAEL, *el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del* **Profesor** BOUCHARDAT *es el de* Mrs CLEMENT y Cia, *de Valense (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la* Unión de los Fabricantes *y en el pescuezo un medallón anunciando el " CLETEAS".*

Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.





Colección de trajes para baile de fantasía.

La Compaña.

Invierno. Después de un día corto, lluvioso y triste, la noche es clara de luna; la helada prende en sus cristales, resbaladizos y brillantes como espejos, el agua de las charcas y ciénagas; y en la [illegible] abrupta de la monta[illegible] "oubear" del lobo hambriento. Dentro de la casuca del "rueiro" humilde, la llama de la ramalla de pino derrama la dulce tibieza de sus efluvios resinosos, y el glu-glu del pote conforta el estómago engañando la necesidad, pues el pobre c[illegible] berzas sólo mantiene porque ab[illegible].

Desviado de la aldea por el [illegible] de altos castaños, próxima á [illegible] sia y al cementerio, la ruin [illegible] de la v[illegible] "Cometerra," porque allá [illegible] ventudes mascaba á puñados la arcilla del monte Couto,—también siente el bienstar del cariñoso fuego. T[illegible] calándose hasta las mé[illegible] ha trab[illegible]ado su nieto Cari[illegible], y el br[illegible]lo de ramalla y la leña todavía húmeda y la hierba que rumia la becerrita roja, él se las ha agenciado.... No preguntéis dónde. Quien no tiene bosque ni pradera suya, ha de esquilmar las tierras de otro. ¿Qué señor le arrienda un lugar á un mocoso de quince, hijo de un presidiario muerto en Ceuta? El colono ha de ser libre de quintas, casado y de buena casta [illegible] valiente adquisición la de aquella bruja que pedía por las puertas una espiga de maíz ó una corteza moho[illegible] y la de aquel gallopín que no [illegible]aba en los términos de la parroquia cosa á vida! También hay clases en la aldea... Y los hijos de dos ó tres labradores de los más acomodados, de pan y puerco, se la tenían jurada á Caridad. Porque puede pasar el merodeo de la rama y del tejo, y hasta el apañar hierba en linderos que tienen dueño; [illegible] arrancar la patata ya en sazón [illegible] desvalijar un painel del hórreo... eso son palabras mayores, y como le pillasen.... ¡guarda el escarmiento!

Caridad, entre tanto, traía á casa bien repleto su "p[illegible] bres. Aquel día [illegible] golpe de c[illegible] y ¡presa ext[illegible] tro hermosos huevos frescales.... Cuando tenía suerte en su caza de víveres, ¡[illegible] abuela le pagaba tan bien! Inagotable repertorio de consejas, tradiciones y patrañas. "Cometerra," acurrucada en un rincón del lar, mientras con mano temblona pelaba las patatas ó desgranaba las espigas rubias hablaba, narraba, ensartaba sus cuentos de mil mentiras... Y Caridad no conocía otro goce. Las historias de la abuela eran á la vez su única escuela y su único teatro, el pasto de su imaginación virgen, fresca, insaciable, de chiquillo que no sabe leer, y que presiente la novela y la poesía, identificándolas, en su ignorancia, con la vida y la realidad.

Tal vez en aquel precoz enfermizo desarrollo de la fantasía influyese el mismo aislamiento á que le condenaban sus latrocinios y la azarosa suerte y las fechorías del padre. Es lo cierto que Caridad creía á puño cerrado.... ¿qué es creer? veía. El mundo triste y agorero de la vieja mitología glauca le rodeaba á todas horas. El miedo á lo desconocido encogía su alma y derramaba



Traje de calle para dama y abrigo para niña de 10 años.

hielo de mortal pavor en sus venas, atrayéndole, sin embargo, con misterioso atractivo, llamándole. Temía y deseaba la aparición sobrenatural, y mientras sus manos mecánicamente recogían lo ajeno, su espíritu inculto sentía el escalofrío del mundo invisible, que nos rodea, y cuyo hálito quejoso se percibe en los murmullos del bosque y en el fluyente llanto del agua....

Esta noche de invierno, cercana ya la vigilia de los Difuntos, "Cometerra" explica á su nieto lo que es la "Compaña" ó "Hueste."—Es una legión de muertos que, dejando sus sepulturas, llevando cada cual en la descarnada mano un cirio, cruzan la montaña, allá á lo lejos, visibles sólo por la vaga blancura de los sudarios y por el pálido reflejo del cirio desfalleciente. ¡Ay del que ve la "Compaña!" ¡Ay del que pisa la tierra en que se proyecta su sombra! Si no muere en el acto, la vida se le secará para siempre á modo de hierba que cortó la "fouca." Quebrantado, sin fuerzas, tocado de extraño mal, contra el cual no existen remedios, irá encaminándose poco á poco á la cueva, porque la 'Hueste" recluta así á los que encuentra en el camino, los alista en sus filas, aumenta su ejército de espectros... ¡Ay del que ve la "Compaña."

En su pobre y frío lecho de hojas de maíz, Caridad se revuelve pensando en la fúnebre posesión. El fuego del lar se ha extinguido; la abuela ronca acurrucada á pocos pasos; se escucha fuera el gañir del lobo y la queja casi humana del mochuelo... La tentación es demasiado fuerte. De seguro que á estas horas desfila por el monte, en doble hilera de luces, la gente del otro mundo. ¡Verla! Caridad no se acuerda de que verla es morir. Quizás no le importa. El apego á la vida nace tan temprano; el arbolillo sin raíces no se agarra á la corteza terrestre. El miedo en Caridad es como un espasmo: su alma estremecida teme y desea á la ve Y deslizándose de la dura cama, á tientas va hacia la puerta, abre el cancel, se asoma y mira.

* * *

Velada la luna, antes esplendente, por nubarrones de trágica forma, negrísimos, los objetos aparecen confusos, las manchas de la arboleda se pierden entre la turbieza gris de la lejanía. Caridad, tiritando, echa á andar en dirección á la iglesia. Sin darse cuenta del por qué, supone que la "Hueste" ronda las tapias del cementerio. Lo singular es que, al ir en busca de la procesión, de las almas, el chiquillo tiembla, sus dientes castañetean, sus pupilas se dilatan, su sangre se cuaja, su corazón por momentos cesa de latir. Y, sin embargo, ansioso, pisando la escarcha con descalzos pies, amoratados y rígidos. Allá donde se alza el muro del camposanto, una claridad difusa, unos lampos de luz verdosa le llaman con palpitaciones de mortaja flotante y con humaredas de cirio que se extingue. Allí está de seguro la "Hueste"... Ya cree verla, verla distintamente, y hasta escucha reprimidos sollozos, ahogados gritos que pueden confundirse con la ironía de la carcajada brutal... Sin transición, sin espacio á decir Jesús, á llamar á su madre como la llaman los heridos de muerte, Caridad se desploma. Al mismo tiempo le ha partido la cabeza un garrotazo y le ha abierto la garganta el corvo filo de una céltica "bisarma," que á la vez que degüella sujeta á la víctima. La sangre, caliente, se coagula sobre la helada superficie del terruño. Los mozos se retiran, dejando tieso allí al ladronzuelo, y murmurando, serios ya,—porque no habían pensado ir tan lejos, ni hubiesen ido á no mediar el mosto nuevo y la vieja "caña."

—Quedas escarmentado.

EMILIA PARDO BAZAN.



Peinado para traje de fantasía.



Traje para teatro. Corte escotado, última novedad.



Peinado para asistir al teatro.

UNA TARDE.

Mirando al cielo una tarde,
me dijo mi musa lánguida:
—"Esas aves que allí vuelan,
son golondrinas que pasan."—

Poco después, conmovida,
me dijistes que me amabas
¡y la ilusión en mi pecho
derramó sus rosas blancas.....!

Se iba la tarde apagando,
y en las azules montañas
tendía su roja clámide
con hilos de oro enflecada...

Y yo le dije á mi musa:
—"Soy feliz, porque me ama.
Dí, ¿qué son mis ilusiones?
dí, ¿qué son mis esperanzas....?

En ese instante, muy triste,
unas aves se alejaban;
y exclamó, mirando al cielo:
—"¡Son golondrinas que pasan!

José María Bustillos.

Costumbres Sociales.

Durante las visitas. Las presentaciones, los auxiliares y la conversación.

Todo el mundo conoce la anécdota en que se atribuye á un inglés la siguiente actitud. Estaba nuestro hombre á orillas del mar, en un río ó á bordo de un barco, que esto no lo recuerdo bien, cuando se cayó al agua una persona. Sólo el espectador británico estaba en condiciones de socorrerla; pero antes la miró con sus lentes y volviendo la espalda tranquilo, exclamó:

—No me ha sido presentada.

Esta buena ocurrencia no tiene por supuesto otro objeto que el de indicar la gran importancia que dan los ingleses á la presentación. Adviértase sin embargo, que en el con-



Traje de "sport" para "bebé."



Traje para "Skating Ring."

Traje para paseo campestre.

todo como regla el buen sentido. Un diplomático que adquirió gran celebridad en su carrera, procedía de clases humildes y al ser nombrado embajador se encontró en un medio social infinitamente superior á aquél en que se había criado y en que hasta entonces viviera. Naturalmente, tuvo que resolver infinitas cuestiones de etiqueta, que en ese elemento social son gravísimas, porque de ellas dependen á lo mejor las enemistades y las amistades. Casi siempre las personas que rodeaban al embajador, sus secretarios "de la cartera," tenían opiniones diversas. La costumbre seguida en estos casos es ir en consulta al que en España l'aman introductor de embajadores, y en Francia director del protocolo. Pues bien, siempre ocurrió que el parecer del diplomático en cuestión era el mejor, el que estaba acorde con usos y costumbres que le eran desconocidos; pero adivinaba por la costumbre de juzgar racionalmente de las cosas, valiéndose en todo del buen sentido.

Tenga presente el ama de casa este principio; proceda con arreglo á lo que la reflexión le dicte en cada caso, y se equivocará muy pocas veces. Sin embargo, cabe desde luego dar algunas reglas para las presentaciones, y por ellas se verá que están conformes á lo que el buen juicio diría á la persona menos acostumbrada á la vida social.

Debe presentarse la persona menos importante ó de más edad, y el hombre á la mujer. Supongamos que el ama de la casa tenga que presentar una señorita amiga suya á una señora entrada en años. Dirá: "Le presento,ó tengo la honra ó el gusto de presentarle—según el caso y el grado de sus relaciones con la señora de edad—mi amiga Fulanita." Y á ésta dirá sencillamente el nombre de la señora de edad. Cuando la persona á quien se hace la presentación es tan conocida por su autoridad, talento ó virtudes que se debe ó puede suponer que todo el mundo la conoce, entonces hay algunos, y yo conozco una ama de casa que así procede, que se limitan á presentar la persona desconocida, diciendo á la otra:

—Tengo el gusto (ó la honra) de presentarle mi amiga Fulana de Tal.

Y luego no añaden, dirigiéndose á la presentada, según es costumbre, el nombre de la señora á quien se hace la presentación.

Esto equivale á un cumplido que se hace á la persona conocida. Es como decirle: "No necesito pronunciar su nombre, porque está en to-

timente y en América, se la exageran mucho, pues si bien es cierto que la generalidad de los ingleses no hablan con una persona que no conocen, también lo es que al encontrarse en casa de un amigo con otro sujeto, cruzan con éste algunas palabras si llega el caso, pues suponen con razón, y con exquisita delicadeza, que desde el momento que esa persona es amiga de su amigo, no hay inconveniente para que él la trate. Sin embargo, conviene añadir que sólo por distracción, ó con un intento deliberado, deja un inglés que está entre dos amigos suyos que no se conocen, de empezar por decirles, presentándolos uno á otro: "el Sr. Fulano, el Sr. Mengano."

La práctica de la presentación debería generalizarse; nada más cómodo, tanto porque desde luego rompe la frialdad natural entre gentes que no se conocen, cuanto porque así se evitan á lo mejor desagrados. Ha ocurrido en más de una ocasión, que por no presentar una persona á otra, la conversación ha tomado giros molestos. Además, ahora que la educación y las maneras á la inglesa se han generalizado, ocurre que algunos tontos, exagerando las modas británicas, se imaginan que los ingleses presentan aspecto de perros dogos, y así es que se les ve en todas partes llenos de impasible fatuidad, haciendo como que no ven á los demás. Para esos imbéciles las personas que no les han sido presentadas no existen.

Conviene, pues, recomendar mucho la práctica de la presentación, que en nuestros países se descuida en extremo. Adviértase que en Inglaterra no es esa costumbre privilegio de las clases superiores ó medias como entre nosotros: hasta las más humildes del pueblo la siguen. Y tienen razón, lo repetimos, porque así se establece desde luego tono de cordialidad entre todo el mundo y se evitan desagradables incidentes. Pero si en la vida general, trátese de hombres ó de mujeres, y ya se vean éstos en sus casas, en las calles, en el casino, recomendamos la presentación, así que las personas se encuentran reunidas, este requisito es indispensable al tratarse de la vida social y de las visitas.

No es posible concebir un ama de casa que recibiendo á sus conocidos, deje de empezar por presentarlos unos á otros cuando recuerda ó advierte que no se conocen.

La presentación no puede hacerse de modo indistinto. Hay que variar las fórmulas según los casos. En



Capa, estilo ruso, para niño.



Falda con aplicaciones.



Talle para traje de mañana.

das las boca..." En el caso de que la presentada no sepa quién es la señora de más respeto, la presentada se lo dice antes. Y esto puede hacerse de manera muy natural, con solo prevenirla "Voy á presentarte ó á presentarla á la señora tal ó cual."

(*Continuará.*)

LA ABEJA.

Susurrando, susurrando,
se despierta la colmena;
y los rayos de la aurora
en el ramaje se quiebran;
y cantan todas las aves,
y todas las brisas juegan.
Choca el chorro de la fuente
sobre la taza de piedra,
y al romperse el agua, finge
polvo de iris en la arena.

Trabajando, trabajando,
van y vienen las abejas;
y es la hora melancólica
en que la tarde serena,
al descender al poniente,
su manto olvida en la sierra.
Hay fulgores en las cumbres,
y hay penumbras en las huertas;
y al reflejo purpurino
del crepúsculo, se incendia
el chorro audaz de la fuente
que al caer sobre la piedra,
se desgrana, derramando
sangriento polvo en la arena.
Silenciosa, silenciosa,
se ha dormido la colmena.....
La abeja madre susurra
y las demás le contestan
y exclaman todas las gentes:
"¡rezando están las abejas!"...
Y las sombras de la noche
en el ancho espacio ruedan,
y se prenden á las rocas,
y entre las ramas se cuelgan,
y se arrastran en los llanos
y en las barrancas acechan...
¡Qué silencio...! Mas... ¿qué escucho?
¿Se ha quedado alguna abeja,
susurrando, susurrando,
sin entrar en la colmena?—
. . . .
Alegre, trabajadora,
sé de mi alma la reina.
¿No eres tú la infatigable
que en el panal de las letras
derramas la miel que juntas
del talento en las praderas?



Traje de casa para señora de edad.

¿No eres tú la que en sus alas
hechas con gasa de seda,
llevas el alma inflamada
al polen de las creencias?
¿No eres tú la que has formado
el blanco cirio de cera
con que conjuran los fieles
las tormentas de la tierra....?
¡Eres tú...! Pondré en tus alas
algunos versos, abeja;
beberé la miel que acopias,
juntaré el polen que riegas,
y después..... cuando me aleje
del alma á la alcoba negra,
prenderé, junto al cadáver
insepulto de la idea,
tu recuerdo, solitario
cual blanco cirio de cera.



Traje de marinero para niño de 10 á 11 años.

Instalación de la casa.

Al hablar de la instalación de la casa, pudiéramos, observando en orden perfectamente lógico, señalar las distintas condiciones que reclama la edificación de aquélla; pero no creemos indispensable proceder así, toda vez que el asunto en cuestión sólo corresponde al hombre, salvo especiales casos, impuestos por las circunstancias.

Como reglas generales, no limitadas á la construcción, sino aplicables á la elección de sitio para vivir, consignaremos que conviene preferir los parajes un poco elevados, fuera de la vecindad de grandes bosques, de lugares pantanosos de cementerios, de depósitos de estiércol; que la residencia en calles angostas es perjudicial, porque no permite la circulación fácil del aire ni que la luz del sol penetre á raudales en las habitaciones. Cuando en la familia hay niños, importa, en cuanto sea posible, procurarles un patio, un jardín, un espacio cualquiera de esparcimiento y solaz; pero en las grandes capitales este recreo supone comunmente graves obstáculos, y de aquí la diferencia que suele percibirse entre los pequeñuelos de los centros populosos y los que moran en los campos. Los primeros están menos robustos que los segundos, merced á la circunstancia de no vivir al aire libre y hasta de carecer, en ciertos casos, de amplios jardines y parques públicos, de que hay falta en muchas localidades.

Prescindiendo, pues, de determinados detalles y fijándonos en lo esencial al fin que nos proponemos, ó sea la distribución de la casa, vamos á trazar el plan que juzgamos aceptable y que puede sufrir modificaciones, según la fortuna de la familia, ya que sería en extremo prolija la tarea de hacer observaciones adecuadas á cada posición social.

No es fácil fijar la distribución de una casa respecto de sus habitaciones; pero trazando las que pudiéramos llamar grandes líneas, formularemos indicaciones de aplicación á la mayoría de los casos.

Si por fortuna se trata de una casa independiente y sola, es lo más usual que en el piso bajo se hallen la cocina con sus accesorios, el comedor, el despacho ó gabinete de trabajo para el jefe de la familia y una sala de costura, etc., destinada á la señora, la cual debe tener allí su pequeña biblioteca y sus libros de contabilidad, si los lleva. En el piso principal se instalan los dormitorios con sus respectivos tocadores y un saloncito para recibir visitas de confianza, y el piso alto se dedica á los criados y á las ropas. Claro es que si se trata de un solo piso, hay que modificar el arreglo que bosquejamos.



Talle sencillo para traje de casa.

El mobiliario de la casa exige requisitos que interesa tener en cuenta, y á fin de alcanzar un éxito satisfactorio que dé como resultado la expresión del buen gusto,



Traje de colegio para niña de 13 á 14 años.



Traje de tul negro con encajes, para recepción ó soirée.

las personas precisadas á poner casa deberían formar previamente un plan, encaminado al efecto. Las familias que poseen recursos abundantes, pueden, sin esfuerzo, armonizar la elegancia con el lujo, según sus aficiones; pero aquellas que han de girar en reducida esfera de acción, necesitan luchar con dificultades, bien que éstas se modifican desde que segregamos la vanidad del pensamiento relativo á la compra del mobiliario. Para nosotros el asunto es muy llano y lo concretaremos en pocas palabras.

La sencillez debe presidir en todas las habitaciones, sin olvidar nunca la utilidad de responder á las exigencias de la posición, renunciando á exagerados alardes, pues en cualquiera posición se manifiestan la elegancia y el buen gusto, para lo cual no hacen falta apara- [illegible] las habitaciones destinada[illegible] visitas, algo que le[illegible] indique cuáles [illegible] vuestros gust[illegible] vuestros hábitos, vu[illegible]o carácter; que les haga comprender á primera vista lo que pueden permitirse y de lo que deben abstenerse; lo que pueden decir y lo que deben hacer.

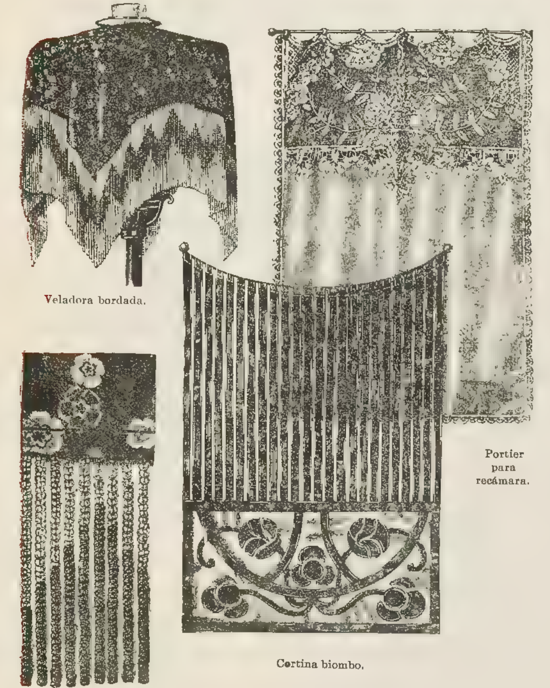
Algunos cuadros modestos y de buen gusto en el comedor; en el salón una hermosa colección de grabados ó de bronces que reproduzcan fielmente las más bellas obras de los grandes artistas, serán para todos los que os visiten una indicación suficiente de lo que sois."

Para el Hogar

FINAL DE UNA LEYENDA.

—

Discípulo respetuoso de toda ciencia, ávido de aprender como muchos y curioso como pocos, no hay para qué decir el gusto con que acepté la invitación de mi antiguo y lunático amigo Paco Rute, que me ofrecía seria y formalmente presentarme en su casa nada menos que á SS. MM. los Reyes Magos.



Veladora bordada.

Fleco para colgadura.

Portier para recámara.

Cortina biombo.

Mi inteligente, aunque desequilibrado amigo, uno de los espíritus más cultos que conozco, fué en sus mocedades fiel sacerdote de Hermes, y ni Van Helmont, el escocés, ni el perspicuo Basilio Valentín, le superaron en entusiasmos trasmutadores, ni en fe en las prodigiosas virtudes de la mandrágora y del muérdago.

Al transponer los umbrales de la edad madura, Rute se ha dado en cuerpo y alma á la adivinación, á la magia negra y al ocultismo, con fervor de adepto ansioso de eclipsar á Cagliostro y al propio Merlín.

Paco Rute sabe al dedillo lo que dice un mueble cuando cruje, lo que cantan los vientos al soplar en las cenizas del hogar sin fuego, lo que murmuran al deshacerse en espuma las burbujas de agua que suben desde el fondo del manantial, y mil otras cosas de imposible enumeración.

Para un hombre así, traer á su casa á las testas coronadas que veinte siglos ha pasearon por los campos de Judea, es cosa tan fácil y hacedera como para un político el uso engañar á un senador, burlar al país y dar un cerrojazo á la alta Cámara, importándole una higa el qué dirán.

Ello fué que, por lo de que lo prometido es deuda, el amigo se había convertido en deudor, y que al cumplirse anoche el plazo prefijado, el mágico pagó su deuda.

Quedó en tinieblas el gabinete; el silencio se hizo, y hasta "Matusalén," el negrísimo cuervo que pasea sus incontadas centurias por el bufete de Rute, suspendió su discorde "crás, crás," para dejar que su dueño rimase con voz sin eco las abracadabrantes frases del hebraico conjuro.

Súbito, como arrugado párpado enrojecido por el sufrimiento, entreabrióse el contimán de viejo damasco que tapizaba un lienzo de pared, dejando al descubierto, cual fosforescente pupila, un espejo abrillantado por insólito resplandor.

Luego, invisible pincel, amontonando notas de ocre, trocó el campo de cristal en abrasada estepa, en muerta llanura, en mar de arena, donde sacudían sus crines, enroscaban sus anillos y mostraban los abismos de sus fauces negras, horribles monstruos, semejantes á los enormes escualos, á los cetáceos y á los pólipos que anidan en las oquedades de las espumarajeantes montañas.

En el mar de arena esbozáronse las siluetas de tres marfileños dromedarios, que fingían, con su balanceo rítmico, tres barquichuelos bogando con velas desplegadas.

Caballeros en los blanquísimos dromedarios, vimos á tres figurinas microscópicas, de pequeñez infinita; á tres monigotes, dignos hermanos de los descriptos por Swiff en los fantásticos viajes del capitán Gulliver al soñado Liliput.

Lo prodigiosamente extraño del caso, fué que, á medida que los caballeretes se aproximaban á nosotros, disminuían en tamaño, menguaban en proporciones, acortaban su ya corta estatura, y al fin, como contaminados de epidémica pequeñez, empequeñecíanse hasta ser punto menos que invisibles.

Melchor, el negro indostánico, símbolo de una raza en la que España cimentó su perdido imperio colonial, desistió de ser nuestro huésped, y tocado de nostalgia, aguijó su cabalgadura, confundiendo pronto el amarillo de su caftán con la amarillez de la campaña pelada.

Gaspar, el primogénito del griego Cleanto, el soñador de libertades y de glorias literarioartísticas, sin ambiente en qué respirar á su sabor, huyó de nosotros, y en contados instantes su tirio manto fué un grano más de arena en el desierto.

Por último, Baltasar, el egipcio, el descendiente de Menes, el trabajador incansable, el nieto de los sabios Faraones, asustado, ¡quién sabe ante qué fortísima hueste de ignorancia!, inclinó la noble cabeza ceñida por un kufiyech carmesí, y se despidió para siempre del inculto páramo.

Una carcajada grosera, salida de garganta villana, tronó en el gabinete.

En el ígneo cristal, como dantesco "lasciate" de una regeneración imposible, destacóse con poderoso relieve y firmes trazos el corpachón de un patán montado sobre pardo pollino.

Los monarcas de la civilización universal, la Ciencia, el Arte y la Libertad, renunciaban á visitarnos hasta un mañana ideal, hasta el mañana que con su "crás, crás" estridente, pregonaba el centenario cuervo.

* * *

En tanto, el rústico, en cuyas alforjas aparecían marcadas las letras S. P. iniciales de un famoso ex-escudero, se pasaba reinando y gobernando, como en propia ínsula, en el erial, que no era por cierto remedo de los campos de Judea y sí copia fiel de un estado europeo "de cuyo nombre no quiero acordarme." . . . .

M. R. BLANCO-BELMONTE.

LOS CABELLOS.

El más encantador adorno de una mujer, es una diadema de espesos cabellos, y fuera tarea difícil la de citar una sola hermosura de quien no se hayan mencionado los cabellos al elogiarla.

La riqueza capilar ha sido muy apreciada en todos los tiempos.

En Roma se compraban á mitad de precio los esclavos calvos, pues entonces como ahora, el cabello se consideraba no sólo como un adorno, sino como un signo de buena salud y de fortaleza, y como un



Cesto para papeles.

medio de defensa contra el frío, el calor, la humedad, el sol y los golpes.

Nada favorece tanto la caída de los cabellos como el trabajo cerebral, las inquietudes, desasosiegos y grandes disgustos.

Cuando los cabellos están más al aire, menos propensos se hallan á contraer alguna de las enfermedades de que adolecen. Por eso aconsejamos á nuestras lectoras que se deshagan el peinado antes de acostarse, que se pasen un peine grande, y por último, que se dejen los cabellos sueltos, pues la libertad les es saludable.

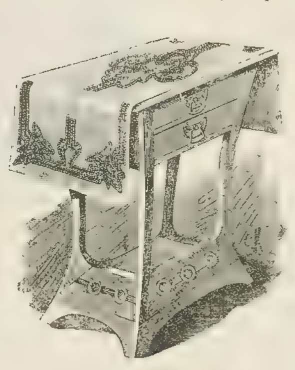
Es necesario pasarse con frecuencia un peine duro, y no se olvide que los cepillos metálicos son muy buenos para el cabello.

La cabeza no debe lavarse más de cuatro veces al año, porque las personas que tienen la mala costumbre de mojársela demasiado contraen la calvicie prematuramente.

Las pomadas son siempre nocivas: si los cabellos son de naturaleza seca, la pomada los convierte en frágiles; y si por el contrario son de naturaleza grasa, los embadurna, los aplasta y los empaña en



Elegante tarjetero.



Mesa costurero.



Pilastra para lámpara.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 6. MÉXICO, FEBRERO 9 DE 1902. Subscripción mensual foránea, $ 1 50 Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Por las víctimas de los terremotos de Guerrero.



Un colegio particular depositando su contingente en la Redacción de "El Imparcial."

El último Padre-nuestro.

Cuando Luis Bermúdez creyó formadas sus nuevas convicciones; cuando, habiendo llamado su conciencia á examen severo é imparcial, encontróla capaz de la prueba, resolvió con tranquila entereza ajustar fielmente su conducta á las nuevas ideas que entraban á regir su espíritu, y mirando de frente la ardua cuestión, declaró llegado el momento de dar un austero adiós á sus convicciones adquiridas en el racional estudio de los problemas filosóficos.

Entrado á la Universidad cuando el espíritu tierno y maleable todavía admite sin gran violencia nuevos moldes; adáptandose sumiso á las distintas formas que la enseñanza es capaz de imprimirle y cuando el entusiasmo juvenil impulsa á la adquisición de nuevas verdades; impuesto por la autoridad de la palabra de aquellos catedráticos que con su científico descreimiento le aparecían tan superiores á los del colegio; influenciado por el ambiente positivista que flotaba en las aulas, empezó á avergonzarse un poco de sus ínfimas creencias de niño, que en aquel "medium" saturado de ciencia abstracta y de doctrina analítica sentía encogerse en el fondo de su espíritu, desautorizado hasta el ridículo.

Sucesivamente fueron llevando á su fe repetidos y fuertes ataques la Historia, que, desdeñando el criterio providencialista, subordinaba la evolución social á ciertas influencias, menos que humanas, simplemente naturales, iniciándolo de paso en los seductores misterios de la teoría darwiniana; la Zoología, después, con un descarnado y desconsolador estudio del proceso del organismo á través de las especies; la Geología más tarde, llevándole á buscar en las entrañas de la Tierra el desmentido de las tradicciones bíblicas, y, por último, la Filosofía, madre de la duda, que apenas le dejó una débil creencia en el espíritu, probándole en cambio la soberana omnipotencia de la razón, deslumbrante foco de la religión del libre examen.

Así, á los veinte años, el filósofo Luis Bermúdez creyó llegado el momento de romper los lazos que le unían á las leyendas del hogar quiso creer conscientemente, sobre la base del "por qué," y después de asiduo estudio y largas meditaciones, erigió su razón en juez, llamó á juicio ante ella al Dios de su infancia, y lo encontró falto de substancia divina y de grandeza abstracta.

Quería para su espíritu un Dios sin otro culto que el de la creencia, sin más relaciones con los mortales que las de toda primera causa con los efectos de ella derivados; un Dios inconmovible á la súplica, indiferente al ultraje, una soberana abstracción, más grande cuanto más inaccesible; un Dios al cual había que respetar sólo porque ésta era una de las manifestaciones del deber, ya que el deber debía cumplirse porque es el deber, según la austera máxima de la teoría socrática.

Bien pensado y discutido el punto, aceptó este Dios y proscribió al otro, el que escucha los ruegos de los padres por los hijos, el que premia á los buenos y castiga á los malos, el que promete la vida eterna en la contemplación de sus perfecciones, como supremo consuelo de la muerte y suprema esperanza de la vida terrenal.

Antes de echar los dados en la margen de este Rubicón filosófico, Luis Bermúdez, niño creyente, había rezado durante muchos años su "Padre-nuestro," implorando las bendiciones del Dios bueno para su hogar al ir á entregarse al sueño en aquella su cama de adolescente juicioso, donde su madre, cuando vivía, lo arropaba todas las noches con el ingenuo amor de las madres, que ven un dulce arcángel en el hijo dormido.

Nada de extraño, pues, que cuando, proscripto el Dios de sus primeros años, vió que era forzoso suprimir aquella oración, experimentara cierta angustia, cierta opresión de melancolía indefinible, como la que se siente al renunciar un dulce afecto, al abandonar para siempre una ilusión en el áspero camino de la vida.

Encontró que aquel buen Dios amoroso del "Padre-nuestro," aquel Jesús lleno de mansedumbre y de luz, había llegado á ser así como un fiel y benévolo amigo, un afable compañero que desde sus primeros años hubiera marchado con él por la senda, defendiéndole cuando pequeño, acompañándole después, simpre abierto el pecho para recibir la ingenua confidencia de sus tristezas y sus alegrías; y llegado el momento de abandonarlo, parecía que aquella imagen amiga iba á quedarse en medio del camino, muy triste, siguiéndolo con profunda mirada de afectuoso reproche cuando se alejara solo por el largo sendero del porvenir.

Sin embargo, Luis Bermudez procedió como sus convicciones de espíritu fuerte querían que procediera, y se separó de aquel buen amigo con tristeza, pero sin debilidad; seguirle amando cuando su razón lo negaba, equivalía á forjarse un ídolo, á consumar una ridícula superchería sentimental.

Con todo, en la noche del día que el joven pensador eligiera para decisivo examen de conciencia, resolviendo definitivamente el gran problema de su nueva religión, Luis Bermudez se encontró, por fuerza de la costumbre, sentado en su antigua cama de adolescente juicioso, sentado como para rezar, como cuando pedía las bendiciones del Dios bueno antes de entregarse al sueño.

Recordó bien pronto que la noche anterior había pronunciado su última plegaria, y sonrió benévolamente; pero, sin sentirlo, cediendo á ese natural impulso que nos lleva á recapacitar sobre lo que dejamos atrás al emprender una nueva etapa de la vida, siguió sentado, pensando, con la mirada fija en la luz de la vela, que ardía silenciosa y alargada en la soledad de la habitación. Entretanto, sin que él lo advirtiera, como una emanación de su pensamiento, las palabras del "Padre nuestro," de la antigua oración de su niñez, iban saliendo, suaves y calladas, unas de su mente, otras de sus entreabiertos labios.

"Padre-nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...."

Las palabras flotaban en el silencio y se iban, se iban como palomas blancas, hasta perderse en la penumbra de los rincones, y Luis, con la mirada fija siempre, inmóvil y meditabundo, las miraba alejarse pareciéndole que con ellas se iba algo de sí mismo, quizá lo mejor.

"El pan nuestro de cada día dánoslo hoy..."

El ingenuo reclamo de una protección que á él nunca le había faltado; el pan de su casa, el pan que repartía su padre en la mesa bendecida por la paz de Dios, junto á su madre, que había muerto ya....

"Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...."

Las palabras de la oración seguían flotando en el silencio, y se iban, se iban como palomas blancas muy humildes que de pronto se quedaran sin casa; y Luis Bermudez las miraba irse, lejos, lejos, y sentía que con ellas se iba algo suyo, su infancia, el cándido perfume de la juventud, la sencilla poesía de su alma.

"No nos dejes caer en tentaciones, mas líbranos de mal, amén."

Después de este "amén" era cuando su madre le besaba en la frente, con un beso que al niño le parecía sentir posarse allí como una bendición, como una égida santa para resguardarle de los malos sueños que atormentan á los inocentes.

Aquí sintió Luis Bermudez que se le humedecían los ojos y que le saltaba dentro del pecho el corazón, como queriendo salirse también y seguir tras las palabras amigas del Padre-nuestro.

Fué creciendo la angustia en la soledad de la noche con tales pensamientos, con la visión de todo aquello que se iba para siempre: recuerdos, cariño, bendiciones; la niñez, los santos besos de su madre, todo con el Padre-nuestro; y por fin, niño otra vez, Luis rompió en llanto, en un llanto fuerte y sincero, y en mitad de su lloro, como una satisfacción á sus nuevas convicciones, quizá como una excusa á su razón, á su nuevo Dios insensible, ¡quién sabe á qué! el pobre, triste como nunca en la soledad de la noche, donde flotaban todavía como palomas blancas arrojadas del hogar las últimas palabras del "Padre-nuestro", dijo, balbuciente como un pequeñuelo afligido:

"¡Me lo había enseñado mamá!...." Y siguió llorando largo rato.

Arturo Jiménez Pastor.

DERROCHE DE ILUSIONES.

La conoció en un bazar de caridad.

Retirábase Marcial de la Facultad de Medicina, y preocupado dirigíase á su domicilio cuando oyó que una vocecita dulce y acariciadora le llamaba.

Alzó los ojos y vió un grupo de hermosas niñas, una de las cuales, la más interesante de todas, le ofrecía unas "cedulillas."

Su boca, que semejaba pequeño estuche de terciopelo rojo para guardar besos, se plegaba en un gracioso mohín de coquetería; sus ojos suplicaban para los pobres, y su manecita, fina y aristocráticamente enguantada, le tendió unos rollos pequeñitos, "con una buena suerte," como decía ella.

Marcial titubeó.

O le daba los pocos céntimos que en su bolsillo tenía y se quedaba sin comer, ó desdeñaba el ofrecimiento, y se quedaba sin el placer de haber hecho una buena acción.

Pero á nueva insistencia de ella, decidióse, y después de pagar las cedulillas, que no aceptó, y de saludar á su angelical desconocida. que se quedó sonriendo, siguió su camino, preocupado con la celeste visión que le interceptara el paso.

Desde aquel día, Marcial fué otro; inconscientemente volvió á pasar una y muchas veces más por delante de los balcones donde había visto aquel ser que hiciera palpitar por vez primera su corazón; pero ¡nada! los balcones permanecieron cerrados y jamás volvió á encontrarla en aquel sitio.

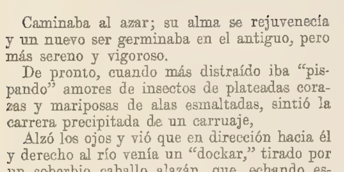
Marcial sintió que una secreta pasión comenzaba á batir alas en el fondo de su pecho; quiso ahogar los latidos de su corazón, pero cual un torrente precipitado se desparramó, en éste se rebeló, y con toda la impetuosidad de todo su ser, manifestándole en cada pulsación, en cada estremecimento, en cada vibración, que amaba, que amaba locamente, y no á un ser real, á un ser palpable y tangible, sino á un ser ideal, á una ilusión, á un imposible como era la hermosa desconocida del bazar de caridad.

Pasaron muchos días.... Marcial había enflaquecido y la terrible obsesión aun continuaba golpeándole en el alma.

Una tarde dorada de sol, fuese á Palermo para distraerse, para despejar su inteligencia y embriagarse con las alegrías que brotaban de los trinos desgranados de las avecillas, de las explosiones de perfumes y de las brisas vagarosas de la playa.

DAMAS DISTINGUIDAS







(Fot. Manuel Torres)

Srita. Cristina Cicero y Cervera.

Caminaba al azar; su alma se rejuvenecía y un nuevo ser germinaba en el antiguo, pero más sereno y vigoroso.

De pronto, cuando más distraído iba "pispando" amores de insectos de plateadas corazas y mariposas de alas esmaltadas, sintió la carrera precipitada de un carruaje,

Alzó los ojos y vió que en dirección hacia él y derecho al río venía un "dockar," tirado por un soberbio caballo alazán, que, echando espuma por las fauces y fuego por los ojos, arrastraba aquél en vertiginosa carrera.

Marcial comprendió que el animal se había desbocado é hizo la tentativa de detenerlo, pues de lo contrario iría á sepultarse con el "dockar" en el río.

De un salto plantóse en mitad de la calzada, y cuando el caballo pasó rápidamente por su lado, prendióse de la brida, y aferrándose con ambas manos y con riesgo de ser despedazado, dejóse llevar un buen trecho hasta que el animal, exhausto de fuerzas y rendido de cansancio, disminuyó su carrera, y fué á caer pocos metros antes de llegar al agua.

Cuando Marcial, lívido por el esfuerzo hecho y con las manos ensangrentadas, se dió cuenta de su situación, lanzó un grito gutural, un grito de alegría y estupor, al ver junto á sí á la bella desconocida del bazar de caridad, que era la que dirigía el "dockar" y que, á no acudir en su auxilio nuestro joven con tal coraje y sangre fría, hubiera muerto trágicamente.

Ella no le reconoció; se limitó á estrecharle la mano y á sonreirle como sólo ella sabía hacerlo, en tanto que el lacayo aligeraba al caballo de sus guarniciones para levantarlo y una multitud de gente acudía de todas partes para socorrerla.

¡Qué hermosa estaba!

¡La belleza del terror iluminaba su cara con reflejos irisados!

La joven subió á otro carruaje que le ofrecieron unas amigas y se alejó en dirección al corso de Palermo, en tanto que Marcial se lavaba las manos, rojas de sangre, y contemplaba á través de un velo de lágrimas á la mujer aleve que le había hecho soñar con un cielo, y que se alejaba sin volver el hechicero rostro, sin mirarle, sin dejarle una mísera esperanza.

Pasaron otros muchos días.

Triste y amargada su existencia por los desengaños sufridos, ya sin esperanzas, una noche, al pasar por delante de un templo, se le ocurrió entrar, ansioso de buscar en la oración calma y sosiego para su atribulado espíritu.

Pero al penetrar en la anchurosa nave, quedóse deslumbrado ante el lujo y la magnificencia que se desplegaban ante sus ojos; frente al altar mayor, gentil pareja de novios recibía la bendición episcopal de un anciano cubierto de purpúreas insignias.

Marcial avergonzóse de sí mismo al verse tan pobremente vestido en medio de tan brillante concurrencia, pero la curiosidad le clavó en aquel sitio y aguardó el final de la ceremonia oculto tras un pilar.

Las notas aladas de una marcha nupcial anuncian que el acto ha terminado; el templo se puebla de perfumes, alegrías y murmullos; la concurrencia, elegante y distiguida, se desborda por las naves, y Marcial tiembla; una fugaz sospecha alumbra cual lívido relámpago su cerebro, su corazón late con mayor violencia: la feliz pareja se acerca, va á pasar junto á él, cuando pálido, desencajado, con la mirada estúpida, reconoce en la novia á la hermosa desconocida, cuya boca semeja rojo estuche para guardar besos, y saliéndole al pa-

so, sin quitarle la vista, señalándola con mano temblorosa, como un idiota, prorrumpe en una estrepitosa carcajada, entre el estupor de los novios, el asombro de los invitados y el ritmo de las notas orquestales, que llueven en el templo, mezcladas con azahares deshojados'....

Casimiro Prieto Costa.

PUEBLOS QUE CANTAN
Y PUEBLOS QUE GIMEN.

A Luis G. Urbina.

La voz expontánea y natural de los pueblos, su verbo colectivo, su palabra, en fin, es el canto. Scudidos por las emociones, invadidos por el entusiasmo, la ira, el amor patrio ó el sentimiento religioso, su primer movimiento es el baile, y su primer acento el canto. Canto y baile acompañan todos los grandes regocijos públicos, festejan los grandes hechos históricos, celebran los triunfos y coronan las emigraciones y las conquistas.

Ante la lluvia de maná estallan en "hossanas;" en plegarias ante los rayos y truenos del Sinaí; en "De profundis" ante el aterrador espectáculo de la muerte ó ante las desolaciones de la peste, de la inundación ó de la erupción volcánica. Los pueblos han cantado ante el ara, ante el arca, ante el becerro de oro; han cantado en celebración de las fiestas nacionales, en honor de sus próceres y de sus mártires; con cantos han acompañado sus marchas al combate; sus regresos de victoria; con cantos han implorado á los dioses, honrado á los muertos, conjurado las calamidades públicas.

Lo que la palabra es al individuo, es el canto á la multitud. El himno nacional, la canción popular, el romancero lírico, son como el romancero literario, y la literatura usual, fiel trasunto de los sentimientos del pueblo, de sus emociones habituales, de giro de sus ideas, de la índole de sus aspiraciones, y en la música de las multitudes, puede, á través del tiempo y del espacio, adivinarse y leerse su historia.

Los himnos griegos son simétricos, armónicos, acompasados como ritmos gimnásticos, se desenvuelven tontamente como sus teorías, y revisten la olímpica simplicidad y la armoniosa proporción de las estátuas y de las construcciones helénicas, son himnos de pueblos felices, estetas y amantes de la harmonía y la proporción.
y gime el dolor; son cantos dolientes de pueblos oprimidos y miserables. Como las salmodias y los "alabados" de nuestros indígenas, parecen arrastrarse, esclavos, en el polvo, bajo el látigo amenazante del capataz.

En los pueblos orientales el canto es por esencia voluptuosa y usual. Exhala perfumes de pebetero y emanaciones de harem; y suele tener murmullos discretos de surtidor tibio en fuente de marmol. En Andalucía la música popular es festiva, bulliciosa, alegre, turbulenta; ardiente como el sol, perfumada como la huerta, multicolora, recamada, como el traje y como la imaginación de aquel pueblo, y se oyen en ella resonar los cascabeles y las campanillas, como en las arneses de gala.

En Alemania la música popular es seria, profunda, armoniosa. Los orfeones del pueblo corren magestuosos como las ondas del Rhin, y sugieren ideas grandes, emociones filosóficas, pensamientos profundos. En Francia el pueblo tiene un doble verbo musical; el verbo picaresco, mal hablado, salpimentado, irónico y burlón; caricatura lírica de todo y de todos; látigo costante que fustiga y alecciona la "chamunette" entrometida en todo, en lo político, lo social, lo moral y lo financiero; especie de locura que agita sus cascabeles y ríe á carcajadas.

El otro verbo es esencialmente bélico, es el canto guerrero, entusiasta, "Le chant du dipart, La Marsellesa," que han ganado batallas, conquistado pueblos, repelido invasiones,



Señor D. Agustín Mora
Gobernador del Estado de Guerrero.

y llevado á Francia en alas de su entusiasmo y de una fe casi sin ejemplo, á las más preciadas glorias y á los más tremendos desastres.

El canto popular anglo-sajón es, en el orden religioso, severo, magestuoso, puritano, austero como su cuaquerismo, impregnado, como toda la raza de respetabilidad, de circunspección. El canto popular profano es rítmico, pobre en armonía, de melodía escueta, é insulso, semigangoso, propio para resonar en el taller y dar compás al vaivén del trabajo, es canto de fogoneros y de obreros mecánicos.

La canción popular italiana es ardiente, apasionada, tierna, amorosa. El italiano canta con igual intimidad de pasión el amor, la patria, la naturaleza. Su música despide destellos como su cielo, llamaradas como sus volcanes, fulgores como sus astros; palpitan en ella entusiasmos, ternuras, ardores. Acaricia como un pétalo ó hiere como un cardo. Está en ella toda el alma italiana, más aún, toda el alma latina.

Como la música, especialmente el canto popular, es la expresión de las pasiones, de los ideales y de las circunstancias del pueblo correspondiente, cambia, se modifica, varía según él y según ellas. En los cantos de los pueblos marítimos se percibe siempre la cadencia monótona del oleaje; en los de los pueblos guerreros se oyen siempre las llamadas de los clarines y los redobles de los tambores, en los de los pueblos rústicos resuenan siempre acordes de órganos.

El canto como la palabra, se ahoga y se extingue con la virilidad y la vitalidad de los pueblos. En tanto un pueblo entona himnos, cantares bélicos y marchas triunfales, camina vigoroso y sano al progreso, á la victoria, á la prosperidad. Sus cantos son el trasunto de su fuerza, y no solo su trasunto sino su exitante natural y adecuado. Un queblo fuerte canta siempre, y cantando se da fuerza, vigor y entusiasmo.

El canto gemebundo y elegiaco denuncia la decadencia de los pueblos y el abatimiento de las razas. Cuando los pueblos en vez de cantar gimen, traducen el decaimiento de sus energías y sus mismos gemidos consuman su enervamiento y su decadencia. Para medir el abismo que separa dos razas, y comparar sus energías, basta tan solo comparar sus cantos populares. "La Marsellesa" y el "Alabado" caracterizan respectivamente los cantos propios de los pueblos fuertes, entusiastas, viriles, llenos de fe en su destino y seguros de su porvenir y las razas abatidas, descorazonadas, fatalistas, sin esperanzas ni ilusiones, y por consiguiente sin empuje ni vitalidad.

St. C. M. Flores

CRUELDADES DE CIRCO.
LOS NIÑOS ACROBATAS.

El espectáculo de moda como en el principiar de todos los años, es el Circo. Es una resurrección de invierno. Ya desde que termina el crepúsculo, el reflector arroja su claridad deslumbradora á lo largo de las calles. En la punta de la erguida torrecilla de la murga, que se adelanta atrevidamente en la fachada como si quisiera desprenderse de la gran barraca, el foco reluce y envía en todas direcciones sus manojos de rayos. Los hilos de luz blanca surgen de aquel punto radiante y parten rígidos, inflexibles, trazados en el aire con precisión y finura, á prender sus púas vívidas en las azules obscuridades de la noche. Enfilados en esa línea de calles los transeuntes bullen dentro de aquella ráfaga, que prolongándose y abriéndose como una ala, va palideciendo y se desvanece al fin en las opacas lontananzas. Este es el anuncio pomposo de los hermanos Orrin; el astro eléctrico del Circo; el llamamiento de luz. Hácia él van las gentes apresuradas como los insectos hácia la llama. El esplendor conquista y poco antes de las nueve, el jardín del pórtico apenas puede contener en sus angostas calzadas á la muchedumbre inquieta: la aristocracia penetra en grupos compactos por las anchas puertas de medio punto que dejan escapar la iluminación interior, lanzando bocanadas de reflejos sobre las manchas verdes del parquecillo. Y por las fachadas laterales, hechas á modo de bardas de lámina y con dos ó tres vanos asimétricos y desproporcionados, se filtra la concurrencia plebeya. Al entrar, la impresión es muy agradable: un desbordamiento inmóvil de cabezas en el descenso de las gradas; una confusión de colores y de rostros entre la vaguedad de la penumbra; una mezcla abigarrada de contornos; trajes de tonos chillantes, salpicaduras de rojo y negro en los largos espacios blancos de las camisas; la multitud descendiendo y alejándose hasta tocar las barras de la techumbre. Luego, dentro del círculo de los palcos, en cuya barandilla se yerguen, de trecho en trecho, los delgados mástiles que sostienen su campánula de luz, erecta y brillante, bustos de mujeres hermosas, cabrilleos de seda, vuelos de encajes y listones, caprichosas formas de tocados femeninos, aleteos de sombreros y gorras, artificiales florescencias, y aquí y allá el tembleteo de luciérnaga de las piedras preciosas. Después, en las butacas, la tonalidad seca y monótona de los abrigos obscuros y las sorbeteras lucientes bajando en suave declive, en curvas concéntricas, para detenerse en derredor de la "pista," cuyo gran círculo queda fuertemente iluminado por chorros de claridades. Al frente, el reducido foro ostenta su telón flamante, su inverosímil carrera de carros, destacándose en un horizonte verdioso y sereno. Es allí donde un "Rómulus" cualquiera exibe su torso de "Hércules Farnesio" en atractivo y triunfo de la temporada.

La compañía de funámbulos está variada y bien escogida. No he visto sin embargo, en las noches en que he asistido al circo, "reinas del aire," niños trapecistas ni juglares de seis años. Debe de haberlos. El público gusta mucho de que la infancia en peligro lo divierta. "La reina del aire," aquel lindo artículo de Gutiérrez Nájera, se reproduce al natural en todas las épocas del Circo. Por mi parte siempre lo he vsto; año por año, he aquí lo que sucede ante mis ojos. Suena un timbre y la piña de músicos, colocada junto á la muralla del escenario, comienza á ponerse en movimiento, á levantar y á batir los arcos de sus violines, á enderezar la flor de metal de sus instrumentos, á hacer saltar los bolillos de cuero en el parche de los timbales al compás de algún "wals" lento y quejumbroso que produce extraño efecto en aquel lugar. De la puerta que cubren las cortinas carmesíes, sale la niña acompañada de un séquito de robustos hom-



María Luisa Vertiz. Hermenegildito Telles. Elena Aristi
Contribuyentes para las víctimas de Guerrero.

bres, todos ellos vestidos con casaca de terciopelo y calzón corto, como la librea de los lacayos. ¡Y está bien ataviada! El raso de la suelta blusita azul espejea entre las rosas de los listones; sobre las medias tersas, que siguen con precisión el dibujo de las piernas delgaduchas, brilla una lluvia de granos de plata; y resplandece también el rubio dulce de la cabellera suelta que flota á espaldas de la niña, como un alquicel de oro. Ya en medio de la pista el semblante de ojazos claros yllenos de asombro, hace una mueca de saludo, y los bracitos desnudos, de blancura sin morvidez, se alzan hasta los labios para mandar un beso á la multitud.

¿Qué hace la niña? con una agilidad nerviosa salta, sube por el cordel que acaban de ofrecerle unos gigantes, se ase á las altas argollas pendientes de la armadura de hierro, y meciéndose en el aire, ejecuta su "atrevido acto" correctamente, á tiempo, con la función precisa de una máquina; voltea, se descoyunta, abre los brazos alejando las argollas de su cuerpo, como un pájaro abre las alas, se columpia, reclinada como en un lecho, entre las dos cuerdas del aparato; y después, cuando ha terminado su trabajo, se enreda al cable por donde ha subido, y gira en vértigo loco, perdiendo la forma, confundiendo los colores del traje, y tendiendo su cabellera como un harapo amarillo batido por el viento. Sigue la queja monótona del "wals;" se interrumpe por un aplauso monótono, y la chiquilla, en pié sobre la alfombra de la pista, hace reverencias á ese público, donde, de seguro, hay niños felices y madres tiernas que gozan con ver aquella debilidad en peligro, aquel ser brutalmente educado, arrancado á los pañales de la cuna y puesto de improviso sobre los aparatos del acróbata, en perpetuo riesgo—no importa! ¡tanto mejor!—para divertir á los buenos burgueses, á los que lloran con los dramas de Bouchardy, y ayudar á un saltimbanco y una suripanta á ganarse la vida! Hay tristeza en ese rostro, y nadie la nota: una tristeza seca que empaña y no humedece las pupilas. La concurrencia ríe y aplaude.—¡Muy bien! ¡Qué atrevimiento!

Y en tanto que salen los "pierrots" á tirarse el sombrero de cabeza á cabeza, que aparece "Bell", el "clown" favorito, que corre el caballo con el atrevido "jockey" en el lomo, que los payasos hacen juegos malavares con bolas y cuchillos, que caen y se levantan torres de hombres, que se preparan los funámbulos á darse cachetes en la pantomima, yo me quedo pensando en aquella niña rubia, de ojos asombrados y cuerpecito enflaquecido, que se balancea y vuela describiendo en el viento sesgos y curvas de ave, como si ante la multitud indiferente, avara de sentimientos y de ternuras, una hada invisible y compasiva, la sostuviera por los aires!



Los niños y la Caridad.

Entre las escenas simpáticas que se presencian en la redacción de "El Imparcial," con motivo de la colecta establecida para minorar las desgracias ocasionadas por los terremotos en el Estado de Guerrero, se destacan con vivos detalles las llegadas de los colegios á depositar su contingente en la caja dedicada á la caridad.

La primera página de esta edición de "El Mundo Ilustrado," reproduce la fotografía de una de las escenas á que nos referimos. Son en extremo gratas.

La algarabía de los pequeñitos educandos, el aire de novedad que se pinta en sus semblantes en le momento de hacer el donativo; las caras risueñas que se ven por todas partes, los cariños, todo hace un momento de alegría en la vida de la labor diaria, y al dejar una limosna para los desvalidos de lo material, deja un socorro de esperanza para los desvalidos moralmente.

En esta página damos los retratos de tres encantadores donantes, de cuyas edades apenas se podría hacer una de aquellas que el poeta señala por abriles.

Dos de los donantes son capullos de reinas, el otro es toda una esperanza para las luchas de la vida, y los tres son reyezuelos del hogar, déspotas adorados que descienden de su trono para venir á alargar la mano á los desvalidos.

MARIA AZPIROZ.

La semana que acaba de transcurrir adornó una de sus noches con la nota elegante y simpática de un concierto de caridad, organizado en favor de las víctimas de los terremotos de Guerrero, por un grupo de distinguidísimas y caritativas damas de la sociedad conspicua de México.



En esa agradable fiesta se presentó ante el público la niña violinista María Aspiroz, una promesa para el arte, reconocida por varios públicos europeos.

La niña Aspiroz ejecuta con corrección, dice la obra tal cual la siente á través de sus años, y la siente con esa misma indecisa hermosura con que un botón de flor que está por abrirse, deja escapar el perfume que ha de ser más tarde su cualidad preciada.

La pequeña artista fué muy aplaudida, y más debe serlo, cuando su presentación ante el público mexicano fué debida á la idea de socorrer las desgracias de nuestros paisanos del Sur.



LA VUELTA

CUADE



DEL BAUTIZO.

O DE A. RICCI.



Zócalo y Palacio del Gobierno.



La Catedral.

GUADALAJARA.

Los señores Delegados á la 2a. Conferencia Pan-Americana, visitan la más hermosa ciudad del Occidente de nuestro territorio.

Guadalajara es, como ha mucho tiempo se dice, una perla engastada en un girón de oro de la América.

Pocas poblaciones mexicanas podrán contar con mejores elementos de bienestar, como la que es capital del espacioso y rico Estado de Jalisco. Un clima agradable, casas amplias de aspecto alegre y pavimentadas de manera que la limpieza de los suelos puede compararse, sin gran hipérbole, con la traída y llevada limpieza de las patenas. Los habitantes tienen un carácter franco, hospitalario y cariñoso. Las mujeres gozan fama de hermosura y, en realidad, la "tapatía" es el más bello tipo mexicano.

Los señores Conferencistas Pan-Americanos, tendrán una vez más oportunidad de conocer las vías de adelanto en que marchamos.

La recepción que se les ha hecho á los distinguidos huéspedes, manifiesta entusiasmo, estimación á las prominentes personalidades que han venido á nuestra patria para marcar con los sellos de la alta civilización el programa de los vínculos internacionales en América.



El Salto de Juanacatlán antes de aprovechar su fuerza.



El Salto después de aprovechada su fuerza. [Fotografías de A. A. Adams.]

Si mucho se tiene que ver en la capital tapatía, no menos hay en sus alrededores, ó á poca distancia de ella.

El Salto de Juanacatlán, la hermosísima cascada que en detonante derrumbe precipitaen otro tiempo una enorme cortina de agua y que ahora parece dormida, cobijada con el peñascal cortado á pico.

Si antes era un espectáculo admirable esa joya de la naturaleza, hoy no lo es menos, transformada en joya de la industria.

Si antes recreaba la vista, hoy fortifica el espíritu, porque se ve la poderosa mano del hombre empuñando una fuerza que antes era inútil para la vida y para el progreso.

LA TELEGRAFIA SIN HILOS

A TRAVES DEL ATLÁNTICO.

Entre Poldhu, punto situado en el extremo Sudoeste de la costa inglesa, cerca del cabo Lizardo, y la isla de Terranova, Marconi acaba de efectuar sus experiencias de telegrafía sin hilos, á través del Atlántico.

En la estación de partida se izaron veinte mastiles de 70 metros de altura, y se centuplicó la energía necesaria para el funcionamiento de los aparatos.

En Terranova, estación de llegada, un gigantesco "papelote" fué el encargado de recoger á 135 metros de altura, las ondas eléctricas muy atenuadas por la enorme distancia.

A la hora convenida, las seis de la tarde en el meridiano de Greenwich, dos días seguidos, el 11 y 12 de Diciembre, la estación de Poldhu telegrafió cierto número de veces, con intervalos diferentes y que variaban entre dos y treinta y dos transmisiones por minuto, la letra S, que en el alfabeto de Morse está representada por tres puntos y corresponde á tres golpes breves sobre el manipulador.

Marconi y su ayudante, que se encontraban en Terranova, aseguran haber notado distintamente esas señales á la hora convenida y con los intervalos convenidos.

Este resultado fué transmitido por cable á los reyes de Inglaterra y de Italia, y al gobierno de los Estados Unidos.

Igualmente, Marconi hizo anunciar que la transmisión de despachos por medio del telégrafo sin hilos, limitada hasta hoy á una distancia de 300 kilómetros (Cabo Lizardo á la isla de Wight) podía ser logrado en todas las distancias, y que por tanto el problema de la telegrafía trasatlántica sin hilos, estaba resuelto.

Las experiencias de Marconi han dado lugar á numerosos comentarios, y á vivas discusiones. Una compañía anglo-americana que explota un cable submarino, ha contribuido á esos comentarios, so pretexto de que se atenta á los derechos de comunicación que ella tiene contratados. En muchas partes de Europa, pero especialmente en Francia,—Francia ha tenido la desgracia de aparecer en estos últimos tiempos como una obstruccionista de los grandes descubrimientos; recuérdese el incidente Dumont—allí se habla de "bluff" y de superchería.

En algo quizá pudiera tenerse razón, y eso sin quitar la menor validez á las afirmaciones de un sabio de la talla de Marconi.

Sin duda que hubiera sido preferible transmitir en vez de una sola letra, una palabra convenida. Además, la elección de la letra S no fué del todo acertada; los tres golpes breves que la componen pueden confundirse con los efectos análogos que producen en los circuitos telegráficos las descargas de electricidad atmosférica. ¿Marconi y su ayudante, bajo la influencia de la emoción indispensable en aquellos momentos, pueden haber creído oír las señales indicadas?

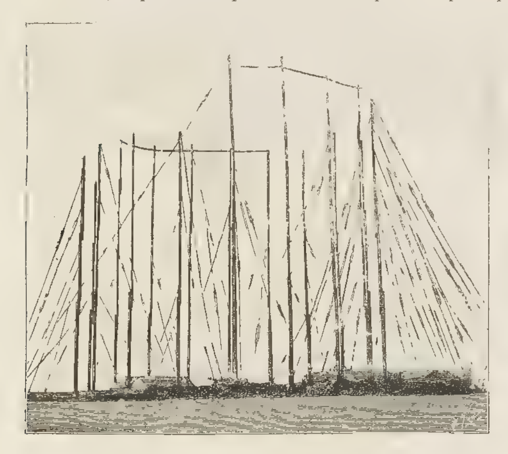
Se cree que la continuación y comprobación de los ensayos pueden disipar esas dudas.

No obstante, Marconi se manifiesta satisfecho y declara que le bastan los resultados obtenidos.

Dentro de poco tiempo se propone hacer un viaje de Liverpool á Nueva York, llevando á bordo del navío un aparato para mantenerse en continua comunicación, sea con la costa inglesa, sea con la americana.



Marconi y sus ayudantes.



Estación transmisora en Poldhuc.



Estación receptora en Terranova.

RONDEL.

Pesa sobre mi alma soñadora
la incurable tristeza de la vida,
y atravieso mi ruta ensombrecida
esperando el encanto de la aurora.
Y la miré cruzar por la sonora
playa del ideal, de sol vestida,
cuando las amarguras de la vida
agobiaban mi alma soñadora!....
¡Y desde que cruzaste la sonora
playa del ideal, de sol vestida,
deliro por tu amor, noble señora!....
¡Tú, que encender bien puedes una aurora
sobre la inmensa noche de mi vida!....

Rafael Martínez Rubio.

NUESTROS OFRECIMIENTOS.

Como habrán visto nuestros lectores, hemos concluído de repartir, con el número pasado, el penúltimo tomo de Los Miserables; el siguiente será repartido como prima al mes, en entregas de 32 páginas.

En cambio desde este número aumentaremos páginas al cuerpo del periódico, y se distribuirá con el del próximo domingo, la primera novela del mes, entera y encuadernada, y la segunda, en iguales condiciones, quince días después.

La reforma agradará seguramente á nuestro abonados, pues resultan los tomos de obsequio, una prima extraordinaria, como nunca la había dado ningún periódico en México.

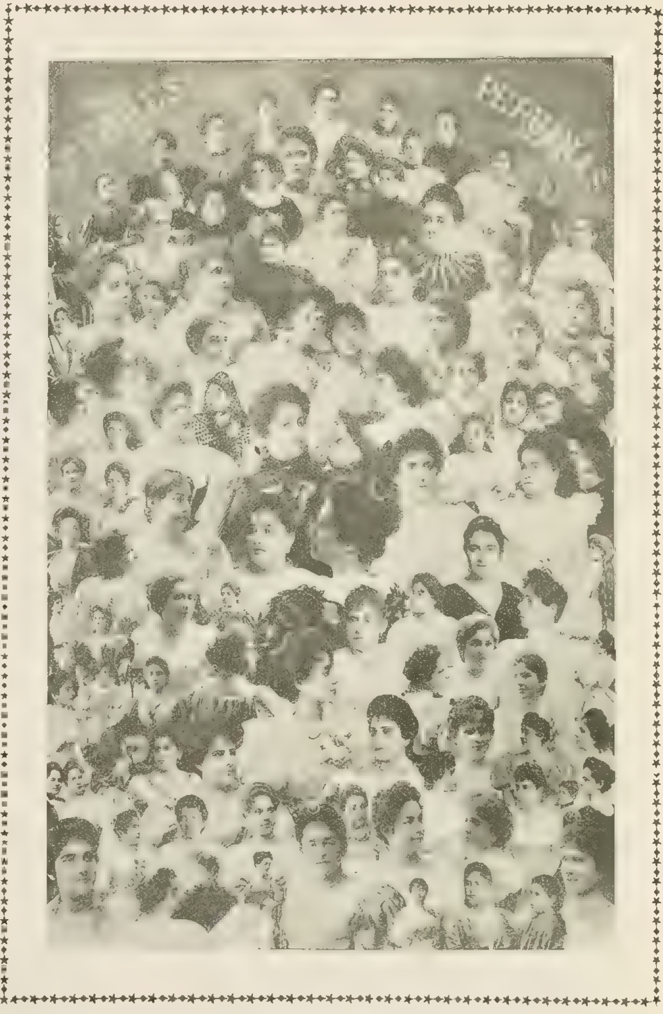
CARNAVAL.

Para cantar las verdades, parece condición precisa taparse la cara. Las leyes no le permiten al ciudadano que use antifaz, sino en los dichosos días de Carnaval. Así es que pocas veces hablan los hombres como sienten, como deben hablar. ¿Cuál es la causa que impide que unos á otros se digan los hombres las verdades? El temor, el temor pueril, vergonzoso; el temor heredado, el que sentían nuestros abuelos y que hemos heredado nosotros; el temor que hace que un hombre cargado de razón, no se atreva á contradecir á un tío cargado de dinero; que uno que tiene educación, no ose chocar de frente contra un estúpido brutal, que no la ha recibido jamás. Atavismo de raza que paraliza las lenguas, embota el valor más sereno, detiene las iniciativas más audaces, sólo durante unos momentos puede vencerse. En la antigüedad, durante las Saturnales, los esclavos se atrevían á decir á sus amos las grandes verdades. Durante los Carnavales, los esclavos modernos intentan alguna vez imitar á sus progenitores. El atavismo, resulta así para el bien como para el mal. Por él han progresado algunas razas; bajo su influjo han degenerado otras. "Los pecados de los padres caerán sobre los hijos, y los hijos de los hijos, hasta la cuarta generación."

Ya que hubo en la antigüedad quien dijera las verdades del barquero, no sé por qué no ha de haber hoy día quien imite á los antiguos.

Todas esas reflexiones me hacía yo un domingo de Carnaval, sentado en un paseo público, cuando se me acercó un hombre desconocido y sin careta. Saludóme con gran cortesanía, tomó asiento á mi lado, dejó pasar unos momentos antes de tomar la palabra, sin duda para que tuviera ocasión de examinarle despacio, y al cabo, y en cuanto me hube enterado de que tenía un aspecto nada distinto del común de los mortales, me miró de hito en hito y habló así:

—"Te extrañas que no haya gente capaz de rendir culto á la verdad. Haces mal. ¿Has pensado alguna vez en lo que tú mismo haces? ¿Te has confesado alguna vez á tí mismo tus debilidades? Tú has mentido de niño á tus padres, para ocultar tus faltas; has mentido á tus maestros, haciéndoles creer que sabías una lección jamás estudiada; mentiste en tus mocedades á las mujeres, para lograr de ellas cuanto deseabas, y jamás sentiste remordimientos por tus mentiras. Cuando un hombre se encolerizaba en tu presencia, temblabas ante la justa cólera y disimulabas tu miedo, pegando el primero. Después, engañaste miserablemente á tu mujer, y cuando ella te engañó á su vez, la asesinaste. Quisiste dominar á los hombres y predicaste las doctrinas que diecinueve siglos antes había predicado el Hombre-Dios, y cuando esa predicación dió sus frutos, cuando los hombres, á fuerza de obedecerte te elevaron, obraste de muy distinto modo que hablaras. Tú quisiste que la Humanidad fuera humilde, para mejor dominarla; amorosa, para que fuera más débil; animada del Santo amor al prójimo, para vencer sus escrúpulos con facilidad mayor. Tú lloraste con los ojos, mientras reías con el corazón. Acudiste á los templos, sin fe; á las reuniones públicas, sin convicciones. Y, sin embargo, los que te veían en la Iglesia, hubiesen afirmado tus creencias; los que te oyeron perorar, apostaron en favor de tu hombradía de bien. No sabes nada, y has pasado por un sabio. Nada puedes, y sin embargo te temen. No has obrado jamás conforme á justicia, y te tienen por justo. Has estafado á tu prójimo, y pasas plaza de honrado. ¿Por qué extrañas que los demás te imiten, que obren como tú, que como tú mientan? La disipada, que aparece como mogigata; el ladrón que, burlando las leyes, roba sin empacho y sin remordimientos; el orador, que cuenta con la estupidez de sus oyentes; el cobarde, que sabe que no hay quien pueda descubrir su cobardía y aparece como valiente; el imbécil endiosado, el viejo tuno que se



tiñe pelo y barba para remedar al mozo; la "barmaid", que se ruboriza al oír nombrar una chambra; el sádico, que acaricia á un muchacho; la celestina, que hace limosna; el general, con alma de ranchero; el pintamonas, que aparece como un genio, merced á las mercedes que otorga á los de tu oficio; el negrero, que hace obras pías; el bandolero, que levanta campanarios con el dinero robado á los incautos; todos esos no son más despreciables que tú lo eres. Ellos, como tú, vivis en un Carnaval perpetuo. No hay quien os haya visto la cara, porque la que mostrais al mundo no es la vuestra, es una careta que se contrae, que hace visajes, qu á voluntad llora ó ríe; pero que jamás, jamás refleja, como el agua, como el cristal, la imagen verdadera que se le presenta. El Carnaval no dura unos días, sino que perdura toda la vida. Y ya que no tienes ninguna buena calidad, ten á lo menos un poquito de indulgencia."

* * *

Así dijo mi interlocutor, y se largó, dejándome convencido; pero no convertido. Pensé que era un bromazo de Carnaval; mejor dicho, no lo pensé, pero me convino creerlo, y lo creí.

A. RIERA.

DOS RICOS.

Cuando ante mí se celebra al archimillonario Rothschild, quien, con sus inmensas rentas, consagra sumas cuantiosas á educar niños, curar enfermos y fundar asilos para los ancianos, también yo le elogio y le admiro.

Pero, al alabarle y admirarle por eso, no puedo dejar de acordarme de una pobre familia de labriegos que había recogido á una huérfana en su miserable choza.

—Si nos hacemos cargo de Katia,—decía la campesina,—nos deja sin nuestros últimos céntimos y ni siquiera tendremos para comprar sal con que sazonar la sopa.

—Pues bien, la comeremos sin sal, contestó el marido.

¡Cuán lejos está todavía Rothchild de ese labriego!

Ivan Turguenef.



ECOS DE LOS TERREMOTOS EN GUERRERO.


Calle Nacional (Chilpancingo.)


Templo de San Mateo (Chilpancingo.)

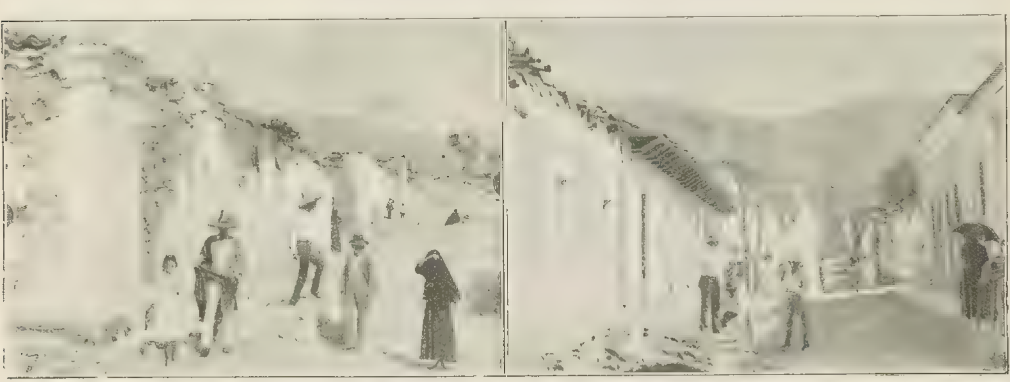

Calle del 5 de Mayo (Chilpancingo.)

La República entera se ha sentido conmovida por las catástrofes ocasionadas por los terremotos en Guerrero, y se hace una activísima propaganda para remediar aun cuando sea en parte la desgracia de las víctimas.

A los productos de la subscripción se unen los que allegan las fiestas de beneficencia, y es de esperarse que antes de un mes se cuente ya con una suma considerable.

El Sr. D. Agustín Mora, Gobernador del Estado de Guerrero, ha manifestado gran interés por aliviar la situación de sus gobernados, y á él se deben los primeros auxilios.

La actitud del Sr. Mora, como gobernante y como humanitario, es muy digna de aplauso.


Dos de las calles más destruidas en Chilpancingo.


Casa de Correos en donde fué muerta la Srita. Cantú.


Casa de Telégrafos.

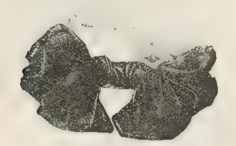


¡CATASTROFE! Cuadro de M. Karvaln.

lugar de lustrarlos, de igual modo que los obscurece alternando el color propio, y dejando, en fin, sobre la cabeza una costra que además de ser sucia, cubre los poros é impide la transpiración del cuero cabelludo.

Para lavarse la cabeza, tómese agua de salvado tibia, en la que se haya desleído una yema de huevo.

Usese el peine fino una vez al mes, y no se emplee nunca el alcohol puro, porque ocasiona primero la sequedad y después la caída de los cabellos.


Lazo y cuello "duquesa."

Y á propósito de la caída de los cabellos, diremos que contra esa enfermedad debe usarse el aceite de ricino, la brea, la quinina y el azufre, preparados en dosis más ó menos fuertes. Para esto debe consultarse al médico, quien dará la receta correspondiente; pero no se acuda á un perfumista, quien no hará otra cosa que vender—y muy caro—un pequeño frasco adornado de etiquetas y cintas, pero cuyo contenido no producirá ni bien ni mal. Contra la enfermedad mencionada, se recomienda mucho el empleo frecuente del almidón mezclado con polvos de iris.


Adorno para el peinado.

Cleopatra, esta hermosa reina de las coquetas, pretendía que la grasa ó manteca de oso era excelente contra la caída de los cabellos; pero es difícil encontrar esta grasa, á no ser que nos conformemos con el primer pote que se nos presente como conteniendo la legítima substancia.

También cuentan ciertos historiadores que Cleopatra usaba los cabellos teñidos de verde, así como en nuestro tiempo es muy común verlos de color rubio ó castaño.

Si la cabellera reclama imperiosamente el empleo de una grasa cualquiera, confecciónese una brillantina con alcohol de 90, y mejor con ron viejo, disuélvase una décima parte de glicerina muy pura y aromatícese según el gusto de cada una.

Un remedio heroico, pero que corresponde casi siempre, es la inyección subcutánea de pilocarpina. La que tenga la mala suerte de ver cómo va perdiendo su cabellera, no debe titubear un solo minuto, sino acudir á este remedio, que da como un fuerte latigazo á todo el sistema cabelludo.

Es muy bueno refrescarse los cabellos cada tres meses acortándolos dos ó tres centímetros.


Punta "mignardi."


Peinado estilo inglés, para baile.

Cortarlos en el período de la luna llena, afirman muchas mujeres que es provechoso; pero inútil nos parece advertir que eso es absolutamente absurdo.


Peinado y adorno para baile de fantasía.

Si sobre el cuero cabelludo se forman costras, aplíquense unturas de aceite de enebro; y si los cabellos están demasiado grasientos, lávense con carbonato de sosa.

El primer cabello blanco que se descubre proporciona una dolorosa sorpresa en la mujer, porque es el primer signo de la vejez que viene.

Las angustias y las grandes penas hacen blanquear los caballos prematuramente, y así también se citan muchos casos de calvicie brusca.

Larry refiere el caso del duque de Saint-Vallier, padre de Diana de Poitiers, quien encaneció en un minuto; María Stuart, en una noche, y lo mismo María Antonieta, si hemos de creer á algunos historiadores, así como otros han dicho que la cabellera de la esposa de Luis XVI perdió el color porque ella no pudo hacer uso en la prisión de cierta pomada de que se servía diariamente.

Después de todo, éstas serán quizás malas lenguas....

El regicida Orsini tenía los cabellos negros cuando fué preso, y grises el día en que marchó al suplicio; y Tomás Morinus encaneció durante la noche que siguió á su sentencia de muerte.

Campanella relata una anécdota bien rara:

El monje Ubípero era candidato al episcopado; mas como su juventud fuera un impedimento, tuvo la idea de ir á Roma para pedir al Papa una dispensa, cosa que éste hubo de negarle.

Loco de desesperación, el monje volvió á su casa, pasó la noche sumido en una cólera espantosa, y á la siguiente mañana notó que sus cabellos estaban blancos.

Entonces presentóse nuevamente á Su Santidad, quien no reconociéndolo, le nombró obispo.

Y aquí del poeta:

Y si, lector, dijeses ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.

Las personas que se tiñen los cabellos deben prestar mucha atención á los productos que emplean.


Lazo sencillo, última novedad.

Y no es que los censuremos por que se tiñan; al contrario, pensamos que siempre debe estarse en la brecha y luchar por parecer bella hasta el último momento.

Hay mujeres que se tiñen únicamente por cambiar el color de los cabellos y por darles un tinte que siente mejor con la expresión del rostro.

Las romanas se teñían los cabellos de rubio y compraban á precio de oro las cabelleras de las galas; y las africanas, envidiosas de la belleza de las romanas, se ponían en los cabellos polvo de azafrán, lo que debía producir un efecto particular con los gritos y muecas que son peculiares de esa raza.

La rubia ha sido siempre el tipo perfecto de la belleza femenina, y se dice que nuestra madre Eva fué rubia ó encarnada, cosa que no parece justa si se atiende á que probablemente era una mujer de color cobrizo, ó más sencillamente una mona, si ha de creerse la doctrina darwinista.

Las veronesas rubias tienen fama, y las venecianas, para obtener ese color, se sometían á un suplicio que nos describe Vicellis, hermano del Ticiano.

Subían á la terraza de sus casas á la hora en que el sol esparce sus más ardientes rayos, y á ellos exponían la cabeza desnuda, mojándola en una agua preparada y por medio de una pequeña esponja adaptada al extremo de una caña; después aguardaban pacientemente á que el sol les secara la cabeza, repitiéndose la operación muchas veces.

Se da también como buena otra receta; pero por ser muy sucia, nos abstenemos de repetirla aquí.

El alheña es una tintura del todo inofensiva, que, al contrario, vuelve los cabellos suaves y lustrosos. Véase cómo se aplica:


Gran plastrón.

Tómense hojas de alheña preparadas, pero no en agua de cal—lo que seca los cabellos,—sino en agua tibia; amásense los cabellos con esta especie de papilla, y al cabo de dos horas retírese la pasta y lávese bien la cabeza. Es necesario aplicarse la misma incómoda receta cada quince días hasta que se obtenga resultado.

Las tinturas rubias americanas no son nocivas á la salud, pero arruinan la naturaleza de los cabellos.

El agua oxigenada—que es un decolorante más bien que una pintura—no produce daño al sistema cabelludo; pero conviene que después de emplearla en la raíz de los cabellos con una pequeña esponja, éstos se levanten inmediatamente á fin de que el agua no resbale y moje de un todo la cabellera. Si por una casualidad acontece esto, póngase al momento aceite de almendras dulces, porque sin este recurso los cabellos adquirirán una friabilidad excesiva.


Modelo bordado de sobre tul.



Delantero y espalda, de trajecito para bebé.

Las tinturas negras son generalmente perjudiciales á la salud, á causa de las sales de plomo, de plata, de mercurio, de cobre, de estaño, de cal, etc., que ocultan y que pueden causar envenenamientos ó desórdenes cerebrales, como esos que produjeron la muerte de la señorita Mars y que fueron la consecuencia de haberse aplicado una nueva tintura.

Daremos ahora algunos procedimientos inofensivos, aunque por desdicha poco permanentes:

Tómense nueces frescas y háganse



Cuello y corbata de encajes.

se hervir por largo tiempo en agua con algunos clavos de hierro: fíltrese después y humedézcanse los cabellos con esta agua.

OTRA RECETA PARA LO MISMO

Tómense:

Zumo de cáscaras verdes de nueces....... 10 partes
Alcohol. 90

Mézclese, póngase á reposar 15 días y fíltrese luego.

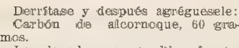
Se sabe que fué con licor de la cáscara verde de nuez con lo que Medea rejuveneció á Jasón.

Cazenave preconiza la loción siguiente contra el encanecimiento.

Hágase hervir un gramo de sulfato de hierro en 60 de vino tinto, y lociónese con este líquido cada dos días.

Vaya todavía otra receta de una pomada enérgica:

Cera blanca, 126 gramos; Aceite de oliva, 300 gramos.



Derrítase y después agréguesele: Carbón de alcornoque, 60 gramos.

Los lavados con te bien fuerte, son muy buenos para los cabellos, y á la larga los ennegrecen.

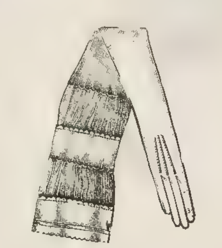
Sobre todo, queridas lectoras, no riceis con hierro vuestros cabellos: usad mejor pequeños postizos, que se disimulan bien bajo el sombrero, y así salvaréis los cabellos de las temibles tijeras calientes.

He aquí una receta que nos han recomendado como excelente, y que, sobre todo, corresponde cuando se usa desde la juventud:

Aceite de almendras dulces, 100 gramos; alcohol, 25 gramos; tintura de cantáridas, 2 gramos; Esencia de bergamota, 15 gotas.

Agítese antes de usarla.

Esta mezcla da resultados maravillosos, pues los cabellos se ponen largos y espesos.



Guante con calados, para baile.

EN EL HOGAR.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Muchos son los usos á que se puede disponer un huevo además de servir como un nutritivo alimento. Todas las señoras amas de casa debieran conocer sus muchos méritos, y de este modo se evitarían molestias sin número como también trabajo; por ejemplo, de la clara de un huevo crudo se puede hacer un buen engrudo y que resulte satisfactorio, y para muchas cosas es mejor que la goma ó la cola que se compran. Pasar por un clara de huevo papeles que se han de emplear para cubrir los vasos de jalea ó pasta, y estos no solamente se



Choclo para baile.

mantendrán en un estado perfecto sino que también evitarán que penetre el aire.

Al hacer los sinapismos de mostaza se debe mezclar con una clara de huevo y de este modo la mostaza no quemará el cutis. La membrana ó pellejo blanco que se encuentra pegada á la parte interior del cascarón de un huevo forma una fresca aplicación para un nacido. Se dice que si se toma de un trago un huevo crudo, inmediatamente después de atorarse una espina en la garganta, desalojará la espina. Un remedio mejor es el de llenarse la boca con la corteza del pan y tragar esta sin mascarla más de lo que sea necesario. La ronquera también se suele aliviar tomando una clara de huevo bien batida con azúcar de pilón y el zumo de un limón.

Además de servir para hacer el café claro, un huevo bien batido



Choclo para baile.

con el café molido antes de echar este en el agua, resulta un buen tónico. Para evitar que una quemadura ó escaldadura se inflame, aplicar la clara de un huevo. Esto se hace pronto y el ardor inmediatamente será aliviado.

A muchas personas les es difícil tomar un huevo crudo. Partir el huevo en una taza, teniendo cuidado que la yema no se rompa. Sobre esta rayar un poco de nuez moscada, agregar varias gotas del zumo de un limón, un poco de perejil picado y un poco de sal y pimienta. Esto hará que el huevo sea tan agradable al paladar, que no parecerá medicina.

Una de las virtudes de la cebolla es que hace que las moscas desaparezcan. Hay dos ó tres modos de pelar una cebolla para que no afecte los ojos y uno de ellos es el hacerlo sujetando la cebolla debajo de la llave de agua.

Un método sencillo aunque muy bueno para limpiar un peine fino, es el atar un número de cordones á un lápiz, y después, sujetando en la mano los extremos, y habiendo afirmado el lápiz de algún modo, pasar el peine sobre los cordones de uno á otro lado, hasta que quede limpio.

El papel es muy superior á la sal, para ayudar á barrer. Para una alfombra de las usuales, tomar un periódico, empaparlo en agua caliente, exprimirlo hasta que no suelte agua, cortarlo en pedazos pequeños y regarlo sobre la alfombra. El papel húmedo recogerá el polvo que suelte la alfombra según se barra, evitando que flote en el aire. Pedazos grandes de papel mojado, son mejores cuando se trata de barrer una estera.

No hay cosa mejor que el amoníaco y agua para limpiar las joyas. Un poco de jabón se puede usar y aplicar con un cepillo suave si las joyas están muy sucias. Después cepillarlas en el amoníaco y agua, enjugarlas en agua pura y fría, y pulirlas con un pedazo de gamuza.

Si se agrega un poco de sal á las claras de huevo batirán más pronto y quedarán más ligeras.



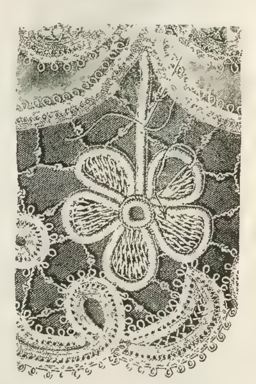
Bordado sobre tul.

Un pequeñísimo pedazo de bicarbonato de soda mezclado con tomates que se han de cocer con leche ó crema, evitará, si se agrega primero, que la leche se corte.

Un dracma de nitrato de plata, uno de goma arábiga, una onza de agua de lluvia ó destilada mezclado hasta que quede disuelto, hará una buena tinta de marcar.

Cuando los muebles estén sucios cer una jabonada caliente con jabón blanco y un cuartillo de agua. Agregar á esto una cucharada grande de aceite de comer ó de linaza, el último siendo preferible. Lavar la madera con un paño suave si es de superficie pulida; si la madera es labrada, emplear un cepillo suave para quitar lo sucio de las hendiduras y pasarle un paño muy suave.

Un buen remedio para quemaduras se tiene en una mezcla de creosota y aceite de oliva, requiriense

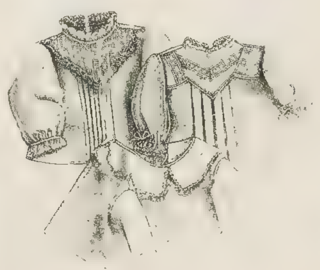


Encaje "Richelieu."

se tres onzas del aceite para una de creosate. Al tratar una quemadura grave, se debe siempre tener muy presente que el remedio se deberá cambiar á menudo y no dejar que se endurezca ó seque.



Baberos bordados.



Saquitos para bebés.



Talla-abrigo.



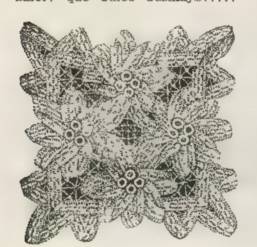
Lazo de seda.

LUZ DE LUNA.

Y brotó la luz nacarada
de la áurea luna en el cielo,
y rodando en la enramada,
fué á tenderse en la calzada
como una alfombra de hielo.

Y esa luz nos envolvió
en su velo temblorosa;
y tu boca sonrió,
y mi beso á ella voló
cual vuela un silfo á la rosa....

Ah! qué instantes! qué divino
amor! qué dulce desmayo....!



Cuadro para colcha.

Nos marcaron un camino
la pasión, nuestro destino,
y aquella luna de Mayo.....!
. . . .
. . . .

Viene el sol...... y pasa el día...
se aproximan las tinieblas,
se va la tarde sombría
y, enferma de nostalgia
en su góndola de nieblas.

Y allí está la nacarada
luna, vertiendo fulgores.....
se asoma tras la enramada,
y nos dice:—"Soy la hada
que eterniza los amores!"



Trajecito para niño

RECETAS DE COCINA.

EXCELENTE CALDO

Póngase en lo hondo de una olla ó marmita pequeña una landrecilla de ternera, dos gallinas viejas ó una pava vieja después de vaciarlas y chamuscarlas; añádanse una zanahoria, un nabo, una cucharada de caldo y póngase la vasija sobre el hornillo. Cuando se halle reducida, cúbrase con caldo de buey que no esté muy salado; añádase una pierna de carnero fresca y á medio asar;



Tarjetero.

hágase hervir todo en la olla ó marmita, y cuando esté todo bien cocido, pásese por el tamiz. Así se obtiene un caldo que podrá acompañar dignamente toda clase de purées de volatería ó de caza.

SOPA A LA REINA

Asense dos ó tres aves; cuando estén á punto sepárese la carne del pellejo y de los huesos, que se echarán en excelente caldo y macháquese la carne en un mortero ó almirez; mézclense á ésta cinco ó seis almendras para blanquear el purée y un pedazo de miga de pan del tamaño de un huevo, que se haya remojado en el caldo; añádanse al moler algunas cucharadas de éste, pásense por un tamiz mezclando siempre un poco de caldo para facilitar el paso y hágase caer en una cacerola.

Cuando se quiera servir este purée, caliéntese en el baño-maría sin que hierva; viértase en una mortera con unos cortezones de pan fritos con manteca.

Observación.

Se puede hacer, en caso de necesidad, con economía, empleando las carnes sobrantes de la mesa. Se hacen sobre todo muy buenos purées, cuando quedan pechugas de pavo ó de cualquier otra ave.

SOPA DE CAZA EN PURE

Todos los otros purées de volatería ó de caza con cortezones de pan se hacen de igual modo, suprimiendo para los últimos las seis almendras.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... $100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

SOPA DE CEBOLLETAS

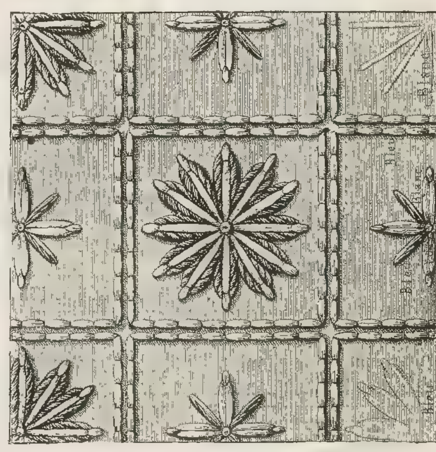
Móndense las cebolletas, escogiendo sobre todo las de los Cevennes; pónganse en una olla ó en una cacerola, agregándoles una á dos cucharadas de caldo de puchero, y hágaseles tomar color á fuego lento, salteándolas de cuando en cuando. Cuando las cebolletas hayan tomado color, mójense con caldo; pínquese después en ellas dos hojas blancas de apio y un poco de perifollo; hágase cocer con fuego moderado y sírvase la sopa como de ordinario echando primero el caldo y después las cebolletas, después de haber desengresado todo.

SOPA NAPOLITANA

Hágase una pasta de albóndigas con carne de caza, divídase en pedacitos del tamaño de una aceituna, que se remojarán en caldo hirviendo; póngase luego en una tortera con excelente caldo y ruedecillas de migas de pan.

SOPA ESPAÑOLA

Hágase una pasta de albóndigas con pechugas de ave; divídase en pedacitos como aceitunas, que se remojarán en caldo hirviendo; viértanse después en una tortera con excelente caldo y algunas rebanadas de pan.



Cuadro para tapete.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,



Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

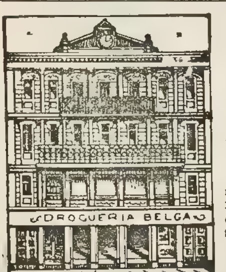
El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

Fotógrafos y Aficionados

PLACAS CURET

PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO

Y PREMIADAS

En la Exposición Universal,

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra.

Garantizamos sus buenos resultados.

B. y G. Goetschel, Callejón Espíritu Santo 1.---México.
Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara 12.

SAINT-RAPHAËL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

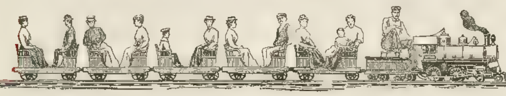
AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único* VINO *auténtico de* S. RAPHAEL, *el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del* Profesor BOUCHARDAT *es el de* M^rs CLEMENT y C^ia, *de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la* Unión de los Fabricantes *y en el pescuezo un medallón anunciando el " CLETEAS".*
Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS



EL FERROCARRIL DE VAPOR MAS CHICO DEL MUNDO.

Con local para veinte pasajeros.—Usa carbón como combustible. El gran atractivo y productor de dinero del Siglo XX. Locomotoras en tamaños especiales para plantaciones, Contratistas y Plantar Industriales Pídanse catálogos ó informes á MINIATURE RAILWAY CO., INCORP.

Cagney's Locomotive Works. Oficinas: 301 Broadway, New York, U. S. A. Inventores, Fabricantes y Exportadores de Ferrocarriles ligeros completos. Cable "MINRAILCO' LIEBER CODE.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

El **VINO** de
PEPTONA CATILLON
restablece** las **fuerzas
*las **digestiones**, el **apetito***
Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso exito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma ***Catillon.***

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

Medalla de Oro Exposit. Univers. 1900



SINFONIA DEL AÑO.

Las nieblas del invierno borran con sus pardos chafarrinones la limpia tonalidad de la atmósfera. El firmamento es una gran masa gris, triste, pesada, palpable, que amenaza castigar á la tierra con espantosos aludes, envolviéndola en un sudario de nieve. La campiña presenta su ondulante superficie desprovista de toda vegetación, y los cenicientos reflejos de la medrosa luz de un día nublado se rompen en la alba monotonía de aquel inmaculado paño.

Así, sombrío, triste y callado, entra el nuevo año; más para los que viven aquel paisaje de penumbras, aquellas tintas grises en las que la luz sólo dibuja negras siluetas, es una decoración que, con sus tristezas, prepara el ánimo para el contraste de un cambio hermoso. Y, en efecto; allá, á lo lejos comienzan á desvanecerse las brumas; poco á poco lo traslúcido del ambiente se va tornando diáfano, y entre los dorados rayos, entre esplendores de luz, aparece una alegre mascarada, esfumándose en un fondo celeste.

La franca expansión de las risas, el sonar estruendoso de cascabeles y el ritmo acompasado del elegante vals, apagan los chasquidos de los esbozos y amortiguan el barboteo de la pasión, mientras que del conjunto alocado de colores y de sonidos se eleva majestuosa y riente la melodía de los amores voluptosos, como pagana bacante que alzara de su lecho su busto desnudo, para escanciar los vinos de Chipre y Siracusa.



Sombrero y abrigo última novedad

Traje de baile para Señora joven.

No parece que la orgía del Carnaval he de tener fin, cuando ninfas y sátiros caen de bruces ante los proches de las iglesias católicas y el Cristianismo pone sobre la frente de la humanidad el fatídico "pulvis est," á cuyos ecos de ultratumba el pecador se posterna, siente la carne la proximidad de la muerte y la escueta Cuaresma flagela y mortifica á las criaturas, disponiéndolas á entrar por el dintel de la penitencia y el ayuno, en la senda de los recuerdos en aquella vía dolorosa que tuvo por remate, con la afrentosa muerte de un hombre, la resurrección eterna de todo el género humano.



Trajes para concierto.

Las tibias ráfagas de la primavera comienzan á calentar el suelo, circulan por los secos troncos de árboles y arbustos nueva savia de vida, se despliegan los brotes en guirnaldas de tiernas hojas; esparcese por el ambiente el perfume de una flor temprana, y la Creación, en cánticos sublimes, entona un "Magnificat" en alabanzas del Dios que murió por redimirnos.

Las enarenadas alamedas, con sus toldos de floridas acacias y sus alfombras de musgo tierno y húmedo, se llenan de paseantes; y bajo el calado palio que forman las hojarascas, se filtra el sol en resplandecientes gotas de luz, iluminando la tranquila felicidad de jóvenes parejas que entran en la primavera de la vida con los pies sobre jacintos y rozando las frentes en el éter purísimo donde juguetean los amores como mariposas en un rayo de celestes luces.

Las rafagas de aire esparcen por todas partes un calor de horno; dórase la mies en los llanos, sestea la alondra sobre los trigales y los insectos hacen brillar al sol sus metálicas armaduras, centelleantes como diminuta constelación de astros, ó se mecen adormecidos en los flotantes encajes que labran

ellos mismos sobre las zarzas con hilos de plata bruñida. Arrastra el sol por campos y ciudades los áureos flecos de su manto de luces; fulgura la atmósfera con encendidos chisporroteos; calla por un instante la Naturaleza, entregada al descanso; vienen del bosque, adormecedores vagos, los susurros de la siesta, mientras los frutos maduros comienzan á destilar la miel de su perfumada carne. El cristal fundido de los mares ondula con dulces cabrilleos; tienden las olas en las playas sus bandas de espumas bordadas de conchas y líquenes, y aquella superficie azulada y brillante ofrece al cansado la fresca caricia que le vigoriza y tonifica.

En flexibles cañas de oro caen las espigas al golpe de los segadores, y allá, en las eras, se escucha el monótono campanilleo de las mulas y el canto del gañán, al que acompañan los grillos y cigarras, en tanto que el vendimiador, corta los racimos de las vides, los apila en el lagar y las cubas rebosan el generoso vino, la perfumada esencia que lleva en sus vapores besos de ninfas desnudas y abrazos espasmódicos de sublimes diosas.

La luna del estío tamiza sus azulados rayos por tupidas guirnaldas de yedra y flotantes cadenas de papel, y á la vaga música de las noches de verano se unen las notas rientes de acordeones y organillos en las populares verbenas, donde la mujer española luce como en parte alguna los gallardos cimbreos de su cuerpo, la artística elegancia de su busto, curvado por el genio mismo del arte, y la altiva belleza de su rostro, modelado por Dios en felicísimo momento de su inspiración excelsa.

• • •

Amarillean las hojas, que ruedan pronto por el suelo como quebradizas láminas de talco; levantan los árboles sus brazos en lento desperezo, preparándose para el largo sueño del invierno; en flecos resplandecientes caen las lluvias otoñales sobre la tierra, y á la orquesta de la naturaleza se unen, como instrumentos de notas plañideras, los quejidos de la tempestad en los arbolados y cañaverales y la estrofa melancólica del aire al zumbar en los sauces que lloran sobre las tumbas. Y allí los despojos de esa maravilla que se llama Creación, dan á la tierra lo que de la tierra había salido, y talento, belleza y posición desaparecen como los colores en las sombras, quedando sólo de la humana hermosura un puñado de carcomidos huesos, una armazón deleznable y negra, semejante á la que dejan las deslumbradoras bengalas después de haber querido competir en brillo con el astro mismo de la luz. Tristes ruinas de la vida son aquéllas; y si el hueso que gime bajo el pie del vivo que va á visitar al muerto es un recuerdo doliente del pasado, es también una fatídica señal que le indica la proximidad de un fin tan cercano, como remoto nos parece.

La cristalina gota se torna en copo de nieve, el brillante rocío en escarchas desoladoras y los trémolos del huracán, llevado por todas partes girones de niebla y brumas, mientras en los silenciosos campos se escucha la respiración de la tierra, que descansa envuelta en sábanas de nieve.

Y el año sale como entró: sombrío, triste y callado, sin otro consuelo que el de los recuerdos, que esfuman en las lontananzas del pasado, delicadezas de amor sublime, ternuras augustas de la Virgen Madre, cuando allá, en las puertas de Belén, vió sobre la rosa mística de su seno, el celestial presente que Dios acababan de hacerla con la propia esencia de su divinidad excelsa.

DIEGO JIMENEZ PRIETO



Colección de trajes para teatro, recepción, calle y visita.



Traje sencillo para principio de Primavera.



Traje de interior con adornos de encaje.

IN HOC SIGNO.....

Cautivo un gorrión estaba
y de un astro se prendó;
y en su música decía:
"Llegue á ti mi dulce voz."

Por azar, ó por astucia,
el pajarillo escapó;
y al cielo se fué trinando:
"Alas tengo y libre soy."

Y el ave á la rica estrella
pudo subir, y cantó:
"Ni cadenas ni distancias
vedan triunfos al amor."

S. DIAZ MIRON.

LA BOCA.

¿Qué existe de más seductor que una boca de labios de rosa graciosamente dibujada?

Mas para "un hermoso nido que besar"—como dicen los poetas—¡cuántas bocas hay faltas de gracia, desfiguradas y feas!

Sin embargo, la coquetería puede enmendar en mucho la travesura de la naturaleza.

Una boca absolutamente fea no podrá nunca transformarse por completo en bonita, pero puede embellecerse un tanto, y esto es lo que debe hacerse.

Lo mismo que la de los ojos, la expresión de la boca puede modificarse si se modifican la sonrisa y los hábitos; y así como no es bueno llorar por cuanto perjudica la belleza de los ojos, no es bueno tampoco reirse mucho ni fuertemente, porque deforma la boca.

Tanto como tiene de gracioso y distinguido la sonrisa, tiene de prosaico esa risa vulgar que abre toda la boca y obliga á hacer muecas.

Coloquémonos frente á un espejo cuando reímos á mandíbula batiente, y nos sorprenderemos al ver nuestro semblante convulso, todos los músculos contraídos con violencia, la piel llena de pliegues, los ojos muy reducidos y la nariz fruncida.

En una palabra: reír así es encaminarse,—más todavía—es avanzar exageradamente al período siempre triste y desastroso de las arrugas.

Si los labios son demasiado pálidos, puede avivarse el color—pero discretamente—con un colorete adecuado.

La vitalidad puede favorecerse por medio de succiones ó de mordeduras ligeras; pero es preciso tener cuidado de no exponerse al frío ó al viento cuando los labios se hallan húmedos, para de este modo librarse de las grietas ó hendiduras que se forman en el cutis.

Mas cuando se presenta este inconveniente, puede con facilidad remediarse con lociones emolientes de altea y de pomada de cohombro.

Si las grietas son profundas, es necesario emplear la glicerina neutra, pero sin exceso, porque curte la piel y suprime la elasticidad y el colorido.

EN EL JARDÍN.

Si no canto en tus loores
en el huerto, no es extraño,
que está un general engaño
ponderando tus primores.
Tus jazmines, sus olores,
tu radiante cabellera
y el jardín que reverbera
bañado en luz de alborada,
me hacen creer, mi adorada,
que tú eres la Primavera.

Revolando en giro incierto
irisadas mariposas,
te confunden con las rosas
más blancas de todo el huerto.
Son dichosas: no se han muerto
ardidas en las centellas
que de tus ojos destellas,
y sin subir á la altura
piensan gozar la ventura
de rondar á las estrellas.

Cuando hablas, por tu harmonía
creen las aves, sin recelo,
que eres un ave del cielo
y que estás cantando al día.
De tu voz la melodía
tanto las llega á engañar,
que al concluir de sonar



Traje de recibir, para la próxima estación.



Traje de ciudad. para paseo nocturno.



Trajes de campo para Señora, Señorita y niña.

esos acentos divinos,
rompen en alegres trinos
todas á un tiempo á cantar.

Cuando vas á elegir rosas,
al ver sus giros ufanos
creen las rosas que tus manos
son dos blancas mariposas.
Y consigues, ruborosas,
más encendidas ponerlas
cuando al ir á recogerlas
notan tus cabellos de oro
porque te creen, mi tesoro,
que eres el Sol que ha ido á verlas.

Dice al susurrar la brisa
que á tantas flores despierta:
¡qué linda rosa entreabierta!
y es tu boca en la sonrisa.
La luz se engaña, se irisa
en su arco de nieve y grana,
y creo al mirarte ufana,
blanca y rubia y esplendente
y así, de espalda al oriente,
que eres la misma mañana.

Mujer, Sol, Floreal ó Aurora,
que á mí embelesas y al huerto,
lo único que sé de cierto
es que mi pecho te adora.
Y no me extraño si ahora
nos engaña la ilusión,
pues sabe mi corazón
que en ti, rara maravilla,
Dios compendió cuanto brilla
y encanta en la Creación.

MANUEL LOPEZ WEIGEL.

UN SUEÑO.

Me propongo realizar en este artículo, lo que un bando de buen gobierno: sofocar la revolución con promesas, y hasta mostrarle el puño cerrado si es preciso... Las ideas, cuando están bien formadas, se parecen á las multitudes en que tienen voces y braman. Las mías, ya lo saben mis respetables lectoras, parecen, por su independencia, furias injertas en "Espartacos."
¡A ver si las domino!

* * *

Yo sueño frecuentemente con una mujer que no es ni rubia, ni morena, sino la combinación artística de estos dos colores. las notas pálidas del Norte, invadiendo y confundiéndose graciosamente con las entonaciones salientes del Mediodía; los ojos azules como la túnicas de las vírgenes, ó negros como las hopas de los condenados, pero elocuentes con delicadeza, melancólicos con palpitaciones de alegría, y así como humedecidos por el deseo de horizontes más amplios y más celestes que los que la tierra ofrece, que hagan sospechar al ángel de la mujer; de nariz ni aguileña, ni griega, ni romana, nariz que yo llamaría de buen



Traje de mañana, para calle



Talle calado, para interior.



Toilette de lujo.

grado "parición," fina, espiritual, de fosas nasales transparentes, poseyendo el instinto de no ver ninguna flor sin experimentar tentaciones de agotar sus fragancias en aspiraciones voluptuosas; la frente me gusta casta y la boca ardiente, en el sentido del amor, sonrosada, fresca, de dientes menudos y blanquísimos, y con palpitaciones de oración y delirio; de vez en cuando me gustaría ver plegarse esa boca con los enternecimientos de la más fina melancolía; el color pálido en los días comunes de la vida, los días de reglamento, y rosado, ligeramente rosado, los días en que lo sublime, que siempre se manifiesta distintamente, hiciera su aparición entre nosotros. Ni alta ni baja, de la estatura que da "Praxiteles" á su Venus de piedra, como deben de ser los arquetipos del cielo, ligera, casi flotante, lo menos humano posible, pero con líneas y contornos de estatuaria griega, y manifestando hasta en su gracia de adolescente la soberbia potencialidad de su sexo.

En una mujer tan compleja como la que estoy describiendo, el alma tiene que estar tan bien formada como el cuerpo, para que exista harmonía: sólo que no la quiero erudita, sino ilustrada; ni apasionada, sino sensible. Como una sensitiva es igualmente amorosa para todos los rayos del sol que la acaricia, yo quiero que esa mujer sea igualmente afectuosa para todos los aproximamientos de sublimidad que percibe; ni atea, ni devota, ni siquiera "filósofa" ó creyente. Enamorada del porvenir, pero respetuosa con el pasado que merezca respeto; prefiriendo la música á la Teología, y la Historia de México al catecismo. Llena de fe por todo su cuerpo; fe en el amor, en la vida universal, en la justicia absoluta, como idea difícil en la regeneración humana, como hecho fácil. Sencilla, pero con dignidad; mirando con igual éxtasis al niño que á la nieve, pero preocupándose más del niño, no porque ríe, sino porque puede llorar, y el lanto del niño habría de parecerle tan triste, por lo menos, como la soledad del afligido ó los lamentos estortóreos del que se siente caer y rueda, pero resistiéndose al medroso fondo de uno de esos abismos de que está nuestra sociedad llena, sin cuidarse para nada de hacerlos desaparecer, ó de hacerlos visibles por medio de la enseñanza sin trabas: monstruosa, en una palabra, con el cerebro desprendido hasta el pecho, y confundiéndose con el corazón, sus latidos.

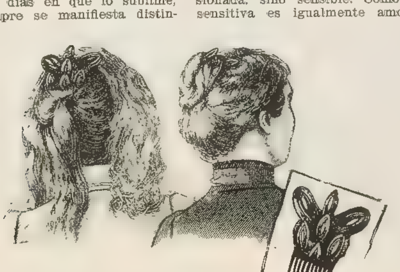
He aquí, mis respetables lectoras, el tipo con que yo sueño. Si ustedes no se parecen á él... mírense ustedes por dentro y respóndanme. Yo no puedo amar sino á una mujer que se parezca todo lo más posible á la que he descrito. Por fuera ya sé que son ustedes encantadoras.



Trajecito para bebé.

No las digo que las beso con el pensamiento, para que no se incomoden conmigo. Pero... en fin, yo las saludo á ustedes con la mayor consideración.

ROMAN MARTINEZ.



Peinado á la inglesa





Traje sencillo para tertulia de confianza.

PARA EL HOGAR

Niñera y bebés en traje de gala.

EL TALLE.

Todas las mujeres desean tener un buen talle, y muchas para conseguirlo se estrangulan horriblemente con el corsé.

¡Cuánto herror y qué modo de suicidarse inconcientemente.

• • •

El talle que se llama de "avispa" no ha sido nunca bonito para la estética; en cambio, el talle redondo. flexible, ligeramente combado y balanceándose con gracia sobre unas caderas bien formadas, es cuanto pueden reclamar el buen gusto y el arte.

Desde que las niñas cumplen los siete años, debe atenderse á su talle: se les pondrá un corsé alto por la espalda y bastante emballenado para mantenerlas derechas sin oprimirles el cuerpo.

Para la mujer, el corsé es un asunto importante: esta pieza del vestido debe combar ó arquar los riñones, sostener el cuello poniéndolo en su justo lugar, ni muy alto ni muy bajo, ni tampoco muy ajustado, como sucedía en la época de Luis XV, en que los pechos se unían hasta comprimirse el uno contra el otro, "como dos gemelos que se aman," según dijo un autor de aquellos tiempos.

El corsé debe ponerse desde que se abandona el lecho, pero no ajustarlo en seguida, sino después de haber pasado por lo menos una hora.

Por lo demás, los corsés de ahora no son aquellas especies de armaduras de hierro, dentro de las cuales las mujeres sufrían martirio en la época de los Valois; ni son tampoco los corsés de talle desmesuradamente largo del tiempo de la ponpadour, ni por último, aquella cintura ó ceñidor del período napoleónico, en que, so pretexto de proteger el vástago por venir, se hacía de las mujeres una especie de sacos de harina mal amarrados.

Una preocupación muy extendida, y que muchos médicos mantienen, es la de dejar completamente el corsé desde los primeros meses en que se está en cinta esta es la causa de que muchas mujeres se vean horri-



Pabellón y adornos de cama para niños de 2 á 3 años



Delantal y falda de calle para nodriza.



Trajecito para niño de 3 á 4 años.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 7. MÉXICO, FEBRERO 16 DE 1902. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



UN CIGARRO.

Ensayos fotográficos de Lupercio.



STRAPONTIN

I

El castillo de la Colina Verde y el del Bosque Florido, ambos situados en el Sarthe, no lejos de Sablé, distan uno de otro cuatro kilómetros aproximadamente.

Todos los días, cuando el conde Pedro de Courval sale en su boggy para dar su paseo matutino, pasa por delante de las paredes de cerca del castillo vecino que lindan con la carretera y están separadas de la calzada por un pequeño foso.

Todos los días, también la baronesa de Korbon, propietaria del Bosque Florido y cumplida amazona, al pasar al galope de su caballo "Strapontín" por los senderos del bosque, distingue al través de algún claro que dejan los árboles, las torrecillas de la casa solariega rival en la vertiente de la colina.

Sucede asimismo, á veces, que el conde y la baronesa se encuentran.

¿Qué ocurre entonces?

¿Que se saludan ceremoniosamente ó que cambian algunas palabras, cual deben hacerlo dos castellanos de la misma comarca?

¡Error completo!

El conde y la baronesa vuelven la cabeza á la derecha, lo cual, yendo como van en dirección contraria, les permite aparentar que no se han visto, y siguen su camino.

Sin embargo, la actitud de uno y otro no es la misma.

Así como la baronesa, en su afectado desden, parece burlona, sonriente, el conde se muestra furioso y aun se le puede ver, después de algunos pasos, volverse y examinar á la amazona y al caballo, hasta que una y otro han desaparecido de su vista.

—¡Condenado pícaro, pícaro condenado!, exclama con rabia.

Y como en la naturaleza humana está el hacer pagar siempre á los demás el mal humor propio, de aquí que sea "Trottine," su yegua normanda, la que pague los vidrios rotos.

—¡Anda, bestia maldita! ¡Corre! ¿Habráse visto perezosa? ¿No te sirve de estímulo el galope de un camarada como "Strapontín"? ¿No te da vergüenza?

Y el conde añade, hablando consigo mismo y teniendo todavía delante de sus ojos la imagen del alazán soberbio que acaba de encontrar un momento antes:

—¡Qué fuego! ¡Qué sangre! ¡Y cuando pienso que esa mala pécora tiene la suerte de poseer un animal semejante!

Su cólera ha cambiado ya de objeto, y cesando de fustigar á "Trotine," pónese á insultar á aquella mala pécora, por otro nombre la baronesa de Korbon, indigna de poseer aquel caballo.

¡Anda allá, presuntuosa! ¿Cuándo podré darme el gustazo de jugarle una mala partida?

II

—Pero señor conde, objetaba el notario del lugar, excelente sujeto, hombre pacífico, á quien su cliente había llamado á toda prisa, le aseguro que nada indica, como usted parece creer, que ese camino que conduce de la granja al río, sea de propiedad exclusiva de usted.

—Dispense usted, querido notario. Los títulos de propiedad... Las servidumbres consignadas en el catastro...

—Sí, sí, lo sé perfectamente... Todo eso puede discutirse... Pero tenga usted en cuenta que la baronesa, que tiene más interés que usted en poder pasar por ese camino, porque ello le evita tener que dar un rodeo por el camino real, no cederá sin resistencia, lo cual dará lugar á un pleito.

—Perfectamente, esto es lo que quiero, mi buen notario.

—¡Oh!

—Sí, continuó diciendo el conde sin dejar de reír, una pequeña valla de madera, no muy alta, pero sólida, clavada en tierra.... Y cuando la baronesa llegue y se encuentre con este obstáculo, tal vez sin esperarlo si el alguacil no le ha entregado todavía la citación, no podrá pasar adelante y se verá obligada á volverse atrás.

—A no ser que aplicando un buen latigazo á "Strapontín," que no tiene rival como saltador, pase por encima de la valla, mofándose de usted.

—¡Rayos y truenos!...

El conde, fuera de sí al oír tal observación, púsose encarnado como un tomate; á poco más cae herido por un ataque de apoplejía. ¡Era verdad que "Strapontín" sería muy capaz de jugarle esa mala partida!

Y parecióle presenciar ya la escena, vió á la baronesa venciendo aquel obstáculo, y oyó su burlona carcajada.

Y á medida que su rabia se acentuaba, sentía crecer sus malos instintos.

—Tiene usted razón, Clavín, dijo con maligna sonrisa, y hace usted bien en advertirme; por esto daré á mi valla, se lo aseguro, una altura suficiente para descorazonar á las más intrépidas amazonas, y pondré encima puntas de hierro y cascos de botellas; de este modo, si la señora Korbon, impulsada por un sentimiento de provocación, quiere intentar el escalamiento, habrá muchas probabilidades de que una buena caída...

—¡Oh, señor conde!... ¿Es posible?... ¿Llegaría su maldad á este punto?...

—¡Maldad, maldad! No soy yo el malo, sino la baronesa.

Al oír esto, el Sr. Clavín juntó las manos escandalizado.

¿Ella mala? ¡Esa mujer tan digna, tan buena, tan compasiva para todos los que sufren! ¿Pero qué es lo que le ha hecho á usted para que así hable de ella?

—¿Qué me ha hecho, Sr. Clavín?... ¿Qué no lo sabe usted?

—¡Qué he de saber, señor conde!...

—Pues bien, Clavín, óigame, que voy á contárselo todo. Y luego me dirá usted en conciencia si tengo motivos para detestar á esta mujer.

La historia debía ser laga, porque el Sr. de Courval hizo que les sirvieran cerveza, ofreció un cigarro á su interlocutor, tomó él también uno, y sentándose en una cómoda postura, comenzó su relato.

III

—Sepa usted, pues, mi buen Clavín, si es que la gente de esta tierra no se lo ha contado ya, que no siempre he habitado el castillo de la Verde Colina, en donde me vé usted instalado. Dueño absoluto de mi fortuna desde que llegué á mi mayor edad, empecé por vivir en París, en donde, viéndome rico y sin necesidad de privarme de nada, llevé una vida por demás alegre, divirtiéndome cuanto puede divertirse un hombre no mal parecido y que no repara en tirar el dinero. Esta existencia habría quizás continuado, si la casualidad no me hubiese puesto una noche, en un baile, en presencia de una joven de soberana belleza, por la que sentí inmediatamente un amor loco.

—¿Y la pidió usted en matrimonio?, preguntó Clavín interrumpiéndole, orgulloso por haber adivinado lo ocurrido, dando con

ello al conde una prueba de su perspicacia.

—Exactamente, mi buen Clavín, respondió el conde sin poder contener una sonrisa.

—¿Y qué más?

—Que mi petición fué rechazada...

—¡Ah, diantre!... ¿Y ella no le correspondía?

—Es de suponer que no, puesto que se casó con otro, el señor barón de Korbon.

—Ya comprendo. Resentimiento de amor.

—No, Clavín, no acierta usted. Espere usted un poco.

—Ya escucho, señor conde, y no diré una palabra más.

—Desde aquel momento, siguió diciendo el conde, comprendí que había acabado para mí la felicidad... París con sus placeres vanos con sus decoraciones ficticias, su tumultuoso torbellino, me inspiró de repente horror, y resuelto á huir de la sociedad, me apresuré á refugiarme en esta finca que un pariente acababa de legarme... Aquí viví dos años tranquilamente, ocupándome de arrendamientos, de labores agrícolas, cazando, dando largos paseos á caballo; en una palabra, adormeciendo lo mejor que pude mi dolor fatigándome lo más posible, cuando...

—¿Cuando?... repitió Clavín aguijoneado por la curiosidad, como el lector de un folletín cuando llega al "continuará en el número próximo."

—Cuando corrió por la comarca el rumor de que una tal señora de Korbon, viuda joven, acababa de comprar el castillo del Bosque Florido, que estaba en venta desde hacía muchos meses por defunción de su propietario.

—¡Hola hola!

—Sí ¡hola, hola!... Esto mismo exclamé yo, como comprendereis... Aquella noticia me produjo el efecto de un rayo... Gisela, tal es el nombre de la baronesa, era, pues, vinda, cosa que yo ignoraba. ¡Qué dicha! Y la casualidad, ese dios de los enamorados, hacía que precisamente viniera á instalarse á pocos kilómetros de mi casa... ¡Iba, por consiguiente, á verla!... ¿Y quién sabe? Tal vez la simpatía que no había sabido inspirarle el parisiense, podría el hidalgo campesino...

—¡Comprendido, comprendido!, exclamó Clavín, impaciente por llegar al momento psicológico.

—¿Qué hacer en situación semejante? ¿Qué actitud adoptar?'... En cuanto estuvo instalada mi vecina, presentéme en su casa y le hice pasar mi tarjeta, en la que había escrito: "El conde de Courval tendría vivísima satisfacción, á título de veino, en ofrecer sus respetos á la señora baronesa de Korbon; se pone completamente á sus órdenes, y se consideraría muy dichoso si pudiera serle de alguna utilidad en medio de las dificultades que forzosamente habrá de encontrar en su instalación en una comarca para ella desconocida."

—¿Y le recibió á usted?

—No; me hizo contestar por un criado que llevando todavía luto por su marido, se había impuesto como regla de conducta el no ver á nadie.

—Hasta aquí no veo todavía qué ofensa.

—Espere usted... Yo, inocentón como soy, creí de buena fé lo que me decía, y pensé: "¡Paciencia!... El luto no será eterno...

—¡Muy bien razonado!

—¡Lo cree usted así?... Pues va usted á ver... Ocho días después de aquella visita nos encontramos á la entrada del pueblo... La saludé, como era natural... y ni siquiera se dignó corresponder á mi saludo, sino que pasó sin volver la cabeza.

—¡Diantre!

—Entonces me dije: "Bueno, ya sé á qué atenerme. Quiere hacer ver que no me conoce."

Después de un instante prosiguió diciendo el conde:

—Hasta aquí, era solo el silencio, acaso el desdén... Pero no tardó en venir la hostilidad declarada.... La baronesa me ha desposeído del lugar que ocupaba yo en la comarca... Tenía yo mis pobres, que me estaban agradecidos por lo que hacía yo por ellos; la fortuna de la baronesa, más considerable que la mía, le permite darles más, y me priva hasta de su agradecimiento... ¿Cómo lo hace? Lo ignoro.

El conde se había puesto encarnado de ira.

—¡Y esta vida dura desde hace dos años! ¡Y estoy harto ya de ella!... ¡Y voy á tomar el desquite!... ¡Adelante, que esta vez habré dado con el verdadero camino!... Papel sellado y una valla, ¡una valla!... Tendrá que dar un rodeo, pues tal es mi voluntad, un largo rodeo, y se verá obligada á pasar por un camino lleno de polvo, abrasado por el sol y sin un mal arbol que le dé sombra... Y si salta..., ¡peor para ella!..., ¡cuidado con la voltereta!

IV

Desde hace dos años, es decir, desde que la baronesa de Korbon se instaló en la comarca, aquel día es el primero en que el conde de Courval parece satisfecho; y hace un momento, cuando encontró á su enemiga montada en "Strapontín," en vez del gruñido sordo con que suele acoger su aparición, se sonrió maliciosamente.

—¡Anda, ve, corre en línea recta, hermosa amazona! ¡Diríjete hácia el lado del río! ¡Ya veremos la cara que pones!

Y preciso es creer que aquella sonrisa excepcional tenía realmente una significación extraña, puesto que la baronesa, á pesar de la velocidad con que pasó por delante del conde, no había dejado de observarla.

—¡Hola, hola! ¿Qué es lo que estará preparando mi enemigo?

Pero sin que esta idea fuera bastante á detenerla, siguió su camino.

Hacía un tiempo magnífico, y á pesar de ser todavía muy temprano, el sol calentaba de lo lindo.

"Hermoso paseo, pero algo caluroso—pensaba la amazona;—afortunadamente pronto voy á llegar á la sombra, pasando por el caminito que conduce al río."

¿Qué hacía el conde en aquel momento?

Acababa de detenerse en la carretera.

"¿Qué pasará cuando llegue delante de la valla?—pensó.—Lo mismo si salta que si da un rodeo, no sabré lo que haya ocurrido... Y según opte por una ó por otra resolución el resultado ha de ser muy diferente: ó seré yo quien me burle de ella, ó ella quien se burle de mí... ¿Cómo saberlo? ¡Ah, se me ocurre una idea!...."

Precisamente cerca de ahí había un muchacho; el conde bajó del coche, y confiando su yegua "Trottine" al cuidado de aquél, le dijo:

—Toma, coge las riendas y espérame; á mi vuelta te daré una propina.

Y echando á correr á campo traviesa, dirigióse al sitio del combate.

—Va á ser una cosa curiosa!...

V

Allí está el conde, sentado en el banco de piedra, y fumando su cigarrillo

De pronto se oye el ruido del galope de un caballo.

Es la baronesa que se para de repente...

"Strapontín" retrocede una línea, asustado ante aquel obstáculo, para él desconocido.

La amazona se ha hecho en seguida cargo de la situación.

—¡Hola, hola!... Trabajos de defensa del enemigo!, exclama en alta voz antes de haber advertido la presencia del conde.

Si el Sr. de Courval no hubiese estado allí, seguramente habría vuelto grupas y preferido dar un rodeo; esto era lo que la razón aconsejaba.

¡Pero el Sr. Courvail la está observando!

Entonces la amazona se afirma sólidamente sobre la silla, sujeta fuertemente las riendas con la mano, y alzando el látigo parece tomar terreno para dar el salto.

"Supongo que no saltará"—dice para sus adentros el conde, que se ha puesto extraordinariamente pálido.

La baronesa pronuncia algunas palabras para animar al caballo, le acaricia el cuello para halagarlo, y al fin grita:

—"¡Hop la!"

Pero el conde se lanza á su encuentro.

—¡Señora, no cometerá usted esa locura!.... Se expone usted á matarse!

Tal vez.

—¡Deténgase usted le digo!

—No.

—¡Corriente!... ¡Pero en tal caso, corramos el riesgo juntos!

Y el conde, descubierto y apoyado en la valla, va á hacerse aplastar la cabeza por los cascos del caballo.

Instante de emoción, como se comprenderá, por una y otra parte.

El conde y la baronesa se contemplaban largo rato en silencio.

—Confiese usted, señora, que me odia, dice el Sr. de Courval.

—¿Y usted?... ¿No hace acaso algo peor? ¡La indiferencia más desdeñosa!

¿Indiferencia?... ¿Desdén?... ¡Oh, esto es demasiado!... Ante tal acusación, el conde se revuelve indignado.

—¡Indiferente!... ¡Yo que la he adorádo!... ¡Yo que la adoro todavía, á pesar de todo!

—¿Usted?... ¡No diga usted eso! Si fuese cierto, ¿cómo habría usted permitido que me casara con el señor de Korbon, cuando mis semi-confesiones indicaban demasiado....

—¡Pero si fueron los padres de usted los que me negaron su mano, diciendo que me había forjado ilusiones acerca de sentimientos que jamás había usted experimentado por mí!

—¡Oh!...

VI

—Pero ¿qué hace el conde? se preguntan las gentes de la Colina Verde.

—Pero ¿qué habrá sido de la baronesa? piensan las del Bosque Florido.

Inútil es decir que se va á quitar la valla para dejar el paso libre á la señora de Korbon, y que el Sr. de Courval podrá proporcionarse también de cuando en cuando el gustazo de darse un paseo montado en "Strapontín" que ha sido puesto á su disposición.

J. Berr de Turique.



LA INFLUENCIA MORALIZADORA DEL ARTE.

Un amigo mío me decía días pasados á propósito de "Quo vadis": "Es evidente que Sienkiewicz se propuso en su obra hacer la apología de la doctrina evangélica; que quiso poner en contraste la decadencia, el sensualismo, los vicios de organización y de costumbres del Imperio; la triste condición del pueblo, la suerte cruel reservada al esclavo, la servidumbre de la mujer, los horrores de la ergástula, el envilecimiento del patriarcado, y por efecto de contraste hacer resaltar la pureza y la nobleza de la nueva doctrina de caridad, de amor, de libertad y de redención. Frente á la sensualidad el ascetismo; frente al escepticismo la fé; frente á la indiferencia ó el odio el amor; frente á la servidumbre la libertad; frente á la fatalidad Dios; tal es todo "Quo vadis," y tales son Nerón y Petronio al lado de San Pablo; Popea al lado de Ligia; los perseguidos al lado de los pretorianos, y la Roma de los Césares junto á la Roma de San Pedro. Y sin embargo, agregaba mi amigo, Sienkiewicz no logra casi otra cosa que dejar en el espíritu un cuadro esplendente, una impresión imborrable de aquella civilización pagana, tan cruel para los débiles y para los bárbaros, tan corrompida al fin y tan odiosa, tan repugnante á los ojos de la moral; pero tan intensa y tan profundamente bella. El autor inmortal de "Quo vadis" no logra hacérnosla odiar, y coopera á hacérnosla admirar; confirma al moralista y al sociólogo en sus convicciones de que aquello fué cruel é injusto; afirma al creyente en su certidumbre de que la redención se imponía, y en su admiración por los apóstoles y los mártires que con sus doctrinas, su ejemplo y sus sacrificios, la difundieran y propagaran. Pero es indudable que en el espíritu de los lectores queda un fondo de admiración malsana, de delectación ilícita; que la obra deja en el alma un vago anhelo de aquellos goces, hoy vedados; infunde malas tentaciones de volver á aquel medio y á aquella época; que deja un vago deseo de haber sido Petronio antes que Pablo, y en suma, trabajando á contramina y á contrapelo, la obra, para el vulgo, es antes una apología que una censura del odioso régimen."

Mi amigo, salvo un poco de exageración, tiene razón en el fondo; sólo que el cargo, enderezado contra Sienkiewics, debe ser general y formularse contra todos los poetas y los literatos que quieren moralizar con la novela, el drama, la poesía, la literatura, antes que con el catecismo, el ejemplo y la educación.

Hay algo de particular en la naturaleza humana que se opone en principio á que la literatura pueda ejercer una gran influencia moralizadora. El literato, á diferencia del filósofo, no puede dar lecciones de moral, sino por el procedimiento que consiste en hacer contrastar las ventajas de la virtud con los inconvenientes del vicio. Para establecer este contraste, si no quiere que el público se ría de su candidez y le vuelva, por falso y por inverosímil, la espalda, le es forzoso pintar los atractivos falsos y transitorios, sin duda, del vicio; los goces momentáneos, fugitivos y mal sanos que procura; las seducciones que pone en juego; las atracciones que ejerce; y después pintar las degradaciones á que conduce, los males tremendos que de él derivan, los envilecimientos, las miserias, el desprecio de los demás y de sí mismo, y la ruina material, intelectual y física á que conduce.

Ahora bien, en la mayoría de las gentes, en los espíritus que no son superiores, en los corazones que no pueden preciarse de un temple escepcional, en las imaginaciones mal reprimidas y mal orientadas, y son las más el primer cuadro deja una impresión más viva y verdadera que el segundo. El lado placer, en la imaginación, tiene más seducciones que horrores y angustias el lado dolor; la vista interior y la contemplación subjetiva, y con ellas el deseo, el anhelo y la aspiración, se vuelven más fácilmente del lado del deleite que del lado del sufrimiento. En espíritu se viven dos vidas sucesivas en esos libros: la del triunfo, la de la orgía, la del amor, la de la riqueza, la de todas las satisfacciones de la vanidad, del apetito y de la concupiscencia y la del remordimiento, la del hastío, la del desprecio, la de la miseria, la del dolor, pero ¡cuánto más intensa, tentadora y seductora la primera, que amenazadora, odiosa y dolorosa la segunda! En la vida real, el que en el vicio ha vivido y con el crimen gozado, á la hora del castigo encuentra éste desproporcionado, desmesurado en relación con el placer; se siente defraudado, en plena bancarrota, y raro es que no acabe por reconocer que más le valiera haber vivido en la virtud y marchado por el recto sendero, que haber tomado por el atajo y marchado por los vericuetos del mal, en donde sólo se encuentran sombras ante la vista y espinas bajo la planta.

Pero en la vida imaginaria que nos hacen vivir los poemas, los dramas, las novelas, los términos de esta relación se invierten. Lo bello nos parece más bello, el placer más intenso, el goce más delicioso, la satisfacción más completa, y el dolor, la afrenta, la miseria, menos crueles, menos agudos, menos temibles de lo que son en realidad. En balance, pues, cuando la obra literaria, como no puede menos, nos ha pintado después de las seducciones del adulterio, los horrores del abandono; después de los paraísos artificiales de la morfina ó del alcohol, los infiernos efectivos de la enfermedad y del "delirium tremens;" cuando después de las fáciles opulencias del juego nos ofrece las miserias y las degradaciones de la ruina, ha hecho un doble trabajo de atracción hácia el mal y de atracción hácia el bien: pero en principio aquél es más eficaz que éste, la primera de estas atracciones más poderosa; y por ese camino y dentro de una excelente intención, se hace más bien obra de desmoralización que de regeneración.

Para huír de ese peligro, no hay más remedio que pintar tan sólo las delicias de la virtud, ó únicamente los horrores y suplicios á que el vicio condena. Pero para el gusto moderno, ese proceder no puede ser popular. Las gentes encontrarían demasiado soso lo primero, demasiado tétrico lo segundo, y falsos radicalmente lo primero y lo segundo.

[firma manuscrita]

Damas Salvadoreñas.



Señora Concepción González de Regalado.

Impresiones Dramáticas.

"EL ESTIGMA."

Un joven poeta, en un delicioso "téte á téte," con una admiradora suya, la preparaba así para la representación de "El Estigma," de Echegaray, primera obra con la cual abrió su temporada María Guerrero. ¿El argumento? Amiga mía, el argumento es una tesis. Se trata de una injusticia social, de una infamia de la masa, de una iniquidad de la multitud.

Un hombre, es decir, no un hombre, un arquetipo, un ente metafísico, como casi todos los de Echegaray, va á presidio por salvar la honra de su padre, y sale de él miserable y degradado, y entra en Madrid y lucha con el hambre y la vence, y pelea con el estudio y lo domina, y se encara con la aristocracia y la subyuga; llega á poseer reputación, posición y dinero, y después de todo y sobre todo, llega á poseer el corazón de una mujer. Nadie sabe de donde surgió este adorador y hábil político; pero no hay quien no le respete. Es un vencedor: se ha impuesto.

Y la envidia, entonces comienza su labor de topo: remueve el lodo, mina el suelo, fabrica galerías subterráneas y logra encontrar —¡es claro!—el tesoro escondido: la calumnia. Empieza el coro fúnebre de las acusaciones. Este hombre no es honrado, es un ladrón, es un parricida, robó á su padre dinero ageno, y su padre que no tuvo fuerzas para sobrevivir á la desdicha, se arrancó la existencia, maldiciendo al hijo. Es un delincuen-

REINA DEL CARNAVAL



DE GUADALAJARA.—Mad. Burle.

te, cuídate, sociedad; es un perverso, cuídate, familia; es un hipócrita, cuídate, mujer!

Un día la prensa recoje los áureos desperdicios que arroja al arroyo la maledicencia, y forma con ellos un caprichoso encaje, una red de araña para invadir á los incautos, como á moscas de patas torpes, y á los frágiles. Caen, en efecto, muchos. Los enemigos aplauden, los amigos dudan, él confiesa la afrenta, sin miedo, sin vacilación; y alrededor del heróico personaje, se forma el vacío. Queda separado del resto de la humanidad. Cae sobre él la campana neumática del desprecio. Todo se hunde en torno suyo, todo, menos el amor que lo acaricia, que lo consuela, que lo eleva, que lo fortifica; la mujer adorada, está ahí cerca, abandonada en cuerpo y alma á los arrebatos de la pasión.

¡Oh! ¿te acuerdas de los amores eternos? Cayó pesada piedra del templo, y Radamés está enterrado; mas se oyen en medio de las calladas sombras, los pasos furtivos y los débiles llamamientos de Aida: ¡moriremos juntos, bien mío....!

Y al verse amado, de manera tan intensa, al sentir otro vida, una vida casta y joven, embebida en la suya, aquél que sufrió la infamante crucifixión pronunciando una de las siete palabras: "Padre, perdónalos...." aquél que guardó avaramente su secreto con una infernal complacencia de perderse, de arruinarse, de sacrificarse por el pobre suicida que murió bendiciéndole y amándole, aquel hombre que vió sus angustias regadas de caricias, abrió su corazón á las lágrimas de la piedad como una rosa al rocío matinal, y enseñó su tesoro:—Soy inocente, mira!—le gritó á la amada.

Y ella, en rapto de admiración lo revela á voz en cuello por todas partes, á quien quiere oírlo; y él viendo llegar de nuevo á la estimación con losbrazos abiertos, arrepentido, proclamando su inocencia, se siente atenaceado por el remordimiento:—Me he salvado—dice—á costa de la memoria de mi padre; he conseguido el aprecio, el amor, la fortuna, la felicidad, á cambio de una ingratitud; he escupido sobre un cadáver; he violado una tumba.

Y ebrio de desesperación, ante los cariños despertados y las admiraciones resucitadas, se arranca la vida.

Un beso, el soñado, el prometido, desciende de unos labios trémulos y exangües hasta la frente ensangrentada, para borrar la afrenta injusta, el implacable y cruel "estigma."

* * *

Te estoy contando el drama pasional, amiga mía, porque la tesis filosófica me embrollaría á mí, y á tí te causaría enfado. Sé que las mujeres se interesan por ahí, por la fibra que late, no por la celdilla que vibra, y te cuento este amor desventurado que sirve de fondo al cuadro, porque quiero que sepas que como en casi todo el teatro de Echegaray, tú, es decir, tu sexo, el "eterno femenino," tiene un encantador representante.

* * *

Don José se ha enamorado hasta la locura de estas mujeres cándidas, de estas mujeres apasionadas y heróicas que cortan el conflicto con su muerte ó desatan el nudo con los crispamientos de la angustia. Desde la Theodora del "Gran Galeoto," las heroínas de Echegaray se parecen. Tienen aire de familia. Se dicen que son hermanas.

¿No las viste llorar sobre todos los dolores, amar todos los infortunios, estrechar á su corazón todas las tristezas, rezar junto á todas las agonías, morir con todas las afrentas?

Ya sé que no sois así, pero sé también que así quisierais ser y que así os soñamos Don José Echegaray y yo. Dejadnos: no es esa la vida; pero esa debía ser; ni es esa la mujer; mas la piedad, el amor, la misericordia, sí son así. La bondad toma una forma bella, se hace palpable y visible, nos acaricia, nos consuela.... ¿quién es? Una mujer de Echegaray. ¿Verdad que os ama mucho este gran hombre?

La crítica asegura que es un grave defecto este idealismo: que la Naturaleza no producirá jamás estos séres cargados de ternura, que pasan por los dramas del poeta, como la Beatriz por la selva obscura. La crítica afirma que los caractéres de Echegaray son falsos, que su teatro es inverosímil y abstruso..... todo eso puede ser cierto, amiga mía; mas como no deseo disgustarte para hablar de la Eugenia del "Estigma," no quiero ser crítico. No la discuto: podrá ser falsa, pero es adorable. Es un centro de amor en torno del cual gira el drama, un drama ilógico y monstruoso, tan fuera de la realidad humana, que tal parece el sueño de un febricitante, no la obra pensada de un cerebro sano y vigoroso.

* * *

Con ser de Echegaray, dicho queda que la obra está escrita maravillosamente, en lenguaje sobrio, suelto, de una elegante naturalidad: ornada por todas partes de observaciones profundas, de ideas originales y exactas, llenas de imágenes hermosas, impregnada de alta poesía, cubierta de diálogos y parlamentos que son un prodigio de dicción sencilla y conmovedora.... ¡ay! y no obstante ese lenguaje y ese talento, esas bellezas están derramadas en un verdadero caos dramático en el que se agitan los personajes con convulsiones de enagenados.

En general, los dramas de Echegaray, de un lirismo desenfrenado, son más bien poemas dialogados; los tipos guardan entre ellos una desproporción inmensa; los protagonistas no caben en el escenario; en fuerza de oírlos delirar, los vemos perder sus contornos, desmenuzarse en el aire y quedar, como dije en un principio, entes metafísicos, casos de conciencia ó si se quiere, espíritus desordenados y locos.

Pero así y todo, cómo agarra y sacude de repente, este monstruoso Echegaray, cómo nos empuja hacia el enorme engranaje de su máquina, y allí nos tritura y nos pulveriza.

Sus golpes dramáticos son zarpadas de león. Tiene muy duras y muy atrevidas las garras. Después de la contemplación de una de sus obras, el espíritu regresa, fatigado y contuso, como si hubiese caminado por un largo camino fatigoso.

¡Oh, Echegaray es grande, grande! Ve al "Estigma."

Luis G. Urbina



CAR



NAVAL.

Cuadro de Hermann Koch.



Srita. Paz Moreno.

Srita. Elena de Quevedo.



Srita. Luz Brizuela.

Srita. Conchita Corcuera.

EN GUADALAJARA.

VISITA DE LOS DELEGADOS Á LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN-AMERICANA.

Guadalajara, la Perla de Occidente, abrió sus puertas para recibir en días pasados la visita de los señores Delegados á la 2a. Conferencia Internacional Americana. Todo lo que en aquella tierra hay de poético y de hermoso, desplegó el hechizo de sus gracias: la ciudad se animó como por encanto, y fueron los cuatro días de estncia en el suelo tapatío, una serie de gratas impresiones.



La exposición en el "Liceo de Niñas."

El suntuoso baile en el Palacio del Gobierno, cuyo patio principal se transformó en lujoso salón, donde no se sabía qué admirar más, si la profusión de luz ó las artísticas colgaduras que le daban un aspecto fantástico, fué, sin duda, la nota saliente de las fiestas.

Los amplios corredores del edificio, adornados de trecho en trecho con haces de banderas que encerraban los retratos de los hombres ilustres de Jalisco, y con primorosas piezas formadas con flores artificiales, ofrecían un soberbio golpe de vista, que realzaba la multitud de focos de luz incandescente esparcida en el recinto. En la clave de los arcos de la planta baja, se veían los retratos de los Presidentes de las Repúblicas de América, rodeados de banderas, y en los de la planta alta los escudos de las respectivas naciones del Continente.

El retrato del Gral. Díaz, de cuerpo entero, ocupaba el centro del salón. Sobre este cuadro se colocó el monograma C. P. A., formado con luces blancas, rojas y verdes, del mejor efecto.

La hermosa escalera principal estaba también adornada con buen gusto. En el descanso se colocó un magnífico retrato del señor Gobernador Curiel. Los artistas Félix Bernardelli y Luis de la Torre, encargados del adorno del salón, fueron justamente aplaudidos.

En cuanto á la concurrencia, podemos decir que se encontraba lo más selecto de la sociedad tapatía. Entre otras damas distinguidas, vimos á las Señoritas Corcuera, Moreno, de Quevedo, Nieto, Madrid, Cuesta, y Señoras Honorat de Galván y Cuesta de Corcuera, ataviadas todas con lujosísimos trajes.

Las familias de los señores Delegados concurrieron á la espléndida fiesta, luciendo primorosos vestidos de ricas telas. Llamaron la atención por el buen gusto de su "toilette," sobre todo, las Señoritas Reyes, Chavero y Alvarez Calderón.

La concurrencia de caballeros fué también de lo más escogido.

Entre otras distinguidas personalidades de la Conferencia Internacional, de la Administración del Estado, del Comercio y la Industria, se encontraban los señores Delegados Pepper, Chavero, Calderón y Pardo, el Señor Gobernador Curiel, Diputados á la Legislatura y miembros del Tribunal Superior; Sres. Don Diego Moreno, D. Justo Fernández del Valle y otros muchos.

El baile terminó después de la cuatro de la mañana, hora en que las familias, llevando los más gratos recuerdos, abandonaron el salón.

* * *

Otra nota muy digna de consignarse con encomios para los organizadores, fué la apertura de la Exposición Regional, que se verificó el cinco por la mañana ante numerosa y escogida concurrencia. El local destinado para el certamen, fué el edificio del Liceo de Niñas. Grandes lienzos de los colores nacionales, festones, escudos y atributos de la agricultura y de la industria, constituían el adorno del espacioso recinto.

En ese torneo del trabajo incesante y regenerador, están representadas todas las fuerzas vivas de aquella importante región del país: ciencias, industrias, Bellas Artes, Agricultura; todo perfectamente dispuesto, para despertar el estímulo y fortalecer los lazos de paz y de concordia que nos unen con todos los pueblos. Un grupo de jóvenes entusiastas, dirigido por los Sres. Ingenieros Rafael de la Mora y Manuel Cuesta Gallardo, fué el que organizó esa fiesta del trabajo, significativa por todos conceptos.

El Dr. Don Agustín Rivera, ese anciano venerable que ha consagrado su vida á la civilización del pueblo, habló en el acto de apertura con frases tan entusiastas y sentidas, que supo conquistarse una ovación.

A medio día se sirvió un banquete de 300 cubiertos en el Palacio de Gobierno, y por la noche se dió una gran serenata en la Plaza de Armas. Al banquete concurrieron los Sres. Delegados y sus familias, así como prominentes personalidades de Jalisco, y distinguidas damas de la sociedad tapatía.

Dos cosas llamaron mucho la atención de los visitantes: la soberbia iluminación del Palacio de Gobierno, y la Banda de la Gendarmería del Estado. El edificio estaba literalmente cubierto con focos de luz blancos, rojos, verdes y azules, que siguiendo las líneas de la arquitectura dominante, lo envolvían



Salón de baile en el Palacio del Gobierno.



Población del Salto de Juanacatlán.

en una profusión de matices. Era aquello una orgía de luz, imposible de describir.

La banda que dirige el maestro Payén, se compone de cerca de sesenta músicos, y está dotada con el instrumental alemán más moderno.

La ejecución del tercer acto de la "Tosca" fué un delirio para la concurrencia, que aplaudió entusiasmada á los ejecutantes. Se tocó también música de Masenett y de otros autores de los más celebrados.

* * *

El seis por la mañana, en trenes epeciales, salieron los Señores Congresistas y sus familias, acompañados del Sr. Gobernador y de los miembros de la Comisión respectiva, rumbo á los manantiales de Los Colomos, que surten ahora de agua potable la parte más importante de la ciudad. En el departamento de la Administración, los visitantes fueron obsequiados con un lunch, durante el cual reinó la más franca animación. El Sr. Walker Martínez pronunció allí un entusiasta brindis, que le conquistó francas simpatías.

La concurrencia recorrió los distintos departamentos de la instalación hidráulica, elogiando al Gobierno que llevó á cabo las obras y al pueblo de Jalisco. La instalación es magnífica. Para elevar el agua á los tanques repartidores, se hace uso de poderosas bombas movidas por electricidad, y que estuvieron trabajando durante la visita.

El viaje de regreso se emprendió á las doce del día.

Por la noche, los distinguidos huéspedes concurrieron á la función dramática dispuesta en su honor por la Compañía Alba, y que se verificó en el Teatro Degollado. El salón estaba henchido de espectadores.

* * *

Muy agradable para los Señores Delegados fué la visita que el día siete por la mañana, y ya de regreso, hicieron á las fábricas del Salto de Juanacatlán, donde fueron cortesmente atendidos por los propietaros del establecimiento industrial más importante. El Salto, hace ocho años, era una ranchería insignificante: sus casas de zacate, se contaban por docenas, y no había en aquel lugar, por decirlo así, señales de vida.

Ahora es una primorosa población de estilo moderno, con graciosos chalets; de calles amplias y rectas, y de un movimiento extraordinario. Hay allí una gran fábrica de hilados que da trabajo á más de mil operarios, un molino de harina, de los mejores del Estado, y otras fincas no menos importantes.

Los viajeros quedaron altamente complacidos de los progresos de aquella población industrial, llamada á ser, no muy tarde, un gran centro de producción y actividad. A las cinco de la tarde se dió la señal de marcha, y los huéspedes de Jalisco abandonaron el territorio del Estado, para dirigirse á Monterrey, ciudad dispuesta para recibirlos con su característica magnificencia.

J. M. LUPERCIO.

Nos complace ilustrar este número de nuestro semanario, con algunas fotografías debidas al artista J. M. Lupercio, de Guadalajara, tan ventajosamente conocido por su buen gusto y conocimientos en el arte.

Lupercio es, sin duda alguna, uno de los fotógrafos que más secretos han arrancado á la cámara: sus clichés pueden llamarse obra maestra, y no hay trabajo, de los suyos, que no lleve un rasgo de novedosa originalidad. Sobresale en los asuntos típicos, de los que es partidario decidido; pero, cuando logra sorprender las líneas de una mujer hermosa, produce figuras tan bellas, como las que ahora damos á conocer bajo el nombre "De la tierra tapatía."



Palacio del Gobierno, iluminado para la recepción de los Conferencistas.

ÉGLOGA.

Han de existir palabras que lo expliquen
ó música tal vez que lo sugiera.

Como flores blancas
grandes, que el viento abate y vuelve á erguir;

como visiones de pintor
vagas, suaves, amplísimas;

desparramando por la senda obscura;
saliéndose, gloriosas, de la senda,
las mujeres subían.

Tú en medio, tú más alta,
tú más fina que todas las mujeres.
En la luz de la luna, parecías
adelgazarte y disiparte, amada.

Y yo, en el monte, más arriba, solo,
¡sacudido, tundido, magullado,
combatido del viento!

En aquel punto, todos los deseos,
tiraban de mi espíritu; ¡aquel cielo,
aquel gran mar que lo invadía todo!

La claridad opaca de la luna
me estaba haciendo el mundo deseable;
y las yerbas, con luz, se me entregaban.

Y las mujeres, movedizas, blancas,
subían, ondulaban á mis piés,
reían, jadeaban, eran ellas!

¿Qué hacer, qué hacer sin tí, Custodia mía?
¡Tú mi sostén, tú el único descanso
en tan desesperada lucha!

Súbitamente, al verte hacen su estancia
en tu agradable perfección mis ojos;
y todo lo divino de las cosas
se deposita en tí, y en tí lo adoro!

Descansa el mar, hundiéndose en tu seno;
las ramas de los árboles se cubren
de fina piel en tus delgados brazos;
las mujeres se amansan y se quedan
línea de flores blancas á lo lejos....

Y sola así, la luna te corona
y yo te hago canciones y te beso.

E. Marquina.

LOS TERREMOTOS EN CHILAPA

Una de las poblaciones que sufrieron más con los últimos teremotos habidos en el Estado de Guerrero, fué Chilapa, importante ciudad de la Entidad Sureña, que tiene mayor extensión que Chilpancingo, y cuenta con un comercio más amplio.

Las destrucciones en Chilapa dan á la suma de las pérdidas, un contingente muy grande. Muchas fueron las fincas que no sufrieron las consecuencias del terremoto, pero están en mayor número las que quedaron destruidas, ó cuando menos inhabitables.

Las ilustraciones que acompañan á estas líneas, ponen de manifiesto la importancia de los desastres.

Por fortuna las subscripciones, las fiestas de beneficencia y las ayudas particulares, están arrojando á diario en la caja de la caridad sumas considerables, y hay que tener esperanza en lo posible que será prestar una ayuda importante.

Muchas otras poblaciones han sufrido tanto como Chilpancingo y Chilapa; pero naturalmente, en relación con los elementos, valor de la propiedad, costo de construcciones y precio de mueblajes.

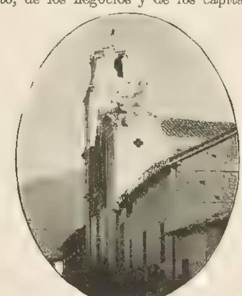
Pero esa relatividad nada significa, toda vez que aun representando una suma corta, resulta, prácticamente, igual á la que representa la suma mayor. Y quizá la sobre pasa: Sabido es que mientras menores elementos de vida tiene un pueblo, mayor es el valor de los que posee, y por consiguiente mayor el valor de la adquisición, del fomento, del encarrilamiento, de los negocios y de los capitales.



Templo de San José y Hospital de Chilapa.



El Obispado.



Torre de San Francisco.

Los pequeños poblados de la zona en que mayores desastres produjeron los terremotos, deben ser actualmente los más azotados por la miseria y la desgracia.

HAZ DE FLORES.

DE CARLOS ORTIZ.

Suzón, cantan las aves; despierta, ya su broche
abre la aurora, fosa de ensueño y poesía;
como un inmenso párpado de tiniebla, la Noche
se aleja, y resplandece la pupila del día.

Despierta, y que tus párpados se replieguen vencidos
por la luz, bajo el arco sombrío de tus cejas;
hay himnos en los bosques, gorjeos en los nidos,
y en torno de las flores revuelan las abejas.

Despierta, hoy es tu día; mi débil homenaje
te traigo, y es por eso que á tu ventana llamo;
son flores que en el grato misterio del follaje
busqué para dejarte mis besos en un ramo.

Suzón, dicen que dejas que todo amor sucumba.
¿Por qué viven tan poco las rosas de tus huertos?
Suzón, ¿es cierto?, dicen que es tu pecho una tumba
que guarda los despojos de tus amores muertos.

Recibe este haz de flores, que suave aroma exhala:
son jazmines tan blancos como tu blanca sien;
son pálidos miosotis, y rosas de Bengala,
y lirios, albos príncipes de lírico Rubén.

Y junto á una azucena, virgen de los vergeles,
una gracil gardenia se estremece confusa;
y en medio de estas flores revientan los claveles,
como los rojos versos de una sangrienta musa.

Hallé en lo más oculto de las selvas secretas,
bajo la fresca sombra de un sauce, este muguet,
y flota en el perfume que esparcen las violetas
un ensueño de Guido y el alma de Musset.

La Aurora entre harmonías derrama sus fulgores;
el lúgubre palacio de sombras se derrumba;
despierta, hoy es tu día; Suzón, toma estas flores,
ponlas sobre tu pecho como sobre una tumba.

Nuestros subscriptores recibirán con éste número la primer novela de la serie de «Rocambole,» titulada: «La Herencia Misteriosa.» De esta manera comenzamos á cumplir el ofrecimiento que les hemos hecho.

Modelo de bordado y deshilado para carpeta.

olemente deformadas después del alumbramiento.

He aquí lo que aconsejamos por experiencia:

Durante los cuatro primeros meses, úsese como de ordinario el corsé, pero por supuesto que ensanchándolo según lo vaya exigiendo el estado de la persona. En los cuatro meses siguientes debe llevarse un corsé especial que se conoce por "corsé de mujer en cinta," y en el último mes no se lleve nada.

Siguiendo este método—y salvo los casos excepcionales de enfermedades, de estorbos, etc.,—se tendrá a suerte de conservar "casi" la misma esbeltez de talle.

¡Cuántas coquetas se han lamentado—al verse en cinta—por la pérdida de su bien formado talle, y cuántas maternidades han sido fríamente recibidas pensando en el daño que habrían de causar en la conformación de la parte superior del cuerpo! ... Mas como en obediencia á las leyes naturales y divinas, es necesario procrear, cumplamos con nuestro deber, señoras, pero hagamos también cuanto sea dable porque nuestra belleza se resienta todo lo menos posible.

Hay muchas clases de talles, y sería un error pretender reducirlas todas al talle redondo, que al decir de los filósofos, oculta propensiones voluptuosas.

Existe además el talle corto, que es el género de la belleza griega, y el plano ó liso, el preferido de Balzac, porque en él veía el signo de una naturaleza sentimental y soñadora.

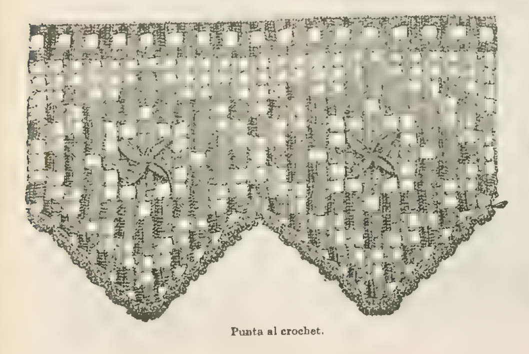
En fin, cualquiera que sea nuestro talle modifiquémoslo según las exigencias; pues nunca ha de olvidarse que es una belleza muy apreciada y que muchas mujeres que poseen un rostro que nada dice, tienen una reputación nada más que por la forma exquisita de su talle.

TU Y YO.

Yo, eterna noche; tú, alada estre- (lla;
yo soy acero, tú eres imán;
tú eres el risco que el ola sella,
yo soy esa ola, que en ti se estrella,
cuando á buscarte mis sueños van.

Tú eres adelfa; yo pasionaria;
tósigo exhala tu corazón;
de tu arrogante corola varia
soy mariposa, beso, plegaria;
soy lo inmutable; tú, una ilusión

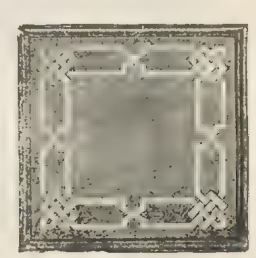
Yo soy lo eterno; tú, flor de un día,
árbol estéril, mudo ciprés;
yo, incauta nave; tú, mar bravía
que me rechazas, y en mi agonía
tu oleaje busco, muero á tus pies.



Punta al crochet.

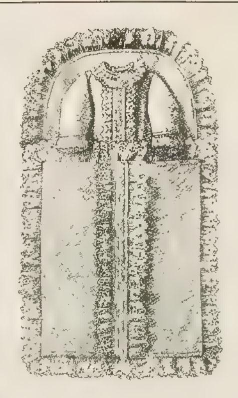


Saco para bombones.



Tapete para lámpara.

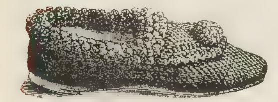

Biombo para sala.


Cuilti para reciénnacido.

Soy incansable beso sonoro
que lleva el aura volando á ti;
tú quien desprecias; yo quien adoro;
tú, el que se ríe; yo, la que lloro
tanta perfidia, ¡triste de mí!

Yo soy el hada que, al son de amores,
la flor te ofrece del corazón;
tú, la ígnea nube cuyos rigores
me dan, á cambio de mis olores,
fuego, granizo, desolación.

Yo soy la mustia doliente palma
que á ver no alcanza su amor gentil;
tú, ruín materia; yo, sensible alma;
yedra homicida, turbas mi calma,
á mí enroscada como un reptil.


Pantufla tejida.

Siempre sufriendo, siempre luchando;
tú, de mí lejos; yo, de ti en pos;
es mi destino vivir penando:
sólo mis cuitas cesarán cuando
á su presencia me llame Dios.

JOSEFA CODINA UMBERT.

LOS TONTOS.

Si echan ustedes la cuenta, verán que es muy considerable el número de tontos á quienes conocen. Pues amén de los conocidos, viven y piensan, en el sentido material de la palabra, enjambre de tontos obscuros que pugnan por llegar á tontos públicos ó que se resignan con su tontería. Estos últimos, son los menos.

Con los tontos, se observa lo que con las personas que usan mal tufillo en el aliento: parece que tienen formal empeño en comunicar al prójimo el delicioso aroma. Pues lo mismo procuran los tontos; transmitir al prójimo la propia necedad. Parece que brotan del suelo.

Cuando les dá por escribir, y es por lo peor que pudiera darles, no se conforman como los demás mortales, con acertar alguna vez y disparatar en otras varias. Lo que ellos hacen ha de estar bien hecho, cuando ni ellos mismos lo están por su desdicha.

Oiganles ustedes cómo despedazan las obras de los hombres, cómo elogian las suyas, y cómo "patalean" sobre las reputaciones ajenas. Si ellos fueran hombres como son tontos, ¿quién se atrevería con semejantes campeones?

El drama que se estrena, el artículo ó el libro que ven la luz, la obra de arte, todo les parece malo, exceptuando lo que ellos producen ó vomitan.

Hay tontos pacíficos, que ni pinchan ni cortan. Los hay furiosos, que se atreven á hablar como los hombres.


Zapatilla tejida.

Afortunadamente no pasan de ahí; porque si pasaran sería indispensable aplicarles bozal ó cabezada, con arreglo á la clase de cada uno.

En sociedad son otros tantos estorbos, granos que le salen á cualquiera persona.

—¿Qué sabe usted de Fulanita? —pregunta uno de la especie.

—Nada, sino que es muy guapa.

—Pues, según malas lenguas, usted es muy amigo..

—Según malas lenguas, sí, señora; pero muy malas.

—¡Tunante!

Algunos minutos después acometen á la pobre muchacha, para repetirle la misma impertinencia.

—Pues según dicen, usted y él....

Nunca puede aplicarse un puntapié tan oportunamente como en estos casos. Los tontos llegan siempre á tiempo para molestar y aburrir á los hombres.

Cuando salgan ustedes de su respectivo domicilio y tropiecen con alguno de esos, prevénganse, que alguna cosa mala ha de ocurrirles. Por lo menos aseguren que no será aquel tonto el último á quien encuentren en el día.

Si piensan emprender cualquier trabajo, no hay remedio: tonto á la vista. Si necesitan hablar á solas, sea con varón ó con hembra, no hay remedio, tonto en puerta.


Lazo para corbata.

¿Qué tienen ustedes enfermo en casa? (y Dios no lo permita). Ya se presentará algún tonto que les diga, por ejemplo.

—De esta misma enfermedad murió mi hermano.

O esto otro:

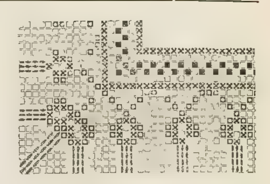
—Cuando los enfermos comienzan con esas manías que he observado (porque hay tontos que creen que observan) en D. Fulano, ¡mal síntoma! ¡caen! infaliblemente.

Ellos están en todas partes, aunque nadie los llame. Son objeto de mofa y de risa, y no lo conocen. Molestan, y creen que hacen gracia. Empalagan, y se figuran que inspiran simpatías.

Si van ustedes de prisa, por esas calles de Dios, encontrarán lo menos dos docenas de tontos que les dificulten el paso, porque los hay que no saben ni andar. No parece sino que intencionalmente, como si vieran por el revés, procuran colocarse como estorbos en el camino que ustedes siguen.

¡Ah! ¿Por qué como hay polvos insecticidas, no habría de emplearse algún producto químico para librar de menos al vecindario pacífico? Esto evitaría á los ciudadanos acudir á otros procedimientos primitivos.

EDUARDO DE PALACIO.


Bordado sobre nido de abeja.

JOYAS Y FLORES.

I

Pasaron por la tienda de Ansorena,
en cuyo escaparate
montones de preciosa pedrería
la admiración atraen.
Desdeñosa los vió, sin que su brillo
lograra deslumbrarle:
ni perlas, ni esmeraldas, ni topacios,
quería de su amante.

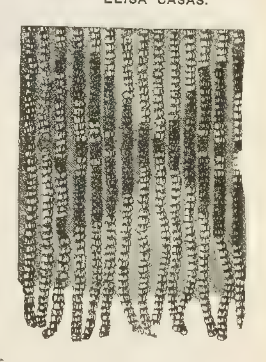
II

Poco después, siguiendo su paseo,
pasaron muy cerquita
de un kiosco ambulante y caprichoso
donde flores vendían.
Paróse ante él, mostrando en sus miradas
la aspiración legítima
de que su amante la ofreciera un ramo...
¡mas no fué comprendida!

III

Todo esperarlo puedes del que, atento
á tu honradez sin tacha,
no te agasaje con valiosas joyas
que suelen costar lágrimas:
pero, del que al ver flores no se acuerde
de la mujer que le ama,
y no se las ofrezca presuroso..,
jamás esperes nada!

ELISA CASAS.


Modelo al crochet.

EN EL HOGAR.

CONOCIMIENTOS UTILES.

LA LUZ DE LA CERA

Entre las luces que pueden proporcionar las substancias naturales, ninguna resulta tan higiénica como la luz de la cera de abejas.

Esta, por lo mismo que carece de glicerina y de los elementos que por la combustión producen el ácido sebácico, puede arder sin producir la acroleína y el referido ácido, que aparte de la repugnancia que ocasionan sus efluvios, producen irritaciones bronquiales y nasales. Todas las grasas vegetales y animales determinan la formación de aquellos productos.


Consola con labrados al fierro rojo.


Modelo para manteles de lujo.



Bordado para "portier

MEDIO PARA PERFUMAR EL AZUCAR

Ráyese el azúcar con la materia que deba perfumarla, como por ejemplo la naranja; quítese con un cuchillo á medida que se raya el residuo, y continúese hasta que se tenga la cantidad; séquese, desmenúcese, pásese por el colador para que el producto sea un poco granuloso y empleése para perfumar, así como también á guisa de grageas.

Esta misma azúcar se colora de varias maneras, ya frotándola con verde de espinacas, ya con carmín, ya con chocolate rayado; si se quiere darle gusto de vainilla, machaquese un bastoncillo con el azúcar y pásese por el tamiz.

Estas azúcares coloreadas prestan grandes servicios al repostero que tiene gusto para adornar toda clase de golosinas.

MANERA DE CLARIFICAR LA GELATINA PARA TODA CLASE DE JALEAS.

Echense en una cacerola ó un cazo, dos claras de huevo con sus cáscaras y la cuarta parte de un vaso de agua; bátase con una batidera pequeña de mimbre esta mezcla du-



Camisa para bebé.

rante cinco minutos; agréguense entonces un litro de agua y unas 40 gramos de gelatina, y póngase en el fuego sin dejar de menear con la batidera; al primer hervor, exprímase en una cacerola el zumo de un limón y retírese un poco del fogón cúbrase entonces y póngase en la cobertera unos carbones encendidos; hágase hervir suavemente durante cinco minutos y pásese por la servilleta ó por un tamiz de seda; para ciertas jaleas se pueden clarificar juntamente el azúcar y la gelatina.

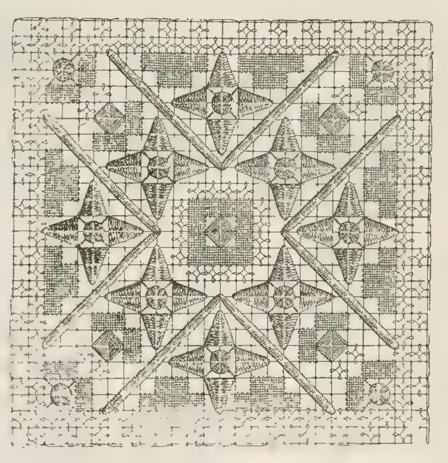
RECETAS DE COCINA.

JUGO

Para obtener un buen jugo, póngase una lonja de tocino en el fondo de una cacerola, póngase encima dos landrecillas de ternera ó lonjas de buey, dos zanahorias, dos cebollas partidas por la mitad; hágase soltar jugo un momento; mójese luego con una cucharada grande de caldo y continúese cociendo, teniendo cuidado de cubrir la cacerola. Cuando el caldo se haya reducido y que se pegue, añádase una cucharada grande de caldo y cúbrase de nuevo; cuando el jugo está á punto de transformarse en gelatina, póngase sobre un fuego moderado, para facilitar esta transformación no se saque hasta que la carne se pegue á la cacerola; entonces pínchese con la punta de un cuchillo y vuélvase á tapar. Al cabo de diez minutos, llénese la cacerola un buen caldo, póngase en una esquina del hornillo: hágase hervir y espúmese.

SALSA ESPAÑOLA

Acomódese en el fondo de una cacerola una lonja de tocino, pónganse encima tajadas de jamón, una landrecilla de ternera, un capón, una perdiz, una zanahoria, una cebolla y hágase sudar á fuego un poco vivo, mójese después con consumado poco salado; póngase entonces en un fuego mucho más ardiente; cuando el caldo está pronto á reducirse acábese de obtener la gelatina con un fuego moderado, y cuando la carne empieza á pegarse, mójese de nuevo con un buen vaso de vino de Madera ó de vino blanco seco, que se reducirá de nuevo á fuego lento. Un instante antes de quitar la cacerola del fuego, pínchese la carne con la punta de un cuchillo, déjese descansar durante diez minutos, después mójese con consumado y hágase hervir en un ángulo del hornillo: añádanse algunos cascos de limón, desengrásese y pásese por el tamiz.



Cuadro para colcha.

BISQUE

Asense cien cangrejos en el horno; séquense las patas y las conchas en el horno á fuego lento; muélanse perfectamente y háganse hervir en excelente caldo; un momento después pásese por un tamiz y consérvese este caldo.

Muélanse entonces la carne de los cangrejos con pechugas de ave, pásese por un tamis para obtener un purée que se desleirá con el caldo citado; caliéntese al baño-maría y viértase en una tartera con cortezones de pan fritos en manteca clarificada.



Matrimonio "Impersonal"

......Y al decir "impersonal," no es que me refiera á los animales (como alguien podría suponer), puesto que ninguno de ellos necesita oir la Epístola de San Pablo, para hacer lo que tenga por conveniente: ya saben ellos darse el "sí" graznando, mugiendo ó piando, según el "idioma" de que disponen.

La clase de matrimonios á que yo me refiero es verdaderamente "impersonal," por lo menos, en lo que afecta á uno de los contrayentes, que en "caso" actual pertenece al género masculino, aunque se trate de una "cosa."

En Sanghai, acaba de celebrarse dicho matrimonio estrambótico de la siguiente manera, sin que sea el primero que "se da" por aquellas latitudes:

Una joven china ha otorgado su mano á un "florero;" cosa que nada tendría de particular si el tal florero fuese un vendedor como los que alegran nuestras calles al llegar la primavera paseando el burro cargado de macetas y lanzando al aire el consabido pregón de "¡Buenos tiestos de claveles dobles!......"

El florero de que se trata es.... un recipiente más ó menos artístico, donde lucía, en apretado "bouquet" puesto en agua, una infinidad de "cryshantemos" relativamente mustias.

Este "bouquet" era....el esposo, en representación del hijo de un opulento mandarín muerto en la flor (otra "flor") de la edad, y á quien la joven china había jurado solemnemente serle fiel.

El matrimonio celebróse con la pompa acostumbrada; la familia del novio difunto salió de casa llevando el "cacharro" de las flores con todo el aparato que exigía el "argumento" tan interesante.

La novia con los suyos, aguardaba en la pagoda "del distrito," ataviada "virginalmente" y más emocionada aún que si esperase ver asomar de un momento á otro la "coleta" efectiva de su prometido.

El matrimonio se llevó á efecto ante testigos, quedó consumado con todas las de la ley china, y la comitiva retiróse á festejar la boda según los usos y costumbres de aquel hemisferio.

Esto es todo lo que á mis noticias ha llegado, pues nada más dice el suelto con que tropecé hace pocos días, traducido al francés de un periódico "yanki."

Pero como estoy en el derecho de imaginar cuanto quiera, me figuro lo que ocurriría después.

¡Bonita noche de novios!

La alcoba nupcial (?) tapizada de bordados chinos con incrustaciones de marfil; pendiente del techo y transparentando tenuemente figuras exóticas, dibujadas sobre el papel de sus cuatro caras, un farol fantástico......Ella en el lecho y entre sábanas de sedas polícromas y el "florero en la "mesa de noche" ó en otro chisme análogo del mobiliario chino, porque es de suponer que en la cama se derramaría.

"Las miradas lánguidas" de la joven esposa no se apartarían durante toda la noche del "tatarrete" de los "cryshantemos" como si quisiera hallar entre pistilos y estambres, el polen de un amor de ultratumba.

¡Y así todas las noches!

Pero la cual es de suponer que por las mañanas le cambiaría el agua al "marido."

Félix Limendoux.



Traje para recepción.



Trajecito de diario para niña de 10 á 11 años.

La vuelta del Estudiante.

Niñas que váis, anhelantes,
buscando amores ligeros
en aventuras galantes....
¡ya vuelven los estudiantes
alegres y zalameros!

Vuelven, y tornan los días
de placeres y esperanzas,
de ilusiones y alegrías,
y de amorosas porfías,
y de dulces remembranzas.

Y otra vez con tierno encanto
volverán los juramentos
de amor, que os halagan tanto,
para enjugar vuestro llanto,
con seductores acentos.

Y aquellas horas benditas
en que, perdida la calma,
sufriréis amantes cuitas....
¡y las misteriosas citas
que dan regocijo al alma!

Y tornará la inquietud
de aquel amoroso anhelo,
gloria de la juventud,
que, con mágica virtud,
convierte la tierra en cielo.

Y nuestros pechos, unidos
por misteriosas cadenas
de efectos mal detenidos.



Trajecito de diario para niños.

Trajes para tertulia de confianza.

confundirán sus latidos,
libres de azares y penas.
Salen de nuevo á campaña
las huestes estudiantiles,
y el placer las acompaña;
¡que nadie turba ni empaña
sus alientos juveniles!
Alienta en sus corazones
ardiendo ilusión, henchida
de amores concepciones.....
¡Realizad sus ilusiones,
porque el Amor es la vida

Volveréis, enamoradas,
á gozar los atractivos
de las alegres veladas,
¡y á tomar los nutritivos
cafés con "medias tostadas!"
Y volveréis á cruzar
sendas cubiertas de flores,
corriendo en pos del azar;
¡y volveréis á soñar
con halagos seductores!
Y en lides abrasadoras,
daréis tregua al infortunio,

felices y soñadoras.....
¡hasta que lleguen las horas
terribles del mes de Junio!

Y entonces recordaréis
tanto amor y tanto afán,
y desoladas veréis
que, por mucho que lloréis,
ellos risueños se irán.....

. . . .

¡Corred, corred anhelantes
en pos de amores ligeros
y de aventuras galantes,
que vuelven los estudiantes,
alegres y zalameros!

LUIS FALCATO.



Abrigo para salida de teatro.



Talle plissé, delantero y espalda.

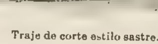
EL ARTE DE AGRADAR.

Conocer el arte de agradar, es poseer la más alta diplomacia social. El deseo de agradar es innato, en las personas civilizadas, y quien no lo siente, ni se respeta á sí mismo, ni respeta á los demás. Por muy exaltado que sea este sentimiento, no debe censurarse; él nos hace amables influyendo en el dominio del más duro carácter y en la corrección de nuestros defectos; él nos hace artistas porque nos mueve á modificar las deformidades de nuestro cuerpo.

Sentir ardientemente el deseo de agradar, es hallarse en camino de conseguirlo. El deseo de agradar es generoso, muchas veces está basado en el constante sacrificio. Esmerarnos para hacernos atrayentes, es proporcionar una grata impresión á nuestros semejantes. No puede negarse que existe abnegación en el esfuerzo para reprimir las asperezas del carácter, domar las pasiones, contener los ímpetus violentos y dar á nuestro trato una igualdad y dulzura en todos los momentos, aunque



Traje de mañana para calle.



Traje de corte estilo sastre.

la irritabilidad del sistema nervioso nos tenga exasperados.

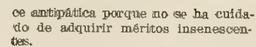
El deseo de agradar, es la coquetería, tan simpática como odioso el coquetismo. La coquetería no se confundirá nunca con el coquetismo, porque aquélla es inocente y éste infame. Si el coquetismo es imperdonable en la mujer, la coquetería le es absolutamente necesaria. refiriérome á esa coquetería artística que consiste en conocer profundamente el arte de ser agradable. Las mujeres que no conocen esta coquetería, carecen moralmente de sexo.

La mujer es la criatura encargada de despertar el sentimiento de lo bello, la inspiradora de la poesía. Su anhelo de parecer bien, es muy justificado: sabido es que muere dos veces, la primera, cuando deja de ser bella. Siendo instintivo el horror á la muerte, no es extraño que defienda su belleza como el soldado su bandera.

Existen dos géneros de hermosura: la que se debe á la naturaleza, y la que se adquiere á fuerza de inteligencia y arte.

La mujer extraordinariamente hermosa, si no posee buen criterio, satisfecha por la fascinación que causa, descuídase de adquirir bellas cualidades, y cuando el esplendor de su belleza ha pasado, encuéntrase desprovista de atractivos. Suele ser desdeñosa mientras posee el talismán de la belleza, convencida de que todos los homenajes que se le tributan son pocos, nada agradece y, cuando la terrible mano del tiempo deja huellas en su semblante, se hace antipática porque no se ha cuidado de adquirir méritos insenescentes.

Una mujer de claro entendimiento es bella si se lo propone: estudia el atavío que más la embellece, sabe mirar y sonreír, cultiva su espíritu para ser agradable, dice agudezas para ser amena, luce su ingenio sin que se note afectación ó rebuscamiento, dejando en el ánimo de los que la tratan, una impresión más profunda que esas bellezas perfectas que merecen pedestal y no despiertan sentimientos. La mujer de inteligencia cultivada, tiene en su fraseología, en sus maneras en sus actitudes, gracia; y la gracia es más bella que la belleza, por ser más duradera. La gracia desafía al poder destructor del tiempo.



REID....

Benditos los espíritus risueños
Que de la vida ante el umbral embate
Defienden el alcázar de sus sueños
Con la risa por arma de combate!

La Desgracia, enlutada mensajera
Que al hombre busca y su ilusión consu-
(me,
Los encuentra en perpetua primavera
Embriagados de dicha y de perfume.

De su risa el acento cristalino
Detiene el rudo golpe del Acaso,
El silencio rompiendo del camino
Donde brilla la huella de su paso.

¡Son los hijos del Sol! El Rey del día
Les envolvió en sus vivos resplandores.
Y un Hada del país de la Alegría
Cariñosa bendijo sus amores

Ella les dió para ahuyentar las penas
Un invisible y místico amuleto,
Y endulzó las corrientes de sus venas
Con las mieles sagradas del Hymeto.

Para que eternos fueran sus abriles
Les inició en las melodías suaves
Que animan las canciones juveniles
De las brisas, las flores y las aves.

Y siempre generosa y atrevida
Les condujo á la gruta pintoresca,
Donde brota la fuente de la vida,
La de agua limpia, bulliciosa y fresca.

Hada inmortal que ofrece su consuelo
Y tantos bienes para el hombre alcanza,
Tiene los ojos del color del cielo
Y su aliento es un soplo de esperanza.

Al recibir nuestra amorosa ofrenda



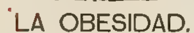
Traje de casa, delantero y espalda.



Talle "jaquett."

Con fe socorre á quien con fe la invoca.
Y lo mismo que el Rey de la leyenda
Va convirtiendo en oro cuanto toca.
¡Feliz el hombre que escuchó su canto!
¡Feliz aquel que contempló sus galas!
¡Y quien besó los pliegues de su manto
Y sintió el dulce roce de sus alas!
¡Reíd riamos ..! Si la pena existe,
Bastaría nuestro gozo á destronarla.....
Si nos enseñan que la vida es triste,
Procuremos nosotros alegrarla.
Ante el abismo tétrico y profundo
Pase el frescor amable de las brisas
¡No es un valle de lágrimas el mundo!
¡Es un campo dorado por las risas!
Detened el pesar y la amargura,
Siguiendo á los poetas y á los sabios,
Con esa risa cristalina y pura
Que engalanan las almas y los labios.
Y dejad á los hombres lacrimosos
Que las canciones del amor extrañan...
¡Aves negras de gritos dolorosos
Que la alegría universal empañan!
Han profanado todos los misterios
Y con su inútil seriedad se engríen...
¡Huid, huyamos de los hombres serios!
¡Desconfiad de los que no se ríen!
La vida reservó sus alegrías
Para los hombres-niños, soñadores
Que vagan viendo los azules días
Y al porvenir confían sus amores.
Ellos tienen un alma bien templada,
La religión de la bondad profesan,
Radiantes engalanan su fachada
Y el barco de sus ansias empavesan.
Ellos son los espíritus risueños
Que de la vida ante el umbral embate
Defiende el alcázar de sus sueños
Con la risa por arma de combate.
Reíd, riamos... Vientos de alegría
La ilusión acaricien vencedora....
¡La vida es grata!... Cuando nace el día
Nos da su risa, que se llama aurora.
Que nos hallen las horas importunas
Escuchando los ecos bendecidos
De las risas que nacen en las cunas,
De las risas que brotan de los nidos.
Y recojamos de la Bien Amada
El dulce envío, el triunfador murmullo
De sus risas... ¡Espléndida bandada
De albo plumaje y amoroso arrullo!
Riamos... Nuestro risa bulliciosa
Acompañe los cambios de la suerte,
Mientras suena la risa misteriosa
Que surge de los campos de la muerte.

ANTONIO PALOMERO.



LA OBESIDAD.

Este estado es absolutamente incompatible con la belleza femenina; más todavía, es su cruel enemigo, y por eso se hace indispensable combatirla desde que los primeros síntomas se presentan.

Para oponerse y vencer esta invasión de la grasa, que deforma y hace desaparecer el talle, que borra la natural expresión del rostro, achica los ojos, triplica la barba y llena el pecho y el vientre de una especie de rodetes de grasa, es indispensable imponerse duros sacrificios, entre otros, no ser glotona ni perezosa, esos dos defectos muy comunes en las mujeres bonitas.

Pero como nada envejece tanto como la gordura de las facciones, es preciso hacer lo necesario para luchar y vencer. Se recomiendan numerosos remedios contra la obesidad; pero ninguno da resultado, y no hay cosa más segura que el diario cuidado, que es el que corresponde gradualmente.

Y decimos gradualmente, porque en un enflaquecimiento demasiado pronto es de terribles consecuencias para la belleza.

De los treinta á los cuarenta años es cuando la obesidad se declara.

La cama y el sueño son los más crueles enemigos de las personas gordas, por lo que no deben estar acostadas más de seis horas, y sobre todo, no dormir nunca la siesta después de las comidas.

Deben beber vino blanco, pero no más de tres copas. Mucho mejor será que beban té, y todavía más de haber comido.

Ciertos médicos han aconsejado la demacración, provocando fuertes sudores por medio de baños turcos seguidos de duchas heladas; mas este remedio provoca frecuentes congestiones.

Los baños fríos y de mar, las fricciones y las presiones (masage) son excelentes, de igual manera que los baños calientes son muy perjudiciales, porque dilatan los tegidos.

No debe beberse entre comidas.

Un ejercicio de dos horas á pié, por la mañana, es muy recomendado.

También debe comerse el menos pan posible.



Las evaporizaciones.

Desde hace algunos años el evaporizador ha tomado un puesto indispensable en el tocador de toda mujer elegante.

Se fabrica de todas clases, desde los más ordinarios y baratos, hasta aquellos que constituyen una verdadera obra de arte y son de un precio muy elevado.

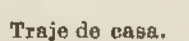
La evaporización produce una agradable sensación, á la vez que refresca el cuerpo.

Así también, después de un baño nada tonifica el organismo como esta operación, ya sea con agua de Colonia, de verbena ó de cidra.

No aconsejamos los perfumes almizclados ó ambarinos, porque quitan á la piel la vitalidad propia.

Antes de salir para el teatro, el baile, el concierto, etc., convie-





Traje de casa.



Boa de gasa y sombrero última novedad.



Elegante traje de recepción, delantero y espalda.



Elegante bata lisa.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 8. MÉXICO, FEBRERO 23 DE 1902. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem. idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



BRISA DE CARIDAD.

BERTHELOT.

Un recuerdo académico. (*)

Maldecía del clima de París, y estábamos en plena primavera de calendario; los castaños de la India habían pasado, es cierto, del ramaje desnudo y frecuentemente encapuchonado de encaje blanco por la nieve, al brote verde tierno, al ramillete de hojillas del retoño, y por último, á los elegantes candelabros vestidos de gruesas frondas de esmeralda que alegraban el alma. Cierto era todo ello, y yo, detrás de mi vidriera, en una esquina de la plaza de la Magdalena, había observado día á día esta evolución demasiado lenta á mi anhelo. El calor de la chimenea, las danzas de la llama crepitante sobre los tueros carbonizados no me hacían feliz. Al medio día, ni aquel caliente hogar podía llamarse así para mí: los mexicanos llamamos hogar á un foco de vida donde son los combustibles el cariño y el sol.

Y había fuego en mi chimenea en plena primavera, porque la posdata del invierno era larguísima, porque no se iba, porque su último aliento apagaba al solecillo que tímidamente sacaba la rubia cabeza entre sus mantos de nubes, y coagulaba en las puntas de las ramas la sonrisa de floreal que palpitaba en las savias haciendo sollozar y crujir los árboles.

Entre el fastuoso templo similigriego y yo, solía ponerse un estúpido cortinón de bruma y de lluvia; ganas me daban de llevarle un paraguas al pobre señorón de bronce que declamaba un discurso de Club de los Jacobinos frente á mi balcón, y á quien apellidaban Lavoisier como hubieran podido llamar Robespierre; tan banal y sin sello me parecía la estátua del insigne sabio que acabó con la Edad Media de la Química descomponiendo los antiguos elementos primordiales de la ciencia alejandrina.

Para quitarme la murria nostálgica, mis amigos me enviaban, en guisa de certificado primaveral, magníficas "gerbes de lilas" que embalsamaban mi estancia, como se dice en verso viejo; pero ni por esas. ¡Aquella lluvia, encajonada entre escaparates de cristal empañados de vaho, entre muros de un gris más triste que una poesía de Balart; aquellas calles en que los cocheros reinan en medio de un perpetuo salpicamiento de lodo: aquel lodo gelatinoso que parece hecho con una solución de las zuelas de los zapatos de todo un pueblo; y aquellos edificios negruscos, (la Magdalena color de alcarraza, la Opera como si se hubiese difundido por toda ella la mancha del grupo de "la Danza" de Carpeauxna; y aquel cielo! ¿Pero esta esponja de agua se llama cielo?

Eso sí; deslícese de improviso en aquella penumbra húmeda una ráfaga de claridad solar; que el Rembrandt omnividente, que se lleva en torno suyo y quién sabe á dónde el coro danzante de los planetas, embadurne con su pincel de luz aristas, cornizas, ángulos, volutas, ribetes, vitrales, orlas y nervios de árboles y ojos y labios humanos, y una explosión de movimiento, de deseo y dicha de vivir se apodera de París; el suelo se seca, fulguran los escaparates, huelen los árboles, cantan las flores sus concertantes de aromas, brincan todos los muchachos, corren enseñando las pantorrillas todas las mujeres, desbordan de gente las banquetas, cierran los paraguas los apretados imperiales de los wagones, bajan las victorias sus capotas y surgen los gorros fantásticos y las cintas abigarradas; como si fuera una inmensa pompa de cristal límpido que el sol hubiese soplado en su siringa de oro, el cielo dilata su domo diáfano fugazmente estriado por el vuelo de las primeras golondrinas y.... vayan ustedes á ver eso y llévenme.

* * *

No recuerdo que día de los comienzos de Mayo fué aquel; era un poco tarde, había visto "Fedra" la noche anterior en la Comedia Francesa á la Second-Weber, y sobre todo á la Leroux, una señora bruna que insufla un huracán de pasión en los tubos del órgano delicioso de Racine, y mi sueño había sido interrumpido por el estado tr gico de mi sistema nervioso y por una endiablada tos de esas que llaman las señoras y los médicos en México "frutos de la estación," y que son frutos muy dolorosamente sazonados. En suma, era un poco tarde. El camarista, corriendo las cortinas, complicó al sol, un buen gran sol de yema de huevo incandescente, en mi perezoso despertar. Mon Dieu! Eran las once; á las dos se abría le sesión del Instituto, y debía á la exquisita amabilidad de M. Gréard, el eminente rector de la Universidad de París, un billete privilegiado. Apenas tuve tiempo de vestirme, almorzar, meterme en un fiacre y partir por la rue Royale, la plaza de la Concordia, flanquear el Jardín de las Tullerías, enfilar por el Louvre un puente y costeando los malecones, llegar, después de un cortés saludo á M. de Voltaire que reía con su risa sarcástica de bronce, penetrar en el vetusto edificio que en aquel momento, como los cometas de los pirotécnicos de mi tierra, tenía cuatro ó cinco colas y una esbelta cúpula negrusca y grave, que una hora después iba á servir de tiara á la Academia Francesa que recibía á un archiduque de la ciencia moderna, á M. Berthelot.

Cuatro ó cinco colas; en las puertas exteriores unas, y una sola en el patio, junto á la escalera reservada por donde se entraba al ciclo. (el hemiciclo dicen aquí, pero como es un doble homiciclo, yo digo al ciclo, ¿no os parece bien?) En mi cola, situados en orden de llegada por unos gendarmes de muy buenas maneras, verdaderos gendarmes de Academia, á mí me tocó el segundo tramo de la escalinata; detrás de mí ondulaba una gran cauda de señoras muy bien vestidas, de caballeros rigorosamente abotonados; muchos profesores, algunos poetas, Haraucourt, Chantavoine, ¿qué sé yo? Dioses menores; he olvidado sus caras y sus nombres. De cuando en cuando un magnífico "equipaje" aparecía en el patio; chispeaban las piedras, los caballos quedaban derrepente rígidos, el cochero, envuelto en su espesa librea de invierno, alzaba la fusta en vertical perfecta, el lacayo abría prontamente la portezuela, y una ó dos damas ricamente empingorotadas, tomaban, no sin mortificación, su lugar. Entre tanto, una media compañía de un batallón de línea, penetró al recinto, aún cerrado para nosotros, para hacer los honores á las palmas académicas y cuidar del orden.

Las dos! Abriéronse las puertas; la invasión de la redonda sala, no por ser fragmentaria, fué menos tumultuosa; los segmentos de arco que unen las ocho altísimas columnas, se llenaron instantáneamente; las tribunas bajas y el hemiciclo designado á los invitados, lo mismo. Me instalé á mi sabor, y ví y me pregunté: ¿hay aquí hombres? Claro que sí; estábamos yo, los ugieres, un oficial y unos cuantos soldados; uno de estos presidía.

Sí, presidía; al pie de la mesa, en esos momentos desguarnecida de académicos, lo propio que el hemiciclo destinado á estos eminentes funcionarios de la literatura francesa, pero en el peldaño más alto estaba un soldado. ¿Qué hacía allí ese hombre, qué hacía ese fusil? Era un homenaje á M. Berthelot, á la Academia? No sé, pero desentonaba terriblemente en aquel lugar. ¿O representaría á la Patria? Pues sí, para los franceses, un soldado es la representación de la Patria.... Para mí también, á veces... Bien está; pero deberían haber escogido un tipo hermoso para aquel lugar, un Aquiles ó un estudiante de St. Cir, un efebo...

Además de estos hombres había otros, probablemente, yo no los ví; yo no veía más que plumas, flores, sombreros y abrigos de pieles más ó menos boreales, y entre la nutria y el fieltro, anteojos de teatro ú ojos sin nada delante, y esos ojos no hablaban de filosofía, ni de ciencia, ni de literatura, sino de malicia, curiosidad y alboroto; esa es la filosofía y la ciencia de los ojos de las francesas.

La invasión continuaba; una señorona que estaba á mi lado, redactora de una gran revista según la llamaba el mancebo quincuagenario que la acompañaba, decía los nombres de las damas que entraban; la familia del sabio, la de M. Bertrand, cuyo elogio debía hacer el sabio, las damas aristocráticas enemigas del sabio y patronas de las conferencias de M. Brunetiere, un crítico superior convertido al catolicismo recientemente, y que me parece que tiene el secreto designio de ser Papa, y que tiene al sabio por un M. Homais sabio. Estas damas, la marquesa de Portalés, la princesa de León, la duquesa de Aremberg, la vizcondesa de Castellane (nacida Jay Gould) y otras cien que no recuerdo, iban con el caritativo objeto de presenciar la felpa soberana que Julio Lemaitre, uno de los jefes del "nacionalismo," iba á propinar al sabio hereje y de paso al gobierno, de que formaban parte los amigos íntimos del sabio. Prometía ser delicioso el vapuleo, ¿no está convenido que Lemaitre es el hombre de más talento que hay en Francia?

Y seguía la invasión. Lleno todo el centro, se pusieron tablas sobre la escalinata para que se sentaran las damas; era un oleaje inmenso de plumas que convertía á la sala en el almohadón del cuchicheo y del "flirt." Y más y más "toilettes;" ¿de invierno? ¿de primavera? ¿Era el fin de Abril? ¿pero el fin del invierno? No sé; todo era claro, brillante, espléndido, pero no mucho; la tonalidad general era suave, esquisita, de gran gusto, de buen gusto... Cuando apareció la Academia por las puertas del fondo, la mesa y su soldado desaparecían entre la seda y los tocados, era aquello una cesta inmensa de flores vivas. ... y muertas.

* * *

Cortado el ancho rostro opimo por el pompón del militar que allí hacía de centinela de vista de la ciencia, de la belleza y del desorden (de un amable desorden femenil) Julio Lamaitre se instaló en la presidencia: es amplio, es un hombre amplio, de cuerpo, de fisonomía, de mirada, de voz; entre el marco plateado de los cabellos y la barba, la tez rosada, amanzanada como la de una normanda, los ojos buscadores, irónicos y risueños, detrás de los cristales del binoclo, pómulos fuertes y boca de labios delgados, pero sensuales, sin embargo, y rojos, tal me apareció entre una pirámide de mujeres el Brahma de la trinidad que completaban, á la derecha, mi esquisito amigo Claretie (que es el francés en quien el talento de Altamirano dejó impresión más honda) y M. Gaston Boissier, el agradabilísimo erudito y maestro en arqueología psicológica (lean ustedes reconstructor de almas de antiquísimos muertos) cuyo nombre es familiar y simpático á cuantos estudiamos historia romana, á la izquierda. ¡Qué cara tan genuinamente francesa y episcopal la de Boissier; más bien cural, de cura de aldea, florida, rozagante, armada de una sempiterna sonrisa, subrrayada por unas patillas de senador del tiempo de Luis Felipe,

(*) Del libro EN LA EUROPA LATINA que próximamente publicará la casa Araluce en México y Barcelona.

que hacen pensar en los dibujos de Gavarni; rechonchón, bonachón, gastronómico! Daban ganas de faltarle al respeto, pero no á la simpatía.

Antes que los presidentes de la Asamblea que vestían sus grandes casacones verdes ornados de palmas, habían entrado por entre las faldas, y á través de los ugieres, á la derecha los Académicos, á la izquierda las comisiones del resto del Instituto, sobre todo de la Academia de ciencias, de que M. Berthelot es secretario perpétuo. Por el lado de la Academia, el primero que saltó ó asaltó, fué Heredia, vigoroso, grandes ojos cubanos, barba gris de conquistador. Luego los demás; era fácil reconocer á algunos, tanto así nos son familiares sus retratos. Bumetiere, el enemigo personal en el terreno filosófico de Berthelot y que se ha metido á católico recientemente por pesimismo, porque cree que en la maldad fundamental de la especie humana, maldad tan profunda que sólo el sacrificio de todo un Dios puede redimir, y eso á medias, ó á tercias, mientras que Berthelot cree en la bondad nativa del hombre redimido de la miseria por la ciencia (como suele suceder en estos casos, ninguno de los dos tiene razón) Coppée, femenil, especie de mujer elegante que fué bonita y que aún es coqueta; ahora la insigne coquetería de este partidario es la conversión y la política militante, es el clarín de órdenes del general Julio Lamaitre, cuyo ministro de la guerra es M. Rochefort; Diablo de gran país amable en que se ven estas cosas profundamente divertidas! Sardou, viejecito chispeante, especie de brujo, ó Fausto imberbe de 70 años; Paul Bourget, un elegante pensador ó pensativo que parece ver á Renan mientras contempla á Berthclot; Anatole France abajo un poco "poseur," viéndolo todo como quien no quiere ser sorprendido en pleno trabajo de observación, subrrayado el bigote por la sonrisa del profesor Bergeret y á quien le es manifiestamente "ca m'estgal" el orador Lemaitre, su enemigo político; porque France que al contrario de Brumetiere, se ha hecho anti-católico ferviente por pesimismo también, ha ido á parar al socialismo militante porque ha creído que el rojo de la flor de lis de la divina Florencia es el de la bandera retórica y teatral de M. Jaurés—¡Ah! Epicuro, Epicuro, tápate los ojos!—En el lado opuesto cerca de la puerta, alto, pálido enfermizo, interesantemente tocado de una cabellera abundante y romántica y ornado de profundos ojos obscuros y traviatescos, Rostand... ¿Y los demás? No los recuerdo bien, se me imprecisan (¡horror va á darle á la Academia este irreverente verbo) se me imprecisan en la memoria.

* * *

De un sillón de la segunda grada, frente á un atril, se levantó un señor, alto, moreno un poco encorbado, fuerte bigote militar bajo la gran nariz, se caló las gafas y comenzó un discurso con voz apagada, nadie oía, yo no oía á pesar de mis grandísimos deseos, y estaba á seis ú ocho metros de él: en estos casos hay dos víctimas, el orador y el público. Ese inaudible lector á quien la gran casaca palmeada parecía pesar, era M. Berthelot; sus hijos, hombres ya considerables en el mundo de la ciencia, estaban allí debajo de él, visiblemente emocionados.

Mientras la gente por respeto al sabio hablaba en voz baja, y la señorona que yo tenía al lado daba quejas demasiado expresivas á un íntimo suyo, porque no había ido á verla, yo contemplaba á uno de los padrinos del nuevo académico, á M. de Freycinet, ¡qué viejecito más flaco! León XIII no es tan flaco como él; Pablo Macedo á su lado, presentaría el mismo contraste que yo al lado de Macedo. ¡Y tan pálido y con tanto espíritu reconcentrado en los ojos! M. Berthelot es uno de los que han acabado con la añeja ontología del vitalismo, lo que hay de fuerza vital en los ojos de M. de Freycinet es, sin embargo, formidable.

Fatigado, después de haberse sentado dos veces en el transcurso del discurso (!) dió fin



al cabo de tres cuartos de hora el ilustre químico, con la biografía crítica del matemático Bertrand, su antecesor en el sillón académico. —¡Bendito sea Dios, dijo la gente de labios para dentro, casi para fuera! Querido grande hombre, ¿por qué no tuvo usted mejor voz? No me había obligado á reírme contra mi voluntad y con coraje, de las críticas irreverentes del amigo de la elegante y añosa bachillera que tenía á mi lado...

Lo conozco á usted desde hace muchos años mi respetado señor; ahora llena usted el mundo científico con su nombre, pero cuando yo supe de usted, cuando supimos de usted los hombres de mi generación, ¡oh! sí, ya era usted un gran sabio (hace 32 ó 35 años) Decían que hacía usted en su laboratorio lo que hace la naturaleza, "sintetizar," al revés de lo que había hecho la química desde los tiempos de Lavoisier, que era "analizar," dividir y redividir, como él decía, y agregaban que si no hacía usted celdillas orgánicas si creaba usted lo que en ellas había. Y podía entreverse el día en que una celula y un tejido de celulas saliese del fondo de las retortas de usted, y de allí, de allí á la creación del "Homunculus"... Para nosotros eso tenía que suceder infaliblemente; para usted también, estoy seguro que eso ve usted en el porvenir.—Pero no era como sabio, como más lo admirábamos á usted los lectores asiduos de "la Revue de deux mondes" que era donde usted vulgarizaba su ciencia, era como filósofo; usted era para nosotros el hombre de la carta á Renan: ¡oh! la de Renan era una maravilla de arte y su fe en la ciencia se complicaba de una prodigiosa poesía de imaginación y de ensueño; la contestación de usted era un credo científico que no tenía una sola palabra que no tuviese por médula un hecho comprobado, y hacía usted ¡oh! maestro venerado, su "de natura rerum," en forma piramidal, y decía usted "hasta este grado se ha llegado" y no se veía el vértice, pero sí reconocía usted que más allá del vértice podía el hombre vislumbrar el esplendor del ideal supremo. Y sin disfrazarlo con sinónimos, en ese esplendor leía usted la cifra suprema "Dios." Y la ciencia tomaba entonces en los labios de usted la sublime gravedad de una revelación, y la emoción religiosa, la que asoma nuestra alma á los bordes del abismo infinito se apoderaba de nosotros y nos crispaba de anhelo, de supremo anhelo...

¡Oh! Maestro, yo no permitiré á Julio Lemaitre, que os oye risueño y paciente, que os falte al respeto, soy capaz de tirarle á los anteojos á esta bachillera pandorga que tengo á mi lado y...

***

La voz de Lemáitre resonó clara, vibrante, esquisitamente modulada, y un estremecimiento de placer corrió por el auditorio; era la caricia física del talento, si puedo expresarme así, y puedo ¿no es cierto?

La ex-rosa que tenía junto á mí, y las duquesas y las marquesas, todo el público habitual de las conferencias católicas de Brunetiere, tendió la oreja, el hereje, el jacobino M.Berthelot, iba á oír de aquel canta-claro el regaño más espiritual que se haya difundido en ondas armoniosas bajo la cúpula del Instituto... y efectivamente, la primera alusión al papel político del sabio partió como

una flecha de oro y rayó de luz la verde casaca del académico.

Luego se verificó ese "crescendo" del silencio que es un "diminuendo." Lemaitre comenzaba el elogio del sabio, después del elogio vino la ovación, el triunfo, el apoteosis; nunca panegírico de santo fué más cabal, razonado y justo, la Asamblea lo sentía; y las miradas que hacía un momento se dirigían distraídas unas y hostiles otras, al ministro radicalista, se volvían ahora con curiosidad simpática y á compás de los períodos rotundos y elocuentes del discurso, al anciano venerable que lo escuchaba densamente pálido; y la curiosidad se convertía en admiración, y la admiración en emoción intensa. Cuando Lemáitre habló del hombre, de la robusta y buena y útil familia francesa que había formado, las cabezas de los hijos se inclinaron, y todas las gentes siguieron el movimiento, é inclináronse también. Un momento después se levantaban, se erguían. El orador decía cómo aquel trabajador genial, jamás había utilizado sus invenciones en su provecho, como habían producido millones para otros, y ni un sólo franco para él, con qué noble desprendimiento había cedido todo á su patria y á la humanidad, todo el mundo iba á ponerse de pie, se dibujó el movimiento, se adivinó el homenaje á aquel gran magnate de derecho divino de la aristocracia intelectual, á aquel emperador en el mundo moral.

Pero cuando la estupefacción de mi vecina, que había dejado de chacotear y greguear, y de la señora condesa de P., y de la princesa de L., y del yerno de Jay Gould tocó en la idiocia, fué cuando Lemáitre hizo su profesión de fé religiosa: duda, incredulidad, "jemenfichisme" filosófico! Todo ello dicho en un estilo admirable; claro y delicioso como un lento arroyo, hijo de impoluta nieve, corriendo entre rocas de marmol; más cielo reflejado, más profundidad para acotar la transparencia con el misterio, más poesía, en suma, y el recuerdo del verbo maravilloso de Renan habría sido palpitante. ¿Anatole France, sonreía negligentemente bajo su bigote mientras el orador desconcertaba así á sus nuevos y aristocráticos patronos?

Lo ignoro, pero las conquistas que los conservadores están haciendo en el campo enemigo son curiosísimas. ¡Bourget, Lemáitre, Brunetiere! Este último es el que va á darles más guerra, porque se ha declarado más francamente católico, porque es más erudito que los otros, y se le ha metido en la cabeza reconciliar el catolicismo con las ideas modernas, y hacerlo evolucionista. Muy bien, mas entonces dejará la religión cristiana de ser lo que es; el día que Dios no esté perpétuamente presente en su obra para hacer y deshacer, la noción de la Providencia se desvanecerá, el cristianismo no es un monoteísmo, es un providencialismo antes que todo.

Mientras tendía yo á la divagación, la evocación que hacía Lemáitre de Renan, el gran amigo de Berthelot, le servía para cerrar su bellísimo discurso, solemne, no por lo académico del estilo (el orador es lo menos académico que puede haber en su estilo) sino por la magnitud de los títulos á la gratitud humana del sabio, y por la profunda emoción que la pintura de sus virtudes provocaba, el recuerdo de Renan, decíamos, le traía á los labios las dos divinas palabras que escogió por divisa Berthelot desde joven, y á la que conforma su larga y gloriosa vida.—Patria y verdad.—

* * *

Se disolvió la reunión en grupos íntimos, y éstos fueron desocupando el salón. Cada uno de nosotros llevaba de seguro una gran madeja de pensamientos é impresiones dentro del cerebro; yo, por aquel crepúsculo insolado á lo largo del Sena, me fuí devanando lentamente la mía.

Justo Sierra.

SANTIAGO REBULL.

El 12 del corriente dejó de existir en la Capital, el notable pintor Don Santigo Rebull, catedrático muy antiguo de la Academia de San Carlos, y artista celebrado por su fecundidad y talento.

Don Santiago nació en México por los años de 1826 á 1828, y desde joven mostró una aplicación decidida á la pintura. Entró como alumno á la Academia, donde recibió lección y enseñanza del célebre maestro Don Pelegrín Clavé, y poco después, con el carácter de pensionado por el Gobierno, pasó á Roma á perfeccionar sus estudios. Allí conoció al eminente pintor catalán Fortony, y al maestro Pina, actual profesor de pintura en la Academia, con quienes lo ligaron lazos de franca y sincera amistad, y pasados algunos años, volvió á radicarse en México.



Mascarilla del pintor Rebull.

En 1861, á la entrada de Don Benito Juárez á la Capital, Rebull fué nombrado por Don Ignacio Ramírez, Ministro de Instrucción Pública en aquella época, Director de la Academia, en recompensa de sus vastos conocimientos. Dos años depués, cuando los franceses oucparon la Capital, renunció el cargo, dedicándose á trabajos y clases particulares.

Establecido el gobierno Imperial, el Sr. Rebull fué designado para desempeñar el puesto del pintor de cámara de Maximiliano. Hizo durante el tiempo en que sirvió la plaza referida, multitud de cuadros notables, entre los que figura un retrato del Emperador, que se conserva en Miramar, y que fué reproducido en grabado y elogiado con entusiasmo en Europa.

Más tarde, el Sr. Rebull volvió á servir en la Academia, donde figuran, entre otras obras suyas de mérito indiscutible, un cuadro titulado "El sacrificio de Abraham," y un Cristo. Estos dos trabajos del pintor mexicano, confirman su fama de acabado dibujante y colorista de primer orden. Las líneas están trazadas con verdadera maestría, y la composición es magnífica.

Como obras suyas, también muy notables, pueden citarse "Cain y Abel," tela que se conserva en San Carlos, y la "Muerte de María," pintura que posee el Sr. Lic. Alfredo Chavero. Esta última, en opinión de los conocedores, es una obra de los más acabado que se conoce.

El Sr. Rebull sirvió á la Academia cuarenta y un años, en la clase de dibujo de desnudo. Con sus vastos conocimientos, con la perfección de su estilo y con su afán en pró del arte, formó en este ramo una escuela que ha sido elogiada no sólo en el país, sino en el extranjero. Del año de 1861 á esta parte, fué el maestro de los escultores, grabadores y dibujantes, y últimamente desempeñaba las clases de dibujo en la Escuela de las Vizcaínas.

* * *

Cuando por orden del Sr. Subsecretario de Instrucción Pública se celebraron juntas de profesores de dibujo, para introducir algunas reformas en la enseñanza de este ramo en los establecimientos oficiales, el Sr. Rebull, por aclamación, fué electo Presidente de las referidas juntas. A su muerte, y como un premio á sus servicios, el gobierno dispuso que sus funerales fueran por cuenta del Erario.

ÉGLOGA.

Las tres corrían por el valle ameno
dando música al valle;
lleno de flores el intacto seno
y unidas, con las manos, por el talle.

Hablé con la primera y, noblemente,
con gesto soberano,
me pidió de la fruta que pendiente
alimenta en sus ramas el manzano.

Moví la planta, con el alma herida
de un amante despecho,
le hice don de la fruta apetecida
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la segunda y, dulcemente,
con ojos tentadores,
me demandó, para ceñir su frente,
una corona de encendidas flores.

Bajé los ojos, con el alma herida
de un amante despecho,
le coroné la frente apetecida
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la tercera y, santamente,
con la tez sonrosada,
movió los ojos amorosamente
y volvió el rostro sin pedirme nada.

Y yo la ví mirarme, y conturbada
el alma por un loco devaneo,
aún me estoy regalando en su mirada
sin dejar satisfecho su deseo.

E. MARQUINA.



DAMAS DISTINGUIDAS



Srita. Elena Corcuera.

IMPRESIONES DRAMÁTICAS.

"EL DESDEN CON EL DESDEN."

Apareció un fraile en la escena del Renacimiento. Tras una misteriosa vida de aventuras, que en vano han tratado de enhebrar eruditos curiosos, Agustín Moreto y Cabañas, siguiendo la huella de los grandes genios de su tiempo, se hizo sacerdote. Quién sabe cuáles ocultas desdichas ó qué mudos remordimientos lo obligaron á poner en su testamento la extraña cláusula de que su cadáver había de inhumarse en un sepulcro ignominioso, en el pradillo de los ajusticiados en Toledo. De ahí una multitud de suposiciones, de caprichos juegos de imaginación, de sutiles hipótesis, acerca de la existencia, un tanto truhanesca y rara de seguro, de este inmortal y famoso autor de la comedia más acabada y limpia del siglo XVII.

Moreto no es un original, es, más bien, un arreglador del teatro de su época; sólo que son tales su talento y su gracia para este género de trabajo, pone tanto de su propio pensamiento en esos arreglos, derrama tal encanto y "vis cómica" ingénita en los sueltos y fluidos diálogos, retoca con tal tino los cuadros escénicos, mueve con tan ligero desenfado los afectos humanos, que dos ó tres obras suyas son un modelo de perfección dramática no superado todavía. Sus imitaciones son casi creaciones. Todo lo renueva y lo purifica.

El Moreto serio, el grave, el de los dramas caballerescos y dolorosos, el creador del "Valiente justiciero," está á menos altura que el autor de comedias intencionadas y brillantes, escritas con incomparable sal ática é intención picante, alada y dulce á la vez, intención de abeja encolerizada por el sol. Hay mucha vida y mucho movimiento en esas caricaturas sociales, en esas sátiras envueltas en donosuras, en esos epígramas coloridos que van y vienen por la frágil y cristalina urdidumbre de las sutilezas.

Lope tiene la avasalladora sencillez del genio; vivió dentro de su época; Tirso, la inmortal alegría de su raza, rió con la risa de su tiempo; Calderón, el severo juicio del católico y la austera y calculadora jovialidad del filósofo, pensó con su siglo.

Moreto tomó todos estos materiales, los desenvolvió en un mecanismo regular y preciso, salvó los escollos, limó las asperezas, y levantó con agenos materiales, delicados y graciosos palacios dramáticos.

Una comedia de Moreto, la que acabamos de oir, es la joya más rutilante de esta amena corona del teatro clásico español. Tiene pasión, ingenio, verdad, entusiastas pinturas del amor, gallardía burlesca, análisis perspicaz del corazón humano y grandeza poética. Está en ella de cuerpo entero. Es una obra magnífica y perdurable que rivaliza en belleza con cualquiera, de las de más elevado mérito, de sus contemporáneos.

De este primoroso juguete de oro y diamantes, de este ramillete de discreteos y galanuras, la Compañía del Renacimiento ha hecho un flamante triunfo.

María Guerrero, una deliciosa princesa Diana, una fina y encantadora desdeñosa, dijo con suma elegancia, como ella suele en estas obras, en que tanto se necesita la delicadeza de la dicción, los flexibles y donosos versos del insigne Moreto. La Guerreo detalla estos papeles de dama de las viejas comedias, con extraordinario talento, lo cual da excelente idea de su cultura y de su estudio....

* * *

"LA DE SAN QUINTIN."

Pérez Galdós tuvo un día el capricho de "oír" los aplausos, y hé aquí cómo y por qué este hombre genial escribió para el teatro.

El público, por supuesto, no hubo de escatimarle las ovaciones, que un literato de tan fuertes vuelos logra siempre dominar á la multitud y obligarla á sentir donde quiera que con la pluma translade al papel las impresiones de la vida.

Mas en verdad que, como dice un escritor nuestro, Pérez Galdós si bien lleva al teatro lo que no puede dejar en casa nunca, el talento analítico, la minuciosa observación, las culminantes, extraordinarias cualidades de eximio novelista, está en el teatro como en tierra extraña, sin poder hablar pulcra y sueltamente el idioma de sus habitantes, y con la torpeza de quien al dedillo no se sabe los usos y costumbres de la ciudad que visita.

El excelso novelador hispano, es una gloria del Arte. Su consagración está hecha ya; sus libros han sido un perpetuo deleite de los contemporáneos, y de su límpida pluma han manado, como de la vara de una hada, las más prodigiosas fantasías.

No hay ninguno con más fuerza y mayor evidencia que él para observar la realidad, retenerla y copiarla con una precisión fotográfica.

Como todos los grandes ingenios, Pérez Galdós suele ser simbolista. Un misterioso aire simbólico flota por encima de todas sus concepciones. Mira siempre mucho y muy hondo, y su mirada penetra por los lugares más escondidos del espíritu humano.

***

El teatro, con su convencionalismo, con su aparente y frágil y fatídica existencia, le viene chico. El bronce encendido de su talento cae en el molde, y lo llena y acaba por romperlo.

El concibe y traza sus planes dramáticos con una comprensión y poder imaginativos, notables; pero los desarrolla, como novelista que es, con gran fuerza expansiva que se sale, por completo en ocasiones, de la estrecha proporción que el teatro requiere.

Sin embargo, á pesar de todo cuanto ha dicho así la crítica menuda, como la seria y reflexiva, á pesar de los escasos "efectos," de la absoluta carencia de relumbrones y golpes escénicos, de esos que ponen frenética á la multitud sugestionada, las comedias de Pérez Galdós son interesantísimas y conmovedoras, por lo que tienen de verdad, de sinceridad, de secreta y atractiva hermosura en caracteres, diálogos, ideas y pasiones que son fidelísimo trasunto de la vida que conocemos. Esos personajes sí que no son maniquíes; se les ve palpitar el músculo y bullir la sangre; son de carne y hueso; los conocemos; hemos vivido con ellos; son hombres; La acción no divertirá ni sacudirá á la muchedumbre; es lenta y le ha de parecer monótona, el desenlace podrá no ser tampoco de su agrado, no acaba, como las comedias de antaño, en matrimonio y perdón final; pero á los grupos selectos los arrebata, preocupa á los pensadores, admira á los literatos con inusitados arranques y hace asomar á los ojos de las mujeres algunas lágrimas sinceras.

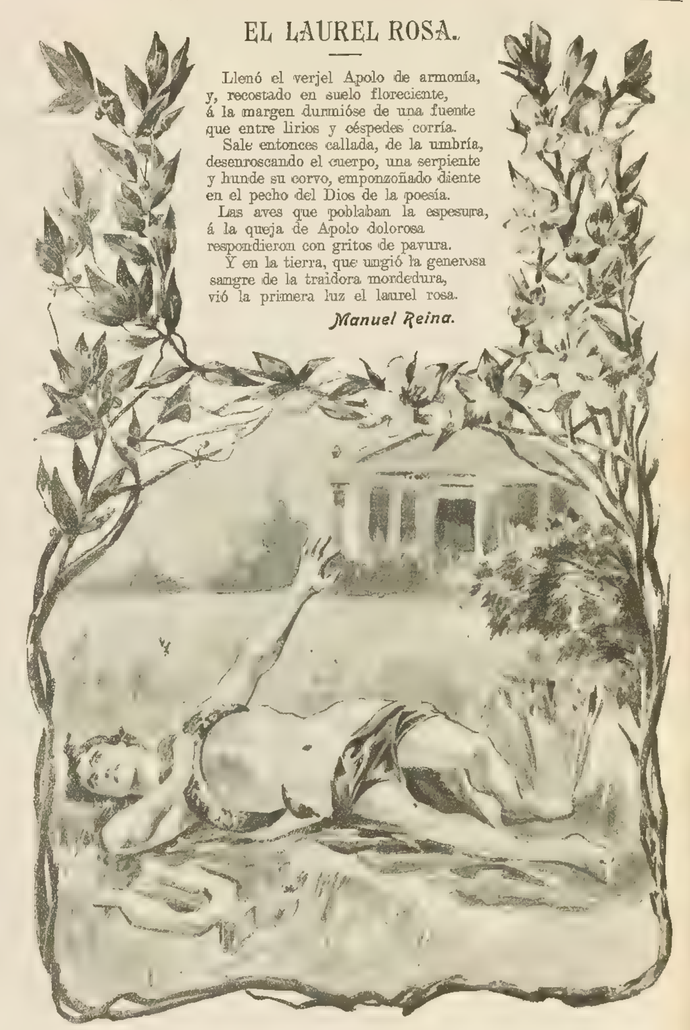
* * *

"La de San Quintín" es un modelo de alta comedia.

Gente de baja alcurnia enriquecida, explota á gente aristocrática que viene á menos. Y un hijo bastardo, un pobre ser que está en los peldaños últimos de la escala social, alza la mirada hasta una de aquellas nobles que, poco á poco, va sintiéndose poseída de una suprema simpatía por el huérfano del mundo y el desheredado de la miseria. Del simbólico conflicto brota y resulta el amor. La aristocracia se confunde con la gleba para prducir una nueva y vigorosa humanidad. El asunto tiene una risueña y marcada tendencia socialista. Es un primor, una filigrana, una joya de múltiples y luminosas facetas.

Luis G. Urbina.

EL LAUREL ROSA.



Llenó el verjel Apolo de armonía,
y, recostado en suelo floreciente,
á la margen durmióse de una fuente
que entre lirios y céspedes corría.
Sale entonces callada, de la umbría,
desenroscando el cuerpo, una serpiente
y hunde su corvo, emponzoñado diente
en el pecho del Dios de la poesía.
Las aves que poblaban la espesura,
á la queja de Apolo dolorosa
respondieron con gritos de pavura.
Y en la tierra, que ungió la generosa
sangre de la traidora mordedura,
vió la primera luz el laurel rosa.

Manuel Reina.

LA MUJER.

(Brindis pronunciado por su autor en el banquete de la Delegación Peruana.)

Por la mujer brindemos; lo más bello
De todo cuanto creó Naturaleza;
Por la causa de todas nuestras dichas,
Por la razón de todas nuestras penas.
Cuanto hay de bueno en la exisetencia hu-
(mana
El hombre siempre por seguirla deja;
Que ella la gloria fué, para el artista;
Que ella es la inspiración para el poeta.
Ella en el cielo azul de nuestra vida
Es para el alma luminosa estrella;
Es la flor siempre abierta que perfuma
La esperanza inmorta que nos alienta
Por vosotras señoras, que sois todo:
Causa y razón de dichas y de penas
La inspiración, la gloria y la esperanza
Flor de la vida y luminosa estrella.

Joaquín D. Casasús.

BALADA DEL ARCO.

Con los rubios cabellos de la muerta
se hizo el trovador un arco, para
que eternamente en su violín la yerta
nota de aquel amor triste vibrara.
Y lloraban las cuerdas cuando el arco
sedoso las rozaba con dulzura,
y era su melodía como un barco
que llevaba á las almas á la obscura,
región en donde yacen las amadas
de quien la Parca, aleve y envidiosa,
apagó las pupilas azuladas
y marchitó los párpados de rosa.
Mas volvió á amar el trovador un día,
sepultando el recuerdo de la ausente
como su cuerpo sepultado había ....
oh! no... más, mucho más profundamente!
Y cuando su pasión decirle quiso,
con entrenecedoras vibraciones,
á aquella que le abría un paraíso
de nuevas, de ignoradas emociones,
los dorados cabellos se rompieron,
cual serpientes rabiosas palpitaron,
en rugidos de celos prorrumpieron
y del infiel el rostro fustigaron.

Manuel Puga y Acal.



A Victoriano Salado Álvarez.

Noche muy negra. Un paso: la cañada
defendida por ásperos pretiles.
Abajo la planada;
arriba, envuelto entre la sombra helada
el enorme talud de los cantiles.
Ni follaje, ni abrigo que proteja
al viajero perdido en la negrura;
que hace cientos de años, tal vez miles,
bajaron, irruyendo la llanura,
los árboles cerriles.

Ni un hueco entre las rocas que no yerme,
el frío boreal, y hay un reposo
en las cosas, tan lóbrego y medroso,
que hasta el silencio duerme.
Y á medida que avanza
la noche y crece el frío,
se pierde la mirada en el vacío
de una entenebrecida lontananza.

Nunca como agobiados de fatiga,
en la noche cerrada inmensamente,
sin un sólo eco que á la voz responda
y en medio de los páramos, se siente
desolación tan honda.
A través de la rígida maleza
se encoje el corazón, se hunde la frente
y se ahoga el espíritu doliente,
náufrago entre la noche y la tristeza.
Mas, cuando ya perdida la esperanza,
continúa el viajero
remontando el sendero
cuyo anhelado fin jamás alcanza,
á ciegas, tropezando
por la montaña dura,
tan sólo abandonándose al instinto
de la cabalgadura;
cuando la carne sin piedad desgarran
cactus y espinos por la escarcha tiesos
y la helada brutal sus estiletes
sibilante y sutil hinca en los huesos;
si entonces aparace de improviso
allá, sobre la negra cordillera,
el rojo pincelazo de una hoguera
cuya luz junta, como ardiente broche,
el velo del abismo al de la noche,....

¡oh, qué explosión de calma
tan súbita y clemente!
¡Cómo brilla esa luz alegremente
y qué inmenso descanso para el alma!

El camino aún es largo
y la luz aun incierta resplandece;
pero se ensancha el ánimo y parece
que la sombra sacude su letargo.
La distancia decrece,
y aunque la cuesta dura y empinada
está resbaladiza por la helada,
el recio casco en el peñón se aferra;
cuando surge la roja llamarada
en un brusco repliegue de la sierra.

Ya en la cuenca del monte
por la piadosa hoguera calentada,
se columbra el albergue rocalloso
donde ha encontrado el montañés reposo,
como si fuera el dueño de la tierra.
Se destacan al pie de los cantiles,
do crepitan ardiendo los tizones,
de piedras y troncones
los trémulos perfiles,
y en las venas se siente
la sangre circular á borbotones,
aceleradamente.
Un paso más. La inmensa lontananza
tuvo límite al fin, ¡y Dios es bueno!
Ha entrado ya el espíritu en el pleno
triunfo de la esperanza.

El fatigado espíritu se alivia
y un sopor de los miembros se apodera.
¡Qué caricia tan tibia
la de esa alegre y coruscante hoguera!
¡Qué descanso, qué sueño
más dulce y regalado
que el de ese montañés que duerme al lado,
la cabeza rendida sobre un leño
y el pabellón del cielo por techado?...
En él y cerca de él, ¡oh, caminante!
sin que ahora sospeche tu compaña,
tienes, para tus penas, un amigo;
en ese fuego, salvador abrigo
y un inmenso palacio: la montaña.
A descansar. ¡Qué blando
es el lecho de tierra endurecida;
qué abandono tan grato de la vida,
qué desprecio del "no durable mando!"

***

Calma. Silencio. En derredor, penumbra.
Fuera del cerco que la llama alumbra
y que el calor defiende,
el frío, un frío cortador que hiende
la resonante crústula del roble
reseco ya, pero en la cumbre inmoble.
Y en tanto que se extiende,
por la callada bóveda del cielo
un cristalino y acerado velo,
y vibra sobre aquéllas
soledades que inunda
ténue y azul diafanidad profunda
el divino temblor de las estrellas;
parece que del fondo
del silencio y la sombra
se eleva hasta las cumbres misteriosas,
donde se ve brillar intensamente
la eterna zarza ardiente,
el gran clamor del alma de las cosas..

. . . .

Y pasará la noche y la alborada,
y ya fortalecido el caminante
emprenderá de nuevo la jornada
por llanuras y montes siempre errante.
Mas al dejar el cálido rescoldo,
el sol glorioso y santo
desde su ardiente excelsitud le envuelve
en su llama inmortal, como en un manto;
y desde el más profundo
abismo de su duelo y su congoja,
el hombre se sublima, á Dios alaba
y exúltase en un canto, como arroja
su onda el torrente y el volcán su lava:

"Señor, divino Fuego,
tú eres Misericordia, yo soy ruego!"

"De inextinguible luz eterno faro,
yo soy desolación, tú eres amparo."

"Porque en la noche más profunda brillas,
la creación te aclama de rodillas."

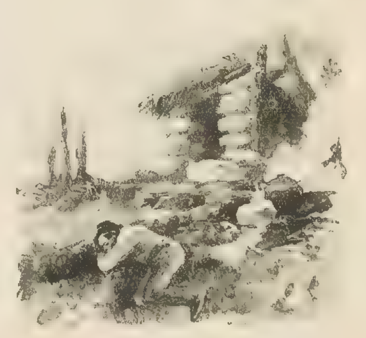
"Porque á la ardiente llama
diste poder de confortar al hombre,
mi corazón te ama
y beso hasta las letras de tu nombre."

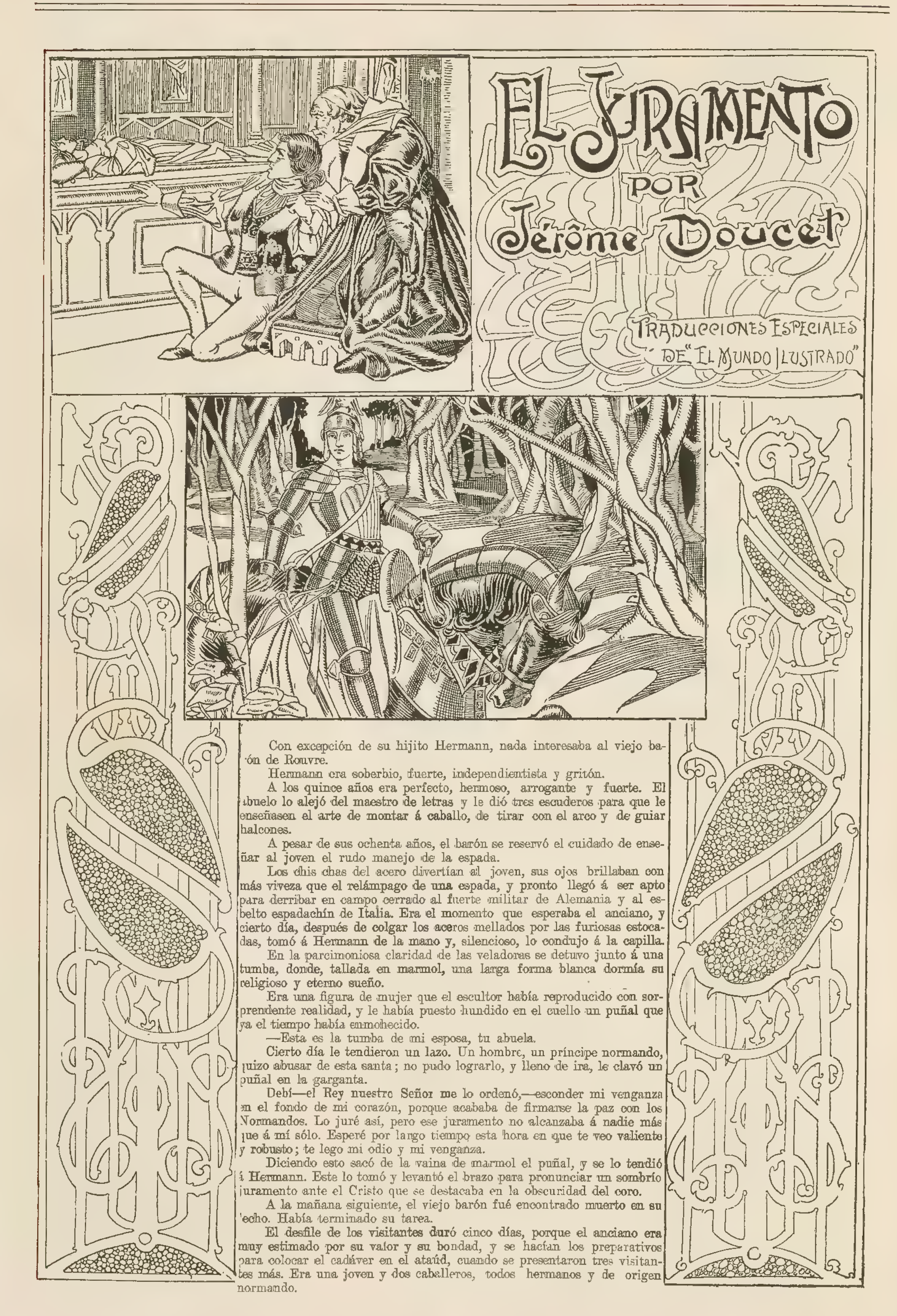
"Porque en la soledad prestas abrigo
y calor y consuelo, te bendigo;
y porque hiciste el sol de fuego y oro,
¡oh, Señor, yo te adoro!"

"¡Yo te adoro, Señor! Débil y triste
soy; pero fuerte y con valor me hiciste."

"Para luchar con épico ardimiento,
hay que fortalecer en tu alabanza
lo mismo el corazón que el pensamiento.
¡No se llega á las cimas sin aliento
ni á tí sin esperanza!...

Manuel José Othón





Con excepción de su hijito Hermann, nada interesaba al viejo barón de Rouvre.

Hermann era soberbio, fuerte, independientista y gritón.

A los quince años era perfecto, hermoso, arrogante y fuerte. El abuelo lo alejó del maestro de letras y le dió tres escuderos para que le enseñasen el arte de montar á caballo, de tirar con el arco y de guiar halcones.

A pesar de sus ochenta años, el barón se reservó el cuidado de enseñar al joven el rudo manejo de la espada.

Los chis chas del acero divertían al joven, sus ojos brillaban con más viveza que el relámpago de una espada, y pronto llegó á ser apto para derribar en campo cerrado al fuerte militar de Alemania y al esbelto espadachín de Italia. Era el momento que esperaba el anciano, y cierto día, después de colgar los aceros mellados por las furiosas estocadas, tomó á Hermann de la mano y, silencioso, lo condujo á la capilla.

En la parcimoniosa claridad de las veladoras se detuvo junto á una tumba, donde, tallada en marmol, una larga forma blanca dormía su religioso y eterno sueño.

Era una figura de mujer que el escultor había reproducido con sorprendente realidad, y le había puesto hundido en el cuello un puñal que ya el tiempo había enmohecido.

—Esta es la tumba de mi esposa, tu abuela.

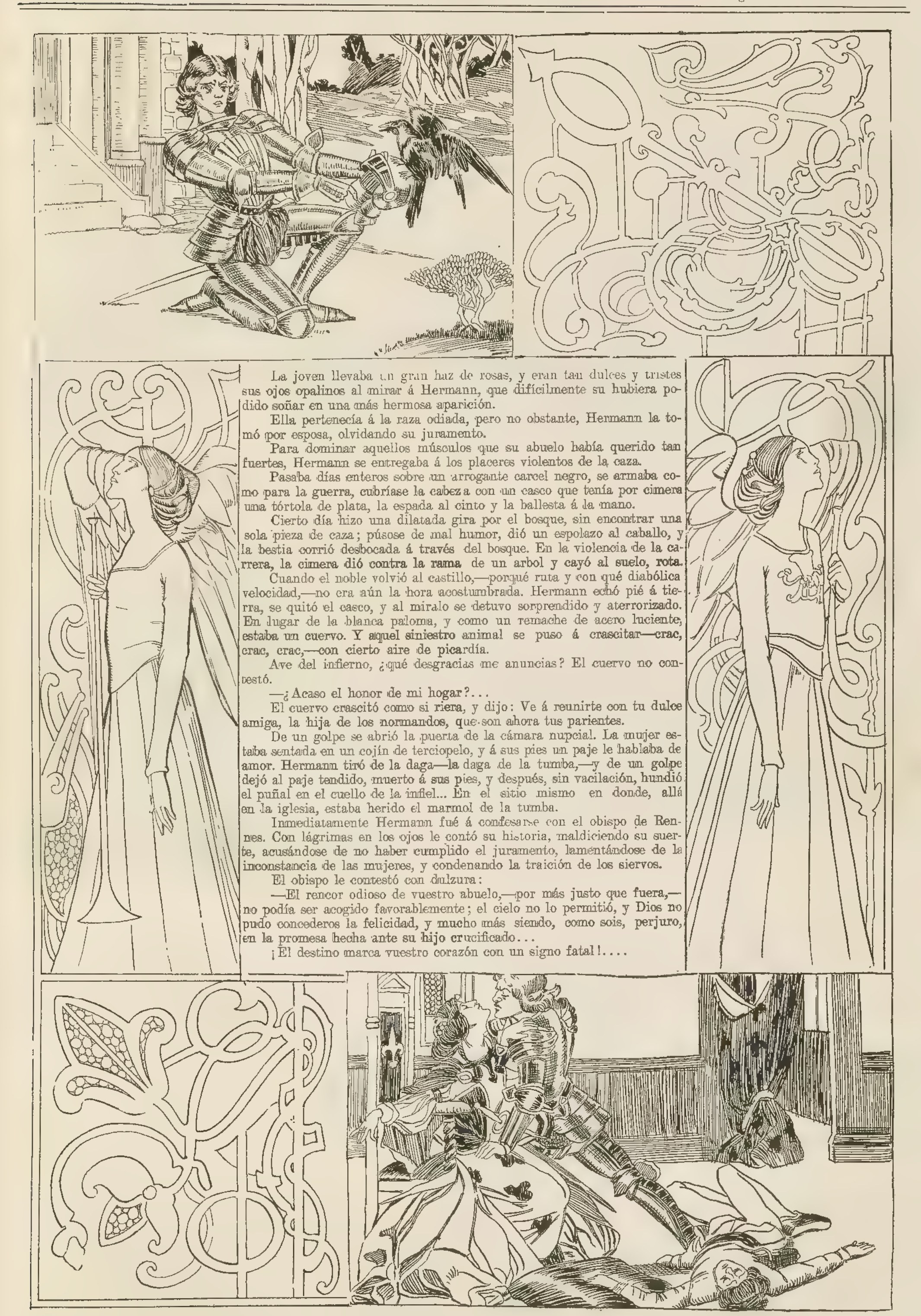
Cierto día le tendieron un lazo. Un hombre, un príncipe normando, quizo abusar de esta santa; no pudo lograrlo, y lleno de ira, le clavó un puñal en la garganta.

Debí—el Rey nuestro Señor me lo ordenó,—esconder mi venganza en el fondo de mi corazón, porque acababa de firmarse la paz con los Normandos. Lo juré así, pero ese juramento no alcanzaba á nadie más que á mí sólo. Esperé por largo tiempo esta hora en que te veo valiente y robusto; te lego mi odio y mi venganza.

Diciendo esto sacó de la vaina de marmol el puñal, y se lo tendió á Hermann. Este lo tomó y levantó el brazo para pronunciar un sombrío juramento ante el Cristo que se destacaba en la obscuridad del coro.

A la mañana siguiente, el viejo barón fué encontrado muerto en su lecho. Había terminado su tarea.

El desfile de los visitantes duró cinco días, porque el anciano era muy estimado por su valor y su bondad, y se hacían los preparativos para colocar el cadáver en el ataúd, cuando se presentaron tres visitantes más. Era una joven y dos caballeros, todos hermanos y de origen normando.



La joven llevaba un gran haz de rosas, y eran tan dulces y tristes sus ojos opalinos al mirar á Hermann, que difícilmente su hubiera podido soñar en una más hermosa aparición.

Ella pertenecía á la raza odiada, pero no obstante, Hermann la tomó por esposa, olvidando su juramento.

Para dominar aquellos músculos que su abuelo había querido tan fuertes, Hermann se entregaba á los placeres violentos de la caza.

Pasaba días enteros sobre un arrogante carcel negro, se armaba como para la guerra, cubríase la cabeza con un casco que tenía por cimera una tórtola de plata, la espada al cinto y la ballesta á la mano.

Cierto día hizo una dilatada gira por el bosque, sin encontrar una sola pieza de caza; púsose de mal humor, dió un espolazo al caballo, y la bestia corrió desbocada á través del bosque. En la violencia de la carrera, la cimera dió contra la rama de un arbol y cayó al suelo, rota.

Cuando el noble volvió al castillo,—porqué ruta y con qué diabólica velocidad,—no era aún la hora acostumbrada. Hermann echó pié á tierra, se quitó el casco, y al miralo se detuvo sorprendido y aterrorizado. En lugar de la blanca paloma, y como un remache de acero luciente, estaba un cuervo. Y aquel siniestro animal se puso á crascitar—crac, crac, crac,—con cierto aire de picardía.

Ave del infierno, ¿qué desgracias me anuncias? El cuervo no contestó.

—¿Acaso el honor de mi hogar?...

El cuervo crascitó como si riera, y dijo: Ve á reunirte con tu dulce amiga, la hija de los normandos, que son ahora tus parientes.

De un golpe se abrió la puerta de la cámara nupcial. La mujer estaba sentada en un cojín de terciopelo, y á sus pies un paje le hablaba de amor. Hermann tiró de la daga—la daga de la tumba,—y de un golpe dejó al paje tendido, muerto á sus pies, y después, sin vacilación, hundió el puñal en el cuello de la infiel... En el sitio mismo en donde, allá en la iglesia, estaba herido el marmol de la tumba.

Inmediatamente Hermann fué á confesarse con el obispo de Rennes. Con lágrimas en los ojos le contó su historia, maldiciendo su suerte, acusándose de no haber cumplido el juramento, lamentándose de la inconstancia de las mujeres, y condenando la traición de los siervos.

El obispo le contestó con dulzura:

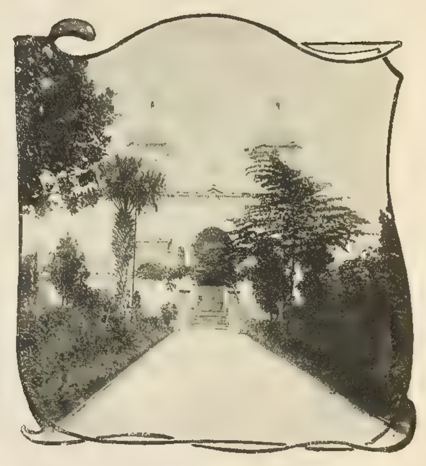
—El rencor odioso de vuestro abuelo,—por más justo que fuera,—no podía ser acogido favorablemente; el cielo no lo permitió, y Dios no pudo concederos la felicidad, y mucho más siendo, como sois, perjuro, en la promesa hecha ante su hijo crucificado...

¡El destino marca vuestro corazón con un signo fatal!....

SAN SALVADOR.



El Cuartel de Artillería.



Catedral del Salvador.



El Teatro "Morazan."



La Casa Blanca.



Centralización de licores.

El Cuartel de Artillería.

Esta hermosa fortaleza de aspecto imponente, ha sido testigo de muchos episodios históricos de trascendencia para el Salvador Se encuentra ocupando la manzana situada entre las avenidas sexta y séptima, y las calles octava y novena.

El Teatro "Morazán."

Este edificio se encuentra situado frente á uno de los parques más hermosos de la República del Salvador. Tiene dos pisos, y en su interior hay espacio suficiente para contener ochocientas personas en los dos palcos en que se divide.

Centralización de licores.

Uno de los más amplios y bien construidos edificios de la Capital del Salvador, es el que ocupa la Oficina de Centralización de licores, situado en una de las calles céntricas de la ciudad.

Catedral del Salvador.

Este edificio, destinado al culto religioso, es uno de los más elegantes interiormente, de todos los templos de la República. Se conservan algunas reliquias que son un verdadero tesoro.

La Casa Blanca.

Es un hermoso edificio de construcción enteramente moderna, se encuentra situado en la esquina Sur-este de la Plaza Principal, en la capital del Salvador; y lo rodea un pequeño jardín cerrado por una reja de hierro. A principios del año de 1889, se declaró un terrible incendio en el Palacio Nacional, y desde entonces se hizo necesario que las oficinas públicas se establecieron en distintos puntos de la ciudad. La casa Blanca, cuya fotografía publicamos hoy, era entonces residencia veraniega del Presidente, y con ese motivo quedó constituido en Palacio del Gobierno, estableciéndose en él el despacho del Poder Ejecutivo y los de los Ministerios.

DE CORDOBA A HUATUSCO.

NUEVO FERROCARRIL.

Pronto quedará realizada una mejora de notoria importancia entre las poblaciones de Córdoba y Huatusco, en el Estado de Veracruz, con la terminación de una nueva vía férrea que desde hace algún tiempo se tenía en proyecto construir; pero que una serie de dificultades había impedido su realización.

En la actualidad los señores Ingenieros Santacruz y Olivier que tienen á su cargo estos trabajos, han presentado y fueron aprobados por la Secretaría de Comunicaciones, veintitrés kilómetros, á partir de la Estación de Córdoba.

El desarrollo total de esta nueva vía férrea hasta Huatusco es aproximadamente de setenta kilómetros.

El camino es sumamente pintoresco, pero ofrece serias dificultades para la construcción del nuevo ferocarril, las cuales están siendo vencidas. Atraviesa una zona de exhuberantes vegetación y el terreno en una gran parte es sumamente quebrado. La nueva vía atravesará importantes barrancas como las de Xamapa y Tomatlán, para lo cual se están construyendo grandes y resistentes puentes. En general, el panorama que se admira es sumamente bello y constituye por sí solo un aliciente para un viaje de recreo.



Preliminares para instalar el puente sobre el rio de San Antonio.



Armando el puente.

En nuestros grabados se encuentra representado el puente que, bajo la dirección del señor Ingeniero Juan M. Navarro fué colocado el 21 del mes próximo pasado, con positiva admiración de los habitantes de las cercanías del lugar.

El referido puente se halla sobre el río de San Antonio; se encuentra sostenido por sólidas pilastras de mampostería de grueso espesor, es de fierro, mide treinta metros de largo y tiene un peso de cincuenta toneladas.

Esta obra fué celebrada, á su conclusión, con un banquete que dieron los concesionarios á los empleados de la línea.

Los trabajos de terracería se hallan ya terminados en una gran extensión de terreno y avanzan con rapidez los de herraje recorriendo los trenes de balastre un gran tramo de este nuevo ferrocarril, que será de gran importancia comercial, pues atraviesa una extensa región rica por sus productos naturales y que hasta la fecha no había podido explotarse por la completa falta de medios de transporte.



Perspectiva del puente terminado.

DOS NOVEDADES.

Entre la literatura que lleva este número, nuestros lectores encontrarán un bellísimo artículo escrito por el Sr. D. Justo Sierra, y que forma parte del libro "En la Europa Latina," próximo á publicarse.

La composición "Psalmo de fuego," del poeta Manuel Othón, reune á su artístico valor, otro de igual precio: el producto de la obra lo ha destinado el autor á las víctimas de Guerrero.

Con gran gusto ofrecemos á nuestros lectores esas dos acabadas piezas literarias.



Trabajos de construcción del rompe-olas.

MANZANILLO

Las obras que se llevan actualmente á cabo en el puerto de Manzanillo, para protejer la bahía contra la invasión de las arenas y los fuertes vientos, así como hacer de aquel lugar un punto sano, libre de epidemias, son una prueba muy clara del empeño con que nuestro Gobierno atiende á todo lo que directa ó indirectamente está llamado á influir en el porvenir de la República.



La bahía y parte de la ciudad de Manzanillo.

Constan estas obras, de un rompe-olas y un malecón, en cuya construcción se ocupan actualmente numerosas cuadrillas de operarios. El rompe-olas, destinado á protejer el puerto contra las crecientes y las borrascas, está colocado al Oeste de la Bahía, apoyándose en un pomontorio formado por grandes rocas. Tal como en definitiva quedó proyectada su construcción, el enorme muro abriga una considerable area del puerto, y hace más accesibles los varaderos del Oeste para los grandes barcos.

Por su ventajosa posición, el rompe-olas servirá también de permanente defensa contra las arenas que invaden el puerto, permitiendo, sin embargo, la libre circulación de las corrientes.

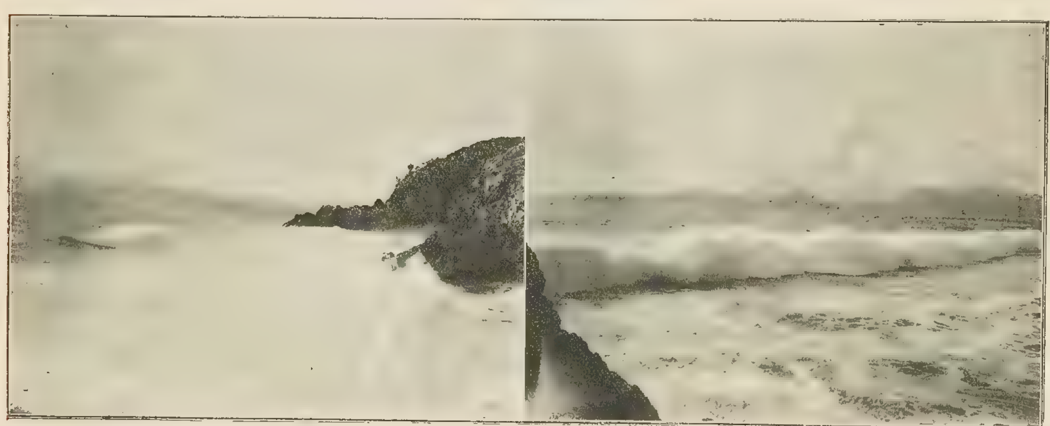
En cuanto al malecón, que completa el sistema de defensa del puerto, se extiende desde la conexión del rompe-olas hasta la playa, siguiendo la longitud de este frente del puerto.

* * *

Para la ejecución de estas grandes obras, los concesionarios han establecido en Manzanillo vías férreas que ponen en comunicación los depósitos de materiales y criaderos de piedra con el puerto, talleres y campamentos de trabajadores, provistos de todo lo indispensable para su objeto. Más de ocho kilómetros de ferrocarril ha tendido la Empresa, logrando así surtir de agua potable, que se lleva en barricas, desde un manantial situado á larga distancia, los puntos de la Costa en que se alojan los operarios.

Las fotografías que ofrecemos á nuestros lectores, dan una idea de la magnitud de las obras, así como del positivo interés que encierran para aquel puerto del Pacífico llamado, no muy tarde, á ser un centro mercantil de primer orden.

El deseo de los concesionarios es que la terminación de las obras coincida con la del establecimiento hasta Manzanillo, de la línea del ferrocarril Central que hoy atraviesa las más ricas comarcas del Sur de Jalisco.



Un extremo de la bahía.

Reventazón en la boca de Ventanas.



REMBRANDT Y SASKIA.

Cuadro de Leon Brunin



Colección de trajes para teatro.

LAS ARRUGAS.

¡Cuántas lágrimas han costado y siguen costando las arrugas! Porque además de que frecuentemente son prematuras, nada, ó por lo menos casi nada puede borrarlas.

Algunas veces el tratamiento curativo de la flaqueza, al dar resultado, hace desaparecer las arrugas que afeaban un rostro bonito.

Es necesario evitar el fruncimiento de las cejas, el parpadear y las contracciones faciales.

Un remedio contra las arrugas anticipadas, es éste, que se practica con resultado:

Agua de rosas, 100 gramos.—Leche espesa de almendras, 25 gramos. Sulfato de alumina, 2 gramos.

Lociónese con esto todas las noches.

Una ligera untura de aceite de almendras dulces es igualmente favorable.

MADRE Y PATRIA.

Contra el rigor de la existencia mía
rendido de luchar, ansié morir,
y mi madre llorando me decía:
¡—Para mí has de vivir!
Del deber al impulso yo partía
por la patria en peligro á combatir,
y severa mi madre repetía:
—¡Por ella has de morir!



ne rociarse ligeramente con el evaporizador. Esto, además de agradable, es útil, porque así se combaten los miasmas deletéreos que se desarrollan donde todo el mundo vive y respira.

El orígen del evaporizador no es moderno, por más que su uso actual se remonte sólo—como ya hemos dicho—á algunos años.

Sus inventores fueron los amantes de Laís. mojaban palomas en las más finas esencias, las lanzaban en las salas de los festines, y ellas, volando y sacudiendo las alas sobre las cabezas de los convidados, los cubrían de un delicioso rocío.

LA OREJA.

Respecto á las orejas, hay que cuidar mucho que el pabellón no se separe mucho de la cabeza. Esto se consigue con la ayuda de bandas que se ponen ajustadas al acostarse, y, si se trata de niñas, "péguense" además las orejas.

Los pendientes ó aretes deforman el lóbulo ó sea la parte carnosa inferior de la oreja; pero como, rindiendo culto á la moda, hay que sacrificarse á este bárbaro aderezo renovado de los salvajes, usemos dormilonas de poco peso, y no esos grandes y fatigosos pendientes de arracadas, que además ya no son de moda.

Una oreja pequeña, color de rosa y sencillamente adornada, es encantadora, así como una oreja achatada y descolorida es horrorosa.

Si se tienen orejas pálidas, fácil es darles color pasando ligeramente el dedo impregnado en rosa líquida sobre todo el lóbulo, y lo cual basta para rejuvenecerlas.

Por último, si la forma de la oreja no es graciosa, y más aún, si es fea, adóptese en cuanto sea posible un peinado que atenúe y disimule este defecto.

PARA EL HOGAR

La vida en el campo.

El género de vida de la familia difiere, según que ésta habite en la ciudad, consagrada á una independencia siquiera relativa, ó en el campo, dedicada al cultivo del suelo; y como interesa trazar las líneas generales de los deberes de la mujer de su casa en uno y en otro estado, vamos á consagrar algunas líneas á la que tiene el predio rústico por constante residencia.

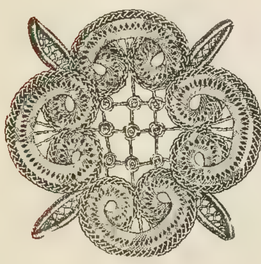
Modelo para cojín.

Hay quienes desdeñan, ó poco menos, este género de existencia, y sin embargo, prescindiendo de la importancia de la agricultura es indudable que si el hombre en semejante medio de acción, necesita poseer diferentes conocimientos para distinguir los terrenos, para apreciar el mérito de los cultivos, para estimar el alcance de los abonos, los rendimientos de los frutos y dominar, en fin, la profesión de labrador, á la mujer corresponde alcanzar, en proporción nada mínima estos conocimientos, porque comporte el género de vida de su marido, ayudándole de un modo activo y eficaz.

A la mujer compete la conservación de la casa y siempre ha de hacer alarde de limpieza y de orden.

La mujer está, naturalmente, encargada de la cocina y puede en el campo, previas las prudentes observaciones de su marido, sacar partido considerable de los productos de la tierra, variando los manjares sin aumentar los gastos.

La mujer hace las compras de telas


Cuadro para colcha.

para la familia, y ha de saber distinguir las buenas de las malas Ella tiene á su cargo(por lo menos, la vigilancia de los animales, bajo el punto de vista de la alimentación, y claro es que necesita conocer todo lo que se refiere al asunto; los cuidados que exigen esos mismos animales; la diferencia entre las razas destinadas á suministrar leche y las que no se dedican á ese fin; la que existe entre las razas que se ceban y las que no se ceban, y como esencial fundamento de orden y economía, aprenderá á conocer el peso de las raciones y el valor nutritivo de los alimentos.

La mujer de su casa es la encargada también de la lechería; mas para que la industria lechera ofrezca el apetecido resultado, hay precisión de enseñarle la manera de fabricar quesos, fijando su atención en cuanto se relaciona con este productivo ramo.

El cuidado de las aves domésticas reclama ciertas condiciones; aquella tarea incumbe igualmente á la mujer; pero hay que instruirla al efecto, y lo mismo en lo referente á la huerta y al jardín, no de otro modo que en lo respectivo á las agradables faenas de guardar provisiones de conservas.

Pero hay más. La mujer de su casa puede y debe utilizar las largas veladas de invierno en enriquecer su inteligencia, adquiriendo útiles conocimientos, para lo cual basta con una pequeña biblioteca de obras relacionadas principalmente con la vida campestre; biblioteca en cuyas páginas hallará la historia de los grandes trabajadores del campo; la explicación de las maravillas de la naturaleza, todo ese mundo admirable, cuyo estudio revela con elocuentes rasgos la sublime grandeza de la Divinidad.

Expliquemos ahora algunos particulares de interés para la vida del campo.

"Lechería." Es el sitio destinado á conservar la leche y fabricar la manteca y el queso. Exige, como primera condición, la limpieza en el edificio, en los utensilios y en las personas encargadas de su conservación. La temperatura de la lechería entra por mucho en el éxito de los productos que allí se elaboran, pero nos abstenemos de indicarla, puesto que se encuentra en relación con los distintos climas.

"Leche, crema, manteca y queso." La leche expuesta sin movimiento á la acción del aire, se descompone en tres elementos, que son: la "crema," de la cual se hace la manteca; el "caseum" ó "cuajada," que produce el queso; y el "serum" ó "suero," que sirve de alimento á los cerdos y á las vacas.

El género de alimento suministrado á las vacas influye en la cantidad y calidad de la leche que éstas producen. La yerba verde y fresca dá leche mejor y más abundante que el heno seco y las raíces; y á medida que las vacas absorven mayor porción de líquidos, dan más leche. Las yerbas aromáticas y las plantas medicinales comunican á la leche un sabor agradable.

Como, á nuestro juicio, no entra en las condiciones de este libro el detalle relativo á la fabricación de la manteca y del queso, nada añadimos.

Las aves de corral tienen importante representación en las casas de campo, por de pronto, en el gallinero, consignaremos que dispuesto en las necesarias condiciones significa un elemento de utilidad. Es cierto que á las gallinas les agrada la vida libre por los campos y que en este caso cuesta menos su nutrición; pero también es evidente que ofrecen menores rendimientos, porque se acostumbran á poner en nidales sólo de ellas conocidos, resultando de aquí, la pérdida de porción de huevos.

La incubación artificial, que tiende á generalizarse, halla en la casa rústica lugar á propósito para desenvolverse y por lo tanto, merece ser eficazmente recomendada

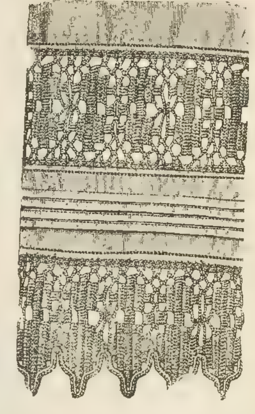
La cría de conejos, la de palomas, patos, y ocas, no debe pasar desatendida, y lo propio hay que advertir acerca de los cerdos.

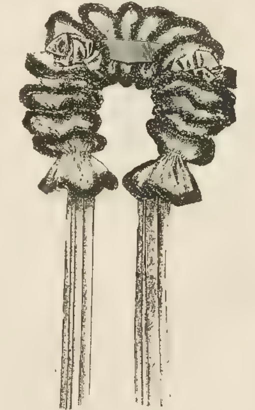
El colmenar encuentra su natural emplazamiento en las inmediaciones del jardín, cuidando de abrigarlo contra el viento por medio de una tapia.

Las cabras y las ovejas merecen también un puesto en la casa agrícola, y no hay duda que todos los componentes citados darán á la familia resultados positivos, si la inteligencia, el orden y el trabajo imperan en el hogar.

La huerta ofrece un contingente para la casa de campo, sobre todo si la mujer tiene su dirección; y por último, á fin de lo que risueño y agradable figure al lado de lo útil, conviene que la casa en cuestión posea un jardín.

Fácil es adivinar en presencia de los datos que preceden, y teniendo en cuenta el papel que representa la madre de familia, que la mujer consagrada á la vida del campo, encuentra asuntos sobrados para revelar todo el alcance de su talento y de su actividad, con cuyas dotes es seguro que ha de contribuir en gran manera al contento y al bienestar de la casa.


Fleco para toalla.


Boa de gasa.

COMBUSTIBLE Y ALUMBRADO.

La calefacción, en cuanto á los elementos que la componen, varía según las distintas localidades: en unas se utiliza la leña, en otras la hulla ó carbón de tierra, en otras el carbón vejetal, por último, el coke.

La leña produce un calor menos intenso que la hulla, pero en cambio, tiene sobre ésta la ventaja de encenderse fácilmente, de moderarse á voluntad y de no exigir grande vigilancia. Lo que decimos de la hulla y de la leña es aplicable á los demás combustibles, en cuanto se refiere á significar que todos ofrecen inconvenientes y ventajas.

Las condiciones de los diversos países determinan el empleo de tal ó cual medio de calefacción; en unos se usan chimeneas y estufas, y en otros, como en algunas comarcas de Andalucía, representa el "brasero" un papel de importancia durante los meses del invierno.

Los combustibles destinados á la calefacción y á la cocción de los alimentos deben quemarse en las chimeneas, estufas y en general, allí donde tengan comunicación directa con el aire exterior, pues de lo contrario, el gas que esos combustibles exhalan y que esparce por la habitación, es nocivo y hasta puede ocasionar la asfixia.

El fuego es un terrible enemigo y á la mujer de su casa corresponde ejercer la debida vigilancia para evitar graves peligros, adoptando toda suerte de precauciones al efecto. La prudencia exije que recomiende exquisito cuidado á los criados y que evite que jueguen con el fuego ó se acerquen á él. Su última faena nocturna debe consistir en recorrer toda la casa para cerciorarse que ningún temor existe de incendio.

Conviene bajo otro punto de vista, que el jefe de familia asegure su casa y su mobiliario; y es tan útil este procedimiento, que no reclama otra recomendación que indicarlo sencillamente.

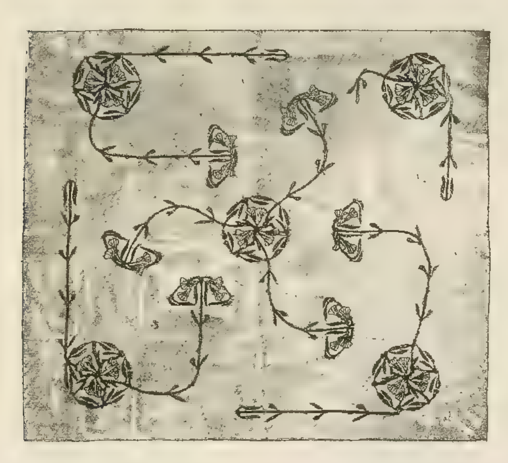
Los aparatos destinados al alumbrado de las casas han sufrido algunas modificaciones. Las luces alimentadas con aceite de oliva desaparecieron casi en totalidad, para ceder el puesto á otros medios más perfeccionados.


Cuello y corbata para traje de diario.

Las bujías de estearina reunen excelentes condiciones pero, en definitiva resultan caras.

El gas produce una luz brillante, mas ofrece algunas dificultades su aplicación, así como cierto peligro y hasta el presente no se ha generalizado su uso para las aplicaciones domésticas, al menos en muchas comarcas de España.

El petróleo, en cambio, gana camino



Cojín para sofá.

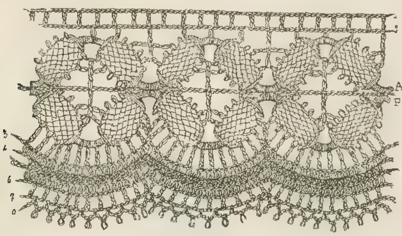


Cojín para cama.

de día en día y no hay duda que la baratura que ofrece, contribuye á éxito semejante, bien que sea el más peligroso de los elementos destinados al alumbrado, merced á la facilidad con que se inflama. De aquí la conveniencia de que se llenen durante el día las lámparas de petróleo y de procurar no acercarlas al fuego ni á la luz, ni de ponerlas al alcance de los niños

La esencia de petróleo es la mejor, pero produce un olor insoportable para muchas personas. Cuando la luz del petróleo es muy viva fatiga la vista y en tal caso hay que cubrir con una pantalla lámpara ó quinqué si ha de servir para trabajar.

Los aparatos de luz de petróleo son de mecha cilíndrica ó de mecha chata



Modelo al crochet.

y conviene preferir los primeros porque permiten que se establezca en la lámpara, en medio de la mecha, una corriente de aire que evita el humo.

Aunque, según hemos dicho, decrece el uso de luces de aceite ordinario, las prefieren las personas que necesitan trabajar de noche y para las que así discurren, (por cierto cuerdamente) pueden recomendarse las lámparas Cárcel y las lámparas de moderador. Las primeras consumen mucho aceite, pero las segundas, que se moderan á voluntad son baratas y dan excelente luz, sin ofrecer el peligro más leve.

Las lámparas y los quinqués reclaman cuidadosa limpieza, que debe practicarse todos los días, lavando los aparatos de modo que ninguna impureza caiga en el interior.

LOS CRIADOS.

La mujer de su casa necesita fijar mucho la atención en cuanto se refiere á la elección de criados, para educarlos bajo ciertos puntos de vista, como también respecto á los deberes que tiene para con ellos.

Es cosa natural eso de ver la mudanza frecuente de criados que, apenas entran en una casa la abandonan; y aunque no faltan quienes niegan importancia al hecho, hay que convenir en que la tiene, porque difunde mala reputación sobre la casa aludida.

No puede señalarse una regla fija para que el servicio doméstico satisfaga á los amos y á los dependientes, pero sin duda la paciencia ocupa un puesto primordial entre las cualidades que facilitan la necesaria inteligencia entre unos y otros.

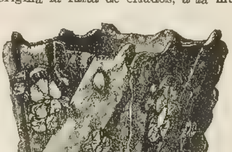
En general, los criados carecen de ciertos detalles de educación, y sería en vano exigírselos sin empezar por educarlos en este concepto; mas para cumplir esta obra debe la madre de familia emplear buenas palabras, y sufrir con dulzura los defectos de sus servidores.

Aparte de esta suerte de iniciación, hay que señalar á los criados el género de trabajo á que han de dedicarse, y para conseguir de este extremo el mejor fin, conviene que



Lazo elegante.

la mujer conozca exactamente en sus detalles (llamésmosle así) que constituyen las cotidianas tareas de una casa de familia. Esta sería una poderosa razón, si no existiesen otras, que justificaría el empeño con que la madre celosa del orden de su hogar instruye á sus hijas, para que en un momento dado no sufran las penosas dificultades que origina la falta de criados, á la mu-



Cesto para papeles.

jer desconocedora de la manera de llevar á cabo los domésticos trabajos.

El número de sirvientes debe guardar perfecta relación con las necesidades de la casa, y con los recursos de que se dispone. Un número excesivo de aquéllos suele ser causa de confusión y desorden en los diferentes quehaceres, y por el contrario, la escasez de sirvientes, cuando obedece á una economía que no es indispensable, produce también desorden y á más abandono, siempre inconvenientes.

Hay derecho para exigir á un criado la probidad, la actividad, la limpieza, el orden y la afabilidad. Con estas cualidades, cuyo desarrollo depende en gran parte de la mujer de su casa, no hay duda que se tienen buenos sirvientes; pero es indispensable que la mujer evite descuidos y omisiones, que vigile con acierto, y á ser posible, que se les inspire cierto interés por la casa.



Modelo para bordar en malla.



Cenefa para tapete.



Pasillo para mesa.



Orla para carpeta.

También los amos tienen derecho á reclamar de los criados respeto y urbanidad, pues si en este punto se les permiten confianzas ó se les tolera el más leve abuso, es positivo que llegará un momento en que la conducta de los criados hará necesario que se les despida de la casa.

En cambio, los amos tienen deberes para con los criados, y sería injusto y censurable que no los cumplieran, ya afecten á la parte moral, ya á la corporal.

La mejor manera de cumplir para con los criados los deberes morales, consiste en darles buenos ejemplos. Sin conquistar por nuestra conducta su aprecio, no lograremos que nos miren con respeto y que consideren nuestra autoridad.

Lazo de gasa y encajes.

Hay obligación de dirigir, en cuanto sea posible, la vida de los sirvientes, fijando especial atención en la parte relativa al alma, como base de todas las acciones. La irreflexión, las malas inclinaciones, los deseos mal guiados, todo cuanto supone un defecto, reclama correctivo paciente, razonable y dulce, sin que en ningún caso llegue á extremarse la reprensión con frases ni modos ásperos y groseros.

Los deberes corporales consisten principalmente en hacer que nada de lo estipulado les falte; que no tengan escasa ni mala comida; que no carezca de la oportuna asistencia caso de enfermedad; que diariamente se les permita un prudencial descanso, y que en determinados días, se les concedan algunas horas para salir de la casa; que se les aliente con palabras afectuosas y con tal cual regalo, para mejorar así su situación, y con esta línea de conducta y el requisito indispensable de no admitir criados de quienes no se tengan buenos informes, es seguro que la mujer de su casa logrará resolver un verdadero problema.

LICOR PARA LA CONSERVACION Y BLANQUEO DE LA DENTADURA

Cera vegetal..........	2	gramos
Benjuí.................	3	„
Esencia de menta.....	1	gota
Alcohol...............	200	gramos

Se disuelven las substancias en el alcohol, se filtra luego y se usa después de las comidas, echando unas gotas en medio vaso de agua, que sirve para enjuagarse la boca.

RECETAS DE COCINA.

Bisque con arroz.

Hágase cocer el arroz con muy buen caldo, y en el momento de servirlo, agrégueselle el purée de cangrejos como para la sopa precedente.

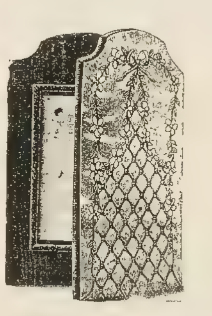
NOTA.—Se puede mezclar el purée de cangrejos con todas las sopas de pastas.

Coulis graso.

Hágase con fuego moderado una requemada de manteca y harina, meneándolas con la cuchara de palo. Cuando tenga buen color, retírese para desleírla; viértase después en una cacerola que contenga jugo, mézclese bien con la cuchara, sazónese, y cuando esté cocida la carne, desengrásese, pásese por el tamiz, levántese tres ó cuatro veces con la cuchara. A esto se llama "cerner" la salsa.

OBSERVACIO..

En los países donde no gusta la cocina con manteca, se lía el jugo, desleyendo harina en caldo ó consumado frío ó en vino blanco seco. Hasta se puede, á falta de todo esto, emplear agua; pero es indispensable que el jugo esté en ebullición cuando se le líe.





Portraits con bordado y acuarela.



Tres trajes para recepción.

LA CONTABILIDAD DE LA CASA.

Para que una familia viva sin apuros y cuando las circunstancias lo permitan haga economías, es indispensable establecer un cálculo exacto entre los ingresos y los gastos y someter éstos á aquélos, sin cuyo requisito se toca en el triste escollo del malestar que en plazo más ó menos largo, conduce á lastimosos desastres. A fin de proceder en forma ordenada, convendría que la mujer de su casa poseyera conocimientos de "teneduría de libros," pero como semejante estudio no es de los que mejor se adaptan al sexo femenino, puede suplirse su falta por medio de un sistema sencillo de contabilidad y esta práctica debe recomendarse, puesto que ofrece resultados benéficos.

El sistema á que aludimos se reduce á anotar en un cuaderno las cantidades que se reciben y los gastos que se verifican, con cuyo procedimiento no es posible incurrir en omisiones.

De este modo se averigua todos los meses el total de los ingresos y el de los desembolsos y pueden hacerse las economías que reclame la situación de la familia; economías irrealizables bajo el punto de vista del resultado práctico, si prescindimos de tales anotaciones, porque entonces, bien que se conozca la necesidad de disminuir los gastos es difícil señalar las partidas que importa modificar en este sentido.

En obsequio de la claridad y por si en un mismo día se compra más de una vez un artículo, así como si en épocas dadas hay gastos extraordinarios y transitorios, sirve de mucho el cuaderno en cuestión, de donde se pasarán los apuntes á un libro general, en el que figuren los totales mensuales que arroje el cuaderno.



Trajes para calle y visita

En una casa bien ordenada, corresponde á la mujer el manejo y la distribución del dinero en los gastos interiores; y claro es que nos expresamos en esta forma, suponiendo que la mujer por virtud de su conducta se hace acreedora á merecer la confianza de su marido. En este caso, no hay duda que el acierto y la buena distribución serán los resultados que se obtengan, en beneficio de la familia y del decoro del hogar.

LA MARGARITA.

Soy la blanca sibila de los prados;
Doy respuestas de amor, y con mis (hojas
Digo si son queridos ó engañados
Los que me cuentan íntimas congo- (jas.
Soy la blanca sibila de los prados.

Vive amor entre dudas y temores:
Tierno y esquivo, triste y venturoso.
Une á la claridad de los albores
Las sombras del ocaso misterioso.
Vive amor entre dudas y temores:

¿Me quiere ó no me quiere? es el (problema
Tormento y dicha de la vida humana
Nosotros resolvamos el dilema,
Pero nosotros preguntáis mañana:
¿Me quiere ó no?.... y eterno es el (problema.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

MEDICINA DOMESTICA

Lo que debe hacerse antes de que llegue el médico.

Daremos aquí idea de las principales dolencias, sencillas unas y graves otras, que puede tener que cuidar un ama de casa mientras llega el médico. Pondrémoslas por orden alfabético de la primera letra. Como son poco numerosas, será fácil buscarlas en caso indispensable.

Abcesos.—Colección de pus desarrollada en los tejidos, que resulta de una inflamación. Esta dolencia se manifiesta con dolor y calentura. Recúrrase á lociones emolientes, á las cataplasmas, á las purgas salinas y dieta. Llámese al médico, pues quizás convenga abrir con un bisterí.

Acidez del estómago.—Eructos.—Provienen del mal estado del estómago de su cansancio. Combátese les tomando por la mañana en ayunas una cucharadita de magnesia calcinada ó bien bebiendo en las comidas con el vino un agua alcalina hecha con 4 gramos de bicarbonato de sosa por litro de agua. A veces resisten á este tratamiento. Entonces hay que recurrir á los tónicos: vino de quina, tisana de quina, etc.

Anemia.—Esta enfermedad está caracterizada por la falta de sangre y sobre todo por la disminución de los glóbulos rojos en dicho líquido. Administrense ferruginosos, quinina, amargos se recomienda en particular el vino de quina fosfatado. Ejercicio moderado y mucho aire libre.

Afonía ó extinción de la voz.—Para esto se toman baños de pies con mostaza ó sinapismos en las piernas, con revulsivos ligeros en la parte delantera del cuello. La tintura de yodo es excelente en este caso como en el de catarros bronquiales y de principio de inflamación intestinal. Se aplica con un pincelito. No se crea que deja manchas; éstas desaparecen al día siguiente, convirtiéndose en una roja de la sangre que atrae y que pronto toma la coloración normal de la piel. Un buen gargarismo de borato de sosa.

Aftas.—Estas consisten en placas de escoriaciones en la boca y la lengua. Tómense purgantes salinos ligeros: cauterización con alumbre, gargarismo con algunas gotas de ácido fénico en un vaso de agua. Pastillas de clorato de potasa.

Aplopejía.—Esta terrible enfermedad, llamada tambien congestión cerebral, exige la presencia del médico; pero los cuidados inmediatos pueden salvar al paciente.

Está caracterizada la aplopejía por la privación súbita y casi completa de las sensaciones y del movimiento, si bien se conservan la circulación y la respiración.

Pocas veces viene precedida de fenómenos que la nuncian; su invasión es brusca, repentina, sus progresos rápidos en pocos instantes llega á su máximum.

No debe perderse un minuto y apenas llega el médico hágase lo siguiente: se quitan al enfermo las ropas que le opriman y se le transporta con los menores movimientos posibles á un sitio convenientemente aereado, de temperatura fresca, lejos del ruido y á cubierto de luz demasiado viva; manténganse la cabeza y el pecho elevados y la cabeza descubierta; aplíquese sinapismos en las piernas, en la parte interna de las pantorrillas y en los muslos, ó bien baños de pies muy excitantes, es decir, en que esté el agua muy caliente, ó en que se ponga mostaza, vinagre ó cenizas de leña. Aplíquense sobre la cabeza compresas empapadas en agua fría ó remojadas en hielo machacada.

Terminado esto, si el médico no ha llegado aún y cuando el estado general no parece mejorar, recúrrase á las sanguijuelas en la espalda y continúese el tratamiento.

Las personas de temperamento sanguíneo son las más expuestas á esta enfermedad. Pueden evitarla cuidando de adoptar género de alimentación conveniente dando la pre-





Modelos de sombreros. última novedad

ferencia á las legumbres ... las carnes blancas y los ...os ligeros. No coger frío huir del aire húmedo.

Asma.—Es... dolencia no ofrece en genral gravedad, pero es muy molesta. Para calmar los golpes de tos se empleará el "Verbascu origenado" ó la bergamota, una hoja que se enciende, cuyo humo se aspira y que inmediatamente alivia. No coger frío y huir del aire húmedo.

NO ES RARO

No me entiendes, no es raro,
Ni yo mismo me entiendo;
Mil veces me pregunto
Si es que soñando estoy, ó estoy despierto.

¿Cómo y de qué manera
A esta infame pasión vivo sujeto,
Y encadenas mi espíritu con llanto,
Y mi carne con besos?

Indignado, al sentirlo,
A sacudir los grillos me resuelvo;
Mas son de bronce y me lastimo en vano
En inútil esfuerzo.

Y tengo que ser libre,
Porque no soy un vil, y lo merezco:
Yo extirparé con mano vigorosa
Este cáncer mortal que llevo dentro.

Pero sábelo bien, sábelo y ríe,
Sírvate de venganza y de consuelo;
Dichoso no he de ser, porque en el alma
Tendré la cicatriz de tu recuerdo.

Antes en los combates de la vida,
Aun en la lucha, me juzgaba bueno;
Tú me has hecho saber lo que es el odio,
Lo que es la ira lo que son los celos.

Pero ¿lloras?.....¡Perdóname!....
¿Me quieres?
No le digas á nadie mi secreto.
Hago bien la comedia de la vida
Y todos los demás me juzgan cuerdo.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

LOS DIENTES.

Los dientes son perlas preciosas que es preciso conservar con cuidado extremo.

Y no son únicamente el adorno de la sonrisa, de la belleza y de la alegría, sino además, ¡cuán útiles son! Por eso no será nunca demasiado el empeño que se tome en atender estos órganos delicados.



Un traje de casa y uno de calle.



Fichú elegante.

Antes que todo, advertiremos que un exquisito aseo—tan necesario en la mujer toda—es aún más preciso en la dentadura.

Las impresiones bruscas de calor y frío son muy dañinas. De igual modo es perjudicial la costumbre de beber una copa de vino inmediatamente después de la sopa.

El uso de las bebidas heladas, como también el de las calientes, hace saltar el esmalte de los dientes.

En ciertos países los dientes de los habitantes se gastan muy pronto, lo cual es debido á la condición de las aguas.

También el abuso de los ácidos, y particularmente el de la azúcar, gasta los dientes.

Salir de mañana sin haber tomado alguna cosa caliente, es desastroso para el sistema dentario.

Si durante la noche nos despertamos debemos hacer una gárgara de agua pura, porque así se mantiene la boca fresca, y al abandonar el lecho por la mañana tenemos un aliento agradable.

Es preciso lavarse la boca y los dientes después de cada comida y extraer con un limpiadientes de pluma ó de madera, las partículas de alimentos que hayan podido colocarse en las uniones de las diferentes piezas de la dentadura.

Por falta de este cuidado, la carie no tarda en presentarse, y entonces hay que ponerse en las manos de un dentista, asunto que no es nada agradable.

Todas las mañanas debe lavarse la boca, y con un cepillo de dureza apropiada á la sensibilidad de cada persona, é impregnado de agua tibia en la cual se hayan vertido algunas gotas de agua de Botot ó de cognac, frótense los dientes en todos sentidos y enjuáguese después la boca con agua pura.

Es necesario asimismo, frotarse las encías á fin de librarlas de la ...n blanquecina que se forma durante la noche y de darles vitalidad y un bello tinte rosado.



Cubre-corset.



Traje de mañana, principio de estación.

Téngase cuidado de no frotar la hilera de la mandíbula superior de abajo ó de arriba porque nada es más feo que los dientes descarnados y salidos de los alveolos.

Antes de acostarse debe también enjuagarse la boca, porque es durante la noche cuando se producen las fermentaciones ácidas y cuando los microbios se desarrollan con mayor pujanza. Entonces se pueden también limpiar los intersticios, usando un hilo fino y suavemente.

Los dientes no han de emplearse nunca para cortar hilo, mondar frutas ni romper avellanas ni otras cosas por el estilo.

Desconfíese de las pastas y polvos que blanquean muy pronto y muy bien, porque tienen por base la piedra pómez, el alumbre y los ojos de cangrejos, cosas todas que rayan y destruyen el esmalte.

El pan negro es, al parecer, muy bueno para los dientes.

Para aquellos que comen mucho chocolate y confites, ya pueden contar con la picadura ó carie en más breve tiempo de lo que piensen.

Así es que nunca insistiremos bastante al aconsejar que cuando se tenga una pieza en mal estado, se acuda al dentista, no para que la extraiga, sino para que detenga el progreso de la carie por medio de la orificación ó por otro procedimiento.

Vale más tener dientes orificados ó empastados—puesto que al fin se conservan y continúan siendo útiles—que arrancarlos y deformar la boca con esos desagradables y obscuros huecos que dejan, rebajando así considerablemente las gracias de las mujeres.

Cuando se está en cinta, debe tomarse todos los días una cuharadita de fosfato de cal, recordando aquel proverbio popular, que por desgracia es muy verdadero: "Cada hijo cuesta un diente á su madre."



Sombrero para principio de estación.

Y cuando para mayor desdicha se cae un diente ó es indispensable extraerlo, no se titubee en reemplazarlo con uno artificial, pues por mucho que sea el horror á lo falso es preferible ese recurso á ostentar huecos ó portillos en la dentadura.

Por lo demás, no se olvide que los dentistas son los hábiles y consumados profesores en esta ciencia que en la actualidad se encuentra tan adelantada.

Vaa, pues, una anécdota que comprueba cuánta es la pefección que pueden obtener aquellas que necesiten de ese recurso.

Lady S...., una mujer joven y hermosa, tuvo la desgracia de perder todos sus dientes como consecuencia de una "gengivitis" aguda: su marido estaba ausente por varios meses, y esto le permitió el tiempo necesario para mandar á hacerse



Talle "Berta."

una dentadura postiza, verdadero trabajo ideal y aun más bella que la que fué suya.

La joven se olvidó de pagar al dentista, y éste cierta mañana se presentó al marido con la cuenta, quien la negó y casi lo puso en la puerta; pero el acreedor insistió y reclamó la presencia de Lady S... y anunció que reclamaría judicialmente.

Ya puede suponerse el embarazo de la señora, del que vino á sacarla una estratagema, diciendo á su marido:

En efecto, debo al señor esa dentadura, pero pertenece á mi amiga madame de C.... quien me ha rogado que la pagara; mas como no era para mí, me olvidé. Y he aquí todo. ¿Cómo ha podido dudarse de la legitimidad de mi dentadura? agregó en un golpe de risa que puso al descubierto el hermoso marfil de sus dientes no pagados.

Milord S... abonó la cuenta al dentista y le amonestó seriamente por haber dudado de los dientes de milady....

Cuando hay sensibilidad en los dientes y en las encías, es bueno mascar un pedazo de cáscara de canela.

Especialmente para la belleza y salud de las encías, hay un polvo que se prepara de este modo:

Polvo de quina, 15 gramos.

Idem, id. ratania, 5 gramos.

Idem, id. clorato de potasa 6 gramos.

Frótense las encías tres ó cuatro veces.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Si se quiere que los zapatos dejen de chillar, ponerlos en un barreño llano, en el cual se haya vertido un poco de aceite de comer ó manteca derretida. Dejar que las suelas de los zapatos permanezcan en el aceite toda la noche. Esto no solamente evitará que los zapatos chillen, sino que los hará impermeables.

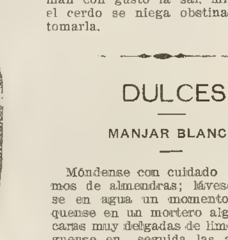
—

Los niños esquimales, cuando nacen, son casi blancos; sólo tienen una mancha redonda en la espalda, del tamaño de una peseta. Desde este punto se va extendiendo el color por toda la epidermis, llegando á dejar al muchacho, al cabo de poco tiempo, tan bien aculotado como una pipa de espuma de mar. Otro tanto ocurre á los japoneses.

—

Existe la teoría de que la excesiva abudancia de sal en el organismo es una de las causas que provoca la aparición del cáncer.

La teoría está apoyada por la observación del profesor Macfadyean, según el cual, todos los animales domésticos están sujetos al cáncer, excepto el cerdo, que es refractario á esa terrible enfermedad. Y ocurre que todos los demás animales toman con gusto la sal, mientras que el cerdo se niega obstinadamente á tomarla.



DULCES

MANJAR BLANCO

Móndense con cuidado 500 gramos de almendras; lávese y échese en agua un momento; macháquense en un mortero algunas cáscaras muy delgadas de limón y agréguense en seguida las almendras



Talle calado.

muy bien escurridas en un lienzo blanco; después macháquese todo junto, cuidando de humedecer de cuando en cuando con un vaso de agua fresca para que la pasta no se corte.

Cuando las almendras estén perfectamente machacadas, hasta el punto de que parezcan manteca al tocarlas, cosa esencial para la confección del manjar blanco, pásense cinco veces en una servilleta con tres buenos vasos de agua fresca que se irá nagregando por cucharadas; tuérzase en seguida el lienzo muy bien para extraer toda la leche y hágase caer ésta en una tartera donde haya 400 gramos de azúcar en terrón; y cuando ésta esté enteramente derretida, vuelva á pasarse la mezcla ya con una servilleta, ya con el tamiz de seda y agréguensele ocho gramos de gelatina clarificada con tres vasos de



Fichú de seda.

agua, y se amalgamarán perfectamente con leche; cuando la mezcla empiece á enfriarse, perfúmese con algunas gotas de agua de azahar y déjese que se cuaje al fresco en una fuente.

JALEA DE NARANJAS

Estrújese en un tamiz el zumo de catorce hermosas naranjas y de dos limones; apriétese suavemente y sin sacudimiento, procurando detenerse desde el momento en que el zumo parezca turbio; es preferible sacrificar algunas naranjas más, á obtener un producto de mala calidad; clarifíquense juntamente con el procedimiento indicado en el número 711. 40 gramos de gelatina, 400 gramos de azúcar y un litro de agua; un momento antes de quitarlo del fuego se le echa la cáscara de una naranja, se tapa y se deja enfriar á medias; en este estado de enfriamiento, pásese por el tamiz de seda; agréguese entonces suavemente y con precaución el zumo de naranjas á fin de que no caiga el depósito que se haya formado en el fondo; póngase entonces la jalea en una fuente al fresco ó al hielo y déjese cuajar.

JALEA DE VIOLETAS

Obtenida la clarificación, échense la gelatina tres paquetes de flores de violeta y un poco de grana cochinilla; retírese del fuego al al primer hervor, tápese perfectamente, y cuando la mezcle esté medio fría, pásese por el tamiz de seda; agréguesele medio vaso de kirsch-waser y cuájese como las precedentes.



Talle "Robert."

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 9. MÉXICO, MARZO 2 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem. Idem. en la capital, ,, 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



EL DE LA PRESA.

LAS COSTUMBRES

Y LA SENSIBILIDAD HUMANA.

La observación más superficial tocante á nuestra índole y á nuestro modo de ser, prueba que si la raza indígena es seria, taciturna, apática y gemida, el elemento criollo, el tipo media sangre es, por el contrario, de lo más alegre, bullicioso, juerguista, retozón y chancista que pueda darse.

Los mestizos mexicanos, y probablemente los latino-americanos, en general, somos por excelencia el tipo del jem'enfichista, del filósofo práctico, del vividor alegrón y parlanchín. A semejanza de los andaluces, de donde tan rectamente procedemos, pasamos por el sendero de la vida con la guitarra en mano, la canción en labio, la risa en pecho y la alegría en corazón. Todo lo vemos color de rosa y sonriente; nos tienen sin cuidado los grandes problemas: el más allá nos encuentra tan indiferentes como la "amanezca"; una fé ciega en quién sabe qué de providencial, de manífico y de complaciente nos hace vivir siempre esperando el bien de Dios y "creyendo en el Tecolote."

Nacemos para ser felices, y lo somos de hecho: no conocemos el hastío, spleen, que dicen los ingleses: la incertidumbre del mañana se ofusca ante la realidad del hoy. No nos hundimos en profundidades metafísicas como el alemán, ni nos ahogamos en cifras como el yankee, ni nos pasamos la vida llenando medias de lana como el francés. Dejamos todos esos cuidados á los imbéciles, y mientras tanto reímos, retozamos y nos chanceamos; y con qué expansibilidad y con qué exhuberancia.

Reímos á carcajada limpia, sonora, atronadora, que sacude las vísceras, acalambra los intercostales, congestiona, asfixia y arranca lágrimas. La sonrisa es la alegría en cuaresma, es parvedad de regocijo, es ayuno de placer, es el sistema celular aplicado al goce. Nosotros no sabemos sonreír, nosotros reímos; reímos por todo lo alto, risa verdad, risa de brazas; risa que desquijara y desternilla; risa épica y monumental.

No hablamos, gritamos. La palabra dulce, apagada, moderada, de diapasón medio, no es válvula bastante para la presión interior de nuestras ideas y de nuestras pasiones. En estado de paroxismo perpétuo, locos de amor, ciegos de rabia, frenéticos de entusiasmo, transportados de alegría, sólo el grito nos satisface, nos calma, nos alivia y nos consuela. De una esquina á otra oímos las confidencias que se hacen los enamorados; hasta nuestra alcoba llegan los ecos de las discusiones callejeras y de los altercados de la vecindad de atrás; oyendo misa se escuchan confesiones de fieles, y los domingos por la tarde hasta la Capital vibra con los ecos taurinos de los cosos.

Si hablando y riendo valemos un potosí, jugando y retozando no tenemos precio. Manotazo limpio, palo de ciego, puntapié certero, lucha romana, box inglés, "savate" francés, esgrima italiana; todo nos parece poco para procurarnos algunos ratos de expansión y de reposo moral. Nuestros hijos ó nuestros criados suelen presentarse acardenalados, sanguinolentos, derrengados y encantados á la vez: ¿Si vieras qué bonito hemos jugado?...

Pero en lo que no tenemos desperdicio es en materia de chistes, de sal ática, de jugar el vocablo y sus derivados, como poner apodos, inventar calumnias, "ver la oreja" y demás entretenimientos de salón. Aquello del dardo acerado de la ironía, de la punta finísima de la sátira y otros primores de origen francés, no habla con nosotros. Manejamos mazos, hachas, garrotes y sables de abordaje; "tiramos con piedra," en una palabra, y no nos andamos con melindres ni piquetes de alfiler.



EL PRINCIPE ENRIQUE DE PRUSIA,

Huesped de los Estados Unidos.

Un apodo, un sobrenombre, son una injuria sangrienta, una calumnia atroz, una cruel reminiscencia de familia. ¡Que sienta el cuerpo lo que recibe...! Lanzamos una crítica como quien asista un trompis, á la cara, en plena nariz, hasta hacer sangre; una pulla es una lanzada en pleno vientre; en la "carga" somos despiadados, arrollamos conveniencias y decoro y atropellamos y dejamos maltrechos las reputaciones y los antecedentes más honrosos. Agradecemos que se nos llame imbéciles, es un eufemismo. En la anécdota escabrosa no tenemos rival; no sé si existe repertorio comparable al nuestro. Las hay que provocan náuseas, otras que hacen erizar los cabellos, las más harían ruborizar á la lujuria. La forma blasfematoria tiene una interminable é inestimable crestomatía. La forma de nuestro "sprit" íntimo, de nuestra chispa de oficina, de obrador y de cantina, es ruda, brutal, soez, infecta. Nuestra chanzoneta arranca el velo á todos los pudores, ostenta todas las bajezas é inventa nuevas y más refinadas. Es peor que el vicio y la degradación mismos; lo cual no obsta para que encontremos en ella placer, recreo y extremada complacencia.

¿Por qué? Pues sencillamente porque no somos aún en lo general, nuestro pueblo mucho menos, refinados y delicados. Pasionales al extremo, y poco sensibles en lo físico y en lo intelectual nos pasa lo que á los niños, que aman el ruido, el tumulto, las sensaciones rudas y as impresiones desmesuradas, únicas que pueden conmoverlos é impresionarlos.

Nuestro amor al chile picante, al pachoulí, á la banda militar, á la carcajada, al grito, al juego de manos, á la chanza brutal y al retozo bárbaro, son todas manifestaciones del mismo hecho fundamental. Somos emotivos, pero somos poco sensibles. Gustamos de la emoción intensa; pero sólo lo que es rudo, áspero, tosco, es capaz de despertarla.

La educación y la vida social no nos han pulido y afinado lo bastante para hacernos oír susurros, ni percibir perfumes suaves, ni gustar sabores dulces y atenuados; las impresiones débiles no logran suscitar ideas claras ni emociones suficientes. Como á los sordos, hay que gritarnos; como á los anestesiados, hay que pellizcarnos; como á los "curtidos" de paladar, hay que salpimentarnos los manjares. Entre la conveniencia y la emoción, por una parte, y el mundo exterior por la otra, media un muro espeso que hay que perforar ó derribar para llegar á nuestra alma.

La educación y el desenvolvimiento de la vida social, acrecentando nuestra sensibilidad, nos harán cada día más accesibles á las impresiones delicadas, y entonces, como los pueblos, las clases cultas sabremos gozar sin escandalizar, y ser felices sin necesidad de ser brutales.

Dr. M. Flores.

EL PRINCIPE ENRIQUE DE PRUSIA

Para concurrir á la bendición del yate "Meteoro," que servirá de embarcación de recreo para el Kaiser Guillermo II de Alemania, ha venido á las tierras de América el Príncipe Enrique de Prusia, inmediato hermano del Emperador alemán, y personaje muy de sus confianzas en la política y en la diplomacia.

La personalidad de tan distinguido señor no era desconocida en América; sabíamos de la importancia, nada menos que merecida, que su notable hermano le acordaba; sabíamos de las comisiones, de presentaciones y acciones que el Emperador alemán ha hecho desempeñar al Príncipe.

Ahora que pisa las playas americanas, lo saludamos, y nos complace hacerlo, tributando un afectuoso homenaje á la muy alta dignidad que representa.

A ESPAÑA.

Desde esta rada hermosa cuyo cielo
Recuerda de mi México el ambiente,
Levanto el corazón, yergo la frente
Y el espíritu lanzo en raudo vuelo,

Y no como tristísimo consuelo,
Sí que como justicia reverente,
Condenso de mis frases el torrente
Al saludarte con ferviente anhelo,

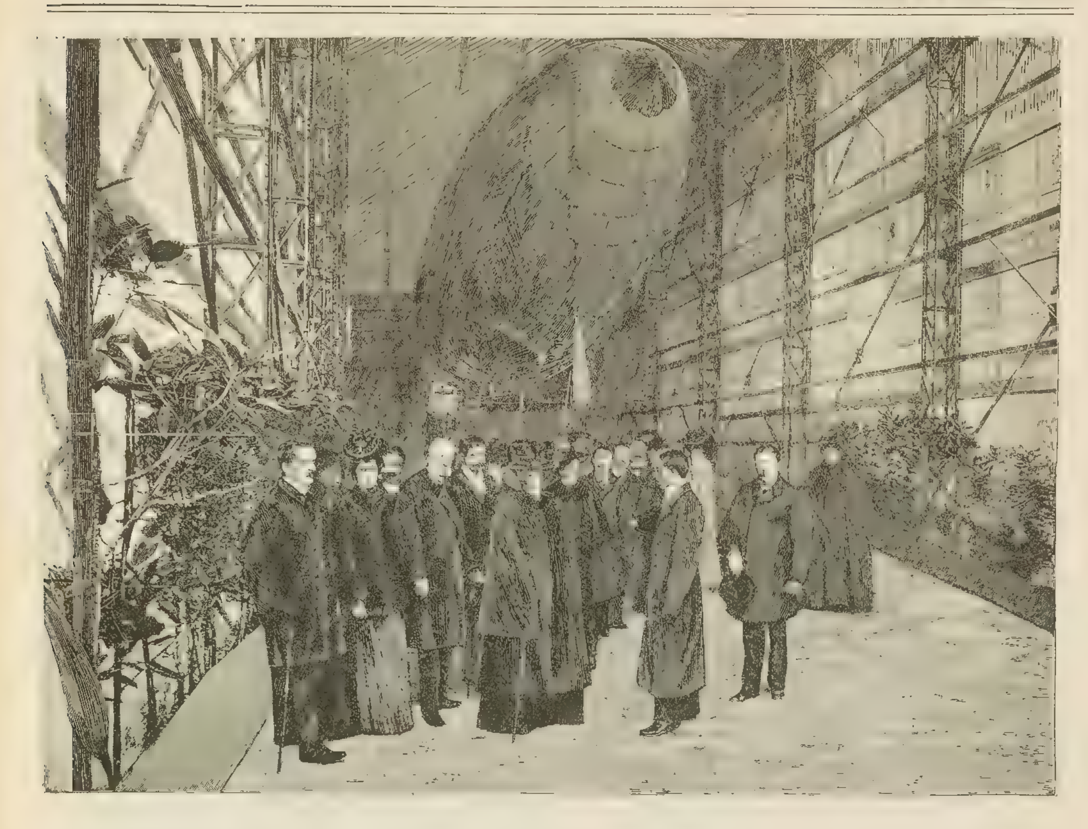
Piensa, gloriosa España, que acreedora
Eres á lo que nadie: que el profundo
Deber que en todo el orbe se atesora,

Mal que pese al fanático iracundo,
Es proclamar la humanidad deudora
A Isabel y á Colón de todo un mundo.

JOSE MARIA GAMBOA.

A bordo del "Santos," frente á Vigo. Diciembre 17 de 1901.





Santos Dumont en la Costa Azul

La Emperatriz Eugenia.

M. Santos Dumont ha ido á radicarse en Condaminca, Principado de Mónaco, donde prosigue sus experiencias de aerostación con satisfactorio éxito.

El "aereodromo" que ha hecho construir á muy poca distancia del mar, es el lugar de cita de cuanta celebridad se encuentra veraneando en la costa azul. Una de las visitas más interesantes y más inesperadas, fué la que le hizo la emperatriz Eugenia.

Hace treinta años que la viuda de Napoleón III, lleva una vida completamente apartada, casi claustral. De vez en cuando se leía en los periódicos, que pasaba por París, volviendo de Inglaterra, para dirigirse á las costas del Mediterráneo; pero pasadas esas noticias quedaba todo en silencio.

En la ciudad de Cyrnos nada indicaba la presencia de la noble y era absolutamente imposible conseguir verla.

A nadie recibía. Manifestaba singularísimo horror y temor á los fotógrafos y cuando, á pesar de todas sus precauciones, descubría que algún objetivo le andaba cerca, un gesto de violencia daba al traste con la estrategia del operador, quien no encontraba sobre su placa más que una silueta indecisa.

Por consiguiente, fué muy grande la sorpresa en Mónaco, y en todo el litoral, cuando se supo que la ex-soberana había manifestado y realizado el deseo de visitar el "aereodromo" de M. Santos Dumont.

A la hora en que eran más numerosos los visitantes del joven aereonauta, se presentó la Emperatriz acompañada por M. Franceschini Pietri y Mlle. d'Alonville.

Los que conocieron á la graciosa y encantadora mujer que fué admirada por toda una generación, necesariamente habían de reconocerla con cierta desilusión en la dama actual. Es cierto que si los pesares íntimos y los sufrimientos físicos han maltratado esa fisonomía seductora en otro tiempo, también es cierto que el conjunto ha conservado su aspecto regular, y el porte y el talle, tan airoso como en la primera juventud, denotan una energía vital poco común á una edad tan avanzada. La Emperatriz Eugenia cuenta nada menos que sesenta y seis años!

La visita duró cerca de una hora y Dumont dió, con la mejor voluntad, todas las explicaciones que le fueron pedidas acerca de su descubrimiento. Una multitud de notabilidades de la ciencia, del arte y de la política, comenzando por M. Ritt, gobernador general del Principado, y terminando con M. Dausset Presidente del Consejo Municipal de París con M. Henri Rochefort, antiguo é implacable adversario del Imperio, se encontraron agrupados un instante con aquella alta señora, que, en otro tiempo, se reunía con la elegancia y el buen tono en Compiègne y en Fontainebleau. Otros tiempos y otras gentes.

Luego que la emperatriz terminó su visita, fué llevada al carruaje por el gobernador general. Drumont le prometió que en una de sus próximas excursiones iría á visitarla á las alturas de la ciudad de Cyrnos.

Después de la visita de la emperatriz, Dumont ha excursionado dos veces y aunque ha tenido la prudencia de no dar á su "air-ship" toda la velocidad de que puede disponer, ha apostado carreras con las embarcaciones de vapor: una mañana la emprendió con la chalupa de Monte-Carlo y poco después con el yate americano "Varima". Dió muchas vueltas á la bahía, evolucionó á su amigo y volvió al punto de partida sin novedad alguna.

Las experiencias que hizo una tarde fueron importantísimas y el aeronauta consiguió un éxito mayor al alcanzado en París en Septiembre último. Después de haber evolucionado en todos sentidos y sin vacilaciones de ninguna especie, se lanzó rumbo á alta mar, á una altura que variaba entre diez y cuarenta metros sobre las olas. Tanto y tanto se alejó que se creyó que había emprendido su viaje á Córcega, pero esa travesía no estaba en el programa del areonauta.

Después de una media hora se le vió virar en el horizonte, haciendo una curva de un kilómetro de diámetro; se dirigió rumbo á la puerta de Hércules y llegó á la terraza del Casino. Las aclamaciones fueron calurosísimas.

SELECTA.

Al ver la noche Adán, por vez primera,
que iba borrando y apagando al mundo,
creyó que, al par del astro moribundo,
la Creación agonizaba entera.

Más luego, al ver lumbrera tras lumbrera,
dulce brotar y hervir en un segundo
universo sin fin ....vuelto en profundo
pasmo de gratitud, ora y espera.

Un sol velaba mil; fué un nueve Oriente
su Ocaso, y pronto aquella luz dormida
despertó al mismo Adán, pura y fulgente.

¿Por qué la muerte al ánimo intimida?
Si así engaña la luz tan dulcemente,
¿por qué no ha de engañar también la vida?

José M. Blanco.

La Mujercita.

—¿Y cómo se llama la muchacha?

—Angela.

—¿Edad?

—Trece años.

—Muy chiquilla; pero, en fin, si usted gusta...

Madame Guyot, una modista parisiense muy lista, capaz de sacar partido de cualquier cosa, hizo entonces sus proposiciones; y desde aquel momento Angela quedó aceptada en el taller con el carácter de "meritoria" y mandadera, mientras llegaba la época propicia de poner en sus manos la aguja y el dedal.

Comenzó la ruda faena. Desde las siete de la mañana hasta muy entrada la noche, la chiquilla no paraba pie. Primero, la limpieza del taller, de los aparadores; luego, aquellos interminables viajes á casa de los parroquianos, á los "cajones" de ropa, en donde los dependientes no siempre brilan por su buena educación.... ¡Aquello no era vida! ¡aquello era para matar á cualquiera! Poco á poco, la constitución de la muchacha, de suyo endeble y raquítica, fuese resintiendo más y más con aquel trabajo embrutecedor. Sus mejillas, un tanto sonrosadas antes, iban adquiriendo ese tinte incierto con que la clorosis marca á sus víctimas; y sus ojos, en donde alguna vez brilló un rayo de esperanza, amortiguábanse lánguidamente al influjo de tanto trabajo y tanta miseria.

Una vez, sin embargo, Angela tuvo una alegría: Madame Guyot, la "patrona," puso en uno de los aparadores un maniquí figurando un precioso bebé de cuatro á cinco años y dijo á la chicuela: "Tú cuidarás de él." —El gozo de Angela fué grande; sólo que supo guardárselo muy bien en lo más íntimo de su alma; porque, no obstante sus cortos años, la dolorosa experiencia habíale enseñado ya que los tristes, los pobres, los desheredados de la fortuna no tienen derecho de mostrar ante los demás ni sus alegrías ni sus penas.

Insensiblemente, sin ella advertirlo, aquel muñeco hecho de trapo y madera iba ganando terreno en su corazón. Aquel trotar incesante por las calles de la ciudad, que acababa con sus pocas energías de virgencita adolescente era ya recompensado con la sola vista del aparador, á través de cuyos vidrios relucientes aparecía el maniquí con su cuerpo rígido como un poste y los ojos siempre fijos, con esa inmovilidad estúpida y desesperante de las cosas inanimadas. Alguna vez, una de las oficialas la había encontrado extasiada ante el objeto de su predilección y la había reñido. —¡Cómo! ¿es así como se cumplía con el deber? ¡Pues no faltaba más! Se lo diré á la maestra!—Y la chiquilla, presa del miedo ante la amenaza, retiróse del aparador, rebozante de pena el corazón y llenos de lágrimas los ojos.

A pesar de todo, su querida idea la perseguía como una obcesión; y todas las mañanas, muy tempranito, al llegar al taller, su primera mirada era para el aparador. ¡Oh! si aquel bebé fuese suyo; si hubiese podido llevárselo, cuidarlo, vestirlo todos los días con su trajecito limpio, como se hace con los niños de verdad....! Pero no; aquello era un imposible ¿y para qué soñar con imposibles? Como poner los medios para conseguirlo, ya los había puesto. Al llevar un traje á casa de una parroquiana, ésta le dió un "décimo;" y Angela, al ver la moneda en sus manos, pensó en un principio de fortuna para lograr lo que deseaba, y lo guardó cuidadosamente, ebria de gozo y de esperanza, en el fondo de su bolsillo dentro de un sobre escrito, en unión de una medalla de la Virgen y la estampita de un santo milagroso.—"¡Dios mío! Porque yo tenga más, un poquito más, para tener..., lo que sabes. Tú que eres tan bueno ¿por qué no has de concedérmelo?"—Pero ahí tenéis lo que sucede: una noche, al llegar á su triste tugurio la chiquilla, su hermanita lloraba de hambre, la madre, de tristeza.... ¡ni un centavo!... Y el "décimo" tomó el camino del estanquillo para volver hecho pan.

Tres ó cuatro veces más Angela hizo la misma experiencia, y otras tantas salieron fallidas sus esperanzas, hasta que una tarde vió entrar por las puertas del taller á una señora elegantemente vestida, en unión de una niña de corta edad. Mientras aquella, junto con Madama Guyot, revolvía telas y más telas, la niña, que revoloteaba de aquí para allí con esa libertad y ese aplomo que da una posesión desahogada, paróse repentinamente cerca del aparador. Ver el muñeco y sentir el deseo de llevárselo, fué todo uno. Corrió al lado de la madre, y señalándoselo, dijo:

—Mamá, quiero "eso."

—Pero, hija, mía, si eso es un maniquí y lo necesita Madama Guyot para sus muestras.

La aludida entornando un poco sus ojillos azules, miró á su parroquiana y sonrió como diciendo: "Señora, eso no importa, porque si usted la paga bien...."

Acostumbrada la niña á ver siempre satisfechos sus menores caprichos, insistió en su propósito y no hubo más remedio: la mamá preguntó por el valor del maniquí.—¡Muy caro, en verdad! Sólo que Madama pidiese un precio razonable.... Pero, la francesa, firme en sus trece, como quien sabe coger la ocasión por los cabellos, no quiso ceder. ¡Ni un centavo menos! Y para justificarse, expuso sus razones.—¡Oh! aquello era muy costoso, puesto que venía de París. Además, el "cambio," muy subido; los derechos, exhorbitantes.... En fin, si lo daba en ese precio, era únicamente por complacer á su favorecedora, porque no ganaba vendiéndolo.—Unas cuantas palabras más, y el muñeco pasó á ser de la parroquiana.



Entre tanto, Angela, con el corazón oprimido, contemplaba aquella escena, esperando el desenlace. ¿Se lo llevarían? ¿Sí ó no? Mientras la señora regateaba el precio, la chiquilla tuvo aun alguna esperanza. ¡Quién sabe! Acaso aquella dama, á pesar de ir tan bien vestida, no tuviese lo suficiente para dar lo que le pedían. Pero cuando vió que una de las oficialas abría el aparador; cuando vió que sacaba al bebé para ponerlo en brazos de la niña rica, la cual á duras penas podía sostenerlo entre ellos, la pobre muchachita se sintió morir: un estremecimiento circuló por todo su cuerpo; y loca de pena, sin saber lo que hacía, corrió hasta la última pieza del taller, en donde echada sobre un tercio de te-

las, quizo desahogar su dolor con lágrimas y sollozos. ¡Gran Dios! ¿Qué hacer? Se lo llevaban al fin. ¡Y ella que ni siquiera intentó evitarlo! ¿No hubiese podido muy bien encararse ante aquella dama y decirla: ¡eh! señora, por qué se lleva usted lo que me pertenece? Quizás la "maestra" la hubiese reñido ó la hubiese tomado por loca; mas ¿qué importaba? La elegante parecía buena, y, tal vez apiadada, la hubiese regalado el muñeco.... Pero ¡bah! lo probable era que aquella fuese como todas las demás: altiva, orgullosa.... una monedita de diez centavos, para usted de contar.

Un pesado sopor de somnolencia invadió todos sus miembros; y dulcemente, blandamente, fué cayendo, cayendo en las profundidades nebulosas del sueño................

Los que pensáis que el desdichado nunca puede tener una hora de felicidad; los que creía á pie juntillas que la gloria y la fortuna son patrimonio exclusivamente vuestro, continuad leyendo..... Angela, la pobrecita Angela, hija del arroyo, nacida al contacto del infortunio y la miseria, es ya una gran señora, ante quien se rinden todos los esplendores del mundo. Regios palacios, lujosos trenes, ambiente de luz y de amor, nada le falta. Y sin embargo, todo eso no la cautiva. Su mayor encanto, su única delicia es el bebé que amamanta en su seno, un lindo bebé de verdad, hermoso y sonrosado, suyo, muy suyo, que fija en ella sus ojitos alegres y sonrientes y que le dice: "Mamá..." ¿Dicha soñada? Sí, es cierto... ¿Existe otra? ¿Quién lo ha visto? ¿Dónde está?...

Ya de noche, á la hora de cerrar el taller y al hacer el recuento de los trabajos del día, las oficialas vieron sobre el fardo el cuerpo de la chiquilla. Una de ellas le gritó al oído:

—¡Angela! ¡Angela!

Despertó sobresaltada la infeliz, abrió desmesuradamente los ojos, como si quisiese detener con los párpados algo muy hermoso que se le escapaba, volvió á cerrarlos con violencia.

—Vamos, despierta. ¿Qué tienes?

La que así hablaba, una robusta mocetona, de veinte años, tomó entre sus brazos el endeble cuerpecillo, y sacudiéndolo con suavidad, repetía:

—¿Qué tienes? ¿Estás mala? ¿Dónde te duele?

Y la rapazuela, llevándose ambas manos crispadas á la cabeza, nimbada por sus rubios cabellos en desorden, sollozaba tristemente:

—¡Aquí.... aquí....!

Leopoldo López Nicoli.

EL ENSUEÑO

Yo soy azul, como el azul brillante
Que tiene la corriente de los mares,
Azul, como el incienso en los altares;
Azul, como el azul de lo distante.

Tengo como la tierra un sol gigante
Que regando sus luces á millares
Rompe la noche cruelo de los pesares
Como la rompe el astro en el Levante.

Abro mis alas de rizada pluma
Y acaricia mi mente mi aleteo.
El Océano Esperanza alza su bruma

Y en el flujo y reflujo del mareo
Cada golpe de mar forma la espuma,
Cada beso que doy, forma un deseo.

José F. Elizondo.

DAMAS DISTINGUIDAS



SRITA. LUZ BRIZUELA.

El Delirio de Zaragoza.



Zaragoza ha muerto!

. . . .

¡Oh! ¿Por qué semejante ironía del Destino de los pueblos, por qué tal sarcasmo tremendo, clavado ignominiosamente sobre los patíbulos de las naciones-víctimas!

¿Qué sollozo de profunda amargura, qué angustia, qué cólera sagrada no emergería de la Patria Mexicana cuando supo estupefacta y atónita el golpe fulminante con que hería el sombrío Dios de las catástrofes?

Era un eco, un eco enorme y grandioso que iba repercutiendo sus acentos por entre las concavidades de las montañas y los contrafuertes de las sierras... ¡oh! era un eco de infinita tristeza el que repercutía, murmurando, murmurando:

—¡Zaragoza ha muerto!...

El nombre de Zaragoza era ya un canto de gloria; era una epopeya fulgurante y un símbolo.

Significaba: el poder irresistible de los patriotismos y de las energías luchando victoriosas contra las ambiciones inicuas...

Zaragoza era una loma, era un águila: una bandera.

Bien lo comprendieron los magnos adalides que lo acompañaron entre Guadalupe y Loreto...

Porque la batalla del 5 de Mayo—en la Historia dibujada con perfiles de negro y rojo escarlata—proyectaba sombras gigantescas y perfilaba al mismo tiempo siluetas vigorosísimas, destacando sobre el fragor de la refriega aureos principios, fulgurando ante el mundo estupefacto, la victoria de los más denigrados y de los que en apariencia fueran los pequeños...

Tal había sido el estremecimiento de las naciones al columbrar el Gran Triunfo de Puebla que miles de carcajadas insultantes y miles de imprecaciones altivas diluviaron sobre el trono de las Tullerías...

Y hubo befas, sarcasmos, ironías y anatemas rugiendo con soplo de huracán contra el cetro imperial de Napoleón el Pequeño...

¡El nombre de Zaragoza vibraba con clamor de victoria, con épicos redobles de diana, aclamando el valor de los que luchan por la Libertad y por la Patria!

El gran Zaragoza haciendo retroceder las fuertes, compactas y bravas columnas francesas, culminó extraordinariamente, batiendo potentes de alas de águilas guerreras, y anuncio de trofeos—extremeció las mismas legiones enemigas.

Agreguemos ahora que ese nombre vivía... En suma, que era una existencia enérgica, tenaz, pura y radiante...

Iba, hacía los nueve combates... trabajaba y se engrandecía prodigiosamente, de cara al enemigo cuyos despojos había hollado en las faldas de Loreto y Guadalupe...

Y va todos lo sabemos: Lorenzés, derrotado, encerrándose en Orizaba; en seguida, la serie de escaramuzas que cubren las inteligentes maniobras y operaciones de Zaragoza, hasta que de súbito, en plena actividad, el héroe se siente herido, fulminado por la horrenda y traidora fiebre.

Ah!... ¿Conque el hombre épico, conque el animador heróico, el victorioso del 5 de Mayo, conque ese genial adalid tan querido de la Patria, iba á ser arrebatado por la muerte, no en un combate sino sombríamente, espirando en su lecho...

¿Cómo?—¿El titán de acero, el luminar de la victoria de Puebla; quien hiciera retroceder los invencibles "zuavos" y los gloriosos "cazadores de Vincennes" de heróico renombre, había de extinguirse lenta y trágicamente, lejos de los campos de batalla que tanto amara?. . . . .

. . . .

¡Y tuvo que ser!...

¡Cuántos brazos convulsos se levantaron al cielo demandando justicia!... Cuántos labios prorrumpieron blasfemias por la muerte del caudillo....

¡No sabían que los hombres que realizan semejantes epopeyas, son faros eternos que alumbran y vigorizan á los que arrebatan á las cumbres de la gloria.

. . . .

....Sobre ancho lecho yace, semi-incorporado, Zaragoza. De los lienzos surgen brazos nerviosos, agitados terriblemente por una fiebre profunda y pertinaz... Las pupilas del héroe cintilan como dos estrellas rojas emergiendo á veces relámpagos de sangre! Oh! quién sabe qué visiones de batallas y de hecatombes gloriosas contemplarían aquellas pupilas!

En torno del lecho se agrupan, temblorosos y angustiados, infinidad de ayudantes, Jefes y Oficiales que aman al Cíclope del 5 de Mayo, á quien por fin arrancaran de sus campamentos, frente al enemigo ...

Formidable emoción de ansiedad y vértigo detiene los latidos de tantos corazones que animan esos valientes agrupados en torno del fulminado por implacable destino...

Todos tienen el sombrío presentimiento:

—¡Zaragoza va á morir!

. . . .

Y en su delirio, exclamaba el victorioso:

—¡Al centro los Batallones de Negrete!... Allá entre los dos cerros; que se reconcentren formando en masa ante los repliegues y las crestas del terreno, dispuestos á lanzarse á fondo á un sólo grito y como una sola avalancha... ¡El enemigo es bravo y duro... y veterano; pero lo vencerán los que aman á la Patria.... ¡Qué mejor gloria!... ¡Oh! ¿y nuestros cañones?—buena puntería—Se presentan bien esas murallas rojas... rojas... ¡Fuego!... ¡fuego!... Ah! Son los zuavos...! Sí... los zuavos... Ellos tienen regados los campos de la Europa con su sangre... El van cruces gloriosísimas... Crimea... Solferino... ¡Fuego, artilleros de Guadalupe y Loreto, fuego!... ¿Y aquellos ginetes?.... ¡Al galope!... Aquí, Berriozabal, pronto, sobre la izquierda, á contraflanquear aquellas columnas que parecen escuadrones de águilas... ¡Aquí mis veteranos de Monterrey, de San Luis y de Zacatecas!... ¡Fuego certero y ¡Viva la Libertad!... ¡Así! valientes, adelante, bien, adelante!... ¡Oh! ¡magnífico! ¡fuego!...

Y al terminar estas frases que pronunciaba el héroe con varío acento, entrecortando penosamente las sílabas siempre vibrantes y plenas de armonía marcial aun en medio del fantástico delirio, al terminar aquellas palabras que tantas veces pronunciara en los combates, se irguió el moribundo alzando la noble frente, extendió ambos brazos, apretando los puños, y como herido de un rayo se desplomó, cayendo entre los almohadones del lecho, jadeante y presa de horribles convulsiones...

—¡Calma, señor!... ¡calma!... murmuró uno de los doctores, en tanto que con un gesto vago imponía silencio á la muchedumbre de veteranos, deudos y amigos que escuchaban profundamente respetuosos aquel delirio épico.

Mas, era imposible exigir tranquilidad á ese espíritu que se iba, y al volar se revelaba enloquecido y terrible, contemplando en su fiebre semi-lúcida, la gloria inefable de los campos de batalla!

Y algo divinamente terrible, alguna enorme refriega, algún feroz choque de Batallones y Regimientos debe desarrollarse ante su imaginación excitada, porque, tras de breves instantes de abatimiento aparente, yérguese y clama con voz ronca:

—¡Recio, más duro todavía, ahora los del Norte!... ¡á ellos!... ¡Viva la República!.... ¡Aquí los lanceros de Toluca!.... ¿Dónde está el valiente Díaz?... ¡Carguen, carguen!... Hoy va á ser una gran jornada. Acordaos de Colamanda y de Calpulálpam... ¡Fuego!... Allá van los bravos ginetes de Oaxaca, ¡pero, qué admirables, espléndidos!... Bien, bien...

El héroe delirante, tuvo una pausa; sus ojos encandecidos irradiaban llamas rojizas.... sus labios estaban secos, requemados y negruscos... En el espacio ambiente sus manos describían amplias curvas, imitando ademanes bélicos...

Y sollozaban los buenos amigos que aquello contemplaban; y los fieros capitanes, sus camaradas de campañas y recios combates, lloraban silenciosamente ante aquel desvarío sublime...

En vano sus ayudantes intentaban calmar tanta excitación terrible...

El delirio bélico-trágico proseguía en nuevas alucinaciones...

—Ya estamos frente á Miramón; lo abatiremos; hay que destrozar su izquierda que está débil y dejarle sin retirada... ¡Toda la artillería á la derecha para que haga fuego por salvas contra la izquierda de Miramón!... ¡Aquí Carbajal con la caballería; al galope,

que ya los dragones del enemigo se destacan! ¡Ah! Miramón, valiente joven, ¿por qué hieres á tu Patria? ¡Ay de tí!... ¡Pobre Miramón!... ¿Veis?... Estamos en Calpulálpam... Mirad ¡qué hermosas son para mí estas llanuras, rojas llanuras que parecen producir bosques de laureles! ¡Al galope, dragones!...

De nuevo tornó á guardar silencio... evocaba el adalid la brillante jornada de Calpulálpam con la terrible carga de las caballerías liberales envolviendo las alas de Miramón... Y acaso la visión espléndida de las batallas decisiva hizo iluminar de nuevo las pupilas de Zaragoza, porque entonces sonrió con placidez olímpica, y hasta que hubo de desvanecerse el sueño marcial, prorrumpió:

—¡Pero ya es hora de partir, veteranos del Norte! "¡Bota-silla!" ¡Los franceses!... Son los que hicieron formidables hazañas: ¡Oh cuántas, cuántas batallas!.... Sí.... son ellos... Lodi, Arcola, Millessimo, Abouquier, Wagram Eileau, Friedland, La Moscowa.... ¡cuántas... Oh! sí... pero también hay.... allí están, allí están... ¡Cuántos triunfos!....

Durante unos minutos permaneció estático, y tendiendo al cielo los brazos, gritó:

—Sí; también Waterloo! Y ahora con tu Napoleón, Francia,—5 de Mayo!—y al pronunciar esta frase quedó inmóvil, abiertos los ojos, deliciosamente envuelto en impalpables é invisibles nubes de apoteosis...

Así se abismó gran tiempo; así lo contemplaron con vago asombro y profunda mortal inquietud los que asistían al lúgubre desenlace de aquella existencia heróica.

¿Qué veía?

¿Sería que contemplaba su febril imaginación el grandioso desarrollo de la batalla de Puebla el 5 de Mayo de 1862?.. Por segunda vez asistía á la pugna prodigiosa de unos cuantos batallones improvisados, pero dirigidos por hombres de fé, por caudillos palpitando esperanzas radiantes, contra las aguerridas legiones francesas integradas por la flor de la bravura europea...

¡Y los nuestros vencían!

¡Cómo! ¿Los magníficos zuavos, los cazadores de Vincennes, los legendarios triunfadores de Crimea y Africa cedían ante las cargas de los "zacapoaxtlas" de Negrete?..

La visión era imponente .. Zaragoza teniendo ante sí todo el espectáculo de la batalla, intenta saltar nuevamente del lecho: tiende en el vacío sus brazos para apoyarse, exclamando:

¡Al campo de batalla, veteranos! ¡Iremos á cazar águilas!...

Y como tiritaba de frío, inconsciente, le indicó un ayudante:

—Señor, el frío... el frío puede agravar....

Y él contestó:

—¿Frío? ¡Frío! ¿Quién habla ahora de frío?... ¡Está lloviendo fuego!... ¿No miran ese sol espléndido tan dorado y supremo?... ¡Es el sol de Mayo el que nos alumbra!

Y súbitamente hizo ademán de esgrimir una espada, pero sus fuerzas le abandonaron y cayó al lecho su espalda... Sus pupilas contemplaban el infinito...

Después... un gran silencio... Lloraban aún los hombres de hierro que en Calpulálpam y S. Luis, lo mismo que en Jalisco y Colima, lo habían seguido bajo el fuego de las baterías enemigas... ¡Expiraba el hombre de la Defensa Nacional!....

¡Oh! y ¡cuántos de aquellos oficiales duros en la brega trágica, ennegrecidos sus rostros por las tempestades y las nevadas en las Sierras ó en las áridas llanuras, cuántos sufrieron el acero del dolor devorando sus corazones al presentir la muerte de Zaragoza!

Y hubo grandes hombres que, palladines también y ancianos, sintieron correr por sus mejillas lágrimas de sangre y fuego...

. . . .

Al día siguiente una gran tristeza predomina en las visiones antes tan ardientes y exaltadas de Zaragoza...

¡Suprema melancolía!...



SACRIFICIO DE ABRAHAM.

Cuadro de Santiago Rebull.

Pero ved: es una tristeza resignada y solemne; la de un fatalista que está pronto á que se cumplan los feroces cataclismos!...

Se cree prisionero, en poder del enemigo, y exclama con altanera dulzura:

—¿Somos ya prisioneros de la Francia?.... ¿Ya no podemos ir á internarnos en las sierras para defender nuestra patria... ¡Bien, bien!... Moriremos... ¡Vive Juárez todavía!... ¡Prisionero!...

En aquel momento inundó la cámara el tropel de notas que vibraban la marcha tocada por el corneta de una guardia que desfilaba frente á la agonía del héroe.

—¡A fusilarme!—exclamó entonces—á fusilarme! Pero de cara al sol... del Sol de Mayo... ¡Que me fusilen porque he triunfado, y ahora muero por mi patria.

Al pronunciar estas frases irradiaban sus pupilas una luz casi mística... Veíase en torno de las gloriosas matanzas de las últimas campañas. Saludaba en su delirio á González Ortega, el recto y atinado; á Díaz, el experto y bravo; á Negrete, el heróico; á Berriozábal, el valiente; á Gilardi, el impetuoso; á Patoni, el audaz, y á cuantos conociera en su labor terrible de la guerra, veía en su épica alucinación.

Señor, señor—repetían doctores y amigos al oído del agonizante que se iba, tendidas las alas de su espíritu vibrante aún de sinfonías épicas, de truenos de cañones y descarga de fusilería.—Señor, ¡calma!

Pero ¿qué calma iba á conquistar el hombre que contemplaba el desfile soberbio de sus victorias?... Acaso en un relámpago de lucidez contemplaba la realización de los grandes destinos de su patria, porque sus ojos por un instante se inundaron de luz plácida; sonrió de nuevo, y estático permaneció anegado en infinita y melancólica dulzura... Después, lentamente se recostó desfalleciente, sumergiéndose en un sueño tranquilo... Trágico estremecimiento conmovió los séres que le rodeaban... ¿Había muerto?...

No... aun debía cernirse su imaginación delirante con alas de águila por los campos de batalla, sobre las hecatombes y las catástrofes épicas de la guerra, antes de entrar á la inmortalidad... ah! pero al expirar su última palabra debía ser sublime... Murmuró: "¡Libres!"....

. . . .

El 8 de Septiembre 1862 es desde entonces una fecha lúgubre para nuestra patria...

¡Zaragoza, el Númen de la Victoria, había muerto!

Heriberto Frías



LAS CARAS DE BELL.

En el circo, tras de un breve silencio de espectación lleno de enfermiza curiosidad, se oye de pronto un coro angélico de querubines en algazara. Suenan risas de cristal y oro, risas que se abren como cálices y parecen derramar perfume, y que vuelan como mariposas embriagadas de miel y de sol. Son los niños, nerviosos de alegría los que prorrumpen en esta escandalosa algarabía.

¿Pues qué sucede? ¡Ah! una cosa única en el mundo de los goces infantiles; un acontecimiento memorable en los anales de la vida nueva. Es que sale Bell. ¡Entienden ustedes? Sale Bell, es decir, sale el sol en el cielo de la inocencia.

Y el coro de querubines es acompañado, no como afirma la leyenda cristiana, por la clave de Santa Cecilia, ni por los instrumentos que el divino Fra Angélico ponía en las manos de sus extáticos y alados músicos, sino por las carcajadas ingénuas, francas y caudalosas de la multitud que se divierte en un espasmo de regocijo inconsciente y sincero.

Bell es el creador de este supremo goce que sacude á las masas con histerismos joviales y estrepitosos, y que pone en cada cabeza de niño una aureola de entusiasmo radiante, un luminoso halo de dicha.

* * *

Es extraño; nuestro pueblo es melancólico, es triste; sus placeres tienen una apariencia sombría que confina con el dolor y el abatimiento. Sus diversiones son hurañas, poco expansivas, y buscan por quién sabe qué atavismos de raza, la soledad y el silencio. Nuestro pueblo sabe cantar el llanto, pero no sabe cantar la risa. Ríe, en efecto, con forzamiento, con dificultad, con temor. No da la alegría, no la derrocha, no la riega; hay que sorprenderlo y arrancársela; y no parece sino que avaro de ella, la oculta y lucha desesperadamente porque no se la quiten.

Pero hé aquí que el milagro se realiza en las gradas del Circo. Aparece en la pista Bell, y de improviso surge hirviente y espumosa y loca, la risa que nadie pudo arrebatar á la multitud, como en los cuentos de Hadas brota el manantial de linfa argentina, de los áridos arenales que tocó la vara del encanto.

¡Cómo y por qué puede alcanzar este hechizo el mago saltimbanco, el "clown" nigromante, el payaso taumaturgo?

* * *

El secreto está á la vista: no es preciso adivinarlo.

Todo lo hace su cara de gestos multiformes, extravagantes, raros, imposibles. indescifrables, en los que van y vienen suben y bajan, saltan ó se agazapan como ágiles acróbatas, las facciones. No hay nada rígido en esa máscara de harina, punteada de vermellón y rasguñada de se-



pia. Es un caleidoscopio de muecas, una inagotable y rápida fantasmagoría de mohines. Las fisonomías se borran, aparecen, se suceden, vobran, se multiplican, se diluyen, siempre distintas, varias, inquietas, pero conservando una misteriosa unidad, risueña y macabra, como si el autocaricaturista eléctrico que los ejecuta, aprovechando las líneas primitivas, las compusiese todas con violentos y seguros retoques. Y sobre estos músculos movibles, sobre esta nariz que se mece en trapecio, sobre esta boca que ondula, descoyuntada, como el hombre culebra, sobre estos ojos que se columpian en la barra fija de las cejas, sobre esa frente que se pliega y despliega como un abanico japonés, en el que hace juegos malavares la borla de un mechón hirsuto, flota una claridad de inteligencia, una dorada chispa de talento, una traviesa ráfaga de malicia, un vivo resplandor de profunda y sutil ironía. Esa iluminación viene de los ojos. Es la mirada que se derrama por aquel semblante blanco como el fulgor de una linterna mágica sobre el lienzo en que se reproducen las figuras.

Todo lo dice Bell, todo lo expresa con sus mil y tres caras epigramáticas y grotescas que se burlan del dolor y de la tristeza. Cada sentimiento, cada pasión tienen en esa cara su gesto grosero y caricaturesco. Un hondo sarcasmo pone en la máscara trágica el "rictus" de Momo. Esa cabeza de "clown" es el laboratorio del ridículo; allí el dolor y la ternura, allí el amor y el asombro y la piedad se convierten en joviales extravagancias.

El candor, que no conoce la vida, ríe inefablemente delante de esta cara múltiple que se disloca en gesticulaciones divertidas. La multitud que quiere olvidar penas, ríe también, porque la burla del dolor es para ella una especie de venganza.

Y Bell hace el prodigio. Es un artista admirable y un hombre bueno.

¿Qué, observar y sentir, y expresar como él lo hace, no es ser artista?

¿Qué, hacer reír á los niños y á las multitudes no es una buena obra?

Las caras de Bell, subrayan y embellecen sus chistes.

Ah! los chistes de Bell. Ya hablaremos de ellos algún día...

Luis G. Urbina.





EN CARNAVAL.--Mamá, va al baile.

LA NOVICIA



En el coro donde cantan las novicias
está el órgano como un artista viejo.
En sus tubos niquelados resplandecen las caricias
de la luna con un pálido reflejo.

Es muy joven la novicia ejecutante,
una artista toda llena de belleza.
En el coro de las monjas se destaca su semblante
invadido de nostálgica tristeza.

Ella ama con amor al haz de luna
que penetra como un sueño por la ojiva,
porque siempre ha despertado en ella una
oleada de pasión contemplativa.

Y su espíritu se anega en su inmensa fé creadora,
en su sueño siempre puro y en su amor siempre indomable:
Y es entonces cuando extiende la ilusión encantadora
sus revuelos en el órgano que canta lo inefable.

Y mientras las monjas cantan con la voz lenta y cansada
los salmos misteriosos de los místicos maitines;
la organista siente su alma enamorada
ya muy cerca de los célicos jardínes.

La salmodia es una intensa aspiración hácia los cielos.
una vía luminosa á la perfección; por ella
sube el alma de la artista sin rencores y sin duelos,
como un ave inmaculada, pura y sola, blanca y bella.

En su espíritu de núbil el amor más casto brilla.
Con las notas de su órgano interroga
y oye una voz que responde con un canto sollozante...
y es que un angel está dentro con la mano en la mejilla
escuchando la harmonía del vago sueño que boga
por los mares del espíritu de su amada ejecutante.

MANUEL DE LA PARRA.

SIN ALMA!!

I

Largas horas habían pasado sin que mi pluma hubiera podido escribir un solo pensamiento. Me sentía triste y nervioso. Una profunda hipocondría me torturaba y mi corazón estaba lleno de pesares y de lágrimas.

Mi ser vagaba por espacios desconocidos: era uno de esos momentos en que, arrancados de la vida material, vivimos la del espíritu, sin que la carne nos haga sentir su inexorable peso.

Los recuerdos se atropellaban en mi cerebro como pugnando por abrirse paso. Sentía el dulce arrobamiento del que vive sin conciencia, y allá á lo lejos, como en una fantasmagoría, velada por el tiempo pero más dulce por el recuerdo, contemplaba mi pasado, perdido entre los puros contornos de la infancia.

Suavemente pasaba de la vida material á la del espíritu, y mis ojos se cerraban como si sobre ellos pesara la mano de lo infinito.

II

Vagaba perdido en en el espacio.

Ante mi vista deslumbrada se sucedían escenas maravillosas: inmensos cortinajes azulados, espejismos opalinos tachonados de estrellas y de astros llenaban el firmamento.

El cielo me parecía quebrado en mil pedazos que giraban en un inmenso torbellino formando cambiantes caprichosos de luces y colores.....

Sentíame sobrecogido ante tanta grandeza: estaba frente á frente del infinito y el ansia de lo grande, de lo desconocido embargaba mis sentidos, en tanto que mi espíritu se deslizaba con rapidez vertiginosa entre los cielos y miraba con espanto la altiva magnificencia del Universo.

De pronto una sombra blanca y ligera interceptó mi paso. Era pura y hermosa; un nimbo de luz ceñía su cuerpo vaporoso, sembrado de estrellas y de astros.

—Ven, me dijo, te esperaba! Contempla el firmamento, fortifica tu alma para la prueba que te espera. Mira el destino de las que han sido purificadas por el sufrimiento; aquí no hay llanto ni miseria, la mirada del Ser Supremo se siente más de cerca y el espíritu se ensancha ante la perspectiva del infinito...!

—Mira, añadió, ¡cuán diferente es la vida del espacio á la vida de la tierra. Aquí hay luz esplendente y bienhechora; allá, obscuridades y cavernas; aquí la mano de Dios esparce tesoros de belleza; allá, los hombres han sembrado la guerra, la peste, la miseria.

Yo me sentía dulcemente dichoso. Un goce purísimo penetraba mi ser y ante mi muda contemplación pasaban los astros gigantescos, como reyes enmedio de un pueblo misterioso: las estrellas.

Bruscamente la sombra se detuvo y con voz apagada por la tristeza:

—Abarca con tu última mirada el firmamento: ya no volverán tus ojos á contemplar esas estrellas.

—¡Oh! ¿quién eres? le respondí.

—El principio de tu prueba empieza. Vas á descender á la tierra y llorarás en ella la muerte de tu alma...! No temas, prosiguió, aquí en el cielo te aguardo: soy tu esperanza.

Poco á poco la sombra se perdió... las estrellas palidecieron y sentí cernirse sobre mí, lo inmenso, lo desconocido, en tanto que mi espíritu rodaba á los negros abismos de la tierra, de la nada...!

* * *

Era una selva triste y sombría.

Perdida entre los breñales y recostada sobre el césped, una mujer agonizaba.

Triste y abatido era su semblante, su negra cabellera, esparcida por el suelo, semejaba un paño mortuorio.

Su boca convulsamente apretada, sus ojos profundamente hundidos, sus manos enclavijadas sobre el pecho, su respiración anhelante y fatigosa, acusaban la próxima extinción de aquella vida y el anquilamiento de la materia...

Era la hora del crepúsculo: el sol recojía su cauda de oro semejante á la luz amarillenta de los cirios, y las estrellas, pálidas y tristes, parecían lágrimas del firmamento, mientras, debilitado por la distancia, llegaba á mis oídos el triste y sentido canto de la alondra.

Una dolorosa opresión pesaba sobre mí; yo mismo me creía presa de esa inmensa agonía, yo mismo sentía el rompimiento de los lazos vitales que me lanzaba á la eternidad....

Mis ojos se humedecían, mi cabeza vacilante parecía próxima á estallar.... Sufría la desesperación del impotente, la rabia del vencido. ¡Era mi propia alma la que me abandonaba....!

—Tengo sed!—dijo ella, y sus ojos hundidos se fijaron en los míos...

—Tengo sed!—dijo ella, y sentí que temblaba de tristeza....

—Tengo sed!—dijo ella, y mis labios á los suyos se juntaron, y eterno, inmenso, sublime fué nuestro último beso... mudo adiós de la materia y del espíritu....!!

Mi llanto cayó sobre su rostro y las auras de la noche recogieron mis suspiros y sollozos....!

III

Mi vuelta á la vida real fué larga y penosa. Estaba profundamente triste y sombrío: había en mí mucho de excepticismo y de ironía; y al sentirme sin ilusiones y sin alma, conocí en toda su asquerosa fealdad la hipocresía de mis semejantes...

Sobre el papel, y en parte de lo escrito, habían caído mis lágrimas que al extenderse sobre él, formaron una rara harmonía, algo así como el rompimiento de una alma ó el grito salvaje de su agonía...!

Desde entonces siento junto á mí una especie de sombra que flota, que me envuelve... y cuando el dolor desgarra mis carnes y mis venas, cuando cansado de la miseria y podedumbre de esta tierra, siento la nostalgia del infinito: dejo correr mi llanto, y mis lágrimas, al caer en el papel, traducen en sonidos la tristísima ausencia de mi alma....!!

Agustín Monterde.



.... en la cabaña,
cuando volvió el ausente,
el humo del hogar no se miraba;
leves nubes,
como ateridas aves,
por el cielo cruzaban....

.... en el huerto,
bajo los pinos glaucos,
donde le habló de amores,
donde se dieron amoroso beso,
evocó su recuerdo....

.... y en tanto
que el crepúsculo,
con su lápiz de sombras,
dibujaba el paisaje del ocaso,
los buhos del alero,
lanzaban su graznido
en el hogar desierto....

Justo Pastor Rios.

ADELAIDA RISTORI.

En una calle un poco estrecha y sombría, del centro de Roma, no lejos de la iglesia de "S. María in Monterone," se eleva un edificio



Marquesa Capranica del Grillo (Adelaida Ristori)

de aspecto severo, pero que revela que en el interior los huéspedes usan de todo el confort moderno.

Este edificio es el palacio Capranica del Grillo, morada de la Marquesa de este nombre, y que antes fué la gran trágica italiana Adelaida Ristori.



En "María Antonieta".

Vive allí en plena salud, no obstante el peso de los tiempos y de ochenta años de vida; admirada por el mundo artístico que rinde continuo homenaje á tan alto talento; admitida en la intimidad de una mujer superior, la reina Margarita de Saboya, quien le ha dado un testimonio de su afectuosa consideración, llamando al hijo, al marqués de Capranica, á las funciones de gentil hombre de honor.

Adelaida Ristori tiene una compañera abnegada y fiel, su hija Blanca, la encantadora hada del hogar que ha heredado de la madre, al par que las gracias físicas, la distinción de espíritu y las bellas cualidades del corazón.

Italia acaba de dar un brillante testimonio de veneración á la ilustre trágica, con motivo del 80o. aniversario de su nacimiento. Los principales teatros de la península organizaron representaciones extraordinarias cuyos productos, á petición de la noble trágica, fueron consagrados á la Caja de Auxilios para los artistas pobres.

Fueron muchos los álbums que se le ofrecieron, y la Sociedad preventiva de los artistas dramáticos le envió una corona de plata, en cada una de cuyas hojas tiene grabada una fecha memorable en la larga y gloriosa carrera artística de la Ristori.

La ilustre dama nació el 29 de Enero de 1822, en Cividale, lugar de Frioul. Hija de una artista célebre, por atavismo estaba predestinada al teatro. Contaba tres meses de edad cuando apareció por primera vez en la escena; estaba en una cuna y se hacía la representación del trozo bufo "I regali di capo d'anno," en que debía figurar un bebé. A los tres años volvió á aparecer en el drama "Bianca et Fernando." Un año después, la niña recitaba el papel principal en el "Pittore par amore," y recibía los primeros aplausos del público.

Adelaida contaba doce años cuando ingresó á la compañía Moncaloo para desempeñar papeles de paje y de criadita; dos años más tarde se le confió el primer papel en "Francesca da Rimini." De 1837 á 1840 formó parte de la compañía real Sarda, que abandonó siendo ya primera actriz, para entrar á la de Mascherpa, entonces al servicio de María Luisa, duquesa de Parma.

En 1848, con la compañía Domeniconi y Caltelleni, actúo en el teatro "Metastacio" de Roma, y algunos años después en el "Nicolini" de Florencia.



En "Lucrecia Borgia".

La Ristori comenzó su peregrinación por el extranjero el año de 1855. Se había casado ya; su esposo la acompañó á París, y la noche de su llegada tuvo deseo de asistir á la Comedia Francesa. Todos los palcos estaban tomados, y se vió obligada á tomar asiento de galería.

Tuvieron noticia de su arribo Eugenio Scribe y Legouve, y fueron á presentar sus respetos á la artista, quien les recitó algunos trozos de "Adriana Lecouvreur." Legouve había escrito "Medea" para la gran trágica Rachel; pero esta rehusó interpretarla, y entonces el autor se la ofreció á la Ristori, que la aceptó, aunque con vacilaciones. La representación se efectuó en la primavera de 1856, en la sala Vendatour, y fué un gran triunfo. La traducción había sido confiada á Montanelli, y Ary Scheffer dibujó los trajes.

Después de una serie de "tournees" por diferentes ciudades de Francia, por Bruselas, Berlín y muchas poblaciones de Italia, la Ris



En "Lady Macbeth".

tori se dirigió á Londres, donde le aconsejaron que interpretara la "Lady Macbeth" de Shakespeare. La tentativa, después de los recuerdos que había dejado la célebre Siddons era un poco audaz. Clarke hizo una adapción y después de algunos meses de estudio, "Lady Macbeht" fué puesta en escena con extraordinario éxito.

A su vuelta á París, Legouvé á representar



En "Isabel de Inglaterra."

en francés su "Beatriz:" la prueba se intentó el 21 de Marzo de 1861, en el Odeón, fué lograda á maravilla y la obra se mantuvo en cartel cuarenta días seguidos.

En el año de 1882 y en el teatro "Drury Lane," fué cuando la trágica representó en inglés y con actores ingleses. Interpretó sucesivamente "Lady Macbeth," "Isabel de Inglaterra," "María Antonieta" y "María Estuardo."

Seguir paso á paso la vida teatral de la ilustre artista, sería tarea muy larga. Basta recordar la incomparable temporada que hizo en México, y la impresión gratísima que entre nosotros dejó.

Así fué en todas partes: en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Suisa, España, Portugal, Moscow, San Petersburgo, Trieste, Constantinopla y Atenas.

Adelaida Ristori, marquesa Capranica del Grillo, es una excelente madre de familia que reduce sus alegrías á hacer el papel de abuela ahora que sus ochenta años le han puesto sobre la cabeza una corona de plata. Grande por su corazón y por su talento, las muchas acciones de bondad que ha llevado á cabo, agregan una luz á la aureola de su gloria artística.

* * *



LA FAMILIA CUEVAS.

CINCO GENERACIONES.

Existe en Coatzacoalcos una familia apellidada Cuevas, que se ha hecho notable por la particularidad de tener en su seno la representación de cinco generaciones.

Desde la abuela á la tataranieta corre el período de tiempo de ciento siete años.

La abuela es la seoñra que en nuestro grabado ocupa el centro; cuenta ciento diecisiete años, y goza de la más completa salud. La marcada con el número 2, es la hija; la con el número 3, la nieta; el 4 la bisnieta, y la más chica, la que está sentada en el suelo, es la tataranieta.

***

El caso es sumamente curioso, y más aún si se atiene á que la salud de toda la familia es perfecta y promete alargarles más la vida.

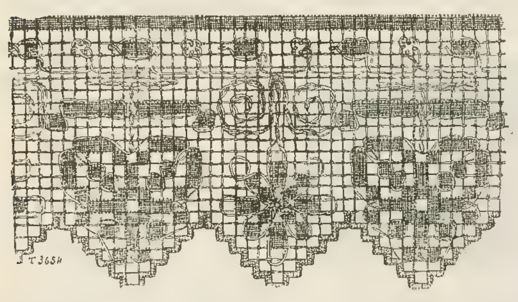


EL REBAÑO.

PARA EL HOGAR

LA MESA

Aunque á primera vista pueda considerarse como de poca importancia el servicio de mesa, lo tiene sin duda, porque en muchos casos pone de manifiesto las condiciones que para ofrecer una comida reune la mujer de su casa; y no hay familia, siquiera de mediana posición social, donde no ocurra invitar á



Punta al crochet.

comer en ciertos días de santo, de cumpleaños, de boda, etc., á varios amigos. La señora debe entonces hacer gala de la buena dirección que imprime al hogar, en este punto concreto; mostrarse previsora y atenta y revelar, en fin, que el banquete, más ó menos considerable, no le causa dificultades ni es elemento para evidenciar su torpeza ó su ignorancia. La mujer de su casa necesita, en primer término, una vez hechos los necesarios preparativos en unión de la cocinera, ocuparse de la distribución de los postres, poner ó mandar poner, bajo su cuidado, la mesa, instalar del modo oportuno los convidados y por último, recibirlos dignamente.

El mantel ha de estar bien extendido para que no forme pliegues y colgar por todos los lados de la mesa treinta ó cuarenta centímetros. En algunas casas tienen la costumbre de poner bajo el mantel, á fin de evitar las arrugas de éste, un tapete de lana que se anuda por bajo con cordones cruzados.



Camisa entallada

Las frutas se colocan en copas ó asientos altos, que en verano se adornan con hojas de vid ó de morera y en invierno con musgo artificial, cuidando de disponer las referidas frutas en forma de pirámides, entre cuyas filas se ponen las hojas. Las frutas cocidas ó conservadas deben presentarse en compoteras; y los bizcochos y los demás postres secos, en asientos llanos.

Cada convidado ha de tener espacio bastante para moverse con holgura. El trinchante se coloca á la izquierda y la cuchara y el cuchillo á la derecha. Generalmente el extremo del trinchante y el del tenedor se apoyan en un portacuchillo de plaqué ó de cristal. La servilleta debe estar doblada con buen gusto y entre sus pliegues ha de colocarse el



Inicial para marca.

pan, descansando aquella sobre el plato. Delante de los platos se colocan las copas, cuya forma y dimensiones varían, según los vinos á que se destinan. La copa más grande es para el vino ordinario; la mediana para el Burdeos y el Borgoña y otra especial para el Champagne. Esta última, gracias á su anchura, sólo se le pone junto á las otras, si el sitio lo permite ó si se trata de un reducido número de convidados: en el caso contrario, conviene colocarlas en un elegante canastillo, siendo distribuídas al comensal en el momento de destapar las botellas.

En las comidas de confianza suelen ser instaladas todas las copas al rededor del jefe de la familia, para que le sirva más pronto los vinos. Entre cada cubierto se disponen alternativamente las botellas de agua y las de vino; pero si la mesa no es demasiado grande, bastará procurar que los convidados las tengan lo más cerca posible, de modo que ninguna persona sufra molestia. Lo mismo debe hacerse respecto de los saleros dobles que contienen la pimienta y la sal. Los entremeses fríos como la manteca, las anchoas, las aceitunas, etc., se colocan de manera que estén al alcance de cada convidado. En las comidas de confianza se ponen en los dos extremos de la mesa, haciendo que circulen cada vez que se desee. Como detalle para la colocación de los convidados, consignaremos que importa en cuanto sea posible, y sin faltar á las prescripciones de la etiqueta, mezclar los caracteres á fin de obtener un resultado lisonjero y agradable.

Los sitios de honor se reservan para las altas posiciones sociales, para los ancianos y los extranjeros. Respecto de las señoras, los sitios de honor están á los lados del jefe de la casa, y en cuanto á los hombres, sucede lo contrario, el asiento de honor es la derecha. Acerca de los demás convidados, hay que colocar siempre un caballero al lado de una señora. Los niños nunca deben figurar en las comidas de etiqueta: en las demás, se colocan á los extremos de la mesa y también se permite que estén en una mesa aparte.



Inicial para marca.

Está admitido adornar la mesa con grandes ramos de flores, hacia el centro, pero también se colocan pequeños ramos delante de los convidados, prescindiendo de aquéllos en tal caso.

Encima de cada servilleta ha de aparecer una tarjeta con el nombre de la persona que debe ocupar el sitio. En las comidas de gran etiqueta figura dicho nombre en la cubierta de la lista ó "menú," el cual se pone sobre cada servilleta, si bien no es indispensable en las comidas de confianza.

Los criados trinchan y hacen circular los platos; pero es de rigor que la señora de la casa ofrezca por sí misma un plato, (generalmente la sopa) que no puede dejar de aceptar cada convidado, sin incurrir en grave falta de finura.



Zapatito al crochet.

Para servir la sopa hay que atenerse con todo rigor á la jerarquía señalada por la etiqueta. Acerca de los demás platos, no hay que tener tanta severidad.

En el momento de los postres, hay que despojar la mesa de todo lo que la cubre, siguiendo este orden: los saleros, los entremeses, los cuchillos y los trinchantes. Luego se pasa un cepillo para hacer que caigan en un canastillo las migajas y seguidamente se lleva á cada persona un plato de postre, en el que previamente habrá colocados, en forma de cruz de San Juan, una cuchara, un tenedor y un cuchillo de postres. Primero se hace circular el queso y las compotas; después las frutas crudas, etc., y por último, el queso helado, que se reserva para el fin y que se coloca delante de la señora de la casa, para que ello lo distribuya en los platos, los cuales ofrece el criado á cada convidado, añadiendo la respectiva cucharilla.



Talle escotado para peinador.



Camisón para bebé.

El café y los licores se sirven y toman en el salón.

La comida no debe exceder de hora y media ó dos horas y la de ceremonia nunca traspasará este espacio de tiempo.

En la comida y en el almuerzo se acostumbra servir vinos blancos con los entremeses y las ostras; con las "entradas" Burdeos ó Borgoña; en el "segundo servicio" vinos finos y con los postres Champagne, al que siguen los vinos licorosos. Después de la sopa es costumbre servir á los hombres una copa de Jerez seco ó de madera y á veces, entre el prime-



Porta-reratos colgante.

ro y segundo servicio, se ofrece un "sorbete al rom" ó un vaso de "ponche á la romana." En las comidas de amigos, en las que no se observa etiqueta se prescinde del pormenor que señalamos.

Para terminar formularemos una indicación. En España, donde tantos y tan exquisitos vinos tenemos, sería patriótico ofrecer en las comidas los del país, haciendo una excepción en obsequio del Champagne.

AMOR Y POESIA

(Caprichos poéticos en prosas profanas)

I

Hay un poema supremo, vibrante, de múltiples formas soberbias, tan amplias y ricas, que no caben en moldes estrechos de humanos preceptos ni clásicos ritos, porque imprime sus páginas bellas en un libro.... ¡qué libro!.... sin medida en su forma grandiosa, siempre claro en su estilo sublime, de elocuencia sin par, que persuade, deleita é inspira.

II

Ese poema está hecho de estrofas que no crearon las musas paganas; al eterno surgieron potentes en el Eter uniendo los mundos, en la Luz que disipa del caos de lúgubre abismo, en ese calor soberano que rompe los hielos y fecunda con su hábito augusto la Flora, la Fauna!

III

El autor, el divino poeta, no escri-



Lazo de seda y encajes.

bió, que animó su poema con colores y ritmos y formas espléndidas de feéricos prismas, con sonidos de músicas tales, que ora cantan en son de plegaria en la brisa, ora rugen como quejas de mónstruo en las trombas, matizando la gama con notas de eólicos himnos del viento que brama, ó del céfiro blando que susurra y penetra al oído como dulce caricia invisible que arrulla, que parla, que embelesa y transporta la mente á los cielos hermosos del Arte.

IV

¿Quién es el poeta? Es un genio fecundo que crea porque ama; soberbio en la estética, exquisito en la música, sublime en la plástica y divino en su obra maestra: la vida.... la vida, en fin, que palpita en los átomos y en toda materia... Y su génesis, origen del mundo, es de Amor la potencia!

V

El imán de los cuerpos afines que se empujan y atraen con fuerza ciclópea buscando contactos y haciendo fusiones; el portento del cosmos; la marcha incesante que siguen los cielos.... son amor, ese amor que engendró el Universo y flota en lo creado, renovando el milagro constante de la vida perfecta y eterna.

La luz que nos guía, el calor que alienta, son de amor la divina caricia, son los besos de Febo á los otros planetas, el abrazo nupcial de



Lazo y cuello cerrado.

Natura en efluvios sutiles con que Dios regaló á la materia, y la hizo potente, creadora, harmónica y bella.

VI

Y ese amor que preside á la vida y que es ciego, instintivo y eterno, se sublima en el Hombre, la Mujer lo excelsa.... porque sienten y sufren y gozan y piensan!.... Espíritu y forma combinan su esencia; su ternura es un culto, su tálamo un templo.... Los cuerpos se toman en mútuo consorcio, y comulgan sus almas el polen del Beso!

Antonio del Aguila Enríquez.

DE LOS DEBERES DE LA MUJER

PARA EL MARIDO

I. Estando dispuesto hasta por la misma naturaleza que sea el marido la cabeza principal de la familia, deber es de la mujer no sólo amar á aquel, honrarle y procurar su bienestar, como el marido debe hacer respecto á ella, sino también obedecerle. No cabe felicidad en la familia cuando se desatiende por cualquiera de los dos consortes, aunque sea en parte, el cumplimiento de los deberes indicados.

Para que pueda la mujer cumplir con ellos, debe con especialidad tener presente las reglas generales que ponemos á continuación:

Procurará conservar siempre á su marido el amor y fidelidad que le ofreció ante los altares, cuando se unió á él por medio de los vínculos del matrimonio, á cuyo fin recordará las causas que para hacerlo la movieron; y si notare defectos en su esposo, hágase cargo de que ni ella ni persona alguna está exenta de imperfecciones, las cuales es preciso dispensemos con cuanta indulgencia nos recomienda la caridad cristiana.

Procurará, asimismo, no sólo no desmentir el buen concepto que formó de ella su marido al elegirla para esposa, sino mejorarle en lo posible; para conseguir lo cual, trabajará constantemente en enmendar los defectos que se conozca y pueden remediarse, de modo que, al paso que éstos desaparezcan, vayan sobresaliendo en ella cada día nuevas y más apreciables perfecciones.

La mujer que obrare de tal modo, será dificilísimo, estamos por decir, será imposible, que tenga que sufrir esos disgustos domésticos de que se quejan y lloran tantas, sin comprender que muchos se los han originado ellas mismas, por no observar la prudente conducta que debieran. Y si á pesar de todo no se la sabe apreciar, no se la corresponde, no se



Tarjetero para despacho.

le paga lo mucho que merece, lo cual no es fácil, la distracción que le proporcione el mismo cumplimiento de sus deberes, la justicia que sabrá hacerle la mayoría de los individuos de la familia, el aprecio público, y sobre todo, la inmensa satisfacción de haber hecho cuanto se puede y debe, producirá en su alma las dulces emociones de una conciencia pura, y será bastante para neutralizar, cuando no para destruir, todos sus sinsabores.

DEBERES CON LOS HIJOS

Los deberes que tienen los padres relativamente á sus hijos, son tres: "mantenerlos, educarlos y darles estado."

Dice Lerminier: "En nuestras sociedades modernas recibimos de las madres los primeros sentimientos y nuestras primeras ideas; las madres son las que distinguen el carácter y genio de sus hijos, aprueban su vocación, los sostienen contra el descontento paterno, los consuelan, los animan y los entregan por fin á la sociedad." Conformes nosotros en un todo con los pensamientos de este escritor, nos basta haberlos transcrito para dar á conocer á las madres de cuánta importancia y trascendencia son los deberes que tienen relativamente á sus hijos, á fin de moverlas á estudiar con mucha detención cuanto hemos dicho y diremos sobre la manera de cumplir con ellos, y de que no perdonen medio alguno de ampliar sus conocimientos sobre particulares tan importantes.

Trataremos con separación de cada uno de estos deberes, si bien prescindiendo del de mantener á los hijos, por ser generalmente reconocido y observado.

DIALOGOS.

Ella.
Hay en el mar una pasión eterna
y siempre está gastándola y no acaba;
hay en el mar una pasión eterna
que, sin saberlo yo, me hace su esclava.

El.
Hay en mi pecho una pasión furiosa
y siempre estoy cantádola y no acabo;
Hay en mi pecho una pasión furiosa
que, sin saberlo yo, me hace tu esclavo.



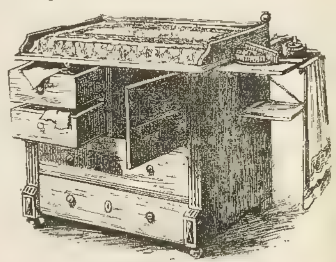
Ultimo modelo de calzado.

Ella.
¡Mira las olas.... Apaciblemente
solicitarme, en su vaivén, las veo;
salta la espuma á acariciar mi frente
y me estremece el viento del deseo.

El.
¡Mira mi sangre!... En oleadas anchas
siempre el vaivén con tu mirar la tienes;
si la mirada sobre el mar ensanchas
sube caliente á destrozar mis sienes.

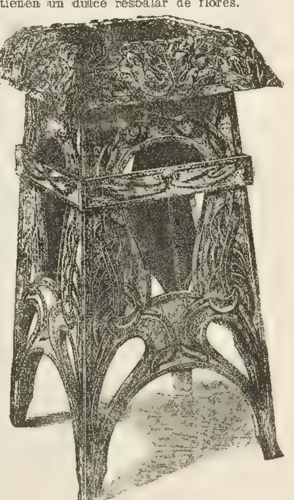
Ella.
De las historias que la mar me cuenta,
ni sé el principio ni sabré el final;
agita sus espaldas la tormenta
y me sirve de fiesta el temporal.

El.
De las tragedias que mi amor te cuenta,
sabes la causa y sabes el final;
cuando sopla en mis venas la tormenta
esquivas con la mano el temporal.

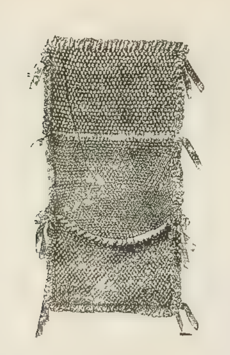


Mueble para tocador.

Ella.
Porque me tiene el mar tan regalada,
se me ha hecho el alma blanda á sus amores;
cuando clavo en sus ondas la mirada
tienen un dulce resbalar de flores.



Mesa para lámpara.


Tarjetero tejido.

El.
Porque el amor me tiene tan co-
(gido,
se me ha hecho el alma á toda
(cosa fiera;
cuando miro tu seno apetecido
me gustaría arder como una ho-
(guera.
Ella.
El mar no envuelve nunca y siem-
(pre llama:
compañero de todos los placeres,
parece á primo día, que derrama


Pasta para album.

una charla amistosa de mujeres.
El.
Mi amor no llama nunca y siempre
(envuelve:
del placer absoluto compañero,
mañana, tarde y noche se revuelve
como un tormento solitario y fiero.
Ella.
Y cuando quiero echar á manos lle-
(nas
flores encima de él, el mar las to-
(ma;
y si le pido lirios y azucenas
montones de ellos á mis pies des-
(ploma.
El.
Y si besar te quiero á boca llena,
caen mis besos encima de tu cuello;
y si me besas tú, dulce y serena,
tus besos con los míos atropello.
Ella.
Tú estás todo en el fuego modelado,
y el mar es sólo un gran amor sin
(nombre.
El.
El mar es como un hombre ideali-
(zado
y yo sol como un mar con labios de
(hombre.
—Seguían disputando cuando el
(viento
llevó á sus labios los cabellos de
(ella;
—sobre la blanca paz del firmamen-
(to,
risa de fuego, resbaló una estrella

GARDENIAS.

I

Se desmaya, se embelesa,
y arrulla más la paloma,
cuando la envuelve en su aroma
la gardenia cordobesa

Porque esa flor virginal,
entre naranjos nacida,
es una estrella caída
sobre el suelo tropical.

Es urna de porcelana
llena de pólen y esencia
es pura, cual la inocencia;
como un ensueño, galana.

Es símbolo de un amor,
que solo crece y palpita
en esos campos que habita
el radiante pica-flor.

En Córdoba, en el hogar
de las muchachas hermosas;
en la tierra de las rosas,
del mamey y el platanar.

En ese fecundo suelo
donde alzan trinos suaves
los amores—¡esas aves
que saben llegar al cielo!—

¡Ah! con razón la paloma
se desmaya, se embelesa.....
¡La gardenia cordobesa
le habla de amor con su aroma!

II

Cuando despliega su vuelo
la sonrosada mañana,
y la selva se engalana
con la púrpura del cielo;

la cordobesa al pasar,
junta manojos de flores,
y, pensando en sus amores
va á internarse en el solar.

Y allí bajo el rojo alero
del tejado, reclinada
donde vierte una cascada
de aromas el limonero.

Roba alegre á sus macetas
una gardenia de mayo,
¡y la entreabre con el rayo
de sus pupilas inquietas!

La contempla, se emociona,
sueña un mundo de ventura,
y en seguida, se apresura
á tejer una corona.


Bordado para carpeta.

Y de su afán al exceso,
al ir sus flores juntando,
va en la gardenia dejando
por cada pétalo un beso....

Se desmaya, se embelesa,
lo mismo que la paloma....
¡Le habla de amor con su aroma
la gardenia cordobesa.

III

Llena de dulces sonrojos
ví una virgen soñadora,
que al nacer robó la aurora
un rayo para sus ojos.

Un día de primavera,
cruzó á mi lado indecisa,
abandonada á la brisa
su flotante cabellera.

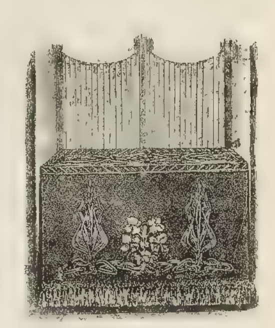
Con su falda de percal
pasó perfumando el viento,
y al pasar oí su acento.....
¡era un arpa celestial!

¿Le di amor...? ¡jamás lo olvido!
¿Y ella me amó...? ¡Dios lo sabe!
¡Mi corazón era un ave
y en ella encontró su nido!

Seguí sus huellas....pasó....
—Una gardenia adornaba
sus cabellos—se alejaba....
y en el huerto se perdió....!

Yo después me adormecí;
la ví flotando en mis sueños,
y entre sus labios risueños
la blanca gardenia ví.

Y pensé que mi existencia,
al despertar, se acababa;


Cubre polvo bordado.

y es que la alondra cantaba
las canciones de la ausencia. . .

De aquel suelo virginal
me arrebató el oleaje;
mas yo dentro el alma traje
una gardenia inmortal.

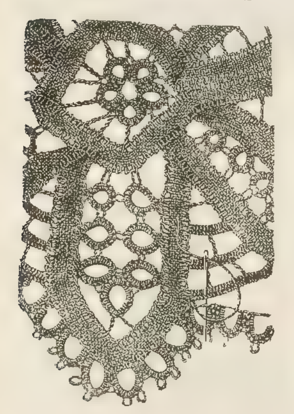
Por eso cuando el quebranto
me dice:—"¡Murió tu amor!"—
me aduermo, sueño esa flor...
¡y dejo en ella mi llanto!

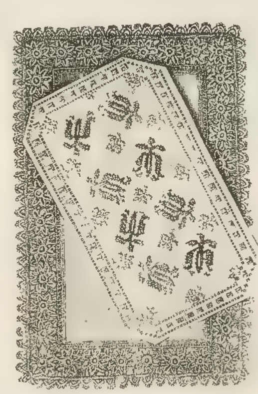
IV

¡Ah! con razón la paloma
se desmaya, se embelesa
¡La gardenia cordobesa
habla de amor con su aroma!

La gardenia al corazón
adusto, torna risueño:
la gardenia es un ensueño...
¡la imagen de una ilusión!

José María Bustillos.


Punta hecha con "mignardi."


Cubre fondo para charolas.

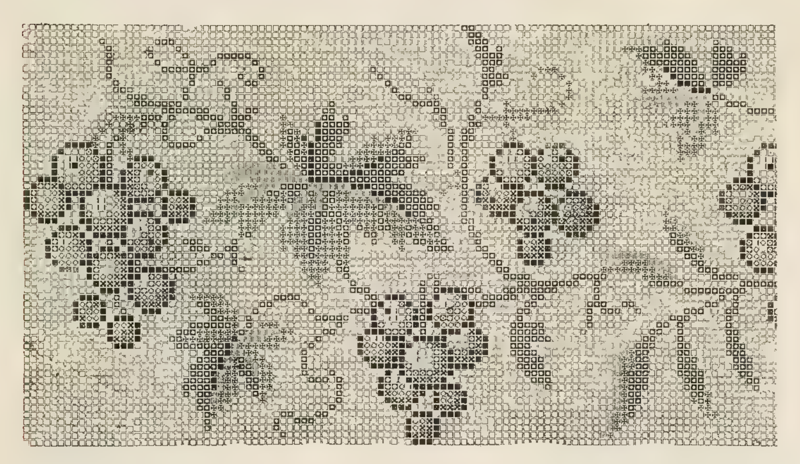
La comida y la edad.

La clase y la cantidad de comida que se toma deben depender de la edad que tenga el individuo. A medida que se avanza en años se debe comer menos cada vez, y en cambio hacer mayor número de comidas al cabo del día.

Sir Henry Thompson, la gran autoridad en cuanto á alimentos y alimentación, en un estudio que ha publicado sobre "La comida en relación con la edad y con la actividad," da los siguientes consejos á las personas de edad:


Saco para dormir.

"Lo que se llama "indigestión" no depende por lo general de ninguna falta del aparato digestivo, sino de que se exige que éste haga cosas que no tiene ya fuerza para realizar. Así es que no debe buscarse el remedio en las pepsinas y demás específicos, sino que lo prudente es aplicar el principio de que las personas de edad no necesitan ni pueden digerir tanto alimento como los jóvenes.

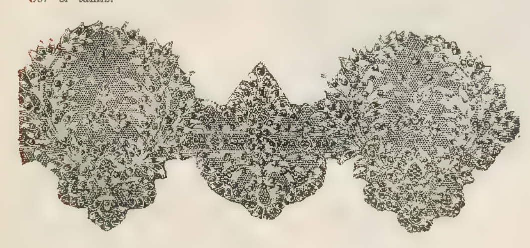


Modelo de entredos.

RECETAS DE COCINA

Requemada de caldo de raíces.

Colóquese la cacerola en un fuego moderado, echando antes en ella un pedazo de manteca de vacas y un poco de harina; menéese esta mezcla con una cuchara de palo hasta que tome buen color; échese entonces jugo de raíces y hágase hervir un instante y pásese por el tamiz.



Bordado fino, en tul blanco.

Requemada blanca con caldo de pescado.

Es preciso ante todo hacer lo que llamamos una "requemada blanca" echando en una pequeña cacerola un poco de manteca y harina que se debe menear un momento á un fuego moderado, con la cuchara de palo y cuidando mucho de que la harina no tome color.

Mójese después con caldo de pescado y hágase hervir un instante; échensele entonces dos ó tres yemas de huevo batidas; agréguese un poco de zumo de limón y pásese esta salsa por el tamiz.

Puede mejorarse esta salsa poniendo en la cacerola una lonja de jamón al mismo tiempo que la manteca de vaca.

Salsa blanca con agua.

Echense en una cacerola puesta en un fuego moderado, dos onzas de manteca de vacas y una onza de harina con las que se hará una requemada blanca, que después se mojará con tres vasos de agua hirviendo.

Menéese hasta que esté completamente en ebullición; sazónese, déjese hervir un instante, pásese la salsa por un tamiz y agréguensele unas gotas de vinagre.

Bechamelle magra.

Hágase una requemada blanca con las mismas cantidades de manteca y harina que en el número anterior; téngase mucho cuidado de que no tome color; échense después en ella tres vasos de leche hirviendo, pero no á la vez, sino poco á poco y sin dejar de menear con la cuchara de palo; sazónese con sal, una poca de pimienta, un trozo de zanahoria, una cebolla con un clavo de comer, y hágase hervir, á fin de que, al reducirse, la salsa tome consistencia, añádase luego una poca manteca de vacas y pásese por el tamiz.

Jugo económico á la casera.

Póngase una albarda ó lonja ancha de tocino en el fondo de la cacerola, y colóquense sobre ellas lonjas de carne, menudillos, ó bien caparazones de aves, una zanahoria y una cebolla cortadas en pedazos, póngase la cacerola en un buen fuego; hágase que la carne sude y échesele una cubarada de caldo; cúbrase entonces la cacerola, y cuando el caldo se haya reducido y la carne comience á pegarse, mójese nuevamente con una segunda cucharada de caldo; cando ésta se haya reducido casi por completo, trasládese la cacerola á un fuego mucho más moderado para que la carne tenga tiempo de formar una buena gelatina; cuando ésta esté formada y antes de que se pegue á la cacerola, pínchese á la carne con un cuchillo, retírese del fuego, y déjese reposar diez minutos; pasado este tiempo, mójese abundantemente con caldo ó con agua y hágase hervir en un extremo de la hornilla; líese, en fin, con una requemada ó con harina desleída y hágase un coulis.

Veluté económico á la casera.

Córtense, como para el anterior, jamón, ternera y caparazones de aves ó menudillos, así como también las mismas legumbres; colóquese todo en la cacerola y póngase ésta en un fuego moderado, agregándole antes un pedazo de manteca de vacas ó de tocino rallado: cuídese de que no tome color; agréguese una cucharada de harina, mójese con consumado ó caldo ó en su defecto con agua caliente; échesele un clavo de comer, la cuarta parte de una hoja de laurel, un tallo de apio y pereiil: hágase hervir como en el anterior, desengrásese y pásese por el tamiz.

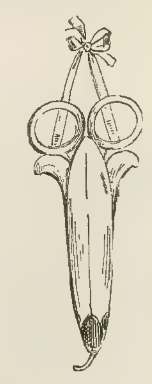
Consumado económico á la casera.

Echese en una olla ó marmita pequeña un corvejón y dos patas de ternera perfectamente limpios y despojados. Agréguense menudillos, caparazones de aves, los huesos del extremo de una pierna de carnero y en general todas las partes nerviosas de la carne; pónganse á cocer y mójense con carne ó con agua.

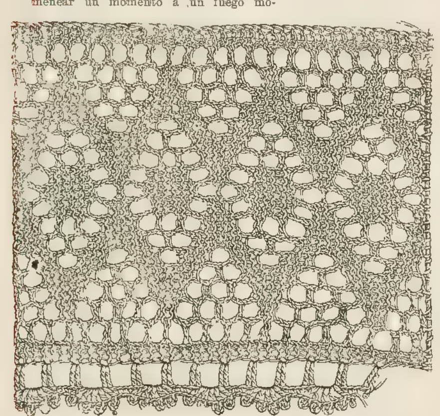
Espúmese, sazónese, agreguénsele una zanahoria y una cebolla con dos ó tres clavos de comer; cúbrase y hágase hervir á fuego lento hasta que la carne esté completamente pasada de cochura, y entonces pásese por el tamiz.

ACCION LAXANTE DE ALGUNAS FRUTAS SECAS

Se ha observado desde antiguo, que ciertas frutas secas, como higos y pasas, ejercen una acción laxante sobre el organismo. Se debe al desarrollo espontáneo de una substancia azucarada llmada "manito," que con frecuencia se manifiesta en eflorescencias blanquecinas en la superficie de dicha fruta y se considera en general como glucosa. El azúcar de uva, sobre todo, presenta fáciles tendencias á transformarse en manito. Esto no implica mala calidad de la fruta ni la perjudica.



Relojera para colgar.



Modelos al crochet.





Sombrero "Berthier," para tarde.

EL PEINADO.

El secreto de peinarse bien y como sea más favorable al rostro, basta algunas veces para transformar en bonita á una mujer de cara vulgar é insignificante.

Así, pues, es necesario el peinado que más convenga á la fisonomía, dándole un aire de gracia, de juventud y de elegancia al mismo tiempo.

Si los cabellos no son bastante largos ni espesos que permitan un peinado satisfactorio, no se titubee un instante en aumentarlos con postizos, pero teniendo cuidado de que sean del mismo color y de igual grueso que los propios.

Peinarse bien, constituye un verdadero arte, y en todos los tiempos las mujeres han mirado esto como uno de los asuntos más graves.

Allá por 1788, al peluquero se le llamaba "ministro de la moda". A Croizat se le conocía por el "Napoleón del peinado," y Dangé, se titulaba el mismo "príncipe del rizador y del papelillo."

Hay peinados sencillos, sabios, de estilo, vaporosos y esculturales: el todo está en que se sepa escoger.

Bien lejos estamos de aquellos extravagantes peinados del tiempo de Luis XIV, en que una elegante se hacía peinar la víspera de ir á un baile y pasaba toda la noche sentada sobre una silla, á fin de conservar el edificio de su peinado.

La Dubarry sostenía su voluminoso peinado por medio de una horquilla de marfil que mantenía un negrito.

Los peinados se ponen de moda sin que el origen pueda siempre explicarse satisfactoriamente. Algunas veces lo deben á la casualidad, como el llamado "á la Fontage," que floreció bajo el reinado de Luis XVI. He aquí la historia: las damas de la corte iban una vez escoltando, á caballo, al rey y á la reina por el bosque de Marly, cuando una rama de árbol se engancha en el peinado de la señorita de Fontage, poniendo en lamentable desorden su elegante y bien cuidada cabellera. Abochornada la joven y tratando de reparar el accidente, acierta á tomar una cinta que rodeaba su talle, y colocándosela sobre la frente, logra contener los rebeldes bucles. Vióla entonces el rey, y hallándola sumamente encantadora con aquel improvisado arreglo, no pudo menos que felicitarla. De aquí el famoso peinado "á la Fontage."

Otros son debidos á las que los han inventado justamente para un defecto de lo que adolecían. Recordamos las vendas planas de la bella Ferroniere, y los zarcillos de la celebrada Paulina Borghese, inventados para ocultar las mal colocadas orejas de ambas hermosuras, y recordemos además el "hennin" de la reina Isabel de Baira, bajo el cual desaparecía su completa calvicie.

Para las cabezas pequeñas, las caras poco expresivas y los cuellos cortos, es preciso un peinado ancho y alto que despeje la nuca; para las facciones irregulares, uno al capricho, á lo imprevisto; y para los rostros clásicos, el que más conviene es el peinado de estilo.

Pero ya nos parece oír la protesta de aquellas que nos vienen leyendo: ¿y la moda? ¡es preciso seguir la moda!

La moda, sí, ésta es la gran palabra sin premeditación ninguna; pero respóndasenos ahora. ¿Si un peinado no sienta bien, sólo porque es la moda, debe seguirse ciegamente, al igual de los carneros de Panurge? Si vuestros rizos dan á



Traje de colegio para niña de 8 años.

la frente la sombra necesaria, contribuyendo así á que aparezcáis bastante bellas, y ¿por qué—y sólo obedeciendo á esa veleta que se llama "moda"—ha de aceptarse una cosa que no se necesita y que más bien puede ser desfavorable? Por detrás, aun comprendemos que se varíe un tanto el peinado; pero en la parte principal, es decir, delante, deténganse nuestras lectoras una vez que puedan exclamar con el geómetra siracusano:

—¡Eureka!

En las rubias, siempre son muy bonitos los bucles desgreñados sobre la frente: así se hace ese peinado que se conoce por "mota de payaso", y que es bien excéntrico; pero si se limita á los peinados correctos, no les han de faltar en ellos mismos originalidades de buen gusto.

La venda ondulada, atravesando la frente en sesgo, es muy adaptable á las trigueñas.

Como consejo, vamos á dar uno muy provechoso:

Acúdase á un peluquero entendido, y después de estudiar con él las condiciones de la fisonomía, y de hacer muchos ensayos, adóptese el peinado que más favorezca.

Muchas mujeres cometen el error de cambiar de peinado cuando van á la calle, sin fijarse en que esto transforma la fisonomía y casi siempre la conveniencia de elegir un buen peinado, en vez de variarlo hoy por éste y mañana por aquel motivo.

Para rizar los cabellos, es preciso mojarlos con cerveza tibia, así como para darles una ondulación graciosa hasta dormir con ellos recogidos en doce trenzas pequeñas.

Los ganchos de carey son preferibles á los de hierro, porque no cortan ni rompen los cabellos; y tanto los ganchos como las redecillas y los peines, deben pasarse por alcohol de tiempo en tiempo.

CANTARES PERDIDOS.

Era la luz de la luna
la luz que la acariciaba...
Ella tenía sus trenzas
con gardenias adornadas,
y su traje era una nube
de muselina muy blanca.
Con honda expresión de angustia
inclinó su frente pálida,
después, como distraída,
se alejó de la ventana
y con el alma en los ojos
y la pasión en el alma,
fué á sentarse frente al piano,
frente á esa mansión sagrada
donde las notas esperan
que el artista les preste alas!
Sonó un acorde... un torrente
de temblorosas escalas...



Traje "Primavera" de muselina de seda con bordados



Traje de boda y traje de ceremonia.

y después, recogió el aire
el eco de estas palabras:
—"La tristeza me persigue,
la soledad me acompaña;
ilusiones de mi vida,
cubridme de rosas blancas!"—
Y se alejó con el aire
el eco de esas palabras
y ella quedó pensativa,
erguida la frente pálida,
con los labios entreabiertos,
y cayendo—ave cansada—
sobre el teclado de nieve
su mano pequeña y blanca!

* * *

Era la luz de mis ojos,
la luz que la acariciaba.....
Ella sabía mis penas.
y ya estaba enamorada.
El mustio invierno en las torres
sus neblinas desgarraba
y en el jardín se rompían,
llenas de polvo las ramas.
Desprendió su chal de armiño,
irguió su talle de garza,
y fué á ofrecer al piano
su voz de alondra inspirada:
—"Tengo mil presentimientos
que me trastornan el alma.
y es que el aire de la muerte
está rompiendo las ramas!"—
Y vino luego á mi lado,
tomó mis manos heladas:
—¡Tengo frío! —dijo quedo.....
¡Besé su boca encarnada......!
Y era la luz de mis ojos
la luz que la acariciaba....
y la noté pensativa!
y me pareció muy pálida!

* * *

La noche del año nuevo,
lejos los dos de la sala,
escuchábamos la orquesta
que un triste vals preludiaba.
Por la fatiga del baile
tenía la tez rosada,
y por sus dudas de novia
llena de ensueños el alma.
El balcón estaba abierto,
y la calle solitaria
se perdía entre las sombras...
y por esa calle, raudas,
mandó, cruel, hasta nosotros
el reloj sus campanadas....!
¡Las doce.....! Sobre su frente
pasó su mano enguantada....
me miró.....tomó mis manos...
y cantó con voz amarga:
—"¡Qué triste el año que viene!
¡Qué alegre el año que acaba!
¡Ya se acercan los recuerdos!
¡Ya se van las esperanzas!

* * *

Y fué cierto.... En una tarde
lluviosa triste y helada,
recibió mi último beso,
enjugué su última lágrima.
Fué su deber resignarse,
fué mi deber olvidarla,
¡y todos nuestros ensueños
fueron aves desbandadas!
Y desde entonces si cruzo,
ante su abierta ventana,
oigo una voz qu me dice
desde muy lejos:—¡te amaba!—
Y desde entonces si cruzo,
mensajeros de su alma,
al rededor de mi frente
como aves huérfanas vagan....!
¡Oh, recuerdos de otros tiempos!
¡Confidencias...! ¡Esperanzas...!
Era la antorcha del vicio
la luz que nos alumbraba....
por eso quedé tan triste!
por eso quedó tan pálida!

JOSE M. BUSTILLOS.



Dos trajes para visita.



Traje de teatro para señorita.



LA FLAQUEZA.

Así la define Brillat-Saravint: "Es el estado de un individuo en que la carne deja percibir las formas y los ángulos de la osamenta."

La definición es exacta, aunque poco científica.

Por lo general, las mujeres flacas desean engordar, lo que opinamos que es un error, porque es preferible la flaqueza á la obesidad, y más aún si aquélla se hace notar poco.



Cubre corset.

Casi siempre las causas de enflaquecimiento, son las enfermedades; por lo tanto, para que aquél desaparezca, es necesario combatir éstas.

El abuso de los ácidos, del vinagre, del ajenjo, de los alcoholes, del agua de melisa, hacen perder el apetito y llevan pronto al enflaquecimiento.

La edad es causa también, porque disminuye la cantidad de agua que contiene nuestro organismo. Lo mismo los son los grandes disgustos, la postración física y moral, la mala alimentación, el juego y los celos. ¡Conque, mucho cuidado con esto último, señoras!...

Para engordar, es necesario dormir mucho, ó al menos, estar en la cama; en una palabra, poner en práctica el axioma del poeta francés Régnier:

¡Qué cosa tan dulce,
Tan bien ideada,
Dormir en buen lecho
Toda la mañana!

Como bien se ve, el uso del axioma no es por cierto desagradable, así como no es menos cierto que no fué para las personas flacas para quien el poeta matancero Milanés dijo en "La madrugada":

Necio y digno de mil quejas
El que ronca sin decoro,
Cuando el sol con rayos de oro
Da en las domésticas tejas.

Un baño caliente de tres cuartos de hora, todos los días, es muy recomendado. También es bueno forzar el apetito y estimular el ánimo.

He aquí un régimen que entre cien casos, da un buen resultado noventa y nueve veces.

Tómese por la mañana, al medio día y por la noche, una cucharada de aceite de hígado de bacalao, al que se le agrega un poco de sal gris en polvo; luego tómense las rebanadas de Trouseau, que contienen:

Manteca ó mantequilla fresca, 125 gramos.

Cloruro de sodio, 3 gramos.

Bromuro de potasio, 10 centígramos. Ioduro, 5 centígramos.

Se tomará por la mañana, como primer desayuno, una taza de chocolate con dos rebanadas de pan con mantequilla.

El segundo desayuno consistirá en aquellos manjares que se prohiben á las personas obesas: cerdo, hígado, patatas, etc.



Trajecitos para niños.





Trajes para niñas de 13 á 14 años.

Mi pobre espíritu enfermo,
Recobrando fuerza y alas,
De nuevo se lanzaría
A las empresas más altas.

Pero no esperes que hable;
Al verte mi lengua calla.
¡Ay, si fuesen mis estrofas
De las que llegan al alma!

PORTICO.

Al recordar la desnudez del muro
Guardador de la Alhambra de Gra (nada,
¿Quisiste acaso que mi nombre obs (curo
De este libro adornase la portada?

¿Soñaste con las bóvedas de encaje,
Y de la luna al pálido vislumbre
Con bosques de columnas y follaje
De calado arabesco por techumbre?

¿Al lado de la fuente que murmura
Junto á los solitarios alhaníes,
Arrastrando su blanca vestidura
Miraste abencerrajes y zegríes;

Y el viento, perfumado de azahares,
Trajo el dulce cantar hasta tu oído
De un ave que en la torre de Co- (mares
Hizo en un verso del Korán su nido?

Pues la Alhambra es tu álbum: no (le abras
Sin pensar que en el pórtico, María,
No hallarás arabescos de palabras,
Luz, aromas, amor y poesía.

Al fulgor de tus ojos soñadores,
Sus páginas tomando por proscenio,
A bordar con arábigos primores
Vendrá más tarde enamorado el ge- (nio.
Y como el ave que en el nido canta
Entre las frases que dictó el Profe- (ta,
Imitando el trinar de tu garganta,
Entre esas hojas cantará el poeta.

También se podrán comer puches, ó sea una masa de harina de maíz que emplean los orientales para engordar sus mujeres y los estraburgueses sus gansos.

Cómanse muchas uvas(así como también debe comerse ostras, almejas, caracoles y camarones.

Bébase buen vino, y entre comidas algunas copas de extracto de malta ó de cerveza inglesa. A las cuatro, una colación, y más tarde una comida substanciosa.

Evítense los paseos largos y los ejercicios violentos.

Como el exceso de gordura, el de la flaqueza es también enemigo de la belleza femenina, así, pues, hay que cuidar de conservarse en un término medio.

FRAGMENTOS.

Dejó sus nidos abandonados
en mi ventana la golondrina;
ya los primeros cierzos helados
soplan en torno de la colina.
El pueblo se halla triste y desier- (to;
con lento ruido la lluvia cae,
ya las campanas tocan á muerto,
y amarga pena su acento trae.
Desde el principio de la mañana,
cuando las sombras desaparecieron,
cabe la tumba fué la aldeana
triste llorando por los que fueron.
Lágrimas se hallan sobre las cru- (ces;
ecos de llanto las brisas traen....
¡Hasta las hojas de los saúces
sobre las tumbas llorando caen!

* * *

Cerré sus ojos azules,
aquellos ojos de cielo
que eran espejo brillante
de su corazón tan bueno.
Cruzáronsele las manos
sobre el insensible pecho;
encendiéronse los cirios
que había junto del féretro,
y todo mi hogar estaba
como él, silencioso y muerto.
¿Cuántas horas se pasaron?
¡Cuántas horas!... No recuerdo...

Sólo sé que lloré mucho,
y que desde ese momento
falta una luz en mi hogar,
falta una estrella en mi cielo!

* * *

La enlutada del poeta
la de ojos como dos soles,
la que fué estrella en su hogar
y adorno de los salones,
la que en sus crenchas llevaba
la obscuridad de la noche
y una aurora en su conciencia
de virtudes y de amores,
al llegar del Paraíso
á las celestes regiones,
los ángeles le dijeron:
"No llores, niña, no llores;
que cuando lloras, tu llanto
los querubines recogen,
y va á encelarse de tí
la Virgen de los Dolores!"

Francisco de A. Castro.

EN VOZ BAJA.

¡Ay, si fuesen mis estrofas
De las que llegan al alma!
De las que una vez oídas
En la memoria se graban,

Y en el corazón encuentran
Misteriosas resonancias,
Porque despiertan recuerdos
O hacen nacer esperanzas:

Entonces sí pensaría
Unas íntimas estancias
Para decírtelas quedo,
A tí que sabes amarlas.

Y teniendo entre mis man
Esas manecitas blancas,
Entrecerrando los ojos
Para no perder palabra,

Cuando tú las repitieras
Con esa voz de inspirada,
Que tiene en sus vibraciones
Indefinibles y vagas

Eso que le dice el viento
En primavera á las ramas,
Y eso que dicen las olas
Al morir sobre la playa,



Elegante traje de interior, para Señora joven.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 10.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MARZO 9 DE 1902.

Subscripción mensual foranea, $ 1 50
Idem. Idem en la capital, „ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

LAS OBRAS EN EL PUERTO DE VERACRUZ.



EL MUELLE MODERNO Y EL MUELLE ANTIGUO

NOTAS CATALANAS.

BARCELONA.

Si tuviese que escoger una ciudad para vivir en Europa, me fijaría primero en Florencia, luego en Bruxelas, en Sevilla quizás, en Barcelona de seguro. Las ciudades de segundo orden en España ó en Italia, no se parecen á las francesas que, ó son fastidiosas si no se parecen á París, ó son "cursis" si quieren parecerse. Para vivir fuera de la capital en esa uniformísima Francia urbana, á pesar de Rouen y de Avignon, es necesario buscar el mar en Bretaña, ó un castillo á orillas de La Loire ó un hotel en Cannes ó Monte-Carlo, digo, en Niza, que da lo mismo. En Italia, en España no; hay ciudades que no remedan la capital, que viven de sí mismas, que son artísticas, socialmente autónomas, que son personas y no reproducciones, que tienen "sello." Barcelona es de ellas.

Llevaba, cuando fuí allí, en Diciembre de novecientos, el reflejo de una mala impresión: á Altamirano le había sido profundamente antipática; llegó, enfermó, partió sacudiendo el polvo de sus zapatos. De París me escribió todo esto, y á pesar de mis noticias y de mis amigos catalanes, no lo podía olvidar. Entré en Barcelona en el carruaje de un excelente hotel situado en lo mejor de la Rambla; y ésta me pareció amplia y tristona, se aglomeraban en torno á ella laberintos de callejas obscuras y estrechas. Poco después aparecieron los amigos; el venerable padre de mi buen camarada Don Santiago Ballescá, muy simpático viejecito de pocas palabras y mucho corazón: su dependiente principal, D. Francisco Alvarez, excelente y utilísima persona, que opina por la anexión de España á Cataluña y nos hablaba en español por mera consideración, fueron los primeros que vinieron á nuestros brazos: ambos habían pasado buena parte de su vida en Méjico, y comprenderéis por esto si serían los bien venidos. Adiós "spleen;" nos fuimos á ver Barcelona, bajando la Rambla hasta el paseo de Colón, subiendo en la altísima columna del gran navegante á quien primero la mala suerte y hoy la erudición le han disputado un mundo y á cuyos piés se tiende la ciudad entera, y trepando al fin hacia la fortaleza de Monjuich, que domina con sus cañones el mar, el puerto y la inquieta y levantisca población. Antes de encumbrar la armígera altura, hay un punto de vista delicioso, Miramar; allí nos detuvimos una hora, en un confortable restaurant, y cojimos los anteojos y vimos, vimos, no nos cansábamos de ver.

Sobre nuestras cabezas recortaban el cielo las líneas duras, severas, tristes del castillo; abajo el mar tranquilo, levemente gris como el Mediterráneo cuando no es azul ¿cuándo no es azul? Los diques que forman el doble puerto parecían finas pinceladas amarillentas trazadas en el cirstal, ¿cómo aquellos muros delgados y frágiles podían servir de reparo contra los alborotos y los tumultos del Océano? Por todas partes barcos, algunos magníficos: dos famosos frente á nosotros: el "Pelayo," blanco, blanco, con sus torrecillas y sus cañones; pobre "Pelayo!" ó habría naufragado como sus compañeros de armas, ó habría á estas horas cambiado de color en el arsenal de Brooklin, si hubiese ido á la guerra, pero no fué "Pelayo:" hizo bien, y fué una tontería de sus compañeros el haber caído de bruces en el infernal garlito. Junto al acorazado de túnica blanca, estaba coqueto y risueño el "Montserrat" del marqués de Comillas, el hijo y heredero del gran armador montañés D. Antonio López.—Por allí acabábamos de ver su estatua. "Montserrat" sí fué á la guerra y desafió los bloqueos gallardamente, y hélo aquí ileso: "Tope usted," como dicen los majos. Enfrente Barceloneta y, en una inmensa extensión, la ciudad condal apeñuzcada, un poco negra de hollín, apretada de calles tortuosas; entre ellas se abre trabajosamente camino la Rambla rumbo al interior, con sus árboles amarillentos ó desnudos, hasta alcanzar, en las primeras ondulaciones de esta doblada planicie catalana, la ciudad nueva, "el Ensanche" y el barrio de Gracia,claro, magnífico, amplio, lleno de aire, de luz, subrayado de vegetaciones, aun no totalmente devoradas por el invierno, más clemente aquí que suele en los mismos paralelos: y es que el Mediterráneo es una gran cuba de agua tibia y clara en que se ha bañado en plena juventud y hermosura la civilización humana. Más allá la bruma esfumaba y desvanecía el panorama. Ya era la ciudad una nébula formada de átomos de electricidad luminosa y el mar una placa de acero negro, cuando bajamos de nuestro mirador; no habríamos querido abandonarlo.

* * *

Tiene un triste, inefable encanto un paseo nocturno por una ciudad vieja; lejos de las multitudes bulliciosas, las callejas obscuras, torcidas, silenciosas, ilustradas por vejeces admirables: aquí un portón con primorosamente forjados aldabones que quisiera uno robarse; allá unas vetustas ventanas del siglo XV en fachadas mudas, que con un solo detalle artístico sumergen al que las mira en los abismos del pasado y con los violentos contrastes de la luz implacablemente blanca de los focos eléctricos y las sombras duras, múltiples, producidas por los ángulos salientes y entrantes de aquellos vericuetos, me sugerían la ilusión de un viaje por una agua fuerte de Rembrandt.

* * *

De noche en la Casa consistorial: en la fachada nueva (la gótica da á una calle lateral) sobre una plaza nueva una gran puerta, en donde hacen su cuarto de centinela en mármol ó piedra (el cuarto durará algunos siglos) el gran "conseller" Fivaller, y el intrépido conde de Barcelona, D. Jaime el Conquistador rey de Aragón, el que, adueñándose de las Baleares y Valencia, rompió definitivamente el cerco de acero que impedía á los audaces marinos catalanes luchar por el dominio del Mediterráneo occidental, y enderezar las proas de sus bravas galeras hacia el Africa y Sicilia y el Oriente....

Después de una estación en el cuerpo de guardia en que hacía un frío de todos los.. condes de Barcelona, subimos y fuimos excelentemente tratados: se iluminó para nosotros el histórico salón de inmensos artesones góticos del "Consejo de Ciento," en donde da sus grandes recepciones el Consejo Municipal, y que obliga por su aspecto solo á remontarse á aquellos tiempos orgullosos y fieros en que los "consellers" formaban un senado de príncipes, en donde tenían su baluarte las doctrinas de autonomía, de federación y de independencia que han marcado y marcarán, porque viven fuertes como nunca, algunas de las horas más sombrías de la historia de España; vimos también el salón de sesiones ordinarias, pequeño, pero tan bien organizado y de tan severo buen gusto, que da envidia.

Grandes charlas de sobremesa: paseos por la Rambla central y por la estrecha y rica en escaparates lujosos y en comercios de toda clase, calle de Fernando VII. Basta hablar con unos cuantos catalanes distinguidos, que inmediatamente encontramos y fueron y son nuestros buenos amigos, para comprender la situación precaria de aquel país de trabajo y altivez, exasperado por las consecuencias de la última guerra que amenaza cerrar á sus industrias los mercados coloniales de otro tiempo, más que con tarifas aduanales, con la competencia del artefacto americano, inferior por muchos conceptos al catalán, pero privilegiado por la ley, por la cercanía, por la inmensidad de capital en juego. Esta exasperación tiene una válvula, la hostilidad sorda, pero constante, pero incurable contra el gobierno español, sea el que fuere, conservador ó liberal, y casi contra España. En suma el regionalismo catalán es una tendencia al federalismo; si el partido republicano fuera todo federalista en España, y no lo es por ventura, mañana se alzaría Cataluña en masa por la República.

Este partido es la burguesía, es casi todo el comercio y la industria y la prensa y la universidad: hablan sus jefes y sus soldados con idéntica vehemencia de descentralización necesaria, de abusos infinitos, de explotaciones vejatorias, de intromisiones absurdas de los administradores que vienen de Madrid.... Pero este partido nunca tentará el vado de la separación; lo retiene una áncora terrible: el partido obrero. Este, minuciosamente organizado para el combate en toda Cataluña y parte de Valencia, Aragón y Navarra, pero, sobre todo, en Barcelona, en que está regimentado militarmente, y en contacto con los principales anarquistas y agitadores extrangeros que tienen amigos hasta en las Universidades y centros pensadores, aborrece intensamente á la burguesía capitalista que quisiera ser dueña del gobierno provincial. Naturalmente en Madrid aprovechan esta incurable disidencia entre los mercaderes é industriales catalanes y los descendientes de los antiguos "payeses" que desde la edad media acentuaron con la sangre y el incendio sus protestas contra los señores de castillos feudales ó de privilegios municipales. Los regionalistas apellidan este maquiavelismo de la metrópoli, iniquidad y felonía, y tal vez tengan razón, y tal vez tengan razón en Madrid, y yo no me meto en esto. Oí muchas quejas, muchas confidencias en voz alta, fuí tratado á maravilla por algunos de los jefes de estos grandes grupos y estóiles agradecido en el alma, y la prueba es que lamento la desunión. El grupo republicano... Basta de política.

* * *

Otra noche fuimos á Catedral, en torno de la cual se ha eternizado en callejas y edificios enmohecidos amorosamente por los siglos, la vieja Barcelona; en una farmacia que anda ó que no anda por aquellos andurriales que huelen á Siglo XIII, medita hondamente Don Pompeyo Gener, un hombre que todo lo sabe, que habría sido "calurosamente" tratado antaño por la inquisición y que sabe al dedillo la biografía del diablo, su nacimiento, su vida su vejez, su muerte..... ¿su resurrección?... Una masa de piedra vagamente terminada en vértices que esfuma la noche, eso es la Catedral; dentro una masa de sombra que tiene forma, un gigantesco catafalco de sombra, pero de sombra densa, cerrada, comprimida;

nos metimos en una capilla del trascoro, el velón de cera que llevaba el sacristán nos arrastró los ojos hacia el Cristo que llevaba D. Juan de Austria en su galera el día de Lepanto que cortó para siempre á los muslines la esperanza del sojuzgar el Mediterráneo occidental. Es un cadáver de palo con el cuerpo manchado de púrpura secular y la cabeza inclinada, no por el miedo á las balas turcas, como dice la leyenda, sino bajo la mano de la muerte. Quien esculpió ese Cristo no pensó en la resurrección del tercer día.

Bajamos una escalinata en la capilla mayor y "más que con ojos, con manos," que dice Zorrilla, vimos el sarcófago de alabastro esculpido en que descansa Santa Eulalia la patrona de Barcelona; hubiera querido abrirlo.... Subimos; ya nuestros ojos acostumbrados á la obscuridad, percibían, adivinaban los límites de aquel inmenso sarcófago de sombra..... Cesamos de charlar, de comentar, nos parecía que aquella tiniebla estaba formada de átomos, de plegarias, de lágrimas, de dolores: aquello no hablaba de esperanza, ni de redención, ni de gloria: aquello era una mano helada que nos apretaba la garganta. ¿Estamos por algo en este mundo? ¿[illegible]? ¿Es un torbellino de átomos esto que nos [illegible], que formó el acaso y se [illegible] en la nada? O nuestra [illegible] el [illegible] de otra conciencia y obedecemos, sin [illegible], á una orden..... Salimos por el claustro más claro: vimos cosas viejísimas del Siglo XI, sarcófagos, relieves, ¿qué sé yo? Hasta las plantas del jardinete, hasta el agua de la fuente me parecía hecha de historia, de leyendas, de pasado. No se movía, el agua nunca es muda, siempre habla, siempre tiene algo que decir aun cuando esté inmóvil. Aquéllo ra el silencio líquido.

***

Veía las desiguales torres de aquel gran edificio anciano y me venían al recuerdo las estrofas en prosa alada, del gran poeta catalán del pincel y la pluma, de Santiago Rusiñol, con quien pronto tendrán amistad los lectores Traduzco de su libro de oraciones:

"Si levantó las pirámides la muerte, si la devoción á la forma erigió los mármoles del Parthenon y los deleites de la vida bordaron la Alhambra á maravilla, la fervorosa humanidad, en las ansias de la fe, sembró las catedrales góticas arraigándolas en la tierra y ensalzándolas hasta las nubes."

"En el campo del misticismo, cuando tendió el espíritu las alas de sus anhelos, pareció brotar una germinación de piedra que regada por las lágrimas de los hombres y sazonada por el pensamiento de los artistas, se elevó como gran bosque de agujas y cresterías. Allí, donde se plantaba una cruz como un árbol misterioso para que se abrazasen á sus brazos, surgía una catedral ensalzando hasta el cielo el símbolo del cristianismo; allí donde la oración se detenía, florecía un ramillete de columnas; allí donde se doblaban las rodillas de los peregrinos de la vida para invocar la esperanza, veían la forma de un templo que les señalaba el cielo. Daba la tierra por fruto obra de arte espiritual, tenía cada valle su cristiana silueta, cada pueblo el campanario que se destacaba entre los caseríos y las montañas desiertas veían despuntar otras montañas más esbeltas y floridas, más airosas y bordadas."

"Eran aquellas masas de piedra los libros sagrados donde consignaban los hombres sus miserias, sus temores, sus glorias ó desventuras y donde leían las leyendas de sus santos y sus profetas; eran el arca espiritual en donde se explicaban los sufrimientos, en que se imploraba la piedad, se exaltaba la fe y se renunciaba la vida; eran la casa sagrada acogiendo á los infortunados bajo un pabellón de belleza, el amorosísimo manto para quienes sentían frío en el alma, la cabaña prodigiosa, el hospital de los añorosos y el tibio palacio de los pobres."

"Todo cuanto el corazón deseaba sin encontrarlo en la tierra, pedía á los artistas que lo gravasen en la piedra; todo lo inmortal que entreveía agigantado en los reinos del insomnio, hacía escribirlo á los poetas de la fe sobre las amplias fachadas; todos los temores y esperanzas del más allá de la muerte, todo lo grande por el ejemplo ó el recuerdo, todo lo hermoso de lo pasado y de lo porvenir, todos los poemas y leyendas de los primeros días de la tierra y de los últimos suspiros del mundo, todo lo escribía en el templo para leerlo á toda hora."

"Alineadas en la entrada las imágenes de los apóstoles presididos por la silueta pura de la Virgen, graciosamente inclinada sobre el Redentor en sus brazos, eran las santas estátuas recordando la historia santa; los profetas colocados en los pisos, eran los poetas inmortales de los cánticos que la anunciaron [illegible] mártires con la palma del martirio, los que morirían por ella. Los ángeles en las puntas de las flechas, [illegible] vestidura [illegible]; los mónstruos apocalípticos, los dragones, las serpientes, las figuras fantásticas, eran los símbolos del mal, ocultos en los huecos espiando la tentación para arrastrar las almas á los abismos de las tinieblas. Al lado de la bondad, la maldad, la virtud contrastando con la lujuria, [illegible] á la vera del crimen, las tinieblas del infierno junto á la aurora del cielo, decoraban aquellas páginas, enseñaban al creyente todo el fondo de miserias de la pobre humanidad, junto á un venero de promesas. Era el templo una gran súplica y una lápida sagrada, un sublime grito de agonía y una rima de esperanza, un miliario de las remotas leyendas y una hoguera gloriosa iluminando á los hombres por la obscura senda de la vida."

"¡Cuántas veces el peregrino de la idea, parándose delante de vuestras portadas, ha sentido nacer la inspiración del fondo del pensamiento! ¡Cuántas el enfermo, herido de dudas, hojeando vuestra belleza ha sentido nacer una fe reconfortadora del espíritu! ¡Cuántas y cuántas veces el que ha querido leeros, entrando en el corazón del libro, se ha sentido alegrado, idealizado, ha sentido los anhelos de un amor extraño á la tierra! ¡Oh! catedrales góticas, sólo con ayuda de los ángeles los artistas de la fe, pudieron edificaros; sólo por decreto altísimo, la hermosura misteriosa podía bajar al mundo; y sólo la comunión de los espíritus de la gloria podía, bajando, inspirar la forma de vuestro ideal ropaje, tejido como manto de reina para abrigar las almas yertas."

"Para ellas pudieron alzarse aquellos casales portentosos, sólo para ellas se juntaron las piedras, se aguzaron los campanarios, se cerraron las góticas naves, para darlas recogimiento. Para ellas clamarán las campanas, abriránse las puertas y cubriránse los ventanales con vitrales, por darla amparo en la sombra Ella y ella sola, podía vivir en el templo extática y embelesada, aspirando preces y músicas, pronta á volar al cielo sobre las nubes del incienso que se alza como las columnas y se aleja de la tierra."

"Dichosos aquéllos que lejos de ella, se amparan á la santa sombra; dichosos aquéllos que se meten bajo vuestro pálio, y dichosos quienes allí recen! La admiración que sentimos, la paz de que disfrutamos y el bienestar de ensueño que la obra de arte regala á cuantos por el arte oramos; para quienes oren por la fe, la fe debe esperanzarlos con dulcísimos aromas y balsámicos misticismos, debe darles visiones de auroras y claridades celestes, debe mostrarles la gloria como catedrales soñadas, encerrando todas las estrellas bajo sus naves infinitas."

***

Volví al día siguiente, recorrí despacio las callejas obscuras ayer, hoy semi-claras, de los alrededores de catedral; el sol era espléndido. El recuerdo de la catedral de San Patricio de Nueva-York, me asaltaba; aquel gótico, si no flambeante, sí flamante, aquel gótico de mármol blanco, aquella iglesia sola, blanca, de filigrana de plata, sobre su tapiz espeso de terciopelo verde, y ésta fría, oxidada por el tiempo, sobria, casi sin adornos, vieja, grande, ésta brotando de un sentimiento, aquélla de una caja fuerte.....

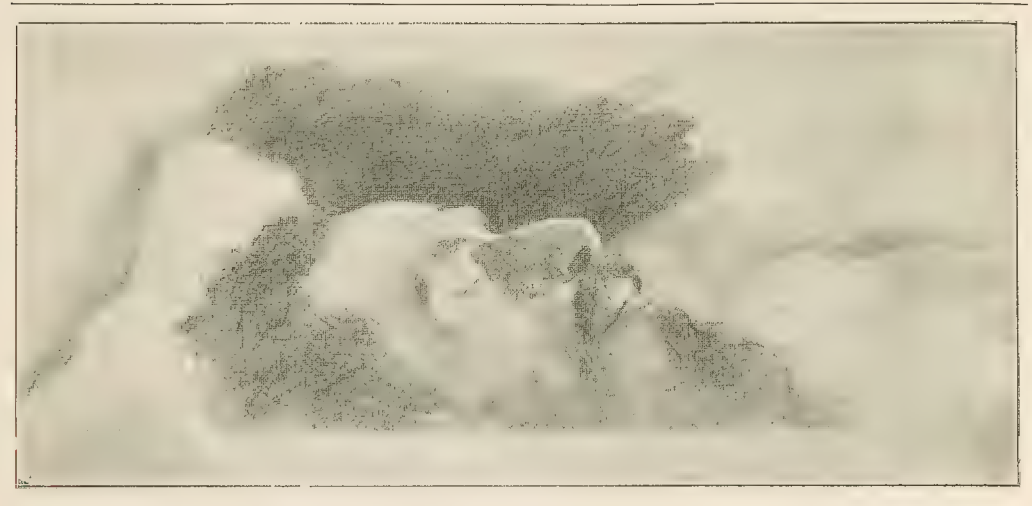
Entré: allí andaba todavía la sombra de la noche en las aristas de las bóvedas ojivas; de allí no se va nunca. Y ví aquella nave altísima sin adornos, escueta, hecha de silencio y penumbra eternos; los vitrales del siglo XV angostos, de donde cae luz en láminas de oro esmaltado de pedrerías; dimos la vuelta á todo aquello, con los ojos levantados siempre al cielo, nos metimos por el trascoro, nos quedamos boqui-abiertos frente á una gigantesca testa de moro clavada en un alto muro bajo el órgano (yo no creía que los moros fueran tamaños), huroneamos por el coro que corta la gran nave, preguntando á diestra y siniestra: visitamos de nuevo á Santa Eulalia, en su cofre de alabastro alzado sobre columnillas de mármol, y salimos por aquel claustro feo é interesante como una mujer fea cuando es interesante. Por allí en una calleja, nuestro excelente guía D. Federico Rahola un eximio poeta en catalán, un buen comerciante en español y un caballero amabilísimo en todos los idiomas, nos mostró unas columnas, resto de un templo romano.

Y paramos en Santa María del Mar. Más emocionante que catedral, tan alta la nave ó más y más estrecha, por lo que parece más alta, altísima, naves para escapes de almas místicas, como la mía, que si no se me ha escapado es porque la retienen á la tierra las veinte ó cuarenta arrobas de mi peso corporal; en cambio Pablo Macedo se sentía feliz allí, era su iglesia. ¡Pero qu ímpresionantes son estas iglesias tristes por desnudas, por sombrías, por austeras. Rusiñol dice que son nidos tibios para quienes tienen frío en el alma! ¡Oh! poeta, esto es lo que se filtra en gotas de hielo dentro del alma y la enfría con el frío definitivo del sepulcro....

"Aquí llegaba el mar," me decía un mercader en cuya tienda mezquina y pintoresca (allí todo es comercio pequeño) me había refugiado para ver bien, del otro lado de la plazoleta, las torres octógenas de la fachada y el rocetón de colores que la ilumina como lustro de espléndidas gemas. De esta iglesia partían los "condottieri" del mar, para mandar las grandes flotas que armaban los ricos y altivos negociantes catalanes y que caían como bandadas de aves de presa sobre todas las rocas del Mediterráneo, en que construían de paso sus nidos de gloria y de sangre. Las Baleares, Sicilia, Grecia, el Asia Menor, fueron las etapas heróicas de una hazaña sin cesar renovada durante tres siglos; al paso de estas galeras brotaban reinos y principados..... Hoy la aventura ha concluido, pero el espíritu positivo, audaz y soñador á un tiempo que todo catalán lleva dentro de sí, lo obliga repentinamente á marchar en densas y formidables columnas, serio, obstinado, fríamente furioso por las calles de Barcelona, rompiendo y destruyendo ¿á la conquista de qué? De un mundo nuevo de riqueza y bienestar, del Paraíso. ¿Y en dónde está? Quién sabe, adelante, donde va esa bandera roja con letras negras que dicen "Viva la Social."

Justo Sierra





SANTIAGO REBULL, MUERTO.—Apunte á lápiz por Herrera.

LO COMICO ES EL FIASCO
DE LO TRÁGICO.

La solemne exhumación verificada en días pasados, por ministerio de la ley y con asistencia de la autoridad, en la persona de un muñeco inhumado en el Panteón Español bajo el seudónimo de José Madiedo, y á quien, (á Madiedo') se hizo pasar por muerto para estafar $20,000 á "La Equitativa," ha venido á desapilar, como dicen los franceses, á la buena sociedad mexicana, haciéndola reír un mucho del suceso y acaso también un poco del digno personal que fué testigo presencial, y en cierto modo también, víctima del gran chasco del siglo.

Para nosotros, el suceso, por tantos motivos curioso é interesante, reviste las proporciones de una demostración experimental, de una enseñanza objetiva, de un "experimentum crusis" de cómo lo bufo, lo cómico no es más que el fiasco de lo trágico. Donde quiera que lo tétrico, lo fúnebre, lo dramático marran y "dan higa" surge en el acto lo chusco lo caricaturesco y lo risible.

Se llega al teatro de los sucesos con el corazón oprimido, la angustia en el alma, cubierto el cuerpo con el sudor de la angustia y con los cabellos erizados de terror. Se dice que la dama blanca circula de noche por los patios oscuros ó los corredores desiertos. Personas dignas de fe la han visto deslizarse sin ruido entre las sombras, envuelta en albo sudario, la cabellera al viento. Otras, más afortunadas, la han oído suspirar y gemir; el espectro se ha adelantado y las ha llamado á señas como para decirles ó mostrarles algo. La cosa no da lugar á duda, y para desengañarse, tres ó cuatro desalmados, hombres de pelo en pecho, gente que no cree en nada, ni tiene miedo á Dios ni al diablo, se deciden á salir al encuentro del fantasma, á interpelarlo, á ver qué quiere, por qué vaga en la noche y á quién busca.

Bien armados, por si acaso, provistos de linternas sordas, cautelosos y bien apercibidos, se dirigen paso á paso y sin ruido, al lugar designado, y penetran como sombras en el corral ó la azotehuela en cuestión. No cabe duda, el fantasma está ahí. Se ven esfumarse sus lineamientos blancos en las negruras de la noche; flotar sus blancas vestiduras al soplo del viento; dibujarse bajo de ellas las formas indecisas y caer en cascadas sobre los hombros torneados y las ebúrneas espaldas, la abundante y negra cabellera.

Un calosfrío de terror sobrecoge á los circunstantes; las gargantas se anudan y se secan, las lenguas se pegan al paladar, las piernas flaquean, los brazos penden inertes. —¿Quién anda ahí?—exclama el más osado con voz entrecortada y trémula.....— Todas las linternas se afocan al fantasma, y en medio de la oscuridad surge, flotando al viento, un camisón olvidado en un tendedero. Súbitamente estalla una homérica carcajada; los que estaban á punto de desmayarse se ahogan de risa; los que no podían tenerse en pie, se ven obligados á sujetarse el vientre, á oprimirse los costados para no estallar, y la escena romántica, lúgubre y sombría se transforma en un festivo episodio de sainete. Al fracasar lo dramático ha sobrevenido lo cómico.

Cuando vemos á una persona tropezar y caer, nuestra primera impresión es de temor. Prevemos un desnucamiento, una fractura de cráneo, cualquier cosa de grave y de dramático, é instintivamente y sobrecogidos de sorpresa y de angustia gritamos:—¡Jesús! —¡Cuidado! Pero ¡ay del caído si sale ileso, si por toda avería resulta con el paraguas roto ó el sombrero apabullado! Una risa irrefrenable é inextinguible se apodera de los espectadores del siniestro y la falsa víctima desfila mohina y avergonzada entre dos filas de gentes que ríen á mandíbula batiente de su contratiempo.

Naufragio en las chinampas. La chalupa va cargada hasta el tope de excursionistas coronados de flores y "gavados" de espirituosos. Todos quieren remar y ejecutar maniobras: algunos guardan difícilmente el equilibrio de pié sobre la borda. Se oyen cantos, gritos, algazara. De pronto el esquife sobrecargado y mal conducido se inclina sobre la banda de babor y se va á pique. Momento terrible; las ropas de las damas flotan infladas como aeróstatos náufragos; sombreros jaranos y sombrillas floreadas se van á la deriva al capricho de la corriente; de entre las ondas se ven surgir manos crispadas que buscan asidero; miembros que patalean convulsos y frenéticos; semblantes lívidos de terror y de asfixia. Se oyen gritos que terminan en gargarismos y chapaleos angustiosos y siniestros. Cada cual, por salvarse, paraliza los movimientos de los demás; quien echa mano de una trenza como de un cable; quien agarrota á su vecino para poder sobrenadar; estos luchan á puñetazo limpio para destrabarse mutuamente y aquellos arañan ansiosos las arenas de la playa.

La catástrofe es inminente; los ribereños gritan de horror y se agitan sin acertar á prestar auxilio; no hay un semblante en su color, ni un ojo enjuto, ni una piel seca. Aquello es horrible, y llega al summum de la intensidad dramática. Por fin se organiza el salvamento. Con reatas y morillos, á tirones de los cabellos ó de la ropa se consigue poner á todo el mundo en salvo. Se hace el recuento del pasaje..... No hubo novedad; todo el mundo está á salvo, y aquellos organizantes, presa hace un momento del delirio pánico y de la angustia mortal, prorrumpen en risas sonoras, en chascarrillos picantes, en alusiones burlonas, en comentarios satíricos y llegan hasta reputar que el naufragio cerró con broche de oro la regata, que lo más divertido del paseo ha sido el chapuzón en la onda pura, y que, en suma, aquella catástrofe frustrada es uno de los días más bonitos de su vida.

Exhumación. Nada hay más tétrico ni más repugnante. El cadáver depositado en la madre tierra tiene pleno derecho á que se le deje dormir en paz eternamente. Hay algo de profanación en remover la tierra de una fosa y sacar á la luz las misteriosas y repugnantes labores de la descomposición orgánica. La tumba tiene y debe tener pudor. No se debe jamás ostentar la podredumbre que la hace repugnante, ni esclarecer el misterio que la hace augusta. Hay que dejar el cadáver á sus gusanos y á sus fermentaciones y olvidar que existen para conservar intacto y puro el recuerdo del que fué.

Todo el que asiste á una exhumación lleva una vaga idea de que va á presenciar una profanación y á correr un peligro. El sepulcro suele vengarse de quien pretende sorprender sus secretos y envenena con miasmas á sus profanadores.

De ahí que la exhumación sea profundamente dramática. Se llega á la vez con respeto, con remordimiento, con miedo y con asco. De cada paletada de tierra extraída, se desprende una emoción y un miasma. A medida que más se cava, más intensa es la impresión y más profundos el horror y el asco. Sale el ataud desvencijado, enmohecido, maculado de fango, y no hay alma tranquila.

Al saltar la tapa se sienten calosfríos y se cree oír rechinar la puerta vetusta y carcomida del más allá. Una forma vaga y una silueta siniestra surgen bajo un sudario. Aquel es el momento álgido. Aquello que fué un ser amado, es ahora un sér augusto. Vánse á adivinar bajo las livideces de las carnes descompuestas y las blancuras de los huesos desnudos, las facciones del que fué; á reconocer vagamente al amigo, á la mujer amada, al

hombre ilustre, á la víctima de un crimen. La angustia y el terror han llegado á su colmo. Una mano trémula y tímida levanta el velo que cubre el semblante del muerto. Nadie quiere ver y nadie puede apartar la vista. Aquello va á ser terrible y asqueroso; se ha creído ver la reptación del gusano bajo el sudario.

Se alza el velo al fin y aparece lo más inaudito, lo más estupendo, lo más macabro y lo más risible que pueda darse, una máscara de cartón, un costal de zacate mal surcido, simulando un cuerpo; algo de arlequinesco, especie de pajarraco deforme en el nido de lo misterioso.

¡Y se quiere que el personal médico y el personal jurídico y las partes litigantes y la humanidad entera no prorrumpan en la más atronadora de las carcajadas ante ese espectáculo inverosímil!

Sí; lo cómico es el fiasco de lo trágico y no se registra fiasco más completo que el que consiste en hurgar en el santuario de la muerte y darse de manos á boca con la máscara de Momo.

Sr. A. Flores

IMPRESIONES DRAMATICAS.

Echegaray simbolista.

La Compañía Española anunció durante la semana y quizá cuando aparezca este periódico, habrá puesto ya en escena una de las raras obras del eminente dramaturgo español. Se trata de la "Duda."

No hay que juzgar esta pieza desde el punto de vista de la verosimilitud. Es irreal; está fuera de los linderos de la verdad, deforma y disloca la vida, tanto como otros dramas del insigne autor, más quizá que ninguno de ellos; y no obstante, tiene tal extraordinario vigor, tal empuje irresistible, tal fuerza dramática, que sacude, arrastra, desmenuza el espíritu, y domina y vence, y se apodera por completo de nosotros que perdemos toda voluntad para defendernos y nos dejamos llevar de la caudalosa corriente de esta fábula loca.

D. José Echegaray, posee un raro ingenio, que pudiáramos comparar al ojo de un mónstruo, que todo lo viese, desde lo más grande hasta lo más pequeño, lo mismo lo alto que lo bajo, los mundos y los átomos, estrellas y arenas, cimas y abismos; pero de la particular estructura de ese ojo, de su proporción y de su relación, surgen las deformidades y las extravagancias, los astros empequeñecidos, las moléculas agigantadas, los abismos sin fondo y los cielos sin horizonte. Mas ¡cuánto abarca y qué lejos mira ese ojo de mónstruo!

"La Duda" es simbólica; viene del sueño, arranca de una fantasía delirante y trata de representar la eterna lucha del alma humana, siempre sedienta de fe, en su peregrinación al ideal. Tiene esta obra un marcado sabor ibseniano y parece contagiada de las modernas literaturas del Norte.

"La Duda," es doña Leocadia que por vengar á su hija, enamorada, en silencio, de Ricardo, fragua, inventa, calumnia y trama en la sombra su diabólico plan para que Amparo sufra y no se case con el amado de su corazón, con ese mismo Ricardo que hace llorar á la hija de Leocadia, ilusiones enterradas en el rincón de un claustro. Esta vieja fatídica, esta bruja hosca, tiene la infernal red al rededor de una niña inocente, que en ella cae como un pájaro en una trampa. Amparo vive al lado de su madre pensando en su padre ausente y en su amor por Ricardo. Ama mucho á estos tres séres, que son como los tres pétalos de la flor de su dicha. Leocadia sopla sobre esta flor, sopla.... y un día, cuando toda radiante de felicidad y de pureza, Amparo va á unir su vida y sus labios á los de su novio en un beso inacabable, la "Duda" que es astuta, ve coronada su obra: el padre escribe: no consiento en que Amparo se case con Ricardo. ¿Por qué? ¡Ah! infame "Duda," tú te encargas de ir vertiendo el filtro venenoso en el oído de la apasionada criatura; porque el padre ausente tiene noticias de que Ricardo ha sido el amante de la madre de Amparo. Y he aquí á la hija celosa de la madre.

Celosa, sí señor, frenéticamente celosa, irritada, indignada de aquella falsedad imaginaria, de aquellos amores inventados, de aquella mentira que fraguó Leocadia en las tinieblas de su infame y doloroso pensamiento. Nada es cierto; pero como dice un personaje de la obra: arroja semillas de calumnia en la masa humana y verás qué cosecha....

Y Amparo padece de duda, y de duda enloquece, y odia á Leocadia, y al mismo tiempo no puede separarse de ella; la aborrece y la atrae, la insulta y le interroga.... ¡oh, lucha maldita!

Su pena es tan grande y su delirio tan terrible que, en el sombrío silencio, una noche ahoga á Leocadia, á la "Duda," á la que le arrebató esperanzas y amor, á la que la enloqueció, á la que la separó de la hamaca de brazos en que su madre y su enamorado la arrullaban, y, cuando ve extrangulada á la vieja vengativa, piensa que la "Duda"...... era sólo un harapo de sombra....

* * *

Don José Echegaray se preocupó más de hacer lucir á la actriz que de hacer lucir su talento. Y lo consiguió: éste es un triunfo. Este drama es á manera de rica túnica, bordada y hecha para María Guerrero. Le viene á maravilla. Las facultades de la artista están en la "Duda," estudiadas con sumo tino, y en ella entran sin esfuerzos y se muestran sin dificultades ni veladuras. La labor de la actriz es admirable, y su temperamento nervioso, finamente nervioso, se presta de un modo tan asombroso á la interpretación, que no parece sino que ella sola, sin necesidad del autor, ha imaginado y creado el personaje. No puede, artísticamente hablando, sentirse más y mejor una agena concepción.

El público, crispado de emoción, rinde sus homenajes á María Guerrero. No hay más que recordar la ovación de hace dos años.

Tengo idea de que un célebre pintor al salir del teatro definía así sus impresiones sobre "La Duda:"

—¡Qué hermoso estudio de claro-obscuro!

Luis G. Urbina

El último cuento de Edgard Poe.

MI PESADILLA.

Desde que admitieron á aquel niño en el servicio de la redacción me fué profundamente antipático. Su figura grotesca me hacía daño: la cabeza abultada, los piés deformes, las piernas en paréntesis, los brazos largos, muy largos, como si acabara de ponerse en dos piés después de usar muchos años de las cuatro extremidades, me producían el efecto de un mozo hecho hombre para escarnio de la raza y para tortura mía especialmente.

De nariz tenía la precisa para el servicio á que está destinada y nó lo bastante para presumir; la boca mellada y encogida, parecía hecha con tijeras, y los ojos.... ¡ah! los ojos incubaron en mi alma el torpe afán del crimen.

Nunca supe de su color, y hasta juraría que lo cambiaba exprofeso para atormentarme; solo recuerdo que entre las endiduras de sus párpados carnosos se notaba como una áscua muy viva que ya giraba diabólicamente, ya se apagaba de improviso, coincidiendo tan extraña mudanza con la forma en que cumplía mis encargos.

. . . .

No pude más. La obsesión de saber qué había dentro de aquella cabeza de cuadrumano llegó al paroxismo, y cierta noche, después de tomar mi ajenjo, le llamé, y cuando entraba, como todos los días, con su "portaviandas" para la comida de los redactores, le asesté el golpe y reí de ver bailar por última vez los malditos ojos de diablo.

¡Horrible desilusión! El mono me miraba como nunca las ascuillas que brillaban insolentes, me desafiaban, se burlaban de mi ira excitaban mi pasión de venganza....

Entre mis manos sentía yo el bullir de puchero de la cabeza miserable; ésta, pensé, es la máquina que mueve al odioso muñeco, y loco, la abrí pasmado de tan larga cuerda.

La maquinilla deshecha ya no me atormentaba; pero los ojos, los malditos ojos, seguían guiñando sin descanso, burlones y amenazadores á un tiempo.

. . . .

Allí quedó. Vencido y confuso enterré los cuatro huesos que componían el escrúpulo de hombre. No tuve mucho que trabajar: en el espacio de seis losas dejé perfectamente "acomodado" el residuo de mi venganza..... y le enterré con tartera y todo, recordando que mis mayores sufrimientos me los había causado al traerme la mísera comida del bodegón, siempre minorada por su gula insaciable.

¡Ah, "mico" odiado! Engáñame ahora, desafíame con tu mirada de zorra hambrienta, silba por la comisura de tu boca de bruja, escucha mis conversaciones con tus orejas de murciélago, turba mis siestas con el desahogo ruidoso de tu nariz de gato!

¡Con qué tranquilidad he de cenar, no baboseando tú mi postre, no chupando de mi vino, no riéndote de mis digestiones!

Pasaron días. Ni sé cuántos ni me importa, ni el ajenjo me permite contarlos. Sólo sé que comí, que dormí, que trabajé tranquilo y que debieron ser pocos, muy pocos; tan breves y escasos como son en la vida los momentos felices.

Una mañana aporrearon mi puerta, y unos señores mal afeitados, sucios y de gesto repulsivo, invadieron la habitación. Eran los representantes del juzgado, que venían á denunciar el último número de mi periódico y á recoger la tirada.

Tampoco recuerdo á quién se había faltado ni me explico semejante atropello. Les recibí todo lo afectuoso que mi despertar permitía, les entregué los originales, se hicieron cargo del papel, quisieron registrar la casa, hambrientos sin duda de botín, y allá fuimos, al olvidado rincón del sotabanco....

No pude franquear aquella puerta; del interior venía un ruido extraño que me helaba la sangre. Rota la ceradura, penetraron todos y.... allí estaba, allí, de pie, con las tarteras en la mano, bailando espantosa danza, el desmedrado esqueleto de mi víctima.

Reía como nunca, con aquellos ojos incoloros, asomándose por los enormes agujeros de la deforme calavera, y marcando con el sonar de sus huesos, en la macabra agitación, el rítmico compás de un canto de triunfo.

. . . .

Como comprenden mis lectores, todo esto no pasa de ser un efecto del "Kirsh" y de la mala digestión de una lectura terrorífica.

Yo ¡lo juro! soy incapaz de matar una mosca.

Inauguración de las Obras del Puerto de Veracruz.



La playa después del alejamiento del mar.

Cuando se visitaba el Puerto de Veracruz, y la justa curiosidad inducía á recorrer los parajes en que se estaban llevando á cabo las importantísimas obras de abrigo que harían de una bahía peligrosa una enorme taza de agua tranquila, los ojos no quedaban satisfechos; nada se ponía ante ellos digno de producirles una mirada de admiración: sobre el rizo de las olas no surgía la enorme obra de los colosos de fierro que pesadamente se movían en la superficie marina; no se podía aceptar como justificado aquel ruido infernal que de día y de noche estaban haciendo... Y era que la ignorancia, perfectamente ayudada por el tecnicismo de la marina, caía en la red de la grata sorpresa que hoy celebra el comercio, la industria, el Gobierno Nacional y la gran falange de bravos luchadores de las olas.

La entrada actual á la bahía y los dos faros que la anuncian.

Para el profano, el mar "se alejaba," negaba el beso de sus aguas al caserío de la playa y se iba, caminaba rumbo al remoto abismo que la imaginación supone allá detrás de la indecisa línea en que se confunden el horizonte y la líquida planicie.

El mar se iba, se marchaba sumiso como un mocetón turbulento vencido por la frase persuasiva del viejo consejero, noble y sabio.

Y en verdad que fueron muchas las hazañas que el mocetón hizo correr: el fondo de la bahía ha entregado á la cadena de las gruas infinidad de objetos que ponen de manifiesto cuáles eran las malas acciones de aquel mar bravo.

* * *

Las embarcaciones se aventuraban á entrar más acá de los arrecifes; pero estaban alertas de las malas pasadas que la peligrosa bahía les pudiera correr. Las hélices en contínuo movimiento, la negra chimenea empenachada con un ligero airón de humo, que estaba diciendo claramente: "no me sorprenderás."

Y con razón. En el año de 1851 sopló un norte y trece embarcaciones quedaron sepultadas en la rada de Veracruz.

A veces, con todo y un buen tiempo, era sumamente difícil practicar las operaciones de carga y descarga, á menos que se quisiera



Un ángulo en el muro del malecón.



Rompe-olas del sureste cuando estaba en construcción.

almacenar algún fardo en los gratuitos fondos de la playa

* * *

Hoy todo eso ha desaparecido. Los jadeantes transportes de tierra y mar, han llegado á darse la mano.

Las colosales obras emprendidas para abrigar la bahía veracruzana, han hecho un puerto de primer orden en las orillas del Golfo.

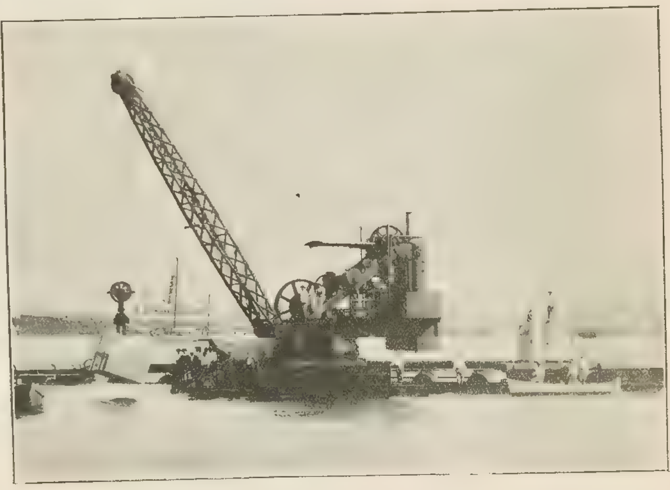
Dos fueron los puntos capitales que persiguió la realización de esas obras: primero, proteger el puerto por medio de diques y rompe-olas, para contrarestar los golpes de las aguas; segundo, ahondar el fondo para que se pudiera recibir hasta la tierra, la visita de las embarcaciones de mayor calado.

Los trabajos fueron iniciados en el año de 1882, por el Ayuntamiento de la Heroica, pidiendo al Capitán Eads un proyecto para las mejoras citadas.

El 16 de Agosto del año que dejamos citado, se colocó la primera piedra, detrás del famoso Castillo de San Juan de Ulúa. En esta solemnidad se desplegó un riguroso ceremonial del que quedan aún muy vivos recuerdos. Sin embargo, la obra se principió definitivamente hasta el año de 1887, después de aceptar algunas modificaciones que el ingeniero Eduardo Theirs propuso al proyecto del Capitán Eads.

Con el citado Ingeniero se hizo un contrato para que él mismo llevara á efecto las obras; pero tal contrato caducó y fué pasado al Sr. Agustín Cerdán, quien lo puso en práctica y lo ejecutó hasta el año de 1895. En esta época el Sr. Cerdán lo traspasó á los contratistas que lo llevaron á término y que son los señores Pearson y Son.

Tal es la historia de los mantenedores materiales de la grandiosa y utilísima obra que nos ocupa.

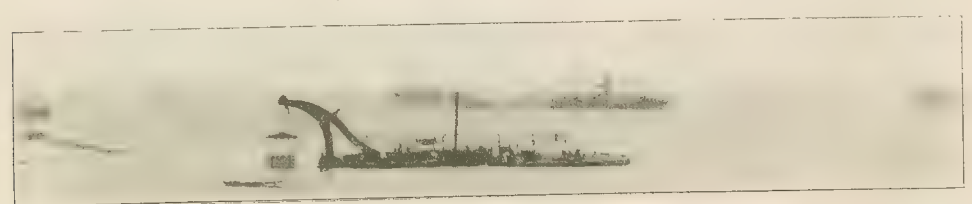


Construyendo el malecón de agua profunda.

***

Respecto á los mantenedores morales, toca el primer lugar al Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz, quien con su magna obra de paz, ha puesto al país en aptitud de enriquecerse, emprendiendo aquellos trabajos que antes hubieran sido irrealizables por su costo y por los exiguos frutos que hubieran traído á la Nación, y que ahora significan los triunfos de la prosperidad pública fundada en el trabajo y en el crédito patrios.

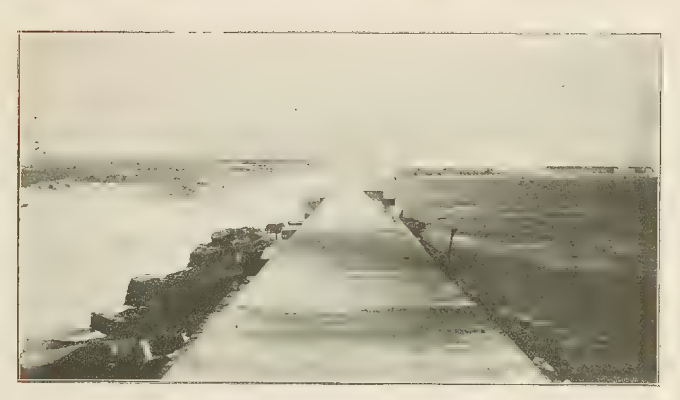
Secundando de una manera muy eficaz al Sr. General Díaz, se cuentan á los dos señores Ministros de Comunicaciones y Obras Públicas, que han formado parte de los Gabinetes de los últimos años, Sr. General Don Manuel González Cosío, actual Ministro de Gobenación, y al Sr. General Don Francisco Z. Mena, á quien ha tocado ver el término feliz de las obras de Veracruz, cuando tiene á su cargo la cartera á que corresponden las mejoras que venimos reseñando.



Grúa soltando bloks en agua profunda.



Un muelle para ferrocarriles



El rompe-olas del Noreste á la hora de un norte.

Para llevar á cabo estas obras fué preciso hacer grandes instalaciones, ya para construir los bloks que se colocaron debajo del agua, ya para extraer la cantera y piedra necesarias.

Fué una gran cantidad de brazos los que se emplearon durante los años pasados en realizar la magna obra. La cuadrilla de buzos estaba capitaneada por varios expertos traídos de Inglaterra y secundados, con éxito, por ayudantes españoles y mexicanos.

Corre fama de que en la bahía de Veracruz abundan los tiburones. En el transcurso de las obras de los buzos los vieron con alguna frecuencia; pero afortunadamente no fueron agredidos por ellos.

Para la provisión de cantera, se eligieron los puntos conocidos con los nombres de Peñuela y Chavarillo, distantes cien kilómetros aproximadamente de la playa, hubo época en que los trabajos se activaron de tal manera, que partían de las canteras citadas, hasta cuatro trenes por día, llevando cada uno 270 metros cúbicos de piedra ó sea en conjunto, poco más de un kilómetro cúbico: una mole que la imaginación concibe con cierta sorpresa.

Como era natural, en esos lugares se formó un verdadero pueblo con todos los trabajadores empleados en las obras.

En Peñuela es el lugar de la República en que se han efectuado los más grandes barrenos. En el más importante, se emplearon cuarenta toneladas de dinamita y pólvora negra, desprendiéndose la enorme cantidad de doscientas mil toneladas de piedra.

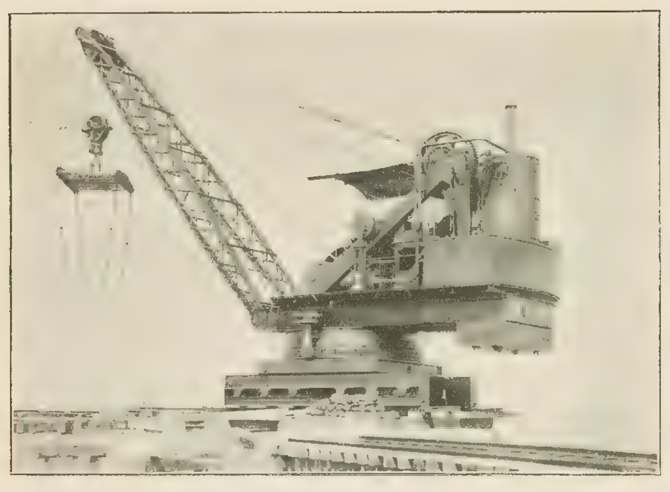
En las obras á que nos venimos refiriendo, no habían sido frecuentes las desgracias personales; pero cierta ocasión ocurrió un caso curioso, aunque muy lamentable. Se habían hecho los preparativos necesarios para una explosión extraordinaria y concurrió infinidad de gente de los pueblos cercanos para presenciar la operación. Esta se efectuó y algunos minutos después de la detonación, los espectadores en masa corrieron á ver los efectos y sufrieron el más imprevisto accidente: la calma atmosférica era completa y el gas venenoso generado por la explosión de la dinamita, no había podido alejarse de las capas inferiores. Ochenta y tres personas fueron atacadas y de éstas murieron veintiocho.



Construcción de un muelle.



Una vista de la bahía Veracruzana.



Gran grua locomotriz de 35 toneladas.

El porta bloks "Goliat" es otra de las máquinas notables usadas por los constructores de las obras veracruzanas.

* * *

El 5 de Marzo del segundo año del siglo XX quedará como fecha memorable en los muelles de la Heroica. Ese día fueron inauguradas las obras de que nos hemos ocupado, concurriendo el Sr. Presidente de la República, sus Ministros y veinte Gobernadores de las Entidades Federativas.

En honor de tan distinguidos huespedes y para celebrar el feliz término de las magnas obras, se dispusieron y efectuaron grandes festejos de que hemos de tener oportunidad de hablar.

El señor Presidente salió de la capital, el miércoles cinco, por la noche, y arribó á la ciudad de Veracruz en las primeras horas de la mañana del día seis.

El programa oficial que se dispuso, se limitó á una visita á las obras terminadas, tanto interiores como exteriores. En momento apropiado el señor Ingeniero Lavit, Inspector general de las obras de los puertos, leyó una ligera reseña de la historia y ejecución de las obras inauguradas. Después, el señor Presidente y toda la comitiva pasaron á un salón dispuesto para efectuarse un banquete que resultó muy agradable.

En la tarde se hizo una visita á los edificios que ha mandado construir el Gobierno Federal en la faja de terreno ganado al mar y que destina para Correos y Telégrafos, Dirección de Faros y Aduana.

El señor Ingeniero, Salvador Echegaray, proyectista y constructor de esas obras, hizo también una pequeña relación de los trabajos efectuados en ellas.

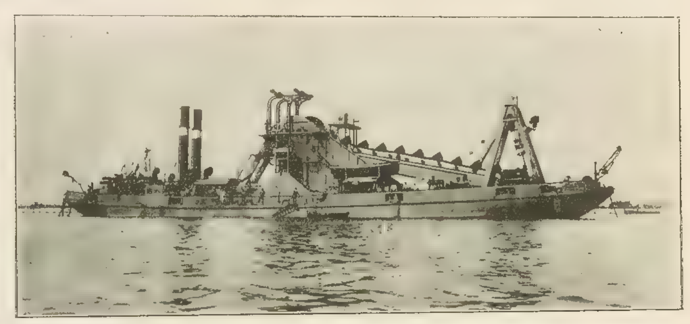
A esto se reducía el programa oficial.

"El Mundo Ilustrado" consigna esta nota con entusiasmo y felicita á la Nación por el nuevo paso que el Gobierno progresista la ha hecho dar en la vía de la riqueza.

Según un cálculo muy aproximado, las obras tienen un costo de $30.000,000, y este sólo detalle bastaría para hacer comprender, primeramente la importancia, y luego la magnitud de la colosal mejora. Pero ante los ojos del profano, nada significa más que ver hacia aquel pasado puerto que bañaban las olas turbulentas y desde el que las grandes embarcaciones solo se podían ver á distancia, y ver luego lo que hoy se presencia con regocijo general.

***

Nuestras ilustraciones dan en gran parte una idea de lo que en la actualidad es Veracruz. En la primera página puede verse la diferencia que hay entre el muelle fiscal antiguo y el moderno. En éste, las grandes embarcaciones llegan á tocarlo y el arribo de los pasajeros y de la carga ofrece muy marcadas comodidades.



Draga "Magestic."



Draga "Veracruz."

Los demás grabados ofrecen una idea de las obras realizadas y de las principales máquinas que para ellas se emplearon.

La draga "Majestic" es absolutamente única en su clase y fué inventada con especialidad para el dragado en roca.

Es la más poderosa que hasta hoy se conoce.

La "México" es una draga para arena y fué proyectada y construída especialmente para que sirviera en la obra de Veracruz.

La enorme grua locomotriz "Titán" es capaz de levantar un peso de treinta toneladas métricas, con un radio de setenta piés y cuarenta toneladas, con un radio de sesenta.



Draga "México."

PAGINA POETICA.



Montón de arrecifes
Fugaz marejada,
Remedan las nubes, las nubes plomizas,
Moluscos de extrañas
Figuras, que el cielo, su concha esplendente,
Recorren y tovos y lentos se arrastran.
¡Oh nubes obscuras
Que gruñen y pasan,
Cual focas enormes que van deglutiendo,
Los cuerpos de estrellas
Tremantes y pálidas!
Que fingen á veces peñascos ó grutas
Sombrías de témpanos blancos nimbadas;
Que al fin se derrumban, y el ruido del brusco
Desplome, repiten las altas montañas.
Del cero en la giba desnuda y monstruosa,
Las rígidas ramas
De un árbol, parecen los cuernos de un ciervo,
Que estando clavadas
Arriba, en la bóveda,
Le impiden que baje, que baje á la falda.
Ha muerto la tarde.
Los vientos nocturnos despliegan su ala
Y soplan el negro carbón de los cielos,
Y encienden puñados de chispas de plata.
De pronto la luna, como una burbuja
Que flota entre ruinas ó cienos de charca,
Se asoma, y parece
Fundida metralla,
Que cruza la noche regando en silencio
Su luz que amontónase allá en la montaña,
Cual nieve hialina; fingiendo entre peñas,
Lagunas de azogue, por una ventana
Si acaso se filtra, puñales de acero;
Y entre árboles, hilos, ó chorros de agua.
Camina en las sombras el lento rebaño
Que tímido bala;
Escúchase apenas el roce de seda
Que leve produce, moviendo las blondas,
Arenas que acolchan,
Las sendas calladas.

ABEL C. SALAZAR.

MI CENTAURESA.

Hay en el boscaje de mis desvaríos
una centauresa virgen y asesina,
que sobre mi alma su cabeza inclina
por beber el néctar de los sueños míos!...
Cuando al aire luce su hermosura esquiva
por calmar mis hondos y amargos hastíos,
en vértigo de oro van mis desvaríos
prendidos al fuego de su crin aurina.
Paga con sus besos sus crueles desvíos;
yo, ciño de flores su frente divina;
Y aspirando el éter de los sueños míos,
Yo y la centauresa virgen y asesina
vamos rumbo al bosque de mis desvaríos!

Rafael Martínez Rubio.



A la señora

En un lago gris é inmóvil, un islote.
Allí nacen flores negras, negras sierpes,
Lloran sangre los peñascos y la noche
Sempiterna—duerme.... duerme!
Allí vagan como idiotas las fatigas
Los fastidios, las perezas, los cansancios,
Y en el aire denso y sucio, pesadillas
De suicidio y de locura van pasando....
Los rumores de la vida allí se apagan,
El silencio los sofoca;
No hay recuerdos en esa isla ni esperanzas:
Una esfinge vive el sueño de las rocas.
Es la esfinge indestructible, la señora del (desierto
A quien lamen los simunes, que los siglos re- (verencian
Y está inmóvil en la noche del misterio
Del fastidio y las angustias, está inmóvil y (serena
La leona de cabeza femenina
La que vive de la sombra y el silencio,
Está muda y está inmóvil: tiene fija
La mirada de sus ojos siempre abiertos
Y en la sombra se dilatan sus pupilas
Por el éxtasis tranquilo de su sueño!

Haciendo Novillos

Hoy perderé mi tiempo, dueña mía,
Quiero reír contigo, cariñosa,
Hacer que juguetee mi alegría
En mis sueños como una mariposa.

Quiero pensar en tí, soñar contigo,
Contigo nada más, y ante la mesa
En que yacen los textos que maldigo,
Dedicar á tu imagen mi pereza.

Hoy quebranto mis grillos, y perfumo
Mi estancia que la voz de los doctores
Ha llenado de máximas y humo,
Con un lirio silvestre mis amores.

Y ante el legajo horrible de papeles
Que, sin una verdad, me martiriza,
Sonará sus burlones cascabeles
Mi juventud á salvo en tu sonrisa!

Te llamo y apareces, amorosa
De labios dulces y brillantes ojos,
Surges entonces, como si una rosa
Se alzara sobre peñas y entre abrojos.

Al verte todas mis ruindades pierdo
Y ante mis ojos lo futuro ofrece
Cumplida la esperanza, en que el recuerdo
Se transforma, como árbol que florece!

Y olvido la ruindad de mi aposento,
Me parece que el sol del campo brilla
Sobre nosotros, mientras doy al viento
Tu elogio y á los surcos la semilla.

¡Entonces se ilumina con el sueño,
Mi estancia de ciudad, sin luz y estrecha,
Del día en que veamos, yo risueño
Tú venturosa, y juntos, la cosecha!

R. GOMEZ ROBELO.

MUJER DANZANDO.

¡Danza, mujer, porque las aguas corren
y las flores derraman
perfumes de placer, y las estrellas
se deshacen en lágrimas.

Danza, saliendo de la muerte obscura
que oprime tus espaldas,
y las dos flores blancas de tus manos
en la noche levanta!

Ofrécete al continuo movimiento
de la vida que pasa;
¡loor eterno á la actitud cambiante
que transparenta el fuego de las almas!

Mueve la flor dorada de tu cuerpo
al compaz de la danza;
deja empapado en tu perfume el aire
y derrocha la luz de tus miradas!

Como incensario tu cabeza ondule
coronada de llamas,
como incensario del amor oculto
bajo las ricas aras.

¡Entrégate á la danza! A mis ojos
brillas transfigurada
bajo la lluvia musical, que llena
de un chorrear de fuente tus entrañas.

Te haces sagrada, hundiéndote en las olas
de la música vaga;
todo tu cuerpo, abriéndose, descubre
el interior misterio que lo embarga.

Mujer danzando, enamorada viva,
tus hombros se adelgazan,
como corriente de agua por la noche:
¡tus pupilas se agrandan!

Eres como milagro que se inicia
bajo el cambiante velo de las danzas;
como suave nenúfar que se mueve
con movimiento oculto sobre el agua.

Se ha desprendido mustia de tu frente
la primera guirnalda;
se han desprendido mustias de tu espíritu
las ideas prestadas.

Tú sola reinas en la danza.—
Ruedan
flores blancas de almendro por tu espalda
te envuelve una luz suave, y por los ojos
se te derrama sobre el mundo el alma.

Dijérase que el Universo entero
copia el compás alegre de tu danza;
que, oscilando, las flores,
la imitan, encantadas.

E. Marquina.

TERCETOS.

¡Oh! bella y amada cuanto más deseada
Más de mi alma lejos cuanto más buscada,
Más deseada y bella cuanto más amada!

Tú eres á mi anhelo grave desconsuelo
Tú eres la lejana bóveda del cielo
Más remota siempre de mi duro anhelo.

Dueña eres de mi alma que contigo sueña,
Ala voladora que el misterio enseña,
De mi pensamiento pensativa dueña...

Lira cuyo acorde que en los vientos gira
Es como una orquesta que de amor suspira,
Eco interminable de una eterna lira!

Yo no te poseo; mas á mi deseo
Eres tú la imagen que en mis sueños veo
Por que yo en mis sueños siempre te poseo!

¡Oh bella y amada cuanto más deseada
Mas de mi alma lejos cuanto más buscada,
Más deseada y bella cuanto más amada....!

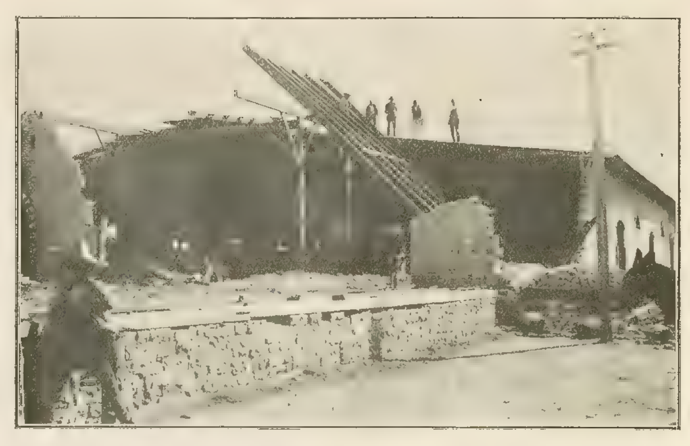
Pedro N. Ulloa.

EL PASO DE UN HURACAN.

$ 300,000 DE PERDIDA.

Se han encadenado los desastres en el suelo mexicano: primero fué la serie de temblores que causaron la destrucción de gran parte de las poblaciones del Estado de Guerrero; después la tremenda catástrofe del mineral del Hondo, que produjo la pérdida de muchas vidas y la miseria de un centenar de familias; ahora es un viento huracanado que al pasar por sobre la ciudad de Monterrey—tan rica y laboriosa en estos últimos tiempos,—destruyó multitud de fábricas, molinos, casas particulares, telégrafos, estaciones ferrocarrileras, causando no pocas desgracias personales.

El fenómeno ocurrió el día 28 del mes próximo pasado, y nuestros diarios dieron cuenta inmediata y detallada de todo lo que ocasionó.



Estación de carga del Ferrocarril del Golfo.

Los testigos presenciales describen el momento con gran exaltación: la ciudad permanecía tranquila entregada á la labor cotidiana, cuando comenzó á hacerse sentir un viento de velocidad relativamente violenta; pero no al grado de que pudiera causar alarma alguna entre los habitantes.



Fábrica de muebles y mantas "La Industrial."

De pronto la atmósfera se veló intensamente; una gran ola de polvo impedía que la vista corriese más allá de dos metros; parecía que la población estaba envuelta en una densa nube y el ánimo más fuerte empezó á sentirse impresionado.

Inmediatamente después cundía el pánico.

El golpe de los muros que se desplomaban, el vuelo de las armaduras de los techos, los postes que caían, los árboles que mecían sus copas hasta azotar con ellas el suelo, las vidrieras despedazándose.... todo formó por un momento el acorde imponente de la destrucción.

La angustia más grande se apoderó de los ánimos, y la ciudad se puso en desolado movimiento. Todos querían saber de sus deudos, de sus intereses, de sus amigos.

Pasó el momento crítico y pudo verse el resultado de la obra destructora. Casi no quedó casa que dejara de sufrir averías: en las que menos, las vidrieras y los tragaluces, estaban destruídos; en las que más, las pérdidas ascendían á centenares de miles de pesos.

Se cuenta un incidente: uno de los trenes que hacían viaje rumbo á Topo Chico, recibió el golpe del huracán en el costado de una de las extremidades, y fué tan poderoso, que hizo girar al vehículo, colocándolo en dirección precisamente opuesta á la que llevaba. Los pasajeros fueron lanzados á distancia y no pocos resultaron con heridas más ó menos importantes.

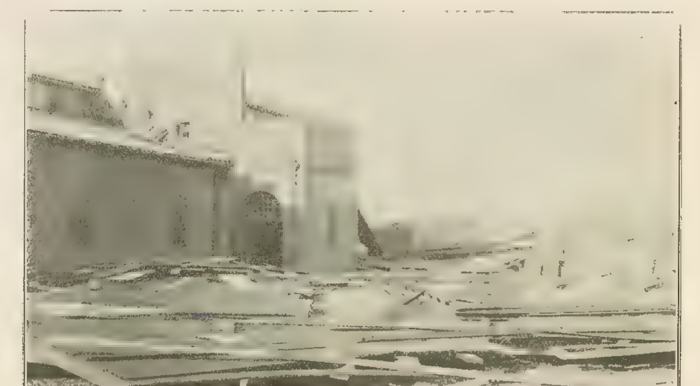
Se cuentan entre los establecimienos comerciales que mayores pérdidas sufrieron, la Fundición de Metales núm. 3, la Cervecería "Cuauhtemoc," la fábrica de mantas y muebles "La Industrial," una fábrica de artefactos de metal laminado y otra de vidrio. Entre solo estas se suma una pérdida, aproximada, de ciento cincuenta mil pesos.

Casi toda la planta de luz eléctrica de la ciudad quedó destruida y será necesario un trabajo muy activo durante veinte días para que la población pueda volverse á iluminar por la noche.

En los pueblos de los alrededores de Monterrey no escasearon las desgracias: los techos de la estación ferrocarrilera de Villa García, fueron arrastados por el huracán y se perdieron todos los libros y documentos que había en la oficina.

Varias líneas telegráficas quedaron destruidas y la dificultad para la comunicación llegó al grado de que un telegrama pasara diez horas después de depositado, porque fué necesario someter la correspondencia á riguroso turno.

Desde el día 26, el Observatorio Meteoroló-



Interior de la cervecería "Cuauhtemoc."

gico venía anunciando fuertes vientos huracanados, al Norte de la República, y lo comunicó telegráficamente á los Observatorios de los Estados de la Frontera, lo mismo que á los puertos del Golfo.



Fábrica de artefactos de fierro laminado.

ANTROPOS.

CUENTO.

Antropos, el viejo Antropos, se sintió poseído de soberbia imponderable.

Había sometido todos los elementos: había descubierto todos los arcanos. Sabio, poeta, guerrero, legislador, artista, en las esferas todas humanas había descollado y brillado como el sol. Había bajado hasta el fondo de los mares; subido hasta el seno de los cielos misteriosos; hizo á la diosa Elecericidad su esclava, y de la palabra nueva paloma mensajera que en un solo revuelo rodeara el universo; dió fijeza eterna al sonido é iluminó las últimas reconditeces de la vida y de la muerte, en la evolución completa de la célula y el microbio.

Reinaba en absoluto sobre el mundo. Laureles inmarcesibles ceñían su sien olímpica y las palmas de la ciencia esmaltaban su blanca veste.

Y dijo Antropos:

—No quiero más vivir en este llano, donde las pasiones de los hombres me molestan y entorpecen mi profundo meditar. Sus voces y sus querellas me lastiman y el verles continuamente me desagrada. Me alejaré de ellos y asentaré mi palacio en la montaña.

Llamó á la legión de geniecillos, que le servían, y en un periquete cargaron con el palacio, que era de mármoles y jaspe, y lo transportaron á la montaña más elevada.

Antropos, satisfecho, se asomó á una ventana del palacio, y vió á los hombres, sus semejantes, como hormigas en el llano, inquieto enjambre se dividía en innumerables grupos de caminantes, cargado cada cual con el grano de sus necesidades, trabajos, ambiciones, vicios y pecados.

Y sonrió, de orgullo, al sentirse tan alto, lejos para siempre de la mísera caterva, á la que privaría de su vista, como Dios.

Pero notando que los árboles desafiaban con sus gallardas copas las cornisas de la casa y en el bosque se oían rugidos de guerra y piadas de amor, tornó á llamar á sus genios.

—Más alto aún; quiero que mi morada domine la tierra y no haya más que el dosel azulado de la atmósfera.

Cargaron de nuevo los geniecillos con el palacio y le colocaron sobre la nieve eterna allí donde no hallaron trazas de vegetación ni de vida animal. Y Antropos se asomó otra vez á su ventana y no distinguió más que la llanura toda blanca, sin mata de hierba ni ser viviente que la hollase; el rumor de los de abajo llegaba, sí, pero tan tenue, que era como el de la brisa, que acaricia y no molesta. Entonces Antropos sonrió como antes, más satisfecho que antes.

Sus días se deslizaron en la paz del estudio. El Egoísmo, armado de todas armas guardaba las puertas de la fortaleza, y sobre ella la Soberbia desplegaba su pendón de púrpura. Antropos era feliz, muy feliz.

Una tarde escuchó ligero ruido, que en aquel silencio parecía estrépito, y Antropos divisó dos cóndores magníficos que, más altos que él, le burlaban con sus alas poderosas. Furioso, llamó por tercera vez á sus genios.

—No quiero que otro que yo reine en el espacio, les dijo. Construiré una torre, á cuya cúspide nadie podrá alcanzar, así tenga las alas del propio Icaro.

Y mandó demoler el palacio, para lo cual bastó la explosión de su voluntad, y que con los mismos materiales se levantara la torre que en altura sobrepasaría á la bíblica, su modelo En una noche y un día, la Arquitectura, su sierva, y los dóciles genios alzaron la torre, tan gallarda, que las nubes se amontonaban, vergonzosas á sus plantas. Antropos se asomó y vió el espacio desolado, no escuchó más eco que el silencio....

Al fin se creyó solo, absolutamente solo, rey de todo lo creado: el trono de grandeza tenía por cimientos las mismas nubes; la vida se arrastraba allá abajo, como la serpiente maldita. Encima de él no había nada, nadie.... Alzó los ojos, con un gesto de orgullo supremo, y descubrió millares de mundos, el reguero diamantino de estrellas y de soles. ¡Oh, rabia! ¡oh, humillación! encima de él, allá arriba, siempre arriba, existía algo superior que le dominaba y vencía. ¿De qué servíale su ciencia? ¿de qué su genio?

Seguiría subiendo, subiría más, subiría siempre, más arriba que nunca, y en su ascensión gloriosa, no pararía hasta hollar con sus pies los astros.

Como á las órdenes de su deseo todo se plegaba humildemente, ante él se presentaron las Ciencias, prontas á cumplir sus mandatos; y bajo su dirección, en menos tiempo que la torre aún, fabricaron un globo prodigioso, que otro igual no volverá á verse.

Y en él subió Antropos, remontándose por los aires como flecha que se dispara.

¿Quién más alto que él? Abajo, las nubes cubrían ya la torre y en un océano de vapores se sumergía la tierra entera. Antropos, el único, el soberano, tocaba ya á las estrellas, las insolentes disputadoras de su poderío.

Y subía, subía, subía siempre, siempre arriba. Sobre las ondas del éter navegaba como en la inmensidad de un mar azul, desierto y mudo.

Mas á medida que se alejaba de su madre, la tierra, y de los hombres, sus hermanos, la vida que animaba el cuerpo de Antropos, el calor que encendía su sangre y la lámpara de su cerebro, iban deprimiéndose y apagándose: sus miembros temblaban, le zumbaban los oídos, los ojos se le cubrían de nieblas espesas, y el pensamiento poco á poco quedaba aterido, como pájaro que sepultó la nieve. Su compañera, la medicina, quisiera prestarle auxilio, pero ella también se sentía impotente en la majestad solemne del espacio, ella, hija raquítica y ciega de los humanos.

Y el globo subía, seguía subiendo siempre. Antropos, en el fondo de la barquilla, no percibía ya el fulgor de los mundos sobre su cabeza. Tenía los ojos cerrados y no respiraba....

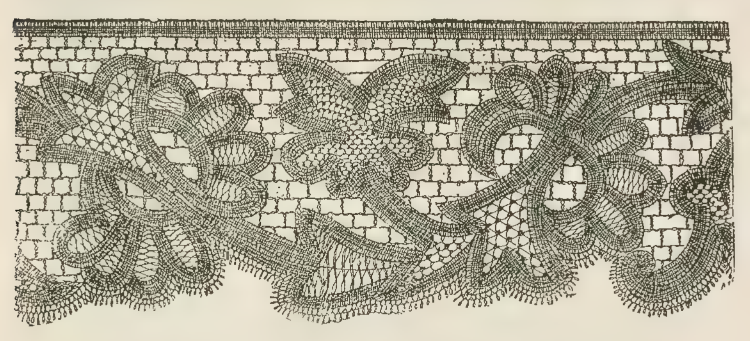
Así murió Antropos, el soberbio, asfixiado en el vacío.

Carlos María Ocantos.



Destilería de aguardiente "La Kentuky."

Para el Hogar



Punta al crochet con "mignardi."

LA OVEJA.

CUENTO PARA NIÑOS.

Comenzaron á sonar en las torres, lentamente, las campanas, como si se desperezasen al comenzar su cuotidiano trabajo.

El Sol arrojó su primera luz, y empezaron los ruidos á dejarse oir: cantos de gallos á lo lejos; abrir y cerrar de puertas; la tos del anciano portero que salía á barrer la calle; el relincho y el piafar del potro que ya José había sacado para ensillar, al patio, en donde sobraba la luz que faltaba en la caballeriza.

Afuera, mugidos de ganados; los cascabeles de las mulas de las tranvías que iban á la Plaza de Armas; y el grito especial: "jaletinas." Raúl se esperezó, y apartando bruscamente para huir la pereza, las tibias ropas de la cama, comenzó á vestirse.

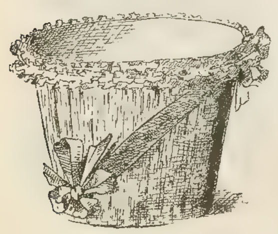


Inicial para marca.

Cuidadosamente aseado y correctamente vestido, salió de su recámara, para montar el brioso alazancito y salir seguido de su fiel mozo, que le profesaba desde hacía muchos años, un cariño casi paternal

Era un encanto de la vida para Raúl, su higiénico paseo matinal. El viento fresco de la mañana alegraba á jinete y cabalgadura, que se recreaban en la excursión.

Se alejaban de la ciudad, en donde apenas una que otra casa de comercio abría sus puertas, y se veían á las sirvientas que con las canastas al brazo y en la mano la jarra de lata, iban en busca de leche, el pan, etc., para el desayuno de los amos.



Cesto para papel, hecho con papel encarrujado.

Algunos panaderos con los amplios canastones circulares sobre la cabeza, corren por mitad de la calle; la vendedora de leche de burra, hace trotar á la hembra que lleva los botes, y la arrea frecuentemente para llegar á tiempo á las casas de los enfermos.

De cuando en cuando se oyen apresurados toques de timbre, y al lado del caballito que para las orejas, pasan, como estrellas fugaces, los ciclistas.



Inicial para marca.

Raúl pensó que "siempre era mejor una bicicleta que un caballo y le iba á pedir á su papá que le cambiara el "Poliuto," por una de esas brillantes máquinas."

Al fin el horizonte se volvió más amplio. Se divisaban á lo lejos grandes árboles que recortaban sus espesas copas verdes sobre el fondo azul del cielo limpio. Algunos hombres guiaban carros regadores y barredores que limpiaban la calzada amplia.



Inicial para marca.

En su camino hallaba Raúl á algunos madrugadores que iban á las fábricas, á los talleres; ó paseantes que, convencidos de las ventajas de dejar temprano la cama, iban á hacer ejercicio al aire libre, para poder después entregarse al trabajo.

Dejaron atras la calzada y se internaron en unos potreros; siguieron por donde les pareció mejor, sin sujetarse á camino determinado, recorriendo los campos incultos, cubiertos de yerba salvaje.



Albajero de laca.

Al pasar junto á un barranco, oyeron un balido triste, suplicante. Raúl volvió la cara y pudo ver á una pobre ovejita que se esforzaba por salir de allí, pero que, sin fuerza suficiente en las patitas, sin la práctica necesaria para esos casos. resbalaba y caía y se maltrataba.

A un hombre le hubiera sido muy fácil bajar al barranco y volver á subir, pero no á la débil é inexperta ovejita.



Falla para bebé.

El viejo "mozo," que amaba á Raúl desde hacía muchos años, con cariño casi paternal, se atrevió á proponerle:

—¿Quieres, Raúl, esperarme un poco á que baje y saque á ese pobre animal?

—No, no; tengo hambre y quiero llegar al puesto á tomar leche cruda.

—No hemos de tardarnos tanto, replicó el anciano.

—Te digo que no quiero—y como viera que el "mozo" detenía su caballo. Raúl espoleó el suyo agregando: "quédate si quieres; yo me voy."

El sirviente, temeroso de que algo sucediera al chicuelo, hizo correr también á su caballo tras el alazancito.

Todavía á lo lejos oyeron el triste balar de la pobre oveja.

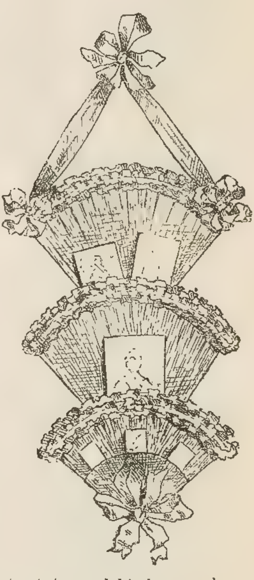
Llegaron al pueblo pronto, y Raúl bebió ansiosamente la leche espumosa y tibia, acabada de extraer de las ubres de una vaca prieta, robusta, hermosa.

El anciano sirviente hizo notar á Raúl:

—Vámonos, porque si no, llegas tarde al colegio y el amo se enoja.

Emprendieron el viaje de regreso, buscando el camino más corto.

Ya en la escuela, Raúl no se explicaba por qué sentía una tristeza, un malestar, una intranquilidad grandes. De pronto recordó la ovejita, y su tristeza aumentó; le pareció que aún oía el triste balido,

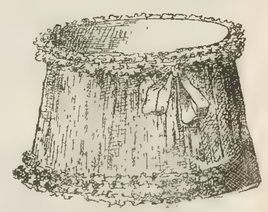


Porta-retratos, novedad, hecho con papel encarrujado.

como si el animal le suplicara que la salvase, y le pareció que aún veía cómo se empeñaba en subir y caía y se maltrataba.

—Pobre animal—pensaba—tal vez el pastor que cuidaba del rebaño, no vió cuando cayó y allí quedó la infeliz, sin su mamá, que también estará triste cuando no hallara á su hija. ¿Quién sabe si habría pasado por allí algún carnívoro y la habrá devorado?

Y Raúl sintió con el descontento



Caja para dulces hecha con papel encarrujado.

de sí mismo, aumentar su tristeza antes inexplicable.

Cuando llegó á su casa, buscó al viejo "mozo" y le contó su amargura. El buen anciano le respondió:

—No vuelvas á hacerlo, Raúl; ha sido una injusticia.

Francisco Zárate Ruiz.

LEYENDO "MARIA".

¡Páginas queridas, demasiado queridas quizá!

Mis ojos han vuelto á llorar sobre ellas.

Las altas horas de la noche me han sorprendido muchas veces con la frente apoyada sobre estas últimas, desalentado, para trazar algunos renglones más.



Fondo para charola.

A lo menos en las salvajes riberas del Dagua, el bramido de sus corrientes arrastrándose á los pies de mi choza, iluminada en medio de las tinieblas del desierto, me avisaba que él velaba conmigo.

Las brisas de aquellas selvas ignotas venían á refrescar mi frente calenturienta. Mis ojos, fatigados por el insomnio, veían blanquear las espumas bajo los peñascos coronados de chontas, cual jirones de un sudario que agitara el viento sobre el suelo negro de una tumba removida.

Aquí el silencio forzado de la ciudad, las paredes de mi pobre albergue por horizonte. Las campanadas del torreón, centinela tenebroso, importunándome con el golpe de las horas en que necesito reposar para vivir...

Vuela tú, entristecida alma mía: cruza las pampas, salva las cumbres que me separan del valle natal. ¡Cuán bello debe estar ahora entoldado por las gasas azules de la noche!

Ciérnete sobre mis montañas; vaga otra vez bajo esos bosque que me niegan sus sombras...

Como en la orilla juncosa de la laguna solitaria, cuando llega la noche, se ven un grupo de garzas dormidas juntas, en pie y escondidos los cuellos bajo las alas, así blanquea á lo lejos en medio de sotos umbríos la casa de mis padres.

Descansa y llora sobre sus umbrales alma mía!

Yo volveré á visitarla cuando las malezas crezcan enmarañadas sobre los escombros de sus pavimentos; cuando lunas que vendrán, bañen con macilenta luz aquellos muros sin techumbre ya, ennegrecidos por los años y carcomidos por las lluvias. rada á la luz del medio día: los pórticos y columnas estarán decorados con guirnaldas de flores: en los sa- ¡No! Yo pisaré venturoso esa molones resonarán músicas alegres; todos los seres que amo me rodearán allí. Los labradores vecinos, y los menesterosos, irán á dar la bienvenida á los hijos de aquel á quien tanto amaban; y en los sotos silenciosos reinará el júbilo, porque los pobres encontrarán servido su festín bajo esas sombras.

Exótico señor de aquella morada, ¿qué mano invisible arroja de allí á los suyos? Sirven las riquezas al avaro para ensañar á los malos contra el bueno; sirven hasta para comprar las lágrimas de una viuda y de huérfanos desvalidos. Pero hay un juez á quien no se puede seducir con oro.

No tardes en volver, alma mía. Ven pronto á interrumpir mi sueño, bella visionaria, adorada compañera de mis dolores. Trae humedecidas tus alas con el rocío de las patrias selvas, que yo enjugaré amoroso tus plumajes; con las esencias de las flores desconocidas de sus espesuras, venga perfumada la tenue gasa de tus ropajes; y cuando ya aquí sobre mis labios suspires, despierte yo creyendo haber oído susurrar las auras de las noches de estío en los naranjos del huerto de mis amores.

JORGE ISAACS.



Bolsa para dulces.

PIEDAD Y RESPETO.

Para las tiernas vírgenes
que viven en el mundo
sin otro hogar ni abrigo
que un mísero hospital;
que velan junto al lecho
del triste moribundo
para enjugar sus lágrimas
y consolar su mal;

Para las almas púdicas
hijas del alto cielo
que al pie del ara arrancan
dulcísima oración
y que en la tierra huérfanas
no tienen más consuelo
que amar á los que sufren
y remontarse á Dios:

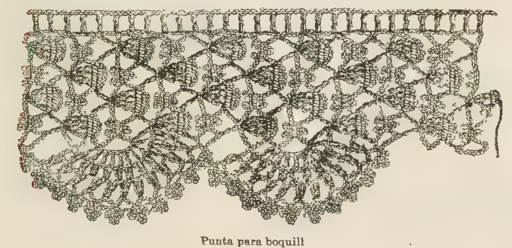
¡Oh! no tengáis palabras
de enojo y de aspereza.
¡Oh, no abriguéis afectos
de torva voluntad!
Tan bello es su martirio,
tan santa es su pureza,
que nada más merecen
que amor, respeto y paz.

Palomas inocentes,
sufrir es su destino,
sufrir por donde quiera
las lleve su misión.
De espinas y de abrojos
sembrado está el camino
que siguen en la tierra
las hijas del Señor.

¿Por qué con labio lleno
de hiel herir su nombre,
su nombre que es más puro
que el rayo de la luz?
Si algo de bueno abriga
el corazón del hombre,
no le neguéis siquiera
la noble gratitud.

Piedad para las vírgenes
que humildes y escondidas
no tienen más defensa
que el ara del altar;
reclaman el respeto
las almas desvalidas,
admiración reclama
la santa caridad.

Carlos Walker Martínez.



Punta para boquill

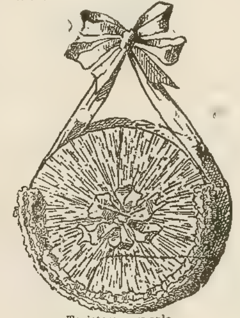
Destrucción de animales nocivos.

La polilla causa daños considerables en las ropas y vestidos. El medio mejor de combatirla consiste en su limpieza frecuente; mas como sobrevienen circunstancias que impiden llevarla á cabo con la repetición que sería de desear, según acontece en épocas de viaje, enfermedades y en otros casos imprevistos, hay que recurrir á precauciones que eviten pérdidas sensibles.

Al guardar las ropas, una vez limpias y bien dobladas, se colocan entre ellas granos de pimienta ó pedazos de alcanfor; y por lo que respecta á las pieles, necesitan, además de una aquellas substancias, que se les apliquen algunas gotas de esencia de trementina, hecho lo cual serán dobladas del revés sobre un papel untado previamente con la referida esencia.

Como la polilla ataca lo mismo á las ropas que á los muebles, debe tenerse mucho cuidado con la limpieza de éstos y con la ventilación de las habitaciones que ocupan.

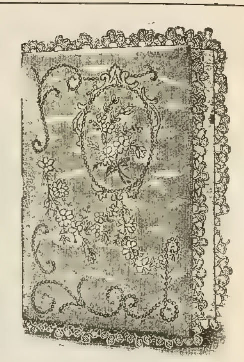
Hay varios insectos que se ceban en las personas y, para evitar las molestias que causan, no se conoce mejor preservativo que la limpieza de la casa y de las personas y de la frecuente mudanza de las ropas interiores; sin embargo, por si subsisten á pesar de estas precupaciones, pueden utilizarse los medios para la destrucción de las pulgas y las chinches: perfumar la habitación con serpol ó con podío; quemar (en partes iguales) flor de azufre y tabaco y fumigar la habitación donde haya chinches, cerrándola cuidadosamente, sin que nadie quede dentro; hacer una media onza de espíritu de trementina y media de alcanfor en un poco de aguardiente y untar con ella los muebles y demás sitios donde aniden aquellos insectos.



Tarjetero para sala.

Para combatir á los mosquitos, pues to que muchas veces no basta el uso de los mosquiteros, suele colocarse una hora antes de acostarse, un farolillo encendido, en la habitación que se pretende desalojar de aquellos incómodos huéspedes y untando los cristales de dicho farolillo por la parte exterior con una disolución de miel en agua de rosa ó en vino, y cerrando perfectamente las puertas y ventanas, acuden los mosquitos á la luz y quedan prisioneros en los cristales.

La manera más fácil de destruir las hormigas, que invaden las despensas y los armarios, consiste en colocar tabaco picado y muy húmedo en los parajes á donde acuden con mayor frecuencia y alrededor de las vasijas que son objeto de su codicia.



Cachet elegante.

No existe medio de extirpar completamente las moscas, pero se puede aminorar su número, con sólo untar los marcos de los cuadros, los bjetos de hierro y los demás que lo permitan, con aceite de laurel.

Nadie ignora que para desalojar de ratas y de ratones una casa, la medicina mejor consiste en tener gatos; mas aparte de ellos da excelentes resultados la operación de rociar y embadurnar con vino los agujeros en que viven esos roedores. Sirven también unas bolillas formadas con dos onzas de miga de pan, una de manteca de vaca y media de nitrato de mercurio cristalizado que se ponen en las citadas guaridas.

CONVERSACION Y CHARLA

Qué difícil es sostener una larga conversación manteniendo hasta el fin la amenidad y el interés.

El tormento mayor que puede sufrir un espíritu cultivado, es verse obligado á conversar con gente frívola.

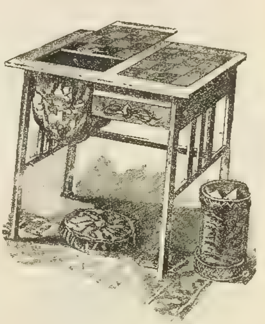
Hay quien, obligado por circunstancias diversas al trato de personas que hablan mucho, porque piensan poco, limítanse á contestaciones monosilábicas, con lo cual aquéllas quedan perfectamente persuadidas de que su interlocutor es poco menos que un tonto.

No importa merecer semejante juicio; y, entre el martirio de sujetar el pensamiento, esclavizando la atención á las majaderías que escuchamos ó dejarlo volar libremente sin prestar la atención que se nos exige, vale más.... merecer el juicio indicado.

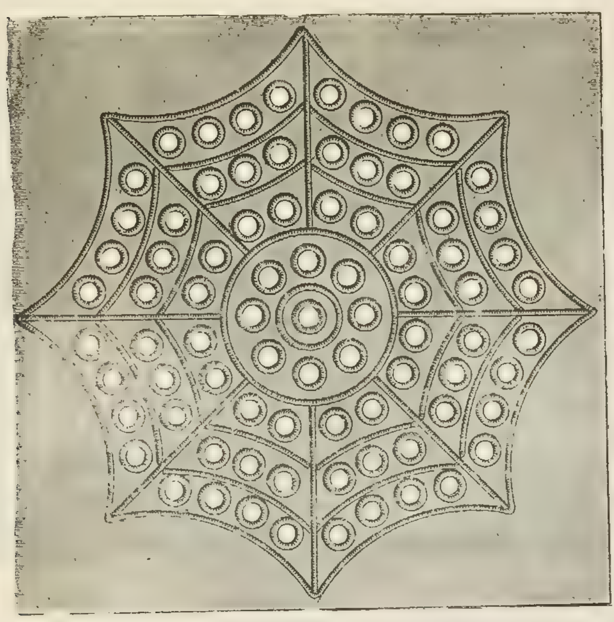
Jamás en una conversación de sociedad deben entablarse polémicas serias. Religión, política, todo lo que entrañe gravedad ó pueda inspirar el apasionamiento debe ser descartado.

Regla general: si se entablare una discusión de este género, ceded siempre y ceded pronto, aun cuando la razón os asista.

"La política está de parte de quien la tiene"—decía un arriero tratando de disculpar á su asno, que había quitado la acera á un tran-



Mesita para Ajedréz.



Cuadro para cojín de cama.



Bejuco para señorita.

seunte. Aquel que posea mayor cultura está obligado á demostrar mayor cortesía en los salones.

Una discusión apasionada puede muy bien degenerar en disputa. Sin duda, quien la provoque hállase á un nivel muy bajo en punto á educación social.

No hay nada que cause peor efecto en sociedad como oir sostener un juicio cualquiera, sobre asuntos fútiles, con el tesón con que se defiende un dogma. Patentiza esto, por lo general, mucha vulgaridad, poquísima ciencia y ningún talento.

Hay otra cosa insufrible en la conversación: el afán del interlocutor en que prevalezcan sus ideas.

Un escritor muy distinguido, Ernesto La Guardia, en un precioso estudio de costumbres, dice:

"Hay quien no sabe hablar más que de sí mismo, y es vicio muy extendido y frecuente.

"No hay visita ó tertulia donde no salga el "yo" de cada cual á manifestar sus opiniones y sus actos en frente del "yo" preopinante. Y se oyen cosas tan profundas y observaciones tan interesantes como estas:

—Yo me levanto á tal hora y me acuesto á tal otra....

—Yo tengo por costumbre beber un vaso de agua fresca al irme á la cama....

"Y se sale de la tertulia saturado del "yo" de los contertulios."

El verdadero talento en la conversación debe consistir en demostrar el que se tiene, que en hacer resaltar el de los demás. ¿Qué persona que se sienta satisfecha de sí y de su talento no ha de sentir vivas simpatías por su interlocutor?

Conversando, es indispensable una de estas dos cosas: ó prestar una gran atención, ó simular que se presta. Esto último tiene inconvenientes muy grandes si la conversación se sostiene con personas cultas: pueden cometerse muchas tonterías. En general, la distracción es sólo disculpable y aun indispensable, en esas conversaciones "enervantes" con que el vulgo os abruma, sobre todo, tratándose de charlatanes.

Entre personas instruídas é inteligentes, y, sobre todo, discretas, la distracción es una falta imperdonable, una impertinencia que no revela conocer las reglas de la buena educación.

Mayor impertinencia aún que "distraerse" es "interrumpir." Las interrupciones ponen de relieve la falta de consideración del que interrumpe, su absoluto desconocimiento de la urbanidad y la mayor grosería.

Impone la sociedad muchos sacrificios. ¡Cuántas veces se daría por terminada una conversación que acaba de iniciarse! Y, sin embargo, las reglas de la buena educación exigen sufrir con paciencia las frivolidades que se escuchan. Mostrarse impaciente, sacar una carta del bolsillo, mirar el reloj, bostezar, son groserías que en buena sociedad no pueden permitirse.

Afectar superioridad en el tono ó en el lenguaje, hablar, por la vanidad de mostrar un talento culto, de cosas que no estén al alcance de los demás, es el colmo de la pedantería.

Mucha inteligencia y un gran tacto, son necesarios para dirigir una conversación.

Generalmente, en sociedad, la conversación que agrada á unos aburre y fastidia á otros. Militares, médicos, abogados, banqueros, cuantos ejercen una profesión, suelen no hablar sino del "oficio" á que se dedican, y esto es insoportable para los que consagran su talento y actividad á otros fines de la vida. Para que la conversación sea amena, es preciso no "especializar." Los literatos, los artistas, y los que, con título ó sin él, pasan con justicia por ser "hombres de mundo" (cosa muy distinta de serlo de "salón"), evitan mejor este escollo en que los demás suelen estrellarse.

* * *

Anécdotas, chascarrillos, cuentos picantes, palabras de doble sentido, "calambures," frases conocidas por lo vulgares, revelan en su autor que, siendo hombre de salón, bien puede ser un majadero y que desconoce en absoluto las exigencias que en sociedad impone la discreción, la cortesía, la finura y el buen trato.

Existe gran distancia entre la conversación y la charla: en la conversación hay ideas, en la charla palabras y nada más que palabras.

Las personas que hablan sin meditar lo que dicen, cometen muchas imprudencias.

Una de las más imprescindibles delicadezas sociales es evitar conversaciones que puedan ofender á alguno de los presentes: una persona bien educada no ataca á una clase ó corporación, á un tipo determinado.

Como recurso de plática social, á falta de otro mejor, es costumbre muy generalizada inventar anécdotas y chistes contra las suegras y las solteronas, haciéndolas objeto de sangrientas burlas, y olvidándose de que se hallan presentes algunos de los tipos censurados, sufriendo la agresión con la mayor prudencia. ¡Pobres suegras! y sobre todo ¡pobres solteronas!

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PREPARACION DE LAS PIELES PARA EL CURTIDO

El señor L. Friedlander, de Berlín, prepara las pieles para el curtido, según especifica una patente americana, sumergiéndolas en una solución de resina en sulfuro de carbono ó en un hidrocarburo que disuelva la resina.

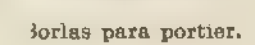
LIQUIDO PARA ESCRIBIR SOBRE CRISTAL

Sulfato de barita......... 3
Fluoruro de amonio..... 2

Acido sulfúrico, cantidad suficiente para formar una masa líquida.

Este líquido se conserva en redomitas de gutapercha.

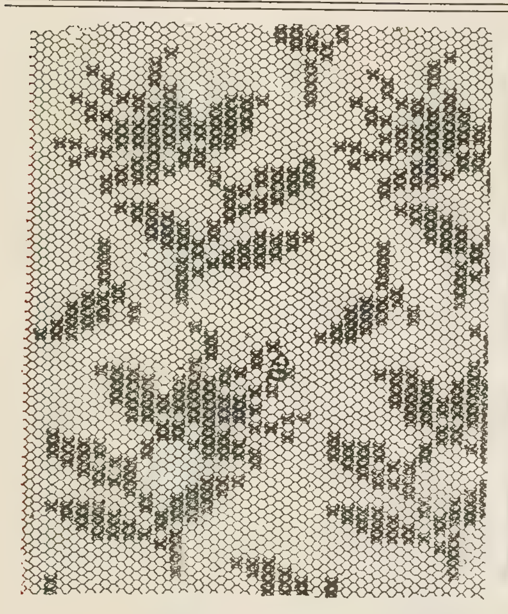




Borlas para portier.



Cojín para sofá.





Modelo de bordado sobre punto.



Cojín para sofá.

PLATOS DE PESCADO.

RODABALLO.

Este es un pez plano, muy apetecido y que se puede preparar de varios modos. El más sencillo es á la inglesa, ó guisado con agua. Se empieza por abrir y vaciar el pez, hácese luego una incisión á lo largo del lomo, retírese una porción de la espina dorsal, átese desde la cabeza hasta por debajo del estómago, apretando lo bastante el hilo para que no se rompa, frótesele con zumo de limón y póngase entero en una cacerola del tamaño del pescado. Hágasele cocer á fuego vivo en agua y sal. Cuando está á punto de hervir se disminuye el fuego, de manera que no haga sino borbotonear en los bordes; de otro modo se rompería el pescado. Puede considerársele guisado cuando cede á la presión del dedo. Hácasele escurrir y se sirve sobre una tabla cubierta con una servilleta, sea con una salsa blanca, con salsa inglesa ó aceite y vinagre, según el gusto de cada cual.

EL MISMO PEZ EN CALDO FRESCO

Después de preparar el rodaballo según queda dicho, y después de frotarlo con zumo de limón, se le pone en una pecera prevista de doble fondo que permite retirar el pescado sin romperlo; échase el caldo fresco encima, cúbrase la pecera con papel untado de manteca para conservar la blancura del rodaballo, y déjese cocer sin hervir durante una hora y más aún, si el pescado es grande, sirviéndolo según ya se ha dicho.

Con el rodaballo pueden servirse diferentes salsas, tales como blancas, de alcaparras, de manteca, etc., etc



Elegante capa para "bebé."

El caldo fresco es el líquido condimentado en que se guisan los grandes pescados de mar ó de agua dulce, sea se quiera comerlos fríos con aceite ó calientes con una salsa.

Se hace ese caldo con vino encarnado ó blanco puro, más ó menos mezclados con agua, según la calidad, cebollas, rodajas de zanahorias, un buen ramito de hierbas, clavos de comer, laurel, tomillo, según los gustos, sal y pimienta. Se hace hervir por lo menos durante una hora, y después se cuela. Lo mejor es hacer antes el caldo fresco, y no cocer en él nuestro pescado, sino después de colarlo. En vez de vino puede utilizarse una mezcla de agua y de vinagre. El agraz ó el zumo de limón producen buen efecto en este caldo. Puede utilizarse varias veces esta preparación.



"Cachets" bordados.

RODABALLO A LA HOLANDESA.

Preparado el peccado según se ha dicho, se le coloca en una pesera envuelto en una servilleta para que la espuma no lo ensucie; hácesele cocer en agua y sal gris. Cuando está cocido se le coloca en medio de papas peladas y guisadas, y se le sirve con salsa de manteca fresca derretida, zumo de limón y un poco de pimienta blanca. El barbo se guisa de la misma manera; pero es un pescado menos delicado. Las especies análogas de cada país, de carne blanca y fina, pueden guisarse también así.

SALMON EN CALDO.

Se abre y vacía el salmón sin abrirle el vientre, y se le pone en una pecera; échase encima el caldo preparado según hemos descrito. Hácese cocer suavemente d s horas el pescado en este caldo. Sírvesele sobre una servilleta, después de haberlo escurrido y enjugado, con perejil alrededor y una salsa de aceite y vinagre en una salsera.

SALMON CON ALCAPARRAS

Se remojan varias tajadas de salmón fresco en aceite, perejil, cebolletas, chalotes picados, sal y pimienta; envuélvense las tajadas en papel untado con la salmuera y se asa en las parrillas. Quítase el papel y sírvese con una salsa blanca de alcaparras.

TRUCHA EN CALDO FRESCO.

Se vacía y limpia cuidadosamente el animal, atándole la cabeza, y se le pone á guisar en el caldo fresco. Cuando el pescado está cocido, se le coloca en una tabla cubierta con una servileta, y se adorna con una hilera de perejil muy verde. Sírvese con una salsa formada por parte del caldo reducido y al cual se da consistencia con un poco de manteca untado de harina.

SALMON CON SALSA DE MANTECA

Se le asa á fuego lento envuelto en papel untado con manteca; se le sirve con manteca derretida. Puede añadírsele papas guisadas. Cada vez que se quiera guisar un pescado en las parrillas, hay que calentar préviamente estas para que el pescado no se pegue al hierro.



Modelo para crochet.



Dos elegantes trajes de verano.

La falda de tela un poco pesada está en boga todavía en poblaciones donde los cambios de temperatura, son bruscos y frecuentes.

Los modelos que ofrecemos en esta plana, son para señoritas, y les dá el carácter de la estación el adorno del talle y de las mangas.

La aplicación de encaje, en uno y otro modelo, son del mejor gusto y los grandes lazos de tul y gaza, son complemento indispensable, para la absoluta corrección en trajes de este estilo. Los peinados que se ven en los dos figurines, merecen ser imitados.


Traje para paseo vespertino.

El gobierno de casa.

El buen gobierno interior de una casa se funda en el exacto cumplimiento de los deberes interiores generales, que, según dejamos indicado, son: moralidad, inteligencia, orden, economía, aseo y comodidad.

Habrá moralidad en el régimen y gobierno de una casa, cuando todos y cada uno de los individuos que la componen cumplan exactamente con sus respectivos deberes.

Habrá inteligencia para el buen régimen y gobierno de una casa, cuando el ama, á cuyo cargo están especialmente encomendados, tenga los conocimientos necesarios para dirigirla cual corresponde; siendo los principales los siguientes:

Nociones de religión y moral, porque mal podrá enseñar estas cosas á sus hijos, criados, etc., ni darles el ejemplo que es debido, quien las ignore.

Conocimiento práctico de las labores de su sexo; comprendiéndose en éstas, además de la costura, algunos bordados sencillos en ropa blanca, cortar y arreglar vestidos, principalmente de señora y para niños, y saber ejecutar las demás faenas que son absolutamente precisas en el interior de una casa, sin excepción de ninguna, por repugnante que parezca; pues puede llegar un día, por más que se disfrute una fortuna pingüe, en que haya que desempeñarlas todas; y aunque así no sea, para saber dirigir y mandar bien, es preciso saber ejecutar, y el ama de casa tiene que dirigir todos los trabajos de ésta.

Lectura; porque tendrá que enterarse por medio de ella de muchas cosas referentes á los intereses de la casa, podrá adquirir muchos conocimientos que le sean muy necesarios, y mejorar los que ya tenga adquiridos.

Escritura; porque muchos asuntos de la casa, según veremos luego, y algunas relaciones que le será preciso mantener con parientes ó con amigos que están ausentes, se lo hacen indispensable.

Algunas nociones de aritmética, y con especialidad las cuatro reglas por números enteros y quebrados, y conocimientos del sistema métrico; porque, según también diremos luego, necesita llevar y ajustar algunas cuentas.

Principios de economía doméstica; porque siempre gobernará mejor una casa la que sepa con algún fundamento las reglas á que debe atenerse respecto á este particular, que quien sólo tenga de algunas de ellas conocimiento práctico.

Principios de educación; porque no es fácil, ó mejor dicho, es imposible que esté al alcance de quien carezca de conocimientos sobre este punto, el dirigir convenientemente las facultades físicas, intelectuales y morales de sus hijos y dependientes.

Conocimiento de algunas reglas para la conservación de la salud, y para la aplicación de los primeros remedios, en caso de alterar aquéllas; pues la falta de tal conocimiento es causa muchas veces de que se contraigan enfermedades y de que lleguen las más leves á adquirir gravedad y á producir fatales consecuencias.

Todos los conocimientos que dejamos mencionados son los necesarios, los indispensables para gobernar una casa con acierto; luego que el ama los haya adquirido, debe adornarse de todos los demás que le fuere posible, pero cuidando mucho de que sean conformes con su sexo y con la índole de sus deberes.

Habrá orden en una casa cuando cada uno de los individuos de la familia cumpla en ella con su destino especial, proporcionando á sus fuerzas y circunstancias, y cuando cada cosa esté en el lugar que le corresponda, teniendo en cuenta la costumbre del país y las reglas de buen gusto.

Habrá economía cuando se administren bien los fondos ó las rentas de que disfrute la casa; esto es, cuando se aproveche todo de una manera racional; para lo cual es preciso no gastar nada superfluamente, ni dejar de hacer gasto alguno de los que sean necesarios.

Habrá aseo en una casa cuando se atienda, sin perdonar medio alguno, así á la limpieza de ella como á la de la ropa, muebles, personas y animales.

Habrá, en fin, comodidad y verdadera felicidad doméstica, cuando al mayor bienestar material posible se unan la paz, la tranquilidad y el goce de los exquisitos placeres que proporciona el recíproco amor de los individuos que componen una familia.

Ahora bien: la marcha más adecuada que debe seguirse para alcanzar estos beneficios y un buen régimen doméstico, consiste en practicar las reglas que daremos á conocer en otros artículos.

SÓLO.

La nube se extiende y baja;
la tempestad se aproxima,
y la soñolienta cima
con las nieblas se amortaja.

Sopla el aire humedecido
por la llovizna que empieza,
se acurruca la tristeza,
dentro del alma: su nido.

Y el maizal lánguido oscila,
y se disuelve en el viento
el melancólico acento
del milpero que vigila.

Todo en paz..! ¡todo cansado...!
¡Ay, qué amargura tan honda!
¿Por qué gemirá la honda,
y por qué gemirá el prado....?


Trajes para tarde.

¿Quién perturba el ensueño inquieto
de esta tarde soberana...?
¡Del Hospital la campana
que llora, tocando á muerto!

Y amarillento y sombrío,
el sol se apaga entre tanto.
Y en las alcobas, ¡qué llanto!
y en las llanuras, ¡qué frío!

Está la sombra en acecho;
hay duendes malos que hieren...
¡Los miserables se mueren
sin llorar...! Dios! ¿qué te han hecho...?

Y llueve... llueve...! Las gotas
caen con triste chasquido,
y rueda la flor y el nido
entre las frondas ignotas.

Con un buril invisible,
en la pizarra del cielo,
traza el rayo con anhelo
alguna frase ilegible.

Y el terror llega pausado,
y la angustia lo acompaña...
¡Allá, tras de la montaña,
quién sabe que habrán pactado.

. . . .

Calma, corazón desierto,
tu tempestad silenciosa...
¡Ay! aún sigue la llorosa
campana, tocando á muerto!

¡No hay piedad..! Ven y descansa,
junto á mí, melancolía...
¡En el cielo, murió el día!
¡En la tierra, mi esperanza!

José E. Bustillos.

CUENTOS BREVES.

EL MINUE

Una fría tarde del mes de Noviembre anuncia la llegada del invierno moscovita. El palacio imperial, roedado de baluartes, se alza entre la bruma, y sus torres, sus minaretes, sus almenas y sus miradores destacan sobre el cielo sus ángulos y sus curvas.

En el salón de la Emperatriz toca una orquesta compuesta tan sólo de violines.

Catalina I, rodeada de sus hijas, permanece de pie, y las damas de honor están colocadas en el fondo, junto á la pared.

Mr. de Campedrón, Embajador del Rey Luis XV, hundido en una butaca, se da aires de presidir la fiesta, y Mr. de Villebois, inclinado hacia él, le habla sonriendo. El Margrave de Bayreuth y el Barón de Polinitz están sentados un poco atrás, y con burlona gravedad contemplan á la Emperatriz, cuyo aspecto no tiene aquel día nada de placentero.

Catalina está triste, y, sin embargo, hace esfuerzos por sonreírse.

A aquella hora acostumbrada, la Emperatriz, que baila admirablemente, da una lección de minué á sus hijas, las Princesas. Más que nunca conviene que no falte aquel día á la tarea que se ha impuesto y que se ría ante testigos.

-Ahora te toca á tí, Isabel,—dijo,—Vuelve á empezar.

Mientras que las Princesas van á ocupar en medio del salón el puesto de su madre, Catalina se sienta al lado de Ana Jouchkof, su confidente íntima. Y al sentarse murmura con disimulo.

—Dí, ¿que has averiguado?



Trajes para iglesia y para casa.







Colección de talles última novedad



Elegantes trajes de casa y últimos modelos de peinado berlinés

—Ha desaparecido y tal vez esté preso. Su hermana materna le busca por todas partes y nada ha logrado averiguar.

¡Pobre Guillermo! ¡Me lo han matado! ¡Ese brazo más levantado, hija mía!

—Desapareció apenas hubo salido de palacio. Durante la cena lo supo todo el Czar. Hace veinticuatro horas que el Emperador recibió el anónimo.

—¿Que quién?

—Un criado de Guillermo Mons, castigado por su amo, escribió la carta para vengarse. El mismo Czar le interrogó, amenazándole con el tormento. El criado lo confesó todo y después fué ahorcado.

—¡Más despacio, hija mía, más despacio!...

—Esto ocurrió antes de cenar, y por eso el Czar se mostró tan cruel con Mons. ¡Va á matarnos á todos!...

—Sí, que me maten, si quieren, ya que ha muerto el hombre á quien amo....

¡Que repitan el motivo los violines!....

—Es posible que Guillermo haya emprendido la fuga....

—¿Pudo alguién avisarle á tiempo?.... Procura, Isabel que te aplauda el señor de Campredon. No te detendré más durante el minué.

Las princesas continúan bailando y el Embajador francés mueve la cabeza en señal de aprobación y sigue con la mirada á las encantadoras niñas. La Emperatriz las contempla sin mirarlas, y, para disimular, exclama de cuando en cuando:

—¡Bien, muy bien, hijas mías!...

De pronto se presenta en el umbral de la puerta del fondo, la Condesa Matrena Balk. Está en extremo pálida, y Catalina con una sonrisa de estátua, la examina atentamente.

La condesa vuelve con lentitud dos veces la cabeza de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, como para decir: "No..."

Catalina levanta una mano y acentúa una sonrisa que invita á la condesa á acercarse, á la soberana. Matrena Balk. Obedece, adelanta el paso y se arrodilla para besar la mano de la Emperatriz.

—¿Y tu hermano?

—Preso.

—¿Dónde está?

—Le han sometido al tormento.

La dama de honor se levanta con los ojos fijos en los de Catalina, y las dos mujeres, pálidas de terror, se dirigen cara á cara una sonrisa.

—¿Y el Czar?

—Dirigiendo la tortura.

—¡Dios mío, Dios mío!...

A los pocos instantes se oyó una voz que decía:

—¡El Czar!...

Entró Pedro violentamente en el salón, llevando bajo el brazo izquierdo un cilindro ancho y largo, cubierto con un lienzo. Al ver al Emperador detiénense las Princesas, y los arcos de los violines permanecen en el aire.

—¡Proseguid!...

El Soberano cruza el salón, honrando con una mirada á los Embajadores de Francia y de Alemania, y mientras pasa, los violines vacilan todavía.

—¡Adelante!—exclama Pedro.

Reanúdase el baile. El Emperador se acerca á la chimenea, y por su propia mano retira hacia un extremo del mármol, un reloj de Sajonia y en su lugar coloca el objeto que traía bajo el brazo y que es una vasija de cristal. Pedro quita el lienzo, todo el mundo mira y las Princesas lanzan un grito.

Dentro de la vasija oscila una cabeza cortada y sangrienta en un baño de alcohol.

La Condesa Matrena exclama, perdiendo después el sentido:

—¡Guillermo!.. ¡Mi hermano!..

El Czar no aparta los ojos de la Czarina. La Emperatriz se sonríe y los violines no se atreven á guardar silencio.

—¡Sacad de aquí á esa mujer!—dice el Soberano.

Varios criados se apoderan de la Condesa. Polinitz se agita nervioso en su butaca y Mr. de Campredon, impasible y sereno, no deja de contemplar la vasija.

—Ese tunante de Chambelán—exclama el Czar—engañaba á su Soberana, traficando con su nombre y á espaldas suyas.

—¿De veras?—pregunta cándidamente Mr. de Campredon.

—Sí,—contesta Pedro.

El Czar se apoya en la chimenea y añade:

—Baila con tus hijas, Catalina, y diviértenos un rato. Hoy ha sido un día de mucho trabajo para mí.

La Emperatriz se levanta, y lívida y sonriente, se pone á bailar el minué con las Princesitas.

EDMUNDO HARACOURT.



Tres trajes de colegio para niñas de 5 á 8 años de edad.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NUM. 11. MEXICO, MARZO 16 DE 1902. *Subscripción mens[illegible]ranea, $ 1 50*
Idem idem. e[illegible] capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. **Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.**

CENTENARIO DE VICTOR HUGO.



Estudio de Zubieta.--VICTOR HUGO EN 1877.

Ojos de adentro y ojos de afuera

Las personas que han reído hasta desternillarse del distinguido personal que, asistiendo á la exhumación de un muñeco, ha percibido claramente las emanaciones mal sanas de la fosa, que ha exclamado "huele á muerto" y que han sentido náuseas y vértigos bajo la influencia de miasmas y de podredumbres imposibles en la especie, ignoran seguramente un hecho psicológico fundamental que á todos nos burla, que á todos nos chasquea y del que somos á menudo víctimas.

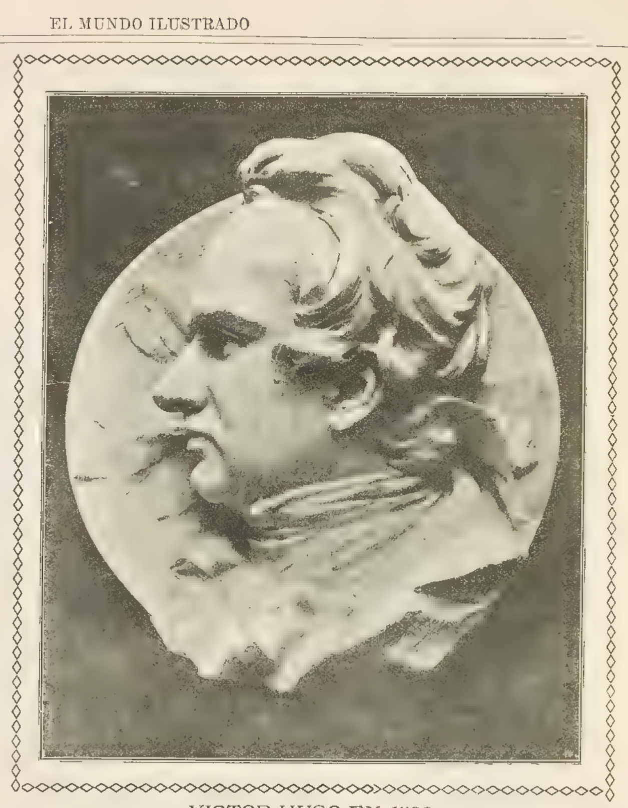
Para la inmensa mayoría de las gentes lo que vemos, lo que oímos, lo que palpamos, tiene por única causa y por exclusivo origen las cosas ó fenómenos del mundo exterior. Si un contorno se dibuja ante nuestra vista, si un sonido resuena en las profundidades de nuestro oído, si un perfume excita nuestra pituitaria y nos hace pensar en rosas ó en violetas, es que fuera de nosotros, en el mundo externo, hay de por fuerza una silueta, un cuerpo en vibración, emanaciones ó vapores difundidos en la atmósfera.

Propendemos á creer y creemos realmente dos cosas falsas: primera, que los sentidos no pueden recibir impresiones sino de exterior, que son pasivos para las excitaciones internas y segundo, que es con ellos con lo que sentimos, que son la retina la que ve, el tímpano el que oye, la piel la que siente los contactos, el paladar el que percibe los sabores ó la pituitaria la que discierne los olores. Participamos, en suma, de la idea de aquellos filósofos que pensaban que todas las cosas proyectaban en derredor, como una hoguera chispas ó como un pebetero vapores, imágenes de sí mismas que los sentidos atrapaban al paso, dejándose penetrar por ellas y que al insinuarse en las profundidades del ojo, del oído, etc., nos daban la posibilidad de percibir las cosas tales como ellas son.

En este supuesto solo funcionan los sentidos cuando algo exterior los excita y si algo se ve, se oye ó se siente, es que hay algo exterior visible, audible ó perceptible que nos obliga á experimentar las sensaciones correspondientes. De ahí la impresión de extrañeza, rayana en sentimiento del ridículo, cuando alguien ve, oye ó siente lo que no existe, impresión de ridículo idéntica á la que experimentamos cuando una persona se asusta de un fantasma que no existe ó huye de un peligro quimérico.

Ahora bien, si es indudable que en general nuestras sensaciones tienen en la mayoría de los casos una causa exterior y proceden de fenómenos y de cosas externas, no es menos cierto que las hay también cuyo origen es puramente interior, que lejos de venir de fuera emanan de dentro, y que radican, no en el mundo que nos rodea, sino en nuestro propio espíritu. Y no es menos cierto que las impresiones reales y externas sufran modificaciones acentuadas bajo la influencia de la imaginación y que una misma cosa suela revestir aspectos diferentes y ofrecerse á los sentidos con apariencias diversas según el estado de nuestro ánimo.

Todo el trabajo es que veamos una pulga ó una chinche; desde ese momento comenzamos á sentir por todo el cuerpo pasos cautelosos, reptaciones indecisas y comezones importunas sin que nada que no sea nuestra imaginación las motive. El paso de un ratón á la vista de las personas que los temen ó á quienes inspira horro, las deja tan impresionadas que á cada paso creen ver deslizarse sombras de ratones á lo largo de los muros ó en los rincones sombríos. Nada más frecuente que oir voces que nos llaman sin que nadie se ocupe de ello. Cuando esperamos á alguien creemos oir sus pasos ó su voz. Todo lo que se llaman alucinaciones no son otra cosa que sensaciones puramente internas que nos parecen emanar del exterior y que en ciertos casos se imponen como realidades exteriores evidentes é innegables.



VICTOR HUGO EN 1830.
Medallón por Denys Puech.

La influencia modificadora de la imaginación sobre las sensaciones más claras y más límpidas, es igualmente fácil de comprobar. Basta en ocasiones que se nos diga que un individuo es loco ó criminal, por ejemplo, para que ya notemos en su porte, en su fisonomía, en sus actos, los signos distintivos de su extravío mental ó de su depravación moral. Visitando un manicomio se toman por locos y se les atribuye extravagancias desde al portero hasta el director, y visitando una prisión todos sus pobladores nos aparecen con caras patibularias, ojos feroces y ademanes amenazadores, por más que sean los hombres más inocentes ó los más inofensivos del mundo.

De ahí multitud de extravíos del criterio, de errores de apreciación y de verdaderas iniquidades ó injusticias. El acusado, por inocente que sea, que gasta barba cerrada, ojos negros, pelo erizo ó cicatriz en parte visible, ya se las puede componer; sus jueces creerán leer sus crímenes en su fisonomía y harán prueba plena contra él, la forma de su nariz ó la espesura de sus cejas.

Cuando sospechamos que una persona no nos quiere, ya no hay ademán suyo, ni gesto, ni palabra que no consideremos como mal intencionado ó agresivo.

En la práctica estos hechos tienen grandes aplicaciones y hay especialistas que las explotan con éxito. Cuando un empresario de ópera de la legua nos da de antemano la gloriosa biografía de sus tenores ó sus primadonas, cuando nos afirman sin comprobarlo que han obtenido grandes triunfos en Milán ó en París, trata tan sólo de predisponer nuestro ánimo á fin de que tomemos por gorgeos los gargarismos y por notas de pecho las aves de corral de sus artistas. Los empresarios de circo no dejan tampoco de anunciar "el hombre montaña" y "el cerdo matemático." Los telepatistas, adivinadores del pensamiento, hipnotistas, etc., no olvidan jamás ponderar sus proezas estupendas, los tesoros que han encontrado, los secretos que han penetrado, lo sucesos qu han pronosticado, y así consiguen con pamplinas pasmar á un público resuelto y predispuesto de antemano á tomarlas como maravillas. Las panaceas que curan, lo logran á beneficio del reclamo desenfrenado que las pondera, antes que á los menjurgues que las componen.

Y si escudriñáramos un poco, encontraríamos también que muchas filosofías han prosperado y muchas reputaciones se han creado y muchas posiciones se han consolidado por la acción sugestiva que nos hace ver fuera de nosotros lo que solo en nosotros existe.

Dr. [illegible]

VICTOR HUGO.

El último 26 de Febrero hizo una centuria que llegó al mundo Víctor Hugo, uno de los hombres más grandes que ha tenido la humanidad.

Francia, orgullosa de su preclaro hijo, celebró rumbosas fiestas, elevó monumentos, hizo vibrar la onda sonora que canta los triunfos y glorificó el recuerdo del pensador, del sublime romancista, del poeta y del político.

Todos los pueblos que alumbra la alta civilización participaron de la fiesta en ese aniversario, porque todos los pueblos fueron la patria de Víctor Hugo.

"El Mundo Ilustrado" consagra sus homenajes al recuerdo del grande hombre, y apunta en sus páginas la fecha goriosa para el mundo del arte literario.

Impresiones Dramáticas.

"CYRANO DE BERGERAC."

Para una buena parte de los que han asistido á las representaciones del Renacimiento, "Cyrano" no es un desconocido. Al contrario, desde principios del año de 1898, este gascón, decidor y enamorado, había hecho sonar en nuestros oídos sus elocuentes y rotundos pareados alejandrinos. Por la noche, ante el libro abierto, la imaginación, que es una prodigiosa tramoyista, nos preparaba el escenario ideal donde veíamos al sublime narigudo aparecer, atrevido y bravo, en la "representación del "Palacio de Borgoña," leal y generoso en la "Historia de los Poetas," sutil y adolorido en "El Beso de Roxana," valiente y conmovedor en el campamento, rodeado de los cadetes hambrientos, y, agonizante y alto, en el final, suave, otoñal, crepuscular, mientras llega la muerte y se compungen las almas, y las hojas caen, caen, caen....

La obra de Rostand ha sido entre nosotros discutida, admirada, comentada en íntimos y largos palíques artísticos. Hay muchos que se la saben de memoria; muchos que han aprendido buenas tiradas de esos francos y abiertos versos franceses, llenos de frases tan expresivas y de harmonía tan ondulante y graciosa.

Conocíamos desde entonces el hinchado elogio de la crítica y el entusiasmo del público de París.

En primer lugar, porque desde que "Cyrano" apareció en el teatro y empezó á hablar en una lengua fastuosa, sencilla, rica, apasionada, picaresca, la crítica desarrugó el seño, llamó al joven poeta y le dijo: aquí donde hacen tantos "fantoches," has hecho un hombre, y este hombre lleva toda el alma de Francia.

En efecto, de los pareados alejandrinos, de las elegantes combinaciones métricas, de cada verso, de cada palabra, del conjunto de la mágica comedia, se desprende, como de un pebetero, el humo perfumado, el espíritu francés. Los arranques de amor, los ayes de dolor, los gritos de cólera, los sollozos de agonía, están en la obra de Rostand, encubiertos y como disimulados por el diáfano y polícromo velo de "sprit." La gracia irónica, la malévola resistencia, el símil alado y frágil como una mariposa, la pasión y la ternura tramadas de quién sabe que risueño y drolático escepticismo, hacen de "Cyrano" el arquetipo de un pueblo que, burla burlando, ha sufrido y amado mucho.

En seguida, el público se entusiasmó, porque este maravilloso feo, este atrevido gascón, este ingenio peregrino y callejero, este trovador narigudo, este gallardo y ágil valiente que atraviesa el palco escénico con el chafarote desnudo y ondulante el penacho blanco, fué interpretado por Coquelin.

Coquelin es merecedor de la mitad del triunfo. Rostand pensó la obra, la escribió en versos admirables; Coquelin le dió sangre y alma, la marcó con su sello genial, y la llevó á vivir en la serena región de arte. Hizo el tipo inmortal.

Desde el punto de vista teatral, es soberbia la comedia heróica de Rostand.

Y los traductores, bien intencionados, por cierto—rara avis—comenzaron su obra de alteraciones, llamándola tragicomedia.

Hicieron mal. Comedia heróica es, señores míos, y tal clasificación, netamente española, usual desde los buenos tiempos de Lope, es la apropiada y justa para esta pieza dramática, en que intervienen personajes históricos.

La versión castellana comienza, pues, como suele, á faltar á su deber desde la portada del libro. En adelante los errores y las males interpretaciones continúan, á pesar del deseo visible y plausible de seguir con precisión y exactitud el original, cosa harto difícil y rayana en la temeridad y hasta en lo imposible.

Desde luego, para los traductores, se presentaba este arduo problema: ¿la obra deberá verterse en verso ó en prosa? Si en ésta conservará la dicción y la expresión, con mengua de la sonoridad y de la rima. Si en aquél perderá su exactitud por el frecuente cambio de vocablos y giros, pero le quedarán la brillantez y la harmonía.

Para nosotros el asunto estuvo bien resuelto: traducirla en verso. "Cyrano" es una obra musical. Esos tipos, esos sucesos, esos cuadros escénicos no se comprenderían sino en el aire lírico en que los hace vivir su autor para esos pensamientos, para esas burlonas gasconadas, para esos arranques de valor indomable, para esos enamorados galanteos, la poesía es el único atavío posible.

Sólo que los traductores españoles, en concepto nuetro, erraron el camino, quizá más temerosos que desdeñados. Se valieron del metro castellano, de la silva del octosílabo, del romance de arte menor, en vez de intentar seguir el camino del alejandrino francés, en el que pudieron haber obtenido un magnífico resultado. Conservar el verso del original hubiera sido prueba evidente de respeto al arte Y no se nos diga que la índole de nuestro idioma no se presta á ello, que poetas modernos han ensayado ya, con espléndido éxito, la renovación de la métrica. Fuera de los viejos moldes, apartando el rotundo endecasílabo que ha crecido como una maleza que entorpece el paso á la musa, y cortando la yerbecilla lujuriosa del verso de arte menor, los poetas han hallado músicas inauditas y tesoros maravillosos, en flamantes y nuevas formas que muestran muy á las claras, la flexibilidad, la ductibilidad, las exquisitas condiciones del lenguaje español, tan rico, tan plástico, tan infinitamente pictórico.

De ese afán de verter al molde antiguo el "Cyrano," vinieron las circumlocuciones, las las variaciones del tema, los apuntalamientos para sostener las traducidas frases galas. Los versos ripiosos, trufados de lugares comunes, y recargados vanal y torpemente de epítetos gastados é incoloros contienen—es verdad—el pensamiento de Rostand, pero de tal manera escondido, que apenas se entreve por bajo la maraña plateresca de una retórica que, si bien cuadra con la época que se representa, altera de un modo completo el estilo del poeta francés. Vayan unos cuantos ejemplos al caso. En la escena del balcón, que es una de las que conservan parecido en la versión española, "Cyrano" dice lo que textualmente traducimos: "Yo tengo el corazón grande y vos la oreja pequeña."

He aquí el verso castellano:

Grande es mi corazón dulce señora,
pequeña, vuestra oreja seductora.

La señora dulce y lo seductor de la oreja son, como hemos dicho, puntales ripiosos de muy mal efecto.

De la definición del beso, Rostand dice: "Es un instante de infinito que hace un ruido de abeja."

Un instante que tiene algo de eterno
Y pasa como abeja rumorosa.

Toda la obra está así, alterada, ripiosa, pletórica de adjetivos insubstanciales. Sin embargo, en verios pasajes, los traductores supieron hallar la sinceridad y el nervio que caracteriza la obra francesa y, con todos los defectos que indicamos, la traducción es de estimarse como buena, porque tiene la gran cualidad de que nada hay en ella mutilado adrede, y con el propósito deliberado y sacrílego de meter la hoz en mies ajena.

Comprendemos el trabajo abrumador y difícil que emprendieron los Sres. Vía, Martí, y Tintorer; creemos que si no airosos, salieron, por lo menos, avantes de su empresa; aplaudimos sus inagotables conocimientos y atribuimos sus faltas á no sabemos qué festinación y premura que se nota en su labor, que no está hecha, ni con mucho, con el cuidado que merecía. De todos modos, el "Cyrano" en español, resulta entonado, y, aparte las comparaciones é identificaciones, versificado con fluidez y elegancia. Y se nos contesta: está bien: no es esta obra de benedictino: no es filigrana: no posee la delicadeza de que se habla: pero vamos á ver ¿es teatral? ¿Produce el efecto más ó menos intenso que su autor buscó y obtuvo en el escenario? precisamente lo burdo ¿no servirá para que "entre" con mayor firmeza en la multitud? el público, que no se percata de tales exquisiteces ¿se siente conmovido con la obra?

¡Ah! sí teatral sí es: perdió en forma; no tiene el mismo aureo y deslumbrador indumento; pero quedó fragante y fuerte el espíritu, á modo de quintaesenciado perfume que se vació de una ánfora cincelada á una tosca vasija.

Para el que no ha leído el libro, para el que no se ha recreado en la finura de esa obra de poeta, la representación del "Cyrano" ha dejado un delicioso recuerdo.

Porque, el verso español suena bien en el teatro, y sobre todo, porque el "Cyrano" es una comedia eminentemente decorativa. Es una sucesión de cuadros á cual más interesantes: es teatro en el Palacio de Borgoña, la llegada de los gascones, la noche del beso, el campamento, el triste jardín otoñal y las figuras, colocadas con extraordinaria maestría para producir una impresión, ya calculada de antemano. Son verdaderos lienzos, pinturas históricas, bien delineadas y con bellísimos contrastes de luz y sombra, de claro obscuro y de matices combinados con arte.

Digámoslo con franqueza: el "Cyrano" atrajo al público, lo dominó, lo sedujo, lo hizo suyo no obstante que es un reflejo pálido el que acabamos de oír, del verdadero, del francés, del que pensó Rostand é interpretó Coquelin.

La comedia de Rostand ha sido mutilada en algunos pasajes con el objeto, según se cuenta, de alijerarla. Varios parlamentos del protagonista están rotos.

La compañía del Renacimiento ha montado con esmero, con propiedad, con lujo, el "Cyrano." Lo hemos visto, nos ha entrado por los ojos; trajes, decoraciones, disposición de los grupos, todo en este sentido es precioso. El director de escena sabe lo que trae entre manos. Estamos seguros de lo que hemos admirado en el Renacimiento, es lo mismo que lo que pudiéramos admirar —tout proportion gardé —en la Port de Saint Martín.

El acto cuarto, es una maravilla. El épico final de este acto causa el más frenético entusiasmo. Mucho talento y mucho arte se han empleado en poner la pieza.

En cuanto la parte dramática, merece una cordial felicitación el señor Díaz de Mendoza, así por su labor personal como por el tino con que ha estudiado el conjunto.

La fama asegura que Coquelin y Richard Mansfiel, son los mejores Cyranos. No podríamos decir tal vez lo mismo del señor Díaz de Mendoza, pero sí diremos que el actor español es un hombre inteligente y trabajador, que ha comprendido perfectamente el tipo y, en algunas escenas, en la ballada del desafío, en la presentación de los cadetes, en el dúo del balcón se muestra un artista muy inspirado y muy alto.

Díaz de Mendoza es acreedor á nuestras más ardientes felicitaciones.

El final de la obra está admirable.

¡Lástima de final! Ese "sello de mi grandeza," en lugar de "mi penacho" que es el verdadero y que en nuestro idioma tiene también un doble sentido, como puede verse en el Diccionario, desluce literalmente la escena.

Luis G. Urbina.



Los tres comen juntos, pero la señora lee un libro y el señor un periódico. . . .

UNA FAMILIA.

El marido y la mujer habitan la misma casa, por conveniencia. La madre ocupa el piso bajo, el padre el primer piso, y el hijo está instalado en el segundo. Los tres comen juntos, pero la señora lee un libro y el señor un periódico. El niño se sienta entre los dos y mira, ya á la mamá ya al papá, con ojos que agranda la sorpresa y come silenciosamente. Tiene un instructor y un preceptor. De vez en cuando la mamá se digna asistir á la lección, en traje de casa guarnecido de encajes, calzada con chancletas bordadas con hilo de oro, y advierte que su hijo estudia demasiado, explica entonces al profesor, en voz baja, el por qué no debe hacérsele trabajar tanto. El muchachillo mira al suelo.

Cuando alguna vez la señora la da por el lado de la maternidad, quiere que el hijo esté á su lado desde la mañana hasta la noche; el niño ve á su madre que se pinta los ojos, que se cubre con polvo de arroz el cuello y los brazos, y que se pone delicadamente, una pintura roja en las mejillas.... A veces, por diversión, la mamá "hace" la cara al chiquitín y éste ríe, porque siente cosquillas y se marea con los perfumes.

Para pasear, la madre lo encuentra bromoso y mal vestido: animada de una rabieta maternal, le anuda á la cintura un ancho listón, le pone al cuello una soberbia corbata de encaje y así "adornado" lo lleva en coche durante muchas horas, por el frío, sin abrigo y las manecitas se le ponen rojas, y las lágrimas le saltan á los ojos como consecuencia del fastidio. Pero ella saluda á todo el mundo, exhibe su hijo, le pregunta si quiere un pastel ó un juguete, dándose aires de madre amante. En Villa Borghese, hace que el coche se detenga y platica con los jóvenes; éstos le dicen frases picantes que la hacen reir y el muchachito las escucha, tratando de comprenderlas. Frecuentemente sube por unos momentos á casa de alguna amiga y permanece hasta una hora, dejando al niño solo en el coche; el pobrecillo espera, con los ojos llenos de lágrimas, aburriéndose, mientras que el cochero, que sabe á qué atenerse, refunfuña groserías.

Después, durante quince días, la madre se olvida del niño y apenas si distraídamente le da un beso por la mañana, sintiéndose muy molesta con él si está nerviosa y ordenando á la recamarera que se lo lleve si llora.

A ciertas horas está formalmente prohibido penetrar á la habitación de la madre:—"No se entera," dice sonriendo el instructor.

La madre hace á su hijo la gracia de mostrársele en traje de baile, escotada; pero es en vano que el muchachito tienda los brazos á tan bella persona, ésta tiene miedo de desarreglar su "toilette" y se marcha sin abrazar á su hijo, pero eso sí, recomendándole que sea juicioso.

En ciertas épocas un gran movimiento trastorna la casa: costureras, sastres, mozos, flores, puertas abiertas de par en par; no se come; no se duerme; después la señora se abandona al más completo reposo; no ve á nadie, tiene "nervios", está medio loca. El padre permanece fuera todo el día y á veces toda la noche.

Hace tres ó cuatro meses que el padre y la madre están representando una escena terrible, espantosa, en presencia del niño, con acompañamiento de palabras duras, de muebles quebrados, de amenazas de separación definitiva; y el chico oye en la antecámara y en la cocina, las opiniones que tienen los mozos respecto de aquel papá y de aquella mamá.

Matilde Serao.



La madre hace á su hijo la gracia de mostrársele en traje de baile......



Soy vendedor de pájaros. Mi cielo
está llena de idílicos poemas.
Tengo aves que cantan en el duelo
y en las dichas supremas.

Tengo aves nostálgicas de amores,
ébrias de admiración por lo infinito;
aves multicolores
y aves de luz de misterioso grito!

Tengo pájaros negros, funerarios;
mirlos que son excépticos burlones,
y á la vez poderosos visionarios!
¡Comprad, oid las mórbidas canciones!

En mi bosque sagrado hay harmonía!
Vendo, aunque el corazón triste padezca,
un ave de inefable melodía
sólo por una cita romancesca!

Por la mirada de unos ojos castos
vendo aves de nítido plumaje,
que en su canto recuerdan el viaje
por horizontes dulcemente vastos.

Por una nota de Ideal Eterno
doy mis aves divinas,
por un blanco paisaje del Invierno
todas mis viajadoras golondrinas.

Núbiles! por un beso quién rehusa
mis odas enigmáticas y aladas?
Sed musas: por un beso de la Musa
doy todas mis alondras bien amadas.

Mas no vendo las aves de la muerte
que aquí, en mi corazón vibran sus dones:
¡A nadie doy mi corazón inerte....
....¡Comprad, oid las mórbidas canciones!

Manuel de la Parra.

EN UN CLARO DE LUNA.

Fué en un claro de luna, en la alta noche.
Por los silentes bosques iba errante,
recordando tu pálida hermosura
y el esplendor de tu divina imagen.

"¡Duerme en la honda paz del cementerio,
bajo la cabellera de los sauces!"

En un espacio azul surgió de pronto,
mágica y dulce, tu figura de ángel,
envuelta en un jirón de las neblinas,
triste como la estrella de la tarde.

Era tu forma sugestiva y leve,
que en dulces noches embriagó mi sangre,
la que miraba el rayo de la luna
como una flor vagando por el aire.

Estremecido de pesar, los brazos
tendí á la faz del cielo, que inmutable
con sus fúlgidos ojos parecía
de mi tristeza y mi dolor burlarse

Dije tu nombre á las nocturnas brisas,
con voz del alma te llamé anhelante....
y sólo pude ver tu blanca forma
perderse en los abismos siderales.

"¡Duerme en paz en el triste cementerio,
bajo el verde follaje de los sauces!"

Froilán Turcios.

VERACRUZ.

Las grandes obras del puerto.--Proyectos, reformas y concesiones.--Resultados.--Las fiestas inaugurales. --Brindis significativos.--Lo que es la casa Pearson & Son.

Nunca será mucho insistir ocuparnos desde las columnas de este semanario, en el asunto relativo á la gran mejora que acaba de inaugurarse en el Puerto de Veracruz.

En la última década del siglo XIX, se daba cima á una obra gigantesca: el desagüe del Valle de México, que fué labor soñada desde



En espera del tren presidencial en Veracruz.

cinco centurias antes, pero perseguida con pocas energías. Las actividades de la Administración actual, que ha procurado siempre alejarse de altruismos y llevar á la práctica todo aquello que es bueno y útil, realizó el "milagro" que no pudieron llevar á cabo ni los trabajos semi-brutales de la raza indígena, diezmada al hacer las excavaciones del "Tajo de Nochistongo," ni los esfuerzos de los Virreyes durante la época colonial, ni los de los gobiernos que en épocas más ó menos tumultuosas antecedieron en el poder, al actual Primer Magistrado de la República.

La inauguración de aquellas obras, nunca fué bastante celebrada porque en ellas se encierra el cimiento inconmovible de la higiene metropolitana, que asegura la vida de los habitantes y presta seguridades suficientes contra las inundaciones periódicas, más ó menos importantes, pero siempre perjudiciales para el comercio y la propiedad.

Nadie podrá negar la importancia de tan colosal obra, que con justicia sirve de orgullo á la generación actual, y fué rematada con ostentoso detalle de lujo artístico. en la marmórea fachada del túnel de Tequixquiac, parodiándose así con elevación de miras, el vanidoso acto de Felipe II, que ordenó se rematara el ático del Escorial con una gran plancha de oro, que sirviera á las generaciones futuras para admirar las riquezas del reino y las energías del monarca, cuando eran empleadas en la realización de las obras colosales.

Y sin embargo, aquellas obras que benefician sólo á una porción de los habitantes de la República, son de relativa inferior importancia que las obras del Puerto de Veracruz, porque éstas no sólo benefician á los habitantes del puerto, son benéficas para todo el país, puesto que bien sabido es que Veracruz es la puerta de entrada, por la que pasan en mayor número los contingentes que Europa nos envía y que nos son indispensables para el desarrollo de nuestro comercio y nuestra industria, y aun para la satisfacción de necesidades creadas por la cultura y los caprichos emanados del bienestar y la abundancia.

Pero queremos ir más lejos: las obras del Puerto de Veracruz no son de utilidad únicamente para la República mexicana: son provechosas y grandes, y deberán ser admiradas por la mayor parte de los pueblos del mundo.

La bahía veracruzana sin abrigo, expuesta á todos los vientos, con un lecho de diferentes altitudes y sembrada de escollos, era antes de la realización de estas obras, fantasma terrorífico aun para los navegantes más prácticos y aventajados.

Buques de gran calado no podían aproximarse mucho sin el riesgo de encallar y las embarcaciones pequeñas, no una sino mil ocasiones, naufragaban al ser azotadas por los frecuentes nortes que soplan en el Golfo.



El Sr. Presidente caminando rumbo al muelle.

Vidas sacrificadas, mercancías perdidas, temores por parte de los consignatarios y de las compañías de vapores, trabas en fin para el ensanche del comercio entre México y Europa, eran los resultados de aquella falta de abrigo en la bahía y son, ahora que han desaparecido, la hermosa justificación de los millones de pesos que el tesoro federal invirtió para conseguir la formación del puerto artificial, que será de hoy en adelante, como en las viejas ciudades de Roma y Atenas, la punta inaccesibles para todo lo malo y el arco de triunfo por donde pasen los que se presenten en nuestro territorio cargados con los valiosos elementos que estamos necesitando en la lucha incesante que sostenemos en pro del humano progreso.

Ahora bien, ambas obras, las del Desagüe y las del Puerto de Veracruz, no se hubiesen realizado indudablemente sólo con la buena voluntad y las firmes energías de la actual administración.

Para la realización de las empresas magnas es necesario que concurran siempre elementos físicos, y que á una voluntad firme se unan otras muchas voluntades. En el caso actual, las energías de la Administración mexicana, nunca suficientemente elogiadas, llegaron á su fin, no sin haberse esforzado por vencer dificultades que parecían inamovibles, al llegar á ser secundada por la acrisolada honradez en el cumplimiento de sus compromisos y el cuantioso capital con que cuenta la poderosa casa Pearson & Son de Londres, que sólo con sus cien millones en actividad, pudo afrontar contratos de tanta importancia y realizar en tiempo y forma oportunos, las obras mencionadas.

Los contratistas están satisfechos y orgullosos justamente por el crédito que han consolidado en México, pero no es esto todo: también deben estar contentos porque el pueblo mexicano, los hombres de esta República que piensan, miden y valorizan cuánto significan mejoras materiales que aseguran la vida de hombre y ensanchan el cauce del comercio con el exterior, están obligados á guardar eterna gratitud á aquellos que llevaron á la práctica la idea de estas obras, por tanto tiempo iniciadas.

Pueden los señores Pearson & Son, estar seguros de que en la fachada del túnel de Tequisquiac y en los malecones y muelles vera-



Talleres de la compañía constructora de las obras

cruzanos, vivirá siempre su recuerdo, sirviendo esas obras materiales de un monumento gigantesco á sus aptitudes ingenieriles, á su capital bien empleado y á su conocida honradez.

El coronamiento de este testimonio material, perdurable por muchos siglos, está ya preparado: consiste en las obras de Salina Cruz y Coatzacoalcos, y en el ferrocarril de Tehuantepec.

Pearson & Son, conocidos ya en todo el mundo, lo mismo que su gerente el señor Body, nunca serán tan apreciados como en la América Central, próxima á estar en íntimo y fácil contacto con los mercados mexicanos, y en esta República, que al ver en la bahía de su primer puerto, surtos los grandes buques de las principales naciones europeas, se recordará que ellos han sido los que, secundando la nobles aspiraciones del pueblo y del gobierno de este país, apartaron los escollos, crearon una valiosa arteria de comunicación, y franquearon las puertas á la exportación y á la importación.

La importancia de la mejora últimamente inaugurada, queda demostrada al conocerse los siguientes datos tomados sobre el terreno y en el informe oficial del señor Ingeniero Lavit, Inspector de las obras.

HISTORIA DE LAS OBRAS.

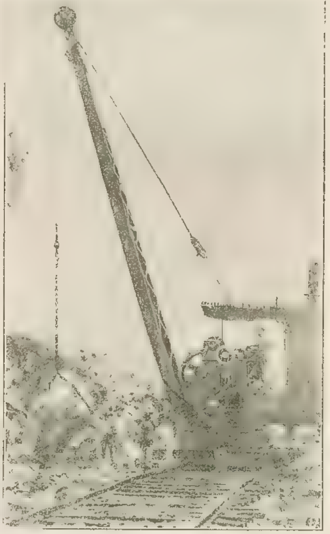
Si al aparecer México independiente á la faz del mundo, y abrirse nuevos puertos para el comercio marítimo, si al establecerse nuevos centros comerciales en la frontera del Norte, unidos por ferrocarriles, no ha disminuido la importancia del puerto de Veracruz, es debido, sin duda, felizmente, al progreso general de la nación.

En efecto, el estudio del movimiento comercial de nuestros puertos, demuestra que Veracruz ha sido siempre el más concurrido, sobre todo, por buques extranjeros de mayor calado; y que produce mayores ingresos aun incluyendo las Aduanas fronterizas. Para dar una idea exacta de su importancia real, baste decir que en el último año económico, sobre $25.000,000 recaudados por derechos de importación, le corresponde más del 40 por ciento. Y recordando los ingresos de los años anteriores se ve claramente que el comercio de este puerto ha crecido de una manera notable.

Desde principios del siglo pasado data el temor de que disminuyese la importancia de Veracruz por tener un fondeadero incómodo para las operaciones marítimas y porque los buques eran arrastrados por los "nortes" contra las playas y los arrecifes, en donde se perdieron importantes valores y en donde, sobre todo, perecieron muchos marinos.

LOS PRIMEROS PROYECTOS.

Fué en 1808 cuando Ceballos, Comandante de Marina, propuso cerrar el "canal del norte" para protejer el fondeadero. Más tarde, D. Francisco de P. Arrangoiz, siendo Ministro de Hacienda, propuso la misma idea. Ambos juzgaron indispensable esta obra, pero por lo grande y costoso no la creían realizable.



Una grúa en "Peñuela"

La falta de recursos y de crédito desde la independencia hasta 1876, no permitía pensar en las obras que exigía Veracruz para merecer el nombre de puerto.

Dos años después, el Ingeniero Pedro J. Senties, primer Inspector de Faros, presentó al Ministerio de Fomento, un proyecto para formar un ante-puerto con dos diques entre "Blanquilla," "Galleguilla" y "Gallega," y propuso la construcción de dos rompe-olas, apoyándose en la "Caleta" y la "Gallega," que impidiesen la entrada de las olas sin impedir las corrientes.

En 1880, iniciativas del Ayuntamiento de Veracruz, del que era Presidente D. Domingo Burau, de su Cámara de Comercio y de su pueblo, siempre trabajador, acogidas con el debido interés por el Ministro de Fomento, General Carlos Pacheco, hicieron que se pensase en estudiar un plan de operaciones para que las cuantiosas cantidades que debían gastarse produjesen el éxito deseado.

En Febrero de 1881 consultó el H. Ayuntamiento la opinión de los marinos, surtos en bahía, sobre el proyecto de docks, dentro del arrecife de la "Gallega," estudiado por el señor Angel Ortiz Monasterio.

El mismo año se decretó la ley para que el Ejecutivo de la Unión contratara el mejoramiento de los puertos, y éste autorizó al Ayuntamiento de Veracruz para el estudio de un proyecto y la ejecución de las obras que fuesen necesarias.

Los estudios preliminares fueron hechos por el señor A. J. Wrosnoroski y por el Ingeniero Luis E. Villaseñor.

EL PROYECTO DE EADS.

Consultado el Capitán Eads, presentó su proyecto que consistía principalmente en un rompe-olas para cerrar el "canal del norte" que tuviese compuertas en parte superior para dejar pasar las corrientes; en un dique sobre la "Gallega;" en otro desde el mismo arrecife hasta la "Lavandera," para protejer el puerto por el Este; y en un camino de madera paralelo á la playa, en 5 metros de agua unido á tierra y del cual, así como del dique del Noroeste, partirían los muelles necesarios para los buques.

Pero la empresa resultó magna para los recursos con que contaba el Ayuntamiento; la marcha de los trabajos era lenta, el efecto util de las obras era perdido en gran parte por la acción misma de los temporales y esto tenía que motivar más tiempo y mayores gastos para terminar las obras.



Patio para la fabricación de bloks.

Además se notaban algunas deficiencias en el proyecto Eads, tanto en el trazo de las obras como en la elección de los materiales.

EL PROYECTO THIERS.

El Ingeniero Thiers, en un nuevo proyecto, propuso cerrar completamente el "canal del norte" y suprimir la mayor parte del dique sobre la "Gallega," á fin de que pasase la corriente para remover las aguas de la bahía á donde llegaban los desagües de la ciudad; y proyectó un rompe-olas que partiendo de la "Gallega" dejase abierto un canal de entrada por el Norte de la "Lavandera," además del que existía por el Sur. El proyecto incluía un ante-puerto y tres dársenas; y lo más característico era que todas las obras debían ejecutarse con grandes blocks de cal hidráulica y arena, excluyendo por completo el uso de la madera.

El presupuesto era de $10.052;727.

Este proyecto fué sujeto al dictamen de una comisión compuesta de los Ingenieros José María Velázquez, Leandro Fernández, Vicente Méndez y Pedro J. Senties.

LA CONCESION.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, decidida á impulsar el desarrollo de las mejoras materiales en el país, fijó preferente atención en los trabajos iniciados en el puerto, y en Abril de 1895 celebró un contrato con los Sres. Pearson y Son Ltd., para la ejecución de ese proyecto de las obras exteriores que prestan abrigo y seguridad al puerto, y de las interiores que sirven para facilitar las operaciones de los buques.

Los Sres. Pearson y Son han cumplido perfectamente su contrato. El gran dique del N. W. y el de la "Gallega" protegen el puerto contra las impetuosas olas y corrientes que producían los huracanados vientos del "Norte," justamente temidos en el Golfo.

El rompe-olas del Sureste, desde "Hornos" á la "Lavandera," lo protege de las corrientes azolvantes de ese rumbo, y además de que la cintura de arrecifes que se extiende por el E. disminuye la acción del mar, se le opone también el rompe-olas del N. E., que con el anterior limitan la entrada del puerto, dejando un canal de 250 metros de ancho por 10 de profundidad.

Esas son las obras exteriores

Las interiores consisten en una serie de malecones ó muros que limitan la parte de la bahía, que por su fondo ó profundidad no era utilizable para la navegación; de estos malecones, unos sirven para formar dársenas é impedir la agitación de las aguas, y otros para recibir los muelles que exija el comercio. Estos malecones tienen un desarrollo total de 2,800 metros; junto á los que corren paralelos á la playa hay tres metros de profundidad, lo cual aumenta hasta 8.50 donde quedarán los muelles metálicos; los muros del gran malecón normal á la playa situado entre las dársenas del norte y del centro, están contruidos en 10 ms. de profundidad, y forman los muelles principales del puerto.

Se ha dado esta profundidad porque es necesario satisfacer las necesidades para medio siglo, cuando menos. El aumento en el calado de los buques permite el del tonelage, y el de la economía en los transportes; pues el aumento de calado habido en los últimos 50 años, permite prever (que el límite será de 10 metros) y que el puerto que no tenga, cuando menos, 9 metros, no podrá figurar entre los más importantes del mundo.



Transporte americano "Esperanza," anclado en el muelle el día de la inauguración.

LO QUE ES LA CASA PEARSON & SON.

Esta importante casa fué fundada en Bradfort el año de 1840 por el señor S. Pearson, abuelo del actual director de la casa Baronet Sir Weetman D. Pearson.

El capital total subscrito es el de...... £1.501,000, libras esterlinas, dividido en cincuenta mil acciones preferidas de á diez libras esterlinas, cien mil acciones ordinarias representando el mismo valor y mil acciones llamadas de Gerencia, que han sido pagadas todas.

Desde su establecimiento la casa ha seguido una senda de progreso y sus negocios florecientes han producido grandes ganancias en las contratas celebradas con casi la mayor parte de las importantes capitales del mundo.



El dique flotante poniendo á descubierto los fondos del "Campeche."

En 1897 se convirtió la compañía en Limitada privada, amortizando la mayor parte de las acciones el Sr. Weetman D. Pearson, que es el principal tenedor actualmente de los valores de esa poderosa compañía, de la que es Presidente.

Muchos son los contratos que ha hecho esta casa de una notoriedad universal, mencionándose en primera línea, los siguientes:

El túnel de Blackwall, ejecutado bajo el río Támesis para el tráfico de vehículos por orden del Consejo del Condado de Londres.

El Canal del Desagüe del Valle de México, de cuya importancia han podido darse cuenta nuestros compatriotas.

Bahía del Almirantazgo en Dover.

Diques del Almirantazgo en Malta.

Ampliación del dique del Comercio en Surey.

Bahía y muelles de Seaham.

Ferrocarril directo de Bristol y Galles del Sur.

Ferrocarril eléctrico de Great Northern and City.

Las presas para los acueductos del Este de Londres.

Además de estas obras principales, se cuenta en la hoja de servicios, que así puede llamarse la estadística de contratos de la casa Pearson, los trabajos que desde hace doce años ejecuta en nuestra República y por orden de nuestro Gobierno la poderosa compañía de Yorkshire, y de las cuales el Gran Canal del Desagüe del Valle de México y las obras del Puerto de Veracruz, han sido llevadas á feliz término, estando actualmente muy adelantados los trabajos para el drenaje y abastecimiento de aguas en el mencionado puerto, y los puertos terminales en la línea del Ferrocarril de Tehuantepec (Coatzacoalcos y Salina Cruz).

Desde que la compañía quedó transformada en Limitada Privada (1897), hasta el año de 1900, las utilidades de estos tres años han llegado á la cifra de ciento setenta mil libras esterlinas por año, sin incluir en esta suma las ganancias que producirán seguramente los contratos que desde esa fecha ocupan la atención de la casa y que aun no están terminados, después de haberse empleado hasta la fecha en ellos más de tres millones de libras esterlinas, pues que cada vez los negocios aumentan en cuantía.

Se comprende fácilmente que aunque el señor Weetman D. Pearson esté dotado, como lo está, de gran capacidad, raro juicio y excepcional percepción en los negocios, no podría él sólo dirigir la vasta casa que preside y de la que es el alma, y que la importancia de los negocios emprendidos hacia necesario un magnífico personal, que el señor Pearson ha logrado reunir en derredor suyo.

Cuatro caballeros forman la Directiva de esta casa, ocupando actualmente esos puestos el Baronet Weetman D. Pearson, como Presidente, y los Sres. Clarendon G. Hyde, Bernard C. Cass y Ernesto W. Moir.

El señor Pearson nació en Huddersfield el año de 1856, y desde la escuela se dedicó con



EL SEÑOR GENERAL DIAZ A BORDO DEL "NEREIDA."



EL SEÑOR GENERAL DIAZ EMBARCANDOSE EN EL "NEREIDA."

verdadero amor al estudio de las materias que más tarde debían multiplicar la fortuna que recibió á la muerte de su padre

A los 21 años se encargó de su primer contrato y en 1881 contrajo matrimonio con la señorita Anee, hija del señor John Cass, de Bradford, dama de gran ilustración y envidiables prendas personales, que reside en Londres actualmente.

Poco después de su matrimonio, el señor Pearson emprendió la construcción de los diques de Milford y Southampton, y después el dique de Halifax en Nueva Escocia, considerado como una de las mejores obras que ha hecho la casa.

El señor Pearson tiene actualmente diversas contratas en Egipto China, Malta y las Bermudas.

Las obras que la casa tiene contratadas actualmente representan un valor de quince millones de libras esterlinas.

Tan colosales negocios no han impedido al señor Pearson seguir una carrera parlamentaria y desde la elección de 1895 tiene un asiento en el Parlamento de Londres, representando el Condado de Olochester, sentándose al lado de los liberales.

Las personalidades más distinguidas con que la casa cuenta en México, son los Sres. H. P. Sturt, jefe de la casa de México, y el Sr. J. B. Body, Gerente General de la negociación.

Los Sres. Body y Sturt, completan la trinidad comercial de la casa Pearson en los negocios que ha llevado á cabo en México, y de su inteligencia y relevantes dotes, da fe la estimación con que estos caballeros son tratados en la capital, donde cuentan con muy distinguidas amistades.



En el acto oficial.

Las fiestas inaugurales.

La inauguración de una mejora de importancia de los trabajos llevados á tan feliz término por los Sres. Pearson, debía celebrarse con una fiesta verdaderamente nacional, y por eso fué que se invitara á los Gobernadores de los Estados, representación genuina de las entidades federativas que gobiernan.

Los Sres. Pearson, ayudados poderosamente por el Gerente Sr. Body, por una parte, y la Secretaría de Comunicaciones, representada para la organización de estas fiestas por los Sres. Ingenieros Salazar, Jefe de la Sección primera de esa Secretaría, Lavit, Inspector de las obras que se inauguraban, y Nicolau, Inspector de Faros, fueron encargados de organizar los festejos oficiales, y finalmente, los comerciantes, banqueros é industriales veracruzanos directamente favorecidos por la magna mejora, se encargaron de la organización de las fiestas populares.

A pie recorrieron el Sr. General Díaz y los Sres. Lic. Limantour, Gral. González Cosío, Lic. Justino Fernández, Ingeniero Leandro Fernández y Gral. Francisco Z. Mena, Ministros de Hacienda, Gobernación, Justicia, Fomento y Comunicaciones y Obras Públicas, así como los Sres. Ministros Plenipotenciarios y Encargados de Negocios, una parte de las obras que se inauguraban, deteniéndose en el malecón Norte.

El remolcador "Nereida" puesto á disposición del Sr. Presidente y su comitiva, por los Sres. Pearson los condujo hasta los puntos extremos á que alcanzan las obras, visitándose las dársenas, malecones, rompe-olas, bocana y el Arsenal.

Más de dos horas empleó el Sr. General Díaz en hacer esas visitas, de las que regresó visiblemente satisfecho, por haber comprobado la utilidad y solidez de las obras.

La excursión había sido tan agradable como instructiva. Como si el temporal que aun agitaba las capas superiores del Océano se hubiera propuesto demostrar, de una manera objetiva, la importancia de las obras realizadas, al llegarse hasta la mar abierta, se vió que la marejada molesta y peligrosa hubiera bastado en otros tiempos para suspender todo movimiento en el puerto y la bahía.

Los rompe-olas de N. E. y de S. E. sirvieron por un momento de abrigo al "Nereida," que como si estuviera en un mar de aceite, recibía las últimas ondulaciones de las espumosas olas que se abatían impotentes contra los sólidos rompe-olas

Los señores contratistas fueron objeto de nuevas felicitaciones, y después se inició el viaje de regreso

La zona ganada al mar, y que ha venido á ser por derecho de la propiedad de la nación, ha sido perfectamente aprovechada por el Sr. Ingeniero Salvador Echegaray, y al presente sus proyectos de edificios para Correos, Telégrafos y Aduana, llegan ya al punto de los hechos realizados.

La visita de la parte construída de esos edificios, y de los inmensos cobertizos destinados al depósito de las mercancías, fué muy interesante, ocupando la atención del ilustre viajero y sus acompañantes hasta el medio día, hora señalada para el banquete que se efectuó en el cobertizo número uno, que es de los más extensos.

Antes de sentarse á la mesa, dió principio el acto oficial, cuyos números eran la lectura del acta inaugural de las Obras, lectura del informe del Sr. Ingeniero Emilio Lavit y lectura de otro informe del Sr. Ingeniero Echegaray, relativo á los trabajos emprendidos en los edificios Aduanales, Sanitarios, de Correos y Telégrafos é Inspección General de Faros.

El Sr. Senador Raigosa fué el encargado de dar lectura al acta inaugural.

EL BANQUETE.

Primoso era el aspecto que presentaba el salón del banquete, donde se encontraban reunidas las conspicuas autoridades. La inmensa herradura que afectaba la mesa, estaba hermosamente decorada con flores de los trópicos; la cristalería de Bohemia y Bacarat había derramado allí sus más hermosas piezas, y la repostería francesa sus obras más variadas.

De las personas que tomaron asiento á la mesa del banquete, podrá juzgarse por algunos nombres que asentaremos .

Los sitios de honor estuvieron ocupados como sigue:

El Sr. General Díaz, en el centro, y á su derecha, los señores Dr. Juan Cuestas, Ministro del Uruguay; Gral. González Cosío, Secretario de Gobernación; Teodoro Dehesa, Gobernador de Veracruz; Aimaro Sato, Ministro del Japón; Lic. Justino Fernández, Secretario de Justicia é Instrucción Pública; General Rincón Gallardo, Sir Weetman D. Pearson, contratista de las obras, y el Encargado de Negocios de Austria.

A la izquierda del Sr. Presidente, estaban los señores Gral. Mena, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; Ministro de Bégica; Lic. José Ives Limantour, Secretario de Hacienda y Crédito Público; Encargado de Negocios de Rusia; Ingeniero Leandro Fernández, Secretario de Fomento; General Rosalino Martínez, Lic. Rafael Rebollar, y el Alcalde de la ciudad de Veracruz.

La nota más estimable seguramente para el país en general y para los señores contratistas en particular, por lo que al cumplimiento de sus compromisos atañe, fué el brindis del Sr. Presidente.

Inicio los brindis el Sr. General Mena, Ministro de Comunicaciones, quien textualmente dijo lo siguiente:

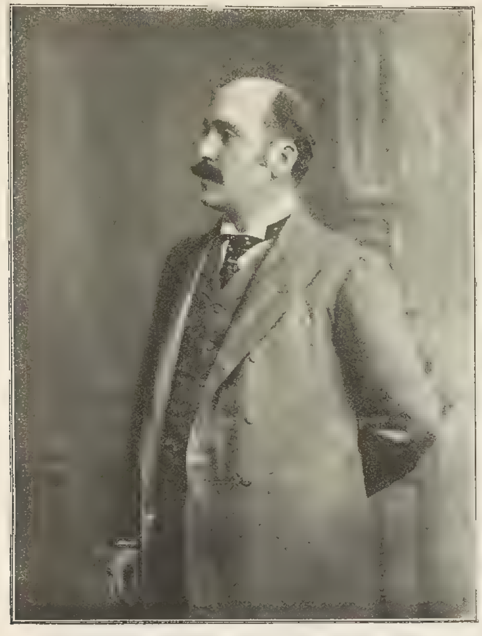
Señor Presidente:

Señores:

En las páginas de nuestra historia habrá de



El Sr. Presidente en el extremo del malecón del Norte.



Sir Weetman D. Pearson, Presidente de la Compañía constructora



Sr. J. B. Body, Gerente general de la negociación.

conservarse imperecedero recuerdo de las gigantescas obras que hoy inauguramos en esta Heróica Ciudad de Veracruz, como se conservará de tantas otras que se han llevado á cabo en nuestro país, durante los últimos cinco lustros.

Huelga encarecer ante las ilustradas personas que me escuchan, la trascendencia de las obras que en este puerto se ponen hoy al servicio público, y la de los trabajos emprendidos para erigir los edificios federales de la Aduana marítima, de la Dirección de Faros y de las oficinas de Correos y Telégrafos. La insegura, la peligrosa rada de Veracruz, ha convertídose, por virtud de las obras ejecutadas, en un Puerto artificial que ofrece condiciones de seguridad aun á las embarcaciones de mayor calado que antes fondeaban lejos de la playa, sin abrigo apropiado contra los impetuosos vientos del Norte, haciendo á la vez que las operaciones de carga y descarga de mercancías, antes penosas y dilatadas, sean desde hoy seguras, prontas y fáciles.

.·.

Si nuestro comercio, tanto en el interior como en el exterior, ha aumentado considerablemente, débese no tan sólo á la multiplicación de las vías férreas que cruzan el país en todas las direcciones, sino también á las condiciones mejoradas de las vías marítimas y fluviales; vías de comunicación que, como se ha dicho, son las arterias por donde corre la sangre del comercio, que es la vitalidad de los pueblos.

Forman, pues, las obras inauguradas, parte muy importante de la magna labor que la Administración Pública ha emprendido para abrir nuestro comercio al mundo entero, siendo ellas una prueba más del celo desplegado por nuestro ilustre Jefe, en su afán de engrandecer el país para mantenerlo dignamente en el distinguido lugar que ha logrado ya conquistar en el mundo civilizado.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, actualmente á mi cargo, se honra, pues, ofreciendo este banquete para festejar la inauguración de las obras trascendentales que acaba de entregar al servicio público, proponiéndoos, señores, brindemos por el Primer Magistrado de la Nación, sin cuyo apoyo y decidido empeño, no se hubieran llevado á feliz término estas mejoras; por el diligente y hábil empresario Sr. Pearson; así como por el ilustre Director técnico y su personal facultativo, que tanto han contribuido á la satisfactoria realización de las obras que, llevadas á feliz término, han hecho de esta ciudad de Veracruz, un Puerto digno de la cultura y prosperidad alcanzadas por la República.



Sr. H. P. Sturt, Jefe de la casa de México.

El Sr. Presidente de la República contestó al Sr. General Mena que fué muy aplaudido, y la versión taquigráfica de su brindis es la siguiente:

"Señor Ministro:

Señores:

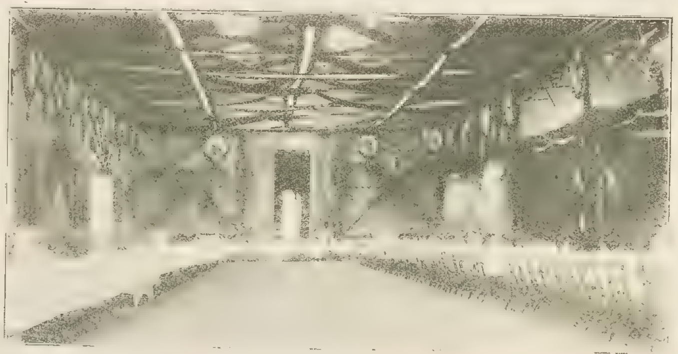
Es muy grato responder á un discurso sobre asunto tan simpático é importante como el que acaba de pronunciar mi apreciable amigo el Sr. General Mena, pero mis palabras siempre deficientes, no excederán en este caso de lo indispensable para darle las gracias por la buena voluntad con que acaba de honrarme, para darlas al personal del Cuerpo Diplomático que se ha servido acompañarnos en esta fiesta de la civilización, y para congratularme con vosotros por el hecho tan plausible como trascendental de quedar entregada al servicio público una mejora que con otras de su género, aún no concluídas, completará los elementos de trabajo prometidos al pueblo mexicano al ofrecerle "Poca política y mucha administración."

Desde que el Gobierno se propuso inducir á trabajos reproductivos las energías que, tan lastimosamente, veníamos derrochando en sangrienta guerra que parecía interminable, y con ese patriótico fin arrasó sin miramiento ni misericordia los obstáculos que como el pi-



EN EL BANQUETE.—La mesa de honor.

[v]iaje en despoblado y la alcabala interior se oponían á su propósito, y creó en unos casos y en otros amplificó y perfeccionó todos los servicios públicos que los facilitan, como son los telégrafos y teléfonos, los ferrocarriles, las comunicaciones navales y fluviales, alumbrado de las costas y estafeta rápida, frecuente y barata, con giros, bultos y tarjetas postales de curso interior y exterior; desde entonces, repito, percibiendo la importancia de la construcción de puertos, comprendía la preferencia que merece sobre todos los servicios mencionados, no sólo por su indiscutible utilidad, sino también porque los buenos puertos son las primeras muestras, que impresionando al viajero en favor de la cultura del país que los posee, preparan su benevolencia para juzgarle bajo todos aspectos; pero sabría también, por dolorosa experiencia, que los primeros contratos de obras públicas no eran viables si no se aceptaban en ellos los elevados [illegible] correlativos del crédito que veníamos [illegible] largueezas, tan pe[illegible] como ineludibles. Y no perdió de vista que siendo las obras de los puertos las más grandes, y por consiguiente las más costosas, no sólo eran á propósito para aquellos sacrificios en favor del crédito, sino que en perspectiva como estaban le servían de reclamo, y así fué como prosperando el crédito llegó su turno á los puertos, y tenemos hoy el placer, por muchos años deseado, de inaugurar el de Veracruz, estando muy próximas á su fin las obras de Tampico, y en rápida construcción Coatzacoalcos, Salina Cruz y Manzanillo.



Salón del banquete.

Valga esta explicación como una excusa que el Gobierno da á la Nación, por haber hecho esperar demasiado la construcción de obras que por su importancia, habrían sido las primeras á contar con un erario solvente como lo es el actual, gracias á la patriótica y muy inteligente labor del Secretario de Hacienda; pero no por tardías dejan de ser motivo de plácemes que como muy merecidos, damos al ameritado General que dirige la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, así como á la Empresa constructora Pearson & Son y á los ingenieros directores é inspectores, y causas muy justificadas de nuestras recíprocas y entusiastas congratulaciones. Y en ese concepto que me permito invitaros á que levantando nuestras copas hagamos votos porque esas monumentales obras, incubadoras eficaces de la riqueza pública, impulsando y desarrollando en creciente escala los intereses del comercio, los de la banca y la producción natural é industrial del rico suelo mexicano, cimenten y consoliden en toda su extensión la base inamovible de la paz."

DESPEDIDA.

Aclamaciones estruendosas resonaron en todo el salón cuando el Sr. Presidente terminó su brindis, cuyos elocuentes conceptos ponen de relieve la gran importancia é incalculable utilidad para el progreso del país, que tienen las obras llevadas á tan feliz término por los Sres. Pearson.

Sonaban aún los aplausos, cuando el Sr. Presidente se levantó de la mesa y "un punto de atención" tocado por la banda que hacía los honores al Señor General Díaz, indicó que se disponía el distinguido visitante á abandonar el puerto.

Los excesos de entusiasmo de la mañana se repitieron en todo el trayecto de la estación, y á las cinco de la tarde el Sr. Presidente y otras distinguidas personas que lo acompañaban en su viaje, abandonaron la ciudad de Veracruz.



Comisión organizadora de los festejos.

SERENATA Y FUEGOS ARTIFICIALES.

Después de la partida del Sr. Presidente, las multitudes se reconcentraron en las calles principales que conducen á los parques, donde hubo audiciones musicales y fuegos artificiales vistosísimos.

Por la tarde las excursiones marinas fueron muy numerosas, verdaderas flotillas se dirigían á las obras que por la mañana visitara el Sr. Presidente y, á bordo de los vapores "Tamaulipas" y "Alerta," se verificaron animadas fiestas.

EL BAILE.

Broche de oro de estas fiestas fué el baile que en honor de la sociedad veracruzana dió la noche del sábado el Sr. Pearson.

Una noche de imborrable recuerdo para todos y una satisfacción más para el celebrado y caballeroso contratista que con esa galantería netamente inglesa—la más acabada de todas—hacía los honores de la fiesta ayudado por los altos empleados de su poderosa Compañía.



EL MONUMENTO DE VICTOR HUGO,

POR BARRIAS

ERIGIDO EN LA PLAZA VICTOR HUGO, EN PARIS.

PARA EL HOGAR

EN LA SOMBRA.

¡Oh formidable voz de lo infinito
que hasta mí llegas en las noches (negras
y que cruzas el páramo de mi alma
con el áspero ritmo desolado
de un doliente clamor!

¿Surges de los lejanos horizontes
ó del profundo abismo de la sombra,
de la explosión de gérmenes fecun- (dos
ó de la niebla helada de la muerte?
Yo no sé de qué sima tenebrosa
ó de qué cumbre floreciente vienes
á cantar en mi espíritu tu leda
melodía invernal!

A veces errabunda y apagada
como un hondo suspiro agonizante,
ó ronca y vibradora como el trueno,
pero siempre profunda y misteriosa,
te he sentido gemir en la alta noche!

Cuando los grandes árboles inmó- (viles
erigen sus figuras angustiosas
como negros espectros de la bruma,
y un sagrado silencio reina en torno
de los seres dormidos y las cosas,
llega al fondo de mi alma ese sollozo
como doliente voz de la otra vida,
que implora y que maldice á un (tiempo mismo!

¿Será el alma del viento, ó el es- (píritu
de la noche de luto el que así llora,
resonando su lúgubre gemido
como canción ultraterrestre y única
bajo el dombo sombrío de los cielos?

¿O la voz de los muertos
dilatada en los ámbitos obscuros,
como protesta del olvido humano,
reveladora que el poder del tiempo
y el de la muerte son las grandes (fuerzas
á cuyo empuje portentoso ceden
la pasión, el amor, las energías
y todo cuanto forma la existencia
de los míseros seres que se agitan
con una acción irregular y eterna
y en los que nada vale ni perdura
ni dolor, ni la vida del recuerdo?

FROILAN TURCIOS.


Peinado á la inglesa para niña de 14 años.


Mesita de centro con carpeta bordada.

SONETO.

Si contemplo tus ojos seductores
y admiro tu belleza encantadora,
deslumbrado me quedo hora tras ho- (ra
con sus vivos y espléndidos fulgores.

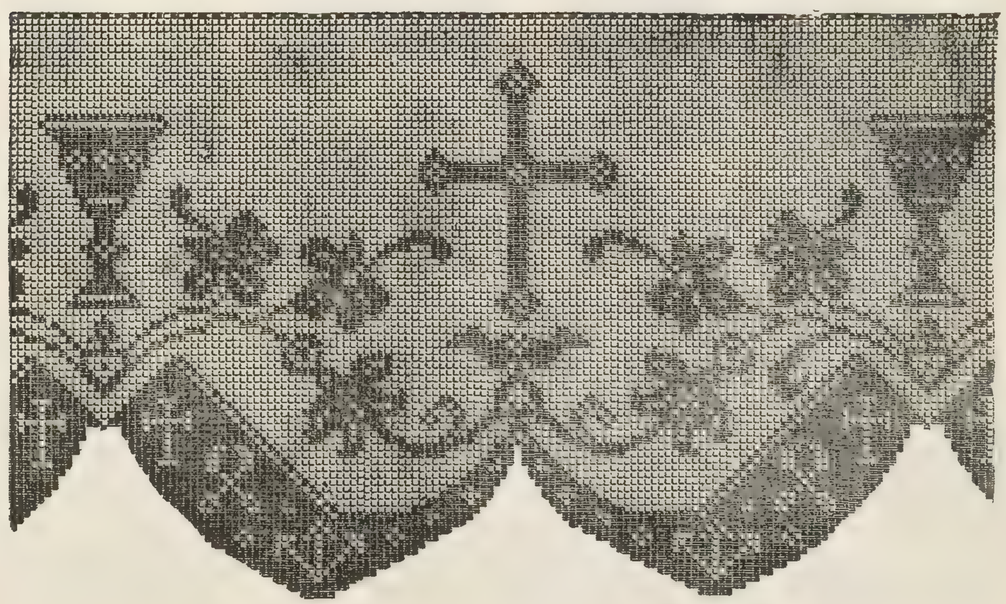
Si embriagado me dejan tus amo- (res,
si tu talle cual palma cimbradora
luces con esbeltez fascinadora,
envidia dando á las fragantes flo- (res,

¿Cómo quieres que yo, niña adora- (da,
permanezca un momento sin mirar- (te,
ni que mi lira siempre apasionada
pueda dejar, hermosa, de cantar- (te?
¡si me tienes el alma cautivada!
¿qué puedo hacer, mi bien, sino ado- (rarte?

Maximilano Hardinsson Espou.

ABRE!

¡Abre! Con ansia de muerte
vengo tu amor á implorar;
¡ay! si logro conmoverte
y hago que tu mano acierte
mis párpados á cerrar,
mi muerte será tranquila
y en mi vidriada pupila
verás mi última ilusión
la de saber que tus ojos
embalsaman mis despojos
con llanto de compasión.
¡Hermosura soberana!
otros cantarán mañana
tu inconstancia y su ventura;
mas nadie pondrá en su acento
la pasión y el sentimiento
con que canté tu hermosura.
¿Te acuerdas? ¡Aún queda brío
á mi aliento soberano!
Dios concede al amor mío
plazo brevísimo yá.
¡Abre! y oirás el acento
melancólico del hombre
que pronunciando tu nombre
delicioso morirá.
¡Tú fuiste mi único sueño!
¡Abre.... .! ¡mi fuerza se acaba!
¡Ay! tu corazón estaba
más abierto para mí
cuando halagando mi oído
dulces palabras decías
y á mis sueños descubrías
otro mundo en que creí.
Acuérdate de las horas
en que escuchaba tu acento
y era tu cómplice el viento,


Punta en malla, para mantel de altar.

que tu voz al recoger,
te llevaba más suspiros
y entre tú y yo establecía
un encanto que rompía
la luz del amanecer.
¡Abre! oye el grito postrero
del que á maldecirte viene.
Para el moribundo tiene
el sepulcro más piedad
que la mujer embustera
que del corazón prescinde
y á un encanto nuevo rinde
gentileza y voluntad.
¡Muero! mis trémulas manos
yertas caen; adormecidos,
mis músculos doloridos
no me pueden sostener
pero á través de esa puerta
oyes mi voz balbucienta,
y quieres inútilmente
tus lágrimas contener.
¡No abras! la sangre que brota
de mi herida gota á gota
lamiendo tu puerta va.
¿Qué importa que no esté abierta?
Si hay un resquicio en tu puerta
con mi aliento pasará,
y si en la noche callada,
de recuerdos abrumada,
quieres de mi sombra huir,
mi voz sonará en tu oído;
respondiendo á tu gemido
oirás mi aliento gemir
diciéndote: "por quererte,
con el ansia de la muerte
llegue tu amor á implorar.
¡Y tú que mi amor oiste,
compasiva no veniste
mis párpados á cerrar!"
Calló; su mano crispada
sobre la puerta cerrada
sangriento nombre trazó.
Y besando en su locura
la fatídica escritura,
dijo un nombre, y espiró.

Leopoldo López de Sáa.

Accidentes y sus remedios.

La mujer de su casa debe tener idea de la manera más conveniente de acudir en momentos dados en auxilio de quien es víctima de un accidente cualquiera y, al efecto, vamos á dedicar al asunto algunas observaciones.

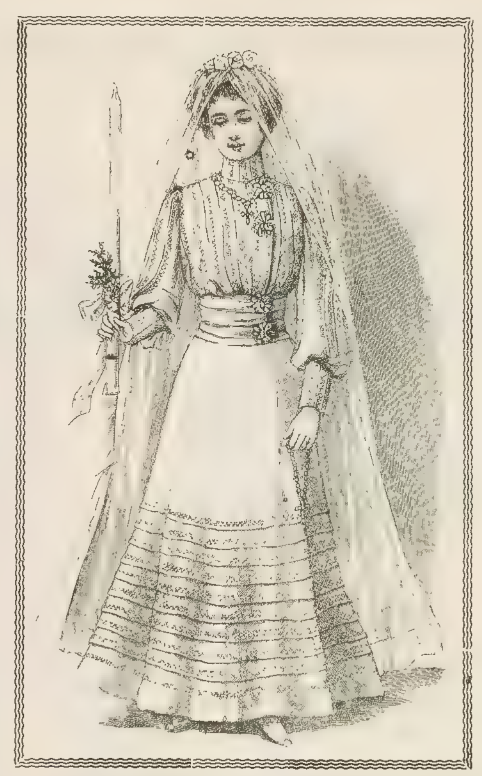
Asfixia. Es el estado de muerte aparente, producido por haber cesado la respiración de oxígeno indispensable para la vida. Puede suceder que la asfixia sea parcial, ó en otros términos, que sólo haya producido un síncope ó un aturdimiento, y en tal caso, basta con llevar al enfermo á un sitio donde respire el aire libre, procurando que tenga alta la cabeza y facilitando la respiración, aflojando los vestidos y rociando su rostro con agua fresca. Este último procedimiento no basta si la asfixia es mayor, pues entonces, además de rociar la cara con agua, hay precisión de frotar todo el cuerpo con lienzos empapados en aquel líquido, de manera que la operación se prolongue largo tiempo. La respiración se provoca oprimiendo una persona ambos lados del pecho del enfermo, y otra el vientre, para imitar los movimientos respiratorios. Luego que la respiración reaparece y una vez vuelto en sí el enfermo, se lleva á un lecho calentado previamnte, y envolviéndolo de modo que tenga todo el calor posible, se le hace beber algunas cucharadas de vino azucarado.

Para los casos de asfixia por consecuencia de gases mefíticos, es necesario sin pérdida de tiempo sacar al asfixiado del sitio del accidente y emplear el tratamiento que señalamos más arriba. Si el enfermo hace esfuerzos para vomitar, se facilitará el vómito introduciéndole en la garganta las barbas de una pluma. En caso de que haya comido antes del suceso, convendrá darle un emético para desalojar el estómago.

Cuando se trata de asfixia por extrangulación, hay que desnudar al paciente y colocarlo en una cama, cuidando que la cabeza y el pecho estén más altos que el cuerpo. Mientras llega el médico se le rocía el rostro con agua fría, se dan fricciones á las extremidades y se procura devolverle la respiración, según ya indicamos. Si aparecen hinchadas las venas del cuello y la cara congestionada, es conveniente aplicarle algunas anguijuelas detrás de la oreja, y tan pronto como pueda beber, se le administra en pequeños tragos medio vaso de agua tibia mezclada con un poco de aguardiente ó de agua de Colonia.

En la asfixia por submersión, cuando se produce un síncope en el momento de la submersión, puede volverse el conocimiento á un ahogado que haya estado una hora bajo el agua, porque ésta no ha penetrado todavía en los pulmones. Para conseguirlo, una vez acostado se le abre la boca con el mango de una cuchara y se le quitan las mucosidades que la obstruyan, después de lo cual, se le inclina durante algunos segundos la cabeza. Luego se desnuda, se envuelve en un cobertor, se tiende sobre la espalda y se procura devolverle la respiración y la circulación; aquélla según queda explicado, y ésta frotando los miembros y las palmas de las manos con una franela ó con un cepillo; se le hace respirar amaniaco, y cuando recobre el movimiento, se le administra una cucharada de agua de melisa ó de coñac, y por último, se le acuesta en una cama bien caliente.

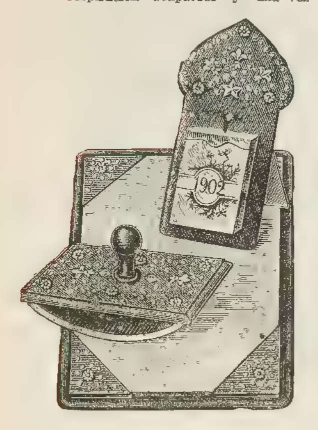
El frío intenso y prolongado produce también la asfixia, y en tal caso hay que proceder, ante todo, á devolver al enfermo el calor, pero gradualmente, pues si se le administrase de pronto una bebida caliente ó se le acercase á un fuego considerable, es seguro que moriría. Conducido el asfixiado á una habitación fría, se le desnuda, se le dan en todo el cuerpo friegas por medio de lienzos empapados en agua también fría ó en nieve, ó bien se le coloca en un baño de ocho á diez grados, sin dejar las fricciones, y una vez trascurridos diez minutos, se eleva la temperatura del agua á doce grados, siguiendo en esta forma hasta llegar á quince ó diez y seis. Luego que el paciente vuelve en sí, se le lleva á una cama fría, y cuando pueda beber, se le administra un poco de agua fría con una de café, de aguardiente ó de agua de melisa, teniendo cuidado de no calentar la habitación hasta que el cuerpo ha recobrado su calor natural.



Traje para primera comunión.



Mueble para sala.



Calendario pisa papel y secante.



Lazo estilo inglés.

LA SOLTERONA.

He aquí un tipo social calumniado siempre; la solterona es una mártir.

El martirio de la solterona es un martirio sin gloria, uno de esos dolorosos martirios que no se admiran, porque lejos de inspirar respeto excitan hilaridad.

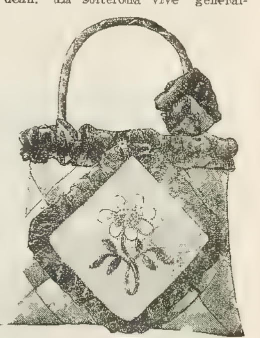
A cuantas chanzonetas incisivas, picantes chistes y duras bromas, ha dado lugar el tipo que describo.

Nadie vacila en sacrificar la solterona á una sátira ingeniosa. Las personas de corazón más tierno son agresivas para ella.

Y, sin embargo, la solterona es un ser lleno de resignación y de bondad. Su misión en este mundo es tolerar las impertinencias de cuantos la rodean. La solterona vive generalmente agregada á una familia de propios ó extraños, á los cuales tiene que mimar. Si la solterona está agregada á una familia extraña, paga una corta cantidad por su manutención y los que la perciben olvídanlo al momento de haberla recibido, llegando á forjarse la ilusión de que tienen por favor á la solterona. Si la solterona vive con individuos de su familie, no le falta un tío misántropo, achacoso y malhumorado que la haga víctima de sus rarezas, ó lo que es peor, una cuñada.

¿Os habéis detenido á pensar una vez siquiera en lo que es una cuñada para la solterona?

Es el azote de su vida; la cuñada de la solterona suele tener con ella refinamientos de crueldad sin advertirlo, inconscientemente. Si la solterona acaricia demasiado á los hijos de ésta, acúsala de educarlos mal, haciéndola responsable de todas las travesuras de sus sobrinos; si los reprende, la increpa por tratarlos con



Saco para bombones.



Enagua para niña de 10 años.

aspereza y le echa en cara como baldón ignominioso el no haber sido nunca madre.

¡Cuantos sufrimientos devora en silencio el corazón de la solterona! ¡Cuán ilimitada es su abnegación! Su vida es una pesada cadena eslabonada con humillaciones y acerbos dolores. ¡Piedad, piedad para ella!

La solterona resignada es un ser más útil á la sociedad de lo que se cree. Como no tiene hijos, ni marido, que son los seres que más absorben nuestra vida, se consagra á mitigar los dolores de la humanidad; para ella, su familia es la gran familia humana.

Excelente enfermera, conoce casi todas las recetas caseras y las propina á sus amigas sin auxilio de médico; hace labores de adorno, dulces, conservas, cuida pájaros y riega flores.

Ella mece la cuna de los niños, les arrulla, les vela, les viste, les desnuda y les enseña á pronunciar el nombre de Dios. Asiste á las novenas, trisagios y sermones; reza por todos los pecadores que jamás se acuerdan de rezar. Si queréis saber los milagros de algún santo, los bautizos y defunciones que ha habido en la parroquia durante la semana y los nombres de los predicadores más elocuentes, preguntádselo a ella; tiene gran memoria y sabe deciros qué visitas se deben, cuáles se han pagado, quiénes son los nuevos vecinos de la casa, por qué se han marchado los antiguos.

La solterona es un ser que me inspira gran conmiseración; para ella no brilla el sol cual para todas las mujeres, porque para ella no ha brillado el luminoso astro del amor.

Me decía no ha mucho tiempo una poetiza solterona, cuyos trabajos literarios tenían gran éxito:

"A pesar de la desmesurada pasión "que sentimos por la gloria, las que "cultivamos las artes ó las letras, "el consorcio con la inmortalidad no "me consolará nunca de los dolores "del celibato."

Escuché con pena la triste lógica de tal frase. ¡Qué vale para la mujer la gloria literaria ante la gloria de ser amada!

El mejor blandón de una mujer es el amor que inspira.

Ser amada es alcanzar el más brillante de los éxitos, porque ser amada resume todos los triunfos, todas las victorias. Inspirar amor es adquirir una patente de mérito, es tener arrullado el corazón, satisfecho el amor propio.

La mujer que no ha sido nunca amada, paréceme que no pertenece al sexo hermoso, paréceme que no tiene un lugar en la espléndida fiesta de la vida.

Al pensar en la soledad, en el aislamiento de la solterona, recuerdo á esas flores alpinas que se pierden entre los hielos sin que hayan sido acariciadas por una mirada.

La solterona es flor saxátil azotada por todos huracanes.

Mi horror á la soltería ó al solterismo me hace encontrar muy sabia aquella costumbre de los asirios, que consistía en celebrar anualmente una especie de venta para todas las mujeres casaderas; las hermosas se



Trajecito para niña de 6 años.

casan con el que más dinero ofrecía, y este dinero servía para dotar á las feas. Con tal sistema no había solteronas.

El día que abunde el mármol, propondré se levante un monumento nacional consagrado á la memoria de esas víctimas que se quedaron para "vestir santos, poner la cofia á Santa Catalina, adornar altares, cuidar imágenes ó guardar palmas."

¿Por qué es la palma el símbolo de la solterona?

Porque la palma representa el matrimonio.

EL TALLE.

Todas las mujeres desean tener un buen talle, y muchas para conseguirlo, se estrangulan horriblemente con el corsé.

¡Cuánto error y qué modo de suicidarse inconcientemente!

El talle que se llama "de avispa" no ha sido nunca bonito para la estética; en cambio, el talle redondo, flexible, ligeramente combado y balanceándose con gracia sobre unas caderas bien formadas, es cuanto pueden reclamar el buen gusto y el arte.

Desde que las niñas cumplen los siete años, debe atenderse á su talle: se les pondrá un corsé alto por la espalda y bastante emballenado para mantenerlas derechas sin oprimirles el cuerpo.

Para la mujer, el corsé es un asunto importante: esta pieza del vestido debe combar ó arquear los riñones, sostener el cuello poniéndolo en su justo lugar, ni muy alto ni muy bajo, ni tampoco muy ajustado, como sucedía en la época de Luis XV.

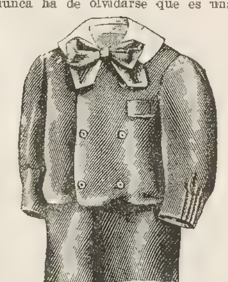
El corsé debe ponerse desde qué se abandona el lecho, pero no ajustarlo en seguida, sino después de haber pasado por lo menos una hora.

Por lo demás, los corsés de ahora no son aquellas especies de armaduras de hierro, dentro de las cuales las mujeres sufrían un verdadero martirio en la época de los Valois; ni son tampoco los corsés de talle desmesuradamente largo del tiempo de la Pompadour.

Hay muchas clases de talles, y sería un error pretender reducirlas todas al talle redondo, que al decir de los filósofos, oculta propensiones voluptuosas.

Existe además el talle corto, que es el género de la belleza griega, y el plano ó liso, el preferido de Balzac, porque en él veía el signo de una naturaleza sentimental y soñadora.

En fin, cualquiera que sea nuestro talle, modifiquémoslo y conservémoslo según las exigencias; pues nunca ha de olvidarse que es una



Trajecito para niño de 4 años.

belleza muy apreciada y que muchas mujeres que poseen un rostro que nada dice, tienen una reputación nada más que por la forma exquisita de su talle.

LOS BRAZOS.

Para ser en este detalle, tal cual la belleza lo reclama, los brazos han de tener exactas proporciones, es decir, que el codo llegue justamente al talle.

Deben también ser redondos, sin ser gordos, y disminuyendo cerca del puño, el cual ha de ser fino.

Es preciso evitar apoyarse frecuentemente sobre los codos, porque, á más de no ser una posición bonita ni culta, tiene el inconveniente de deformarlos y hacerles adquirir una dureza desagradable á la vista y al tacto.

Y cuando esta dureza ó rugosidad se forma, bien por ésta ó por otra causa cualquiera, debe frotarse de tiempo en tiempo con aceite de almendras dulces.



Adorno de encajes para talle.

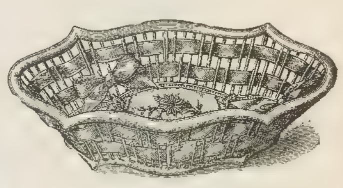
Cuando se llevan los brazos desnudos—en los bailes, por ejemplo—se puede, si se tienen codos bonitos, ponerles un poquito de colorete encarnado.

Los brazos velludos es de lo más repugnante que puede presentar una mujer; mas como el empleo de las pinzas en este caso tiene el inconveniente de enrojecer la piel por algunos días, aconsejamos que se destruyan los vellos usando una lámpara de alcohol, operación que ha de hacerse con mucho cuidado y destreza á la vez, á fin de evitar una quemadura.

VIBRACIONES.

¡Que te gustan mis versos, María!
Esa frase es un lampo de gloria,
Conociéndote, nadie diría
Que los pueda guardar tu memoria.

Ese verso nació de emociones
Que tu ser ni siquiera presiente;
¿Cómo puedo encontrar vibraciones
Al llegar á tu alma inocente?



Cesto de mimbre, con adorno de listones para tejido.

La inocencia redime al que toca;
Ese extraño secreto le basta
A la estrofa, sensual en mi boca,
Para ser en la tuya tan casta.

Y en tus labios la frase blasfema
Que me arranca un dolor sin consuelo,
Es un grito de angustia suprema
Implorando la gracia del cielo.

Que es tu ser misterioso incensario
Que la amarga resina consume,
Que la lleva del alma al santuario,
Y la esparce trocada en perfume.

Toda estrofa será noble y tierna
Cuando el labio al decirla entreabras:
Vibrará con la música interna
Que tu acento les da á las palabras

FRANCISCO A. DE ICAZA.

Cojín para la cabeza.

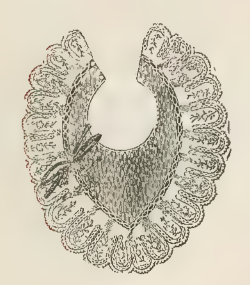


Modelo para bordado con seda floja ó de "Argel."

RECETAS DE COCINA.

FUMET DE AVES

Pónganse en una cacerola caparazones y menudillos de aves, un pedazo de zanahoria, un clavo de comer y dos escaluñas; agrégueseles consumado ó excelente caldo, espúmese y hágase hervir á fuego lento, hasta que la carne esté cocida; después pásese todo por el tamiz.



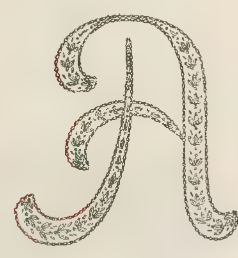
Babero de hule blanco con punta de encaje.

FUMET DE CAZA

Empléense perfectamente los caparazones ó menudillos de faisanes, de perdices y de gazapos del campo; agréguense como en el número precedente la zanahoria, las escaluñas y el clavo de comer; mójese igualmente hasta la superficie con consumado ó caldo, y pásese por el tamiz, cuando las carnes estén cocidas.

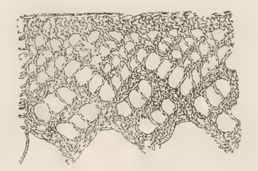
SALSA ESPANOLA

Cuídese de que la cacerola esté bien estañada, porque el estañado contribuye á ponerla brillante. Echése en ella "fumet" de caza ó de aves, según sea la entrada con que debe servirse; agréguese una cantidad casi semejante de salsa española y colóquese la cacerola en un buen fuego; hay que menear



Modelo de marca para tohalla.

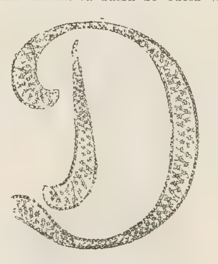
con una cuchara hasta que empiece á hervir; entonces se aparta un poco para espumarla bien y desengrasarla, después de lo cual se vuelve á poner en el fuego meneando continuamente con la cuchara hasta que la salsa esté á punto, y se pasa por el tamiz.



Punta al crochet.

ASPIC, O GRAN SALSA

Lávense cuatro huevos, pártanse y échense con sus cáscaras en una cacerola de bordes no muy bajos; mézclense dos cucharadas de buen vinagre blanco y medio vaso de consumado frío; bátase todo durante cinco minutos, después de lo cual se le echan unos dos litros de consumado y se coloca la cacerola al fuego, meneando constantemente su contenido con cuchara de palo. Tan pronto como empieza á hervir, se retira del fuego, dejándola en un extremo del fogón, se cubre, se colocan sobre la cobertera tres carbones encendidos y se le deja hervir á fuego lento una media hora. Hecha la salsa se cuela valiéndose para ello de una servilleta doblada en cuatro dobleces. Debe colarse el aspic dos veces á fin de clarificarlo mejor. Si después de la segunda operación la clarificación no fuera completa, será necesario renovarla.



Modelo de marca para tohalla.

MANTECA DE CANGREJOS

Pónganse á cocer cien cangrejos, sepárense las patas y las caparazones que se pondrán á secar en la boca del horno; macháquense en seguida hasta reducirlos á



Medelo de marca para tohalla.

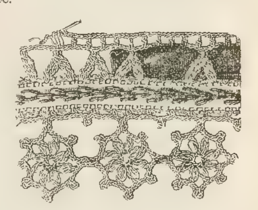
polvo y agréguenseles diez onzas de buena manteca de vacas y deslíase esta mezcla con algunas cucharadas de agua caliente; quítense las partes de manteca que sobrenadan y échense en un plato hondo lleno de agua fría á fin de que se fijen; cuando estén bien frías, se esponjarán con un lienzo para quitarles toda el agua que pudieran tener aún.

MANTECA DE LANGUEDOC A LA RABIGOTE

Pónganse á blanquear cinco minutos en agua caliente porifollo, estragón, pimpinela y cebollinos. Echense luego en agua fresca. Estrújense en la mano y échense en un mortero con cuatro yemas de huevos duros de hermosas anchoas, una cucharada de alcaparras y una de encurtidos, todo picado de antemano; muélanse bien y añádanse luego cuatro onzas de manteca de vacas; muélase de nuevo, y échese poco á poco en el mortero medio vaso de aceite y el jugo de un limón; cuando todo esté perfectamente mezclado, sáquese la manteca y póngase en un plato en sitio fresco, rodeado de hielo si se puede.



Modelo de marca para tohalla.



Punta al crochet con entredos de pasamanería.

DE LAS DAMAS



Traje de casa para Señora joven.

CUENTOS BREVES.

JUAN JOSÉ

I

Juan José era un niño que llevaba retratada en su fisonomía la vanidad y el antojo; pero no era él sólo responsable de estos defectos. Ciertos padres no creen amar bastante á sus hijos si no los complacen hasta en los mayores absurdos de esa insaciable curiosidad infantil.

Y los de Juan José llevaban hasta tal extremo esta preocupación, que apenas de dieciséis años, era ya aquél un jovenzuelo lleno de impertinencia y de fatuidad. Todo le disgustaba; cualquier contrariedad le enardecía; contestaba siempre con invariable insolencia, y se distinguía entre todos sus compañeros de educación análoga por la mofa que hacía de los niños mal vestidos, y el desprecio y la repugnancia que le inspiraban los pobres.

Un día se levantó muy temprano; pidió, como de costumbre, á grandes voces, su desayuno; zarandeó de aquí para allá á los criados, para que le ayudaran á vestirse con sus mejores ropas, y al final, descontento de todo y de todos, en uno de sus arranques de su carácter atolondrado y violento, se dirigió con tal ímpetu hacia la puerta, que al abrirla de golpe y abalanzarse á la salida, chocó con un muchacho como él, que llamaba con los nudillos de los dedos para pedir limosna. El golpe "(que después de todo había sido bastante más doloroso para el joven mendigo que para el potentado)," las manchas de polvo y yeso que empañaron el flamante traje de éste, y la cólera que le produjo el contacto de su cuerpo con el de un pordiosero, trastornaron por completo á Juan José, y arrojándose sobre aquel pobre chico lo lanzó "rodando" por los cinco peldaños de un tramo de escalera. Á los gritos, subió en seguida el portero de la casa.

—Pero ¿qué es esto, señorito?

—Oiga usted, gritó Juan José: ¿cómo permite que suban hasta aquí los mendigos?

El portero recogió al chico maltratado y bajó sin contestar una palabra, porque conocía á los padres de Juan José "(dueños de la casa)" y sabía cómo terminaban las cuestiones provocadas por éste y la irracional conducta con que se le educaba.

II

Pasaron quince días de esta escena, y una tarde Juan José, con otros chicuelos tan precoces y mal educados como él, resolvieron ir de merienda á una de las afueras de Madrid.

La índole habitual de esta clase de diversiones no es buena, ni mucho menos. Las comidas campestres, que debieran ser las más agradables y de más puros y sencillos goces, se truecan ordinariamente en nuestro país, por brutales algazaras y escandalosas expansiones. Así que Juan José y compañía, afectando aún con mayor extravagancia estas malas costumbres nacionales, llamaron la atención de las gentes que merendaban en aquellos sitios, y al anochecer, trastornados por el vino y el humo de los cigarros, que no habían separado de la boca en toda la tarde, armaron camorra con los chicos del barrio, que se habían acercado á ellos por curiosidad y habían concluido por hacerles toda clase de burla.

Poco era preciso para que la lucha comenzase; pero el carácter violento de Juan José puso lo que se necesitaba, y entablóse una reyerta que hubiera hecho memoria en los fastos de las contiendas infantiles madrileñas, si así como se sostienen á presencia y paciencia de los agentes de policía, se describiesen y consignasen en el cronicón de la corte.

La noche era muy obscura y había empezado á lloviznar. Se habían trabado combates individuales, y en los diferentes movimientos de los contrincantes se habían aclarado las distancias en términos que Juan José, huyendo de la navaja del adversario que la mala suerte le había designado, dejó pronto de oir el estridente ruido de la pelea y hasta las voces lejanas de sus compañeros. La obscuridad, el silencio, la terrible escena de que él era desgraciado protagonista heló su corazón, y al expresivo ruido de un golpe de navaja que su perseguidor le había alcanzado en las faldillas del jacquet, Juan José cayó de rodillas y exclamó:

—¡Por Dios, por Dios! ¡No me mates! ¡Ten compasión de mí!....

—¿La tuviste—rugió el otro chico,—cuando me tiraste por la escalera el otro día?

—¡Cómo? ¿Eres tú?

—Yo, yo soy el que iba á pedir limosna á tu casa.

—¡Ah! Sí, sí; todo lo recuerdo... perdóname... yo te daré cuanto quieras; yo te.....

Y entre súplicas y promesas, Juan José logró salir de aquel mal paso, ya que no con honor, con vida.



Trajecitos confeccionados con tela de lino, para niños de 6 y 7 años.



Trajes de recepción en casa.

Traje para levantarse.

III

Han pasado nueve años.

Todos los días va ahora á casa de Juan José, un joven, á quien presta constante protección. Es aquel terrible adversario de su primera juventud. A nadie ha hablado Juan José de esta aventura. Un resto de orgullo adquirido en el curso de una falsísima educación, le impidió confiar hasta á sus padres el terrible episodio anterior; pero su talento natural, los estudios profundos que su desahogada posición le ha permitido hacer, y una prematura experiencia de la vida, le han hecho surgir una conducta completamente opuesta á la de su infancia. Es caritativo, es humilde, es atento con todo el mundo: ama y compadece más al pueblo, y suele decir á menudo á los hombres altaneros y desdeñosos:"

Si hay grandezas humanas, sólo son dignas de esta denominación "La Caridad y la benevolencia."

"Nadie hay más grande, ni hay siquiera "poderosos."

"Pues los que así propios se dan tan lisonjeros epítetos y explotan ó menosprecian á los trabajadores, debieran prever al menos que el más insignificante de éstos puede un momento ser árbitro de su felicidad ó de su vida, en la prodigosa balumba de todas las cosas de este mundo.

El Abate San Román.

COSTUMBRES SOCIALES

Sólo en casos excepcionales es presentada una señora á un caballero. La regla natural es por el contrario, que la presentación se haga á la mujer; pero debe exceptuarse la circunstancia de que el hombre sea un personaje de gran talla. No se comprendería que estando en casa de una señora de México, el Presidente Porfirio Díaz, lo presentara el ama de la casa á sus amigas. Lo que tiene que hacer es presentar sus amigas al general presidente.

La fórmula de las presentaciones entre hombre es muy sencilla, cuando se trata de iguales. Lo mejor es decir el nombre de cada uno de ellos, dirigiéndose al otro. Pero también hay aquí la regla general de presentar el más joven al de más edad, el menos conocido al que disfruta de cierto prestigio ó importancia.

Desde luego se comprende que si la presentación ha de hacerse, digámoslo así, de menor á mayor, el principio de las conversaciones ha de seguir dirección inversa. Cuando se trata de iguales, el más amable, ó el de espíritu más pronto y abierto, dice una frase benévola que entabla desde luego las relaciones. Por punto general en España y América se limitan á la expresión: "tengo mucho gusto en conocerle;" pero se la puede variar según la inteligencia de cada uno. Por ejemplo, cabe decir: "deseaba mucho serle presentado;" "he oído hablar bastante de usted," etc.; pero hay que andarse con mucho pulso en estas materias para no decir una tontería ó no soltar una inconveniencia. Cuando hay mucha gente, como en el caso de un baile, de una reunión numerosa, las presentaciones son rápidas y en general los presentados se limitan á hacerse ligera cortesía. También se puede utilizar este recurso cuando la persona presentada no nos es simpática, de manera que no tenemos interés ninguno en ponernos en relaciones con ella.

Si se presenta una persona de menor categoría, posición ó edad á otra superior; esta última es la que debe tener una frase benévola para el presentado; sería poco conveniente que el más joven ó de menos respeto empezara. Se han dado sin embargo, casos en que el señor respetable permanece mudo como un poste, ó porque no siempre basta tener gran posición ó mucha edad para que la palabra sea fácil, ó porque á fuerza de ver gente se le ha gastado ya la provisión de frases hechas. Para cortar la impresión de frío que una presentación muda suele dejar en muchas ocasiones, podrá entonces el individuo de menos respeto, decir algo así: "deseaba en extremo tener al honra de conocerle," etc., después de lo cual con un diálogo insignificante queda todo terminado.

Indiquemos ahora algunas costumbres aplicadas en los grandes



Colección de trajes para niños.



Dos trajes para interior

Traje para concierto.

centros de la vida social, tratándose de casas donde se recibe mucho y á donde van de visita numerosas personas. En esos centros, cuando el ama de la casa no tiene hijas grandes, hermanas ó sobrinas jóvenes, ó bien hijos, hermanos ó sobrinos que se presten á servirle de lugartenientes, busca algunas amiguitas ó amigos que desempeñen ese papel, encantador por cuanto en muchos casos tiene aspecto verdaderamente caritativo.

Así sábese que en los bailes no todas las jóvenes alcanzan el mismo éxito. Hay algunas que todo el mundo quiere sacar, mientras otras permanecen en sus sillas, ó porque no son bonitas, ó porque están vestidas sin gusto y son algo ridículas, ó porque bailan mal. El papel de un auxiliar masculino, hijo, hermano, pariente ó amigo, es ocuparse de esas personas, sacrificarse si cabe la frase, sacándolas á bailar y dándoles conversación. Esta misión muchas veces menos desagradable de lo que erróneamente se cree, pues á veces esas muchachas poco atendidas, casi desdeñadas, son verdaderas perlas por el carácter y el corazón.



Peinado para niña, último modelo.

Otros veces ocurre que una persona queda fuera de la conversación general, sea porque no puede tomar parte en ella, sea porque ésta no cuadra á sus gustos. Tales son por ejemplo los casos de un recién llegado á una casa, de una nueva amiga ó de un nuevo conocido que no conoce al corrillo habitual, y que pasa las de Caín oyendo hablar de gentes y cosas que por completo ignora, sin poder intervenir poco ni mucho en la conversación; é igualmente la circunstancia de hablarse de cosas muy elevadas delante de un ignorante, ó de minucias en presencia de una persona seria. Entonces el auxiliar debe encargarse por algunos instantes de esa persona.

En las meriendas, en los tés, los auxiliares, sobre todo femeninos, prestan buenos servicios, ocupándose de los amigos y visitas, atendiéndolos á todos. Un tratadista de estas materias compara al ama de casa rodeada de amigas auxiliares, con el jefe de un escuadrón en que sólo se sirve por gusto.

Vengamos ahora á un punto sumamente delicado; pero que no podemos menos de tratar por el público á que nuestro libro se consagra. Mis lectoras me perdonarán que les hable clarito, pero habiéndome propuesto escribir un libro que les



Peinado para niña, último modelo.

sea útil, no puedo menos de decirles que en nuestros países la vida social tiene un grave defecto y es que las horas de esparcimiento y mutuo solaz se consagran á.... "la murmuración." Esto suele pasar en muchos círculos elegantes de Francia y de Inglaterra; pero dudo mucho que tenga tan viciosa práctica la extensión y la generalidad que en las naciones para que escribo. Puede afirmarse que entre nosotros no hay conversación si no se sirve hecho pedazos sin caridad alguna el



Peinado para niña, último modelo.

cuerpo del prójimo. Naturalmente, la crítica toma por objetivo á las personas de nuestro trato: ridiculízanse sus vestidos, sus maneras, tal ó cual cosa que dijeron; estudiánse sus defectos, sus inclinaciones y manías ¿quién no los tiene? y se la convierte en perpetuo hazmereír. Y esto cuando no se llega á insinuaciones más graves.

Tal defecto indica en los que lo tienen pobreza de espíritu, mala índole y falta de cultura.

(De un libro.)

AL PASAR.

El sol ante tí se enciende,
triunfan la línea, el color...
y el alma á tí el vuelo tiende
y en tus cabellos suspende
las guirnaldas del amor.

Eres estrella... No te amo.
este placer, esta calma
que siento cuando te llamo,
no es amor, ¡es que derramo
toda tu luz en mi alma!

Es que tu nombre sublime,
llegando al arpa ligero,
en la arpa trémulo imprime
el acento con que gime
la alondra en el duraznero.

Es que te adoro. ¡ ¿No sabes
lo que se dicen trinando
en la honda sierra las aves,
cuando entre los besos suaves
están sus alas trabando?

¿Sí lo sabes...? ¡Ah! pues eso
es lo que yo conmovido,
soñé con dulce embeleso....
Yo tengo envidia de un beso
que oí sonar en un nido...!

¡Oh, cuán bella!—Sí, doliente.
inclinas la faz al suelo,
pareces al alma ardiente
una diosa que indolente
no quiere volar al cielo.

Tu cabellera rizada
que al cuello dobla y abruma,
cae á tu espalda nevada
como una negra cascada
sobre una rambla de espuma.

Y tu talle escultural,
que acaricia engalana
una rosa tropical,
es el cuello virginal
de una garza americana.

¿Y te alejas...? ¡Ay! es cierto
no merezco tus amores,
mi existencia es un desierto;
mi corazón es un muerto,
y en su tumba no habrá flores!

. . . .

Sol que prestas á la vida
juventud, luz y calor;
garza en mis nieblas perdida.
adiós...! Tengo el alma herida!
pasa...! te sigue mi amor!



Trajes para iglesia y para comunión, propios para niñas de 12 años, y trajecito para niña de 4 años.

COLIBRIES.

Vestidos con el íris,
envueltos en aromas,
mirando con orgullo
las tímidas palomas
que forman sus nidales
de amor en el pajar;
así venís vosotros,
radiantes colibríes,
y volais cual duendes
cubiertos de rubíes,
que sorprendiera errantes
la aurora tropical.

El cielo de mi patria,
el cielo mexicano:
capelo de zafiro
que cubre al océano,
y guarda de las cumbres
la frente de cristal;
el cielo de los libres,
os presta sus fulgores.....
pero vosotros..... ¡nada....!
quereis tan sólo flores.
Si en ellas hay azúcar,
¿qué importa lo demás?

Cuando la siesta cruza
las huertas olvidadas,
y mustias se resecan
las flores encarnadas,
como si fueran bocas
cansadas de besar;
vosotros, picaruelos,
con vuestra suerte ricos,
introducís en ellas
los alargados picos,
y les robais el alma....
¡las mieles del panal!

¿Sabeis si las abejas
os guardarán rencores...?
¡Qué importa!—Si la tarde,
muriéndose de amores,
en brazos del crepúsculo,
se va á la inmensidad;
vosotros desdeñosos
huís... os lleva el viento...
Después, viene la noche,
y el mudo firmamento
adorna con estrellas
su frente colosal.

Decidme, colibríes,
cuando retorna el día
¿también tornais vosotros?
El duelo, la agonía,
¿no os van en la alta noche,
el nido á columpiar....?
¡Mas no....! Seguid batiendo
las alas temblorosas;
¡volad, hijos del íris!
¡vivid libando rosas....!
Si en ellas hay azúcar,
¡qué importa lo demás!

JOSE M. BUSTILLOS.



Traje para carreras.

Traje de casa, sencillo y elegante.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 12. MÉXICO, MARZO 23 DE 1902. *Subscripción mensual foranea, $ 1 50*
Idem idem en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. **Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.**



DOLOROSA.

Pintura de Guido Renhi. Grabado de Enciso.--De la Escuela de Bellas Artes.

NOTAS CATALANAS.

BARCELONA.

II

Una mañana saturada de sol y sin bruma y casi sin frío, ¡y moría ya Diciembre! almorzamos deleitosamente en un chalet maravilloso situado en la falda del Tibidabo, ¡qué bien se estaba allí! El simpático y paternal viejecito Ballescá nos hacía los honores, y manjares, frutas, vinos desde el Sauterne, el Burdeos y el Borgoña, hasta el Champagne y el Cognac, eran catalanes y excelentes. ¡Qué bien se estaba allí, qué olores en la vegetación, qué rocas pintorescas, qué buen aire tónico, casi tibio, y qué buenas gentes! En un rincón de nuestro horizonte montañoso una gigantesca alcachofa de granito rojo: el Montserrat. Abajo la ondulante llanura; el mar en las lejanías del cielo .... Ondulante llanura, ¿por qué se llama, llanura este mareo de colinas, de colores, de rampas, de hondonadas, grises, verdosas, amarillentas de oro viejo invernal? No sé, la llanura estaba cuajada, á medida que descendía, de "chalets" de verano á cual más gracioso, de fincas rústicas á cual más repuesta y lujosa, de "torres" ó granjas encantadoras, de opulentas y orgullosas casas señoriales, de pueblecillos blancos en derredor de las enhiestas chimeneas de las fábricas todas humeando, de templos y de grandes construcciones no feas, no severas, no antipáticas, pero muy grandes, dominando los planos bajos del panorama, ¿á qué estaban destinadas? ¿qué cosa son este palacio, y éste otro y aquél? Colegios, escuelas. ¿Municipales, oficiales? No; de los jesuítas. Ahora el clero hace una que otra iglesia y mucha escuela. Hace bien; quiere tomar en lo porvenir el desquite de lo presente: España, la católica España, su España, se le escapa de las manos, y quiere retenerla asida por el alma. Es muy grave esto; no sé que haya problema más grave en España, el político y el económico me parecen sub-problemas al lado de éste y del problema social. Esa bandera de humo de la fábrica, esa casa sin bandera de la escuela clerical, son enormes barras negras en el futuro español; ó negras, ó rojas como en el escudo catalán.

* * *

Se entra, bajando por el camino que traíamos, al barrio fresco y cada vez más elegante de Gracia y al "Ensanche," la parte más bella de la flamante Barcelona; cierto, los bulevares de París no son más anchos, al contrario: la Rambla, el lecho del exhausto riachuelo que lamía la muralla de la antiquísima Barcelona de los romanos, los godos, los francos, y que hoy desecado, terraplenado y acotado por magníficos edificios y sembrado de plátanos rumorosos que en este mes helado, al menor soplo, ponen en circulación sus hojas tostadas, de oro enmohecido; la "Rambla," distribuída como debían distribuirse las grandes vías urbanas en todas partes y sobre todo en México: una faja para peones en el centro refrescada por doble hilera de árboles de gran sombra; de uno y otro lado las vías para coches, wagones y caballos que van ó vienen, según el lado en que estén de la calzada que, interrumpida á trechos, deja libre á los vehículos la comunicación de la una á la otra vía, y pegadas á las casas las amplias aceras arboladas también. Pues esta Rambla en el "ensanche" se dilata y amplía magníficamente, se duplican las hileras de plátanos; las altísimas casas flamantes de arquitectura, á veces muy agradables, hasta cuando es presuntuosa, parecen mansiones señoriales de advenedizos inofensivos y todo el conjunto que tiene ya las proporciones de otra gran ciudad, resulta soberbio y opulento; dan ganas de quedarse á vivir allí.

* * *

Barcelona ha sido agradecida en mármol y bronce (son los agradecimientos más duraderos) con muchos de los próceres á quienes debe algo: gloria, riqueza, saber: Clavé, un músico que enseñó á cantar al pueblo, grande obra de misericordia, López, un armador y no catalán por cierto; Güell, un industrial; Prim, un hombre de guerra y de estado, y otros, y otros, tienen sus hermosos monumentos; conforme nos acercamos al fin de la Rambla, allcabo de una gran avenida de palmeras, el descubridor de América, el transformador de los destinos de España, el complicador audaz de la civilización humana, se levanta sobre su alto cilindro de fierro, junto al mar cerrado en lontananza por el enorme cofre negro del Monjuich.

Yo no me saciaba de ver iglesias viejas, Santa Catalina, Santa María del Pino, San Justo, ¿qué sé yo? Sí sé, Santa Agueda; allí, bajo la bóveda ojiva de la viejísima iglesia, pasamos con nuestro buen amigo Rahola, largos ratos viendo fragmentos de mosaicos de monumentos romanos, de sarcófagos góticos y luego en la misma "plaza del rey," pequeña y curiosa é interesante como la que más, y sobre la que Santa Agueda tiene su puerta (era la antigua capilla real) penetramos á la antigua dependencia del palacio, donde hoy están depositados los archivos de la Corona de Aragón bajo la fiel custodia de un Bofarull, vástago de gloriosa dinastía de historiógrafos á quienes tanto deben las historias conjugadas de Aragón y Cataluña. No pudimos ver al ilustre "archivero" ausente; vimos el edificio que data del Siglo XVI aunque es gótico y todas estas gotiquerías adorables me hacían pensar en la oclusión de todo un canal del sentimiento estético que aquejó á nuestros abuelos de los Siglos XVII y XVIII que no supieron, que no acertaron á ver las bellezas de la arquitectura gótica; y es famoso aquel verso de Moliére:

Tout se voyait orné d'un vaste fonds d'esprit
Assaisonné du sel de nos graces antiques
Et non du fade gout des ornements gothiques
Ces monstres odieux des siécles ignorants.
Que de la barbarie ont produit les torrents.....

Y es igualmente tonto que el feo verso que acabamos de citar, la siguiente prosa de La Bruyere: háyase abandonado por completo el orden gótico que la barbarie había introducido en la arquitectura de templos y palacios." ¡Cómo, nos preguntamos, podía el hábito del pulimentado, simétrico y correcto arte seudoclásico deformar por tal extremo el sensorio estético! Mi amigo Jaume Rusiñol habría torcido de buen grado el pescuezo de estos dos príncipes de la literatura francesa. Yo no; yo comprendo todos los gustos y el mal gusto consiste para mí en que no respeten mi modo de gustar.

* * *

Váis á ver, amigos míos si llené bien mi programa el 23 de Diciembre, según creo. Lo tomo al pie de la letra de mis notas:

En la mañana.—Muy fresca y muy limpia entre ocho y nueve. Los amigos Rahola, Pujal, que fué con nosotros muy servicial y muy asiduo, nos condujeron á donde está construyendo el gran arquitecto Gaudi su basílica "La Sacra Familia" que se ha ido pagando por medio de una subscripción pública. El terreno está muy bien escogido y la inmensa fábrica se eleva ya á la altura de las cúpulas; una parte del crucero, otra del ábside y un lado de la catedral, si mi memoria no me dicta mal, están en pie. Gaudi construye á su fantasía, como quiere, sin planos, con simples diseños parciales; su designio lo conocen sus discípulos; á ellos legará el remate de su obra. Esa obra es un pensamiento, claro está, porque es un símbolo perpetuo. No hay nada que esté puesto por la simple belleza de la línea, de la forma; forma y línea interpretan la idea del autor del soberbio poema de piedra que tenemos á la vista; pero esa idea es la llama de un sentimiento que no es de este siglo, que no es de este mundo: es hija de la fe, pura, espontánea, cándida, infantil y absoluta de "un primitivo," de un artista, ¿cómo diremos? diremos artista integral, que lo mismo es arquitecto que escultor, que ebanista, que decorador, que herrero; todo lo inventa él, todo lo ejecuta, todo lo forja y en todo es nuevo, nada de lo que él hace, exceptuando lo que constituye la substancia misma de la obra obligada por el rito á condiciones determinadas, nada se ha visto en otra parte: es un alma distribuida en formas infinitas y cuya unidad enteramente subjetiva vive en la fe religiosa.

Este hombre es una maravilla en nuestro siglo; es un vástago de los compañeros y maestros masones que construyeron las catedrales góticas, es, en nuestra época, un exótico, viene de otro planeta, viene de la luna, del astro blanco de los ideales muertos. Por desgracia no le conocí; debe de ser un asceta, es, de seguro, un creyente, que tiene el dón, —es un don de su raza,—de exteriorizar su creencia en piedra y fierro que lo obedecen como si fueran cera: aquellas cosas no parecen ni repujadas con martillo ni talladas con cincel, sino labradas con voluntad pura, ¡tanto así conservan la marca generadora del espíritu! En el interior, á través de otra sapientísima catedral de andamios, vimos los gigantescos muros incrustados de torres cilíndricas, altísimas, caladas de ventanales y galerías que dan vértigo y rematadas en esbeltas agujas góticas de crestería que parecen los andamios de filigrana de otra iglesia superior, de la del espíritu. Aquel estilo que á veces perece gótico, plateresco á veces ó árabe y pagódico como el de las mezquitas de la India, es original, sus patrones están en el alma fervorosa del artista. Los vastísimos claros de los muros serán cerrados por vitrales enormes; los altares que son cada uno una oda, un arranque de lirismo, tienen sus raíces en el templo subterráneo, en los hundimientos de éxtasis de las criptas severas como tumbas impregnadas del inefable misterio de la esperanza. Algunas portadas de la fachada retienen horas enteras; ó son arcos exuberantes de rosas simbólicas ó son capítulos del Evangelio, sobre todo, del deliciosamente ingenuo apócrifo de la infancia de Jesús, transcritos en árboles, en animales, en figuras de piedra y mármol, con la misma emoción, el mismo candor, la misma poesía que en la narración cristiana.

Y como el autor necesita para su obra algunos millares de estátuas y los escultores cobran muy caro, aquel genial encontrador, emplea un procedimiento sencillísimo par obtener moldes perfectos sobre el objeto vivo, planta, animal, hombre; obtenido el molde, vacía en él su yeso, que sale palpitante de ver-

dad y de vida, y luego lo traduce en bronce ó mármol á su gusto; ya ésto es obra de artesanos"....

* * *

A las once del día estábamos en el parque, rico en bosques y avenidas y fuentes. Por ahí está el jardín zoológico, muy bien provisto por cierto de ejemplares exóticos desde el ornithorinco y el kanguroo hasta el león imperialmente melenudo, bostezando de rabia y de desprecio en su cárcel de hierro, y la avestruz y el elefante, más apreciados en el comercio que el león, lo que tiene á éste sin cuidado. Una colección de aves de corral de primer orden, con su producto: huevos, pollos, se sostiene en parte el jardín.

Y entramos en el palacio real, estos catalanes nacieron para vencer la piedra y domar el hierro; el "desperta ferro" de los almogárares es un grito de raza; en manos del catalán el fierro despierta y vive; por eso fué industrial, por eso es artista. Es artista como son todos los mestizos de grupos de alta alcurnia étnica: aquí la copa ibérico hace hervir el vino germánico; el espíritu solo es latino, porque habla y por consiguiente piensa, en ese sonoro y expresivo lemosín que hablaron los poetas provenzales y que hoy, con corta diferencia, hablan los "troubadours" catalanes, como lo hablaron sus abuelos, oíd, si no, esta estrofa de Rahola:

Bevemper l'amor. L'amor es la vida,
la vibració eterna, lo veslium del cel,
perfum falaquer qu' a tastar convida
a l'abella d'or, la mata florida;
al llavi sedent lo cor ple de met....

En el palacio real (no estrenado todavía, lo estrenará por ventura D. Alfonso XIII cuando se corone) todo es catalán, piedras, hierros y maderas; sólido, pesado, robusto y magnífico todo; aquí no hay que buscar las fantasías florales de Gaudí, ni sus muros que recuerdan vagamente el estilo de las mezquitas pagódicas de la India asiática; aquí la simetría, el orden, la estabilidad imperan, pero nada es vulgar, nada es frío é imitado, esto es diferente de todo y lujosísimo y más imponente que bello; esto durará siglos, durará más que la monarquía...... Delante del palacio las avenidas del parque, á lo lejos las montañas plateadas de nieve en las crestas; aquí muy cerca la estatua ecuestre de Don Juan Prim. Preguntará el niño rey quien es, el arrogante caballero, y le contarán su historia, y quizás enojado se retire del balcón.... Y el caballero de bronce quedará en su sitio.

* * *

Ese día estuve de suerte. Quise ver la Universidad, y pude verla á mi gusto; los claustros, las clases, los laboratorios y gabinetes; un profesor, de amabilidad exquisita, profundamente conservador y católico, me hizo los honores; en el museo de Historia Natural, me encontré con otro joven profesor, rebosando de inteligencia y locuacidad, de renombre en la ciencia española, y radical y republicano hasta la médula, Odón de Buen; luego nos vimos mucho y somos excelentes amigos; aquí mismo es bien conocido por sus obras didácticas estimabilísimas. Visité la Biblioteca, ví rarísimos libros; en los archivos de la Biblioteca hojee códigos que son tesoros y luego, acompañado del rector, penetramos en el Paraninfo de la Universidad; nada igual hay en España.

Mi visita á la Universidad me recordó mi propósito de visitar al Gobernador de Barcelona: este Gobernador no es el sucesor de los "bailes y veguers" de la antigua comuna, sino el representante de lo que llaman los regionalistas: el gobierno opresor de la metrópoli. En mí nada de esto hacía gran mella; yo quería ver al gobernador porque era Don Eduardo Hinojosa, y este nombre es el del mejor historiador jurídico que tiene España, y no me habría perdonado no haber ido á decirle cuánto lo admiramos los estudiantes de historia, aun aquí....... Y se lo dije; es un hombre en la fuerza de la edad todavía, de pequeña estatua y fisonomía dulce é inteligente. Por supuesto que su gobierno provincial le da mucho quehacer, los regionalisteas le desconfían, es natural, los republicanos lo detestan, para los socialistas es un monstruo sediento de sangre anarquista. ¡Un monstruo Don Eduardo! Ese monstruo apacible pasa sus horas de descanso hundido en el polvo de los archivos, es un inquisidor tremendo..... de documentos históricos, lean ustedes "inquiridor" donde dice "inquisidor." Además, ¡qué gran literato es mi admirado amigo! Ni sus defectillos de literato le faltan. Me prometió muchas cosas. Creerán ustedes que me las ha cumplido; pues no.

* * *

Ese día almorcé con el marqués de Comillas á bordo del "Montserrat," el glorioso aventurero de la guerra hispano-americana; junto á nosotros el "Pelayo" con sus mástiles torreados y sus castillos de fierro y sus cañonotes, me parecía un viejo brioso, pero á quien la gota impide moverse, al lado de un mocetón robusto y sin miedo. El marqués es un distinguidísimo caballero, casi joven, de figura aristocrática y fina, pero bondadosa y afable, iba á poner el "cliché" de los exquisitos modales, pero no hay necesidad, se adivina. Y yo me decía: ¿cómo es que el hijo de un simple armador subido á la riqueza á fuerza de trabajo bien dirigido y á la nobleza á fuerza de riqueza bien empleada, perece de linajudísimo abolengo, por las maneras, por el "tour" de la expresión y de las ideas, por las aficiones. El trato social, la lujosa cuna, el medio, etc., no bastan á explicar esto; proviene de algo nativo, de cierto buen gusto ingénito; no conocí á su padre, pero estoy seguro que D. Antonio López pudo ser, (y lo fué) un noble de ayer, pero nunca fué un advenedizo: hay diferencia. Ved, lectores: yo, si como desciendo de humildes burgueses, que eran hijos de labradores y soldados, descendiese de los reyes de Castilla, tendría siempre modos plebeyos con no poco trabajo pulimentados; tengo la democracia en los glóbulos de la sangre, podré ser un honrado caballero, lo soy, pero nunca un caballero distinguido, lo siento. En cambio, si conocen ustedes personalmente (que de nombre y hechos, el país entero lo conoce y tiene en altísima estima) á uno de los más jóvenes ministros civiles, hijo de humildes burgueses también, díganme si no nació "gran señor." Son cosas éstas de temperamento, de educación personal, de qué sé yo; volvamos á mi marqués.

Muy modesto; tales galanterías había tenido conmigo, tan amables cosas me había dicho de México, tan alto y preciso era su concepto del General Díaz, sin banalidad alguna, pues que se mostraba perfecto conocedor de los hechos, que me fué fácil elogiarlo sin que tomara mis frases de admiración por agradecimiento digestivo. Y la palabra admiración es la neta aquí. Durante la guerra hispano-americana, la compañía trasatlántica española, de que es director el marqués de Comillas, hizo en unos cuantos meses el transporte de España á Cuba, de doscientos mil soldados, sin perder ni un buque, ni un hombre, ni tirar un peso de más á las arcas públicas; el hecho es único en los anales del transporte marítimo, y todos, amigos y enemigos, han tributado sus homenajes á quienes tamaña empresa supieron llevar á cabo.

Después de almorzar recorrimos el doble puerto en un bote cuyo timón llevaba nuestro espléndido anfitrión y lo que acabábamos de oír, y el recuerdo del hogar llorado día á día en lo íntimo del corazón y el de la Patria más celosamente adorada desde lejos, en bloque, sin reservas ni excepciones, porque desde aquí se precisa mejor su personalidad y parece más viva, y todas estas añoranzas enardecidas por la espuma rubia del champagne, á la vista del mar indeciblemente azul, cuando al compás de los votos de felicidad por venir, cada uno de nosotros había recogido el último suspiro de nuestro siglo, porque el que venía era de otros; cuando con angustia del alma nos parecía, al evocar la gran sombra maternal de España, que había muerto, que ese silencioso y melancólico "Pelayo" era su atalma de guerra, no es extraño que aquel paseo por la bahía fuese mudo, nostálgico, triste, como si todos retuviésemos lágrimas.

Al pardear saltábamos á tierra y fuimos á tomar el té á casa del marqués, una verdadera casa catalana de gran tipo, de la opulenta burguesía del siglo 18o. ó del 17o.; amplias piezas, magnos salones, todo decorado con lujo de oros y colores amortiguados por fortuna; nada flamante, todo elegante; en un saloncito unos Bouguereau muy bellos, muy correctos y acicalados; una historia dolorosa de familia está íntimamente relacionada con la adquisición de uno de esos cuadros.

La señora marquesa de Comillas, una valenciana, más simpática que bella, y es muy bella, nos recibió cordialmente, nos hizo señorialmente los honores de "su barraca," y nos dejó ir encantados y agradecidos.

***

La casa del señor Güell, es una casa de fantasía, pero una fantasía de Gaudí; otra sinfonía de hierro y piedra, por fuera es simplemente extraña, por dentro es una paradoja feliz y resulta grandiosa y cómoda. Todas las curvas son parabólicas en las aberturas, en los arcos, en la cúpula del "hall" soberbiamente decorada; allí se abrieron las puertas de una capilla, especie de iconostasio vagamente bizantina que admiramos; pero admiramos más los sonidos de un órgano hecho especialmente para aquel edificio y movido por la electricidad. Lo tocaba la señorita de Güell con tal dulzura, que parecía ella misma transformada en notas; derrepente, allá en lo más alto de lacúpula, resonó un coro de niños, un coro celeste; conmovidos y asombrados alzamos la vista, nada había. Era una de las voces del órgano, se llamaba "voz del cielo," y lo era, á fé, era la voz de los ángeles.

El Sr. Güell, que además de ser un sabio, es un artista y un gran benéfico industrial, nos hizo al día siguiente los honores en su fábrica de panas. No habíamos visto nada mejor organizado, ni productos iguales á éstos; el terciopelo de algodón del Sr. Güell parece terciopelo legítimo, y alguno de sus principales obreros, todos le respetan y quieren, ha inventado la menera de recortar con una línea de fuego el pelo de la pana para emparejarlo, lo que es sencillamente admirable.

No acabó allí nuestro día. Que si os parece largo, mis lectores, haceos de cuenta que es otro. Una sociedad de gente muy seria, aunque de buen humor, que es la única forma tragable en este mundo, compuesta de buenos españoles, pero que á fuer de burgueses catalanes son regionalistas "pur sang," es la del Fomento; su nombre dice que su objeto principal es el estímulo del comercio y la industria catalana, la promoción de cuanto pueda favorecerlos, etc. El presidente es Don Alberto Rusiñol, excelente hombre de poca salud y de mucho espíritu, casi joven; hermano del gran poeta ermitaño deSitjes, el secretario es Rahola, y una docena de hombres de provecho y energía, dirigen todo eso.

Allí, á bordo de un buque, digo, del edificio en que se reunen á tomar y proporcionar datos, en su magnífico salón de juntas, algunos amigos de Mexico, algunos eminentes profesores de la Universidad y un público por extremo simpático para nosotros los agasajados, se reunieron con el fin de saludarnos oficialmente; digámoslo así. Nada puede agradecer un extranjero tanto, como estas muestras expontáneas de amable hospitalidad, en que se inventan méritos y se forjan leyendas (irisadas pompas que el choque con un ángulo de la realidad deshace en una gota de

agua) con el desinteresadísimo fin de endulzar destierros, entiviar fríos de ausencias y embalsamar añoranzas. Así lo dije en contestación á un cortés discurso del ilustrado profesor que presidió la fiesta, y que después de un benevolente saludo, había expuesto, sabiendo bien que entre hispano-americanos, estamos siempre en familia las amarguras españolas y las desesperanzas catalanas en un tono pesimista que angustiaba el corazón.

Yo contesté con un "sursum corda," con una profesión de fé en las energías de mi raza, en los destinos de nuestras patrias más que nunca federadas por el alma; demostré que los latinos tinemos la desventaja de las largas depresiones y de convertir nuestro movimiento en calor de palabras y de frases, cada vez que una resistencia nos para; pero que siempre que habían vencido esas crisis de desaliento y se habían sentido dueños de sí, un solo "go a head," los había puesto á la cabeza de la humanidad, y expresé mi admiración por la industria catalana; como bajo la hábil dirección del inventor y del artista asociados al hombre de capital, los hombres de barretinas rojas, los obreros catalanes, todo lo doman, desde lo más pequeño hasta lo más suave, que es, á veces, más difícil; en la fundición Masriera hacen maravillas con el fierro como las hicieron sus padres los forjadores de la reja del púlpito de la Catedral y del eslabón de la casa del Arcediano, y estos mismos "menestral" hacen hoy en la tipografía, en el papel, en el libro, en el mueble, en el algodón, maravillas.

Un anécdota y nos vamos á dormir. Un senador español contó en las Cortes que al volver de la Exposición de París se había presentado en una fábrica catalana de hilados con una caja de calcetines muy bien hechos y muy baratos y había dicho al patrón: "mientras no produzcáis artefactos de esta calidad á este precio, vuestras industrias quedarán estancadas." "Caballero, contestó el patrón, no es justo vuestro reproche; producimos efectos de esa calidad, hélos aquí, son idénticos á los nuestros, pero los vendemos más barato. Y no os extrañe, casi todos nuestros artículos los vendemos á los franceses y ellos los revenden con lucro. Vuestros calcetines, por ejemplo, señor senador, no solo son iguales á los nuestros, sino que son los mismos; vea, V. E. ha comprado en la Exposición lo que ha sido hecho precisamente en nuestra casa." "No lo sabía," repuso el senador estupefacto. ¡Ay! tampoco lo sabía España.

Justo Sierra

El Beneficio de los Coros.

En las esquinas harapientas y multicoloras donde se permite aún pegar avisos, he visto ayer este sencillo anuncio: "Teatro Principal. —El próximo domingo de Ramos, beneficio del Cuerpo de Coros." Hay todo un poema en él. El beneficio de los coros, de la multitud innominada, de la masa indistinta, es un bello asunto para un cuento de Richepin. El corista pierde su nombre al entrar en la escena, como el presidiario al entrar en la cárcel, y es sólo una voz, una unidad, un maniquí del segundo término; musicalmente es un pedal oprimido, plásticamente una nota decorativa. Se viste con todos los desechos de la guardarropía; en una misma noche es "chulo" madrileño, húsar, torero y aldeano. Cambia de nacionalidad á cada instante. Se viste y se desnuda diez veces en tres horas. Canta todas las músicas, desde Wagner hasta Chueca. Se agita, brinca, corre, baila, se arrodilla en el tablado en actitudes inverosímiles, amaneradas y ridículas. El teatro es su cuartel, su reclusión, su encierro. Ensaya todo el día; canta toda la noche. Y mira impasible, casi burlón, las coqueterías de la tiple ó la música rudimentaria del tenor. Oye con estoica indeferencia el aplauso; no le emocionan las ovaciones.

Es un escéptico de la gloria. Está acostumbrado á ver, desde léjos, las caras de los espectadores, radiantes de cruel ironía; sabe que su traje está ridículo, que su cara enharinada provoca á risa, que sus gestos son grotescos y falsos, y.... ! no le importa!—allá va traveseando con la suripanta de muecas epilépticas, haciendo evoluciones cancanescas, tejiendo y destejiendo figuras en una "bande joyeuse," vistosa y canallesca.

A los que asistimos á la tanda noche á noche, nos parece un feliz, algo imbécil, cuando por rara casualidad nos fijamos en él. Pero en el fondo es un pobre diablo, impotente y triste, que en la compañía de los comediantes tira del carro de la zarzuela como una mula de carga: vive frente por frente del lujo y del aplauso, repleto de ambiciones, sin consuelo y sin esperanza. La corista, cuando es hermosa, suele ser conquistadora. El corista es un mártir. Bien podemos pecar por asistir al beneficio del cuerpo de coros. Los que asistan cumplirán con algunas obras de misericordia, excepción hecha, tal vez, de la que ordena vestir al desnudo. Porque en la opereta el único traje que, según la opinión de los peritos, deben llevar las coristas, es el famoso de las diosas: el de sí mismas.

Luis G. Urbina.



Ruinas de la capilla de los Tres Jueves del Año, situada en el atrio de la iglesia parroquial en Tepezcolula, Oaxaca.

VICTOR HUGO.

Con motivo del centenario de Víctor Hugo recientemente celebrado, publicamos los siguientes pensamientos del Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, escritos hace muchos años:

Para describir la emoción que despierta Víctor Hugo, sería necesario robarle por un momento su estilo, ese estilo inimitable en que cada figura es una sorpresa, cada nuevo giro un triunfo. Para hacer de él un juicio crítico, fuerza sería combinar el talento y la erudición de sus compatriotas Taine y Renan, de los ingleses Carlisle y Macaulay, ó de los alemanes Schlegel y Goethe.

Es por excelencia el poeta del siglo XIX; y si, en los primeros albores de su genio, mostróse caballeresco y religioso hasta el entusiasmo, en el resto de su larga mansión sobre la tierra, fué el paladín del libre pensamiento y el apóstol de la humanidad, profeta y sumo sacerdote del progreso. Abandonó la religión de sus tiernos años; mas nunca llegó á la irreligión, al materialismo ateo en que el siglo se extravía, porque era ante todo un vate, es decir un inspirado, y en las grandes adorable,—la trinidad de su genio. razonador, por la dialéctica, sino como un adivino, por la inspiración; poseía la verdad intuitiva, que toma del corazón luz y calor para iluminar la mente, disipando las frías sombras de la duda.

Para admirar á Víctor Hugo, en su calidad de patriota y de filántropo, basta amar el bien, la libertad, la especie humana. Sus tres aspectos como escritor, como ciudadano y como hombre privado; esas manifestaciones que en otros individuos suelen ser incoherentes, y aun aparecer contradictorias, han sido siempre en él, donde todo se fundía por sorprendente manera, donde todo resplandecía con luz maravillosa, tres revelaciones distintas de una grande y perfecta unidad; constituían, por decirlo así, un misterio profundo y adorable, la trinidad de su genio.

Ignacio Mariscal.

COSAS DEL INFINITO. [1]

I

"Las almas pasan á la eternidad para recorrer lo infinito."

He aquí lo que decían hace dos mil años los druidas. ¿Tenían quizás una especie de adivinación de la pluradidad de mundos habitados? Levantaban la cabeza, contemplaban las estrellas y forjaban ese prodigioso sueño. Y, sin embargo, de esas estrellas no conocían entonces más que las contemplaban sus ojos. Hoy tenemos más descorrido el velo de Isis, y nuestra imaginación puede entrever, con un poco menos de obscuridad y mucho más de espanto, lo que sería á través de los mundos el vertiginoso viaje de las almas por los espacios sin fin.

Ahora bien: ¿ha concluído todo aquí? ¿No hay nada más allá? ¿Estamos en presencia de lo limitado, de lo finito? ¿Finito? ¿Qué significa esta palabra?

Mejorad vuestros telescopios y veréis.

Esos espantables planetas obscuros, escalonados más allá de Océano, los unos después de los otros, sepultados en profundidades imposibles, ¿podríais verlos?

Sí, podríais comprobar su existencia.

Mas.... ¿qué importan los planetas? ¿Por qué perder el tiempo con ellos? ¿Acaso no otra cosa? Al lado del planeta, punto luminoso movible, ¿no hay un punto luminoso inmóvil?

Es una estrella; vayamos allá.

¿Cuál es la más próxima?

La estrella "alfa" del Centauro.

Detengámonos en ella.

II

¿Qué es una estrella? Es un centro de poderosas reacciones químicas. El infinito deposita en ella sin cesar no se sabe qué combustible desconocido. La materia sutil cae de todas partes en ese foco, verdadero crisol de fuerzas.

Tantas estrellas, tantos imanes. Esas atracciones terribles se reparten el abismo. Todo centro atrae. Una vez cogidos por esos imanes, los mundos quedan hechos para siempre sus prisioneros.

Nuestra estrella, el Sol, se ha apoderado de Mercurio, de Venus, de la Tierra, de Marte, de Júpiter, de Saturno, y de Océano.

Cada estrella es un sol. Alrededor de cada sol existe una creación. Nuestro mundo solar, con todos sus planetas, es imperceptible en el mundo estelar. Nuestro Sol, un millón trescientas sesenta mil veces mayor que la Tierra, no es más que una estrella, un átomo.

La Astronomía, esta micrografía del Cielo, es la más magnífica de las ciencias, porque está dotada de cierto espíritu de adivinación: la hipótesis es uno de sus deberes.

En todas las ciencias, además de la parte clara, existe la parte tenebrosa. Solamente la Astronomía no tiene sombra ó, por mejor decir, la sombra que tiene es deslumbrante. En ella lo probado es evidente; lo congetural, es espléndido. La Astronomía tiene su lado claro y su lado luminoso: por lo que se refiere al claro, se funda en el álgebra; por lo que se relaciona con el luminoso, en la poesía. Tratar de entrever lo invisible, lo inexplorable.... ¡qué tentación! ¡qué quimera!

Alrededor del hombre, ser limitado, irradian, no diremos cuatro infinitos, porque el Infinito no se divide, sino cuatro aspectos del Infinito: dos en la duración, la eternidad futura y la eternidad pasada; dos en el espacio, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

Pero la "eternidad pasada," ¡qué palabra! Lo absurdo y lo evidente, lo imposible y lo posible para componer lo inconcebible?

La sombra aparece como la unidad. En esta unidad, ¿qué hay?

El hombre ha sondeado primero con la mirada, después con el telescopio y siempre con el espíritu.

Esta unidad, ¿qué es? ¿Es la obscuridad? ¿Es la sencillez espantosa? ¿Es la inmanencia muerta del abismo? ¿Es el desierto? ¿Es la ausencia?

¡No! Es el hormiguero de los prodigios: la Presencia.

Cada una de las sondas del hombre ha obtenido algo. La mirada ha visto seis mil estrellas, el telescopio ha visto cien millones de estrellas, el espíritu ha visto á Dios.

¿Quién es Dios?

Dios.

Al Dios conocido de San Pablo, el Areópago oponía el Dios incognoscible.

El Dios incognoscible es el Dios incontestable.

III

Representaos millones de soles como el nuestro con todas sus legiones de planetas diseminados por cima de nuestras cabezas á una distancia tal que no se perciba más que un vago resplandor, un fulgor imperceptible, una informe masa de estrellas, y tendréis con esto lo que nosotros llamamos "Vía-láctea."

Nosotros, y con nosotros todos los astros que vemos y todas las constelaciones del Zodiaco, y todos los universos del cenit y del nadir, formamos parte de un prodigioso disco de estrellas, del cual la Vía-láctea es la orilla. En esas regiones hay una aglomeración de soles que constituyen una gran mancha lívida en lo infinito.

Y después del planeta, y después de la estrella, y después de la Vía-láctea, ¿qué hay?

Hay la nebulosa.

¿Qué es la nebulosa?

Se ven acá y allá en el cielo fulgores, manchas casi borrosas, algo que es luz sin dejar de ser sombra, vagas apariencias en que hay un mundo de maravillas: son las nebulosas.

El Sol somos nosotros; los planetas somos nosotros, la Estrella polar, que está á setenta y seis billones de leguas, somos nosotros; la Vía-láctea somos nosotros también.

La nebulosa no es más que nosotros.

Al otro lado del mundo de los planeta está el mundo de las estrellas; más allá del mundo de las estrellas hállase el mundo de las nebulosas.

¿Quién sabe en dónde se detendrá la observación humana?

Porque en la Vía-láctea, propiamente dicha, no hayamos podido contar todavía más que dieciocho millones de soles, esto no constituye una razón para que desconfiemos de los descubrimientos que puedan hacerse en lo porvenir.

El día en que nuestros anteojos hayan recibido un supremo perfeccionamiento, cosa nada imposible, ese día la profundidad inconmesurable aparecerá poblada por todas partes de astros agitándose á distancias diversas y espantosas; y todos estos puntos luminosos ante la lente escrutadora del telescopio, se estrecharán los unos contra los otros, constituyendo una superficie brillante, hasta tal punto que el cielo de la noche surgirá ante la mirada atónita del hombre como un espléndido manto de oro.

Para comprender estas distancias, recorred los cielos con el vehículo de la luz, y en un rayo de este veloz mensajero, iréis en ocho minutos de la Tierra al Sol; en cuatro horas, del Sol á Océano; en tres años y ocho meses, de Océano al Centauro; en veintiocho años, del Centauro á la Estrella polar; en dieciseis mil ochocientos años, de la Estrella Polar á la Vía-láctea; en cinco millones de años, de la Vía-láctea á la Nebulosa de los Perros de Caza; recorred en todos sentidos la inmensidad de los cielos, y no habréis dado ni un sólo paso.

Las apariciones de otros universos surgirían sin cesar: lo insondable permanecería ante vosotros todo entero. Más allá de lo visible, lo invisible; más allá de lo invisible, lo desconocido. Y por todas partes, en el zénit como en el nadir, adelante como atrás, arriba como abajo, el formidable Infinito negro. Y todo esto no sería más que uno de los dos aspectos de la visión sublime.

Al lado de lo Infinito del espacio hay lo Infinito de la duración.

Y pensar que con la existencia probable de millares de millones de siglos, esas miriadas de estrellas y de soles, sometidas siempre á las leyes universales del nacimiento y de la muerte, tienen, sin duda, un principio y un fin, y que se transforman y se renuevan sin cesar, sin tregua, sin término, ¡siempre! ¡siempre! ¡siempre!....

De esas prodigiosas alturas, ¿nos atreveremos ahora á descender para reconcentrarnos en nosotros mismos?

Imperceptibles sobre nuestro imperceptible globo durante el segundo de nuestra mísera existencia, ¿no resultamos, en presencia de ese abrumador Infinito, bien ínfimos y bien miserables?

No; puesto que le comprendemos.

Víctor Hugo.

[1] Una de las producciones que dejó inéditas el inmortal poeta del siglo XIX.

Además de esta notable circunstancia, tiene el mérito de revelarnos á Víctor Hugo bajo un aspecto totalmente desconocido para la generalidad del público, como apasionado admirador de la ciencia de los cielos.



ESPERANDO LA RESURRECCION. (De la colección de grabados de C. Pellandini.)

Lamartine en Tierra Santa.

. . . .

Aquel día empezaron en mí impresiones nuevas y enteramente distintas de las que hasta entonces me había inspirado mi viaje; —había viajado con los ojos, el pensamiento y el espíritu, pero no con el alma y el corazón como al tocar la tierra de los prodigios, la tierra de Jehová y de Cristo! La tierra cuyos nombres todos habían tartamudeado mil veces mis labios infantiles; cuyas imágenes todas habían colorado, las primeras, mi juvenil y tierna imaginación; la tierra de donde habían manado para mí, más tarde, las lecciones y las dulzuras de una religión, segunda alma de nuestra alma; sentí en mí como si algo muerto y frío acabase de reanimarse y entibiarse; sentí lo que se siente reconociendo, entre mil caras desconocidas y extrañas, el semblante de una madre, de una hermana ó de una mujer querida!—lo que se siente al salir de la calle para entrar en un templo; algo de arrobado, de dulce, de íntimo, de tierno y de consolador que no se experimenta en otras partes.

El templo para mí era aquella tierra de la Biblia, del Evangelio donde acababa de imprimir mis primeras pisadas! Imploré á Dios en silencio en el secreto de mi pensamiento: díle gracias por haberme permitido vivir bastante para ir á ver aquel santuario de la tierra santa; y desde aquel día, durante todo el discurso de mi viaje por Judea, Galilea y Palestina, las impresiones poéticas materiales que recibía del aspecto y del nombre de los sitios, estuvieron mezcladas para mí de un sentimiento más vivo de respeto, de ternura y como de recuerdo; mi viaje fué muchas veces una plegaria, y los dos entusiasmos más naturales á mi alma, el entusiasmo de la naturaleza y el de su autor, se hallaron casi todas las mañanas en mí tan frescos y tan vivos, como si tantos años de desencanto y desecamiento no los hubieran hollado en mi pecho! Sentí que todavía era hombre comparecido ante la sombra del Dios de mi juventud!—Visitando los sitios consagrados por uno de aquellos misteriosos acontecimientos que han cambiado la faz del mundo, se experimenta algo parecido á lo que siente el viajero que sube con gran trabajo la corriente de un vasto río como el Nilo ó el Ganges, para ir á descubrirle y contemplarle en su ignoto y escondido manantial, esa vasta y fecunda religión que, hace cerca de dos mil años, se ha abierto su cauce en el universo, desde lo alto de los montes de Galilea, y ha abrevado á tantas generaciones humanas con sus puras y vivificadoras aguas! Allí estaba el manantial, allí, en el hueco de aquella peña que pisaban mis pies; aquella colina, cuyas últimas gradas iba yo cruzando, había llevado en sus entrañas la salvación, la vida, la luz, la esperanza del mundo; allí, á pocos pasos de donde yo estaba, había nacido entre los hombres el hombre-modelo para sacarlos, con su palabra y con su ejemplo, del océano de error y de corrupción en que iba á perecer sumergido el linaje humano. Si consideraba aquel espectáculo como filósofo, veía allí el punto de partida del más grande acontecimiento que ha agitado jamás el mundo moral y político, acontecimiento cuyo rechazo imprime solo todavía un resto de movimiento y de vida al mundo intelectual! ¡Allí era donde había salido de la obscuridad, de la miseria y de la ignorancia, el más grande, el más justo, el más sabio, el más virtuoso de todos los hombres; aquella era su cuna! ¡Aquel era el teatro de sus obras y de sus dulcísimas predicaciones! ¡De allí salió, joven todavía, con algunos hombres obscuros é ignorantes, á quienes imprimió la confianza de su genio y el denuedo de su misión para ir á arrostrar un orden de ideas y de cosas no bastante fuerte para resistirle, pero sí bastante para hacerle morir!.... De allí, digo, salió para ir con confianza á conquistar la muerte y el imperio universal de la posteridad! De allí fluyó el cristianismo, fuente obscura, gota de agua imperceptible en el hueco del peñasco de Nazaret, donde no hubieran podido apagar su sed dos gorriones, que un rayo del sol hubiera podido absorver, y que hoy, como el grande océano de los espíritus, ha colmado todos los abismos de la humana sabiduría y bañado con sus inacabables aguas lo pasado, lo presente y lo venidero. Por tanto, aun cuando no hubiera creído en la divinidad de sentido fuertemente conmovida al acercarse á su primer teatro, y hubiera descubierto mi cabeza é inclinado mi frente bajo la oculta y fatálica voluntad que hizo nacer tantas cosas de tan débil é insensible principio.

Pero considerando el cristianismo con ojos de cristiano, allí estaba, allí bajo aquel cielo azul, en el fondo de aquel angosto y sombrío valle, á la sombra de aquella pequeña colina, cuyas añosas rocas parecían aún todas rajadas por efecto del estremecimiento de júbilo que experimentaron concibiendo y llevando en sus entrañas al Verbo niño, ó del extremecimiento de dolor que sintieron sepultando al Verbo muerto; allí estaba, allí el punto sagrado y fatal del globo, elegido por Dios en la eternidad para hacer descender á la tierra su verdad, su justicia y su amor encarnado en un Niño-Dios; allí era donde el aliento divino había bajado á su hora sobre una pobre cabaña, morada del humilde trabajo, de la sencillez de espíritu y del infortunio; allí era donde animó, en el seno de una virgen inocente y pura, un ser dulce, tierno y misericordioso como ella, doliente, destinado á la paciencia y al gemido como el hombre,—poderoso, sobrenatural, justo y fuerte como un Dios; allí fué donde el Dios hombre pasó por nuestra ignorancia, nuestra debilidad, nuestro trabajo y nuestras miserias, durante los oscuros años de su vida ignorada, y donde había, en cierto modo, ejercitado la vida y practicado la tierra antes de instruirla con su palabra, de sanarla con su prodigios y de regenerarla con su muerte; allí fué donde se abrió el cielo y lanzó sobre la tierra su espíritu encarnado, su Verbo fulminado para consumir hasta el fin de los tiempos la iniquidad y el error, probar como á la lumbre del crisol, nuestras virtudes y nuestros vicios, y encender delante de Dios único y santo, el incienso que nunca debe apagarse, el incienso del altar renovado, el perfume de la caridad y de la virtud universales.

Mientras estaba yo engolfado en estas reflexiones, cabizbajo y cargada la frente de otros mil pensamientos más graves todavía, ví á mis pies, en el fondo de un valle abierto en forma de estanque ó de lago de tierra, las casas blancas y graciosamente agrupadas de Nazaret, en las dos orillas y en el fondo de esa hondonada. La iglesia griega, el alto minarete de la mezquita de los turcos, y las largas y anchas tapias del convento de los padres latinos se dejaban distinguir á primera vista; algunas calles formadas por casas menos espaciosas, pero de una forma elegante y oriental, se estendía alrededor de aquellos edificios, y animados de un rumor y de un movimiento de vida. En todo el circuito del valle de Nazaret, algunos especillos de altos nopales espinosos, de higueras despojadas de sus hojas de otoño, y de granados de ligero follage de una delicada verdura amarillenta, estaban esparcidos de trecho en trecho á la ventura, como flores de los campos, alrededor de un rústico altar. Solo Dios sabe lo que pasó entonces en mi corazón; pero por un movimiento espontáneo, y por decirlo así, involuntario, me hallé á los pies de mi caballo, de rodillas en el polvo, en una de las azules y polvorosas peñas del escarpado sendero que bajabamos. Así permanecí algunos minutos en una muda contemplación, durante la cual todos los pensamientos de mi vida de hombre escéptico y de cristiano se agolpaban de tal suerte en mi cabeza que me era imposible discernir claramente uno solo: sólo estas palabras se exhalaban de mis labios: "El verbum caro factum est, et habitavit in nobis." Pronunciélas con el sentimiento sublime, profundo y agradecido que encierran, y aquel sitio las inspira tan naturalmente que quedé sorprendido, al llegar por la noche al santuario de la iglesia latina, hallándolas grabadas en letras de oro sobre la mesa de mármol del altar subterráneo en la casa de María y de José.—Luego bajando religiosamente la cabeza hacia aquella tierra que había producido Cristo, la besé en silencio, y mojé con algunas lágrimas de arrepentimiento, de amor y de esperanza aquel suelo que ha visto derramar tantas y que tantas ha secado, pidiéndole un poco de verdad y de amor.



EL DESCENDIMIENTO.—Bajo-relieve de Joso.

(De la Academia de San Carlos



JESUS ANTE PILATOS.--De la colección de grabados de C. Pallandini.



LA DESPEDIDA DE LOS APOSTOLES.—De la colección de grabados de G. Pellandini.

Por las víctimas de Guerrero.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN LA ACADEMIA DE SAN CARLOS.

Nota saliente de la última semana, fué la apertura del Certamen organizado por un grupo de alumnos de la Escuela de Bellas Artes, con el objeto de reunir algunos fondos en auxilio de las víctimas de Guerrero.

El Comité organizador, compuesto, entre otros, por los jóvenes Luis R. Ruiz, Federico E. Mariscal, Ignacio A. Rosas y Alfonso Pallares, hizo oportunamente circular una convocatoria, excitando á todos los artistas, aficionados y propietarios de obras de arte para que concurrieran á la Exposición, abriéndose, al efecto, un certamen para cada uno de los ramos de Arquitectura, Escultura, Pintura y Grabado.

Excusado es decir que á tan filantrópico llamamiento acudieron, desde luego, no sólo el artista consumado y exquisito, el maestro y el alumno, sino el caballero y la dama de la mejor sociedad, llevando, unos, el contingente de su continua labor y de sus conocimientos en el difícil arte, y otros el concurso de las valiosas colecciones de telas que guardan como oro en polvo, como joyas de muy subido valor.

* * *

Así es como han podido reunirse en el patio de la Academia de San Carlos, convertido en salón, cuadros y esculturas de distintos artistas y procedencias, que hacen de la Exposición una de las más interesantes que se hayan abierto entre nosotros, tanto por la variedad de escuelas que allí están representadas, como por el buen gusto que domina en la instalación de los ejemplares que se exhiben.

En artísticos grupos formados con caballetes cubiertos con paños rojos, se ve allí una serie de acuarelas del Maestro Parra, sin que acertemos á saber qué es más de admirar en ellas: si el colorido y entonación general del paisaje, ó la fidelidad con que fueron tomadas de nuestros sitios más pintorescos, como son Chapultepec, Tacubaya, y otros de los alrededores. También en acuarelas exhibe el Sr. Parra otros preciosos trabajos, como su estudio y un cuadro de la Jura del patronato de la Virgen de Guadalupe.

El Sr. Manuel Ituarte presenta también una valiosa colección de acuarelas sobre diversos asuntos que pueden verse, en miniatura, reproducidas en nuestros grabados. Hay además, en el ramo de acuarelas, obras muy elogiadas de Chávez y de las Sritas. M. de la Luz Carrillo, Luz Cordero, M. E. Gochicoa, Matilde Monroy, Elena y Josefina Betancourt, María Cuadra y María del Carmen Riquelme, y del Sr. Severo Amador, que envió una composición decorativa titulada "Arte y Caridad."



Federico E. Mariscal. Luis R. Ruiz. Ignacio A. Rosas. Alfonso Pallares.
(Del Comité organizador.)

Llenando los claros de los arcos y sobre fondo obscuro, están colocadas las demás obras que completan la exhibición de pinturas. El primer tramo corresponde á la Escuela, que presenta un cuadro de Pacheco, sobre asunto bíblico, una copia del "Cuauhtemoc" de Izaguirre, por el mismo artista; dos cabezas de estudio, un cuadro al óleo titulado "La Vuelta del Trabajo" y dos cartones á lápiz—"Primavera" é "Invierno," de Ignacio A. Rosas. Hay también en este lote una copia de "El Entierro" del Ticiano, hecha por el alumno Argüelles. Faltan aún algunas obras que pronto quedarán colocadas.

En los tramos siguientes se ven distintos cuadros: entre ellos, recordamos el que representa á un Pontífice levantando la hostia, y que es muy notable; el de "Los celos de Señor San José," de la escuela española antigua; unas cabezas de Santos y un "San Pedro libertado por el ángel," todos facilitados por la señorita María Pardo. El Sr. Lic. Limantour, Ministro de Hacienda, remitió un primoroso retrato de Pío VII, obra del célebre pintor francés David y dos paisajes, uno de Corot y otro de Díaz.

El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, tan afecto á las obras de arte, contribuyó con los mejores cuadros que posee y que constituyen una colección muy valiosa. Citaremos, como de los más notables, un retrato de Isabel Fermesio, otro de la hija del pintor Velázquez, debido á Massó; un San Pedro, de la escuela anti-



Un ángulo del salón.



"Urania."—Estudio de composición por J. Tovar.

Distribuídos convenientemente en el salón hay también cuadros muy notables que facilitaron los Sres. Dr. Macías, Lic. Francisco Alfaro y José García Rubin. De los pertenecientes á aquel caballero, citaremos un "Abel", escorso verdaderamente notable de Boesfard y unos apuntes á la acuarela de Meissonier, uno de ellos en miniatura de los de la propiedad del Sr. Alfaro, una cabeza de Cardenal y un boceto al desnudo; y de los remitidos por el señor Rubín, un San Francisco atribuído á Zulbarán, "La Sagrada Familia" y "La Pesca Milagrosa," copias de Rubens, y la "Negación de San Pedro," que se atribuye á Caravaggio.

* * *

Del célebre pintor mexicano Manuel Ocaranza, fueron enviadas al certamen por el Sr. Lic. D. Manuel Mercado (jr.), entre otras obras, "La Mártir Cristiana," copia de Delaroche, muy elogiada por éste; "La Cuna Vacía," "El papelero en la Concordia," "El Parroquiano," y un auto-retrato. En el lote se exhiben también un boceto de Ignacio A. Rosas, titulado "El Buen Samaritan,o" y cuatro notables cuadros del Maestro Parra: "El Mercado de Flores," "El campesino," "El viajero" y "En espera de los pescadores."

El que ha presentado mayor número de obras es, sin duda, el Maestro Pina, Profesor de la Escuela y uno de nuestros más celebrados artistas.

Sus cuadros ocupan dos lotes y entre ellos se ven trabajos verdaderamente notables, como las copias de "La Bella" del Ticiano, "La Comunión de San Jerónimo," del "Dominiquino," y de diversos cuadros de autores célebres.

De sus pinturas originales, mencionaremos dos, que hizo en Roma: "Una chochara" y "Un piferario," trabajos que han merecido, de parte de los inteligentes, los mayores elogios.

La falta de espacio nos impide extendernos más en esta parte de nuestra reseña, y por eso no especificamos entre otras obras, las del paisajista Sr. Velasco, que son también muy elogiadas.

* * *

En el ramo de escultura sobresalen, el monumento á Acuña y el "Malgre tout" del Sr. Jesús F. Contreras y la escultura "Desespoir," de A. L. Ocampo, en mármol; dos estatuas de composición, "Clío y Urania," del alumno José Tovar, otros del natural, por el Sr. M. Concha, un busto ejecutado por el Sr. Domínguez y un boceto de Napoleón I, por Guerra. Se exhiben también una escultura de Colón, de bronce, del Maestro Alciati y una "Venus," que obsequió el señor D. Manuel Ibarrola.



"Clio."—Estudio de composición por J. Tovar.

gua española, un paisaje de Molener y un apunte del album de Africa, por Tortuny. Exhibe también el cuadro de D. Santiago Rebull, "La muerte de Marat," que es un modelo acabado de colorido y de dibujo. Juntos con este primoroso cuadro, que reproducimos en este número, están los dos estudios preparatorios que hizo el señor Rebull, y que son propiedad del señor Pina. En cuanto á las pinturas remitidas por los señores Lic. Vázquez Tagle é Ingeniero D. Guillermo Heredia, llaman la atención un San Juan Evangelista, atribuído á Alonso Cano y una copia del San Antonio de Murillo, que pertenecen al primero, y un notable retrato, por Wagner, propiedad del segundo.



Acuarelas de Manuel M. Ituarte.



Colón.—Escultura en bronce, por Alciati.

CONCURSO FOTOGRAFICO NACIONAL.

Dsde el mes de Agosto del año pasado, los señores J. Labadie Suc., convocaron al primer concurso fotográfico que había de tener efecto en esta capital, entre todos aquellos profesionistas ó aficionados que quisieran concurrir con un trabajo ejecutado en placas expendidas por la casa comercial de los patrocinadores del concurso.

Pococ meses después, el número de concursantes era considerable y á la fecha en que se cerraron las admisiones se contaron hasta ciento setenta concurrentes de todas partes de la República.

Eran cuatro los trabajos propuestos: primero, Retratos; segundo, Vistas de interiores; tercero, Vistas de exteriores y cuarto, Retratos de tipos nacionales. Tres los órdenes de premios que se deberían otorgar á cada grupo: primero, cien pesos y un dipioma; segundo, cincuenta pesos y un diploma, y tercero, mención honorífica y el diploma correspondiente.

Cerrado el concurso el jurado calificador se formó con los señores Octaviano de la Mora, Fernando Ferrari Pérez, Antonio Cruces, H. Schlattman y Manuel Torres.

Después de las deliberaciones necesarias se resolvió otorgar el primer premio en el grupo de retratos á los señores Valleto y Cía., porque en el trabajo que presentaron se encontró un buen alumbrado, buena exposición, buen desarrollo y buen foco.

El segundo premio tocó al señor Felipe Torres porque en la prueba presentada se pudieron comprobar un regular alumbado, buen estudio de commosición, regular foco y buen desarrollo.

La mención honorífica fué otorgada al señor Adrián del Castillo, (de San Luis de la Paz, Guanajuato) y en su trabajo se encontró un regular foco y un mediano alumbrado.

2o. GRUPO.—VISTAS DE INTERIORES

Primer premio, al Sr. Ingeniero Luis Goerne por su fotografía del púlpito de la iglesia de Belem (Guanajuato), considerando la buena elección del punto de vista, el paralelismo de las líneas, el buen tiempo de exposición y el buen desarrollo.

Segundo premio, al señor Francisco J. Bonil, por la fotografía del altar de la Parroquia de Alvarado (Veracruz), por su regular exposición y desarrollo.

Tercer premio, al señor Guillermo Armand, por un interior de farmacia tomado en Coatepec (Veracruz). Se tuvo en cuenta la buena elección de conjunto y lo regular de la esposición y desarrollo.



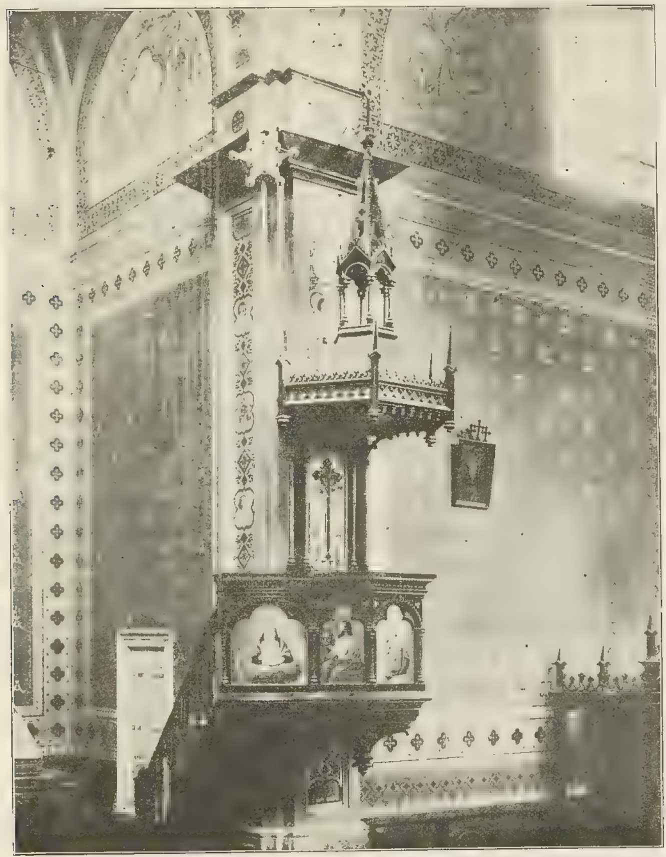
CONOURSO FOTOGRAFICO.—RETRATOS.—1er. preimo. Sres. Valleto y Cía.



MENCION HONORIFICA.—Sr. Adrian del Castillo. San Luis de la Paz.



2º PREMIO.—Sr. Felipe Torres.



CONCURSO FOTOGRÁFICO.—INTERIORES.—1er. premio. Sr. Ingeniero Luis Goerne. Guanajuato.

"El Mundo Ilustrado" ofrece á sus lectores la reproducción de las fotografías premiadas y hablará del tercero y cuarto grupos en el número próximo.

Los señores Lavadiie deben estar satisfechos del éxito de su Concurso y no pocos son los aplausos que ha conquistado su benéfica idea.

CONSUMATUM EST.

El tremendo drama que tuvo por testigos las rocas del Calvario, es la más sublime epopeya del Amor y la Caridad.

¿Quién fué Jesús?

La religión nos lo presenta como el Verbo Encarnado, los filósofos lo juzgan como el más perfecto y lo consideran los artistas como el "summum" del Amor Ideal.

Las doctrinas de Jesús llevando á un pueblo idólatra y supersticioso, cruel y sanguinario, senderos luminosos para el perfeccionamiento de la vida terrestre y una esperanza, dulce y benita para el porvenir; constituyen el más hermoso de los poemas y hacen que ese mismo pueblo, ciego y descreído, le ofrezca á su paso palmas y flores, cayendo ante sus plantas fervoroso y confiado.

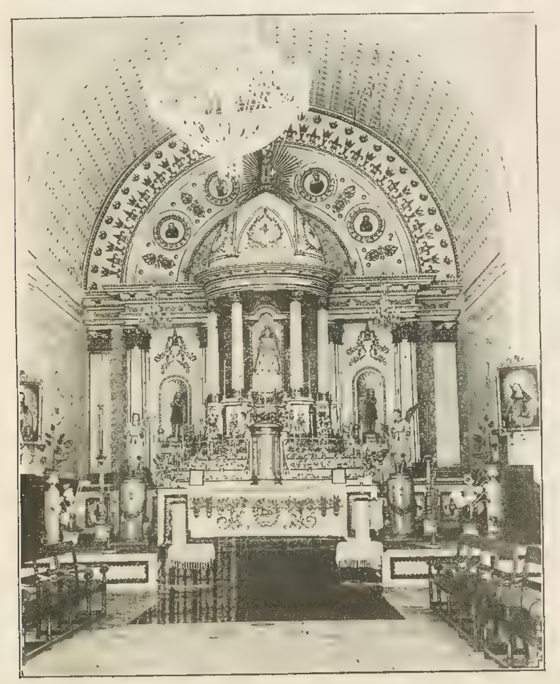
Más tarde, y cuando las enseñanzas de Jesús, provocan el desquiciamiento de las viejas ideas, cuando la discordia fué sembrada, según su profesía, en el seno de las familias, y se vió al hermano luchar contra el hermano y al padre contra el padre; se alzaron acusadores y terribles los Sumos Sacerdotes y velando por sus intereses monetarios, hicieron que el pueblo, que antes creyó en Cristo, fuera el primero en befarlo y escarnecerlo. ¡Triste y elocuente ejemplo de la ingratitud humana!!

El estrépito estruendoso con que caen las rancias ideas, provoca una reacción tanto más poderosa, cuanto más fuerte ha sido la caída. El pueblo del Señor no podía substraerse á esta ley y en su extravío busca y encuentra, entre los mismos discípulos de Jesús á un hombre salvaje y corrompido—Judas, vendiendo á su maestro, no es sino la primera página del libro negro de la humanidad.....!

Principiada la farsa de Ponci Pilatos, era preciso llevarla hasta el fin, y legar á la execración universal, el más infame de los crímenes...

Bajo los rayos del ardiente so, cubierto el cuerpo de innumerables heridas y clavado en un madero, se eleva sobre el monte Calvario, el llamado hijo de Dios, el Redentor de la Humanidad; y cuando era más triste su agonía y cuando abandonado por las fuerzas vitales, sentía su espíritu remontarse hacia los cielos; "perdónalos padre, que no saben lo que hacen;" fueron las palabras que constituyen el más hermoso testamento legado á la raza humana!!

AGUSTIN MONTERDE.



2º PREMIO.—Sr. Francisco J. Bonil.—Alvarado.



MENCION HONORIFICA.—Sr. Guillermo Armand.—Coatepec.

Para el Hogar

El Traje femenino.

Si Homero dedica una página de la "Iliada" á describir el traje de Juno, la reina de las diosas, no debe asombrar conceda yo importancia al atavío femenino. El arte de la "toilette" fué muy cultivado por griegas y romanas; las francesas les han sucedido en esta afición.

Hasta que la mujer se ocupó del traje, no fué más que hembra, su primer grado de civilización principia en el vestido. Al vestido sigue el refinamiento del adorno, y á éste el deseo de agradar, ya que la mujer no se engalana por parecer rica, lo cual sería el mayor grado de tontería, sino por embellecerse.

El traje de una mujer revela si su espíritu es tosco ó delicado. La mujer vulgar elige colores fuertes, adornos de relumbrón, hechuras que que se destaquen mucho; la mujer de gustos finos es sobria en el adorno, emplea colores pálidos, sabe ser elegante sin gastar lujo. Las costumbres de una mujer se conocen en el traje que usa en su casa, á la hora que no recibe visitas; una bata arrugada ó rota revelan desidia. Un corpiño mal abrochado, sidia y falta de orden, y el orden es en la vida doméstica lo que en la música la armonía. Hay mujeres que cuando tratan de encontrar marido, apelan á todos los recursos para mostrarse bellas y elegantes, y después de haberle encontrado se presentan ante él no sólo con el traje descolorido, sino hasta sucio. ¡Pobrecillas! No pueden comprender que tras ese abandono del atavío, fútil en apariencia, se les va la felicidad. El marido visita familias elegantes y al comparar a la esposa ajena con la propia, ésta sale perjudicada. La mujer debe ser una vestal encargada de conservar en su hogar el sacro fuego de la poesía. Si el hombre no ve en su casa más que prosaísmos, rutinas y vulgaridades, acabará por preferir la casa en donde satisfagan los ideales de su espíritu. Fácil es hacerse amar del novio, mas para hacerse amar del marido, es indispensable duplicar los atractivos. No soy yo de las personas que ven en el matrimonio la tumba del amor, no creo que el carácter de aquél sea matar éste, si el amor muere en la vida conyugal es porque uno de los cónyuges dejó de aportar los elementos de vida que el estrecho lazo necesita.

Hay pormenor que carezca de importancia en la vida privada: cualquier nimiedad merece atención.

Para vestirse bien conviene no obedecer ciegamente las prescripciones de la moda: los vestidos con profusión de pliegues favorecen á las mujeres delgadas, mas no á las mujeres de formas robustas; ciertas hechuras bonitas para las mujeres altas, son horribles para las de escasa estatura. Las damas que tienen sentido estético, saben que por encima de la moda se hallará siempre el culto de lo bello.

La mujer que no pone ideas propias en su "toilette" convirtiéndose en maniquí, es sierva de la modista y su atavío carece de originalidad.

Para vestirse bien, hay que elegir con acierto los vestidos, según la ocasión en que se usan. A una visita de duelo, debe llevarse traje negro sin pretensiones, suprimiendo las joyas; para traje de calle debe usarse, en la mañana vestido "trotteur" como dicen las francesas, es decir, una "toilette" sencilla, la llamada hechura sastre. Para visitas á pie, el atavío debe ser un tanto severo; para carruaje está admitido el traje con más adorno; para teatro, úsase vestido claro en palco, y á libre elección en butaca; para baile, todos los primores que el arte de las sacerdotizas de la moda haya podido crear, teniendo en cuenta que á las solteras corresponden los trajes ligeros, vaporosos, como la gasa, el tul ó el foulard, y á las casadas, los damascos y terciopelos. Las señoras deben usar plumas y piedras preciosas; las solteras, flores.

Debo hablar de la bata, prenda elegante del atavío femenino, que no será nunca postergada, pues la recomiendan su sencillez y comodidad.

La bata blanca revela pulcritud y distinción, porque las mujeres desidiosas no podrían usarla.

Una mujer dotada de coquetería artística tiene siempre en su guardarropa cuatro ó cinco batas blancas que sabe anudar con graciosos lazos ó cintas flotantes, revelando al anudarlas, un "descuido cuidadoso" que no sabe copiar la mujer cursi.





Trajes para primera comunión.



Elegante lazo para el cuello.



Saco para labores



Marca para servilletas.

ESQUELA ENLUTADA.

Llegando á tu reja ufana
la aurora, princesa mía,
te dijo:—ya viene el día!—
¡y no abriste tu ventana!
Los duraznos desprendidos,
que allá en la huerta rodaron:
—¡recógenos! te gritaron....
¡y los dejastes caídos!
Los claveles de escarlata,
que en tus macetas se abrieron:
¡tenemos sed! te dijeron,
¡y no los regaste, ingrata!
Y yo que soñando amores
—¡ven no tardes! te decía,
por vez primera, María,
¡volví al hogar sin tus flores!
Llegó la noche callada:
alguien entró á mi aposento;
me dió una carta... ¡Oh, tormento..
¡Era una esquela enlutada...!

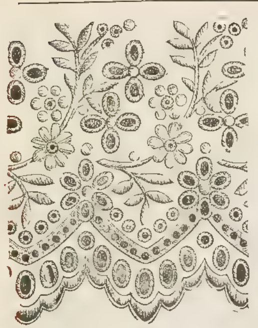
. . . .

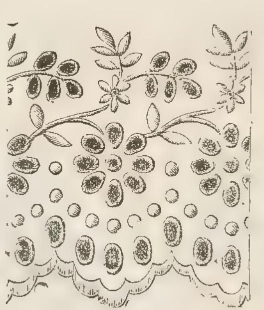
¡Qué noticia..! ¡Qué amargura..!
¡Tú, muerta...! ¡Tú, mi tesoro...!
¡Ay! te llamo, gimo, imploro...
¡y no abres tu sepultura!

JOSE M. BUSTILLOS.



Marca para servilletas.


Tira bordada en cambray.


Tira con calados y bordados.

ALMA.

El alma, grandeza indefinible que oculta vive en el fondo de nuestro ser, existe porque sentimos sus intensas vibraciones, porque ella engendra en nuestro cerebro anhelos infinitos de saber, de dominar el misterio de lo incognoscible, guiándonos hasta el borde de esperanzas místicas ó de crueles desilusiones.

Es mágica sombra, es voz dulce, más dulce que el beso de las auras que gimen dolientes y más retumbante que el eco sordo de las olas en noche de tempestad.

¡Alma! ¡Alma! ¿Dónde estás, en qué velo impregnas tu aliento, en que celaje derramas tu sangre? Me parece mirarte en los ligeros girones nacarados que arropan la aurora cuando nace, y en las densas moles de fuego que sirven de sudario al crepúsculo de la tarde. Oigo tus suspiros en las brisas que besan las playas, como oigo tus lastimeros gemidos en el hogar de los desamparados. Miro tus lágrimas temblar en el cáliz de las flores y en las demacradas mejillas de la madre enferma.

Admiro tu constancia en el sin-cesar curso de los soles, en el sin-cesar latido de mi corazón; escucho tus salmodias en la soledad de mis noches, como escucho tu dulce serenata en los breves instantes de gozo.

¡Alma! ¡Alma! ¿Dónde se pierden tus besos? ¿Vibran acaso en los labios del escéptico, ó en los frescos labios de la inocencia? Ya, ya los sorprendo: vibran también en la materia.

¿Y tus sonrisas? ¡Ah!... tus sonrisas las explende el sol en sus rayos, la luna en sus melancólicas pupilas, el cielo en su estrellada noche, las aves en sus melodiosos trinos, las auras en sus blandos cuchicheos, el mar en su imponente inmensidad, las flores en sus teñidas corolas, el rayo en su roja luz y la luz en lo hermoso de su faz.

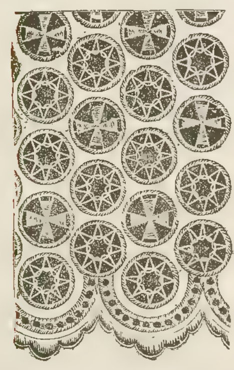
—Dime, alma, ¿quién eres?....

—Soy del dolor el consuelo, soy de la sombra la luz, soy del destino la suerte, soy de los génios la gloria, de los poetas la musa, de los niños el candor.

—Y del hombre, alma ¿qué eres?.

—Soy el insondable arcano, la esencia de lo inmortal....

Emmy Ibáñez Navarro.


Bordado sobre nansú crudo ó blanco.

LOS PERFUMES.

Las mujeres han amado siempre los perfumes, porque saben que ellos y las flores son el complemento de la belleza.

Los perfumes tienen una influencia grande sobre el alma y sobre la imaginación, y es por esto que en todas las ceremonias religiosas paganas ó cristianas, se los emplea.


Punte para enaguas blancas.

Nunca la pasión por los olores llegó á más alto grado que en la sociedad patricia de la antigua Roma. Sumas enormes se invertían en esto, aunque bien es verdad que para cada parte del cuerpo existía un perfume.

Así, pues, la parte baja de los brazos se perfumaba con menta, en el pecho se untaba aceite de palma, las rodillas se frotaban con esencia de yedra, los cabellos se inundaban de agua de rosa, etc., etc.

La opinión de Alfonso Karr es que una mujer debe tener su perfume especial, que poco á poco se identifique con ella, ó según la expresión del autor de "Guêpes," una mujer perfumada y no una mujer que se perfuma.

No estamos de un todo de acuerdo con el parecer de Alfonso Karr, pues encontramos ese exclusivismo un tanto exagerado.

El cambio es algunas veces necesario, aunque no sea por otra cosa que para dar reposo al olfato el cual, si se habitúa al mismo olor, acabará por casi no percibirlo, y por consecuencia, forzar la dosis es olvidarse del objeto principal, que es el de oler y no el de encalabrinar.

Somos eléctricas en materia de perfumes: encontramos que el cambio de olores, exita el placer que se tiene al aspirarlos, así como el cambio de manjares estimula el apetito. Agregaremos que los perfumes de verano no son los de invierno, así como los que se usan en la casa no son los mismos con que nos perfumamos al salir á la calle.

Para el verano aconsejamos los de citrina ó esencia de limón, como la bergamota, la verbena y la sidra, y para el invierno, la tuberosa y el heliotropo para el baile, algunas gotas de extracto de piel de España, ó mejor todavía, un pedacito de dicha piel—pero legítima—cocido en el corpiño.

Esto último es delicioso, porque, conforme aumenta, el calor, va desarrollando el perfume, mientras que ciertos olores, tales como la rosa, el azahar y el almizcle, pierden su propio perfume cambiándolo por un olor acre muy desagradable al olfato.

Para entre casa los perfumes propios son los violáceos, como la resedá, el iris y la violeta.

Para salir, aconsejamos el ámbar, ilangilang y el heliotropo blanco.

Cada objeto perteneciente á una mujer bella y elegante, debe estar ligeramente perfumado. En los falsos de los vestidos deben ponerse polvos de violeta y heliotropo blanco mezclados.

Para los guantes y el saco de mano, prefiérase el polvo de sándalo.

Para los pañuelos, el de iris.

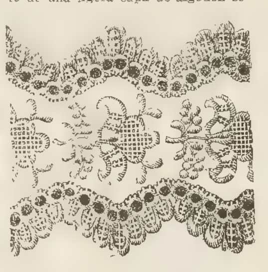
Para los encajes, el de rosa.

Sabido es que las piezas forradas se conservan con alcanfor y vetiver.

Los perfumes que contienen menta, son buenos para las enfermedades de cabeza.

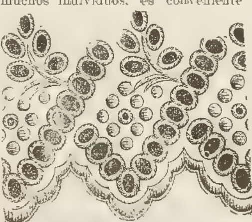
El papel de cartas debe ponerse entre dos sobres ó perfumadores que contengan polvos de violeta y tuberosa mezclados.

Cada tabla ó entrepaño del armario de ropa blanca, debe estár cubierto de una ligera capa de algodón sobre la que se pone una muselina empolvada con iris.


Entredos imitación de guipiure.

Una mujer elegante debe desterrar de su tocador el almizcle, el patchouli y el romero, porque son olores muy comunes y de mal gusto.

Cuando hay que estár por largo tiempo en un lugar en que se reunen muchos individuos, es conveniente mojar el pañuelo en extracto de romero.


Punta bordada sobre tela gruesa.

El incienso se quema en los templos durante el culto, para purificar la atmósfera de los malos olores que se desprenden de la aglomeración de personas.

Los egipcios usaban para los embalsamamientos, resinas y plantas aromáticas, tales como el gálbano, almáciga, estoraque, cedro, mirra, orégano, etc.

La Santa Escritura celebra los perfumes, diciendo que ellos dan al corazón alegría. Las pastillas conocidas por del serrallo, tienen por base el incienso, la mirra, el benjuí, etc., y perfuman á la vez que purifican el ambiente de las habitaciones.

Ciertos olores ejercen particular influencia sobre las personas nerviosas. Por ejemplo, las histéricas no pueden soportar el olor del azafrán, el del almizcle ni el de la hoja de nogal.

Los perfumes de rosa, sándalo, vainilla, patchouli y espliego, tienen una acción afrodisiaca, así como la tienen calmante el laurel ceresa y la flor del albérchigo.

El músico Grétry se sentía mal cuando olía una rosa, y á la duquesa de Lamballe le producían náuseas las violetas.

Las habitaciones de Nerón se rociaban con agua de rosa á cada hora.

Luis XIV adoraba las flores de naranjo. Por su parte, Napoleón I, se inundaba con agua de Colonia, y su primera mujer Josefina, estaba siempre impregnada de almizcle. También este perfume tuvo en la sociedad su época de florecimiento, pues en ella se le daba el nombre de "almizclados" (petimetres) á los jóvenes elegantes.

El mariscal Richelieu tenía en su sala un juego de sopladores que constantemente esparcían perfumes.

La Reina de Saba llevó perfumes preciosos á Salomón, al igual que los reyes magos al niño Jesús en el establo. En suma: perfúmense nuestras queridas lectoras y no presten oídos á los que dicen de la mujer que usa olores: "Prueba de que huele mal, es que se pone perfumes."

La Buena Educación.

Decía el gran Pascal que "la educación es la segunda naturaleza, si no es la misma." En efecto, somos hijos de la educación, y de ella depende el destino del hombre en la vida.

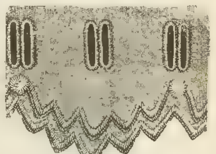
Maestra del género humano es la madre: forma nuestro corazón: contribuye á desenvolver nuestra inteligencia; guía nuestros primeros pasos. Los sentimientos que nos inspira moderan nuestras pasiones, despiertan las energías, armonizan las humanas facultades, facilitan el cumplimiento de los fines de la vida.... Formad madres cultas é ilustradas y habréis asentado sobre bases eternas el progreso humano, acercándoos á Dios.

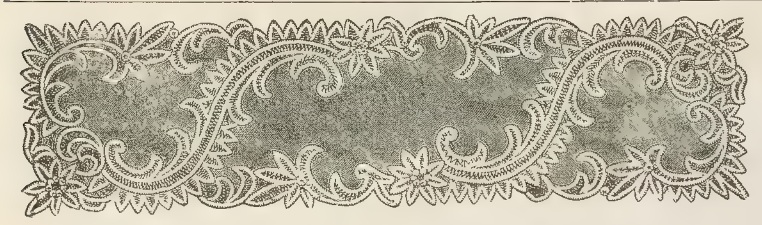
La buena educación decide á veces de la suerte del hombre. Saber conducirse en sociedad con tacto, con moderación, con prudencia; ser honrado y afable; tener un trato distinguido vale tanto como poseer un gran talento y un corazón sensible.

Hay hombres muy inteligentes, verdaderos sabios, que no son lo estimados que debieran serlo por no haber estudiado esto que podríamos llamar "ciencia social.


Punta sobre cachemira para adorno de vestido.

Hay otros que con mediana instrucción, brillan más, alcanzan mayor éxito por el nivel á que han


Punta sobre cachemira para adorno de vestido



Elegante camino de mesa.

llegado en su trato y educación No es difícil lograrlo; y, sin embargo, ¡son tan pocos los que se distinguen por su absoluta corrección en la vida de sociedad!

La buena educación, la cortesía no consiste sino en estudiar la manera de que, por nuestras palabras y nuestros actos, los demás queden satisfechos de nosotros.

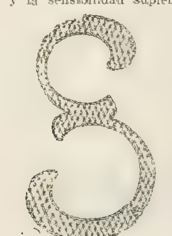
Agradar, ser amable, hacerse simpático, tal debe ser nustro objeto en sociedad, como en su maravilloso instinto, suele serlo el de la mujer menos culta cuando se siente impulsada hacia otro ser y siente la necesidad de ser correspondida.

Y no se diga que está la buena educación fundada en un falso convencionalismo. La honradez, el valor, la autoridad, todas las virtudes sociales exigen un complemento: no disgustar á nadie con nuestros actos ó con nuestras palabras, ser cortés, amable, "bien educado."

Sin condescendencia, sin piedad, sin moral en suma, no puede existir la "buena educación." ¿En qué se funda ésta sino en el amor á nuestros semejantes, en el mutuo respeto, en la consideración recíproca, en la estimación universal?

Pudiera definirse de este modo: "el deseo de agradar."

Sin duda que la experiencia y el trato incesante es el más poderoso auxiliar de la cortesía. Pero el talento y la sensibilidad súplenlos á



Modelo de marca para tohalla.

veces con ventaja hasta en el caso más difícil: hacerse agradable á los que no queremos ó despreciamos.

La gente grosera, aquella que está desprovista de buena educación, suele hablar mal de los que no pueden prescindir de la finura y cortesía hasta en el trato más íntimo. Llámanlos farsantes y embusteros y dicen que la galantería no es más que una careta... Si así fuere, no importa. Cubrámonos con ella, que si logramos hacernos amar caerá el antifaz y acabaremos por amar también nosotros mismos.

Pero... la gente grosera ¿puede tener amigos sinceros? Quizás algunos los tengan; más, por si acaso, os recomiendo este aforismo:

"No tratéis con intimidad sino á las personas bien educadas, porque las buenas y las malas pasiones son igualmente contagiosas."

LOS GUANTES.

Desde hace muchos años los guantes negros tienen el predominio de la elegancia.

Con los trajes claros se usan los negros, largos hasta encima del codo.

Esta moda lleva trazas de ceder el puesto á los guantes de colores claros, lo que es de lamentarse, porque el negro evidencia la mano pequeña y disimula la que es grande. Además, en un brazo desnudo es más ventajoso, porque hace lucir toda la blancura de la piel.

Para las salidas de mañana se usa el de cuero de Rusia, de cuatro botones y gruesos pespuntes.

El gris perla con bordados negros es el de vista.

Y en bailes y conciertos se lleva

Modelo de marca para tohalla.

el largo de piel de Suecia, color malva ó blanco.

Los mitones, aún en los más fuertes calores, son de mal gusto, y los guantes con muchos bordados no son los que deben obtener la preferencia.

Enguantarse bien es un verdadero arte, pues se requiere que el guante venga justo, sin que se entienda por esto, que la mano debe ser estrangulada.

Lo mejor es mandar á hacerlos: esto reune á la mayor elegancia la ventaja de que no se deforman y son más duraderos.

Hay hermosos guantes de gran fantasía, no cargados de adornos, como los de la época de Catalina de Médicis.... ni tampoco dispuestos para mandar al otro mundo á cualquiera.

LOS VESTIDOS.

Imposible es de todo punto dar un consejo referente á los vestidos, puesto que con cada estación cambia la moda.

Solamente pueden establecerse algunos principios generales para la elección de las telas.

Por la mañana, el paño, la sarga y la lanilla de formas sencillas y de tintes grises.

Para visitas y salidas de medio día, las lanas de moda mezcladas con seda.

El terciopelo, el moaré y el satén, para la noche.

Y para los bailes se llevan las gasas, los crepés y los tules por las señoritas, y los bordados y encajes por las señoras.

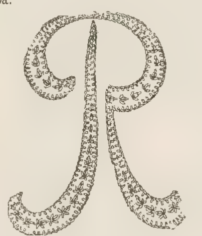
En suma, es á nuestras lectoras á quienes corresponde ver lo que se hace y sacar de ello todo el partido que sea dable.

ACCIDENTES Y SUS REMEDIOS.

Por lo que consideramos verdaderamente util vamos á hacer una ligera mención de los remedios que deben emplearse para determinadas dolencias á que estamos expuestos.

Contusiones.

Cuando son leves se aplica al sitio lastimado agua fría ó se le cubre con un paño mojado en alcohol alcanforado, teniendo cuidado de humedecerle frecuentemente. Si se presenta inflamación, es conveniente usar cataplasmas de harina de linaza.



Modelo de marca para tohalla.

Mordeduras y picaduras.

En estos casos, y procediendo la mordedura de un animal rabioso ó la picadura de uno venenoso, hay que cauterizar sin pérdida de tiempo el sitio lesionado. También se suele atar una fuerte ligadura algo más arriba de la herida, y después de hacer que ésta eche bastante sangre, lavarla con agua.

Convulsiones de los niños.

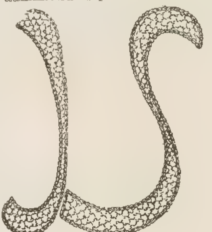
Representan una afección nerviosa que ataca á los niños, principalmente en la época de la dentición, por más que también reconoce otras causas. Reclama este padecimiento la asistencia del médico, pero mientras llega hay que despojar al niño de sus ropas, darle un baño caliente de pies, aplicarle sinapismos en las piernas, y procurar introducirle un tapón en la boca para impedir que se muerda la lengua.

Cortaduras.

Cuando son leves se lava con agua fresca la herida y se le aplica tafetán inglés; pero si es profunda y arroja sangre en abundancia, es preciso después de lavarla y comprimirla, aplicarle yeso ó hilas, sujetándose por medio de cabezuelas mojados.

Envenenamientos.

Es indispensable la intervención del médico en caso de envenenamiento, pero mientras llega hay que provocar el vómito para arrojar el veneno, ya sea tomando agua tibia, agua mezclada con aceite, ó un vomitivo. Una vez expulsado el veneno se administra al paciente un contra-



Modelo de marca para tohalla.

veneno, siendo los principales de éstos la clara de huevo batida con agua, el aceite de oliva ó bien bebidas aciduladas con jugo de limón ó de vinagre y, en fin, la leche cortada. Importa advertir que estos medicamentos no deben emplearse de un modo indiferente, sino en los casos de que se trate. En el envenenamiento por el "amoniaco" y la "potasa," se usan las bebidas aciduladas. Para el "fósforo," el principal antídoto es la esencia de trementina. Para el "arsénico," una solución de tres á cuatro gramos de sal



Guantes tejidos para recién nacido.

de nitro en un litro de agua. Para el "verde de gris," clara de huevo. Para las "plantas venenosas," vomitivos y leche cortada con agua azucarada.



Adorno para talle.



Capa de abrigo para niña.

Esquina en guipiure.

RECETAS DE COCINA.

SALSA CON MANTECA DE CANGREJOS

Hágase reducir al fuego caldo de ave bien desengrasado y pásese por el tamiz, ó en su lugar "funet" de ave mezclado con salsa de veluté, después de espumarla bien; se le debe añadir una poca de manteca de cangrejos en el momento de servir.



Talle última novedad.

MOSTAZA A LA PROVENZAL

Arránquense el germen y la cáscara de los ajos, y muélanse perfectamente en un mortero de madera; échense una poca de sal, una yema de huevo muy fresco y múelase de nuevo, desleyendo con aceite, que se hace caer gota á gota en el mortero.

Póngase un pedazo de miga de pan del tamaño de una avellana, mojada en el caldo de pescado, después de haberla exprimido; á medida que se haga la mezcla, déjense caer algunas gotas de zumo de limón ó de vinagre, añádase también un poco de caldo de pescado, echado también gota á gota, como el aceite y el zumo de limón.

Esta manteca exige muchos cuidados; algunas personas prefieren hacerla sin huevos, otras la encontrarán demasiado fuerte.

Se sirve en un plato al mismo tiempo que el plato que contenga el pescado hervido ó el objeto con que se desee comerla.

DULCES.

PASTA REAL

Póngase en una cacerola un gran vaso de agua; un gramo de sal, 32 gramos de manteca de vacas, otro tanto de azúcar, y rayadura de cáscara de limón; cuando el agua esté en ebullición, quítese la cacerola del fuego y échense en ella 160 gramos de harina cernida, que se meneará bien con una cuchara de palo; cuando se haya operado bien la mezcla de la harina, vuélvase á poner la cacerola en el fuego y déjese secar bien la pasta, meneándola constantemente con la cuchara durante tres ó cuatro minutos; apártese la pasta del fuego y póngase en un mortero, donde se echarán en seguida dos huevos enteros; macháquese todo perfectamente y váyase echando sucesivamente, por intervalos, otros tres huevos sin dejar de machacar; continúese así hasta el quinto, del que se echará sólo la mitad, porque sería posible que hubiese bastante; ésto depende del tamaño de los huevos; por lo que á mí toca, empleo siempre cinco huevos por cuarto de litro, pero cuando son pequeños se suele emplear cinco y medio, y cuando son gordos cuatro y medio; cuando todo está molido, se echa un poco de agua de azahar, se saca la pasta del mortero, y empléese para toda clase de repollos. Se puede trabajar la pasta cambiando de cacerola, poniendo sin embargo los huevos como se ha dicho antes; se puede trabajar con una cuchara de palo en vez de machacarla en un mortero

Cuando se quiere emplear esta pasta para buñuelos de viento, déjesela un poco ménos espesa; se debe temer, sin embargo, dejarla demasiado blanda, pues en ese caso los buñuelos no serían redondos y tendrían mal aspecto. Puede reemplazarse el agua con leche y hasta mezclar los dos líquidos en igual cantidad.

JALEA DE CHAMPAGNE ROSADO

Después de clarificada la cantidad indicada de azúcar y de gelatina, colórese con 10 gramos de cochinilla; cuando esté á medio enfriar, pásese por el tamiz de seda y agréguesele medio litro de champagne rosado y póngase en seguida, como las otras, al fresco ó en hielo.

Las jaleas con los vinos de Málaga, Madera, etc., se hacen del mismo modo.



La Madre de Chateaubrian.

Felices los hombres que han tenido una madre virtuosa, inteligente y tierna. ¡Cuán grata debe serles la práctica del bien! Cuando veáis un hombre honrado, huérfano de madre, saludadle con respeto y admiración, porque ese hombre es dos veces bueno. Fácil es amar la verdad y la justicia, si nuestra madre nos la ha hecho amar; fácil es amar el deber si nuestra madre nos lo ha poetizado. El corazón de la madre y el corazón del hijo se parecen al cielo y al mar, como el cielo y el mar se miran con arrobamiento, truecan sus cristales, retratan sus imágenes, las funden en una sola y se devuelven mirada por mirada, sonrisa por sonrisa, destello por destello, reflejo por reflejo.

Las impresiones recibidas en la infancia por conducto de la madre se graban en nuestra alma con buril de fuego. A excepción de esos monstruos de la naturaleza dotados de perverso instinto, todo hombre es lo que su madre quiere que sea. Por eso las madres no deben amamantar á sus hijos en el error pues nunca alcanzarían éstos la verdad. La influencia de la madre es un hecho inconcuso, que nadie se atreve á negar.

Un ilustre médico francés, Mr. Testelin, afirma ser una verdad, fisiológicamente reconocida, que la constitución física de la madre influye más sobre el hijo que la del padre. Mr. Frariere lleva más lejos este aserto, añadiendo que la influencia maternal empieza á obrar sobre el hijo, moral, física é intelectualmente, desde el período de la gestación. Por tal motivo, mientras la madre lleva en su seno al anhelado ser que vive de su vida, debe proporcionarse dulces y gratas impresiones; debe formar su criterio con sana lógica y su corazón con puros y nobles sentimientos; debe alimentar su fantasía con suaves imágenes, despertar en su conciencia la idea de lo justo, que es lo bueno: nutrir su alma con todo lo grande y levantado. Los griegos, que siempre han profesado la religión de lo bello, introducían en las habitaciones de las mujeres que se hallaban grávidas, los mejores cuadros y las mejores estatuas. ¡Hermoso, profundo y filosófico pensamiento, que debía producir excelentes resultados!

La influencia maternal deja huellas indelebles sobre nuestro carácter y sobre nuestras costumbres; esto hace indispensable el empeño con que deben esforzarse las madres en corregir sus defectos para que no pasen á sus hijos; por eso deben todas caminar resueltamente con segura planta por la senda de la virtud, guiándoles. Si á todas las madres no está reservada la dicha de crear hombres eminentes, todas tienen el deber de formar hombres honrados. ¡Desgraciados los seres que han tenido que educarse la conciencia por sí mismos! Observadles: la conciencia de éstos está sujeta á mil diversas fluctuaciones. La conciencia formada por nosotros mismos suele tener un carácter vacilante y débil: la conciencia formada por nuestra madre es fija, vigorosa é inflexible. La voz de una madre virtuosa deja un eco profundo en nuestro corazón: no es fácil extraviarse conservando ese santo eco.

Traje, último modelo, para paseo campestre.

Nadie puede reemplazar á la madre en la importante misión de educadora de sus hijos. Las institutrices tienden á desarrollar los talentos brillantes que excitan la vanidad, los talentos que producen aplauso en los salones; las madres son más prácticas y procuran hacer adquirir á sus hijos talentos útiles que sirvan para la vida privada. En la vida interior, en la vida del hogar, es donde más se necesitan esos pequeños talentos que no proporcionan gloria, pero que valen más que ésta, porque nos dan la felicidad.

La institutriz, por buena que sea, opondrá, sin advertirlo, su influencia á la de la madre, y la niña vacilará entre esas dos influencias.

La madre que busca una institutriz á su hija, queda desautorizada ante ella, porque le demuestra que no es apta para educarla.

¡Ilústrense las mujeres con objeto de que puedan educar directamente á sus hijos, sin influencias extrañas! ¡Madres! no fiéis á manos mercenarias la educación moral de vuestros hijos, porque os arrebatarán su corazón.

Respetamos á la institutriz y la consideramos un miembro útil á la sociedad; pero en nuestro concepto, la institutriz debe existir únicamente para las jóvenes que no tienen madre; para éstas sí, pues no nos cansaremos de recomendar se confíe la





Tres trajes de diario, para niños

educación de la mujer á la mujer.

Nadie puede formar el corazón del niño cual una madre inteligente y tierna; la madre desarrolla las facultades del alma de su hijo para que la materia no ahogue al espíritu; la madre sabe establecer un perfecto equilibrio entre su vida física y su vida moral. La madre hace germinar en nuestro espíritu la semilla del amor á lo bello y del amor á la verdad: cultivando estos dos sentimientos podemos salvarnos.

Os preguntamos con Aimé Martin: "¿Dudaréis, madres, de vuestra misión al ver las gratas harmonías por las que están los niños unidos á vosotras? La naturaleza acercándolos á vuestros labios, los acerca á vuestro seno, los despierta á vuestras caricias, quiere que os lo deban todo; de suerte que después de haber recibido de vosotras la vida y el pensamiento, esos ángeles de la tierra esperan vuestras inspiraciones para creer y amar.

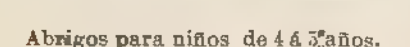
¡Creer y amar! ¡Dichosos los que creen y aman! Creer y amar es vivir, porque creer y amar es respirar la vida del sentimiento, es darse cuenta de su ser, es tener el corazón arrullado dulcemente y abrigada el alma contra los hielos de la duda. Creer y amar es ser bueno. Sólo la madre puede hacernos creer y amar, porque el amor y la fe no se enseñan, se inspiran. En el corazón de la madre arde siempre la inextinguible llama de la fe, brota constantemente el inagotable manantial del amor. Paulina Susana de Bedée, madre de Chateaubriand, es ejemplo de tal verdad. La madre de Chateaubriand, que era piadosa é ilustrada, alimentó el corazón de éste con las verdades de la Religión cristiana. Cual Santa Mónica á su hijo Agustín, trataba de acercarle á Dios por todos los caminos, diciéndole "Nada hay distante de El." Chateaubriand fué devoto en toda su infancia, mas en la juventud, al hallarse separado de su madre, sufrió grandes combates su fe religiosa: los malos libros y los malos amigos le habían pervertido; pero las máximas de su buena madre, aprendidas en la niñez, que sólo se habían eclipsado en su memoria temporalmente, volvieron á aparecer más tarde con refulgentes caracteres.

De una lágrima de la madre de Chateaubriand brotó "El Genio del Cristianismo," ese gran libro, uno de los mejores monumentos á nuestra religión. Dios se sirvió de la madre de Chateaubriand para volver á éste á sus deberes. Escuchad á él mismo y os convenceréis de la verdad de nuestro aserto; dice así: "El recuerdo de mis extravíos envenenaba los últimos días de la vida de mi madre; ella encargó al morir á una de mis hermanas tratase de despertar mis sentimientos hacia la religión en la cual yo había sido educado. Mi hermana me envió una carta dictada por mi madre, y tanto me conmovió que me convertí. Confieso que al reformar mis ideas no he cedido á grandes luces sobrenaturales; mi convicción ha salido del corazón: lloré y creí."

El "Ensayo histórico sobre las revoluciones" había causado gran pesadumbre á su madre, por ser una obra llena de escepticismo, de desaliento é impiedad. "El Genio del Cristianismo" fué la refutación de esa obra, fué un homenaje tributado á la memoria de la que le dió el ser. Esta desde el Cielo debió sentir un estremecimiento de alegría.

"El Genio del Cristianismo" es lo que más ha cimentado la gloria del autor de "Atala, René" y de las "Aventuras del último avencerraje." "El Genio del Cristianismo" produjo en Francia una revolución moral y literaria: él demolió el edificio construído por los sabios enciclopedistas, sostenido hacía más de medio siglo por la influencia de Voltaire.

"El Genio del Cristianismo" predicaba unas doctrinas tan consoladoras, respondía tanto á las necesidades de almas combatidas y fatigadas, que todos se dejaron atraer por su suavidad y dulzura. Esta obra imperó á pesar de los ataques de los revolucionarios, porque ofrecía nuevos horizontes llenos de encanto y poesía, descripciones maravillosas de la naturaleza hechas en grandilocuente estilo, porque encerraba delicadas sensaciones del alma, nobles impulsos del corazón, generosas aspiraciones del espíritu. "El Genio del Cristianismo" convence más que los libros de nuestros mejores teólogos, porque la obra de Cchateaubriand fascina la imaginación después de haber halagado el corazón. Ni el mismo San Bernardo en sus tres tratados sobre la virginidad ha sabido encontrar imágenes más poéticas que las que emplea Chateaubriand para cantar las excelencias de ella. Chateaubriand

Abrigos para niños de 4 á 5 años.



Sombrero "Sud Africa"

Dos trajes de interior y uno de calle estilo sastre.

busca la belleza en la castidad; y como se inspira siempre en la naturaleza, se enamora del aroma del nardo, del murmullo del arroyo, de los colores del iris, y del rayo de luna; porque son castos el rayo de luna, el color, el sonido y el aroma.

Al leer á Chateubriand, pronto se comprende que ha sido educado en el templo de la naturaleza, bajo la dirección de un sacerdote femenino. Hay en el genio de Chateaubriand la ternura, la delicadeza, la castidad, los pudores del genio de la mujer. Hay en el alma de Chateaubriand algo de la mística ex[illegible]tación femenina que el racionalismo no pudo destruir, ni aun en la época en que parecía imperar sobre aquel alma. No consideremos una paradoja este pensamiento suyo: "Yo era cristiano, y muy cristiano, cuando me empeñaba en no serlo." La madre de Chateaubriand fué piadosa cual una santa; y como Chateaubriand amaba mucho á su madre, sentía siempre su benéfica influencia.



Cubre-talle de muselina pli[illegible].

La piedad de la madre de Chateaubriand nos queda revelada en esta frase de su hijo: "Toda la fama y vano esplendor que ha adquirido después mi nombre, no hubiera dado á Mad. de Chateaubriand un [illegible]lo instante de orgullo semejante al que tuvo como cristiana y como madre cuando me vió recibir la pri[illegible] constantemente con el recuerdo del retrato que de ella nos hace:

"Mi madre estaba dotada de un gran talento y de una imaginación prodigiosa: se formó [illegible] de Fenel[illegible] [illegible]gné: sabía de memoria el C[illegible] Mi madre no era bella, pero p[illegible] gran elegancia de modales. La [illegible]veza de su genio contrastaba con la rigidez y l[illegible] alma de mi padre. Aficionada al bullicio del mundo tanto como lo era mi padre á la soledad, y vivaracha é impetuosa tanto como frío é inmóvil éste, todos sus gustos eran diametralmente opuestos á los de su marido. Tal contrariedad de genios convirtió su alegría y atolondramiento en una profunda tristeza. Precisada á guardar silencio cuando tenía deseos de hablar, se desquitaba de tal privación entregándose á una especie de melan[illegible]strepitosa, que le hacía exhalar hondos suspiros, los cuales eran los únicos que interrumpían la tristeza muda de mi padre."

Tres mujeres ejercieron gran influencia en la vida de Chateaubriand: su madre, su hermana Lucila y su encantadora amiga Madame de Recamier.

Chateaubriand debe á su madre la fe que le inspiró su obra maestra; á Mad. de Recamier, la resignación [illegible]s años de [illegible] de amargura; á Lucila, la [illegible]ación de sus facultades literarias. Paseando una tarde con Lucila admirando los [illegible]ntos de la naturaleza, Chateau[illegible]d le habló de ellos con vehemente entusiasmo, y al oirle exclamó Lucila:

—[illegible] pintar estas bellezas [illegible] sentir.

[illegible]prió que Chateaubriand era poeta: la revelación de [illegible]nio hecha por su hermana le inspiró gran confianza en sus fuerzas, porque él respetaba mucho el talento de Lucila. Desde aquella tarde empezó á confiar al público sus pensamientos.

Lucila era literata, pero no dió ninguno de sus escritos á la prensa; después de su muerte se encontraron algunos fragmentos autógrafos juzgados por su hermano del siguiente modo:

"La elegancia, la igualdad, el desaliento y la sensibilidad apasionada de las páginas de Lucila, ofrecen una mezcla del genio griego y del genio germánico.



Modelo de talle estilo inglés.

Trajes para señoras jóvenes.

!SÓLO!

La nube se extiende y baja;
la tempestad se aproxima.
y la soñolienta cima
con las nieblas se amortaja.

Sopla el aire humedecido
por la llovizna que empieza;
se acurruca la tristeza,
dentro del alma: su nido.

Y el maizal lánguido oscila,
y se disuelve en el viento
el melancólico acento
del milpero que vigila.

¡Todo en paz...! ¡todo cansado...!
¡Ay,, qué amargura tan honda!
¿Por qué gemirá la onda,
y por qué gemirá el prado...?

¿Quién perturba el sueño incierto
de esta tarde soberana?
¡Del Hospital la campana
que llora, tocando á muerto!

Y amarillento y sombrío,
el sol se apaga entre tanto.
Y en las alcobas, ¡qué llanto!
y en las llanuras ¡qué frío!

Está la sombra en acecho;
hay duendes malos que hieren....
¡Los miserables se mueren
sin llorar!... ¡Dios! ¿qué te han (hecho?...

Y llueve... llueve!... Las gotas
caen con triste chasquido,
y ruedan la flor y el nido
entre las frondas ignotas.

Con un buril invisible,
en la pizarra del cielo,
traza el rayo con anhelo
alguna frase ilegible.

Y el terror llega pausado,
y la angustia lo acompaña...
¡Allá, tras de la montaña,
quién sabe qué habrán pactado!

. .

Calma, corazón desierto.....
tu tempestad silenciosa...
¡Ay! aún sigue la llorosa
campana, tocando á muerto!

¡No hay piedad!... ven y descansa
junto á mí, melancolía...
¡en el cielo murió el día!
¡En la tierra, mi esperanza!

JOSE M. BUSTILLOS

La educación religiosa y artística de Chateaubrindad se debe á las mujeres: su hermana le formó el gusto literario, su madre le inspiró la fe cristiana.



Sombrero tirolés.

¡Hombres, respetad á la mujer y educadla en el amor á la verdad, porque ella transmitirá á vuestros hijos la educación que le hayáis dado!

¡Educad á las mujeres para madres! La influencia de la madre no se borra nunca, lo que ella nos enseña no se olvida jamás. Chateabrindad recitaba con más entusiasmo que los versos de Homero unos cantares tiernos, pero sin ningún mérito literario, sólo porque los había aprendido en su hogar. Este escritor daba mucha importancia á las mujeres.

"No hay nada—dice—que pueda reemplazar el agrado, la delicadeza y el afecto de una mujer; olvídanle á uno sus hemanos y sus amigos y le desconocen sus compañeros; poro no sucede lo mismo con su madre ó con su hermana."

Los pesares que experimentó la madre de Chateaubrindad, decidieron á éste á escribir "El Genio del cristianismo:" el dolor ocasionado por la muerte de su hermana Lucila lé hizo pensar en la aplicación de las teorías literarias de aquella obra y concibió el plan de "Los Mártires," magnífica epopeya en prosa.

Lo repetimos mil veces, es indiscutible la influencia de la mujer. De una lágrima de la madre de Chateaubrindad, brotó el "Genio del Cristianismo:" del último suspiro de Lucila, "Los Mártires de la Religión Cristiana."

La lágrima de una mujer devota puede crear el brillante panegírico de una religión; la burlona sonrisa de una mujer escéptica puede destruirlo.



Abrigo con astracán y pasamanerías.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 13. MÉXICO, MARZO 30 DE 1902.

Subscripción mensual foranea, $ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



S. S. LEON XIII.

(De un último retrato tomado el día de su Jubileo.)

NOTAS CATALANAS.

EL MONTSERRAT.

Manuel Flores, á quien alguna vez he servido de pretexto para filosofar, ha dicho que soy un fraile (lo que no significa asceta). La verdad es que mi corazón es un monasterio; mejor dicho, mi espíritu entero lo es, lo reconozco: mi inteligencia, la ruina de un santuario, mi sentimiento, la capilla, el relicario que ha quedado en pie, allí está sepultada mi madre; mi voluntad un torrente obscuro, lento, que corre y se pierde bajo todo esto.

Yo reharía mi viaje á Europa de santuario en santuario, de cartuja en cartuja, porque siento hondamente que todo eso forma bien el cauce que mejor conviene á mi temperamento, á mis anhelos, á mis tristezas; intelectualmente soy un nuevo, voy á la fábrica, al taller, al laboratorio, al teatro, al ferrocarril serpeando entre el hielo eterno y el eterno mar; sentimentalmente soy un viejo, un viejísimo, soy mi tatarabuelo, todo lo pasado despierta ecos y vibraciones misteriosas en mí, y en esa muerte me siento vivir. Sí, iría como romero á Santiago, á Lourdes, á Loretto, á Asís, al monte Casino, al monte Athos, al monte Carmelo, y tornaría con profunda emoción á perderme en la sombra de las catedrales góticas, porque entrando en esa sombra siente uno que entra en sí mismo, en su sombra, en su misterio interior; pero con tal de salir al sol, para beber la luz á grandes tragos, de esos que llegan á las entrañas, á la sangre, arrimado á las columnas divinamente vetustas del Pantheon en Roma, del templo de Neptuno en Pestuno, del Parthenon....

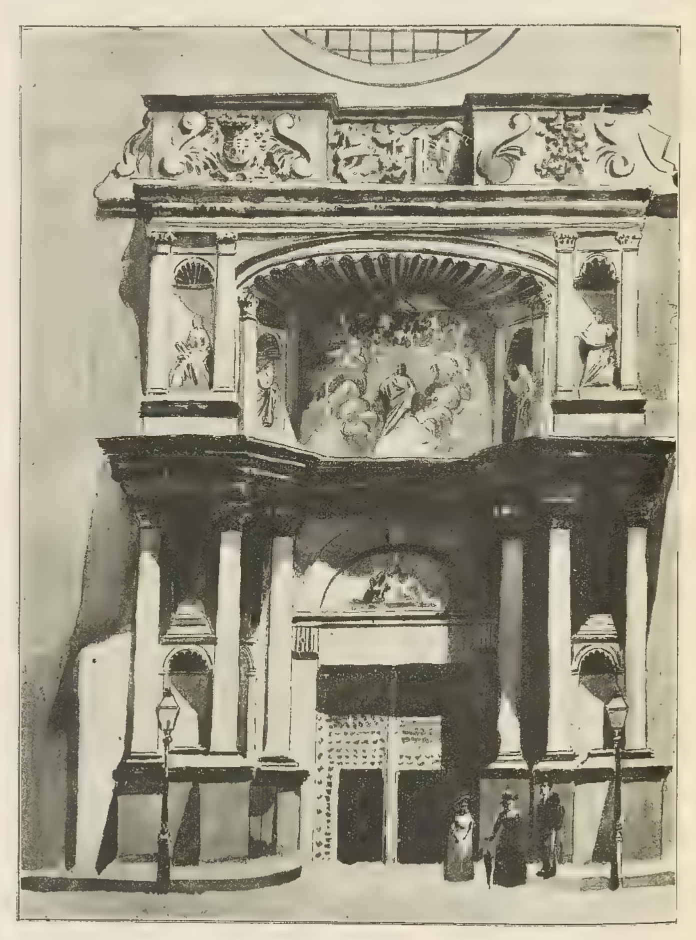
* * *

Y volvería al Montserrat. Era un gran anhelo mío cuando fuí á Barcelona; era un recuerdo de mi infancia. Había visto al Montserrat á través de unos versos del duque de Rivas, cuando empezaba á leer versos apenas; aquello se llamaba "la azucena misteriosa" y estaba dedicado á Zorrilla, y veo aún el libro, las ilustraciones, y cantan en mi memoria las palabras finales; allí, en ese santo monasterio

murieron, bendiciendo su destino,
el noble conde, la feliz doncella,
y el santo penitente Juan Garino.

La leyenda del ermitaño refugiado en la cornisa aserrada del monte rojizo, el diablo erigiendo otra ermita junto á la del asceta el conde Wifrido trepando por aquellas rocas inaccesibles, casi en el ardor de una cacería la bella hija del conde resuelta á quedarse en compañía del santo ermita para entregarse á la faena dulce para una muchacha de salvar su alma y luego la tentación, el triunfo del pecado, y, por consejo de Satanás, el crimen, el hórrido crimen: la niña asesinada por su seductor (el furor homicida seduciendo al furor erótico, bien visto, bien observado el lance, así ve Zola). ¿Cómo olvidarla, cómo olvidar este cuento cuando el narrador es un poeta, un poeta épico como el duque de Rivas, un Homero romántico de tercer orden, y no puede quejarse de la altura dado el punto de comparación? Juan Garino fué á Roma, volvió, cumpliendo la penitencia impuesta por el Papa, andando en cuatro pies hasta las grutas del Montserrat, allí hizo vida de animal, este santo que se había dejado vencer por la "bestia humana" que cada uno de nosotros lleva dentro, y logró ser un animal; corría por los bosques de la serranía belludos como un oso; los cazadores del conde apresaron aquella fiera que todo el mundo veía con asombre en el palacio condal de Barcelona.... Dios le envió su perdón por la boca de un recién nacido, supo el maravillado conde la estupenda historia, corrió en compañía del perdonado á buscar el cadáver de su pobre hija, que salió de la tumba viva y pura como un lirio, una "azucena misteriosa" y pasaron los años, y al pie del santuario de María murieron

bendiciendo su destino
el noble conde, la feliz doncella,
y el santo penitente Juan Garino.



Puerta de la Iglesia.

Tomamos muy temprano, por una fría y nebulosa mañana de Diciembre, el ferrocarril de Barcelona á Monistral, Pablo Macedo, su familia, á la que ya me ligaban lazos de íntimo y agradecido afecto, y yo.

Bien cerrado nuestro compartimiento, bien arrebujados en nuestros abrigos, los pies sobre los aplastados tubos de agua caliente y helados sin embargo hasta la médula, llegamos á Monistral.

Muy pocos pasajeros para el Montserrat: ¿quién podía pensar en encaramarse á aquellos glaciales picos en semejante estación? Dicen que Monistral es un pueblo pintoresco; no lo ví, no quise verlo, no me importaba; no me importaba el clásico Llobregat, que por allí se desataba rumoroso, sierpe de líquida nieve (esto es calderoniano); no sé si al pasar por la casa de la estación tomé algo, aunque parezca mentira, nada me importaba nada, el frío me traía displicente y mohino. Descendimos por una amplia escalinata, un rayo de sol verdoso como cardillo de espejo empañado se nos pegó un rato al cuerpo. Alcé los ojos; enfrente estaba el Montserrat, es decir, no estaba.

Había hecho lo mismo que nosotros; se había arrebujado en una gran manta espesa de nublos blancos. ¿Cómo andarán las cosas por allá arriba? nos preguntábamos; ¿subiremos? ¿no subiremos? Subimos. Subimos por el ferrocarril de cremalla que baja de Monistral á una hondonada, salva el Llobregat y co-

mienza á ascender por una pendiente fortísima los escalones del monte. A poco subir ya no veíamos casi nada, la inmensa nube nos envolvía y nos lamía; entre aquel mar fluido percibíamos grandes contornos indecisos de rocas, clarosouros gigantescos, tonos de vegetación esfumada en la niebla, sombras fugaces de pinos rígidos y esbeltos como flechas góticas; aquello era fantástico, impreciso, irreal, submarino.

Parecía que la nube nos llevaba en sus alas; que aquel monstruo que escalaba rechinando y jadeante las rampas, era un hipógrifo que nos arrebataba al cielo. Dejando á un lado mitologías, yo estaba muy divertido con el extraño espectáculo; cuantos hemos viajado por montañas, hemos atravesado nubes, es claro, es decir, es turbio; pero yo nunca como aquí; esto era más apretado, más íntimo, más lento, veíamos el origen de las cosas (lo que quería Lucrecio para ser feliz), pero se nos perdían, se nos borraban, abajo eran una sombra, luego una silueta, más arriba un ensueño. De improviso un poco más de claridad, un poco más acentuados los troncos, un poco más precisos los bloques formidables, un poco más diáfano el nublo, el horizonte se complicaba con lejanías huyentes en la masa gaseosa. sentíamos la angustia indefinible de lo grandioso entrevisto, el presentimiento de un espectáculo supremo. De repente el sol ¡Ah! ¡Oh, maravilla!

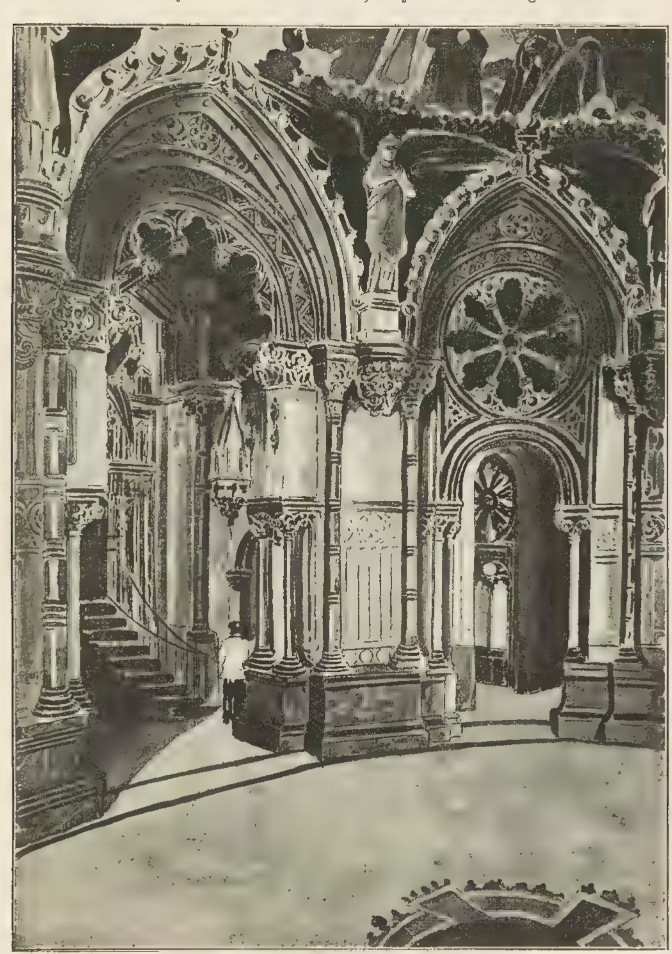
* * *

Mis compañeros de viaje y yo nos habíamos cambiado palabras en la nube. Ahora hablábamos por exclamaciones como los prehombres de antes del lenguaje articulado. Todo lo queríamos ver á un tiempo, ¡no nos era dado! Arriba los muros titánicos que desprendían del azul sus perfiles agudos de informes obeliscos, todo ello rojizo, violáceo, cárdeno bien embadurnado por la brocha de oro del sol; abajo un infinito lago blanco formado de exquisitas alburas, ondulantes de las que no se imaginan, de las que no se ven; aquello parecía luz en estado gaseiforme, luz que tendiera á convertirse en nieve; los troncos de los árboles aquí cerca, las puntas ramosas allá, que surgían del nublo trayéndose en las aristas guedejas de humo, parecían salir de un agua fluida; en la trasparencia del nublo debajo de ellos, podía seguirlos la vista. Y más allá, como islotes de ametista, emergían algunos picos de la sierra como enormes dólmenes verticales que manchaban la blancura del lago con su breve sombra azul.

La impresión era embargante, estábamos atónitos, no podíamos dejar de contemplar esto; habría renunciado siete veces á ver el santuario y á escuchar la "salve" de la Escolania de Montserrat, con tal de asistir al drama que se anunciaba ya; Febo deshaciendo la nube con sus saetas de fuego y el cielo azul bebiéndola lágrima á lágrima; y la parte oculta de esta montaña que domina como un peñón labrado por la Quimera, la llanura catalana, apareciendo á los ojos por la agria rampa en que la línea de cremallera incrusta su trazo de acero dentado.

Pero no pudo ser, teníamos un programa encajonado en un horario, y un inflexible jefe que se llamaba Pablo Macedo, que es reloj en carne y hueso, en esto último más bien. Y subimos al monasterio.

* * *



Camarín de la Virgen.

Si mis lectores quieren conocer datos geológicos sobre estas rocas esquistosas, que parecen pintadas y que dominan con su extraño circo roto la planicie catalana á mil metros poco más ó menos sobre el nivel del Mediterráneo; si quieren saber cómo se apareció la virgen (hecha por San Lúcas, que según parece, tenía un taller considerable de pintura y escultura de exportación), en una gruta que, por desgracia, está clausurada en invierno; siquera saber cómo se construyó el primer monasterio de religiosas que luego ocuparon los benedictinos de Ripoll al fin del siglo Xo., y cómo fué abadía en principios del siglo XV y las veces que fué destruído y cómo fué reconstruído definitivamente hace veinte ó veinticinco años, que lo pregunten á las guías y monografías: yo poco sé y nada tengo que decir.

Me interesan mucho las ruinas, más que los edificios viejos y éstos más que los nuevos; en realidad no me gusta deveras sino lo que tiene historia; ese "tic" es lo único que he sacado en limpio de veinte años de profesor de historia; es inocente, es inofensivo. Por eso amo tanto los viejos claustros, los viejos santos, los viejos libros.—¿O será por seguir la moda? Tal vez. Los restos del viejo monasterio de Montserrat, los fragmentos de capiteles y de tumbas, las reliquias góticas del vetusto edificio (Siglo XVo. al expirar el arte ojivo), todo me pareció encantador y mientras nos preparaban el almuerzo en la fonda más cercana, entramos á la iglesia, nos paramos frente á una inmensa verja cerrada y no vimos nada; frío, obscuridad; allá en el fondo negro, algunos salientes iluminados por la tenue claridad difusa delineaban vagamente un tabernáculo; ardía una lámpara, complicadora del misterio como una interrogación de luz en la perpetua sombra; por los vitrales entraba el día, pero tan velado que se fundía en la noche interior de que hacía surgir ángulos de mármol bruñido, nichos de santos perennemente extáticos sobre sus altos pedestales, áureas líneas verticales en las pirámides de agujas gráciles de los doseletes góticos, fragmentos de los aros de los lustros bizantinos ¿qué sé yo? toques de oro en las cornisas, en las aristas, en el lustre de los bancos ¿qué sé yo? Una especie de agua-fuerte de Rembrandt, con densas masas de obscuro en todos partes y vagas manchas claras donde quiera. Nada he visto más quieto, más mudo, más triste; era la impresión de un escaparate que escondiese maravillas de pedrería tras un cristal deslustrado; era... Era la hora de almorzar.

En una de esas fábricas altísimas, de espaldas á las rocas y clareadas, bajo los aleros obscuros de los tejados, por simétricos ventanales multiformes (arriba cuadrangulares, de medio punto abajo, y ojivos en los pisos inferiores), estaba nuestro "restaurant." Este es el caso de decir que almorzamos bien y almorzamos mal (diferencia entre la cantidad y calidad en relación directa con nuestro apetito hurgado por el frío). Después empezamos á rastrear por los corredores y pasadizos de aquellos vetustos edificios, hoy huérfanos de romeros y visitantes, compramos medallas, removimos pedruzcos labrados y

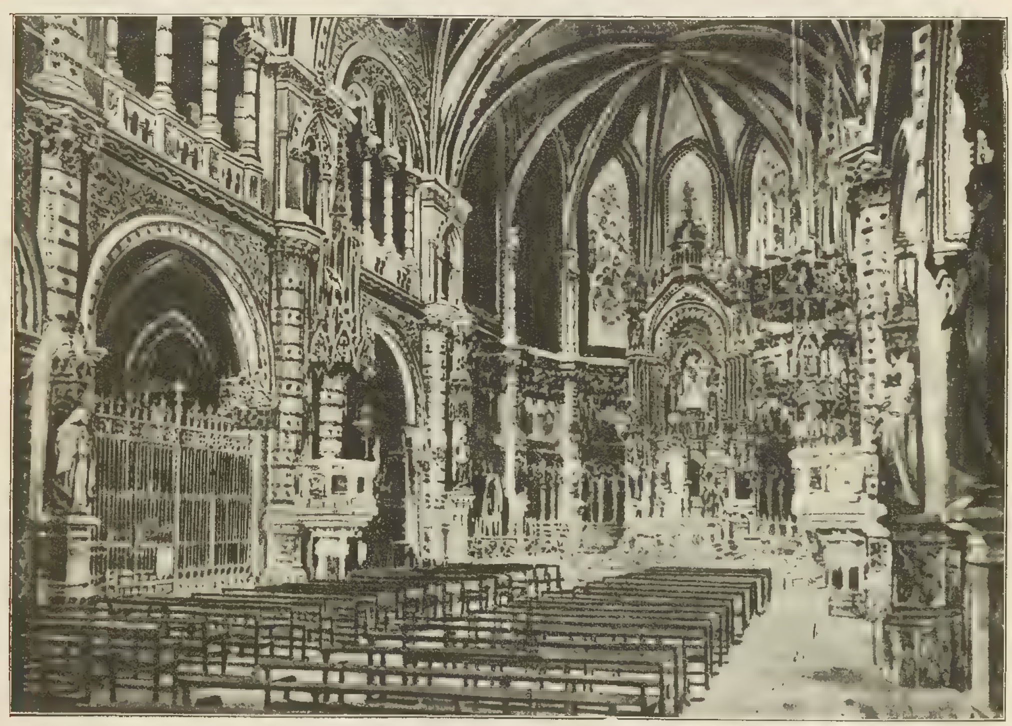
por fin nos colamos por entre los muros del santuario y los del impenetrable monasterio y salimos á la pendiente de la montaña, seguimos entre los pinos que erguían en el ambiente glacial y seco sus husos verdinegros, y á poco andar llegamos á una especie de anfiteatro de piedra: "el balcón" de los monjes.

Nada quedaba del nublado, ni un vellón en las ramas de los árboles, ni una guedeja en las quiebras sombrías de la montaña. La montaña nos coronaba con sus pedruzcos purpúreos que surgían entre el verde quemado de la vegetación de invierno que los lamía y estriaba; aquellos "menhirs" erigidos por la naturaleza, ó parecían bloques sin pinturas, monolíticos, formidables, ó parecían piedras caprichosamente superpuestas, el "caball" vernat, el turó de San Jerónimo, ¿qué sé yo? Todo grandioso y excelso. Por un vericueto aspérrimo que contorneaba el monte corrió Macedo con sus piernas de ganzo á ver la otra falda

que comunica con el altar, penetramos en éste y avanzando algunos pasos, nos encontramos entre cirios y columnillas doradas al lado de la imagen venerada; es un cono de seda blanca espléndidamente bordado de oro, y terminado por una enorme corona real. Debajo de esa corona se ve la cara de la virgen, muy dulce, muy negra, efecto del tiempo, del humo de los cirios...... Como si estuviese atornillado sobre el pecho de la virgen, un niño Jesús, coronado y bordado ricamente, irgue sobre la blanquísima golilla su cabecita redonda y seria y negra también.... Soy un hombre que tiene horror nervioso por los microbios, pero confieso que gracias á lo reconcentradamente plebeyo de mi origen, no tengo asco al pueblo así en masa, y donde él besa, beso yo, y donde él bebe, yo también; me siento, no sin orgullosa humildad, al lado de estos talismanes que personifican el amor y la esperanza de tantos infortunios, un pig-

ciana, la niñera mexcana que acompañaba á la familia Macedo, asomó su atezado rostro azteca junto al manto blanquísimo de la virgen, y besó humildemente y extática la mano de aquella Patrona, que representa todo lo que una raza desheredada guarda de amor y anhelo por un ideal de misericordia infinita, me quise arrodillar, quise esconder la cara entre las manos y quise llorar. La tumba de mi madre que duerme en mi santuario interior, se abría... ¿"Y el fraile que es usted, me diría Manuel Flores, se arrodilló?—No; soy un fraile apóstata, gordo, débil; me dió vergüenza.....

Cantaba magníficamente la "Salve Regina," la Escolania. ¿Quién ha dicho que el pensamiento y el sentimiento son las dos alas del espíritu? Pues yo soy un aliquebrado; la primera me ayuda poco á volar. ¡tan poco! No soy un sentimental, soy un sentidor—Y nótese, entre paréntesis, que una señal indubita-



Interior de la Iglesia.

del "Monserrat;" los demás permanecimos asombrados ante nuestro panorama; toda la ondulante llanura catalana hasta el recorte esfumado del mar, del muro de cristal del Pireneo, cerrando un fragmento de nuestro horizonte; masas de vegetación, precisa aquí, vaga y difusa más abajo; caseríos, puntas de campanarios, fragmentos de caminos que se escababan en zig-zag, cruces, puntas de campanarios, horizontes aún deslustrados por las brumas invernales.

Nos arrancamos de allí al fin: nuestras horas estaban contadas; era preciso llegar temprano á Monistral para embarcarnos en el tren de Lérida á Barcelona.

* * *

La reja de la iglesia estaba abierta ya; había mucho mayor claridad, estaba habitada, los monjes invisibles cantaban y rezaban en el coro alto. Por la espléndida sacristía y el camarín, nos dirigimos á la doble escalinata

meo, un cualquiera, uno de ellos... Y besé la mano de la virgen, la que lleva un mundo, del que brota una azucena, con la unción de un peregrino.

Tres minutos después, esperaba á mis compañeros sentado en una de las bancas del santuario. Es gótico, es románico, es bizantino, como ahora decimos todos sin saber bien que es lo que decimos; es una mezcla no poco feliz de estos estilos con un lujo de oro y colores que ofusca. Capillas, pilastras, galerías altas, vitrales todo esplende; es un fulgurante relicario de pedrería aquella nave única, dedicada á la gloria de la negra "madona" montañesa; los coros de la capilla (la Escolania), perfectamente amaestrados en el monasterio, mezclaban la vibración de las ondas sonoras con las de la luz que despedían aquellos muros, aquellos altares, aquellos lustros y con las que brotaban de mi alma, y yo sentía íntimamente con delectación sin nombre, el ritmo de todo eso... Cuando Pon-

ble de que ya por fin llegó la vejez para mí es esta manía de exhibir mi "yo" como si pudiese interesar esto á nadie con exclusión de mí mismo y mi familia. Pero en primer lugar protesto que soy absolutamente sincero y entonces ya puedo considerarme como "un caso" psicológico y cobró así interés para mi buen amigo Ezequiel Chávez, y en segundo lugar escribo estos apuntes en primero y segundo lugar para mí; en tercer lugar, para los míos, en sexto, para los demás. Por eso me analizo. Es la curiosidad de sí mismo que asalta á uno cuando ya se va acercando la liquidación.

La "salve" resonaba magnífica. Aquella música avivaba los oros y los topacios de la luz, esmaltaba la sombra de intangibles espectros de ángeles, en aquel misterio se entreveían fragmentos de la escala de Jacob. El "Padre Nuestro" es la oración del hombre, dueño de sí mismo, que conoce sus deberes y sus derechos; no es una deprecación humil-

de, es una súplica respetuosa; es una plegaria jurídica, es una especie de declaración ed los derechos del hombre frente al padre universal." "Perdóname, porque perdono" "No nos induzcas en tentación." "Danos el pan cuotidiano." "Ya debe empezar sobre la tierra, el reinado de la justicia, el reinado de Dios" "Adeniat régnum tuum." La "salve" es el sollozo inmenso de los que sufren sin otra esperanza que el más allá. Y no hay poeta, profeta ó mártir que haya encontrado expresiones filiales más eternamente dulces y tristes: "madre de la misericordia," "nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza." Te invocamos los desterrados en este valle de lágrimas ¡oh! clemente, ¡oh! piadosa." ¡Oh! maestro inmortal que al son de la lira de oro rezabas sonriendo la oración de Athena en el Acrópolis, ¡cuán inútil es la ciencia y el instinto divino de la armonía, de la enritmia, para llegar á uno de estos hondísimos lamentos que salen de unos labios de mujer y parecen la voz de la humanidad, ¿no es ciarto? Y quién en esos supremos minutosde la vida, en que el alma se consume de dolor como unalámpara pronta á extinguirse en el centro de un amor, de un hogar, no ha rezado muy silenciosa, muy íntima, esa oración sin respuesta ¡ay! la oración de la esperanza? ¡Y si no la tiene, qué rechazo de la ola del dolor, qué reflujo de amargura en nuestro sér entero; cómo sentimos que marchamos desde aquel instante en la sombra definitiva, en el vestíbulo moral de la muerte

Había acabado "la salve;" íbamos corriendo envueltos en las ráfagas glaciales de los Pirineos, que nos tostaban la piel y nos estrujaban los pies y las manos como manoplas de fierro. Y me decía mi razón (esfuerzos del ala quebrada): ¿"Entonces hay que dejar á los hombres, á los pueblos entregados á las supersticiones, que son la rémora del avance de la ciencia, de la verdad salvadora? ¿Hay que respetar su fe en "las apariciones" que lo inducen á esperar en el "milagro" y no en su propio esfuerzo iluminado por la razón y la conciencia? ¿Hay que renunciar á dar cima á la obra iniciada por Cristo contra el paganismo, á reemplazar la superstición por la religión, la que se funda en la hipótesis necesaria de la absoluta inteligencia y la absoluta justicia?

Si hay que llevar hasta el fin la obra contra el paganismo en cualquiera forma que se presente, hay que espiritualizar, hay que levantar las frentes, hay que continuar la obra de San Pablo, de San Agustín, de Calvino, de Comte, de Spencer ¿Y el arte? ¿Y el arte?

En la soberbia sala del "Liceo" de Barcelona, no recuerdo haber visto otra mayor, escuchaba, en la noche, el "Hamlet" de Ambrosio Thomas; Música muy expresiva, muy bien trabajada, muy inferior á la obra del poeta á quien no traduce, á quien comenta de un modo encantador á veces, débil y mezquino siempre. Lo que hay de infinito detrás del Hamlet, la tragedia que todo espíritu va urdiendo detrás de la tragedia escénica no se adivina un solo instante en la obra del músico francés. Hamlet, ese es el drama por excelencia, el hombre un mecanismo pensante, un reloj consciente, el alma un péndulo que oscila, que oscila siempre.—Se oye el tictac.

Justo Sierra.



Exterior del Camarín de la Virgen.

LA PRIMAVERA GRIS.

En los países nivosos y brumosos, de cierzos inclementes, de temperaturas extremadas, heladas en invierno y candentes en estío, la Naturaleza viste cuatro suntuosos trajes al año y ostenta cuatro panoramas diversos y pintorescos que la hacen varia y bella. Viste de armiño en invierno, de esmeralda en primavera, de púrpura en estío y de oro viejo en otoño; se transforma de sábana blanca y de albo sudario en peplun recamado, colorido y florido, pasa después á purpúreo manto y arrastra después dorada cauda.

De estas transformaciones esplendentes y de estos suntuosos panoramas hay uno sobre todo, que es una fiesta para los sentidos y un encanto para el espíritu: la primavera. Auras tibias soplan y funden las nieves y los hielos, de debajo de su sudario emergen los arbustos y los árboles cuajados de yemas y repletos de savia. El césped tierno, jugoso y verde, tiende alfombras al paso y la vegetación levanta cúpulas en la arboleda. Vagos perfumes embalsaman la atmósfera; los botones de rosa y de alelí asoman sus cabecitas sonrosadas en las puntas de las ramas ó en los ángulos de los tallos y el rocío riega diamantes sobre las corolas entreabiertas.

En los troncos se dibujan los nidos y de los nidos parten trinos y aleteos indecisos. El sol dorado, radiante, resplandeciente,colora la campiña rodeado como de un cortejo de nubecillas blancas y sonrosadas. Las aguas desestancadas comienzan á bullir en los arroyos, á murmurar en las rompientes, á precipitarse en las cascadas y se coronan de armiños y de íris. Los insectos esmaltados y las pintadas mariposas zumban entre la yerba naciente ó aletean sobre los cálices perfumados. El agua bajo su triple forma de vapores, rocíos y corrientes, impregna toda la fauna y toda la flora; la Naturaleza, como Afradita, parece surgir de las ondas y de las espumas ostentando sus perfecciones todas y ofreciéndose á la admiración del hombre.

Tal es la primavera, renaciendo da, resurgimiento de la actividad, prodigalidad de todas las bellezas.

Pero hay otra primavera, gris, monótona, asfixiante y pesada; la primavera de los países secos, escuetos y polvorosos, la Primavera de las elevadas y áridas mesetas, la Primavera de nuestras tierras altas.

Recios y sedientos ventarrones soplan y levantan polvaredas salitrosas. El horizonte radiante y azul en el invierno, se envuelve en brumas malsanas de arenas removidas. Cae sobre la vegetación naciente una ceniza blanquizca. No revolotean en los aires aves ó insectos, sino basuras tostadas arremolinadas por el viento. Las flores y los retoños desaparecen bajo un sudario gris de polvo y revisten el aspecto de flores y de hojas espolvoreadas de marmaja. Hasta las nubes parecen empolvadas y desaseadas.

La tierra seca se agrieta y deja escapar emanaciones sulfurosas; el torrente es un reguero de matatenas redondas y desnudas como cráneos encalvecidos. Lo que el estío fué lago se transforma gradualmente en pantano; el aroma de las flores se substituye en emanaciones de cloaca. Los miasmas antes anegados se desprenden de las ciénegas y emponzoñan la atmósfera. Las aves jadean, los nidos callan, las alas reposan; las larvas, taimadas, esperan las primeras gotas de lluvia para evolucionar y transformarse en insectos ponzoñosos y agresivos.

Todas las miradas escudriñan el cielo en busca de las nubes prometedoras de lluvias.

Dan ganas de envolverse en las húmedas y congeladas capas de los "cirrus" y en las frescas y blancas redondeces de los "cúmulus." El rocío se evapora antes de tocar el pétalo y en la vertiente las corrientes se desecan antes de llegar al cauce.

Los valles risueños y floridos se transforman en campiñas de Jerusalén; solo el cardo yergue su espinosa cápsula y el "órgano" su espinazo seco; por donde quiera florean en manchas blanquizcas como de nieve sucia los salitres acres y los nitros salados. Los cubos de la noria salen secos de las profundidades de los pozos; los surtidores de las fuentes se esquivan y se esconden en las cañerías; los manantiales no brotan y las lamas desecadas tapizan el fondo de los canales. Los árboles parecen caminantes polvorosos venidos del desierto, y las amarillentas colinas camellos fatigados, descansando lejos del oasis.

Se grita, se clama, se exige ¡agua! como en un incendio. No fructifican más que las bellotas; una tuna en un nopal es un hallazgo y alrededor de cada charco hay un círculo de animales sedientos.

¡Qué triste y qué agobiadora Primavera! Los microbios desecados pululan en la atmósfera mezclados con las arenas y con los cristales de salitre. La muerte, escueta é irónicamente sonriente, acecha y cosecha. Todo duerme ó todo muere. El espíritu obnubilado sacude su pereza y su somnolencia con explosiones de sedienta desesperación. La criminalidad aumenta y la sana actividad disminuye; el hombre se siente más desgraciado y más perverso. El hospital y la cárcel se atestan; la epidemia impera.

Es la época de prueba. Felizmente dura poco. Se sale de ella como de un peligro, y cuando las primeras lluvias lavan la vegetación, impregnan la tierra y refrescan la atmósfera, el hombre entona un hosana y vuelve á la vida y á la felicidad.

Dr. M. Flores.

JERUSALEM.

¡Hé aquí la ciudad desde lo alto de la montaña de los Olivos! No tiene horizonte detrás de sí, ni por el lado del occidente ni por el del norte: la línea de sus muros y de sus torres, las agujas de sus numerosos minaretes, los arcos de sus brillantes cimborrios, se recortan duramente sobre el azul de un cielo de oriente; y la ciudad, así sostenida y presentada sobre su ancha y elevada base, parece que brilla todavía con todo el antiguo esplendor de sus profecías, ó que no espera más que una palabra para salir espléndida, magnífica, de sus diecisiete ruinas sucesivas y ser aquella "Jerusalem nueva" que "sale del seno del desierto, brillante de claridad.

Esta es la más esplendente visión que puede tener la vista de una ciudad que ya no existe, porque



parece que es todavía y que brilla como una ciudad llena de juventud y de vida; y sin embargo, si se le mira mejor no es en efecto mas que una hermosa visión de la ciudad de David y de Salomón. Ningún rumor se eleva de sus plazas y de sus calles; ya no hay caminos que conduzcan á sus puertas del Oriente ó del Occidente, del Mediodía ó del Septentrión; no hay mas que algunos senderos que serpentean á la ventura entre los peñascos, donde se encuentran algunos árabes medio desnudos, montados en sus borricos, y algunos camelleros de Damasco, ó algunas mujeres de Belém ó de Jericó, que llevan sobre la cabeza un cesto de uvas de Engaddi ó un canastillo de palomas que van á vender por la mañana, bajo los terebintos fuera de las puertas de la ciudad. Todo el día estuvimos sentados en frente de las puertas principales de Jerusalem; dimos vuelta á las murallas, pasando por delante de las otras puertas de la ciudad. Nadie entraba, nadie salía; ni aun un mendigo estaba sentado junto á los pozos; el centinela no se mostraba en el dintel; nada vimos, nada oímos;—el mismo vacío, el mismo silencio reinaban á la entrada de un pueblo de treinta mil almas, durante las doce horas del día, cual si hubiéramos pasado por delante de las puertas muertas de Pompeya ó de Herculano! Sólo vimos cuatro entierros salir en silencio de la puerta de Damasco, y encaminarse á lo largo de los muros hacia los cementerios turcos; —y de la puerta de Sión, cuando pasamos por ella, más que un pobre cristiano que había sucumbido á la peste aquella mañana y que cuatro sepultureros llevaban el cementerio de los Griegos. Pasaron junto á nosotros, tendieron el cuerpo del apestado en la tierra, cubierto con sus vestidos, y se pusieron á cavar en silencio su último lecho, bajo los pies de nuestros caballos. La tierra en derredor de la ciudad estaba recién removida por semejantes sepulturas que la peste multiplicaba por días, y el único rumor sensible, fuera de las murallas de Jerusalem, era la monótona lamentación de las mujeres turcas que lloraban sus muertos! No sé si la peste era la única causa de la desnudez de los caminos y de aquel profundo silencio, alrededor de Jerusalem y dentro de ella: no lo creo, porque los Turcos y los Arabes no huyen de los azotes de Dios, convencidos de que en todas partes pueden herirlos y de que no hay camino para escapar de ellos.—Sublime razón por su parte, pero que los conduce á funestas consecuencias.

A la izquierda de la meseta, del templo y de los muros de Jerusalem, la colina que sustenta la ciudad se aplana de repente, se ensancha y se desarrolla á la vista en suaves declives, sostenidos de trecho en trecho por algunos terrados de piedras rodadizas. Esta colina sostiene en su cima, á unos cien pasos de Jerusalem, una mezquita y un grupo de edificios turcos bastante semejantes á una aldea de Europa, coronado por su iglesia y su campanario.—¡Aquello es Sión! ¡el palacio!—¡la sepultura de David! ¡Aquel es el lugar de sus inspiraciones y de sus delicias, de su vida y de su descanso! ¡lugar doblemente sagrado para mí, para mí cuyo corazón ha conmovido tantas veces, cuyo pensamiento ha arrebatado tantas también aquel divino cantor! ¡David es el primero de los poetas del sentimiento! ¡es el rey de los líricos! ¡Jamás ha exhalado la fibra humana conciertos tan íntimos, tan penetrantes, tan graciosos! ¡Jamás el pensamiento del poeta se ha dirigido á tanta altura! ¡Jamás el alma del hombre se ha derramado delante del hombre y delante de Dios en expresiones y sentimientos tan tiernos, tan simpáticos y patéticos! ¡Los más secretos gemidos del corazon humano han hallado todos sus voces y sus notas en los labios y en el arpa de aquel hombre! y si nos trasladamos á la remota época en que resonaban tales cantos sobre la tierra; si consideramos que entonces la poesía lírica de las naciones más cultas no cantaba más que el vino, el amor, la sangre y las victorias de las musas y de los corceles en los juegos de la Élide, se siente uno penetrado de profundo asombro al oir los místicos acentos del rey profeta que habla al Dios creador como un amigo á su amigo, que comprende y alaba sus maravillas, que admira sus justicias, implora su misericordia, y parece un eco anticipado de la poesía evangélica, Cristo antes de haberlas oido. Profeta ó no, según le considere un filósofo ó un cristiano, ninguno de una inspiración que no fue dada á ningún otro hombre! ¡Lean otros á Horacioó á Píndaro después de haber leído un salmo! Yo por mí, no puedo.

Yo, humilde poeta de un siglo de decadencia y de silencio, yo, si hubiera vivido en Jerusalem, hubiera elegido el lugar de mi residencia y la losa de mi descanso precisamente donde David elegió el suyo en Sión: esta es la más hermosa vista de Judea, y de la Palestina y de la Galilea. Jerusalem está á su izquierda con su templo y sus edificios, sobre los cuales podía extenderse la mirada del rey ó del poeta sin ser visto. Delante de él, fértiles jardines, en suaves declives, podían conducirle hasta el fondo del cauce del torrente cuya espuma y cuya voz amaba.—Más abajo, el valle se abre y se extiende, sombreado por higueras, granados y olivos;—á alguno de estos peñascos suspendidos sobre el agua corriente; á alguna de esas sonoras grutas, refrescadas por el aliento y el murmullo de las aguas; al pie de alguno de esos terebintos, abuelos del terebinto que me cubre, venía sin duda el poeta sagrado á esperar el astro que le inspiraba tan melodiosamente! ¡Ah! ¡ojalá me fuera dado hallarle para cantar las tristezas de mi corazón y las del corazón de todos los hombres, en esta edad inquieta, como él cantaba sus esperanzas en una edad de juventud y de fé! Pero ya no hay cantos en el corazón del hombre, porque la desesperación no canta; y mientras no descienda un nuevo rayo de luz sobre la tenebrosa humanidad de nuestros tiempos, las liras permanecerán mudas y el hombre pasará en silencio entre dos abismos de duda, sin haber amado, ni orado, ni cantado!

Otra escena del paisaje de Jerusalem hay que yo quisiera grabarme á mí mismo en la memoria, pero no tengo ni pincel ni color:—esa escena es la del valle de Josafat, valle célebre en las tradiciones de tres religiones, donde los judíos, los cristianos y los mahometanos colocan de común acuerdo la terrible escena del juicio supremo.

Alfonso de Lamartine.



ENTRADA DE JESUS A JERUSALEM.--De la colección de grabados de C. Pellandini.

El edificio de la Escue

Proyecto de

La marcada atención que el Gobierno ha puesto en el ramo de Instrucción Pública, está dando lugar á que se hagan serios estudios respecto á los locales que se destinan á las escuelas profesionales que actualmente, las más, están establecidas en edificios de poca amplitud, acondicionados de manera provisional y, en consecuencia, urgidos por los adelantos pedagógicos modernos á una incesante y costosa labor de reformas.

Todo esto se va á evitar de seguro, con la atención que á dicho ramo se está prestando, y sirve de primera manifestación á este respecto, la creación del grandioso proyecto arquitectónico hecho por el Sr. Capitán Porfirio Díaz, para construír un edificio destinado á la Escuela Nacional de Medicina de México.

En estas planas se encuentra la monumental fachada del edificio que, de construirse, será uno de los que más embellezcan á la ciudad nueva.

Procuraremos hacer una ligera descripción de este proyecto de edificio. Como se vé, constará de un sólo cuerpo y medirá cien metros de longitud. El pórtico corresponde á los departamentos de Dirección del plantel, Secretaría, Prefectura, Pagaduría, Clases de Patología Quirúrgica, Obstetricia teórica para las Sociedades Médicas que existen en la capita.l

Colocada en la parte central se encuentra una escalinata que da acceso al gran arco que sirve de puerta al edificio, y de cuyo centro y á la altura del

PROYECTO GENERAL DE LA FA





DETALLE DE LA FACHADA.—CENTRO Y PUERTA PRINCIPAL

LITER

EN EL TEMPLO.



Sobre el altar, resplandeciente y blanca, en una apoteosis de luces y de flores, se erguía la Virgen inmaculada en su triunfo y divinamente bella.—Le hacía coro un grupo radiante de ángeles sonrosados y castos.—Los cirios quemaban su cera en sacrificio y el incienso impregnaba de perfumes acres las viejas vestiduras de los santos.

Las calvas bruñidas de los profetas canonizados se iluminaban con los resplandores astrales de sus diademas. Una ola mística de efluvios conventuales envolvía en su aroma todas las rubias cabezas de los ángeles, y las testas arcaicas de los santos, y las capas pluviales de los sacerdotes, y las túnicas blancas de las vírgenes, y las vestiduras rojas de los monaguillos, y el copón de oro, radioso, como un astro que se elevaba en una marea lenta y luminosa, tras las azules ondas del incienso.

Tú estabas arrodillada frente al triunfo del altar. Inclinabas la cabeza al peso de la oración, y tus labios se movían como dos alas rojas desplegadas. Las radiaciones del altar llegaban hasta tí, y ponían su beso de fulgores en la onda tumultuosa de tu cabellera. Parecía también como que si tuvieras un nimbo en la cabeza.

La voz del sacerdote, llena de sonoridades extrañas y unciosas, llegaba á tu oído y hacía latir tu corazón. Estabas poseída de la plegaria y elevabas los ojos hacia la cripta, buscando el cielo tras los vidrios de colores.

La admonición del sacerdote seguía su monótona cadencia. Alzaron: sobre el ambiente perfumado y místico subió, subió lentamente la custodia de oro; y cuando todos bajaron la cabeza y golpeaban el pecho adolorido, al verte á tí transfigurada por la oración,

la Nacional de Medicina.

el Capitán Porfirio Díaz.

basamento, se levanta una estatua colosal de Minerva.

Hacen parte del artístico decorado en la porción que venimos describiendo, un grupo escultórico compuesto de varias figuras que representan la Medicina y la Cirugía, y a los lados se ven los bustos de Hipócrates, Galeno, Pasteur y muchos de los sabios más insignes de los modernos tiempos de la Ciencia y de la Salud.

En las columnas del pórtico se encuentran artísticos jarrones con alegorías apropiadas.

La techumbre de los departamentos situados en los extremos de la fachada, son dos elegantes cúpulas de cristales que dan aspecto magnífico al conjunto.

Del majestuoso pórtico se pasa á un amplio vestíbulo que da acceso á los corredores laterales; en el fondo hay tres arcos que corresponden al vestíbulo del salón destinado para Actos públicos y Conferencias. Este está situado en el centro del edificio y mide veinticinco metros de longitud por veinte de anchura; afecta la forma de un anfiteatro y tiene una cómoda y amplia gradería.

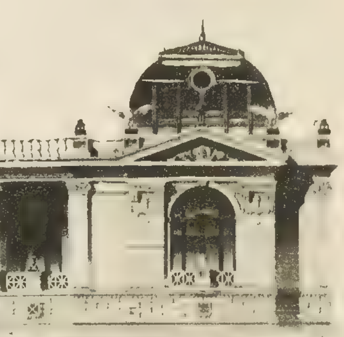
Una gran cúpula de cristales de veinte metros de altura, cubre este local, y sobre ella ostenta, como remate, una águila de grandes dimensiones.

El edificio cuenta con cuatro patios rodeados de columnas de orden dórico y en ellos están las puertas que dan acceso á las clases de Física é Historia Natural, con sus respectivos gabinetes, Química, Médica, Patología Médica, Anatomía, que tiene contiguo uno de los anfiteatros y siguen en su orden respectivo las clases de Higiene, Terapeútica, Análisis químicos, Fisiología, Ob stretricia teórica para alumnos, Patología general y el Museo.

Todos estos departamentos se encuentran en los dos primeros patios; en los otros dos se encuentran las clases de medicina legal, Histología con su gabinete, la Sala de Operaciones y otros anfiteatros.

A continuación están los salones que se destinan á las clases de Historia, de Drogas y de Bacteriología con sus gabinetes, Medicina operatoria, Generalidades de Patología Quirúrgica, Laboratorio de Farmacia, departamentos de Dirección y preparación de piezas anatómicas, y por último, las habitaciones de los empleados y otras dependencias para cubrir las necesidades de carácter económico interior de tan importante plantel.

Nos complace dar á nuestros lectores una idea de este gran proyecto que habla tan alto en pro de nuestros adelantos y en pro de las reconocidas dotes intelectuales del señor Capitán Díaz.



CHADA DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA

RATURA

blanca como la harina de la eucaristía, radiante como el copón de oro, bella como la virgen del altar, caí yo también arrodillado; y al buscar una oración que volara de mis labios, al querer resurgir de mis recuerdos el lirio blanco de mi fe primera, como un gemido y como una súplica brotó tu nombre de mis labios, mientras se elevaba sobre mi cabeza rebelde el triunfo de la custodia sagrada, y esa oración llevaba en sus alas, hasta tu oído, la súplica ideal de mis amores y la blanca plegaria de mis penas.

Y en tanto, pasaba sobre mí, sin oirla siquiera, la frase envejecida del sacerdote consagrada por el rito, é iba á perderse desvanecida entre las sonoridades del órgano sagrado. Y sólo persistía para mí la música de tu nombre, sonoro como una campanada de gloria y dulce como una promesa de tus labios.

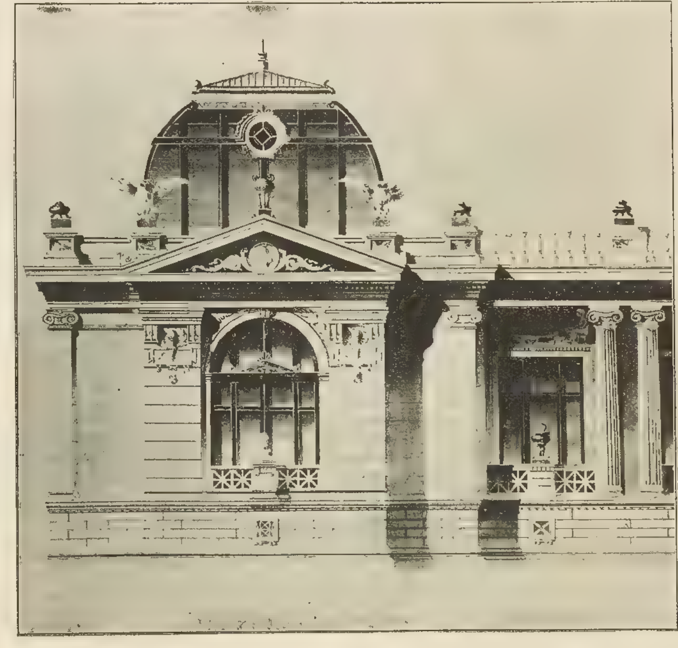
Augusto G. Coello.

LA CAMPANA.

¡Oh campana lenta como la agonía,
cuánta poesía
brindas al ensueño que á tu voz despierta,
á tu voz que canta la melancolía
y el silencio tibio de la tarde muerta!

Con su plañidero, gutural y grave,
al nacer nos cantas y al morir nos lloras,
como canta el ave
á soles difuntos y á nuevas auroras,
y aun después de muertos, en dolientes sones
en las pensativas, solitarias horas,
piedad de nosotros por los corazones
que sufren, imploras!

Emilio Bobadilla.



DETALLE DE LA FACHADA.—UN EXTREMO

EPISODIOS REALES

El viaje de Octavio.

—Efectivamente, Octavio, me siento fatigada, pero no enferma; si lo estuviera, te lo diría, sabes que nada te oculto y que mi mayor complacencia consiste en ser contigo absolutamente verídica.

—No, Carolina; tu semblante me dice otra cosa; no revela fatiga, revela enfermedad; esa palidez, esas sombras, esas ojeras; ¿estás aburrida? ¿quieres que regresemos á nuestro nidito? dispondré todo para que mi apoderado tome el primer tren y venga á substituirme; daré mis órdenes para que él me represente; arreglaré un expreso, rápido, lo más rápido posible y estarás en tu casa en menos de lo que te figuras.

—¡Qué terquedad la de mi marido, Dios mío! Empeñado en ver visiones y ofensivo con su incredulidad

Octavio frunció el entrecejo no convencido del todo, dió un beso á su mujer en la frente y...... en esos momentos entró el camarista, presentándole una tarjeta.

—Tengo que salir, me espera abajo un carruaje para conducirme al punto de cita con los interesados; confío en que como primera entrevista, será breve y simplemente formularia. Son las seis; á las 7 ó 7 y media estaré de regreso; espérame, espérame; comeremos juntos; ocúpate entre tanto en leer ó en dormitar y dí á la doncella que te haga compañía.

El viaje se había dispuesto de una manera intempestiva y decía la verdad Carolina al asegurar que lo único que resentía era cansancio. Halagos presentaba para ella, el conocimiento de una ciudad populosa; ella, acostumbrada á la vida más ó menos pacífica de provincia y que raras veces, muy raras, había salido á las poblaciones comarcanas. No así Octavio, que por su desahogada posición, aunque radicado en la ciudad, de donde como su esposa, era nativo, muchas ocasiones había llegádose á la capital, ya por negocios, ya de simple paseo. En las circunstancias actuales, aprovechando una oportunidad que se le presentó para realizar pingües utilidades en un negocio, tuvo la buena y feliz idea de acompañarse de Carolina, con quien pocos meses llevaba de enlace.

Uno y otro estaban entre sí enamorados; jóvenes, hermosos, sencillos é ingénuos; los cuatro meses de su matrimonio habían pasado entre goces, felicidad y risas..

Por eso se explica que Octavio saliese contrariado, abandonando momentáneamente á Carolina, á quien suponía enferma,—¡Oh, exageraciones del cariño!—y por eso se explica que ella, prudencialmente hubiese ocultado á los ojos de su marido un gesto de disgusto, que le provocara la importuna tarjeta, y la no menos importuna cita que la desprendían aunque por breve tiempo, de su amado Octavio.

El cupé avanza con rapidez por sobre el lustroso y nivelado pavimento de las Avenidas; dentro de él va Octavio fumando cigarrillo y acurrucado en el fondo, sin que le distraigan la vista las mil luces de los escaparates de las tiendas. Su pensamiento está con su mujercita adorada á quien ha dejado sola—¡pobrecilla! ¡Sola en un Hotel! ¿Por qué no tuvo la franqueza de excusarse para la conferencia de esa noche? ¿por qué no le anticipó al introductor que había llegado con su esposa? ¡Ah, no! por miedo, por temor á la juventud ociosa que, sabedora de que su amigo estaba con una mujer bella y agraciada, le haría caer en el temido riesgo de verse sitiado por esa turba de famélicos tenorios que alardean de impudicia y desvergüenza

Todo esto iba discurriendo, cuando el carruaje bruscamente se detuvo frente á una lujosa morada. Ni tiempo le dió á nuestro joven de descender, pues en la acera, esperaba un caballero, el dueño del carruaje, que subió á él previo un apretón de manos á Octavio, diciendo con voz autoritaria al cochero:

—Al Club, de prisa.

Los salones del Club, están deslumbrantes y animadísimos; por donde quiera discurren grupos de individuos que platican en alta voz.

Las mesitas de juego se ven totalmente ocupadas, sin que haya á su derredor sitio vacío; los salones de billar otro tanto; hasta el gran salón de baile y el saloncito de lectura.

Octavio y Gonzaga,—llamemos Gonzaga al recién conocido,—se encaminaron al salón de fumar; allí no había nadie por ventura; allí podían hallarse con absoluta libertad.

Gonzaga oprimió un botón eléctrico y acto continuo, se presentó un mozo, que esperó las órdenes en actitud respetuosa.

—Ya llegaron los señores Housting, de la Mota y Nieber?

—Juegan en estos momentos un partido de pokar.

—Anúnciales que estoy aquí en compañía del señor D. Octavio Sicilia.....

Pocos momentos después, entraban los tres aludidos y se hacían las presentaciones de costumbre.

—D. Guillermo Housting.

—D. Isidoro de la Mota.

—El señor Barón D. Wilfrido Nieber.

—D. Octavio Sicilia.

Echemos una rápida mirada sobre ellos.

Gonzaga, Javier Leopoldo Gonzaga, era un hombre frisando en los treinta y cinco años; moreno, de mirada obscura, bigote espeso, alto, figura repulsiva.

Housting: rechoncho, barba rubia, espejuelos de oro, fumador de puro incorregible; ¿alemán? no; ¿polaco? tampoco; sajón; pero sajón venido no se sabe de dónde; antipático.

De la Mota: blanco, delgado, muy delgado, sumamente nervioso, voz atiplada y carraspeo continuo de garganta. Lampiño en absoluto; nariz aguileña, ejemplar del avaro ó del pícaro.

Nieber: afable, buen mozo, simpático, joven, bigote rubio, ojos azules, labios plegados por una sonrisa de bondad.

Gonzaga tomó la palabra.

—Señores: juzgo impertinente confirmar de palabra lo que por cartas se ha dicho tantas veces. Mi buen amigo el señor Sicilia, pide por su Hacienda del "Porvenir," la cantidad de seiscientos mil pesos; cuatrocientos mil de contado en el momento de tirarse la escritura y el resto, á reconocer con hipoteca en primer término; tres años; intereses de 8 por ciento anual, pagaderos por semestres vencidos; en el transcurso del primer año, se amortizarán cien mil pesos; cincuenta en el segundo y el saldo en el tercero

El señor de la Mota, por voz de la razón social "Nieber, Housting y Mota," con su eterna voz atiplada y previos dos ó tres carraspeos, dijo:

—Habiendo tenido detenidas conferencias con mis Honorables señores Socios, honorable señor Housting, y honorable Barón de Niebes; y ya por la preferencia que me da el conocimiento del lenguaje ó por causa de otra, (carraspeo) índole; y previa confrontación del numerario disponible en caja, hemos acordado adquirir la finca el "Porvenir" en las condiciones expresadas por el honorable señor de Gonzaga; más, racional y justo me parece, que los honorarios del corretaje de este señor, sean pagados por el honorable señor Sicilia.

—No discuto, señores, ni me gusta detenerme ante pequeños obstáculos; advierto sí que no fuí yo quien propuse en venta mi finca; advierto igualmente, que desprenderme de ella no es una necesidad imperiosa; pero si por detalle tan baladí retirase mi palabra, merecería el concepto de ruin, ó poco menos; acepto la condición y sólo pido al señor Gonzaga, se sirva fijarme el monto de sus honorarios.

Gonzaga extrajo de su cartera un papelito que presentó á Octavio; éste lo leyó para sí:

—¡Oh, no! exclamó luego con visibles muestras de desagrado; no, amigo Gonzaga; anda usted mal en materia de aranceles; ¿dónde se ha visto que un corredor cobre el 10 por ciento sobre el importe de las ventas? es decir, que entre los gastos del viaje me considera usted, qué?....

—El pasaje, el alojamiento, la pérdida de diez días.

—El pasaje yo se lo obsequié á usted, si mal no recuerdo; alojamiento tuvo usted gratis en mi propia hacienda; pérdida de diez días, dice usted? ¿dónde están ellos? salió usted de aquí el lunes 20, llegó el miércoles 22; permaneció miércoles y jueves, empleó en su regreso viernes y sábado; total: seis días; ¿ya es diferencia, no?

Si Gonzaga se amoscó con esta reprimenda, supo disimularla á maravilla y se proponía replicar, cuando Nieber tomó la palabra, y en mal castellano dijo, poco más ó menos lo que sigue:

—No haya enojo, señores, no lo haya; yo no recuerdo haber convenido con mis socios en que usted, señor Sicilia, pagara todos los honorarios; probablemente el señor Mota, se refiere solamente á Mr. Housting; mas ya que usted aceptó tan caballerosamente, yo fijo los honorarios del señor Gonzaga,—y se le quedó mirando con mirada imperiosa,—

en $18,000; el 3 por ciento; dieciocho mil pesos dije, y es mucho; serán doce mil ¿aceptado, señor Gonzaga?

—Usted lo dispone, aceptado.

—¿Conforme, señor Sicilia?

—Conforme, doce mil pesos que reducirán ustedes del monto que tienen que entregarme.

—Ahora para celebrar el suceso, que nos traigan champagne, ordenó Nieber á Gonzaga.

Gonzaga llamó; dió sus órdenes y se destapó el espumoso y cristalino licor.

Octavio, disimuladamente vió la hora; el reloj marcaba cinco minutos antes de las siete. Había tiempo.

Se concluyó la primera botella, y se brindó por la prosperidad de Octavio, por el auge de la razón social, por el encumbramiento de Gonzaga (que entre paréntesis, era amigo de todo el mundo y ocupaba una elevada posición política); se brindó por unos y los otros.

Y vino la segunda botella y Octavio, siempre pundonoroso, obsequió la tercera.

Se habló de política, de localismo, de comercio, de mujeres, de diversiones, de todo. A Octavio se le estaba subiendo el alcohol á la cabeza.

Eran las ocho.

Octavio tuvo una idea que le pareció feliz. El vino hace olvidadizas á las gentes.

—Señores: me es tan grata su compañía, que yo me permito invitar á todos á cenar.

—Agradezco el obsequio, dijo Nieber, me esperan en la casa, tengo forzosa necesidad de llevar á la señora al teatro.

—A mí también me espera la mía; porque han de saber ustedes que yo soy casado.

—Sí, ya lo sé, replicó Gonzaga, y con una mujer bellísima.

Los ojos de la Mota cintilaron con repugnante brillo.

—Recién casado, señores, cuatro meses tan sólo; pero una cana al aire, está permitida á un hombre modelo de maridos, como yo.

—¿Y vino usted con su esposa? preguntó Mota......

Nieber, más delicado quizás ó cuando menos más caballero que sus colegas, se despidió de todos.

Los comensales se sentaron á la mesa.

La cena concluyó cerca de media noche y los comensales pasaron al cuarto de fumar para tomar el té.

En esos momentos asomó la cabeza un mozo, que con voz sonora y rutinaria, dijo:

—La banca está á remate, tiene cincuenta mil pesos.

—Señores,—exclamó Gonzaga;— con su permiso, voy á dar unos cuantos golpes al bacarat; tengo para mí como un dogma, que, cuando ceno bien y contento como ahora, la suerte me sonríe; ¿quién de ustedes quiere acompañarme?

Acto continuo se levantaron todos y atravesaron los diversos salones.

—La banca está á remate—cincuenta mil.... repitió la voz del pregonero.

—Sesenta mil, replicó otra.

—Sesenta mil, exclamó Housting..... y Housting se quedó con ella.

Acomodóse en el asiento acostumbrado para el banquero en tales casos, y los demás en los sitios que la oportunidad les deparó.

Octavio sacó un fajo de billetes de banco, que sumarían aproximadamente cinco ó seis mil pesos.

En tres pases que dió había adquirido cuatro mil pesos.

—Estoy de suerte—dijo par sí; á la suerte no hay que desairarla.

El alcohol hacía aún sus efectos en su cabeza.

Siguió jugando con alternativas; á la una de la mañana llevaba perdidos dos mil pesos.

—Vamos, se dijo, recuperaremos esta insignificancia, y puso diez mil pesos sobre el tapete..... Los perdió.

Puso veinte mil; la suerte le fué también adversa.

—Demonio, pensó; la diversión me cuesta un pico; quién dijo miedo....!

—¿Cuánto tendrá la banca?—preguntó al vecino que tenía al lado.

—Cien mil y tantos pesos.

—Mr. Housting; ¿me abre usted crédito por ciento cincuenta mil pesos?

—Abierto, señor Sicilia; Mr. Mota, lleve usted cuenta al señor, del préstamo, para abonárselo ó cargárselo en la operación de mañana.

Corrieron las cartas; Octavio apostó ciento cincuenta mil pesos de un golpe; un murmullo de asombro celebró su proeza.

—Doy, dijo Housting.

—No, exclamó Octavio.

—. . . . .

—Seis.

—Siete.

Llovieron felicitaciones sobre Octavio; el golpe había sido formidable; Housting se levantó de mal humor y por un momento todo fué espectación y sorpresa.

—La banca es mía, dijo Sicilia; tiene ciento cincuenta mil pesos.

Housting, Mota y Gonzaga procuraron acomodarse en asientos contiguos; Gonzaga tenía además el suyo junto á Octavio, el banquero.

* * *

Mientras tanto, Carolina sufría indeciblemente. Pudo, á más no poder, esperar con relativa calma hasta las 8; mas como á esas horas no pareciera su marido, empezó á entrar en inquietud. Abrió las vidrieras del balcón, más que con el ánimo de distraerse, con la ilusión vana de creer que de esa manera, se aproximaría el deseado momento de ver desfilar á su querido Octavio. En el balcón permaneció inmóvil y quieta cerca de media hora; cada carruaje que desembocando por la esquina, se acercaba, le hacía renacer un vivo destello de esperanza; pero el carruaje proseguía su camino sin detenerse, llevándose consigo las esperanzas inquietas de la pobre mujer.

Sonaron las diez, las once y las doce, y cada hora que transcurría, excitaba más sus tremendas agitaciones.



A las doce no pudo contenerse; empezó á recorrer las habitaciones, enjugándose de vez en cuando las pupilas.

Se arrodilló á rezar, rezó con fe, con exaltada fe del que teme un peligro y recurre á la oración para evitarlo, y aun cuando su imaginación se distraía, preocupada, pudo adquirir dominio sobre sus nervios y elevar sus preces con unción verdadera.

¡Qué lentitud la de las horas! ¡qué noche tan larga y tan terrible!

Nunca, jamás, desde que era esposa de Octavio, había éste llegado á su casa después de las nueve de la noche; siempre con ella, al lado de ella; pasaban juntos las veladas, leyendo, platicando, experimentando las sensaciones del amor puro, casto é ideal, y ahora que por primera vez se veía en situación tan anormal, parecíale ser presa de una pesadilla, de una demencia, de un trastorno de su cerebro.

Abrió desmesuradamente los ojos, para cerciorarse de que se hallaba en un cuarto que no era el suyo propio, el de su caliente nido de amor; palpó todos los objetos para convencerse que no eran los de su absoluta propiedad; palpó las maletas de viaje para adquirir la certidumbre de la realidad espantosa y hecha un mar de lágrimas, presa de la desesperación y la agonía, se acurrucó medrosa y tímida en una sillita diminuta colocada al pie de la cama.

Octavio era muy confiado; ni siquiera se fijó en que Gonzaga se hallaba al lado suyo, y á continuación de Gonzaga, Mota y Housting.

Octavio era inexperto en achaques de juego; confiado é inexperto, no suponía que otros ojos que no fueran los suyos, estaban leyendo las cartas que le llegaban y que él descubría para sí inocentemente, con el objeto de hacer sus lícitos y azarosos cálculos.

¿Qué tenía Gonzaga, que no se desviaba su vista, si bien disimuladamente, del punto objetivo de las miradas de Octavio? ¿Qué sucedía, que cuando Octavio decía—doy—ya Gonzaga sabía el punto exacto que sumaban las cartas del banquero?

Gonzaba apostaba insignificantes cantidades para no infundir sospecha alguna; y como fuese tarde, demasiado tarde, los demás jugadores, excepción de Octavio y nuestros tres conocidos, se despidieron, dejando entregado á la voracidad de esos lobos, al joven banquero.

Lo extraño, lo verdaderamente extraño fué, que Gonzaga, como un hábil prestidigitador, pasase á las manos de Housting por conducto de Mota, cierto número de naipes exactamente iguales á los que jugaban en la mesa; lo sorprendente fué, que Octavio, distraído en absoluto con el juego y un si es ó no es perturbado con los humos alcohólicos, no advirtiese que por hábil maniobra, desaparecían las cartas que él repartía y se tendían sobre el tapete, números siempre más altos que los suyos.

Así llevaba casi concluído el capital con que pusiera el monte.

Entretanto la servidumbre cabeceaba de pie y los vigilantes dormían á pierna suelta sobre los mullidos cojines que encuadraban el salón del juego.

Le tocaba recibir las cartas á Hausting; puso Gonzaga cincuenta mil pesos, cien mil Mota, doscientos mil Housting; Housting recibió. Con inaudito desplante, el terceto mi-

serable hizo prestidigitación con ellas y antes que Octavio completase las suyas, se tendía el punto con un nueve.

—Un momento, exclamó Gonzaga; no sería malo firmar estos esqueletos en blanco uno para cada uno de nosotros; concluído el juego y hecha la liquidación, se extenderán los pagarés por los deudores; formalidad es ésta, señor Sicilia, que en nada menoscaba su buen nombre, la hago general á todos y ninguno puede alegar preferencias indebidas. La ley es igual.

Se procedió de acuerdo con esta propuesta y Gonzaga, con aparente solemnidad, prosiguió:—Por lo pronto queda cargada á usted en su libreta la cantidad de trescientos mil pesos; yo me encargaré después con los señores para simplificar la tarea, por lo que respecta á mi parte.

En el segundo, tercero y cuarto golpes, los tres puntos se dejaron perder una insignificancia.

El cuarto golpe correspondía nuevamente á Housting, al sajón flemático, que era el más apartado del grupo.

Golpe brutal, golpe tremendo, robo descarado.

—Concluyamos, señores, dijo Octavio, ¿cuánto debo? y venga el papel para asentarlo.

Gonzaga extrajo de su bolsillo el papel famoso; pero, ó anduvo torpe ó anduvo desgraciado; al desenvolverlo, cayeron—acompañantes obsequiosos—unos cuantos naipes, que hicieron luz en el cerebro ofuscado de Octavio.

—¿Qué es esto? dijo Sicilia, levantándose bruscamente y dando un puñetazo en la mesa, que hizo rodar unos manojos de fichas verdes, ¿qué veo? ¿por qué aparecen esas cartas en el bolsillo del señor?.... y encendiéndosele el rostro por la cólera hasta adquirir las tonalidades del granate, gritó, más que dijo: esto es un robo; son ustedes unos miserables.... son ustedes unos.... y su boca vomitó una injuria más grave aún.

Sobre su rostro descargó Gonzaga un bofetón; nunca lo hubiese hecho, porque Octavio, con una pasmosa rapidez, con la rapidez inusitada del que siente la afrenta y se revuelve contra ella, sin dar tiempo á Gonzaga para prepararse á la reacción, empuñó su pistola, la amartilló violentamente y más violentamente aún, vació sus tiros sobre el cuerpo del miserable, que cayó pesadamente, revolcándose en su sangre maldita. . . . . .

Enrique Torres Torija.



Concurso Fotográfico Nacional.

Continuamos dando cuenta á nuestros lectores del resultado obtenido en el Concurso Fotográfico Nacional abierto por los señores Labadié.

Los dos últimos grupos corresponden á las fotografías de Exteriores y de Tipos nacionales. En el primero las recompensas fueron otorgadas así: Primer premio, el Sr. Salvador L. Gutiérrez, por su fotografía "Alrededores de Cuernavaca," en la que se consideró una buena elección, buen alumbrado y buen cielo con nubes, exposición en tiempo y buen desarrollo con buen foco.



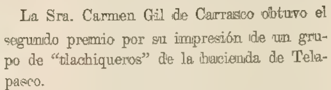
Concurso Fotografico.—Exteriores. 1er. premio Sr. Salvador L. Gutiérrez.



Tipos nacionales.—1er. premio, Sr. Manuel Ramos.



Tipos nacionales.--2o. premio Sra. Carmen Gil de Carrasco.



La Sra. Carmen Gil de Carrasco obtuvo el segundo premio por su impresión de un grupo de "tlachiqueros" de la hacienda de Telapasco.

Para este premio se consideraron la buena colocación y la variedad en las posiciones, estando en focó y en tiempo y bien desarrollada.

El Sr. Carlos Tovar y Salas obtuvo la mención honorífica, correspondiente por su "China poblana," que está bien afocada, tiene regular desarrollo y está en tiempo.

* * *

Se presentó además, y obtuvo una mención honorífica especial, una fotografía múltiple, presentada por el Sr. Alejandro León; en ella se consideró una buena exposición y una labor artística.

Esta fotografía la publicará "El Mundo Ilustrado" en su edición próxima.

Fué otorgado el segundo premio al Sr. Manuel Ramos (fotógrafo de "El Mundo Ilustrado), que presentó una impresión de la



Tipos nacionales.—Mención honorífica, Sr. Carlos Tovar y Salas

tromba del 2 de Octubre de 1901, tomada desde el tercer cuerpo del edificio de "El Imparcial," á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde del día citado. Para otorgar este premio se tuvo en cuenta la oportunidad, el regular foco y el buen desarrollo, teniendo en cuenta el estado atmósférico.

La mención honorífica fué ganada por el Sr Benjamín Gómez Gallardo de Guadalajara, y se tuvo en cuenta el artístico conjunto, una regular exposición, y un mediano desarrollo.

En el tercer grupo los premios fueron distribuidos de la siguiente manera:

Primer premio el Sr Manuel Ramos, por una instantánea que representa á un rural montado, en los momentos en que se le encabrita la cabalgadura. Se otorgó este premio, teniendo en consideración que el fotógrafo venció todas las dificultades que presenta esta clase de trabajos, y además, por estar en foco la figura y medianamente en tiempo.



Exteriores.—2o. premio, Sr. Manuel Ramos.



xteriores.--Mención honorífica Sr. Benjamín Gómez Gallardo.

GENIO.

Cruzó por el Arcola majestuoso,
Y estremecido de placer dió un grito,
Aquel titán de pecho de granito
Que fué entre genios el primer coloso.

Coronó las Pirámides ansioso
De ver su nombre por la Gloria escrito,
Y levantó su voz al infinito
En medio de un ejército grandioso.

Y en el orgasmo de un poder impuro
Venció á los reyes, destrozó naciones,
Y absorto en los problemas del futuro,

Waterloo le ciñó la gran cadena
Que le ató con estrépito de alciones
En la roca inmortal de Santa Helena!

Justo Pastor Ríos.



PARA EL HOGAR



Rincón de gabinete.

EL TRIUNFO DEL AMOR.

Su alma era como un paisaje áspero y sombrío, paisaje de rocas grises, crestas áridas, despeñaderos obscuros. Apenas raquíticos tallos de hierba y flores exagiies se asomaban tímidamente por los intersticios de las rocas. Toda la vida del paisaje convergía á un torrente de ondas amargas que pasaban sollozando, lamentándose, rugiendo imprecaciones y blasfemias.

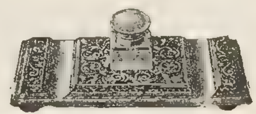
De cuando en cuando, el torrente lanzaba hasta el cielo espumajos de ira. Pero, grito de furia ó sollozo, la voz del torrente no hablaba sino de injusticias, peleas y venganzas.

Un día por ese paisaje áspero, se extravió una abeja de alas rubias, Sobre la desesperante aridez de las rocas, ó en la margen del torrente, la pobre abeja estuvo á punto de morir, sedienta de rocío y de sol. Casi exámine ya, alcanzó á ver por la juntura de dos rocas algunas flores pálidas, y el escaso jugo de esas flores que para la abeja siribunda, banquete de príncipes. Luego, más habituada á la obscuridad, la abeja fué de grieta en grieta, y en cada grieta de roca halló nuevas flores pálidas. Por último, alcabo de muchos días en una de esas grietas apareció como lágrima de oro en el borde de un párpado negro, una gota de miel. Al fluir de la gota de miel cambió de espíritu el paisaje, que de sombrío y áspero se tornó en suave y luminoso. Una tras otra, muchas gotas de miel brotaron de un canal invisible, hasta formar sobre las rocas grises uno como hilo de llanto dulce y blondo que bajaba á desaperecer en el agua del torrente. Y desde entonces el torrente no impreca, ni solloza, ni muge: se desliza coronado de flores, cantando la canción del amor y el triunfo de la vida.

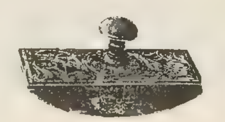
M. Díaz Rodríguez.



Pisa papel con adornos de fierro al rojo



Tintero con adornos de fierro al rojo.



Secante con adornos de fierro al rojo.

LA VIRTUD.

En un valle riquísimo
por sus hermosas flores
un clavel dulce y pálido,
sin galas ni colores,
su vida melancólica
en triste olvido vió.

Pero al morir...... sus pétalos
tornáronse olorosos,
y las flores y el céfiro
miraron silenciosos
crecer fecundo el sándalo
donde el clavel murió.

José Selgas.

Saludos y cumplidos.

Por el saludo puede conocerse á primera vista el grado de educación de una persona.

Ciertamente no hay un "Código" para los saludos; pero fácilmente la discreción y el buen sentido pueden formar un conjunto de reglas cuya observancia es más importante y quizá más útil de lo que generalmente se cree.

La cortesía, la afabilidad, el buen trato, son el mejor guía para portarse en sociedad, según las circunstancias aconsejen. Conducidos por él, no cabe duda de que se ha de proceder siempre con una gran corrección.

Si encontráis en la calle á un conocido apresuraos á saludarle sin aguardar que os salude él. Pero no siempre. Esta regla tiene una excepción inspirada en la discreción y la oportunidad. Si esa persona fuere acompañada, esperad á que ella os salude primero; podría servirle de contrariedad vuestro saludo, si no le agradara que sus acompañantes supiesen que os conocía.

Tratándose de una señora, el caso es más delicado. Jamás debe saludarse á una señora en la calle si ella no saludare antes. Podría convenirla no ser vista... Lo más prudente es fingir con naturalidad no haberla visto.

Que un hombre detenga á una señora en la calle ó en paseo para informarse de su salud, etc., es una grosería imperdonable.

Un hombre fino debe aguardar siempre que la iniciativa parta de la señora.

Y, en fin, encontrándose á un "él" que acompaña á una "ella," bien sea á la última ó al primero, á quien se conozca, lo más discreto es pasar á su lado como si no se les conociera.

Revela la mejor educación en el hombre el descubrirse y conservar el sombrero en la mano al detenerse á hablar con una señora, hasta que ésta le indique que se cubra.

No devolver el saludo so protexto de no conocer al que lo hace ó no recordar su fisonomía, es uno de los actos más groseros que pueden cometerse; y una impertinencia ó una estúpida fatuidad es devolverlo muy ligeramente ó con cierto aire de protección.

Parece ridículo, ó á lo menos pueril, tratar del modo de "dar la mano." Hay, sin embargo, muchos que desconocen esta forma del saludo tal como la buena educación aconseja.

"Dar la mano" á personas á quienes no se conoce, sólo por el hecho de hallarlas en la misma visita, es la de hallarlas en la misma visita, es lo mismo que pudiera hacer un palurdo, sin la menor noción de la sociedad y el buen trato.

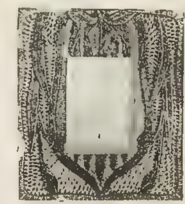


Porta--retratos con bordados.

¿Y qué diremos de los que la aprietan hasta descoyuntarla ó dejan impresas en los dedos las huellas de las sortijas? Si es á un hombre á quien así se saluda, revela una franqueza poco fina; si á una señora, habrá merecido en justicia el dictado de zafio y grosero.

En cambio—y esta costumbre es más frecuente en el sexo masculino—suelen algunos "dar la mano" con los dedos abiertos, como de mala gana, rozando apenas la mano que se le ofrece. Los extremos son viciosos. Esto último revela cierto desdén, que suele ser ofensivo; tan malo es pecar por exceso de franqueza como por falta de cortesía.

Y todavía hay quien exagera esta última costumbre, presentando, no ya la mano abierta, sino uno ó dos dedos á la persona que le tiende la mano. Esto, más que afectada y ridícula displicencia, revela un completo desconocimiento de la buena educación.



Porta--retratos con bordados.

Si sucede entre personas de una misma clase, en quienes concurren circunstancia análogas en posición, etc., es una insolencia; si lo hace un inferior con un individuo de más alta categoría una estupidez; si éste quien lo verifica, un desprecio.



Lavabo, último modelo.

Mueblecito para comedor.

En algunos países está permitido, y es un acto de la más delicada cortesía, besar la mano á las señoras; en otros, besarlas en la frente. Entre nosotros tal costumbre no ha tomado carta de naturaleza, por fortuna, por impedirlo... la naturaleza del país ó la de sus habitantes.

La farmacia y la medicina

DEL HOGAR.

Sin pretender nosotros en manera alguna aconsejar que la mujer de su casa proceda en determinados casos conforme á su voluntad, prescindiendo de la opinión facultativa, juzgamos que interesa á las familias poseer una pequeña botica, en la que se encuentren reunidos ciertos objetos y medicinas de general aplicación.



Cojín para sofá.

Cuando sobreviene una enfermedad ó un accidente cualquiera, suele hacer falta proceder con urgencia, y más aún, si la familia vive en el campo y transcurre bastante tiempo antes que el médico llegue. De igual manera importa conocer en pequeña escala, al menos, el vocabulario de medicina, y de aquí las indicaciones que vamos á formular.

La formación de la botica del hogar no ofrece dificultades, pues se reduce, adoptando el medio más sencillo, á encerrar en un armario con las necesarias divisiones, los objetos siguientes:

Un paquete de hilas.
Algodón en rama.
Una esponja.
Diversos trapos de hilo, usados para compresas.
Un trozo de lienzo encerado.
Muselina clara para cataplasmas.
Tafetán inglés.
Cerato.
Un tarro con aceite de oliva.
Un tarro con aceite de almendras dulces.
Un lápiz de nitrato de plata, ó sea "piedra infernal".
Alumbre en polvo y en pedazos.
Pomada alcanforada.
Arnica.
Amoníaco, ó álcali volátil.
Alcanfor en polvo.
Bálsamo tranquilo.
Cognac.
Agua de melisa.
Agua de flor de naranjas.
Agua sedativa.
Agua de Colonia.
Un tarro con éter.
Harina y grano de lino.
Sinapismos Rigollot ó Fortuny.
Harina de mostaza.
Té.
Aceite de recino.
Un tarro con miel.
Cera.
Ruibarbo en polvo.

Guisado de guijarros.

Con las huellas de la fatiga y el hambre impresas en los rostros tostados por el sol: mal cubiertos por los desgarrados uniformes que entre sus girones dejaban ver los cuerpos enflaquecidos; brotando sangre de los pies delcalzos y destrozados que marcaban un rastro sangriento en las agudas piedras del camino, marchaba aquella tropa á reunirse con el grueso del ejército después de dar una batida á los indios rebeldes que asolaban aquella región. Las provisiones se habían agotado desde el día anterior y sólo un pensamiento flotaba sobre las frentes abatidas y empolvadas de aquellos hombres: comer.

Al fin devisaron entre las quebradas de la sierra una pequeña ranchería, una veintena de jacales coronados por negros penachos de humo, y en cuyo interior se dejaba oír el rítmico palmoteo de las mujeres que "tortilleaban" afanosas. El coronel mandó hacer alto y luego que se hubieron formado pabellones con las armas y á la voz de "Rompan filas," aquella famélica turba se dispersó en grupos, que ansiosos de encontrar algo que comer, tomaban por asalto las míseras chozas, apoderándose de grado ó por fuerza de las blancas tortillas que en canastas de mimbre depositaban aquellas mujeres conforme se cocían. Los jefes y oficiales no habían corrido mejor suerte que los soldados; así es que, mezclados entre ellos, devoraban aquella frugal comida, en que podía considerarse como un privilegiado de la fortuna el que lograba conseguir algunos granos de sal para condimentarla.

Entre los oficiales había uno, Julio P..., que, acostumbrado á tener todo género de comodidades, no podía transijir con aquella insípida comida. Acompañado de un teniente llamado Carlos, su más íntimo amigo, recorrió uno por uno los jacales del rancho, en busca de algo más delicado y nutritivo. Ya desesperaba de encontrarlo, cuando llegó al más apartado que se levantaba al margen de un delgado arroyo de aguas cristalinas. Llegó hasta la abertura que servía de entrada y quedó agradablemente sorprendido de la magnífica provisión que allí se guardaba. Grandes sartas de chorizones pendían de unos "otates" colgados del techo, mientras en otros se columpiaban unas ricas tajadas de "cecina;" un gran huacal lleno de huevos frescos servía de pedestal á una esbelta columna formada con queso "frescal;" en fin, era aquella la despensa mejor surtida que pudiera encontrarse en muchas leguas á la redonda. Agua se les hizo la boca á nuestros dos amigos al pensar en la suculenta comida que con aquellos elementos podrían hacerse preparar. Una vieja que dormitaba cerca del fogón despertó sobresaltada y de un salto se puso en pie y se adelantó hacia sus inesperados visitantes.

—Señora, le dijo Julio, ¿quiere usted prepararnos algo que comer?

—No, "siñor," no puedo.

—Le pagaremos á usted lo que guste.

—No, "siñor," no puedo.

—Bien; pero podrá usted vendernos algo de lo que tiene ahí. Un trozo de queso.



Cojín en raso acolchonado.

—No, "siñor." No están aquí los dueños y yo no puedo disponer de nada.

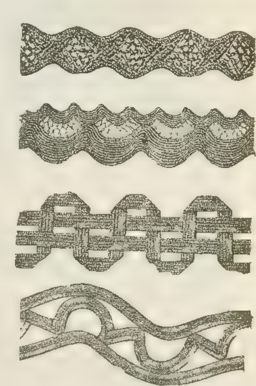
Tentado se vió Julio de penetrar y apoderarse de todo lo que quisiera, á viva fuerza; pero los sanos principios que sus padres le habían inculcado no le abandonaban jamás y le repugnaba la idea de cometer una acción violenta.

—Creo que hoy nos veremos precisados á comer guijarros, le dijo Carlos desanimado ya ante la inflexible determinación de aquella mujer.

—Sí, dijo Julio, desanimado también, pero de pronto sus ojos se animaron por la rápida luz de una idea y continuó con el mayor aplomo. Los guijarros son el platillo que más me agrada y se guisarlos de muchas maneras distintas; mira, allí en el arroyo hay algunos de los más finos, de los que saben mejor y se condimentan más fácilmente. Haremos un guisado de guijarros.

La mujer le escuchaba atónita. Nunca se había imaginado aquello. "Guisado de guijarros"... no, aquel prodigio no cabía en su rudo cerebro.

Carlos, por su parte, se alarmó seriamente. Creyó que Julio se había vuelto loco, lo que no sería extraño, dada la debilidad que la falta de alimento y la fatiga le habían producido.



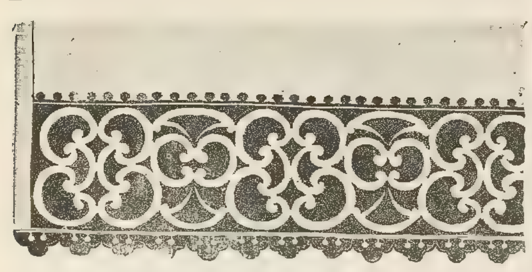
Modelos de adornos para lencería y trajes de diario.

—¡Ah! añadió Julio después de unos momentos, ni eso podremos hacer, porque no tenemos los útiles necesarios. Se necesita una cazuela y... no la tenemos...

La curiosidad ha sido, es y será seguramente una cualidad ó defecto inherente á la mujer, así es que aquella pobre india, mujer al fin, sentía ya vehementes deseos de ver aquel extravagante guisado.

—Eso sí le podre prestar "pagresito," se aventuró á decir tímidamente. Y dando unos cuantos pasos dentro del jacal, tomó una cazuela que puso en manos de Julio.

—Ya así podremos hacer algo, dijo éste. Ahora tú, Carlos, corta algunas ramas secas y haz lumbre, mientras recojo algunos guijarros.



Elegante punta para visillo.

—Pero se tardarán mucho en encendería, pasen, pasen ustedes; ahí está el fogón bien encendido.

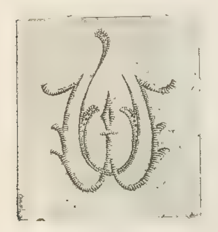
Julio se acercó al arroyo, recogió algunos guijarros y "matatenas" que enjuagó cuidadosamente y los colocó en la cazuela, luego entró en la choza y puso la cazuela en la lumbre. Carlos le miraba estupefacto, pero no se atrevía á contrariarlo por el temor de que aquello que él creía una monomanía de su amigo, se convertiría en locura furiosa. Julio entre tanto vigilaba la cocción (?) de las piedrecitas.

—Lástima de que no tengamos una poca de manteca. Si la tuviéramos, quedaría esto de chuparse los dedos.

—Les daré tantita, "pagre." Y diciendo y haciendo la cándida mujer, les dió una buena porción de manteca.

—No, no quieren hablandarse estos malditos guijarros. Sólo con algo de huevo se podría conseguir. Están tan duros que nos va á ser muy difícil comerlos.

La india que seguía atentamente las maniobras de Julio, se dirigió al "huacal" donde guardaba los huevos frescos y tomando una docena de ellos, los entregó á Julio sin decir una palabra. Este los quebró y los echó en la cazuela tal como lo hubiera hecho la mejor cocinera.



Monogramas para marcas

Pidió luego ya con todo aplomo, un trozo de chorizón y un poco de queso y guisó todo, teniendo buen cuidado de dejar el centro del trasto libre de las piedras, formando con ellas una especie de corona alrededor de la esquisita tortilla de huevos, que tan hábilmente se supo proporcionar.

Carlos, que comprendió el juego de su amigo, sonreía satisfecho...

Diez minutos más tarde no quedaba en la cazuela sino los guijarros, y los oficiales salían de aquella humilde choza satisfechos y contentos, dejando en la mano de la india una buena propina. La buena mujer les preguntó al verlos salir:

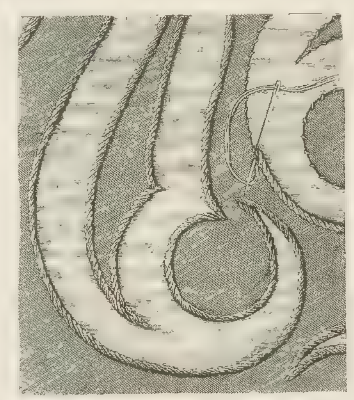
"¿Qué, no se come los guijarros, "pagre?"

—No, le respondió Julio, esos sólo sirven para dar sazón.

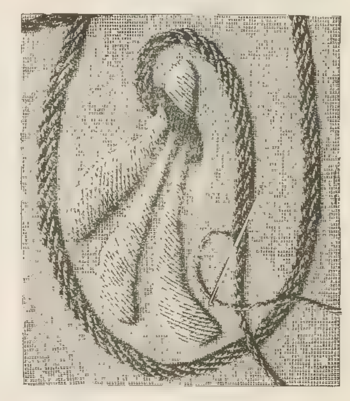
El clarín tocaba reunión, y todos los soldados se precipitaban hacia el campamento, tomando sus armas y su lugar, emprendiendo de nuevo su fatigosa marcha.

Todos habían comido, pero sólo Julio y Carlos habían tomado el exquisito "Guisado de guijarros.

R. A'ROMO.



Detalle del cojín para sofá.



Detalle del cojín para sofá

EFIMERA.

Como suele una amapola
en la pradera galana
Al empezar la mañana
Abrir su virgen corola,

Así sentí en mi interior
Que sedienta de rocío,
Se abría del amor mío
La pura y cándida flor.

Y antes de que brisas suaves
sus hojas acariciaran,
Y antes de que la arrullaran
Con dulces trinos las aves,

La hirió temporal impío!
Y su vida no restaura,
Ni una caricia del aura,
Ni una gota de rocío....

BRISAS.

Brisas del valle nativo
Impregnadas de perfume,
Aquí donde me consume
La soledad en que vivo,
Haced arder fuego activo
En mi memoria y así,
Veré pasar ante mí
Con nueva vida y encanto
Las mujeres que amé tanto
Y las dichas que perdí.

Fantástica procesión
Surgida de un cielo en calma,
Que es á los ojos del alma
La más hermosa visión.
Divina resurrección
Que sólo me hace gozar
En las horas del soñar....
¡Ay! mi suerte es la más dura:
¡Ver en sueños la ventura
Y tener que despertar!

De eternas flores cubiertos
Sus mundos el sueño enseña;
¿Por qué, por qué no se sueña
Con los párpados abiertos?
Amores, amores muertos,
Os lloro en mi soledad,
Y si con loca ansiedad
Ir á donde estáis deseo,
Me asomo á la tumba y veo
Muy negra la eternidad.

Idas mis fuerzas están
Y navego por la vida,
Como una barca perdida
Que arrebata el huracán.
Espantosas furias van
Empujándome al abismo
Y con helado estoicismo
Sufro mucho y no me quejo:
Estoy tan viejo, tan viejo...
No me conozco á mí mismo

¡Brisas del nativo valle!
Que vuestro grato rumor
Los gemidos del dolor
En este desierto acalle.
Y si es dado que yo halle
Tregua en mi mala fortuna,
Si queda esperanza alguna
De aliviar mis penas mías.
Suspirad, como en los días
En que aromabais mi cuna.

Así alcanzarán consuelo
Tanto duelo y tanta pena
Y me fingiré que canta
Mi madre que está en el cielo.
Después recobrad el vuelo
Un instante suspendido,
Y antes que Oriente, encendido
En llamaradas, estalle,
Regresaréis á mi valle
Y me dejaréis dormido.

JAVIER SANTA MARIA





Sombreros para la estación.



Monogramas para marcas.

CANTAR.

La infancia nos da sus lirios,
sus rosas la juventud....
¡Y sirven sólo esas flores
para ornar nuestro ataúd!


Adorno de género para sombrero.

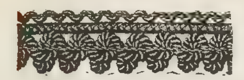
PERFUMERÍA.

AGUA DE TOCADOR

He aquí una receta, poco conocida, de un agua de tocador exquisita:

Esencia de naranja, 4 gramos.
Esencia de espliego, 15 gramos.
Esencia de tomillo, 8 gramos.
Esencia de rosas, 10 gotas.
Esencia de limón, 30 gramos.
Acido acético, 10 gramos.
Tintura de ámbar gris, 10 gramos.
Alcohol rectificado, 1 litro.

Mézclense las esencias con el alcohol, y después de algunas horas fíltrese á fin de obtener un agua de tocador bien clara, agregándose entonces el ácido acético.


Punta para enaguas de niña.

PASTA CONTRA LAS ARRUGAS

Se baten tres claras de huevo con quince gramos de aceite de oliva y una cucharada de laurel cereza.

Cuando la mezcla está completamente hecha, se le agregan diez gramos de alumbre en polvo fino, y luego se extiende sobre una máscara de muselina colocada encima de un fogón con agua hirviendo.

Déjese espesar la pasta y cúbrase la cara con la máscara antes de entrar en el lecho.

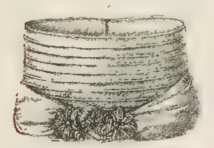
OTRA RECETA

Exprímanse unas cebollas de lirio blanco, á fin de obtener 70 gramos de jugo; agréguense 70 gramos de miel de primera calidad y 40 de cera virgen fundida al baño de maría.

AGUA DE COLONIA

La buena se vende siempre cara, y así es que la que se da á bajo precio es preparada con alcoholes de granos, melazas ó féculas mal purificadas y con esencias comunes de tomillo, espliego y romero.

Fácilmente se conoce la barata, pues el olor es menos agradable que el de la buena agua de Colonia. Para hacer la experiencia se ponen


Cuello inglés.

en el hueco de la mano algunas gotas de aquella que se quiere conocer y se deja evaporar; pues se humedece con agua pura el lugar donde estuvo la esencia, y entonces queda un olor perfectamente libre de la influencia del alcohol. De esta manera es como puede apreciarse mejor la calidad del perfume.

Para obtener un agua de Colonia que imite muy bien esa que se vende en las perfumerías de renombre, es preciso que los ingredientes sean de primera calidad, recientemente preparados, y sobre todo, que el alcohol sea muy puro y de los grados requeridos.

Esta agua tan conocida puede hacerse de dos maneras:

Semilla de anís, 32 gramos.
Limón y clavos de especia, 8 gramos.
Canela, 8 gramos.

Muélase en un mortero estos ingredientes, pónganse en infusión durante ocho días en un litro de aguar-


Adorno para sombrero

diente y añádansele después un poco más de un gramo de aceite de menta piperita y cuatro gramos de tintura de ámbar, pasándose luego el todo por un papel de filtro.

RECETAS DE COCINA.

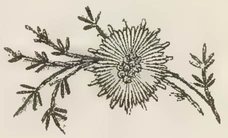
TORTA DE ALBARICOQUES

Hágase con el rodillo un redondel de hojaldre de medio centímetro de espesor, póngase encima, hasta veintisiete milímetros del borde, mermelada de albaricoques bien igualada, cuidando de humedecer con una pluma mojada en agua, la parte de pasta que queda descubierta al redondel de pasta ó bien con banditas muy delgadas y muy estrechas y cruzadas; póngase luego al rededor, encima de la parte descubierta, una banda de la misma pasta de veinticinco milímetros de ancho y unos siete milímetros de espesor; las dos extremidades de la banda se sobrepondrán de unos veintidos á veintisiete milímetros, y se soldarán con la presión del pulgar; entonces se recortan los bordes y se adornan con la punta de un cuchillo, formando festones; dórese la torta, póngase en el horno caliente, désele lustre con azúcar fina,antes de cocerla,si se quiere, ó después á la llama.

Háganse del mismo modo todas las tartas de frutas ó de crema de pasteleros.

REPOLLOS AL CARAMELO

Espolvoréese con un poco de harina el torno de pasta, échese una cucharada de pasta real y un poco de harina, extiéndase esta pasta con la mano y córtese en pedazos de siete centímetros de largo por dos de ancho; á medida que se confeccionen los pedazos, póngase sobre una hoja espolvoreada con harina, dejando entre ellos una distancia conveniente; pónganse en

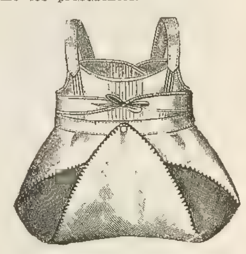

Adorno para sombrero.

el horno veinte minutos después del calor primitivo, es decir, cuando se saca generalmente el hojaldre; después de la cocción, sáquense, hágaseles una raja á lo largo con un cuchillo é introdúzcase dentro crema, grosella ó mermelada de albaricoques.

Póngase al fuego en una cacerola un poco de azúcar con agua, y cuando esté el caramelo bien dorado, mójense en él los repollos; antes que se enfríe el caramelo, échensele unas grageas menuditas ó azúcar de color.

REPOLLOS GARAPIÑADOS ..

Háganse como los precedentes; cuando estén sobre la hoja, dórense con huevo batido, prepárense entonces en un platito 125 gramos de almendras mondadas con la mitad de su peso de azúcar molida y la octava parte de clara de huevo; amalgámese bien todo, guarnézcase con ello la parte de encima de los repollos, y cuézanse como los precedentes.


Mantilla-pantalón para bebé.

JALEA AL PONCHE

Empiécese como siempre por clarificar la gelatina con el azúcar y el agua; antes de retirarla del fuego se le agrega la cáscara de limón; pásese por el tamiz cuando esté á medio enfriar y agréguesele el zumo de ocho medios limones, así como un cuarto de litro de ron; después de haberlo mezclado todo, póngase al fresco ó en el hielo.

DE LAS DAMAS



Traje de mañana y elegante toca "Primavera."

LAS ACTITUDES

Cierto número de mujeres, más bien feas que bonitas, son en extremo seductoras únicamente por sus actitudes distinguidas y sus maneras elegantes, que parecen innatas y que no son otra cosa que el resultado de una profunda observación y de una fuerza de voluntad hábil y constante. Y como todas no desean cosa mejor que agradar y parecer bien, he aquí la oportunidad de repetir el conocido proverbio de que "Querer es poder."

Para caminar con gracia es necesario evitar los pasos largos, que tanto abren las piernas, y los cortos muy precipitados. En la marcha muy viva se pierde la armonía de los movimientos y se toma el aire de una obrera á quien se le ha pasado le hora de entrar en el taller; de igual modo que la marcha muy lenta no imprime ese sello de majestad y elegancia que imaginan muchas mujeres.

Es necesario adoptar un paso moderado, no mantenerse recta de un todo, tal cual si se estuviese empalada, sino echar los codos ligeramente atrás é imprimir á las caderas ese imperceptible valvén que es tan celebrado en las mujeres españolas.

Tan importante como saber caminar, es saber sentarse, incorporarse, acomodarse en un sillón, mantener un libro con gracia y hacer resaltar el perfil ó los tres cuartos de la cara, según sea más favorable.

Ciertos gestos y ademanes sencillos son tan seductores en unas mujeres, como exagerados y desagradables en otras. Por ejemplo: las maneras melindrosas y hasta obstinadas de una jovencita rubia son insoportables en una mujer morena, de igual modo que las actitudes de gran señora de ésta, no pueden resistirse en aquélla.

Por la misma facilidad que hay en abandonarse, es necesario prevenirse cuidadosamente si no se quiere adquirir poco á poco hábitos y costumbres vulgares. Así, por ejemplo, al apearse de un coche, hay mucho que tener presente. No es preciso saltar sin tocar el estribo, á pretexto de que se es ligera, como tampoco debemos detenernos demasiado sobre dicho estribo. A una mujer elegante lo que corresponde es recogerse un tanto el vestido, poner apenas un pie en el estribo y bajar lanzándose ligeramente, y observando al subir las mismas reglas.

Para abanicarse no se ha de adoptar un gesto automático que nos convierta en muñecas de cuerda en movimiento. El abanico es un mueblecillo hablador, espiritual, si así podemos llamarlo, y que puede levantar, como ha dicho Campoamor refiriéndose al de una señorita:
"Con el aire más dulce una tormenta."

Debe ir, venir, cerrarse, abrirse, desplegarse á medias, inclinarse, agitarse suave ó vivamente; en una palabra: debe seguir las fases de la conversación y del pensamiento de aquella que lo tiene en la mano, pues no porque se le haya dado el nombre de "cetro de la belleza femenina", ha de mantenerse ni más ni menos que si fuera un garrote.

En el teatro, una mujer elegante no debe aplaudir golpeando con su abanico en la palma de la mano, sino limitarse á un simulacro de aplauso con las extremidades de sus dedos enguantados.

Al tomar un refresco, la copa ha de asirse sólo con los tres primeros dedos, ocultando el cuarto y manteniendo el último en el aire un poco doblado.

Para bailar, no es menos necesario cuidar de las actitudes: colocarse lejos del compañero da el aire tieso y duro, cual si estuviera empajada; y ponerse demasiado cerca, á más de no ser decente, no es nada gracioso. Debe apoyarse suavemente la extremidad de la mano izquierda sobre la espalda del compañero, poner la otra mano en la suya, volver un poco la cabeza hacia la izquierda é inclinar un tanto el talle.

Estos consejos—que podrán parecer pueriles si se siguen uno por uno—practicados en conjunto forman ese todo seductor que se llama el encanto de una mujer.

Añadamos á lo expuesto, lo bonito que es entrever,—merced al recogido y levantado accidental de un sencillo vestido de lana—un pie finamente calzado, una pierna con una hermosa media y el ruedo de encajes guarneciendo unas enaguas de seda de uno de esos colores suaves y deliciosos.

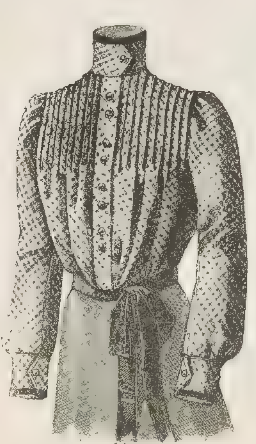


Talle corte torero cubierto con blondas.

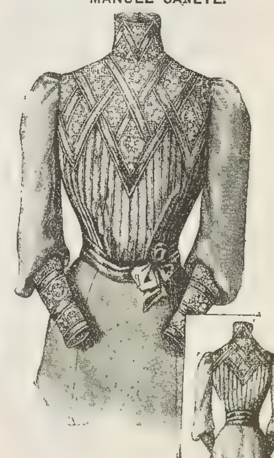
PENSAMIENTO.

¡Esforcémonos todo lo posible por realizar y dignificar á la mujer! Nunca, por mucho que hagamos en este sentido, satisfaremos cumplidamente la deuda de amor y gratitud en que estamos con la que hace palpitar nuestro corazón desde que respiramos aire de vida, al dulce nombre de hijo.

MANUEL CAÑETE.



Blusa de muselina de seda, para diario.



Talle cuello inglés con encajes.

EN EL HOGAR.

Aquí estás, pobre hogar.....! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante!

Aquí están... ¡Todo igual!... Y yo, abismado...
ante este cuadro que entregué al olvido,
vuelvo, triste, á las nieblas del pasado
como ave errante que retorna al nido....

Poema del ayer.....! no, no están rotas
tus páginas sublimes.....! ¿quién te olvida...?
¡Aún se derraman lánguidas tus notas
en la solemne calma de mi vida!

Aun el dolor eterno con que lucho
me dice que deliro, que no es cierto..
¡Aquí compuse, sollozando mucho,
versos muy tristes á mi pobre muerto!

Aquí llamaron á mi puerta, y mudo
la abrí con miedo...¡y era la Pobreza..!
y quise defenderme y no hallé escudo,
y me abracé temblando á la Tristeza!

Aquí me vino á visitar un día
mi bullicioso enjambre de ilusones,
y sentí esa tenaz melancolía
que es el amanecer de las pasiones....!

¡Amé otra vez....! ¿Qué corazón no late
por escalar el ara de las diosas....?
Joven y soñador corrí al combate,
no en busca de laurel, sino de rosas.....!

¡Y ese es el mismo hogar....! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante.....!

Pobre nido, ¡salud....! Vuelvo agobiado
á contarte las penas de mi vida....
¡Ya no quiero luchar....! Estoy cansado,
y tengo el alma sin amor y herida!

José M. Bustillos.



Dos trajes para señoras jóvenes.

HOJA DE ALBUM.

¡Me miraste una vez....! Huyó el quebranto;
y la luz de tus ojos hechicera,
evaporó las gotas de mi llanto
con su efluvio inmortal de primavera.

¡Me miraste una vez ....! y tu mirada,
derramando en mi alma sus fulgores,
fué esa luz celestial de la alborada
que inspira trinos y despierta flores.

¡Me llenaste de luz....! ¡Ah! yo quisiera
que mi acento al cantarte soberano,
remedara el rumor de la palmera
que se mece en el bosque americano.

Imitara el tronar de las cascadas,
el reír de las auras del estío;
y el arpegio que fingen las oleadas
que riza, tenues, al huir el río.

Yo quisiera.... Mas ¡ah! ¿Por qué risueños
tus ojos en mis ojos se han clavado?
¿Vendrán á preguntarme mis ensueños?
¿Me vendrán á decir lo que has soñado?

. . . .

. . . .

¡Adiós....! Sobre la mar de tu alegría
las páginas de tu álbum son espuma....
No permitas que muera mi armonía
¡ay! ¡del olvido entre la triste bruma....!

José M. Bustillos.

Trajes para levantarse.

Dos trajes de recepción.

LOS VELITOS

Pocas mujeres salen á la calle sin velito, y tienen razón sobrada, porque esa sencilla red de tul es tan graciosa que no recuerda en nada el origen de los velos ni su primitivo destino.

En un principio, el velo era una defensa ó amparo del pudor.

En Turquía el velo de las mujeres—el "goduni"—es una pieza de tela con abertura sobre los ojos.

Lo contrario pasa en Europa, donde es adorno que disimula muy bien las imperfecciones y hace que resalten las gracias.

El velo que más favorece es el blanco con puntos negros, pues da frescura á la tez y brillo á los ojos. A las morenas conviene el velo todo blanco.

El negro color entero sienta muy poco, pero el negro con puntos conviene á todas.

No deben usarse nunca los velitos encargados, violeta ó azules, pues dan reflejos atroces á la mujer más bonita.

El velito se lleva redondo ó cuadrado, según la forma de la cara, y ha de descender al nivel del labio superior.

Por último, otro que no debe usarse nunca, es el de puntos dorados ó plateados.

Recetas de tocador.

Para los ojos y la vista

Si se quiere conservar el brillo de los ojos y fortificar la vista, se toma una cantidad de enfrasia y se pone en infusión en agua filtrada. Después se retiran las plantas, se exprimen, y con el jugo se lavan los ojos muchas veces al día, pero convinándolo con agua pura

Cosmético para lavarse

Reemplaza muy bien el jabón y suaviza y blanquea la piel.

Se prepara de este modo:

Aceite de almendras dulces, 350 gramos.

Jarabe ordinario, 12 gramos.

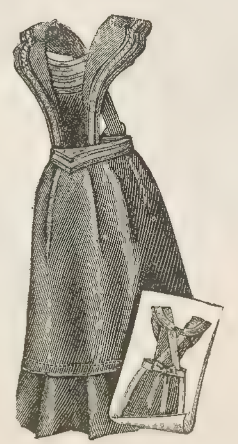
Jabón blanco, ó crema de jabón, 3 gramos.

Esencia de almendras amargas, 3 gramos.

Esencia de bergamota, 3 gramos.

Idem de clavos, 1 y medio gramos.

Mézclese bien el jarabe y el jabón, póngase la mezcla en un mortero y viértase sobre ella y poco á poco aceite en el que anticipadamente se hayan puesto las esencias. Por último, se le da un fuerte batido y se coloca en potes



Delantal para diario (delantero y espalda.)

Pomada de tuétano para buey

A aquellas personas que tienen la costumbre de usar pomada, podemos darles la receta de la antigua pomada de tuétano de buey.

La grasa debe ser machacada en un mortero, derretida al baño-maría y pasada por un pedazo de cañamazo.

La pomada se compone de una tercera parte de tuétano y una sexta de grasa de buey, y una tercera y una sexta de grasa de puerco.

La mezcla ha de hacerse en esta proporción cualquiera que sea la cantidad de pomada que se quiera preparar.

Derrítase el todo al baño-maría y pásese agregándole al momento de pasarlo 30 gramos de una esencia por cada 500 de la grasa.

Pomada contra la calvicie

Tuétano de buey, 60 gramos.

Extracto de quina, 8 gramos.

Tintura de cantáridas, 4 gramos.

Jugo de limón, 4 gramos.

Esencia de cidra, 1 y medio gramos.

Esencia de bergamota, 10 gramos.



Delantal bordado.

Rizado de cabellos lisos

Se mezcla un poco de semillas de linaza, de semillas de "psyllum" y raíces de altea en cantidades iguales, y luego se hace hervir, se pasa y se deja enfriar, mojándose en seguida en esta preparación los cabellos que se deseen rizar.

Pomada de quina

Es una receta muy buena para los cabellos:

Se toman 125 gramos de grasa de puerco purificada y fresca, 2 cucharaditas de quina en polvo, y se mezcla el todo con la ayuda de una cuchara de plata, colocándose luego en postes.

Extracto de ámbar

Espíritu triple de rosas, 1 decilitro.

Tintura da ámbar gris, 2 decilitros.

Esencia de almizcle, 6 decilitros.

Extracto de vainilla, 25 gramos.

Es un perfume exquisito y de un olor persistente.

PENSAMIENTO.

La más portentosa de las maravillas del Cristianismo, la que más ha influído en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer, proclamada desde las alturas evangélicas. Esta santificación de la mujer, por lo mismo que la regenera y la eleva sobre la de tiempos anteriores al Cristianismo, le impone para con la sociedad y para consigo misma obligaciones que debía cumplir con tanto mayor ahinco, cuanto más se dirigen á ennoblecerla.

DONOSO CORTES.

LOS ABANICOS.

El arma de Climene,—el abanico,—es conocido también por el "cetro de la mujer;" pero ¡cuán pocas lo saben empuñar como él reclama.

Nuestras madres tenían por junto dos ó tres abanicos:

El de pergamino, con una pintura más ó menos fina, representando un pastor azul y rosado ofreciendo una tortolita encintada ó una pastora rosada y azul, ó un marqués con la corva extendida, presentando con gesto melindroso un ramillete de rosas á una marquesa preciosamente ataviada. Este abanico se hallaba montado en marfil con incrustaciones de oro y plata;

El de seda negra bordada de lentejuelas, con armadura de ébano horadado;

Y el de gala, que era de chantilly negro ó blanco y estaba montado en nácar.



Peinado de imitación María Antonieta.

Ahora, una mujer elegante tiene los abanicos por docenas y adecuados á todos sus trajes.

Para las grandes circunstancias, aconsejamos el de plumas blancas de avestruz montado en carey amarillo, con las iniciales de brillantes;

Para el teatro, el de plumas negras montado en carey obscuro;

Para las comidas, el antiguo pequeño, que se puede guardar fácilmente.

Para el campo, el inmenso de seda cruda con montura rústica, y el cual en caso de necesidad puede servir de sombrilla.

Los abanicos han reinado en todos los tiempos. La gente primitiva los usaba de hojas de árbol, y en tiempos de Carlos IX tenían la forma de pequeñas banderas. Luego fueron pantallas de plumas con un espejito en el medio, y por último, cuando la Pompadour, ya eran casi lo mismo que en nuestros días.

Hay colecciones de abanicos extremadamente curiosas y que representan una gran fortuna.



Peinado inglés, para señorita.

LOS SOMBREROS.

¡El sombrero!... Todas las mujeres lo adoran, y es porque de cierta manera es la aureola de la belleza.

Hay sombreros que favorecen el rostro, como hay otros que lo desfiguran.

Cuando se tiene una cara á la que sienta el sombrero redondo, no se debe adoptar la seria y severa capota. Ya vendrá la vejez á reclamarla, y aun en esa época, ¡cuántas señoras llevan el sombrero redondo!

En tiempo de Luis XVI, la modista Bertín decía hablando de sombreros:

—El más nuevo es el mejor.

Y opinaba con mucho acierto.

Toda mujer debe contar con una toca de piel de nutria y un sombrero blando de fieltro gris, para viajes.

Un sombrero sumamente barato para jardín, es el yokohama: se adorna con encaje legítimo prendido con una alfiler ó broche, y con unas flores naturales.

Para las visitas y el teatro, la fantasía y el buen gusto dan siempre la pauta.

Mas de lo que ha de huirse siempre, es de los sombreros que dan el aire de burguesa en domingo.

LAS JOYAS.

Como pendientes, los botones de brillantes de montadura invisible y las perlas rodeadas de brillantes ó no, son las más bonitas.

Las fantasías no se usan ya, y algunas elegantes que poseen de estas joyas, de rubí, zafiro ó esmeraldas, las llevan pocas veces y se atienen á las perlas para el día y á los brillantes para la noche.

Los collares perjudican en lugar de favorecer la belleza, y cuando la línea del cuello es perfecta,—cosa rara y muy apreciada—deben evitarse las joyas que ocultan esta adorable línea.



Talle estilo sastre con vueltas bordadas.

En cierta época se usaron los collares en charreteras sobre el corpiño, en diadema, en la cabeza, recogiendo una draperia ó reteniendo un brillante, ó de cualquier otra manera, excepto al cuello, salvo cuando había que disimular algún defecto.

Y en fin, los broches no deben colocarse en el lugar justo donde cierra el corpiño, sino un poco al lado.

Creemos haber dado cuenta de todo aquello que contribuye á la belleza femenina y que debe practicarse. Ahora corresponde á la mujer observar nuestros consejos, convencida como ha de estarlo, de que el gusto y el "chic" son los que poderosamente subyugan á los maridos.

CINERARIA.

Era su Musa juvenil la alondra
del canto matinal; la muerte fría,
al robar de sus párpados la lumbre,
recogió la postrera melodía
de sus himnos de amor. A la sombría
región á donde van los que nos dejan
se fué arropado entre la gasa pura
de la luz, de la fe, de la ternura.



Tres modelos para traje de casa.

Dichosos los que pasan los umbrales
de la existencia, en el lindero mismo
donde acaban los goces y comienzan
las espinas, las rocas, el abismo;
que ni huérfanos lloran, ni la muerte
sienten sembrar en torno á sus hogares,
y su último suspiro se confunde
con el eco postrer de sus cantares.

¡Envidiable morir! La tumba casta,
ávida de su presa,
arrúllalos con flores de inmortales;
no la encina viril, ni los laureles
su cuerpo cubren, sino el tibio lampo
de las luces del sol primaverales.

. . . .

¡Dormiste al fin entre la veste pura
que ahuyenta de sus pliegues la tristeza!
¡Los que quedamos ¡ay! te seguiremos
no de rosas y pámpanos ceñida,
mas de crueles espinas la cabeza!

JOSE HERNANDEZ.

Cabellos de ángel.

Tu cabellera rubia
millares de poetas la cantaron,
enalteciendo en variedad de metros



Sombrero para diario.

tus cabellos dorados.
Este los comparaba en redondillas
con la mies de los campos,
suavemente ondulada
por el ardiente céfiro de Mayo.

Aquél te repetía,
en cantares muy malos,
que le gustaba más tus blondos rizos,
que el precioso metal californiano.

Uno en octavas reales
(pero reales.... en cuartos)
decía que las hebras de tu pelo
las envidiaba el Sol para sus rayos.

Y en un soneto escuálido y ripioso,
escribía otro "insigne" literato,
que son tus áureas trenzas
cual los tintes del alba en el verano.

Con estas tonterías



Matineé con mangas de último modelo.

y otras muchas sandeces que me callo,
han rellenado insípidos poetas
las hojas de tu álbum.

Pero yo te aconsejo
que no les hagas caso
y quemes sus escritos
y les mandes al diablo;
pues en vez de alabanzas á tu pelo,
lo que hacen es "tomártelo."

Y sabe de una vez que tus guedejas
no son mieses del campo,
ni peluconas onzas,
ni destellos del Astro;
sino finos "alambres,"
tornando, en haz dorado,
la "jaula" primorosa que aprisiona
en tu débil cerebro tantos "pájaros."

RAMON L. MONTENEGRO.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 14. MÉXICO, ABRIL 6 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, $ 1 50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



EL GENERAL BOERO DELAREY, VENCEDOR DE LORD METHUEN.



Primera carta á la Señora Condesa de B......, en el Castillo de Lirias-Sur-Huisne.

Sarthe.

Primita mía:

En dos palabras te lo diré todo. Parece increíble, pero así fué: la señorita Fitz-Roy descendiente de La Roche-Fremiere, ha dado un bofetón á la Marquesa de Neustrie.

Este deplorable incidente ocurrió en casa de Smart, el modisto célebre, ayer á la caída de la tarde, á la hora apacible en que allá en Lirias ustedes comienzan el "lawn tennis" de familia, en el extenso prado florido que se prolonga hasta Huisne.

Todavía estoy impresionado.

Porque es necesario que lo sepas (y reconocerás en ello mi afición de tragista) que asistí á toda la escena. Encontré á la marquesa en casa de su tía de Lernes, que á pesar de lo avanzado de la estación permanece entre nosotros—y me insinué,—porque esta feliz idea vino de mí—á fin de que me llevase á la casa de Smart para admirar los veintidós trajes nuevos, inéditos, que lleva á Deauville.

Estábamos, pues, en casa de Smart, en aquel famoso salón blanco y azul, que conoces y que conocen todas las parisienses dignas de este nombre.

Apesar de la hora de sol y de la estación canicular, el lugar era fresco y obscuro, las persianas cerradas filtraban la brutal luz estival, produciendo una penumbra vaga y deliciosa, donde flotaba, apenas perceptible, un sutil y discreto perfume de heliotropo blanco. Y mientras se acababan de disponer en la pieza contigua las veintidós obras de arte, el príncipe de los costureros, vestido muy "chic" con su levita "khaki" y su eterna orquidea en el ojal de la solapa (dicen que en esto copia á Chamberlain) el propio Smart disertaba con la marquesa sobre las modas del invierno próximo. Me parece que la señora de Neustrie hablaba de volver al género noble, á Luis XIII, por ejemplo.

Pero Smart anunciaba su voluntad de lanzar una creación á todas luces moderna que era á la vez "bon enfant" y Sportiva, cuyo nombre le parecía muy "encontrado:" traje "carretero."

En cuanto á mí, profano, introducido al santuario, me hacía cargo en silencio, de aquel lugar tan afamado en el "todo París" que se ataviía. Examinaba con curiosidad mezclada á cierto respeto el moviliario banal y por ende ilustre: las cortinillas "Liberty" de las ventanas, los sillones y las sillas de Maple "modern-style" (¡oh, cuánto!) aquella "Bañadora" de Falconet, hecha en terracota (hay una semejante en casa de un peluquero) amanerada y agradable, mojando, con expresión de friolenta, la punta del pié desnudo en la onda imaginaria;—y la mesa de caoba, redonda y maciza, con las dos enormes copas erizadas hasta desbordarse, de un formidable embrollo de alfileres.... me parecía que todas aquellas cosas, dedicadas á la mujer, habían tomado un poco de su encanto, de su coquetería, de su misterio.....

Pero lo que me impresionaba sobre todo, lo confieso, era aquel gran espejo que está en un ángulo de la pieza, espejo que tiene una forma caprichosa y delante el cual tantas hermosas clientes (tú eres una de ellas, prima) pasan con la espalda y los brazos desnudos castamente despojados de algo que los cubra, confiándose como Diana á la fuente, en el cumplimiento, á puerta cerrada, de los ritos íntimos y secretos de la "prueba." Poco á poco me había aproximado, atraído, fascinado tal vez, por aquella blancura cegadora, del metal en fusión que un rayo de sol, deslizándose por la hendidura de una persiana, encendía en la penumbra, en un ángulo de aquella superficie dormida y casi negra; y como en un espejo mágico, evoqué con no sé qué clase de supersticiosa esperanza, las encantadoras siluetas desaparecidas; busqué si no quedaba verdaderamente nada, absolutamente nada de las graciosas, de las fugitivas imágenes que por un momento se habian reflejado allí.

Y en mi interior los apostrofaba: "¡Oh! espejos, espejos olvidadizos é imbéciles, ¿porqué no sabéis retener dentro de vuestros cuadros los séres perecederos y encantadores que han pasado ante vosotros en horas de alegría y de belleza? ¿Qué hacéis de sus formas? Y si algún dios justo, pero severo, quiere que perdáis hasta los recuerdos de vuestras visiones profanas, ¿por qué no guardáis, cuando menos, como el milagroso paño de la Verónica, la triste, la eternal dulzura de los semblantes amados que no hemos de ver más?...

* * *

Repentinamente la puerta se abrió y la señora Fitz-Roy, descendiente de La Roche Tremiere, penetró roja como un gallo. Tuve luego el grave presentimiento de un drama.

La señora caminó directamente hacia la marquesa y sin aceptar la mano enguantada que ésta le tendía, le dijo con voz trémula por la cólera:

—Me atreveré á rogarle á usted, señora; ¿me atreveré á rogarle que lo repita delante de mí?....

Temblé: hacía poco que en casa de la señora de Lerues se había hablado de la matiné campestre de los Kirsch, donde la joven Fitz-Roy, un poco gordifloncita, como la conoces, se había presentado muy oprimida con un traje de campesina normanda.

Y hablando de ello me acordé con terror de que la marquesa la había llamado: "pequeña salchicha." cosa que hizo reir mucho á las personas que se encontraban allí.

Sin duda que esa malhadada palabra de "salchicha" acababa de ser repetida á la señorita Fitz-Roy y ésta se hallaba furiosa, mortalmente ofendida en su amor propio de mujer bonita que tiene la pretensión de no apretarse mucho el corsé.

Y erguida delante de la marquesa, exasperada, repetía con creciente furor:

—Sí, señora... sí, señora... vuelva usted á decirlo!... dígalo usted otra vez....!

Y aunque al principio la señora de Neustrie manifestó calma, llegó un momento en que se violentó:

—Dios mío,señora,—dijo,—si eso le causa á usted algún placer....

Pero no tuvo tiempo de añadir otra palabra.....

¡Paf!

¡Ah! te aseguro que esta señora Fitz-Roy tiene una mano muy lista.

Después el momento se hizo muy penoso.. Smart estuvo muy correcto: fingió que no había visto nada y ganó la puerta discreta-

mente, siempre erguido, con su orquídea en el ojal, como Chamberlain.

En cuanto á mí, me sentí aterrado.. Piensa, primita, cómo estaría la marquesa.... Una mujer que tiene en las venas sangre de condestable!

La señora de Neustrie se levantó, muy pálida, indignada.. "Dios mío, pensé, ¿que va á pasar aquí?"

Pero nada sucedió, gracias al cielo!

La marquesa vió de arriba á abajo á la señora de Fitz-Roy que se había quedado clavada en su lugar, repentinamente calmada y como vergonzosa de lo que acababa de hacer, la marquesa la miró, como te digo, con su aire de gran dama y le dijo estas sencillas palabras:

—Señora, nos veremos

Luego salió tranquilamente, después de haberme rogado que la acompañase hasta su coche, como una mujer que ya ha tomado una resolución.

. . . .

Ahora, mira, primita, cuál era esa resolución: nos pidió á Saint-Aubry y á mí que le sirviéramos de testigos. Figúrate que quiere irremisiblemente una reparación por medio de las armas: se le ha puesto eso en la cabeza y está resuelta á no ceder. De lo contrario, habla de dirigirse á los tribunales, la ley es terminante: la señora de Fitz-Roy tendrá que sufrir por lo menos diez días de prisión. Imagina el escándalo que se formaría en nuestro pobre arrabal, qué gustazo, para las hojas radicales y, el día del proceso, los periódicos de las cinco aparecerían con este título á grandes caracteres: "Una La Roche-Tremiere ante el juez correccional."

Fuerza nos ha sido prestarnos por el momento á este duelo absurdo, imposible y que no tendrá efecto.

Por otra parte, fuerza es hacer justicia á nuestra adversario: guarda una actitud muy simpática, ha aceptado el cartel que le llevamos ahora á medio día y nos dijo que había reflexionado bien y que no estaba dispuesta á retirar la bofetada en tanto que la marquesa no retirase lo de "salchicha." Luego nos designó á dos de sus amigos de "Petit Club."

Y en ésto estamos. El marqués de Neustrie, ese pobre hombre que en toda su vida no se ha ocupado más que de la botánica, está en cama enfermo de la emoción. En cuanto á Fitz-Roy, que está separado de su mujer, dice que no le importa lo que suceda y que no quiere inmiscuirse en este asunto.

Pensamos recurrir al arbitraje de X..... el académico psicólogo, el amigo, el confesor, por decirlo así de todas esas señoras; pero el diablo se ha metido en todo ésto y el gran hombre, según dicen, se encuentra en Noruega, asistiendo al jubileo de Ibsen.

* * *

P. S.—Vuelvo á abrir mi carta para darte cuenta de la entrevista que tuvimos con los testigos Fitz-Roy. Están tan fastidiados como nosotros de haberse metido en este ridículo asunto. Pero sin embargo, para guardar la forma, discutimos las condiciones del encuentro. Estos señores nos habían propuesto la espada; pero Saint-Aubry les ha hecho notar que la espada requería un cierto desnudo que era muy delicado imponer á las mujeres de mundo... por muchas razones. Hecha la observación, los testigos de la parte adversa retiraron lo propuesto, á su pesar, según me pareció.

Se eligió la pistola. Saint-Aubry prestará un par que tiene, verdaderas pistolas, de la casa de Gastinne, de una precisión perfecta; pero se compromete á escamotear las balas en el momento de encontrarnos en el terreno. Ha tomado lecciones del célebre prestidigitador Hermann y para él, según lo asegura, eso no es más que un juego de niños. Las combatientes no verán más que el fogonazo.

Salvo este ligero detalle, el duelo será en serio. "Haremos creer" tanto para contrarrestar las susceptibilidades de nuestras clientes como para darles una pequeña lección, en caso de que se empeñen en llegar ... timo de la farsa. Creo, no obstante ... contendrán á tiempo. ...que se

II

Segunda carta á la misma Condesa de B......

Julio 4.

Pues sí, prima, el duelo se ha efectuado esta mañana y, verdaderamente hemos tenido miedo.

Pero procedamos por orden. Ayer en la tarde agotaron todas las tentativas de reconciliación. A pesar de nuestros ruegos y súplicas, la marquesa se rehusó terminantemente á retirar la palabra "salchichón," y en consecuencia perdimos toda la esperanza de obtener las excusas. Saint-Aubry, que todo aquello le fastidiaba, nos dijo: "¡Diablo, acabemos pronto!"

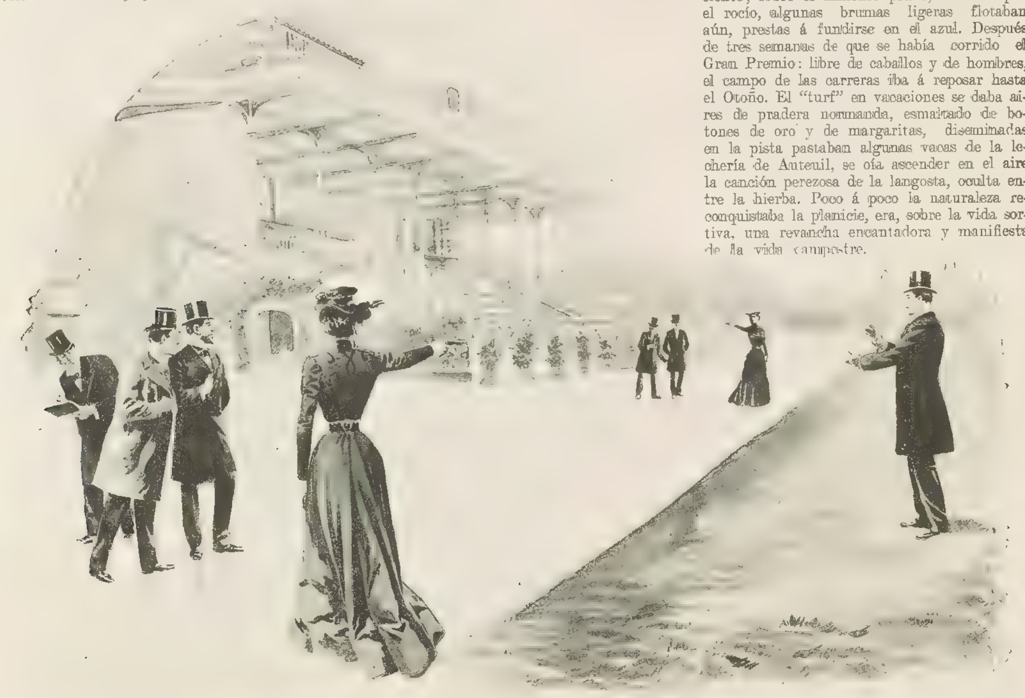
Además, el asunto comenzaba á hacer un ruido infernal. Se citaba un gran número de personas que tenían dispuestas las maletas para marcharse á las aguas del mar y se agregaba que aplazaban su partida para asistir á este sensacional encuentro. Si no llevamos de prisa las cosas, estas señoras estaban amenazadas de tener á "todo Paris" en su duelo, nada menos que si se tratase del señor Z... y el caballero Pini.

Era, pues, urgente acabar.

De común acuerdo la cita se fijó para esta mañana al despuntar el día, en los campos del "steeple-chases" de Auteuil, de los que Saint-Aubry tiene una llave en su calidad de comisario de las carreras.

Fuimos los primeros en llegar, á las cinco en punto; íbamos la marquesa, Saint-Aubry y yo.

A pesar de lo fresco de la mañana, la señora de Neustrie iba en cuerpo, amenazando así á la "salchicha" con el más humillante de los contrastes. La jornada se anunciaba soberbia. El vasto hipódromo desierto, se presentaba ante nuestros ojos á la luz del sol naciente; sobre el inmenso prado, húmedo por el rocío, algunas brumas ligeras flotaban aún, prestas á fundirse en el azul. Después de tres semanas de que se había corrido el Gran Premio: libre de caballos y de hombres, el campo de las carreras iba á reposar hasta el Otoño. El "turf" en vacaciones se daba aires de pradera normanda, esmaltado de botones de oro y de margaritas, diseminadas en la pista pastaban algunas vacas de la lechería de Auteuil, se oía ascender en el aire la canción perezosa de la langosta, oculta entre la hierba. Poco á poco la naturaleza reconquistaba la planicie, era, sobre la vida sortiva, una revancha encantadora y manifiesta de la vida campestre.



aquella hora dormía aún. Ni un Parí una bicicleta en el horizonte. Por cocha los curiosos estaban despistados ó scorazonados por la hora matinal.

La marquesa y yo paseábamos por detrás de las tribunas, bajo los castaños, mientras que Saint-Aubry iba á prevenir al guarda y á darle la consigna. De pronto la marquesa se detuvo y, sencillamente, con una sonrisa que no olvidaré nunca, me tendió la mano. Eso fué todo. No pronunció una sola palabra; pero hay manos que hablan y sentí que la suya quería decirme:

—Mi pobre Aberto, sois muy bueno y muy caballero.... Aquí os veis, vos, un hombre serio, mezclado por mi amistad, en un duelo de mujeres.... Perdón, ¿verdad?.... y gracias.... gracias.... pase lo que pasare!

Esto es tonto, pero me conmoví.... Tuve deseo de decirle:

—No, querida amiga, nada ocurrirá.... es un duelo para reirnos.... nosotros mismos somos testigos para reirnos....

Pero no me atreví, porque la ví muy seria y muy convencida.... Y para ocultar mi turbación, llevé silenciosamente á mis labios su pequeña mano que había olvidado soltar.

Un cuarto de hora después, la señora Fitz-Roy,—que no puede nunca llegar á la hora,—hizo su entrada por la pequeña puerta del lugar de pasada.

Bajó del coche, pálida, pero resuelta, muy elegante, con su traje de cheviotte marrón, con su cinturón de cuero. Porque ella también, también iba en cuerpo, contestando valientemente á la señora de Neustrie. Y el hecho es que esta mañana, por no sé qué artificio de toilette, la Fitz-Roy se había procurado un talle de avispa. Sus dos testigos la seguían, acompañados por un refinamiento supremo, del Dr. Tardif, el cirujano, muy serio. A algunos metros de la marquesa se detuvo y las damas se hicieron una reverencia fría y ceremoniosa, una reverencia de cuadrilla de lanceros. Al punto el de más edad de los miembros del "Petit Club," sacando el relox, nos dijo á Saint-Aubry y á mí:

—Vamos.... Apresurémonos si queremos acabar antes que lleguen los periodistas y los cinematógrafos. Al mismo tiempo, por un "chassé-crisse" que no carecía de delicadeza, ofreció su brazo á mi cliente la señora de Neustrie, é imitándolo, ofrecí el mío á la "salchicha" y, solemnemente, con el mismo aire con que se llega á la mesa en la embajada de Austria ó en la Nunciatura, pasamos todos al otro lado de las tribunas, menos Saint-Aubry, á quien habíamos investido, como se sabe, por nuestra designación unánime, con el derecho de cargar las armas y que partió á buscarlas en el coche.

Esta maniobra, inspirada por la disposición favorable del lugar, simplificó las cosas de una manera feliz y suprimió para Saint-Aubry la pequeña complicación de tener que escamotear las balas. Operando á distancia nuestro compañero cargaba solamente con pólvora, aunque con todas las reglas del arte, y todo está dicho. En el fondo yo me alegraba de que fuese así, porque á pesar de todo, no tenía confianza en el talento escamoteador de Saint-Aubry; recordaba que una noche, en casa de Lansac, había querido divertir á las muchachas y les hizo una suerte con la baraja, que al fin no resultó.

Acabábamos de colocar á las damas á cincuenta pasos de distancia una de otra (y esto se hizo por súplica mía, porque no me explico qué invencible fuerza me obligaba á exagerar la prudencia), cuando Saint-Aubry volvió, con aspecto solemne, traía las pistolas con toda precaución, apuntando á la tierra como si fueran unas armas terribles cargadas hasta la boca.

Oí toser detrás de mí, era el doctor que no podía contener la risa y que, vuelto de espaldas, fingía inspeccionar su botiquín, que había tenido la conciencia (ó la burla) de llenar.

Saint-Aubry, más y más solemne, ofreció una de las pistolas á la señora de Neustrie, la otra á la Fitz-Roy, y luego fué hacia nosotros para darnos la señal.

En este minuto supremo me fijé en las combatientes. ¿Por qué no lo he de decir? las dos con las armas empuñadas hacían muy bella figura.

La marquesa estaba soberbia, erguida, con el cuerpo un poco echado hacia atrás, la cabeza alta, la mirada intrépida. Me figuraba ver en ella al condestable su antepasado.

En cuanto á la señora Fitz-Roy, ¡cosa extraña! su talle, á distancia, me parecía de una delgadez inverosímil. Positivamente la señora de Neustrie había sido dura para con ella, casi injusta....

De pronto creí ver que se ponía muy roja, que su pecho tenía movimientos precipitados y que parecía respirar con dificultad. Yo estaba violento porque todo aquello acabase; llegué á tener lástima de aquellas mujeres bonitas y por más que lo mereciesen, encontraban la lección severa.

....Por tercera vez Saint-Aubry dió una palmada. Simultáneamente los dos disparos resonaron....

No pudimos contener un grito de terror: la "salchicha" había caído inanimada sobre la arena, con la pistola humeante aun entre los dedos de la mano crispada!....

Un mismo pensamiento, el pensamiento de una horrible desgracia, de una ola trágica, bañó nuestro espíritu y miramos á Saint-Aubry que, muy pálido, nos miraba también, con el semblante demudado, sin comprender lo que ocurría.

Pronto como el rayo, el doctor se había precipitado y estaba de rodillas junto á la pobre mujer, aplicando con ansiedad la oreja al pecho mientras que nosotros, aterrados, hacíamos esfuezos por contener á la marquesa, loca de remordimientos y desesperación.

Repentinamente el doctor levantó la cabeza, y con un gesto brusco cortó el cinturón de cuero de la víctima, y llamándonos con una sonrisa, nos dijo:

—No es nada, la señora estaba un poco oprimida, nada más.

Efectivamente, como por encanto, la señora Fitz-Roy volvió en sí, le ayudamos á ponerse en pie, un poco aturdida todavía, pero visiblemente aliviada.

. . . .

Inútil es decirte, querida prima, que todos nos encontramos á medio día, en el pabellón de Armenonville.

Son las tres y el almuerzo continúa.

La Fitz-Roy ha dejado correr un poco la mano y preocupada con su idea fija, afirma á Saint-Aubry, que la escucha con cierto aire de ternura, que ella no estaba oprimida y que lo podría probar si quisiera.

En cuanto á los dos miembros del "Petit Club," los creo en muy buen camino de llegar á ser unos enamorados locos de la marquesa.

Y yo que te escribo desde aquí, sólo en un rincón de la mesa, concluyo filosóficamente diciendo que este duelo entre dos mujeres bonitas, inofensivo en apariencia, es en realidad un gran peligro.... para los testigos!

ALBERTO

Por la copia,

Georges Rivollet.

Traducción especial de "El Mundo Ilustrado."



LOS SEÑORES SENADORES DON APOLINAR CASTILLO É INGENIERO DON MANUEL M. CONTRERAS.



Sr. Senador. Don Apolinar Castillo.

Dos acontecimientos desgraciados tenemos que consignar en las columnas de la presente edición: la muerte de los señores Senadores Don Apolinar Castillo é Ingeniero Don Manuel María Contreras.

Ambos fueron personas estimabilísimas y dejan un vacío profundo en los círculos políticos, literarios y científicos de esta capital.

El prestigio personal del señor Castillo era el resultado de sus antecedentes como hombre público y de sus relevantes virtudes como particular.

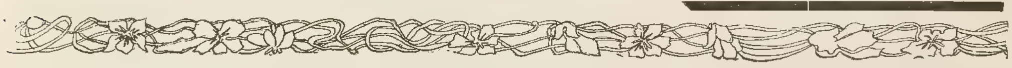
El señor Ingeniero Contreras fué uno de los maestros más antiguos y queridos en las Escuelas Nacional Preparatoria y en las Normales de Profesores y Profesoras. Desempeñó varios cargos públicos é influyó mucho en la realización de las obras del Desagüe del Valle.

El señor Castillo mantuvo como ideal político el liberalismo en su más completa acepción y desempeñó cargos públicos de mucha importancia. Fué periodista distinguido y murió ocupando un sillón en el Senado.

La sociedad mexicana ha sentido vivamente la desaparición de estas dos personalidades y "El Mundo Ilustrado" hace patentes, á sus respectivas familias, los votos de su condolencia.



Sr. Senador, Manuel M. Contreras.



LA NOCHE INTERMINABLE.*

La entrada de la noche hizo crecer la sombra y el silencio en las grandes llanuras, casi áridas. En el fondo de los barrancos, resquebrajados por el calor, entre las secas piedras del los "oneds," olfateando la presa, y enmedio de las primeras tinieblas nocturnas, vagaban los animales hediondos, zorras, hienas, chacales. Más allá del ferrocarril—una de esas más angostas algerianas que desarrollan su eterna cinta solitaria sobre la triste inmensidad—por el borde del agujero de una de esas piedras achatadas y negruzcas que consigo arrastran las aguas invernales, asomóse la cabeza de otro vil animal.

Dardearon, para todos lados, sus ojos, y apercibiéronse sus orejas á todos los ruidos. Esperó el animal á que los últimos fuegos crepusculares vinieran á morir en sus pupilas, unas pupilas rojizas, brillantes y malignas, como las de las otras fieras nocturnas. El gesto de sus mandíbulas, erizadas de un pelo tieso y duro, indicaba que estaba hecho á la lucha, á la rabia y al terror. Sólo que arriba del hocico, arriba de los arcos feroces de sus cejas, lo que quedaba aún de claridad en la noche, parecía posarse sobre una frente menos indigna de recibir la luz que la de las hienas y chacales. Hizo el animal esfuerzos para arrancarse de su agujero, como si en él estuviera aprisionado por los cuartos traseros; al fin, salió, se estiró, enarcó el lomo, tomó, todavía agachado, una silueta desconcertante y, súbitamente, se irguió; y su cabeza, que estaba contra la tierra, se levantó hacia el cielo. Solamente entonces se habría podido comprender que aquel animal debía de ser un hombre.

Mas, bajo esa frente que, como os he dicho, acababa de recibir la luz, desde hacía muchas semanas, sólo se producían sensaciones de bestia, de bestia miserable y batida: el hambre, la sed, el jadeo, el estupor, la angustia del acecho, el terror extremado de la fuga, el vértigo de las piernas por tanto ir y venir eternamente entre las sombras, con el perpetuo espanto de encontrar, aun en la noche, á los que caminan en el día.

Una vez más, miró al horizonte con mirada de temor y desafío. Y como no viera hombres, echó á andar, pesadamente. Llevaba unos zapatos rotos, endurecidos y contraídos, como cuernos, en las puntas, amarrados con hebras de alfa. Sobre sus calzones desgarrados caía pendiente, no levantado sobre la espalda como naturalmente lo lleva hasta el más miserable indígena, un manto de lana, sucio, deshilachado, muy corto. Estaba lívido, con tantas huellas de miseria y rebeldía sobre la cara, que apenas podía descubrirse bajo esa dura máscara, espantosa, amarilla, su antiguo rostro, su rostro verdadero, hecho para otras emociones más humanas.

Caminaba encorbado el miserable, arrastrando á lo largo de la vía sus pies ensangrentados. Vacilaba al apoyarlos en la tierra, temiendo renovar la quemadura; cuando al fin, los apoyaba, sentíalos muy pesados, é imaginábaselos adheridos á la tierra. En esta noche, como en tantas otras, los rieles paralelos, alargaban ante sus ojos dos líneas brillantes, infinitas. Conocía en todos sus aspectos estas dos líneas, ora negras, ora como argentadas por el frotamiento. Desde hacía mucho, habían sido sus compañeras y sus guías. No podía dejarlas: la carretera era para él demasiado peligrosa.

Subiendo hacia el Norte, le decían: "Anda, ahí está el camino." A veces, pasaba un tren sobre ellas, un tren colonial, lento, que le parecía á la vez, una ráfaga negra y luminosa. Deteníase entonces, con ansia de saltar hacia él, con deseo de ser uno de los rostros blancos, entrevistos por las ventanillas, llevados hacia allá, tan aprisa. A su vez, la ráfaga le decía: "Anda." Al final de las dos líneas brillantes, se imaginaba, ver el mar, el mar libre, el animado puerto, lleno de inquietudes y de esperanzas, los grandes paquebots tan vigilados, la pequeña partana, pronta á darse á la vela. ¡Con qué emoción se escurriría en ella; y he ahí, al fin, que dejaba el puerto!

Mas esta noche, no veía ya que la vela se desplegara. Las líneas brillantes ya no le decían: "Anda." ¡Cuán lejano, vago, é inverosímil, parecíale el primer tiempo de su evasión, cuando se sintió libre, cuando el espacio y la esperanza reaparecieron para él, inmensos! Aún caminaba; pero mientras más se aproximaba á la costa, más aumentaban los peligros, cercándolo, acorralándolo. Más caminos y más gendarmes, más hombres y más enemigos. Y los indígenas! Más vigilantes, convencidos al fin por la civilización de que la hospitalidad es un crimen, le atraparían ahora y le entregarían al administrador! Ah! Jamás hubiera creído que acabaría por encontrarse más prisionero por todos sus temores que allá abajo, en el taller, dentro de su saco de presidio!.....

De pronto, tuvo deseo de acostarse, transversalmente sobre los rieles. Al rozar los cardos, hizo caer algunos caracoles blancos. . . Se dió cuenta de su hambre.... Levantó varios puños, los hizo tronar entre sus dientes, como avellanas, los devoró.... Su boca se acordó de una cosa exquisita: las cáscaras de naranja arrojadas á la vía por los viajeros..... Y, súbitamente, gimió, con uno de esos hondos gemidos, espantosos, inmensos, desconocidos de las ciudades, como que no son lanzados sino en la soledad, por las fieras y por los abandonados. Iba á echarse por tierra cuando aspiró una frescura de agua.

No lejos de la vía, vió una sombría masa, con un penacho de "eucalyptus:" una quinta. Vaciló. Los "kelbs" ladrarían. Luego, bruscamente, sacudió la cabeza, marchó, franqueó los alcés, jugando el todo por el todo. Cerca de la casa, una superficie cuadrada relucía en la noche. Tendido boca abajo, á la orilla de la fuente, se puso á sorber el agua. Durante mucho tiempo, bebió salvajemente. No pensó ya sino en estenderse, se arrastró, rodó en un rosal. Se sentía débil y ligero, alma y cuerpo evaporados. El sabor

(*) En el último concurso para cuentos que abrió "Le Journal' de París, hace muy poco tiempo, dos trabajos merecieron el premio de 1000 francos y entre ambos se repartió esa suma. Sin embargo, este cuento que damos hoy á nuestros lectores se publicó primero, como una distinción. Los trabajos presentados se contaron por miles.

N. de la R.

del agua, aún lo sentía en la boca, y, en su nariz, el olor de las últimas rosas.... Cuán extraño era este perfume delicado. Las rayas brillantes de los rieles, los negros sacos de presidio de sus camaradas, los caminos, el rostro odioso del "adjunto" de los trabajos públicos, danzaron mezclados, en su cabeza, con el perfume delicado, el mar azul, una corteza de pan, y la vela de la tartana. Todo se desvanecía......

Súbitamente oyó una voz y unas risas juveniles. Una voz de mujer y unas risas juveniles, atrás de los muros; si esto confunde, como la proximidad de todas las felicidades desconocidas, aun á los jóvenes que tienen todavía en sus labios el gusto de la dicha y en la memoria imágenes encantadoras y delicadas, para el desesperado que se oculta en la sombra, para el prófugo, todo impregnado de su espantoso olor humano, para el presidario degenerado por tantos años de degradaciones y de vergüenza, este acontecimiento se elevaba por encima y por fuera de sí mismo, como un ensueño maravilloso.

El canto venía de muy cerca, y sin embargo de muy lejos, del fondo de su juventud, y aun de más allá: ¡del país en que duerme todo lo que hubiera podido ser!

El miserable se apoyó sobre la palma de sus manos y, sin sentir, subió hacia la voz. ¿Qué importa lo que el canto decía, ni que fuera arrojado en la noche por torpes labios? Para aquel que lo escuchaba, estaba lleno de todas las profundas significaciones que no tenía para aquella que lo cantaba. Las triviales palabras del romance, traían, como á manos llenas, el olvido y el recuerdo, los remordimientos y las esperanzas, lo imposible y las posibilidades. Sofocaban, ahogaban las voces ásperas y amargas que aún vivían en las choquedades de sus orejas; la elevaban arriba de su propia vida. Hasta ahí, la voz había venido de la sombra. Cesó el canto. Las persianas crujieron. Súbitamente se encendió un gran relámpago de oro, á través del follaje llegaron hasta él algunos rayos dorados. Se acordó de sí mismo y se agazapó en el rosal. A través de los céspedes, miró con avidez:

En la luz deslumbradora para sus ojos de animal nocturno, la mesa redonda, una ondulante cabellera iluminada por ligeras claridades, el capuchón transparente de la lámpara familiar, todo le emocionó todo le agitó el corazón. En torno de la mesa, una niña corría tras un niño, sonando las manos y diciendo:—¡Que te alcanzo! ¡que te alcanzo! —Una mujer joven, desde un sillón, miraba y sonreía. ¡Ah! cuánto le parecían aquellos rostros dulces y dignos de ser vistos, aun el del hombre, grande y tosco, con los ojos tranquilos que da la vida regular y segura! Había, pues, sobre la tierra rostros que no habían sido entiesados y reventados, como el lado seco de los "aneds," por la abyección, el odio reconcentrado, el cinismo de las largas desesperaciones.

Estaba en uno de esos momentos raros en que las cosas no son únicamente lo que son, sino lo que dicen y lo que recuerdan. De sus primeros años, desde hacía tantos idos, como muertos en él, surgían otras imágenes cubriendo las imágenes presentes, bien que entre ellas no existiera ninguna semejanza. La amargura, el remordimiento, el deseo y la necesidad de ternura, lo conmovieron, lo agitaron. Lloró. En este instante, el grupo que le emocioneba, vino cerca de la ventana á deleitarle con la belleza de la noche. Desde su sombra, puerilmente en un éxtasis, el miserable sonrió á aquellas sonrisas tan bellas.

Al mismo tiempo—pues desde que había callado le voz que parecía no provenir de labios humanos, el encanto mezclábase á una sorda inquietud—examinaba el rostro del dueño de la casa, para saber si debía entregársele. Acordábase de que otro prófugo —según se contaba—había sido recogido, ocultado por un colono, en cuya quinta vivió años apacibles.... Oh! Servir á aquellos rostros luminosos! El amo—aquel que debía ser el amo,—torcía ahora en torno de sus dedos, los finos cabellos de su hijita.... Más arriba que su sonrisa, no distinguió, sobre la frente, el pliegue de la lucha... Sí, se entregaría á ese hombre. Quiso verle una vez más. El colono se había inclinado; ahora una rama le ocultaba el rostro. El prófugo la apartó. Crujió la rama seca.

—Pedro, Pedro, alguno está ahí. Has oído, Pedro? dijo la voz que había cantado.

—No seas miedosa, querida. Si alguno estuviera, los perros ladrarían.



Al mismo tiempo, tranquilamente, desenredó de sus dedos los cabellos de la niña.

—Te lo aseguro, Pedro, te lo aseguro. Ya sabes que los perros se alejan de la casa.

El amo se levantó, desapareció un instante—un solo instante—del gran rectángulo de oro, se aproximó á su mujer, le acarició la frente:

—¡Oh, qué miedosa eres!

En su rosal, el prófugo se levantó, para entregarse.

—Oyes, ves, Pedro, ves?

—Quién va? dijo una voz imperiosa y tranquila todavía.

¿Qué fué lo que ahogó la palabra en la boca del miserable, en el momento en que la iba á proferir? De pronto, el ladrar de los perros, que regresaban á todo correr, desgarró el silencio.

—Quién va? repitió la voz, esta vez con un tono que se adivinaba la acción inminente.

¿Fué que en él reapareció el instinto de fuga, irracional y salvaje? ¿No pudo en un momento resolverse á mostrarse andrajoso y hediondo, la abyección en el rostro, rodeado de sus perros, delante de aquellos que acababan de parecerle tan bellos en la luz?

¡Quién sabe! Una sombra saltó. Se abrió un manto de lana, como se abren dos alas sombrías. Un pistoletazo rayó la noche. Las alas del manto cayeron, como rotas. Se perdió un suspiro.

.....Cuando vinieron los rostros luminosos, con un farol, no vieron ya sobre la máscara herizada y los ensangrentados dientes del cadáver desconocido, ni aún el vértigo de la invisible sonrisa que les había dirigido á través de la noche que duermen, en grandes multitudes, amalgamados para siempre, todos los contra-sentidos de la vida y de la muerte.

Marcel Lami.

LA MUERTE DEL COMICO.

DE UN HORRIBLE NATURAL.

(Para un actor más que cómico, clownesco.)

Al salir del foro, después que lo había aplaudido locamente aquel buen público de la Provincia, á donde, sólo de tarde en tarde llegaba alguna compañía de empresario arriesgado que, á pesar de los malos informes que tenía respecto á las aficiones artísticas de la pequeña, "pero inculta sociedad," iba en busca de mejor fortuna que sus antecesores, deseó ir al lecho más que á la cantina á donde iba otras noches, á tomar el sandwich y el vaso de vino que llamaba "de la despedida."

—No me siento bien hoy—dijo al actor cómico, un joven que presentaba en la coloración del rostro y en el temblor de las manos, todos los síntomas de un alcohólico—tengo unos dolores en los antebrazos y en la espalda que me piden cama y un cansancio en las piernas extraño, porque yo no he caminado hoy más que todos los días; del cuarto al foro, á ensayar; de allí á tomar el aperitivo y á comer aquí mismo en el "restaurant" del hotel, y de allí al foro; como siempre. ¡Háse visto! —Bah, hasta mañana si Dios quiere. Aliviarse—gritó el actor cómico—y el ibero de faz blanquísima, pálida como cirio, recientemente afeitada y en cuyas mejillas aún había al-

go del rojo postizo, subió despacio y tristeando los peldaños de la escalera solitaria y estrechamente iluminada por un sucio farol.

Allá afuera hacían frases y bebían insensatamente los cómicos como se les llamaba en la provincia, mientras él pensando en la patria, y en la madre que desde allá en la patria, le preguntaba cuándo iría á verla, se desnudaba penosamente para entrar en la cama fría de viudo reciente.

Por la mañana temprano, el más madrugador, "el barba," fué á ver cómo seguía en sus males el pobre compañero enfermo.

—¡ Ea! levántate ya, muchacho, que es tarde y el ensayo es á las 11.

—No puedo ir al ensayo: estoy enfermo; te ruego que avises al empresario ó al director; sí, mejor á Pedro, que pagaré la multa, pero que no puedo ir; aquí quedo leyendo el nuevo papel.

—Bien; como quieras; volveré al terminar el endiablado ensayo de ese farsante Echegaray.

El viejo salió pensando en que "los muchachos de estos tiempos valen menos que los de antaño."

(¡¡Naturalmente!!)

* * *

El director de escena fué avisado por un camarista del hotel. Urgía que subiera; el Sr. Pérez estaba gravísimo; él creía que "se estaba muriendo" y le llamaba.

—¿Pero de qué? ¿qué le ha pasado?

Nadie sabía; estaba bueno el día anterior de nada se quejaba; y ahora moría; "¡sí parecía mentira!"

El director subió las escaleras á trancos, y llegó; le movió, le gritó, llegó á pegarle en la espalda, ¡nada!

Entonces Pedro salió corriendo, y balbuciendo y refunfuñando llegó á la botica cercana, frente al hotel.

—¿Está un médico? Pero pronto, pronto, porque un hombre—y un hombre muy querido para mí—se muere allá arriba.

—En este momento no hay, señor, pero á tres cuadras vive el Dr. Ramírez que acaba de ir á desayunar.

—A tres cuadras, y en tanto ese hombre se muere, se nos muere! Y á grandes pasos, estrujando el sombrero entre las manos, pasándose la mano por la frente—acaso sudorosa,—recorría la botica, frente al mostrador repitiendo, "á tres cuadras, á tres cuadras, bueno es eso."

El traspunte llegó pálido, jadeante y tembloroso, con convulsiones epileptiformes.

—Señor, señor; ya fué un médico y dice que está muerto.

El Director abrió grandemente los ojos y la boca, enclavijó las manos, y con naturalidad—hasta donde es posible, que haya naturalidad en las maneras de un cómico—se dejó caer sentado sobre la banquilla que había junto al mostrador para descanso de los parroquianos, exclamando casi sollozante: ¡muerto, muerto, pobre Pérez, pobre Pérez!

El traspunte salió y fué á avisarlo bruscamente á la primera actriz que se dejó caer, presa del ataque en sus brazos, lloriqueando y riendo alternativamente, con risa crispadora para los nervios ajenos retorciéndose. Tuvo el muchacho que llamar á un "mozo" que le ayudara á sujetar á la artista para que no se golpeara, pues él solo no podía contener aquel cuerpo que en las convulsiones dejaba ver las piernas y los brazos mórbidos.

El director había salido como arrojado catapultescamente de la botica para ir á ver al Jefe Político.

* * *

Ya en la casa, explicó excitadamente el objeto de la visita: "Pérez, el celebrado Pérez, el que mejor hacía "La Muerte Civil," y el que tantos aplausos había conquistado en el Rafael de "Lo Positivo" la noche anterior, se había muerto, ¿y cómo? repentinamente, cuando nadie lo esperaba, solo como un perro, y sin haber hablado á nadie, sin haber hecho alguna recomendación última; aquello era horrible; "parecía mentira,"—y seguía estrujando entre las manos inquietas el pequeño sombrero, recorriendo excitadamente la habitación; de cuando en cuando, se pasaba la mano por la frente—acaso sudorosa—y por la cabeza cuyos cabellos se desordenaban y le saltaban por entre los dedos. Algunas veces se le enrojecían los ojos, y se mordía el labio inferior, como para evitar las lágrimas, todo con naturalidad bien estudiada. El Jefe procuró tranquilizarlo, y le dió un vaso de agua con cognac.

Ya más tranquilo le dijo que le rogaba que dictase sus órdenes para que recogieran del cuarto del hotel el equipaje del "desgraciado compañero." El, por su parte, si los objetos que pertenecieron al muerto se remataban, los compraría; así podría guardarlos como un recuerdo, y con el importe del mandaría construír valor que se les fijase, un mausoleo; "el pobre no tenía aquí ni un pariente, ni uno; sólo allá tras los mares la pobre madre, á quien yo no me atrevo á dar la noticia; esto es horrible"—y como para evitar caer nuevamente en la excitación, se pasó la mano por la frente y agregó con violencia:

—Bien, Sr. Jefe, me marcho, vd. me dirá si es posible que le consigamos una buena fosa; las entradas, como Ud. ha visto, no han sido muy buenas, y esto costará caro; en fin.... si se puede, yo se lo agradeceré á vd. mucho.

—Sí; la fosa se le concederá, y recomendaré á vd. con la empresa de carrozas; ya sabe vd. que aún no hay vía herrada para el cementerio; la carroza camina fuera de rieles y hay que tomar los coches de alquiler para los dolientes.

Y el director de escena, sin agregar palabra, salió estrechando con efusión de agradecimiento, ambas manos del Jefe Político.

* * *

Por la noche he estado en el velorio: lo primero que ví al llegar á la puerta del cuar-



to, fué el tocador viejo y feo, desmantelado y sucio y en el espejo, los pies oblicuos, metidos en zapatos nuevos de luciente charol; arriba de ellos la oscilante y puntiaguda llama de un cirio. Después sobre la cama de tablas verdes el cuerpo; allí estaba Pérez, correctamente vestido de negro, con las manos cruzadas sobre el pecho, atadas con un listón negro, entrecerrados los ojos, y en la cara blanquísima, pálida como cirio, recientemente afeitada, aún había algo del rojo postizo. Sólo acompañaban el cadáver la característica, el barba y un camarista desocupado.

La vieja había llorado mucho, á juzgar por el enrojecimiento de sus ojos y nariz abultada y deforme; sentada en un ángulo de la habitación, silenciosa, sólo de cuando en cuando dejaba salir un suspiro.

El barba me habló de las buenas cualidades del "pobre Pérez," como habían dado en llamarle todos, desde que murió. Después me dijo el barba con entonación solemne en su voz que tenía ya notas de cencerro:

—Esta es la vida; si yo hubiera muerto, nada más natural, pero éste, muchacho, fuerte........en fin, seguramente yo seré quien le siga de los de la compañía—y dejó salir un suspiro sonoro y largo que fué á hacer competencia á los de la característica. Llegaron dos chiquillos que habían conseguido ir hasta allí deslizándose furtivamente de los cuartos en que estaban hospedados sus padres. Se detuvieron en la puerta, mirando atentamente el cadáver; uno de ellos indicó que parecía moverse el cuerpo, y de puntillas se acercaron hasta la cama.

Pregunté al barba por el Director, y me contestó la característica desde su asiento que no salía de su cuarto, "porque á la señora" le habían dado ya tres ataques en el día" (así buscaría los mimos del amante, de cuando en cuando, la artista harto robusta para padecer por nervios excitables; él encontraba un sabroso pretexto para no pasar al lado de un cadáver una noche entera; son de las mas desagradables veladas.)

En el corredor una dama joven flirteaba con el galán, joven también, aunque ya peinaba cabellos blancos.

Los cómicos, como les llamaban en la provincia, artistas como se llamaban ellos, bebían abundantemente, allá afuera, para apagar con el alcohol, la tristeza que les causaba la muerte del malogrado compañero.

El actor cómico, el más afligido, tomaba el 13o. aperitivo del día......

Por mi parte debo confesar que al volver la espalda al cadáver no sentí calosfrío alguno; ningún vago temor comprimió mi espíritu; ningún respeto me inspiró deseos de guardar silencio, y salí del hotel silbando un vals popular; me pareció que Pérez, el celebrado actor genérico, estaba muy natural en su papel de muerto; me pareció ver á Laurencio, Hamlet ó Scarpia bien caracterizados en los momentos culminantes de las obras; así estaba bien; los muertos generalmente son muy serios, muy callados, por lo menos aparentemente; aunque en el fondo puedan á veces pensar mal de los vivos y reírse de ellos cuando se pongan feos porque lloran.

Estaba "muy correcto" en su papel de muerto, como le habría dicho un cronista.

Al salir del hotel me pareció que como de costumbre salía del teatro, y hasta llegué á sentir deseo de buscar un programa para saber con qué función cubrían la siguiente de abono, y qué papel tenía Pérez en ella.

Sin embargo, Pérez ha muerto en esta vez de veras, según aseguran todos.

¡Vaya vd. á saber si los cómicos mueren alguna vez de veras!

Francisco Zárate Ruiz.



La Exposición de Bellas Artes.

Dimos ya, en edición pasada, una nota relativa al Certamen
Artes, reproduciendo en nuestras columnas, algunas copias foto
lo que allí se exhibe con beneplácito de la Caridad y del Arte
La Exposición, de entonces acá, ha ganado mucho en riquez
plares y ha ido, poco á poco, haciéndose más y más interesante P
que la concurrencia es mayor cada día: familias de nuestra mej
y de las colonias extranjeras, y profanos y no profanos en achaq
cos: todos se han dado cita al reclamo filantrópico, del Comité o
para acudir en auxilio de las víctimas de Guerrero.

De las instalaciones nuevas, las que llaman ahora la atención
son, especialmente las del Sr. Pina, que se completaron con m
obras notables: unas de ellas, copias de autores célebres, y otras
que han sido calurosamente elogiadas. Hay, en el lote del Sr. Pin
prende dos arcos, trabajos tan hermosos como "La Chochara," que
delo acabado de verdad y de belleza, y "El Piferario;" los dos, a
lianos traducidos á la tela con una fidelidad exquisita, por el arti
estuvo en Roma.

Hay, también otros muchos cuadros que se recibieron última
el Comité y que han venido, como decíamos antes, á enriquecer la
Entre ellos, se cuenta una "cabeza," primoroso estudio de Izaguir
blicamos hoy, y que está reputada como de inapreciable mérito

La "Muerte de Marat," con los dos estudios preparatorios, q
á Don Santiago Rebull y que, sin duda, es el trabajo que más
conquistó, se expone ahora en un caballete decorado con sencillez
to. Al pie, está un pequeño retrato del célebre pintor mexicano, he
reputado artista amigo suyo, en Roma. Tanto este primoroso grup
cuadro principal, los reproducimos por separado y en obsequio de nuestros lectores que no hayan, á la fecha, tenido oportunidad de admirarlos.

* * *

En la galería de paisaje antiguo, se colocaron ya, la semana anterior los cuadros ofrecidos por el arquitecto Don Guillermo Heredia. Es una colección digna de verse y que denota, además de buen gusto en el coleccionador, conocimientos de la pintura antigua. En la colección referida, que consta de



Cuadros expuestos por el Maestro Pina





"La muerte de Marat," por Rebull.—[Propiedad del Sr. Lic. Chavero.]



Lado Norte del salón.

veintiún cuadros, pueden verse, en efecto, obras muy valiosas así de la Escuela Flamenca, como de la Holandesa, de la Española y de la Francesa. La exhibición es en extremo interesante y constituye, sin duda, uno de los principales atractivos del Certamen.

Además, hay ahora en el salón nuevos trabajos á la acuarela y á lápiz y algunas telas enviadas por distintos autores.

* * *

Durante todo el término de la Exposición, han estado también abiertas al público las galerías permanentes de la Escuela, en que se guardan las joyas más preciadas del arte, que existen entre nosotros. La galería de grabados ha sido visitada, como las de pinturas, por multitud de personas. En este departamento se exhiben, en gran número, grabados de mérito indiscutible, colocados en muestrarios especiales, así como las placas con que algunos de ellos fueron impresos.

La Exposición, según hemos sido informados, se clausurará el quince del corriente, para dar lugar á que se emprendan desde luego los trabajos de decoración del local para la velada que va á celebrarse en honor de Don Santiago Rebull y en que andan empeñados todos los artistas admiradores y discípulos del eminente pintor.

Días antes de la clausura del Certamen se hará la rifa de los objetos que para ello han sido obsequiados por algunas personas, entre los que tomaron subscripciones. El Jurado que adjudicará los premios á los concurrentes á la Exposición, está por nombrarse.

* * *

Sí, desde el punto de vista artístico, la Exposición es un triunfo de que están, indudablemente satisfechos, los organizadores, otro tanto puede asegurarse con referencia al éxito pecuniario. Las entradas, en general, han sido buenas, y el producto, por sí sólo, bastaría para coronar los esfuerzos del Cómite, si éste no contara con la suma que por subscripciones ha reunido. Las subscripciones, colocadas hasta hoy, pasan de 300.

Terminamos esta breve nota acerca del Certamen de Bellas Artes, felicitando al grupo de alumnos que lo organizó y llevó á cabo, inspirándose en el mismo sentimiento de elevada filantropía que despertó en todo el país, la catástrofe de Guerrero.

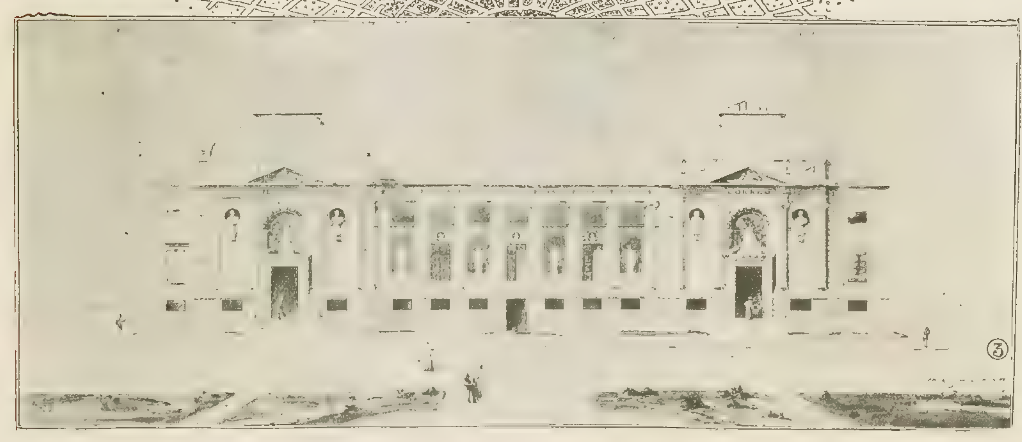


Otros cuadros del Maestro Pina.

Veracruz Futuro

①

②



INGENIERO SALVADOR ECHEGARAY.—1.—DIRECCION GENERAL DE FAROS.—2.—ADUANA MARITIMA.
3.—CASA DE CORREOS Y TELEGRAFOS.



ARTISTAS QUE FUERON

El medio en que la vida artística del maestro Rafael Sánchez de la Vega se desarrolló, fué pobre, y más que pobre, asfixiante. Fué una de esas atmósferas viciadas por el rutinismo y débil para las organizaciones poderosas.

Sin embargo, el artista fué como los terremotos; demolió las antigüedades para dar lugar á las nuevas construcciones. Su inteligencia, nada vulgar, y sus facultades netamente artísticas, así como sus ejemplos y enseñanzas, crearon una generación más apta y más pura para la concepción del arte.

La Escuela Normal para Profesores, en Puebla, no ha olvidado su nombre y aún parece que la sala en donde enseñaba sus doctrinas, guarda, como cariñosa amiga, el eco de su voz llena de inspiración y de nobleza.

Como compositor, fué digno de figurar entre los grandes maestros, y lejos de ser un rutinero, fué un inovador; amaba la dulzura infinita de Bethoven y dramatizaba con Wagner.

Recordamos que nuestro periódico le otorgó un premio con motivo del concurso que abrió para el "Agamenon," en cuyo juicio crítico le dedicamos las siguientes líneas: "...El Sr. Sánchez de la Vega es joven aún, y su inspiración, vigorizándose más y más, nos promete muchas sorpresas."

Sus composiciones están llenas de exquisités y de impresionalismo, admirándose en ellas su perfecto dominio del arte y su sensibilidad como psicólogo.

En sus instrumentaciones fué sóbrio y brillante y logró siempre, con ellas, impresionar hondamente á su auditorio.

Los que tuvimos la dicha de verlo dirigir algunas de sus obras, fuimos testigos de las transformaciones que sufría.—Su mirada, siempre intensa y profunda, revelaba sus emociones; ya era triste y apasionada, ya inquieta y nerviosa, ó bien húmeda y velada por el sufrimiento!

Su temperamento exquisito y apasionado recogía las menores impresiones y al perderse los últimos sonidos, trémulo de emoción y de fatiga, Rafael cerraba sus ojos, reconcentrándose en sí mismo, como si su espíritu envuelto en las moribundas vibraciones, fuese llevado por ellas al mundo de los sueños.

Rafael en su vida ordinaria tuvo puntos de contacto con los grandes nombres: hijo amantísimo, honró la memoria de sus padres y fué, para su familia, el brazo que luchó heróicamente y la mano cariñosa que enjugó pesares y amarguras.

La existencia de Rafael puede llamarse desgraciada: no bastaban á su espíritu ni el cariño de su padre ni las dulzuras de su hogar. De él puede decirse "que su reino no fue de este mundo."

Verdadero apóstol del arte, no hizo de él un lucro.....; fué pobre y humilde, pero en cambio, ¡cuánta luz, cuánta nobleza había en su alma.....!

Soñador por excelencia, no fué exclavo de la materia, y cuando más abatida era su existencia, se fijaban sus ojos, llenos de inspiración, en el espacio y parecían buscar en él, preguntando al Infinito, el destino de su alma.......!

Tuvo excentricidades como los grandes artistas.—Amaba á los animales, y de sus alimentos compartían ellos. La vista de una desgracia, para cualquiera que fuése, le llevaba al sacrificio de sus escasos recursos. ¡Cuántas veces le vimos privarse de lo necesario para acallar el aullido lastimero de un can, y cuántas nublarse sus ojos por las lágrimas, socorriendo, generoso y compasivo, la desnudez de sus semejantes!

Una de sus más geniales extravagancias, si así puede llamarse, fué la siguiente: Acabada la función del teatro y en medio de una ligera lluvia, se dirigía el maestro á su casa, en compañía de uno de sus amigos.

Como siempre, la plática de Rafael era sobre cuestiones de arte, y le tenía preocupado algún tema de su "Agamenon."

Bruscamente Rafael interrumpe su marcha y dejando atónito á su acompañante, se dirige á media calle, hace de la "pasadera" un pupitre y una lámpara de la linterna de un guardián del orden público, é improvisa, quizás, el mejor tema de su obra....!!!

En los últimos años de su vida, empezó á perder la vista, y fueron un sueño para él, las bellezas de la naturaleza. Singulares torpezas del destino; ¡negar la luz á quien llevaba fotografiada en su alma, la brillantez del firmamento....

Rafael más que artista, fué Apóstol; más que Apóstol, fué martir.....

Una tumba humilde, recuerdo de sus más fieles amigos, cubre sus restos.

Agustín Monterde.



LA HERMANA ANA.

Ana, hermana Ana,
Sólo se mira el polvo del camino.
¿Lo ves?.... La tempestad no está lejana,
Ya la ráfaga anuncia al torbellino....
¿Sientes terror?
....Así es la vida, hermana,
dolorosa y fatal! Sé que te asombra
mi voz lenta de enfermo;
es que vengo de lejos, de la sombra
que aun persigue á mis sueños cuando duermo.
Y me siento cansado,
cansado de mi larga caminata....
Sí, por eso en mi voz has escuchado
sollozar como un canto del pasado
el eco de mi triste serenata....

Yo estaba solo, y te encontré. Me viste
y tu gran corazón fué el compañero
de todos mis afanes de viajero
por el país del sueño vago y triste.
Y como eres también el sólo lazo
que me une á la vida de los hombres,
á las cosas y nombres;
apoyada en mi brazo,
llena el alma de mística tristeza,
reclinando en mi pecho tu cabeza
irás conmigo en el camino oscuro
del templo del Ensueño....
¿De qué patria lejana,
de dónde vienes tú?... No lo adivino!
¡Ana, hermana Ana,
sólo se mira el polvo del camino....
¿Lo ves?.... La tempestad no está lejana,
¿Sientes terror?

No tengas miedo, hermana!
Ya la ráfaga anuncia al torbellino...

Manuel de la Parra.

FUTURO.

Si te mueres primero vida mía,
Iré callado en las oscuras noches
A hacerte compañía;
Porque debe sentirse mucho miedo
Donde terminan nuestros goces vanos,
Donde sólo se escucha, triste y quedo,
El lento masticar de los gusanos......

Mas no salgas entonces de la fosa,
Porque al ver tu cadáver
Sin una seña de que fuiste hermosa
El fuego de mi amor se apagaría.....
Y entonces ¡oh! y entonces vida mía,
Triste por el recuerdo de mis males
Yo nunca volvería,
En las oscuras noches invernales
A hacerte compañía.....

B. Talero.

DON ENRIQUE SANTIBAÑEZ.

Hace pocos días que murió en Washington, de una manera repentina, el señor Don Enrique Santibáñez, segundo Secretario de nuestra Embajada cerca del gobierno de la Unión Americana del Norte.

Este suceso ha sido sensible porque el señor Santibáñez reunía cualidades que lo hacían acreedor á la estimación. Supo elevarse al rango diplomático que ocupaba, á costa de trabajos meritorios y de servicios importantes.



El señor Santibáñez nació en México el 15 de Julio de 1857; fueron sus padres el Sr. D. José María Santibáñez y la Sra. Da. Rafaela García.

Ocupaba un empleo de taquígrafo en el Congreso de la Unión, cuando el señor Lic. Don Matías Romero pudo tener oportunidad de conocer las buenas aptitudes y el eficaz trabajo del que con el tiempo llegaría á ser un empleado modelo. Lo tomó bajo su protección llevándole consigo á Washigton donde fué alcanzando sus grados en la diplomacia.

Durante diez y siete años sirvió el señor Santibáñez en la representación de México en los Estados Unidos; en todo ese tiempo no volvió al país y no dejó un solo día de concurrir al trabajo que se le tenía encomendado.

Supo captarse valiosas simpatías y su muerte ha sido sentida en el círculo diplomático de la vecina República.

EL DESASTRE INGLES.

Desde las victorias que alcanzaron los bóeros al principio de la campaña, las armas inglesas no habían sufrido un desastre comparable al que les ocasionó el 7 de Marzo último, uno de los Generales bóeros: Delarey.

Al amanecer del día citado, Lord Methuen, á la cabeza de novecientos hombres de caballería, caminaba de Wryburg, —al sudeste del Transvaal,—á Lichtenburg, para reunirse con las columnas Grenfell y Kekewich que venían del Sur. De pronto fué atacado por una partida bóera mandada por el General Delarey, cerca de Tweebosch. La carga contra los ingleses fué tremenda; Lord Kitchener asegura que en un principio pudo rechazarse; pero las mulas del convoy inglés se espantaron y huyeron, causando en las filas gran confusión.

"Se defendió valiente, pero inútilmente," —dice el generalísimo. Pero en pocos momentos, Lord Methuen, herido en una pierna, fué hecho prisionero con doscientos hombres, dejando en el campo de batalla noventa y dos muertos, de los cuales cuatro eran oficiales, y diez oficiales y setenta y dos hombres heridos. Las armas y las provisiones de la columna inglesa quedaron en poder de los bóeros.

Sería superfluo agregar que este contratiempo produjo en todas partes una impresión profunda y se asegura que la captura de Lord Methuen salvará la vida del General Zrinztzinger, prisionero de los ingleses á quien se juzga en estos momentos en el Cabo.

El General Methuen, de inapreciable valor, en poder de los bóeros, ha sido uno de los generales ingleses más desgraciados durante la guerra. Paul Sandford Methuen pertenece á la mejor nobleza del Reino Unido, y ha tenido una carrera muy brillante hasta que fué enviado á Sud-Africa; pero ya ahí, la adversidad se ha encarnizado constantemente con él. No se han olvidado sus dos desgraciadas aventuras, la una en Belmont, cerca de Modder River, y la otra en Maggersfontein, al comenzar las hostilidades, cuando Methuen estuvo encargado de bloquear á Kimberley. Influencias muy poderosas mantuviéronle, sin embargo, á la cabeza de un cuerpo, proporcionándole el medio de reparar sus primeros errores.



Lord Methuen.

Su victorioso adversario, Delarey, era antes de la guerra, un simple arrendatario rural, un "burgher" completo. Es un hombre de sesenta años, pero al cual la vida activa ha conservado admirablemente vigoroso y fuerte.

Se le vé siempre muy calmado, impasible. Los bóeros, que le han puesto por sobrenombre "El Taciturno," le adoran, y los ingleses, juzgándolo como táctico, le consideran á igual altura que á De Wet. Tuvo ya hace algún tiempo, un encuentro con Lord Methuen en los campos de batalla de Modder River. Es, en fin, el partidario de la guerra "a outrance," que dicen los franceses.

Ha dado un cruel mentís á las predicciones optimistas del mismo Lord Methuen, quien en una carta no ha mucho publicada, pronosticaba el fin inminente de las hostilidades.

VERACRUZ FUTURO.

Las magnas obras llevadas á feliz término en el puerto de Veracruz aseguran la importancia que, con el tiempo, va á alcanzar ese lugar de las playas del Golfo mexicano

Alguna vez describimos de qué manera se había ganado al mar una gran parte de terreno y que este pertenecía, por derecho, al Gobierno general.

Inmediatamente se le ha dado un empleo util, haciendo construir tres grandes edificios destinados á la Aduana, Correos y Telégrafos y Dirección General de Faros.

El edificio de la Aduana se construirá utilizando gran parte de los departamentos de la antigua Aduana, pero haciendo que la nueva fachada principal quede hacia el lado de tierra en el lugar donde están hoy los cobertizos, los cuales se desarmarán para dejar libre el frente del edificio.

Este será uno de los más grandes de la República y, como se ve en la fotografía, consiste en un gran cuerpo central saliente de 28 metros de largo por 14 de alto, y en dos alas formadas por columnatas y terminadas en pabellones cuadrados. El estilo de la construcción es griego puro.

En el interior se han dispuesto grandes salones para oficinas y galería de circulación que tiene 6 metros de anchura. En el centro del edificio irá un vestíbulo, el mayor del país, ricamente decorado y cubierto con una cúpula que dejará pasar la luz á través de "vitraux" artísticos. El mármol, el mosaico y el bronce se emplearán profusamente en el vestíbulo y en la fachada se colocarán algunos grupos escultóricos.

La Dirección General de Faros está levantándose junto al mar, al Sur del muelle, y es gran edificio que ocupa una manzana entera en los terrenos ganados á las aguas. La construcción tendrá dos pisos y en el centro de la fachada principal va una torre de cuarenta metros de altura en la que se colocará un faro.

El edificio es de estilo Renacimiento florentino y, como motivo de decoración se empleará en el exterior, profusamente, el alumbrado eléctrico; los frisos serán de cerámica y se usará en el exterior ladrillo de porcelana.

Varias grandes estatuas decorarán las cuatro fachadas.

La casa de Correos y Telégrafos es de estilo Neo-romano y tendrá un basamento de cuatro metros de altura y un cuerpo noble de doce metros.

En el primero irán los servicios ajenos al público y en el segundo los que se relacionan con éste.

El costo de estas tres obras es de cerca de un millón de pesos y fueron proyectadas y están dirigidas por los señores ingenieros Salvador Echegaray y J. Lattine.

MISS STONNE.

El cable se ha ocupado mucho del secuestro de la célebre misionera Miss Stone, y últimamente se dió la noticia de que había sido puesta en libertad, mediante el pago de 330,000 francos.



El retrato con que acompañamos estas líneas fué tomado en Salónica, cuando la heroína de esta extraordinaria aventura llegó á aquella ciudad.



LA CANCIÓN DE LA CALLE.

Cuadro de María Berta Mouchel.

Para el Hogar

LAS SOMBRILLAS.

Al igual que los abanicos, las sombrillas han experimentado grandes modificaciones.

Hará unos treinta y cinco años, no se usaban más que dos clases de sombrillas: la negra con cabo de ébano y una más pequeña llamada "marquesa," de seda blanca recubierta de chantilly negro; pero en nuestros días es un verdadero regimiento el que se necesita.

Veámoslo:



Delantal para niña.

Una de tul negro, acordeón plegado, con mango de madera de viña.

Una de seda encarnada, color entero, con cabo de bambú.

Una con flores ó ramos de seda bordados y puño de metal fino.

Una de gasa de seda blanca, con mango de Sajonia.

Además, la cuadrada, la de Loïe Fuller, y no sabemos cuántas más que nacen y mueren en cada verano.

Los quitasoles-paraguas (en-cas) son siempre de tafetán tornasolado, ó de colores enteros obscuros.

El paraguas no cambia tampoco: bien es verdad que en vez de artículo de coquetería es un mueble útil. Pero desde Luis Felipe, de "paragüista" memoria—y pase la palabra—el mueble es siempre el mismo: un poco más delgado—"de aguja," como se le llama—pero sin cambio ninguno apreciable.



Monograma para marca.

EN MI RETIRO.

Amo la soledad, lo silencioso;
no quiero más compañía que mi lira
pues todo lo demás sé que es mentira,
y en mi dulce retiro soy dichoso:
allí compongo el verso cadencioso;
allí mi pecho con placer respira;
allí la musa acude que me inspira,
y allí vivo tranquilo y afanoso.
Detesto el ocio y la maldad detesto,
me encanta la inocencia de las flores;
yo mismo me pregunto y me contesto,
y admiro la Natura sin errores;
. . . .
y así en mis soliloquios paso ratos,
instructivos á el alma, al cuerpo gratos.

Rafael de Castilla.

LOS ABRIGOS.

Una elegante debe poseer una serie de abrigos de esos que, usando el tecnicismo de los libreros, pueden llamarse "de fondo," y además, las inumerables fantasías que—al igual de las rosas—nacen para morir bien presto.

Primeramente, una vestidura de tejido de caucho de tonos grises, las que se hacen muy bonitas de lana y seda.

Una gran capa que se usa siempre—cualesquiera que sean los cambios de la moda—por muy útil y cómoda. Es larga y ancha, y por estas mismas condiciones puede llevarse como se desee, siendo la mejor la de tejido áspero de tinte obscuro, gris, verde ó azul marino, con forro de seda encarnada.

La chaqueta de piel de nutria ó de astracán, más ó menos larga y con las mangas lo mismo.

La gran visita y salida de baile forrada de piel de cabra del Tíbet, que es suave y caliente.



Cubre corset.

El gran abrigo de terciopelo negro mantiene siempre su puesto, porque entalla muy bien y es muy bonito y elegante.

Cuanto á los cuellos pequeños, la moda se divide en dos: el de terciopelo heliotropo guarnecido de piel de zorrilla y forrado de satén color oro viejo, y el de tafetán de tornasol de color claro, recubierto de un volante alto de encaje gris ó negro y pasamanería de oro y plata mezclados.

En esta nomenclatura no debemos olvidar el conocido guarda-polvo.

Y á propósito de abrigos, he aquí una anécdota que pinta la coquetería femenina.

El rey Artajerjes—y ya se ve que nos remontamos bastante—recibió como regalo de su esposa un soberbio manto bordado por las manos de ella, y el cual lucía en todas las fiestas.

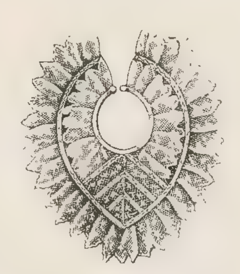
En una de ellas el rey hubo de celebrar mucho á la esposa de un gran dignatario de la corte, por lo bien que cantaba y bailaba, y llegó á ofrecerle que le daría lo que pidiera.



Toca para señora joven.

La cortesana, que tiempo hacía admiraba el famoso manto, no titubeó en pedirlo, así como el monarca—á pesar del embarazo en que hubo de hallarse, previendo el enojo y los celos de su mujer—no pudo negarlo.

Con mucha astucia disimuló la reina la cólera de sus celos, é invitando á la cortesana á un festín, galantemente le ofreció la mitad de una ave asada que ella misma había cortado en dos, y cuya mitad estaba envenenada.



Babero en forma de corazón.

La infeliz mujer no tardó en morir entre los más horribles dolores, ni la reina tampoco tardó en recuperar el manto; pero como la esclava que había preparado el manjar mortífero, lo confesara todo al rey, éste la hizo morir en el suplicio de los envenenadores, que en Persia consistía en aplastarles la cabeza entre dos piedras. Cuanto á la reina, se contentó con relegarla á una ciudad distante.

¡Y todo esto....por unos cuantos metros de trapo y de bordados!....

CANTARES.

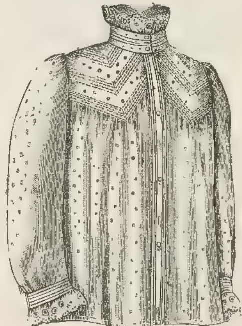
Las flores del sentimiento,
esas que nacen del alma
crecen más y son más puras
si las riega alguna lágrima.

Son mis esperanzas hojas
que se va llevando el viento.
Mi corazón es el tronco
que se va quedando seco.

Por un granito de arena
se concibe una montaña;
para llegar hasta Dios
hay que engrandecer el alma.

Con una chispa tan sólo
se puede quemar un monte,
por una mirada á veces
se suele perder un hombre.

Se encuentra en la cuna solo
la felicidad suprema;
después, mientras más se busca,
más de nosotros se aleja.



Saco para dormir.



Saco para dormir y bata de mañana.

LAS ENAGUAS.

Hablaremos primeramente de aquellas que pueden llamarse "discretas," y son las que se ponen en seguida de los pantalones.

Deben ser muy estrechas y no se han de usar nunca de lana tejida, porque eso es horroroso. Para el invierno se hacen de satén piqué de color de claros, con dos ó tres pliegues de encajes blancos ó negros en la parte baja, y para el verano, de batista de color, pudiendo reemplazar el pantalón en los grandes calores.

Las otras son las "grandes" enaguas cuyo lujo ha llegado al extremo de que con frecuencia se vé una mujer vestida modestamente, y que al volverse deja ver unas enaguas que son una maravilla digna de "Las Mil y una Nohes."

Es necesario todo un juego de enaguas á saber:

Para los días de lluvia, la de moaré negro ó satén del mismo color, guarnición de guipure, negro con tres ó cuatro puntillas pasadas por cintas de cometa color rosado viejo, verde Nilo ó botón de oro.

Las de tafetán ribeteado de colores tornasolados rosa y verde Nilo, encarnado y amarillo, celeste y moaré guarnecidas de pequeños volantes acuchillados, son las que se usan en los días ordinarios.

Las de seda de un color suave, tales como celeste, rosa teé, verde Nilo, con cinco ó seis rangos de encajes blancos y colmenas de cintas de satén de color igual á las enaguas, pero un poco más obscuro y puestas sobre cada rango de encaje, están reservadas para los vestidos de paseo y visita, de igual manera que las enaguas de toda gala son las de brocado recamadas de flores, ramazones de colores, oro y plata de tonos suaves.

Hemos dicho ya que en clase de enaguas se hacen verdaderas maravillas de gusto y de lujo; pero es muy importante no olvidar que no se necesita tenerlas lujosas para ser elegante. Por ejemplo, de falín azul celeste y encajes blancos se hacen muy bonitas.

Así también se hacen para el verano de chaconada de color, con una hilera de siete á nueve pequeños volantes, bordado cada uno de "valenciennes." Son muy ligeras, pero sólo una vez pueden ponerse.

LA CAMISA DE DORMIR.

Como la del día, la camisa de dormir se presta á todos los caprichos de la confección y de la fantasía.

Se hacen de seda, cachemir, nansú, batista, de mangas pequeñas cerradas en los puños, de mangas á la judía, de forma reina, etc.,etc.

Para el invierno, y cuando se tiene la costumbre de leer en la cama, acansejamos la camisa de cachemir crema adornada con entredós puestos sobre transparente de color, forma de túnica de monje con capuchón pequeño para resguardar la cabeza del frío y evitar las neuralgías, tan comunes en esa época del año.

Son muy bonitas las camisas de fondo blanco y dibujo de colores.

PENSAMIENTO.

Queriendo escribir mis penas
á aquéllas cuyas miradas
han encendido este fuego
que me consume y abrasa,
emocionado, una pluma
por todas partes buscaba.
Amor pasó en ese instante
muy cerca de mi ventana,
tal como una golondrina....
Yo corrí, falto de calma,
¡y le quité sonriendo,
una plumita del ala!

CANTARES.

Madrecita de mi alma,
Yo de tu lado me fuí,
y ahora que paso trabajos,
¡cómo me acuerdo de tí!

Reí un día que en un libro
leí "vivir es penar;"
y hoy pensando en aquel día
he tenido que llorar.

Ilusiones y quimeras
que asediais mi corazón,
marcháos, que con vosotras
va aparejado el dolor.

Quien tiene madre, y se queja,
no debe escucharle nadie;
que no hay pena sin consuelo
para aquel que tiene madre.

La dicha es una ilusión,
pues se puede en mi sentir,
una tragedia escribir
del más feliz corazón.

La tristeza me persigue,
la soledad me acompaña....
¡Ilusiones de la vida,
cubridme de rosas blancas!

Si te cuentan, virgen mía,
que no es cierto que te amo,
si lo dudas.... pide al viento
los besitos que te mando!



Trajes y abrigo para niños.

ENFERMEDADES Y SUS REMEDIOS.

Desvanecimiento.

Consiste en la suspensión momentánea de los movimientos del corazón, y aunque puede sobrevenir de una hemorragia, reconoce generalmente por causa una emoción súbita ó una impresión viva. El modo de remediar este accidente es fácil, pues se reduce á extender horizontalmente á la persona desvanecida, de modo que la cabeza esté más baja que el resto del cuerpo; á aflojarle los vestidos y echarle y enjugarle sucesivamente agua en el semblante, ó bien hacerle respirar éter, agua de Colonia ó vinagre.

Desfallecimiento.

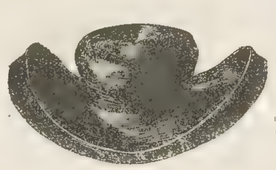
Malestar general que proviene del miedo, de la falta de aire ó del exceso del calor. Dura pocos minutos y se combate llevando al desvanecido al aire libre, rociándole con agua según queda explicado y dándole á beber un vaso de agua azucarada con un poco de coñac.

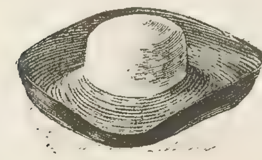
Insolación.

Hay que usar compresas de agua sedativa ó de agua fría, exceptuando el caso de sufrir el paciente un gran dolor de cabeza, pues entonces se prescinde de las compresas y se hace uso de la dieta, cuidando además de despejar la cabeza, teniendo muy calientes los pies.

Quemaduras.

El principal remedio es preservar del contacto del aire el sitio lesionado y calmar la inflamación, empleando sustancias frescas. Importa advertir que los médicos dividen las quemaduras en tres categorías ó sea de primero, segundo y tercer grado. Para las de primera categoría y supuesto que la piel se encuentre únicamente roja, se emplean compresas de agua con vinagre, ó de agua pura. Si hay ampollas (segunda categoría) es preciso picarlas para vaciarlas, sin arrancar la piel, y calmar la inflamación con las compresas ó por medio de otros cuerpos fríos; aplicar al sitio enfermo una capa de algodón en rama que debe cubrirse con otra, si la supuración de la quemadura pasa á través de la primera, y por último, transcurridos quince días y a veces diez, se cae sin que sea necesario quitarla. En la quemadura de tercer grado, la piel ha sido arrancada y se manifiesta la fiebre en el enfermo. Esta se combate con la dieta, y la inflamación en la forma expresada. Cuando la fiebre se apacigua y la inflamación decrece, se la quemadura, en su parte más lastimada y se cubren las otras con algodón en rama. La llaga depura algún tiempo y después se cicatriza.





Colección de formas para sombreros.

PERFUMERÍA.

AGUARDIENTE DE ESPLIEGO

Se pone en un bote de asperón un litro de buen aguardiente y tres puñados de flores de espliego, y consérvese cuidadosamente tapado en un lugar seco.

VINAGRE DESINFECTANTE

Eter acético, 4 gramos.
Acido acético concentrado, 120 gramos.
Tintura de eucaliptus, 30 gramos.
Agua de colonia, 1,000 gramos.

Pónganse algunas gotas en el agua destinada á lavarse y se tendrá un desinfectante muy agradable.

OTRA RECETA

Aguardiente, 1 litro.
Aceite esencial de menta piperita, 4 gramos.
Semillas de anís de estrella, 32 gramos.
Clavos de especia, 8 gramos.
Canela, 8 gramos.
Cochinilla, 4 gramos.
Raíz de pelitre, 32 gramos.
Quina roja, 4 gramos.

Se mezcla todo con el aguardiente durante ocho días á lo más, se deja en infusión en un frasco herméticamente cerrado, y, por último se filtra, conservándose en botellas bien tapadas.

POLVOS PARA LIMPIAR LOS DIENTES

Magnesia inglesa, 32 gramos.
Quina en polvo, 64 gramos.
Esencia de menta, 4 gramos.
Esencia de carmín, 1 gramo.

OTRA RECETA

Redúzcanse á polvo ocho gramos de carbón de madera de tilo, ocho de raíz de acoro, y ocho también de hojas de salvia, y mézclese muy bien el todo.

Estos polvos son excelentes para fortalecer las encías y preservar la dentadura contra la caries.

DULCES

TARTA DE ALMENDRAS

Muélanse media libra de almendras, humedeciéndolas con dos claras de huevo; mézclenseles 125 gramos de azúcar en polvo y un poco de limón rallado; añádase crema á la Chantilly ó crema de pasteleros y termínese como la tarta de alba ricoques.

TARTA DE ANCHOAS

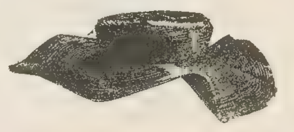
Límpiense y lávense siete ú ocho anchoas; ábranse por enmedio para quitar la raspa y échense en agua fría que se renovará dos ó tres veces al día para quitarles la sal; córtense en seguida en filetes y se sazonan con aceite excelente y perejil picado; hágase un redondel de pasta de hojaldre como para una tarta ordinaria; colóquense encima los filetes de anchoa bien sazonados y acábese lo mismo que las anteriores, con la diferencia de que no se les pone lustre.

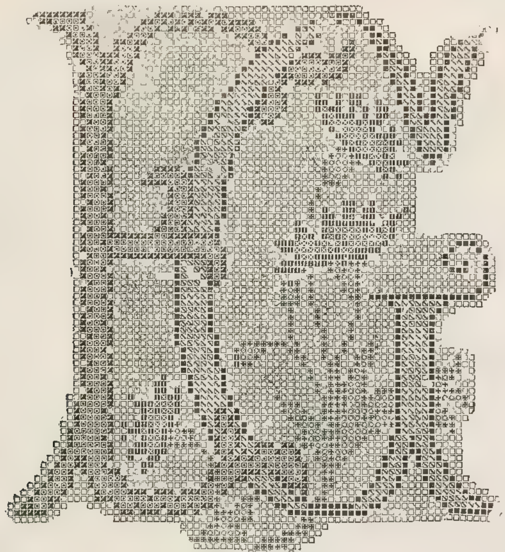
REPOLLOS DE LA MECA

Echense en una cacerola dos vasos de leche, 64 gramos de azúcar, otro tanto de manteca de vacas, ralladura de cáscara de limón y un grano de sal; colóquese al fuego, y después de los primeros hervores se retira la cacerola del fuego y se echan en ella 240 gramos de harina cernida, que se meneará muy bien con una cuchara de palo; cuando la mezcla esté bien hecha, vuélvase á poner al fuego y déjese secar durante tres ó cuatro minutos, meneando constantemente con la cuchara; incorpórense á la pasta 64 gramos de manteca, otro tanto de azúcar y medio vaso de leche, mézclese todo junto, póngase en un mortero con dos huevos enteros y macháquese; agréguense por intervalos y sucesivamente otros seis huevos sin dejar de machacar;



puede llegarse si es necesario hasta el octavo huevo; perfúmese con un poco de agua de azahar, y colóquense los repollos en una hoja por medio de una cuchara en forma de naveta; dórense, siémbrense de azúcar en grano y cuézanse al horno treinta minutos después de su calor primitivo.





Modelo para grandes marcas.

POSTRES.

PASTA DE ALMENDRAS PARA.. PLATOS MONTADOS

Machácuense 500 gramos de almendras mondadas y que hayan estado en agua durante algunas horas; humedézcanse al machacarlas con zumo de limón y agua de azahar; échense en seguida en una cacerola; séquense al fuego, agregándoles 250 gramos de azúcar cernida con un tamiz de seda; cuando la pasta esté seca, quítese de la cacerola para echarla en el mortero, y, cuando esté más que tibia, se le echa dieciséis gramos de goma de adraganto disuelta en medio vaso de agua tibia. A medida que se machaca, váyase echando en la pasta 250 gramos de azúcar cernida y el zumo de un limón; sáquese del mortero, póngase en un papel ligeramente espolvoreado con azúcar, y empléese para toda clase de platos de pasta de almendras. Puede colorearse esta pasta como las precedentes.

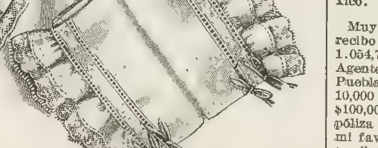
PASTA DE REPOSTERIA

Echense en el torno de pastas 500 gramos de harina; en medio se hace un hoyo y en él se echan 450 gramos de azúcar cernida, dos huevos enteros ó tres ó cuatro claras, ocho gramos de goma de adraganto disuelta en un poco de agua tibia y un poco de agua de azahar; mézclese primero todo esto con el azúcar y después con la harina; trabájese perfectamente esta pasta con las manos, y háganse fondos para piezas montadas; es más, se pueden montar piezas enteras coloreando una parte de la pasta; péguese con goma arábiga disuelta en agua y se hace secar al horno muy suave.

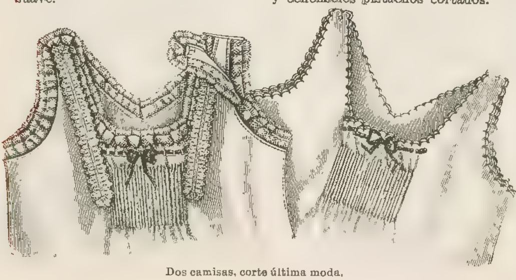
BUNUELO DE MANZANA

Pásese á través de cada una un vacía-manzanas para quitarles las pepitas; móndense y córtense en seguida á rajas, y échense en una fuente con un poco de azúcar tamizada, aguardiente y agua de azahar; meneénse al mismo tiempo sin romperlas; escúrranse luego para rebozarlas en pasta de freír; cuando la fritura esté bien caliente, échense los buñuelos, y, cuando estén fritos por un lado, se vuelven del otro; sáquense en seguida con la espumadera y pónganse á escurrir en un colador. Espolvoréense con azúcar fina al servirlos ó, si se quiere mejor, déseles lustre con caramelo y échenseles pistachos cortados.





Colección de piezas de ropa interior.



Dos camisas, corte última moda.

Medicina doméstica.

BILIS

Se recomienda para combatirla cuando la afección biliosa carece de importancia, la manzanilla en ayunas ó tres ó cuatro cucharadas (también en ayunas) de una infusión hecha con una onza de raíz de celidonia, cortada en pequeños trozos si es tierna y reducida á polvo si está seca, introducida en un cuartillo de vino blanco.

COLICO

Se usan bebidas mucilaginosas y diferentes, y sirve también bañar las piernas y los piés con agua tibia y poner cataplásmas en el vientre.

CONSTIPADO

Cuando es leve basta con guardar cama, tomar sudoríficos y estar á media dieta.

DIVIESOS

Se les aplica cataplasmas emolientes y se procura, exprimiéndolos, que arrojen la raíz una vez que revienten, después de lo cual se les pone un parche de ungüento de plomo. Si llega el caso de que produzcan una enfermedad y tarda en llegar el momento de la supuración, hay que producirla con intrumentos ó artificialmente.

ERISIPELA

Se aplican cataplasmas de harina de linaza con alcohol alcanforado y una poca de sal común, sirviendo también las compresas del propio alcohol alcanforado.

INDIGESTION

Cuando sólo se nota malestar y pesadez, basta con tomar una cucharada de agua de melisa ó de menta sobre un terrón de azúcar ó una infusión de té. Si va acompañada de cólicos, fuerte dolor de cabeza, vómitos ú otros síntomas, conviene beber, después de los vómitos, infusiones estimulantes, y para calmar los cólicos algunas gotas de láudano; pero en el caso de no hallar alivio, puede emplearse de cinco á diez centígramos de emético en medio vaso de agua.

REUMA

Se bebe por las mañanas y por la noche una tisana pectoral caliente, en el caso de que el enfermo esté acostado. Cuando la tos fatiga demasiado el pecho, conviene friccionarlo dos veces al día con pomada alcanforada.

BERRUGAS

Desaparecen tocándolas dos veces al día con nitrato de plata, después de haberlas mojado.

HEMORRAGIA POR LA NARIZ

El medio más eficaz para que cese, consiste en beber agua fresca y aplicar á la frente y á la nariz compresas de agua fría. Si no diese la medicina buen resultado, se aplican sinapismos á las piernas, tapando al mismo tiempo la nariz con algodón.



Abrigo tejido, para niña de 2 años.

JAQUECA

Para curarla se aplican al cráneo paños de agua sedativa y se ciñe al cuello un paño mojado en el propio líquido. Caso de no aliviarse el paciente, puede tomar cinco gramos de acíbar.

DOLOR DE OIDOS

Se introduce en el oído una hoja de ruda arrollada, ó se aplican hilas empapadas en ámbar y aceite de almendras.

DE LAS DAMAS

Elegante traje nupcial. Ultimo modelo.

CUENTOS BREVES.

LA TAZA DE CAFÉ

Mi marido, cuando almuerza en casa, toma café en la mesa, sin fumar (necesita conservar fresca la boca para las visitas de la tarde.

Esta mañana, el criado, al llenar las tazas, se descuidó y el licor ambarino se vertió en el platillo.

—¿Qué es lo que me das ahí, imbécil? ¡imbécil, imbécil! Retira eso pronto.

Y dando un fuerte puñetazo sobre la mesa, Pablo acabó de verter sobre el platillo y sobre el mantel una verdadera inundación de café.

Rápidamente el criado reparó el daño y se retiró. Pablo, mordiéndose los labios, no decía nada; pero yo le veía muy enfadado, tembloroso de cólera.

Pero Pablo es, ó por lo menos "era" hasta ahora, el hombre en quien semejantes iras parecían más extraordinarias. Su carácter repugnaba el ruido, las palabrotas y, en una palabra, todo lo que pudiera parecer una riña.......Es preciso, pues, que alguna grave preocupación le atormente, para que un caballero tan equilibrado, cortés y cuidadoso de la corrección la olvide hasta ese extremo.....

Al cabo de algunos minutos de silencio y de malestar, saca un cigarro de su petaca, le corta la punta y va á encenderlo.

—Supongo que no te molestará, Cecilia.

—De ninguna manera, Pablo, ya lo sabes.

(Juro que he contestado con sencillez; pero por lo visto Pablo está todavía en ebullición, porque me ha contestado secamente):

—Es inútil poner cara de víctima para contestar eso. Puedo fumar en la calle, ó en casa de alguna persona á quien el humo no moleste... ¿Qué es eso? ¿Lagrimitas ahora?

(Las lágrimas humedecían mis ojos, en efecto, y no ciertamente porque no hubiese tratado de contenerlas para llorar cuando él no estuviese presente. Cerré por un poderosísimo esfuerzo de mi voluntad la fuente de mis lágrimas y....)

—Pablo—le dije lo más dulcemente que pude,—no te irrites contra mí, en el fondo no quieres, y no te he hecho nada.....¿Para qué incomodarte y hacerme sufrir?

(Pasó una nube por los ojos de mi marido, siempre jóvenes á pesar de las arrugas que se multiplican en las comisuras de sus párpados, y Pablo me alargó la mano y besó después la mía, que puse sobre ella.)

—Tienes razón, Cecilia, perdóname: estaba un poco nervioso..... ¡tengo unos negocios tan complicados.....!

(Iba á mentir, y le detuve):

—Olvida tus negocios y olvida el café vertido.

Concédeme unos cuantos minutos. ¿No tienes hoy un poco de tiempo para conversar con tu mujer, maridito mío?

—Sí; seguramente....... seguramente.....

(Daba vueltas al cigarro entre sus dedos; hubiera querido levantarse, salir para esquivar la explicación que preveía. No había manera.....Mi petición era muy natural. No podía eludirla más que encolerizándose, y en aquel momento su cólera estaba agotada.)

—Por de pronto,—continué,—hazme el favor de encender tu cigarro.

(Le alargué una cerilla encendida y lo encendió.)

—El caso es....que... tengo poco tiempo; me espera Werklein...

—Que espere, verdaderamente no podrás acusarme de que te robo mucho tiempo.

—Hoy tengo necesidad de hablarte.

—Pues bien, querida, habla.

(Su rostro se había contraído nuevamente. Vi en aquel sér, que es mío y á quien conozco perfectamente, á quien á pesar de todo adoro, y que "me ama" también, la sugestión dominadora de otra voluntad femenina. ¿Cuál podría más, aquella voluntad ó la mía? Tratemos de vencer)

—Pablo,—le dije mirándole al fondo de los ojos, tratando de concentrar sobre ellos todo el magnetismo de mi ternura.....dime.....te lo pido por Dios.....tengo mucho miedo.....

—¿Miedo de qué Cecilia?

De perderte. No alces los hombros, eres demasiado justo para no comprender que mi situación es horrible. Mientras he podido creer que me engañabas como otras veces, he callado; pero esta vez, Pablo, esta vez.....

—(Su mirada quiere huir de la mía; continúo:)

—Esta vez, Pablo, conozco que la amenaza es más grave. Tengo mucho miedo. No digas que me engaño. Quieren robárteme, no por unos días, como esas locas que te olvidan y á quienes desprecias, sino para siempre, para "toda la vida" ¡Pablo, ¡Pablo! ¡Quieres dejarme abandonada.....sola.....sola para siempre!

(Se levanta y comienza á pasear por el comedor, dejando la mesa entre él y yo. No quiere mirarme; supongo que es por miedo de caer en mis brazos; él murmura:)

¡Qué tonterías se te ponen en la cabeza! ¿Quién te cuenta esas sandeces?....Ese majadero de Delbuit; apostaría á que es él. Ahí tienes uno que haría muy bien en no volver á la casa.

—No; Pablo, no es Delbuit, ó mejor dicho, es él también; pero todo el mundo con él. Te aseguro que se habla en todas partes de nuestro divorcio como de una cosa decidida..... ¡Eso es espantoso! ¡Confiesa que es espantoso!



Traje con bordados para niña de ocho años.

(He dicho estas palabras é inmediatamente he sentido un frío mortal correr por todo mi cuerpo y toda mi sangre afluir á mi corazón; porque Pablo, después de oirlas, se ha detenido mordiéndose el bigote y ¡no ha contestado!)

—Pablo,—he continuado con voz entrecortada,—dime que no piensas hacer semejante cosa; ¡habla, habla! ¡Contéstame!

—No se trata de divorcio—replicó Pablo más tranquilo;—pero es necesario que mi vida en casa no se haga intolerable, ¿comprendes? Si hemos de tener constantemente escenas como esta......más valdría tomar un partido.....Pero ¿qué tienes? ¡Cecilia! ¡Cecilia!

(Yo me había levantado.....de pronto me faltaron las fuerzas.... Pablo, viéndome vacilar, se lanza sobre mí, me coge en sus brazos y me lleva á un diván del saloncito próximo al comedor. Vuelvo en mí, mis ojos al abrirse reciben la mirada de mi marido, iluminada ahora por tierna ansiedad....

—¡Loca! ¡más que loca!—murmura muy turbado—¡Ocurrírsele semejantes cosas! ¡Vamos! Aquí estoy, mírame, y te amo.

—¡Pablo mío! repítelo.....

—¡Te amo!

—¿Eres sólo mío?

—¡Sólo tuyo!

—¿No me abandonarás nunca?

—¡Nunca!

(Al decir nunca sus pupilas se fijan en las mías, esforzándose en aparentar calma, y comprendo que no está muy seguro de decir la verdad. Entonces le hablo dulce, tiernamente:)

Si me abandonas, destrozas la vida de un sér que sólo para tí vive, que nunca te ha hecho mal.. ..... que quiere sufrir por tí.. ..sin reconvenirte....sin quejarse.. á condición de sufrir cerca de tí ....Tú mismo no serías feliz, Pablo, estoy muy segura.....No serás feliz, Pablo querido; no dejes que me roben......

—Cecilia! me dice bajito.

(Sus labios besan mis cabellos, creo que he comenzado la reconquista.)

¿Quieres hacerme un gran favor—le digo.

—Todo lo que tú quieras.

—Dediquemos mañana la velada á Genoveva y á mí; no habrás olvidado que mañana es 28 de Abril y que cumple once años.....

—Convenido: mañana pasaré la velada con vosotros—responde levantándose;—pero prométeme que no tendrás ideas tristes, que no me hablarás de esas tonterías...

(Con tal de que no le hable de "esas tonterías" sería capaz de prometer todo lo imaginable.)

—Puesto que dices que me equivoco, no deseo más que creerte.

¡Ah! ¡Si yo pudiese tenerle un rato cerca de mí en el ambiente y al calor del hogar! ¡Qué segura estaría de recobrarle! Que se quede mañana por la noche entre su mujer y su hija; que no salga después de comer, y creo que estará vencida esa ladrona que quiere robármele.

Publicado por

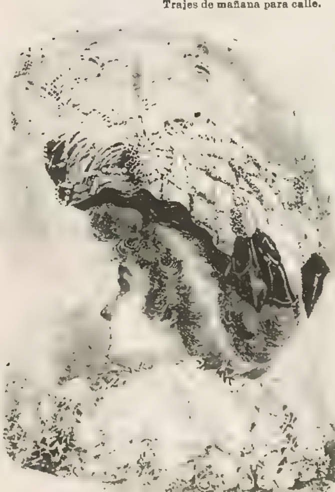
Marcel Prevost.



Trajes de mañana para calle.



Peinado para recepción ó teatro.



Toca "Primavera" para señora joven.

BEATRIZ.

De una carta de Beatriz,
lo que sigue, es un fragmento
escrito en Guadalajara,
allá por mil ochocientos:
"Se van pasando los meses
por obra de encantamiento,
y tras los meses los años
y tras los años... ¡el tiempo!
¿Qué es de tí, luz de mis ojos,
que es de tí, flor de mis sueños,
fuente de mis ilusiones,
cuna de mis devaneos!
¿Qué es de tí? ¿ya me olvidaste?
¿no te acuerdas del espejo
en que tu amor se miraba
de la pasión al imperio?
¿No soy tu prenda querida?
¿no soy tu encanto y tu aliento,
hechizo de tu existencia,
gloria de tus pensamientos?
¿Pues qué? ¿qué soy para tí?

¿soy nada más un recuerdo
que pasa por tu memoria
como una nube en el cielo?
¿Olvidaste la promesa
que anudó tus juramentos,
y aquello que me dijiste
al partir?—Oye Gilberto:
vivo sola en esta casa,
que parece un cementerio,
con mi doncella y el mozo
y Gertrudis y tu perro.
Tu perro que me pregunta,
mirándome con aquellos


Vestido largo de nansú bordado para niño de un año.

ojos redondos y tristes:
"¿en dónde estará mi dueño?"
Y yo, yo que lo adivino,
yo, mi bien, que lo comprendo,
le digo: "se fué á París....
está muy lejos.... muy lejos...
Ya no nos quiere, Sultán,
no nos quiere, es un perverso,
es un ingrato y olvida
lo mucho que le queremos."
Y Sultán, que me comprende,
llora, primero en silencio,
después gime, salta y corre
hasta tu mismo aposento;
y vuelve en torno los ojos,
ladra, y olfatea el lecho,
tus chinelas y el sillón
en que estuviste escribiendo
aquella noche terrible,
aquella noche de duelo
en que saliste de casa
como si saliera un muerto!
Y el pobre Sultán, al cabo
de divagar, sin alientos,
torna junto á mí y se echa
de rodillas en el suelo,
y deja escapar un hondo
sollozo, un hondo lamento,
que me hace llorar á mí
y que me desgarra el pecho!—
¿Qué haces en París, bien mío?
Dime ¿qué haces? ¡Te lo ruego!
Quiero verte, quiero oirte,
¡ay! ¡y quiero darte un beso!...
Me conservo muy hermosa,
y hago todo cuanto puedo
para no ponerme fea
y cautivar tus deseos!
A veces, muy pocas veces,
¿sabes tú lo que yo pienso?
que otra te gusta, ¿me entiendes?
que amas á otra.—¡No lo creo!—
Pero con solo pensarlo
el corazón me da un vuelco
y hasta, á veces, me parece
que pierdo el conocimiento,
y termino por llorar
y por... en fin, que los nervios
se sublevan y, me dice
Gertrudis, que tengo celos!
Por eso quiero que vuelvas
porque no quiero tenerlos,
porque me han dicho que matan
y es mejor seguir viviendo....."


Vestido largo de nansú adornado con entredos y Volante de encajes.

Esto y otras muchas cosas
Beatriz escribe á su dueño,
y pasan meses y años
y con los años el tiempo,
y aunque el mozo le promete
aligerar su regreso,
nunca pasan de promesas
las promesas de Gilberto.


Trajes para niñas de 8 á 10 años.

II

Llegó al fin... ¡pero en qué estado!
tan pálido y macilento,
que parecía la sombra
de aquel varonil mancebo,
lleno de salud, de fuerza,
de altivez y audacia lleno;
hermoso como el Apolo
admiración de los griegos!
¡Cómo vería Beatriz
aquel lacerado cuerpo,
devorado por la fiebre,
roído por el tubérculo!
Apenas su voz se escucha....
sus débiles brazos trémulos,
pueden estrechar apenas
á la que fué su embeleso!

Y Beatriz de dolor muere,
un dolor profundo, intenso,
como un frío.... como el frío


Abrigo lijero para paseo vespertino.


Talle de abrigo, con encaje, para paseo vespertino.


Modelo para peinador.



Traje de calle, confeccionado con tela pesada

de los que se están muriendo!
Era el ídolo del alma,
y su único bien terreno,
¡su alegría! ¡su alegría!
agonizando en el lecho!

III

—Doctor, ¿no hay remedio?
—No.
es la tisis... ¡No hay remedio!
dice el doctor contemplando
desesperado á su enfermo.
—Ni un milagro!
—¡Ni un milagro!
—Doctor, haced un esfuerzo!
—Es en vano.
—Y... ¿será pronto?
—Muy pronto, señora...
—¡Oh cielos!
Piedad, Dios mío, piedad,
no podré seguir viviendo
si te llevas mi ventura...
¡si se muere mi Gilberto!

IV

Hace un año, más de un año,
del triste acontecimiento,
y entre la vida y la muerte
Beatriz estuvo en el lecho!
Al fin, pálida, abatida,
poco á poco fué volviendo
á la existencia, para ella
sin encanto ni sosiego!
¡Gertrudis! exclama un día
torbo y lluvioso de invierno,
Gertrudis, ven, acompáñame,
ven conmigo á su aposento!
Allá fué con la nodriza;
entró, temblando de miedo,
¡parecía que la muerte
le daba en la frente un beso!
Abre ese baúl, Gertrudis;
y le señaló uno, inmenso,
junto al cual, Sultán estaba
parado, sin movimiento,
lo mismo que un centinela,
como si fuera de hierro
fijos los ojos en su ama
que adelanta á pasos lentos...
Gertrudis abre el baúl....
¡todo hacinado y revuelto
se vé en él, todo en desórden:
ropas... alhajas... sombreros...
Y lo que es más... ¡oh, desdicha!
¡oh, crueldad! ¡oh, sino adverso!
los retratos de cien damas
¡y de la gente de trueno!
—"A mi adorado"—"A mi amante"
—"A mi futuro"—"A mi dueño"—
¡y en todos ellos el nombre,
el nombre de su Gilberto!
Anillos, flores marchitas,
cifras en blancos pañuelos,
y de azabache ó de oro
rizos de suaves cabellos!
Esquelas dándole citas,
aun conservando en el terso
papel, el rico perfume
del femenil coqueteo!
Los "menú" de las orgías...
¡ay! y sobre todo eso,
cartas y esquelas de amor
de amor y de desenfreno,
en donde pueden leerse
las traiciones, los excesos,
la infamia, la desvergüenza
¡Qué más pruebas! ¡ante ella
y la embriaguez de un infierno!
descorrióse el denso velo
del pasado, que encubría
en un escenario inmenso,
los dramas de la lascivia,
y del perjurio y el negro
abismo donde rodara
su amor tan puro, en el cieno!
Allí tenía Beatriz,
en sus manos, el proceso
de aquel que juzgaba un ángel
por lo honrado y por lo bueno...!

V

Y huyendo fué de su alma
y borrándose en su pecho,
como la vela del buque
que huye abandonando el puerto,
como el horizonte azul
conforme el sol se va hundiendo,
como la luz del relámpago
y como el eco del trueno,
la voz, la mirada, el rostro
y el fantasma ó el espectro,
de la imagen adorada
de aquél que fué su Gilberto!

JOSE PEON Y CONTRERAS.

VARIEDADES.

Lógica femenina:

—Mamá, mi novio dice que cuando estemos casados, será él quien mandará.

—Pues, entonces, ¿por qué te casas con ese hombre?

—Para convencerle de su error.

El primer pensamiento:

Al salir de la iglesia, después de la boda, exclama la recién casada.

—¡Ah! ¡Gracias á Dios que ya podré leer todo lo que se me antoje!

—Sí, Marquesa, la nobleza más aristocrática se refleja en su semblante de usted.

—¡Muchas gracias! ¿Quiere usted decir con eso que mi cara es un pergamino?

CANTARES.

Los cariños terrenales
olas de la mar parecen:
tienen calmas y tormentas
y una playa en donde mueren!

Los celos de amor se nutren,
y amor forja sus aceros;
pero con amor se curan
las heridas de los celos!

El corazón debe ser
una cárcel; pero inversa:
para los malos cerrada,
para los buenos abierta!

Los viejos como los jóvenes
sueñan amor y esperanzas,
y eso prueba que es eterna
la juventud de las almas!

Abre los ojos ardientes
que son luz de la mañana,
pues cuando cierras los párpados
entra la noche en mi alma!

Soñé que me diste un beso,
loco, ardiente, apasionado....
y me despertó un suspiro...
¡y sentí dulces los labios!



Traje de calle, confeccionado con muselina de seda, con adornos de encaje "Richelieu."

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 15. MÉXICO, ABRIL 13 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, $ 1.50
Idem Idem, en la capital, ,, 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



LAS JOYAS. *Estudio fotográfico.*

LA CONVERSACIÓN.

Todo el mundo sabe hablar; pero sólo contadas personas saben platicar. La conversación es al espíritu lo que la golosina al paladar; debe ser ligera, dulce, rápida y poco nutritiva. Como el hojaldre, debe ser esponjosa é inconsistente y á la vez dorada y azucarada; como el confite, debe dejar miel en los labios.

De la misma manera que después de una buena merienda ó una colación bien combinada, el estómago debe quedar satisfecho, sin pesadez, ni náuseas, ni indigestión; después de una conversación bien conducida, el espíritu debe quedar libre, sin abrumamientos ni cavilaciones.

La conversación, y especialmente la conversación de sociedad, es una obra de arte, sin duda; pero de arte de género, sin altos vuelos líricos, que la hacen presuntuosa, ni profundas reflexiones científicas que la vuelven pedantesca, ni serias consideraciones morales, que la convierten en enojosa é hipnotizante.

En materia de conversación, especialmente, el monopolio es odioso. Gentes hay que acaparan en sociedad el uso de la palabra, que atajan el paso á cuantos quieren tomar parte en la plática, que elevan la voz para sofocar la de los que quieren platicar también, que imponen en reto, que se "alzan y se barajan" y á nadie dejan "meter baza." Estos tales olvidan que la conversación procura dos placeres: el de oír y el de platicar, y se hacen pesados y rayan en lo insoportable, acaparando para sí solos el placer de decirlo todo. Esta clase de gentes, que no toleran rivales ni admiten colaboradores, son como glotones que devoran los manjares destinados á todos los invitados y proceden con la impunidad de los oradores sagrados, que no encuentran nunca frente á sí contradictores.

La conversación tal y como es, y no tal y como debe ser, puede dividirse en géneros y especies que importa considerar á parte. Desde luego tenemos, y es frecuente, la conversación académica. Esta es tan vasta como la ciencia y tan variada como el conocimiento humano. En ella el matemático explica á su auditorio el teorema del cuadrado de la hipotenusa, el ingeniero inicia á su pretensa, en los problemas de la resistencia de los materiales ó en las dificultades de la medición de un arco del meridiano; el médico aprovecha la presencia de señoritas inocentes ó de matronas pulcras para explicar los misteriosas y escabrosas funciones de las vísceras más recónditas, y el financiero no desperdicia la ocasión para explicar á los niños de la casa, las ventajas de la última conversión. Los militares descuellan en este género al lado de los médicos y suelen ilustrar su conversación con los tenedores formados en columnas de compañía y los pedazos de pan, figurando las trincheras abrigos, ó los accidentes del terreno.

Viene después en orden la conversación polémica ó dialéctica. En ésta el "leader" se cree obligado á contradecir á todo el mundo y á debatir todas las cuestiones que se suscitan ó que no se suscitan. ¡Ay! de aquel que dice que "sí," en el acto el conversador dialéctico le replica que no; pero desgraciado de quien dice que "no," porque en el acto el dialéctico le argüirá que "sí." Con un sólo dialéctico que figure en la reunión, ya hay para amargar el rato á todos los circunstantes y quien tiene un amigo especialista en este género de "sport," ya puede decir adiós á la paz del hogar y á la tranquilidad de la existencia. Yo tuve uno que me visitó cotidianamente, durante siete años y me contradijo durante ellos un mínimum de cuatro horas diarias, de ocho á doce de la noche.

El conversador polemista tiene una suprema habilidad y una gran virtud, las de sostener con igual tezón, igual verbosidad é idéntica vehemencia el pro, el contra y las opiniones intermedias. Hoy es republicano, mañana absolutista, creyente un día, ateo al siguiente, wagneriano, antiwagneriano, clásico, romántico.... á como cae el marchante.

Al lado de esta conversación exitante de las funciones biliares, figura ventajosamente la conversación pedagógica y moral, estilo Simón de Nantua. El operador procede siempre en forma campanuda, autoritaria, estupendamente seria y excesivamente seca. La moral, la virtud, la rectitud, la intachable conexión, tales son sus temas favoritos. Diserta hasta perderse de vista, sobre la corrupción de la juventud, sobre la decadencia de las razas, sobre las mentiras convencionales de la política, sobre los vicios radicales de la organización social. Su fuerte son los consejos. No bien observa que un joven pretenda á una muchacha, le llama aparte, le hace reflexiones entra en interminables considerandos, en los que desfilan el matrimonio, la familia, los deberes de la paternidad, etc., etc. Aconseja igualmente al político, al financiero, al maestro de escuela, al hijo y al padre de familia, logrando, á poco andar, hacerse insoportable á todo el mundo.

La conversación crítica es más chispeante, y muy predilecta de nuestro público. Hay personas que no practican y sociedades en que no se cultiva otro género. "Comer prójimo," hablar mal de todo el mundo, inventarle al que no se le sabe, calumniar á quien no delinque, dudar de todas las virtudes y creer en todos los vicios suponer baja intención, aun á los hombres más desinteresados y más nobles, negar el talento á quien tiene genio, enlodar reputaciones, asaetar indefensas, condenar inocentes, nada más común, nada más habitual y nada al parecer, más delicioso entre nosotros. En este género hay una variedad, la crítica hipócrita y solapada, la que envuelve el vituperio en el oropel del elogio, la que ataca fingiendo defender y la que hiere y mata á traición.

Tal es la conversación y tales sus principales variedades. Pero si así es, no es así como debe ser, y como quiera que la conversación es el alma de la vida social, tan mezquina y raquítica entre nosotros, alguna vez diremos cuáles son los caracteres y atributos de ese manjar de dioses que se llama la conversación.

J. A. Flores

LOS HEROES IGNORADOS.

EL NEGRO: (1)

Era un triunfante vocerío en el inquieto campamento, bañado por las últimas fulguraciones de un sol de fuego. Era un triunfante vocerio en la hornaza, humana salpicada de sangre y cólera.

¡Buena era la presa! Allá, bajo la fresca arcada de verdura, á la sombra del cañaveral, después de un día rojo de luz y de ira, sedientas las gargantas, secos los labios, y los insectos cantando monótonamente su estrofa al estío: ¡Buena era la presa!

Marchaba el batallón, marchaba perezoso, por entre redes de plantas que se buscaban en un beso lujurioso, por entre claros de tierra ocre, al lado de arroyos sorbidos por el calor, que la nube se había llevado muy lejos. Y de pronto un relámpago en pleno sol, una detonación, un grito, y un hombre que cae para no levantarse nunca. Era la sorpresa en el monte, la muerte invisible, agazapada en el matorral, oculta en la copa del árbol, tras el baluarte de la roca; la muerte en las pupilas de mil ojillos que no se ven, en los brazos de mil fantasmas que no se tocan.

¡El enemigo! Y el batallón se detiene, recela, se agazapa, se hace pequeño, vientre á tierra, deslizándose. Ya no son hombres que avanzan; son reptiles que se arrastran. Y la fusilería entra en juego; de "allá", de lo desconocido, de lo misterioso, de lo incierto siempre certera; de aquí, torpe, indecisa, rebotando sus proyectiles sobre las piedras, tronchando jóvenes ramas, horadando rugosos troncos. Y el sol en vez de absorber agua, absorbe sangre, que caerá en forma de lluvia de dolor sobre las siembras.

Tiene el peligro intuiciones rápidas, la defensa, sus caminos de salvación. Diez minutos han bastado á aquellos hombres para localizar el foco del fuego, en un tupido platanar cuyas hojas de un verde tierno, se estremecen como brazos extendidos al cielo en un juramento solemne. Y al platanar se enderezaron todos los fusiles y sobre de él fué á dar la descarga, haciendo crujir el raso de las hojas entre maldiciones y amenazas. Y vuelta á cargar las armas y á volcarlas en granizada de plomo. Después nada, leves estremecimientos en un mar de yerbas, el silencio y la espera. Y los insectos cantando monótonamente su estrofa al estío.

El batallón sigue su marcha de culebra, receloso, vientre á tierra, hacia el platanar cribado, que ya ha dejado caer sus brazos, en un desfallecimiento de vencido: un charco rojo y un hombre herido. Es un negro.

Alto, sólido, de amplio pecho nervudo, cabeza abultada y un gesto de rebeldía que el dolor no ha borrado. Y ¡á maniatarlo! Fué obra de un momento: el hombre es rápido siempre que se trata de tiranizar al hermano-hombre. El los dejó hacer con sombría indiferencia. Luego, el registro: cartuchos metálicos, papeles, cartas.... El jefe recorre con mirada penetrante aquellos indicios, huellas ¿quién sabe? y un alarido de fiera que alcanza á su presa se escapa de sus labios: ¡Guillermón! grita. ¡Guillermón! prorrumpen sus hombres. El viejo indomable caudillo, el jefe de la terrible falange negra, el alma de aquella lucha sin cuartel, sin misericordia, implacable, de aversión, de odio que separa dos razas! Y el batallón, delirante, se agolpa en torno de aquel hombre, que les deja llegar sin un gesto y contesta á sus imprecaciones con una mirada de desdén impasible. Y he aquí por qué era un triunfante vocerio en el inquieto campamento, bañado por las últimas fulguraciones de un sol de fuego.

* * *

Aquél hombre va á morir. Lo sabe él, cuando al llegar al bohío, le arrojaron como una cosa en el fondo de una cabaña. Breve el consejo de guerra. Para matar á un vencido basta una sola voz: la del vencedor. Fueron muchas las que se alzaron, que oyó tranquilo y desdeñoso, sin que una contracción alterara su rostro de ébano. Y quedó así, solo, pensativo, hundido en un ensueño triste, meditando en los suyos, á quienes la redención tal vez no llegaría ya, masa de sometidos que su energía había alzado de la postración en que yacían, carne de sufrimiento incurable, eterno.

Rumorosa noche estival, llena de gorgeos apagados, de diálogos susurrantes, de frases á la sordina. Descansaba el hombre y la naturaleza salía de su siesta diurna para tejer idilios y esbozar dramas en un murmullo de amor y de traición. Y el condenado á muerte escuchaba aquella voz misteriosa que le traía quejas y esperanzas, sollozos y

---

(1) El hecho que sirve de pretexto á estas líneas, le fué al autor de ellas referido por un viejo patriota cubano, frente á la bella Isla Antillana, envuelta en el vaho rosado de una anticipada primavera. Es quizás esta narración una de esas páginas desconocidas en la obscura historia de los pueblos que se forman, un hilo suelto, un grano de arena, un rayo de luz, un grito, nada!

carcajadas, soplo de la patria y de los hermanos, y acaso, acaso, una lágrima rodó sobre sus mejillas obscuras, y fué una hostia en las lobregueces de un abismo.

¡Alto! ¿Quién vive?

Y la alarma clava su garra en el campamento. ¡No! ¡Abajo los fusiles! No es nada. ¡Nada! es verdad: un esclavo del ingenio vecino que llega al campamento á formular una súplica: que se le deje ver al hermano moribundo. Y llora, y se retuerce á los pies del jefe, que ya vacila, que ya va á ceder, que ya cede. ¿Qué importa? Mañana la claridad del alba iluminará tenuemente el cadáver del prisionero. Y otorga el permiso, con un gesto de indiferencia. Y á la orden del jefe, el esclavo es introducido en la cabaña, y media hora después, sale tambaleándose y se aleja lentamente en aquella noche estival de murmullos y gorgeos.

* * *

¡El día! Trompetas que dan al aire sus sonidos estridentes, confusión, gritos, y en el fondo, la lúgubre comitiva: el negro, erguido, tranquilo, como si la luz del día hubiese traído para él la esperanza pedida al cielo, y media docena de soldados escoltando su marcha de honor, la última. Después, una descarga, un cuerpo bañando con su sangre la yerba perlada de rocío, un hoyo y ¡no hay cruz que diga al caminante en donde hay que detenerse y maldecir ú orar!

¡Viva Guillermón! ¡Guillermón no ha muerto! Va de choza en choza y de bohío en bohío y de bosque en bosque, agrupando á los dispersos, animando á los vencidos, sembrando en sus conciencias la esperanza de redención. ¡No ha muerto Guillermón! Murió en su puesto el esclavo hermano, el hermano negro, que en aquella noche de amor y de odio quedó en la cabaña mientras el padre de los suyos iba á continuar su misión. Murió mirando el sol con ojos alegres, triunfante y fuerte, y su cuerpo duerme en un lugar ignorado, y sin que una cruz indique al caminante que allí hay un héroe que no pasará á la historia.



LUCILLA.

Traducciones especiales de "El Mundo Ilustrado."

En la calle de Berlioz, al fondo de un jardín inglés, inundado de luz por diez globos eléctricos, el suntuoso y burgués palacio Landrieu se veía aquella noche con todas las ventanas iluminadas, como un maravilloso castillo de fuego.

Los coches, cuya fila se prolongaba hasta la calle Perglolese, se internaban en el corredor exterior y allí, rápidamente, como un rizamiento de raso que tiembla, las damas saltaban del estribo á una mancha de trajes blancos, azules, rojos ó amarillos que, á distancia, hacía á todas distintas y á todas iguales, casi indefinibles por el arrebujamiento en los capuchones de encaje. Detrás de ellas iban presurosos los trajes negros, pesados, oprimidos en abrigos de pieles.

Landrieu, el gran fundador de la calle de la Paz, daba una fiesta para celebrar los veinte años de su hija Luz,—Lucilla, como la llamaban sus amigos,—que parecía, elegantemente, una de esas muchachillas de París que tienen un "chic" desenvuelto y una despreocupación impertinente.—Se atrevía á intervenir en todo; de todo hablaba, con gracia, ajena á la maldad, como una muchacha consentida por un padre muy rico, muy débil y que había quedado viudo á los cuarenta años. Á decir verdad, la joven sabía algo del modo de "desconcertar" á su círculo de amistades y de burlarse de los celosos. Era algo así como una personita muy sensata que hacía una juiciosa división de las cosas de la vida, entre buenas y malas, entre las escepciones de la realidad y los extremos de la imaginación, que tenía igual horror á los tontos que á los "snobs."

Y sin embargo, hacía diez meses que se le había visto cambiar por completo. Se presentaba bajo el aspecto nuevo de una melancolía sonriente y de una reserva casi indómita. La señorita Luz tenía un secreto. Pero á la primera tentativa de Landrieu,—cuyos ojos paternales tardaron en asomarse á lo que hubiera visto inmediatamente la madre menos atenta,—el corazón de la niña se abrió, con toda ingenuidad, confesando que amaba á Fernando Pomeyrol, y que era correspondido.

Apenas terminada esta confesión, Lucilla echó los brazos al cuello de su padre y se pusieron á llorar los dos como unos niños.

—¡Anda! ¡misteriosa! dijo Landrieu.—Sentóse Luz en las rodillas de su padre y con las manos juntas, con cierto aire de cómica piedad, repuso:

—¿Cómo puedes decirme esto, papá? A tu vista y á la de todo el mundo, en Houlgate, flirteamos como no se flirtea más que al otro lado de la Mancha.

—¡Está tan de moda eso, que ni me fijé!

—¡Ah! ¿entonces consientes, papacito?

—No digo que no, porque encuentro agradable á ese muchacho; pertenece á muy buena familia.... Déjale esperar un poco, volveremos á hablar en la fiesta del día 10; supongo que esperará y mientras tanto, silencio!

Lucilla prometió callarse; ocultó su entrevista á Fernando; pero no pudo impedir á sus ojos que hablasen,—sus bellos ojos de terciopelo azul obscuro,—ni que irradiase su alegría, ni de dar á su lánguida gracia la encantadora movilidad de una niña caprichosa. Pomeyrol comprendió que se le acercaba la felicidad y esperó.

La víspera del baile le dijo:

—Mañana hablarás á mi padre, cuando los invitados hayan partido y yo haya cumplido los veinte años.

—¿Entonces, consiente?—preguntó Fernando.

Lucilla bajó los ojos:

—Sí.

El joven palideció de tan brusca manera, que la señorita Landrieu no pudo contener un grito de terror.

—¿Qué tienes?

—Nada; la alegría.

Tomó la mano de Lucilla y la llevó á sus labios devota, ardientemente. Lucilla no la retiró. Mientras que abandonaba sus dedos á los besos de Fernando, se mantenía erguida, la cabeza ligeramente inclinada, los ojos sonrientes, algo que era como un tinte de protección, algo parecido como una inconciente superioridad. Amaba la debilidad y el afinamiento de aquel ser de complexión delicada que estaba á punto de ser su esposo; adoraba su vigor en la gracia. El contraste entre ellos no era brusco; se completaban de una manera inversa, pero harmónica.

La asiduidad de Fernando durante el baile atrajo sobre ellos una atención simpática, porque formaban una pareja de una euritmia encantadora.

..formaban una pareja de una euritmia encantadora.

Después de un vals, Luz llevó á Pomeyrol á la terraza. El jardín en aquella parte estaba obscuro; se adivinaban más que se veían las lilas, allí donde los pesados racimos inclinados por el viento, embalsamaban la noche. Llegaba hasta ellos la débil armonía de otro vals. Lucilla no habló inmediatamente; el melodioso silencio que les rodeaba, antojába-

sele como un preludio exquisito de las cosas que iban á decirse.

Una estrella cruzó el cielo y se perdió. Inmediatamente Fernando posó su mano sobre la de la joven.

—¿Has pedido al cielo alguna cosa?—preguntó ella.

—¿Qué más puedo desear, Lucilla mía?—suspiró Fernando.

Entonces ella, con toda voluntad, le ofreció su frente. La felicidad puso el temblor en sus labios y sin que él hubiese hablado, la joven murmuró:

—¡Yo también, Fernando, yo también te amo!

Los invitados la llamaron; se escapó, tomó el brazo de uno de ellos, pero volviendo la cabeza, envió á Fernando un beso con la punta de los dedos.

El, presa de la emoción, estaba helado; temblaba, le sacudía una tos obstinada. Un anciano que pasaba, le dijo intempestivamente.

—Está usted cometiendo una imprudencia con estar aquí, joven, la noche está fresca.

—Tiene usted razón, señor, voy á entrar.

El anciano le acompañó y poniéndole la mano en el hombro, le dijo con tono solemne: "No debía usted exponerse de esta manera."

Su mirada se fijó. Pomeyrol se sorprendió de la penetrante expresión de aquellos ojos que se posaban sobre los suyos, y del gesto altivo del hombre que le hablaba. Le dijo un "gracias, señor" un poco tímido y se separaron.

En aquellos momentos llegó el señor Landrieu.

Anda, ¿tú conoces á Pomeyrol?

Algo,—dijo el anciano con una sonrisa un poco triste,—es decir conocí mucho á una joven que debió ser su madre; yo estaba emparentado con sus antepasados; hace de esto unos treinta años!

—¡Ah! razón de más para que te confié el secreto que mañana sabrán todos nuestros amigos: Fernando Pomeyrol, abogado de la Corte de Casación, es mi futuro yerno.

Aunque dotado de un gran dominio propio, el doctor Mury no pudo dejar de estremecerse. Landrieu se sorprendió:

—Estás contrariado.

—No, sorprendido. Ví nacer á Lucilla... luego este joven, cuya madre conocí tan encantadora, tan débil... Oyeme, es preciso que no ignores que tiene escendientes maternos de una salud muy delicada. Esto no quiere decir gran cosa, pero siempre será conveniente un examen. ¿Te he preocupado?

—No, lo que no sé es qué hacer.

En tu lugar aplazaría que se divulgase lo del matrimonio, y me llevaría al muchacho á que le hiciese un reconocimento, bien su médico, bien el mío para que me dijeran si exijía precauciones particulares.

—Llevas mucha razón y te doy las gracias; platicaré mañana con Pomeyrol y trataré de enviarle con Dux que es mi médico, como sabes.

—Perfectamente. Y me apresuro á decirte que quizá nada haya que temer, por lo menos teniendo ciertos cuidados, pero se trata de tu hija y nunca sobran las precauciones.

Esta advertencia del doctor Mury, miembro de la Academia de Medicina, el más concienzudo, el más probo de los sabios, no podía dejar de causar á Landrieu una impresión penosa. Pensó en el pesar que amenazaba á Lucilla, y lo estimaba no sin cierto egoismo. Era imperioso y violento con todo el mundo, pero era dócil á la vez que medroso con su hija, de suerte que en semejante caso temía tanto la rebelión, como el dolor de la joven, suponiendo que aquel amor fuese bastante serio, lo cual no era de ponerse en duda.

Terminada la fiesta, Landreu pretextó una gran fatiga para eludir la prometida entrevista y citar á Fernando para el día siguiente, por la mañana; quería ganar tiempo y pedir consejo á la quietud de la noche.

Lucilla ocultó su sorpresa, retuvo entre las suyas la mano de Fernando, y con una afectuosa sonrisa le dijo:

—Hasta mañana.

El le contestó con cierto acento de tristeza:

—Hasta mañana y hasta siempre.

* * *

Uno de esos presentimientos que no se escapan á las naturalezas enfermas como la de Fernando Pomeyrol, y que les advierten las alegrías inesperadas, lo mismo que las desgracias amenazadoras, pesaba sobre su alma cuando, á las once de la mañana, franqueó la reja del palacio Landrieu. Cada minuto hacía acrecer su angustia, se sentía extremadamente postrado en aquellos momentos. De consiguiente, la mirada incisiva de Landrieu le hirió. Hubiérase dicho que el padre de Lucilla veía por primera vez la silueta delgada y el tinte pálido de su futuro yerno, pero se esforzó por disimular con los cumplidos de la acogida, la inquietud de su espíritu.

—Mi querido señor Pomeyrol,—le dijo, —Lucilla me ha manifestado las intenciones de usted y las encuentro muy conformes con las mías. No diferimos, probablemente, más que un sólo punto: la fecha. Encuéntro á usted un poco joven y, para decir toda mi idea, un poco delicado, por lo menos en apariencia. Lo que le digo, le sorprende, bien lo veo; pero asegúrese usted de que no sufre algún mal, y créame que estará entonces en aptitud de ser inmediatamente un buen marido. ¡Ah! ¡ustedes los jóvenes son inpacientes! ¡Bah! si yo no escuchase más que á mi corazón, le diría á usted: "Ahí está la niña, tómela", pero tengo otros deberes que cumplir... mi conciencia de padre... ¡diantre! y no se desanime usted con estas cosas... En pocas palabras: quiero yo que esto se aplace, usted no lo quiere; lo comprendo muy bien, hagamos una y buena: tomémos un árbitro, su médico de usted ó el mío, es lo más racional. Si nos dicen que vayamos adelante... bueno, pues adelante, no quiero más.

A las primeras palabras de Landrieu, el corazón de Fernando había llegado á ser dentro del pecho, como un peso mortal. Sentía un velo en los ojos, y sus sueños de felicidad se perdían en una noche profunda; pero la vivaz esperanza le sostuvo para contestar.

Comprendo á usted muy bien, señor, y si pudiera aprobar que me hicieseis sufrir un poco, lo aprobaría... Sea cual sea el resultado, estoy listo para someterme á la prueba pedida: amo mucho á la señorita Landrieu para no pensar más que en mí, en la felicidad que espero de nuestro amor.

La fisonomía del joven se había ennoblecido con la serenidad del sacrificio. La tristeza de sus ojos traicionaba todas las angustias que le producían los temores de Landrieu, temores que él mismo había abrigado alguna vez con el recuerdo de las herencias fatales, pero que la triunfante juventud había arroiado de su espíritu. La sonrisa quedaba desafiante.

Landrieu había escrito algo en una de sus tarjetas; la entregó á Pomeyrol y le dijo: "Esa es la dirección". Después se levantó y con una familiaridad animadora, puso la mano sobre el hombro de Fernando y caminaron así hasta la puerta del palacio, y allí se separaron sin que les dictasen una sola palabra sus corazones conmovidos.

Cuando Fernando atravesaba el jardín, vió que las ramas de un seto de carpinos se separaron y Lucilla apareció:

—Buenos días, oye.

—Ah, Lucillla.

—¡Ah!—le dijo ella con aire quejumbroso, —¡te marchabas sin buscarme! ¡Oh! ¡qué feo enamorado! ¿Qué te dijo mi padre?

La joven se sorprendió; el semblante alterado de Fernando la llenó de estupor.

—¡Qué sucede! ¡qué desgracia ocurre! ¡habla!...

Fernando se pasó las manos por los ojos, luego por la frente como queriendo disipar una tempestad formidable.

—Nuestro matrimonio se difiere, se aplaza quizá hasta nunca. ¡Ah! creo soñar un sueño espantoso.

—¿Que mi padre ha cambiado de opinión?

—No sé si debo pensarlo.

—¿Se opone á nuestro matrimonio después de lo que me ha dicho? ¿Ha jugado, pues, conmigo desde hace cuatro semanas? ¡Oh! eso sería indigno, ¡no es posible!

—Hace un mes, Lucilla, el doctor Mury,—por que es él, lo adivino,—no le había hecho notar á tu padre, como anoche lo hizo, que mi salud era delicada, que veía una viudedad, quizá cercana, para la mujer que aceptase ser mi esposa. Comprendes ahora las preocupaciones de tu padre.

Las comprendo Fernando, pero ¿debo dejar de amarte por semejante motivo? ¿crees que mi corazón esté á ese grado de inferioridad? No, ahora me eres doblemente querido.

—¡Buena y valerosa!—repuso Fernando con una expresión que le nacía de lo más profundo del alma.—¡Cuanto mereces que se te ame! ¿Pero podré sin deslealtad aceptar tu sacrificio? No, y por eso voy sin tardanza á poner la carta de tu padre en manos del doctor Dux. Si el examen me es desfavorable, cumpliré con tristeza mi destino.

Esa es una locura, Fernando; yo participaré de tu suerte. El abandono sería una deserción de que me avergüenzo me creas capaz. Prométe luchar hasta el fin, por nuestro matrimonio, ¡por nuestro amor!

Lucilla puso en su semblante la seriedad del que va á oir jurar, y luego alzándose sobre la punta de los pies, puso su rostro frente á frente del de Fernando, y dijo con mimo:

—Si me amas, júrame luchar hasta que logremos nuestros deseos.

—No puedo jurarte otra cosa más que te amo.

—Entonces, dame esa tarjeta.

—¿Qué vas á hacer?

—Dame la tarjeta, Fernando; voy á devolverla á mi padre y á decirle que todos los médicos están locos, que por donde quiera ven enfermedades, y que eso es un absurdo. Si tienes necesidad de mis cuidados, te cuidaré cuando sea tu esposa. Mi padre no insistirá, te lo aseguro.

¿Me prometes decirme cuanto pase?

—Te lo prometo.

—Mira que no estoy haciendo bien las cosas.

—Veo,—repuso la joven con resuelta ingenuidad,—que los hombres no saben amar.

* * *

Saint-Honoré d'Eylau (al medio día). —Una afluencia ruidosa, rodar de trenes, los caballos llegan jadeantes, un cadeidoscopio de sedas. Es un día excepcional para el mes de Noviembre: tibo y dorado. Las mujeres, llenas de felicidad, abren, como si fueran unas alas pesadas, sus abrigos de pieles, descubriendo los brillantes trajes bordados como la moda lo manda, y hay entre la luz atenuada y religiosa de la iglesia, un frú frú que se mezcla al cuchicheo de las gentes amigas, acostumbradas á los mismos salones, agitadas por la misma ociosa fiebre.

De pronto las charlas se suspenden; la puerta se abre de par en par. Sobre el fondo de un cielo muy azul, se dibuja la silueta magistral, única, de la novia que tiene del brazo de su padre; está pálida y sonriente, tan vaporosa que parece flotar en una ola de encajes. La sonrisa de niño sorprendido que la joven tiene en los solemnes momentos, contrasta con el aspecto nervioso de Fernando

que lanza, á derecha é izquierda, miradas de un brillo extraordinario. El pobre muchacho ha dormido mal; el matrimonio se efectuó la víspera y no ha tenido aún tiempo de acostumbrarse á la idea de que está irrevocablemente unido y que la ceremonia eclesiástica no sirve más que para arrojar un poco de fastuosidad á un hecho consumado. Lucilla le hizo la tarde anterior, una confesión que le ha tenido inquieto toda la noche y que aún le preocupa. La joven no había podido, como hasta entonces se lo aseguraba, obtener que su padre renunciase á la consulta con el médico y se atrevió á poner en planta una estratagema más directa y sin duda, más segura: envió á la casa del doctor Dux, con la tarjeta de Landrieu, á un amigo de confianza. La prueba fué buena, el éxito completo y ahora.......la jugarreta estaba hecha, como decía alegremente la muchacha, pero Fernando no podía pensar sin cierto terror el resultado que pudiera traer el engaño y lo peligroso de esa sub-titución de que había estado ignorante. Tenía miedo como si el paraíso abierto ante él fuera de pronto á cerrársele para siempre y, con ojos inquietos, recorría las filas de los invitados. ¿Cómo ocultar la supercheria al doctor Dux que sin duda estaba presente á la ceremonia? Las sospechas del doctor Mary debían también estar en vela.

Durante la misa, Pomeyrol, con la espalda vuelta á la multitud, creía sentir el peso de las miradas de aquellos dos hombres que, justamente indignados de su mala fe, debían pensar en la manera de castigarle.

Cumplió maquinalmente con todas las formalidades del rito atendiendo las indicaciones que en voz baja le hacía el maestro de ceremonias. Oía y hacía como en medio de un aturdimiento que le aislaba del mundo, y la afectuosa mirada que Lucecilla le deslizó en el momento sacramental, cuando el sacerdote los bendecía, fué una flecha de amor inútil: ni siquiera la vió.

En la sacristía el peligro fué mayor. En los vaivenes de la multitud emerge la cabeza blanca del sabio, sería, con cierta inquietud en la sonrisa y en la mirada que posa sobre Fernando; oye que su voz le felicita, pero.... ¿no ha sido con una ternura llena de piedad como ha abrazado á Lucilla?

Pero ¡todo ha terminado! Fernando va á franquear la puerta; está decidido á no acordarse más: ¡qué alivio! El doctor Dux, por fortuna, está ausente. Fernando atraviesa el templo más seguro de sí, porque tiene la plena conciencia de que aquella mano, que se apoya en su brazo, no es ya la de una novia sino la de una esposa ante Dios y ante los hombres y que nadie podrá quitársela sin violar los derechos universalmente reconocidos.



La mundana multitud se vuelve á encontrar en el palacio de la calle Berlioz, pero esta vez más ruidosa; despojada de toda emoción religiosa y como animada, excitada por el objeto de la fiesta, habla en alta voz, que hace perder entre sonoras risas.

Cada vez que Landrieu encuentra á su yerno le estrecha la mano como para perdonarse á sí mismo de las preocupaciones, de los temores y de las dudas de antaño. Lucilla sonríe con todos, muy feliz con encontrarse siendo muchacha de mundo, en el medio acostumbrado, muy divertida con la afectación de sus amigas que, para llamarle "señora", inflan la boca y ahuecan la voz.

No se ha dicho todavía la última palabra. Pomeyrol acaba de ver que Landrieu ha tomado del brazo á su hija y la ha llevado fuera del salón. Para otro, eso no hubiera tenido nada de anormal, pero para él, para él....! Los camaradas, los extraños, los conocidos los desconocidos se le acercan, le repiten cumplimientos que ya ha oído hasta la saciedad: á todos les estrecha la mano. De pronto se le acerca uno familiarmente: es su amigo Gorel el cómplice de su novia, de su esposa.

—Se sabe todo, —le dice Gorel en voz baja, —Dux ha hablado.

Y viendo alterarse el semblante de Fernando, añadió con resolución:

—¿Y qué temes ahora? Es ya tarde.... tu mujer es tuya.

—¿Qué hace Lucilla?

—Está con su padre; me ha dicho que te previniese. Dice que no hablará más que en tu presencia y que no le contradigas en nada. Por mi parte, creo que no estoy nada bien aquí y me marcho; hasta luego.

Pomeyrol entró al despacho de Landrieu. Lo primero que vió fué á su esposa, con la frente y la mirada altas. Sintió la caricia de sus ojos.

La joven vino á su encuentro, le tomó de la mano y oprimiéndosela con todas sus fuerzas, no intentó abandonarla.

Pasaron un momento en silencio. Landrieu, con la sangre agolpada á la cabeza, enrojecido el cuello con una rubicundez apoplética, estaba cruzado de brazos y en actitud violenta, mientras que Mury, sentado, permanecía pensativo, y Dux, dando la espalda á la chimenea, el codo izquierdo pegado á la cintura se acariciaba la barba. Fué quien primero habló:

—Como le había dicho ya á usted, querido amigo, no es este el señor que se presentó en mi casa como el futuro esposo de la señorita Luz.

—Pero, entonces, este es un matrimonio nulo—dijo con energía Landrieu,—hay error en la persona.

Se había vuelto hacia Pomeyrol, con aire de ferocidad.

—Padre,—exclamó Lucilla, exajeras!

Entonces Landrieu volvió el rostro.

—Es decir, que tú, mi hija, apruebas este abuso de confianza, porque esto no es otra cosa ....

—Puede también llamarse de amor,—repuso la señorita Landrieu con entereza. Además el culpable aquí, el único, soy yo que obligué á Fernando á que me dejase la tarjeta y que, sin que lo supiese, he hecho todo esto.

—¡Pobre niña!

—Le amaba y le amo—dijo Luz—y no quería ni trabas ni retardos á nuestra felicidad.

—¡Le amas, le amas, y no es por esto menos reprensible la acción que has cometido—repuso Landrieu un poco calmado—y una locura muy grande, ¿no es verdad, Mury?



Sr. Dr. Numa Torrea. Miembro del H. Ayuntamiento de México, † el día 5 del mes en curso.



Ilmo. Dr. Herculano López. Obispo de Sonora, † el día 6 del corriente mes.

—Por lo pronto es malo eso de engañar á su padre,—dijo el viejo profesor, con un tono de amable reproche,—pero el mal está hecho y sólo debemos pensar en repararlo con la mayor prudencia.

Lucilla, con la graciosa rebeldía que le era característica, se acercó al sabio, diciéndole:

—Sí, querido señor Mury, tiene usted razón; estamos casados, soy la señora Pomeyrol y sería verdadera demencia tratar de desunirnos.

Callóse, estaba muy pálida; repentinamente se arrojó sobre el pecho de Fernando:

—¡Y no lo lograrán!....

Se esforzaba en un hermoso é instintivo movimento de defensa. El también estaba pálido, con los labios blancos, por la afluencia brusca de la sangre hacia el corazón. Nunca había amado tanto la vida como en aquel momento. Y dijo:.

—¡Lucilla mía, dejaré de amarte hasta que muera!.

Dos lágrimas perlaron las pestañas de la joven. Entonces el buen Mugy, echó su cuarto á espadas en la emoción de aquella escena penosa:

—Si usted quiere, Lucilla, que le ayudemos, estamos prontos á ello; no creo que esto valga gran cosa. ¿No es verdad, Landrieu, que tú perdonas á estos muchachos y entregas á tu yerno á la ciencia de Dux para que le cure? Esta vez no se le escapará. Además debo de decir á ustedes que mis temores casi han desaparecido. Creo que algunos meses de matrimonio causarán en nuestro joven amigo, un efecto saludable: la felicidad es un gran remedio. Vamos á continuarla.

Entonces Landrieu fué hacia su yerno y le abrazó, mientras que Mury, tomando de las manos á Lucilla, la llevó al hueco de una ventana, y le dijo:

—Señora, es necesario que hagais de cuenta (y este hermoso y difícil papel, no está por encima de vuestra abnegación é inteligencia), que sois la hermana de este gran niño enfermo! Por supuesto que será por unos cinco ó seis meses, después todo irá bien.

—¡Oh!—repuso con ingenuidad Lucilla, —le amo mucho para poder hacer eso.

Conmovido el anciano, llevó á Lucilla, hasta donde estaba Pomeyrol y le dijo:

—¡Señor, tiene usted un ángel por esposa!

Luego la puerta se abrió y todos salieron al gran salón, lleno de ruidos, de agitación mundana y de conversaciones banales.

Paul Lacour.

EL ILLMO. DR. HERCULANO LÓPEZ, OBISPO DE SONORA.

El lunes de la semana que acaba de terminar, murió el Ilmo. señor Dr. D. Herculano López, Obispo de la diócesis de Sonora, á la edad de sesenta y tres años, y quince después de su consagración episcopal.

El Dr. López gozaba de gran simpatía entre el clero mexicano y como prueba de ello fueron á acompañarle en sus últimos momentos tres de las dignidades eclesiásticas más distinguidas, haciendo para ello dilatados viajes.

El finado fué duodécimo Obispo de Sonora, y nació en la Villa de la Encarnación (Jalisco) en el año de 1839; se consagró el 3 de Octubre de 1887, en la Catedral de Morelia.

El señor Dr. López, fué hombre muy recto y lleno de virtudes.

EL DR. NUMA TORREA.

El sábado 5 del corriente, dejó de existir, en la capital, el señor Dr. Numa Torrea, persona muy estimada en nuestra buena sociedad.

Era el Dr. Torrea, originario de Orizaba; hizo su carrera en la Escuela de Medicina de México y más de una vez sirvió, con notable dedicación, en nuestros hospitales. En Diciembre, del año pasado, fué electo Regidor, y en el desempeño de este honroso cargo le sorprendió la muerte.

Joven aún, cuando apenas contaba 29 años de edad, el señor Torrea supo captarse innumerables simpatías, debido á su carácter y á su trato exquisito. El sepelio se verificó el domingo en el Panteón Francés, con asistencia de los demás miembros del Ayuntamiento y de multitud de personas ligadas al estimable finado, por lazos de amistad y de cariño.

Como justo apreciador de los méritos del Dr. Torrea, el Ayuntamiento mandó hacer por su cuenta, los gastos de inhumación, enlutando por tres días el Palacio Municipal.

PLEGARIA.

Divino afán que mi existencia guía
desde la ténue luz de su alborada;
musa, hechizo, mujer, númen ó nada...
¡vano ideal que creó mi fantasía!

Siento que eres en mi arpa, Poesía;
y en mi vehemente corazón una hada
de eterna juventud, enamorada
del Arte y de su Forma y su Armonía!

¡No me dejes jamás! En mi atesora,
con el ritmo y la frase seductora,
en fácil verso inspiración valiente!...

Y hasta abrumado de la edad al peso,
ven mi lira á templar y á darme el beso
que me diste, al nacer, sobre la frente!

José Peón Contreras.





GOTA DE AJENJO.

Dicen que entre las frías tumbas del camposanto,
Suelen incorporarse los pobres muertos;
Y á través de las grietas de cal y canto
Ver con los ojos turbios, tristes y yertos,
Si alguien llega á sus tumbas vertiendo llanto....

¡Ay! Cuántos esqueletos sus cuencas frías
Pondrán tras de las grietas que hay en sus fosas,
Y esperarán en vano, días y días
Que alguien llegue y mitigue sus espantosas,
Sus eternas y amargas melancolías!

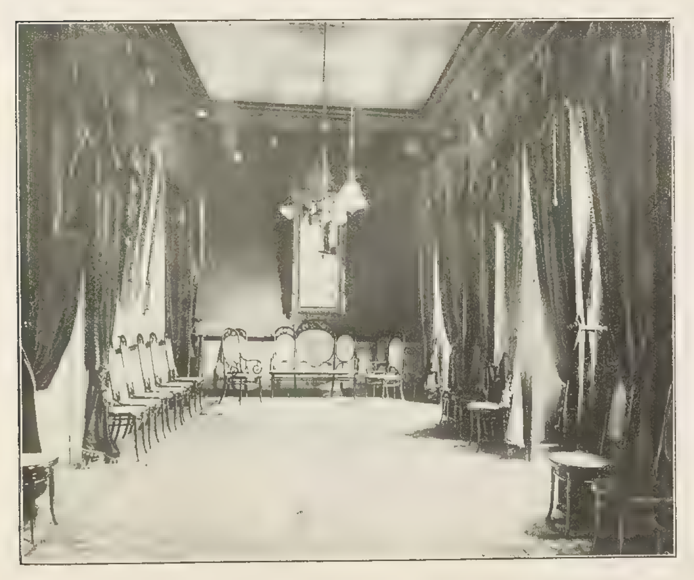
JULIO FLORES.

Hermosa y Cruel.

Es tu cútis como el lino de las túnicas de Vesta,
Es tan negro tu cabello como tienta de la China
Y tu alma,—
Inmaculada como un lirio,—
Es santuario de pureza, de pureza y de ternura.

En tu rostro la belleza sus favores manifiesta
En tus ojos hay destellos de la tarde que declina
¡Y tan bella y tan hermosa, no te mueve mi martirio
Y exacervan tu rigor y tus desdenes mi amargura!

Elías Ricardo García.



Salón principal de Casino en Mixcoac.



Pa tio del Casino el día de la inauguración.

NUEVO CASINO.

Desde hace tiempo, se hacía sentir una gran necesidad, en Tacubaya, Mixcoac y San Angel: de formar un centro en que pudieran reunirse las familias á buscar distracciones, en esos meses de tristeza propia de los pueblos veraniegos.

Mixcoac realizó el sueño que tanto se había hecho esperar. El Coronel Fernando Castañón y Don Isauro Figueroa, idearon, dos meses ha, la formación del centro recreativo, convocaron á los vecinos de Mixcoac; la idea tomó forma, se nombró la Junta Directiva, se amplió el proyecto y como una prueba del entusiasmo con que se recibió, se cuenta el hecho de que la primera noche en que se reunió la Junta Directiva, se subscribieron $1,800.00.

El edificio ocupado por el casino se compone de planta alta y baja. En la primera se encuentran las salas de Piña, Carambola, dos de Poker, la Administración, el salón de recepción, elegantemente tapizado, un amplio corredor que se ha transformado en salón de conciertos, tocador para las damas, cantina, y otros pequeños departamentos. En la planta bajo hay baño, y dentro de poco, en ella, se construirán el boliche y el frontón.

La inauguración oficial del casino se verificó, el sábado último, cinco del corriente y según opinión de la mayoría de las personas que á ella asistieron, no se había presenciado antes en Mixcoac, una fiesta en que reinara mayor animación.

Las fotografías que damos á nuestros lectores, fueron tomadas el día de la inauguración y por ellas se puede formar una idea clara de lo bien montado que el casino está.

Damas distinguidas.

Señorita Paz Moreno.



Impresiones Dramáticas.

"LO POSITIVO."

Esta será la más rápida impresión de la temporada.

María Guerrero se despidió de nosotros con una comedia de buena raza, como si dijéramos, de la familia real, hermana de "La Bola de Nieve," y sobrina del "Drama Nuevo." antiquísima amigo nuestra. ¡Y tan antigua!

Le reconocemos la prosa fina, respetamos su abolengo; admiramos su alto linaje, y, sin embargo, la queremos más en el recuerdo que en la realidad.

De ella decimos lo que sabemos decir de nuestra primera novia: siempre nos parecerá bella.

Y no: nuestra primera novia, como todas las mujeres que viven mucho, ha envejecido. ¡Qué lástima! Sólo en la memoria quedó joven y guapa, y es allí donde nos sonríe aún y nos dice que nos ama todavía.

"Lo Positivo," del maestro Tamayo y Baus, es una obra acabada pulida, fina, con un suave matiz docente muy simpático..... para los que no tenemos dinero. La Economía Política no intervino para nada en la composición de esta comedia. El padre Ripalda, sí. Está incrustada de las sentencias del "Catecismo."

Excelente moral, sencillota y franca que podrá tener sus errores científicos, pero que, como lección de ética no deja nada que desear. Es agradable tratar, aunque sea en el teatro, con gente honrada.

La comedia francesa de León Laya, de donde Tamayo sacó la suya, es más movida, tiene ir y venir de personajes, cuadros, viveza, y otras zarandajas escénicas.

La española es lenta, grave, va paso á paso; mas con qué seguridad, con qué tino, con qué briosos y conmovedores parlamentos, con qué pocos, pero enérgicos y bien trazados caracteres, en qué sencilla y serena, pero firme y única acción.

Hay muchos personajes que no intervienen, que se quedan entre bastidores, y que, por lo mismo, no vemos; pero los adivinamos, los sentimos; y, aunque la esperamos, no nos es necesaria su presencia.

Comedia divinamente escrita, con dos mo-

nólogos supremos, con algunos sabrosos diálogos, con abundancia de sentencias primorosas.... pero que tiene ya algo de arcaico en el desarrollo y que nos produce ahora la impresión de un traje de tela riquísima.... y de corte pasado de moda.

Las comedias modernas, son quizá más frágiles, menos conceptuosas, hechas con material menos sólido; pero en cambio, una irresistible apariencia de verdad y una imitación de la vida, nos seducen.

Están, como más cerca de nosotros, los personajes son de carne y hueso... Aunque no. ¡Chitón! Hay comedias modernas y españolas que carecen de estos personajes.

María Guerrero hizo la Cecilia ¡Oh, hermosamente!

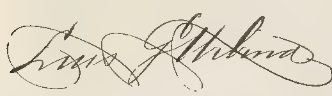
Cecilia es un ángel que sabe hacer cuentas, y lleva, en correcta partida doble, las de sus ensueños y la de sus esperanzas.

Es curioso oirle calcular este "Debe" y "Haber" de las ilusiones.

Dice que ama el dinero, que se casará con un rico y... mentira; lo que ella ama es el amor, como los pájaros aman el vuelo.

Lo dicho: es un ángel; notad que por bajo el elegante vestido, lleva las alas plegadas.

Cuando las abre, derrama felicidad... y se acaba la comedia.



ACUARELAS.

I

El cielo azuloso de plácidas galas,
Lo adornan las nubes con sus blancas alas
Las nubes se cruzan y vuelan airosas,
mostrando coquetas sus colas temblosas.
Se cruzan, se besan ... después en connubios
Resurgen paisajes de gratos efluvios....
Las brisas perfuman las casas tranquilas,
Y besan los trajes, color de las lilas,
De novias altivas que viven ansiosas
De tibios aromas, jazmines y rosas...
En tanto mendigos no sienten el frío.
Respiran las brisas y calman su hastío.....!

II

El cielo ha perdido su manto pomposo,
Ya viste un ropaje muy negro y nubloso.
Las nubes se cruzan y vuelan aladas,
Y al fin se detienen de rayos cargadas.
Se agrupan, se chocan... después se desata
La lluvia en raudales inmensos de plata!
Las casas azota la lluvia furiosa.
Los coches transitan la calle fangosa....
Se escuchan las lentas y vagas pisadas.
De hermosas mujeres con capas pesadas!
Los tristes mendigos, enfermos de hastío,
Tiritan desnudos y mueren de frío....!!

Justo Pastor Ríos.

DÉBORA.

En sus lánguidos ojos de záfiro
Brillaba luz, pero la luz suave
Y triste de una noche de dudosos,
Pálidos luminares.
Parecióme la risa entre sus labios
Gota de hiel en vaso de corales,
Melancólica sombra de una nube,
Que flota sobre el aire.
Era un sueño mitad desvanecido,
Era una rosa que empezaba á ajarse,
—"Abrigo y techo— oí que murmuraba
Y... perderás un ángel!"

Abel Farina.

DESQUITE.

Así dijo el poeta al vocinglero:
—Porque en el miting la estulticia aclama
tu arenga y "nuevo Cicerón" te llama,
no desdeñes mis rimas, altanero.
No te quito el botín, es tuyo entero,
y el grito de la turba que te inflama;
pero al honrar la patria, no es tu fama,
¡es mi nombre el que evoca el extranjero!
Aprovecha el turbión: mañana el río
volverá el cauce, y el mañana es mío...
Cuando vuelen los átomos dispersos
y no quede de tí ni luz ni rastro,
¡aún mi recuerdo vivirá en mis versos,
aun brillará mi gloria como un astro!

Manuel S. Pichardo.

"SEPTOUR MEXICANO."

Manuel Priego. Arpa.
Susano Robles. Clarinete.
Lauro Beristain. Violín 1o.
Joaquín M. Beristain. Armonium.
Julio M. Morales. Piano.
Luis Girón. Violín 2o.
Ignacio Landagaray. Violoncello.

EL HOSPITAL MILITAR DE INSTRUCCION

Desde hace tiempo se comenzaron á hacer importantes mejoras en el Hospital Militar de Instrucción, situado entre las calles que limitan, por Oriente y Poniente, las calles del Cacahuatal y San Lucas, pero las obras se llevaban á cabo con espacio y no podía darse término.

Hace apenas seis meses que el Ministerio de la Guerra dió sus disposiciones para que se activaran las obras y ya en la actualidad se ha terminado una gran parte de la planta alta y queda poco por llevar á cabo en la parte inferior.

Muy pronto la entrada al edificio quedará dispuesto por el lado de la calle del Cacahuatal, por donde queda una hermosa y elegante fachada.

Las mejoras que hoy damos á conocer, á nuestros lectores, corresponden á la parte alta del edificio y son: el extremo de la escalera principal que está elegantemente decorado y guarda un buen busto del Dr. Don Francisco Montes de Oca, que fué uno de los reorganizadores del Hospital.

Se han inaugurado dos nuevas salas con capacidad para ochenta enfermos y también se ha puesto en servicio un puente que pasa sobre el patio principal, comunicando las salas interior y posterior del edificio. Este puente mide cuatro metros de ancho por dieciséis de largo y es todo de hierro.

Están terminándose dos salas con capacidad para doscientos cuarenta enfermos.

La inspección y dirección de estas obras, están encomendadas al Teniente Coronel Miguel Cordero, quien también administra el establecimiento, después de haber servido en él como farmacéutico.

La obra, en su totalidad, quizá quede terminada para principios del año entrante.

Una de las circunstancias que más llaman la atención en la obra de mejoramiento á que estamos haciendo referencia, es que los gastos que origina, son expensados por los sobrantes que resultan del presupuesto del hospital después de cubiertas convenientemente todas las partidas. Esto habla muy alto en pro del manejo de fondos y de la bien entendida economía de la Administración actual.



Término de la escalera principal.



Puente sobre el patio principal.

LAGRIMAS ROJAS.

En aquel día de otoño—la última luz moría tras la montaña—vestida toda de blanco—como una joven desposada.

Del fondo del lago azul—dos esmeraldas vívidas—me miraban fijamente:—los ojos de la Náyade sonreían pérfidamente.

Y dijo la Náyade: inclínate—inclínate hacia mí, viajero pálido—de ojos inconsolables.

—Náyade, le respondí suspirando—busco el alma que he perdido—al cruzar el mar infinito.

Y la Náyade sonreía pérfidamente—retorciendo las fibras de ámbar—de sus trenzas bajo las olas.

—Náyade—pregunté de nuevo—¿dónde he perdido el alma—que hoy me falta? ¿dónde? ¿dónde?

Y la Náyade sonreía—retorciendo las trenzas de ámbar—debajo de las olas.

Entonces, sobre una roca solitaria—del lago, me senté á llorar—mi juventud, con lágrimas quemantes, que dejaron un surco sangriento:—con lágrimas rojas,—como que brotaban de mi corazón.

Leopoldo Díaz.

FLOR DE RECUERDO.

Pálida madona mía,
régio botón eucarístico
que como un emblema místico
asaltas mi fantasía.
Tu imagen borrar podría
como un cromo cabalístico,
de mi pensamiento artístico
la vaga melancolía.
Flor de nieve aristocrática,
soñadora y enigmática,
tu recuerdo mi alma hiere;
Porque es ¡ay! el bien pasado,
el quejido fatigado
de una tórtola que muere!

José M. Carbonell.

PENSAMIENTOS.

La audacia en la acción, la generosidad en la victoria y la alteza de miras en el consejo son las cualidades que caracterizan á los verdaderos generales.

M. Denormandie.

La abnegación no tiene valor sino en cuanto es ignorada y mientras no recibe la recompensa de los aplausos de la gente.

F. Garnier.

Es inútil pedir frutos á un árbol cuyas raíces han sido cortadas.

León XIII.

TAHITI.

¿Quién puede asegurar en qué residen los verdaderos encantos de un país? ¿Quién en dónde reside ese algo de íntimo y de impalpable que el humano idioma no puede expresar?

. . . .

Hay en el encanto tahitiano mucha de esa tristeza extraña que pesa sobre todas las islas de la Oceanía—el aislamiento de la inmensidad en el Pacífico:—el viento del mar, el ruido de las rompientes, la ronca y triste voz de los Maorís que circulan cantando por entre los troncos y bajo las copas de los gigantescos y flexibles cocoteros.

Se esfuerza, se agota la imaginación, buscándolo, tratando de tocarlo, de expresarlo: ¡esfuerzo inútil! ¡Ese algo se escapa y permanece incomprensible....!

He escrito extensas páginas sobre Tahiti; hay en ellas detalles hasta de las plantas más pequeñas, hasta de la "fisonomía" de los musgos.

Que se lean todas esas páginas con la mayor buena fe y el mejor deseo del mundo; pues bien: después de leerlas, ¿se habrán comprendido? No, seguramente.

Después de leerlas, repito, ¿se habrá comprendido la noche, allí, en las playas de coral de la Polinesia? ¿Se habrá oido, durante la noche y á través de los bosques, la lastimera queja del "vivo," (Flauta de caña) ó el quejido lejano de las trompas de caracol?....

Sierra Leona, Marzo de 1875.

¡Oh, mi bien amada amiguita! ¿Nos volveremos á reunir alguna vez allá abajo, en nuestra isla, sentados á la caída de la tarde en las playas de coral?

Bordiarad (Senegambia), Octubre de 1875

Esta es la estación de las grandes lluvias "allá abajo," la estación en que la tierra está cubierta de flores rosas, semejantes á nuestros "perce-neige," (planta de invierno cuyas flores son blancas como la nieve), de Inglaterra;—los musgos están húmedos, los bosques llenos de agua....

El sol se esconde aquí, empañado y triste, sobre desiertos de arena. Son las tres de la mañana "allá abajo," la noche es obscura, los Toupapahous rondan en los bosques....

Dos años han pasado ya sobre estos recuerdos;—la impresión persiste como la de Brigthbury, la de la patria—cuando tantas otras se han borrado después.

Al pie de los gigantescos árboles, mi caballo escondido entre las plantas y las flores,—y mi salvaje amiguita.... ¡Dios mío! ¿No volveré á verlos? ¿No volveré á oir el lastimero "vivo," ni á encontrarme por la tarde bajo los cocoteros en las playas?

Pierre Loti.

LA AVENTURA DE MISS STONE.

Los pormenores de la liberación de Miss Stone, la ya famosa misionera de la iglesia metodista, que permaneció durante seis meses prisionera de una banda de salteadores, comienzan á llenar la prensa europea y una gran parte de la americana.

Como se dijo, la liberación se llevó á cabo en la noche del 22 al 23 de Febrero. Desde los primeros días de este mes, los salteadores estaban en posesión de la suma de 333,500 francos que exigieron como rescate de la misionera y de su acompañante Tsilka Ligord; pero si la liberación se aplazó hasta la fecha indicada, fué porque los secuestradores esperaban un momento en que, sin peligro, pudieran entregar á las prisioneras. Querían conducirlas ellos mismos hasta un lugar apropiado, para que á la vez que las señoras ganaban algún poblado, ellos ganasen la montaña. Estas precauciones eran necesarias para los bandidos, porque las tropas turcas emprendían, noche á noche, serias batidas.

Miss Stone y su compañera Ligord fueron vendadas para que después no pudieran dar razón del camino que habían recorrido, ni del lugar donde se escondía la partida de bandidos.



Maniobra de los bandidos durante la noche.



Encuentro de Tsilka Ligord con su esposo.

Tsilka Ligord, fué seguramente la que sufrió más en este extraordinario viaje, porque dió á luz un niño, y parece mentira que esta pobre mujer haya soportado aquella vida terriblemente espantosa.

El 23 de Febrero, á las tres de la mañana, los bandidos pusieron á las prisioneras á la vista de un pequeño poblado, y les advirtieron que lo ganasen hasta que ellos se hubiesen ocultado en la montaña.

Así fué; al amanecer, Miss Stone y su compañera se encaminaron al pueblo y se hicieron reconocer por las autoridades.

Los editores americanos han comprado á Miss Stone el relato de su aventura, pagándole á razón de diez francos por palabra.

Ya el cable nos comunicó que la misionera llegó á Nueva York, á mediados de la semana que acaba de transcurrir.

EUGENIA MANTELLI.

Precedida de renombre, está para presentarse ante el público mexicano la cantante Eugenia Mantelli. Hará su primer concierto



Eugenia Mantelli en "Mignon."

el martes próximo en la sala del Renacimiento y la acompañarán en la serie de fiestas, el violinista Blumenberg y el pianista Bruchjansen.

La crónica extranjera elogia á la artista con frases calurosas y ya es ello una promesa de éxito.

Entre las ventajas que Eugenia Mantelli tiene para interpretar lo que canta, está la de poseer cuatro idiomas y naturalmente que con ello da mejor colorido á la frase y emite con mayor propiedad.

Se asegura que en Nueva York y después en una "tourné" por la América del Sur, la artista cosechó verdaderos triunfos. Ojalá que ese mérito sea real y como se cuenta, porque en ese caso, el público mexicano tendrá oportunidad de unir sus aplausos á los muchos otros que haya ganado la cantante.

La figura de Eugenia Mantelli es hermosa, su edad está dentro de aquel tiempo en que generalmente se manifiesta la plenitud de las facultades artísticas y se cuenta que su acción dramática es correcta y noble.

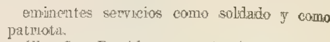
La Medalla de Bolívar.

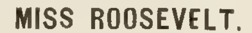
Entre las varias demostraciones de simpatía de que fué objeto el señor Presidente de la República con ocasión del aniversario de la toma de Puebla el 2 de Abril de 1867, se cuenta una, significativa por todos conceptos, y que revela, muy á las claras, el aprecio en que tienen al Jefe del Estado, no sólo sus compatriotas, sino los extranjeros más prominentes.

Nos referimos al obsequio que el señor General Don Rafael Reyes, Delegado de Colombia á la segunda Conferencia Internacional Americana, hizo á nuestro Primer Magistrado, acompañándolo de una carta que publicó oportunamente "El Imparcial," llena de galantería y de elevados conceptos. El valioso presente consiste en una medalla de oro, de artística composición, otorgada por el Congreso de Colombia al ilustre Libertador Simón Bolívar en 1825, en premio á sus eminentes servicios como soldado y como patriota.

El señor Presidente contestó al General Reyes, agradeciéndole la honrosa distinción de que era objeto.

A propósito del obsequio á que nos referimos, diremos que se piensa colocar muy en breve la placa conmemorativa de la finca en que, á principios del siglo pasado, vivió el Libertador Bolívar en esta Capital. La casa es la que forma esquina con la calle de Ortega y primera de las Damas. Parece también, que el Ayuntamiento dará á las calles de las Damas el nombre de aquel insigne patriota, para honrar su memoria.





MISS ROOSEVELT.

El nuevo yate que el Emperador de Alemania hizo construir en los Estados Unidos y que fué lanzado á las agua en Shooters Island el día 25 de Febrero, pasó su ceremonia de bautismo, siendo la madrina la hija del Presidente de la Unión Americana del Norte, Miss Roosevelt.

Guillermo II eligió galantemente á esta señorita, y envió á su hermano el Príncipe Enrique de Prusia para que concurriera al bautismo.



Miss Alice Roosevelt.

"Meteor" se llama el nuevo yate, y el día de la ceremonia el Emperador de Alemania ofreció á la madrina un brazalete de oro y piedras preciosas que tiene un retrato del Kaiser en miniatura.

Se aplaude mucho ver la política internacional revestida con las galas de la más exquisita cortesía.



LA MEDALLA DE BOLIVAR.



Anverso.



Reverso.



EL ENSAYO.

Cuadro de Wood.

PARA EL HOGAR

Importantes Reglas de Higiene.

La "higiene", ó sea el arte de conservar la salud y prolongar la vida, tiene grande importancia y ningún otro conocimiento reclama tan minucioso esmero como este, razón por la cual interesa que la mujer de su casa le dedique atención preferente.

El clima, el aire que respiramos, el agua, la habitación y la limpieza, representan otros tantos componentes de la higiene, que determinan sus bases y á cuyo influjo subsistimos en condiciones más ó menos adecuadas.

Por medio de la "respiración", es decir, del acto que tiene como objeto absorber el aire que nos rodea, vivimos, y siendo ese aire de absoluta necesidad hay que conservarlo en el conveniente estado de pureza, pues de lo contrario nos mataría. El aire se vicia en las habitaciones merced á la aglomeración de muchas personas; por consecuencia de los olores y perfumes; por tener encendidos braseros y luces y por otras causas. De aquí la conveniencia de habitar en sitios de cuyos alrededores no se desprendan miasmas nocivos, tales como los que se exhalan de los pantanos, de los depósitos de estiércol, de los cementerios y en otros sitios; y de aquí también la necesidad que todas las habitaciones de la casa permanezcan abiertas cada día durante algunas horas, para renovar el aire. Es oportuno que no se coloquen en las habitaciones braseros mal encendidos; debe cuidarse de no dormir teniendo en la alcoba luces encendidas y, por último, es mala costumbre la de usar para las camas cortinas muy tupidas, pues al correrlas quedan las personas poco menos que encerradas en un reducido espacio, donde el aire tarda poco en viciarse.



Abrigo para niño de 10 á 12 años.

La "temperatura" influye directamente en la salud: cuando aquella es demasiado alta ó demasiado baja perjudica y lo propio sucede si pasamos sin transición de una á otra temperatura. Para preservarse en lo posible contra los efectos de la temperatura debemos hacer que la de las habitaciones se mantenga entre los "quince grados" centígrados en todo tiempo y evitar las corrientes de aire dentro de las habitaciones.



Capa de piqué con esclavina.

La mejor y más útil regla que puede darse en cuanto se refiere á las comidas consiste en recomendar al individuo que siga los preceptos de la naturaleza, pero como semejante indicación resulta vaga, vamos á señalar algunas observaciones.

El exceso en la comida y en la bebida es perjudicial y lo mismo sucede, desde otro punto de vista, respecto de los largos períodos de tiempo que suelen mediar entre una y otra comida. Conviene, pues, no llegar á la exageración tomando con demasiada frecuencia los alimentos, ni dejando trascurrir muchas horas, porque en cualquier caso hay peligro de que el estómago experimente accidentes ó casos graves.

Las carnes deben ser frescas, pero no han de comerse de animal recien muerto. La leche y los huevos constituyen dos modelos de "alimento completo". Las carnes (ya citadas) corresponden á la clasificación de "alimentos animales". Se llaman "alimentos vegetales" los que ofrecen determinadas plantas, como por ejemplo el "trigo" (con el que se hace el pan) el "centeno", el "arroz" y el "maíz".

Entre las legumbres" figuran como de mayor uso las "patatas", las "habas", las "habichuelas y las "lentejas".

Las "frutas" facilitan la digestión, y son buenas para la salud, pero es indispensable que se hallen en perfecto estado de madurez.

Se llaman "condimentos" ciertas sustancias que mezclamos á los alimentos para darles mejor gusto. El principal de aquellos es la "sal", sustancia tan necesaria para la salud, como que forma parte de nuestro cuerpo, toda vez que un kilógramo de nuestra sangre contiene cinco gramos de sal.

El "azúcar" es un codimento muy nutritivo; porque se compone de carbono casi puro.

El "vinagre" figura también entre los condimentos. Si lo tomamos poco á menudo y en pequeñas dósis, facilita la digestión, disuelve la trama de los vegetales, y exita el apetito.

El "pimiento", el "clavo" y la "pimienta" se utilizan como condimentos, pero hay que tomarlos con moderación.

La más importante de las bebidas es el "agua," precioso alimento, indispensable para la vida, y el único líquido que calma la sed. Para que el agua sea "potable," esto es, que sirva para que la bebamos, debe reunir las condiciones de limpidez, no tener calor ni olor, ser fresca, sin aparecer helada, y ofrecer un sabor franco, ni salado, ni ni dulce, ni picante.

Los vinos usados en las comidas con moderación, son higiénicos; pero el aguardiente y los licores deben proscribirse por completo.

Antes de sentarse á la mesa es conveniente hacer un poco de ejercicio, y lo mismo después de la comida, con cuya práctica se facilita la digestión.

Durante la comida importa abstenerse de conversaciones tristes y de enojosas discreciones. La alegría franca y honesta es el mejor embellecimiento de la mesa.

Las comidas al aire libre son las más higiénicas; pero en la imposibilidad de hacerlas siempre de tal suerte, hay que procurar al comedor, en cuanto el tiempo lo permita, que el aire entre á raudales.

La práctica de dormir la siesta después de la comida es perjudicial, porque á su influencia se hace una digestión laboriosa.

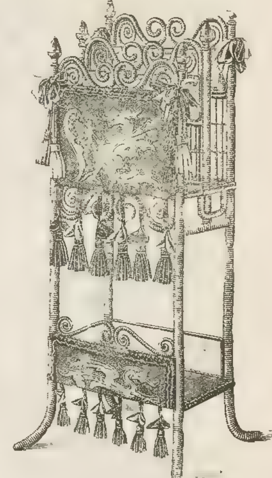
El aseo en la persona es una necesidad, y tanto, que muchas enfermedades reconocen por fundamento el olvido de este precepto.

Los "baños" y las "abluciones" conservan la piel en buen estado, y facilitan la traspiración.

La cabeza debe ser objeto de exquisito esmero, y se lavará con frecuencia para que estén abiertos sus poros.

El olvido y el descuido en la limpieza de la boca, produce dolores insufribles, la aparición de la "carie" y la pérdida de la dentadura.

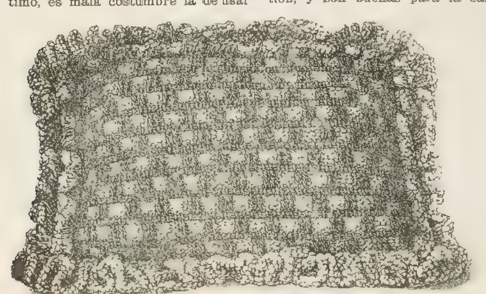
La influencia de la luz trae consigo la oportunidad de ciertas precauciones. Al despertar no es conveniente exponer los ojos á una claridad demasiado viva, sino acostumbrarlos á la luz poco á poco. Los ojos resisten sólo el contacto de los líquidos fríos, y en consecuencia, debemos lavarlos con agua fresca, á fin de fortificarlos, pero sin repetir la operación más de tres veces al día.—Cuando se lee ó se escribe ante una luz artificial, hay que colocar en ésta una pantalla, para que se dulcifiquen sus rayos. Si por causa de un trabajo continuo se altera el sentido de la vista, conviene dar de tiempo en tiempo descanso á los ojos y lavarlos con agua fresca.



Librero para música.



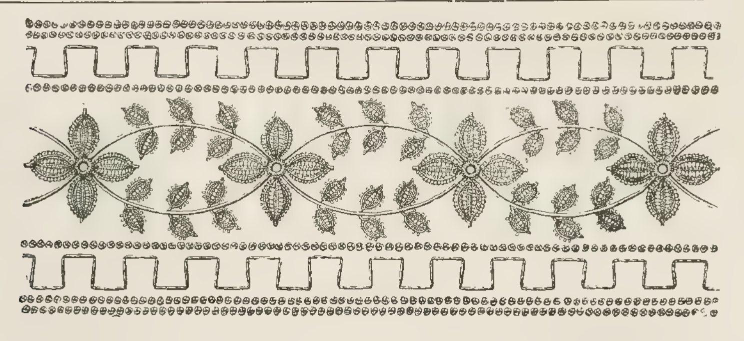
Porta periódicos para pared, con cubierta bordada.



Cojín para respaldo.



Elegante cojín para sofá.



Entredos bordado para funda de almohada.

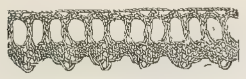
Para limpiar los oídos hay que proceder con precaución. El uso de la toalla, introduciendo un pico en el oído, es perjudicial; y en cuanto al "limpia oídos" lastima con frecuencia el tímpano, y hasta produce la sordera.

Cada quince días conviene tomar un baño de piés, y cortar cuidadosamente las uñas de esas extremidades, evitando hacerlo con exceso, y sobre todo, procurando no causarse una herida, pues fácilmente se producirían dolencias peligrosas.

El frío en los piés es perjudicial. El calor tibio y una traspiración ligera en esa parte de nuestro cuerpo, evidencian la salud.

El color de los vestidos influye en el calor del individuo. El blanco es el que más lo conserva.

No conviene sobrecargarse de ropa en verano y vestir ligeramente



Modelo para crochet.

en invierno. Importa obrar en este sentido con prudencia, y respecto á la primavera y al otoño, en los que se suceden de pronto violentos cambios de temperatura, hay que tener un tacto especial.

Las personas que usan todo el año alguna prenda interior de abrigo, tienen mucho adelantado para conservar su salud.

Los vestidos deben ser holgados, pues de lo contrario causan daño al sitio que oprimen.

La ropa interior debe mudarse con frecuencia, y en cuanto á las ropas exteriores, han de aparecer siempre completamente limpias.

El ejercicio es una necesidad, puesto que el movimiento supone la vida y el desarrollo del cuerpo humano.

Por lo que afecta á los niños, la "gimnasia," la "carrera" y los juegos representan otros tantos elementos de salud. La "equitación" es muy conveniente, porque facilita la circulación de la sangre y pone gran número de músculos en movimiento, y, en fin, el paseo en coche representa asimismo una práctica higiénica, sobre todo para las personas de constitución nerviosa y para los convalecientes; porque ese ejercicio pasivo aumenta el movimiento de nutrición sin causar pérdidas de fuerzas, y permite la renovación continua del aire.

ETIQUETA.

No está la etiqueta reservada á los salones, de lo que se conoce con el nombre de "alta sociedad," ni á las costumbres de la corte.

En todas partes, desde el salón más aristocrático hasta el más humilde, en todas las reuniones, hasta en el propio hogar, las personas educadas no pueden prescindir de ciertas formas que caen bajo el dominio de la etiqueta, apropiada naturalmente á los lugares y circunstancias.

La nota exagerada en la familiaridad y la franqueza, no sólo en la amistad más íntima, sino en el seno de la familia, es de muy mal gusto; engendran el desencanto y el hastío, porque destruyen las dulces ilusiones del amor y materializan los goces delicados de la vida espiritual.

Hasta en el íntimo trato del matrimonio, deben guardarse aquellos miramientos, aquellas delicadezas de personas bien nacidas y correctamente educadas.



Monograma para marca.

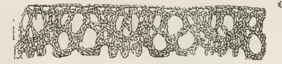
Ciertos ademanes, ciertas palabras, ciertos actos propios de gente grosera ó malcriada, deben ser desterrados en la vida íntima y familiar de gente correcta y de un trato cortés y fino.

Precisamente á la mujer corresponde en primer término procurar conservar eternamente en el matrimonio la ilusión del amor que inspiró á su marido, cuidando con esmero de su traje, de su tocado, procurando que su conversación le agrade y entretenga, y no presentándose á sus ojos, en suma, sino de la misma manera que cuando de sus labios escuchaba las primeras frases amorosas.

Un hombre de talento tratará cuidadosamente de corresponder á las delicadezas de su mujer, y éste será el único antídoto contra la indiferencia, el cansancio ó el hastío que suelen envenenar algunos matrimonios.

Si en lo más íntimo del hogar es necesario guardar esta "etiqueta," que pudiéramos llamar del corazón, ¿con cuánto mayor motivo no debe observarse en el trato de los amigos, en toda reunión, tertulia ó visita?

No siendo esta etiqueta un fárrago de reglas y preceptos, algunas veces ridículas, que rigurosamente se observan en la corte ó en ciertas



Modelo para crochet.

reuniones de carácter oficial, y cuyo peso abrumador hace muchas veces renegar de tales preceptos á los que tienen por oficio su observancia, hácese su cumplimiento fácil y agradable para todos, puesto que sólo se encamina á no disgustar á nadie con nuestras palabras ó nuestros actos.

No hay salón donde no exista su etiqueta, más ó menos exagerada, según el carácter y las circunstancias que en él concurran.

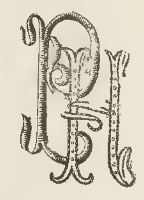


Cesto para papeles.

La primera visita exige siempre mayor etiqueta y una observación más detenida del modo de ser de los dueños de la casa, de las que requiera en las visitas sucesivas. En último término, la etiqueta no es ni una frialdad excesiva ni demasiada efusión. En un buen medio, según un adagio vulgar, consiste la virtud de las cosas: en este punto, el buen medio es la prudencia.

Un traje severo y elegante, actitud seria, pero afable, sobre todo sin afectación, conversación discreta, modales mesurados y observancia de todo cuanto sugiere la urbanidad social, tal es, en suma, la etiqueta que ha de observarse en una primera visita.

La seriedad sistemática es enojosa indudablemente; pero ser constantemente jocoso, llega á hacerse insoportable.



Monograma para marca.

Otro tanto ocurre con la gravedad en el continente y en las palabras. Continuamente empleadas, cansa y molesta, como molesta y enoja una familiaridad constante. La cual tiene una considerable desventaja: la de perder la autoridad sobre aquellos que debe ejercerse.

"La mucha amistad es causa de menosprecio," dice un viejo refrán castellano. No es verdaderamente la amistad, sino la familiaridad, la que lo engendra.

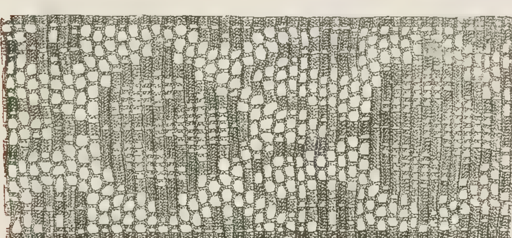


Monograma para marca.

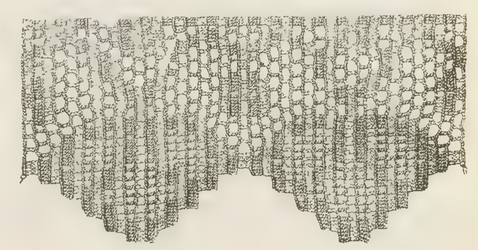
Pero no por evitar tal defecto debe adoptarse siempre un aire seco y estirado al tratar á aquéllos que de nosotros dependen. La bondad y la amabilidad son cosas muy distintas.

"La "etiqueta" de que vengo hablando prohibe en absoluto, en cualquiera visita ó tertulia, preguntar al interlocutor sobre cosas á que no haya hecho referencia alguna en su conversación. En general, las preguntas son impertinentes; obligan muchas veces á hablar de cosas que pueden no agradar á quien se ve obligado á contestarlas. Por eso el tino y la prudencia consisten en no hablar sino sobre aquellos puntos que en su conversación ha iniciado el interlocutor, especialmente si se trata de persona respetable por su talento ó posición.

Otras cosas de menor cuantía, cosas realmente menudas, podrían tener cabida en estas observaciones acerca de la etiqueta, pero el instinto medianamente delicado súple lo fácilmente por poca que sea la discreción.



Entredos al crochet.



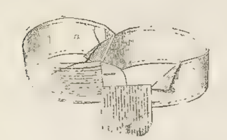
Punta al crochet.



Polainas para ciclistas.

¿Quién por ejemplo, en una visita no permanecerá de pie hasta que el dueño de la casa le ofrezca un asiento? ¿Quién continuará sentado si ve á aquél levantarse? ¿Quién no se despedirá inmediatamente que note señales inequívocas de impaciencia en el que le escucha? ¿Quién prolongará indefinidamente una conversación que languidece y aburre?

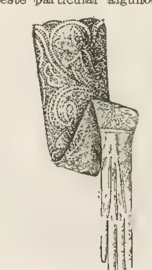
En una palabra, el buen sentido, la discreción y la prudencia son los mejores consejeros en punto á conveniencias sociales y muy especialmente en aquello á que la etiqueta se refiere.



Juego de cuello y puños.

De la Educación de los Hijos.

El deber que los padres tienen de educar á sus hijos no se limita, como muchos creen, á procurar que éstos sean corteses ó á que sepan presentarse en sociedad con los modales más comunmente admitidos, sino que comprende toda preparación de sus facultades físicas, intelectuales y morales, para que cumplan debidamente su destino en este mundo, haciéndose así merecedores de la bienaventuranza en el otro. Para hacer esta preparación como es debido, es claro que sería necesario saber cuáles son las dichas facultades, y cuáles los medios de que conviene valerse para desarrollar y dirigir cada una en particular, y para que sea tan armónico y proporcionado el desarrollo de todas ellas, que no atendiendo á unas más que á otras, puedan salir aquellas perjudicadas á costa de éstas. Mas no permitiendo, por una parte los límites de nuestro trabajo descender, como quisiéramos, á cuanto es preciso en ese punto, y no queriendo por otra dejar de probar su importancia y de hacer respecto á él las indicaciones más precisas, formaremos una especie de índice de lo más notable, siquiera no se consiga otra cosa por su medio, que estimular y mover á que se adquieran sobre este particular algunos conocimientos; conocimientos que acaso sean la base fundamental de toda prosperidad y de todo bien, no para la familia solamente, sino para la sociedad entera.



Guante calado, última novedad.

Preparación de las facultades del cuerpo ó educación física.— Tiene el cuerpo humano la facultad de "moverse" y la de trasmitir al alma las sensaciones, ó sea la de "sentir". Verifícase por medio de los "músculos", los cuales tienen la propiedad de ser contráctiles, ó de estirarse y encogerse, y por los huesos, que son las partes más sólidas del cuerpo humano y las que



Vestido de nansú adornado con encajes de Irlanda.

sirven de apoyo á las demás. Tiene lugar la facultad de sentir por medio de los nervios, que llenando la cavidad de la cabeza y la columna vertebral (que es lo que se llama vulgarmente espinazo), parten de ella y se ramifican por todo el cuerpo en tan gran número, como lo indica el no ser posible punzar con el instrumento mas fino alguna parte del cuerpo sin sentir dolor.

Para que estas facultades tengan todo el desarrollo conveniente, es preciso que la transpiración y la absorción, la nutrición, la respiración y la circulación, se hagan debidamente. La transpiración y la absorción se verifican por medio de la piel; la nutrición por medio de la boca, de un canal que desde ésta baja hasta el estómago, del estómago y de los intestinos, ayudando además á dicha



Gorro para bebé.

función el hígado y el páncreas. La respiración tiene lugar principalmente por medio de los pulmones, los cuales están en comunicación con la nariz y la boca para que el aire penetre en ellos; finalmente, se efectúa la circulación por medio del corazón; de las arterias, que conduce desde éste la sangre buena ó arterial á todas las partes del cuerpo para su reposición, y que se llama venenosa. El conocimiento detallado de todas estas partes, que se denominan órganos, y de las citadas funciones, que son debidas á la acción de aquellos, se adquiere por medio de la anatomía y fisiología, cuyo estudio, si bien no es necesario en toda su extensión sino á los que tienen que dedicarse con especialidad al de la parte física del hombre, lo es á todos en sus principales elementos, siquiera para saber qué es este cuerpo cuya conservación tanto procuramos. Para que los órganos del cuerpo del niño se desarrollen convenientemente, para que funcionen como es debido y para que á beneficio de ésta se críe sano y robusto, es preciso que sea bueno el aire que respire; que los alimentos y bebidas que se le suministren reunan las circunstancias que son de apetecer para la buena nutrición; que no imposibilite su vestido el que se efectúe bien ninguna de sus funciones arriba mencionadas, y que ni le sofoque ni le deje desabrigado; que se le procure el sueño que á su edad sea conveniente, sin usar de medio alguno artificial para conseguirlo; que se cuide esmeradamente de su limpieza, y que haga el ejercicio conveniente para su edad y circunstancias.

PERFUMERIA.

AGUA DE LA REINA DE HUNGRIA

En un litro de alcohol se ponen en infusión:

Tallos floridos de romero, 400 gramos; espliego, 100 gramos, y mejorana 100 gramos.

Después de algunos días, se pasa y se filtra.

LECHE DE ALMENDRAS

Para refrescar la piel, es muy buena la siguiente receta:

Se machacan en un mortero de 20 á 30 almendras dulces mondadas por cada 25 centilitros de agua, agregándosele un pedazo de azúcar para ligar, y cuando se haya obtenido una pasta bien fina, deslíase poco á poco con agua, pásese por una franela y perfúmese con agua de flores de naranjas.



Gorro para niña de 2 á 3 años.

PARA ACLARAR LA TEZ

Se lava el rostro por la mañana y por la tarde con agua tibia—en la que se ponen dos ó tres gotas de amoniaco ó álcali—haciendo uso de buen jabón y de una esponja. Después se pasa otra esponja por la cara á fin de que no quede jabón ninguno, en seguida se lava la cara con agua de salvado fría, y por último, se fricciona con aguardiente casi puro.

Cuando se tiene la piel quemada, este procedimiento es muy bueno.

POLVOS CONTRA EL RESOL BLANCOS

Almidón, 500 gramos, subazotato de bismuto, 100 gramos.

ROSADOS

Almidón de arroz, 500 gramos; laca carmínea, 15 gramos, Esencia de rosas, 1 gramo; Esencia de sándalo, un gramo.



Vestido americano de nansú, con volante bordado.

LOCION CONTRA LAS PECAS

Hágase hervir harina de avena en agua durante algunos minutos, pásese luego por un lienzo fino, agréguesele unas gotas de agua de Colonia, y lávese el rostro con este preparado dos ó tres veces por día.

..OTRA RECETA

Las personas cuya piel se mancha bajo la influencia del aire crudo ó del sol, principalmente aquéllas que habitan junto al mar, deben lavarse la cara y las manos dos ó tres veces por día, con un cocimiento de flores de tilo, al que se le haya agregado esta composición:

Agua destilada de coclearia, 25 gramos; bórax, 4 gramos; tintura de benjuí, 4 gramos.



Vestido largo de nansú, adornado con encajes de Irlanda.

ACEITE DE VIOLETAS

En la primavera, en el momento en que las violetas tienen todo su perfume, se recogen en abundancia, se separan del tronco y se llena con ellas un embudo grande, cuyo extremo inferior se tapa un tanto con un poco de algodón.



Sombrero forma de paja, última moda.

Se vierte entonces aceite de almendras dulces en el embudo, se cubre herméticamente, y el líquido

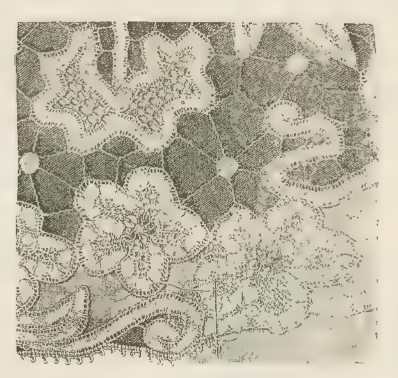


Capa de piqué amuletonado, con volante bordado.

filtra gota á gota, arrastrando el olor de las flores. Luego puede perfumarse con dicho aceite la cabellera.



Mueblecito para salón.



Blonda para adorno de falda.

CONTRA LOS BARROS

Para que desaparezcan esos pequeños granos, generalmente conocidos por "barros," se emplea una loción de sulfuro de potasa, que es muy eficaz, aunque por desgracia, de un olor bien desagradable al momento de servirse de ella:

Sufuro de potasa, 30 gramos; Agua, un litro.



Jardinera para centro de mesa.

DULCES.

CREMA DE PASTELEROS

Deslíanse en una cacerola 32 gramos de harina con cinco yemas de huevo y dos vasos de leche; agréguense 125 gramos de azúcar y un poco de limón rayado; menéese la crema en el fuego, y cuando empiece á hervir, transpórtese encima de unas brasas, donde se dejará algunos instantes; échese en seguida en una fuentecita honda.

Aplástense con el rodillo encima de la mesa, 32 gramos de almendrado y un poco de cáscara de cidra ó, en su defecto, sobras de repostería; mézclese esto con la crema y perfúmese con un poco de agua de azahar.

CREMA BATIDA A LA CHANTILLY

Prepárense cuatro vasos de crema de leche fresca, échense en una fuentecita honda, que se pondrá al fresco ó en hielo; cuando se quiera trabajar, agrégueseles un polvito de goma de adraganto y bátanse con una batidera para bizcocho durante un cuarto de hora por lo menos; cuando está bastante firme, escúrrase en un tamiz, para endulzarla luego en una cacerola ó en una fuente honda con 125 gramos de azúcar fina; cuando se quiera servir, agréguense, si se desea, dos cucharadas de ron ó marrasquino.



Monograma para marca.

CREMA VIRGEN

Mídanse y échense en una fuente ocho ó nueve jícaras de crema de leche; agréguense un poco de azúcar, corteza de limón, una ó dos hojas de laurel, y hágase hervir un momento; pásese en seguida por el tamiz, y tómense tres buches de pichón, que se abrirán y á los que se quitará la piel anterior; tómese esta piel, póngase á secar, y desmenúcese luego con el rodillo muy bien, y mézclese á la crema, que se pasará varias veces por la estameña; agréguese un poco de agua de azahar; llénense las jicarillas ó pocillos y métanse en el baño María, cubiertos y con un poco de fuego encima de la cobertera. Cuando la crema haya tomado cuerpo, se sacan.

POCILLOS DE LECHE

Hágase hervir durante diez minutos leche en una cacerola, agrégueseles 120 gramos de azúcar por cada cuarto de litro, cárcaras de limón cortadas en pedacitos muy delgados y algunas hojas de laurel, y pásese por el tamiz.

Pónganse en una fuente dos yemas de huevo y la cuarta parte de una clara por cada cuarto de litro de leche; menéense los huevos con una cuchara, y mézclense con ellos la leche poco á poco; cuando esté medio enfriado, pásese todo tres veces por un tamiz de seda, perfúmese, con algunas gotas de agua de azahar, y llénense los pocillos para cocerlos en una cacerola puesta en el baño-maría.

Cuando el agua esté á punto de hervir, trasládese la cacerola á unas trébedes con fuego encima y fuego debajo; téngase el agua casi á punto de hervir, y tan pronto como la crema esté cocida, séquense los pocillos, límpiense bien, y, en el momento de servirlos, lústrense con un poco de azúcar fina y un hierro caliente.



Pasamanería para adorno de falda.

POCILLOS DE CARAMELO

Póngase un poco de azúcar y agua en una cacerola al fuego; cuando, tomando un color rojizo, empieza á hacerse caramelo, échesele agua de azahar, y un momento después, mézclense con la leche ya hervida y azucarada como en el caso anterior, pásense la leche y los huevos por el tamiz, y cuézanse los pocillos como se ha dicho.



Monograma para marca.

POCILLOS DE VAINILLA

Háganse hervir durante un cuarto de hora en la leche pedacitos de vainilla, cuídese de poner una cantidad de leche mayor que la necesaria, porque se reducirá al hervir; sazónese, tamícese y cuézanse los pocillos como los demás.



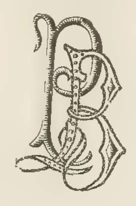
Lazo elegante.

POCILLOS DE CHOCOLATE

Hiérvase leche y sazónese como se ha dicho; rállese un poco de chocolate que se cocerá aparte en un poco de leche; mézclese todo en seguida y cuézase junto después de haberlo tamizado como de ordinario.

POCILLOS DE CAFE

Cuando la leche haya hervido y esté sazonada, téngase dispuesto un poco de café tostado, que se echará bien caliente en la leche hirviendo; cúbrase en seguida y déjese hervir durante diez minutos en el ángulo del hornillo; tamícese y acábese como se ha dicho en los demás.



Monograma para marca.

POCILLOS A LA ROSA

Dispóngase la leche del mismo modo, y cuando esté hirviendo, échese un puñado de hojas de rosas y tápese bien; quítese del fuego y hágase la crema como de ordinario, mezclando un poco de agua de rosas doble.

POCILLOS A LA VIOLETA

Échense en la leche hirviendo y azucarada un puñado de violetas sin cabos; agréguese una poca de cochinilla, apártese la cacerola, y acábese como en los demás.

POCILLOS DE AGUA

Póngase á hervir en una cacerola agua en lugar de leche, endúlcese, sazónese del mismo modo, y acábense los pocillos como se ha dicho.



Dos trajes de recepción.—El de color obscuro ó negro es para señora de edad, y el blanco ó de color claro para señora joven.

Tres trajes de interior.

Las Plantas de Salón

- - -

Son, en verdad, el más bello adorno de una morada elegante; pero, como el pajarillo encerrado en una jaula de oro, vive tristemente, suspirando por la libertad de que no disfruta.

Que su extremada delicadeza no les permita resistir las inclemencias de la temperatura, á cuyos embates sucumbirían, no quiere decir que carezcan de derecho para quejarse de la clausura á que están sometidas, porque, como todos los seres de la naturaleza, por mucho que necesiten preservarse de los rigores atmosféricos, piden para vivir aire puro que respirar, alimento que los nutra, luz que alegre su existencia.

El invernadero es lugar apropiado para preservarse de los peligros de un sol que abrasa ó de un frío que hiela, porque á través de sus cristales penetra la luz vivificadora, sin la cual no hay vida posible, y una prudente instalación de toldos y de estufas permite entrar el aire templado de los ardores del sol, ó esparce en torno el calor que conforta. El salón, como eterno retiro, acabaría pronto con la planta, si el conocimien de sus necesidades como sér viviente no determina el cuidado que exige su prosperidad.

Siéndoles necesario é indispensable el aire, el calor, la luz y el alimento es preciso procurar proporcionarles todo en la medida conveniente. Una temperatura extrema ó el brusco paso del calor al frío es tan perjudicial á estas plantas como puede serlo á las personas; pero esto no quiere decir que sea prudente privarlas en absoluto de la intemperie en una ú otra estación. Basta no exponerlas á los rigores, que no reciban directamente el calor ni frío, que no les falte el agua, siendo preferible la que se les suministra por medio de un receptáculo en que se coloque la maceta, que la que se eche por encima.

Cuidadas de este modo, podrán vivir en las habitaciones, sirviendo de alegre complemento á su decorado.

CUPATITZIO.

I

Cuando olvido mis dolores
y al ensueño pido calma
y hallo luz y canto amores,
CUPATITZIO, tus rumores
resuenan dentro del alma!

Siento el aire humedecido
por la brisa, por la bruma;
y, el recuerdo, conmovido,
sus alas tiende atrevido,
para undirlas en tu espuma.

Allá estás!... Te estoy mirando
con el alma... Vas corriendo,
vas alegre, vas cantando,
vas magnolias inundando,
y azules lirios fingiendo.

Allá estás!... Junto á las lomas
de tu Uruapan, encantadas,
las que te dan, entre aromas,
las plumas de sus palomas
para que formes cascadas.

Cupatitzio, ¿qué sirena
por tus ondas fué extraviada?
¿Qué es lo que en tí me enagena?
¿Por qué se aleja mi pena,
la llorosa, la enlutada?. .

En mi senda brotan flores;
en la vida encuentro calma,
en el arte hallo colores...
Cupatitzio, tus rumores
son versos dentro del alma!

II

Ensangrienta el sol las frondas,
al morir entre sus brazos,
y la tarde envuelta en blondas,
arroja sobre las ondas
su íris hecho pedazos.

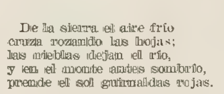
En la atmósfera rosada
más se destaca el paisaje,





Cinturones última moda





Sombreros "Primavera" para niñas de 10 á 12 años





Monogramas para marcas.

y la luna nacarada
es una perla engarzada
en el oro de un celaje.

Ocultan los platanares
del café los granos rojos;
trascienden los azahares,



Toca de gasa, para señora joven

y murmurando cantares,
las novias cierran los ojos...

Ah! dame, melancolía
tus caricias voluptuosas;
y, en tanto que vuelve el día,
canta, risueña alegría!
¡Amor, ofréceme rosas!...





Abrigo y cachucha para viaje, propios para niño de 10 años

Bajo un pabellón de flores,
quiero que oscile con calma
la hamaca de mis amores...
Cupatitzio, tus rumores
son besos dentro del alma!...

III

¿La aurora?... Sí, ya en Oriente
brilla esa luz esfumada
que, bajando lentamente,
es zafiro en la corriente
y marfil en la cascada.

De la sierra el aire frío
cruza rozando las hojas;
las nieblas dejan el río,
y en el monte antes sombrío,
prende el sol guirnaldas rojas.

Por la luna plateado,
aún flota un celaje incierto
en el poniente enlutado,
como el velo abandonado
de alguna ninfa que ha muerto.

Y en el húmedo camino,
surgiendo de las barrancas,
sus aromas viente el pino...
Cupatitzio, ya el destino
me quitó tus rosas blancas!...

Y me voy!... Y los crespones
que finges, miro á lo lejos...
Así son mis ilusiones,
como ellos: ténues listones,
y fugitivos reflejos!...

. . . .
. . . .
. . . .

Vamos!... Cercadme, dolores:
vuela ya, sin luz ni calma,
paloma de mis amores...
CUPATITZIO!... tus rumores,
están llorando en mi alma!...

José M. Bustillos.



EL ULTIMO CUENTO

I

Cuando Juan Schmidt hubo cerrado la puerta de su despacho y sentádose en el amplio sillón de cuero donde, por espacio de cuarenta años, había escrito los hermosos libros que le habían hecho célebre en toda Holanda, sacó de su bolsillo un manojo de billetes azules.

—¡Bonita cantidad—exclamó—pagada de antemano por mi nuevo libro! ¡Mi nuevo libro! ¡Mejor dicho, mi último, porque soy ya demasiado viejo!

Juan Schmidt recorrió con los ojos los estantes de su librería, donde estaban todas sus obras, escritas especialmente por él para los niños. El buen hombre haba consagrado su vida á escribir cuentos de hadas.

Solo en el mundo, sin familia, no había tardado en hacerse rico.

Cuando hubo contado los billetes, atizó el fuego que ardía en la chimenea y se puso á meditar.

¿Qué le importaba aquel dinero? ¿Qué le importaba la gloria? ¿No había llegado al término de su carrera?

Los libros no eran en el fondo más que mentiras, y el anciano temía que los niños, á quienes tanto había divertido, llegasen á decir cuando fuesen grandes:

—¡Juan Schmidt nos engañaba con sus cuentos!

De pronto se le ocurrió á Schmidt la idea de escribir un cuento de hadas, su último cuento, más extraordinario y maravilloso que los anteriores.



Sombrero para señorita.

Veinte veces cogió la pluma y veinte veces comenzó á escribir. Pero no acudía á su memoria la inspiración.

—¡Mi último cuento—exclamó—será más hermoso que los otros!

Acto continuo, dejó caer la pluma, rasgó las cuartillas comenzadas y llamó á su criada Ansel.

—¡Mi capa!—le dijo.

—Señor, no es posible salir á la calle. Está nevando.

—No importa, dame la capa, Ansel. ¡Esa es la nieve de los cuentos de hadas!

II

Transida de frío y rendida de fatiga, Ana, la piadosa de la viuda Dwiskind, se dirigía hacia su casa.

La infeliz ha trabajado desde el amanecer en su oficio de bordadora y está llorando al pensar en su madre, que yace en cama gravemente enferma.

Circula muy poca gente por la calle, y únicamente algunas sombras se destacan sobre el blanco manto que cubre la tierra. Sin embargo, en el momento en que Ana pasa por delante de una tienda iluminada, una de aquellas sombras se detiene y se vuelve.

La joven se detiene también, se pone encarnada y, sin decir una palabra, prosigue su camino.

¿Quién ha pasado por allí? Fritz Rycklin, el pintor, el artista de más porvenir que á la sazón había en Amsterdam.

Es pobre, según dicen; pero tiene valor y esperanza. Si tuviera dinero se casaría con la hermosa Ana, que vive en la buhardilla de enfrente de la suya, situada en el mismo descansillo. Sus miradas cambiadas al paso, lo han dicho todo, por más que sus labios hubiesen permanecido silenciosos.

Ana no ha visto otra sombra que ha pasado junto á ella y que ha



Traje de casa para señora de edad.



Trajes de calle para tarde.



Bata de interior de muselina ú organdí con vueltas de terciopelo.

notado el movimiento de los dos amantes.

Al poco rato, la sombra se acerca á la doncella, á la que dice:

—¿Por qué lloras, hija mía?

—Porque mi madre está enferma y me encuentro falta de recursos para asistirla.

—Dime otra cosa. ¿Amas al pintor Fritz Rycklin?

—Sí, nos amamos; pero no nos lo hemos dicho nunca, porque la miseria no puede unirse á la miseria.

—¿Dónde vives?

La joven indicó la humilde casa donde habitaba con su madre.

—¿Por qué me lo pregunta usted?—añadió.

Pero la sombra había desaparecido, y Ana no pudo obtener contestación alguna.

III

La viuda está en realidad gravemente enferma, y quizás un buen médico podría curarla; pero no hay dinero en casa para semejante gasto.

De pronto, llaman á la puerta de la buhardilla.

—¿Quién va?

—¡Un médico!

—¡Es posible! ¡Gran Dios! La persona que acaba de llamar es el doctor Koolus, el médico más célebre de Amsterdam.

Se habrá equivocado, sin duda.

Pero no, no se equivoca, puesto que ha pronunciado el nombre de la enferma.

—¿Quién le envía á usted, doctor? Sepa usted que somos muy pobres.

—No se trata de eso, sino de tu madre. He sido regiamente pagado.

—¿Por quién?

Por una hada.

Después se dirigió al lecho de la paciente á la cual auscultó con gran detención.

—Tu madre no está de peligro; pero necesita calor y algunos medicamentos.

El doctor se dirigió á la puerta y, á una señal suya, entró un criado que llevaba en la mano un botiquín.

Koolus cogió una medicina y dijo á Ana:

—¡Dos cucharadas por hora y una buena lumbre en la estufa!

—¡Lumbre! ¿De dónde quiere usted que la saquemos?

En aquel instante volvieron á llamar á la puerta.

Es Guillermo el carbonero con un saco de carbón en la cabeza.

—Cargue usted bien la estufa—le dice el médico.

—¿De parte de quién viene usted?—pregunta Ana á Guillermo.

—De parte de una hada.

Cuando el carbonero se hubo ausentado, dijo el doctor á la doncella:

—Es preciso que abandones tu oficio, porque el bordar te daña la vista. Hay que buscarte un marido que te mantenga y viva contigo al lado de tu madre.

—¡Un marido!—contestó Ana, encogiéndose de hombros.

—No puede faltarle á una muchacha tan bonita y tan honrada como tú. Abre esa ventana, porque Guillermo ha cargado demasiado la estufa..... Pero, ¿quién es ese joven que está pintando en la buhardilla de enfrente? Voy á ver el trabajo que está realizando.

Y el doctor se dirigió de puntillas á la habitación del artista, y sin ser visto se puso á contemplar lo que éste ejecutaba.

A los pocos momentos regresó á la buhardilla de Ana.

—Tu vecino está pintando tu retrato. Indudablemente os amais. Es preciso que os caséis cuanto antes.

El doctor cogió su capa y se retiró precipitadamente, después de haber saludado á la joven.

Ana cree que está soñando y en medio de su asombro exclama:

—¡Parece esto un cuento de Juan Schmidt. Pero, ¿qué es esto? ¡El doctor ha olvidado un paquete sobre la mesa! ¡Un fajo de billetes de Banco y un papel sujeto por un alfiler!

Ana se acerca á la estufa y lee las siguientes palabras: "¡Para tu felicidad!"

—¡Ana! ¡Ana!—grita una voz desde el descansillo.

Abrese la puerta, y en el umbral preséntase Fritz Rycklin, el cual dice con acento de extrema alegría.

—¿Sabes lo que me ha pasado? Mientras trabajaba, una mano misteriosa ha dejado en mi mesa un paquete de billetes de Banco, con estas palabras: "¡Para tu gloria!" Soy rico, te amo y deseo hacerte mi esposa.

Y mientras caía la nieve sobre la dormida ciudad, en aquella buhardilla, todo cambió de aspecto; la viuda recobrando su salud, Fritz Rycklin, ve su gloria ambicionada y Ana dueña de su felicidad que creía imposible.

IV

Aquel fué el último cuento de Juan Schmidt.

Había querido realizar lo que en sus libros había escrito

Su labor no había sido vana, porque entre los cuentos maravillosos que había inventado, figuraba, por lo menos, uno que le había proporcionado el inmenso goce de hacer felices á dos seres que se amaban.

Schmidt no había escrito su último cuento; pero había hecho una cosa mucho mejor; lo había vivido...

E. DE FORGE.

Abrigo para niña de 5 años.

Traje de diario, "corte estilo sastre."



Tricornio de paja, sencillamente adornado con gasa y flores



Toca "Primavera."

El Mundo Ilustrado

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 16. MÉXICO, ABRIL 20 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, $ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



DEL PAIS DEL ENSUEÑO.

Estudio Fotográfico de F. Lavillette y F. Torres.

CHARLA Y HUMO.

Cada hombre tiene una fatalidad que lo persigue, un hado adverso que lo acosa, una especie de desgracia favorita, de calamidad habitual que obstinada y tenaz, se ensaña con él con la periodicidad de la ternura ó la regularidad de un fenómeno astronómico. Tal hay que produce una pulmonía cada invierno; á tal otro se le derrumban parcial ó totalmente todas las casas que habita; á éste le roban semanariamente el reloj; aquel enviuda sucesivamente seis ó siete veces; quiebran todas las negociaciones en que encuentra ocupación Mengano; se suspenden todos los espectáculos á que se permite asistir Zutano; plantan á Perengano todas las mujeres á quienes ama y tengo un amigo que invariablemente cae en un charco el día que estrena pantalón.

El que subscribe no podía escapar á este género de calamidad crónica y en cierto modo idiosincrático de cada hombre y de la generalidad de los hombres y Dios le ha mandado también su crucesita y le hace pagar también, con rédito, sus muchas culpas. A mi pobre humanidad no hay ni quien le hable pero ni quien lo visite corto.

Todos sus conocimientos abordan al que habla con uno de estos dos formidables amagos á la libertad individual y á los más sagrados derechos del hombre:

—¿Cuándo puede usted dedicarme toda una tade? Tengo mucho que contarle—ó bien:

—Mañana voy á pasar el día con usted; estaremos muy divertidos.

Y en efecto, viene el uno á las dos P. M. y me cuenta tonterías hasta las ocho ó nueve, también P. M., ó va el otro á las nueve de la madrugada y me visita y "me divierte" hasta las dos de la madrugada también. Imposible trabajar, ni meditar, ni leer, ni escribir. ni contar como no sean las interminables horas que dura aquella tortura.

Esta tendencia á la conversación infinita y á la visita indefinida, nos es característica y descuellan en un ardor de ideas. con la autoridad de verdaderos especialistas, los pacíficos y tranquilos habitantes de las entidades federativas. Cuando un íntimo de provincia viene á la capital, ejerce sobre sus amistades un verdadero, completo y desesperante monopolio. Después del teatro, á las veras de la media noche, nos obliga á acompañarlo al café y cuando á las dos y media ó tres de la madrugada, lo dejamos en la puerta de su hotel, nos anuncia que irá á buscarnos temprano para "dar una vuelta"

Apenas la rubicunda aurora ha ascimado con sus sonrosados nudillos á las puertas de oriente llega nuestro amigo forjando pestillos, golpeando puertas, descorriendo cortinas, sacudiéndonos rudamente y gritando á voz en cuello:

—Arriba flojonote, que se hace tarde!

Y hay que levantarse, asearse, rasurarse, vestirse y cargar con el amigo y pilotearlo por el comercio, la industria, la administración pública, los paseos y los espectáculos del género chico. Esta situación suele durar un par de semanas en los buenos tiempos y prolonpasible que nos interpela:

En el género posma hay otra interesante variedad entre las infinitas especies que la componen. Es la de las personas que no se conforman con saludar en la calle, sino que de por fuerza han de detener á sus amigos y emprender con ellos conversación en medio de la acera ó en mitad del arroyo. Corremos á alcanzar un tren, apresuramos el paso para llegar á tiempo á una cita, tratamos de volar en busca del médico; "llegamos ya al altar.." cuando, de pronto, un bulto enfrente, dos manos que sujetan las nuestras y una voz impasibe que nols interpela:

—¿Adónde vas tan de carrera? ¡Demonio! ¿dónde vas á parar? Y á propósito ¿qué opinas del último libro de Tolstoi? ¿Sigues todavía en tus trece con lo de la unidad de la fuerza y de la materia? Te acompañaré hasta la esquina para que me des tu opinión sobre Herbert Spencer y me bosquejes un paralelo entre él y sus predecesores.

Y el tren se va y llegamos tarde á la cita y ya salió el médico y... la mar! y "en tanto el globo sin cesar navega" ó mejor dicho en tanto nuestro hombre sigue deteniendo el paso á todos sus conocidos para interrogarlos á volapié sobre la naturaleza del alma ó el programa político del porvenir.

Un amigo mío, hombre muy popular, sabe Dios por qué, se arrima en coche de sitio, ha engordado desmesuradamente y padece dispepsiaé impotencia, sale por no circular inerme é indefenso en las calles y entegado al furor de sus amigos. En cierta ocasión hicimos seis horas y setenta y dos paradas forzadas entre La Esmeralda y el Jockey Club.

—Ya ves, me decía, porque ando siempre en coche y con las cortinillas corridas. Es la única manera de andar en México. Quien por higiene ó economía camina á pie, no logra más que estar parado y oir necedades. Sus negocios se paralizan, su clientela lo abandona, sus superiores lo multan, no hace nada de provecho. Los pensadores, sociólogos y gobernantes que lamentan nuestra inercia, nuestras lentitudes, el paso de tortuga de todos nuestros negocios, deberían adoptar un medio seguro, á mi juicio, de que todo marchara más aprisa y mejor. Este consistiría en autorizar á los hombres activos y laboriosos á usar antifaz y barbas postizas. De ese modo, no conociéndolos nadie. nadie les detendría al paso, nadie les quitaría su tiempo, nadie divagaría con necedades su preocupada atención. Con esto y con decretar la mordaza obligatoria para las personas que justificaran llevar ciertos requisitos de verbosidad, daríamos un buen "cuartazo al macho" de nuestra actividad, se acrecentaría el movimiento de los negocios y el monto de las transacciones, trabajaríamos más porque hablaríamos menos, se abrirían para el país indefinidos horizontes de prosperidad y de bienandanza y el problema del porvenir estaría resuelto.

En efecto, dije para mí: ¡qué poderosos seríamos si fuéramos mudos....!





EL JARDIN DE LAS ALMAS

(Traducciones especiales de "El Mundo Ilustrado")

MIENTRAS que las niñas duermen en las alcobitas blancas y azules, bajo la muselina de los cortinajes que parecen alas de ángeles guardianes, las almas no se quedan en aquellos cuerpos adormecidos, se escapan, y no sin sentimiento de abandonar tan hermosas prisiones.

Y ¿adonde van noche por noche? A un jardín del cielo que está á la márgen del río de fulgores que llamamos la Vía Lactea; un sendero conduce hasta allí; un sendero de estrellas que asciende, tuerce y vuelve á subir, á mano derecha del Paraíso. No es difícil suponer que el tal jardín sea lo más espléndido que se conoce, pero lo que tiene de notable es que aparece diferente á cada una de las almas que en él se pasean. Una vé prados de esmeralda donde puede ir á bailar con elegantes jóvenes, bajo las altas frondas que cuelgan y se mecen. Otras admiran, tendidos en el musgo ó colgados de los rosales, espléndidas vestiduras que no confeccionaría iguales la más famosa costurera y sombreros que no inventaría la modista más llena de imaginación. Unas manos invisibles, suaves como el rozar de un ala, la visten y la peinan; y la superficie tersa de un pequeño lago le sirve de adulador espejo. Para esta, el jardín tiene en todas sus frondas risueñoros que lloran romanzas y mirlos que silban canciones para aquella, florecen jacintos que se antojaría comerlos, tulipanes llenos de bombones, lises donde podría humedecer la punta de su lengua en un vino rosa, más dulce que la miel. Pero las más de las que han seguido el sendero de estrellas que asciende, tuerce y vuelve á subir á mano derecha del Paraíso, creen entrar al infinito de los amores puros, y se imaginan ser eglantinas en que se posa para no volar jamás, la mariposa del beso nupcial. Porque el recreo de las almas jóvenes está formado con la realización de sus propios deseos; realización nunca turbada ni angustiosa, como las de la tierra. ¡No; sino perfecta y fecunda en incomparables embriagueces, porque es del cielo!

Es natural, por todo esto que hemos dicho, que las evadidas prisioneras, con pesar se alejen de ese jardín de delicias un poco antes de la aurora; se apresuran á volver á los cuerpos dormidos, descienden llorando, mientras que se extinguen las estrellas del sendero y todas esas lágrimas de las almas hacen el rocío de la mañana.

II

Hubo una vez, no sé cuándo, en un país cuyo nombre no me dijeron, un príncipe joven y gallardo, que era lo más desgraciado posible, no obstante que era el hijo mayor de un rey muy poderoso y muy rico. Nada podía arrancarle la tristeza: ni la sonrisa de las damas de la corte, ni los placeres de la caza ni la gloria de vencer en los combates. Nunca se le oía hablar, siempre estaba encerrado en su alcoba ó iba á pasear solo por los campos y por los bosques, lanzando profundos suspiros, como quien ha perdido todo el consuelo de las esperanzas.

Una vez que estaba sentado en un tronco de árbol y con la cabeza entre las manos, quería encontrar algún consuelo en el llanto; de pronto se le acercó una leñadora que recogía pedazos de madera seca y le preguntó la causa de su desconsuelo. Era una excelente mujer, piadosa aunque anciana, porque la experiencia de la ingratitud no la había despojado de la bondad.

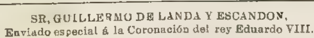
—Oh, buena mujer, le contestó el príncipe, ¿á qué decirte la causa de mis sufrimientos? una sola persona podría remediar mi mal y.... no quiere hacerlo.

—No importa.... contadme vuestra historia. Por más ignorante que yo os parezca, sé muchas cosas, porque he vivido largo tiempo; conozco yerbas útiles que curan las enfermedades del cuerpo, y también sé de bálsamos para las heridas de las almas.

Hablaba la mujer con tal ternura, que el príncipe se conmovió y no rehusó confesar la causa de su pena.

Amaba con grande amor á la hija de un campesino; la había encontrado hacía seis meses,una mañana cuando la muchacha volvía de lavar en la fuente; pero á pesar de su calidad de noble, la muchacha no quiso aceptarle, ni como amigo, ni como esposo. En vano le suplicó; ella se mantuvo inexorable. En vano el rey, temiendo ver á su hijo desesperar de melancolía, había hecho venir á la corte á la cruel criatura y la había rogado—á ella, á una pobre—que aceptara ser su nuera; tan honrosa proposición no le conmovió. Todas las esperanzas de ablandar aquel corazón se habían perdido. A veces cuando el príncipe le rogaba con ternura, la joven parecía abandonar su acostumbrada indiferencia; pero á la mañana siguiente, cuando se volvían á encontrar, la joven se mostraba más fría y más in-




SR. GUILLERMO DE LANDA Y ESCANDON,
Enviado especial á la Coronación del rey Eduardo VIII.



SR. SEBASTIAN DE MIER Y CELIS,
Enviado especial á la exaltación al trono del rey Alfonso XIII.

sensible que nunca. El desgraciado amante no tenía más remedio que dejarse morir de dolor poco á poco, tal cual lo estaba haciendo.

La anciana leñadora después de este relato preguntó:

—¿Me habeis dicho que por la noche suele veros la joven con dulzura?

—Sí, buena señora.

—Pero en la mañana os rechaza sin misericordia.

—Es cierto.

La anciana quedó por un momento pensativa, después sonando su dentadura vieja con un ruido de castañuelas rajadas y sin dejar de reir, preguntó:

—¿En la corte de vuestro padre habrá músicos que toquen el laúd y el rabel?

—Sí, señora; pero no encuentro placer en las canciones ni en los bailes.

—¿Poseeréis también, como cazador que sois, una jauría que haga un gran ruido cuando vuestros servidores la azuzan?

—Efectivamente, tengo muchos perros; pero la caza ni me divierte ya.

—Por último, ¿no es vuestra costumbre, cuando no tenéis en qué ocuparos, atacar las naciones vecinas de vuestro reino y entrar á saco y en gran tumulto á las ciudades y á los villorios?

—Me gustaron en un tiempo las empresas guerreras, pero ahora no encuentr ya placer en el combate.

La leñadora seguía riendo.

—Príncipe, dijo de pronto, todo saldrá á medida del deseo y os aseguro que seréis amado si queréis seguir los consejos de una pobre vieja que levanta pedazos de madera seca en el bosque.

III

La noche de aquel día, la hija del campesino, que no quería ser princesa, esperaba que el sueño fuese á cerrarle los párpados, recostada en pobre lecho, en un rincón de la cabaña. Sabía que su alma iba á abandonar al cuerpo dormido para ir al jardín de los ensueños, á las márgenes de la Vía Láctea! Y era á causa de esas alegrías en que cada noche se extasiaba, por lo que sentía desdén y desprecio por las felicidades y grandezas de este mundo. A veces, momentos después de despertar, cuando iba alejándose de su memoria la dulce embriaguez de la noche,—porque las jóvenes olvidan pronto,—pensaba que podría resignarse á las felicidades terrestres. Ese pensamiento se desvanecía luego. El hijo del rey no le disgustaba y la idea de ser reina algún día, no le era desagradable; pero, allá en lo alto, en la realización de sus quimeras, estaba desposada con un príncipe más bello que todos los príncipes, y era soberana de un reino tan hermoso que no lo hubiera cambiado por el de Golconda ó el de Sirinagor.

Aquella noche, pues, esperaba el sueño, la libertad de las almas,—cuando los ojos se cierran el cielo se abre, y ya los párpados cedían voluptuosamente al beso de la sombra, cuando se escuchó á la puerta de la cabaña una música de rabeles y de laudes. Todos los campesinos, protestando contra aquel ruido que iba á turbarles el reposo, se asomaban á las ventanas; se les veía intención de jugar una mala pasada á las gentes que daban la serenata; pero reconocieron á la música real y esto los puso á raya. Y como el harmonioso ruido duró toda la noche, el alma de la campesina no pudo partir para el jardín celeste.

La noche siguiente fué mucho peor: doscientos perros ahullaron, desde un crepúsculo hasta otro, cruelmente azotados por los servidores de caza; y cuando llegó la noche siguiente, un ejército armado, dando gritos y tonos de clarín, libró furibunda batalla, en la llanura vecina, contra otro ejército en que resonaban los golpes de las corazas y de los cascos.

Enumerar todos los medios de que el príncipe se valió, por consejo de la vieja leñadora, para que la campesina no durmiera, sería empresa para mucho tiempo, baste saber que pasaron cuatro semanas sin que, por la noche pudiera pegar los párpados. Cierto es que dormitaba cuando la aurora aparecía ó durante el calor del medio día, pero su alma no tomaba el camino del adorado jardín porque no lo encontraba: las estrellas no brillaban ante la luz del gran astro. Y de este modo la campesina fué perdiendo el recuerdo de aquel paraje divino.

Cierta vez, cuando el sol descendía en el horizonte, ya la niña no despreció al príncipe: se dejó tomar por la mano y conducir, apenas con resistencia al bosque silencioso donde la luz se apagaba....

IV

Y allá bajo los grandes árboles sombríos, fué el casto idilio de las bodas. Se habían sentado en la hierba y se hablaban muy bajo, haciendo un murmullo de nido. Nada es más bello que amar y tener la dicha de contarlo, en voz baja, al objeto del amor. Aquellos dos enamorados se decían su pasión y las horas fueron transcurriendo deliciosamente.

La bien amada calló, quizá para escuchar mejor al bien amado; y éste, oprimiéndola contra su corazón, aspirando el perfume que la niña tenía en los labios y en la cabellera, no cesaba de murmurar las palabras más tiernas, contándole la felicidad que tendrían muy pronto, cuando fueran esposos, cuando nada pudiera desunirlos y sus existencias se mezclaran en una sola felicidad, como dos gotas de rocío que al confundirse formaran una sola perla.

El enamorado hablaba voluptuosamente embriagado, cuando la aurora tiñó de rosa las cimas... ¡El príncipe lanzó un grito!

Oh! el imprudente había dejado que la amada se durmiese; el alma de la niña había encontrado el sendero de estrellas, á mano derecha del Paraíso, y había vuelto al celeste jardín y como tenía miedo que le impidiesen volver, se había quedado allá.

Catulo Mendes.



SU SANTIDAD LEON XIII

Ultimo retrato hecho por los Sres. Alfieri y Lacroix.

LA PAZ EN AFRICA DEL SUR.



M. Reitz.

M. Schalk-Burger.



El General Lucas Meyer.

CECIL RHODES.

Alguien llamó á Cecil Rhodes, el Napoleón del Cabo y hacía notar que aquél como éste, murió dominado de la misma enfermedad producida más por el esfuezo cerebral, que por la pérdida de las fuerzas físicas.

Los dos Napoleones,—cada uno en su esfera ,—concibieron la esperanza y casi realizaron una obra colosal.

Napoleón I dominó la Europa paseando la bandera francesa desde Egipto hasta Moscou. El pabellón inglés que flotaba en el Cabo desde hace un siglo, ondea ahora desde el Cairo á las fuentes del Nilo, para remontarse sucesivamente, á través del Centro del Africa Austral, clavando el poste que ha de sostener el hilo telegráfico, precursor del riel ferroviario, hecho que fué el ideal de Cecil Rhodes.

Nuestros antepasados creyeron que Napoleón I haría á Francia grande entre todas las naciones, pero ellas estaban tan celosas de aquellos tiempos, que á la hora en que la estrella se eclipsó, la Europa entera se hizo enemiga de la patria de Bonaparte.



Cecil Rhodes.

También Inglaterra parece que fundó sus esperanzas en la preponderancia que el Napoleón del Cabo quiso asegurarle en toda el Africa. El plan de Jameson, medio inmoral de realizar por sorpresa la conquista de un país, pudiérase comparar con algunos de los actos políticos que obscurecen, con un punto negro, muchas de las efímeras conquistas del gran Napoleón en Europa.

Cecil Rhodes, viendo el fin, no se preocupaba por los medios y concibió la estratagema que, de haberse logrado, pudo haberlo hecho creer que hacía la felicidad del Transvaal, por el sencillo y mágico efecto de un decreto de anexión.

Las empresas, como el plan de Jameson, son de aquellas que, en caso de no ganarse, traen contra sus autores el más ruidoso de los fracasos.

Conocedores de las insaciables ambiciones del gran Comisario inglés, los bóeros en ciudad del Cabo, se pusieron sobre las armas al mismo tiempo que Cecil Rhodes procuraba disculparse ante la opinión pública.

Los efectos de la guera actual, deben remontarse á su causa primitiva, y esta causa, que los ingleses reconocen, es el Imperio de Africa, anhelado por Cecil Rhodes.

Si la Gran Bretaña aprobó todos los actos de su representante en el Cabo, si lo sostuvo contra sus



"La Granja," en Rondeboch, cerca de Ciudad del Cabo, residencia de Cecil Rhodes.

enemigos y contra los acontecimientos, si se expuso á graves conflictos con las principales potencias europeas, si ha gastado grandes capitales y sacrificado muchas vidas, lo ha hecho por adquirir una conquista que puede producirle más que la de la India.

Hombre de Estado de raras energías, Cecil Rhodes quiso más que la posesión de las minas de oro y de diamantes explotadas en los territorios independientes. Fué la conquista de toda el Africa Austral, cuyas inconmensurables riquezas percibió, la que hizo sacrificar á sus conciudadanos, sin temor á los obstáculos que el admirable espíritu de independencia que un pequeño pueblo le impuso durante muchos años.

La Comisión de Paz de los Boeros.

Los representantes del gobierno bóero,—cuya llegada á Pretoria, bajo la protección de una bandera parlamentaria, es muy comentada,—son tres: M. Schalk-Burger, Presidente interino de la República Sud-Africana; M. Reitz, Secretario de Estado y el Gral. Lucas Meyer. Van acompañados por el Comandante Krongh.

M. Schalk-Burger es joven aún, pero de una experiencia á toda prueba. Cuando principiaron las hostilidades, era diputado por Lijemburgan Volksraad; en 1898 se presentó como candidato á la presidencia de la República del Transvaal, á la vez que hicieron igual cosa Kruger y Jouvert. Durante la guerra, tomó parte muy activa en el sitio de Lady-Smith, y después de la partida de Kruger para Europa, asumió las funciones presidenciales, manteniéndose casi siempre al lado de Botha.

M. Reitz, jurista de los más distinguidos, ha ejercido la profesión de abogado en Londres. Durante 14 años ocupó la Jefatura de Justicia en el Estado Libre de Orange; antes de ser elevado á la presidencia, de que fué dimisionario en el año de 1895 de reemplazó en el puesto M. Steyn.

El general Lucas Meyer es un soldado á toda prueba, cuyo renombre militar data de mucho tiempo. El Transvaal le debe la incorporación de un Territorio de más de 1000 kilómetros cuadrados al noroeste de Inlulandia.



DR. RODRIGUEZ ALVES.
Presidente de la República del Brasil, electo el 1º de Marzo del año en curso.

PRESIDENTE DEL BRASIL.

El señor Rodríguez Alves nació el siete de Enero de 1848, y siendo muy joven entró en la vida política, siendo electo diputado á la Asamblea legislativa provisional de Sao Paolo en 1872, de la cual el emperador Don Pedro, le confió la presidencia en 1887. Después fué Ministro de Hacienda, demostrando cualidades de primer orden. Además poseé una considerable fortuna.

LA CORONACION DE EDUARDO VII.

La Secretaría de Relaciones ha designado al distinguido caballero, D. Guillermo de Landa y Escandón, para que, con el carácter de Enviado Especial represente al país en las fiestas de la Coronación del Rey Eduardo VII, que van próximamente á celebrarse en Inglaterra; y al Sr. D. Sebastián B. de Mier, actual Ministro de México en Francia, para que, con el mismo carácter, concurra á la ceremonia de exaltación al trono de S. M. Alfonso XIII.

Los nombramientos se han recibido por la prensa, con beneplácito. Miembro de una de las más encumbradas familias de nuestra sociedad, el Sr. de Landa se educó en Inglaterra, posee el idioma de Byron con perfección y á sus cualidades de hombre probo y correcto, une las de su exquisita cortesía. Por lo demás, el Sr. de Landa ha desempeñado importantes cargos en la Administración y en empresas particulares, como el de Senador al Congreso de la Unión, Gobernador del Distrito, Presidente Municipal, y representante de una de las principales Compañías Ferrocarrileras.

Como Secretario de la misión especial que se le ha encomendado, se le agregará en París, el Sr. D. Eustaquio Escandón, miembro de la Legación Mexicana en Francia, donde reside hace algunos años.

El martes último, el Sr. de Landa, como Presidente del Ayuntamiento actual, obsequió á los señores Regidores con un banquete al que concurrieron, además de los Munícipes, el señor Gobernador del Distrito, y altos empleados de la Administración Municipal. El estimable anfitrión tuvo para sus colaboradores del Ayuntamiento, frases afectuosas y sentidas, á que correspondió el señor Regidor Pimentel con un brindis muy elocuente.

Al obtener licencia para separarse del Ayuntamiento, el Sr. de Landa recibió de la Corporación un voto de gracias por sus trabajos en bien de la ciudad.

* * *

En cuanto al Sr. de Mier, muy conocidos son sus importantes servicios diplomáticos y el prestigio de que está rodeado.

Como Comisario General de México en la Exposición de París de 1900, su labor fué fecunda en bienes para nuestra patria, y meritoria en su más alto grado; pues nadie ignora que el éxito obtenido por el país en el Certámen se debió en gran parte á la actividad y á la energía por él desplegadas.

En la persecución de un fin noble los obstáculos amortiguan el entusiasmo, esa fe de los primeros días, pero con la perseverancia aumenta el mérito.

L. Garnier.







CONCURSO LABADIE.—Mención honorífica especial, al Sr. Alejandro J. Lencón.

INCENDIO DE LA FUNDICION DEL CERRO DEL MERCADO


Interior del salón de máquinas, completamente destruido.


Gran horno de la Fundición.


Exterior del salón de máquinas.


Perspectiva de la porción incendiada.

Una alta traición en Rusia.

Un personaje del ejército ruso, el Coronel Grimm, ha sido procesado últimamente, imputándosele el cargo de alta traición.

Era adjunto al Estado Mayor del distrito miltar de Varsovia, y fué acusado de que aprovechando las funciones de confianza, hizo que Alemania conociera ciertos documentos muy importantes que se refieren á la defensa nacional.

Corrieron rumores de que el Coronel había sido condenado á muerte y fusilado sin mayores averiguaciones, pero esta noticia ha sido desmentida.

Todas las versiones que á este particular circulan, son de fuente austriaca, y la prensa rusa guarda la más rigurosa reserva en este escandaloso asunto.


El Coronel Grimm.

FORMIDABLE INCENDIO.

La noche del martes 8 del actual se incendió una de las más importantes fundiciones de hierro establecidas en el país, la del cerro del Mercado, en el Estado de Durango.

Las proporciones que el sinestro tomó, fueron extraordinariamente alarmantes y se llegó á creer que el fuego consumiría todos los departamentos de la fundición, pero, por fortuna, se logró contener el avance del terrible elemento y no fueron todos aunque sí los principaels salones, los que quedaron totalmente destruídos.

Hasta la fecha se ignora cuál haya sido el motivo del desastre. Las pérdidas se calculan, como mínimum, en $100,000 y como máximum, en $200,000.

El establecimiento no estaba asegurado contra incendio.

EL CONGRESO SANITARIO INTERNACIONAL EN LA HABANA

Hace poco tiempo que regresaron de la capital de la Gran Antilla, los señores delegados mexicanos al Congreso Sanitario Internacional que se reunió con objeto de llevar á término ciertos trabajos, respecto á las disposiciones sanitarias para los puertos.

Las labores se efectuaron con gran fruto y los señores congresistas reunidos en la Habana, fueron objeto de multitud de distinciones.

OBRAS PARA HIGIENE Y EMBELLECIMIENTO

LA CIUDAD FUTURA

A la iniciativa individual que por todas partes se traduce en nuevas y elegantes construcciones, han correspondido en la metrópoli, fuerza es confesarlo, los trabajos en que se empeña constantemente el Ayuntamiento para hacer de las barriadas pletóricas de escombros y de gérmenes nocivos, barrios salubres y perfectamente acondicionados á la comodidad del vecindario y á las prescripciones de la Higiene,

No hace mucho, la Corporación nombró á un grupo de progresistas regidores, para que constituído en comisión permanente, atendiera al embellecimiento de la capital, consultando para ello, lo que más estimara conveniente. Los frutos de esta determinación no se hicieron esperar: se comenzó en los suburbios, por reponer empedrados, hacer plantaciones de árboles, cegar acequias, y pronto aquellos sitios, donde antes sólo se levantaban espesas polvaredas, se verán convertidos en avenidas limpias y plazas pobladas de árboles que den sombra y frescura. En San Lucas, Pacheco, La Aguilita, y otros puntos del Sur y del Oriente de la ciudad, se han llevado ya á la práctica, obras de verdadera importancia.



Los trabajos en la calle de Roldán.

Los trabajos que el Sr. Regidor de Obras Públicas ha emprendido, y tiene realizados en gran parte, tienden á borrar para siempre ese rasgo, aunque con él se borre el recuerdo de las apolilladas "canoas" que en tiempos no muy lejanos llegaban al Mercado de La Merced, henchidas de hortalizas. En lo que antes era lecho inmundo del canal, se han instalado atarjeas con sus correspondientes pozos de visita, como los que hay en el resto de la población, donde ha quedado establecido el saneamiento, y aprovechando montones de escombros, diseminados antes en calles y plazas, se ha cubierto el canal hasta nivelar el piso en una extensión considerable, para abrir nuevas vías al tráfico de los habitantes del barrio.

Las calles del Embarcadero quedaron ya arregladas, procediéndose á la construcción del pavimento y á la compostura de las banquetas. En San Miguelito y Roldán, así como en la Alhóndiga las obras del cegamento están muy avanzadas, y sólo se espera para acabar de hacer el relleno, que se terminen algunos de los albañales que comunicarán las fincas con las atarjeas del Saneamiento.

En nuestros grabados, pueden verse la 1a. calle del Embarcadero y la de San Miguelito, tal como se encontraban la semana pasada, la de Roldán y la del Olvido, donde aún no dan principio los trabajos.

Por esta sola obra, si no tuviera otras muchas dignas de consignarse con encomio, el Ayuntamiento merece los elogios más entusiastas.



Calle del Olvido con el canal que deberá desaparecer.

Por su parte el Sr. Ingeniero de Quevedo, que integra también la Comisión de Embellecimiento, se ha dedicado, como Regidor de Obras Públicas, á promover y realizar, la extinción de los zanjones que existen en distintos rumbos de la población, y que de tiempo atrás se consideran como focos de insalubridad, proponiendo á la Corporación que se adjudiquen á particulares. Muchos de estos zanjones han sido ya adjudicados, cegándose desde luego por cuenta de los interesados.

Estas obras, cuya conveniencia es indiscutible, palidecen, sin embargo, si se les compara en importancia, con la que nos ha sugerido estas líneas: el cegamento del canal de la Merced. Corresponde también á la Corporación actual haber emprendido esa obra que reclamaba urgentemente la salud del vecindario y la cultura de nuestra metrópoli.

Todos conocimos aquel hervidero de inmundicias, con sus aguas negras, pestilentes, llenas de materias en descomposición, y con sus bocas de cloaca al aire libre. Las calles que recorría el canal, con ser unas de las más concurridas, eran intransitables, y quien por desgracia, se aventuraba por ellas, no podía ménos de maldecir de aquel "rasgo del México Viejo."



Primera del Embarcadero y San Miguelito después de cegado el Canal.

México en la Argentina



Fachada principal

Fachada lateral

Detalle del Salón

Detalle del Comedor

El día 15 de Enero del año en curso fué recibido por el Gobierno de la República Argentina nuestro Ministro plenipotenciario, Lic. D. José María Gamboa. De tal hecho la prensa diaria dió oportuna cuenta y toca á nosotros completar esa información dando á conocer á los lectores de "El Mundo Ilustrado," algunos detalles de la residencia del representante mexicano en la ciudad de Buenos Aires.

Las fotografías que ilustran esta página llenan en parte su objeto.

* * *

El señor Ministro plenipotenciario de México fué recibido por el señor Presidente de la República Argentina con toda la solemnidad, habiendose estrenado con esa importante ceremonia el nuevo salón de Embajadores, elegantemente instalado en el Palacio de Gobierno de aquel país.

El señor Gamboa tuvo las distinciones de haber sido introducido por el Subsecretario de Relaciones hasta la presencia del Primer Magistrado argentino y fué escoltado á su paso por las calles de la ciudad, por la Guardia Presidencial.

La prensa bonairense ha entrevistado ampliamente á nuestro Ministro y habla con entusiasmo de las cualidades diplomáticas é intelectuales que le distinguen.

Por su parte, el señor Gamboa, se manifiesta agradablemente impresionado del país progresista en que reside.

La prensa de la metrópoli argentina, al hablar de nuestro Ministro, hace constar la importancia de los representantes mexicanos en los países de América toda vez que: "México,—dice uno de los diarios mas acreditados,—se halla más que ninguna otra nación americana frente al problema de las razas y de las hegemonías presentes y futuras,"

DAMAS DISTINGUIDAS





Srita. Catalina Rosales. (Fot. Valleto.)

SINIESTROS.

[Del libro "Romances, Cantares y Líricas,"]

I

Todo es agreste allí, todo salvaje;
inspira extraño malestar interno,
y tiemblan en las ramas del follaje
las hojas verdisecas del invierno.
No como enantes, cariñoso y tierno,
habla de amores arrogante paje
á una doncella que su amor eterno
jura al galán que ruje de coraje!
—En esta carta tu traición se prueba,
dice anublada la pupila en llanto,
¡que tu labio á negármelo se atreva!
—Te adoro!
—¡Mientes. . . ! ¡Y te ama tanto!. . .
Busca el puñal...armado el puño eleva,
y parte el corazón que fué su encanto!

II

En un lujoso camarín espera
una dama gentil. Gallardo y listo
entra un galán, la vé y habla: "por Cristo
que mirarte tan bella no quisiera."
—¿Es inmenso tu amor?
—¡Inmenso era!. . . .
pero ese Conde. . .—¿Insistes?
—Sí que insisto.
¡El besó tu mejilla!
—No.
—¡Lo he visto!
—¿Me espiabas?
—Cierto, mas por vez primera!
Yergue encendido el rostro soberano,
ella, antes tan sumisa y tan esclava...
—Infame es la traición!
—Y espiar, villano!
—No más con sangre tu traición se lava!
Alza el hierro..va á herir, fuerza la mano,
y á sí propio en el seno se lo clava.

III

En un bello jardín y á los albores
del sol naciente en placentero día,
un hermoso mancebo departía
con una dama, en plática de amores:
—Esta misma es la calle... estas, las flores,
los testigos ayer de mi alegría;
¡pero tu labio pérfido mentía!
—Te juro!
—Ni más jures, ni más llores!
Por tu balcón anoche...
—Yo te juro...
—Vas á morir!
—¡Escucha! Te aseguro..
—¡No esperes ya que nada me convenza!
Se oye un gemido de mortal anhelo,
y él blande el arma; mas la arroja al suelo
y se va..¡y ella muere de vergüenza!

IV

En un salón suntuoso está una dama,
y allí, cerca, bizarro caballero
que adusto esgrime el vengador acero
mientras ella sus lágrimas derrama.
—"Vas á morir (el hombre airado excla-(ma),
beber tu sangre envilecida quiero!....
—No soy culpada, por amarte muero..."
Y él sin oirla enfurecido brama....!
Vuelve ella entonces la mirada al cielo,
enjuga el llanto, su terror domina,
saca un puñal que oculta bajo el velo,
se estrechan, luchan con tenaz inquina,
y ensangrentados ruedan por el suelo
salpicando la alfombra damasquina.

José Peón y Contreras.

EL PARIS HONRADO

(De un libro en prensa titulado "Crónicas del Bulevar")

"M. Gastón Deschamps, que está actualmente en Norte-América, donde da una serie de conferencias, patrocinado por la Universidad de Cambridge, ha enviado al "Temps" una correspondencia muy curiosa sobre la opinión de los yanquis en cuanto se refiere á las costumbres de la Francia de nuestros días. M. Deschamps ha dicho algunas cosas muy exactas. Vale retener sus opiniones, porque vienen á rectificar una idea errónea que está muy difundida en todas partes: la pretendida perversión de la Francia contemporánea.

M. Deschamps hace notar, con justicia, que esa manera de fallar en bloque, sobre la moralidad de 50.000.000 de séres humanos, es un tanto precipitada, y recuerda el procedimiento de aquel inglés tradicional que desembarcó en Calais, vió un hombre de cabello claro, y creyó poder decir que todos los franceses eran rubios. Las razones de M. Deschamps podrían ser completadas, añadiendo que no es juicioso juzgar la calidad de un objeto por la apariencia de su superficie, ni solidarizar la capital con la nación, ni confundir el bulevar con París. Casi todos los extranjeros que hablan de Francia con sonrisas picarescas, no saben más que una parte de lo que pasa al borde del Sena. No basta posear la tarde por el bulevar, comer á las nueve en la "Maison Dorée," fumar un cigarro en el "Palais de Glace" y cena, de madrugada en "Maxim's," para estar á cabo de la vida parisiense. En excursiones parecidas, sólo encuentra el viajero la revelación de un mundo especial, creado y apostado especialmente con el fin de hacerle quemar sus billetes de banco. Y los que regresan á su país después de haber llevado esa vida durante varios meses, sólo han visto el garito, el "bar," y las heroínas de café cantante

Pero, á la mala reputación de París, han contribuido, sobre todo, los libros. Como es más fácil leer á Felicien Champsaur que á Paul Marguerite y á Pierre Louys, que á Rosny, los extanjeros han creído encontrar en ciertas obras una fotografía de la existencia parisiense, confundiendo la novela con la vida, y suponiendo en cada casa un capítulo de Dubont de Laforest. Es verdad que la literatura francesa es esencialmente descotada. En estos últimos años hemos asistido á un derroche de escenas crudas. Y en ninguna ciudad se han arriesgado libros más primaverales. Pero los escritores franceses explican esta particularidad diciendo que no hay razón para negar al prosista lo que se acuerda al pintor y al estatuario. Octave Mirbeau escribía en el "Journal," el domingo último: "Desearía saber por qué causa una cosa moral, se transforma en inmoral en el trayecto del Louvre á las páginas de un libro." Esta alusión á las estátuas y á las telas de los museos, es la que ha desarmado hasta ahora los escrúpulos de la crítica.

Sin embargo, la localización de la literatura en un terreno escabroso, es quizá, la verdadera causa de la mala reputación que ha adquirido París. Las novelas pasan por ser el reflejo de la existencia: y el público se atiene á la probidad del autor, en la creencia de que nunca se atreverá á servirle una escena que no haya sido vista y comprobada personalmente. Pero está de más decir que en la mayoría de las obras la imaginación tiene más parte que la verdad. Muchas de las monstruosidades que vemos en la vida, han sido puestas en circulación por escritores inquietos que, sin constatarlas, las han creído posibles.

París, como todos los grandes centros, es una aglomeración tumultuosa y mezclada. Pero las 200.000 personas que llenan el bulevar y acuden á todas las fiestas, están lejos de ser la síntesis de la población. Son la fracción que se muestra más, la que asedia al extranjero, y, en realidad, la menos parisiense. Buena parte de las notabilidades de café concierto que nos deslumbran con su lujo insolente, han nacido en España, en Italia, en los Estados Unidos ó en Polonia. Los nombres hormiguean en la pluma'...

El bulevar está invadido por una colonia cosmopolita. Y el francés está en minoría muy á menudo. En casi todos los procesos resuena un nombre norteamericano, bohemio ó ruso, como "mis" Ana Gould, el "tzingano" Rigo, ó la estudianta Vera Gelo. Si entramos á los clubs, veremos que el mundano que juega sumas más elevadas, es un conde belga, un aventurero portugués ó un millonario de Chicago. Si interrogamos los ecos de la celebridad, al volver del bosque, en el pabellón chino ó en Armenonville, todos nos dirán que los "clubmen" que regalan joyas más espléndidas á las cortesanas que pasan en carruaje, son el banquero austriaco X***, el lord inglés Y***, ó el hacendado brasileño Z***. No es justo acumular sobre una ciudad los pecados de todas las naciones; y es casi seguro, que los extranjeros que declaman contra la inmoralidad de París, contribuyen regiamente á fomentarla.

Además, París es una ciudad polícroma. ¿Por qué obstinarnos en no percibir más que una de sus fases? Todos nos repiten comentarios sobre el París de las "amuseuses;" y nadie nos habla del París de los obreros, de los empleados, de los industriales, de los sabios, de los artistas, de las Universidades populares, de las obras de caridad, de las ideas generosas, del París vigoroso é intelectual que da al mundo su palabra de orden, del París de Zola y de Berthelot, del París de la Sorbona y del Instituto, del inmenso París que trabaja con el brazo y con la inteligencia, y de donde salen los descubrimientos científicos, las obras de arte y las ideas que consumimos.

En las primeras horas de la mañana, mientras el París superficial duerme, el otro, el verdadero, baja de los arrabales y desciende en grupos apresurados por el "faubourg" Montmartre, la calle de Rennes ó el bulevar Voltaire, camino de las oficinas y las fábricas, dispuesto á trabajar hasta la noche. A las diez de la mañana, las bibliotecas están atestadas de lectores, los anfiteatros de las facultades, llenos de alumnos, las escuelas de bellas artes, rebosando de artistas. A lo largo de los muralones del Sena, donde se instalan los vendedores de libros viejos, hay grupos de hombres que leen los volúmenes de pie, junto á la estantería, porque no pueden comprarlos. Las salas de los museos están sembradas de pintores que estudian sobre los modelos antiguos. Millares de profesores humildes, peregrinan de casa en casa dando lecciones por medio franco. Toda una población de empleados de almacén, de correo, de ómnibus, de ferrocarril, pone en movimiento el mecanismo de la ciudad. Si vamos del lado de Saint Oune, encontramos centenares de usinas en movimiento. Si del lado del Bercy, hallamos diez mil hombres ocupados en el comercio de vinos. Si subimos á Montmartre, nos encontramos con grupos de creyentes, que entran al "Sacre Coeur". Si nos internamos en Passy, sorprendemos una ciudad tranquila y sobria de comerciantes retirados que se levantan con la aurora y se acuestan con el crepúsculo. Junto al parís que todos conocen, hay otro menos brillante, pero más sano.

Por la noche, mientras las calles centrales resplandecen de colores, en otras calles, más obscuras y más modestas, se amontonan gentes ávidas de aprender. Son estudiantes, empleados, obreros, que fraternizan en la ciencia, escuchando la palabra de celebridades como Lavisse, Duclaux ó Reclus, que despojados de toda "pose" académica, se ponen al nivel del auditorio, discuten con él En cada calle hay una escuela. Modificando la frase de Napoleón sobre sus conquistas, se puede decir que todas las noches hay cincuenta mil hombres en las Universidades Populares de París. Y no puede estar corrompido un pueblo que, después de la ruda labor de una jornada de diez horas, encuentra energía para discutir problemas filosóficos con los profesores de la Sorbona.

El domingo, los jardines y las plazas se llenan de gentes sencillas que se pasean en grupos, llevando á los niños en canastillas con ruedas. Nada más simple y más ordenado que las costumbres de esa clase media, compuesta de empleados de administración, médicos pobres ó comerciantes sin audacia, que vegetan en situaciones insignificantes, con una resignación ejemplar. Junto á ellos, encontramos otros grupos más modestos aún, que aprovechan también el día festivo para respirar aire puro en las Tullerías ó en Vincennes. Una nación vale por sus sabios, sus artistas, sus operarios, sus comerciantes, y no sería justo solidarizar á esa inmensa mayoría de la ciudad con el grupo tumultuoso de los que hacen profesión del aturdimiento.

Lo que hay de cierto en los comentarios sobre París, es que la clase dominante, la que se muestra en el bosque y aparece en los teatros, los hipódromos y los restaurants á la moda, ha caído en una perversión lamentable. Rubén Darío lo constató hace poco en un artículo brillante. La vida del bulevard es un festín licencioso. Pero París no es responsable de la corrupción de una clase que apenas compone la vigésima parte de la población y que está, quizá, destinada á ser barrida por las cóleras del arrabal. Los desocupados son la espuma de la población, y nos impiden ver, á veces, el verdadero París, el París honrado.

Se puede decir que, á pesar de su superficie verminosa, la ciudad es sana en el fondo. Un país accesible á ideas altruistas, no puede estar contaminado. Observando con atención, se vislumbra que la atmósfera viciada que se respira, es más la de un régimen que la de un pueblo. La situación tiene algunas analogías con la que determinó hace un siglo la caída de la nobleza. Y no hay que atribuir á la nación los vicios de un estado de cosas. El mal viene de la omnipotencia de una minoría ociosa y mal encaminada.

Manuel Ugarte.



EL CONGRESO SANITARIO INTERNACIONAL EN LA HABANA.





1.—Los Delegados al pié de una palma de "jipi."—2.—Los Congresistas visitando una platación de caña de azúcar.



LAS TEJEDORAS.

Cuadro de Jose Laureano Barrau.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquítis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho, –

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dósis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Tora y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España,

Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca.

Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades rad can en el aparato laringeo y pulmonar."

Dr Tora.

Preparado por el

Dr J C Avery Cia., Lowell, Mass, E U A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. –PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

SAINT-RAPHAËL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único* VINO *auténtico de* S. RAPHAEL, *el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del* Profesor BOUCHARDAT *es el de* Mrs CLEMENT y Cia, *de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la* Unión de los Fabricantes *y en el pescuezo un medallón anunciando el " CLETEAS".*

Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

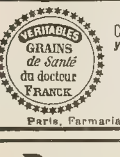
Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK



Purgativos, Depurativos y Antisepticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

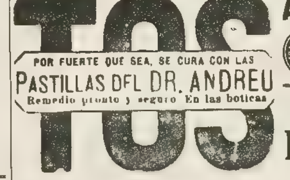
y sus consecuencias: **JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA**

SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto** en **4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metalicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROY**, 9 Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.



ASMA Y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC**
ó el POLVO
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St Lazare, Paris.
Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

TOMESE

El Vino de San Miguel

Banco Central Mexicano.

CAPITAL SUBSCRIPTO $6.000,000.

Hace descuentos y préstamos con y sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el Extranjero, y en general, toda clase de operaciones Bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. EMITE BONOS DE CAJA, de $100.00, $500.00 y $1,000.00 sin cupón pagaderos á seis meses, y pagaderos á doce, dieciocho y veinticuatro meses, con cupones semestrales, ganando todos un interés de cinco por ciento al año.

CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados Mexicanos, Deutsche Bank, Berlín y sus sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Frankfurt, Dresden.—Bleichroeder.—Berlin.—Comptoir National d'Escompte, París.—S. J. P. Morgan y Cía. New York.— De Neuflitze y Cía., New York.—Muller, Schall y Cía. New York.—National City Bank, New York.—N. Fritational Bank, Chicago. –Guillermo Vogel y Cía., Madrid.

Fotógrafos y Aficionados.

PLACAS CURET

PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO

Y PREMIADAS

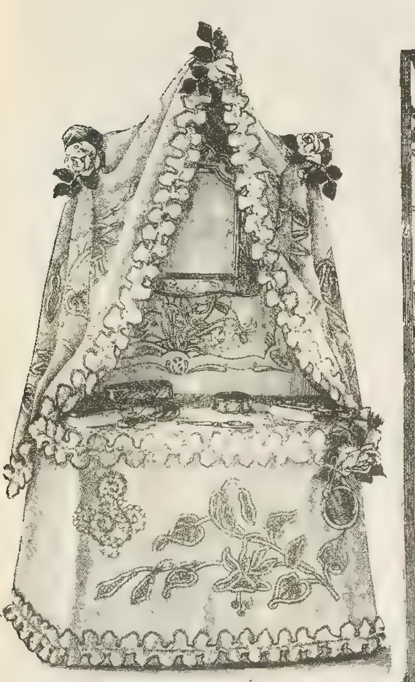
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL,

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra.

Garantizamos sus buenos resultados.

B. y G. Goetschel, Callejón Espíritu Santo 1.—México.
Hosking y Monterrubio, Callejón de SantaClara 12.

PARA EL HOGAR



Tocador confeccionado en casa.



Biombo para comedor.

LOS DEBERES PARA CON LOS HIJOS
EN GENERAL

Los deberes que tienen los padres relativamente á sus hijos, son tres. "mantenerlos, educarlos y darles estado."

Dice Lerminier: "En nuestras sociedades modernas recibimos de las madres los primeros sentimientos y nuestras primeras ideas; las madres son las que distinguen el carácter y genio de sus hijos, aprueban su vocación, los sostienen contra el descontento paterno, los consuelan, los animan y los entregan por fin á la sociedad." Conformes nosotros en un todo con los pensamientos de este escritor, nos basta haberlos transcrito para dar á conocer á las madres de cuánta importancia y trascendencia son los deberes que tienen relativamente á sus hijos, á fin de moverlas á estudiar con mucha detención cuanto hemos dicho y diremos sobre la manera de cumplir con ellos y que no perdonen medio alguno de ampliar sus conocimientos sobre particular tan importante.





Colección de saquitos de mano.

Preparación de las facultades intelectuales, ó educación intelectual.—Así que el niño nace, siente, puesto que lo manifiesta por el llanto; no mucho tiempo después quiere tomar noticia de lo que motiva sus sensaciones, haciendo uso de una segunda facultad que se llama percepción; para que ésta sea lo más clara posible se vale de la atención; conserva la idea que adquiere de las cosas por medio de la memoria; presta la atención á un mismo tiempo á dos ó más objetos, haciéndose cargo en lo que alcanza de lo que hay en ellos de común ó diferente, para distinguir unos de otros, y á esto se llama comparación; distinguen estas semejanzas ó diferencias, y entonces forma juicio; después de haber juzgado acerca de las propiedades ó relaciones de dos ó más objetos, infiere ó decide un hecho, una verdad, y esta operación se llama raciocinio; combina, en fin, de mil maneras las impresiones que han producido en su entendimiento los diversos conocidos; crea otros nuevos que ni ha visto ni acaso existan ni puedan existir, y esto recibe el nombre de imaginación. Tales son las principales facultades del entendimiento, facultades que van progresivamente desarrollándose en el niño, no tan tarde como generalmente se cree, para hacerle la injusticia de decir que no entiende, pasados algunos años después de su nacimiento,, sino tan pronto como el mismo niño las manifiesta patentemente, según va poseyéndolas. El dar á esta parte de la educación la preferencia posible, es misión de los que rodean al niño, y especialmente de la madre, que no debe perdonar medio alguno para conocer dichas facultades, para apercibirse de la aparición de ellas en la inteligencia de sus hijos, y para saber los medios de que es preciso valerse para darles el conveniente desarrollo.



Preparación de las facultades morales, ó educación moral y religiosa.

Todos los hombres, á su advenimiento al mundo, traen consigo el gérmen de las inclinaciones y pasiones, que han de formar el fondo de su carácter, el cual estaría constituído por ellas únicamente, si el ejemplo que se da al hombre, si las doctrinas que se le enseñan, si las costumbres con que se connaturaliza, no lo modificaran, dándole ésta ó la otra dirección. Dos cosas, pues, según creemos, son el fundamento de las acciones del hombre, ó hay en él dos causas principales para determinarle á obrar bien ó mal: una, sus inclinaciones naturales; otra, la dirección que se les dé. Mucho cuidado se necesita por lo tanto, para que ésta sea la más acertada posible; siendo al efecto necesario que se desarrollen en su corazón los sentimientos religiosos, y que se le acostumbre á obrar según los preceptos de la moral.

Para desarrollar y dirigir en el niño el sentimiento religioso, no basta solamente el hacerle tomar parte en las prácticas del culto divino y enseñarle de memoria lo que el Catecismo contiene, sino que deben saber los padres, y con especialidad la madre, desarrollar y arraigar primero, perfectamente en el corazón de aquel, la fe, la esperanza y la caridad cristianas por medio del conocimiento de Dios y de sus obras y perfecciones, de tal modo, que no sólo conozca, sino que sienta, y hacerle comprender después, ya por sí, ya por persona más instruída, lo que es necesario que sepa para amar, creer, esperar, pedir y obrar cristianamente. En cuanto á lo último, ó sea el obrar, no basta que se le enseñen reglas de memoria, si se le recomiende constantemente de palabra que sea bueno, sino que es preciso, ante todo, y siempre, darle buen ejemplo, y saber al mismo tiempo de qué medios hay que valerse, además de las reprensiones,





é insinuándole insensiblemente en su corazón, para que sea caritativo, justo, dócil, obediente, amante de la verdad; para que no sea cruel, soberbio, perezoso; para que sepa, en fin, practicar todas las virtudes para librarle de todos los vicios.

Los padres que pretendan cumplir bien con deber tan importante, necesitan, por consecuencia, repararse con instrucción y con virtudes; y ¡ay de aquéllos que pudiendo no venzan su ignorancia en esta parte!

LA FATUIDAD.

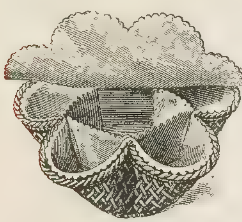
Cuán pigmeo, ruin y miserable es el hombre ante la augusta majestad con que se muestra el omnipotente poder de Dios en el mundo, en que loca divaga la pobre humanidad!



Mesa "Secretaire" con carpeta bordada.

Cama para niños de 4 á 6 años.

Cuando el ente social más encumbrado está; cuando en su olímpica vanidad considérase casi un semidiós; cuando rodeado del esplendor de la riqueza y de todos los halagos de la fortuna júzgase feliz, libre de la desdicha y desafía arrogante los rigores del infortu-



Cesto para estambres

nio, creyéndose invencible en las luchas de la vida, se desatan de repente los huracanes de la adversidad, y, cual débil rama arrancada del árbol secular por furor insano, así se precipita y cae con estrépito desde la más alta cumbre el gran potentado, evidenciando su insólita pequeñez, que contrasta con la sublime grandeza de Aquel que se le vé en todas partes, cuando en cualquiera de ellas fijan sus miradas los ojos del alma.

¡Y qué profundas son las huellas del dolor en el corazón humano al operarse esos bruscos cambios con que la suerte veleidosa determina lo efímero de las mundanales glorias!

No bastan á borrar esas huellas las mentidas dichas buscadas en las orgías del placer, pues ellas nacen y desaparecen con la misma fugacidad que brilla y se apaga la fosfórica luz del relámpago en noche obscura y tempestuosa.

Hay dolores sin lenitivo, que relegan á eterno purgatorio al descreído que, por serlo, no logra gozar de la tranquila y serena calma, que permite vivir con la esperanza del "mañana," bella y seductora imagen que alienta y sonríe al que posee esa fe que eleva, conforta y santifica la existencia del buen católico.

¡Ah! Si nos paráramos á meditar diariamente, aunque fuése por brevísimo rato, acerca de la fragilidad de las cosa humanas, ni el orgullo haría presa en nuestro corazón, ni la vanidad se manifestaría en ninguno de nuestros actos externos, ni ese desapoderado afán de dominio del hombre sobre el hombre se revelaría en cuantos casos la arrogancia triunfa de la humildad prescrita por la moral del Evangelio.

Y haríamos el bien por amor al bien mismo, y, cuanto más altos nos colocara el destino, con mayor liberalidad derramaríamos ese bien, considerando que no hay satisfacción más grata ni placer más puro que los que proporciona el recuerdo del desprecio que hayamos hecho de nuestra propias riquezas, para enjugar lágrimas amargas, reparar agudos dolores, remediar grandes miserias, levantar inteligencias sumidas en las tinieblas del error y ennoblecer corazones abismados en los antros de la perfidia.

Harto se nos alcanza que, por virtud del materialismo que corrompe nuestra sociedad, el que de tal modo piense y discurra se expone á ser tachado de supersticioso por los "sabios" y los "despreocupados" del dia; pero ¡no importa! nosotros lucharemos siempre con nuevos alientos y mejores bríos, en las consoladoras regiones del idealismo religioso, que por medio de la plegaria acerca el alma hasta Dios, al través del espacio; no cortaremos jamás el vuelo á esa alma que ve la eternidad tras de la vida del hombre; trataremos de no refrenar los ímpetus del espíritu, que se eleva á lo infinito, desencantado de la mentira que se asienta en los débiles pedestales de una falsa ciencia, y, finalmente, perseveraremos en nuestro empeño de vivir alejados de los grandes utopistas de la moderna época, porque nos place pensar, sentir y creer "en esa soledad en que Dios habla al corazón del hombre," y queremos gozar del silencio "en que el hombre habla al corazón de Dios;" porque obrando así satisfaremos las ansias de nuestra conciencia cristiana, y, porque, como buenos deístas, en la soledad "creemos," y como buenos creyentes en el silencio "esperamos," apartando la vista de la tierra para fijarla en lo Alto, donde está él que no abandona á los que creen, esperan y sufren resignados los azares y vaivenes de esta mísera y triste existencia.

Nadie debe ni puede envenecerse en la opulencia, poseyéndose de esa necia fatuidad que suele ser rasgo característico de los "liliputienses," elevados desde la nada á la pujanza, en alas del acaso y de la casualidad, ya que no por propios méritos.

A los que menosprecian las virtudes y los talentos de cuantos necesitan de la ajena ayuda para desenvolverlos, no les envidiamos la suerte que la Providencia puede depararles con ocasión en que se juzguen más firmes y seguros en el baluarte de la fortuna.

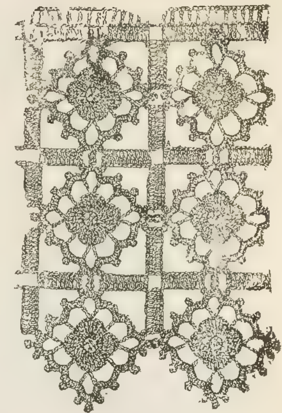
Hay un Dios que lo ve todo; hay una Justicia divina que no falla; hay una ley inexorable cuyo peso sufre al fin el que abandona el camino del bien y deja de amar al prójimo como así mismo, y, por lo tanto, el que mal obra mal encuentra, y, quien sordo al clamor de la desgracia muéstrase insensible, el día en que el hado adverso le condene á la nada, de donde salió, en el pecado halla la penitencia, pues entonces le vuelven la espalda aquellos á cuya espalda gime y suplica, y los ecos de su lamento piérdense en ese piélago inmenso del vacío, en que falta la fe religiosa que fortifica, la esperanza que sonríe y la santa caridad que mitiga congojas del alma.

Los que engreídos por la posesión de bienes materiales "hinchanse" y adoptan esa actitud



Interior del "Necessaire" vistoso

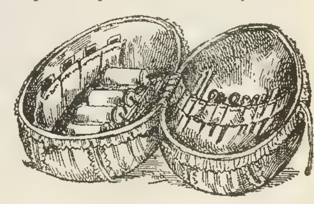
odiosa que refleja la satánica influencia de la soberbia, son más bien dignos de lástima que de desdén, poniendo en evidencia su obscuro origen, revelado por la falta de toda noción moral, base de la cultura del hombre que vive en sociedad y trasunto fiel de la educación intelectual, sin la que la ignorancia más supina se manifiesta en su fea desnudez, con toda la secuela de ridiculeces y groserías



Modelo para crochet.

que marcan la procedencia del que nació para nunca patentizar la nobleza del corazón en los diversos hechos en que el ser humano prueba lo que fué, lo que es y lo que será, siempre que no subordine sus acciones á la lógica incontrastable de la ley moral que emana de la Divinidad.

Los fatuos y los engreídos son entes que se dan la mano para exhibir, por un lado, su enorme estulticia; y por otro, la carencia de esa suprema grandeza que Dios vincula en las almas nobles que practican el bien porque saben y comprenden que es el único don y



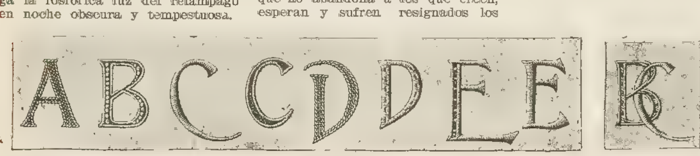
Interior del "necessaire" vistoso.

la llave verdadera que abre las puertas del Paraíso á las inefables delicias del espíritu.

De seres tan vulgares, que ignoran que en el sepulcro quedan reducidas á vil polvo todas las mundanas pompas, está plagada la sociedad de nuestros días, y se les vé por doquiera orondos y altaneros, sin que se preocupen mucho ni poco del asqueroso papel que representan en el teatro que eligen para el desarrollo de sus torpes bajezas y de sus atrabiliarios arranques, empleados en desprecio de los que tienen la desgracia de depender de ellos, y á ellos ser inferiores en posición social.

Y los hay que causan grima en la esfera política y en todas partes donde existen tontos que los adulan, truhanes que por fines interesados les lisonjean, y vividores que, para explotarles, les halagan. Y esos fatuos creen ¡imbéciles! que los tributos de tanto parásito son "primicias" ofrecidas á sus méritos ó á su valimiento personal....

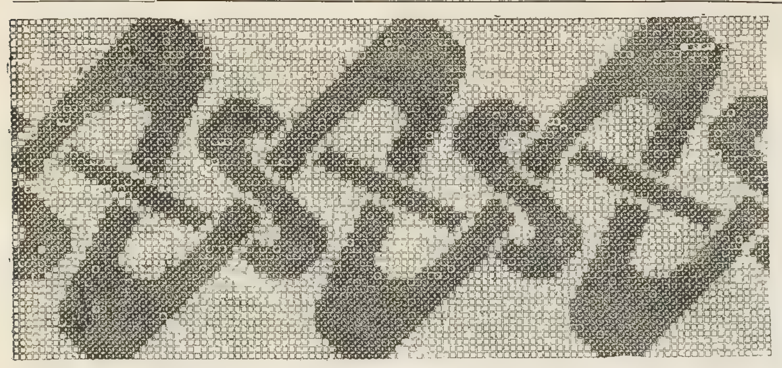
¡Y no habrá quien ejerza la obra caritativa de palmotear y silvar á tan estólidos "planetas," para que





Letras para marcas.

Modelo para bordados.



Modelo para bordado.

abran los ojos del entendimiento á la luz de la verdad y las válvulas del corazón al ejercicio del bien!..

CELESTINO BLANCH.

PENSAMIENTO

La educación de la mujer es descuidada, grosera á veces, al paso que la del hombre se cultiva con esmero; y sin embargo, cuando se encuentran frente á frente el hombre sabio y la mujer ignorante, el hombre fuerte y la mujer débil, el hombre guerrero, filósofo ó político, la mujer vence siempre.

Saturnino Esteban Collantes.



Saco de abrigo para niño.

UN POCO DE MEDICINA.

Cuando gozamos de completa salud, todas las funciones de la vida orgánica cumplen á nuestra voluntad con un acuerdo perfecto en el rodaje infinito de la máquina humana.

Pero con mucha frecuencia, y sólo por nuestra culpa, no dándole á los órganos el ejercicio que reclaman, interrumpimos la marcha regular de esta máquina admirable.

Es preciso seguir un régimen adecuado á nuestra edad, nuestra constitución y nuestro temperamento. Los grandes enemigos de la mujer son la anemia y la nevrosis. Si el mal es antiguo, necesaria se hace la intervención del médico; pero pueden curarse ambas enfermedades con bastante facilidad si se buscan las causas.

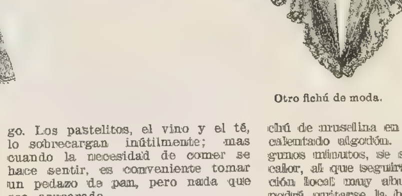
Primeramente, hay que examinar si la vida que se lleva es demasiado agitada ó demasiado sedentaria, si el aire que se respira está suficientemente renovado y si el régimen es bueno.

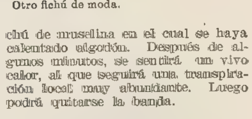
Una existencia demasiado inactiva, un régimen defectuoso ó un estado de languidez enfermiza, traen por consecuencia la constipación: entonces los intestinos se ven invadidos por una atonía extrema, y á esto sigue una aglomeración de detritus alimenticios y orgánicos que fermentan en el canal intestinal y que producen el enardecimiento de la sangre y el mal consiguiente.

Importa mucho ocuparse, lo más pronto posible, de remediar este estado de cosas, por grande que sea la repugnancia que se sienta de ocuparse de esta parte del cuerpo.



Fichú de encajes.





Otro fichú de moda.

Dos ó tres veces por semana debe tomarse en ayunas una taza de té purgante, lo cual se recomienda mucho. Como remedio preventivo, ha de tomarse, al abandonar el lecho, un gran vaso de agua clara y bien fresca.

Para las mujeres nerviosas se indican los paseos largos á pie, al aire libre y al sol, sin temor de asolanarse. El aire del mar enerva, y el de la mañana calma y tranquiliza. Además, las mujeres nerviosas no deben beber, té, café, licores, vino blanco ni de Champagne, ni vivir con una alimentación demasiado rica ni animalizada.

Para las anémicas, todo lo contrario: carnes rojas asadas, ó á la parrilla, vinos generosos é hidroterapia. Las comidas han de hacerse á horas regulares y todo lo más abundante posible.

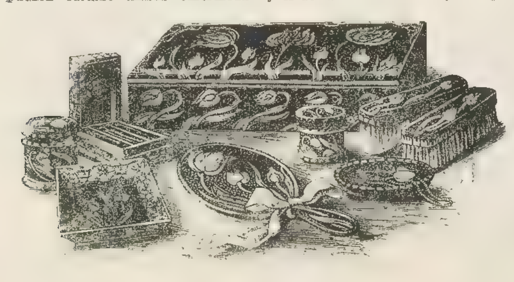
Recomendamos que el desayuno sea ligero: leche, café con leche ó chocolate, con un pequeño pedazo de pan.

El almuerzo ha de ser substancioso: pescado, huevos, carnes rojas, legumbres cocidas y postres.

A las cuatro de la tarde hay personas que tienen la costumbre de tomar alguna cosa, lo que opinamos que es perjudicial para el estómago. Los pastelitos, el vino y el té, lo sobrecargan inútilmente; mas cuando la necesidad de comer se hace sentir, es conveniente tomar un pedazo de pan, pero nada que sea azucarado.

Una buena costumbre para la mujer es la de echarse sobre una silla de extensión dos ó tres veces por día, durante un cuarto de hora.

Los baños de sol se conocen poco y son excelentes. Consisten en colocarse "en traje de Eva," al sol de la mañana durante un cuarto de hora. Las piezas que tienen vidrieras—como las galerías de fotógrafos y de grabadores—son muy propias para estos baños, los cuales recomendamos particularmente para las niñas linfáticas.



Cubierta para tocador.

Los vestidos han de ser más calientes que fríos, y para recuperar las fuerzas perdidas y hallarse dispuesta siempre á recomenzar la vida cuotidiana, no hay otra cosa mejor que un buen sueño.

El insomnio es el cruel enemigo de la salud y de la belleza. Hágase por dormir bajo la impresión de ideas agradables y risueñas, con el fin de que el rostro conserve una expresión serena durante el reposo.

PARA LOS CATARROS

La mujer debe precaverse de los catarros como de la peste; pero una vez que se es víctima de uno de ellos, póngase en práctica alguna de estas recetas:

Primera.

Untarse las narices con aceite de oliva, aspirar la flor de azufre, y por la noche atarse fuertemente un pañuelo en las sienes.

Cuando el catarro se halla á su fin, se corta infaliblemente si se toma el cuidado de bañarse las narices con árnica, interior y exteriormente



Saco para costurero.

Un poco más tarde puede repetirse la operación, aunque sólo por la parte interior.

Segunda.

Este es un remedio heroico y soberano.

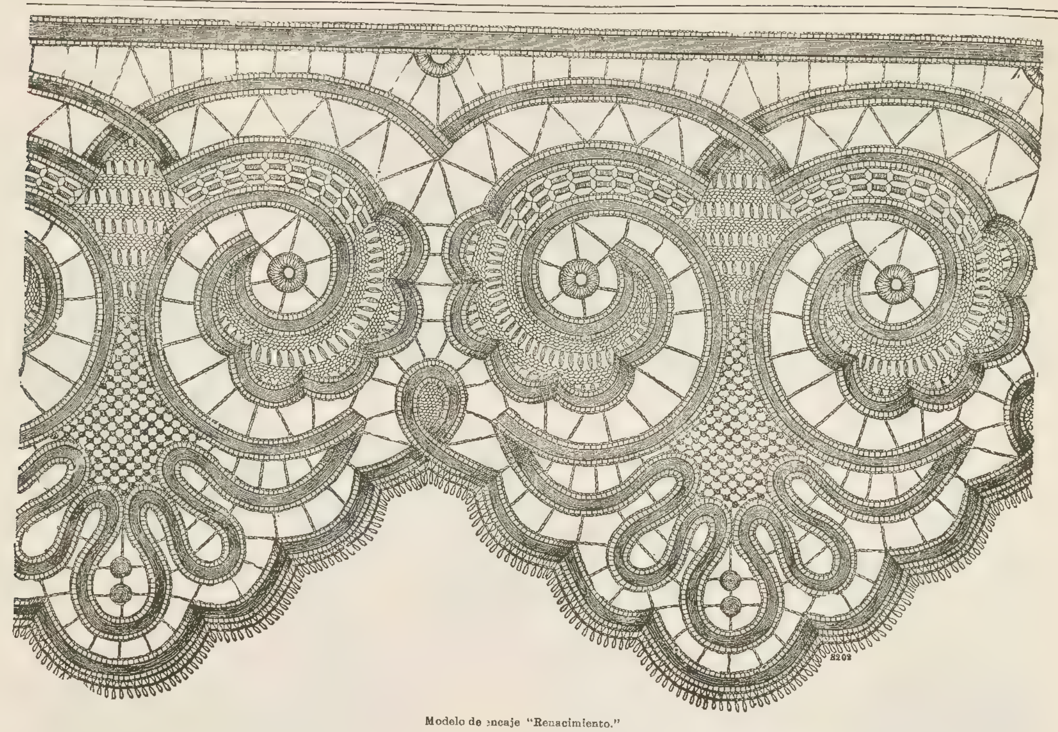
Al comienzo del catarro se rodean la frente y los ojos con un ancho fichú de muselina en el cual se haya calentado algodón. Después de algunos minutos, se sentirá un vivo calor, al que seguirá una transpiración local muy abundante. Luego podrá quitarse la banda.

Tercera

Del catarro nos podemos librar inmediatamente, si desde los primeros síntomas nos colocamos encima de vapor de agua hirviendo en la que se hayan puesto algunas gotas de alcohol alcanforado, y cuidando de cubrirse la cabeza con una toalla para impedir que el vapor se pierda.



Saquito de abrigo.



Modelo de encaje "Renacimiento."

POSTRES.

CREMA VOLCADA

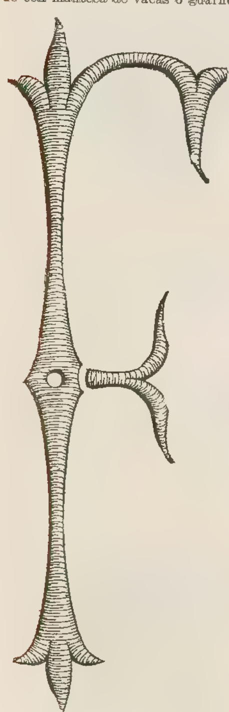
Untese muy ligeramente un molde con manteca de vacas ó guarnézcase el fondo con caramelo. Prefiero este último método, pues á muchas personas no les gusta la manteca, y por otra parte, la crema corre peligro de pegarse á las paredes.

Echense, pues, en una cacerola, 65 gramos de azúcar y una cucharada de agua fresca; póngase al fuego, y cuando el azúcar empiece á tomar color, menéese bien la cacerola y viértase en el molde, cuya fondo quedará cubierto enteramente.

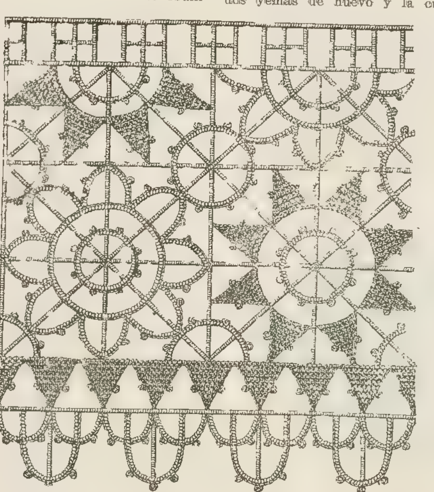
Hiérvase leche en otra cacerola; el volumen de esta leche debe ser las cinco sextas partes del molde, sazónese con 64 gramos de azúcar por vaso de leche con cortezas de limón cortadas en pedacitos muy delgados y algunas hojas de laurel; después de diez minutos de ebullición, pásese por un tamiz de seda; cuando esté fría, agréguense dos yemas y media de huevo por vaso de leche y un poco de clara, y perfúmese con agua de azahar; pásese tres veces por el tamiz y viértase en el molde; póngase en el baño-maría, y en el momento que el agua vaya á hervir, retírese del fogón, colóquese sobre unas trébedes con fuego encima y fuego debajo, cuidando de mantener el agua muy caliente pero sin hervir, bastan dos horas para la cochura; póngase á enfriar, vuélquese en la fuente, y, si, en lugar de haber, untado con caramelo, se ha puesto manteca, empolvórese la crema con azúcar y lústrese con varillas casi hechas ascuas.

POCILLOS CON CONSUMADO
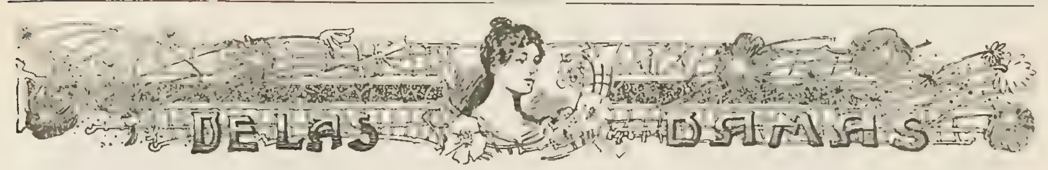
Mézclense con consumado frío dos yemas de huevo y la cuarta parte de una clara; pásese todo dos ó tres veces por el tamiz, llénense los pocillos y cuézanse como los demás en el baño-maría.



Modelo de inicial para marca de sábana.



Labor a crochet.



LAS NIÑAS DEL REGISTRADOR.

De la novela que con este título acaba de publicarse, reproducimos los párrafos siguientes, débil muestra del valor literario de la obra:

Era víspera de festividad, y aquella noche, al dar las ánimas, salió del campanario un alegre repiqueteo.

Rafaela, con el achaque de ver á su padre un rato, salió arropada en su toquilla, dejando á Dª Angustias en conversación con «Hamlet» y á Luisa haciendo «crochet,» único trabajo que le era consentido.

Por las calles había mucha gente. En las tiendas, iluminadas con quinqués panzudos, hacían sus compras las mujeres del campo. Y sentados en los escalones, los muchachos se divertían contando cuentos.

Por las ventanas del Casino salían voces y risotadas; á través de los empañados cristales se veían señoritas discutiendo, con periódicos en la mano; y la yegua del correo pasó agitando sus campanillas.

Las familias ricas, luciendo abrigos á la moda, iban dándose tono, hablando de Madrid y de la aristocracia; y las hijas de los tenderos curioseaban desde el portal.

—Son las de Fulano, que van á la tertulia del juez

En las esquinas, debajo de los faroles, hacían corro gañanes mocitos, que con sus bromas y empujones alborotaban la calle. Y entre el misterio de las rejas en penumbra, los novios se decían sus esperanzas.

[illegible] paso, Rafaela atravesó por aquel [illegible]. La alegría de vivir cuchicheaba en su oído dulces y regaladas promesas. ¿A qué matarse? «La vida, con calvario y todo, es muy hermosa....» Pero aquella voluntad de hierro, endurecida y despótica, ahogó los brincos de un juvenil corazón; la razón, fría y sin caridad, descargó sobre Rafaela todo el peso aborrecible de su lógica; y entre razonamientos y «conclusiones,» dejando á los demás con su alegría, salió con su dolor al campo.

Había comenzado á llover y hacía una noche de perros. El aire arremetía á los olivos, sacudiendo las copas furiosamente; los caminos se llenaban de baches, y por las torrenteras bajaban verdaderos arroyos.

La pobre Rafaela harto tenía con lo de por adentro para enterarse de lo que por fuera pasaba, y así, caminaba entre la lluvia torrencial, se desollaba los piés con la grava de la carretera, comenzábanle á chorrear los vestidos y, como si estuviera bajo techado, seguía y seguía, con andares de loca......

Al doblar un recodo divisó, en la obscuridad de la noche, una lucecilla, la de la ermita de la Virgen. Y en el instante le dió un vuelco el corazón.

Quería despedirse de ella «para siempre,» y de rodillas ante aquella maciza puerta, labrada con figuras de retablo, llena de clavos en flor, Rafaela, doliente y esperanzada, comenzó á llorar. La majestad del sitio, su tribulación presente y sus pasadas alegrías pelearon grandemente en el interior de la infeliz. Por un resquicio miró al interior. La ermita, en reposo, estaba llena de misterio y de paz. Una lámpara de oro brillaba con [illegible] su camarín, en la suavidad de la penumbra, la Virgen tenía en sus brazos al Niño Dios. Bajo la diadema de pedrería, entre el lujo del manto, sonreía su divina cara morena, y sus miradas, llenas de caridad y de perdón, atraían como la piedra imán.

Siempre estaba allí: de día, de noche, en verano, en invierno, y siempre con la piedad en los ojos, y siempre clamando al Señor por los que sufren. Rafaela pegó su cara á la puerta, y con los brazos en cruz rogó á la Virgen. Un renacer de creencias aleteó blandamente en su alma, y la poesía del Nazareno fortaleció aquel espíritu en desmayo.

Alzóse, al fin, ágil y contenta; tenía el espíritu sereno y el corazón empapado en amores, como una esponja en el agua. Miró á los campos, y quiso guardar en los pulmones todo el aire sano que corría, miró al cielo, y, viéndolo ya despejado y con estrellas, deseó cantarles las coplas de cuando jugaba al corro:

Estrellita que alumbras
para que él vea,
estrellita de plata,
bendita seas....

Y volvió al pueblo. Tenía amores para todo: para los campos, para las estrellas, para los hombres, para las casas. Y andaba, andaba hacia la suya, espoleada por el perdón, como si llevara el indulto de un reo de muerte....

Cuando llamó á la puerta, sentía los brincos de su corazón regocijado. Y al entrar creyó que olía á gloria......

CRISTÓBAL DE CASTRO.



Traje y abrigo para paseo vespertino.



Traje de calle para niña de 8 años.



Traje de tarde, corte estilo sastre.

LA HIGIENE DE LA BELLEZA.

No puede darse una definición exacta de la belleza, porque la belleza es relativa: la belleza griega no es la belleza andaluza, como la belleza inglesa no es la romana.

Los estetas antiguos afirmaban que la belleza consiste en la pureza, corrección y armonía de las líneas; los modernos aseguran que la belleza consiste en la gracia, en la expresión, en la luz intelectual que ilumina el rostro.

Como el espectáculo está dentro del espectador, la mujer que sabe despertar una gran pasión en el corazón de un hombre, es la más bella para él. Su imaginación adórnala de todas las perfecciones y l'ega á fascinarse hasta tal punto, que cree ver realmente lo que soñó.

Para conservarse bella no basta atender á la higiene del cuerpo, es necesario que guarden perfecto equilibrio la higiene del cuerpo y la higiene del alma.

El dolor moral marchita el rostro, le hace languidecer, le quita esa intensidad de vida que forma la más alta expresión de la belleza; el dolor físico descompone la fisonomía completamente. No hay rostro hermoso si se halla destrozado por la mueca del dolor.

Para ser hermosas, es preciso, señoras mías, que dirijáis al cielo todos los días la plegaria de una mujer griega que, en resumen decía, dirigiéndose á su dios predilecto: "dadme alma sana, en cuerpo sano.

Una elegante escritora francesa afirmaba que, para prolongar la juventud ó la belleza, no se debe "amar, reir y llorar más que á medias."

Esta breve frase encierra todo un curso de coquetería femenil: las grandes pasiones destruyen tanto ó más que las enfermedades, por eso la palabra pasión significa sufrimiento; las lágrimas frecuentes enrojecen é inflaman los ojos, la risa constante anticipa las arrugas.

Defendeos de la anemia, la bilis y la neurosis, y vuestro semblante tendrá plácida expresión, vuestro cutis, pureza, transparencia y jugosidad.

El cuidado de la belleza que tanto preocupa á las francesas, tuviéronlo en alto grado las griegas y sobre todo las romanas, como se desprende de las obras de Ovidio, Tíbulo, Propercio y Plinio. La higiene de la belleza no la crearon Ninon de Lenclos, Diana de Poitiers, Ana de Austria, Margarita de Valois, la Dubarry, la Pompadour, la Princesa de Eboli y la de los Ursinos, aunque la perfeccionaron.

Atendiendo á la higiene del cuerpo, que es la medicina del porvenir, y á la higiene del alma, que es hija de la voluntad, se logrará la higiene de la belleza.

La belleza, que es la más delicada de las flores, debe preservarse no sólo de los vendabales terrestres, sino de los huracanes morales: el perfecto equilibrio del espíritu le es tan necesario como el equilibrio orgánico.

La higiene de la belleza recomienda que no uséis el corsé demasiado estrecho, ni tampoco el calzado, porque la expresión del rostro se endurecerá; y os impone también que paséis dos horas todos los días en el campo, al aire libre, respirando oxígeno puro, en vez del fétido y morboso ambiente de la ciudad.

La higiene de la belleza, aunque no figura en ningún tratado de aretología, relaciónase indirectamente con la moral, porque recomendando que nos defendamos de la envidia, la ambición, los celos y otras malas pasiones que tantos disgustos proporcionan, disgustos siempre nocivos á la belleza, nos recomienda que seamos bondadosos, lo cual resulta en provecho nuestro y del prójimo.



Chaqueta torera, propia para la estación.

Si es posible evitar en absoluto la decadencia de la belleza, retardémosla cuanto sea posible. Para que lo consigáis he recopilado remedios eficaces, consejos adquiridos en mis conversaciones con médicos acreditados.

Secretos de tocador.

Lo más necesario para conservar bien el cútis, es usar perfumería fina; no busquéis la barata. El cold cream" bueno, lejos de ser dañino, hace que se adhieran los polvos de arroz á la epidermis, librándola de los bruscos cambios de temperatura



Matinée sencillo.

que tanto la estropean. Evitad que los polvos contengan plomo ó bismuto, porque su acción sobre la piel es muy nociva.

Si enrojece demasiado la cara, efecto de alguna erupción, los purgantes y los baños la harán desaparecer; los alimentos picantes, salados y las bebidas alcohólicas, favorecen las manchas rojas de la epidermis.

El aseo es lo más recomendable para la higiene de la piel; el agua, que debe ser tibia, elimina las impurezas que se expelen por los poros. Después de lavarse conviene, para tonificar la piel, sumergir una esponja en espíritu de vino con gotas de tintura de benjuí y pasarla dos á tres veces por la cara. No debéis usar otra crema que la "crême au benjoin." La crema de fresa es también muy recomendable; dícese que la usaba la hermosa Teresa Cabarrús, la célebre Mme. Tallien, que tanto figuró en la Revolución francesa.

Algunas mujeres, cuando llegan á la segunda juventud, tienen en la frente rayas ó arrugas; la fatal



Bata y trajes de casa, modelos para corte de espalda.



Dos trajes estilo sastre.

Talle última mo la, para Señorita.

"falsilla" que anticipa la vejez; para borrarla empapad una venda en espíritu de vino con tintura de benjuí, y atadla fuertemente en la frente, teniéndola puesta todas las noches durante algunos meses.

Evitad que os dé en el rostro el sol, el viento y el reflejo de la llama de la chimenea, porque le quitan la jugosidad, que es su mayor belleza.

* * *

El arte de peinarse bien, es el arte de aumentar la belleza; y peinarse bien es saber escoger el peinado más conveniente á la fisonomía de cada mujer.

El cabello, uno de los adornos más bellos de que ha dotado la naturaleza á la mujer, tuvo tanta importancia siempre, que en la antigüedad cortábanse la cabellera en señal de duelo. La reina Artemisa enterró sus trenzas en la tumba de su esposo Mausoleo; Eloísa, al separarse para siempre de Abelardo, entrególe dos magníficas trenzas de sus cabellos; Berenice regaló su cabellera al dios Marte para asegurar la victoria de su marido y el astrónomo Zenón dió á las siete estrellas de la cola de Leo el nombre de cabellera de Berenice, en memoria de la reina egipcia mujer de Tolomeo Evergetes.

Uno de los remedios más recomendables para evitar la ruina del cabello, consiste en lavarse dos veces al mes con yemas de huevo batidas en quinientos gramos de agua, secarlo luego muy bien con una toalla caliente y dejarlo suelto sobre la espalda, durante un par de horas, evitando el abuso del peine espeso para la limpieza del cuero cabelludo porque lo irrita.

Si el cabello da en caer, debe lavarse dos ó tres veces por semana, empleando para ello un tapón de algodón fenicado, con éter ó con jugo de limón, que fortalece mucho el cuero cabelludo.

La mejor pomada, cuando el cabello está muy seco, es la que tiene por base el aceite de ricino. Si el cabello es grasiento, será bueno lavarlo con lo siguiente:

Agua destilada de alquitrán 300 gramos, Clorato de potasa, 10 gramos, Amoniaco líquido, 4 gramos.

Conviene limpiar el cabello con cepillo, lo mismo por la mañana que por la noche. El peine de concha es el mejor para desenredar el pelo; dicho peine es el que los franceses llaman "rateau," rastrillo El peine uno, con los dientes muy juntos, no debe usarse, irrita la piel.

Para dormir, nada más higiénico que hacerse una trenza con todo el pelo. Si la cabeza estuviera húmeda por el sudor ó el agua, hay que ponerse polvos de arroz.

Para que sea más claro el pelo rubio se puede emplear esta solución:

Agua oxigenada aa. 500 gramos.

Se aplica diferentes veces este líquido con esponja ó cepillo, pero no sin haber quitado al cabello toda la grasa que tuviere, lo cual se consigue con jabón de Castilla.

CANTARES.

Si no tienes esperanzas,
entierra tus ilusiones
para que nadie se ría
cuando en silencio las flores!

Cuando llores y suspires
por amorosos desvíos,
nada más deben saberlo
tus ojos y tus oídos!....

Al pasar frente á una Iglesia
acuérdate de tu madre,
que ella te enseñó á rezar
á los piés de los altares!

No te compadezcas nunca
de los necios, al mirarlos,
porque casi siempre son
más felices que los sabios!

Hay gentes que lloran mucho
y otras que no lloran nada,
y es porque tienen muy hondo
el manantial de sus lágrimas!

Cuando el dolor se comparte,
viene á ser dolor á medias;
¡dichosos de los que tienen
con quien compatir sus penas!

Tras de la ilusión la dicha,
tras del amor la esperanza,
tras de la pena el consuelo,
¡tras tu indiferencia, nada!

Dos dudas tengo en el alma
que á veces me martirizan:
saber si de mí te ocupas
y si te amo todavía!

Un poco de Medicina.

CONTRA EL INSOMNIO

Se hacen hervir en una pequeña cantidad de agua, tres lechugas bien lavadas y mondadas, y cuando estén reducidas se pasan por un colador, se recoge el jugo y se le agrega azúcar.

Otra receta consiste en tomar una copa de vino de Málaga al momento de entrar en la cama.

Y vaya la tercera y última:

Las mujeres nerviosas están más que otras sujetas á insomnios, y con frecuencia buscan el remedio en narcóticos que acaban siempre por ejercer sobre la salud una influencia perniciosa.

En vez de esto, aconsejamos un método muy simple é infalible, y el que no es otro que el de friccionarse antes de entrar en el lecho, con un pedazo de lana ó de seda, y mejor todavía con un cepillo.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres tienen el juicio formado antes que los hombres. Estando á la defensiva casi desde la infancia, y encargadas de un depósito difícil de guardar, conocen necesariamente mucho antes lo que es el bien y lo que es el mal.

Rousseau.

Si la mujer es el mejor don que el cielo nos ha otorgado, el hombre que habla mal de ella es el mayor ingrato.

Rochebrune.



Falda de cachemira.



Cuello de encaje, falda y talle con adornos de terciopelo.

A mi padre.

Quisiera ahogar tus dolores,
quisiera darte alegría;
mas no guarda el alma mía
ni un pétalo de sus flores.

En la noche del quebranto,
no hay un instante de calma.
No existe en el mundo una alma
que sepa enjugar el llanto.

Y sin aliento, sin luz,
cae la frente entristecida;
que es un Calvario la vida,
y¡no hay Calvario sin cruz!

Y enmedio á tanto pesar,
mi voz á tí se levanta....
¡A veces el ave canta
porque no sabe llorar!

Hoy te canto, padre mío;
te canto, para ofrecerte
un fuego que te liberte
de los rigores del frío.

Te canto; y en mi canción,
aunque triste y gemidora,
hay algo de aquella aurora
que soñó mi corazón.

Hay suspiros y rumores,
risas dulces, notas suaves,
y trinos de nuestras aves
y esencia de nuestras flores;

y paz, y dichas, y calma,
y esperanza... ¡luz querida...!
No avanzas solo en la vida:
¿lo ves...? ¡te sigue mi alma...!

Padre mío, del dolor
acalla el triste gemido....
Tienes un ave en tu nido,
un ave inmensa: ¡mi amor!

José M. Bustillos.



Talle para traje de casa.



Talle y mangas plissé, última novedad.



Cubre traje, para estudio de pintura.

Trajecitos para niños.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 17.

MÉXICO, ABRIL 27 DE 1902.

Subscripción mensual foranea, $ 1 50
Idem. idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



PURA.

[Estudio fotográfico de F. Lavillette y F. Torres.]

LA URBANIDAD.

Las personas sin cultura que desconocen el trato social; que de tacto rudo, de oído torpe, de olfato duro, son incapaces de la nausea y de la repugnancia, miran los preceptos de la urbanidad como trabas estorbosas, como "impedimentos" inútiles, como coacciones odiosas, como grillos y esposas que maniatan la voluntad y aherrojan la libertad.

Para esa clase de gentes la urbanidad es una especie de vieja díscola y regañona, ó de pedagogo uraño é intratable que se mezclan en todo cuanto no les importa é intervienen en lo que no les atañe, cohibiendo la acción, reglamentando la actitud, decretando el vocabulario y la frasiología, tiranizando al hombre hasta en lo que de más frívolo y de menos trascendental tienen sus palabras y sus obras, y atavesándose al paso de la satisfacción de sus más inofensivos deseos y de sus más apremiantes necesidades.

Dentro del código severo de la urbanidad no hay manera de rascarse si se siente comezón, ni de esperezarse si se experimenta fatiga ó sueño, ni de meterse los dedos en las narices si de ello viene gana, ni de escupir, ni de cojerse los piés, ni de recostarse, ni de nada de provecho. Las interjecciones permitidas son anedinas y no descargan el ánimo, las conversaciones toleradas son insulsas y por faltas de colorido y de salpimienta no recrean, ni divierten, ni casi instruyen. La urbanidad reduce la hilaridad á la sonrisa, el dolor á lagrima furtiva, la melancolía á leve suspiro, la cólera á imperceptible fruncimiento de cejas, el deseo á simple aspiración, el entusiasmo á mera aprobación.

Para ella, gritar es un crimen; carcajearse, un atentado; jurar, una blasfemia; insultar, un sacrilegio. Pesa sobre la voluntad humana como una montaña; vela la inteligencia como una nube; se alza como una muralla ante el deseo. El hombre culto, pulcro, social y observante de los buenos preceptos y de los sanos principios, aparece ante el inculto ó el emancipado como revestido de una armadura fría, inflexible é impenetrable.

A mayor abundamiento la urbanidad, sobre ser estorbosa, resulta ruinosa. Impone gastos y exije sacrificios. Hay que gastar mucho en jabón, que dilapidar en lavandera, que malgastar en betún del calzado, en peluquero, en cepilos, peines y otras mil zarandajas. Arruina doblemente, por el tiempo que quita y por el dinero que cuesta. En lavarse diez veces las manos, tres ó cuatro la boca; en cepillarse, bañarse, rasurarse, desmancharse, pagar visitas, dar parabienes y pésames, gasta el hombre la mejor de su vida; y en adquirir ropa, «implementos» de tocador, esquelas y tarjetas y todo el complicado material que la urbanidad exije, se derrocha lo más florido y granado de sus rentas.

¿Han leído ustedes á la baronesa de Staaf? Pues metiendo pluma á sus consejos de buena sociedad, resulta que se necesitan millones y días de una renta y ocho horas para darle gusto. En cambio, y por vía de compensación, la urbanidad sólo impone fatigas, molestias, trabajo; el hombre culto le da casi todo su tiempo y casi todo su dinero; ella en cambio le quita toda su libertad. Es como el corsé, como el cuello inglés, como el plastrón del uniforme, como el casco prusiano, como la bota federica, como la levita cruzada, como el jarano bordado, cuesta y estorba, arruina y mortifica, endroga é importuna.

Sorprende y asombra cómo el hombre que ha abolido todas las servidumbres y proclamado todas las libertades; que ha sembrado de cadáveres los campos y de proezas la historia en lucha secular y heroica contra la tiranía; que ha abolido absolutismos y derrocado feudalismos; que ha «propugnado» por la libertad del pensamiento, de la palabra, de la acción, del comercio y de la industria, y que ha hecho tremolar la sacrosanta bandera del derecho sobre las ruinas de todos los despotismos; asombra, decíamos, cómo ese paladín de la emancipación ha venido á «doblar las manos» y á ofrecer su cuello al yugo, prosternándose, esclavo abyecto, ante esa vieja impertinente y gruñona que se llama la urbanidad, quemado inciensos en su honor, entonando himnos en sus templos, depositado ofrendas en sus aras y consumado sacrificios en sus altares. ¿Para esto se hizo la Gran Revolución? ¿Los principios de 89 habían de dar por resultado los ominosos códigos de la baronesa Staaf? ¿La guillotina había de dar como fruto la etiqueta? Si así es,—Mr. Brunatière—no es la ciencia la que está en bancarrota, sino la libertad.

Y sin embargo...... se mueve. La urbanidad, es cierto, impone trabas, exije gastos, enfrena la actividad, maniata y reprime las expansiones animales y expontáneas, reglamenta el suspiro y el bostezo, se mezcla en todo, en todo pone la mano, en todo se entromete para ordenar, decretar y prescribir; somos, sin duda, sus esclavos, sus juguetes; hace y deshace en nuestra conducta; ordena despótica y obedecemos sumisos; manda imperiosa y acatamos respetuosos.

Y es que la urbanidad es como el calzado: comprime, pero protege. Gracias á ella es posible la vida social, y no sólo posible, sino grata. Libre el hombre de hacer y de decir, dueño de tomar todas las actitudes, de ejecutar todos los movimientos, de usar de todas las palabras y de expresar todos los pensamientos, la sociedad no tendría otros encantos que los de la taberna. No habría respeto recíproco ni consideración mutua. La libertad de cada cual llevada al extremo, sería un atentado permanente á la libertad de los demás. Sin ella todos seríamos libres, pero nadie estaría ni contento ni en seguridad. La urbanidad, en suma, no es más que una forma del respeto al derecho ageno, respeto que es garantía del derecho propio.

Ya lo demostraremos alguna vez. Es, en efecto, estudio interesante y ameno el de los orígenes y razones de ser de los preceptos de la urbanidad. Veremos entonces cómo esas prescripciones frívolas en apariencia, y al parecer convencionales, arrancan de lo que la sensibilidad humana tiene de más hondo y de más delicado, y emanan de las leyes más fundamentales y de los más ocultos misterios del alma.

Miserables y Vagabundos.

CAMPESINOS.

I

Las dos cabañas juntas, al pie de una colina, cerca de un balneario; los dos campesinos hacían el mismo esfuerzo para buscar en la tierra infecunda el pan de los suyos; las dos familias eran numerosas: el padre, la madre y cuatro hijos. Frente á las dos puertas la chiquillería piaba desde la mañana hasta la noche. Los dos mayores tenían seis años y los dos pequeños quince meses. Los dos matrimonios y los nacimientos de cada criatura habíanse verificado, simultáneamente casi, en los dos hogares.

Cuando los niños jugaban juntos, apenas distinguían las dos madres cuáles eran los propios y cuáles del vecino; los dos padres los confundían absolutamente; los ocho nombres bailaban en sus cabezas, mezclándose á todas horas, y cuando querían llamar á uno, con frecuencia llamaban á tres antes de acertar con el verdadero.

Dejando á la espalda el balneario de Rolles port, la primera de las dos viviendas que aparecía era la de los Tubache, que tenían tres hembras y un varón; la segunda era de los Vallín, que tenían una hembra y tres varones.

Todos vivían trabajosamente, con sopitas, patatas y aire puro. A las siete de la mañana, al medio día y á las seis de la tarde, cada matrimonio llamaba á los suyos para repartir la comida, como los que guardan patos reunen á los animalitos. Las criaturas colocábanse alineadas junto á una mesa, barnizada por el roce de medio siglo. El menor de todos apenas llegaba con la boca al nivel de la mesa. Les ponían delante un plato con pan remojado en el agua en que se habían cocido patatas, media col y tres cebollas, y todos devoraban como hambrientos; la madre daba de comer al menor. Un poco de carne cocida los domingos era un regalo para todos, y aquel día el padre mascaba reposado, repitiendo: «Así comería yo siempre.»

Una tarde de Octubre detúvose bruscamente ante las dos cabañas un ligero cochecillo, y una señora joven que lo guiaba dijo al caballero que iba con ella:

¡Oh! ¡Mira, Enrique; mira qué grupo de niños!

El hombre no contestó, acostumbrando á semejantes admiraciones, que para él eran un dolor y casi un reproche.

La mujer proseguía:

—Quiero besarlos. ¡Ah! ¡Cuánto me gustaría uno como aquel pequeño!

Y apeándose de un salto, acercóse á los niños, cogiendo á uno de los pequeños, el de los Tubache, alzándolo entre los brazos, acariciándole apasianodamente, cubriéndole de besos la cara sucia, el pelo ensortijado y rubio, lleno de tierra, las manecitas que agitaba el infeliz para librarse de aquel ataque.

Luego, la señora subió al coche, alejándose al trote largo de los caballlos. Pero volvió á la semana siguiente, apeóse, acarició al niño, sentóse junto á él en el suelo, atiborróle de dulces, repartiendo algunos á los demás, y jugó con todos como una chiquilla, mientras que su marido la esperaba pacientemente, sin abandonar su frágil cochecillo.

Repitió la visita, conoció á los padres y acabó yendo todas las tardes, repartiendo muchas golosinas y algunas monedas.

Era la esposa de Enrique de Hubieres.

Una mañana su marido se apeó del coche tras ella, y sin pararse con los niños entraron en la cabaña de los Tubache.

La mujer y el marido estaban cortando leña y encendiendo lumbre para el almuerzo. Quedaron muy sorprendidos, ofrecieron sillas y aguardaron silenciosos. La señora, con voz entrecortada y temblorosa dijo:

—Buenas gentes, vine á su casa porque deseo......deseo llevarme al chiquitín......

Los campesinos, de pronto, no haciéndose cargo de la cosa, no dijeron nada.

La señora, ya más tranquila, prosiguió:

—No tenemos hijos ni familia; estamos enteramente solos mi marido y yo. Si nos lo dieran, lo cuidaríamos......¿Quieren?

La mujer iba entendiendo y habló:

—¿Quiere vd. llevarse á nuestro Carlos? No, eso, no.

Entonces intervino el Sr. de Hubieres con estas razones:

—Mi mujer no se ha expresado claramente. Queremos adoptar al niño; pero el niño podía venir á ver á sus padres. Si es bueno con nosotros, como esperamos, heredará toda nuestra fortuna. Y si llegásemos á tener hijos, la partiría con ellos como un hermano. Pero si no fuese agradecido á nuestras atenciones, al llegar á la mayor edad dispondría de veinte mil francos, que desde hoy estamos dispuestos á dejar depositados á su nombre. Como también hemos de atenderlos á ustedes, les daríamos una pensión vitalicia de cien francos mensuales. ¿Me comprenden?

La campesina se había levantado furiosa.

¿Quiere usted que le vendamos á Carlos? ¡Ah! Esas cosas no se le piden á una madre! No, no; eso es una infamia.

El hombre no decía nada, grave y reflexivo; pero aprobaba con un movimiento de cabeza lo que decía su mujer.

La señora de Hubieres, contrariada y triste, arrancó en llanto, y volviéndose hacia su marido, con la voz entrecortada por los sollozos, una voz de niña mimada, balbuceó:

—¡No quieren, Enrique, no quieren!

Entonces el marido insistió:

—Pero no es lo que ustedes imaginan: el hijo no lo venden; y aseguran su porvenir, su felicidad, su.....

La campesina, exasperada, lo interrumpió.

—Sí, ya lo sabemos todo; ya lo hemos oído todo; ya lo imaginamos todo. Váyanse ustedes y que no volvamos á verlos en esta casa. No es honrado querer quitar un hijo á su madre de ese modo.

Al salir, la señora de Hubieres notó que había dos pequeñuelos, y preguntó entre lágrimas, con la tenacidad propia de una mujer mimada:

—¿Pero el otro pequeñito no será también de ustedes?

Tubache respondió:

—Es de los vecinos; entren ustedes á ver si gustan.

Y el hombre se retiró al interior de su vivienda, en la que resonaban aún las exaltadas voces de su mujer.

Los Vallin estaban en la mesa, comiendo tranquilamente rebanadas de pan con un poco de manteca, la cual tomaban con la punta del cuchillo de un plato colocado entre los dos.

El señor de Hubieres hizo de nuevo sus proposiciones, pero más insinuante, con más precauciones oratorias y más astucia.

Los dos campesinos bajaron la cabeza, negándose; pero cuando se fijaron en que les darían cien francos mensuales, reflexionaron un poco, sobrecogidos, consultándose con la mirada.

—¿Qué dices tú á eso?—preguntó la mujer.

Y el hombre dijo sentenciosamente:

—No es una bicoca.

Entonces la señora de Hubieres, que temblaba de angustia, les habló del porvenir del porvenir del chiquillo, de su felicidad futura, de cuanto podía darles con el tiempo.

El campesino preguntó:

—Y esa renta de cien francos mensuales, ¿quedará por escritura hecha ante notario?

El señor de Hubieres contestó:

—Seguramente; mañana mismo.

La mujer, que meditaba, dijo:

—Cien francos al mes no es bastante para que me prive del gusto de ver al niño; además, el niño dentro de algunos años trabajaría, nos ayudaría, ganaría también algo. Han de ser ciento veinte.

La señora de Hubieres, saltando impacientemente, lo concedió en seguida. Y como quería llevarse al niño, dió cien francos de regalo, mientras el caballero extendía y firmaba un documento provisional. El alcalde y un vecino, á los cuales llamaron á prisa, hicieron de testigos complacientes.

Y la señora, satisfecha, radiante, se llevó á la criatura que berreaba, como se llevaría de un almacen el juguete deseado.

Los Tubache, desde la puerta, los vieron alejarse, y quedaron severos, mudos, arrepentidos acaso de su negativa.

II

No se habló más del pequeño Juanito Vallin. Sus padres iban cada mes á cobrar sus ciento veinte francos á casa de un notario, y vivían poco satisfechos de sus vecinos, porque la mujer de Tubache los llenaba de improperios, repitiendo sin cesar, de puerta en puerta, que se necesitaba ser criminal para vender á un hijo; aquello era un horror, á su juicio y al de las gentes honradas; unatropeza, uua porquería.

Y luego alzaba entre sus brazos á su Carlitos, gritándole, como si la criatura estuviera en el caso de comprenderlo y para que todos la oyesen:

—Yo no te vendí; no soy capaz de venderte, angel mío. Yo no vendo á mis hijos. No soy rica, pero no vendo á mis hijos.

Durante algunos años, repitió lo mismo todos los días; á cada hora, las alusiones groseras fueron vociferadas para que llegasen á la casa de los vecinos. La Tubache acabó por juzgarse muy superior á todas las madres de aquellos contornos, porque no había querido ceder á su Carlos como la Vallin cedió á su Juan.



Señora Doña Trinidad Sh. de Iturbe,

Esposa del Exmo. señor Ministro de México en España.

Y los que hablaban del asunto decían:

—Claro que la proposición era tentadora; rechazándola, se portó como una buena madre.

La citaban como un modelo, y Carlitos llegó á los dieciocho años con esta idea, repetida sin cesar, considerándose muy superior á los otros muchachos, porque su madre no quiso venderlo.

Los Vallin, algo aislados, vivían tranquilamente, gracias á la pensión. Esto enardecía más los odios y los furores de la familia Tubache que luchaba con la miseria.

Su hijo mayor fué soldado. El segundo murió. Sólo quedaba Carlos para ayudar á su padre, para procurar el sustento de su padre y dos hermanas.

Tenía veintiún años cuando una mañana vió llegar un lucido coche que se paraba frente á las cabañas. Un caballero joven, con su cadena de oro, se apeó, ayudando luego á bajar á una señora de pelo blanco.

La señora le dijo:

—Es ahí, en la segunda casa, hijo mío.

Y el joven entró en la de los Vallin.

La mujer levantaba los manteles y el hombre dormitaba en un rincón. Ambos alzaron los ojos, y el joven les dijo:

—Buenos días, papá; buenos días, mamá.

Irguiéronse los dos como espantados. La mujer balbuceó:

—¿Es nuestro hijo? ¿Es mi Juan? ¿Eres tú?

El joven la estrechó entre sus brazos besándola y repitiendo:

—Buenos días, mamá.

En tanto el hombre, tembloroso, decía con la calma propia de su carácter:

—¿Ya está el chico de vuelta?

Como si le hubiera visto un mes antes.
Pasados los primeros momentos, los padres quisieron lucir al chico; que todos le vieran. Lo llevaron á casa del alcalde, á casa del cura y á casa del maestro.
Carlos, desde la puerta de su cabaña, los vió pasar.
Por la noche, cenando, les dijo á sus padres:
—Fueron ustedes muy tontos dejando que se llevaran al hijo de los Vallin.
La madre respondía obstinadamente.
—No quisimos vender á un hijo nuestro.
El padre callaba. El hijo insistió:
—No es muy desagradable que le sacrifiquen á uno como á Juan.
Entonces el padre dijo encolerizado:
—¿Nos reprochas que no te vendiésemos?
Y el joven respondió brutalmente.
—Sí; lo reprocho. Fueron ustedes unos mentecatos. Padres como ustedes hacen la desgracia de sus hijos. Merecían ahora que yo los abandónase.
La buena mujer lloraba, gemía tragando cucharadas de sopa, vertiendo la mitad.
—¡Y una se mata por criar á sus hijos!
Entonces el mozo exclamó:
—Para lo que soy, me valiera más no haber nacido. Viendo al otro, me ha dado un vuelco el corazón, y he pensado: ¡Así podría ser yo!
Levantóse, prosiguiendo:
—Lo mejor que puedo hacer es largarme de aquí. No quiero reprochar á todas horas la conducta de mis padres, que me hundieron en la miseria. ¡Nunca, nunca se lo perdonaré!
Los dos viejos callaban, aterrados, llorosos.
El muchacho seguía:
—No; esta idea es demasiado triste; prefiero irme á otra parte, buscar mi vida lejos de aquí.
Abrió la puerta; resonaron voces alegres en el exterior; los Vallin festejaban á su hijo afortunado.
Entonces Carlos, apretando los puños y dando una fuerte patada en el suelo, miró á sus padres con ojos llenos de ira, diciéndoles:
—¡Miserables! ¡eh!
Y desapareció entre las negruras de la noche.

Guy de Maupassant



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—Oleo de Leandro Izaguirre.



CARTAS DE MUJERES.

¡Madre de mi alma, también yo soy madre! ¡Con cuánto orgullo escribo esta palabra que me iguala á tí, santa y adorada madre mía! Soy feliz; sólo me apena comunicarte por escrito mi alegría, cuando quisiera, para hacerla mayor, tenerte á mi lado y confundir tus besos con los del hijo de mi vida. ¡Te debo tantos, madre mía! Por todas las ingratitudes, por todo el despego con que habré pagado tu cariño, por todas las lágrimas que te hice verter, de rodillas te pido perdón, ahora que me estremezco al pensar en una ingratitud de este pedazo de mi vida, que es todo mío y sólo para mí vive. ¡Si fuera siempre así! ¡Si no necesitara para vivir más espacio que el de mis brazos, ni más calor que el de mi pecho! Ahora comprendo lo que es ser madre; con llanto de alegría empecé esta carta, y sólo al pensar en un temor lejano lloro afligida. ¡Pero qué amor inmenso éste de madre! Tan inmenso, que parece que el alma se agranda para contenerle. ¡Y cómo todos aquellos disgustillos y cóleras de novia, que al confiártelos te habrán hecho sufrir muchas veces, me parecen ahora cosa de nada! No, mamá; ya no soy la niña nerviosa, antojadiza; ya no me dan ataques ni desconfío de mi pobre Julián, que es muy bueno. No puedes figurarte sus atenciones y desvelos conmigo. No se ha separado un instante de mi lado, y en los momentos de peligro tanto le abrumaba su desairada impunidad en mi sufrimiento, que con lágrimas en los ojos me prometió que por nada de este mundo quisiera verme de nuevo en aquel trance. Ahora me río y él también, porque el peligro está en el primero, y ya gracias á Dios, ha pasado.

Son muy bonitos los modelos de talmas y gorritas que enviaste. No te pido más por ahora, porque es un modo de crecer el de este hijo mío, que de un día á otro todo le está pequeño. Es una hermosura; ya conoce y se ríe. Ven muy pronto, mamá, en cuanto pase el frío, y será el día más feliz de mi vida. Julián te saluda y no me deja escribir más, porque aún estoy débil y teme que me haga daño. ¡Siempre tan cariñoso! El muy pícaro ha leído de reojo la florecilla y me la paga con un beso. ¡Qué mejor firma para una carta que es toda felicidad, madre adorada!

Jacinto Benavente.



PENSAMIENTOS.

La vejez es una enfermedad extraña: se la cuida para hacerla durar.

—En presencia de una obra útil no busquemos demasiado las segundas intenciones de sus autores; juzguémosla sólo por sus beneficios.

—El miedo de ser engañado, hace ingrato al hombre.

G. M. Baltour.

VIAJES AL IDEAL.

NOTAS INTIMAS.

¡Oh, venus de Milo, reina del mundo p[illegible]tico, como te llama uno de los más excelsos c[illegible]ticos del arte! En la armonía de tu seno—digno como el de Helena, según Saint Victor—de servir demodelo para las copas del altar; en las líneas curvas y candenciosas del tesoro; en la virginal desnudez de tus espaldas; en la serenidad luminosa de tus contornos; en el exquisito perfil de tu semblante, están condensados, [illegible]tetizados, la eterna vida de los dioses, el ideal de la forma, la hermosura inefable, la belleza sublime.

De tu cuerpo inmaculado, no desflorado aún por la caricia lasciva del amor, fluyen como de una urna, los divinos perfumes del arte. Eres la "Venus victrix," amada por César y adorada por Platón. Todos los hombres que llevan en el espíritu el misterioso soplo que inspiró á Pigmalión é hizo cantar á Homero, se arrodillan en torno del pedestal que sostiene tu mármol sagrado, para besar, en reli[illegible] éxtasis el paño que baja hasta tu mutilado pie, en pliegues magestuosos.

Eres la regia vencedora, la sublime modelo, la más alta expresión artística, el símbolo supremo de la Belleza Eterna. El cincel helénico que te cr[illegible], fundió en tí, maravillosa síntesis, las líneas más puras, los contornos más límpidos, las desnude[illegible] más hermosas: y de todos estos dispersos fragmento, hizo una figura, formó un todo estético, realizó uno de los más gran[illegible]es ideales que haya podido concebir el humano espíritu.

Y así [illegible]iciendo, enardecido por el [illegible]



EL CLARINETISTA. (Cuadro de G. Charlet.)

de las bellezas plásticas, penetro curiosa y atolondradamente en el solón del "desnudo" de la Academia de San Carlos.

Lo primero que hirió mi vista, así por su tamaño como por la crudez de su entonación, fué en suadro que representa una esclava egipcia. A la verdad que no es muy hermosa esa figura; está en pie sobre la escalinata cubierta con rico tapíz de aureas bordaduras; acaba de abrir la pesada cortina de Damasco, que recorta con los perfiles de su cuerpo bruno, erguido y rollizo, cuyas tintas sombrías contrastan con el fondo luminoso del cuadro. Sin embargo, esta figura desagrada un poco; hay rebuscamiento áspero en toda ella; es de un efectismo que repugna: el cuerpo de la esclava, rígido hasta lo inconcebible, tiene unas formas demasiado robustas y acentuadas, cuya contemplación no produce, por cierto, la serena sensación estética. Se nota, no obstante, la firmeza y seguridad le la mano que trazó el dibujo y la energía del pincel que dió colorido á la figura.

Me acerqué para buscar el nombre del autor.

—¡Ah! es extranjero; no es de ningún pintor de la Academia; una limosna de Arte; qué lástima!

Entonces volví la vista para buscar otra belleza. Y quedé estático, lleno de reverente admiración, ante la "Bacante" de Lefevre. Ya la conocía: es un cualro que adquirió la Academia hace algunos años, y que, según me cuentan, no es del agrado de ciertos profesores de nuestra Escuela de Bellas Artes.

La "Bacante" de Lefevre es un maravilloso estudio del desnudo. Es una pintura magistral. Es un paraje agreste, sobre un fondo de rocas verdinegras, se ha tendido voluptuosamente la "Bacante" ébria ya con el acre jugo de las uvas, con el penetrante perfume de las flores y con las íntimas palpitaciones del deseo

La mujer desnuda es la mujer armada—decía Víctor Hugo.—Bañado en sol, aquel cuerpo de albura de nieve, muestra al aire libre su carne fina, dorada, con suavidades de seda, y contornos de virginal delicadeza, en la cual se yerguen, henchidas de sabia, las pálidas rosas de los senos. El céfiro cargado de aromas. acaricia aquella primavera de la carne, y mueve imperceptiblemente las anchas hojas de pámpano, y las rosas entreabiertas que ornan la frente iluminada; los ojos adormecidos centellean; los labios húmedos se entreabren para que no se quiebren las alas del suspiro.

¡Bendito sea el arte que así diviniza la forma humana y sorprende y arranca los encantos le la Naturaleza para darles vida inmortal! . . . . .

Luis G. Urbina

ALEGORIA DE LA PAZ. Escultura de Longinos Núñez

Gran fiesta en la Legación
DE MEXICO EN ESPAÑA.

Hacen época en los anales aristocráticos de la Metrópoli española, las recepciones que el Exmo. señor Ministro Plenipotenciario de México en España, Don Manuel de Iturbe y su digna esposa, hacen en el suntuoso palacio de los antiguos marqueses de Guadalcazar, hoy residencia de la Legación mexicana en aquella coronada Villa.

La última magna fiesta ofrecida por los distinguidos señores de Iturbe, se efectuó el miércoles 2 del que cursa y todas las crónicas de la sociedad madrileña están de acuerdo en que ha sido una de las más notables y suntuosas que hasta la fecha se han efectuado.

La señora de Iturbe es la organizadora y directora de ésas fiestas y eficazmente la secunda el ilustre artista Moreno Carbonero.

Ya los diarios describieron con todos sus detalles la recepción á que nos referimos y sólo queda apuntar á "El Mundo Ilustrado" esta nota y adornar sus columnas con el retrato de la distinguida dama, esposa del señor de Iturbe.





EN EL PALACIO BRANIFF.

En los últimos días no se ha hablado sino de la suntuosa fiesta que el Sr. D. Tomás Braniff y su distinguida esposa dieron, en honor de Mr. Weetman Pearson, como un saludo cariñoso de despedida.

Los magníficos salones de aquel palacio que levanta su mole graciosa, en el centro de un parque que atrae las miradas de los que pasean por la Reforma, se poblaron de bellezas, las joyas más preciadas de nuestra sociedad, de exclamaciones de regocijo, de cantos alados y de acentos orquestales que tenían á veces toda la ternura de la plegaria que sube al cielo ó el vigor del himno heróico que entona y reconforta.

Desde las ocho y media de la noche, los carruajes cruzaban la reja que limita el parque é iban deteniéndose, bajo la marquesina de cristales, herida por la luz de los focos eléctricos, para dar lugar al descenso de los invitados.

Una comisión de jóvenes vestidos correctamente, acompañaba á las damas y caballeros, hasta el salón de recepción que presidía con «savoir faire» exquisito, la señora Doña Lorenza J. de Braniff.

El acto de concierto dirigido por los señores Arturo Braniff é Hilario



Zurita, provocó una tempestad de aplausos, que premiaron la correcta escuela de canto y la dulzura de voz de la señorita Lorenza Braniff.

Otros números musicales, quizá lo mejor del programa por su novedad é interés, estuvieron confiados á una Orquesta Típica y á una Sociedad Coral, que levantaron, como nube de incienso, todas las simpatías.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores el aspecto que ofrecía la Típica en el palco escénico del elegante teatro que hace sus caprichosos detalles de un arte decorativo irreprochable; y esta ilustración, tomada de noche por medio de procedimientos modernos, dará una idea de la gracia de aquel conjunto digno de toda admiración.

Componen la orquesta las señoritas:

Catalina Escandón y Cuevas, María y Laura Garamendi, Lola y Ana Rubio, María y Elena Portilla, Lola Landa y Camacho, Lola Lascuráin, Lorenza Braniff, Paz y Luz Cortina, María Rincón Gallardo, Lupe y Josefina Landa y Lozano, María Matilde Ituarte, Teresa Torres Rivas, y los señores Jesús Solórzano, Juan Lerdo, Alfonso Rincón Gallardo, Enrique Fernández Castelló, Joaquín Cortina, Antonio L. Coca, Pedro Valdés Fraga, Luis Godard, Roberto Marín, Oscar y Alberto Braniff, Mariano Mendizábal, y la dirige el señor Arturo Braniff.





Santa Eufrosina de Alejandría.

Eufrosina era hija única de un acaudalado ciudadano de Alejandría, llamado Rómulus, quien la hizo instruír de manera tan cuidadosa en música, baile y aritmética, que cuando pasó de la infancia, lucía un espíritu sutil y curiosamente adornado. No cumplía aún once años cuando los Magistrados de Alejandría hicieron pregonar en las calles que sería premiado con una copa de oro aquel que encontrase contestación exacta á las tres preguntas siguientes:

Primera —Soy el hijo negro de un padre luminoso; soy pájaro sin alas y me remonto hasta las nubes. Hago llorar sin motivo alguno de pena. Tan luego como nazco me pierdo en el aire. Amigos míos decidme ¿cómo me llamo?

Segunda.—Engendro á mi madre y soy por ella engendrado, y á veces soy más largo y á veces más corto. Amigos míos, decidme mi nombre.

Tercera.—Antipater posee lo que posee Nicomedes, más un tercio de lo que tiene Temistius. Nicomedes tiene lo que Temistius más la tercera parte de lo que tiene Antipater. Temistius tiene diez minas y el tercio de la parte de Nicomedes. ¿Cuánto le corresponde á cada uno?

El día señalado para el concurso se presentaron ante el jurado muchos jóvenes, con la esperanza de ganar la copa; pero ninguno contestó con exactitud á las preguntas. El presidente del jurado iba á levantarse, cuando la joven Eufrosina, se acercó al Tribunal y pidió ser oída. Todos los circunstantes admiraban la modestia de su porte y el adorable pudor que coloraba sus mejillas.

«Ilustrísimos jueces,—les dijo bajando los ojos,—después de glorificar á nuestro Señor Jesucristo, principio y fin de todo conocimiento, trataré de contestar á las preguntas que Vuestras Luces han propuesto, y voy á comenzar por la primera: el hijo negro es el humo que nace del fuego; se pierde en los aires y hace que sin motivo de pena, lloren los ojos. Así contesto á la primera pregunta.

«Voy á responder á la segunda. El que engendra á su madre y es engendrado por ella, es el día, que sale de la noche, como la noche sale del día y que es más ó menos largo según las estaciones. Así contesto á la segunda pregunta.

«Paso á la tercera: Antipater posee cuarenta y cinco minas; Nicomedes tiene treinta y siete y media; Temistius cuenta con veintidos y media. Ahí teneis el resultado.»

Los Magistrados aplaudieron la exactitud de aquellas respuestas y otorgaron á la joven la copa de oro y le ciñeron la frente con una corona de «papyrus» para hacer honor á la sutilidad de aquel espíritu. Y la virgen fué llevada á la casa de sus padres enmedio de sones de flauta y con acompañamiento de una multitud de pueblo.

***

Pero como cristiana que era y estaba animada de una piedad poco común, lejos de enorgullecerse por aquellos honores, venció la vanidad y prometió emplear la penetración de su inteligencia en resolver problemas más dignos de interés, como por ejemplo, hacer la suma de los números representados por las letras del nombre de Jesús, y estudiar las propiedades maravillosas de estos números.

Entretanto, crecía en belleza y sabiduría y era solicitada en matrimonio por muchos jóvenes. Uno de ellos era el conde Longinos que era poseedor de enormes riquezas. Rómulus acogió á este pretendiente con señalada satisfacción esperando que una alianza con aquel hombre le ayudara á restablecer sus propios negocios, echados á pique por el lujo de su palacio, de sus navíos y de sus jardines. Rómulus, que era uno de los habitantes más espléndidos de Alejandría, había derrochado sumas considerables, especialmente en reunir en una magnífica sala las máquinas más admirables que se conocían, tales como una esfera que excedía en brillo al zafiro, con las constelaciones del cielo figuradas con piedras preciosas. Era también muy notable en aquella sala, una fuente de Herón que regaba aguas perfumadas, y dos espejos, tan artísticamente hechos que convertían á las personas, que en ellos se miraban, uno en largas y delgadas, otro en chaparras y gruesas. Pero lo más admirable en aquella morada era un matorral de oxiacantos, poblado de pájaros que, por medio de un ingenioso mecanismo, cantaban y batían las alas como si estuvieran vivos. Romulus había gastado el resto de su fortuna en adquirir tales juguetes. Así fué, pues, que acogió con agrado al Conde Longinos, que poseía verdaderas riquezas, y trató de realizar, por todos los medios posibles, aquel matrimonio que le prometía felicidad para su hija y reposo para la vejez. Pero siempre que hablaba á Eufrosina encareciéndole los méritos del conde Longinos, la niña volvía la vista y no contestaba. Un día le dijo:

—¿No me concedes, hija mía, que es el más gallardo, el más rico y el más noble de los ciudadanos de Alejandría?

Y la sabia Eufrosina contestó:

—Lo concedo de muy buena gana, padre mío, y creo efectivamente que el conde Longinos excede en nobleza, en opulencia y en apostura á todos los ciudadanos de Alejandría. Pero si me rehuso á tomarlo por esposo; no lo hago por su apariencia que, fuera la que fuese, no me convencería para cambiar la resolución que tengo de consagrar mi virginidad á Jesucristo.

Oído aquel propósito, Rómulus se montó en cólera y juró que sabría obligar á Eufrosina á que se casase con el conde Longinos y, sin hacer ostestanción de inútiles amenazas, agregó que aquel matrimonio estaba resuelto en su voluntad que se cumpliría sin tardanza, y si no era suficiente la voluntad paterna, recurriría á la del emperador cuya Divinidad no permitiría que una hija desobedeciese á su padre en asunto tan importante como el matrimonio de un patricio, que interesaba al público y al Estado

***

Eufrosina sabía que su padre gozaba de valimiento ante el emperador, cuya Divinidad, habitaba en la ciudad de Constantinopla. Comprendió que en semejante peligro no podría esperar más socorro que el del mismo conde Longinos. Con el fin de lograrlo; citó al noble para una entrevista secreta, en la basílica.

Lleno de esperanzas y de curiosidad, dirigióse el conde Longinos á la basílica, todo cubierto de oro y pedrería; la vírgen no se hizo esperar, pero al verla aparecer con el pelo suelto, cubierta con un velo negro, como una suplicante, el noble entrevió un mal augurio, y sintió que su corazón se impresionaba.

Eufrosina habló primero:

—Nobilísimo Longinos, -le dijo,—si me amais tanto como decís, os causaría pena desagradarme y así sería si me llevaséis por la fuerza á entregaros lo que, con mi alma, he consagrado á Nuestro Señor Jesucristo, principio y fin de todo amor.

Y el conde Longinos le contestó:

—Nobilísima Eufrosina, el amor es más poderoso que la voluntad, y hay que obedecerlo como á un amo celoso. Haré lo que me ordena, esto es, tomaros por esposa.

—¿Y es digno de un hombre ilustre tomar por esposa á una prometida del Señor?

Esto lo consultaré con los obispos, no con vos.

Tales propósitos hicieron derramar abundantes lágrimas á la niña; comprendió que no debía esperar piedad alguna de aquel hombre violento, gobernado por los sentidos, y que los obispos no podrían reconocer los votos secretos que había hecho ante Dios solo y, en el exceso de su inquietud, recurrió á un artificio tan extraordinario que más bien debe tomársele por admirable que por ejemplar.

Habiendo tomado su resolución, fingió ceder á la voluntad de su padre y á las asiduidades del amante. Ella sufría aunque se aplazó la fecha de la ceremonia nupcial. El conde Longinos hacía ya colocar en los cofres las joyas y los adornos destinados á la esposa; había mandado hacer doce trajes, en cuyas telas estaban bordadas algunas escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, fábulas griegas, historias de animales, y también las Divinidades del Emperador y la Emperatriz, con su séquito de oficiales y de damas. Uno de esos cofres contenía libros de teología y de aritmética, escritos con letras de oro sobre hojas de pergamino de un tinte purpúreo, que estaban protegidas con pastas de marfil y de oro.

Mientras tanto, Eufrosina pasaba el día encerrada y sola, en su aposento. Daba como razón de ese retraimiento la necesidad de disponer su traje de boda.

—No sería conveniente—decía que ciertas prendas de mi vestido fuesen arregladas y cosidas por otras manos que las mías.

Efectivamente, manejaba la aguja de la mañana á la noche; pero lo que preparaba tan en secreto no era ni el velo virginal ni la ropa blanca de la desposada: era el capuchón burdo, la túnica corta y las espaldillas que usan los obreros de los pueblos para ir á su trabajo. Hacía esta labor invocando á Jesucristo, principio y fin de todas las empresas de los justos. Acabó felizmente su trabajo oculto, ocho días antes de la fecha fijada para la solemnidad del matrimonio. Pasó todo ese día en oración, y después de ir á recibir, siguiendo su costumbre, el beso de su padre, volvió á su aposento, se cortó los cabellos como cadejos de oro; se vistió la túnica corta, se ató las espaldillas, echóse el capuchón hasta los ojos, y tan luego como llegó la noche, salió cautelosamente de la casa, mientras que dueños y servidores dor-

mían. Solo el perro velaba; pero como la conocía, la siguió por algún tiempo y luego volvió á la perrera.

La joven atravesó con paso rápido la ciudad desierta, donde solo se oían por intervalos los gritos de los marineros ebrios y los pasos cansados de los guardianes que perseguían á los malhechores. Porque Dios estaba con ella, no recibió ninguna ofensa de los hombres, y, después de franquear una de las puertas de Alejandría, tomó el camino del desierto, siguiendo las márgenes de los canales, cubiertos de papyrus y de lotos azules.

Al amanecer pasó por un pobre pueblecillo de artesanos; un anciano cantaba ante su puerta á la vez que pulía un ataúd de madera de sicomoro. Cuando la joven se le acercó, el anciano levantó la cara achatada y vellosa y exclamó:

—¡Por Júpiter! he aquí al hijo de Eros que lleva un tarrillo de ungüento á su madre! ¡qué tierno y gallardo! Mienten los que dicen que los dioses se han ido; este joven es un verdadero diosecito!

Y la sabia Eufrosina, conociendo en aquellos conceptos que el anciano era un idólatra, tuvo piedad de su ignorancia y rogó á Dios por su salvación. La oración fué escuchada y aquel anciano, que era un fabricante de ataúdes llamado Perou, se convirtió á la religión verdadera, tomando el nombre de Philoteo.

***

Después de un día de camino, Eufrosina llegó á un monasterio donde seiscientos monjes, bajo el gobierno del abate Onuphre, observaban la regla admirable de San Pácomo. Se hizo conducir hasta la presencia de Onuphre y le dijo:

—Padre mío, me llamo Smaragda y soy huérfano. Os ruego que me recibáis en vuestra santa casa para que guste de las delicias del ayuno y de la penitencia.

El abate Onuphre, que por aquel entonces contaba ciento seis años de edad, le contestó:

—Niño Smaragda, tus pies son hermosos, puesto que te condujeron hasta esta casa; tus manos son bellas, pues que con ellas llamaste á esta puerta; tienes hambre y sed de ayuno y abstinencia. Ven y serán saciados. ¡Feliz niño que huyes del siglo, en tu traje de inocencia! Las almas de los hombres están expuestas á grandes peligros en las ciudades, y particularmente en Alejandría, porque allí abundan las mujeres. La mujer es un peligro tal para el hombre, que su solo pensamiento, á mi edad, me causa un terror que sacude todas mis carnes. Si hubiese una bastante atrevida que intentara penetrar á esta santa casa, mi brazo recobraría repentinamente su vigor, para arrojarla á golpes con este cayado pastoral. Debemos adorar á Dios, hijo mío, en todas sus obras; pero es un gran misterio de su Providencia el que haya creado á la mujer. Permanece aquí, niño Smaragda, porque Dios te ha traído.

Así recibida entre los niños del santo pastor Onuphre, Eufrosina vistió el hábito monástico.

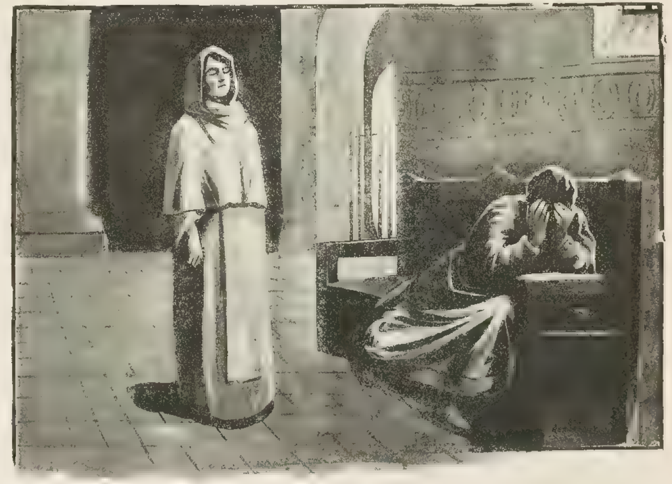
En su celda alababa al Señor y se regocijaba de su piadoso fraude, considerando que su padre y su prometido no dejarían de buscarla en todos los monasterios de mujeres, para llevársela de orden del Emperador, pero no llegarían jamás á descubrirla en aquel asilo á donde Jesucristo mismo la había ocultado amorosamente.

Durante tres años llevó en su celda una vida edificante, y las virtudes del niño Smaragda embalsamaban el monasterio. Fué por eso por lo que el abate Onuphre le confió las funciones de portero, contando con el buen juicio del joven monje para recibir á los extranjeros y, sobre todo, para rechazar á las mujeres que intentasen entrar á la casa santa. "Porque—decía el religioso—la mujer es impura y la huella de sus pasos es una mancha infecta."

Hacía cinco años que Smaragda era portero del monasterio cuando un hombre fué á llamar á la puerta. Era un joven magníficamente [illegible] y con un resto de porte altivo; pero tenía pálido el semblante, enjuto, y sus ojos estaban iluminados con la flama de un furor melancólico.

—Hermano portero—dijo aquel hombre—conducidme cerca del santo abate Onuphre para que me cure, estoy atacado de un mal de muerte.

Simaragda ofreció al extranjero un escabel para que se sentase y le dijo que Onuphre había llegado á la edad de ciento catorce años y presintiendo el fin de su vida, se encontraba visitando las grutas de los santos anacoretas Amon y Orciso.



Tal noticia hizo al visitante caer sobre el escabel, oprimiéndose la cabeza entre las manos.

—¡No puedo esperar que me cure! murmuró. Y agregó luego levantando la cabeza:

El amor por una mujer me ha reducido á este estado miserable.

Hasta entónces Eufrosina pudo reconocer al conde Longinos y tuvo temores de ser reconocida por él; pero pronto se confió y sintió piedad por aquel hombre tan triste y desdichado.

Después de un largo silencio, el conde Longinos dijo:

—Quisiera hacerme monje para escapar de esta desesperación.

Y contó la historia de su amor y la manera como su prometida Eufrosina había desaparecido repentinamente; hacía ocho años que la buscaba sin poderla encontrar y estaba aniquilado, consumido por el amor y los dolores.

La santa le contestó con una dulzura celestial·

—Señor, esa Eufrosina, cuya pérdida lloráis tan amargamente, no merece tanto amor. Su belleza no tiene más precio que el dado por vuestra imaginación, pero en realidad, es vil y despreciable; es perecedera y no merece que os apesadumbréis de ese modo. Decís que no podéis vivir sin Eufrosina, y quizá sucediera que la encontráseis y no la reconociéseis ya.

El conde Longinos no contestó, pero aquellas palabras ó quizá la voz que las pronunciaba, hicieron en su alma una feliz impresión. Partió más tranquilo y prometió volver.

Efectivamente, volvió y, resuelto á abrazar el estado monástico, pidió una celda al santo abate Onuphre é hizo donación de sus enormes riquezas al monasterio.

Eufrosina experimentó una gran satisfacción, pero poco tiempo después, su corazón se sintió colmado de un gozo más grande aún.

***

Un mendigo encorvado al peso de su alforja y que no tenía para cubrir sus desnudeces más que unos girones de tela burda, llegó al monasterio para pedir por caridad un pedazo de pan.

Eufrosina reconoció en aquel mendigo á Rómulus, su padre, pero fingiendo no saber quien era, lo hizo sentar, le lavó los pies y le dió de comer.

—Hijo de Dios,—le dijo el mendigo,—no siempre he sido un pobre vagabundo tal cual me veis. Tuve grandes riquezas y una hija muy bella, muy prudente y muy sabia que resolvía los enigmas propuestos en los concursos públicos y que recibió de sus magistrados una corona de papyrus. He perdido esa hija, he perdido todos mis bienes, estoy apesarado por mi hija y por mis riquezas. Tenía entre todo un bosquecillo poblado por pájaros cantores, hecho con maravilloso artificio, y ahora no tengo ni una tela con que cubrirme...... Sin embargo me consolaré si puedo, antes de morir, volver á ver á mi hija adorada.

Cuando acabó de hablar, Eufrosina se echó á sus pies llorando:

—Padre mío; yo soy Eufrosina, vuestra hija, que huyó una noche de vuestra casa. ¡Perdón! Nada de esto se hubiera realizado sin la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo.

Y después de haber dicho al anciano cómo había penetrado disfrazada de obrero á aquella casa, donde después había vivido en paz y oculta, le mostró una señal que llevaba en el cuello Rómulus reconoció á su hija, la abrazó y la bañó con sus lágrimas, admirando los designios misteriosos del Señor.

Por ellos resolvió hacerse monje y vivir en el monasterio del santo abate Onuphre. Con sus propias manos construyó una celda cerca de la del conde Longinos, y cantando salmos labró la tierra. En las horas de descanso hacía reflexiones sobre la vanidad de los amores terrenales y de los bienes de este mundo. Jamás dijo algo respecto al maravilloso encuentro de su hija Eufrosina, juzgando que sería mejor que el conde Longinos y el abate Onophre supieran esta historia hasta su llegada al Paraíso, cuando estuvieran en plena inteligencia con los designios de Dios. Jamás sospechó Longinos que su prometida viviera tan cerca de él, y así reunidos los tres personajes de nuestra historia, vivieron algunos años practicando todas las virtudes, y por un favor especial de la Providencia, los tres abandonaron este mundo casi á un mismo tiempo: el conde Longinos murió el primero, Romulus tres años más tarde, y Santa Eufrosina, después de haberle cerrado los ojos, fué llamada al seno de Dios en la misma semana. San Onuphre les siguió á la tumba cuando contaba ciento treinta y dos años de edad, el día de Pascua del año 395º, después de la Encarnación del Hijo de Dios. ¡Que la intercesión del Arcángel San Miguel sea con nosotros!

Aquí acaban los actos de la vida de Santa Eufrosina

Amén.

Anatole France.

Traducción especial de "El Mundo Ilustrado."

MEXICO RURAL.--(Hacienda de San José del Carmen.)



D. Manuel Llamosa en su caballo favorito.

En el centro de un pintoresco valle, cruzado por el magestuoso Río Lerma y á unos cuantos kilómetros de la ciudad de Salvatierra, extiende sus campos ricos, fecundados por la mano laboriosa del peón, que es un héroe del trabajo la Hacienda de S José del Carmen. región de suma importancia parar todo aquel que haya seguido la evolución de la agricultura de México.

ganado mayor, y una magnífica presa de la que arranca una red de pequeños canales, pudiéndose regar 600 fanegas, sin contar por supuesto la zona que recibe el agua del Río de Lerma.

Los productos principales son: trigo, (10.000 cargas anuales), caña de azúcar que se aprovecha en el trapiche llamado de "Sánchez" para la elaboración de piloncillo de superior calidad, producto anual que ha llegado á estimarse en 50,000 tercios, cacahuate, considerado como el mejor del país, camote, maíz, garbanzo y otros productos, cosechados en menor cantidad.

De suerte es que los rendimientos de la finca constituyen, año por año, una verdadera fortuna.

San José del Carmen pertenece en la actualidad al Sr. D. Manuel Llamosa, persona de elevada instrucción, de brillantes iniciativas, amante del progreso y por lo tanto partidario fiel de los modernos cultivos.

El preside el movimiento extraordinario de su finca, con la energía que gobierna, la inteligencia que regulariza y la bondad que alienta.

No es extraño, pues, que aquel ejército de peones, colmena humana agitada en el trabajo, vea en él á un padre amoroso, y no al negrero de la época colonial.

Demostración elocuente del cariño que le profesan todos los que en mayor ó menor escala, contribuyen á la prosperidad de la región agrícola á que aludimos, fueron las fiestas que acaban de celebrarse con motivo del feliz regreso del Sr. Llamosa, quien había permanecido un año ausente de su patria, para viajar á través de la Europa.



Llegada del Sr. Llamosa á la Hacienda.

Agua en abundancia, canalizada hábilmente para la irrigación metódica; abonos constantes; procedimientos que la ciencia aconseja contra el imperio de la rutina; implementos mecánicos aceptados por su bondad en todos los pueblos que levantan su agricultura como elemento principal de riqueza; árboles y pastos; ganado en cruzamiento de razas; vía férrea enlazando terrenos, bodegas y oficinas; hé aquí los recursos poderosos de esta Hacienla, que debe considerarse como modelo en el país.

Descendiendo á informes minuciosos, podemos decir que cuenta con terrenos para mil fanegas de sembradura, ocho sitios de



CORRIDA DE TOROS POPULAR. Camaleño estoqueando al tercer bicho.

San José del Carmen prendió en lo alto de sus muros la policromia de mil gallardetes, echó á vuelo las alegres esquilas de su capilla albeante, é hizo resonar el espacio con las formidables detonaciones de las "cámaras."

Numerosos invitados acudieron de esta capital, Salvatierra, Acámbaro, Celaya y Guanajuato, y por espacio de dos días se prolongaron los festejos de vida y esplendor.

En los corredores de la finca principal se sirvió un banquete de 200 cubiertos y se brindó por los progresos de México, y su porvenir brillante, basado más que en sus minas



Banquete en los corredores de la Hacienda.



Grupo de invitados á las fiestas de San José del Carmen.

y en su industria, en el fomento de su agricultura.

Refiriéndose á un célebre escritor contemporáneo, alguien sentó esta gran verdad:

"Si quereis medir el progreso de las naciones, sacad la diferencia de peso entre sus armas de guerra y sus instrumentos de labranza."

Después del banquete, el Sr. Llamosa exhibió la más hermosa colección de caballos que puede encontrarse en el país, desde el árabe y andaluz arrogantes, hasta el texano que bate



Don Manuel Llamosa y sus empleados.

el "record" en la brega agrícola ó sujeto á las varas del vehículo de carga.

Hubo una corrida de toros originalísima, partidas de caza y juegos campestres.

* * *

Los que pasaron estos días de festejos extraordinarios no podrán olvidar á San José del Carmen, la magnífica hacienda que extiende sus terrenos de cultivo en el centro del valle pintoresco, donde juguetea el Río de Lerma.

ATAVICA.

[Para Frias Fernández.]

. . . .

Aquella tarde. . . . . .
última de sus tardes en la playa
escribió el codicilo ensangrentado
con girones del alma. . . . !
clavó después sus ojos en la sierra,
negra como la hulla;
el mar enfurecido se crispaba
con imponencia suma. . . . .
se vió huérfano y solo,
remolinado por sus hondas luchas,
sintió el martirio artero
que dan las ilusiones moribundas. . . . .
filósofo y poeta,
camello fatigado en la llanura,
artista de impresiones
que arrancó de su espíritu la púrpura. . . . .

. . . .

pensó en Werther vencido,
en su tragedia ruda,
y enfermo como Werther,
rompió sus ligaduras. . . . . !

Justo Pastor Ríos.

FLORACIÓN.

¿Me sueñas cual te sueño? ¿Acaso guardas
para mí, pasionarias y violetas?
¡modela cual modelo mis estrofas
con la egregia blancura del Penthelia!

Porque en el níveo alcázar de tu espíritu
cantan mis ilusiones postrimeras;
para escribirte así, mojo la pluma
en la esencia nupcial de la azucena.

Ruiseñor de mis sueños: es tu alma
como una sarta de orientales perlas;
por eso hay en mi lira floraciones
de azahares, de nardos y gardenias.

¡Me sueñas cual te sueño! En tu espíritu
han prendido tus alas mis quimeras;
¡desde entonces mi alma tiene alburas
como suntuosa floración de estrellas.

Luisa Godoy.

SALOMÉ.

Salomé danza al frente del Tetrarca,
y al coompás de los címbalos de oro,
la música el pentágrama sonoro,
como ala blanca y tibia al ritmo abarca.

El cuerpo róseo y tierno que se enarca
es un nuevo y espléndido tesoro,
que núbil se descubre con desdoro
de las paternidades del Patriarca. . .

De pronto, Salomé llevá á la vista
la sangrienta cabeza del Bautista
que el etiope en un plato le ha ofrecido;

y en torno de la víctima inmolada
prepara la danzante la sagrada
posición, para el baile prometido.

Pedro N. Ulloa.



EL LAGO DE CHAPUCTEPEC

El "sport" del remo está de moda entre los jóvenes entusiastas de la capital.

El lago que artificialmente se hizo en el hermoso bosque de Chapultepec, es ahora el punto de cita de hábiles remadores y remadoras que se entretienen en pasar las calurosas tardes de la estación á la sombra de los magestuosos ahuhuetes que bañan sus vetustas raíces en las aguas del nuevo lago.

* * *

Las embarcaciones no tienen punto de reposo, van y vienen colmadas de ágiles "amateurs" entre los que se cuentan muchas señoritas que lucen trajes claros y sombrillas de paja y flores.

El batir de las aguas se confunde con los gritos de entusiasmo, con las risas y con los aplausos de la multitud que se divierte con el nuevo "esport"

Y mientras, allá á lo lejos, se mueve la fila de carruajes suntuosos como una enorme serpiente de escamas negras que se arrastra sobre la verdura del gran prado.



El lago de Chapultepec.



LA CIUDAD DE QUETZALTENANGO.—(Destruida por el último temblor,)

Los Temblores en Guatemala.

Terribles han sido siempre los terremotos que han asolado á nuestra vecina República. La cadena volcánica que atraviesa este Continente, hasta perderse en Patagonia, ha producido terribles sacudimientos en la América del Sur y Centro América.

De esta última, Guatemala ha sido el país predestinado á los temblores y la que mayores pérdidas de vidas é intereses ha sufrido.

El volcán del Chico, situado en la frontera del Salvador y Guatemala, se encuentra actualmente en erupción, así como el de Santa María, en el Oeste de la última República.

Las fotografías que hoy publicamos, ponen de manifiesto los terribles estragos causados por los temblores.

En la vista de Quetzaltenango, aparece el Cerro Quemado, volcán situado á veinte minutos de la ciudad, y el Santa María que, como dijimos, se encuentra hoy en erupción. El edificio con pilastras colocado á la izquierda de la fotografía, es el Ayuntamiento de la ciudad, cuya construcción fué hecha por indígenas guatemaltecos; sigue el hermoso templo de San Francisco, de notables bellezas arquitectónicas, y al frente se encuentra el mercado, amplio y costoso edificio, y uno de los mejores de aquella República. Las construcciones de la derecha, son casas particulares que reunen la elegancia y "confort" de los palacios modernos, y que embellecen en gran manera á la hoy desolada Quetzaltenango.



TEMPLO DE ANTIGUA GUATEMALA. -[Destruido por un temblor hace 125 años.]

La llanura del fondo es el sitio de donde los revolucionarios civiles bombardearon la ciudad en el año de 1896 y donde se ejercieron represalías políticas con el alcalde Don Sinforoso Aguilar y el rico hacendado, Juan Aparicio.

Publicamos igualmente la fotografía del templo Antigua Guatemala, que fué destruído por un terremoto hace 125 años, y las ruinas de San Sebastián en la ciudad de Escuintla.

Estas fotografías nos das facilitó el reputado pintor alemán, señor G. Bodewing que se encuentra acutalmente en México.



IGLESIA DE LOS DOLORES.--[Destruida hace pocos años.]





BELLAS ARTES.--Marina por M. Ramos.

PARA EL HOGAR

El problema de la edad.

Hase convenido en que es de muy mal gusto hablar de la edad, y á quien habla de ella se le considera persona de mala educación. Como las mujeres hacemos las costumbres riéndonos de las leyes, es seguro que al crear el canon de las fórmulas sociales, debimos prohibir se tratara de los años, bajo el anatema de incurrir en grosería.

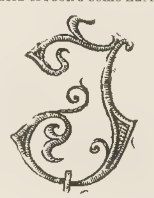
Tener lo que se llama «cierta edad,» que denota edad dudosa, es infamante para la mujer. Según la rutina habitual, la mujer no debe pasar de veinticinco años. Tan disparatada creencia es causa de que nos esforcemos en falsificar la partida bautismal, tratando de engañar á los que nos escuchan, por más que las engañadas seamos nosotras, ya que



Vestidito para niña de 3 años.

una mujer fea, aunque sólo cuente veinte abriles, inspira al hombre «más respeto» que si tuviera sesenta eneros.

Mucho se ha dicho que la mujer no sabe guardar un secreto, y sin embargo, ningún hombre puede jactarse de haberle arrancado el secreto de su edad: es más difícil saber la edad de la mujer que la edad de la tierra. No sólo á la mujer le disgusta que se le hable de su edad, al hombre le sucede lo mismo, porque el hombre moderno tiene sus defectos y los nuestros, ya que cada día se afemina un poco más. Víctimas de la monomanía de la edad, las mujeres sienten horror hacia la cronología, porque recuerda el tiempo; aborrecen la historia porque se divide en edades. Hácese necesario vencer tal puerilidad, que realmente nos pone en ridículo. Comprendo que dos enemigas dirijan sus dardos hacia el rostro como hacían los



Modelo para marca.

soldados de César con los pompeyanos, pero no comprendo que se apedreen con los años.

No ha muchos días subía yo por la calle de Alcalá y me encontré á una amiga en la puerta de La Equitativa.

—¿Qué haces ahí tan de mañana? —le pregunté.

—Te lo voy á decir: he salido de casa con los papeles arreglados para hacer el seguro de vida, solidificando por este medio el porvenir de mi hija y aquí me tienes vacilante antes de subir esa escalera porque me contraría la idea de tener que enseñar mi fe de bautismo. Los cincuenta años, que á tí no te puedo ocultar, me tienen aterrada.

—¡No te conozco!— exclamé. ¿Puede una madre retroceder ante la idea de labrar la felicidad de su hija por una injustificada coquetería? Eres tan hermosa que debieras alardear de tus años por el placer de que te digan que no los representas.

Efectivamente, la bella señora á



Ultimos modelos para trajes de niños de 10 y 12 años.

que me refiero, de rostro fresco y sonrosado, cabello abundoso, cintura delgada y cuerpo sin protuberancias, es una mujer interesante, porque á su esbeltez y gentileza, á su indiscutible hermosura, reune la experiencia de la edad y tiene una conversación picaresca y amena, muy diferente á la insulsa charla de las muchachas que no han tenido tiempo de estudiar á la sociedad ni en los libros, ni en la vida.

Ha triunfado mi amor maternal, -repuso.—¿Cómo he podido vacilar? Es tan incierto el porvenir de la mujer en España que á todo trance hay que asegurarlo. Con los recursos que proporcionan las Sociedades de seguros sobre la vida, sé que al morir yo, tendrá mi hija un buen capital. De este modo no la obligo á casarse sin amor, que es la mayor de las inmoralidades, la mayor monstruosidad.

Mi amiga subió resuelta á las oficinas de La Equitativa, presentando heróicamente su partida bautismal mientras yo me alejaba meditando acerca de las preocupaciones que esclavizan el entendimiento de la mujer.

No puedo olvidar la profunda frase de un amigo mío á propósito de la edad: «La juventud no consiste en el tiempo que nos separa de la cuna, sino en el tiempo que nos separa del sepulcro. Siempre será más viejo el hombre enteco, el achacoso ó escuchimizado; el hombre robusto es joven aunque tenga muchos años.»

Procuremos ser agradables y no envejezcamos jamás. Una mujer es joven mientras lo parece, mientras inspira amor. Con razón ha dicho el poeta francés:

«On meurt deux foix, je le vois (bien
cesser d'aimer et d'etre aimable,
c'est une mort insupportable;
cesser de vivre ce n'est rien.»

Saber agradar, éste debe ser el arte de la mujer; las mujeres más amadas, las que no han tenido vejez, han sido las más agradables. Nada significa la edad ostentando gentileza. La célebre Elena, espartana, contaba cuarenta y dos años cuando ocasionó la guerra de Troya; Cleopatra tenía más edad que Marco Antonio; Mme. Recamier había cumplido cuarenta y seis años cuando inspiró un gran amor al Príncipe Alberto de Prusia, que hizo mil locuras por ella; y cuarenta y nueve Mm. de Maintenon al casarse secretamente con Luis XIV. Ninon de Lenclos, octogenaria, todavía inspiraba pasiones; la Princesa de Eboli y la de los Ursinos no eran jóvenes cuando ocasionaron muchos desafíos.

Entre las bellezas sin ocaso figuran Deidama, en Sciros; Livia y Julia, en Roma; Aspasia, en Atenas; y en Francia, Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois. Esta encantadora favorita de Enrique II, que casi le doblaba la edad, teníale fascinado. Los maldicientes denominábanla Melusina, aludiendo á la fa-

Modelo para marca.



Traje para paseo diario.



Gorro para bebé.



Cuello bordado.

mosa hechicera que poseyó los más eficaces filtros amorosos.

Los artistas colocaban una alegoría del tiempo encadenado á los pies de Diana con esta inscripción: «vencí al vencedor de todos.»

Dijéronle á Platón que su amiga Arqueanasa era vieja, y contestó: «el amor anida aún en sus arrugas.»

Demo, una inteligente hetaira, fué amada en Grecia por tres generaciones de reyes; por Antígono, Demetrio y Gonatas.

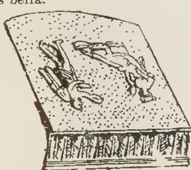
Existen dos duquesas españolas muy bellas, cuya eterna juventud exaspera á sus enemigas.

Hace treinta años que figuran por hermosas, gritan con rabia algunas; se estucan, añaden otras; conocen algún secreto para no envejecer, dicen las más benévolas. Las damas á que me refiero oyen el coro infernal con indiferencia olímpica y siguen inspirando admiración.

Nada supone la edad en la mujer bella, pero aconsejo á los hombres que cuando tengan el capricho de saberla no se la pregunten nunca á una mujer. A nosotras nos sucede al contar los años de nuestras amigas lo que á los filibusteros al contar las bajas del ejército leal: siempre cuentan de más.

Es una vulgaridad creer que la juventud consiste en la edad; conozco á muchas mujeres de treinta años con un rostro más fresco que algunas mocitas de quince abriles.

Si es axiomático que una fea no ha tenido nunca juventud, ¿por qué preocuparnos tanto por la edad? Siempre será más joven la mujer más bella.



Taburete bordado.

Es tan difícil librarse de preocupaciones arraigadas, que la mayor parte de las mujeres cuando se enfadan, échanse en cara la edad como si fuera un baldón. Esto sucede lo mismo entre las plebeyas que entre las grandes damas, porque en los momentos de efervescencia pasional, poco se distingue la burguesa de la aristócrata.

Las más fervientes católicas deben acusarse del pecado de paganismo, porque no hay entre ellas una sola, que no se prosternue ante el altar de Hebe diosa de la eterna juventud.

ADULTERACION
DE LOS ALIMENTOS.

La mujer de su casa debe tener especial cuidado en evitar las falsificaciones de los artículos alimenticios, y como semejante asunto ofrece verdadero interés, vamos á dedicarle algunas observaciones, siguiendo los estudios hechos por químicos notables.

LECHE.—Los fraudes de que es objeto consisten, generalmente, en despojarla de la nata, en mezclarla con agua y en disimular el matiz azulado que entonces resulta, á cuyo efecto se le une una materia colorante.



Talles de corte inglés.

MANTECA.—Entre las muchas falsificaciones á que está expuesta, figura la de mezclarle grasa de puerco y otras distintas sustancias análogas.

QUESO.—Se falsifica con fécula de patata, y algunas veces con miga de pan.

HARINA Y PAN. Se adulteran merced á la mezcla con harina de calidad inferior, con fécula de patata, con ciertas plantas leguminosas y á veces con creta.

HUEVOS.—Es frecuente vender huevos conservados desde muchos días y presentarlos como frescos, á cuyo fin y para evitar que se reconozcan al tacto los que estuvieron conservados con cal, se cuida de lavarlos esmeradamente, hecho lo cual, desaparece toda huella de la referida sustancia.

VINAGRE. Se falsifica con agua mezclada con ácido sulfurico, en el el que se han macerado sustancias acres, como pimiento ó semilla de mostaza.

ACEITE DE OLIVA.—Su adulteración suele consistir en mezclarlo con aceite de clavel, de nuez, etc.

AZÚCAR EN POLVO. Muchas veces está sofisticado con fécula de patata ó con azúcar de leche ó de harina.

MIEL.—Se impurifica por medio del jarabe de fécula líquida ó pastosa, ó con otras sustancias.

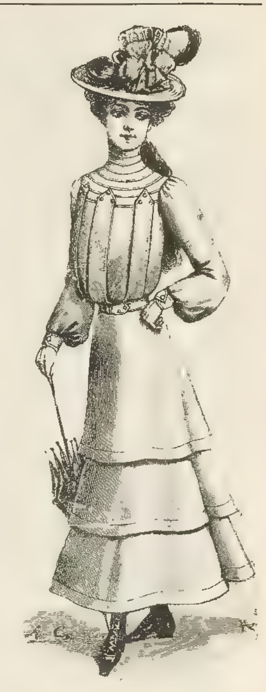
TAPIOCA Y SAGO.—Su adulteración suele consistir en reemplazar aquellos productos por féculas de patata dispuestas de un modo tan artístico, que dificulta conocer el engaño.

PIMIENTA.—Se desnaturaliza mezclándole granos de cañamón.

CACAO Y CHOCOLATE. El cacao pulverizado y el chocolate se adulteran con harina, tierra y otras substancias.

CAFÉ CRUDO.—Se falsifica con arcilla molida en estado húmedo y secada luego al aire, resultando de aquí unos granos que imitan perfectamente al café natural.

CAFÉ TOSTADO. El café tostado falso se obtiene por medio de café (también tostado) en polvo, harina de centeno, de cebada, de trigo, de maíz ó de bellota. Estas materias, convertidas en pasta, son molidas



Traje para niña de 12 años

luego en forma de granos de café; y secadas y ligeramente tostadas, se confunden con el legítimo café.

TÉ.—Experimenta varias falsificaciones, entre las cuales se han descubierto el cromato de plomo mezclado con el añil y el azul de Prusia.

VINOS.—Sufren mistificaciones en grande escala, y se observa que en ellas figura (prescindiendo de la mezcla con el agua) la «fuschina,» sustancia peligrosa en unión de otros componentes.

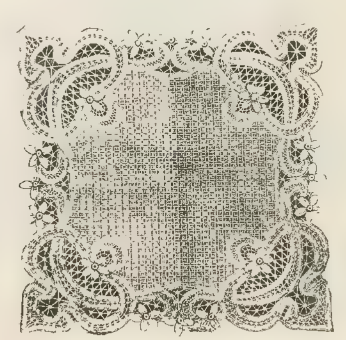
El criminal comercio de las falsificaciones, que tantos daños causa á la salud, abarca una amplia esfera de acción y llenaríamos multitud de páginas si pretendiésemos hacer una enumeración completa.

Conviene, pues, fijar la atención en el asunto, y bien por los conocimientos que haya adquirido la mujer de familia ó utilizando los consejos de las personas competentes, llevar á cabo las posibles investigaciones, para que el engaño, con su séquito de accidentes desagradables, no penetre en el hogar.

Muchas veces ocurren enfermedades en el seno de las familias, cuyas causas derivan seguramente de la adulteración y sofisticación de los alimentos.



Cojín para respaldo.



Cojín para cama.



Trajecito marinero para niño de 8 años.

EL CORSE.

Esta es una prenda de vestir que ha cambiado de aspecto, sobre todo desde diez años á la fecha.

En 1830, los corsés de seda estaban reservados para las «criaturas,» como decían desdeñosamente las bellas damas de papelillos de la corte de Luis Felipe.

Ahora no se encuentra una burguesita que no tenga su corsé de satén.

El de seda abulta menos que el de cutí y se adapta mejor al talle; y si bien es verdad que es caro, no se debe olvidar que del corsé depende muchas veces la gracia de la compostura.

El corsé más bonito es el de moaré ó satén blanco, aunque no es nada resistente. Es preciso escoger entre los colores malva, oro viejo, rosa, verde de agua, cereza, granate y azul celeste ó últramarino.

El de satén negro ha caído por completo. Paul Bourget habla de uno en su libro de psicología femenina: «Mensonges,» y todas las cronistas elegantes lo han excomulgado por esta falta de buen gusto.

LA CAMISA.



Lejos estamos de la época de aquellas sólidas camisas que usaron nuestras abuelas, hechas con una tela resistente y guarnecidas de un pequeño festón muy sencillo, ó de un guipure de crochet por el que se pasaba—como suprema coquetería—una cinta color azul ó rosa.

Las camisas de hoy son una verdadera maravilla; pero cuando la mujer sabe arreglarse no resultan más caras que las de gran lujo, porque si bien es cierto que duran menos, también es verdad que son más baratas comparadas con las de tela de Holanda.

Es la fantasía la que dirige la confección de esta vestimenta íntima, y la mujer al día puede dar toda libertad á su buen gusto de innovación ó de invento.

Se hacen preciosas camisas de nansú azul celeste, rosado salmón, verde Nilo ó malva, ya escotadas en punta ó en cuadro y adornadas de encajes, de guipure blanco ó negro y con nudos «bebé» sobre los hombros. Estas son extremadamente baratas y las que más sientan.

La de surá ó de reps franjeado es muy agradable en el verano, reemplaza ventajosamente la franela y cuando se lava no se endurece ni toma el color amarillo que ésta.

La de seda negra, que por largos años fué la herencia de las mujeres alegres, ha acabado por ser del dominio de la dama respetable y elegante. Nada más bonito ni agradable que este género de camisa, que se adorna con cintas de todos matices. Aconsejamos que se hagan escotadas en cuadro con entredós puestos «en claro,» es decir, dejando ver la piel, y en la parte baja un volante guarnecido de un encaje negro.

Una camisa original y más barata que la más ordinaria de tela de color, es la que hemos inventado, de andrinópolis, sin cuello, pespunteada por delante y por detrás y guarnecida de entredós y de encajes de guipure crudo. Con dos metros y medio hay para una camisa.

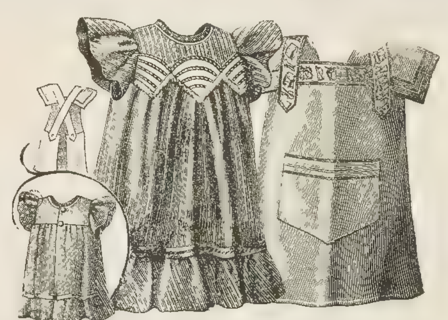
El andrinópolis es un tejido muy caliente, y el color encarnado es el preferido; pero sobre todo, que la camisa, el pantalón y las enaguas sean del mismo color es lo más elegante.

DESTRUCCION DE INSECTOS.

Hay varios insectos que se ceban en las personas y, para evitar las molestias que causan, no se conoce mejor preservativo que la limpieza de la casa y de las personas y la frecuente mudanza de las ropas interiores; sin embargo, por si subsisten á pesar de estas precauciones, pueden utilizarse los siguientes medios para la destrucción de las pulgas y las chinches: perfumar la habitación con serpol ó con podío; quemar (en partes iguales) flor de azufre y tabaco, y fumigar la habitación donde haya chinches, cerrándola cuidadosamente, sin que nadie quede dentro, hacer una mezcla de media onza de espíritu de trementina y media de alcanfor en un poco de aguardiente y untar con ella los muebles y demás sitios donde aniden aquellos insectos.

Para combatir á los mosquitos, puesto que muchas veces no basta el uso de los mosquiteros, suele colocarse una hora antes de acostarse, un farolillo encendido, en la habitación que se pretende desalojar de aquellos incomodos huéspedes y untanto los cristales de dicho farolillo por la parte exterior con una disolución de miel en agua de rosa ó en vino, y cerrando perfectamente las puertas y ventanas, acuden los mosquitos á la luz y quedan prisioneros en los cristales.

La manera más fácil de destruir las hormigas que invaden las despensas y los armarios, consiste en colocar tabaco picado y muy húmedo en los parajes á donde acuden con mayor frecuencia y alrededor de las vasijas que son objeto de su codicia.



Trajecito y delantal para niños.



Modelo de abrigo para niño de 3 años.

No existe medio de extirpar completamente las moscas, pero se puede aminorar su número, no sólo con la obscuridad y la limpieza, sino untando los marcos de los cuadros, los objetos de hierro y los demás que lo permitan, con aceite de laurel.

Nadie ignora que para desalojar de ratas y de ratones una casa la medicina mejor, consiste en tener gatos; más aparte de ellos da excelentes resultados la operación de rociar y embadurnar con vino los agujeros en que viven esos roedores. Sirven también unas bolillas formadas con dos onzas de miga de pan, una de manteca de vaca y media de nitrato de mercurio cristalizado que se ponen en las citadas guaridas.

Durante las vacaciones parlamentarias:

La mujer.—¿Por qué no me llevas al teatro?

El marido.—¡Qué quieres, hija mía! ¡He visto tantas escenas de sensación en el Congreso!....

Entre amigos:

—Ese Pérez es muy buena persona, pero se escucha demasiado cuando habla.

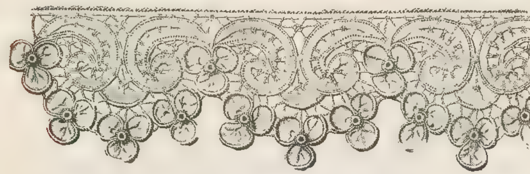
—No lo creas. Si se escuchara, se dormiría.



Vestiditos para niños de 3 á 4 años.



Elegante pasta para libro, pintada ó bordada.



Modelo de encaje "Richeliu."

GUISOS Y POSTRES.

Arroz con caldo

Pásese por el tamiz el caldo y pruébese para ver si está bien de sal; échese en él el arroz y póngase á cocer á fuego lento; debe bastar una media hora larga de cochura. Desengrásese y viértase en una sopera.

Cocido con caldo sin desengrasar y echándole en el principio toda la cantidad que ha de tener, se conserva más entero; pero, al contrario, se pone más pastoso cuando se le va agregando el caldo poco á poco.

Arroz con consumado

Póngase en una cacerola al fuego, consumado pasado por el tamiz; hágase cocer el arroz á fuego lento, después de la cochura desengrásese y sírvase.

Arroz con salsa dorada

Lávese bien el arroz y póngase en una cacerola una onza por cabeza y mójese con ella.

Arroz con puree de cangrejo

Cuézase el arroz con buen caldo y cuando esté algo espeso, mézclese un poco de purée de cangrejos.

Arroz con tomates

Cuézase el arroz con caldo en una olla ó marmita pequeña, y deslíase, antes de servirlo, con purée de tomates.

Arroz con toda clase de purée

Cuézase el arroz de modo que quede algo espeso, y, en el momento de servirlo, deslíase con el purée que se desée añadirle.

Arroz con carne y manteca

Hágase cocer con buen caldo un capón preparado como entrada.

Después de la cochura pásese el caldo por un tamiz y hágase caer en una cacerola; añádase un poco de azafrán y póngase al fuego.

Echese entonces una ó dos libras de arroz. Se necesita, aproximadamente, de caldo dos veces y media el volumen del arroz; hágase lo posible para que este caldo sea muy gordo ó grasoso; después de la primera ebullición continúese la cochura á fuego lento; téngase el arroz muy espeso y poco cocido; un momento antes de servir, prepárese una cacerola de bordes altos, ó en su lugar un molde en forma de gorro turco; úntese el interior con grasa del puchero, póngase una parte del arroz en este molde, después el pollo por encima, del lado del estómago, llénese con el resto del arroz, y manténgase caliente entre dos hornillos ó encima de ceniza caliente; vuélquese todo en una gran fuente y sírvase, presentando aparte el caldo para los que deseen añadirlo.

Arroz con curga ó calabaza

Córtese la curga en pedazos bastantes grandes, póngase en una olla ó marmita donde esté algo apretado; sazónese con sal una cebolla con un clavo de comer y una hoja de apio; acábese de llenar con agua; añádase un pedazo de manteca de vacas; hágase hervir á fuego lento, y después de cocerla pásese por un tamiz.

Cuézase entonces, con muy poca agua, arroz, al que se añadirá un poco de sal y manteca; cuando esté medio cocido, mézclese la curga y acábese de cocer juntos.

Arroz con leche

Póngase el arroz lavado en una cacerola sobre el fuego y añádase una poca de sal. Al cabo de cinco minutos, escúrrase y mójese con leche, á la que se debe añadir un poco de corteza de limón; cuézase á fuego lento, mézclese después azúcar en polvo y algunas gotas de agua de azahar antes de servir.

Arroz con leche y almendras

Límpiese el arroz como de costumbre y póngase en una cacerola con un poco de agua y añádase una poca de sal como al procedente, un poco de corteza de limón, dos hojas de laurel y hágase cocer á fuego lento; muélanse después ocho onzas de almendras, humedeciéndolas de cuando en cuando con una cucharada de agua para que no suelten aceite. Cuando estén bien molidas, póngaselas en una servilleta con tres vasos de agua templada y pásese cuatro ó cinco veces apretando con fuerza con una cuchara de palo. Póngase entonces azúcar en el arroz, viértase en él la leche obtenida y acábese de cocer á fuego lento.

Quítese antes de servir el limón y el laurel y viértase el arroz en la sopera, mezclándole unas gotas de agua de azahar.

Rocalla de pistachos

Móndense y lávense 500 gramos de almendras secándolas después en una servilleta; córtense algunas cáscaras de limón que se machacarán en un mortero, de suerte que no quede ningún fragmento; macháquense en él las almendras, uniéndoles poco á poco, mientras se machacan, cinco huevos grandes ó seis pequeños sucesivamente; incorpórense también poco á poco 500 gramos de azúcar; procúrese que todo quede bien mezclado, pero sin machacar demasiado, á fin de que las almendras formen granitos.

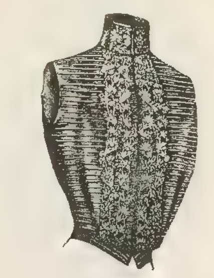
Sáquese entonces la pasta del mortero y échese en una fuente honda y menéese bien con una cuchara.

Untense con aceite ó manteca de vacas hojas no estañadas y colóquese en ellas la pasta en una capa delgada y igualada con el cuchillo; rocíense encima algunos pistachos cortados; cuézanse en el horno, cuidando de establecer algún intervalo entre la cochura de las diversas hojas, á fin de tener tiempo de cortarlas en forma de panales ó barquillos.

Pónganse en el horno dos horas después de su calor primitivo, y cuando empiecen á tomar color, aprovéchese el momento para cortarlos, sacándolos á la boca del horno; córtense con el cuchillo, y, pasando la hoja por debajo, levántese cada uno para pasarlo bajo el rodillo. Cuando todos los barquillos estén cocidos, córtese un fondo de la misma pasta, póngase en una fuente llana y colóquense perpendicularmente los otros, los más grandes en el centro, sujetando la parte inferior con caramelo; con este último y por medio de dos tenedores mojados en él se hacen encima de los barquillos diversos filetes azucarados.

BUÑUELOS DE PERA

Móndense y córtense á rajas; si las peras están maduras y tiernas, prepárense como los melocotones; si no, cuézanse primero en el almíbar, y después de la cochura fríanse como las demás.



Talle con guarnición bordada.



Carpetas para papel y limpia-plumas bordadas.

Entredos bordado



Cojines para respaldo.





Modelo para talle, corte estilo inglés.



Otro modelo de talle, manga última moda y cierre á la espalda.

TACUBAYA.

Allá, cuando en las noches
  el sueño desvanece
con su caliente soplo
  las nieblas del dolor,
mi corazón sediento
  de dicha se estremece;
mi dulce Tacubaya
  fantástica aparece
trayendo á mi memoria
  recuerdo halagador.

¡Qué hermosa la contemplo!
  Sus chozas agrupadas
en medio á los jardines,
  se miran blanquear.
Allí, saltan alegres
  las nítidas cascadas;
allí, las trepadoras
  se cuelgan abrazadas
al tronco de la higuera
  y al verde manzanar.

La miro en los instantes
  en que el invierno helado
sus gasas de neblina,
  audaz, viene á tender.
El huerto está sin hojas;
  el pájaro, callado;
se escuchan los suspiros
  del viento fatigado;
las hojas amarillas,
  se quejan al caer.

¡Qué espléndidos paisajes!
  El sol, entre fulgores,
la sábana de nieve
  comienza á derretir;
el cielo se enrojece;
  los pájaros cantores
sacuden sus plumajes,
  y fingen mil colores
los hielos de la escarcha
  temblando en el jardín.

Se miran á lo lejos
  tendidos, majestuosos,
las fábricas, los pueblos,
  la sierra colosal:
B[illegible]m, como escondiendo
  sus arcos misteriosos;
Mixcoac, con sus cercados
  y huertos silenciosos,
y Ajusco levantando
  su frente de cristal.

Aléjase el invierno....
  Recobran, lentamente,
el árbol, sus colores,
  el ave, su vigor.
Las flores entreabiertas,
  perfuman el ambiente;
se entibian los estambres,
  y al borde de la fuente,
sus alas de arco-iris
  sacude el pica flor.

¡Ya el cuadro está cambiado!
  La sien palpita ufana;
el pecho enardecido
  se llena de placer;
las vírgenes se agrupan;
  y allá, por la mañana,
cantando se dirige
  la alegre caravana
al baño que entre frondas
  guardó Chapultepec.

Aun flota entre mis sueños
  la lugareña pura,
con su vestido corto,
  su blanco delantal;
el nacional rebozo
  ceñido á la cintura;
la trenza medio floja,
  cayendo á la ventura,
la risa entre los labios;
  el beso en el mirar.

Aun pienso, que á mis solas,
  me llama conmovido
de los lejanos bailes
  el tímido rumor.
Aun oigo de mis fuentes
  el lánguido ruido.
Aun miro en mis ensueños
  mis huertas y mi nido;



Traje de calle, para señorita.



Traje de tarde, para calle.

Trajecitos de pantalón corto y blusa suelta propios para sport, para niñas de 4 á 6 años.

Traje de casa para niñas de ocho años y modelo de sombrero sencillo, y abrigo para niñas de cinco años.

las flores de mi infancia,
¡mi cielo encantador!

—

Mas no..... todo es mentira,
y al avanzar incierto,
el alma sollozando
se muere de pesar .. !
Mi dulce Tacubaya,
camino en un desierto:
si en sueños puedo verte,
no quiero estar despierto...
¡Llevadle, mustias sombras,
un beso y un cantar!

José M. Bustillos.



Traje sin entallar para niña de 3 años.

RUBÍ.

—

Carlos y Juan, amigos desde la infancia, al encontrarse de nuevo, después de diez años de separación, diéronse un fraternal abrazo y se contaron mútuamente su vida.

Carlos continuaba soltero y Juan se había casado.

¿Eres feliz? preguntó Carlos.

Te diré.... te diré, contestó vacilando Juan, mi mujer es guapa, buena moza, me quiere con delirio, guarda mi honor como puede guardarlo la más virtuosa de las mujeres, su abnegación por mí la llevaría hasta el sacrificio.... y con todo esto, que no es poco, hay veces que reniego de mi suerte. Es Carlota, que así se llama, una insoportable parlanchina como no hay dos, tozuda, no transige con quien le lleve la contraria, ni admite razonamientos, ni observaciones, ni deja hablar..... ¡así, como suena! Toma ella la palabra, que es como yo le digo, una sangría suelta, y ¡nada! no hay modo de meter baza ... ¡Hay que dejarla!

- No será tanto......

—Ya lo verás. Excuso decirte que como ella no es infalible, y yo por evitar disgustos suelo transigir con sus apreciaciones, hemos sufrido ya algunos tropiezos en la vida, que no le han servido de corrección, todo por no atender á mis razones......

Oyendo aquella descripción del carácter de Carlota, sonreíase Carlos, pareciéndole que su amigo exageraba algo. Comieron juntos aquel día y se separaron haciéndose promesa de verse á turno diario como un «in illo tempore.»

Tres meses después, y frecuentando Carlos el hogar de su amigo, llegó casi á convencerse de que éste había calumniado á Carlota, la cual, en aquel tiempo, no dió motivo alguno para que la juzgase tan discutidora y parlanchina como Juan afirmaba que era.

Pero ....

Tenía Juan una preciosa perrita inglesa llamada Linda, que murió al dar á luz dos monísimos cachorros. Fué preciso alimentar á los huérfanos con biberón: pero uno de ellos no pudo resistir la lactancia artificial y se fué á reunir con su mamá Linda. El otro se le reservó á Carlos, que lo había solicitado, y se le puso el nombre de Rubí.

Ocho días no más contaba de vida el animalito, cuando Juan se presentó con él en casa de su amigo.

Toma, le dijo dándole el cachorro. Si tienes capricho por él, tendrás que tomarte el trabajo de lactarlo ó buscarle un ama de cría. Haz de saber que Carlota me sale ahora con la novedad de que había prometido el dichoso perrito á no sé quién....

Pues llévatelo.

De ningún modo. Ya comenzó á mover la sin hueso sobre motivos del can, pero no ha de hacer ella siempre lo que le dé la gana: así, pues, corté por lo sano el discurso y he secuestrado al bicho. Ahí lo tienes.

—Mira, Juan, yo no puedo consentir que por cosa tan baladí......

—Haz lo que quieras; pero ahí te queda eso, y adiós, porque me da en la nariz que se nos planta aquí Carlota...

Y sin más explicaciones, se fué.

No habían transcurrido tres minutos cuando sonó un campanillazo y se presentó en escena la esposa de Juan, muy encedida y sudorosa...

—¡Buenas tardes! dijo dejándose caer en una butaca. Acabo de encontrarme á Juan en la escalera. ....

¡Señora! ¡Levántese usted! gritó Carlos.

¡Cómo! Un caballero, ó que por tal se tiene, sería capaz de cometer tan monstrousa descortesía? exclamó indignada la señora, y hablando con precipitación, como si le fal-



Traje de sport para niña de 6 años.



Modelos de abrigos y gorros, confeccionados con piqué y encajes.

tase tiempo para decir todo lo que se le ocurría.

—Si usted olvida tan lastimosamente las reglas sociales, tendré que tomarme la molestia de recordárselas, le interrumpió ella atajándole en lo que iba á decir. ¡Que me levante! ¡No, señor! Yo no me muevo de aquí y tendrá usted que escucharme.... ¡No me diga usted nada, porque lo consideraré como una injuria. Déjeme usted hablar.... Acabo de encontrarme á mi marido en la escalera y sé muy bien á que ha venido....... ¡Entrégueme usted el perrito!

Si usted.... no....

—¡Toda disculpa es inútil! Sobradamente sabía usted el destino que yo daba á Rubí.... Hemos llegado á una época en que, por lo visto, se ha derogado el código galante que impone á los caballeros, si se precian de tales, la obligación de complacer á las damas....

—¡Carlota!....

¡Complacer en todo á las damas, entiéndalo usted bien! Complacerlas, sí señor! ¡Mentira parece que me vea yo obligada á defender mi causa, tratándose del íntimo amigo de mi esposo, un hombre que presume de correcto. ¡Sépalo usted! No me voy sin Rubí, no me voy....

Sobre este tema habló Carlota hasta que comenzó á faltarle el aliento, y sin permitir que se explicase Carlos, la oradora, resignada ya á todo, á todo.... porque la cosa no tenía remedio.

Por fin, la señora, agotadas ya sus fuerzas pulmonares, disparó la última andanada con esta pregunta:

¿Dónde tiene usted el perrito que ha traído Juan?

—Señora, contestó impasible Carlos, hace quince minutos que está usted hablando sola, sin permitirme contestarle....... Si me hubiera hecho usted caso desde el principio sabría usted.... ¡que se ha sentado encima del perrito!

Ramiro Blanco.

Recetas útiles.

Tisana para el catarro

Se emplea con frecuencia la tisana de flores de violetas, cosa que en verdad es bien anodina. El cocimiento de las raíces de esta planta posee propiedades muy activas y es un emético ligero que facilita la expectoración.

Hiérvanse veinte gramos de raíces en un litro de agua durante media hora, y mézclese con un poco de leche.

Calmante de la tos

Goma arábiga .... 30 gramos.
Azúcar candi....... 100 —
Una cabeza de adormidera.

Hágase hervir en medio litro de agua, déjese reducir á la mitad, pásese por una muselina y exprímanse los pedazos de la cabeza de adormidera.

Contra los barros

Tanto contra estos pequeños granos como contra los enrojecimientos que se presentan en diversos puntos de la cara, debe emplearse esta loción dos veces por día:

Jugo de berros filtrado. 50 gramos.
Alcohol................ 50 —
Esencia de almendras amargas.......... .... 10 gotas.

Contra los orzuelos

Se lavan con agua de altea y por la noche se aplica una cataplasma caliente de harina de arroz, migas de pan y leche. Además, sígase un régimen moderado y tómese un purgante ligero.

Huellas de viruelas

Para impedir esas feas señales que dejan las viruelas y que tanto desfiguran el rostro, debe pasarse ligeramente una aguja y ponerse un emplastó de almidón y de ungüento napolitano.

Pomada de alcanfor

El uso de esta pomada se ha hecho universal. y por lo mismo, juzgamos conveniente dar aquí la receta:

Se derriten 100 gramos de grasa al baño maría, se le agregan 30 gramos de alcanfor en polvo, se agita la mezcla hasta su completo enfriamiento y se pone en un pote bien tapado.

Contra la ronquera

Cocimiento de altea.... 60 gramos.
Idem de higos.......... 60 —
Leche .... 30 —

Para aclarar la voz

Con este fin los cantantes toman huevos crudos; pero el agua de puerro es más eficaz todavía, según opiniones autorizadas.

Contra las arrugas

La «lanolina» es una grasa que se extrae de la lana de carnero, y que una vez purificada sirve para preparar pomadas.

Una loción de lanolina pasa rápidamente á través de la epidermis, absorbida por los poros, y viene á fortalecer el tejido ablandando y elevando los pliegues y las arrugas causadas por el enflaquecimiento que traen consigo los años.

Mi Madre.

Tiene la frente aureolada
con destellos de inocencia,
de la inocencia del ángel
que por las vírgenes vela.
Es su espíritu un sagrario
donde cuidadosa encierra,
con la fe de sus amores,
de sus virtudes la esencia.
Como el beso que á las rosas



Trajecito de paño. para niño de 5 años.

da el sol en la primavera,
besos fecundos en gracias,
besos ricos en ternezas:
así son de incomparables
los besos que me da ella.
En el templo de mi casa
á mi madre se venera.
como á la Madre del Cristo
en el altar de la Iglesia.
Y son allí sus mandatos
de nuestra fe más sincera
los dogmas, y sus consejos
de nuestra moral ley recta.
Al culto de sus amores
nuestra voluntad entera
pone todo su albedrío,
esclavas todas sus fuerzas,
y la oración más ferviente
que traducen nuestras lenguas,
va dirigida hacia el cielo
glorioso donde ella reina.
Es su reinado la luz,
de luz que el amor destella,
no de la viva que irradian
los brillantes y las perlas,
pues su reinado es humilde:
es reinado de pobreza.
El brillo de su mirada,
cuanto tranquila serena,
como el sol del Mediodía
todo lo anima y lo alegra,
Si alguna vez la amargura



Dos trajes de casa vistos por la espalda.



Traje para concierto, con delantero y peto de encajes.



Modelos para falda y matinée de nansó, adornados con encajes.

su alma inunda de tristeza,
porque no sufran los suyos
finge con noble entereza.
¡Ay! que mi madre bendita
¡al fin madre! es santa y buena.
Mas en su rostro halagüeño
el dolor dejó sus huellas,
y una vejez prematura
en su semblante se muestra.
No es la vejez de los años,
que es la vejez de las penas...

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMAN.

El valor del tiempo

El tiempo es un gran capital cuando se sabe utilizarle. Es verdad, conocida ya en muchos países, no lo es por desgracia en la mayor parte del nuestro, mas no es por eso menos real ni menos fácil de comprender. No hay, por lo tanto, necesidad de esforzarse en alegar las muchas razones que desde luego se ofrecen para demostrarla: pues se bien seguro de que la persona menos avisada, con indicárselo solamente, y á poco que reflexione, tiene con precisión que reconocerla.

Siendo, pues, muy grande el valor del tiempo, necesario será que es procure economizarlo; pues una de las cosas que más eficazmente contribuyen á la ruina de una casa es el despilfarro de aquél, no sólo por lo que pierde en intereses materiales, sino porque «siendo la ociosidad madre de todos los vicios,» se pierde también en buenas costumbres, lo que es mucho peor.

Uno de los cuidados preferentes de toda ama de casa debe ser, por lo tanto, el buen empleo del tiempo. Para conseguirlo es preciso que se trace con anticipación la línea de conducta que ha de seguir sobre este punto, lo mismo que toda la familia; no sólo destinando cada parte del día para su cosa, sino cada día de la semana para su trabajo, cada época del mes para su objeto, cada mes del año para lo que sea en él más conveniente: con lo cual estará siempre desahogada de trabajo, y no quedará cosa alguna por hacer.

Recomendamos para esto, como para todo, el que se huya de la exageración; no por dejar un trabajo cualquiera para la época en que se le tiene designado, debe no hacerse en otra en que circunstancias especiales le hagan más conveniente.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres son artistas por temperamento. Impresionables como el artista y más sensibles que él, marcan las más imperceptibles variaciones atmosféricas en el mundo de los sentimientos.

Como al artista, les seduce lo que brilla y les pesa la dura realidad. Pero poseen una cualidad más grande que ellos: el artista, en su entusiasmo y hasta en su amor, no vé más que la gloria, es decir, él; la mujer, hasta en la gloria, no vé más que el amor, es decir, al sér que conmueve su alma.

ERNESTO LEGOUVÉ.

—

Toda civilización viene por las mujeres; ellas tienen innato el gusto de lo bello, el sentimiento elevado de las artes y el instinto de la elegancia.

DE BOURMON GINESTOUX.

—

Ha llegado el momento de reclamar para las mujeres los derechos, y sobre todo los deberes que les corresponden; de hacer sentir todo lo que su sujeción les quita y todo lo que les dará una justa libertad: hora es ya de demostrar, en fin, el bien que dejan de hacer y el que pueden producir.

LEGOUVÉ.

—

Se aleja á las mujeres de la vida pública, olvidando que no hay nadie con tanto derecho á ella como las mujeres.

Ellas ponen en movimiento á los hombres; éstos no pueden perder más que su vida, mientras que ellas pueden perder la suya y la de sus hijos. Se interesan mucho por la patria y quieren ahuyentar los males. Y aun en el seno de la familia, como están la mayor parte, se las vé atentas á todos los vaivenes de los Gobiernos y á las victorias y derrotas de los ejércitos. ¿Se cree esto fabuloso? No; en Africa participaron de las mismas privaciones que nuestros soldados y sufrieron y combatieron con ellos.

MICHELET.

¡La mujer!!! Sólo Dios puede conocerla.

BEAUCHENE.



Traje para día de campo.



Traje de calle, con chaqueta de corte, estilo torero.

VARIEDADES.

En la feria:

—Te voy á llevar á la tienda del gigante, hijo mío.

—¿Es muy alto?

—¡Ya lo creo! Tiene dos pies más que tú.

—Entonces andará en cuatro patas.

—

Entre amigos:

—¿Has visto mis cuadros en la Exposición?

—Son los únicos que he visto.

—¡Adulador!

—Ante los cuadros de los otros había tanta gente, que no he podido acercarme á ninguno de ellos.

—

En una reunión literaria:

Ricardo lee una serie de pensamientos, entre los cuales figura el siguiente:

«Los tontos son felices en todas las edades......»

La condesa al oírle, le interrumpe diciendo:

—¡Bravo! ¡Bravo! Le felicito á usted de veras.



Sombrero irlandés.

Dos trajes de calle vistos por la espalda

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.—TOMO I.—NÚM. 18. MÉXICO, MAYO 4 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, $ 1 50
Idem. Idem, en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



MADONA.

Oleo moderno. (Sin firma.)

NOTAS CATALANAS.

EL CAU-FERRAT.

Tuve un buen encuentro en Barcelona: Ramón Araluce, á quien sus negocios de librería tenían anclado hacía algunos meses en la ciudad condal y que paseaba contento por entre aquellos almogávares su joven cabeza de moro sin señor. Con él volvimos á Gracia, visitamos los salones artísticos, en que la moderna pintura catalana tiende á rivalizar con lo mejor que producen actualmente las grandes capitales del movimiento estético: con él visitamos los «Quatregats,» taberna á estilo de las de Moutmartre, pero un poco más intencionada y extraña en su caprichosa arquitectura y decorado, y volvimos á «Miramar,» á devorar sistemáticamente, contemplando el mar pintado como un mar de teatro, á brochazo limpio, con una composición de oro y esmeralda, y á escuchar las profesiones de fe del más sabio y más regocijado de los doctores de la universidad; profesiones que habrían hecho temblar de pavor al venerable republicanismo del Sr. Pí y Margall.

El partido republicano catalán, que no es socialista, pero que se codea mucho con el socialismo, como los radicales en Francia, tiene, según pude observar, sus principales fuerzas organizadas en las logias masónicas; hablé con algunos de sus jefes, me parecieron hombres muy inteligentes y enérgicos, apasionados contra los agentes del régimen monárquico, sin distinción de matices; jacobinos sinceros, clerófobos tremendos y federalistas netos. Demostraban gran afecto, no de frase, sino razonado, por Méjico, y extraordinaria admiración por el Presidente; pero esta nota es igual en España, en todas las clases y todos los partidos, en todos los que se ocupan en nuestro país; nos veíamos obligados á poner una sordina en estas alabanzas, por mucho que nos halagasen, de miedo de que resultase la nación menos digna de encomio que su jefe.

Yo soy un pobre artista marrado que nunca pude tocar en un piano con las dos manos á un tiempo, ni acerté á dibujar otra cosa que perfiles inverosímilmente irreales; y conste que prefiero un trozo de cielo bien manchado á todos los libros del mundo (incluyo en ellos á Esquilo, á Dante, á Shakespeare, á Hugo, que son dioses para mí) y un poco de música que responda á mi música interior, á todos los dramas y comedias de la tierra. Pero tengo, como todos, mis preferencias dentro de estas aficiones; visité un templecillo griego, elegante, pulcro, inofensivamente presuntuoso, que me gustó mucho; el sacerdote de aquel templo helénico, en que abundan las armaduras medievales, los tapices asiáticos, los borgueños y credencias del Renacimiento, los sillones de gran talla y toda clase de baratijas de arte, es un señor de edad, muy acicalado, muy simpático, con un poco de «pose» á la Carolus Durán; era un duque del pincel, era Masrriera. Tiene telas bellísimas, mujeres muy bien pintadas, con amor, con voluptuosidad, con deseo......

Aconsejo, para descansar de tanta hermosura, una higiénica ducha glacial bajo las altísimas bóvedas desnudas y tristes (¿son altas, son hondas?, ¿qué sé yo? aquí estas dos ideas contrapuestas parecen lo mismo) de Santa María del Mar. Volví dos ó tres veces; me parecía un barco viejo encallado en las playas de la eternidad; en barcos de éstos que hoy carcome la herrumbe por dentro y desmigaja el huracán por fuera, se embarcó antaño un ejército, un mundo que iba á la conquista del Paraíso; ay, nosotros, los del «último barco,» también buscamos el Paraíso, ¿en donde está, Dios mío? ¡oh! Santa María del Mar quizás lo sabe; y seguíamos recorriendo sus naves sin crucero y tornamos á subir á la plataforma del altar mayor, detrás del cual está el coro, austero, sepulcral; el facistol es un mueble de fierro viejo, una especie de bitácora, allí está la brújula del buque desamparado...... Pero cómo habla aquella desnudez, pobre y secular; cómo canta la canción de la esperanza aquella arquitectura mística, sin literatura, aquellos vitrales de pedrería apagada, aquellos oros muertos del altar...... Santa María es el canto llano de la arquitectura ogira.

* * *

Tenía deseos ardientes de conocer á Santiago Rusiñol, un gran sincero, ¿pintor?, ¿escritor? no sé; un artista excelso de temperamento, de pensamiento, de sentimiento. Los que son así, sin comedia, sin «parti-pris,» sin actitudes, sin cálculo, ya sean clásicos, románticos, naturistas, decadentistas, ó todo junto, me atraen y me rinden como un gran espectáculo de la naturaleza, como una obra suprema de arte, como un sublime pensar.

Cuando mi amigo, el joven diputado catalán Ferrer y Mas, me decía en Madrid: «¿Puedo asegurar que va vd. á Barcelona?»—Sí, le contesté, pero voy al «cau ferrat.»—Por una mañana, apenas fría, de aquel Diciembre, íbamos en peregrinación hacia el «Cau-ferrat» en compañía de algunos de nuestros buenos amigos catalanes Mercado, Deffis y yo. El «Cau-ferrat» (quien tradujera «nido férreo» se acercaría más al significado) es la casa de Jaume Rusiñol en el pueblecillo de Sitjes (leer Siches) cerca de Barcelona, junto al mar.

El camino tiene poco de particular; más nos divertían nuestros compañeros de viaje, flacos ó gruesos, rubicundos ó pálidos, todos enérgicos como el español ferruginoso que hablan; mercaderes como los de Génova, Florencia ó Venecia para quienes el arte dice algo, que saben damasquinar el fierro de su vida con los arabescos de oro de cierto instintivo amor por lo bello......... Tal me parecieron. Mientras hablaban ellos recordaba yo; recordaba dos ó tres viejos catalanes, próceres de mi tierra y amigos íntimos de mi padre que fueron de las primeras y más profundas admiraciones de mi infancia, y ni comprendo á Campeche sin murallas ni sin aquellos viejos torreones de su comercio y su marina ya muerta: D. Francisco Claussell, D. José Ferrer, D. Salvador Preciat......... Los veo con sus panamás de inmensas alas, sus grandes chaquetas flojas de alpaca, vestidos de dril blanquísimo, las grandes cadenas de oro sobre el chaleco y las antiparras de carey, y paseando por el muelle ó la alameda con el «licenciado» que tenía el arte de hacerles confesar su vida y la vida del Campeche de antaño, lo que le divertía infinitamente... Buenos amigos, buena gente. Así es esta: pan, pan, vino, vino......... Excepto este gitano que va á mi lado, emborronada la morenísima cara de barba hirsuta y selvosa cabellera corvina, ojos de brasa, boca sensual, voz ahogada por el asma y cuerpo endeble y nervioso. Es el redactor en jefe de «La Vanguardia,» muy devoto del gran poeta de Sitjes, muy conocedor de todo el mundo político y literario español y por más señas andaluz, nada menos que de Huelva, de Río-tinto, como quien dice...... Para estas gentes el talento es el cigarrillo que fuman sin cesar. En suma, un grupo interesante; toda gente de acción y de pasión...... ¡Cómo nos gustan estos á nosotros los inertes, los gordos......!

*

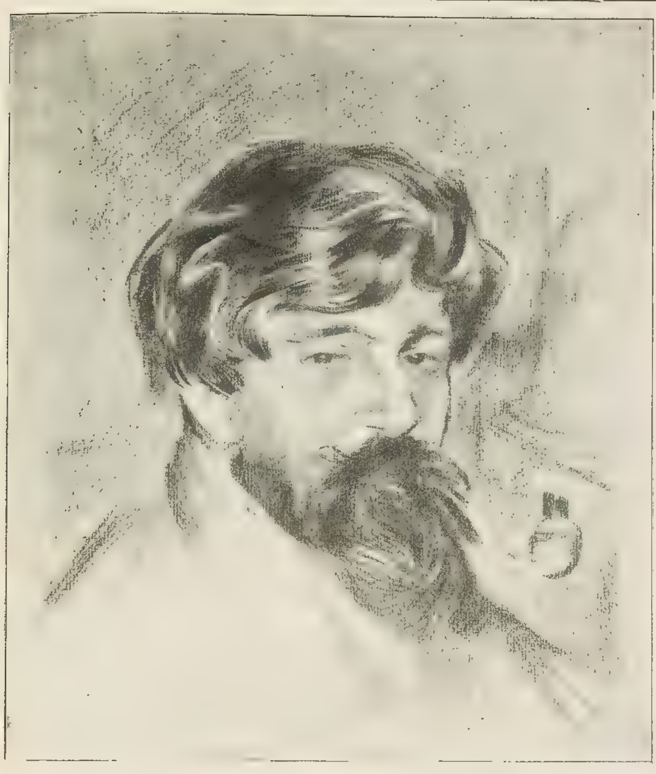
En la estación de Sitjes nos esperaban algunos amigos; uno de ellos, un gigante cobijado por alianchísimo sombrero, un verdadero chambergo, el desgarbado y anguloso cuerpo forrado en amplísimo macfarlane azul que tocaba al suelo y mostrando entre la frente cargada de sombra por el chambergo y la gran barba inculta, unos ojos de luz propia, risueños con relámpagos dolorosos, la mancha clara de la tez á medio tostar como un chamizo y la boca mordaz, irónica, bondadosa, sin embargo, y sensual; labios acostumbrados á los largos besos de la Venus latina. Era Jaume Rusiñol

Hombre es este á quien no se puede definir, porque no se le pueden marcar límites, porque no se puede concretar ¿Es un poeta? No hace versos, ciertamente, pero hay en su prosa substancia y música para muchos poemas. ¿Es un pintor? La técnica no tiene para él secretos, ni el estudio de los grandes maestros tiene para él misterios y, sin embargo, hay en sus obras, algunas francas, directas y claras, y otras que traducen la naturaleza con cierta indecisión y amaneramiento y una especie de «partipris» impresionista y efectista, algo de sueño no realizado, de aspiración no satisfecha, de esas en que parece que el autor en lugar de su firma ha puesto un pincel roto que dice: no, no es esto. Y con todo, eso es, eso son, la fórmula de toda una estética, la síntesis de una manera «sui generis» de sentir lo bello, manera impaciente, enfermiza, que á pesar de los convencionismos de la escuela nueva que busca en combinaciones de colores que no están en los objetos, la impresión de la vida, á distancia, como en la pintura escénica, resulta personal y de un buen gusto refinado y sutil. No definiremos, pues, á Rusiñol, le denominaremos con una palabra abstracta, le llamaremos «un artista.»

Es un emancipado, rompe con las tradiciones clásicas, odia los colores distintos y directos, sólo gusta del matiz, del medio color, si pudiera, pintaría con ultra—violeta y tiene un secreto rencor contra los colores visibles del espectro solar; alma soñadora y mística, y á pesar de eso, dotada de la más perfecta visión de la realidad, pasa á todo correr por entre las armonías impecables de las composiciones de los clásicos, de Rafael para abajo, y adora las inexperiencias é ingenuidades divinamente infantiles y fascinadoras de los primitivos: Gozzoli, Pinturichio, Lippi, Batticelli, Angélico, son sus númenes y en España el Greco, el «realista» extraño y soberano, sin el cual, acaso, Velázquez no habría sido Velázquez.

Es un emancipado, un protestante, por ende, quiero decir, un protestador, un protestador elocuente contra la prosa, contra la burguesía, contra el mercachiflismo actual. Admirador y amigo de algunos de los más conspicuos modernistas, reune en su castel artístico de Sitjes, un grupo de devotos de lo bello, y les dirige sermones encantadores, como el que así empieza: "Por tercera vez os reunís en el CAU FERRAT á orillas del mar; por la tercera vez huyendo del bullicio de la ciudad, venimos á soñar junto á esta hermosa playa, á dejarnos arrullar al compás de las ondas, á respirar aire de poesía, nosotros, los enfermos del «mal de prosa» que inunda hoy nuestra tierra—Aquí venimos huyendo la ciudad para sentirnos juntos y cantar unidos lo que en nosotros brota del fondo del sentimiento, para extraernos el frío que corre por las venas de cuantos nos alineamos bajo la bandera del arte; para bañarnos y embriagarnos de sol y claridad que nos arranque un momento de la tristeza de la noche. Venimos porque necesitamos expulsarnos de tanta farsa egoísta, de tanta sensatez fingida, de tanta comedia de sentido común, de tanta seriedad fingida ó tanta risa estúpida, impuestas por los menestrales enriquecidos en parte, y en parte por la democracia á esta sociedad nuestra que por miedo de ser loca se vuelve insípida.»

«Los ideales de hoy, las solas lidias que á las grandes mayorías interesen, son cuestiones



SANTIAGO RUSIÑOL

materiales tan solo, exijencias del misérrimo cuerpo; sufrimientos de envidia de los unos y ansias de avaricia de los otros, riñendo confusamente para contentar los gritos del estómago. Empellones de los de abajo, resistencias de los de arriba, clamores de angustia y mordiscos de agonía para disfrutar, ¡pobres gentes! lo que ellos llaman "el bienestar de la vida" ¡Todo por la carne vil y nada para el espíritu; todo para alargar la vida y nada para hermosearla, todo para las hortalizas de una prosa alimenticia y estragada, y nada para los jardines del alma, para los senderos floridos de la poesía, para los ayes del sentimiento y las quejas del corazón, para los pobres ideales de cosas nobles, escondidos y moribundos como si sintiesen vergüenza de ver la luz.»

Y ese hombre que va allí delante de mí, bajando la cuesta, grande, anguloso, envejecido por una cruel dolencia, risueño, de ojos en que se transparenta la bondadosa risa del corazón, conforma á sus prédicas toda su vida, saturada de arte y emoción, con un poco de rudo y vivaz perfume marino y una gota amarga de desprecio por la sociedad en que vive. Su idealismo no es un éxtasis, es una ira que busca con la punta de la espada la hinchada piel de su época envilecida por la adoración de la materia para desinflarla y vaciarla de un pinchazo y luego acostarse á dormir y á ensoñar

* * *

Bajábamos, bajábamos por entre hileras de casas limpias y blancas; á medio camino entramos á una de ellas, de cierto señorial aspecto en su flamante arquitectura neo-gótica, digámoslo así; era la casa del concejo; los munícipes de Sitjes se reunen en un salón con mucho gusto decorado, gracias á la liberalidad de uno de los vecinos de más notoriedad: el Dr. Robert. Mucho nos complació saberlo y oir de boca de aquellos distinguidos catalanes y del alcalde del pueblo, elogios que indican el apego y la admiración que allí y en Cataluña toda se profesa por el eminente profesor, que es una de las glorias de la ciencia española y de la beneficencia universal; oí aquello con cierto orgullo; el Dr. Robert es mejicano, nacido en Tampico, é hijo de campechano; su abuelo era catalan. Había sido la suya una de esas familias que mantenían vivos los vínculos entre la Península y la hija emancipada, como otra distinguida familia tampiqueña, de origen catalan, que hoy tiene en Méjico representantes en la primera línea del afecto y el respeto social y cuyo representante en Barcelona, Salvador Castelló, es también estimado y querido.

Llegamos á la casa de Rusinjol, como debe escribirse el nombre. Precedidos por el giganteo poeta, pasamos al vestibulillo tapizado de dibujos y acuarelas, calzados algunos por firmas célebres, francesas, sobre todo, y entramos ó mejor subimos á una gran pieza dividida á la altura de la mano por una balaustrada vieja y sólida sobre cuya cornisa había tiestos y plantas y antiguallas: aquí el hogar catalán, la chimenea auténticamente vetusta rompiendo el decorado general de azulejos romboidales, con sus piedras blancas ricamente talladas en el Renacimiento español, que tan pronto se escapó por lo plateresco hacia minuciosidades infinitas de ornamentación de encaje y joyería; junto á la chimenea el banco de piedra, los viejos sillones. Yo creo que los tueros que allí se queman tienen un sello también auténtico y viejo. En las paredes blancas, bajo las gruesas vigas consteladas de rosetones de metal, hay cuadros, platos, ¿qué sé yo? No podía detallar nada; me embargaba el conjunto.

En el fondo del salón, en la segunda mitad, una fuente que bullía, frente á un inmenso vitral, detrás del cual flameaba la tapicería de oro del «Cau ferrat». Allá fuimos, subimos á un torreoncillo, enclavado en una roca; todo el Mediterráneo á nuestros pies. Todo, porque aquel azul era sin límites en su intensidad y en su extensión; seguíamos debajo de nosotros los graciosos entrantes del mar entre los cantiles, no trágicos, sino idílicos, de la costa, un islote poblado de gatos, mantenidos por el municipio, colonia penal, bastante floreciente como las de todas las víctimas de la injusticia humana «¿Por qué abomina vd. de los colores francos y netos, de los azules puros, en la obra del artista, ¡oh maestro querido! si la naturaleza los emplea? ¡Ah! si el pintor pudiera usar pinceles de rayos de sol y reproducir estas transparencias divinas, yo los admitiría.»

Un averío de velas latinas salpicaba de triángulos de lino blanco aquel zafiro infinito que se movía y respiraba y reía. En el horizonte la silueta casi diáfana de un «Steamer» que rayaba el domo bruñido del cielo con larga estría de humo.

Allí habríanse pasado las horas, las vidas; la luz azul que de la mar venía, así como cura las enfermedades de los tejidos, suele desinfectar y purificar el alma; se siente uno bueno, mejor cuando menos. Fuerza era subir al piso alto; íbamos de curiosidad en curiosi-



"LA MORFINA" (Cuadro de Rusiñol).

dad, de antigualla en antigualla, entrando, como filtrados al través del muro del tiempo, en otros siglos, lejos del carácter industrial del arte moderno, lejos de la máquina que forja sin conciencia, en las épocas en que la máquina era la mano, la inteligencia, el instinto estético.

El salón alto es un museo de fierros viejos, las paredes están tapizadas de llaves, de cerrojos, de picaportes, de aldabas y aldabones, ¿qué sé yo? Un mundo de fantasía y de arte, de calados de acero, de encajes tenues de hierro, de laberintos ingeniosos en las llaves y en las chapas, pero todo antiguo, todo personal; llave ó aldabón de aquéllos había que parecían retratar á su autor anónimo ó revelar una época; era toda una psicología simbolizada en hieroglifos de fierro. Y no era todo, atriles, fascistoles, fanales, candelabros góticos de los siglos XII y XIII, no finamente cincelados como los franceses ó italianos de aquella época, sino toscos y geniales como era el temperamento del obrero catalán; lechos del tiempo de los «consellers.» ¡Cuánta paciencia, cuánto gusto, cuánto dinero. para juntar esto! Allí entre aquel museo de arte muerto, de arte que no volverá, que no tiene para que volver, dos telas pintadas por Teotocopuli (el Greco) el sublime y desigual artista cretense que vino al Occidente europeo en plena edad de oro del Renacimiento italiano y supo ser original en medio de los maestros y llegó á ser excéntrico, demente dicen algunos. Estos «grecos» tienen una regocijada historia que Rusiñol cuenta en su libro de impresiones artísticas, el único que, según creo, ha publicado en castellano y en donde con una elegancia y gracia de estilo incomparables, expone á vuela pluma su estética y su alma.

La alcoba del poeta es un cuarto decorado de una cama que tiene doscientos años, de unos muebles de la misma edad, y blanca y envuelta en muselina como la de una doncella; en una mesa un volumen de Montesquiou -Fezensac.

***

En torno de la fuente que regaba un poco la mesa y un mucho las plantas que la rodeaban, teniendo por cortina del gran vitral la seda joyante del Mediterráneo, almorzamos opíparamente, servidos por una fresca y guapa muchacha, «spécimen» puro de la aldeana de Cataluña, todo color de manzana en el rostro, grana en los labios, sombra dorada en los ojos; fuerte, pero esbelta y reidora, y por su marido, que le hacía parangón por lo fuerte y lo sano.

El poeta, convaleciente todavía de una enfermedad nefrítica, de la que pudo escapar gracias á dolorosas operaciones, no desmintió un momento su buen humor: brindó, predicó, cantó y contó á maravilla ¡oh! no, sus cuentos no estaban hechos para ser oídos por las madonas de Boticelli, no; eran ecos de la vida del barrio latino, sal gruesa y picante fuerte; pero capaz de hacer reír al dragón esculpido en el «picaportas de la casa del Arcediá.» ¡Y pensar que este estudiante de inagotable y endiablada facundia es un melancólico, es un soñador airado y triste cuando hace sus devociones ante el altar del arte! Por allí había cuadros suyos, paisajes los más, rincones de jardines españoles, cementerios de aldea sombreados por altos abetos negros que dibujan sus largos piñones de sombra en el suelo enrojecido por el sol, y recuerdos de la Alhambra, del Generalife; sobre una puerta, frente á mi asiento, veía yo una mujer que parecía un cadáver en el fondo de cuyo corazón no se hubiese apagado todavía la lámpara.... Era la «morfinómana» de Rusiñol, su mejor tela quizás, sin duda la más vivida, y es una muerta.........

Después de comer, un «coup de theatre,» un cuadro de Zuloaga, el admirable pintor vizcaíno, el amigo fraternal de nuestro huésped. Era una fragua en Vizcaya, de una fuerza, de una expresión, de una verdad en su sencillez de colorido y composición que hacían recordar al maestro, al formidable, al sin par. Parecía un cuadro hecho en su taller y tocado por el mismo pincel que dió color y vida á la Forja de Vulcano. Una excursión á la encantadora playa en donde el artista y sus amigos han levantado una elegante estatua al Greco, terminó la visita.....



EL "CAU FERRAT."—[El Hogar en la sala baja.]

***

¡Adiós, mi querido gran poeta, indeciso entre el pincel y la pluma!.... Los hombres como vos son necesarios, parece que vivís en lo pasado, en lo muerto, y no, lo pasado redivive en vuestra alma; y no sabéis decir cómo, pero si podéis balbucir y murmurar vuestro infinito anhelo; vuestra eterna balada á esa luna que refleja la luz invisible de un ideal, de un sol que tramontó las cumbres de la edad del arte, porque era la edad de la fe, es necesaria en nuestro tiempo de mecánica y de negocio; es para el hombre de trabajo sin compensación cuando está abajo, y sin ideal cuando está arriba, un descanso, una música; es la sombra de la noche, la frescura del bosque y la risa de la fuente sumadas en el canto escondido del ruiseñor.

Justo Sierra.

CERILLOS CHINOS.

No sé si es Alarcón quien ha escrito una serie de estudios intitulados, respectivamente: Lo que se ve, Lo que se oye, Lo que se huele, Lo que se gusta y Lo que se tienta en las Exposiciones Universales. El simpático escritor comprendió sin duda que para dar una idea de ese caos organizado, eran indispensables una clasificación muy rigorosa y una exposición muy metódica. Cuando se tiene mucho que decir, debe procederse como cuando se tiene mucho que empacar. Hay que acomodar aristas, que imbricar ángulos, que empalmar superficies, que escalonar y acuñar volúmenes á fin de ahorrar espacio y de poder encerrar mucho en poco.

El lo consiguió mediante su clasificación de las cosas en función de los sentidos y gracias al ordenamiento de los hechos en razón de las sensaciones que provocan.

La tarea es enorme. Una Exposición Universal es, en suma, una síntesis, una reducción, un extracto del mundo mismo. Dánse cita ahí las ciencias, las artes, las letras, la industria; la Naturaleza con todos sus productos y con todos sus panoramas, desde el pedernal hasta la flor y desde el lago hasta la cordillera. De un lado la maquinaria, poderosa y desmesurada, hace girar sus volantes y oscilar sus balancines entre vapores que silban y chispas que centellean, fabricando toda clase de artefactos y produciendo toda clase de artículos, bombones lo mismo que placas de blindaje, encajes y fallas lo mismo que rieles. Del otro los mármoles y los bronces reproducen las formas inmortales de dioses y de ninfas; los cuadros recuerdan los episodios de la historia, las leyendas de la mitología, las escenas de la vida diaria. Aquí brillan en sus estuches las joyas, despidiendo iris y envolviéndose en refulgencias; allá, en sus frascos, dibujan sus formas extrañas y siniestras los fetos y los monstruos.

Los esqueletos y los despellejados maniquíes anatómicos parecen contemplar, meditabundos y filosóficos, los esplendores de la moda y las extravagancias de la vanidad humana. Mientras de un pebetero se exhalan perfumes, de un respiradero se desprenden acres emanaciones industriales. Hay vapores culinarios que abren el apetito, y exhalaciones nauseabundas que lo cierran. Se oyen á la vez crujidos, chirridos, murmullos y cantos. A dos pasos de una bocina que ensordece, se oye sonar una música que deleita.

Se come de todo y de todo se bebe; arroz con popotes á la usanza china; caviar á la rusa, pilaf á la turca, cebada á la tártara, ratas á la japonesa, cerveza negra, como en Anvers, ale como en Londres, wiskey como en Nueva York, sidra, champagne y hasta pulque mejicano Se dan cita todos los pueblos, negros, blancos, cobrizos, amarillos, vistiendo dalmáticas, capas, jubones, enagüillas multicolores calzando sandalias, coturnos, botas, huaraches; con sombreros redondos, turbantes, chechías, gorras de astrakán.

Las construcciones son tan heteróclitas y variadas como todo lo demás. Junto á un templo griego imitado del Partenón, se alza una pagoda china importada de Shan-Ghay; al lado de un palacio veneciano reina una choza canaca; el arco de triunfo fraterniza con la noria argelina. Sillones con ruedas, ferrocarriles Decauville, plataformas móviles, tranvías eléctricos y barquitas automóviles facilitan la circulación.

Quien ha visto una Exposición Universal, y el que esto escribe ha tenido la fortuna de visitar dos y á mayor abundamiento en París, ha visto todo cuanto hay que ver y admirado cuanto hay que admirar; ha tomado el pulso á la vitalidad humana, sentido y medido la omnipotencia del genio y el poder transfor-

mador y redentor del trabajo, se ha reconciliado con la humanidad y con la civilización y acrecentado su esperanza y su fe en el porvenir.

Cuando pasado el tiempo me he preguntado qué cosa ó qué cosas en ese variado y estupendo conjunto me han conmovido ó impresionado más; cuáles de tantos prodigios han dejado huella más profunda en mi alma, acabo por contestar que dos: la primera locomotora y los cerillos chinos. Hablemos de éstos últimos, que son poco conocidos.

Visitaba el jurado del ramo de cerillos el departamento chino, y fué recibido por un mandarín, augusto, nobilísimo, bordado y recamado en todas las costuras, superada la nariz por un par de gafas enormes de cristales circulares, y asistido por un intérprete.

—Exhiben ustedes cerillos.

—Sí, señor.

—Sírvanse enseñárnoslos.

El mandarín tomó de un escaparate unas cajas de cartón y nos las distribuyó. Contenían pura y simplemente unos popotes como de veinte centímetros de largo, sin huella alguna de fósforo ó azufre.

El jurado los miraba, remiraba y revolvía, sin atinar cómo podría hacérseles arder. Viendo lo cual el mandarín, imperturbable, pidió al intérprete un cerillo europeo, é impasible lo encendió y con él prendió fuego al popote, ofreciéndolo después á la admiración y al fallo del jurado. Una buena mitad de éste quedó convertida en estatua de sal, en tanto que la otra mitad reía á mandíbula batiente y comentaba ruidosamente el caso.

¡Cerillos que se encienden con cerillo! ¡Esto no se ve más que en China! Présteme vd. sus cerillos para encender los míos.

A mayor abundamiento, el popote, apenas encendido se había apagado, conservando tan sólo una especie de muñon negruzco en uno de sus extremos. Aquí la hilaridad se hizo general. No sólo se necesitaban cerillos para encender aquellos cerillos, sino que además ni con la ayuda del cerillo ardían.

—«¡¡Quelle blague!!» exclamaban los hombres buenos del jurado.

El mandarín, entonces, sin perder su sangre fría sopló sobre el cabo ennegrecido del popote, y con gran estupefacción de los circunstantes, el popote volvió á arder lo bastante para permitir encender un cigarro ó una bugía. Lo dejó apagar y enfriar de nuevo y volvió á soplar sobre él y el popote volvió á arder. La experiencia se repitió de nuevo diez, veinte veces con el mismo sorprendente resultado, y por más que se dejaran transcurrir cinco y diez minutos, al menor soplo el popote ardía de nuevo.

La hilaridad había cesado y la había reemplazado el asombro. En medio de él, el mandarín dirigiéndose al presidente del jurado, director, por más señas, del estanco francés de cerillos, le dijo con su media lengua y en un francés apenas inteligible.

—¿Mejor cerillo chino ó cerillo francés? Cerillo francés no arde. Cerillo chino no se apaga.

J. M. Flores

PENSAMIENTOS.

El servicio militar es el complemento de la educación nacional.

F. Brugiere.

Las nubes pueden ocultar una estrella, pero las nubes pasan y la estrella queda.

Luc Félix Laubi.

VIAJES AL IDEAL.

NOTAS INTIMAS.

DIAZ ALBERTINI.

La prensa de la Habana nos trae una noticia muy triste: la muerte de un artista.

Era un mago del violín. Hace once años vino á México y dió varios conciertos en el Teatro Nacional. Ya no existen ni el teatro ni el violinista.

Pero en mí ha quedado un recuerdo vivísimo de su presentación, que voy ahora á reproducir á manera de efímero homenaje, en unas cuantas líneas.

* * *

Cuando apareció Díaz Albertini, se produjo un murmullo de curiosidad; recorrió el teatro un estremecimiento de simpatía.



DIAZ ALBERTINI.

¡Qué figura tan interesante la del gran violinista! Sobre el cuerpo de baja estatura, se erguía la cabeza, con altivez olímpica; una cabeza de cabellera larga y encrespada, como si la inspiración al salir, la revolviera; de frente serena, abovedada, luminosa; ojos de mirada tranquila, fulgurante, intensa; ojos que relampagueaban de improviso, como el horizonte en una noche de estío; faz apolínea, de perfiles suaves, que conservaba aún finos rasgos de adolescente; y, sobre estas facciones, marcada una singular expresión de vaguedad indiferente, de distracción cándida, como si el cerebro, desligado de las sensaciones de la vida real, se ocupase en elaborar pensamientos de poesía brumosa, ó en despertar recuerdos de cosas queridas y lejanas.

Díaz Albertini veía sin mirar, como si entre los objetos y los rayos de su mirada se interpusieran las visiones de un sueño.

Yo aplaudí desde mi butaca: aquel noble rostro me dejaba adivinar un espíritu radiante y alto.

Y tocó; y cuando el arco pasó rosando las cuerdas sonoras, como una ala la superficie de la linfa, el instrumento exhaló notas—mitad quejas, mitad gorjeos—que llegaron á mi alma como ecos adormecidos de voces misteriosas que me decían: ¡sueña!

No; aquello no era el «concierto» de Mendelssohn ¿Qué pauta aprisiona los suspiros? ¿Qué signos expresan el «trémolo» de los sollozos? ¿Dónde está la melodía que encierra la balada arrulladora de la cuna, el rumor del primer beso, el diálogo de los castos amores, el ritmo de las frases candentes, de los juramentos apasionados?

¿Quién sabe despertar en la memoria, con armonías, la imagen de la novia muerta ó la escena del adiós desesperado?

Y, mientras Albertini tocaba el andante del concierto de Mendelssohn, los recuerdos levantaron el vuelo: allá iban en bandadas, con rumbo á lo pasado, á buscar los días de oro de la niñez, las noches azules de las citas de amor, las horas negras de las tristezas, los instantes fugitivos de las alegrías.

No, no era Albertini el que tocaba; era nuestra alma que lloraba.

Después...... al desaparecer el éxtasis, allí estaba el violinista, meciendo suave é imperceptiblemente el cuerpo, inclinando la cabeza hacia el instrumento con una complacencia de inspirado, manejando el arco que corre ágil, se desliza con timidez, hiere con amorosa suavidad, ataca con furia inusitada, pasa en vértigo loco sobre las cuerdas, y al fin, como fatigado, tiene caricias voluptuosas y delicadezas enervantes que producen quejas de cristal que vibra al beso de la luz.

¡Qué maravillas de ejecución nos ha mostrado este mago del arte en «perpetuas movile» y en la «Danza de las Brujas.»

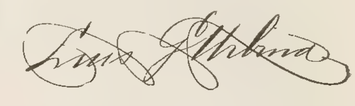
Albertini sentía hondo y ejecutaba admirablemente.

El violín tomaba en sus manos una vida extraña, fantástica, conmovedora: dentro de la frágil caja de madera, un gran corazón golpeaba, como dentro de un tórax; ¡oíais cómo palpitaba de angustia; escuchabais cómo latía de placer!

A las veces parecía que «Puck» escondido en el instrumento, imitaba los murmullos de las selvas; el torrente que cae, la palmera que se mece, el agua que corre, el pájaro que gorjea.

¡Misterioso lenguaje de la Naturaleza, encerrado por arte de encantamiento en el violín de Albertini!

Otras veces allí se agazapaba un ser invisible: cantaba, lloraba, reía; lanzaba roncas carcajadas y gritos alegres. Albertini lo detenía, lo sujetaba, lo mandaba; y cuando el arco se desprendía de las cuerdas, el alado gnomo enmudecía y huía, el espíritu tornaba del celestial arrobamiento y el aplauso estallaba como una tempestad de emociones comprimidas...



LUZ DE LUNA.

La luna, como máscara de un drama
Que la clave del mundo desvanece,
Como fundida plata resplandece
Y un tesoro de pompas desparrama!

Hay prodigios de luz en cada rama
Que á un delirante impulso se estremece,
Y el firmamento diáfano parece
De vidrio y seda portentosa trama.

En la arcada del patio se difunde
Una luz azulada: es un ensueño
De fiesta el que en los ámbitos divaga,

Y mi pasión que en el misterio se hunde
Con delicia contempla, como un sueño
Una figura de mujer, muy vaga!

Ricardo Gómez Robelo.



PAGINAS MILITARES.

CONCURSO DE CAÑONES KRUPP, CAÑET Y MONDRAGON.--BRILLANTE PARADA MILITAR.--RESERVISTAS EN ACCION.



CORONEL MANUEL MONDRAGON.

El celo de nuestro gobierno por dotar del mejor armamento al Ejército mexicano, ha hecho que se abra un concurso de bocas de fuego, en el que han figurado las llamadas Krupp, Canet y Mondragón, que hasta la fecha se cuentan entre las mejores que existen en el mundo.

Forman la comisión que habrá de dictaminar sobre la superioridad de los cañones, los señores Coronel Juan Villegas, Jefe del Departamento de Artillería; Mayor Rafael Eguía Lis; Capitanes primeros, Víctor Hernández Covarrubias, Francisco Narváez, y Tenientes, Enrique Ruiz y Fernández y Serna.

Las pruebas que se han efectuado son las de resistencia, ligereza y tiro, para las cuales se organizó una expedición militar.

Los primeros estudios fueron de gabinete. Se hicieron algunas comparaciones, se tomaron medidas, pesos, etc., y en seguida se comenzaron á hacer las pruebas sobre el campo, tarea que ocupó á la comisión por diez días consecutivos.

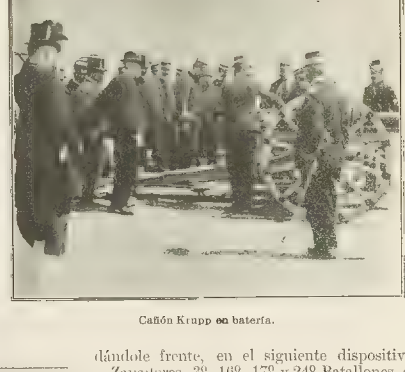
El día 18 del próximo pasado Abril se llevaron á cabo las pruebas prácticas preliminares, concurriendo al campo de tiro el señor Presidente de la República y el señor Ministro de la Guerra, los Generales y Coroneles que mandan los cuerpos de artillería, y la mayor parte de los Jefes del Ejército.

Las pruebas se efectuaron con toda minuciosidad, en presencia de los Sres. Krupp y Canet y del Sr. Coronel Manuel Mondragón, autor de la boca de fuego mexicana presentada á concurso.

Aun no es conocido el dictamen que rendirá la Comisión técnica, y en los círculos militares se le espera con entusiasmo, porque ha sido verdaderamente agradable ver que el producto de la inteligencia de un mexicano figure con buen éxito al lado de aquellos que se han reputado como primeros en el mundo.

Cañón Saint Chamond Mondragón, haciendo fuego rápido.

Nuestras ilustraciones representan algunas escenas de las pruebas que se efectuaron en la Escuela de Tiro de San Lázaro.



Cañón Krupp en batería.

Brillante Parada Militar

Publicamos hoy un grabado que da perfecta idea de la gran parada militar efectuada el 2 de Abril último, en honor del Sr. General Díaz y en celebración del aniversario de la gloriosa toma de Puebla, por el denodado Ejército de Oriente.

La Plaza de la Constitución, en todo su conjunto, se ofrece á la vista, destacándose en sus costados del Oriente y Sur las tropas federales, en formación vistosísima.

Estaban situadas paralelamente al Palacio Nacional y dándole frente, en el siguiente dispositivo: Zapadores, 3º, 16º, 17º y 24º Batallones, en columna por batallones, con sus bandas y músicas á la izquierda. El costado derecho de cada batallón se apoyaba en la orilla de la banqueta del Portal de las Flores y Puente de Palacio. La distancia entre los batallones era de 3 m. 50, en el concepto de que el 24º quedaba al borde exterior de la banqueta del Zócalo, del lado Oriente.

* * *

A retaguardia del 24º, y cubriéndose con la derecha, formaron en columna por baterías, un grupo de Artillería montada y uno de á caballo, y á continuación, en columna por escuadrones, los del 3º, 4º y 7º Regimientos, siendo de 4 metros las distancias en estas columnas. Las bandas y músicas se colocaron á la izquierda de las primeras baterías y escuadrones.

La colocación indicada no podía ser más llamativa ni de mejores efectos.

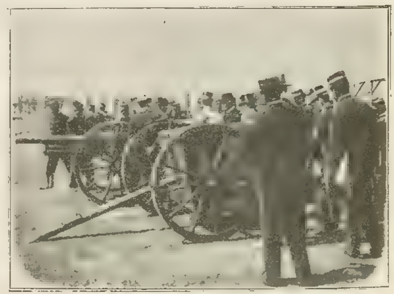
* * *

Aquellas líneas desplegadas de los infantes, tan rectas y simétricas; la formación de la Artillería y de los Regimientos; y las distancias guardadas entre cuerpo y cuerpo, hicieron del conjunto un cuadro marcial hermosamente sugestivo que provocó aplausos.

La Secretaría de Guerra puso así de manifiesto la disciplina é instrucción de todos los cuerpos que guarnecen la capital.



Cañón Scheider Canet en batería.

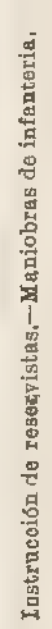


Cañón Saint Chamond-Mondragón y su nuevo carro de municiones en batería

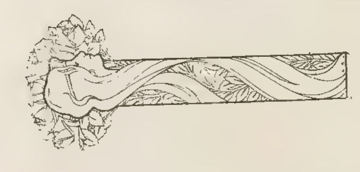
Gran parada Militar, en honor del Jefe del Ejército de Oriente, el día 2 de Abril del año en curso.







Instrucción de reservistas.—Maniobras de infantería.





Instrucción de reservistas.—Movimientos de caballería.

LOS RESERVISTAS EN ACCION.

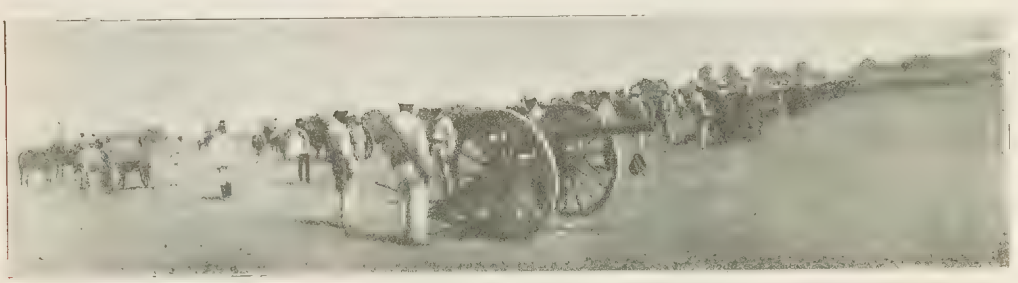
La Segunda Reserva del Ejército se considera como un Cuerpo de importancia, dados los fines de su institución, el entusiasmo que despierta en la juventud mexicana, por el deseo de servir á la patria en aptitud efectiva, y el grado de instrucción militar que van alcanzando todos los que á él pertenecen.

Se cree que antes de un mes la Reserva se compondrá de 2,000 oficiales.

Los Reservistas de esta capital concurren todos los domingos, durante la mañana, al campo de Anzures y ahí hacen su práctica, mandando tropas regulares, bajo la vigilancia del Jefe del Departamento del Estado Mayor Especial y los que tienen el carácter de instructores.

Los movimientos que se ejecutan atraen numerosa concurrencia, sirviendo estos actos públicos para demostrar el empeño que toma el Sr. Ministro de la Guerra, por los adelantos del Ejército.

Publicamos tres grabados que representan la instrucción de los Reservistas en las tres armas.



Instrucción de reservistas.—Maniobras de Artillería.

DEL NATURAL.

Fulgor de luna que en las ondas riela,
Perfume agreste por los aires vaga,
Rumor de notas en la brisa vuela
Y allá...... en lejana confusión se apaga.....

Pareja amante que gozar anhela
La soledad cuyo misterio halaga,
Entra al esquife que brillante estela
Deja, cual cisne que en nadar se embriaga.

Huye veloz, se aleja presurosa,
Y, cual se mece sobre el mar el ave,
Se columpia la frágil navecilla......

De pronto, el remo de su afán reposa,
Y no se escucha otro rumor que el suave
De ondas que besan la afilada quilla......

J. Pablo Franco.

SU BELLEZA.

Su belleza era un árbol que mecía
del viento al soplo su penacho erguido,
y en cuyas ramas construyó su nido
el ave de la eterna poesía.

Yo desperté bajo su sombra un día,
por la impaciencia el corazón transido,
y de hinojos postréme embebecido,
al contemplar su noble gallardía.

Torpe Adán de un moderno Paraíso,
gustar el fruto de aquel árbol quiso
mi alma, en el ardor de su impaciencia;
Y llevarlo á mi boca logré astuto;
mas el almíbar de aquel tierno fruto
envenenó por siempre mi existencia.

Aurelio González Carrasco.

TORRIDO.

Un enorme silencio de vergonzante cripta
Donde la vida loca se retuerce proscripta.
Los lagartos, el frío de sus entrañas yertas
Matan entre el rescoldo de sus arenas muertas.

Y desfilan las víboras: son verdes latigazos
A los pobres vencidos, los sedientos ribazos.
En el verde muriente del pajonal hirsuto,
El sol lanza su rayo desolador y bruto.

Su rayo, puñal blanco de ardoroso diamante
Que le clava á la tierra desnuda y rutilante.
Y hay un hervor de fragua, sobre la roca enhiesta
Donde el negro granito, de fiebre se retuesta.

Y el río deslizando, bajo las verdes frondas,
Sus negras y pesadas y adormecidas ondas,
Dice su gran tristeza; mientras fervientemente
Las arenas se abrevan de la mansa corriente.

Y bajo la gran gloria del blanco mediodía
El grillo toca el pífano de su melancolía.
....
....

Y pensé en las caricias y pensé en el anhelo,
Con rosados de nácar, con frescuras de hielo
Que ha tiempo que cultivo temeroso y doliente
En la maceta triste de mi alma adolescente.

Y camello cansado del lánguido desierto,
Ví nuestro amor enfermo, nuestro cariño muerto.
Y en busca del ansiado, del singular remedio
Conque calmar su fiebre, su inextinguible tedio,

Por el gran moribundo libé un sagrado vino
A la luz soñolienta de un verso alejandrino.
Mientras tocaba el grillo del blanco mediodía
Bajo la gloria, el pífano de su melancolía.

Aquilino Villegas.

GRITO POSTRERO.

La pálida Nereida americana,
la reina de los mares de Occidente
sacude su melena refulgente
como un rayo de sol en la sabana.

Radiante y luchadora la mañana
acarició su ensangrentada frente
y su selva escuchó cual mar rugiente
el tropel de la carga soberana.

Hoy, si el que ayer se declaraba hermano
no quiere avasallar, ¡guerra al tirano!
brille el acero libertario y fuerte,

y resuenen de nuevo los clarines
llamando á los heróicos paladines
al último combate de la muerte.

José M. Conbruell.



1.—Puente de Patéhé. (Querétaro.)
2.—Caída de agua de Santa Cruz, (Morelos).
3.—Los puentes de San Angel.
4.—Puente Viejo en Coyoacán.
5.—Gruta á inmediaciones de San Angel.



El Sifón de Churubusco.

La Comisión Hidrográfica en su sección del Valle de México, acaba de llevar á término la construcción de un nuevo sifón sobre el canal nacional, destinado á dar paso bajo éste al río de Churubusco.

La obra tardó más de un año, y se construyó bajo la dirección de los señores ingenieros Angel Lascuráin y Enrique Guzmán.

La obra, que es grandiosa, consta de tres partes principales: el sifón, la desviación del cauce del río de Churubusco, y un puente soberbio levantado en la calzada que va de Ixtacalco á Mexicalzingo, lugar del sifón.

Las obras tienen por objeto, ante todo, evitar que el río de Churubusco desemboque en el canal nacional, para que no se azolve éste, lo que traería como perjuicio directo la disminución del caudal de agua del canal nacional.

Para obtener esto, fué necesario llevar á cabo una larga desviación del cauce del río, pues éste desembocaba mucho más arriba del canal nacional, cerca de un punto denominado «Buenos Aires,» desde donde se abrió el cauce nuevo, llevado hasta atravesar el canal donde existe el sifón, y en la actualidad se prolonga hasta un canal de derivación que lo aleja de donde pueda causar perjuicios.

En una de las fotografías, tomada á lo largo del canal nacional, se ven los muros de fierro que constituyen la parte lateral y superior del sifón. Se ven, además, las salientes de mampostería del puente, hacia la izquierda. A éste le falta la obra de ornamentación únicamente.

La otra fotografía está tomada desde el nuevo cauce del río de Churubusco y se ven en el fondo y bajo del puente los grandes conductos cuadrilongos por donde el agua pasa. Este tramo lo están ahondando en la actualidad. Las obras fueron ya inauguradas y desde luego el sifón empezó á funcionar, pasando sobre él el agua del canal nacional.



MONUMENTO Á AUGUSTO COMTE.

Debido al cincel del escultor Jujalbet, Augusto Comte tiene ya un monumento digno de su memoria.

Fué inaugurado el día 23 de Marzo, en la plaza de la Sorbona, en el centro del barrio de las Escuelas, es decir, en el corazón de la vida intelectual que el filósofo amaba tanto.

Los concursos de Coyoacán.

Ocho días duró la Exposición de Flores, Peces y Pájaros en Coyoacán, y su resultado no pudo menos que ser satisfactorio.

30 exhibiciones fueron premiadas, debiendo citarse de preferencia un lote de plantas importadas del Japón, entre las cuales había unas de formas raras y caprichosas, obtenidas artificialmente para producir en ellas el «emanismo» ó deformación de sus tallos y ramas;



Anverso.

la colección de plantas florales y de ornato que remitió de Tacubaya el Sr. Alberto Mc. Dowel; la colección de insectos perniciosos á las plantas y los insecticidas propios para la extirpación de la plaga, trabajo de la Comisión Mexicana de Parasitología.



Reverso.

Ilustran estas líneas dos grabados de las medallas que constituyeron los primeros premios. Son de bronce opaco, y su troquelado se estima como una obra artística.

La clausura de este certamen se efectuó con la mayor solemnidad, recibiendo sus premios los expositores, de manos de la distinguida Sra. Dª Luisa Elorriaga.

Damas distinguidas.

SRITA. ELENA DE QUEVEDO.



EL PARRICIDA.

El defensor alegaba la demencia de su cliente. ¿Cómo explicar de otro modo un crimen tan extraño?

I

Habían aparecido una mañana en un cañaveral dos cadáveres abrazados, una mujer y un hombre, personas distinguidas y de brillante posición, jóvenes aún y recién casados, ella en segundas nupcias, habiendo permanecido viuda el tiempo justo que marcan las leyes.

No se les conocían enemigos. El móvil del crímen tampoco era el robo. Sin duda los arrojaron al río después de atravesarlos con un estilete.

Las diligencias del proceso no daban luz ninguna. Los barqueros interrogados no habían visto nada; iban á sobreseer la causa, cuando un joven ebanista de un pueblo cercano, que se llamaba Jorge Luis, apodado «El Burgués,» presentóse como autor del hecho.

A todas las preguntas dió la siguiente respuesta:

—Conocí al hombre hace dos años, á la mujer hace seis meses. Con frecuencia me llevaban muebles antiguos para que los restaurase.

Y cuando le preguntaron.

—¿Por qué motivo los asesinó?

Limitóse á contestar:

—Los asesiné porque decidí asesinarlos.

Y no hubo manera de arrancarle otras declaraciones.

Aquel mozo era, sin duda, un hijo natural, enviado á casa de una mujer que fué su nodriza, luego abandonado. Se llamaba solamente Jorge Luis, y como se mostraba inteligente, revelando gustos y delicadezas instintivas que le distinguieron de los otros niños, le llamaron «El Burgués,» y por este apodo le conocían. Tenía fama de ser hombre de provecho en su oficio; era también algo tallista; se le tenía por muy exaltado partidario de las doctrinas comunistas y hasta nihilistas; muy devoto de novelas de aventuras, de relatos y dramas terribles; elector influyente y orador hábil en las reuniones públicas de obreros y campesinos.

II

El defensor alegaba la demencia de su cliente. ¿Cómo, si no, admitir que un obrero esti-

mable asesinara sin más ni más á dos personas acaudaladas que le favorecían? El acusado confesaba que siempre fueron generosos con él, y sus liquidaciones hacían constar que le dieron en dos años trabajo por valor de tres mil francos.

Una sola explicación parecía en aquel caso aceptable: la locura, la idea fija del pobre desheredado que se venga en dos burgueses de todos los burgueses; y el abogado hizo entonces una muy hábil alusión al apodo «El Burgués,» dado por el pueblo al niño abandonado, y exclamaba.

Esta ironía, ¿no debió influir también y exaltar al desdichado mozo que no pudo conocer á sus padres? Ardiente republicano, ¿qué digo?, más que republicano, porque pertenece al partido que la República fusilaba y deportaba no hace mucho y ahora recibe con los brazos abiertos; á ese partido para el cual es el incendio un principio y el asesinato un recurso natural. Esas tristes doctrinas, proclamadas en reuniones públicas, han perdido á ese hombre. Oyó á los republicanos pedir la sangre de Gambeta; hubo hasta mujeres que peroraban en tal sentido; la sangre de Gambeta, la sangre de Grevy. Su espíritu enfermo se trastornó, y también pedía sangre, sangre de burgués. No debemos condenar á este hombre; debemos condenar al verdadero culpable de sus extravíos: ¿á la Commune!

Oyéronse murmullos de aprobación. Comprendíase que tenía el abogado la opinión de su parte, y el fiscal no replicaba.

Entonces el presidente hizo al acusado las preguntas de costumbre:

—¿Tiene que añadir algo el acusado á la defensa?

El hombre se levantó. Era bajo, muy rubio. con ojos grises fijos y brillantes. Una voz fuerte, franca y sonora salía de aquel cuerpecito, y cambiaba muy bruscamente á las primeras palabras, el concepto que todos habían formado.

Hablaba con altivez, declamando tan claramente, que la menor palabra se hacía oir en el rincón más apartado.

III

—Señor presidente: yo no quiero ir á una casa de locos: prefiero la guillotina. Diré la verdad.

Asesiné al hombre y á la mujer, porque eran mis padres.

Una señora tiene una criatura y la manda á un pueblo, y la entrega á una nodriza. Y es condenado un ser inocente á la miseria implacable, á la vergüenza irredimible de su nacimiento ilegítimo: aún más, á la muerte; porque le abandonan; porque la nodriza, dejando luego de recibir su pensión mensual, puede abandonar al hambre y á la muerte la criatura que le confiaron.

Pero la mujer que me crió era honrada; más honrada, más generosa, más digna, más madre que mi madre. Y me conservó á su lado, educándome, cumpliendo á fuerza de sacrificios un deber de humanidad. Hizo mal: es mejor dejar morir á los infelices arrojados á las aldeas desde las capitales, como se arroja la basura al arroyo.

Crecí con la sensación vaga de mi deshonor. Los niños que jugaban conmigo me llamaron expósito un día, sin saber lo que significaba ese nombre, oído en sus casas á sus padres. Yo tampoco lo sabía, y me hizo daño.

Era yo entonces—no hay motivo para callarlo uno de los más inteligentes en la escuela. Hubiera sido un hombre honrado; tal vez un hombre superior, si mis padres no cometieran el crimen de abandonarme.

Y este crimen se cometió contra mí. Yo era la víctima y ellos los culpables. Yo estaba indefenso, y ellos despiadados y crueles. Debían quererme, y me abandonaban.

Les debía la vida ¿la vida es un regalo que ha de agradecerse?—La mía fué una desventura, Después de su vergonzoso apartamiento, sólo quedaba entre mis padres y yo la venganza. Ellos realizaron contra mí el acto más inhumano, más infame y monstruoso que puede realizarse.

Un hombre injuriado, maltratado, robado, puede recuperar lo perdido á fuerza de fuerzas. Un hombre burlado, engañado, martirizado, mata; un hombre abofeteado, mata; un hombre deshonrado, mata. Yo fuí más robado, más engañado, martirizado, abofeteado moralmente, más deshonrado que todos aquellos á los cuales absolvéis.

Me vengué; maté: mi derecho era legítimo. He destruído su vida feliz, para cobrarme de la vida horrible que me habían impuesto.

¿Habrá quien me llame parricida, siendo ellos los que me arrojaron de sí como una carga odiosa, los que me veían con terror, como una infamia, los que me aceptaron como una calamidad, y me ocultaron como una vergüenza? Buscaban placeres egoístas, y viendo sus placeres interrumpidos por una criatura, suprimieron la criatura. Yo, á mi vez, los he suprimido á ellos.

Y, sin embargo, hace poco tiempo estuve aún decidido á perdonar.

Hace dos años ya lo dije mi padre fué á mi casa por vez primera. Yo estaba ignorante de todo. Encargóme dos muebles. Más tarde supe que se había informado por el cura, encargando el secreto.

Volvió con frecuencia. Me hacía trabajar bastante, y me pagaba bien. A veces, entreteníase hablando conmigo de cualquier asunto. Yo me aficioné á su trato.

Al principio de este año, me llevó á su mujer, mi madre. Al entrar la señora, temblaba tanto, que la creí víctima de una dolencia nerviosa. Luego me pidió una silla y un vaso de agua. No me dijo más; contemplaba los muebles con inquietud y contestaba con monosílabos á las preguntas que le hacía el hombre. Cuando se fueron, la creía algo perturbada.

Volvió al cabo de un mes. Estaba más tranquila, más dueña de sí. Aquel día estuvieron mucho rato en mi casa, y me hicieron encargos de consideración. La ví tres veces aún, sin adivinar lo que ocurría. Pero una tarde, la mujer me habló de mi vida y de mi niñez..... me preguntó por mis padres. Yo la dije: «mis padres, señora, eran unos miserables, que me abandonaron.» Entonces ella, llevándose las manos al corazón, cayó desmayada. Yo pensé de pronto: «¡Es mi madre!» pero no lo dí á entender. Quise aguardar á que hablasen ellos.

Y me informé de todo. Supe que se habían casado en Julio, y que mi madre había enviudado algún tiempo antes. Murmurábase que se amaron en vida del primer marido; pero no había prueba cierta. Era yo la prueba que faltaba; la prueba que primero quisieron ocultar y luego destruir.

Yo aguardaba. Ella volvió una tarde, siempre con el hombre; volvió, al parecer, muy conmovida; ignoro por qué. Al irse, me dijo: «Estimo á usted porque le creo un excelente muchacho, muy trabajador; si no tiene usted novia, es de suponer que pronto la tenga y piense casarse, quiero contribuir á su felicidad, poniéndole ahora en condiciones de elegir libremente á su gusto á la compañera de su vida. Yo me casé una vez contra mi gusto, y sé cuánto padecí. No tengo hijos y soy rica, libre, dueña de mi fortuna. Tome usted un dote.

Y me ofreció un sobre grande y lacrado.

La miré fijamente y dije.

¿Usted es mi madre?

Retrocedió tres pasos, cubriéndose los ojos con las manos para no verme, y el hombre, sosteniéndola, exclamó: «¡Está usted loco!»

Entonces le contesté:

—No estoy loco, sé que son ustedes mis padres......Ya no es posible sostener el engaño. Confiésenlo y guardaré el secreto: no les pediré cuentas y seguiré siendo lo que soy: un ebanista.

Retrocedió hacia la salida, sosteniendo en sus brazos á la mujer, que lloraba. Corrí á cerrar la puerta y guardándome la llave continué:

Mírela cómo llora, cómo teme, y dígame aún que no es mi madre.

Al oirme se alborotó, palideciendo, aterrado por el escándalo que amenazaba, que podía estallar de pronto, y pensando que su consideración, su buena fama, su honor peligraban, balbuceó:

Es usted un canalla, que aprovecha una oportunidad favorable para explotarnos. ¡Haga usted bien, sea usted generoso con esta gentuza! ¡Socórrales, protéjales!

Mi madre, repetía enloqueciendo:

—Vámonos, vámonos, vámonos......

Como la puerta seguía cerrada, el hombre gritó:

¡Si no abre usted en seguida, le haré llevar á la cárcel por estafa y violencia!

Yo estaba sereno, tranquilo, dueño de mí. Abriendo la puerta, miré luego cómo se alejaban y se hundían en la sombra de la noche.

Parecióme de pronto que me quedaba más huérfano, más abandonado que nunca: me sentí arrojado á la calle: una tristeza espantosa, mezclada con odio, con ira, con asco, me invadió; rebelábase y conmovíase todo mi ser; un deseo de justicia, rectitud y honor, me impulsaba. Corrí para encontrarlos hacia la orilla del Sena, siguiendo el camino que conduce á la estación del Chatou.

Los alcancé. La noche estaba obscura; iba yo á paso de lobo; no podían oirme. Mi madre lloraba, mi padre repetía:

Tuya es la culpa. ¡Ese afán de verle! Una insensatez, ocupando la posición que ocupamos. Debimos favorecerle desde lejos y sin que nos conociera jamás......No pudiendo reconocerle, ¿á qué obedecían tantas visitas peligrosas?

Entonces avancé, saliéndoles al encuentro, suplicante.

—Confiesen ustedes que son mis padres. Me abandonaron una vez. ¿Me rechazarán ahora?

El hombre alzó la mano contra mí—lo juro por mi honor, señor presidente, me golpeó, y al cogerle yo por la solapa, sacó un revólver.

Lo ví todo rojo; la sangre me cegó; no sé lo que hice; llevaba un compás en el bolsillo, y herí, herí: castigué con rabia, como pude.

Mi madre gritaba: «¡Socorro!» «¡Asesino!» arrancándome la barba. Según dicen, la maté como al otro. No sé nada. ¿Supe lo que hacía en aquel momento?

Viéndolos á los dos en tierra, los arrojé al río, sin reflexionar.

Ahora, que me juzguen los hombres honrados.

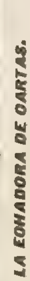
***

Volvió á sentarse. Ante aquella revelación, quedó en suspenso la sentencia.

Si fuésemos jueces, ¿condenaríamos á semejante parricida?

GUY DE MAUPASSANT.





LA ECHADORA DE CARTAS.

Las enfermedades del aparato digestivo,

SON LAS QUE CAUSAN MÁS DEFUNCIONES.

El buen estado de los órganos digestivos asegura una buena nutrición, es decir, la salud, el buen humor, la aptitud para trabajar y para disfrutar de los placeres de la vida. En las estadísticas de todos los países y sobre todo en México, se demuestra que los que perecen más, son les enfermos del estómago, del hígado y de los intestinos. En el estado de agotamiento y de desnutrición que dejan estas enfermedades, los individuos no tienen resistencia y mueren de tifo, anemia, tuberculósis, pulmonías ó de otras enfermedades, que un organismo robusto hubiera dominado.

La mejor manera de preservarse del tifo, es conservar los órganos digestivos sanos.

¿SUS JUGOS digestivos son insuficientes?
Las Píldoras de Huchard los completan.
¿ESTAN ALTERADOS ó defectuosos?
Las mismas píldoras los corrijen.

¿TIENE USTED una infección del hígado ó del aparato digestivo?
Las Píldoras de Huchard se los desinfectan.
¿TIENE USTED estreñimiento y padece gastralgías?
Las Píldoras de Huchard le mueven sus intestinos, regularizan su vientre y calman sus dolores.
¿TIENE USTED diarrea?
Las Píldoras de Huchard se la cortan maravillosameute.
¿NO TIENE USTED apetito, padece anemia?
Las Píldoras de Huchard le darán apetito, mejorará su digestión y enriquece su sangre.

Recuerde usted que estas Píldoras son tónicas, digestivas, antisepticas, estimulantes; que son hechas según fórmula de un Médico eminente, que están preparadas en uno de los mejores laboratorios de París y que las recomiendan las celebridades Médicas, del país y del extranjero.

En México se han curado miles de personas y los que las han probado, las recomiendan á sus conocidos.

Para casos con diarrea, Píldoras Doradas.

Para cason sin diarrea, Píldoras Plateadas.

Aun las personas sanas, como uno de los mejores medios para precaverse del tifo y de otras enfermedades infecciosas, deben de conservar su aparato digestivo desinfectado, tomando una píldora de HUCHARD, PLATEADA, después del desayuno, comida y cena.

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS BOTICAS Y DROGUERÍAS.

The Berlitz School

OF LANGUAGES

3ª DE SAN FRANCISCO NUM. 7

SALLET Y DU PERRAY, DIRECTORES PROPIETARIOS.

186 Sucursales en todo el mundo

El método "Berlitz," es la forma sistemática para aprender cualquier idioma en su país, practicándose solamente este idioma (Enciclopedia Alemana.)

NO TEORIA, SINO PRACTICA.
Clases de conversación y de literatura,
Clases comerciales,
Instrucción privada y en clases.

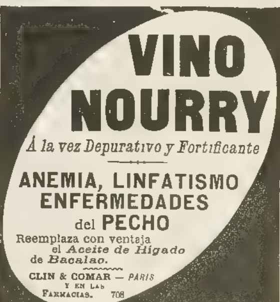
LECCION DE PRUEBA GRATIS

En Inglés, Español, Francés, Alemán é Italiano.

☞ Ha llegado á nuestro conocimiento que algunos profesores sin escrúpulos propalan falsamente que están en relación con las «ESCUELAS BERLITZ, é imitan nuestros anuncios y circulares. Nosotros llamamos la atención del público hacia tales impostores.

TOMEN Vino de San Miguel.

FOTÓGRAFOS,
Compren las placas Curet



$10.00

SOLO 10 PESOS

CUESTA

"EL ECONÓMICO"

MOLINO PATENTADO
POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO.

Muele nixtamal, carne, cacao, azúcar, canela, chile, café y toda clase de cereales.

Ningún molino presenta iguales ventajas que «EL ECONOMICO,» porque en efecto, así como muele nixtamal, igualmente muele café y chocolate, mientras que los demás molinos no pueden moler café, y mucho menos el cacao y la canela.

"EL ECONOMICO"

muele veinte litros de nixtamal en diez minutos; es un aparato que puede transportarse facilmente á cualquier parte, y está perfectamente acabado.
Lo tenemos sencillo, es decir, que muele de un solo lado, á....$ 10
Lo tenemos doble, es decir, que muele de los dos lados, á.... 12

PÍDASE CIRCULAR DESCRIPTIVA Á B. Y G. GOETSCHEL.

MÉXICO.—CALLEJON DEL ESPÍRITU SANTO NÚMERO 1.—APARTADO 468.

Toda la prensa de la Capital como «El Imparcial,» «El Popular,» «El Mundo,» «El País» y «El Tiempo,» etc. etc., se ha alegrado de este invento, que redunda en beneficio de todas las clases; del rico, porque de este modo tendrá sus moliendas más perfectas y limpias, y del pobre, porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

PARA EL HOGAR



Cortinas de guipúr blanco ó crema, imitación encaje Renacimiento.

Cortinas de guipúr blanco ó crema festonadas.



Modelo de carpeta para mesa de centro.

LAS MEDIAS

La media negra es la reina del día, y este reinado lleva trazas de no ser efímero.

La media blanca ha caído, á pesar de todos los esfuerzos que se han empleado para resucitarla. Esta caída se debe en mucha parte á lo poco práctico y limpio de dicha media; pues ¿quién de nuestras lectoras, al cabo de una hora ó tal vez antes, no ha visto con tristeza y desagrado perdida la inmaculada blancura de su par de medias?

Aquellas celebradas de hilo de Escocia, que formaban parte de los grandes atavíos hace treinta años, están relegadas al saco del olvido.

Para vestir, y más aún para las ceremonias, la media de seda negra color entero es la que se usa.

Se ha ideado una moda muy bonita para cuando se llevan zapatos bajos, que consiste en la media con la parte de la mitad de la pierna y del pie negra, y el resto de color claro. Esta es una moda que favorece mucho la pantorrilla.

La media de entredós de encajes negros, como también las bordadas de azabache, son muy propias para recepciones. Las de color con semillero de bordados son de menos buen gusto, y siempre que las vemos nos recuerdan las de cierta duquesa italiana, en las que se veían finamente bordadas divisas galantes y notas musicales.

A los bailes, la que se lleva es la de seda adecuada al color del calzado.

Volviendo á las medias blancas, diremos que, si hay alguna de nuestras lectoras partidaria de ellas, no debe ponérselas nunca con ningún zapato bajo.

LAS LIGAS

De las medias á las ligas no hay más que subir, como del guante al brazalete.

Y he aquí el caso de repetir la conocida divisa de la orden de la Jarretera, que en 1314 instituyó Eduardo, rey de Inglaterra:

«Honni soit qui mal y pense» (Por vil sea tenido quien mal piense).

Divisa que también se remonta á la época de la aventura de la duquesa de Salisbury, y que por largo tiempo se estuvo grabando en las hebillas de cobre dorado de las ligas de bajo precio.

En la Edad Media las mujeres llevaban calzones asegurados bajo el pie y encima de la rodilla por ligas que el ejercicio á caballo permitía ver, y tanto la parte que terminaba en el pie como dichas ligas eran verdaderas obras de gusto y riqueza por los bordados, las perlas, los diamantes, las divisas y los emblemas que las adornaban.

La duquesa de Orleans ostentaba lágrimas y pensamientos sobre las ligas de oro, y en tiempos de Luis XIV y Luis XV, las medias de seda, rodeando el calzón, eran sostenidas sobre las rodillas por ligas de galón de oro y hebillas de diamantes.

En nuestros días, la liga de caucho de color, con pequeña almohadilla perfumada y ojetes y hebillas de acero ó cobre, está relegada á las calendas griegas. Hoy se usan de cinta colmena, con un enorme nudo ó moña también de cinta ó encajes sobre la rodilla. Las elegantes usan hebillas de oro esmaltado, y no pocas con pedrería fina.

La coquetería ha llevado la liga hasta el punto que en una tribu de la Guayana las mujeres elegantes llevan como único vestido ligas encarnadas con tinte de achiote, puestas en la parte superior de la rodilla y sumamente apretadas, á fin de producir una hinchazón que se considera de muy buen gusto.

Las ligas más bonitas son aquellas que se hacen con cintas de doble cara, encarnada, azul, rosada, verde, color de paja y de malva. Es un trabajo ligero y agradable en que pueden ejercitarse la habilidad y el gusto de las coquetas.

EL CALZADO.

La parisiense cualquiera que sea su posición está siempre admirablemente calzada, pues llegará hasta sacrificar un sombrero por un par de botines.

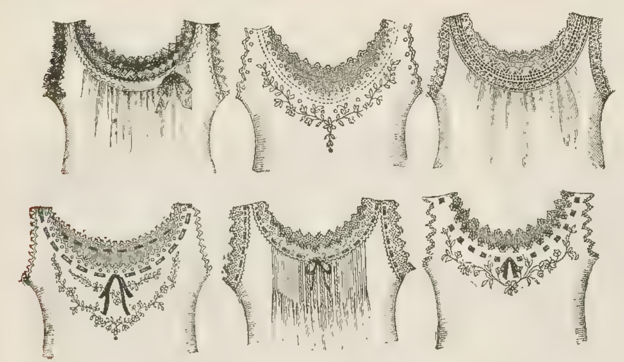
Y tiene razón, porque nada hay más gracioso ni atrayente que un



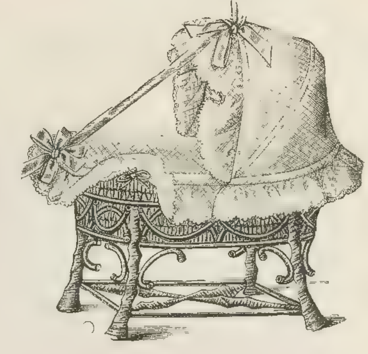
Colección de sombreros de paja, para niños.



Delantal para niña.



Colección de camisas de día confeccionadas con madapolapán y adornos bordados ó de encaje



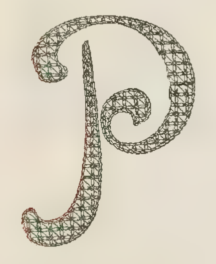
Cuna de mimbre para bebé

pie pequeño, combado, «espiritual» y finamente calzado.

Para las marchas un poco largas, aconsejamos la media bota, porque mantiene el pie, le impide doblarse y conserva al tobillo toda su finura. Para el verano lo mejor es la media bota de cabritilla ribeteada, con tacón á la Luis XV un poco bajo, y para el invierno la misma media bota, pero mate.

Los botines de lasting como las medias blancas y el corsé de cutí—ya pertenecen á la historia.

Se ha ensayado, y se ensaya, todavía, poner de moda en Francia los tacones ingleses completamente planos; mas para nuestros piescecitos



Colección de letras para marcas.

combados no son nada graciosos: ya pueden quedarse para los pies chatos de nuestras vecinas del otro lado de la Mancha.

Para el verano son muy bonitos los zapatos bajos de charol ó de cabritilla de lustre bordada de azabache; así como para traje de calle lo mejor es el Richelieu y el Carlos IX de charol. El de marroquín color crema es delicioso, pero requiere un pie pequeño, ligero y bien formado. Por último, para la casa todos los caprichos son permitidos... siempre que sean bonitos y elegantes.

Daremos un consejo como de pasada.

Al dejar la cama métanse los pies en un calzado ancho: una hora después, en uno ajustado, y por último, otra hora más tarde se podrá, sin sufrimientos, ponerse un par de zapatos muy ajustados. Para evitar el suplicio que ocasiona muchas veces el calzado nuevo, envuélvanse en papel los pulgares.



Enaguas con adornos y encajes,

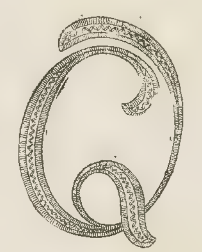
Contribuyen mucho á la coquetería del traje de casa, el zapato de terciopelo negro, azul ó granate, con hebillas de piedras del Rhin, y el de charol con tacón encarnado.

Para las excursiones por montañas se lleva la bota de gamuza gris ó de color natural, y para las damas que desde bien temprano tienen que trajinar por los parques y demás dependencias en las quintas de recreo, etc., se hacen exquisitos chanclos de puntas levantadas á la china.

Las babuchas deforman el pie, endurecen el talón y prontamente ensucian las medias con la mucha tierra y el polvo que recogen. Así, pues, quien la usa da una prueba de mal gusto.

La Mujer de Talento.

Así como la aguja imantada atrae las tempestades del cielo, el talento le atrae á la mujer todas las tempestades que desencadenan en la «vida de salón» las malas pasiones. Refiérome al talento serio, no á las agudezas, al discreteo, al gracejo en el equívoco que siempre son celebrados, sobre todo cuando la frase es caústica, incisiva y tritura al prójimo.



Tanto los españoles, como los franceses, á una frase brillante, somos capaces de sacrificar toda nuestra parentela.

Los hombres superficiales son refractarios á reconocer talento al sexo femenino: sólo le reconocen instinto, lo cual no es gran concesión, ya que este no se lo niegan á los perros. La mujer que descuella por la inteligencia, es mirada por dichos hombres, como un sér raro, estrambótico, al cual no saben clasificar; inspírales desconfianza, prevención; en cuanto á las mujeres, sabido es que las más procuran huír de ella.

Lo peor que le puede suceder á una mujer, es tener fama de talento en sociedad. Si emite su opinión acerca de algún suceso que se comenta, atúsanla de que pretende absorber la atención; si calla y cede la palabra á las demás, siéntense ofendidas por lo que llaman su desdén; si habla, atribúyese á desmedido afán de imponerse; si calla, es porque considera á su público inferior á ella, indigno de escucharla.

A la mujer de talento le están dadas las expanciones sinceras, porque las frases que á las otras mujeres no se les toman en cuenta, á ella se le alambican, buscándoles la peor intención, suponiéndose que siempre usa lenguaje de doble sentido, irónico, sarcástico, anfibológico.

Líbrela Dios de incurrir en una distracción, de esas que encuentra la sociedad tan disculpables en las mujeres frívolas, porque en ella es culpa gravísima. Sus mejores amigas exclaman con ensañamiento: «tal distracción es imperdonable en una mujer de talento.» Obsérvese que sólo declaran éste, de buena voluntad, cuando se trata de hacer caer sobre ella el rigor de la opinión.

La mujer de talento, para conservar la amistad de las mujeres, tiene que imponerse grandes sacrificios, grandes abnegaciones.

Cuando se halla en sociedad, debe enmudecer para no atraer la atención, desviándola de las otras; debe escuchar los disparates que dicen sus amigas, con impavidez, sin que se vea en su rostro la expresión de la extrañeza; ha de juzgar benévolamente actos ridículos, aprobar desatinos, ocultar impresiones propias y adherirse á las del vulgo; tiene que perder su personalidad espiritual, para confundirse en el montón.

Emitir una idea nueva, lógica y sana, es originalidad que ha de espiar con los dictados de excéntrica, estrafalaria. Háilase obligada á ocuparse de frivolidades, porque si entabla una conversación seria, se fastidia su interlocutor y suele decir: «las mujeres de talento no tienen conversación más que para los hombres. Tal reputación perjudícala, como si fuera infamante.

En el trato de una mujer superior y una mujer vulgar, abúrrense profundamente las dos: la mujer de talento, por las simplezas que oye, la mujer vulgar por las sutilezas que no entiende.

Impónese á la mujer superior la hipocresía, llamada modestia, oblígasela á que abdique de su inteligencia ante las otras mujeres, pues si desenvuelve sus ideas con brillantez, dicen que quiere lucirse.

Lo que en sociedad llámase modestia, no es la recomendable virtud que tanto enaltece al mérito, sino una falsa virtud, inventada por los ineptos, para que no se advierta su inferioridad intelectual.

La mujer de talento, hállase descentralizada en los círculos en donde se rinde culto á la frivolidad; por eso no debiera frecuentarlos, pues con su presencia cohibe á las otras mujeres, se hace antipática, y pierde un tiempo que podría emplear en algo útil.

La mujer frívola «mata» el tiempo, la mujer inteligente lo emplea.

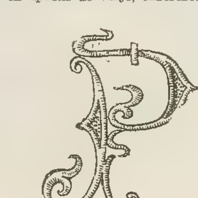


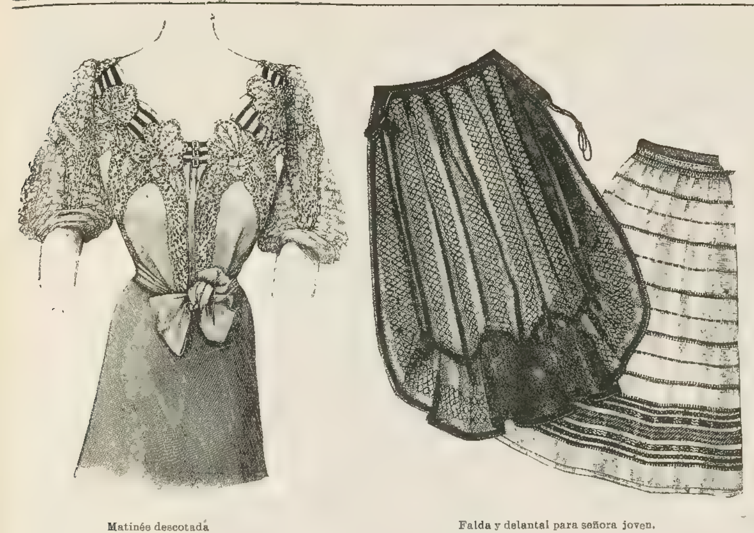
Monograma para marca.



Destrucción de animales NOCIVOS

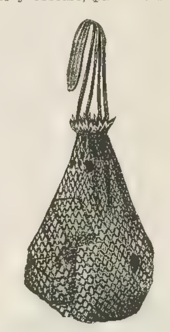
La polilla causa daños considerables en las ropas y vestidos. El medio mejor de combatirla consiste en una limpieza frecuente; más como sobrevienen circunstancias que impiden llevarla á cabo con la repetición que sería de desear, según acontece en épocas de viaje, enfermedades y





Matinée descotada

Falda y delantal para señora joven.

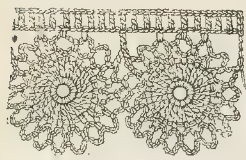


Saco de red, para libros de escolares.

en otros casos imprevistos, hay que recurrir á precauciones que eviten pérdidas sensibles.

Al guardar las ropas, una vez limpias y bien dobladas, se colocan entre ellas granos de pimienta ó pedazos de alcanfor; y por lo que respecta á las pieles, necesitan además de una de aquellas substancias que se les aplique algunas gotas de esencia de trementina, hecho lo cual serán dobladas del revés sobre un papel untado previamente con la referida esencia.

Como la polilla ataca lo mismo á las ropas que á los muebles, debe tenerse mucho cuidado con la limpieza de éstos y con la ventilación de las habitaciones que ocupan.



Modelo al crochet.



Abrigo tejido.



Enagua de lujo.

Cría de gallinas y palomas.

Las mejores gallinas son las de mediana estatura y de pluma roja, negra ó mezclada de ambos colores, debiéndose desechar las blancas y grises, porque ponen generalmente pocos huevos. Tampoco son buenas las que tienen espolones. La cabeza de la gallina ha de ser grande, su cresta roja y colgante, el ojo vivo y las patas azuladas. Las gallinas jóvenes dan más huevos que las viejas, así como estas son preferibles para cluecas.

El gallo ha de ser grande, del mismo color que hemos recomendado para la gallina, de cuello levantado, patas prolongadas, pierna gruesa, buenas uñas y espolones, cresta recta y encarnada y pluma abundante. **Para cada doce gallinas se necesita un gallo.**

Las gallinas, para estar bien, han de vivir solas, no asociadas á otros animales, y especialmente á otras aves, porque no disfrutan de sus comidas el sosiego conveniente. Están y se crían bien en la mayor parte de parajes donde puedan disfrutar de luz y ventilación y en que pueda atenderse á su limpieza; pero debe procurarse, en cuanto sea posible, que uno de los lados del gallinero mire al Oiente y otro al Mediodía, Cubriendo con enrejados las ventanas para evitar que por ellas penetren animales que perjudiquen á las gallinas. Las paredes han de estar enlucidas y embaldosado el suelo. Deben colocarse travesaños de madera donde las gallinas se acomoden bien para dormir, y canastillos con paja á una regular elevación. Deben cerrarse las ventanas al anochecer y abrirlas muy temprano.

Adjunto al gallinero debe haber un patio ó corral bien ventilado y bañado por el sol, y no expuesto á la humedad. En uno ó dos de sus ángulos échese arena para que se revuelquen las gallinas y libren del piojuelo, y ha de haber siempre en él agua limpia y en abundancia.

Por fin, se ha de cuidar mucho de que así el gallinero como el corral estén constantemente muy limpios.

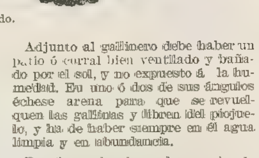
Para la empolladura de huevos ha de esperarse la ocasión oportuna, que es cuando la gallina se hace clueca; lo cual se conoce en que adquiere un soni'o especial en el canto, después de estar poniendo diariamente y aun dos veces al día. La gallina, para ser buena clueca, ha de tener más de dos años y no ser inquieta, sino de carácter tranquilo y apacible. Se le debe acomodar en un paraje separado del gallinero, silencioso y obscuro, poniéndola en una canastilla con paja y con los huevos que cómodamente pueda cubrir, que son por regla general de quince á veinticinco. Debe ponérsele la comida inmediata á la cesta, á fin de que pueda alimentarse sin moverse. Los pollos empiezan á salir entre los dieciocho y veintiun día de colocados para empollar, debiéndose auxiliar á los que no quedan romper el tegumento, levantándole con un alfiler, pero cuidando mucho no herir al polluelo. Se conoce que de un huevo no saldrá pollo cuando mirando al trasluz á los ocho ó diez días de puesto á empollar, no se distingue un punto negro en su extremo más abultado: estos huevos se deben quitar del cesto cuanto antes. Luego del huevo, se les alimenta con una renta y ocho horas desde su salida espaciosa, y después de pasadas éstas con la madre en otra canasta más que salgan todos los pollos, se ponen pasta hecha con los huevos inútiles de la nidada, si no huelen mal, y miga de pan, mezclando todo en un mortero. En el intermedio de una comida á otra, se les puede dar miga de pan ó trigo y arroz quebrantado, pudiéndoselos fiar á los quince días al cuidado exclusivo de la madre, procurándoles desperdicios de trigo, mijo y maíz quebrantado.

Los huevos para incubar han de ser gruesos y frescos, no debiendo tener más de tres semanas, y se han de elegir redondeados cuando se quiere obtener pollas, y puntiagudos cuando se desean pollos.

El alimento principal de la gallina ha de consistir en salvado amasado con agua caliente, á cuya mezcla se pueden añadir los despojos de la cocina. También se les da desperdicios de cereales y comen con mucho gusto la pasta de harina de cebada á medio cocer. Si se quiere obtener mayor número de huevos del que



Flores y adornos para sombreros.



Sombreros de paja, para niños.

dan ordinariamente, se les suministran semillas de girasol.

También se activa la postura de huevos dando á las gallinas gusanos, alimento que apetecen mucho y comen con predilección. A este efecto se preparan "gusaneras," abriendo un hoyo en el suelo, de media vara de profundidad y proporcionado al número de gallinas, en cuyo fondo se echa un palmo de paja próximamente, la cual se cubre con estiércol y sobre esto se pone tierra. Echese luego encima sangre de vaca, carnero ó cualquier otro animal mezclándola con orujos de uva, avena, salvado y tripas de reses; todo lo cual se cubre con una capa de paja, y otra de espinos si se quiere evitar que á la gusanera acudan otras aves. A poco tiempo de hallarse ésta dispuesta, se produce un número considerable de gusanos y otros insectos, los cuales se sacan con una pala ó azadón y se echan en un rincón del gallinero para que acudan las gallinas á comerlos. Este alimento se suministra por la mañana, procurando no darle en demasía.

Farmacia y medicina.

Antispasmódico.—Un remedio aplicado para calmar la excitación nerviosa: pertenecen á aquella categoría el alcanfor, el éter, la flor de naranja y la tila.

Astringente.—Que aprieta ó estrecha. Tales son la corteza del roble, el alumbre y el tanino.

Emoliente.—Que ablanda, que afloja, como la malva y la harina de lino.

Evacuantes. Son éstos los "vomitivos" y los "purgantes." Figuran entre los primeros el emético, la ipecacuana, la raíz de violeta, etc., y entre los segundos el ruibarbo, el aceite de ricino, el sen y otros.

Excitantes.—Remedios llamados principalmente á excitar los órganos de la digestión; por ejemplo, el agua de melisa y la manzanilla.

Laxantes.—Purgantes de acción muy suave, como la miel y el maná.

Narcótico. Remedio que hace dormir, entre los cuales figuran el tabaco, la adormidera y el beleño.

Calmante. Que disminuye la circulación; como el frío, el antimonio y la digital. El agua sedativa, que se emplea en concepto de calmante, es un compuesto de alcanfor, amoníaco, sal común y agua.

Específico. El medicamento que obra especial y seguramente sobre determinados órganos ó que combate ciertas enfermedades; así, por ejemplo, la quinina, empleada para combatir las fiebres intermitentes, y el mercurio, para algunas enfermedades de la piel, son específicos.

Sudorífico.—Que provoca la traspiración, como la tila y el saúco.

Tónico.—Que estimula los órganos y aumenta las fuerzas. El aire puro, los alimentos y el ejercicio, son tónicos naturales. El hierro, la quina, la genciana y los "amargos," son también tónicos.

RECETAS DE COCINA.

TARTA INGLESA

Mézclese con la crema de pastelero, médula ó tuétano picado de buey, pasas de Corinto ó pasas moscateles, quitándoles las pepitas; añádanse á esta mezcla medio vaso de Málaga ó de ron, un poco de nuez moscada rallada, algunos almendrados amargos, un poco de cidra en confitada, cortada en cuadritos, y hágase la tarta como la de albaricoques.

MAYONESA DE SALMON.

Se ponen tajadas de jamón en una cacerola con setas, zanahorias, cebollas, ramito de hierbas, pimienta, sal, clavos de comer y nuez moscada rallada. Acabada la cocción, déjase enfriar y se sirve sobre una salsa mayonesa, verde ó blanca.

La salsa mayonesa de que hemos hablado en distintas partes, se hace como sigue: Pónense en una salsera dos yemas de huevos, pimienta y sal, y un hilito de vinagre; después de haberse mezclado bien se añade, continuando á darle vueltas de modo conveniente, aceite fino en cantidad suficiente. Esta salsa, que hay que agitar mucho tiempo para que tome cuerpo, es excelente para el pescado y las aves frías; pero es esencial que no haya en ella exceso de aceite ni de vinagre. La salsa mayonesa verde se hace del mismo modo, sólo que se añaden perejil y estragón picados, á la vez que las yemas de huevo. Puede echarse también en ella zumo de espinacas.

TARTA GARAPIÑADA

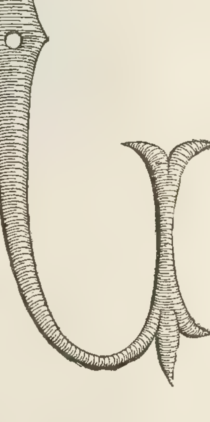
Hágase como la precedente, y cuando esté colocada la segunda capa de hojaldre, que debe cubrir las frutas ó la crema, ocúltese con 65 gramos de almendras mondas, á las que se añaden la misma cantidad de azúcar en polvo y 8 gramos de clara de huevo; póngase la banda alrededor como en el artículo anterior, termínese como en la tarta de albaricoques y cuézase en el horno, pero menos caliente.



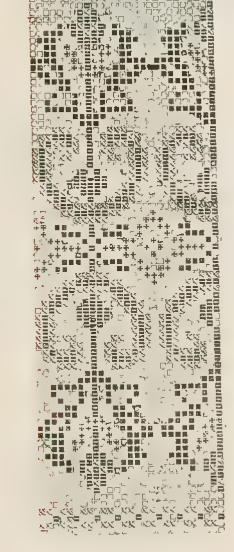
Abrigos estilo sastre.



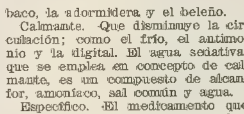
Matinée descotada.

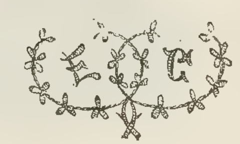


Modelo para marca de sábana.

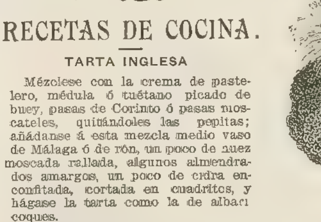


Modelo para bordado.





Modelo para marca de toalla.





Toca para señora de edad.



Traje de mañana para paseo.—Sombrilla y toca según los últimos modelos de Berlin,

NIEVES.

Dos días y dos noches pasó ajustando rimas, frescas y abundantes, robustas y jugosas.

Tanto como apagada y enteca su figura, era lozana y ardorosa el alma de Gelasio.

Poeta de corazón y entendimiento, sus versos destilaban miel y bíblicos aromas, amores deleitosos y magníficas voluptuosidades, alegrías dulces y silenciosas, gozadas con los ojos cerrados en ese mundo íntimo apenas revelado por un leve susurro.

Gelasio cepilló cuidadosamente su traje raído, sus botas rasgadas y su hongo mugriento; guardó sus versos en el bolsillo de su levita, y saltando los escalones de tres en tres, ganó los ciento cuarenta que separaban la calle bulliciosa de su nido solitario.

Eran las ocho de la mañana de un día 5 de Agosto. El sol proyectaba sobre la tierra sus ardores, y la quietud del aire parecía una cruel amenaza: la trasparente atmósfera, brillando como si en ella se produjese incesante chisporroteo, parecía también quebrarse y crujir con ese ruido especial de un horno que se enciende.

La Virgen de las Nieves prometía un calor insoportable. Gelasio, cuyo cerebro estaba tan abarrotado por ideas alegres como su estómago vacío de alimento, escurriéndose por una y otra calle salió á la carretera, blanca, polvorosa y desprovista de toda vegetación. Á uno y otro lado tierras estériles y rocas peladas; y allá, en el horizonte lejano, una línea verdinegra y una vivienda señorial.

Con religiosa fascinación miraba Gelasio aquellas pizarras brillantes donde se quebraban los rayos del sol, aquellos árboles frondosos á cuya sombra vivía Nieves, la mujer ideal, aristocrática, el único y majestúoso encanto del poeta.

Y en una marcha forzada, como el vuelo de una golondrina que avanzase á flor de tierra, Gelasio llegó, fatigado y sudoroso, á la verja del jardín.

Oíanse alegres risotadas, agudas voces de mujeres, ecos de confusión bulliciosa; la felicidad, la frescura, todos los encantos de la vida, se habían cobijado allí, á la sombra de los pinos; y el poeta llegaba también á reclamar su parte de gloria en aquel animado concurso; formaría en el coro de admiraciones que rodeaban á Nieves, ofreciendo á su diosa una prueba más de su constante, invencible, candoroso apasionamiento.

Entre los vestidos elegantes de las mujeres y los trajes correctos de los hombres, cayó aquella levita parda como una mosca en el manto blanquísimo de una virgen, como un lamparón grasiento en el corpiño preparado para el festín. Era una inesperada nota discordante que desentonó el armonioso conjunto y se hizo sentir desagradablemente.

La señora tendió su mano al infeliz, y aun esto produjo en la concurrencia especial asombro; pareció demasiada solicitud aquella débil muestra de cortesía. Entonces Nieves dijo á sus contertulios, de pronto entibiados y silenciosos:

Presento á ustedes un apasionado mío; un poeta,

Galesio recogió la frase vana como un canto celestial. Nadie se inclinó para saludarle, y él hizo una profunda reverencia.

—Vengo á ofrecer á usted en este día, señora, el tributo de mi devoción. Un poeta sólo puede ofrecer sus inspiraciones y su vida. Mi vida es de usted, porque sólo de su



Tres trajes estilo sastre para señora joven y señoritas.

recuerdo vivo; mis apasionadas inspiraciones quedaron prendidas en este papel.

Y alargando los vers del bolsillo de su lev se á los pies de orar. Aquella figura divina irradiaba para él todos los consuelos imaginables.

murmuraron, pero algunas mujeres comprendieron el encanto de tan sinceras adoraciones.

¡Una poesía!.... ¿Quiere usted leerl

¡Sí, sí!, clamaron las más jóvenes.

—La sé de memoria, dijo el poet

Y comenzó á recitar con dulce apasionadas entonaciones.

Las mujeres aplaudieron. Había circulado, envolviéndolas, una faga de amor. El hombrecillo de la parduska levita, de las botas rasgadas y el hongo mugriento, obtuvo un triunfo que solamente al genio es dado conseguir. Pero sobre aquellas femeniles emociones, los hombres con sus burlas pronto lanz ron una ráfaga de frío; y sobre aquel sentimiento ardiente y puro, la vanidad formó una corteza dura.

Tan fugaces fueron las dichas del poeta; sus inspiraciones pasaron como la nube arrastrada por el viento, y quedó allí s enteca y apagada, su l El hombrecillo hacía jeres tri

Nieves obsequió con lindos capullos de dedos prendían en los oj lasio temblaba, siendo ya el único á quien la distin ón honrosa no había llegado. Estuvo en riesgo de caer, desmayándose, cuando las tijeras de oro cortaron un capullo más y la mano de Nieves tendióse para ofrecérselo, acompañándolo también de una sonrisa.... Pero recogió la flor otra mano, y un hombre dijo:

s al poeta? ¡No! Ya tiene ro. A los poecillo.

tempestuosa, resonó en el espacio. En los ojos del hombre que hablaba, como un ímpago, brilló una luz siniestra.

¡Oh! Aquel miserable tenía celos del otro miserable. ¡Qué miserias tan distintas, y cómo lucharon un momento en el corazón de Nieves!

Venció la miseria del alma, y Nieves apoyó su brazo en el brazo que le ofrecía su amante.

comer! ¡A comer!, gritaron



Colección de trajes de diario, para interior.

Viendo en marcha el cortejo alegre, ni pensaba ni se dolía siquiera de su desventura. Con los ojos muy abiertos, rígido, esperó la muerte. Como si hubiera sentido que se desplomara todo en su derredor, sólo extrañaba que su fin tardase. Un golpe rudo en la cabeza; el mundo que, al rodar fuera de su centro, cayera sobre sus hombros débiles.

Un criado se acercó muy correctamente, diciendo:

—¿El señor no quiere sentarse á la mesa? Ya comenzaron á servir.

—Gracias, contestó el poeta. Dígale usted á la señora que sólo vine á felicitarla, y me retiro.

A duras penas pudo contener sus lágrimas. Y al salir de aquel paraíso, arrojado por la soberbia de los infames, cogió una rosa, un capullo como el que Nieves le ofrecía, y haciendo esfuerzos para no caerse, desde la carretera blanca y polvorosa volvió los ojos hacia donde resonaban, más alegres que antes, voces agudas y femeniles entre roncos bramidos.

¡Era una criatura fascinadora, insensible como una estatua griega! Era un delirio, un amoroso delirio. Ella, Nieves, no lo sentiría jamás; pero, ¿cómo arrancarlo del cerebro, del corazón, que lo habían formado? Ella vivía para los vanidosos, para los insubstanciales que la rodeaban: su delirio era sólo para él.

Y aspirando los perfumes de la rosa, parecíale sentir el perfume de la mujer sin alma.... Una dulce voluptuosidad le invadía....

Llegó al puente y se detuvo; le atrajo el murmullo del agua; el aire, allí más puro, le consolaba con suave frescura.... Una mujer, lavando á la orilla, cantaba dulcemente.

Gelasio aspiraba con afán el perfume de la rosa, último recuerdo, última devoción...., y el canto de la joven se confundía con sus delirios.

La rosa cayó al agua, y la mansa corriente la condujo poco á poco á la orilla. Gelasio vió la mano que se tendía para cogerla, y tembló. Aquella mujer humilde le miraba llevándose la flor á los labios, y parecía decir con sus alegres ojos:

—¿La quieres? Ven á buscarla.

¿Iría? Sintiendo la ternura de aquella mirada y las palpitaciones de aquel inocente corazón, la estatua griega, Nieves, le pareció menos hermosa, menos adorable, menos atractiva. El mármol palideció, la sangre caliente brillaba con su rojo intenso. Una ráfaga de vida iluminó el rostro del poeta.

¡La vida, esa vida que no saben comprender los infelices que no aprendieron á sentir!

LUIS RUIZ Y CONTRERAS.

LOBREGUEZ.

Bajo un cielo plomizo y ventoso,
por aristas de piedras cortado,
el paisaje monótono duerme
en profundo y solemne letargo.
Todo es gris: la silueta del monte,
Todo es gris: la silueta del monte.
el inmóvil y frío remanso
que refleja en sus ondas obscuras
un girón sepulcral del espacio;
los barbechos de glebas grietados,
donde yace el rastrojo hacinado;
olvidados están las coyundas
y descansan los rotos arados;
los corrales de piso fangoso



Cierre moderno en talle estilo sastre.

que han hollado pezuñas y cascos,
sobre el cual, por el aire impelidos,
flotan acres y fétidos vahos;
el humilde jacal del labriego,
mal envuelto en los grises andrajos
que el aliento de Otoño arrebata
del humoso fogón solitario;
el derruido y vetusto convento
de sillares musgosos y pardos,
otrotiempo de monjes refugio
y hoy albergue de espectros y cárabos;
hasta el río de gárrulas ondas
y cristales bullentes y claros,
so las húmedas nieblas, yacente
hoy está, moribundo y helado.
Ya obscurece. Las sombras nocturnas,
como espesa humareda, borrando
van al triste confín de Occidente
con un negro y furioso brochazo.
Zumba el Bóreas; los vientos aullan
remolinos de polvo aventando
y barriendo las nubes que corren
en tropel tumultuoso y fantástico.
La borrasca crepita dispara
por las calles tortuosas del rancho,
do se ve agonizar un destello
tras los viejos postigos cerrados.
Y se escuchan, al par, el chasquido
de las ramas crujiendo en el árbol
y el pesado caer de las gotas
en las áridas sendas del campo.
Las tinieblas se cuajan. El cielo
doloroso en un círculo trágico
va ciñendo del torvo paisaje
los perfiles y el hórrido espacio.

El relámpago azul fosforece,
una cárdena herida trazando
en la lóbrega nube, que se abre
al sentir el feroz latigazo.
Todo es negro: las sombras envuelven
valles y bosques, montañas y llanos
que aparecen tan sólo un instante
á la eléctrica luz del relámpago.
Todo es negro: la noche profunda
va extendiendo sus alas de cárabo.



Traje de desposada. Moda francesa.



Talles de muselina de seda.



1.—Talle con adornos de guipiure y capota con bridas para señora.—2. Traje de viaje y guardapolvo impermeable.—3. Traje de calle con adornos de guipiure.—4. Talle suelto en traje estilo sastre.

y al terror culebrea en los nervios,
el cabello y la piel erizado.
A lo lejos, al fin de la senda
que se inchusta en los duros peñas-
(cos,
donde empieza á afilar la montaña
sus aristas de pórfiro cuarzo,
empolvadas en la áspera roca
y asomándose al hondo barranco,
sus ruinosas paredes levanta
En la lúgubre noche, las hienas,
espantoso festín husmeando
el recinto de muerte profanan
con su aullido agudísimo y largo.
A través de los rotos sepulcros,
en la lívida faz de los cráneos
¡con qué horror, con qué horror apa-
(rece
terrorífica mueca de espanto!
Tal vez sienten la guerra acercar-
[illegible]
y allí están, impotentes y trágicos,
¡y del mundo, y del cielo, y del alma
olvidados, oh Dios, olvidados!.....

Manuel José Othón.

PENSAMIENTO.

El hombre quiere reinar por la autoridad y el valor de que se halla dotado; la mujer nos encadena con los lazos de mil afectos tiernos y diversos.

PRECAUCIONES CONTRA EL ENVENENAMIENTO.

[illegible] nenamiento puede dividirse en [illegible] 1º., expulsión del veneno no [illegible] ón del contraveneno; 3º., [illegible] orbido; 4º., tratamiento de la [illegible] l veneno.

[illegible] vativos que en una familia pueden tomarse mientras llega el médico, no se refieren sino á los tres primeros puntos: el cuarto queda reservado necesariamente al facultativo.

La expulsión del veneno no absorbido se obtiene con vomitivos y purgantes; cuando se logra hacer vomitar, hay que hacer esta operación dando al enfermo bebidas tibias, administradas con mucha abundancia: si sólo se [illegible] itivo; si el envenenamie [illegible] i se supone que la substancia tóxica ó parte sólo de ella ha penetrado en los intestinos, se administra una lavativa purgante ó un purgante con un poco de emético.

Cuando el veneno se ha aplicado sobre el cutis, ó si se ha inoculado como ocurre con la ponzoña de las víboras y serpientes, hay que oponerse á la absorción lavando, atando los miembros, algo más arriba de las llagas, entre éstas y el centro del cuerpo (cuando son en los miembros, porque de otro modo es imposible) y si pr[illegible]a, mediante la cauterización.

Cuanto al contraveneno y á la eliminación del veneno absorbido, no diremos nada en general, pues todo depende de la naturaleza del veneno.

El Mundo Ilustrado

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 19. MÉXICO, MAYO 11 DE 1902. *Subscripción mensual foranea, $ 1 50*
Idem. Idem. en la capital, ,, 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



REFLEXIÓN.

Estudio fotográfico.

La urbanidad y la etiqueta.

La civilización, ya lo hemos demostrado alguna vez, modifica profundamente la organización moral del hombre. De esa máquina tosca, de ese organismo rudo y torpe, primitiva y naturalmente, la cultura social, el refinamiento de las costumbres, los comodidades de la existencia van haciendo un cronómetro por la precisión y una harpa eólica por la sensibilidad.

El hombre inculto, para sentir, necesita impresiones bruscas; para pensar, hechos palpitantes; para conmoverse, escenas brutales. Su retina necesita, para impresionarse, el relámpago; su tímpano, para vibrar, el trueno; su corazón para latir, el espectáculo de la orgía ó de la matanza.

Nada de lo que es delicado, esfumado, tenue, leve, lo impresiona ni conmueve. Necesita sabores fuertes, olores penetrantes. Las ideas, para llegar hasta su espíritu, necesitan ser desmesuradas, estar desnudas, ostentarse impúdicas y cínicas. Para él la caricia ha de ser estrujón; el beso, mordida; el abrazo, estrangulación; la chanza, insulto; el fuego, retozo: el amor, lujuria.

De ahí que pueda ser desaseado, brutal, desgarbado; de ahí que su franqueza sea ruda; sus modales, soeces; sus costumbres, impuras; sus actitudes, antiestéticas, sin que ni él ni sus semejantes sientan asco, ni antipatía, ni horror; sin que intenten reprimir ni sus palabras ni sus deseos y sin que nadie prescriba códigos ni imponga freno al desbordamiento de las ideas, ni á la irrupción de las pasiones, ni á la consumación de los actos.

El hombre culto y civilizado es, por el contrario, de una impresionabilidad de sensitiva. Como las impresiones más leves excitan su sensibilidad, como las ideas mejor veladas le revelan todos sus contornos: como le basta el bosquejo para adivinar el cuadro y el simple boceto suple en él á la estatua, huye por sistema de todas las impresiones toscas que lo lastiman; prefiere adivinar á percibir; simular á ejecutar é impone á todos esa mesura, ese tacto, esa reserva, esa contención de espíritu y de cuerpo, ese tiento en la lengua, esa armonía de la actitud y ese ritmo y gracia del movimiento que constituyen la urbanidad.

Todo lo que en el hombre primitivo hay placer en la ostentación de su animalidad, en el hombre culto hay goce intenso en reprimirla y disimularla. Toda la urbanidad está ahí. El hombre más pulcro sería un puro espíritu, delicado y refinado. Por eso la urbanidad es tiránica y por eso, aun siéndolo, es acatada por los hombres civilizados. Las privaciones que impone, los sacrificios que exige, son muchos y grandes, pero son gratos. Hay un placer divino en, siendo un animal, aparecer como un hombre. Es, en suma, una forma de la redención; la ciencia y el arte son las otras.

La urbanidad, vista de un lado, es una forma del pudor; vista del otro, es una forma de la filantropía. Obliga á velar, á atenuar, á disimular las pasiones, las concupiscencias, los apetitos, las simples necesidades animales. Tolera la indignación, pero proscribe la cólera; veda la burla, pero admite la ironía; huye de la chanza brutal; pero soporta el dardo fino. De la carcajada hace la risa; del grito, la palabra; del terno, la exclamación: del sollozo desgarrador, el gemido doliente. Envuelve al alma humana en una nube perfumada á través de la cual se vislumbran apenas las luchas, las convulsiones, las explosiones que la sacuden y agitan, y aparta de la vista ajena todos los espectáculos crueles, grotescos ó sangrientos que pudieran ofenderla. Por eso es filantrópica. Evita á todos dolores inútiles, repugnancias estériles, cóleras infructuosas. Obliga á todas nuestras bajezas, á todas nuestras miserias, á todos nuestros extravíos, á encubrirse. Atenuando las expansiones pasionales, dulcificando el lenguaje, forzando á todos al respeto de todos evita choques y conflictos, desazones y molestias, hace la vida social más llevadera, menos ocasionada á odios y rencores.

No hay que confundir la urbanidad con la etiqueta. Aquélla es una matrona bondadosa, amable y hospitalaria; ésta, una vieja adusta, áspera y regañona. Aquélla es fondo, ésta es forma y exterioridad. La primera arranca de dos virtudes humanas: el pudor y la filantropía; la segunda toma origen en un vicio: la vanidad. La urbanidad impone sacrificios benéficos á todos; la etiqueta, servidumbres odiosas á los más. Entre ellas media el abismo que separa la bondad y la delicadeza, de la altivez y el orgullo.

La urbanidad ha surgido de la civilización; la etiqueta nació con el absolutismo. La urbanidad habla á las pasiones, moderándolas, y á las costumbres, dulcificándolas; la etiqueta habla á los movimientos y actitudes. Arregla sus ceremoniales como pasos de baile; ordena procesiones y desfiles; establece privilegios y preeminencias, confina á cada hombre en un puesto y lo fuerza á una sola actitud ó á un solo movimiento. Lo que la urbanidad nivela, la etiqueta lo desnivela. Para ésta los hombres son figurantes de apoteosis armoniosamente hincados ó postrados ante una divinidad. La urbanidad es esencialmente democrática, porque impone el respeto al derecho ajeno y la igualdad ante sus códigos; la etiqueta es esencialmente aristocrática, porque pospone las masas á las individualidades y esclaviza á todos en bien de unos cuantos. Entre una y otra media la misma diferencia que entre la moralidad y la mojigatería.

J. A. Flores

EL DESHEREDADO.

I

Había conocido tiempos más felices, á pesar de su miseria y de su desventura.

A los quince años, un coche le rompió las dos piernas. Desde entonces pordioseaba constantemente, arrastrándose por los caminos y por las calles, balanceado por sus muletas, que le habían levantado los hombros hasta las orejas. Su cabeza parecía hundida entre dos montañas.

Expósito, encontrado en una zanja por el cura de Billeter la víspera del día de difuntos, fué bautizado por este motivo con el nombre de Nicolás Todoslossantos; mantenido por la caridad, permaneció extraño á toda instrucción, estropeado después de haber bebido unas copas de aguardiente—ofrecidas por un panadero para emborracharle y reirse un poco del infeliz,—y desde entonces, vagabundo, sin medio alguno para ganarse un pedazo de pan, sólo sabía tender la mano.

II

En algún tiempo, la baronesa de Avary le consentía que durmiese metido en una especie de nicho, lleno de paja, tocando al gallinero, en la masía más próxima de su residencia señorial; allí estaba seguro de hallar en los días de hambre un pedazo de pan y un vaso de vino. Con frecuencia recibía también algunos céntimos, arrojados por la ilustre señora desde la alto de la escalera ó desde una ventana. Pero al morir la baronesa, todo acabó.

En los pueblos apenas le socorrían, viéndole demasiado; aburrió á las gentes paseando sus andrajos y sus muletas y su cuerpo deforme, durante cuarenta años, por toda la comarca. Sin embargo, él no se iba, por no conocer sobre la tierra más que aquel rincón, aquellos tres ó cuatro caseríos donde arrastró su vida miserable. Había puesto fronteras á su mendicidad, y nunca hubiera rebasado sus límites.

Ignoraba si el mundo se extendía más allá de los árboles que siempre limitaron su horizonte. Ni lo pensó jamás. Y cuando los campesinos, hartos de verle siempre junto á sus labores ó metido en las zanjas, le decían: «¿Por qué no vas á otros pueblos en lugar de arrastrarte siempre aquí,?» alejándose, no respondía, sobrecogido por un confuso temor á lo ignorado, un temor de miserable á quien todo espanta: los rostros desconocidos, las miradas recelosas de los transeuntes y los gendarmes que van de dos en dos por los caminos, á los cuales huía por instinto, hundiéndose para evitarlos entre las malezas ó detrás de las rocas.

Al verlos á distancia, relucientes bajo el sol, cobraba de pronto el miserable una agilidad de monstruo, que le permitía buscar al punto un escondrijo. Se descolgaba de sus muletas, dejándose caer como harapo, y haciéndose una bola, reducíase, como una liebre recogida en su cama, confundiéndose con la tierra.

Nunca tuvo que ver con ellos; pero no le abandonaba su temor, como si lo llevara en la sangre, como si lo hubiero recibido en herencia de sus padres, los que no conoció nunca.

III

No tenía refugio, ni techo, ni cabaña, ni abrigo. Dormía en cualquier parte, invierno y verano, se deslizaba en los pajares y en los establos con una destreza notable, y escapaba siempre antes que reparara alguno en su presencia. Conocía los agujeros para entrar en los cercados, y habiendo robustecido sus brazos el uso de las muletas, trepaba por la pared á los depósitos de forraje, y allí permanecía oculto á veces una semana, después de recoger en una correría provisiones bastantes.

Vivía como los animales montaraces: á nadie conocía ni tenía cariño á nadie; los campesinos le trataban con una especie de hostilidad resignada y desprecio amortiguado. Le apodaban «campana», por sus balanceos entre las muletas, como las campanas entre los dos pilares que las apoyan.

Pasó dos días en ayunas, porque nadie le dió nada, decidiéndose todos á librarse de su presencia. Los campesinos, desde sus chozas, le gritaban:

¡Quieres irte, sin vergüenza! ¡No vuelvas á pordiosear aquí!

Daba media vuelta y se iba de un salto á otra parte, donde le recibían de igual modo.

Las mujeres decían, asomándose á las puertas:

—No es posible mantener á ese granuja todo el año.

Y, sin embargo, el miserable necesitaba comer todos los días.

IV

Había recorrido casi toda la comarca, sin recoger ni un céntimo, ni un mendrugo; esperaba conseguir algo en Tournolles; pero eran dos leguas de camino por la carretera, y estaba fatigado á más no poder, con la tripa tan vacía como el bolsillo.

Sin embargo, se puso en marcha.

Era en Diciembre; un viento frío corría por el campo, silbando en las ramas desnudas, y las nubes galopaban á través de un cielo sombrío, precipitándose hacia un lugar ignorado. El inválido avanzaba lentamente, con penoso esfuerzo. De vez en cuando sentábase á descansar algunos minutos en la cuneta. El hambre le hacía sufrir, entristeciendo su alma, confusa y abatida. Sólo tenía una idea: «comer»; pero no sabía por qué medio.

Durante más de tres horas padeció en aquel interminable camino; al fin, viendo los árboles del pueblo, la esperanza le dió ánimo y aceleró sus movimientos.

El primer campesino á quien se dirigió pidiéndole una limosna, le dijo:

—¿Ya estás aquí otra vez? ¿Nunca nos veremos libres de tí?

Y «Campana» se alejó. De puerta en puerta vióse rechazado; echábanle de todas partes

y no le socorrían. Continuó, sin embargo, su expedición, paciente y obstinado. No consiguió ni un céntimo, ni un mendrugo.

Recorrió los cortijos, andando á través de las tierras húmedas, á tal extremo extenuado, que apenas podía levantar las muletas. Le despedían en todas partes. Era un día frío y triste, uno de los días en que los corazones se cierran, las imaginaciones se irritan, las almas se obscurecen y las manos no se abren para socorrer.

Cuando hubo hecho su visita y recorrido todas las casas, fué á sentarse junto al corralón del señor Chiquet. Descolgóse de sus muletas, y estuvo largo rato inmóvil, torturado por el hambre y demasiado embrutecido para comprender su horrible miseria.

Esperaba, sin saber qué; le sostenía la vaga esperanza, que no se pierde casi nunca. Esperaba junto al corralón, el socorro misterioso que se aguarda siempre del cielo ó de los hombres, sin pensar cómo, ni por qué ni por dónde puede llegar. Pasaron por delante del infeliz unas gallinas negras, buscando su alimento entre la tierra, que da vida á todos los seres.

A cada instante picaban un grano, un insecto invisible, y luego proseguían su rebusca lenta y segura.

«Campana las veía sin pensar en nada; luego le surgió, más en el vientre que en el cerebro, la sensación, más que la idea, de que uno de aquellos animalitos resultaría muy apetitoso, asado en una lumbre de leña seca.

No sospechó que proyectaba un robo. Cogió una piedra y arrojándola con acierto, mató una gallina. El animalito cayó, agitando las alas; huyeron las otras, balanceándose al correr, y «Campana,» encaramándose de nuevo en sus muletas, avanzó para cobrar su caza, con movimientos parecidos á los de las bestias que le huían.

Cuando se inclinaba para recoger el cuerpecillo negro, salpicado con sangre, recibió una embestida que le hizo soltar las muletas y caer de narices. Y el señor Chiquet, exasperado, golpeando, pateando el cuerpo del inválido, que no podía defenderse, daba en él como lo hace un labriego al verse robado.

La gente del cortijo asomó á ver lo que ocurría, y todos ayudaron al dueño para moler al mendigo.

Cuando se hartaron de maltratarle, resolvieron meterle en la leñera, mientras avisaban á los gendarmes.

V

«Campana», medio muerto, ensangrentado, estuvo allí toda la tarde, toda la noche, toda la mañana, sin que nadie le diera de comer. El hambre le devoraba.

Los gendarmes llegaron al medio día y abrieron la puerta con precaución, temiendo hallar alguna resistencia en el preso, pues el señor Chiquet sostuvo que fué atacado por el miserable, y que difícilmente se pudo defender.

El cabo gritó:

—¡Vaya! ¡De pie!

Pero á «Campana» le fué imposible moverse, por más cosas que hizo para lograrlo. Los gendarmes creyeron que todo era fingido, una vil astucia de malhechor, y los dos hombres armados, maltratando al infeliz, lo pusieron sobre sus muletas.

El miedo le sobrecogió, ese miedo instintivo de los conejos hacia el cazador y de los ratones al gato, y, haciendo esfuerzos más que humanos, consiguió sostenerse.

—¡Andando!—le dijo un gendarme—¡Andando!

Todos los criados y jornaleros del cortijo le vieron marchar. Las mujeres le amenazaban con el puño, los hombres le injuriaban; al fin le habían cogido; librábanse de aquel importuno.

Y el pobre se alejó entre los dos guardianes, hallando la energía desesperada, imprescindible, para seguir arrastrándose y sosteniéndose hasta la noche, sin darse cuenta de lo que ocurría, de sobra espantado para comprender nada.

Las gentes que le hallaban, se detenían para verle pasar, murmurando:

¡Es algún ladrón!

A hora muy avanzada llegaron á la capital; nunca el miserable fué tan lejos. No comprendía lo que le pasaba, ni lo que podía pasarle. Todas aquellas cosas terribles, imprevistas, aquellos rostros desconocidos, aquellas casas nuevas para él; todo le consternaba.

No habló; nada se le ocurría, ignorante de todo. Además, después de tantos años de no hablar á nadie, casi había perdido el uso de la palabra, y sus pensamientos eran muy confusos para encontrar su expresión.

Le llevaron á la cárcel. A nadie se le ocurrió que podría tener hambre, y no le dieron de cenar.

Cuando al día siguiente fueron á buscarle para que sufriera el primer interrogatorio, le hallaron muerto.

¡Qué sorpresa!

Guy de Maupassant



5 DE MAYO.

La celebración del glorioso triunfo alcanzado por las tropas mexicanas sobre las francesas el día 5 de Mayo del año de 1862, se efectuó en el aniversario actual, con el mismo entusiasmo de siempre.

Notable fué la fiesta de armas que todas las tropas de la guarnición hicieron en los campos militares de la «Vaquita» y resaltó por su solemnidad, por su belleza y por su patriotismo, el acto de entregar nuevas banderas á los Batallones Zapadores y 17º

La extensión del campo elegido, el pleno sol que caía sobre la ordenada multitud militar como contribuyendo con su brillo al entusiasmo de la fiesta, las tribunas adornadas por millares de notas blancas, trajes de Primavera, y en el centro, como un relicario de la Patria, la tribuna de los veteranos, de los hombres que hacen el bien al pueblo, de los conspicuos luchadores del adelanto, de las grandes figuras del militarismo.

El señor Presidente de la República se encontraba á la cabeza de tan respetable grupo, representando, al par que su altísima dignidad, al glorioso elemento que hizo el triunfo de la brillante jornada que se conmemoraba.

* * *

Las tropas de la guarnición han demostrado palpablemente sus amplios recursos de instrucción y su firme disciplina.

El paralelogramo que formaron las fuerzas de las tres armas, se basaba en una idea de táctica moderna, abriendo un plan lleno de originalidad, de detalles marciales, airoso y convincente.

La entrega de banderas á los Batallones de Zapadores y 17, que mandan, respectivamente, los Coroneles Bernardo Palafox y Joaquín Maafs, es un acto de una forma exquisita, subordinada á un ceremonial que hace sentir hondamente.

El Batallón de Zapadores, que era el primer cuerpo que debía recibir nueva enseña, avanzó desde el sitio que ocupaba, sin perder su línea desplegada, hasta detenerse, con precisión admirable, á veinte metros de las tribunas.

El Jefe del Cuerpo, Coronel Bernardo Palafox, dió la orden de «presenten...... armas,» y las bandas tocaron marcha de honor, en los momentos de avanzar la bandera antigua, protegida por su escolta, para ser entregada solemnemente.

El señor Presidente de la República, sosteniendo en su mano derecha la nueva bandera que iba á recibir el Batallón, y observando una actitud imponente, habló así con voz robusta:

«Caballeros Jefes y Oficiales, Suboficiales del Batallón de Zapadores:

«En nombre de la República, vengo á encomendar á vuestro valor, á vuestro patriotismo y estricta disciplina, esta bandera que simboliza su independencia, sus instituciones, la integridad de su territorio y el honor militar.



Descarga del Batallón de Zapadores al recibir su bandera.



Artillería al trote.



SOLEMNIDADES DEL 5 DE MAYO.—El señor Presidente de la República arengando á los Batallones Zapadores y 17o. al entregarles sus nuevas banderas.



El señor Presidente de la Repúblicca recibe de manos del Coronel Palafox la bandera cumplida de Zapadores.



El Señor Presidente de la República llegando al campo Militar de "La Vaquita."

«¿Protestáis seguirla con fidelidad y constancia, y defenderla en los combates hasta alcanzar la victoria ó perder la vida?».........

En estos momentos se escuchó al unísono la voz de los jefes, oficiales y soldados: «SI PROTESTAMOS.»

El Presidente continuó:

«Al concederos el amparo de su sombra y el honor de ponerla en vuestras filas, garantizo á la República, con fundamento de las virtudes militares que os reconozco, que sabréis conservarla á la altura y prestigio que alcanzó hoy hace cuarenta años, flameando victoriosa sobre los soldados de reputación más elevada, merecida y universal del Siglo XIX.»

Ante estas frases que destilan entereza viril, fe inquebrantable y legítimo amor patrio, la concurrencia victoreó de nuevo al Jefe Supremo, quien al hacer la entrega de la bandera, se conmovió visiblemente.

La enseña hermosa, ondeando al viento su tricromia simbólica, fué llevada al centro del Batallón, que continuaba presentando armas, y entonces las bandas de todos los cuerpos tocaron la marcha de honor y las músicas el Himno Nacional.

El Coronel Palafox dió las órdenes de «frente á retaguardia, media vuelta á la derecha, ... fuego de salva, con un cartucho... apunten ...... fuego.»......

Y sonó una descarga cerrada de fusilería.

Zapadores volvió su frente á las tribunas, descargó los cartuchos, y obedeciendo á otras órdenes, rápidamente formó en columnas por Compañías, descabezando cada una á la derecha y desfiló, en columna de honor, frente á las tribunas, en tanto que los aplausos le saludaban.

El 17 Batallón recibió á continuación su nueva bandera, en la misma forma explicada anteriormente; y cuando hizo su descarga de usilería, una descarga perfecta por la uniformidad, fué objeto de una ovación delirante.

La bandera cumplida de Zapadores no tiene historia militar; la del 17 concurrió á diversas acciones de la guerra del Yaqui y «aquí comienza la época más gloriosa para esa insignia de honor—dice el Coronel Maafs en su informe,—para ese emblema de la patria, que ha hecho ondular sus pliegues en medio de enemigos cuya astucia y pericia los convierte en terribles y peligrosos.»

«Pregonarán siempre la gloria de nuestra bendita enseña —agrega el Jefe del Batallón— cuando se escriba la historia de la guerra del Yaqui, la Plaza de Vican, tomada á sangre y fuego, Laguna Prieta, Bahmeca, Fortín de la Angostura, Laguna de los Coyotes, Bosques del Añil y Bosques de Bataymove, donde se libraron los combates de mayor importancia.

Al hablar de la entrega de esta bandera, dice:......

«Hoy, 5 de Mayo de 1902......entregamos esta bandera que ha sido nuestro vital en las fatigas, nuestro guía en los desiertos, nuestro fuego en los combates. Ha hecho discurrir mil veces en nuestras arterias, cual bálsamo regenerador, el entusiasmo del amor á la patria; y á la hora del peligro, en lo más reñido de la refriega, su vista ha sido para nosotros la señal infalible de una inmortalidad.

«No es sino con profundo sentimiento, y acatando la ley, que hoy devolvemos esta insignia consagrada por nuestros esfuerzos, por nuestras energías, el sacrificio de muchas vidas y el amor de muchos corazones. Es un emblema muy querido, que nos abandona en medio de la vida, para entrar tal vez en lo imperecedero de la historia, llevando consigo la mejor parte de nuestra alma.»

Las maniobras militares terminaron con un brillantísimo desfile, avanzando la infantería por columnas por compañías, á paso ligero; la Artillería y la Caballería, al trote.

El Jefe de la División, General Jesús Alonso Flores, y los de las Brigadas, Generales Pérez, Villegas y Ruiz, fueron felicitados; pero es fácil comprender que todas las felicitaciones se dirigen al Sr. Ministro de la Guerra, que abre á nuestro Ejército un nuevo horizonte.



El Señor General en Jefe y su estado Mayor.



Aspecto general de las tribunas en los momentos en que arengaba el señor General Díaz.

LAS CONDECORACIONES

Repartidas en la solemnidad del 5 de Mayo.

Es interesantísimo el trabajo que el Departamento del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra estuvo emprendiendo, durante largo tiempo, para formar una colección completa de Heráldica Militar de México, ó sea la colección de cruces, placas, escudos, medallas, etc., concedidas á los patriotas, desde la Independencia, hasta 1894, en que se distribuyeron las condecoraciones correspondientes al asalto y toma de Puebla, en 1867, y al sitio y toma de Querétaro, el mismo año.

Aparte del valor científico, el trabajo á que aludimos lleva otro mérito: el de estar litografiadas á varias tintas, con sus colores y esmaltes naturales de dichas condecoraciones, formando una serie de seis cuadros murales, que inspiran el más vivo interés.

Aprovechándonos de esta labor, hemos calcado las condecoraciones que fueron distribuídas por el señor Presidente de la República, durante la cere-monia cívica del 5 de Mayo; ofrecemos, pues, á nuestros lectores, las siguientes:

Condecoración Patriótica de la Paz, creada por decreto de 8 de Abril de 1856, cuando se creyó que habían acabado las guerras intestinas, con la derrota de un jefe reaccionario de categoría.

Condecoración concedida á los que lucharon en la batalla del 5 de Mayo de 1862, y á los que ayudaron á contener al enemigo, en la víspera de este episodio glorioso.

Condecoración concedida á los que lucharon en las Cumbres de Acultzingo, el 28 de Abril del mismo año.

Barra distintivo por la Guerra de Reforma, creada por decreto de 21 de Enero de 1861.

Concedida á los que sostuvieron el sitio de Puebla, á las órdenes del General Don Jesús González Ortega, en 1863.

Condecoración concedida á los que sitiaron y tomaron la plaza de Querétaro en 1867, dando el golpe de gracia al Imperio de Maximiliano.

Por último, verán nuestros lectores los tipos diferentes de las condecoraciones de «Constancia,» que son tres: de primera clase, que la Ordenanza General del Ejército ordena se imponga á los que llevan más de treinta y cinco años de servir en el Ejército; de segunda clase, á aquéllos cuyos servicios pasan de treinta años, y de tercera clase, á los que llevan por lo menos veinticinco.

En las fiestas cívicas se hace generalmente, la distribución de estas recompensas honrosas que atestiguan los méritos individuales, ya en la época aciaga de la lucha, ya en la obra de reorganización, á favor de la paz de que disfruta el país.

No necesitamos entrar á describir cada una de las piezas de la Heráldica Militar que publicamos. El grabado las reproduce con exacta fidelidad, y ello nos satisface.



JEFES DE LOS BATALLONES QUE PROTESTARON BANDERA EL 5 DE MAYO.



CORONEL BERNARDO PALAFOX. CORONEL JOAQUIN MAAFS.

Dos cuadros de Primavera.

Las mañanitas así, con su luz virgen y curiosa, su cielo muy claro y muy azul, sin una mancha, sin la huella de una nube, y su aire fresco y húmedo, con transparencias de cristal y centelleos de piedras preciosas, son la delicia de los madrugadores, de los que se levantan con el día, de los que tranquilamente cierran los párpados cuando viene la sombra para que no se asusten las niñas de sus ojos, y los abren al mismo tiempo que las últimas estrellas se diluyen en la claridad de nieve del alba.

Las mañanitas así, puras y radiantes, que se visten de almas gloriosas para ofrecer flores al sol, que asperjan de rocío los nidos para que despierten los músicos y en cada árbol se toque una aleluya á toda orquesta, que destapan las urnas de las rosas para que se perfumen los campos, y echan á vuelo las campanillas para que repiquen la gloria; las mañanitas así, que ponen un grano de oro en cada arena, una gota de fragancia en cada cáliz, un gorjeo en cada ave, una sonrisa en cada boca, son la más exquisita coquetería de la Primavera, y reparten á todo el que la pide, á manos llenas, como quien da limosna, con un tesoro inagotable, la alegría de vivir.

Las noches sin luna, enlutadas y llorosas, como viudas inconsolables, hacen de la ciudad un camposanto. De lejos, entre la obscuridad, los bloques de casas parecen pesados y gigantescos monumentos sepulcrales, y los focos eléctricos, lamparillas de tumba. Uno que otro lucero, como blandón de luz cansada, se enciende, por intermitencias, en el paño fúnebre del horizonte.

Pero sacude la aurora sus desteñidos pabellones de púrpura, en el fondo del paisaje, y la mañana de luz virgen y cielo azul sobre la ventana del sol y se asoma, y sonríe, y dice jubilosamente: «Buenos días.»

«Buenos días, señoritas flores; lirio, qué blanca está tu seda; anoche estuviste bruñendo tu tocado de oro, margarita; camelia, qué pomposa está tu gola de encajes; amapola, qué joyel de brillantes te pusiste sobre el raso de los pétalos; qué vaporosa muselina pompadour la de las caléndulas; qué penacho tan gallardo el de los claveles!»

«Buenos días, jóvenes pájaros, bulliciosos artistas; vamos, hijos, á ver qué vieja canción ó qué empolvado motete ensayáis ahora. Qué numerosos están los coros. Suena un orfeón en todos los árboles!»

«Buenos días, muchachos enamorados; perezosos! que se llega el momento de la cita. Amaneció. Romped el hilo de luz del sueño con el que atáis las alas al amor; la vida se ha vuelto hermosa. La Naturaleza está contenta. Hay una boda en cada rama.»......

Y mirad cómo los madrugadores, los buenos, los felices, los pobres, los que habitan las casas de barrio, el escribiente, la costurerilla, el «calicot,» el obrero, el estudiante, los que no viven de noche, porque la noche es muy mala, y muy cara, porque los refinados placeres nocturnos, insanos y artificiales, no están á su alcance; los que se levantan con el sol, van por las calzadas de la Reforma, bajo la húmeda ojiva de los árboles, en parejas silenciosas, en bandadas cantantes; éste, pensativo soñador, de andar lento; aquél, mozalbete apresurado, que teme llegar tarde á donde lo esperan un beso y una mirada; esos otros dos, él y ella, en un coloquio de risas, todos aspirando el aire á plenos pulmones y sintiendo en el corazón la gran alegría de vivir.

¡Oh mañanitas de Mayo, de cielo muy azul, de aire muy limpio, de luz muy blanca, y qué buenas sois para las flores, para las aves y para los enamorados!

***

El sol está rabioso á más no poder. Desde muy temprano enciende las fraguas del oriente y se pone á majar el hierro encendido del día, sobre el yunque azul de las montañas. Martillea, con su gran martillo de oro, las ascuas luminosas, y á cada golpe, una explosión de chispas inunda de brillos deslumbrantes el horizonte. Conforme pasan las horas, crece el incendio de los aires hasta que, ya muy entrada la mañana, tórnase ígnea la placa de esmalte de los cielos.

Los jardines, entonces, alzan en señal de protesta sus árboles amodorrados y secos, y las flores entrecerradas y soñolientas, atisban por entre la maraña de las frondas, la llegada del viento, como tristes enamoradas que salen á la ventana, á la hora de la cita, inquietas y desesperadas por la tardanza del amante.

Pero el viento suele ser un novio informal; no acude cuando lo llaman; sabe lo que son las mujeres, y por eso se deja rogar tanto de las flores. Desde su enhiesto varillaje, se inclinan las rosas aristocráticamente, seguras de que á ellas, que son las más lindas y las más elegantes, va á ir primero el galán desdeñoso. Por entre la hierba, como por entre los barrotes de una reja, se asoman, en actitud humilde, las violetas, porque aunque pobres y modestas, saben muy bien lo mucho que valen. Las margaritas enarcan sus estrellas de nieve, impacientes y contrariadas de que, quizá por que carecen de fragancia, no les haga caso el ingrato. Las azucenas están furiosas: ¿cómo? ¿será cierto que el viento desdeña su limpia y perfumada blancura?

Entretanto llueve sol, un sol rabioso que parece mal humorado, y que gusta de quemar pétalos, resquebrajar ramas, sacar el jugo de las hojas y beber en la copa de las campánulas las heces del rocío.

Las siestas son fatigosas, enervantes, pesadas. Todo dormita con una pereza voluptuosa, mezclada de cansancio y fastidio.

No, no saldréis de vuestro febril sopor, pobrecillas mártires del sol y desdeñadas de los céfiros, hasta que las nubes, que también tienen mucha sed, acaben de llenar su tonel en los lagos del Valle, para apagar la fragua de los cielos, antes de que llegue la noche.

Al medio día, el viento está muy entretenido con las amapolas, esas rollizas aldeanas que se ríen de puro coquetas, entre los trigales, y no volverá á los jardines de la ciudad sino después de haber corrido mucho por sembrados y campiñas.

Es verdad que este sol es cruel como un inquisidor; y que con gran aparato y áurea pompa, recorre el infinito ordenando autos de fe, y martirios terribles para castigar á las flores. Los pájaros y las mariposas están salvados. Ellos tienen alas y pueden volar en busca de sombra y de frescura.

Vosotros, no; que estáis prendidas á la rama, y la rama está afianzada á la tierra, y la tierra no suelta nunca por voluntad sino por fuerza.

Pero......¿no véis como se realiza el milagro? Se oyen risas y cuchicheos. Baja por la escalinata, saltando y atropellándose, una banda alegre de muchachas bonitas.

Vienen en busca de vosotras, para llevaros primero á sus labios, luego á sus búcaros, en seguida á su seno, y más tarde á la mano trémula de algún soñador que os guardará, ya secas, como una reliquia, en la caja de palosanto, entre listones, guantes y bucles de cabello perfumado.

El amor os libertará del sol y de la lluvia; de caer tostadas con la arena humeante, ó de naufragar en la charca fangosa.

El amor es divino para realizar estos milagros. Suele hacer con el corazón lo que con vosotras.

¿Qué, no estáis contentas?



¡OH POETAS!

(De José S. Chocano.)

¡Qué desgracia mayor que ser poeta!
Ser fe, ser caridad, ser esperanza
y devolver el golpe de la lanza
con raudal sacro de virtud secreta...

La indiferencia, que ni á Dios respeta,
no respeta la hermosa lontananza
en que sueña el cantor sin venturanza
como en el golpe de arco la saeta......

Eso que Numen la torpeza llama,
es más que onda que tiembla, onda que brama;
es como expiación de un gran pecado,

es un dolor agudo y sempiterno;
y no lo pintó Dante en el infierno,
porque Dante era el mismo condenado.

Beso de nieve.

Su busto venucino ciñe el grana
Corsé de gasas con estrellas de oro,
Y custodia en el músculo el tesoro
De su primer amor, de luz arcana .....

La novia como virgen circaciana
En el diván sentada con decoro
Desabrochó el corsé...... temió el desdoro,
No quiso confidente esa mañana......

Pensaba silenciosa y con anhelo
En el futuro de su ansiada boda
En estival aurora de desvelo......

Y el beso que en su pecho renacía
Hecho cadáver, témpano de hielo,
Rodó en su corazón, caja vacía......

Justo Pastor Ríos.

REFUGIO.

Ni tú lo sabes, mi adorada santa,
No sabes que un amor es mi ventura,
Que formada de luz y de hermosura,
Siempre ante mí tu imagen se levanta.

Que un himno suave con delicia canta
Mi más profundo amor á tu dulzura
Y en un torvo silencio mi ternura
Cada día más firme, se agiganta.

Mi amor en mi secreto está escondido:
Ignorado del mundo, mi tesoro
Se conserva sin manchas; he mentido

Otros nombres, me salva su murmullo,
Y refugiado en tí, mientras te adoro
Me siento ungido de fervor y orgullo.

Ricardo Gómez Robelo.

MEDIOEVAL.

Enclaustrado ideal á quien adoro,
De frente de marfil y aurea guedeja,
Sal á la ojiva, que allí va mi queja
Volando en alas del laúd sonoro.

Tú eres mi castellana y yo el rey moro
Que ronda, trovador, bajo tu reja,
Donde la luna pálida refleja
Su corva luz entre platino y oro.

Aunque á la voz del plectro no respondas,
Descorre la calada celosía
Y déjame que, al ver tus trenzas blondas,

Admire en medio de la noche el día......
Aun el alba está lejos; no te escondas;
No es hora de que sueñes todavía!......

Manuel S. Pichardo.

ACTUALIDADES CIENTIFICAS.

LORD KELVIN.

Entre los sabios ingleses que más se han distinguido por la importancia y trascendencia de sus obras, se cuenta el antiguo Profesor de Física de la Universidad de Glasgow, Lord Kelvin.

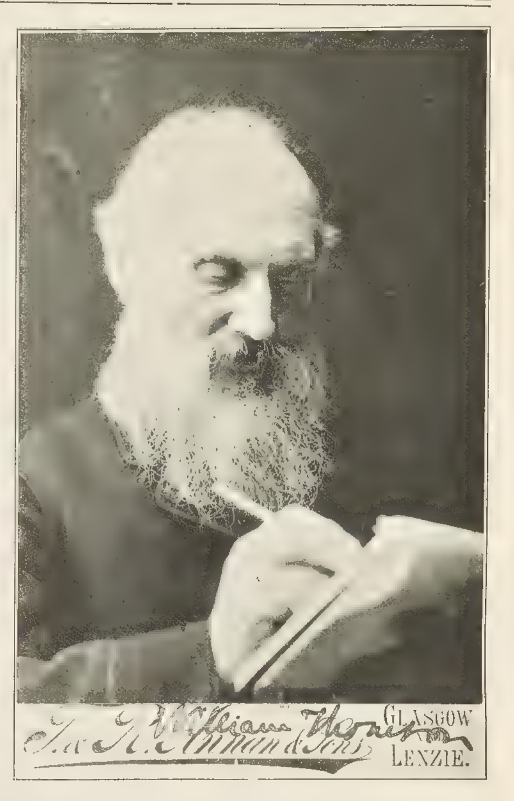
Más de media centuria de trabajo incesante y fructuoso, de vigilias y desvelos, es lo que el célebre físico tiene en su abono y lo que le ha granjeado renombre y fama universales. En Junio de 1896, la Universidad que le ha servido de teatro para el desarrollo de sus actividades, celebró el Jubileo del sabio con una ruidosa manifestación á que concurrieron hombres de ciencia notables y representantes de distintos círculos profesionales del mundo.

Lord Kelvin es actualmente objeto de demostraciones semejantes en los Estados Unidos, y su viaje por la vecina República constituye, por decirlo así, la nota científica más sonada.

La Universidad de Columbia, una de las primeras de aquel país, por lo vasto y bien dispuesto de sus programas y por la influencia decisiva que ejerce en el progreso intelectual, invitó no hace mucho, al sabio inglés para que hiciera una visita á los establecimientos de enseñanza superior americanos, dando, además, una serie de conferencias sobre Física. El establecimiento ofreció á Lord Kelvin costear su viaje y el de su esposa; y aceptada la invitación por el célebre maestro, comenzaron á organizarse entusiastas festejos para recibirle.

El mes pasado la Universidad le ofreció una espléndida recepción, en la cual estuvieron representados por enviados especiales, las agrupaciones é institutos científicos más importantes de Norte-América. Los sabios más renombrados concurrieron también á la manifestación.

Lord Kelvin, no obstante su avanzada edad, trabaja sin descanso, y la sola enumeración de los estudios y memorias que ha dado á la publicidad, formaría extenso catálogo. Los ramos que cultiva con especialidad, son los de magnetismo y electricidad.



JOYAS HISTORICAS.

En uno de los más pintorescos alrededores de la ciudad de México, cerca de Mixcoac, levanta sus muros de piedra la casa principal de la Hacienda de Santa Rita, en donde viven la vida feliz del campo los descendientes de uno de los héroes de nuestra patria: de Don Ignacio Rayón.

Allí el santo amor filial y el respeto infinito hacia el héroe, han hecho que se conserven ocultos á la profana mirada del vulgo, unos objetos pertenecientes al héroe, y un buen arsenal de cartas autógrafas, algunas de las cuales tienen datos importantes.

El jefe de la familia, el Sr. Don Gaspar Rivera, honrado y laborioso agricultor y comerciante, se casó con la biznieta del héroe del fuerte del Cóporo, y de esta manera se ha formado una numerosa familia descendiente de Rayón.

Entre los objetos preciados que posee la familia Rivera, se cuentan como principales: una espada que perteneció al héroe y que llevó casi toda su vida de campaña.

El arma es de acero fino y tiene, al agua fuerte, gran número de grabados y adornos especiales. Se la conserva en su funda primitiva, ya rota por la acción del tiempo, como se ve por una de nuestras fotografías.

Otro de los objetos es una cigarrera que Don Ignacio Rayón hizo con sus propias manos durante su largo cautiverio. Es de cartón y tiene gran número de incrustaciones de cristalillos dispuestos con verdadera simetría, y además, está salpicada de marmaja de colores, que la hace más vistosa.

El tercer objeto es una banda, distintivo militar, de color verde, de seda finísima y perfectamente bien conservada y tejida. Lleva en el centro un bordado de hilos de oro, transversal con relación á ella, según se ve en la fotografía.

* * *

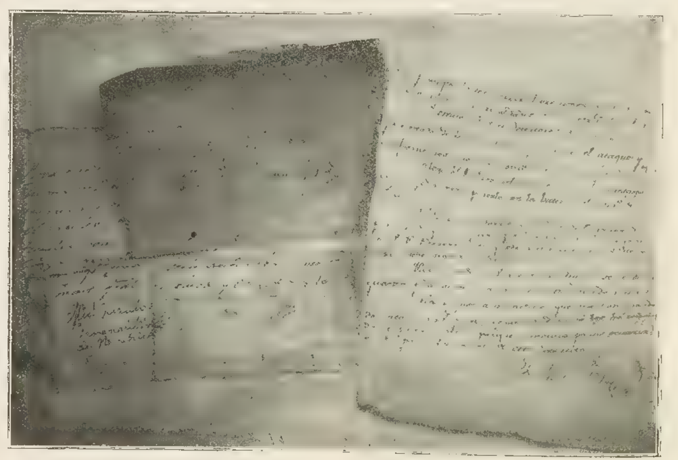
La familia conserva un retrato pequeño del héroe, que según aseguran, es el mejor que existe. En uno de los grupos formados en las fotografías que damos á nuestros lectores, se ve reclinado sobre el puño de la espada.

Con una pequeña parte de las cartas formamos un grupo, procurando ante todo que se vean las firmas, pues ellas prueban la autenticidad de los documentos, y en su oportunidad publicaremos alguna de ellas íntegra.

Las cartas fotografías son de los distintos hermanos Rayón y una de Hidalgo, que es más bien un salvo conducto.

* * *

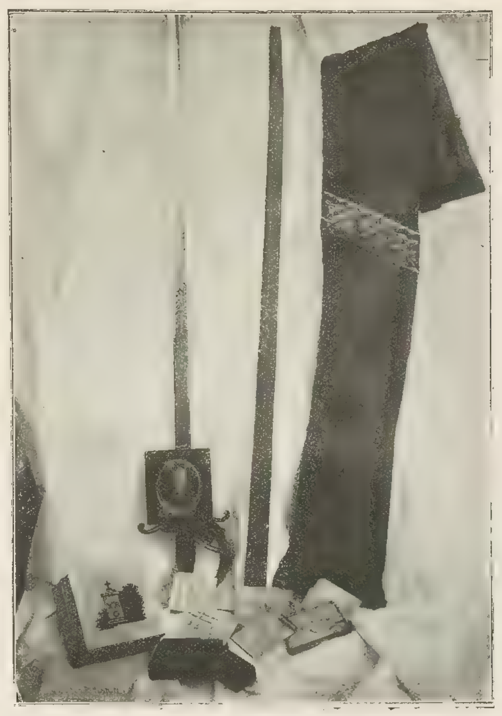
Poco tiempo después de muerto el héroe Don Ignacio Rayón, se le levantó un pequeño



Autógrafos de Hidalgo y Rayón.

monumento en la Santa Veracruz, y copia de él es la cajita que forma parte de uno de los grupos tomados. Esta cajita fué hecha por la hermana de Rayón á los pocos meses de la muerte de éste, y se la destinó á guardar las cartas y restos históricos que les dejó. Según asegura Don Gaspar Rivera, su esposa y algunas otras personas que conocieron al hijo y nieto de Don Ignacio Rayón, los restos de éste se encuentran sepultados en el Panteón Español, en el sepulcro del Dr. Torres, quien conservó en una cajita especial los despojos del héroe, hasta su muerte, rogando al Sr. Rivera que los sepultaran dentro del propio féretro. De allí viene que inútilmente se les buscara en la Santa Veracruz.





Reliquias de Rayón.

EL CORONEL FRANCISCO SANTA CRUZ.

El jueves próximo pasado, á las cinco de la mañana, dejó de existir el Sr. Coronel Don Francisco Santa Cruz, Gobernador Constitucional del Estado de Colima.

El señor Santa Cruz nació en Guaymas el año de 1838; prestó muchos servicios de importancia á la República y figuró en distinguidos puestos de la Administración Nacional.

Fué por tres veces gobernador de la Entidad Federativa en cuya capital ha muerto.

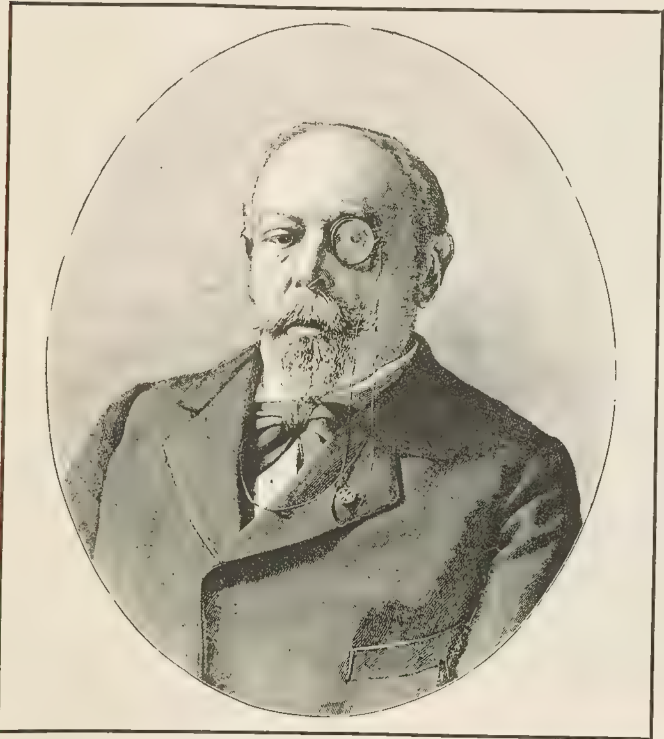


El señor Santa Cruz obtuvo el grado de Coronel por virtud del despacho que, cuando se iniciaba la revolución de la Noria, expidió el Sr. Juárez, invistiendo con el referido grado militar á todos los Gobernadores de la República; después obtuvo el despacho de Coronel efectivo del ejército permanente, por ratificación que de ello hizo el Senado.

La muerte del señor Santa Cruz ha sido muy sentida en el Estado de Colima, donde contaba con numerosas simpatías.



En un día de campo ofrecido por el Club "Amistad," de Oaxaca, al señor General Martín González, Gobernador del Estado, el día 21 del mes pasado.



AURELIANO SCHOLL.

Acaba de morir Aureliano Scholl, á la edad de sesenta y nueve años y después de sufrir una larga y dolorosa enfermedad.

Nació en Burdeos el año de 1833, y cuando contaba diez y siete años de edad, fué á París, á donde lo llamaba una vocación que se confirmó más tan luego como terminó los estudios primarios. No dejaba aún los bancos de la escuela secundaria, cuando comenzó á mandar clandestinamente algunos artículos á un periódico titulado «El Corsario,» que los admitía sin sospechar que aquel colaborador fuera un retórico.

Después Scholl llenó con su prosa palpitante y galana todos los periódicos que en aquella época se llamaban «la prensa pequeña;» luego colaboró en el «París» del conde de Villedeuil, en «El Mosquetero» de Alejandro Dumas, y por último, en «La Ilustración.»

En el «Fígaro» comenzó á demostrar su sello personal escribiendo la serie de artículos denominados «los Bastidores.» Fundó en seguida «El Enano amarillo» y «El Jockey», y al cabo de algunos años conquistó un lugar brillante en la pléyade de los cronistas de la época.

En lo que podríamos llamar la segunda parte de su carrera, es decir, después de la caída del imperio francés, sostuvo valientemente en «El Acontecimiento,» «Voltaire» y «El Eco de París,» la legítima reputación que había ganado. En el curso de esta época sostuvo duelos muy notables, contándose entre sus principales adversarios Paul de Cassagnac, Robert Mitchell y el conde de Dion.

La labor absorbente del periodismo, en la cual gastó lo mejor de su talento, no le impidió publicar muchos volúmenes con novelas y fantasías, así como un libro de versos titulado: «Denise.» Abordó el teatro, pero logró un éxito sólo mediano.

En 1866, Scholl se casó con la señorita Irene Pekins, hija de un rico comerciante inglés; pero transcurridos dos años de matrimonio, se separaron. De esa unión nació una niña, que está actualmente casada, y por la cual manifestó el poeta un gran afecto.

Scholl era presidente honorario de la sociedad de «Gens de lettres» y no fué sólo un escritor de gran talento, un dominador de la crónica del eco, de la noticia actual; fué también un «tipo.» Su semblante de aspecto brutal, el pliegue de los labios bajo los mostachos blondos, los ojos salientes de miope en que sostenía un monóculo, todo eso atraía la atención. Viendo pasar aquel hombre tan sólidamente constituído, siempre correcto como un «gentleman,» se pensaba: ese es «alguien.»

LAS EXEQUIAS DE CECIL RHODES.

El 10 de abril, después de la ceremonia religiosa presidida por el obispo Bechuanalad, los restos del llamado «Napoleón del Cabo» fueron transportados más allá de Buluwayo, en plena Rhodesia.

Dos mil matabeles se instalaron en las alturas junto al «Kopje» solitario en el cual debía ser enterrado Cecil Rhodes. Cuando llegó la noche, se inmolaron quince bueyes, reemplazando de esta manera á los antiguos sacrificios humanos.

El gran hombre tiene por tumba un simple hoyo cavado en la cima del «Kopje,» precisamente en el lugar en que se celebró la conferencia de paz con los matabeles el año de 1893, conferencia que fundó el imperio de Inglaterra en el sur de Africa.

Nuestro grabado representa la rara escena de las exequias.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES.

La paginación de la entrega de «Los Miserables» que se adjuntó á nuestro número pasado, salió repetida.

Hay que tenerlo en cuenta á la hora de encuadernar la obra.





FLORERA LONDINENSE.

[Cuadro de la Srita. G. H. Fould.]

VNO DE
Somatosa

del Profesor J. M. Solari,

DE LA FACULTAD DE PARIS.



TONICO, NUTRITIVO Y RECONSTITUYENTE.
RECOMENDADO POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS DEL MUNDO.

Superior á los vinos de Peptona por sus efectos medicinales y su sabor exquisito comparable con el de los mejores vinos de mesa.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas.—Coliseo Nuevo, número 3.

Frente al Teatro Principal.

COLISEO VIEJO NÚMERO 8.

CONSULTORIO Y ENFERMERIA PARTICULAR

DEL DOCTOR C. PRECIADO

PRONTA Y SEGURA curación de las enfermedades siguientes:
ENFERMEDADES DE LA ORINA, VEJIGA Y LOS RIÑONES.

Curación rápida de los estrecheces de la Uretra.
Más de 400 casos curados con éxito.
Hipertrofia de la próstata, su curación radical.
Sífilis. Su curación por los medios más eficaces que actualmente se conocen.
Impotencia El mayor número de enfermos de esta clase se han curado en dicho Consultorio, pues se emplea el MEJOR método que se conoce para curar dicha enfermedad.

Pronta curación de la esterilidad de las señoras.

Los métodos curativos que emplea, son los actualmente seguidos en las principales Escuelas de Europa y Estados Unidos.

Consultas POR ESCRITO para las personas de fuera de la capital.



Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.



POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Cía. Lowell Mass. E. U. A.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

Enfermedades Secretas
CÁPSULAS RAQUIN
al COPAIBATO de SOSA
Curan sin excepción los Flujos agudos ó crónicos.
Exíjanse la Firma de Raquin *y el Sello oficial del Gobierno francés*
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St-Denis, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO

GOTA



LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.
709
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*
REUMATISMOS

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el *Sello de la "Union des Fabricants"*
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

TOMEN

VINO S. GERMAN.



al Salicilato de Sosa
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC.
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias.
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St Lazare, Paris.
Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.



Crema incomparable para hermosear el cutis y la tez.

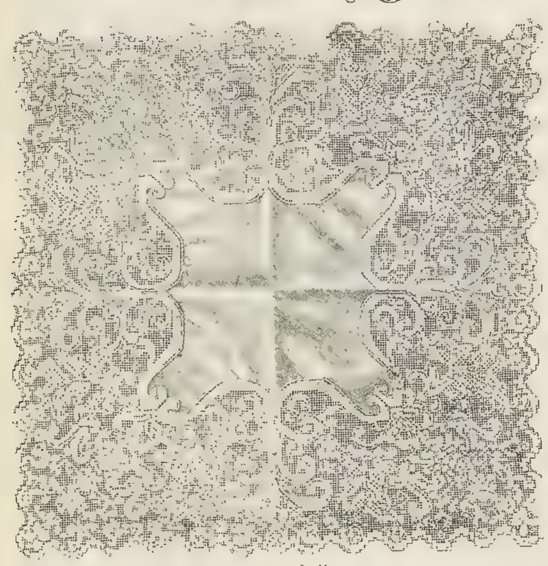
DURET-NEIGE Polvo de arroz que dá al cutis una delicadeza y finura ideales. Blanco. Rosa. Rachel, perfume suave.

AGUA DE "HEBÉ" que devuelve al cabello blanco ó cano, su color primitivo.

GRAN PERFUMERIA EDOU. Medalla de oro. 3ª Calle Saint Benoit, Paris.



PARA EL HOGAR


¡Cojín para rodapié.


Talle de corte inglés.

EL AMOR Y EL HONOR.

No sé si es cuento, historia ó leyenda; pero inventado ó sucedido, el relato del extraño y melodramático suceso que voy á haceros excitará de seguro vuestra curiosidad, como excitó la mía cuando oí retirado en uno de mis viajes á Inglaterra. A mí me emocionó profundamente y lo tengo por muy verosímil, conociendo la rigidez de costumbres y el verdadero fanatismo del honor doméstico que aún conserva mucha parte de la rancia aristocracia inglesa.

Lord Wilner, antiguo oficial de la Armada de Su Majestad, pasaba la "season" en su magnífica quinta del Devonshire en compañía de su hija, la bellísima cuanto desgraciada lady Mawl.

—Tengo que hablar al señor de un asunto gravísimo.

Con estas palabras sorprendió una mañana á lord Wilner su viejo ayuda de cámara John, un criado de antiguo régimen, fiel como un perro, leal y abnegado hasta el sacrificio, que había expuesto cien veces su vida por la de su señor en las duras campañas del mar.

—De un asunto gravísimo, repitió John con firmeza ante la actitud entre sorprendida y enojada de lord Wilner.

¡Cómo! ¡Un criado iba á compartir un secreto, porque no podía ser otra cosa, con su señor! ¡Un "Shoking!"

Sin embargo, la curiosidad venció á la altivez, y como previniéndose el ánimo para algo desagradable, Wilner clavó su mirada en la de John y le dijo con voz queda, pero impregnada de cierto dejo de imperativa esperanza:

—¡Habla!

El criado hizo un supremo esfuerzo, tuvo un sacudimiento interior del que se desprendieron sus últimos escrúpulos y exclamó con acento de convicción profunda:

—Señor, la casa de los Wilner está deshonrada.

Quedóse el viejo marino como petrificado; fijos sus ojos é inexpresivos, inmóvil su rostro.... No tardó en rehacerse y en recobrar su sangre fría, al menos aparentemente.

—John—su voz era pesada y entera,—si uno de mis pares hubiese pronunciado tales palabras no me habría sido posible contenerme, é igual me hubiese dado que fuera una verdad ó una impostura para castigarlas en el acto. Eres tú quien lo dice, y espero tranquilo las pruebas de tamaño baldón. Habla.

—He visto entrar á un hombre por la puerta pequeña del jardín, deslizarse cautelosamente entre las sombras y los árboles, arrastrarse como un reptil, oculto el rostro por amplia capucha, penetrar, en fin, en las habitaciones de milady que le esperaba.... ¡Ah, Mawl, Mawl, á quien aquella santa mujer que fué su madre depositaba sobre las rodillas del pobre Jonh como en su propio regazo! ¡Ah, Mawl, espejo un día de aquella virtud!....

Los sollozos entrecortaron su voz; John no pudo más y rompió á llorar.

* * *

La comida fué aquela noche silenciosa y triste. Wilner no despegó sus labios. John sirvió impasible. La niña Mawl parecía más preocupada que de costumbre. Algo siniestro se cernía en la atmósfera. Reinaba en le espléndida quinta del Devonshire ambiente de catástrofe.

Servido el té, el ayuda de cámara John salió, entornando la puerta.

—Mawl—tal era el acento de naturalidad que daba lord Wilner á sus palabras, que nadie hubiese sospechado la tremenda lucha que agitaba su espíritu.—Mawl, me había propuesto no volver á decir palabra sobre.... esto, pero es necesario.

—¿Qué tenéis que decirme de nuevo?

—Mawl, tú amabas á tu marido.

—Le amo aún, le amaré siempre.

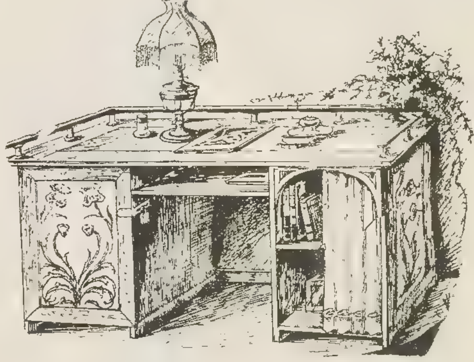
Wilner se quedó un poco desconcertado. Luego prosiguió:

—Bien. Walter cautivó tu corazón virgen. Fué tu primer amor.

—Mi único amor.

—Tu único amor.

Wilner subrayó casi imperceptiblemente estas palabras, haciendo traición á su voluntad, que no quería que se dejara traslucir lo más mínimo su pensamiento.


Escritorio para señoras.

Mawl, por su parte, no dió señal alguna de desconfianza.

—Puedes amarle, continuó el padre; perdonarle, no.

—Perdonarle.....

—Perdonarle, no. Era un "gentleman." Se olvidó de quién era él, de quién eres tú, de quien soy yo. Arrebatado por la pasión del juego, deshonró su nombre... Como lo expulsaron del Club, lo expulsé yo de nuestro hogar. Un Walter no puede cobijarse bajo el mismo techo que un Milner. Un tahur miserable....

—Señor, ¿á qué os complacéis en la tortura que me produce ese recuerdo? Ya me resigné. Vuestra voluntad se ha cumplido. Nuestra separación salva nuestro honor.

—Sí, vuestra separación eterna. Por fortuna la Providencia no quiso concederos hijos que hubiesen sobrellevado, inocentes, el oprobio del nombre de su padre. Pero ¿me preguntas por qué remuevo ese recuerdo? Oyeme.


Camino de mesa bordado

Mawl hacía esfuerzos por no perder la serenidad. Su emoción la vencía.

—Oyeme, perdónale no. Respetarle, sí, Walter no merece tu perdón. Walter tiene un sagrado derecho á tu respeto. Es tu marido. Llevas su nombre. Y debes llevarlo con honor por tu honor mismo, por nuestro honor.

—¡Ah!, respiró Mawl con un suspiro intenso, prolongado, como de satisfacción y desahogo.

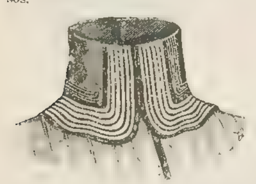
—De lo contrario, ¡ay de tí! ¡ay de todos!.....

Wilner estuvo á punto de dar un salto de cólera, á su indignación, á cuantos encontrados sentimientos bullían en su alma....

Y por no estallar de una vez, levantóse y salió.

* * *

Apenas entró Mawl en su cuarto, un hombre oculto entre los cortinajes apagó la luz, y cogiendo la mano de la hija de Wilner, la cubrió de besos.



Cuello alto para traje de diario.

¡Tú!

Yo, sí, mi adorada Mawl, que no puedo soportar por más tiempo tan desesperada situación. Esta noche he adelantado la hora de verte porque temo que nos espían. Es preciso acabar. Ayer me pareció distinguir un bulto acechando mi entrada por la puerta pequeña del jardín. Decíate. Huyamos. Ya no tengo más vida, ni más amparo, ni más felicidad en el mundo que tu amor.

—¡Desdichada de mí! Huir será la muerte de mi padre .

—Quedarte será mi propia muerte. Sí, yo me mataré.

—¡No, no! ¡Te amo, te amo, te amo!

Mawl cayó desvanecida.

. . . .

—Sin duda, señor. He examinado la puerta del jardín. Ha entrado ya.

—Adelante.

John llevaba una linterna sorda. Wilner empuñaba con la mano crispada una pistola de dos cañones.

—¡Miserable!, gritó Wilner irrumpiendo en la habitación.

Y descerrajó un tiro sobre el hombre, que se desplomó instantáneamente.

Cuando iba á disparar el segundo tiro sobre su hija, muda de espanto, la linterna de John desparramó su luz sobre el ensangrentado cuerpo que yacía en el suelo.

¡Era el de Walter!

JOSE D. LASERNA.



Sobre talle bordado.

LA FEA Y LA HERMOSA.

Como la fea se presenta en los salones, teatros y paseos; como vive en sociedad, y es mujer de «salón,» cual la mujer bella, tiene derecho á figurar en este libro.

Hay heroísmos de los cuales jamás se han ocupado Homero, Plutarco, ni el autor de las Heroídas: uno de esos heroísmos es el de la fea resignada.

El martirio de la fea es superior al que sufrieron los mártires del Cristianismo, porque la mártir cristiana se inmolaba por un Dios, del cual había de recibir premio, mientras la fea es inmolada por los hombres, de los cuales recibe el castigo de la indiferencia, el castigo del desdén, que es el más fuerte de los castigos.

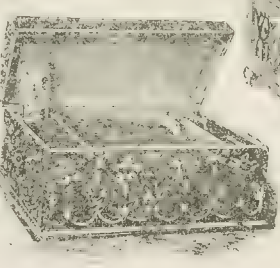
A la fea le está negado el amor, el mayor deleite de la humanidad. La fea no conoce la parte más grata de la vida, porque no ha respirado la embalsamada atmósfera de los amorosos sentimientos; para la fea el mundo es el caos.

Ella recorre todos los calvarios, apura hasta las heces el cáliz de todas las amarguras, devora los mayores dolores y está condenada á sufrir el espantoso suplicio de Tántalo.

La fea no conoce el telescopio del amor, porque nadie ha tratado de acortar distancias con ella; ignora el poder de la electricidad, porque no ha llegado á sus ojos el fluído de una mirada; jamás oyó más música que la instrumental, porque la música de la voz humana, tan sublime cuando la dulcifica un tierno afecto, no penetró nunca en su órgano auditivo. El amor arrulla el corazón y halaga el amor propio: la mujer que no ha sido amada, no ha tenido juventud. ¡Cuán triste es la vida de la mujer fea! Nadie quema incienso en sus altares.

¡Oh, injusticia humana! Tú encuentras embelesadora la expresión del pesar en el rostro de una bella, y esa misma expresión te parece grotesca cuando la adviertes en el semblante de una fea.

Según algunos hombres, la fea no debe sonreír, porque su sonrisa es una mueca; de modo que se le niegan la facultad de sonreír y la de



Caja artística, para centro de mesa.

Jardinera última novedad.

llorar. ¡El llanto y la sonrisa: dos nobles atributos de la familia humana!

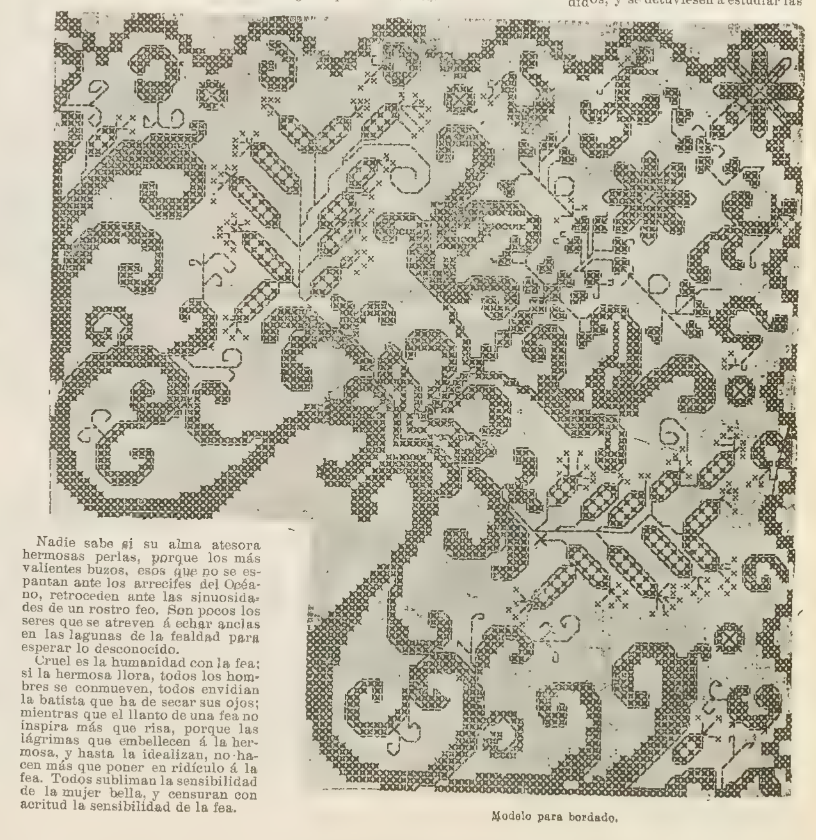
A la fea no sólo le está vedado el inspirar amor, sino hasta sentirlo. Una fea enamorada excita la hilaridad, porque, según opinión de algunos, la fea no es una mujer, es un fósil.

El corazón de la fea no puede dilatarse nunca, ha de estar oprimido por el temor; su ternura no ha de desbordarse jamás, ha de estar encauzada en un estrecho cauce, ha de volver al manantial de donde brotó; la flores de su alma no deben asomar su corola, porque si el mundo las viese, las arrancaría, como planta maldita.

¡Hombres, apiadáos de la fea, aunque no podáis comprender su desgracia en toda su enormidad! Para comprenderla, necesitábais que vuestra alma hubiese trasmigrado alguna vez el cuerpo de la mujer que describo. ¿Qué es virtud? Vivir resignada, siendo fea. ¿Qué es heroísmo? Contemplar á una mujer hermosa, siendo fea, y no sentir despedazado el corazón. ¿Qué es bondad? Oír un coro de aplausos tributados á una mujer bella y no estallar de dolor. ¿Qué es abnegación? Tener amigas bonitas siendo fea.

¿Quién es el sér que posee el más alto grado de indulgencia entre todos los mortales? La fea que perdona á una mujer linda. La fea es un sér intermedio entre las santas y las mujeres: no se sabe donde colocarla, porque no alcanza á las primeras y sobrepuja á las segundas. Hay que hacer con ella lo que hacían los paganos con los héroes, que, pareciéndoles demasiado declararles dioses y poco declararles hombres, los convertían en dioses menores, ó semidioses.

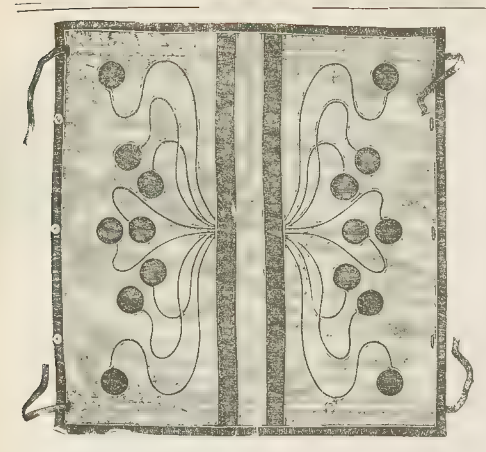
Si los hombres no fueran tan aturdidos, y se detuviesen á estudiar las



Modelo para bordado.

Nadie sabe si su alma atesora hermosas perlas, porque los más valientes buzos, esos que no se espantan ante los arrecifes del Océano, retroceden ante las sinuosidades de un rostro feo. Son pocos los seres que se atreven á echar anclas en las lagunas de la fealdad para esperar lo desconocido.

Cruel es la humanidad con la fea; si la hermosa llora, todos los hombres se conmueven, todos envidian la batista que ha de secar sus ojos; mientras que el llanto de una fea no inspira más que risa, porque las lágrimas que embellecen á la hermosa, y hasta la idealizan, no hacen más que poner en ridículo á la fea. Todos subliman la sensibilidad de la mujer bella, y censuran con acritud la sensibilidad de la fea.



Visillos para ventana.



Modelo de bordado para cortina.

cualidades de la fea, no la pospondrían á la bonita. La fea aun cuando sea pequeña de estatura, tiene generalmente alta talla intelectual; la costumbre de vivir aislada le hace ser reflexiva, y la reflexión desarrolla su entendimiento. La conversación de la fea, suele ser chispeante, ingeniosa; porque la fea, cuando sabe que lo es, convencida de que no ha de atraer por su rostro, intenta cautivar por su inteligencia.

La fea razona discretamente; acostumbrada á vivir más dentro de sí misma que en la vida exterior, es pensadora; sus opiniones son hijas de la justicia, porque todo lo pesa en la fiel balanza de su buen criterio. Suele ser elegante en el atavío de su persona y en sus maneras, de las cuales se cuida más que la hermosa.

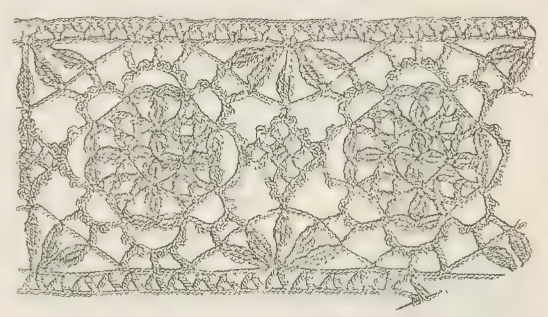
Imagínanse algunas hermosas que con el prestigio de su belleza pueden prescindir de todo, hasta de tener educación: la fea es atenta, cortés, y sobre todo, muy agradecida. Dirigid una frase amable á una bella y creerá contestarla cumplidamente con un gracioso mohín, mas ni se fijará apenas en quien se le dirije, porque está acostumbrada al elogio y cree merecerlo todo y todo le parece poco; dirigid una frase afectuosa á la fea y os guardará gratitud.

Los hombres del mundo no desatienden á las feas, porque saben que, dedicadas á cultivar su talento, las opiniones que emiten tienen gran fuerza y suelen formar ó destruír la reputación de un hombre de mérito.

Donde la fea muestra un gran lujo de originalidad es en el estilo epistolar: las cartas de la fea están esmaltadas de ideas ingeniosas, saturadas de elegancia é interés. Y es que la fea, lejos del escenario social, donde sólo le esperan derrotas, se considera dueña de la situación, y no estando en «berlina,» como lo está ante las mujeres hermosas, puede lucir toda la gracia y chispeante ingenio que suele poseer.

La fea no tiene partido en sociedad, pero lo tiene en la vida íntima. ¡Cuántas veces se vé la mujer hermosa sin más compañía que sus espejos, mientras la fea está rodeada de amigos! La fea deja de serlo para algunos, porque su amistad es amena, tierna y consecuente. Ella es tan constante en sus afectos como voluble suele ser la hermosa.

Un hombre de talento ó un hombre delicado que no adore los efímeros encantos materiales, será muy capaz de amar á una mujer fea. Entonces, ¿por qué compadecer tanto á las feas? me preguntaréis, Hay que compadecerlas, porque los hombres superiores, capaces de amarlas, están en minoría.

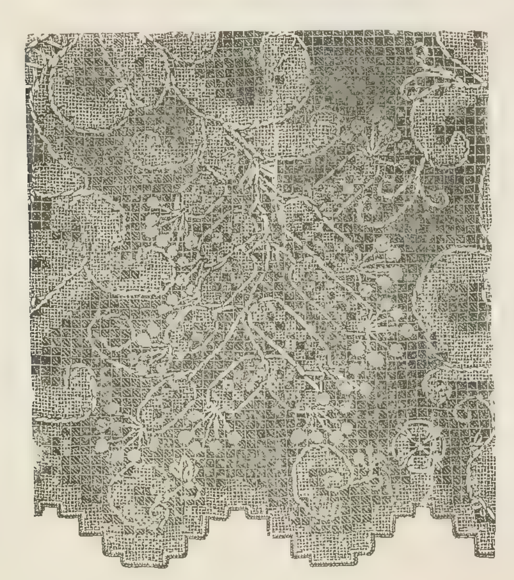


Entredos al crochet.

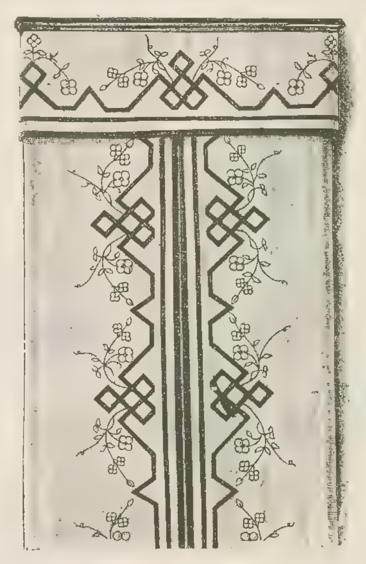
Cuando una fea llega á ser amada, lo es más profundamente que la hermosa.

De gran consuelo debe servir á la fea esta defensa:

«La fealdad en la mujer
es una muralla y cerca
por donde el vicio se aparta
y la deshonra es incierta.
No es ingrata ni arrogante,
ni está llena de soberbia,
ni trae los hombres perdidos,
ni á los mancebos altera.



Modelo para bordado en malla.



Portier bordado.

ni se descubre en la calle
porque la adoren y quieran.»

Mucha satisfacción han de proporcionarle también estos versos:

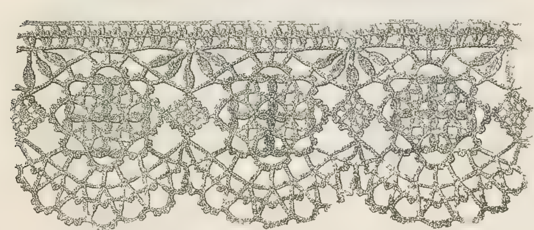
«Que aunque al principio repara
la vista, con la costumbre
pierde el gusto ó pesadumbre
de la buena ó mala cara.»

Pensamiento que ha expresado madama Lambert, exclamando:

«La belleza es como los perfumes, cuyo efecto tiene poca duración; en acostumbrándose, ya no se percibe.

EL MISMO PEZ EN CALDO FRESCO.

Después de preparar el rodaballo, según queda dicho, y después de frotarlo con zumo de limón, se le pone en una pecera provista de doble fondo que permita retirar el pescado sin romperlo; échese el caldo fresco encima, cúbrase la pecera con papel untado de manteca para conservar la blancura del rodaballo y déjese cocer sin hervir durante una hora y más aún, si el pescado



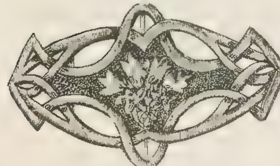
Punta al crochet.

Platos de Pescado.

—

RODABALLO.

Este es un pez plano, muy apetecido y que se puede preparar de varios modos. El más sencillo es á la inglesa, ó guisado con agua. Se empieza por abrir y vaciar el pez, hácesele luego una incisión á lo largo del lomo, retírese una porción de la espina dorsal, átesele desde la cabeza hasta por debajo del estómago, apretando lo bastante el hilo para



Broche para cinturón.

que no se rompa, frótesele con zumo de limón y póngasele entero en una cacerola del tamaño del pescado. Cuando esté á punto de hervir, se disminuye el fuego, de manera que no haga sino borbotonear en los bordes; de otro modo se rompería el pescado. Puede considerársele



Falda sencilla, para interior.

guisado cuando cede á la presión del dedo. Hácesele escurrir y se sirve sobre una tabla cubierta con una servilleta, sea con una salsa blanca, con salsa inglesa ó aceite y vinagre, según el gusto de cada cual.

es grande, sirviéndolo según ya se ha dicho.

Con el rodaballo se pueden servir diferentes salsas, tales como blancas, de alcaparras, de manteca, etc.

El caldo fresco es el líquido condimentado en que se guisan los grandes pescados de mar ó de agua dulce, sea que se quiera comerlos fríos con aceite ó calientes con una salsa.

Se hace ese caldo con vino encarnado ó blanco puro, más ó menos mezclados con agua, según la calidad, cebollas, rodajas de zanahorias, un buen ramito de hiervas, clavos de comer, laurel, tomillo, según los gustos, sal y pimienta. Se hace hervir por lo menos durante una hora y después se cuela. Lo mejor es hacer antes el caldo fresco y no cocer en él nuestro pescado sino después de colarlo. En vez de vino puede utilizarse una mezcla de agua y vinagre. El agraz ó el zumo de limón produce buen efecto en este caldo. Puede utilizarse varias veces esta preparación.

RODABALLO A LA HOLANDESA.

Preparado el pescado según se ha dicho, se le coloca es una pecera envuelto en una servilleta para que la espuma no lo ensucie; hácesele cocer en agua y sal gris. Cuando está cocido, se le coloca en medio de papas peladas y guisadas y se le sirve con salsa de manteca fresca derretida, zumo de limón y un poco de pimienta blanca. El barbo se guisa de la misma manera; pero es un pescado menos delicado. Las especies análogas de cada país, de carne blanca y fina, pueden guisarse también así.

SALMON EN CALDO.

Se abre y vacía el salmón sin abrirle el vientre, y se le pone en una pecera; échase encima el caldo preparado según hemos descrito. Sírvesele sobre una servilleta, después de haberlo escurrido y enjugado, con perejil alrededor y una salsa de aceite y vinagre en una salsera.

SALMON CON ALCAPARRAS.

Se remojan varias tajadas de salmón fresco en aceite, perejil, cebolletas, chalotes picados, sal y pimienta; envuélvense las tajadas en papel untado con la salmuera y se asa en las parrillas. Quítase el papel y sírvese con una salsa blanca de alcaparras.

MAYONESA DE SALMON.

Se ponen tajadas de jamón en una cacerola con setas, zanahorias, cebollas, ramito de hiervas, pimienta, sal, clavos de comer y nuez moscada rallada. Acabada la cocción, déjese enfriar y se sirve sobre una salsa mayonesa, verde ó blanca.

La salsa mayonesa de que hemos hablado en distintas partes, se hace como sigue: Pónense en una salsera dos yemas de huevo, pimienta y sal y un hilito de vinagre; después de haber mezclado bien se añade, continuando á darle vueltas de modo conveniente, aceite fino en cantidad suficiente. Esta salsa, que hay que agitar mucho tiempo para que tome cuerpo, es excelente para el pescado y las aves frías; pero es esencial que no haya exceso de aceite ni de vinagre. La salsa mayonesa verde se hace del mismo modo, sólo que se añaden perejil y estragón picados á la vez que las yemas de huevo. Puede echarse también en ella zumo de espinacas.



SALMON CON SALSA DE MANTECA.

Se le asa á fuego lento, envuelto en papel untado con manteca; se le sirve con manteca derretida. Puede añadírsele papas guisadas. Cada vez que se quiera guisar un pescado en las parrillas, hay que calentar préviamente éstas para que el pescado no se pegue al hierro.

SALMON A LA BURGUESA.

Pónese en una cacerola una tajada de salmón, añádense setas, chalate, perejil picado, sal, pimienta, nuez moscada rallada y dos clavos de comer. Remójase con caldo y vino tinto; terminada la cocción, añádese un pedazo de manteca de anchoas mezclado con harina, déjese reducir la salsa y se la echa encima de la tajada.

TRUCHA EN CALDO FRESCO.

Se vacía, y limpia cuidadosamente el animal, atándole la cabeza y se le pone á guisar en el caldo fresco. Cuando el pescado está cocido, se le coloca en una tabla cubierta con una servilleta y se adorna con una hilera de perejil muy verde. Sírvese con una salsa formada por



Sombrero "Primavera" y cuello "Boa."

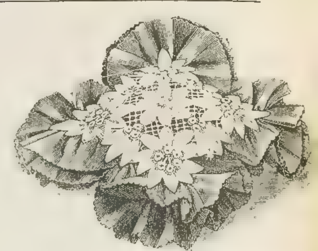
parte del caldo reducido y al cual se da consistencia con un poco de manteca untada de harina.

TRUCHAS RELLENAS.

Llénase el cuerpo de las truchas con un relleno compuesto de trufas cortadas con pedacitos, de restos de otros pescados, de setas, átenseles las cabezas y hágase guisar en el caldo fresco. Una vez cocidas, escúrrase para servir, dando con ellas una salsa de tomate, ó de otra clase.

BACALAO SALADO.

El buen bacalao tiene la carne blanca y la piel negra. Después de haberlo hecho desalar por espacio de veinticuatro ó treinta horas, se le pone en un gran caldero con agua fría y se retira de prisa al primer hervor. Sírvese con papas guisadas y una salsa de manteca donde se echan algunas gotas de zumo de limón, ó sencillamente con manteca derretida. Las papas son mejores cuando se las guisa en el agua del bacalao.



Limpia-plumas.

BACALAO A LA CATALANA.

Una vez guisado en agua y bien escurrido el bacalao, pónese en el fondo del plato donde se va á servir, chalote, un poco de ajo, perejil, cebolleta, rebanadas de limón pelado, pimienta, manteca (el grosor de un huevo) y dos cucharadas de aceite. El bacalao se coloca encima de este acompañamiento. Póngase por encima el mismo condimento que por debajo, empánese con ralladura de pan tostado y póngase el plato sobre fuego suave para que hierva poco á poco. Se le hace tomar color acercándole por encima una pala de hierro hecho ascua y entonces se sirve.

RAYA FRITA.

Después de limpiar la raya y quitarle el pellejo, se la corta en filetes, se la pone á remojar por espacio de una hora en vinagre, con sal, pimienta y perejil en ramas, hágasele escurrir, espolvorése con harina cada pedazo y hágase freir hasta que tome buen color. Adórnese el plato con perejil frito. Este último es el metodo que se usa con las rayas más pequeñas y menos sabrosa de ciertos mares.

DE LAS DAMAS



EL REGRESO.

I

El mar bate la costa con un vaivén monótono. Blancas nubecillas cruzan rápidamente sobre un cielo azul, como los pájaros, arrastradas por el viento, y el caserío, en un repliegue del valle que desciende hasta el mar, se calienta al sol.

La casa de los Martín-Levesque, aislada, junto al camino, es una reducida vivienda de pescador, con muros de barro y techo de paja; tiene frente á la puerta un jardincito grande como un pañuelo, donde crecen algunas cebollas, coles y perejil; una cerca lo circunda.

El hombre ha salido á pescar, la mujer, está remendando las redes, tendidas á lo largo del muro como una inmensa tela de araña. Una muchacha de catorce años, á la entrada del jardincito, sentada en una silla de enea cuyo respaldo se apoya en la tapia, repasa la ropa, una ropa vieja, zurcida, estropeada, puros andrajos. Otra muchacha un poco menor tiene en brazos á una criatura de pocos meses, y dos niños, uno de dos y otro de tres años, este último echado en el suelo, hacen montones de tierra y se tiran barro.

Nadie habla. Sólo el pequeño se hace oír, llora con un sonsonete agudo. Un gato duerme acurrucado en la ventana, y los alhelíes abiertos forman, al pie del muro, un hermoso haz de flores blancas á cuyo derredor zumba un enjambre de insectos.

La muchacha que repasa la ropa dice de pronto:

—¡Madre!

La mujer contesta:

—¿Qué quieres?

—¡Se acerca otra vez!

Están inquietas desde muy temprano, porque anda rondando por ahí un anciano que parece pordiosero. Le vieron al acompañar al padre á la barca, estaba sentado en la cuneta frente á la puerta. Al volver le hallaron aún: contemplaba fijamente la casa.

Parecía enfermo y miserable. Había permanecido inmóvil más de una hora; luego, comprendiendo tal vez que infundía los recelos que infunde un malhechor, se levantó y se fué arrastrando una pierna.

Pero pronto le vieron volver con paso fatigoso; volvió á sentarse algo más lejos como para observarlas.

La madre y las muchachas tenían miedo. La madre sobre todo, naturaleza débil y asustadiza, pensaba con horror que su hombre, Levesque, no volvía de pescar hasta la noche.

Se llamaba Levesque el marido, á ella la llamaban Martín y eran conocidos por los Martín-Levesque. Veréis por qué razón: ella se había casado con un pescador, llamado Martín, que iba todos los veranos á Terranova á la pesca del bacalao.

A los dos años de matrimonio tenía una hija, y estaba embarazada de seis meses cuando la barca de tres palos «Dos Hermanas,» en que iba su marido, naufragó.

No hubo más noticias; ninguno de los tripulantes apareció; consideróse todo perdido.

La Martín aguardó á su hombre durante diez años, educando y manteniendo penosamente á sus dos hijas; luego, como era muy trabajadora y buena mujer, un pescador de aquella costa, Levesque, viudo con un hijo, se casó con ella. Tuvieron dos hijos más en tres años.

Vivían humilde y trabajosamente. En aquella morada iba escaso el pan, y la carne casi era desconocida. En invierno, compraban al fiado en la panadería durante los meses borrascosos. Los niños crecían robustos, á pesar de la miseria.

La gente decía:

—Son muy buenos y muy honrados los Martín-Levesque. La Martín es trabajadora como ninguna, y Levesque no tiene igual en toda la costa.

II

La muchacha, sentada junto al portillo del jardín, murmuró:



Matinée de mangas sueltas, última novedad.

Traje de niña, para sport.

—Sin duda nos conoce. Debe ser un pordiosero de Epreville ó de Auzebore.

Pero la madre no se engañaba. No, no era nadie conocido en el país, era un extraño, uno que venía de lejos.

Como el pobre no se movía y fijaba obstinadamente los ojos en la casa de los Martín Levesque, la mujer, enfurecida y envalentonada por el miedo mismo, cogiendo una vara salió al portillo amenazadora:

¿Qué hace usted ahí? preguntó al vagabundo

El pobre respondió con la voz enronquecida:

—Tomo el fresco. ¿Estorbo?

Ella insistió:

—¿Por qué se puso usted de centinela como un espía delante de la casa?

El pobre dijo:

—No hago daño á nadie. ¿No está permitido sentarse á descansar?

—No sabiendo qué responder, la Martín entró en su casa.

Hacia el medio día, el hombre desapareció. A eso de las cinco pasó de nuevo. No le vieron más en toda la tarde.

Levesque regresó por la noche. Le contaron lo que ocurría, y dijo:

—Es algún ratero, algún tunante.

Y se acostó tranquilamente, mientras que su compañera pensaba en aquel vagabundo que la miró de un modo tan extraño.

Al amanecer hacía mucho viento, y el pescador, decidiendo no salir al mar, se puso á recoser las redes con su esposa.

A eso de las ocho la hija mayor, una Martín que había ido á comprar pan, volvió corriendo, aterrada, gritando:

—¡Madre! ¡Ya vuelve! ¡Ya vuelve!

La madre se conmovió y, pálida, le dijo á su hombre:

—Háblale tú, Levesque, hasta conseguir que se vaya; esto me desespera.

Y Levesque, un marinerazo de barba espesa y rubia, de ojos azules con un punto negro, ancho y robusto cuello, vestido siempre con blusa de lana para resguardarse del viento y de la lluvia, salió tranquilamente aproximándose al vagabundo.

Y hablaron.

La madre y los hijos los observaban desde lejos, ansiosos y agitados.

De pronto, el desconocido se levantó, dirigiéndose con Levesque hacia la casa.

La Martín, espantada, retrocedió. Su hombre le dijo:

—Dale un pedazo de pan y un vaso de sidra; no ha comido nada desde anteayer.

Y los dos entraron en la vivienda, seguidos por la mujer y por los hijos. El vagabundo, sentándose, comenzó á comer con la cabeza baja.

La mujer, de pie, le observaba; las dos muchachas, las Martín, pegadas á la puerta, llevando la mayor al pequeñuelo en brazos, clavaban ansiosamente sus ojos en el pobre, y los dos niños, acurrucados junto á la chimenea, dejaron de jugar con el ahumado puchero para fijarse también en el desconocido.

Levesque, tomando una silla, le preguntó:

—¿Viene usted de muy lejos?

—Vengo de Cette.

—¿A pie?

—Sí, á pie. Cuando no hay recursos, la necesidad obliga.

—Y ¿á dónde va usted?

—Aquí.

—¿Conoce usted á alguien del pueblo?

—Es posible.

Callaron. Comía lentamente, á pesar del hambre, y bebía de cuando en cuando un sorbo de sidra. Su rostro estaba envejecido, arrugado, con señales de hondo sufrimiento.

Levesque le preguntó con brusquedad:

—¿Cómo se llama usted?

El pobre contestó, sin levantar la cabeza:

—Me llamo Martín.

Un extraño temblor sacudió á la madre. Avanzó un paso, como para ver de más de cerca al vagabundo, y quedóse frente á él con los brazos caídos y la boca abierta. Nadie hablaba. Levesque dijo al fin:

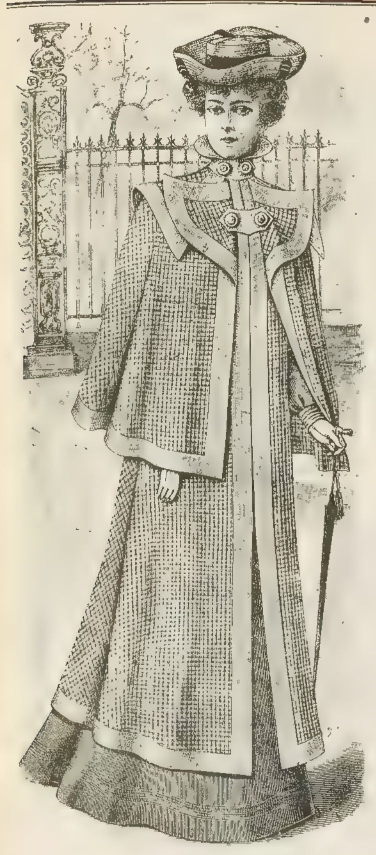
—¿Es usted de aquí?

El pobre respondió:

—Soy de aquí.



Traje de casa, para señora de edad.


Impermeable, según último modelo.


Traje de mañana para calle.

Mi pobre Martín, ¡ya estás en casa!

Y le oprimía entre los brazos, poseída bruscamente por los recuerdos amorosos de muchos años atrás que la recordaban su juventud y sus primeras caricias.

Martín, emocionado, la dió un beso en la cabeza. Los dos pequeños, en la chimenea, empezaron á berrear viendo que su madre lloraba, y el de mantillas, en brazos de la menor de las Martín, chillaba como un pífano descompuesto.

Levesque, de pie, aguardaba y dijo:

—Vamos, hay que arreglarlo todo.

Separándose de Martín, la mujer dijo á las muchachas:

—Abrazad á vuestro padre.

Se aproximaron á él con los ojos secos, muy sorprendidas y algo temerosas. El hombre las besó en las mejillas. Al ver de cerca el rostro desconocido, el pequeñuelo lanzó convulsivamente gritos atronadores.

Luego, los dos hombres, salieron juntos.

Al pasar frente al café del Comercio, Levesque preguntó á Martín:

—¿Quieres que tomemos una copa?

—Bueno, contestó el vagabundo.

Entraron, sentáronse y Levesque llamó:

—¡Eh! ¡Mozo! Dos copitas de aguardiente. Mira: Martín ha vuelto, ¿sabes? Martín, el de mi mujer, el de la barca «Dos Hermanas» que se perdió hace muchos años.

El mozo, aproximándose con dos vasos y una botella, preguntó sencillamente:

—¡Hola! ¿Compareció Martín?

Y el repatriado contestó:

—Aquí me tienes.

Y como al decir esto alzara la cabeza, sus ojos y los de la mujer se encontraron, mirándose fijamente, confundiendo sus miradas en una sola.

Y ella balbuceó, temblando, angustiosamente:

-¿Serás tú mi marido?

El pobre dijo con calma:

—Sí, yo soy.

No se movió, seguía comiendo el pan.

Levesque, más extrañado que conmovido, insistió:

—¿Eres tu Martín?

Y el pobre dijo sencillamente:

—Sí, yo soy.

El segundo marido preguntó:

—¿De dónde vienes?

El primero dijo:

—De la costa de Africa. Embarrancamos, y sólo pudimos llegar á la orilla tres, Vicard, Vatinel y yo. Nos cogieron los salvajes, Picard y Vatinel murieron, yo estuve doce años prisionero de salvajes. Un viajero inglés me ha rescatado y me llevó á Cette. Aquí estoy.

La Martín lloraba, cubriéndose la cara con el delantal.

Levesque dijo:

—¿Qué haremos ahora?

Martín preguntó:

—¿Estás casado con ella?

Levesque respondió:

—Sí, nos casamos.

Se miraron en silencio.

Entonces Martín, viendo á los niños que les rodeaban, señalando á las dos niñas mayores, dijo:

—¿Son las mías?

Levesque le respondió:

—Sí, las tuyas.

Ni se levantó ni las acarició, limitándose á decir:

—¡Cuánto han crecido!

Levesque preguntó:

—¿Qué haremos?

Martín, perplejo, no sabía qué resolver. Pronto se decidió:

—No quiero perjudicarte. Arreglémoslo todo. Hay dos hijos míos, y tuyos tres. La mujer, ¿será tuya, será mía? Resuelve á tu gusto. Pero la casa es mía, porque mi padre me la dejó, porque nací en ella, y los papeles están en la Notaría.

La Martín seguía llorando y, tapándose la cara con su delantal azul, sollozaba. Las dos muchachas, acercándose más, contemplaban á su padre con inquietud.

Acabando el pan, dijo:

—¿Qué resolvemos?

Levesque tuvo una idea:

Vamos á casa del señor cura y que decida él.

Levántose Martín, y la mujer se arrojó sobre su pecho sollozando:

—Mi pobre Martín ¡ya veniste!

VARIEDADES.

Entre el médico y el enfermo:

—Dígame usted la verdad, por dolorosa que sea. Estoy preparado á todo.

—Pues bien; mañana le enviaré á usted su cuenta, cuyo importe asciende á cuatrocientas pesetas.

Cuando más quedo habla el alma
más se le oye en lo infinito,
por eso al rogar á Dios
no debe rezarse á gritos.

Todos los amores dan
la salud y la alegría;
pero hay un amor que mata
y ese es el que da la vida!






Sacos de abrigo.


Las Parisienses en 1902

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 20. MÉXICO, MAYO 18 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, $ 1.50
Idem. Idem. en la capital, ,, 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



S. M. ALFONSO XIII, REY DE ESPAÑA.

JURO AYER, SABADO 17 DE MAYO, LA CONSTITUCION DE SU REINO.

MONT PELEE

Desde que hace dos mil años sepultó bajo sus lavas ardientes y sus áridas cenizas á Herculano y á Pompeya, la acción plutónica no había cometido un atentado más cruel, ni consumado una hecatombe más vasta que la que acaba de consumar en la Martinica.

La Naturaleza es la gran traidora. Con sus actitudes voluptuosas y sus afeites refinados como la cortesana; con sus cantos lánguidos y sentidos, como la sirena, atrae al hombre, lo engríe, lo arraiga para después hundirlo en el abismo ó condenarlo á la perdición.

Nada más sonriente, más tibio, más seductor y más dulce que la falda del Vesubio ó la costa de la Martinica. La montaña drapeada de esmeralda y coronada de humos blanquizcos, como un pebetero, alza su frente majestuosa entre nubes de plata franjeadas de oro. Las laderas descienden en suaves escalones, cubiertas de olivos en fruto y de naranjos en flor, y el coloso, coronado de nubes y dorado por el sol, baña sus plantas en el ametista profundo del golfo. De todas las vides penden racimos, de todas las flores emanan aromas, de todos los horizontes acuden las brisas, de todas las ondas surgen destellos. Es el paraíso.

Aquella tierra de promisión promete el bienestar, la abundancia y la prosperidad. Del suelo fertil brotarán espigas, de las ramas frondosas penderán frutas, los rebaños multiplicados pulularán entre los tomillos olorosos y los céspedes suculentos, las aves anidarán é incubarán, los bueyes ararán, los hombres trabajarán seguros del presente, tranquilos por el porvenir.

Acuden en tropel. Los unos en barcas, aladas como palomas que en bandadas franjean el horizonte; las otras descendiendo de la cordillera fronteriza ó cruzando sus estrechas gargantas ó ascendiendo penosamente de los valles remotos. Ahí está el bienestar y ahí está el porvenir. Manos á la obra, aquí se levantan chozas, allá se ara la tierra, más allá se perforan pozos ó se cavan cisternas ó se abaten robles.

La colmena zumba y hormiguea, el trabajo fecunda y explota, el hombre siembra y cosecha, la riqueza se acrecienta y distribuye. A poco andar, en las laderas y en los valles se agrupan los caseríos, se levantan torres que revelan templos ó chimeneas que indican fábricas; entran y salen del puerto los navíos cargados de mercancías, circulan los vehículos atestados de granos y de frutos. Por todas partes actividad y labor fecundas; á la barraca sucede el edificio, á la choza el palacio, á la carreta el furgón, á la herramienta la maquinaria, á la pobreza el comfort, al comfort el lujo. Todo es felicidad honesta y bienandanza legítima.

La naturaleza sonríe y acecha. Como el criador de ganado, acaricia, chiquea, ceba y engorda su presa; la visita en su establo, le sirve el alimento abundante y sano, el agua fresca y pura; cuida amorosamente de su pululación; se desvive por su salud y por su bienestar; le gradúa con el termómetro la temperatura, con el higrómetro el grado de humedad; la amamanta casi como una madre. El corderillo, amoroso y agradecido viene á lamer su mano y la ternera apacible muge de satisfacción á su presencia sin sospechar que bajo aquel protector hay un perseguidor y bajo aquella providencia un verdugo.

Así la Naturaleza; nos mima, nos halaga, nos engríe con la vida y nos hace creer en la felicidad.

Un día, en medio de los regocijos de una prosperidad bien ganada ó del silencio de un reposo bien merecido, nos sorprenden gruñidos sordos de fiera hambrienta ó explosiones súbitas de cólera ciega. El cielo se entenebrece con vapores malsanos, la tierra ruge y tiembla con sacudimientos convulsivos. La montaña, majestuosa y casi divina en su olímpica serenidad, comienza á retemblar; sus flancos se agrietan y vomitan lavas que son la destrucción y lodos que son el escarnio. El cráter, antes frío, se convierte en hornaza; el pebetero flamea como un incendio; fúndense las nieves de la cima, precipítanse al valle los torrentes de lava. El humo ciega, la ceniza asfixia, la lava incendia, el lodo salpica y mancha. El crisol volcado parece inagotable. Llenos los cauces torrenciales, desborda sobre las escarpaduras, desciende por las faldas, inunda los valles; aquí devora la cosecha, más allá incinera el granero; salta del campo á la ciudad y derriba templos, palacios y fábricas, para no detenerse sino en la playa, á orillas del mar, en donde se traba la lucha formidable de los dos elementos, del agua y del fuego, entre hervores desmesurados y densos desprendimientos de vapores.

En medio de la catástrofe, escenas desoladoras; familias que huyen cargando lo que de más precioso tienen; niños aterrados y fatigados que gritan y lloran; hombres que huyen con las ropas incendiadas y mujeres con la cabellera ardiendo que van y vienen, enloquecidas, como teas ambulantes ó como gorgonas coronadas de fuego.

Aquello puede durar un momento. Lo que el hombre ha incubado, criado y consolidado en siglos, el fuego lo devora, la lava lo consume y la ceniza lo sepulta en un instante. Cuando ya no queda nada vivo, nada entero ni nada en pie, el volcán verdugo descansa y sonríe. Ha hecho su obra, ha dado cima á su tarea, ha llenado su misión. y el sol del día siguiente lo encuentra herguido y en pie sobre ruinas humeantes, sobre cadáveres insepultos, sobre campos escuetos y sobre riquezas y glorias sepultadas.

La labor de siglos ha quedado aniquilada en segundos; las esperanzas de un pueblo ó de una raza, convertidas en lavas negruzcas y en cenizas blanquizcas; las riquezas lentamente creadas y acumuladas, se han disipado en humo; y de lo que eran campos, mieses, rebaños y caseríos, no queda después sino un islote negro de lavas calcinadas y de rocas estériles.

Sic transit gloria mundi.

J. A. Flores

ARTISTAS MEXICANOS.

J. SALOMÉ PINA.

Entre los artistas más notables que ha producido, de sesenta años á esta parte, la Academia de San Carlos, ocupa lugar preferente don José Salomé Pina, pintor considerado, en la actualidad, como el primero en la República.

De aspecto simpático, de franca y abierta conversación y de un carácter, en suma, que repele todo lo que sea fatuidad ó egoísmo, el Maestro, como debida y cariñosamente se le llama, cuenta, en su abono, con cualidades muy poco comunes, y con páginas del libro de su vida, muy dignas de narrarse.

Prescindiendo de los obligados detalles de la biografía, hasta donde nos sea posible, vamos á transcribir algunos apuntes acerca de esa simpática personalidad artística. Como Rebull, Manchola y Felipe Gutiérrez, fué discípulo del célebre Maestro Clavé y bajo su dirección, en la Academia, comenzaron á desarrollarse sus notables facultades para la pintura.

En 1854 pasó á Europa, pensionado por el Gobierno mexicano, y permaneció en París desde ese año hasta el de 1859, perteneciendo como alumno á la Escuela de Bellas Artes de la capital francesa, mediante un merecido triunfo por él obtenido en los concursos correspondientes. Allí tuvo por compañeros á Bonnat, Carolus Durán y Lefevre.

Partió, después, para Roma, y en Italia fué en donde comenzó á manifestarse su tendencia á seguir una escuela propia, enteramente suya.

Fortuny, el gran pintor del siglo pasado, fué su amigo íntimo, y se complacía tanto de sus obras, que, cuando Pina preparaba la pintura de su cuadro «La liberación de los esclavos por los primeros cristianos,» le instó repetidas veces, para que, en su mismo taller, ejecutara la obra.

El Maestro hubo de rehusarse otras tantas veces, porque—según dice con su habitual modestia—no quiso que la influencia de aquel genio del arte contemporáneo ejerciera presión sobre su «yo» artístico. Fortuny, no obstante, se aprovechó de la ausencia de Pina en cierta ocasión é hizo conducir á su taller la tela preparada por el Maestro.

Todo el tiempo de su estancia en Europa se dedicó, con asiduidad y constancia admirables, al estudio de los pintores italianos y españoles más célebres, y así es como ha podido ofrecernos copias de cuadros tan bellos y tan bien acabados, como los que presentó en la última Exposición de Bellas Artes. En París pintó su celebrada tela «Abraham é Isaac,» la de «Santa Ana» y la de «La Piedad,» que es, sin duda, la que le ha conquistado renombre y fama de pintor por excelencia.

Los cuadros que pintó en Roma, fueron muchos, y con el ejercicio de su arte pudo sostenerse allí durante muchos años.

Entre otros episodios de su vida, cuenta el Maestro el siguiente, que, estamos seguros, pocos conocerán:

El Archiduque Maximiliano encargó á su Embajador Velázquez de León, residente en la capital italiana, que buscara en Italia



Salomé Piña.—Cabeza de estudio.



Salomé Pina en su estudio.

un pintor que pudiera encargarse de hacer un cuadro conmemorativo de la visita hecha por Pío IX al Archiduque y á su esposa, doña Carlota Amalia, en el Palacio de Marescotti, cuando, de paso para México, se habían detenido en aquella ciudad. Velázquez de León fué á consultar á Pina, y por consejo de éste la obra se encomendó á Podesti, uno de los pintores más afamados en aquella época.

Súpolo Maximiliano, y teniendo noticias de que se encontraba en Roma un «artista mexicano notable»—Pina—escribió á Velázquez de León, recomendándole encargara á éste del trabajo, de toda preferencia. Podesti, que había puesto mano á la obra, se felicitó de esa resolución que honraba al pintor mexicano, y aun prometió ayudarle en cuanto pudiera.

Por esa época Doña Carlota Amalia salió para Roma, al arreglo con Pío IX de los asuntos de la Iglesia en México, y pocos días antes de que se declarara por su médico su locura, estuvo varias veces en el estudio de Pina, á quien, según manifestó, quería servir de modelo para el famoso cuadro. En estos días, dice el Sr. Pina, Carlota daba ya muestras de extravío.

La serie de acontecimientos políticos que todos conocemos y que tuvieron desenlace en el Cerro de las Campanas, hizo que el cuadro comenzado no se terminara. El boceto, que tiene muy buenos detalles, figuró también en la última Exposición.

***

En la Academia se conservan algunos cuadros del Sr. Pina, como el «San Carlos Borromeo,» que fué con el que ganó la pensión del Gobierno para emprender sus estudios en Europa. En su gira, por el Viejo Continente, visitó las principales ciudades y los museos más célebres, y á instancias de sus admiradores y de su maestro Clavé, volvió á México, para ingresar al profesorado de la Academia, donde ahora dirige las clases de pintura.

***

No son los apuntes que hemos transcrito, los únicos que conocemos y que se relacionan con el Sr. Pina; muy á nuestro pesar callamos otros, atendiendo á que en nuestras columnas no podrían contenerse y á que no faltarán plumas que tracen, como se debe, la figura del Maestro.

Hemos querido ilustrar estas líneas con fotografías del estudio de Pina y de sus principales obras, y en nuestros grabados pueden nuestros lectores encontrar la reproducción de ellos.

PENSAMIENTOS.

El médico, el explorador y el marino, son los tres tipos perfectos del valor moderno.

PAUL ADAM.

—

Lo sobrenatural de hoy puede muy bien ser lo natural de mañana.

JUAN RAMEAU.

—

Envidiar es descender.

JULIO RICARD.

La caridad obligatoria es el curso forzado de la mendicidad.

G. M. VALTOUR.



Salomé Piña.—Tipos italianos.



TEATRO ILUSTRADO.—"La Escalinata de un trono".
Fotografía tomada al terminar el estreno de la obra, por M. Ramos, fotógrafo de "El Mundo Ilustrado".

EL SR. LIC. FRANCISCO DE LA BARRA,

Ministro de México en Sur-América.

La Secretaría de Relaciones, teniendo en cuenta las relevantes cualidades del joven Lic. D. Francisco de la Barra, lo acaba de nombrar Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en las Repúblicas de la Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, con residencia en la hermosa capital de la primera: en Buenos Aires.

El licenciado de la Barra es indudablemente el más joven de nuestros Diplomáticos: nació en Querétaro el 16 de junio de 1863. Sólo contaba veintiún años de edad cuando se le nombró profesor de Matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria de esta capital, y dos años mas tarde obtenía, después de un brillante examen, el título de abogado.

El voto popular lo ha llevado dos veces á ejercer el cargo de Regidor, tres el de Síndico del H. Ayuntamiento, y tres el de Diputado al Congreso de la Unión. Es miembro honorario de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, socio del Instituto de Coimbra, en Portugal, y socio de número de la Academia Mexicana de Legislación. Representó á ésta en el Congreso Ibero Americano, reunido en Madrid en 1892, en cuyas discusiones tomó parte, y entonces fué agraciado con el título de Comendador de Número Extraordinario de la Orden de Carlos III.

En esta misma época fué electo Secretario del Congreso Literario Hispano Americano que se reunió en Madrid. Fué nombrado más tarde Cónsul General de la República Argentina en México, ad-honorem, el cual cargo no pudo desempeñar por ser Diputado al Congreso de la Unión.

Ha sido Plenipotenciario del Gobierno de México para negociar y firmar el tratado de amistad, comercio y navegación con el Reino de los Países Bajos, y para negociar el tratado de Extradición con Italia. El rey de Italia lo nombró Comendador de la Orden de la Corona de Italia.

Es Secretario General de la Academia Central Mexicana de Legislación y Jurisprudencia, correspondiente de la Real de Madrid, y miembro de la Junta Directiva del Nacional Colegio de Abogados. Es profesor de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, clase que en la actualidad no da, por tener una licencia ilimitada.

Ejerce su profesión como abogado postulante y es en la actualidad el abogado consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y fué Delegado á la Segunda Conferencia Internacional Americana, en cuyas sesiones tomó parte importante.

Ha publicado gran número de obras, entre las que podemos citar en primer término su estudio sobre la «Ley Mexicana de Extradición.»

Sólo espera para salir de esta capital á desempeñar su importante puesto, que se encuentre perfectamente restablecida su esposa, que desgraciadamente viene padeciendo una afección que ya está casi curada.

El señor de la Barra goza en Sud América de gran prestigio por sus obras, de manera que la noticia de su nombramiento ha sido aceptado con verdadero regocijo.

La vida no es para el saber ni para el trabajo, pero el saber y el trabajo son para la vida. —Herbert Spencer.

No puede haber guerra civilizada; estos dos términos se excluyen. Carnegie.



Sr. Lic. Francisco de la Barra.

DE ZARATHUSTRA.

Zarathustra el profeta, bajo su gruta
Ciñóse la sandalia. Con paso lento
Hacia clima distante marcó la ruta.

En el ancho horizonte puso la inquieta
Implacable pupila. Callaba el viento
Y la tierra cantaba para el profeta.

Con las sienes cargadas de la infinita
Soledad nemerosa, detuvo el paso
Ante el híspido rostro de un eremita.

Y al ver del ermitaño la faz sangrienta,
—¿Quién, le dijo ceñudo, puso en tu vaso
La gota de esperanza que te alimenta?

Vivo como los tigres en las montañas;
Bebo el agua fangosa de las mezquinas
Cisternas donde abrevan las alimañas;

Busco en gélidas noches el duro suelo;
Despedazo mi carne con las espinas......
Mi padre es Dios, mi padre vive en el cielo.

Así dijo el anciano. Selló el marchito
Labio desfalleciente; luego buscaba
Tras el palio de frondas el infinito.

Y el viejo Zarathustra con paso incierto
Se alejó en su camino, mientras pensaba:
No sabe el ermitaño que Dios ha muerto.

Víctor M. Londoño.





PARA UNA CUBANA.

Poesía dulce y mística,
Busca á la blanca cubana
Que se asomó á la ventana
Como una visión artística.

Misteriosa y cabalística,
Puede dar celos á Diana,
Con su faz de porcelana
De una blancura eucarística.

Llena de un perfume asiático,
Roja, en el rostro enigmático
Su boca púrpura finge.

Y al sonreirse ví en ella
El resplandor de una estrella
Que fuese alma de una esfinge.

Ruben Dario.

ESFINGE.

Yo soy como esas olas gigantescas
que sobre el lomo enorme
del monstruo azul se agitan y retuercen,
y van rodando sin saber á dónde.

Yo soy como esas negras tempestades
que obscurecen el orbe,
y como inmensas furias desgreñadas
lloran mientras los ámbitos recorren.

Yo soy como esos rudos huracanes
que en las obscuras noches
lanzan hondos quejidos lastimeros
en las arcadas de los anchos bosques.

Yo no sé qué pesares espantosos
el corazón me roen;
á un mismo tiempo el alma me engrandecen
y hacen que gima, y me retuerza y llore.

Y, sin embargo, ante el alegre mundo,
que mi mal no conoce,
río y me apropio la frialdad que ostentan
las estatuas de bronce.

Julio Flórez.

¡OH LUMEN!

Por la escarpada y áspera pendiente
De mi vida ascendí: clavé mi nido,
Como águila gigante, en el raído
Peñón que enhiesto corta la vertiente;
Y esperé á que llegaras: lentamente
Me enervó tu caricia; y el temido
Halcón de las montañas, cayó herido,
A tu beso traidor, en la corriente.
Por eso cuando miro que la vida
Extingues á tu paso; cuando bañas
De la roca la cúspide encendida
Del volcán, que corona las montañas
Como un sol, piensa mi alma entristecida:
«Oh, luz, traidora luz, también tú engañas!»

Elias L. Torres.



MARTINICA.—FORT DE FRANCE.—Lugar en que se han reconcentrado los supervivientes al terrible incendio de lava.

Fiesta de Arte, en la Legación de México en Madrid.

LA HISTORIA DE LA DANZA.


La corte de amor y el Cosistorio del Gay Saber.

Aparecieron cuatro esclavos que conducían en lujosa silla de oro á la Princesa enferma, y delante de la litera los guerreros de Alimenón, cubiertos con sus airoros alquiceles y embrazadas las blancas adargas, bailaban una característica danza guerrera, y un pintoresco séquito de moros y moras bailaban también moriscas danzas, para las que había compuesto Chapí expresamente la música de arábiga cadencia.

La segunda escena representaba la sombría mazmorra en que estaban encerrados los cristianos cautivos. La caritativa Princesa, que descendía á llevar pan á aquellos infelices, es sorprendida por su padre, y al intimarla éste airado, que muestre los panes que lleva en su, brial, la Santa dícele que son rosas, y por permisión divina el pan de la caridad cae de la falda de la Princesa Casilda trasformado en hermosas flores con aroma del cielo.

Los trajes eran una maravilla, tanto por su propiedad como por su riqueza y deslumbrador conjunto de armónicos matices, y las niñas y niños que los vestían resultaban un encanto. Con sumo gusto particularizaríamos la descripción de la primorosa indumentaria; pero la necesidad de concretar todo lo posible la extensa reseña de la fiesta, nos obliga á prescindir de ello.

Baste decir que las encantadaras moras, con sus bordadas chubas, sus zaragüelles de rica sedería, ceñido su talle con el muguaxcha y prendidas con ajorcas de oro y collares de perlas, y los apuestos moros luciendo sus flotantes alquiceles y cubierta su cabeza con el turbante enrollado sobre la xaxia, ofrecían á la vista un admirable espectáculo.

El cuadro III, «Corte de Amor y el Consistorio del Gay Saber,» era reproducción del cuadro de Pradilla.

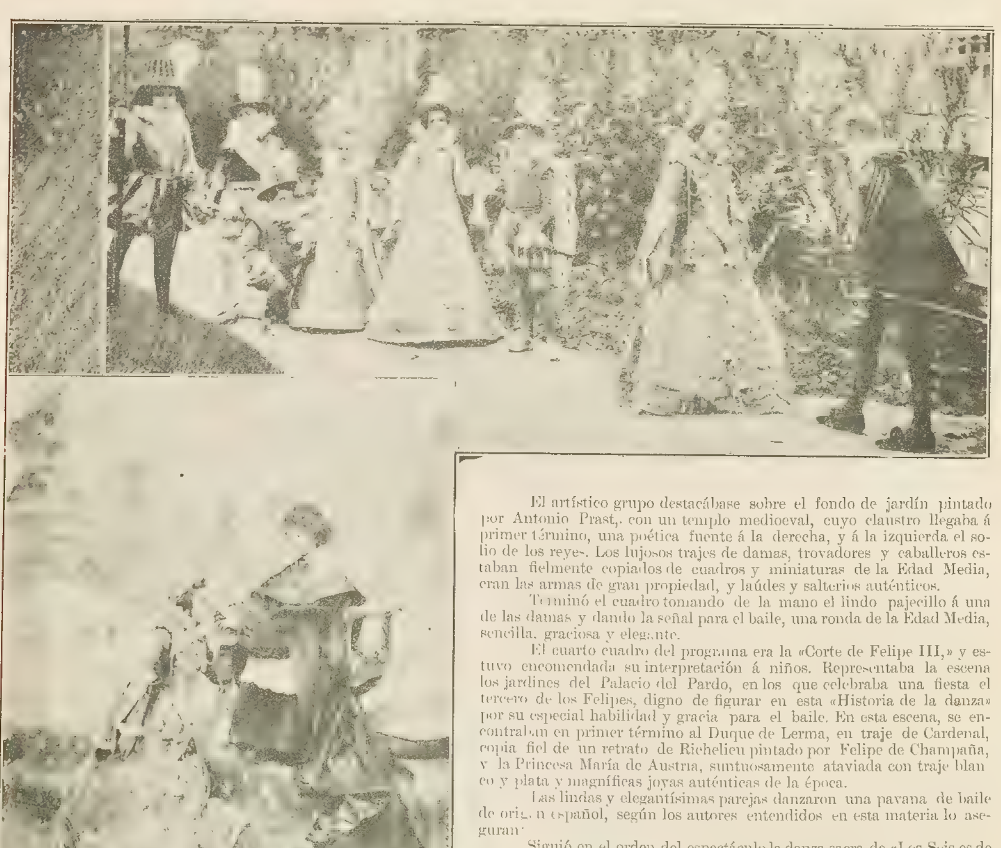
La interesante escena provenzal comienza por un «Lamento,» música de Chapí, cantado por la Marquesa de Bolaños con gran delicadeza y expresión, y en el centro aparece la poetisa, vestida de rosa con adornos de plata y coronada de laurel, ante los reyes, personificados por María Azlor de Aragón y el Duque de Medinaceli, vestido éste con rica túnica roja y manto bordeado de armiño y luciendo sobre la cofia de púrpura una espléndida corona de brillantes; y la reina con suntuoso brial de brocado de oro adornado de perlas, copia fiel de una escultura del siglo XV, y una heráldica corona. Al pie del trono, un lindísimo pajecillo con dalmática de terciopelo verde del tiempo de los Reyes Católicos, justillo rosa y calzas rojizas, un laúd auténtico pendiente de sus hombros y tocada la linda cabecita con un bonete de la época, de negro terciopelo con joyel de oro. El precioso pajecillo, con tal arte representado, era Piedad de Iturbe.


"La Vicaría", cuadro de Fortuny.


Celebrando la boda de Pepita Jiménez.



EN LA CORTE DE FELIPE III.



El artístico grupo destacábase sobre el fondo de jardín pintado por Antonio Prast,. con un templo medioeval, cuyo claustro llegaba á primer término, una poética fuente á la derecha, y á la izquierda el solio de los reyes. Los lujosos trajes de damas, trovadores y caballeros estaban fielmente copiados de cuadros y miniaturas de la Edad Media, eran las armas de gran propiedad, y laúdes y salterios auténticos.

Terminó el cuadro tomando de la mano el lindo pajecillo á una de las damas y dando la señal para el baile, una ronda de la Edad Media, sencilla, graciosa y elegante.

El cuarto cuadro del programa era la «Corte de Felipe III,» y estuvo encomendada su interpretación á niños. Representaba la escena los jardines del Palacio del Pardo, en los que celebraba una fiesta el tercero de los Felipes, digno de figurar en esta «Historia de la danza» por su especial habilidad y gracia para el baile. En esta escena, se encontraban en primer término al Duque de Lerma, en traje de Cardenal, copia fiel de un retrato de Richelieu pintado por Felipe de Champaña, y la Princesa María de Austria, suntuosamente ataviada con traje blanco y plata y magníficas joyas auténticas de la época.

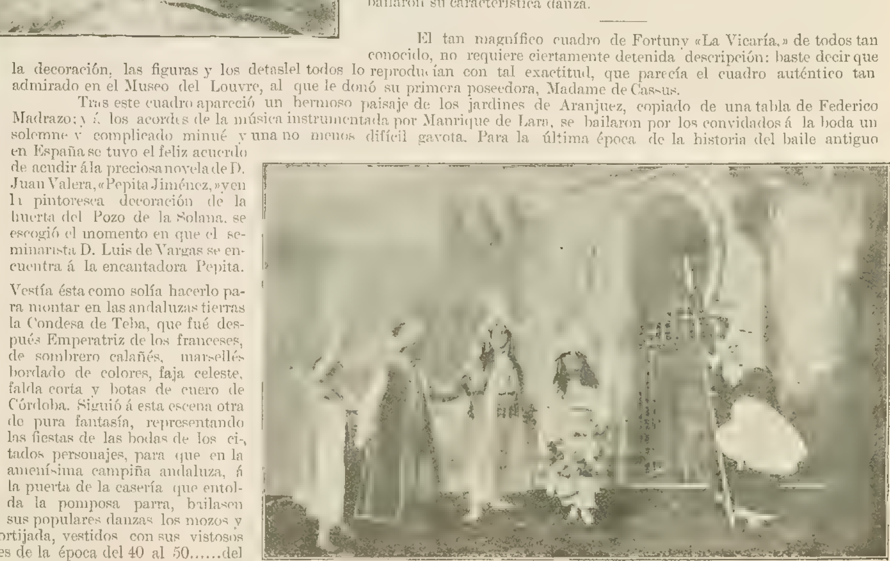
Las lindas y elegantísimas parejas danzaron una pavana de baile de origen español, según los autores entendidos en esta materia lo aseguran.

Siguió en el orden del espectáculo la danza sacra de «Los Seis es de Sevilla.» En una decoración en que se veía la cancela de la Catedral, y á l[illegible] lidad roja y oro, se destacaban las artísticas figuras de niños cantorcicos,» que al són del coro del maestro Eslava, bailaron su característica danza.

El tan magnífico cuadro de Fortuny «La Vicaría,» de todos tan conocido, no requiere ciertamente detenida descripción: baste decir que la decoración, las figuras y los detaslel todos lo reproducían con tal exactitud, que parecía el cuadro auténtico tan admirado en el Museo del Louvre, al que le donó su primera poseedora, Madame de Cassus.

Tras este cuadro apareció un hermoso paisaje de los jardines de Aranjuez, copiado de una tabla de Federico Madrazo; y á los acordes de la música instrumentada por Manrique de Lara, se bailaron por los convidados á la boda un solemne y complicado minué y una no menos difícil gavota. Para la última época de la historia del baile antiguo en España se tuvo el feliz acuerdo de acudir á la preciosa novela de D. Juan Valera, «Pepita Jiménez,» y en la pintoresca decoración de la huerta del Pozo de la Solana, se escogió el momento en que el seminarista D. Luis de Vargas se encuentra á la encantadora Pepita.

Vestía ésta como solía hacerlo para montar en las andaluzas tierras la Condesa de Teba, que fué después Emperatriz de los franceses, de sombrero calañés, marsellés bordado de colores, faja celeste, falda corta y botas de cuero de Córdoba. Siguió á esta escena otra de pura fantasía, representando las fiestas de las bodas de los citados personajes, para que en la amenísima campiña andaluza, á la puerta de la casería que entolda la pomposa parra, bailasen sus populares danzas los mozos y mozas de la cortijada, vestidos con sus vistosos trajes cordobeses de la época del 40 al 50......del siglo pasado!



La Leyenda de Santa Casilda. Escena II.

LA HISTORIA DE LA DANZA.

ESCENAS EN LA CIUDAD DE GADES.



Don Ramón Bastar Córdova,

PROPAGANDISTA DE LOS PROGRESOS DEL EJÉRCITO.

Uno de los más entusiastas propagadores de los medios para establecer la Segunda Reserva de nuestro ejército, es el señor Don Ramón Bastar Córdova, prominente hacendado del Estado de Tabasco.

Entre los trabajos de mayor importancia que ha llevado á efecto en pro de la idea, ha sido la creación del Club de Reservistas en San Juan Bautista, y él mismo fué el primero en obtener el grado de Subteniente y estimular de esa manera á todos los jóvenes tabasqueños para que se aprontaran á lograr el honroso despacho que los acredita como dispuestos defensores de la Patria en el caso de un conflicto internacional.

Esta idea, que culmina en el bien acogido proyecto del señor Ministro de la Guerra, es lo que ha provocado mayores entusiasmos en nuestra juventud y la que hace que hombres como Don Ramón Bastar Córdova utilicen todas sus energías en la creación del nuevo y simpático cuerpo de ejército.

* * *

El entusiasta propagador á que nos referimos, es muy práctico en los conocimientos relativos á maniobras, instrucción militar, etc., etc., y es sumamente afecto al mayor brillo y adelanto del ejército.

La situación social del Sr. Bastar Córdova, está llamada á ayudarle en mucho en la propaganda patriótica que se ha propuesto, y esta circunstancia la consideramos como de gran estima, porque sostiene la corrección y el caballeroso modo de ser de las oficialidades de nuestro ejército.

Adjuntamos á estas líneas el retrato del distinguido reservista, y aplaudimos su conducta de buen ciudadano.



UN ASESINATO POLÍTICO.

El cable nos comunicó el atentado, desgraciadamente mortal, que acaba de agregarse á la lista, tan larga ya y nunca concluída, de los crímenes políticos en Rusia. M. Sipiaguine, Ministro del Interior, fué muerto el 15 de abril próximo pasado, por un estudiante de la Universidad de Kiew, que le disparó los cinco tiros de un revólver.



El sucesor de M. Sipiaguine es M. de Pleehwe, que fué jefe del departamento de policía, después del asesinato del Czar Alejandro II.

Las enmiendas son pequeñas cuando se proponen, pero son grandes cuando se adoptan.

Duque de Morny.

El santo sudario de Turín.

Existe en el tesoro de la catedral de Turín, una preciosa reliquia que se venera como el sudario de Jesucristo. Este paño no es el único que se tiene como tal reliquia: en la antigua basílica de Cedouin existe otro sudario que se asegura ser el verdadero del Cristo. La autenticidad del de Turín ha sido discutida, y en verdad que después de mil novecientos años es difícil asegurar que aquel pedazo de tela sea realmente el que dió José de Arimatea para que se envolviese el cuerpo de Jesús.

Este santo Sudario fué traído de Oriente, en el siglo XIV, por Guillermo de Villersexel y llevado á Turín por orden de Felipe Manuel, príncipe de Savoya. Fué guardado en un relicario cerrado por tres llaves, de las cuales una conserva el Papa, otra el obispo de Turín y la tercera el príncipe de Savoya, hoy rey de Italia. La preciosa reliquia no es sacada del cofre sino en circunstancias muy solemnes ó en casos muy especiales. Precisamente uno de éstos ha sido causa de que se descubran ciertas particularidades extraordinarias que presenta el sudario.

Es un pedazo de tela de lino de color amarillento; mide cuatro metros y diez centímetros de longitud por un metro y cuarenta centímetros de anchura, y está alterado por huellas de quemadura que provienen de un principio de incendio que poco faltó para que destruyera la reliquia en el año de 1532. Se le notan también otras manchas obscuras que forman un dibujo vago y que en tiempos anteriores no tenía. En 1898, con motivo de la Exposición religiosa de Turín, el caballero Secondo Pia obtuvo autorización de sacar un retrato de la reliquia y entonces fué cuando, con la mayor sorpresa, se observó que aquel dibujo impreciso era la representación de dos imágenes de una misma persona, vista por el frente y por la espalda y unidas por la parte superior de la cabeza, como si el cuerpo envuelto en aquella tela, doblada en dos en el sentido de la longitud, hubiese dejado su impresión en uno y en otro lado. Esas dos impresiones forman lo que en fotografía se llama "negativa", y el cliché "positivo" que se obtuvo al reproducirla, reveló todos los detalles que se habían escapado en las primeras observaciones. La imagen es la de un crucificado que se parece al Cristo que nos describe la tradición.

Pero lo más curioso es que uno ó dos años después del descubrimiento que dejamos narrado, todo cayó en el olvido, no obstante que una multitud de católicos habían presenciado ó conocido el hecho, y hasta hace dieciocho meses una de las pruebas sacadas por el caballero Pia, cayó en manos de un jóven sabio, el Dr. Paul Vignon, preparador de zoología en la Sorbona, y éste resolvió estudiar científicamente el hecho. En los últimos días del mes pasado, el Dr. Ives Delage comunicó á la Academia de Ciencias los resultados del estudio emprendido por Vignon y por su colaborador el comandante Colson, repetidor en la Escuela Politécnica.

Vignon y Colson investigaron con la mayor rigurosidad, usando, á más de los clichés de Pia, los obtenidos furtivamente por un amateur durante la exposición de la reliquia.

Como resultado, los dos sabios afirman que las imágenes del sudario de Turín han sido producidas por reacciones químicas y son la exacta reproducción del personaje que fué envuelto en aquel sudario.

Vignon refuta las aserciones de los que pretenden que el sudario de Turín había sido pintado algunos años antes de ser de la propiedad de la casa de Savoya. Contra esta teoría objeta que las imágenes no tienen el estilo que usaron los pintores del siglo XIV, que no hay huella alguna de dibujo y sí solamente manchas, obscuras y luminosas, muy vagas y sin contorno. Todos estos detalles están en oposición al convencionalismo empleado en aquella época.

Además, al Cristo se le ha pintado siempre con las heridas de los clavos en las palmas de las manos, y en esta impresión, las heridas están en los puños, arriba del metacarpo, lo cual es, indudablemente, más lógico. La herida del costado se encuentra en el lado derecho por una causa perfectamente explicable y que

de seguro no hubiera tenido en cuenta un falsario; las huellas de la corona de espinas no están sobre la frente, sino en la parte posterior de la cabeza; las gotas de sudor sanguinolento no tienen esa apariencia tradicional de las lágrimas que le hubieran dado los artistas de la Edad Media: están surcando el rostro, corriendo por entre las arrugas de la piel y coaguladas en manchones más extendidos. El cuerpo está desnudo y las señales de la flagelación son aparentes hasta sobre las partes más carnosas; por último, y esto es lo más importante, las imágenes son negativas. Esto prueba que no se trata de una de esas impresiones que se hubieran podido obtener, por ejemplo, untando un cuerpo de sangre y calcándolo sobre la tela de lino. No; el modelado de las imágenes está invertido, es decir, los relieves son más acentuados, más visibles que los ahuecamientos. Es indudablemente el producto de una acción química tanto menos intensa cuanto más separado estaba el cuerpo de la envoltura.

Vignon y Colson prosiguieron su investigación en el dominio puramente experimental de la Química y de la Física. Estudiaron las acciones «grafogénicas» de ciertas substancias en condiciones particulares. Demostraron, por medio de vapores de zinc obrando sobre placas fotográficas ordinarias, al gelatino-bromuro, que toda substancia que emita vapores capaces de obrar químicamente sobre una pantalla, producen en ella imágenes negativas. Como se sabe que el aloe se usaba en Judea para la preparación de los lienzos en que se envolvían los cadáveres, los experimentadores hicieron obrar sobre telas untadas con una mezcla de aceite y aloe, diversas materias y llegaron á impresionar, por medio de vapores amoniacales, esas telas y á imprimir con tinte obscuro, semejante al de la sangre vieja de la imagen del sudario de Turín, varias figuras.

Sabiéndose, como se sabe, que el sudor de un hombre que muere despues de una prolongada agonía, en medio de una fiebre ardiente, como murió el crucificado del Gólgota, despide abundantes vapores alcalinos, la formación de la figura impresa sobre la reliquia de Turín se puede explicar muy fácilmente: teniendo por rigurosas las experiencias mencionadas, esa imagen es la del cadáver, cualquiera que sea, envuelto en ese sudario.

Queda por probar que este personaje sea realmente el Cristo, lo cual no se trató ante la Academia de Ciencias, porque es un asunto que sale del cuadro de las discusiones habituales de la sabia corporación.

La serie de deducciones de Vignon y Colson tienden á probar que la reliquia en cuestión, es la que estuvo por mucho tiempo en poder de los emperadores bizantinos.

La polémica está abierta......¡Se siente ansiedad por la conclusión! Y una cosa es innegable: la impresionante belleza de esa extraña efigie impresa sobre un pedazo de tela venerado, produce una emoción muy profunda.

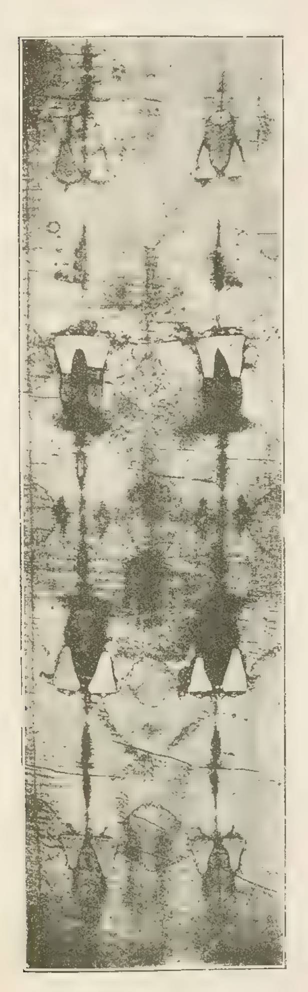


Imagen negativa del Sudario.



Imagen positiva del Sudario.

VICTOR HUGO.

En una época de sabios, el único privilegiado de Minerva y el único que cabalgó el Pegaso fué Víctor Hugo.

Nadie como él ha tenido los tres grandes símbolos: el de la Poesía, el de la Libertad y el de la Filosofía!

¡Nadie como él ha defendido á la humanidad!

Después de Aristóteles, nadie como él ha legado tesoros á la Ciencia, bellezas al Arte, derechos á los pueblos.

En su cerebro de coloso forjó rayos contra los déspotas y cinceló páginas de oro para el Arte.

El ha desafiado la crítica de todos los tiempos.

Enfrente de todo patíbulo ha llevado su protesta eterna. Todo mártir ha recitado «El Cadalso» y con esto ha azotado á su verdugo.

Las doctrinas del poeta han sido fecundas. Sus discípulos han sido pocos, pero sinceros. Los más excelsos se han llamado Juan Montalvo y José María Rojas Garrido.

....

Un día los cables anunciaron la muerte de Víctor Hugo......su carne quedó en la zarza del camino, pero su espíritu voló á la región de los inmortales.

Entonces un poeta latino lloró su ausencia en una estrofa, y dijo:

Sobre la muda esfinge del desierto,
Un águila caudal clavó su garra,
Y le dijo á la esfinge: «¡el viejo ha muerto!»

....

Y el viejo se fué, pero quedaron sus obras. Casi todas protestan contra todas las injusticias humanas; otras enseñan á las generaciones ávidas de vida intelectual.

Víctor Hugo es el corazón de todas las luchas. Su lucha contra Napoleón III, es la lucha del águila contra el abencerraje de una raza enferma. Es la protesta de un libertador á un protervo.

El es la egida de todos los pueblos oprimidos que anhelan libertad. El ha divinizado la pasión de un ideal. ¡El liberalismo! En él las fases son absolutas y completas. Poeta, azotó á los déspotas con su verbo prodigioso en su poema «El Cadalso.» Fué entonces cuando surgió «La hora blanca»......¡para los tiranos! Libertador, legó ejemplos sublimes á todas las razas: filósofo, enseñó la verdad, y en su libro gigante de «Los Miserables,» en cada palabra dejó una flor de verdad, y en cada frase una protesta y una enseñanza sincera!

El lo enseñó todo, y como fué el primer poeta de su siglo, todo lo divinizó con su inspiración.

Su inspiración embriagó á los genios latinos y los empapó en su robusta idea: Julio Flores, Chocano....

Jules Lemaître encarnizado sobre su fama, como un buitre sobre su presa, quiso derribar el pedestal de gloria de Víctor Hugo, y entonces el crítico se desplomó por la negra montaña de la Confusión!

¡Víctor Hugo es el águila de todos los siglos! Poeta, libertador y filósofo. Tal fué su genio.

¡Oh poeta! tu obra redime; pero con sangre! Tú, como Nietzche, escribiste con «sangre!»

¡Oh genio absoluto! ¡Oh titán de la libertad, tu gloria es eterna!

¡Poeta, libertador y filósofo, en todo eres genio!

¡Salve!

J. P. R.

EL CRIADO

(Cuento de Guy de Maupassant.)

I.

El señor Marambot, abriendo la carta que Dionisio le había entregado, sonrió.

Hacía veinte años que servía Dionisio en la casa; era pequeño, anchote y jovial; en toda la comarca le citaban como un modelo de criados.

—¿El señor se alegra? ¿El señor ha recibido una buena noticia?—preguntó Dionisio.

El señor Marambot no era rico. Antiguo farmacéutico de pueblo, vivía de una mezquina renta, penosamente adquirida vendiendo drogas á los campesinos.

—Sí; una buena noticia —respondió el señor, —Malois no se atreve á pleitear conmigo; mañana enviará el dinero. Cinco mil francos no están de más en la caja de un solterón.

El señor Marambot se frotaba las manos. Era un hombre de carácter resignado, más bien triste que alegre, incapaz de un esfuerzo sostenido, y descuidado en sus asuntos.

Pudo conseguir una posición más lucida en poblaciones de importancia, ocupar la vacante de algún compañero muerto y recoger su clientela. Pero los pasos que tendría que dar inevitablemente para conseguirlo y el trajín de la mudanza, le aterraban, y quedó siempre sujeto por su natural pereza. Después de mucho reflexionar, acababa diciendo:

—Bueno, lo dejo para otra vez; no me cuesta ningún sacrificio esperar; es posible que se presente otra cosa mejor.

Dionisio, al contrario, hubiera querido que su amo acometiese muchas empresas y le decía:

—¡Oh! Si yo dispusiera de una base, de un capitalito, haría fortuna; sólo mil francos para empezar, y luego lo que viniese......

Marambot sonreía sin contestarle y salía al jardín, donde paseaba filosóficamente con las manos á la espalda.

Todo el día cantó Dionisio, como un hombre satisfecho y alegre, coplas y romances del país. Mostró actividad inusitada, limpiando los cristales, fregando la vajilla con ardor, atronando la casa con sus canciones.

El señor Marambot, al verle tan afanoso, le decía sonriendo:

—Si hoy trabajas tanto, no te quedará quehacer para mañana.

Al día siguiente, á las ocho, el cartero entregó á Dionisio cuatro cartas para su amo; una muy abultada. El señor Marambot estuvo en su habitación hasta las doce. A esa hora entregó á su criado cuatro cartas para el correo, una de las cuales, dirigida á Malois, acusaba sin duda recibo del dinero.

Dionisio no preguntó nada á su amo, pero mostróse tan triste y pensativo como la víspera estuvo alegre y bullicioso.

Llegó la noche. Marambot, acostándose á la hora acostumbrada, se durmió.

Despertóle un ruido extraño. Incorporándose en la cama, escuchó. La puerta, empujada bruscamente, dió paso á Dionisio, que llevaba una bujía en una mano y el cuchillo de la cocina en la otra, con los ojos fijos, la boca y las mejillas contraídas, pálido, agitado por una espantosa emoción, con el aspecto de un fantasma.

El señor Marambot, después de la sorpresa, creyendo ver en aquello un fenómeno de sonambulismo, hizo intención de saltar de la cama y acercarse á su criado; pero éste, apagando la luz, se arrojó sobre él. Marambot intentaba sujetarle por los brazos, creyendo ya que se trataba de un arrebato de locura, y se cubría difícilmente de los repetidos movimientos del cuchillo, que pronto le alcanzaron.

Recibió la primera herida en un hombro, la segunda en la frente, la tercera en el pecho. Agitaba sus manos en la obscuridad ansiosamente y se defendía también á patadas gritando:

—¿Te has vuelto loco? ¡Dionisio! ¡Vaya! ¡Dionisio! ¿Te has vuelto loco?

Pero el criado, cada vez más ansioso, encarnizábase y esgrimía el cuchillo sin cesar; rechazado unas veces por los pies, otras por las manos del señor, se acercaba de nuevo con más furia, hiriéndole aún en una pierna y en la barriga.

De pronto una idea iluminó el pensamiento del notario, el cual empezó á gritar:

—Déjame; no he recibido el dinero: Dionisio, déjame; no he recibido el dinero.

El señor, oyendo en la obscuridad la respiración fatigosa del criado, que se apartaba, prosiguió:

—No he recibido nada; Malois no paga, se arrepiente de su ofrecimiento, pleiteará: por eso escribí las cartas que tú llevaste al correo. Si dudas, lee las que recibí; están en el escritorio.

Y haciendo un esfuerzo, cogió la caja de cerillas de la mesa de noche y encendió la bujía.

Estaba cubierto de sangre. La sábana, el cobertor, las almohadas; en todas partes había sangre, hasta en la pared. Y Dionisio, ensangrentado también, estaba de pie, inmóvil, en medio del cuarto.

Al ver tanta sangre, Marambot se creyó muerto y perdió el sentido.

Volvió en sí al despuntar el día. Y estuvo algún tiempo sin comprender lo que ocurría, sin darse cuenta de su estado, sin recordar. De pronto, el atentado, las heridas, todo apareció, y tuvo miedo y cerró los ojos para no ver nada. Al cabo de algunos minutos, reflexionando, calmóse. Acaso no estaba en peligro de muerte, acaso tuviera cura. Sentíase débil, muy débil, pero sin dolores agudos, aun cuando notaba en algunas partes de su cuerpo sensible molestia como pinchazos. Sentíase frío, húmedo; sentía una tirantez como si le oprimiera un vendaje. Creyó que la humedad era de sangre derramada; temblores de angustia le sacudieron pensando que aquellas manchas rojas eran su propia vida. La sola idea de hallarse otra vez frente á frente de aquel espectro espantoso, de aquel maldito criado, le conmovía y cerraba los ojos, apretando los párpados como si temiera que se los abriesen á viva fuerza.

¿Y Dionisio? Habríase fugado seguramente.

Pero ¿qué determinación tomaría él, Marambot? ¿Levantarse? ¿Pedir auxilio? Al menor movimiento abriríanse de nuevo las heridas y la pérdida de más sangre podría ocasionar la muerte.

De pronto sintió que abrían la puerta del cuarto. Su corazón dejó de latir. Sin duda entraba Dionisio á rematarle. Contuvo la respiración para que el asesino le creyera muerto.

Sintió que le quitaban la sábana, luego que le palpaban el vientre. Un dolor vivo cerca de la cadera le hizo estremecer. Luego le lavaron con agua fresca, muy cuidadosamente. Sin duda estaba descubierto el crimen y le cuidaban y le curaban. Sintióse invadido por un goce singular; le salvarían; pero por un resto de prudencia no quiso mostrarse aún repuesto; abrió un ojo, nada más uno, y con grandes precauciones.

Reconoció á Dionisio, de pie, solo junto á él. ¡Misericordia! Cerró el ojo precipitadamente.

¡Dionisio! ¿Qué proyectaba? ¿Qué hacía? ¿Qué intención criminal era la suya?

Sin duda le lavaba para borrar los rastros. ¿Pensaría enterrarle en el jardín en un hoyo muy hondo para que nadie lo reparase? O tal vez en la cueva debajo del vino añejo?

Y Marambot empezó á temblar de tal modo, que todo su cuerpo vibraba.



Se decía: «¡Estoy perdido, perdido!» Y cerraba desesperadamente los ojos para no ver el cuchillo que le amenazaba, sin duda, con el golpe de muerte. Pero no le hirió. Y Dionisio le vendaba con mucho cuidado como si hubiese aprendido á curar cuando el señor tenía farmacia.

La duda era imposible ya. Después de haber intentado matarle, Dionisio le salvaba

Entonces Marambot, con acento extenuado, como práctico en el oficio, le dió un buen consejo:

—Echa un poco de alquitrán en el agua que uses para los lavatorios.

Dionisio respondió:

—Ya lo hice, señor.

Al abrir los ojos Marambot no hallaba rastro de sangre ni en el cuarto ni en el asesino. Descansaba sobre sábanas blancas.

Los dos hombres se miraron.

Al fin Marambot dijo dulcemente:

—Has cometido un gran crimen.

Dionisio respondió.

—Estoy dispuesto á repararlo. Si usted no me denuncia, le serviré fielmente como antes le serví.

No era el momento más oportuno para disgustarle, y Marambot murmuró cerrando los ojos:

—Te juro no decir nada.

II.

Dionisio cuidó muy bien á su amo. Pasaba las noches y los días sin dormir, siempre atento, preparándole drogas, tisanas, pociones, tomando el pulso, contando ansiosamente las pulsaciones, manejándole tan hábilmente como un enfermero y con el cariño de un hijo.

A cada instante preguntaba:

Señor, ¿cómo se encuentra?

Marambot respondía débilmente:

—Un poco más aliviado. Muchas gracias.

Y cuando el herido despertaba por la noche, solía ver á su criado llorando silenciosamente.

Jamás el viejo farmacéutico estuvo tan bien atendido ni tan mimado. Al principio había pensado:

—Cuando esté bueno, me libraré del tunante

Pero entrando en la convalecencia, retrasaba de día en día el momento de separarse de su asesino. Reflexionaba que nadie le trataría con los cuidados y atenciones que Dionisio le prodigaba por miedo tal vez; y se limitó á advertirle que había depositado en la Notaría un testamento cerrado, en el cual hacía la denuncia, por si reincidía.

Semejante precaución le pareció suficiente garantía en lo porvenir contra otro atentado, y hasta llegó á suponer que resultaba más conveniente conservar al criado en la casa para vigilarle de cerca y á todas oras.

Como en otro tiempo, cuando llegaba la ocasión de adquirir una farmacia más importante, no acababa de resolverse, y, al fin, permanecía estacionario.

—Para todo hay tiempo.

Dionisio continuaba sirviéndole como un modelo de criados. Marambot, completamente restablecido, no tomó determinación ninguna.

Y Dionisio continuó en la casa.

Pero una mañana, concluyendo de almorzar, Marambot oyó un estrépito en la cocina.



Fué á ver lo que ocurría y encontró á Dionisio forcejeando contra dos gendarmes que le sujetaban.

El cabo anotaba en un cuaderno, gravemente.

Al ver á su amo, Dionisio lloró diciendo:

—Usted me ha denunciado. Eso no está bien; eso no es lo prometido. Usted ha faltado á su palabra de honor; eso no es justo, no es justo.

Marambot, estupefacto y dolido al ver que sospechaban de su formalidad, alzando la mano dijo:

—Te juro ante Dios, que no te denuncié. Ignoro en absoluto de qué medio se hayan valido los gendarmes para descubrir tu tentativa de asesinato contra mí.

El cabo, sorprendido, interrogó:

—¿Dice usted, señor Marambot, que Dionisio ha intentado matarle?

Y el farmacéutico aturdiéndose balbuceaba:

—Es decir.... Yo no le denuncio.... No dije nada.... Eso no es nada.... Me sirve con esmero.... Es fiel.... Es cuidadoso....

El cabo dijo severamente:

—Tomaré nota de la declaración que usted me hace. La justicia estimará este nuevo motivo que ignoraba, señor Marambot. Detuve á Dionisio porque le acusan del robo de dos patos en la casa del señor Duchamd, y hay testigos. Perdone usted, señor Marambot: pronto daré cuenta de lo que usted ha declarado.

Y dirigiéndose á la pareja, dijo:

—¡En marcha!

Los dos gendarmes condujeron á Dionisio.

III

El abogado declaró loco á su defendido, y apoyaba en la defensa un delito con el otro para reforzar su argumentación. Había probado claramente que el robo de los patos provenía de la misma causa que las ocho cuchilladas inferidas á Marambot. Había primorosamante analizado todas las fases de aquel estado pasajero de alienación mental, que cedería, sin duda, con el oportuno tratamiento de una casa de salud; había referido con entusiasmo los desvelos del criado humilde para servir al señor, y los cuidados incomparables de que le rodeó en su convalecencia.

Enternecido profundamente con este recuerdo, el señor Marambot lloraba.

El abogado le vió, y abriendo los brazos, desplegando sus amplias mangas negras, como alas de murciélago, en tono vibrante dijo:

—Mirad, mirad, mirad, señores jurados; mirad esas lágrimas. ¿Qué otra defensa necesita mi cliente? ¿Qué discurso, qué argumento, qué razón serían tan poderosos como esas lágrimas de la víctima? ¡Ellas hablan más alto que yo, más alto que la ley; ellas dicen: «¡Perdón para el insensato de una hora!» Ellas imploran, ellas absuelven, ellas bendicen!

Calló, y sentóse.

El presidente, dirigiéndose á Marambot, que había hecho una declaración muy favorable para su criado, le dijo:

Aun admitiendo que usted considerase una locura el hecho realizado por el sirviente, ¿cómo le conservó en su casa? ¿Dejaba, después del crimen, de ser peligroso?

Marambot respondió, enjugándose los ojos:

-Qué quiere usted, señor presidente, cuesta mucho encontrar un buen criado en estos tiempos...No hallara ninguno mejor.

Dionisio fué absuelto, y entró en una casa de salud á expensas de su amo.

RESURGIT.

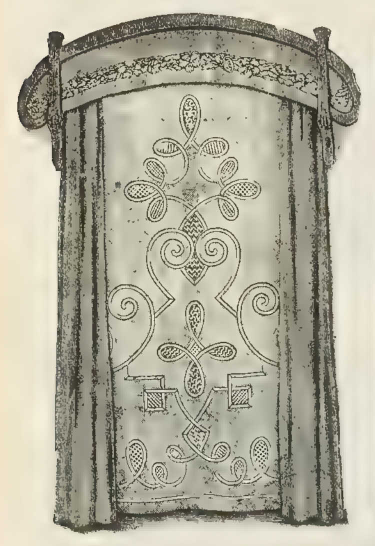
Mis sueños y esperanzas, mis bellas ilusiones,
Anoche visitáronme en gratas procesiones.
Llegáronse á mi lecho do al parecer dormía,
Y me enseñaron notas de amor que no sabía!
Ví luego niñas blancas con pieles abrigadas,
Y vírgenes hermosas de bocas perfumadas!
Visiones vaporosas, de místicos efluvios,
Mujeres de ojos cándidos y de cabellos rubios.
Así gocé un momento, temblando de ventura,
Envuelto en las tinieblas de aquella noche obscura!
Mas luego mis visiones se fueron alejando,
Y... me quedé "conmigo" de nuevo suspirando!

Los monumentos forman parte de la vida de los pueblos: son su historia escrita en letras mayúsculas.

Alejandro Dumas (padre).



PARA EL HOGAR



Portier con encajes.



Biombo para comedor

LA BUENA SOCIEDAD PARISIENSE.

USOS Y COSTUMBRES MODERNOS
Por la Baronesa de Orval

Creemos que será del agrado de nuestros lectores conocer la última palabra de la moda en asuntos de sociedad, y por eso comenzamos hoy á insertar los preceptos formulados por la Baronesa de Orval, en reciente publicación dada á luz en París, á fines del mes de Diciembre último.

EL MATRIMONIO.

Hay costumbres y formalidades que son ley para un matrimonio; al paso que ciertos usos varían, se modifican, se pliegan á la moda, por decirlo así; por ejemplo, ya sea por la moda ó por otras circunstancias de la vida actual, siempre acontece que en la primavera ó en el otoño son mucho más numerosos los matrimonios que en las otras estaciones del año.

En primavera, sobre todo, dan las campanas de pascua la primera señal de alegres matrimonios.

PASOS PRELIMINARES

He aquí cómo se verifican en la sociedad, las más veces, los preliminares de un matrimonio.

El hombre es quien hace las primeras insinuaciones; ora se haya encontrado por casualidad en alguna tertulia con la joven que le parece realiza sus ideales, ora la haya visto en una ocasión de antemano preparada, hablará de sus intenciones de matrimonio á los padres, ó, á falta de éstos, al tutor, á algún pariente ó á un viejo amigo para que le sirva de intermediario, y el cual deberá entonces hacer indagaciones acerca de la familia de la joven, antes de presentarse con el fin de exponer personalmente el motivo de su visita.

Los datos adquiridos deben ser completos; se tomarán informes acerca de la honorabilidad, fortuna, antecedentes, y aun respecto de las enfermedades de la familia, que pueden ser hereditarias.

Si son favorables las noticias, dirigiráse el embajador del pretendiente á la casa del padre ó tutor de la joven; procurará indagar con prudencia si hay en perspectiva algún proyecto de matrimonio, si concuerdan las esperanzas y deseos de los padres con la proposición que va á hacérseles. Después pintará la situación, fortuna y edad de su comitente, y expondrá en breves términos el objeto de su embajada.

* * *

Una vez averiguado por una y otra parte que pueden convenir recíprocamente las posiciones de entrambos jóvenes, se dispondrá una entrevista fortuita en el teatro, en un salón de amigos, ó bien se visitará de día una exposición ó se efectuará la entrevista en la casa de alguna amiga á quien la joven visite habitualmente. No hallándose ésta prevenida con respecto al examen de que va á ser objeto, se presentará con naturalidad, sin afectación y sin preocuparse; y, no pretendiendo hacer gala de sus hechizos, mayor será su atractivo.

Muy apreciados son para esta clase de citas, los salones oficiales; aun se refiere que en la época en que la mariscala de Mac-Mahón hacía los honores en el Elíseo, le llovían las demandas de invitaciones, basadas en este pretexto: una entrevista de matrimonio. Añade la tradición que nunca negó aquella dama la invitación para el caso.

En ocasiones juzgan útil los padres prevenir á la joven acerca de la entrevista; pero mejor es entonces que aparente no saber nada, pues así gozará de mayor libertad en presencia de su pretendiente.



Cortina para ventana.

Mas sería de temerse también que, advertida de la especie de examen á que se la va á someter, la embargue la emoción, pierda todos sus medios de seducción naturales y no pueda ni aun siquiera formar serenamente juicio en cuanto al hombre que quizá le destina la suerte para marido, y á quien sin aquella prevención, habría podido examinar con toda la perspicacia característica de las jóvenes.

Puede suceder también que queriendo ella presentarse bajo un aspecto ventajoso, se ponga en riesgo de mostrar demasiada cordura para su edad.

* * *

Si ha sido desfavorable la impresión recibida en la primera entrevista, fuerza es suspender inmediatamente las negociaciones, y será la misma persona quien se encargará de hacer conocer dicha impresión, usando como atenuante toda clase de frases de pesar por el mal resultado.

Inútil es añadir que por una y otra parte, ha de guardarse en secreto el caso.

Mas si, por el contrario, han latido al unísono los corazones de los jóvenes, ó, por lo menos, se ha manifestado una simpatía recíproca, necesario es entonces favorecer las entrevistas, lo cual es fácil por no tenerse ya que guardar ningún secreto.

Ya cuando los principales interesados han podido apreciarse suficientemente, sólo resta sancionar los preliminares para la petición oficial.

PETICION OFICIAL

Esta petición debe hacerse en las formas tradicionales clásicas, esto es, por el padre ó por la madre del novio, ó á falta de ellos, por el tutor, tío, hermano mayor, ó un superior, que se dirigirá á los padres de la novia, si aún existen, ó á quienes hagan sus veces.

Por supuesto que todos los asuntos de intereses que sólo se tocan superficialmente en la primera visita, se arreglarán definitivamente en una entrevista entre los padres, fijando así los puntos esenciales del contrato, á fin de que ninguna mala inteligencia pueda á última hora turbar la dicha de los prometidos, ó los hiera en su recíproco amor.

Si los padres de la joven no dan



Orla para carpeta.



Saco para papeles.

inmediatamente su respuesta, dejarán que á lo menos se la presienta, y no tardarán sino unos cuantos días en darla á conocer.

* * *

A las veces es la joven quien, después de haber sido informada de la solicitud de que es objeto, desea se le conceda algún tiempo de reflexión, á fin de conocer mejor á aquel á quien va á confiar su destino.

No tiene el pretendiente por qué resentirse de una demanda de esa naturaleza, pues prueba lo serio del carácter de la joven.

De buen grado debe someterse aquél á ese plazo, casi siempre muy corto, y aprovechar todas las circunstancias que le permitan reunirse con la joven, sin mostrar, sin embargo, un empeño demasiado vivo, pues sería inconveniente.

Pero generalmente no existe este pasajero retardo, sino que dan casi inmediatamente la respuesta definitiva los padres, lo que autoriza al pretendiente á ofrecer el anillo de esponsales, primera prenda del tratado de matrimonios.

EL NOVIO OFICIAL.—LA PRESENTACION

Hecha y aceptada la petición oficial, encaminase el pretendiente á la casa de los padres de la joven, con el objeto de encarecerles la felicidad que le espera, y expresarles su reconocimiento.

No se presenta la joven desde el principio de esta visita; lo hace cuando la llama la madre; tiende la mano á su "novio", que desde ese momento tiene derecho á tal título, y le da las gracias por el ramillete enviado antes de la visita.

Enteramente blanco debe ser el ramillete referido, formado de rosas, lilas, camelias, lirios ó gardenias, según la estación.

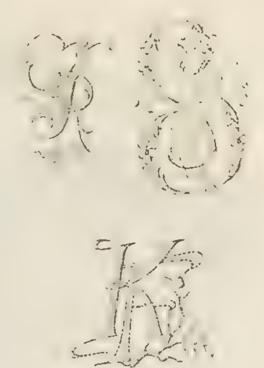
Desde ese día hasta el del matrimonio, diariamente le mandará flores el novio á su prometida. No irá sencillamente en busca de una florera á quien hacer un encargo uniforme, sino que, al contrario, hará variar de aspecto sus ramos, los cuales podrán tener la forma de un haz de mieses, de un canastillo, de un cojín, de una jardinera, etc.

Esta variedad demostrará á la joven que su futuro cuida por sí mismo del envío, procurando imprimirle su gusto personal, y sobre todo, un pensamiento afectuoso.

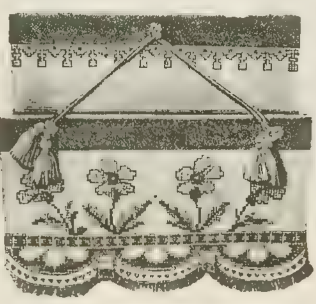
viazgo, les envíe el novio algunos ramilletes; y bueno será que de cuando en cuando haga extensiva esta galantería á su futura suegra.

En algunos tratados de usos sociales, se dice: que las flores de los ramos cotidianos pueden, por progresión sucesiva, ir desde el azul más puro hasta el rojo vivo, en vísperas del matrimonio. Esta opinión es singular por lo menos, pues siempre se acostumbra á no mandarle á una joven, en el momento de su matrimonio y, sobre todo, el día de sus esponsales y de su contrato, sino flores rigurosamente blancas, y extraño sería que el ramo del novio fuese el único de otro color.

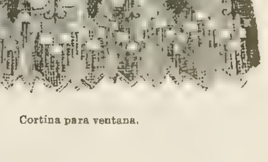
Esta nueva moda se ha tomado de una costumbre oriental. Entre los orientales, en efecto, cada flor de un ramo expresa un pensamiento; mas este lenguaje de las flores entre los poetas, como lo son esencialmente los pueblos civilizados del Oriente, no tendría aplicación en el caso sino con detrimento del respeto que un novio debe manifestar á su prometida, al mostrarse de una manera demasiado ardiente la intensidad de sus afectos.



Modelos para marcas.



Tarjetero bordado.



Cortina para ventana.

Atención exquisita, por parte de la novia, es ponerse en el pecho una de las flores del ramo recibido.

Si tiene una ó dos hermanas, conviene que, mientras dura el noviazgo, les envíe el novio algunos ramilletes...

El día de la primera visita del novio, se fija la fecha para los esponsales oficiales.

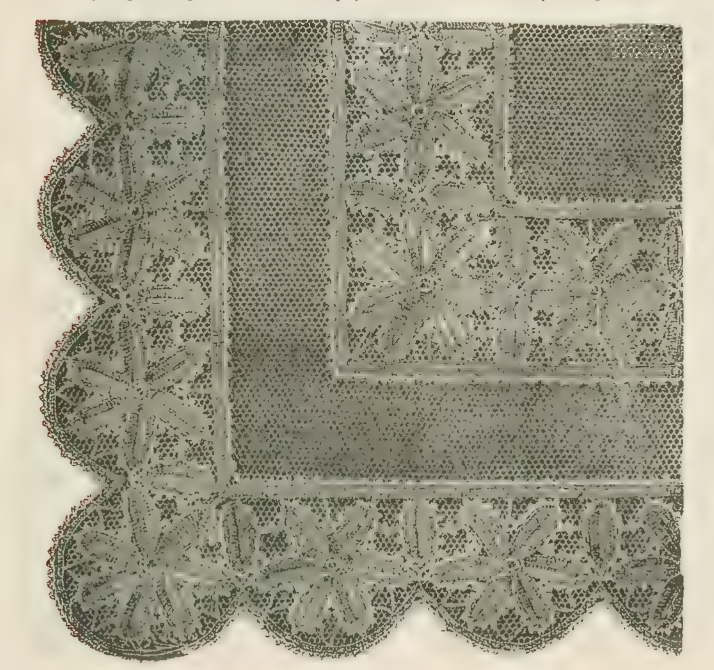
Acostumbrábase antaño dar mayor importancia á esa ceremonia, mediante la presencia de dos testigos y del cura de la parroquia; pero en nuestros días no se hace más que reunir en una comida ó en una tertulia á los parientes más cercanos de entrambas familias, y, algunas veces, á los amigos que negociaron el matrimonio. Al acabar la comida ó bien en el discurso de la tertulia, es cuando el padre de la joven anuncia los esponsales.

En cuanto á la comida, se procurará en el servicio el mayor brillo y se alegrará todo el departamento, adornándolo con profusión de flores. La novia lleva casi siempre el tradicional vestido rosa de los esponsales; y por lo que ve á los invitados, se presentarán con traje de tertulia.

Como la comida es casi siempre en la casa de los padres de la novia, todas las atenciones serán para los del novio, los cuales ocuparán los sitios de honor.



Veladora para lámpara.



Modelo para carpeta

Los dos novios, cerca el uno del otro, ocuparán simplemente una de las cabeceras de la mesa.

Como una semana después de esta comida, recibe á su vez la familia del novio á la de la novia y á sus parientes; todos los honores son entonces para la prometida, la cual es presentada por su futura suegra á los parientes y amigos para quienes sea desconocida aún, diciéndoles: "la señorita X, mi futura nuera".

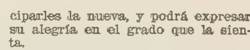


EL ANILLO DE ESPONSALES

El día de la comida ó el de la tertulia de esponsales, es el señalado para que el novio entregue á su prometida el tradicional anillo de alianza. No es necesario que se empeñe en darlo llamando mucho la atención, como para hacer que lo admiren todos los invitados; bueno es, por el contrario, que escoja discretamente un instante en que la atención general se halle ocupada en otra parte.

Le pedirá permiso á su novia para besarle la mano, y en seguida le colocará delicadamente la sortija en el dedo anular de la mano izquierda.

Cuando el novio ponga el cintilante anillo de alianza en el afilado dedo de la novia, ésta doblará el anular prontamente para que la sortija no pase de la última falange, que ella misma hará salvar con seguridad.



Jóvenes, ¿queréis ser siempre reinas y amas en vuestra futura mansión? Pues seguid este consejo: es un medio cuya infalibilidad no aseguraría yo, porque se debe á creencias basadas enteramente en la superstición.

La moda, señora de todos nuestros usos y reina de todos los actos sociales, también ha introducido un cambio notable en el anillo de esponsales. No ha mucho tiempo aún que no se habría podido dar la primera prenda de unión sino enriquecida con perlas de oriente magnífico y realzada con los fulgores propios de los diamantes; en el día, por el contrario, están admitidas las piedras de color, tales como el rubí, el zafiro, la esmeralda, cuyas vivas tintas sobresalen en el místico anillo, que puede ser sencillo, pero originalmente cincelado.

ANUNCIO A LOS PARIENTES Y AMIGOS

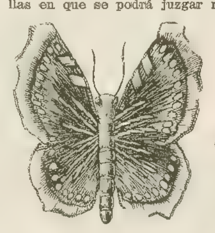
Al día siguiente de los esponsales, la madre de la joven, ya valiéndose de esquelas, ya en visitas personales, anuncia el futuro matrimonio á los parientes y amigos, que por cualquier motivo no pudieron asistir á la fiesta de esponsales.

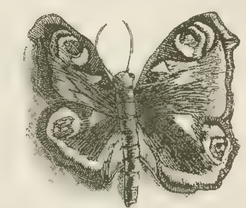
No es indispensable que la joven acompañe á la madre á las visitas; pero al hacerlo, dará una muestra de referencia á las personas de cierta edad, y una prueba de amistad á los amigos íntimos. Ella misma les escribirá á sus amigas para participarles la nueva, y podrá expresar su alegría en el grado que la sienta.

Iguales deberes para con sus parientes y amigos, tienen los padres del novio. Debe anunciarse el matrimonio á los superiores, al mismo tiempo que á los parientes.

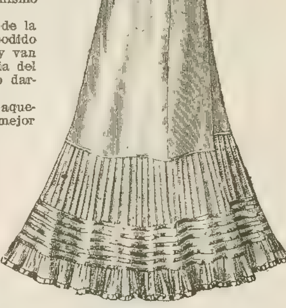
Si acaso para la recepción de la madre de la joven, no se ha podido prevenir á todas las amigas, y van á visita sin tener aún noticia del acontecimiento, está permitido darles parte al instante.

Esta circunstancia es una de aquellas en que se podrá juzgar mejor de la buena educación de las personas presentes. La cortesanía veda todo lo que puede tener visos de pregunta indiscreta. Hay que escuchar los pormenores sucintos, indispensables que espontáneamente proporcione la madre, y debe uno ceñirse á dar la enhorabuena y a expresar sus deseos de felicidad.





Adornos para sombrero.



Falda último modelo.

LA CORTE

Está autorizado el novio para acudir casi diariamente á cortejar á su prometida; pero es de buena crianza, se presente antes de las tres, y no prolongue sus visitas demasiado.

Siempre estará presente á estas visitas la madre, ó, en ausencia suya, una persona de la familia que la substituya. De cuando en cuando tomará parte en la conversación de los novios, escuchará con agrado sus proyectos para lo porvenir, y aun procurará componérselas hábilmente para concederles algunos instantes de efusión, dejándolos solos con cualquier pretexto.

Tan deliciosa es la época de los esponsales, que deja en el corazón de la mujer recuerdos siempre gratos;, como que son los días de castillos en el aire, cuya fragilidad pueda trocarse en solidez, mediante un poco de experiencia y buenos consejos.

¡Cuántos proyectos se forman en esas largas conversaciones de dos seres que se aman! Se forjan las bases de la futura morada, se combina su interior de modo que satisfaga el gusto de entrambos.

Al acercarse el día del matrimonio tendrá el novio diariamente un cubierto en la mesa de sus futuros suegros; mas esta diaria intimidad sólo cabe cuando es relativamente corto el tiempo de los esponsales, pues, en caso contrario, no se multiplicarán las ocasiones de verse.

Inútil es insistir acerca del derroche de buen gusto, que deben hacer los novios en sus conversaciones.

No es preciso, con todo, que la novia, por prudencia exagerada, disimule el afecto que le inspira su futuro esposo; no le está mal dar muestras de sentirse feliz; digna de censura sería si se excediese en sus manifestaciones de contento.

Cuando se trata de jóvenes completamente desconocidos, que de la noche á la mañana se hacen novios, es natural que en los primeros días de sus esponsales se traten ceremoniosamente de "señor" y "señorita", pero, transcurrido cierto tiempo, semejante ceremonia se convertiría en afectación exagerada, y el uso autoriza perfectamente la adición del nombre de pila, por ejemplo, señor Jorge, señorita Ofelia.

Si por cualquier circunstancia tienen que separarse los novios, y están autorizados para escribirse, añadiráse al nombre el calificativo "querido".

El novio concluirá sus cartas enviando "la expresión de su respetuoso y ardiente afecto", y la joven podrá protestar sus "cariñosos afectos".

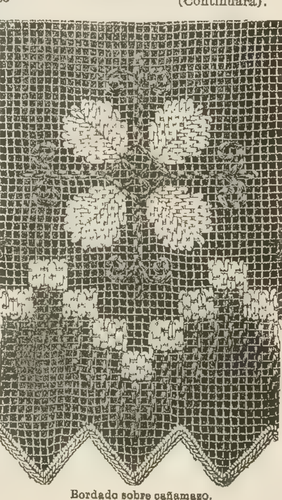
En sus visitas, al llegar y al retirarse, tiende la joven la mano á su novio, quien está autorizado para depositar en ella un beso; mas sería de todo punto incorrecto, por parte del novio, solicitar el permiso de abrazar á quien todavía no es su consorte y que, por un suceso imprevisto, puede verse alejada para siempre de él, antes de la realización de su esperanza.

A pesar de todo, toca á los padres resolver el caso, como únicos jueces competentes, y podrán permitir el día de la entrega del anillo, lo que se designa con el nombre de "beso de esponsales".

(Continuará).



Traje de casa, estilo sastre.



Bordado sobre cañamazo.

RECETAS DE COCINA

Salmón á la burguesa.

Pónese en una cacerola una tajada de salmón, añádense setas, chalote, perejil picado, sal, pimienta, nuez moscada rallada y dos clavos de comer. Remójase con caldo y vino tinto; terminada la cocción, añádese un buen pedazo de manteca de anchoas mezclado con harina, déjase reducir la salsa y se la echa encima de la tajada.

Bacalao frito.

Se hacen con filetes de bacalao guisados en una salsa que luego describiremos y que se dejan enfriar dentro de ella, bolitas que se empanan con ralladura de pan, ó bien que se pasan sencillamente por la pasta de freír. Después se las pasa por huevos batidos como para hacer una tortilla, se empana otra vez, se fríe y se sirve con perejil frito.

He aquí la manera de preparar la salsa que se sirve en este plato.

Córtase tocino en pedacitos, añadiéndose una zanahoria, un nabo, dos cebollas, cebo de ternera; pásase todo por manteca, remójese con caldo ó jugo de carne, añádense dos cucharadas de harina, pimienta, sal, nuez moscada, clavo de comer, tomillo, perejil, laurel; déjese guisar por espacio de una hora, cuélese y desengrásese. Esta es la salsa llamada "Béchamel.

Raya con manteca blanca.

La raya debe ser muy fresca para este plato. Hágasela guisar en la forma dicha y derrítase en el plato en que se debe servir un pedazo de manteca muy fresca con sal, pimienta y zumo de limón. A falta de éste puede emplearse el vinagre.

Raya con manteca negra.

Una vez la raya lavada, abierta y destripada, se la pone en una cacerola con agua, un vaso de vinagre, pimienta sal y un ramito de perejil. No se le deja dar más que dos ó tres hervores; el hígado no necesita sino de un hervor para quedar cocido. Retírese, quítesele el pellejo, así como los aguijones en el caso de ser una raya espinosa, y córtense sus aletas, tanto las del contorno como las natatorias. Póngase en un sartén un pedazo de manteca en que se hará freír perejil, y se echará todo sobre la raya, sazonándola con pimienta y sal, y á la cual se le agregará una cucharada de vinagre que previamente se hará calentar en la sartén.

Moreno. (Anguila de mar.)

Se la guisa en agua con sal, mucho perejil, pimienta y tres ó cuatro hojas de laurel; se la sirve con una salsa blanca de alcaparras ó una de tomates. Para darle gusto, pues este pescado carece de él, se puede guisarlo en caldo fresco que hemos descrito, ó bien ponerla en salmuera antes de la cocción.



Modelos de marcas para sábanas.

MEDICINA

Dolor de muelas.

El medicamento más sencillo consiste en aplicar á la muela dolorida una pequeña circunferencia de zinc, sobre la cual se coloca una moneda de plata.

PERFUMERIA

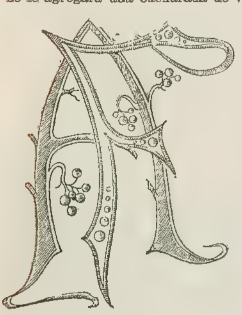
Agua de Heliotropo.

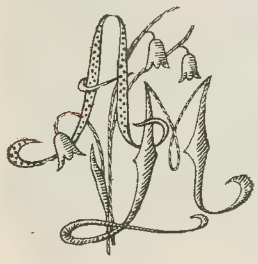
Se pone en infusión en un medio litro de alcohol de 33 grados:

vainilla, 6 gramos.

Flores de naranjas dobles, 60 gramos.

Se filtra y se le da color con la cochinilla.





Modelo de marcas para manteles.



LOS TRES JARDINES.

Tía Violante, cuénteme un cuento bonito—decía la dulce y pálida Inés.

–Y la tía Violante, hermosa aún á pesar de sus grises cabellos, dejó la pesada é interminable tapicería y comenzó así:

—Había una vez una joven princesa indolente como una tarde de verano, que poseía un jardín maravilloso, en el que no penetraba más que el sol ardiente, la tibia lluvia y la fresca brisa. Nadie más que ella había llegado á poseer la llave y ella misma no entraba allí más que en raras ocasiones, de las cuales guardaba como un secreto terror. Allí florecían las rosas, maduraban las fresas y verdeaba el musgo á medida que se presentaban las estaciones propias, sin que ningún jardinero prodigara á aquel jardín sus cuidados ni los desvelos de su industria.

Una mañana, sin embargo, sucedió que se presentaron á la puerta tres jóvenes á la vez. La joven princesa que por casualidad se había olvidado de aspirar el perfume de las rosas, contemplar la coloración de las fresas y hollar el tapiz de musgo, levantó hacia ellos sus ojos profundos, en los que el sol ponía la alegría de una sonrisa, y por sí mismos sus labios preguntaron: "¿qué queréis?"

"Que nos tome como jardineros de su jardín—contestaron los tres á un tiempo.

El primero tenía una voz que resonaba como una trompeta; el segundo, un acento que vibraba como un arpa: y el tercero murmuraba como un suspiro. Cuando la joven Princesa oyó sus voces suplicantes y vió sus ardientes ojos, se vió embargada por irresistible impulso de caridad, y sin pronunciar palabra les abrió completamente la puerta del jardín, dejando la llave en la cerradura.

Entraron los tres, cuando maravillados de la salvaje vejetación que se entrelazaba en ramilletes de flores y macizos de plantas locas, escogió cada uno la parte que quería desbaratar.

El primero, ardiente y jeneroso, se instaló en pleno sol, en la parte más florida, más perfumada y más bella. El segundo, tranquilo y sonriente, se dirigió hacia las plantaciones ocultas, en las que el boj crecía muy espeso y eran innumerables los fresales. El tercero se deslizó hacia una parte húmeda y sombría, á la que el sol no enviaba más que algún rayo sin calor, y en la que no crecían más que ortigas y zarzas. Los tres pusieron inmediatamente manos á la obra.

El primero, en su afán de gozar pronto acabó de coger todas las rosas, que deshojó una á una y cuyas hojas pronto cubrieron la tierra, esperando que la lluvia las arrastrara. Después encontró feo y lúgubre aquel trozo despojado, que el sol abrasaba con sus ardientes rayos. Tuvo envidia del trozo próximo, en el que el segundo había trazado un regular y alegre paseo que formaba caminos sinuosos entre los bojes y los cuadros de fresales, en los que lucían su hermoso color encarnado las fresas maduras, y lo invadió bruscamente.

Cayendo como rayo sobre el pobre jardinero, que pedía socorro, como era más fuerte, le doblegó con sus robustos brazos y no lo soltó hasta que el otro pidió perdón y le cedió el puesto. Bastante lastimado y tascando el freno, el segundo se vengó en el tercero y no le costó mucho trabajo apoderarse de sus bienes, pues era el tercero muy tímido y débil. Nuestro primero encontró pronto, sin embargo, extremadamente monótona su nueva presa, y cuando hubo devorado todas las fresas, que manaban sangre entre sus dientes, entró en deseos de poseer el trozo del tercero, del cual disfrutaba el segundo y que la paciencia y el cariño de su primer poseedor había logrado convertir en delicioso oasis, en el que florecían entre el musgo delicados lirios y aromáticas pervincas.

—"¡Sal de aquí!" gritó al infeliz que fué á unirse á su hermano bajo un árbol fiero, habiéndose recostado sobre el musgo completamente impregnado de humedad, el primer jardinero experimentó un temblor que le hizo ponerse en pie. No viendo á su alrededor más que ruinas y desolación, consideró terminada su obra y salió ruidosamente del cercado, sin tomarse siquiera la molestia de cerrar la puerta. Se llamaba "Amor."

Cuando se hubo marchado el Amor el jardinero salió de debajo del árbol y, recobrando la serenidad por un momento turbada, se puso á reparar paciente y metódicamente las depredaciones de su predecesor.

Todo un día empleó en ello, pero cuando vió las platabandas rehechas, los caminos limpios, los rosales enderezados, se marchó á su vez y cerró la puerta; pero dejó la llave en la cerradura, proponiéndose volver al cabo de ocho días. Se llamaba "Amistad."

Entonces se hizo de noche, y en la sombra espesa de la bruma que lo envolvía se pusieron á sangrar, tristes y silenciosas, todas las heridas que al pobre jardín había inferido el Amor y que la Amistad había momentáneamente cerrado.

Entonces el tercer jardinero salió de debajo del follaje, en donde esperaba esta hora. Llevaba en las manos una regadera, de la cual manaba una agua milagrosa y resultaba un rocío bienhechor.

Bajo esta lluvia suave, uno á uno los capullos de rosa levantaron la cabeza y se adormecieron; tallo por tallo la hierba se volvió á enderezar y quedó erguida alrededor de las platabandas, en donde volvieron á nacer las frutas de la primavera.

Cuando hubo dado la vuelta, el jardinero maravilloso llegó á la puerta; pero no se marchó como los otros. La cerró con doble vuelta y se metió la llave en el bolsillo. Después, dichoso y sonriente, se recostó sobre el musgo, que se volvió cálido y blando. Todo el jardín lo había aceptado como huésped y él había tomado el jardín como amo.

Al cabo de ocho días regresó la Amistad, y encontrando la vegetación espléndida, se atribuyó todo el mérito y se marchó, no volviendo á pasar más allí que de vez en cuando. Del amor ya no hay qué preguntar. De los otros tres jardineros á quienes, en un impulso caritativo, la joven Princesa indolente como una tarde de verano, había dado la llave del "jardín de su corazón," solamente quedaba el tercero. Se llamaba "Cariño."

. . . .

Cuando una mañana la joven Princesa descendió á su jardín íntimo, encontró allí al Cariño. Ambos se tendieron los brazos y fueron mucho tiempo tranquila y suavemente dichosos.

La tía Violante ha terminado su



Traje para paseo de mañana.



Traje con camisola, de tela ligera, niña de [illegible] años.

cuento y ha vuelto á coger la tapicería. Hay lágrimas en sus ojos, pero sonrisa en sus labios y mucha paz en su corazón, mientras que la sonrosada y palpitante Inés, con nueva llamarada en el fondo de sus ojos profundos, pregunta á la tía, conmovida por el cuento que acaba de contar:

—Entonces, ¿era hermoso el primer jardinero? Diga, tía Violante, ¿cómo era?

ENRIQUE DEVIGNON.

A MEDIA NOCHE.

......Allá iban jinete y espolique envueltos en una nube de polvo.

La hora, el sitio, lo solitario del camino y el fondo sangriento de los celajes de ocaso, hacia donde corrían aquellas dos sombras, todo parecía presagiar algo funesto. Los vencejos semejantes á espíritus negros desprendidos por la muerte, atravesaban volando la llanura inhospitalaria. En la encrucijada de dos malos caminos de herradura, si bien uno de ellos mucho más solitario y temeroso, tiró el jinete de las riendas al caballo y lo paró, dudando entre cuál de los dos eligiría; y el espolique, que corría delante, parándose á su vez y mirando alternativamente á una y otra senda, preguntó en dialecto:

—¿Por qué mano echamos?

El jinete dudó un instante antes de decidirse: después contestó:

—Por donde sea más cerca.

—Como más cerca es por bajo; solamente que por Celtigos se evita pasar de noche la robleda del molino. . . . . . ¡Tiene una fama!...... ¡Madre de Dios de Bradomín, qué fama tiene!

Volvió á dudar el de á caballo, y tras un momento de silencio á preguntar:

—¿Cuánto más podrá haber por uno que por otro lado

—Lo que hay...... Por eso aún le es un buen pedazo.

—¿Habrá tanto como de aquí al molino?

—Haberá bien.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

¡Es mucho!..... ¡Es mucho!

Y sin detenerse echó por el más solitario de los dos caminos que atraviesan aquella llanura cubierta de yerba desmedrada y seca que le da un aspecto de triste monotonía, sólo interrumpida por los sauces que á lo lejos marcan la línea irregular del río. El mozo, que se había quedado un tanto atrás, observando el aspecto del cielo y el dilatado horizonte en donde aparecían ya muy desvaídos los arreboles del ocaso, corrió á emparejarse con el jinete.

—¡Pique bien!... ¡Pique bien!... A ver si aún tenemos luna para pasar la robleda.



Dos trajes de calle, estilo sastre.

Pronto se perdieron en una revuelta, al bajar la trocha, que desde allí sombrean, hasta la "Calzada Vieja," añosos y copudos álamos que llegaban más allá de la casa solariega de unos hidalgos que llamaban los Bañaños.

—Vaya prevenido por lo que puede saltar, dijo al jinete en tono quedo el espolique, en el momento en que atravesaban el peligroso robleual del molino.

—No hay cuidado.

—Haile, y bien que le hay. Una



Talle de cuello alto y manga corta, según modelo francés.

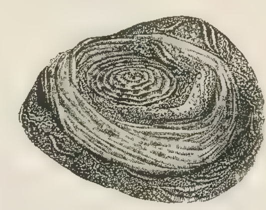
Talle de moda, mangas con encajes.

Sombrero "Bóero". Moda americana.



Traje de viaje.

charcos ,donde se reflejaba la luna. Obedeció el espolique, y una vez sobre la silla, se inclinó para escu-



Sombrero de paja; adorno sencillo.

char al caballero, que le habló en voz baja. Terminado el coloquio, que fué breve, el caballero se hizo á un lado para dejar paso al rocín, y murmuró llevándose un dedo á los labios:

—¡De lo de esta noche, ni esto!...

—¡Descuide! repuso el mozo alejándose.

Dió alcance al arriero á tiempo que empezaban á caer gruesas gotas de agua, que á los dos obligaron á espolear sus cabalgaduras.

¿Quién era aquel hombre que quedaba parado en medio del camino? ¿Adónde iba? Yo no os lo podré decir. Tal vez huyese á Portugal. El caballo que montaba era overo, y de semejante color no había en toda aquella tierra otro alguno que el del abad de Framil, tío del famoso señorito del Pazo de Balaños, del cual se susurraba que pertenecía á la facción y que entonces andaba muy perseguido. Probable es que fuese él.

Soplaba en ráfagas el viento, estremeciendo los álamos del camino, que cabeceaban tristemente inclinando sus copas al suelo; y á un lado, en un claro del ramaje que iluminaba la luna, descubríase el molino. Era de aspecto sospechoso y siniestro, y estaba situado en una revuelta. Sentada al pie del postigo, que aún permanecía abierto en hora tan desusada, estaba una vejezuela rezando medrosamente.

—¿Está Brión? preguntó el arriero cuando estuvo cerca.

—No le está, contestó la vieja suspirando; salió poco hace en busca del rapaz, que se marchó anocheciado y no pareció más.

—¿Tendrá por ahí algún divertimiento?

—¡Ojalá tuviera!

—Y diga, continuó el otro. ¿Han pasado estos días muchos arrieros?

—Pasaron bastantes.

—¿El Ginesín también?

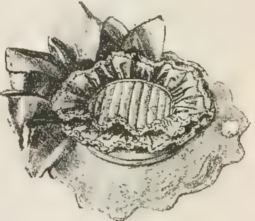
—También.

—¡Me valga Dios! dijo contrariado el arriero.

Y espoleando la mula otra vez y con mayor prisa emprendió el camino.

—¡Si me halla por ahí á ese enemigo de hijo, mándemelo! gritó apenada y por postrera vez la vieja.

Pesadas nubes encapotaban el cielo, sobre el cual recortaba su obscura silueta, allá muy en la hondonada, la iglesia de Bradomín, cuya única campana sonaba lentamente con el toque del nublado. Percibíase de un modo vago y misterioso el



Sombrero para niña de 4 á 5 años.—Se hace con piqué y listón.

rumor de la corriente que alimenta el molino, y en ocasiones semeja alarido de can que ventea la muerte ó gemido de hombre á quien quitan la vida; y el airoso creciente de la luna se dibujaba todavía en el cielo, cuando de pronto una de las cabalgaduras se detuvo espantada y poco faltó al jinete para dar en tierra.

vez, era uno así de la misma conformidad de usted, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle todo, y no lo mataron por milagro de Dios......

—Esos son cuentos de una vez....

—¡Tan cierto le es, como que todos nos hemos de morir! Hará ahora de esto un suponer......

Y se interrumpió lanzando una exclamación de susto, que hizo estremecer al jinete y le previno. Moviéronse las zarzas de un seto, separadas con fuerza, y una sombra negra saltó en mitad del camino y dió el alto con voz bronca y de resuelta amenaza. enarbolando una hoz que, suspendida sobre la cabeza del jinete, brilló un momento con siniestro resplandor, sólo comparable con aquel tan rápidamente difundido por el inesperado fogonazo que se siguió inmediatamente, iluminando con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas, y que se tambaleó y cayó pesadamente. Encabritóse el caballo, chispearon las piedras bajo las herraduras y se hablaron atropelladamente los dos hombres al emprender la huída. Pronto dejaron el camino de herradura por otro de ruedas, y junto á la iglesia de Bradomín, que está en la hondonada, se detuvieron para dejar paso á un arriero que iba medio dormido sobre su mula arrebujada en una manta.

—Puedes volverte con el caballo. Yo desde aquí bien me pongo del otro lado...... Con pasar la barca...... dijo á media voz el jinete.

—Más mejor, salvo su parecer, es llegar hasta Bradomín y luego volver por la vereda, que es camino más cierto......

—No, no; si recelas algo, aún alcanzas á ese. Monta, si quieres: todavía se le ve.

Y señalaba al arriero, que lentamente subía por la honda trocha cubierta de hojas secas y llena de



Elegante boa de gasa.



Traje de viaje, para señora de edad.

Tendido en mitad del camino y muerto á lo que parecía estaba un mocetón alto y moreno. Tenía una hoz asida fuertemente con la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera, la boca llena de sangre; los ojos ya vidriados é inmensamente abiertos; desfigurado por una herida en el rostro y chamuscada la barba, que era muy negra.

¡Es el Chipén! dijo azorado el arriero. ¡El hijo del molinero de ahí!

Y cambiando repentinamente de tono, preguntó al mozo, el cual estaba en extremo demudado.

—¿A qué hora has pasado tú por aquí?

—Temprano, repuso el otro con voz no muy segura.

Miróle su compañero á la cara, y con sonrisa socarrona y pícara, exclamó:

—¡Estás tú bueno!

Y refrenó la mula para bajar la cuesta.

RAMON DEL VALLE INCLAN.

EL ARREPENTIMIENTO.

Al pie del altar sagrado
donde la imagen se ve
de Cristo crucificado,
clama un siervo del pecado
con el grito de la fe:

—¡Heme á tu planta, Señor,
en triste llanto deshecho!
Vengo á mostrarte el dolor
que despedaza mi pecho
cerrado para tu amor.

Aunque tarde, comprendí
que en esta morada impura
que florido edén creí,
sólo hay noche y amargura
separándonos de Tí.

Ciego entre lides cruentas,
voy cruzando por la vida
donde á la humildad alientas,
cual ave que cruza herida
la región de las tormentas.

Goce y dicha ambicioné,
mas por lograr lo que ansiaba
la virtud sacrifiqué;
y hallando lo que buscaba,
mi infortunio al par hallé.

Todos advertir pudieron
las lágrimas de mis ojos;
todos mis quejas oyeron,
mis pies desgarrados vieron
por los punzantes abrojos.

Mas ninguno, en tanta pena,
me brindó un consuelo humano
con alma clemente y buena...
¡Y me llamaban hermano
con acento de sirena!

Tú, que mi soberbia viste,
me humillaste por el suelo;
mas oyendo mi voz triste
desde tu trono del cielo,
de mí te compadeciste.

¡Dios y Padre! aunque no soy
digno de tu amparo santo,
rendido y humilde estoy;
de mi oprobio me levanto;
de Tí vengo y á Tí voy.

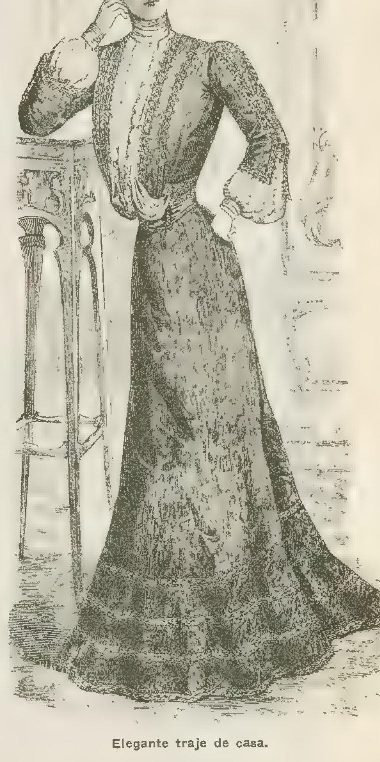
Y aunque con rigor me hieres,
¡no abandonarte jamás
te prometo por quien eres!
¡enclávame, si lo quieres,
en esa cruz en que estás!

Dice el pecador contrito,
y una voz siente en el alma
que parte de lo infinito.......
¡ella sus tormentos calma!
¡es la del perdón bendito!

ANTONIO ARNAO.



Impermeable, "Principio de siglo".



Elegante traje de casa.

LÁGRIMA

Angel de mi terrestre paraíso,
estrella de mi noche funeraria,
arrullo de mi sueño desolado,
música de las selvas de mi patria,
tórtola triste
como una lágrima,
sombra de mi reposo,
¿á dónde va tu alma sin mi alma?
Vibración de mi espíritu armonioso
impulso de mi carne fatigada,
atmósfera celeste de mi vida,
rumbo de mi existencia solitaria,
mitad errante
de mi esperanza,
ya no te ven mis ojos.
"¡Allí" quedó tu alma sin mi alma!
Patria de mis risueñas ilusiones
pupila de mis ojos arrancada,
caricias de mi madre enternecida
descanso ¡ay! de la feroz batalla,
templo caído
de mi plegaria,
en la tierra, en el cielo,
¿á dónde irá tu alma sin mi alma?
Muda como los cráneos de la fosa,
sola como el desierto de la pampa,
mustia como los sauces del sepulcro,
triste como la última mirada,
como un sollozo,
como una lágrima,
¡así quedó tu alma sin la mía!
¡Así quedó mi alma sin tu alma!

RICARDO GUTIERREZ.

RAYAS CON SETAS.

Se guisa la raya con agua como de ordinario ,se retira su pellejo y se la pone en un plato ó tartera. Guísense setas en agua con sal y un poco de vinagre; al cabo de diez minutos, retíreseles, píqueseles menudito con peregil, y acompáñese con esto á la raya, añadiendo manteca y sal. Consérvese el plato sobre el fuego por espacio de algunos momentos, y póngase un poco de zumo de limón antes de servir.

EN LA CUNA.

¡Vedla! Se está despertando
y comienza á sonreír.. ..
¡Ah! ¡Si supiera decir
con lo que estaba soñando!

Se despereza y engríe
Envuelta en diáfano encaje,
como rosado celaje
de una aurora que sonríe.

¡Qué bella! ¡Qué deliciosa!
Su tez blanca y sonrosada
parece que está formada
con pétalos de una rosa.

¡Cómo despierta mi anhelo
ver la inefable fortuna
que siente un niño en la cuna
al acordarse del cielo!

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.







Colección de sombreros de moda.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 21. | MÉXICO, MAYO 25 DE 1902. | *Subscripción mensual foranea, $ 1 50*
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. | *Idem. Idem. en la capital, „ 1.25*
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



TOMAS ESTRADA PALMA,

Primer Presidente de la República Cubana.

Gral. Mariano Escobedo.

La Nación Mexicana sufre el profundo dolor de haber perdido á uno de sus más preclaros hijos.

El ilustre General de División Don Mariano Escobedo murió en las primeras horas del día 22 del mes de Mayo, en medio de los nobles respetos del pueblo agradecido, entre el conmovedor adiós de los gloriosos veteranos y escuchando los sollozos de un hogar que lo idolatraba.

Es profundamente triste para la Patria la partida de un hijo tan fiel, tan denodado, tan puro, que tras de darle días de júbilo, imprimió en su historia páginas de inestimable valer.

El ilustre veterano se consagró desde la tierna edad á defender el honor patrio y paseó en triunfo la trigarante bandera de la democracia; peleó por mantener la autonomía territorial y tuvo la gloria de tomar de las manos de un imperio, la espada que hería al poder del pueblo.

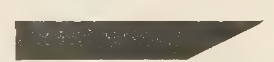
Abnegado y patriota, honrado y valiente, fué un partidario acérrimo del engrandecimiento social y político de la Nación. Así lo comprendió el pueblo, y así lo comprendieron sus compañeros de armas; por eso la democracia lo bendijo y el pundonor militar lo vió como un hermano.

Las virtudes de caballerosidad que distinguieron al ilustre hombre de los campos de batalla, pasearon también su brillo por los salones, y no menos que como se honró al señor General Escobedo como militar, se le estimó como miembro de la sociedad.

El pueblo ha seguido á los despojos del preclaro Jefe hasta el lugar del suelo que se honrará de guardarlos; fué silencioso, angustiado por la marcha de aquella gloria materializada que se le iba, se le ocultaba para siempre bajo el manto de tierra por cuya libertad había dado su sangre.

Y la solemne pompa del ejército brillante, el mismo ejército que la voz del glorioso militar había llevado al triunfo, fué en luctuosa marcha á depositar la reliquia en el campo en que reposan los ilustres hijos de la patria.

El tambor batiente y la marcha fúnebre mezclaron sus tristes notas dando el adiós al ínclito vencedor de Santa Gertrudis y de Querétaro.



DATOS BIOGRÁFICOS
DEL
GRAL. MARIANO ESCOBEDO.

El Señor General Mariano Escobedo nació en Galeana, Nuevo León, el 16 de Enero de 1826. Fué de humilde linaje y en su juventud se dedicó á trabajos de campo. Comenzó su carrera militar cuando contaba 20 años de edad, é inmediatamente concurrió al campo del combate, en la sublevación del Estado de Texas é invasión americana. Pocos años después defendió el plan de Ayutla, proclamando las libertades públicas.

Fué adquiriendo rigurosamente los grados militares, á lo que le ayudaron mucho su patriotismo y su inquebrantable fe en la causa liberal, y se distinguió en innumerables combates que se libraron en Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Zacatecas.

Ganó la banda de Coronel por su valiente comportamiento en el ataque á la plaza de Guadalajara, militando á las órdenes del General Blanco. En la guerra de Reforma fué un batallador incansable.

* * *

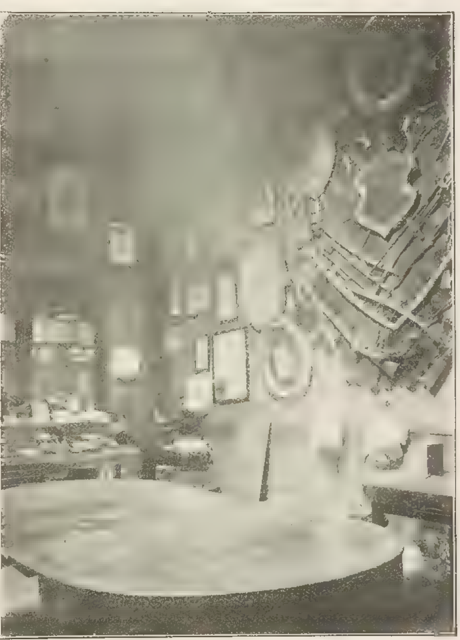
Se anunció la guerra en contra de la Intervención de la Alianza Tripartita, é inmediatamente el General Escobedo se puso en marcha rumbo á México, al frente de una brigada que se hizo incorporar al Ejército de Oriente, comenzando á combatir en las cumbres de Acultzingo.

Concurrió á la gloriosa batalla del 5 de Mayo y pocos meses después fué sitiado en Puebla, mereciendo que se le ciñera la banda de General de Brigada por una notable carga á la bayoneta que hizo sobre los sitiadores. Cayó prisionero, pero en Orizaba se evadió y pasó á Oaxaca á prestar sus servicios al lado del señor General Díaz. Poco tiempo después se retiró á la frontera del Norte.

En aquellas apartadas regiones organizó una fuerza competente, con la cual ganó la batalla de Santa Gertrudis, haciendo que el enemigo perdiera un valioso convoy. Después llevó sus armas á que triunfaran en San Jacinto. Ocupó importantes ciudades y llegó á poner sitio á Querétaro, donde se encontraba el Archiduque Maximiliano con sus más aguerridos generales. Tomó la plaza, hizo prisionera la espada de la monarquía y la entregó á la República para que la justicia consumara su fallo.



El General Escobedo en su lecho de muerte.



Estudio del señor General.—Mesa en que fué embalsamado.

* * *

Al restablecerse el gobierno democrático, desempeñó cargos de gran importancia, tales como Gobernador del Estado de San Luis Potosí, Ministro de la Guerra y, por último, Presidente de la Suprema Corte Militar.

Algunos años después pidió su retiro del Ejército.

Tal se encontraba cuandó llegó el fin de sus días.

El señor General Escobedo murió en la casa número 1,003 de la calle del Arbol Bendito, en la inmediata población de Tacubaya.

* * *

Sus últimos momentos fueron presenciados por todos sus hijos y por numerosas personas que mantenían con él estrecha amistad.

Por orden del señor Presidente de la República se embalsamó el cadáver del ilustre veterano, colocándose para esta operación en la gran mesa que en nuestro grabado se advierte en el centro de su estudio.

La Cámara de Diputados reclamó hacer los honores debidos á tan preclaro representante del pueblo, y se dispuso trasladar el cadáver á la residencia de los legisladores.

De esta ceremonia damos cuenta en otras páginas.





Casa del General Escobedo, en Tacubaya.

LO INCONSCIENTE.

Taine ha dicho que la inteligencia humana es un universo, y que en ese universo la conciencia es un sol. Hay, en efecto, en el espíritu, dos regiones diversas: la una anegada en luz, la otra hundida en las tinieblas. De la primera nos damos plena cuenta; sabemos qué cosas contiene, cómo están ordenadas y encadenadas y qué combinaciones forman: es el mundo de la conciencia. De la otra todo lo ignoramos; pasa inadvertido todo cuanto encierra y la forma y modo en que en él las cosas pasan; sólo de cuando en cuando ciertos fenómenos raros y ciertos hechos sorprendentes nos vienen á revelar que eso ignorado existe, y que al lado del hormiguero de las ideas y de los sentimientos de que tenemos conciencia y de que nos damos cuenta, bulle un enjambre oscuro y misterioso, tan activo y complexo como el otro, y que se agita, elabora, forja y fragua, sin que de ello podamos apercibirnos.

De tiempo en tiempo, como un cometa, se desprende de la masa negra de lo inconsciente un hecho, se aproxima al sol de la conciencia y se hace un momento visible y perceptible, para desaparecer después en las regiones desconocidas é inexploradas del espíritu y confundirse en lo negro con el mundo real, pero ignorado, de que forma parte.

Nada más frecuente que el querer recordar un nombre ó una fecha, por ejemplo, sin poder lograrlo. El hombre se afana por evocar aquel recuerdo esquivo; invoca las ideas asociadas al recuerdo rebelde, se vale de analogías, emplea razonamientos que lo conduzcan al resultado. En vano....... Como un insecto alado que nos esquiva, el recuerdo rehusa caer en nuestra red; dos, tres ó más veces pasa raudo é indistinto ante la conciencia, para volver á la sombra que lo envuelve. Nuestra testarudez corre parejas con su volubilidad; cavilamos, meditamos, nos encaprichamos y nos fatigamos; una cruel obsesión nos invade y nuestros esfuerzos resultan estériles, el recuerdo se esquiva y se esconde y rehusa surgir en la memoria.

Pasan horas y días; desalentados, ya no luchamos más por recordar y volvemos á nuestras meditaciones ó á nuestros ensueños habituales, extraños por completo, en muchos casos, al recuerdo que en vano queríamos evocar. De repente y mientras más ajenos á él y divagados nos encontramos, del fondo de lo inconsciente el recuerdo surge en el espíritu, el astro errante ha abandonado las regiones ignotas, de la conjunción ha pasado á la plenitud y se hace visible y perceptible á la luz de la conciencia.

En multitud de ocasiones, en medio de ideas ó de emociones extrañas, cae en el espíritu, como un aerolito, una idea que no se sabe de dónde viene ó una emoción cuyo origen se ignora y que revelan, como el aerolito, un mundo astral, un universo de ideas y de pasiones que ignorábamos tener y que jamás habían llegado á la conciencia. Cuántas veces, después de intentar en vano su solución, abandonamos y llegamos á olvidar un problema difícil. De pronto, en medio de otros pensamientos, la solución, en vano buscada, surge límpida, completa, armada de punta en blanco.

Es evidente que, á menos de admitir que en el espíritu los efectos no tienen causas, ni los hechos origen, ni los fenómenos mecanismo, hay que suponer que esas ideas aerolitos y esas emociones cometas, vienen de alguna parte, evolucionan y revolucionan según ciertas leyes, surgen y desaparecen según ciertos principios, y que hay en el espíritu un laboratorio misterioso que las fabrica, y leyes y principios ocultos que las rigen.

Esta existencia y esta acción continua de lo inconsciente se evidencian mejor y se hacen más palpables que con las ideas, con los sentimientos y con las emociones. De estos fenómenos no llegan á la conciencia sino sus resultados; pero su elaboración y su mecanismo se nos escapan casi completamente. Suelen sernos antipáticas ciertas gentes sin que podamos explicarnos el porqué, y á veces aun habiendo serios motivos para que nos sean simpáticas.

De mil gentes, ¡qué digo!, de cien mil gentes capaces de sentir lo bello en la Naturaleza ó en el Arte, ¿cuántas hay capaces de explicar en qué consiste, de definir su origen y sus condiciones? Todavía andamos buscándolas y no han bastado á esclarecer el punto las disquisiciones sabias, los razonamientos sutiles y los considerandos profundos de los psicólogos y de los críticos.

Es claro que el sentimiento estético se elabora allá en las profundidades más sombrías del espíritu, en lo inconsciente, y que sólo el producto ahí elaborado llega á la conciencia. De otro modo no sólo sentiríamos la belleza, sino que podríamos explicarla y justificarla, como en presencia de una fiera no sólo sentimos miedo, sino que sabemos también de qué proviene y que es fundado.

Un valle florido, un lago tranquilo, un arroyo apacible sugieren emociones dulces y apacibles como ellos, pero hay que consultar á Spencer para saber por qué.

Si no existiera lo inconsciente, si el mundo del espíritu no tuviera profundidades impenetrables á la luz de la conciencia, el hombre sería omnisciente respecto de sí mismo, y la psicología no sería una ciencia, sino una percepción.

J. A. Flores

CASOS DE CONCIENCIA

¿MÁTALO?.....¡MÁTALO!......

Acabo de leer un tierno y punzante artículo de Eusebio Blasco, en el que palpita una de esas anormales tragedias de la vida: un hijo que mata á su padre en defensa de la que lo llevó en su seno.

¡Ah, sí; es cierto: alguna vez la verdad habría de parecer inverosímil. Y por lo monstruoso, por lo terrible, lo parece este doloroso «sucedido:» Un hombre puñal en mano ataca en una pequeña pieza—guarida de cólera y de miseria—á una mujer; no hay allí nadie que la defienda! Sí, alguien hay: el hijo, que sale á la defensa de la debilidad contra la fuerza. Y encuentra en su mano un martillo y con él golpea, y con él hiere, y con él mata......¡Mata á quien le dió la vida! ¡Qué cruel, qué horrible; pero qué humano!

¿Qué hará frente de este criminal la justicia de los hombres? Se turba el espíritu pensando que se pudiera ser juez de este delito.

Pero más se turba al imaginar que se pudiese ser el reo! Y cruzan los espacios vapores sombríos, surgidos de simas sin fondo en las que bregan y se retuercen todas las infamias y todas las excelsitudes, antro siniestro iluminado por un rayo de la misericordia divina.

Y el pensamiento va ascendiendo por una escala interminable hasta el origen del amor, hasta la fuente luminosa que salpicó con el rocío del bien el capullo de la conciencia, allá, en las primeras, imprecisas alboradas de la existencia.

¡Ah! Allá hay un hombre que ha sumado todas las fuerzas de la creación: es el Padre, cuya cabeza ciñen los astros. Es la energía, es el vigor, el que opone á las resistencias su cuerpo, en el que se embotan todas las armas.

Y junto de él, hay una mujer, la Madre, la que sufre, la que ora, la que está siempre al pie de la Cruz.

El Padre muy arriba, muy alto, sereno y grande; la Madre, al ras del suelo, en donde se abren todas las huesas, en donde se cobijan todos los cuerpos.

Y en el choque, el hijo, como la chispa de dos nubes que después de haberse amado mucho y de haber recorrido juntas albos espacios y de haber fecundado tierras, se separan, y se encuentran, y se acometen impelidas por vientos contrarios.

No importa—escribe Blasco; no importa. Bien está lo hecho; hizo bien este hijo que amparó á su Madre.

Y la amparó pòr Madre y por Mujer, por Amor y por Piedad, contra la Violencia y la Fuerza.

¡Pero ved que es el Padre el autor de esa violencia! No es un hombre; es más que todos los hombres, porque ante todos juntos no se doblegarían las rodillas, ni se empañarían los ojos, ni habría labios sedientos de besar manos.

Y yo os digo que no! Yo os digo no son más que hombres los que intentan matar á la Madre! No sé quién eres! Eres enemigo mío, ahora, en este espantoso momento, acudo á ella! Lo primero! Después...... todas las penas del cielo y del infierno no bastarían para castigar mi infamia. Para mí, todo; todo! Inventad suplicios, imaginad tormentos. Para ella, nada! Ni una sombra, ni una amenaza, ni un peligro!

¿Por qué aquel inolvidable buzo del alma humana, aquel que escuchó la voz del sepulcro para vengar al Padre, no profundizó este otro mar tan negro y tan revuelto como el que se abrió á las plantas del Príncipe de Dinamarca? ¿Por qué, Hamlet, no has tenido un hermano?

¡Ah! Ya sé; porque no tuviste Madre; no, no lo fué tuya esa mísera Gertrudis; tenía ese nombre, pero no te meció en sus rodillas, ni bebió tus primeras miradas de amor, ni hizo que se prendiera tu espíritu en el suyo.

Y no fué tu Madre por el cariño, porque la Madre cubre cuando menos con su perdón hasta las faltas del Padre de su Hijo. Por eso: por amor al Hijo!

¿Cómo resolverá el tribunal de los hombres ese terrible problema que se someterá á su conciencia? No lo sé. Pero sé que la voz del escritor español no se perderá en el vacío y que desde el fondo de todos los corazones subirá á la boca la tremenda afirmación solemne: ¡Hizo bien!

¿Matarás al Padre? preguntará el representante de la Ley.

¡Mátalo!...... responderá la conciencia humana.

Carlos Díaz Dufóo

MORENA.

Lirio moreno, pudorosa enciende
sus pupilas de trémula esmeralda;
hay rosas en sus labios, y á su espalda
una lluvia negrísima desciende.

Alborada de seda se desprende
á teñir sus mejillas; de oro y gualda
un himno epitalámico en la falda
suave retoza y perfumado asciende.

Como oda de ignoradas hermosuras
empapada en purísimas dulzuras,
rumorean sus curvas.....Cruza altiva
como un ensueño dulce que enajena;
y el fulgor de un crepúsculo azucena
baña el cútis del hada pensativa.

Ernesto A. Guzmán y Guzmán.

EL MES DE MARÍA.

PRELUDIO

I

Qué aliento aquél tan virginal y suave,
tibio y ritmado, ondulación tan leve:
como el plumón del ave,
como el copo de nieve!

Qué sol aquél tan puro y tan intenso,
que iba hundiendo las cosas
en un baño de rubias claridades;
y todo, perfumándole el incienso,
que temblaba en los labios de las rosas,
cual palpita en los labios de la amada,
el amor que humece la mirada,
y torna las pupilas luminosas!

Con qué risa de júbilo reía
la mañana de Mayo, risa abierta,
de domingo, que todo estremecía,
llamando al perezoso que dormía
al dorar las rendijas de su puerta.
Y la iglesia también, ancha y pesada,
abrió las suyas; se vistió de día,
y del sol y la vida enamorada,
dejó oír su torrente de armonía,
cantando con la voz de sus campanas
una excelsa canción, canción compuesta
de un puñado de notas filigranas,
incrustadas en trémolos de orquesta.

Qué conjunto de notas y colores,
de matices, de arpegios y de cosas:
las notas entreabriéndose cual rosas,
las cosas que se agrupan como flores,
la gente que á la iglesia se encamina,
y la iglesia de par en par abierta,
va dejando escapar por cada puerta
las ondas del incienso, confundidas
con los cantos, las voces, los rumores,
para ser absorbidas.......
por ese aliento virginal y suave,
tibio y ritmado, ondulación tan leve:
como el plumón del ave,
como un copo de nieve!

II

Infantiles cabezas! frescas, sanas;
más frescas que las húmedas mañanas
y que irradian mayor caudal de vida,
con sangre de un crepúsculo, diluída
en contornos de elásticos marfiles.

Nerviosas cabelleras,
quebrándose al caer en amplias blondas,
y bruñidas al sol de primaveras
con rubias mieses de movibles ondas!
Rosas aún cargadas de rocío,
canastillas de mimbres, blancos velos,
coronas de azahares:
ya os espera la vírgen, los altares
están como los cielos,
empapados de luz; la tierra exhala
un grito de pasión que se revela
en el ave que trina y bate el ala,
en la cálida tierra que germina,
En el botón en rosa convertido,
y hasta en la mueca misma de la ruina,
en el canto que da la golondrina,
agitando las alas dentro el nido.

III

Canto de primavera, canto mío;
canto de mi montaña, de mi pena,
de mi pueblo, de todo lo que ansío
resucitar y hacer una cadena
de amargas desventuras, de alegrías,
de gratas remembranzas,
de dudas, de ternezas, de esperanzas;
pero todas sinceras, todas mías:

Y ahora desfilad: la iglesia abierta
va dejando escapar por cada puerta,
las ondas del incienso, confundidas
con los cantos, las voces, los rumores,
para ser absorbidas.......
por ese aliento virginal y suave,
tibio y ritmado, ondulación tan leve
como el plumón del ave,
como el copo de nieve!

MIGUEL PEREYRA

LA VORAGINE ROJA.

A orillas del Volga vivía un mocetón de colosal estatura, de fuerzas hercúleas, sano, fuerte y de humor alegre.

Querer y poder era todo uno para él. No había quien se opusiera á su voluntad. Nada era bastante difícil para su inteligencia.

Aquello que al común de los mortales cuesta años de continuos esfuerzos, lo lograba él en pocos meses; á veces en pocos días.

Y ocurrió que un día sintió amor por Maiakina, hija de un millonario que poseía veinte remolcadores y cien barcazas que llegaban hasta Perm en sus viajes.

Maiakina era tan voluntariosa como Skornieff, y tan decidida como él, por lo menos. Su padre no quería darla en matrimonio á un pelagatos; pero la muchacha se mantuvo en sus trece y se casó.

***

Skornieff era un hombre distinto de los demás. Durante el banquete y cuando ya todos los invitados no sabían á qué hora sonaba mediodía, dijo á Maiakina:

Tú eres tan pobre como yo, puesto que el dinero es del padrecito. Pero yo seré dentro de poco tan rico, más rico que tu padre. Acuérdate de ello, para que no se te ocurra hablarme de otro modo que como debe hablar una mujercita cariñosa á su esposo. Si se te olvidara lo que te digo, arderían en una sola noche todas las barcazas y remolcadores de tu padre.

Maiakina, en vez de contestar, miró á su esposo y estrechó su mano.

***

No hubo mejor matrimonio avenido desde Arkangelsk á Astrakán. Maiakina sometíase á las voluntades de su esposo, y éste, cumpliendo su palabra, era ya rico como un boyardo y la mitad de los buques y almadías que acarreaban maderas y trigo por el majestuoso Volga, le pertenecían.

Maiakina, aun cuando había tenido ya dos niños, era linda y cuidaba de su persona como una ciudadana. En Pauvliov tenía fama de hermosa y los bachkirs y los markdovs que la veían, sentíanse con ganas de caer de rodillas ante ella, como ante la virgen de Kazán.

Una noche, un poco antes de acostarse, y cuando ya habían cenado con toda tranquilidad y de un modo abundante, Ignacio Skornieff dijo á Maiakina:

—Te quiero como te quería hace cuatro años al casarnos. De grado ó por fuerza me has de querer, ó respetar cuando menos. Te advierto que no soy de la madera de los que perdonan. Todas las aldeas cosacas de Macalania, donde nació tu padre, arderán como pajares el día que no puedas mirarme cara á cara sin temblar.

***

Skornieff era de gigantesca estatura. Tenía el pelo negro y rizoso, la barba espesa y enmarañada; negros los ojos. Cuando se enfadaba, poníase pálido y los ojos parecían redondos en fuerza de ditatarse los párpados.

Juan Fulke, el ingeniero inglés que iba á tender un puente sobre el Volga, era de mediana estatura, de pelo rubio, de ojos azules. Al enfadarse, poníase colorado como un pimiento y su breve acento de mando hacía mucha gracia á Maiakina.

***

—Te digo que esta noche no salgo y que, por lo mismo, no sales tú de casa.

—Me parece que te equivocas, amigo mío. No hay motivo alguno para que deje de cumplir la palabra que he dado á los Smolkine.

—Pues no la cumples.

Relampagueó en los ojos de la joven la cólera que hizo devastar á sus padres ambas orillas del Duiefer.

¡Bachkir! murmuró.

Ignacio Skornieff la miró cara á cara, poniendo sus anchas manos sobre sus hombros. Maiakina tembló.

***

¿Por qué chillan desesperadamente todas las viejas y maldicen todos los hombres y huyen tierra adentro mujeres y chiquillos?

Es que el Volga no acarrea agua, sino fuego. Todos los buques grandes y chicos, se han convertido en inmensos brulotes. En la orilla derecha, una mano gigantesca ha pegado fuego á la selva inacabable y todas las aldeas de la Macalania arden como pajares. La inmensa corriente es más roja que el sol, más roja que la sangre, es tan roja como el odio que ha hecho estallar el incendio.

Atados al bauprés de un barco incendiado, gesticulan como trágicos mascarones de proa Maiakina y Juan Fulke. Un hombre de talla colosales mira desde la orilla.

La corriente empuja al buque incendiado hacia la orilla derecha, hacia el gran brasero. El bauprés se hunde en el mar de fuego de la selva.

A. RIERA.

BALADA DE PRIMAVERA.

Alborea. Bajando la pendiente
de la verde colina,
al campo se avecina
la mañana gentil y sonriente.

Ciñe su sien primaveral guirnalda;
los flotantes cabellos á la espalda,
húmedas muestran las guedejas blondas,
y ella con voluptuoso calosfrío,
como Venus surgiendo de las ondas,
asperja entre las flores el rocío.

¡Cantad, alondras, se aproxima el día;
que llegue entre raudales de armonía!
Entreabrid vuestros pétalos, oh flores!
¡Llegó ya la estación de los amores!

El sol desde la altura
vivifica la tierra con sus llamas,
y la grácil, gentil enredadera
trepa del viejo tronco por las ramas.

Sobre su lecho de jazmín y rosa
se tiende á reposar la mariposa.

¡Salve, estación florida,
de juventud y amor bella alborada;
el alma enternecida
sonríe á tu llegada......!
Eres nuncio de dicha. Dulce ensueño
hace latir mi espíritu adormido. .....
¿Para abrigar mi sueño,
en dónde ¡oh musa! formaré mi nido?

SALVADOR GUTIÉRREZ NÁJERA.

* Del libro "Musa Pálida" dedicado al espíritu del inolvidable Duque Job.

La Escalinata de un Trono.

A María Guerrero.

Artista: Para usted, Musa del viejo poeta, deberá de ser habitual vivir en ese universo extraño y sombrío creado por una fantasía poderosa que se ha entretenido en romper, para ensancharlos y deformarlos, los moldes de la naturaleza. Estupenda labor de titán inquieto y febril.

En ese mundo monstruoso, usted, artista noble, sueña y pasea su real figura melancólica y altiva por aquellos sangrientos cármenes donde florecen los asfodelos del dolor y de la muerte. Pasa usted, pensativa y triste, envuelta en un aire trágico, que la rodea de horror y de misterio. Se mira usted dueña de la comarca pavorosa y la recorre tranquila y dulcemente con el orgullo de sentirse en sus propios dominios. Es la heredad de usted; es su feudo. El poeta, el anciano monarca, como Lear, fué repartiendo su reino, entre sus hijas, las jóvenes princesas del arte, y á usted, fiel y tierna Cordelia, le donó las tierras más ricas y vastas de su ingenio.

Departamos un poco, princesa, acerca del nuevo terruño con que se ha engrandecido el reino. Hablemos de «La escalinata de un trono.»

***

Con la brevedad, con la fragilidad, por decirlo mejor, que suelen tener los juicios de periódicos escritos al vuelo impaciente de una pluma loca, que no deja tiempo para que las ideas se aclaren y adquieran desarrollo, examinemos el conflicto de ese drama. Es la lucha eterna del amor y del odio; la lucha de los dos ángeles bíblicos, sobre el puente de la sima. Don José Echegaray supo, en esta vez, escoger el medio mejor y la época más apropiada, al desarrollo de su terrible fábula. Italia: el fin de la Edad Media. La sangre humana hervía; la vida era entonces intensa y vigorosa; los hombres rudos y fuertes, los sentimientos desenfrenados y fieros; todo gigantesco, tremendo, heroico. Eran los desórdenes de una gestación; pronto iba á nacer el Renacimiento.

Don José acertó. Para su manera de concebir, excesiva y casi extrahumana, para sus «superhombres,» nada más á propósito que el momento histórico en que la raza latina luchaba con maravillosa actividad, destruyendo y construyendo á un tiempo, en medio de una tempestad de pasiones. Allí sí encajan bien los caracteres macizos como torres, los sentimientos desbordantes como torrentes, las expresiones altas y luminosas como soles, las acciones obscuras, nudosas, intrincadas, retorcidas, como bosques salvajes. Allí los personajes de Don José respiran bien, sin sofocaciones, sin angustias, ese aire de borrasca, soplo de la inspiración impetuosa del maestro.

¿No le parece á usted, artista, que el dramaturgo español halló un punto del tiempo y del espacio, propio para la aplicación cabal y justa de su estética? La estética de Echegaray: he aquí un asunto que sería curioso tratar en serio, profundizar para darse cuenta del mecanismo de esta complicada máquina de exterminio. Lo haremos algún día: el asunto es curioso, original, nuevo.

***

La fábula es enorme, cierto; pero cabe en el lugar en que el poeta la desenvolvió. No es preciso como en otras ocasiones, corregirla, mutilarla, cortarla, empequeñecerla, en fin, para hacerla entrar en el cuadro estrecho de la realidad y de la vida. Hallazgos así, ha tenido Don José en su larga labor artística. (En «El seno de la Muerte,» en «El puño de la espada,» en «La esposa del vengador,» en «Un milagro en Egipto.»)

Nunca, quizá, como ahora. Este ha sido uno de sus rasgos geniales.

¿El público ha sabido comprender y estimar, desde este punto de vista, «La escalinata de un trono?» Artista mía; creo que no. El público ha sufrido, como siempre, con ese dolor físico, mezclado de anonadamiento y de fatiga, que sabe producir en las multitudes ese magno torturador que, como los inquisidores expertos, atenacea las entrañas y tiene para ello una complacencia diabólica. Al público le parece el mismo, todo eso que se ha cansado de decir la crítica, siguiendo las huellas del equilibrado y prudente Don Manuel de la Revilla, cuyas tendencias de «dómine» le obligaban, á pesar de un innegable y perspicaz talento, á no ver más allá de los empolvados y rancios preceptos. El público sigue diciendo de Echegaray que es un alienado sublime, un genio que se extravía, un ojo de monstruo que ve deformidades, un águila de alas tan recias y potentes, que á los primeros vuelos muda de rumbo, y se pierde, sin dirección fija, en el horizonte. Es un misterioso.



María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en "La Escalinata de un Trono".

Lo que usted dice es otra cosa; es lo que dicen los superiores. Echegaray es un altísimo poeta. El estro suyo es sincero y potente. Sus ideales son el amor y el dolor, las dos cosas más grandes de la vida. Su mirada percibe, en la profundidad de lo infinito, las más lejanas estrellas. Es un vidente.

Los que están en la cima, los excelsos, dicen: está bien, es un poeta; pero sobre todo es un pensador; la idea, si no domina, encauza y dirige el sentimiento, lo levanta, lo guía. Echegaray ahonda en los problemas humanos; penetra en las sombras del espíritu y las ilumina. Es un filósofo.

Y la multitud siente á Echegaray como una fascinación; los selectos lo sienten como una inspiración; los superiores como una meditación.

Es verdad; no camina por donde todos, no huella el polvo de la existencia, no rastrea; para seguirlo necesitamos subir, elevar nuestro pensamiento á la altura de su cerebro, templar nuestros nervios en el diapasón de su lira, soñar con él, extraviarse con él, seguros de que vamos hacia arriba, hacia la luz.

Pero si «La escalinata de un trono» cabe en una época, ¿cabe asimismo en un escenario? Por momentos, no. Lo rompe, lo deshace, lo desbarata. Estalla, como los gases comprimidos y calentados. ¡Oh, se vería mejor, más completo y grandioso, allá dentro de nosotros, en el teatro de la imaginación que posee bambalinas portentosas y maravillosos telones, mientras en la soledad de la alcoba, frente á la bujía que parpadea, se van desgranando los versos fáciles, elocuentes, coruscantes, rotundos, empapados de pasión y de lágrimas!

Echegaray tiene el defecto shakespiriano: ser grande hasta la desproporción.

El genio, artista mía, no se da cuenta de las dimensiones. Salta sobre ellas.

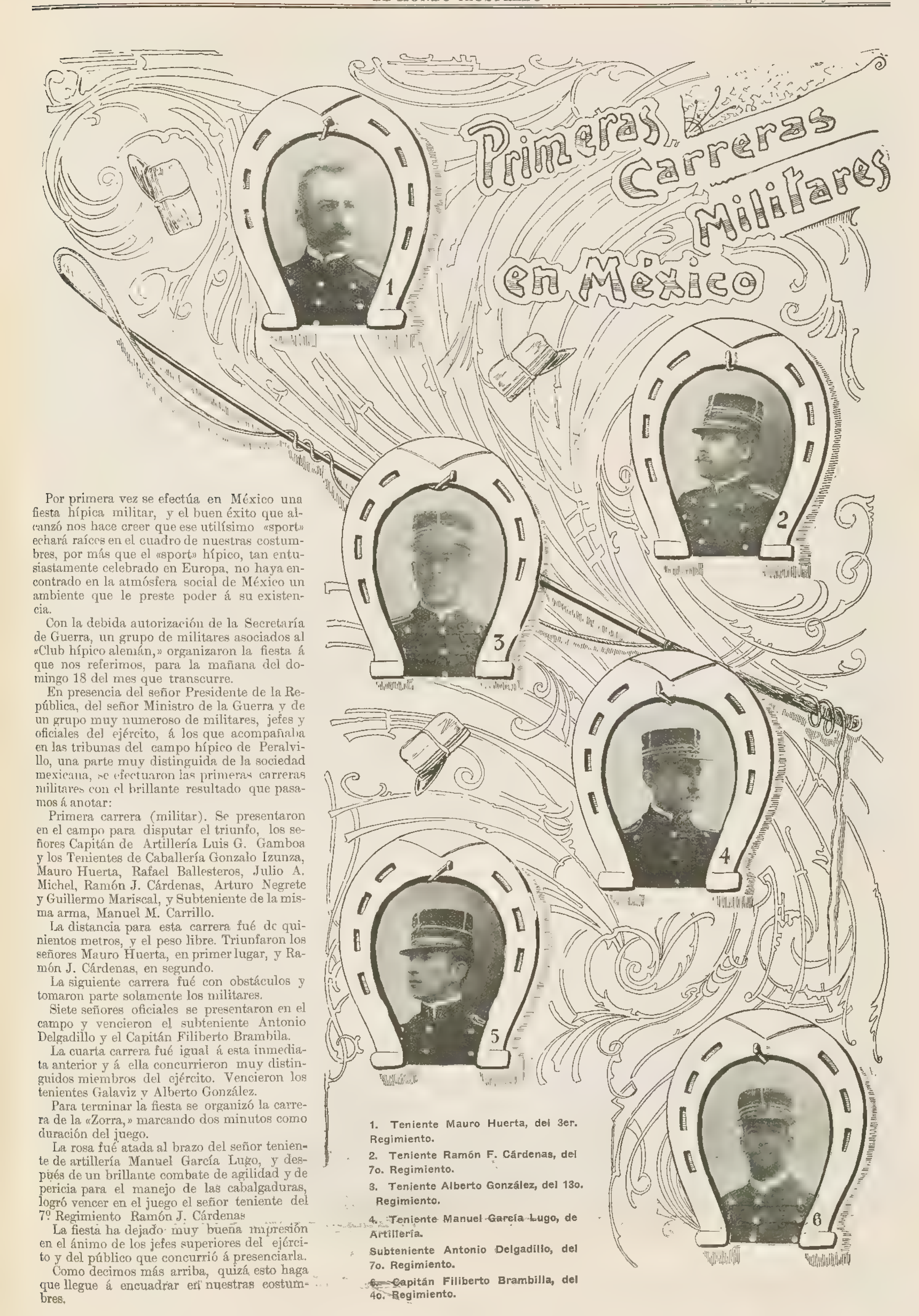
¡Y Don José cae? De cuando en cuando; pero no se puede decir que cae. Se despeña, toca la tierra, y como el héroe mitológico, se levanta mayor y más soberbio.

En «La escalinata de un trono,« Echegaray ha escrito un poema hermoso. ¿Gustará en el «Teatro Español?» Sí, gustará á los «buenos y á los sabios.»

La multitud no sabrá qué pensar de él. Lo sentirá. Y Don José habrá cumplido sus propósitos. No necesita más.

Y ahora, artista, démonos la mano. Gracias.—Adiós.—Es decir, hasta luego.

Luis G. Urbina



Por primera vez se efectúa en México una fiesta hípica militar, y el buen éxito que alcanzó nos hace creer que ese utilísimo «sport» echará raíces en el cuadro de nuestras costumbres, por más que el «sport» hípico, tan entusiastamente celebrado en Europa, no haya encontrado en la atmósfera social de México un ambiente que le preste poder á su existencia.

Con la debida autorización de la Secretaría de Guerra, un grupo de militares asociados al «Club hípico alemán,» organizaron la fiesta á que nos referimos, para la mañana del domingo 18 del mes que transcurre.

En presencia del señor Presidente de la República, del señor Ministro de la Guerra y de un grupo muy numeroso de militares, jefes y oficiales del ejército, á los que acompañaba en las tribunas del campo hípico de Peralvillo, una parte muy distinguida de la sociedad mexicana, se efectuaron las primeras carreras militares con el brillante resultado que pasamos á anotar:

Primera carrera (militar). Se presentaron en el campo para disputar el triunfo, los señores Capitán de Artillería Luis G. Gamboa y los Tenientes de Caballería Gonzalo Izunza, Mauro Huerta, Rafael Ballesteros, Julio A. Michel, Ramón J. Cárdenas, Arturo Negrete y Guillermo Mariscal, y Subteniente de la misma arma, Manuel M. Carrillo.

La distancia para esta carrera fué de quinientos metros, y el peso libre. Triunfaron los señores Mauro Huerta, en primer lugar, y Ramón J. Cárdenas, en segundo.

La siguiente carrera fué con obstáculos y tomaron parte solamente los militares.

Siete señores oficiales se presentaron en el campo y vencieron el subteniente Antonio Delgadillo y el Capitán Filiberto Brambila.

La cuarta carrera fué igual á esta inmediata anterior y á ella concurrieron muy distinguidos miembros del ejército. Vencieron los tenientes Galaviz y Alberto González.

Para terminar la fiesta se organizó la carrera de la «Zorra,» marcando dos minutos como duración del juego.

La rosa fué atada al brazo del señor teniente de artillería Manuel García Lugo, y después de un brillante combate de agilidad y de pericia para el manejo de las cabalgaduras, logró vencer en el juego el señor teniente del 7º Regimiento Ramón J. Cárdenas

La fiesta ha dejado muy buena impresión en el ánimo de los jefes superiores del ejército y del público que concurrió á presenciarla.

Como decimos más arriba, quizá esto haga que llegue á encuadrar en nuestras costumbres.

1. Teniente Mauro Huerta, del 3er. Regimiento.

2. Teniente Ramón F. Cárdenas, del 7o. Regimiento.

3. Teniente Alberto González, del 13o. Regimiento.

4. Teniente Manuel García Lugo, de Artillería.

Subteniente Antonio Delgadillo, del 7o. Regimiento.

6. Capitán Filiberto Brambilla, del 4o. Regimiento.

Primeras Carreras Militares en México.

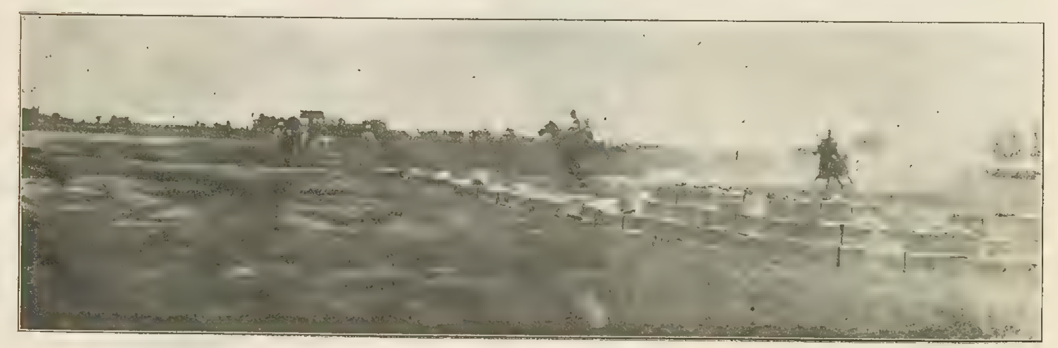


Llegada de los militares que tomaron parte en la primer carrera.

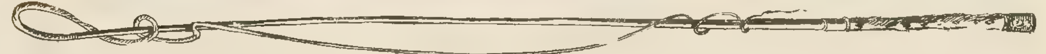


Los miembros del Club Hípico Alemán disponiéndose para la primer carrera.



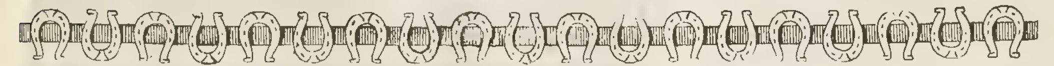


En la primer carrera militar con obstáculos.





Fin de la primer carrera militar con obstáculos.





Fin de la primer carrera del Club Hípico Alemán.





Los militares disponiéndose para tomar parte en la carrera de la Zorra.



Translación de los restos

DEL GRAL MARIANO ESCOBEDO Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

El acuerdo que los señores representantes del pueblo tomaron, haciendo transladar el cadáver del General Mariano Escobedo desde la población de Tacubaya hasta el salón de sesiones de la Cámara, se efectuó en la mañana del viernes próximo pasado, con todos los honores y solemnidades que la alta persona del veterano merecía.

A las ocho y media en punto, se transladó el cadáver, del catafalco que se le había formado, á la carroza enlutada que debía conducirlo á la Cámara. Llevaban en hombros el féretro: el Teniente del Estado Mayor Luis Garfias, el Capitán Manuel Grajales, Capitán Manuel Saviñón y Teniente Agustín Hernández.

Tras el cortejo se puso en marcha una brigada á las órdenes del General Mariano Ruiz, y en seis coches particulares se instalaron los comisionados por la Representación Nacional para recibir de manos de la familia Escobedo los preciados despojos y conducirlos hasta la puerta del Salón de Sesiones de la Cámara.

Al frente de la Brigada, tirado por un soldado, iba el hermoso caballo de batalla del General Escobedo, tascando el freno impaciente, como si le hiciera falta la hábil mano que en otro tiempo lo guiara.



El cortejo saliendo de la casa mortuoria.



En la Avenida Juárez, de Tacubaya.

El itinerario que siguió la Comitiva, fué el siguiente: Arbol Bendito, Calle Real de Tacubaya, Calzada de Chapultepec, Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, Calles de San Francisco, Vergara y, por último, hasta la Cámara de Diputados, á donde llegó á las diez y cinco minutos de la mañana.

* * *

Un toque de atención indicó que el cortejo fúnebre llegaba á las puertas de la Cámara. En las banquetas de Vergara, la Canoa, San Andrés y el Factor, había compactos grupos de personas de todas clases. En los balcones y puertas, las familias presenciaban el paso del cortejo.

En el recinto de la Cámara se hizo un profundo silencio, y á las diez y quince minutos la Comisión recibía el cadáver, que fué desde luego colocado en el lugar respectivo. Sobre el ataúd se veían el sombrero montado y el bastón y la banda de General del ilustre veterano.

* * *

El Sr. Sánchez Mármol, Presidente de la Cámara, ordenó se levantara la siguiente acta:

«En la ciudad de México, á las diez y quince de la mañana del día veintitrés de Mayo de mil novecientos dos, reunidos en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, los CC. Presidente Manuel Sánchez Mármol, Secretarios Antonio Ramos Pedrueza, Rafael Pardo, Constancio Peña Idiáquez, Jenaro García, y Prosecretarios Juan de la Torre y Ricardo del Río, con el objeto de recibir el cadáver del C. General de División Mariano Escobedo, Diputado propietario al Congreso de la Unión por el primer Distrito de Aguascalientes. los CC. Diputados Juan Garduño, representante de la familia del ilustre finado, Diputado Trinidad García, Presidente de la Comisión nombrada por la Cámara para acompañar al cortejo fúnebre, y el C. General de Brigada Gregorio Ruiz, en representación de la Secretaría de Guerra y Marina, manifestaron: que entregan á la Representación Nacional los restos mortales del C. General Mariano Escobedo.

El Presidente de la Cámara contestó: que á nombre de la misma los recibe, para tributarles los honores decretados, á que se hizo acreedor el egregio caudillo, por los eminentes servicios que prestó á la Patria. En fe de lo cual se levantó la presente acta, que firmaron los que en el acto intervinieron.



En el Paseo de la Reforma.

Al exponerse el cadáver al público, se quitó la tapa al ataúd, y las insignias militares se colocaron sobre el cuerpo del egregio soldado.

* * *

El aspecto de la Cámara era imponente. El tono de severidad que dominaba en la decoración, la multitud de paños negros que envolvía la Cámara, el laurel y la palma, artísticamente combinados, y los festones de cedro, formando aquí y allá simétricas ondas, hacían que el conjunto llamara desde luego la atención.

Las tribunas de los Diputados estaban cubiertas con merino negro, plegado á las columnas de las barandillas, y de trecho en trecho se veían espadas y coronas. Los pasillos se cubrieron también con tela negra.

Los palcos primeros, los segundos y las galerías ostentaban en los antepechos idéntica decoración, y en las columnas, envueltas en negros crespones, palmas y coronas de laurel alternadas. De columna á columna y prendidos al cornisamento, había festones. Lazos de los colores nacionales ataban, en los antepechos, espadas y ramos de laurel.

Del centro de la linternilla que da luz al salón, partían anchas fajas de merino, que remataban en los muros, contrastando con la claridad del sol. En cuanto al pórtico y al vestíbulo, el primero ostentaba colgaduras, plegadas con gusto y salpicadas con pequeñas palmas, y plantas puestas sobre soportes forrados de negro.



Llegada á la Cámara de Diputados.



De la carroza fúnebre á la capilla ardiente.

El vestíbulo se tapizó completamente con merino, poniéndose á uno y otro lado grupos de cañones, fusiles, granadas y otros atributos de guerra.

La decoración de la plataforma es magnífica. Los muros laterales se ven completamente revestidos de negro; las columnas del fondo veladas por una tenue gasa, y las tribunas del Presidente y de los Secretarios, con paños abullonados y recogidos artísticamente. Sobre columnas negras se ven dos candelabros de plata, en el fondo, y más abajo otros dos, con velas encendidas.

Descansando en las tribunas está una tarima cubierta con merino, que soporta el ataúd del General Escobedo. Delante de ella hay dos grupos de cañones, fusiles, cornetas, etc., y más abajo pabellones de armas con coronas de laurel.

Una hermosa bandera de seda, de diez metros de largo por seis de ancho, aproximadamente, y prendida á una asta, se ve en el centro: es, en medio de los fúnebres arreos, una nota de gloria, el beso de la Patria al cadáver del patricio esclarecido. Cae enlutada con un gran moño de crespón, prendido en el centro hasta el féretro, y el rojo vivo de la seda viene, en parte, á cobijar los restos del caudillo.

Las simpatías de nuestro pueblo y de las clases estudiantiles hacia el caudillo, hicieron que la concurrencia á la Cámara fuera numerosísima. A todos se les permitió la entrada, sin distinción, reservándose las principales localidades para los altos funcionarios y militares.

En la Secretaría de la Cámara se recibieron telegramas de los Gobiernos de los Estados, expresando el sentimiento con que han recibido la noticia de la muerte del General Escobedo. Muchos de ellos, especialmente los de la frontera y el Centro, donde el veterano contaba con profundas simpatías, están redactados en términos muy expresivos.

NUESTRA INFORMACION ILUSTRADA

A LA HORA EN QUE ENTRA EN PRENSA NUESTRO SEMANARIO ESTÁ EXPUESTO AUN EL CADÁVER DEL VETERANO EN EL SALON DE LA CAMARA Y POR LO TANTO, LA INFORMACION GRÁFICA QUE HEMOS OFRECIDO TERMINA CON LA VISTA DE LA SUNTUOSA CAPILLA ARDIENTE.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO PODREMOS COMPLETAR ESTA RESEÑA.



La capilla ardiente en la Cámara de Diputados.

RESTOS DE HOMBRES ILUSTRES.

En el ángulo noroeste del cementerio de San Fernando, se ve una capilla ruinosa de agrietados muros que llama la atención por sus detalles decorativos.

Sobre el arco de entrada, un ataúd de piedra con un número 5 da aspecto singular al sitio y hace detener á los que visitan el panteón.

La capilla á que nos referimos conserva los restos de tres patriotas ilustres: los Generales José María Arteaga y Carlos Salazar, sacrificados en Uruapan y el General Leandro Valle, que encontró muerte gloriosa en el Monte de las Cruces, cuando se defendían las leyes de Reforma, contra el partido reaccionario que asolaba el país.

Ahora bien; como el techo de aquella capilla ha venido á tierra y sus muros, en pronunciado desnivel, anuncian la completa ruina, se teme, y con razón, que los restos de tan preclaros varones se confundan con los de extraños ó desaparezcan.

Por esto es que el señor Ministro de la Guerra toma la iniciativa y procura salvar esos despojos mortales para que sean trasladados á lugar seguro, con los honores debidos á los defensores de la patria.

Hoy publicamos una fotografía tomada expresamente para «El Mundo Ilustrado,» y ella representa la ruinosa capilla á que se refieren estas líneas.

Valle, Arteaga y Salazar, aparecen como figuras prominentes en nuestra Historia Militar.

El ejército cumple con un deber, honrando su memoria.



Capilla en San Fernando, donde se han conservado los restos de los héroes Leandro Valle, Arteaga y Salazar.

Actualidades Científicas.

MRS. ZELIA NUTTALL.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores el retrato de la distinguida escritora Mrs. Zelia Nuttall, notable en el mundo de las letras por su vasta erudición y por sus importantes investigaciones relacionadas con el origen y costumbres de los pueblos antiguos.



MRS. ZELIA NUTALL, célebre americanista.

Una de sus obras más celebradas, es la que con el título de «The Fundamental principles of Old and New World Civilizations,» publicó en 1901, y es fruto de una labor de trece años. Trata ese libro de las civilizaciones americanas y de la asiática (China, Japón, Mesopotamia, Arabia, Persia, Babilonia, Asiria y Canán), de la egipcia y la europea.

Con respecto á la civilización de los antiguos mexicanos, Mrs. Nuttall ha coleccionado abundantemente material, y estableciendo comparaciones entre el calendario, la religión y la cosmogonía de los pobladores de Anáhuac, ha llegado á deducir relaciones muy cercanas con la primitiva civilización de otros pueblos. Atribuye la «Swastika» ó cruz encorvada, en México, á un origen astronómico y usado, lo mismo que en otras comarcas, como símbolo sagrado, lo cual denota cierto grado de cultura de los pueblos y atestigua que reconocían las leyes de la naturaleza como expresión de la idea del reino celestial, organizado en una armonía numérica por las revoluciones aparentes de las constelaciones circumpolares.

***

Mrs. Nuttall se encuentra ahora en México, y como socia de la Sociedad Alzate, ha concurrido á algunas de sus sesiones. En una de ellas presentó un ejemplar del Códice que lleva su nombre y que es reproducción del que posee Lord Zonche. Acompañan á las láminas del Códice, primorosamente impreso en colores, notas explicativas muy importantes y artículos relacionados con distintos puntos históricos de la época precortesiana.

Además, la notable americanista ha publicado multitud de estudios sobre el mismo asunto de la civilización entre los antiguos mexicanos, rectificando errores y midiendo el alcance y valor de las distintas opiniones emitidas hasta hoy.

Para hacer aún más valioso el caudal de sus conocimientos sobre la materia, la notable americanista ha estado haciendo constantemente nuevas investigaciones y se ha puesto al habla con los americanistas mexicanos más eminentes.

ALUMNA PENSIONADA.

La Secretaría de Instrucción Pública acaba de conceder una pensión por dos años á la señorita Manuela Eugenia Torres, alumna aprovechada del Conservatorio.

La señorita Torres obtuvo, hace dos años, el título de profesora normalista, tras brillante examen, y desde entonces dedicó todos sus esfuerzos al estudio de la declamación y arte dramático, sobresaliendo tanto en aquélla, que la señora María Guerrero se quedó admirada de la facilidad y disposición que para declamar posee la señorita Torres.

Esta, por otra parte, habiendo concluído ya sus estudios en el Conservatorio con lucido aprovechamiento, recibió como premio la pensión que se le ha concedido. Durante dos años viajará y trabajará al lado de la señora Guerrero; y si las esperanzas de la Secretaría y los vehementes deseos de ella no salen fallidos, la veremos regresar hecha una actriz de verdadero mérito.

La señorita Manuela Eugenia Torres, cuyo retrato damos, está en la plenitud de su juventud, y es la primera alumna de declamación que se pensiona para que vaya al lado de grandes actrices del arte dramático.



SRITA. MANUELA EUGENIA TORRES, alumna pensionada por el Gobierno Mexicano.



ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE MÉXICO --La Muerte de César.

[Relieve de Enrique Guerra]

Banco Central Mexicano.

CAPITAL SUBSCRIPTO $6.000,000.

Hace descuentos y préstamos con y sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el Extranjero, y en general, toda clase de operaciones Bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. EMITE BONOS DE CAJA, de $100.00, $500.00 y $1,000.00 sin cupón pagaderos á seis meses, y pagaderos á doce, dieciocho y veinticuatro meses, con cupones semestrales, ganando todos un interés de cinco por ciento al año.

CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados Mexicanos, Deutsche Bank, Berlín y sus sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Frankfurt, Dresden.—Belichroeder.—Berlín. — Comptoir National d'Escompte, París.—S. J. P. Morgan y Cía. New York.—De Neuflitze y Cía., New York.—Muller, Schall y Cía. New York. National City Bank, New York.—London, and Westminter, Banck, Limited, Lothbiriry. London, The Union Discount company, of London, Ltd. London. -N. Fritational Bank, Chicago.—Guillermo Vogel y Cía., Madrid.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS



EL DENTIFRICO IN - - RIVAL - -

PURIFICA

EL ALIENTO

Y CONSERVA

La Dentadura.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

JOSÉ UIHLEIN SUCS.

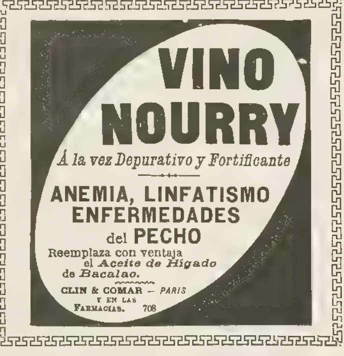
- - Almacén de Drogas - -

COLISEO NUEVO NUMERO 3.

Frente al Teatro Principal.









NEIGE MULLER

Crema incomparable para hermosear el cutis y la tez.

DURET-NEIGE Polvo de arroz que dá al cutis una delicadeza y finura ideales. Blanco, Rosa, Rachel, perfume suave.

AGUA DE "HEBÉ" que devuelve al cabello blanco ó cano, su color primitivo.

GRAN PERFUMERIA EDOU. Medalla de oro. 3ª Calle Saint Benoit, París.

PETROL





DE VENTA

EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS.

Fotógrafos y Aficionados.

PLACAS CURET

PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO Y PREMIADAS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL.

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra. Garantizamos sus resultados.

B. y G. Goetschel, Callejón Espíritu Santo 1.—México.

Hosking y Monterrubio, Callejón de SantaClara 12.

TOMEN

Vino de San Miguel.

Cura la Anemia.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y BOTICAS.

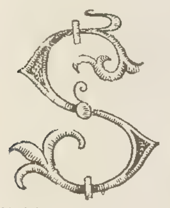
PARA EL HOGAR

EL MATRIMONIO.

(CONTINUA.)

DURACION DE LOS ESPONSALES

Demasiado largo parece siempre á los novios este período preliminar del matrimonio; querrían acortarlo cuanto fuese posible, á fin de llegar rápidamente al término deseado. Pero algunos padres exigen con prudencia una duración de varios meses, para que los novios tengan tiempo de conocerse; precaución á



Modelos para marcas.

menudo inútil, pues bien podría durar el noviazgo años enteros, sin lograr ese resultado, atento que se esconden siempre los defectos.

Más vale permitirles á los jóvenes que se vean lo suficiente, para que nazca en ellos la simpatía, sin prolongar, no obstante, demasiado el plazo para la realización del acto que ha de unir sus destinos.

Este plazo depende frecuentemente de la posición del novio, de la salud de la novia ó de consideraciones de familia; cosas todas respecto de las cuales únicamente los padres pueden decidir.

Durante el noviazgo, no se usa hoy, como antaño, tener á las jóvenes encerradas en casa; con la educación moderna, sería desagradable semejante medida. Por eso se permite que vaya con la madre á las tertulias, bailes y teatros.

Puede el novio concurrir á los mismos sitios, para ver á su prometida, y cumple á los amigos informados de las relaciones, hacerle figurar siempre en la lista de sus invitados.

Acompaña el novio á su futura, en las salidas, con el objeto de hacer las últimas compras para el matrimonio; mas si no puede ir con ellos la madre, la reemplazará una persona respetable.

En el baile, deberá la joven guardar cierta reserva. Sin excluir completamente á los demás bailadores, favorecerá con especialidad á su prometido, evitando así despertar celos. De todo punto se abstendrá del "coqueteo", si anteriormente tenía tan fea costumbre.

Conviene que procure observar los gustos de su futuro cónyuge, evitando lastimar sus afectos é ideas, y aun combatir desembozadamente sus defectos.

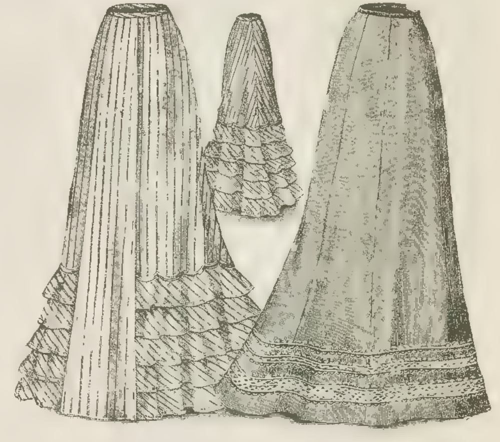
Cuando son invitados los novios á casa de amigos comunes, no se dirigirán á ella juntos; pero podrán reunirse al salir, y se encargará el novio de acompañar á su prometida y familia hasta el hogar.

Manifestará él afectuosa solicitud para su futura suegra; á ella debe ofrecer el brazo siempre que pueda, y nunca se lo dará á su novia sin autorización previa.

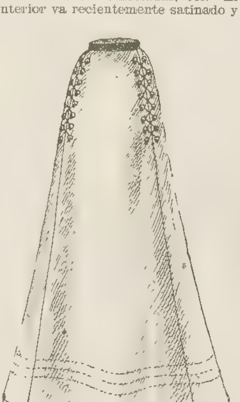
REGALOS DE BODA

Completamente ha desaparecido en nuestros días lo que en rigor se denominaba en Francia "corbeille", si por tal palabra se entiende el mueble elegante en cuyas gavetas iban encerradas las joyas, objetos preciosos, etc., ofrecidos por el novio. Hoy se mandan los objetos que componen la "corbeille" en cofrecitos, ó en cajas de cartón, proporcionadas por el vendedor de aquellos objetos.

Ultima moda, enteramente nueva, es la de reunir todas las joyas en uno de esos antiguos cofrecitos de matrimonio del siglo XVI, tan primorosamente hermoseados, blasonados, pintados, ornados de medallas finamente cinceladas, etc. El interior va recientemente satinado y



Faldas para traje de diario.



Falda sencilla, para traje de casa.

perfumado. Pero, como todas las hermosas chucherías de otros tiempos, son rarísimos esos cofrecitos y cuestan un potosí.

Generalmente se dedica un año de renta á la compra de regalos, que son: joyas modernas, alhajas de familia, encajes blancos y negros de Venecia, Brujas, Alenzón, etc., etc.; recuerdos de familia, llevados por los abuelos y transmitidos de generación en generación. Algunas veces se los envía á artesanos diestros, para que los reparen y limpien, y se tiene cuidado de depositarlos esmeradamente en los armarios, cuando no se hace uso de ellos.

Vestidos, en piezas de raso, seda y terciopelo. Se tiene mucho cuidado en la elección de los forros, que se dan de piel; á causa de los numerosos caprichos de la moda, es eso lo que más agrada á la destinataria, quien los hará transformar según el gusto del día.

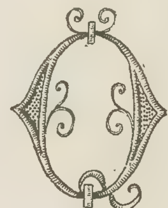
La nutria, la zorra plateada, la chinchilla, la cibelina, se acomodan á maravilla á todas las formas, y permitirán á la novia el tener vestidos suntuosos de mucha utilidad.



Modelos para marcas.

Abanicos de fantasía, blondas, plumas, antiguos y modernos.

Con la explicación de "para los pobres de usted", se ofrecerá una bolsa llena de monedas de oro flamantes, vírgenes de todo contacto, recién salidas de la casa de moneda.



Modelos para marcas.

Un último regalo que está de moda agregar al "canastillo", es un libro de misa de matrimonio, del estilo moderno más puro, de tafilete violeta, incrustado de la hoja litúrgica en ópalo, con el broche en forma de cifra de polvo de diamante, paginado en pergamino manuscrito, con iluminaciones y miniaturas.

Hacia afuera de los salmos, el novio mismo debe inscribir en la primera página, una máxima, tomada de los grandes filósofos religiosos, como Fenelón, Bosuet, Massillón, alusivo á los afectos de dulce emoción que le animan á la sazón.

EL TROUSSEAU

A los padres corresponde surtir completamente el "trousseau" de



Colección de talles, últimos modelos.



Modelos para marcas.



Bordado "Richelieu", para piezas en blanco.

la novia. Consta éste de toda la ropa blanca de la misma, de sus vestidos sencillos, y de la lencería de casa, de repostería y de cocina.

Hoy ya no comprende el cúmulo de ropa blanca que era el orgullo de nuestros mayores, y llenaba los inmensos roperos que se conservan aún en provincias.

Debe la madre consagrar su atención más esmerada á la composición del "trousseau" para que no le falte nada. Los hay de todos precios, según la suma disponible, la categoría, su finura, elegancia y composición, y según también el número de objetos de que consta.

La ropa blanca destinada á la joven va marcada con la inicial de su nombre de pila y con la del apellido de su marido.

Para la marca que ha de bordarse en la ropa interior del esposo, se ponen las iniciales de su nombre y apellido.

Para la lencería de casa, debe ir marcada con las iniciales de los dos



Sombrero de paja, con adorno de flores y listones.

apellidos, el de la esposa y el del marido, precediendo la inicial de éste á la de su compañera.

Si las dos familias tienen títulos de nobleza, se ponen las armas enlazadas.

REGALOS DE BODA

Prolijo en extremo sería enumerar todos los obsequios que se pueden ofrecer con motivo de un matrimonio, pues son muchísimos, casi siempre, los recibidos por las desposadas.

Entre el cúmulo de joyas, objetos de arte, etc., lógrase descubrir, no obstante, la tendencia utilitaria de nuestra época, pues casi todos los regalos se dan con la idea de contribuir, de algún modo, al lujo de la morada de los cónyuges.

Del círculo de parientes cercanos va cundiendo á los amigos, y pronto será de moda, ofrecer ó enviar con algunas palabras de felicitación, un cheque más ó menos valioso.

Es preciso, sin embargo, tener tacto para no hacer esto, sin tomar en cuenta la fortuna de los desposados.

Hay otro uso del mismo género: enviar su tarjeta á la novia con frases como éstas: "vale por un piano", "vale por un cupé", etc. La joven misma va á escoger á su gusto, y se le pasa la cuenta al donante.

Cuando la novia ha recibido de su prometido un collar de perlas, parece natural que los parientes cercanos completen el aderezo, enviando dos aretes ó diadema de igual tamaño y de igual oriente.

Juntamente con el canastillo enviará el novio los regalos para los hermanos de su prometida; pero no está obligado á hacer regalos á sus futuros suegros.

Compréndese que la novia desee ofrecer algún recuerdo á su novio, lo cual está también perfectamente ad-



Punto para ropa interior.

mitido; para esto escogerá una alhaja, un objeto artístico de uso personal, en consonancia con los gustos de su futuro esposo.

La novia regalará á sus amigas jóvenes algunas de sus alhajas de soltera; no olvidará á su institutriz, ni á sus profesores, ni aún siquiera á su doncella, caso que la haya tenido á su servicio por algunos años, ni tampoco, por último, á su nodriza; á todos ellos debe hacer un regalo—recuerdo en el solemne y trascendente acto de mudar de estado.

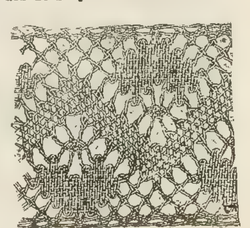
Si en el matrimonio ha intervenido una tercera persona, también á ella habrá que hacerle algún obsequio.

Es costumbre que los padres de la novia hagan un presente de dinero á sus criados, con motivo del casamiento.

Inmediatamente dan las gracias los desposados, por medio de esquelas, á las personas que les han mandado regalos. La novia no dirige expresiones de agradecimiento á quienes han enviado algún obsequio particular al esposo, ni éste dará las gracias por los regalos consagrados directamente á su prometida.

Pero es correcto que más tarde se haga mención de esos regalos, de su belleza ó gracias, en presencia de los donantes.

Es común que la víspera ó el día del matrimonio distribuya el novio una suma de dinero entre los criados de su prometida.



Modelo de entredos al crochet.

EL CONTRATO

Celébrase con motivo del contrato una reunión, en la noche ó por la mañana. Es difícil decidirlo, pues depende de los invitados á quienes se reuna. Si es verdad que los funcionarios públicos, los dedicados al comercio ó á la banca, preferirán una reunión en la noche, á otras les gustará más en la mañana, en que es de ordenanza el traje de calle, lo que permitirá que asistan las personas de edad.

El contrato es un documento que se extiende ante notario para definir la condición pecuniaria de los contrayentes. Cuando no hay contrato especial, queda el matrimonio bajo el régimen de la comunidad de bienes.

La firma de dicho documento se efectúa algunos días antes, en lo particular, ya en la casa del notario, ya en la de los padres de la novia, y es pretexto para la recepción llamada de «contratos.» En ocasiones, sin embargo, se le da lectura en la reunión ante los miembros de las dos familias, en una pieza especial con los testigos. Terminada la lectura, vuelven al salón los interesados á reunirse con los convidados.

***

Sean cuales fueren el lugar y la hora, es siempre igual la ceremonia del contrato.

Lee el notario el documento, pregunta á los contrayentes si están conformes, y, manifestada su aquiescencia, le da la pluma al novio, quien firma el primero; se la pasa éste á su prometida, quien se acerca á la mesa, firma y da la pluma á su futura suegra, después de la cual siguen la joven, el padre de la misma y así sucesivamente.

Por lo general, sucede que entre las relaciones hay personas de categoría, á quienes se desea distinguir, y se les suplica tengan á bien poner su firma en el contrato.

Si por cualquier motivo no ha podido la persona asistir á la reunión, al día siguiente le mandará el notario á su casa el contrato para que lo firme.

En una tertulia de contrato, quien abre el baile es la novia, acompañada de su novio; da la segunda pieza al notario, y á los caballeros de honor las siguientes.

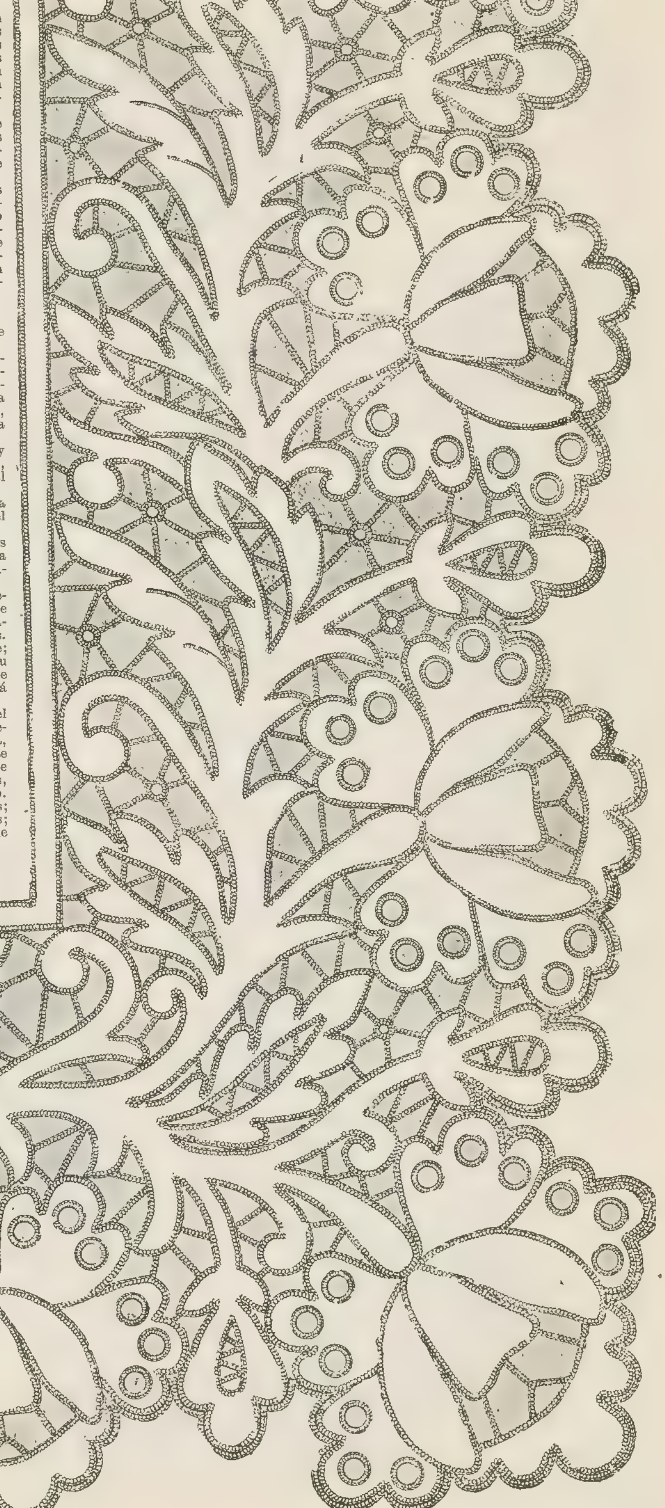
Debe bailar poco la novia, y guardará modesta reserva, sin dejar por eso de mostrarse muy amable para con los invitados. Sin participar de su arrebatadora alegría, dejará que se diviertan los jóvenes.

Su traje será un poco más lucido que de costumbre; pero todavía no se engalanará con las joyas de su «canastillo de boda,» y sólo ostentará sus alhajas de soltera. Unicamente el anillo de esponsales brillará en el anular de su mano izquierda.

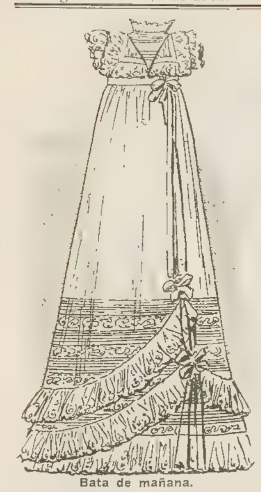
Pueden lucir en esa reunión nocturna ó matinal, el «canastillo» y los regalos, expuestos hasta la víspera del matrimonio. Tal exposición, aunque criticada, va extendiéndose cada día, y lisonjea, no solamente la vanidad de la novia, feliz con hacer admirar de sus amigas los regalos, sino también á los donantes, cuya tarjeta se conserva adherida al objeto enviado.

No se expone el «trousseau» al lado de los regalos; eso sería desagradable para las personas delicadas; no deben exponerse á la vista de todos las piezas de ropa blanca del uso íntimo de una mujer.

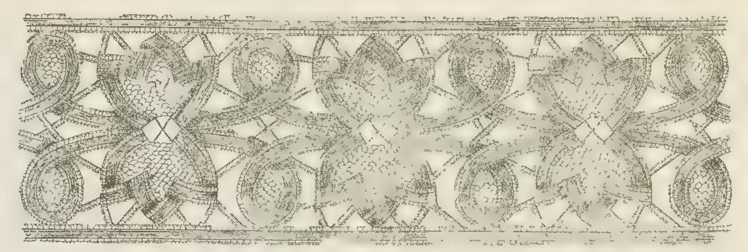
(CONTINUARÁ.)



Modelo de bordado estilo "Richelieu".



Bata de mañana.



Entredos para sábanas ó rodapié.

Mesa revuelta.

MAMON EN VINO.

20 huevos, 300 gramos de azúcar en polvo, 300 gramos de almidón tamizado.

Se cascan los huevos, poniendo en un trasto las claras y en otro las yemas, para batirlas simultáneamente.



Modelo al crochet.

hasta disponerlas como era necesario en este trabajo, que las reclama muy batidas

Se mezcla el azúcar y en seguida el almidón en polvo.

Hecho así con todo esmero, se acomoda el batido, empleando cuchara de metal ó sopera, sin llenar demasiado los moldes, puesto que al cocerse el mamón, tiene que crecer y que esponjar hacia arriba.

Cocidos los mamones—que desearíamos fuesen grandes y no de tamaño pequeño se dejan enfriar, y á las veinticuatro horas ó más, se rebanan en panecillos y se meten á la estufa para que hagan corteza.

Se aliñan luego con almíbar grueso ó alto de punto (como el de pluma) en el cual se hayan puesto una ó dos cucharadas de aguardiente catalan, de cognac, de vino Jerez dulce ó de Málaga, compuesto con canela ó con clavo.

Se toman los tajos hechos, y cogidos con el pulgar y el índice, se pasan á gran prisa por el jarabe, á darles baño.

Se escurren, y para usarlos se ponen en cama de algún tejido abierto.

Se les aplica polvo de azúcar, que esté sonrosado con carmín, y luego pasan al platón, enclavando en cada uno de los mamones una almendra y una pasa abrillantada.

ESTOFADO DE TERNERA.

Pártase la ternera en raciones cortas y póngase en una olla con sal, manteca, jitomates y ajos picados, cebollas enteras, chile verde bien deshebrado, chorizo, jamón, clavo, pimienta, canela molida, azúcar y tomillo. Llévense luego á la lumbre, teniendo cuidado de que se deshaga el recaudo, para que forme salsa. En tales condiciones, prepárase una cazuela con mantequilla, y quemada que esté, pase el estofado á que tome punto, polveándole con pan rallado y pimienta.

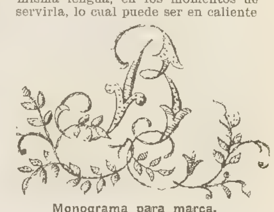
LENGUA DE GALLINETA.

Se hace hervir despacio en una cazuela, con una taza de caldo y medio cuartillo de vino blanco, una lengua cocida, despojada de su piel y cortada en lonchas delgadas. Se sazona moderadamente con sal y pimienta. Cuando la sal está suficientemente reducida, se retiran de la cazuela las lonchas de la lengua y se colocan en un platón. Se añade á la salsa un puñado de perejil, bien picado, dos yemas de huevo desleídas en un poco de caldo y unas cuantas gotas de vinagre. Se echa esta salsa sobre la misma lengua, en los momentos de servirla, lo cual puede ser en caliente ó en frío. En el último caso se habrán de poner en el cubo al estallar en ebulición un poco de aceite castellano ó francés y buen vinagre.

Acompaña una ensalada de lechugas, que bien lavadas se tendrán á la mano, para ponerles unas cucharadas de vinagre fuerte, y, destrozadas, anchoas ó salmón del que se compra en cajas ó latas.



Gorro con bridas tejidas ó de encaje.



Monograma para marca.



MI PRIMER AMOR.

Por aquel entonces vivía yo en uno de los barrios más altos, y desde las ventanas de mi piso, que era á su vez el más alto de la casa, veíase el panorama de Madrid, de día nada pintoresco.

Pero de noche, esfumado entre la luz indecisa y vaga del crepúsculo, cobraba á mis ojos aspecto interesante, porque las manchas obscuras de los tejados puestos en fila parecían losas cinerarias en que mi imaginación descubría á veces misteriosos é indescifrables epitafios; las cilíndricas chimeneas simulaban columnas truncadas, símbolos representativos de la muerte, y las recortadas cruces de los infinitos templos diseminados por la corte contemplaban con sus brazos abiertos y su sagrada austeridad aquel fatídico trasunto...

Tal cual farol del alumbrado público, cuya parpadeante y amarillenta luz asomaba por entre los figurados panteones, hacíame el efecto de fuego fatuo salido de una tumba, y hasta el suave resplandor del Madrid nocturno traía á la mente el recuerdo de las vagas fosforescencias del campo santo.

Nada faltaba á la ficción para que se confundiese con la realidad; ni el augusto silencio, pues hasta mí no llegaba el murmullo de la población trasnochadora, ni el eco lejano de una campana que con su lastimero acento invitase á pensar en los difuntos...

Diríase que el padre de un "Don Juan" modernista, de un "Don Juan" de frac y de monóculo, más lascivo que enamorado, más vividor que caballero, más artero que valiente, más hipócrita que sincero, que, á diferencia del clásico "Don Juan Tenorio", vive como un santo y se condena como un diablo, había edificado sobre el Madrid, palacio de todas las disipaciones y liviandades de su hijo, el panteón de las inocentes víctimas de tales desafueros.

Y sugestionado por esta idea, sentía yo no tener la diabólica condición de "Asmodeo" para ir levantando uno por uno todos aquellos tejados, todas aquellas losas cinerarias, y ver si efectivamente yacían debajo de ellas las víctimas de la juventud actual.

Tal vez hubiese descubierto centenares de madres aniquiladas por los disgustos de sus hijos; multitud de esposas abandonadas de hombres sin fuerzas para constituir un hogar y mantener una familia; tiernas doncellas compradas por el dinero ó seducidas por el engaño, y arrojadas después al pudridero de la miseria; niños cuyas escrófulas son la única herencia de sus progenitores; millares de cadáveres sociales, de almas muertas...

¡Quién sabe si aquella inspección ocular me hubiese confirmado más en la idea de que Madrid es, efectivamente, lo que parece su panorama, esfumado entre la penumbra vaga é indecisa del crepúsculo: un cementerio!...

Cierta noche vino á distraerme de estas meditaciones el resplandor de una luz rojiza que se destacaba en la semiobscuridad como un disco de fuego.

Era la pantalla de un quinqué, que alumbraba una de las infinitas buhardillas de la corte.

Aumentó mi curiosidad al ver dibujarse sobre el fondo luminoso una silueta femenina, cuyos contornos acusaban esbeltez y ligereza de curvas tentadoras.

Insensiblemente me sentí arrebatado por la atracción del misterio.

En las noches sucesivas me apresuré á salir al balcón, sólo con la esperanza de contemplar aquella sombra, que cada día me parecía más gallarda, que cada vez me su-

Traje de tarde, estilo sastre.



Traje de casa, para niña, vista por laespalda.

gestionaba más con el encanto de lo desconocido.

¡Lo que yo luché, lo que yo sudé para acercarla á mis ojos! Gemelos de teatro, de campaña, catalejos marítimos, todo fué inútil; la acción de las poderosas lentes se embotaba en las tinieblas, y la poca frecuencia y, sobre todo, la precipitación con que la silueta cruzaba el foco luminoso, hacían toda observación imposible...

No era ya curiosidad, era amor, pasión vehemente, lo que yo sentía hacia aquella mujer que la fatalidad había colocado delante de mi vista en figura de quimera.

Durante más de un año estuve persiguiéndola con la fe que se persigue un ideal, con la obsesión que se adora un imposible; pasábame las noches en claro, contemplando aquella luz que á eso de las tres de la madrugada comenzaba indefectiblemente á parpadear, hasta extinguirse por completo y dar paso á la obscuridad, que me ofrecía su negro encerado como excitándome á continuar en él mis cálculos, encaminados á la resolución de la incógnita..

Y yo me quedaba extático ante aquella negra superficie, como el alumno de Matemáticas se queda ante la pizarra cuando no sabe por dónde comenzar sus demostraciones.

¿Será joven? ¿Será guapa? ¿Vivirá sola? ¿Se tratará de una de tantas obreras como tienen que completar con el trabajo nocturno un mísero jornal para atender á sus necesidades?... ¡Está tan mal retribuída la mujer!... ¿Alumbrará, por el contrario, esa luz al delito y á la impudicia? ¿Será, acaso, el nimbo glorioso de la miseria ó del martirio?...

¡Cuántas veces me sorprendió entregado á tales meditaciones el amanecer, cuyo reflejo sobre los infinitos cristales de la corte parecióme diabólica carcajada con que Madrid entero se burlaba de los delirios de un loco!...

Llegué en mi obsesión á recorrer los barrios hacia donde podría estar enclavada la casa; pregunté en las porterías, indagué en los comercios; todo el mundo me escuchaba asombrado; sólo á un loco podría ocurrírsele preguntar por una sombra...

Yo mismo dudé de mi cordura, y creí que se trataba de una alucinación y que debía cuanto antes ponerme bajo la salvaguardia de un médico.

Una noche me pareció ver dibujarse junto á la silueta de mi quimérico amor, otra silueta, ¡la de un hombre!

Los celos se apoderaron de mí, un sudor frío bañó mi frente, y por primera vez en mi vida sentí los instintos de matar y me abalancé furioso sobre la panoplia de mi despacho en demanda de un fusil, y hasta llegué á cargarle y á echármele á la cara y á acariciar nerviosamente su gatillo... Pero la sombra se había desvanecido y el disco rojizo empezaba ya á parpadear como el ojo de un cíclope somnoliento.

—¡Es el diablo que se va á acostar!—murmuré en voz alta, y lancé una sonora carcajada.

Cuando penetré en la habitación vi en un espejo mi rostro pálido y desencajado, y advertí en mis ojos un aterrador extravío.

Aquella emoción obligóme á guardar cama, y el médico, escuchado mi relato, convino en que se trataba de una alucinación, y me recetó no sé qué fórmulas contra la neurostenia..

Por encargo suyo se condenó la ventana, y mi buena madre me escondió los libros de estudio y reclamó el auxilio de los amigos íntimos



Traje de casa, corte sastre, para señora joven.



Capa de gasa, para la estación.

para que me proporcionasen distracciones.

La pobre anciana, preocupada por la causa de mi mal, pasábase las noches en vela viendo cómo me devoraba la calentura y me consumía el delirio, y calladamente se iba hacia la ventana, abría con tiento el candado que cerraba sus hojas, y durante largo rato contemplaba aquella luz rojiza, en la cual se había abrasado mi espíritu, y buscaba aquella sombra cuyas misteriosas líneas habían perturbado mi cerebro.

Su instinto maternal la hacía presumir que, mientras la causa no desapareciese, no desaparecería mi pasión de ánimo.

Sabía que estas enfermedades no se curan con medicinas, y miraba despavorida aquella luz rojiza, aquel disco de fuego que, perdido entre la obscuridad de la noche, debía parecerle á la infeliz un astro siniestro, una estrella errante, presagio de la más irreparable desgracia.

Una noche, cuando mayor era mi decaimiento, porque acababan de marcharse los pocos pero buenos amigos que se preocupaban por mi salud, penetró en mi alcoba apresuradamente, gritando como una loca: "¡Te has salvado, hijo mío, te has salvado!" y poniéndome poco menos que á viva fuerza la ropa como cuando era niño, y recogiéndome entre sus brazos amorosos para contrarrestar la debilidad que agarrotaba mis piernas, me llevó á la ventana, tras de la cual el panorama de Madrid, esfumado entre la penumbra del crepúsculo, con sus tejados en línea como los pantenes, con sus chimeneas escuetas como columnas mortuorias, con sus recortadas cruces, sus lucecillas amarillentas cual intangibles fuegos fatuos, su vago resplandor semejante á la fosforescencia de las necrópolis, su augusto silencio y su inanimado reposo, ofrecía el aspecto de un campo santo.

—Mira, hijo mío, mira—balbuceó señalándome en el horizonte el sitio donde tantas veces había yo visto dibujarse la silueta gallarda y tentadora de mi quimérico amor.—Mira —repetía la anciana, exten-



Saco de abrigo, para paseo de mañana.

diendo su mano sobre el abismo, y el resplandor de la luna que bañaba su blanca cabellera y vigorizaba las arrugas de su rostro venerable, imprimía á su figura, envuelta en las negras tocas de la viudez, la majestad sagrada de una deidad reveladora.

Cuatro lucecillas habían substituído al disco rojizo, y en vez de la esbelta silueta de una mujer, vislumbrábase el fatídico contorno de un féretro.

-¡Ha muerto!—murmuró mi madre cuando comprendió por la contracción de mi rostro y el temblor de mi cuerpo que me había hecho cargo de la escena.

El eco lejano de una campana dejó oir su acento lastimero, y madre é hijo nos abrazamos estrechamente y dejamos correr juntos nuestras lágrimas...

Eso es el amor—balbuceó la anciana en mi oído,—una sombra tentadora, envuelta en una aureola de felicidad, que muy pronto se desvanece, dejando paso al desengaño que es... la muerte.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.



Colección de trajes, para niños de 4 á 10 años.

DESPUES DE LA LLUVIA.

¡Cuántas gotas de rocío
temblando sobre las hojas!
¡Cuánta violeta mecida
en las márgenes del río!

¡Cuánta violeta mecida
por la brisa pasajera!
¡Cuánta avecilla ligera
por la campiña florida!

Cuánta verdura en el monte!
Todo más puro se siente:
más perfumado el ambiente
más azul el horizonte,

más blancas las azucenas
al verde tallo prendidas,
las corrientes más crecidas
más brillantes las arenas,

más templados los ardores
de los calurosos meses,
más amarillas las mieses,
más olorosas las flores.

Ya luce en la extensa falda
donde el sol su rayo oculta,
el rubí que se sepulta
entre la rica esmeralda.

Ya retozan sin congojas,
libres de las toscas rejas,
en el prado las ovejas
junto á las lozanas hojas.

y rueda el hinchado río,
como serpiente de plata,
entre flores de escarlata
y lágrimas de rocío.

Ya se mira en lontananza
entreabrir la blanca puerta
la aurora que se despierta
en un cielo de bonanza:

y como es todo armonía
en esta mañana hermosa,
me parece más dichosa
hasta la existencia mía.

Julia Pérez Montes de Oca.

ACUARELA.

La mar está tranquila.

Sólo ráfagas tenues rizan la serena superficie de las aguas.

Un disco inmenso de oro y escarlata, señorea con majestad de soberano las breñas que sirven de contrafuerte á la montaña: rayos tibios como besos virginales, se quiebran en el trémulo cristal de la bahía.

A lo lejos, cerrando el puerto, copia el dorso encallecido de un cetáceo el peñón granítico, á cuyos pies muere la ola enfurecida: la gaviota hambrienta deja las rendijas donde pasó la noche, y, chillando, tiende el vuelo hacia la cuna del sol.

Abrieron ya sus puertas las casitas del pueblo: salen los pescadores con los filetes y los remos, cantando el salmo de la vida, la oración del trabajo.

Las canoas resbalan por la menuda arena de la playa y flotan en las dormidas ondas.

¡Se van!

Y las muchachas, frescas como las rosas, se juntaron en el tosco brocal de la cisterna; y vienen, las tinajas en las negras cabezas, refriéndose las negras visiones de la noche.

El viejo Luis con su luenga barba, salpicada de hilos blancos, llega silencioso á la piragua, suelta sus trapos, leva el ancla y pone proa al cauce de sotavento.

Está de pie, timón en mano, mirando furtivamente el cementerio, que corona con su perenne tristeza la más elevada colina de la aldea.

Allá va la piragua, escorada á babor, dejando fugitiva estela en la marea que baja!

Y allá va el viejo Luis ,de pie sobre la paneta mirando furtivamente el cementerio que guarda para siempre á la compañera de su vida y á los hijos de su amor!

PSÍQUICA.

A veces pienso á solas
Cosas en que no pienso,
Y cuando ya he pensado
Me admira lo que siento.

Yo decirlo no sé,
Aunque bien lo comprendo..
Indomable, el idioma
Resiste á mis esfuerzos.

Si soñando escribiera,
Tal vez podría hacerlo,
Porque es algo muy leve
Como el tinte de un sueño

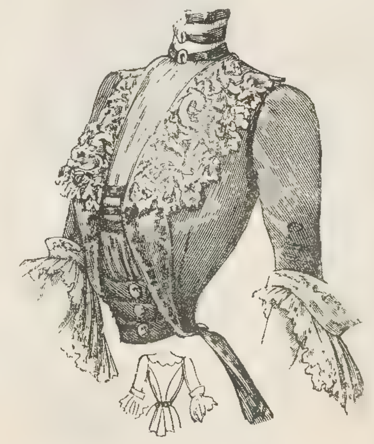
Desazón fugitiva,
Ahogo pasajero,
Yo vivo en ese instante
La vida del misterio

Y es esa vida extraña
Lo que explicar no puedo,
Vida en que el alma siente
Como un enorme peso,
Cual si de pronto, rudo,
El infinito se abismase dentro!

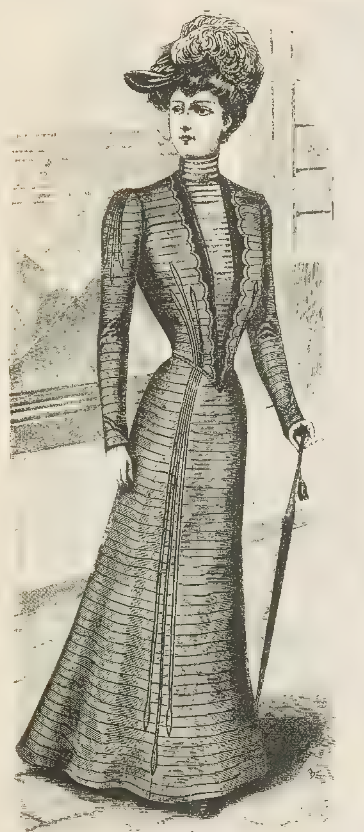
S. M.



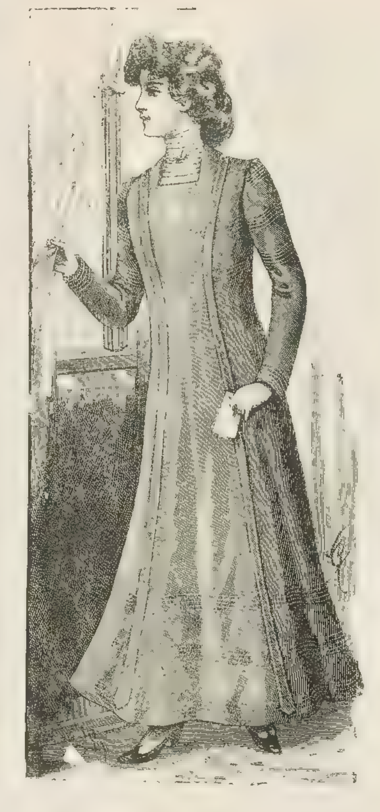
Sombrero para niña, última novedad.



Talle con manga corta y adornos de encajes.



Traje de calle, para la estación de lluvias.



Bata de interior, para señorita de 15 años.

La venganza de las Flores.

I

Era encantadora aquella criatura, cuyo cuerpo delicado y blanco parecía hecho de pétalos de rosa.

Su cabecita pequeña y dulce estaba adornada por espléndida cabellera rubia, que juntamente con aquellos ojos azules y melancólicos, con aquella sonriente boca que se dibujaba bajo la correcta naricilla y con aquel cuello alabastrino é impecable que se erguía entre un mar de gasas y terciopelos, sedas y encajes, causaba en el ánimo una impresión tierna, sencilla, algo así como la contemplación de una blanca azucena sobre el campo obscuro, algo como la impresión visual de esas irisadas espumas que á veces cabalgan sobre las crestas de las olas, amenazando deshacerse y pulverizarse á cada instante.

II

La niña marchaba sonriente por el campo una hermosa tarde de primavera en que el sol, ya en su ocaso, teñía de rosa las lejanas nieves de la sierra y pintaba el horizonte con arreboles de fuego y sangre.

La joven, al pasear, cortaba incesantemente margaritas y violetas, primaveras y alelíes salvajes, azules campanillas y blancas correhuelas, que iban formando un inmenso brazado de penetrante olor. Y entonando una alegre canción, daba voz á la soledad augusta de los campos, que con su silencio preparábanse para el sueño general de la Naturaleza.



Trajecito para niño de 4 años.

III

Cansada ya la niña de la excursión hecha á través de las praderas, se retiró á su gabinete para descansar de tan fatigoso día.

Colocó las flores al lado de su almohada, desciñó de su cuerpo la flotante bata, deshizo sus rubias trenzas y reclinó su gracioso cuerpo sobre el blando lecho, que la recibió amorosamente.

Entretanto las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus moribundos pétalos tras los lívidos de las campanillas, que llenas de amargura se apretaban contra las correhuelas pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la joven durmiendo.

Hablaron las flores en ese misterioso idioma que sólo comprenden ellas y las mariposas, pusiéronse de acuerdo tras larga discusión, y quedó acordada una venganza tan terrible como lo son todas las de las bellas mortificadas en su amor propio.

IV

Cuando al día siguiente los juguetones rayos del sol entraron por las rendijas del gabinete juntamente con los gozosos trinos de los pájaros que saludaban el amanecer, encontráronse á la linda criatura inmóvil sobre la cama, con uno de sus desnudos brazos extendido fuera de las sábanas, mientras su delicada cabeza exánime y yerta, se inclinaba pesadamente hacia las ya mustias flores.

Estas habían consumado su venganza :el venenoso gas carbónico que exhalan durante la noche las había librado de la rival de su belleza.

EMILIA PARDO BAZAN.

SUFRIR Y DESCANSAR.

—¡Otro que viene á sufrir!
Exclamo compadecido
al ver un recién nacido
que llevan á bautizar.
Y en cambio suelo decir
cuando algún entierro veo:
—¡Ese alcanzó su deseo!
¡Ese al fin va á descansar!

M. MARZAL Y MESTRE.



Traje de diario, corte estilo sastre, para señorita de 14 ó 15 años.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 22. MEXICO, JUNIO 1º DE 1902.

Subscripción mensual foranea,
Idém. Idem. en la capital,

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



SALON DE PARIS.--ORACION.

Cuadro de Eugenio Buland.

PRUDENCIA ACTIVA

Y PRUDENCIA PASIVA.

Todo el mundo está de acuerdo en que la prudencia es no sólo una gran virtud, sino también una garantía de éxito en la vida y de triunfo en la lucha. La prudencia es brújula. Es ella la que debe marcar la ruta si se quiere llegar pronto, bien y con seguridad á la meta. El hombre imprudente es un hombre ciego que marcha sin saber por dónde, que combate sin saber con quién, que navega sin ver los escollos ni darse cuenta de los vientos, ni de las corrientes, ni del oleaje. La prudencia es itinerario y es fanal. La imprevisión, la falta de cálculo, de tacto ó de mesura, el descuido en la apreciación de las probabilidades y de las circunstancias, la incoherencia de la acción, la imprudencia, en fin, tiene su sinónimo en la ceguedad.

Se es imprudente por ignorancia ó por pasión. El niño que juega descuidado al borde del precipicio, que maneja una arma peligrosa, que prepara su «comidita» con yerbas acaso venenosas, es imprudente por ignorancia, por inconsciencia del peligro.

El hombre, por regla general, es imprudente por impaciencia, por pasión, por arrebato. Cuando un deseo lo subyuga, cuando un anhelo lo aguijonea, cuando una aspiración lo domina, todo su afán es saciar su deseo, realizar su anhelo, colmar su aspiración. Sondear los bajos, explorar la ruta, calcular las eventualidades, llamar á cuentas al pro y al contra y hacerles su corte de caja, elegir fría y meditadamente los medios y llegar al fin paso á paso, cautelosamente, despacito y sobre seguro, es desesperante. Ponerse á filtrar el agua cuando devora la sed; comprar alcancía y acumular en ella bago á bago la fortuna mientras la codicia aguijonea y acosa; emprender una larga carrera y penosos estudios en tanto la gloria nos sonríe y nos atrae; rodear el obstáculo en vez de saltar por encima; escalar penosamente la cima; jugar pacíficamente al ajedrez con los hombres y las cosas cuando se anhela asaltar el poder, no puede darse tormento mayor para los espíritus ardientes, para las almas impetuosas. No; es preferible jugar el todo por el todo, tomar por el atajo, saltar en vez de andar, volar en vez de escalar, y arriesgar en un albur tremendo honra, riqueza, gloria y vida con tal de no hacer antesala á las puertas de nuestro deseo y de no sufrir el suplicio tantálico de «hacer el oso» á nuestras aspiraciones durante meses y años antes de verlas realizadas. El azar antes que el cálculo; el desengaño antes que la paciencia; el fracaso antes que la interminable espera, las alas de Icaro antes que las antenas de la hormiga!

Y nos lanzamos ciegos, y caemos vencidos y nos estrellamos contra el obstáculo y naufragamos en el arrecife, y en fuerza de aspirar y de anhelar y de desear, nos damos maña, por impacientes, de ver el deseo irremediablemente fallido y la esperanza inexorablemente frustrada.

De que en la mayoría de los casos la imprudencia provenga de la impaciencia, de la acción intempestiva, de la intervención inoportuna, de la ceguedad y el arrebato, la sabiduría de las naciones ha inferido que la prudencia consiste siempre é inevitablemente en saber esperar, en cruzarse de brazos, en atisbar la ocasión y tomarla de los cabellos, en esperar impasibles el vuelco inevitable de la rueda de la fortuna, en abstenerse, en callar y en pacientar.

Tal es el tipo de la prudencia en los viejos, en los perezosos, en los impasibles, que olvidan ó desconocen que la prudencia tanto es activa como pasiva, que consiste, según el caso, tanto en acciones como en abstenciones, que tan prudente puede manifestarse el que emprende como el que espera, y que puede haber temeridad en cruzarse de brazos.

La prudencia consiste en someter la conducta á las sugestiones de la razón ilustrada; en subordinar los actos á las enseñanzas de la ciencia y de la experiencia, en proceder ó abstenerse, en acometer ó esquivar el combate, en intentar ó pacientar, según la ciencia lo prescriba, según la razón lo dicte, según las circunstancias lo exijan.

Hay rasgos de infinita audacia que son actos de consumada prudencia; hay ocasiones en que salir al encuentro del peligro es la manera mejor de conjurarlo ó de precaver peligros mayores. Un grito á tiempo puede salvar una situación y una acometida audaz puede consumar una victoria. El paso del Monte Blanco, las quince batallas en quince días de la campaña de Italia, el paso del puente de Lodó, el 2 de Abril, son á la vez que actos temerarios rasgos de suprema prudencia. Juárez lanzando en Veracruz las leyes de Reforma puso el mejor de los triunfos en su juego, los bienes del clero, y su temeridad aparente no fué sino restitución justificada y prudencia activa de las más dignas de elogio.

En punto á prudencia no hay que decidir ex cátedra ni en favor de la temeridad sistemática ni en pro del sistemático quietismo. La prudencia estará unas veces del lado de la audacia y otras del lado de la cachaza. La temeridad sistemática es locura; la cautela habitual es inercia.

No es prudente quien quiere el fin si á la vez no conoce y quiere también los medios de lograrlo. La prudencia genuina, la verdadera, la auténtica, la única eficaz es á la vez virtud y ciencia. Supone voluntad; pero supone también talento y saber; es cualidad moral; pero también facultad intelectual; requiere tanta energía como sabiduría.

Por eso es tan noble y tan fecunda; pero por eso también es tan rara. El hombre que sabe ser prudente, en el amplio y completo sentido del término, da pruebas de poseer no sólo un gran corazón, sino también una gran inteligencia, y reúne en sí dos de los atributos más notables y más grandes de la naturaleza humana.

J. A. Flores

TESTAMENTO.

Fué noche de dolor el más profundo;
Se arrodilló llorando el pobre hijo
junto al lecho del padre moribundo.
y el anciano le dijo:
—Cuando muera, devuelve este cuerpo
á la tierra, sin rezos ni cruces,
no llores mi ausencia
ni tus ropas de huérfano enlutes.
Y prosigue llenando con honra
la tarea vital que te incumbe:
también en la fosa
mi destino «ad perpétuam» se cumple.
Tú serás, en la vida, un obrero
del activo taller de la idea;
yo seré con la muerte, un abono
para el germen que incuba la tierra.
Sobre el suelo tú siembras acciones;
bajo el suelo yo nutro simientes;
es un límite falso que trazan
deslindando la vida y la muerte.
Las labores de aquélla y de ésta
son dos partes de un todo supremo:
ninguna es más grande:
la jornada del vivo ó del muerto.
Es por eso que mientras prosigues
lá tarea vital que te incumbe,
también en la fosa
mi destino «ad perpétuam» se cumple.

M. Cabrera Guerra.



MESIANICA.

Después de la muerte del Nazareno bohemio, ningún otro sublime visionario ha desafiado el Gólgota.

Los pasados siglos no vieron surgir otro nuevo Redentor. La casta salvadora estuvo estéril por muchas centurias.

Nadie trató de hacerse mártir por los viejos dolores humanos. Ninguno intentó protestar ante la crueldad de los chacales para con los albos corderos.

Pero el siglo ha cambiado su panorama desolador y terrible.

¡No son iguales los tiempos!

Un sacrosanto tronco eslavo ha dado á la humanidad triste un nuevo Salvador.

Los mártires tienen ya un moderno rabino que enjugue sus lágrimas.

La melancolía tiene consuelo, el frío pieles, el hambre pan.

El alma del eremita nuevo, está iluminada por el mismo sol de Nazaret.

El evangelio viene hoy de las estepas de Siberia.

El apóstol es ruso.

Viene armado de la rebelde cornamusa pastoril—en sus labios pálidos está la palabra formidable que había de hacer lucir nuevas auroras.

Tiene toda la neurosis de los Dioses y los enigmas de los magos hierofantes de la salvación!

Tiene nombre de fiera y el alma de Jesús. ¡Salve al León!

Juan D'Sola.

LOS CLAVELES ROJOS.

De allá, lejos, muy lejos, del país de los grandes ríos; del sol que abrasa como las miradas de sus mujeres; de los inmensos bosques y los profundos lagos; del país de la naturaleza salvaje; del aire perfumado por las esencias de los pebeteros en sus palacios orientales; del país de las bayaderas de la molicie y del opio; de allá, lejos, de la India, trajo un príncipe aventurero la semilla de unas nuevas flores para su jardín, un hermoso jardín que se extendía tras dos largas hileras de castaños y robles, que formando filas, como inmóviles veteranos, en el patio del castillo, conducían al puente levadizo que daba acceso á la mansión señorial, que aparecía al fondo, con su torre del homenaje mirándose en la superficie tranquila de los anchos pozos de agua que la rodeaban.

Crecieron las nuevas flores sobre tallos elegantes y esbeltos. Tenían la forma de botones ribeteados con puntas de encajes. Eran claveles blancos.

Tronchó el príncipe aventurero las flores y formando con ellas un precioso ramo, lo colocó en el pecho de la princesa. Y era tal su blancura, que su cuello era más blanco que los claveles.

En aquel remotísimo país le dijo el príncipe existe una leyenda que forma un cántico religioso entre las Vedas, el cual dice que esas flores conservarán su blancura en toda su pureza si la mujer que las ostenta es pura. No serán, por el contrario, blancas, si la mujer peca. ....

Hermosísimo está el jardín cubierto de las nuevas flores, que embalsaman el aire del parque que da acceso á la mansión que aparecía al fondo, mirándose en la superficie tranquila de los anchos pozos de agua que la rodean.

Allí junto á las flores está la princesa moribunda. Un raudal de sangre que brota de su cuello, trueca en rojos los claveles blancos.

Fué impura y manchó las flores. Se había cumplido la triste leyenda del cántico de los Vedas.

Alberto Potts.



Composición premiada con la flor natural en los Juegos Florales organizados en beneficio de las víctimas de Guerrero.

El dolor es impulso y es anhelo.
Dejad que nos envuelva con su velo,
Y sin piedad el corazón estruje;
Para eso va la vela en el navío,
Para que el soplo de huracán bravío
La hinche, sacuda y el bajel empuje.

Qué son prosapias y tesoros vanos,
Junto al honor de las robustas manos
Que siembran lauros y la tierra abonan?
Toda arruga en el campo de las frentes,
Es surco en que se gestan las simientes
Que de rubias espigas se coronan.

En la noche agobiada por mil duelos,
Cuando incendian el raso de los cielos
Cual proyectiles en fusión los astros;
Cuando fingen las nubes, ya quimeras,
Ya montañas, ya torres, ya canteras
De ónices veteados y alabastros.

Y en el fondo turquí, churrigueresca
Recórtase la Iglesia gigantesca,
Con bordados sutiles como plumas,
Y gárgolas y encajes y doctores,
Fingiendo de la luna á los fulgores
Petrificada confusión de espumas.

Y el viento entre las ramas canturrea,
Y el arroyo fugaz lentejuelea
Con reflejos de plata derretida,
Agitando en espasmo su lustrosa
Superficie inconsútil y rugosa
Como enorme epidermis contraída.

Y es el solemne bosque milenario
De terrores ilógico santuario,
Y lenta y taciturna y pensativa
Entre blondos celajes aparece
La luna que la tierra empalidece,
Como una inmensa lámpara votiva.

En la noche, en las noches más quietas
Mi alma ha visto á videntes, á poetas
Correr tras su ideal; torvas las frentes,
Anhelantes y fijas las miradas,
Y convulsas las manos levantadas
Como un mar agitado de tridentes.

Sobre esos ojos lánguidos que apresan
Vaguedades tristísimas ¡cuál pesan
Los cansancios de horribles desveladas!

Y sobre esos cabellos, el Destino
Enflaqueció sus ruecas de albo lino
Devanado en las testas perfumadas.

Al toque de marcial clarinería
La revuelta legión cobra energía;
Y tras ella los cuervos su camino
Prosiguen acechando, semejantes
A negros zapapicos relumbrantes
Que alzara un formidable remolino.

Aristómenes, Hugo, no me asombra
Que hayáis brillado si os rodeó la sombra.
Que fuisteis sombra? Ennegreced la noche;
Que fuisteis fe? Resucitad la mía;
Que fuisteis fuego? Iluminad el día
Y de los astros encended el broche.

Y miento, fuisteis luz indeficiente;
Luz y Amor en la vida evanescente,
Luz, Amor y Verdad, Fuerza y Consuelo;
La lanza en ristre y ajustado el sayo,
Surgisteis de repente como el rayo
Que de una puñalada rasga el cielo.

Oh musa dulce y pálida, ¿te alarmas?
Ruidos son de las vibrantes armas
Que mientras ciñes á tus sienes yedras,
Trabajo, aliento y porvenir pregonan;
¡Hay mucho oro y diamantes que aprisionan
En sus brazos atléticos las piedras!

¡Oh visiones heroicas, de mis hondas
Meditaciones causa! Epaminondas,
Byron y Cuauhtemoc, y el iracundo
Espartaco agitando su bandera,
A cuya móvil sombra bien pudiera
Refrescar sus cansancios todo un mundo.

Por seguir vuestro ejemplo, ¡pobres sueños!,
Dejé mi hogar, mis cármenes risueños,
Mis auroras, mis fuentes, mi frondaje,
Mi neblina -de selvas leve enagua.—
Ay! de la cual, como á través del agua,
Ví tantas veces el fugaz paisaje!

Lo recuerdo: la esquila de mi aldea
Que entre cedros altísimos blanquea
Luciendo su hermosura y su donaire,
Escaparse dejaba —bulliciosas
Burbujas invisibles y armoniosas—
Sus graves notas que esparcía el aire.

El sol en alto ya, radiante y flavo,
Como el áureo remate de un grán clavo
Incendiaba los techos relumbrosos,
Y del suelo las casas recogían
Sus sombras multiformes, que fingían
Blondas, chales y mantos caprichosos.

El lago -limpio espejo de las flores —
Adormido por plática y rumores
De saúces cubiertos de hojas muertas,
Semejaba rizado y palpitante,
Una blanca paloma agonizante
Con las alas, aún trémulas, abiertas.

Me afirmé en el caballo, que á carrera
Tendida atravesó la carretera;
Y el viento, con rumor de férreos gonces,
Enredado en sus crines, parecía
Detenerlo y decirme: «Aún otro día,
No te vayas.» ¡Ay, cómo lloré entonces!

Hoy contemplo oscilando destejidos
De mi infancia en la fronda muchos nidos;
Me asomo de mi alma á las ruinas
Donde vagan errantes mis canciones,
Y no hay líquenes, plúmbagos, gorriones
En parvadas, ni sol, ni golondrinas.

Si hoy brotan asfodelos en mi senda
Fatigosa y sin fin; si no hallo tienda
Que dé á mi cuerpo bienhechor reposo;
Cuando se abate mi cabeza mustia,
Ay! cuando siento el corazón de angustia
Apretado cual puño musculoso,

Me acerco, Poësía, á tus altares,
Escucho el desgranar de tus collares
En tu veste de vivos tornasoles,
Mientras lenta la mirra va extendiendo,
Alargando tenaz ó recogiendo
En el aire, sus vagos caracoles.

Tú me has dicho: El Dolor es misteriosa
Resurrección, y todo ser y cosa
Asperja con sus gotas de rocío;
Entre zarza agresiva nace el ave;
¿Del abrupto volcán desnudo y grave
No es de llanto cuajado su atavío?

Dirige hacia las cúspides el vuelo;
El dolor es impulso y es anhelo
Y es causa de ascensiones infinitas;
Si sopla el aquilón, la onda entre brumas
Se aguza y manda al cielo sus espumas
Cual florón de nevadas margaritas.

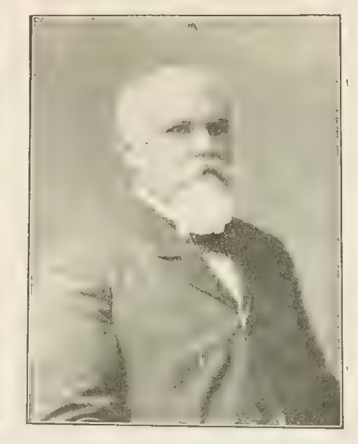
Como el bólido ignívomo alumbrando,
La vida cruza sin cesar cantando;
No gimas, aunque lleves honda pena
En el pecho clavada; así se mueve
Y así atraviesa el mar bajo la nieve
Con el arpón clavado, la ballena.

Abel Salazar.





Balbino Dávalos.



Lic. Justo Sierra.



Luis G. Urbina.

JUEGOS FLORALES.

Ha sido un éxito abundante y primero en México el que alcanzaron los estudiantes de la Escuela N. de Jurisprudencia, organizando unos Juegos Florales para allegar recursos á las víctimas de los terremotos en el Estado de Guerrero.

La aristocracia del talento que exhibe la nueva generación de productores de las bellas letras, concurrió á la lid literaria y prestigió el nombre nacional con el más preciado de los títulos: el de educación intelectual.

Nombres que surgen á la vida literaria, como los de Abel Salazar, Manuel de la Parra, José F. Elizondo, Ramón Villalva, Severo Aróstegui, Manuel Romero Ibañez y Eduardo Colín, figuraron en primera línea, al lado de los ya estimados y aplaudidos de Amado Nervo, Enrique Fernández Granados, Laura Méndez de Cuenca, Victoriano Salado Alvarez, Juan Sánchez Azcona, Angel del Campo, Lic. Viramontes y Agustín Aragón.

El tribunal se formó con tres de los más reputados literatos mexicanos: Lic. Justo Sierra, Balbino Dávalos y Luis Urbina. Y para completar el brillo de esa fiesta de talento, se nombró Mantenedor de los Juegos á Jesús Urueta, el más galano de los oradores modernos.



Mantenedor.—Lic. Jesús Urueta.

La fiesta se efectuó en el teatro del Renacimiento, ante una concurrencia muy selecta y en medio de una animación pocas veces vista en nuestro medio artístico.

El poeta vencedor, Abel Salazar, tuvo el singular tino de nombrar Reina de los Juegos á la Señorita María Teresa Limantour, «una reina de espíritu blanco como mansión de virtudes, paradisíaco como verjel de gracias, y religioso como santuario de arte,» que dijo el florido y elegante Urueta.

Formaban la Corte de Amor las señoritas Lorenza Brániff, Catalina Escandón y Cuevas, María [illegible], María Rincón Gallardo, María Elisa [illegible], Lupe [illegible]aza y Camacho, Josefina Núñez Prida, Jos[illegible]ta Ramos Sauri, María Algara, María [illegible], María Portilla y Cuevas, Carolina Mac Manus, Mercedes Berriozábal, Chonita Ramos Sauri, María Lu[illegible], María [illegible]ituarte, Lupe Rincón Gallardo, [illegible]rría y Landázuri, Elena Iturbe, María de la [illegible]dedad Portilla y María Garamendi.

Adornamos las páginas de nuestro semanario con los retratos de tan distinguidas señoritas, así como también nos complacemos en poner en nuestras columnas los grabados que representan á los poetas y prosistas triunfadores, á los estudiantes que iniciaron la fiesta y á los señores que formaron el tribunal del «gay saber.»



Victoriano Salado Alvarez.
Premio de la Secretaría de Instrucción Pública.



Leonardo Viramontes.
Premio del Gobierno del Distrito.



Manuel Romero Ibáñez.
Premio del Gobierno del Distrito.

Amor-Labor



Premio.
"Secretaría de Relaciones".
en los Juegos Florales.

Avido de esparcirse, Uriel sentía aislado
su corazón, un tiempo vibrante, enamorado;
cuando eran sonrosadas y frescas las mañanas,
cuando abría sus sueños como rosas tempranas
para todos los besos de la vida.........!
¿Qué obscura
invasión de rencores lo colmó de amargura,
que rendido por agrio y enorme desaliento,
se doblegó su espíritu doloroso, sangriento,
como árbol combatido por rudas tempestades?
¡Oh, qué angustia vagaba sobre sus soledades!
¡Oh, qué desolaciones incurables! Y el manto
lamentable del Tedio, con maléfico encanto
caía sobre todos sus grandes ideales,
todos estremecidos por heridas mortales.........
En la obscura ribera del Tedio —pantanosa
ribera—cayó el alma, el alma misteriosa
de Uriel, cayó de pronto, como un ave divina,
con las alas cansadas..... ...
Gloriosa peregrina
del cielo del Ensueño creador el alma aquella,
cual si llevara dentro el fulgor de una estrella,
sacudía las alas y cruzaba los cielos,
toda vibrante y llena de indomables anhelos... ..!
Mas un día sin sol la abrumó la fatiga,
sintió la enorme falta de una esperanza amiga
y cayó toda trémula sobre la pantanosa
y doliente ribera del Tedio. Dolorosa,
caía para siempre, por siempre entumecida!
¿Qué piadoso seno la volvería á la vida?
....
Uriel ante su mesa de trabajo pensaba:
¿Para qué trabajaba, para quién trabajaba?
¿Para quién era el fruto de su obra futura
presentida tan bella, tan divina y tan pura;
si el profundo desprecio de su alma desierta
caía sobre cosas de los hombres: si muerta
para el amor su alma, la divina egoísta
sólo vibraba al eco de sus ansias de artista...... ..?
No valdría, acaso, mejor morir?... . . Su Sueño
quizá entonces se alzara indomable y risueño......!
Amar?.... . ¿á quién? A nadie ¿para qué?.....
¿Había, acaso,
un ave en el camino que cantara á su paso?
La Inacción aflojaba sus músculos. El Tedio
lo postraba por siempre, como un mal sin remedio.
¿Para qué hacer su Obra, esa obra que amaba?
¿Para qué trabajaba? ¿Para quién trabajaba?

Mas un día.........¡oh milagro!, como una nueva aurora,
de unos ojos azules la luz encantadora
lo deslumbró de pronto, «conmovedoramente»
y el amor vino dulce, «vivo, tenaz, ardiente».........!
En los ojos azules de ella un vago encanto
había: su mirada, cual luminoso manto,
envolvía su alma tremante y visionaria,
como un cielo á una selva doliente y solitaria.
El sintió cuando en esa selva, vibrante y bella,
toda llena de sueños y luz se perdió ella......!
Sintió al Amor: un ave, un ave que llegaba
á cantar en la selva de su alma. Cantaba
tan misteriosamente, tan dulcemente el ave,
que encantaba la selva su canto grato y suave!
Y así fué que los árboles de aquella selva obscura,
de aquella interminable selva de la amargura,
inclinaron sus frondas como meditaciones,
al oir «de aquella ave las extrañas» canciones.........!
Y Uriel ante su mesa de trabajo sentía,
como una vida nueva que su ser invadía
y sabía, vibrante, comprendiendo que amaba,
para qué trabajaba, para quién trabajaba!

Manuel de la Parra.



Los prosistas mencionados



Juan Sánchez Azcona.



Ricardo Gómez Robelo.



Agustín Aragón.



Angel del Campo.

LOS ESTUDIANTES INICIADORES DE LOS JUEGOS FLORALES.



José Pallares, Presidente. — José Castellot, Vocal. — José M. Lozano, Visepresidente. — Miguel Lanz Duret, Tesorero. — Juan R. Orci, Secretario. — Arturo Gómez, Vocal.

AMOR--LABOR.

En la calma infinita de su boardilla, triste
desde el instante en que ella, su anémica modelo
cerró los glaucos ojos, aquellos ojos glaucos
que nunca olvidará. Cuando en sus labios finos
brotó cual pincelada una gota de sangre
como si fuera el punto final de su existencia;
desde la tarde umbrosa en que ella descansaba
con la carne muy pálida y los nervios muy flojos,
resaltando en su cuerpo los tonos diluídos
que nos marca la Vida para entrar en la Muerte;
desde que ella se ha ido, desde que su modelo
tranquila se ausentó, ¡qué solo está el artista,
qué mudo, qué nostálgico, qué enfermo de tristeza!...



José F. Elizondo.

Allí está el caballete. Un lienzo que descansa
sobre él, muestra en boceto la imagen de la ausente.
En actitud beatífica cierra el pintor los ojos
para copiar su espíritu, su espíritu que es ella,
y al contemplarla siente que su ánima se hunde
en ese gran espasmo de las idolatrías.
Y reza fervoroso, y en éxtasis sublime
desgrana la ternura sin fin de una plegaria·

—

Oh mi adorada muerta, siempre viva!
Yo sé que son tus ojos una fuente
de magnífica luz, donde he aprendido
el credo del Amor, que es tu enseñanza!
Pintaré, pues, tus ojos, que me inspiren
para que al trono de tus regias formas
su vasallaje los colores rindan......

Ya están! Así profundos
Eran así tus ojos.

Yo sé bien que en tus labios he bebido
la doctrina eucarística del Arte
con todas sus plegarias y sus dogmas.
Pintaré, pues, tus labios, que me instruyan
sobre esa Trinidad indivisible
constituída por Luz, Color y Forma:

Ya están! Así, muy frescos,
Eran así tus labios.

Yo sé que con la pálida blancura
de tu anémica faz, tuve una idea
precisa del color que hay en tu alma.
Pintaré tus mejillas y en sus tonos
recordaré la esencia de tu espíritu:

Ya están! Así, de cera.
Tu cutis era nieve.

Ahora, por corona, un haz de estambres rubios
Cayendo ensortijados hasta besar tu frente.
La ceja un arco de oro. El cuello un alabastro.
Las manos dos florones de pétalos sedosos.
Concluído está mi cuadro. La firma será un beso.

Eran así tus ojos, así, como esperanza;
así era tu pupila, color de lejanía.
Esos tus trazos son, y, sin embargo,
el lienzo representa una figura
más tierna que tu imagen, más serena.
No tiene este semblante aquellos rasgos
de suprema bondad, falta de orgullo,
ingenua de candor, llena de alientos,
pródiga de esperanzas y ternuras:
hay algo en el retrato que se aparta
de aquella juventud que te envolvía;
en tu cuerpo, las venas se inflamaban
con la invasión de un fuego primitivo
vigorizado por la sangre nueva,
y á través del tejido transparente
de tu epidermis sonrosada, he visto
serpentear la pasión en los estambres
de tus arterias múltiples y azules:
y en el verde profundo de tus ojos
se agitaba el misterio, se agitaba
con esas convulsiones infinitas
de los mares furiosos, que prohiben,
mostrando la amenaza de sus olas,
hacer la exploración de sus entrañas:
eran así tus ojos. Insondables,
prohibiendo con el brillo de sus luces
hacer la exploración de tu alma blanca.

Y las pupilas que el retrato copia,
no se defienden; muestran su ternura
apacible, sincera, permitiendo
explorar tranquilamente
su profundo misterio. Entre las venas
de la carne sin mácula que imita
no hay erección de pubertad. La vida
se resbala por ellas, corre suave,
ingenua de candor, con la inocencia
de una niñez naciente con la dulce
contemplación de un mundo nuevo.

La imagen que el retrato manifiesta
no tiene las ardientes floraciones
de Amor y Vida que en la tuya había.
No hay en sus ojos la expresión dolosa
de un sol poniente que al hundirse, muestra
huellas de sangre, cicatrices hondas,
heridas desgarradas, cruelmente abiertas
por la experiencia triste de la vida
al recorrer su luminoso arco;
los ojos del retrato soñ tranquilos,
con la serenidad imperturbable
de las estrellas que en la noche brotan.
Desconocen la vida y, por lo tanto,
ignoran las torturas que prodiga.
Su rostro se ilumina suavemente
con el tenue claror de la inocencia.
No es un rostro de núbil, no es el tuyo!
Es un rostro infantil!. ... . .
Oh mi Sagrada!
La imagen que pinté, ya la conozco!
Los ojos de Esperanza, color de lejanía,
son de la otra Esperanza, de aquella, también rubia,
que se marchó en la cuna sagrada de tu seno!......

Y en la calma infinita de su boardilla, triste
desde el instante en que ella, su anémica modelo
cerró los glaucos ojos, aquellos ojos glaucos
que nunca olvidará. Cuando en el caballete
reconoció la imagen de aquella otra esperanza
que se marchó en el seno de su adorada muerta,
el artista, nostálgico, en un arranque heroico,
desgarra la pintura, y en sus brillantes ojos
brota cual pincelada una lágrima inmóvil
como si fuera el punto final de su tristeza.

José F. Elizondo.

Primera mención del premio de la Secretaría de Relaciones.

Y el Budha de basalto sonreía...

Aquella tarde, en la Alameda, loca
de amor la dulce idolatrada mía,
me ofreció la eglantina de su boca.

Y el Budha de basalto sonreía . ..

Otro vino después y sus hechizos
me robó; díla cita y en la umbría
nos trocamos epístolas y rizos.

Y el Budha de basalto sonreía......

Hoy hace un año del amor perdido,
al sitio vuelvo, y como estoy rendido
tras largo caminar, trepo á lo alto
del zócalo en que el símbolo reposa;
derrotado y sangriento muere el día
y en los brazos del Budha de basalto
me sorprende la luna misteriosa.

Y el Budha de basalto sonreía ... .

Amado Nervo

ASPECTO DEL FORO EN LOS JUE GOS FLORALES.—Fotografía tomada sin luz especial.

¡SALVE, OH MUSA!

[Primera mención del Tema libre.]

¡Vaga y etérea vírgen! el ancho cielo
Deja y al canto acude con fácil vuelo.
Flor de hermosura y gracia, risueña aurora,
De toda sombra impura, de todo duelo
Disipadora!

¡Salve! á tus aras vuelvo, tras larga ausencia.
¡Oh eterna luz, oh norte de mi existencia!
Ciñe á tu sien el lauro de la victoria;
Si eres de mis cantares alma y cadencia,
Tuya es la gloria!

El ambiente es de rosas en torno mío;
En cada flor y fronda tiembla el rocío;
Esparce el aura leves trinos, rumores......
El cielo es áureo polvo, murmurio el río,
La tierra flores......

Movido de tu encanto dejé mis lares
Y en pos de excelsas cumbres surqué los mares;
Fuí por doquiera heraldo de tus blasones,
Y latieron al ritmo de mis cantares
Los corazones.......

¡Tuya es la gloria, oh Musa! desde tu alteza
Descendiste á los campos de la tristeza:
Lo pregona la Fama, que, absorta y muda,
Vió surgir de mi lira tu ideal belleza
Blanca y desnuda!

¡Oh, sí! desnuda y blanca, como en sombría
Noche, fulgente Venus aguarda el día;
Como allá en la ribera del Indo ignoto
Surge desnuda y blanca, de la onda fría,
La flor del loto... ..


Enrique Fernández Granados.

Yo te miro en lo vago de la alborada,
En la pálida nube de plata orlada,
En la niebla que se alza de azul laguna,
En el cáliz de Flora y en la perlada
Luz de la luna.......

Al caer de una tarde de primavera,
De aquella blonda niña que en la ribera
Contemplaba del cielo los ígneos tules,
Yo te miré en sus ojos, la vez primera,
Grandes y azules!

Ante belleza tanta caí de hinojos......
Y al morir de esa tarde de tintes rojos
Languidecentes luego, vagos y umbríos,
En la luz se bañaron de aquellos ojos
Los ojos míos......

Cuando de verde mirto la más ardiente,
Del festín la más bella, ciñó mi frente
Y, al chocar de las copas, el ambarino
Néctar llevé á mis labios, te ví riente
Surgir del vino!
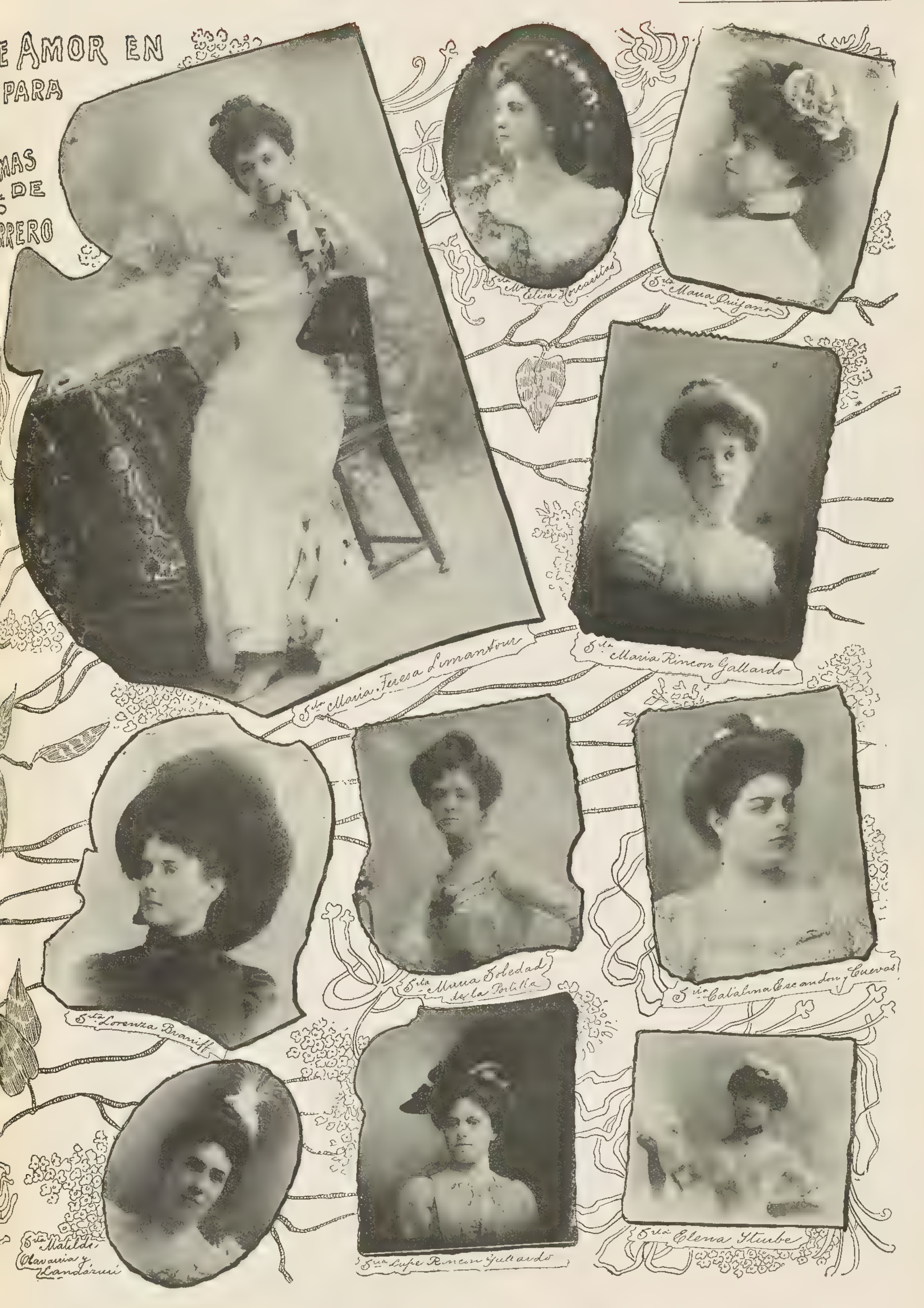
Bajo el laurel glorioso que se levanta
Y de la Patria libre los triunfos canta,
Junto al mármol de Paros que al sol destella,
Yo te vi levantarte, del ara santa,
Como una estrella!

Y en el follaje mustio que gime y llora,
Donde bajo la tierra mi madre mora
Y abraza yedra humilde la cruz de Cristo,
En la paz de las tumbas ¡oh redentora!
Tu sombra he visto!.... .

Dondequiera te siento; tú me acompañas
Y de tu luz, ¡oh Musa!, mi senda bañas!
Acudes amorosa si oyes mis quejas......
Eres la sola amiga que no me engañas,
Que no me dejas......

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.


LA REINA Y LA CORTE D
LOS JUEGOS FLORALES
BENEFICIO DE LAS
VICTI
GUE
Srta. Mª Encarnación Ramos
Sta. María Algara
Srta. Josefina Ramos
Sta. Josefina Nuñez
Srta. María Garamendi
Srta. Mercedes Berriozabal
Srta. María Luzarraga
Srta. María Portilla y Cuevas
Srta. Matilde Ituarte
Srta. Carolina Maivers
Srta. María Muriel
Srta. Lupe Icaza y Camacho


E AMOR EN
PARA
MAS
DE
RRERO
Srta. María Teresa Limantour
Srta. Elisa Torcaritas
Srta. María Quijano
Srta. María Rincón Gallardo
Srta. Lorenza Braniff
Srta. María Soledad de la Portilla
Srta. Catalina Escandón y Cuevas
Srta. Matilde Clavarria y Landázuri
Srta. Lupe Rincón Gallardo
Srta. Elena Stube

FUNERALES
DEL GRAL. MARIANO ESCOBEDO.

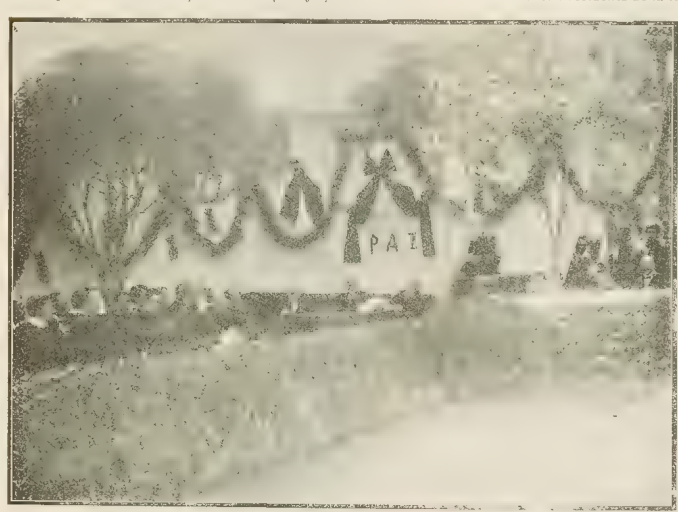
Ofrecimos completar en el presente número de «El Mundo Ilustrado» nuestra información relativa á los funerales del egregio soldado General Don Mariano Escobedo.

La ceremonia verificada el sábado en la Cámara de Diputados fué una nota imponente y severa. Los más altos funcionarios, desde el Sr. Presidente de la República y sus Ministros, hasta los representantes del Poder Judicial y del Legislativo; los Jefes del Ejército más encumbrados; la juventud estudiosa y el pueblo, todos estaban allí reunidos para tributar el último homenaje al ilustre muerto. Media hora antes de la ceremonia, se recibían aún en la Cámara coronas y palmas que la admiración y el cariño llevaban ante el cadáver del héroe, y que cubrieron por completo la plataforma de la Presidencia.

A la llegada del Primer Magistrado, las tribunas, los palcos y las galerías estaban enteramente llenas. Se hizo entonces un profundo silencio, y visiblemente emocionado el señor Diputado D. José López Portillo y Rojas, pronunció, en nombre de la Cámara, una oración fúnebre en que enalteció los méritos del preclaro caudillo de la segunda independencia.



El señor Presidente de la República llegando al Panteón.



En el acto oficial.

Siguió al Sr. López Portillo, en el uso de la palabra, el Sr. Ministro de la Guerra, General de División D. Bernardo Reyes. Con voz fuerte, con magnífica entonación, hizo el elogio más entusiasta de D. Mariano Escobedo, diciendo que «bajo la misma dolorosa impresión, todos acudían á aquel recinto á rendir el postrer homenaje al que supo en vida conquistarse el respeto y la veneración de sus conciudadanos.» El corto discurso del Sr. Ministro de la Guerra produjo en el auditorio honda impresión por la viveza de la frase y lo elevado de los conceptos.

Terminada la ceremonia, la comitiva se puso en marcha para seguir por la calle de Vergara hasta la de San Andrés, punto en que se encontraban los carros que debían conducirla al Panteón de Dolores. El féretro fué conducido en hombros hasta el pórtico de la Cámara, para colocarlo en una soberbia carroza tirada por seis caballos negros de gran alzada. Un desfile interminable de personas de todas las clases sociales seguía al fúnebre cortejo, mientras el Batallón de Zapadores presentaba sus armas y la música tocaba la marcha de «Jone.»

Cerca de la fosa en que se inhumó el cadáver, se pusieron un toldo, adornado con negros crespones, los asientos para la concurrencia y la tribuna.

Habló, en nombre de la Cámara, el Sr. Diputado D. Rafael de Zayas Enríquez. Su pieza oratoria fué breve: salpicada de frases brillantes, conmovió al auditorio hondamente. Trazó á grandes rasgos la vida del egregio militar, pesando, en la balanza de la sana crítica, el valor de sus sacrificios y de sus abnegaciones en bien de la República.

Como representante de la segunda Reserva del Ejército, pronunció en seguida una hermosa oración fúnebre el Sr. Lic. Rodolfo Reyes. Joven aún, lleno de alientos y de levantadas ideas, su discurso fué el más justo y entusiasta elogio del General Escobedo, como soldado y como ciudadano.

¡El Sr. Presidente de la República depositó en la tierra húmeda aún del sepulcro, un ramo de flores artificiales.. . ....Los demás amigos del héroe y sus admiradores depositaron también sus ofrendas, y el cadáver del bravo General recibió sobre sí la última paletada de tierra!

La fosa que guarda los restos de Escobedo y que —valga la frase del Diputado D. Trinidad García —«es muy estrecha para contener tanta grandeza y tanta majestad,» está situada entre las de Ocampo y Guillermo Prieto.



El final de la inhumación.



Alta resonancia han tenido en los círculos militares las pruebas de precisión, tiro rápido y resistencia de los cañones Mondragón, Schneider y Krupp. De las primeras dimos ya cuenta á los lectores de «El Mundo Ilustrado,» produciendo algunas fotografías de las bocas de fuego.

Vamos ahora á ocuparnos de las últimas pruebas efectuadas, ó sea las de resistencia

Para poner á prueba los cañones, se organizó una expedición á Cuernavaca, que siguiendo el rumbo de Churubusco, tomara el antiguo camino carretero que conduce á la capital de Morelos, cortando el Ajusco.

La prueba no podía ser más dura, por decirlo así. Se hicieron cuatro jornadas: una á Tetepan, otra á Topilejo, otra á Huichilac y otra á Cuernavaca.

El camino es de lo más accidentado: hoyancos profundos que han abierto las lluvias, pendientes casi imposibles, rocas hacinadas; todo lo que puede constituir los mayores obstáculos.

Organizada convenientemente la columna expedicionaria, salió el 9 del actual, llevando consigo la fuerza y obreros necesarios para el servicio, una fragua sistema Bange, carros con municiones, equipajes, etc.

La primera jornada se hizo casi sin dificultad; pero la segunda—de Topilejo á Huichilac — fué verdaderamente penosa. En ese tramo hubo ocasiones en que era preciso enganchar doble tiro á los carros para proseguir la marcha; pues hay desniveles hasta de cincuenta centímetros y las piedras hacían en extremo difícil el paso de los trenes.

1. En camino.—2. Marcha penosa.— 3. Un paso difícil.—4. Al pie del lomerío del Ajusco.—5. El ascenso.— 6. ¡Alto! momentáneo.—7. Un pequeño descanso.

CUBA.---EL NACIMIENTO DE UN PUEBLO.

Por años mantuvo la atención del mundo entero la lucha que emprendió el pueblo de Cuba por emanciparse de la dominación del reino que la contaba entre sus dominios adquiridos por el derecho de la Conquista. Todo un panorama de heroicidades, de abnegaciones, de sacrificios, de hecatombes, de triunfos y de episodios admirables se desarrolló á la vista de la humanidad, que presenciaba absorta aquella «fuerza de la debilidad,» mantenida por el más noble de los ideales que puede concebir un pueblo. Al modo de aquella lucha del pastor—rey y el gigante, se consideraba la emprendida por los hijos de la perla antillana y los indomables guardadores del escudo ibérico.

Los campos de batalla se empaparon en sangre valiente; y como si el suelo no quisiera aceptar las últimas gotas de la del vencido, las aguas las recibieron, tiñéndose con el rojo de un crepúsculo de poderío que, al diluirse en el vaivén de las olas, semejó el sonrosado de una aurora de libertad.



El Presidente Estrada Palma, Máximo Gómez y el Presidente del Ayuntamiento de la Habana.
(Instantánea hecha expresamente para "El Mundo Ilustrado")



Máximo Gómez.—(De una estampa muy popular en Cuba).

Cuba, amparada por una mano protectora, iba á nacer á la vida de los pueblos libres; esa misma mano no se apartó hasta tener el convencimiento de que la recién nacida podría caminar con propios pasos.

El 20 del mes en curso, cuando sonaban las doce del día en los relojes de la capital cubana, se arrió la bandera de las estrellas que ondeaba sobre el palacio de la naciente República, y en su lugar se izó el pabellón de la estrella solitaria, que tanto había recibido los fuegos de la dominación y cobijado los cadáveres de épicos héroes.

El regocijo que se apoderó del pueblo cubano en los momentos de ver confirmada la soberanía de su enseña, fué indescriptible, y sólo puede ser imaginado por nosotros, los hijos de las repúblicas, que alimentamos el fuego del ideal patrio con el amor á la libertad.

Y todos los pueblos del Continente americano y las naciones del viejo continente que viven constituídas en el régimen democrático, han visto con beneplácito ese advenimiento á la vida libre de un pueblo que bastante cara compró la realización de su noble ensueño.

El saludo ha sido muy cordial, muy grato, tanto para la recién venida, como para los que la esperábamos

Ahora toca á la cordura y al patriotismo de los cubanos, entrar de lleno en el armónico proceso del adelanto, esforzándose en mantener la paz de la misma manera que mantuvieron la lucha por el realizado ideal.



Castillo del Morro.



Lugar donde se reunió el primer Ayuntamiento de la Habana.

Hay que oir la voz del siglo que se alza del seno de los talleres, hay que obedecer al progreso que va tachando con rayas de acero los renglones de lo que trazó la historia en la página de los campos de combate.

Cuba llega á la vida cuando una saludable experiencia ha puesto el hasta aquí á la infructuosa lucha de los pueblos.

Unja su frente con el óleo de la paz y venga al cenáculo de las naciones poderosas por el trabajo.

***

La prolongada lucha que Cuba mantuvo con su dominadora España, ha dejado sembradas por los campos y por las ciudades, multitud de reliquias que el monumento eternizará. «El Mundo Ilustrado» adorna sus columnas con la reproducción de varios de los principales puntos históricos y curiosos que se encuentran en la capital de la nueva República. Publica también un grabado que reproduce una estampa popularísima en la Habana y que representa el retrato del General Máximo Gómez, veterano muy notable de la guerra de libertad, en el traje y arreos con que vagaba en la manigua, saliendo al encuentro de las huestes españolas.

Tal estampa se mira hasta en el hogar más pobre y con ella están siempre los retratos de los gloriosos Martí y Maceo, aquellos dos héroes que rindieron sus vidas besando el suelo por cuya libertad peleaban.

En el grabado del Castillo del Morro, se ve claramente la nueva enseña republicana flotando sobre la pesada roca que presenció tantas heroicidades

La fachada del Palacio de los Poderes Federales da idea de aquel pasado de poderío que los ibéricos reyes mantuvieron en esas tierras; sienta su pesada mole en el lugar más céntrico de la ciudad, y después de ser residencia de los Gobernadores Generales de la isla, será mansión del mandatario del pueblo.

Nuestros grabados representan también dos puntos de gran importancia histórica: el lugar en que se reunió el primer Ayuntamiento de la ciudad de la Habana, y el sitio en que fueron fusilados varios estudiantes de medicina en el año 1871 por los voluntarios españoles.

Además, nuestro corresponsal nos remite una instantánea, tomada expresamente para nuestra publicación, del señor Presidente Estrada Palma, Máximo Gómez y el Presidente del Ayuntamiento.



Palacio de los Poderes de la República.



Sitio en que fueron fusilados varios estudiantes de Medicina el año de 1871, por los voluntarios españoles.

DECADENCIA.

En el paterno muro, condenada
De avaro olvido á la venganza muda,
Al cordón polvoriento que le anuda
Se enreda la panoplia abandonada.

Largo reposo aletargó la espada
Y el casco viejo de cimera ruda;
Lima el tiempo la daga que, desnuda,
Contuvo al paladín de sien crinada.

¡Pasó la noble estirpe! El hijo enclenque
Trueca en establo lo que fué palenque,
Las hojas de Damasco en asadores.

Y ve impasible—pues luchar no pudo—
Caer deshecho el abollado escudo
Del orín á los tajos vencedores!

Guillermo Valencia.





$10.00

SOLO 10 PESOS

CUESTA

"EL ECONOMICO"

MOLINO PATENTADO

POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO.

Muele nixtamal, carne, cacao, azúcar, canela, chile, café y toda clase de cereales.

Ningún molino presenta iguales ventajas que «EL ECONOMICO,» porque en efecto, así como muele nixtamal, igualmente muele café y chocolate, mientras que los demás molinos no pueden moler café, y mucho menos el cacao y la canela.

"EL ECONOMICO"

muele veinte litros de nixtamal en diez minutos; es un aparato que puede transportarse facilmente á cualquier parte, y está perfectamente acabado.

Lo tenemos sencillo, es decir, que muele de un solo lado, á....$ 10

Lo tenemos doble, es decir, que muele de los dos lados, á.... 12

PÍDASE CIRCULAR DESCRIPTIVA Á B. Y G. GOETSCHEL.

MÉXICO.--CALLEJON DEL ESPÍRITU SANTO NÚMERO 1.--APARTADO 468

Toda la prensa de la Capital como «El Imparcial,» «El Popular» «El Mundo,» «El País» y «El Tiempo,» etc. etc., se ha alegrado de este invento, que redunda en beneficio de todas las clases; del rico, porque de este modo tendrá sus moliendas más perfectas y limpias, y del pobre, porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

VNO DE

Somatosa

del Profesor J. M. Solari,

DE LA FACULTAD DE PARIS.



TONICO, NUTRITIVO Y RECONSTITUYENTE RECOMENDADO POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS DEL MUNDO.

Superior á los vinos de Peptona por sus efectos medicinales y su sabor exquisito comparable con el de los mejores vinos de mesa.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas.—Coliseo Nuevo, número 3.

Frente al Teatro Principal.

SE CURARA USTED.

LAS PÍLDORAS DEL DR. HUCHARD

Es la medicina mejor y más eficaz para curar las

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, DEL HÍGADO Y DE LOS INTESTINOS.

Obran maravillosamente en todas las formas de dispepsia, mala digestión, gastralgía, cólicos hepáticos, extreñimiento, diarreas, disenterias, catarro del estómago y de los intestinos, fiebre tifoidea, congestiones del hígado Mejoran la nutrición, combaten la anemia y dan fuerzas y apetito.

Los médicos más célebres del mundo las recomiendan por su eficacia constante.

Son tónicas, digestivas, antisépticas, contienen los mejores fermentos digestivos y los absorventes más poderosos. Están perfectamente elaboradas y su administración es muy fácil y enteramente inocente.

PRUÉBELAS USTED Y QUEDARA SANO Y SATISFECHO.

Para casos con diarrea. ***PILDORAS DORADAS***

Para casos con extreñimiento: ***PILDORAS PLATEADAS.***

De venta en todas las buenas Droguerías y Boticas.

PARA EL HOGAR

EL MATRIMONIO.

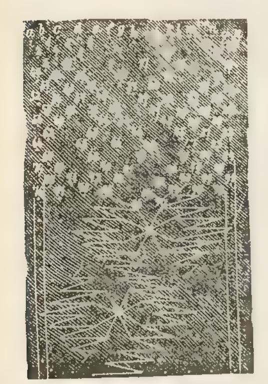
(Continúa.)

La joven que desea hacer admirar esas prendas á alguna de sus íntimas amigas, puede llevarlas hasta la pieza donde guarda las diversas maravillas elaboradas en batista.

Las invitaciones para el contrato, se redactan sencillamente, en tarjetas ó en cuadrados de papel bristol, con la clásica fórmula:

El señor y la señora X, "estarán en casa el martes dieciocho de Junio", á tal ó cual hora.

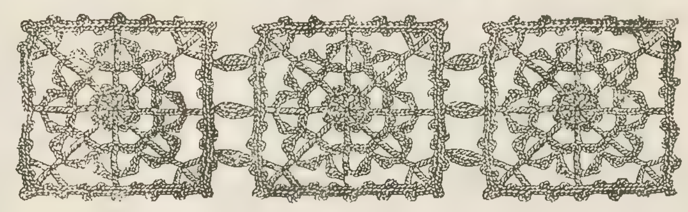
La hora indica si se trata de una reunion matinal ó nocturna, y sirve de guía para el traje. En reunión



Tapiz mural.

matinal se presentarán las damas con traje de calle, elegantísimo, llevando sombrero; y los hombres, con levita y flor en el ojal.

Para en la noche, traje de baile, naturalmente, escotado; los hombres, frac.



Entredos al crochet.

LAS INVITACIONES

Las esquelas de invitación para la asistencia á un casamiento, se expiden diez días antes de la ceremonia; con mayor anticipación se previene á las personas que deben tomar parte en toda la boda, acompañamiento, etc., para que las señoras tengan tiempo de preparar sus galas.

Los padres y los abuelos, si todavía viven, deben dar parte del matrimonio de sus hijos y nietos.

Se envían dos esquelas de aviso en dos hojas diferentes, una dentro de otra; lo primero que se presenta á la vista al abrir la carta, es el nombre de la familia que la envía.

Es conveniente no mencionar en una carta de parte de matrimonio, condecoraciones extranjeras poco importantes; pero no se omiten nunca ni los grados ni los títulos universitarios.

Cuando á la ceremonia eclesiástica sigue una reunión ó un almuerzo en la casa de los padres ó en la de los abuelos de la novia, hay que acompañar las cartas de aviso enviadas á las personas á quienes se desea invitar, de una tarjeta con estas palabras: "La señora X recibirá después de la bendición nupcial", y de nuevo se repite la dirección en la parte inferior de esta tarjeta.

A los amigos íntimos se les invita mediante cartas autógrafas ó de viva voz, además de la simple carta de aviso.

Estas se distribuyen en gran número, pues deben llegar á todas las personas conocidas de ambas familias, sin exceptuar aquéllas á quienes se ve raras veces.

* * *

Sucede que una joven haya contraído amistad en sus cátedras de música, canto ó dibujo, con algunas jóvenes á cuyas madres no ha tenido ocasión de tratar jamás; á éstas, sin embargo, es á quienes se dirigirá la invitación, pues no se invita á las jóvenes á ninguna parte sin sus madres.

No sucede lo mismo con los jóvenes; éstos pueden muy bien recibir de sus condiscípulos una invitación, sin que mencione á sus padres, puesto que los jóvenes acostumbran ir solos á cualquier parte, cosa enteramente natural.

Cuando se trata de matrimonios de personas muy notables en la sociedad, á fin de evitar en la iglesia un concurso demasiado numeroso, se añade á las cartas de aviso una tarjeta de entrada en la iglesia; y así se evita que los desconocidos ocupen los lugares de los amigos, y corran éstos el riesgo de quedarse á la puerta del templo.

* * *

Además de las cartas de invitación para la ceremonia religiosa, se distribuyen esquelas de aviso para comunicar simplemente el matrimonio á las personas que viven en provincia ó en el extranjero, ó que no han de asistir á la ceremonia. Dichas cartas llevan redacción igual á la de las otras; pero en lugar de la súplica de concurrir á la iglesia, se indica solamente la fecha en que el matrimonio se ha efectuado.

Hay que advertir que no se invita á un casamiento á personas que están de riguroso luto, sino que simplemente se les anuncia, dejándolas



Pantalla para lámpara.

en libertad de asistir ó no. Bien saben ellas que no han de ir á la sacristía con largos velos de crespón.

MATRIMONIO EN EL JUZGADO

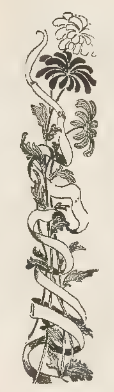
Por lo regular, el matrimonio civil se efectúa en el municipio del novio un día ó dos antes del matrimonio religioso.



Bordado á "punto de cruz", sobre tul.



Cojín para respaldo.





Pasta de lujo, para álbum.

Se puede elegir el día que se desee, pero el juez ó su adjunto indica la hora en que podrá celebrarse el matrimonio.

Manda el novio un carruaje para sus testigos, los cuales son conducidos directamente al juzgado, é igual ceremonia se observa por parte de la novia.

A continuación va el novio en compañía de sus padres por la novia á su casa. En un primer carruaje van la joven y sus padres, el segundo es para el esposo y los suyos respectivos.

Siguen luego los demás miembros de la familia y los amigos íntimos.

La joven entra en el juzgado tomada del brazo de su padre; el novio da el brazo á su madre; el padre del novio á la madre de la novia; los testigos, en número de cuatro, ofrecen el brazo á las parientas que han acompañado á los novios.

* * *

Los padres ó los abuelos no pueden ser testigos, puesto que su consentimiento es necesario. Una ley nueva autoriza á las mujeres á desempeñar esta función; una hermana, una amiga, pueden elegirse, por lo tanto, sin inconveniente.

Siéntanse los contrayentes uno al lado del otro; cerca de ellos sus testigos, y detrás los padres.

Cuando entra el juez, con la banda ceñida, hay que ponerse en pie.

El juez, ó quien le reemplaza, da lectura á las actas y al capítulo del Código Civil, relativo á los deberes y derechos de los esposos, y pregunta luego á cada uno de los contrayentes si consiente en tomar al otro por esposo.

Debe responderse sencillamente "sí", sin añadir "señor" y dar esta breve respuesta en voz alta é inteligible.

Hecha esta afirmación, los declara el juez, en nombre de la ley, unidos por los vínculos del matrimonio.

La desposada firma la primera acta del matrimonio; pasa la plana á su cónyuge, que la toma diciéndole "gracias, señora", siendo así el primero en darle su nuevo título. Es de buen tono aguardar la celebración del matrimonio religioso, para que ese título le sea aplicado por los extraños.

* * *

Es nueva la moda de convertir el matrimonio civil en motivo de elegantísima ceremonia social, y aun hay enlaces que se celebran con grandísima pompa en el juzgado; la sala de matrimonios se engalana con flores, con plantas verdes, que esconden bajo su sombra una orquesta de primera y cantantes de fama; nada falta allí.

Han introducido esta nueva costumbre los matrimonios después de divorcio ó los puramente civiles, así como los matrimonios mixtos, muy ricos, entre católico é israelita, los cuales no pueden celebrar en la iglesia una ceremonia imponente.

El matrimonio civil es gratuito, pero se ha hecho casi obligatorio deslizar en las manos del juez una ofrenda para los pobres de los contornos, y dar una gratificación al escribiente y mozo de servicio.

Inmediatamente se entrega á la pareja un extracto del acta de matrimonio, escrito en papel timbrado. Hoy, dicha acta se reemplaza con la libreta de familia.

Si por cualquier motivo no pudiese uno de los novios ir al juzgado, y no se quiere ó no se puede retardar el matrimonio, en tal caso el juez se presentará con los documentos necesarios, en el domicilio del cónyuge, para celebrar allí el acto.

Toda la casa, desde la pieza en donde se efectúa el matrimonio hasta la puerta de la calle, debe permanecer abierta durante la ceremonia, á fin de hacerla pública.

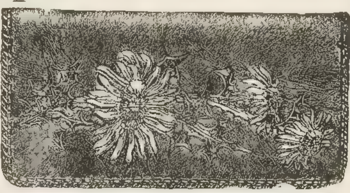
Al salir del juzgado, da el esposo el brazo á su consorte, y el padre de ésta á la madre de aquél. Los recién casados ocupan el primer carruaje, acompañados de los padres de la joven y se dirigen á la casa del esposo, todos, para concurrir á la mesa y al sarao.

Los nuevos cónyuges se sientan á la mesa en los sitios de honor; la joven á la derecha de su padre y el esposo á la derecha de su suegra.

El novio se retira temprano con sus padres, así como todos los invitados.

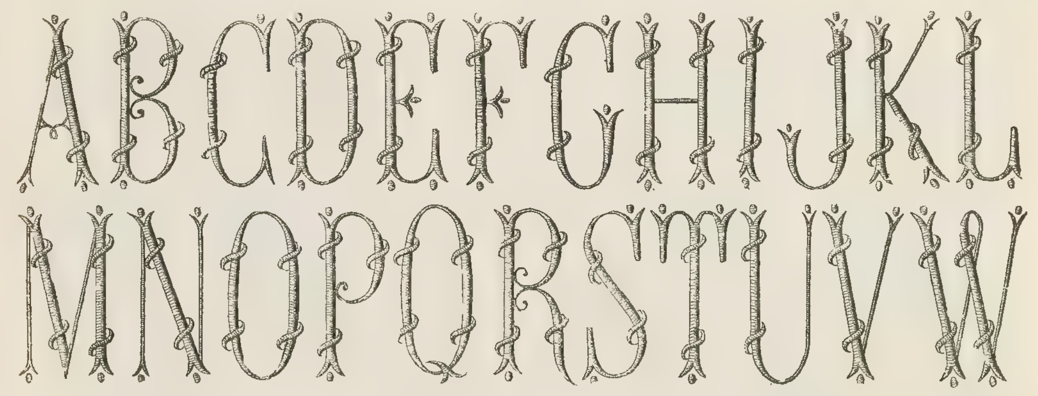
FORMALIDADES DEL MATRIMONIO RELIGIOSO

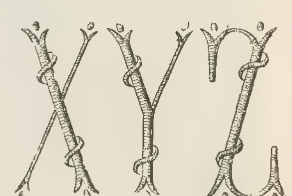
Para casarse en una iglesia católica, hay que llenar ciertas formalidades indispensables: se debe hacer anunciar el matrimonio, tres domingos consecutivos, en la misa mayor de la parroquia de los dos cónyuges; se tiene cuidado, al ir á la iglesia á pedir esta publicación, de entregarle al vicario ó á la persona destinada al efecto, una nota



Tapicería bordada.

Cubre lambrin.





Modelos para marcas.



exacta de los nombres, apellidos, profesión y domicilios de los contrayentes y de sus padres y madres, indicando si éstos últimos viven aún ó no.

Fácilmente se puede obtener la dispensa de una ó varias de las amonestaciones, pagando una retribución convenida con el vicario.

Requiérense en ocasiones, otras dispensas; así, para un matrimonio entre parientes ó entre una persona católica y otra que pertenezca á religión diferente, deben venir del papa las dispensas.

También se ha menester dispensa para casarse en los días de Adviento, Cuaresma y otras fiestas especiales durante las cuales se cierran las velaciones.

Ordinariamente el cura de la parroquia se encarga de obtener las dispensas de Roma ó del obispado; se las concede mediante una suma de dinero, que varía según la fortuna y jerarquía social de los novios.

Destínase esa suma á alguna buena obra ó á los pobres de la parroquia.



Fuera de estas diferentes dispensas y de la publicación de las amonestaciones, todavía exige la Iglesia algunos documentos. Son éstos: el extracto del acta del matrimonio civil, la partida de bautismo de los dos contrayentes; el certificado de primera comunión puede, en rigor, reemplazar á la partida de bautismo; el certificado de la publicación de las amonestaciones, cuando se han hecho en otra parroquia; y, por último, la cédula de confesión.

ORDEN DE LA COMITIVA NUPCIAL

No podría recomendarse demasiado la exactitud á la iglesia; tan dominante es en París la costumbre de no estar nunca con puntualidad, que á menudo se retarda media hora y aun una hora entera, una comitiva. Es una falta absoluta de urbanidad.

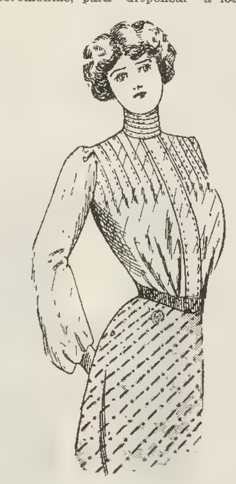
Es preciso considerar que todos los invitados han tenido que variar sus horas de refrigerio y el empleo del día y que aguarda también y está en ayunas el sacerdote oficiante.

Es de rúbrica, convocar para la casa de los padres de la novia á todas las personas que han de formar en la comitiva nupcial.

Cuando se ha señalado para el matrimonio la hora del mediodía, es indispensable estar reunidos por lo menos una hora antes. Los primeros en llegar, deben ser el novio y su familia; luego los testigos, los parientes, los amigos, para quienes el novio ha cuidado de mandar carruaje; después las señoritas y caballeros de honor.

Reciben á sus convidados, los padres de la novia, arreglan el orden de la comitiva nupcial, y designan las personas que han de ir del brazo. ... algunas no se conocen entre sí, las demás se encargan de hacer las respectivas presentaciones.

A veces se designa un maestro de ceremonias, para dispensar á los



amos de la casa de recibir á los convidados; mas si pueden estar listos á tiempo, permanecen en el salón, donde se les reune la novia.

La novia es la reina del día; le asisten todos los derechos, y habrán de acatarse todos sus deseos; en su casa, no debe haber sino parientes y amigos cariñosos, felices con darle testimonios de su afecto, no vacilando en sacrificar sus personales atenciones por ir á rendir homenaje.

Tócale á ella, dar muestras de su reconocimiento, sentándose por unos instantes siquiera, al lado de ellos, antes que la envuelva el torbellino de invitados al regresar de la iglesia, y antes de pertenecer para siempre á aquél á cuya caballerosidad va á confiar su suerte. No debe esquivar por una reserva exagerada, las simpáticas manifestaciones de sus amigos.

Reunidos los invitados y próxima ya la hora señalada, todos se dirigen á la iglesia. He aquí cómo se forma la comitiva:

En el primer carruaje, va la novia, sentada en el fondo á la derecha; la madre se acomoda á su lado; enfrente van el padre y la hermana de la prometida.

En el segundo carruaje, el novio y su madre, ocupan el fondo; la delantera el padre.

En el tercer carruaje, van los testigos, y en los siguientes los parientes de ambas familias, los caballeros y damas de honor, con sus familias, y todos los invitados, que se colocan casi indistintamente, pero, por lo general, los carruajes que conducen á las damas de honor, siguen al segundo, delante del de los testigos.

Al llegar á la iglesia, se invierte completamente el orden. Las últimas parejas de la comitiva, son los parientes más lejanos, y los primeros en llegar, se sitúan muy cerca de la puerta; siguen luego los testigos, los abuelos, etc. Las señoras



se ponen á la izquierda; y á la derecha, los caballeros.

Sigue después la novia, quien toma el brazo de su padre y sube lentamente las gradas de la iglesia, y la comitiva se forma á medida que pasa ella. Luego el novio con su madre, y la madre de la novia con el padre del novio.

Los abuelos, si aún los hay, se colocan delante del padre y de la madre. Algunas veces, el abuelo da el brazo á su nieta para conducirla al altar.

Las damas y caballeros de honor, van delante de los testigos y los otros parientes cercanos.

Dos suizos preceden á la novia, golpeando con sus alabardas, el alfombrado pavimento. Deja oír el órgano una marcha triunfal, al paso que los asistentes se ponen en pie, medio vueltos hacia la comitiva.

La novia debe tomar el brazo izquierdo de la persona que la conduce al altar, á menos que el novio pertenezca al ejército, pues entonces la prometida y cuantas señoras forman el cortejo, toman el brazo derecho de sus caballeros.

Cruza la novia la iglesia, con paso lento y sosegado; si bien son muy pocas las desposadas que se mantienen absolutamente serenas ante las miradas que se clavan en ella.

Debe bajar los ojos, sin ostentación; fácilmente se explica una ligera turbación, y aun es preferible al estudiado continente que quieren poner algunas; mas una joven bien educada, se presenta siempre con actitud natural, exenta de toda afectación.

Al llegar cerca de su sillón, suelta el brazo de su padre, ocupa el lugar de la izquierda, y su novio el de la derecha.

Los invitados por parte de la familia de la novia, se colocan á la izquierda, y los del novio á la derecha; pero cuando se trata de amigos de entrambos, más bien deben situarse del lado de la novia. Es, sin embargo, de buen gusto, que los morosos pasen al lado donde hay muy poca concurrencia, aún cuando sólo sean amigos del cónyuge del lado opuesto, para corregir una desproporción desagradable á la vista.

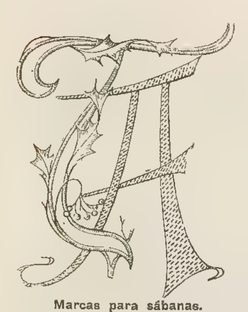
La madre de la joven se coloca cerca de su hija; la madre del esposo, hace otro tanto, y los dos padres se están á los lados de sus consortes. Los cuatro ocupan asientos de honor preparados al efecto.

(Continuará.)





Colección de trajes de diario, para calle y para interior. Confección en casa y telas sencillas.



Marcas para sábanas.

RECETAS DE COCINA.

LOMO DE VACA MECHADO Y APRENSADO.

Tráigase á la mano un buen lomo de vaca y extiéndase en cecina de regular grueso; póngasele en un trasto vidriado, con vinagre y vino, ajos machacados, un poco de tomillo, culantro, mejorana y yerbabuena, con especias de pimienta, nuez moscada, canela y clavo machacados, á excepción de la nuez, que será rallada. La sal de costumbre; y dejándolo en fermentación por veinticuatro horas, póngase más vinagre; al cabo sáquese del líquido, escúrrase bien y procédase á componer la cecina sobre el tablero.

Se harán pequeños dados de jamón, lengua cocida en vinagre, y chorizo, y se picarán algunos ajos que con pasas, almendras y una ó dos pizcas de especias, vengan á formar un relleno para hacer una almohadilla, atarla con cáñamo y ponerla luego á cocer como lengua.



Marcas para sábanas.

Se procede á prensarla, estando fría, y se desata después, sea para emplearla en seguida ó para ponerle papel metálico.

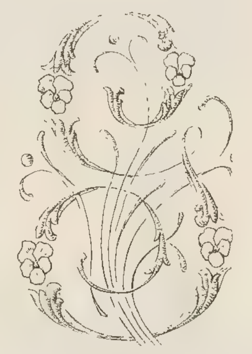
Mejor que con ensalada se sirve con salsa.

SOPA INSURGENTE.

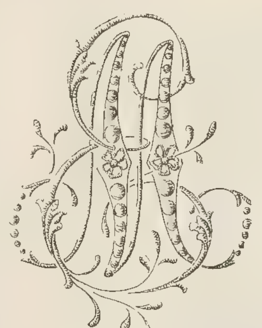
Nixtamal descabezado y lo más limpio posible, se muele con un trozo de queso y de acedera: elabóranse unas tortillas muy delgadas y como del diámetro de ocho centímetros, para rellenarlas con jitomate y recaudo frito, sazonado con especias y con la sal necesaria, y la carne que se quiera de un pollo bien cocido. Se forman empanaditas á freír en manteca ó mantequilla bien caliente, hasta dorar.

Se dispone un caldillo con más jitomate, recaudo, rueditas de zanahoria, coliflor y acelgas picadas; caldo de puchero, vinagre, aceite y polvo de especias y una ó dos yemas duras, remolidas, para dar vista y consistencia.

Poco antes del servicio se ponen en la sopera las figuras y se les derrama esa salsa.



Marcas para sábanas.



Marcas para sábanas.

VINAGRE DE PIÑA.

Sobre unos 15 litros de agua destilada, se echa en rebanadas una piña mediana, 50 mililitros de maíz tostado, unos clavos especia, unas rajitas de canela, pimientas enteras, unas dos ó tres raíces de jengibre, machacadas, una lima ácida, en rebanadas, y dos kilos de azúcar (caso de quedar un vinagre menos obscuro), ó piloncillo de panocha, si se hace poco reparo en cuanto al colorido.

Se deja que pasen ocho ó doce días, mientras la fermentación se efectúa, y se obtiene un buen vinagre.

Se decantan, sin agitar la parte del fondo, y sobre los residuos que quedaren allí.

Se hace igual trabajo echando unos ocho gramos de tamarindo y más panocha, ó sean, dos kilogramos de ese dulce.

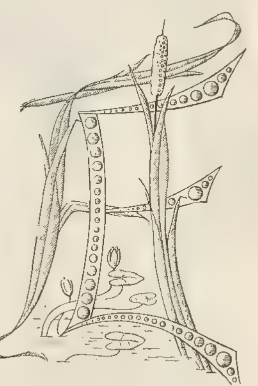
Se añaden unas bayas de pimienta (pimientas enteras) y canela y clavos.

Después de haber pasado la agitación de este caldo, se decanta como lo hemos indicado, y se guarda en cántaras vidriadas ó en barriles, si es mucho lo que se preparó en vinagre.

ROBALO EN VINAGRE.—Hecho el delicado aseo que es de regla, pues nos referimos á pescado fresco, el robalo se parte en lonchas que se pasan sobre polvo de harina flor y se hacen freír en aceite y manteca de cerdo.

Rebanándose cuatro ó seis cebollas, según sea el tamaño, se ponen á freír en diverso trasto, meneándolas sin cesar para que se doren al parejo; se vierten tres decilitros de vinagre bueno, échase una taza de caldo del mismo pez; pimienta, canela y una ramita de tomillo.

Cortado en lonjas el pescado, se van poniendo éstas en ese caldillo, que se tapa y lleva á la lumbre. Reducido sin que esté muy grueso tal caldillo, puede servirse.



Marcas para sábanas.

DE LAS DAMAS

VIDA NUEVA.

Pero...... ¿vas también á salir esta noche, víspera de tu santo y del aniversario de nuestra boda, Manuel.

—Sí, Amelia...... volveré luego.

Manuel recoge, con afectada calma, su sombrero y el bastón de encima de una silla, disponiéndose á marchar.

Ella insiste.

—¿Solo? ..... ¡y á tales horas!

Por hacer algo, Manuel miró el reloj que, empinado en lujosa chimenea, parece dirigir burlonamente esta escena, con su impertérrito tic-tac.

Total, las once...... Para salir tú, no digo que no sea algo tarde....... pero tratándose de mí ya es distinto.. . ¡Bah! los hombres vamos á todos los sitios, á la hora que sea y como sea;...... las mujeres ya es otro cantar: ciertas leyes de delicadeza á que estáis circunscritas, os vedan......

—Nada; cuando hemos nombrado árbitro de todas nuestras acciones á nuestro propio marido, ni aún aguzando malignamente el ingenio, cabe en lo posible que una mujer menoscabe un ápice su decoro, por salir á altas horas de la noche, apoyada en su brazo.

Estas palabras, pronunciadas con pasión y energía, inmutan á Manuel.

—Pero mujer, no hay para tanto; te consta el gusto que tengo en llevarte cada vez que salgo...... (Amelia mueve negativamente la cabeza). Bueno; ¿que ahora no tanto como al principio de nuestro matrimonio? Convengo en ello, sí; pero también convendrás tú conmigo en que la vida tiene, como la luna, sus fases, y que éstas son mudables, según las circunstancias que rodean al individuo. Ya ves ahora pienso en agrandar nuestra fortuna......

—Jamás se te había ocurrido: además, tus rentas bastan y aun sobran para subvenir á nuestras exigencias.

—"Por mucho pan ...."

—Manuel, la ambición no reza contigo: tú me engañas.

—¡Amelia!

—Sí; tú me engañas, ó mejor dicho, pretendes engañarme. Ignoro á qué obedecen tus misterios, las patrañas con que, de algún tiempo acá, vienes entreteniendo mi fiel, mi natural impaciencia por tenerte á mi lado, "por vivir de tí," necesidad imperiosa que me subyuga desde que te conozco. Lo que sí puedo decirte es que de todas tus cábalas, tus crueles evasivas, tus ostensibles tardanzas, la poca firmeza y "extraña" expresión que hay en tus ojos, al mirarme, brota para mí, como fino soplo que me hiela de espanto, la evidencia de tu desamor.

—Pero, querida mía, ¿qué propósitos son esos? ¡Bah, bah! nervios, ¡puro histerismo! Y dime tontuna: ¿á qué hubiera venido entonces el casarme contigo, para tener á vuelta de hoja, como quien dice, un final tan......?

—Cierto es, Manuel, que al darme tu nombre me diste una gran prueba; pero á ésta misma, atendida tu generosa alma, podía inducirte otro sentimiento que el del amor...... la lástima, por ejemplo.

—¡Dale bola!

Manuel mira con impaciencia el reloj, cuyas negras manecillas, atravesadas verticalmente sobre la esfera, cree sentir que se atraviesan también en su garganta. Con alterado y duro gesto entre desesperado y decidido, exclama:

—Me marcho.

—Nada ni nadie te lo impide, le contestó con entereza su mujer.—Pero antes de irte, sepa yo á lo que debo atenerme respecto de tí, para tomar mi resolución.

Manuel retrocedió estupefacto.

—¿Tu resolución? ¿qué significa eso?

—Significa que desprecio cordialmente tu fortuna sin tu corazón; significa que quiero dejarte el campo libre.

—Y ¿tendrías valor para abandonarme, Amelia? ¿qué harías sin mí, desdichada?...... Acaso ultrajar mi nombre, volviendo.......

Manuel se detuvo. Amelia le miró con amargura.

—Puedes acabar la frase; ibas á decir: "á tus pasados yerros......" ¡Qué mal me comprendes, Manuel! No; la hija del arroyo, la desheredada de la suerte, la que desconoció por completo el bien hasta conocerte á tí, la que tú regeneraste al darle vida, la que más tarde has unido á tí para ser tu mujer, es incapaz, escúchalo bien, incapaz de ofenderte, porque te ama, porque este mismo amor se convierte por tí dentro de su alma en un culto de fetichismo. Te dejaré el campo libre cuando me convenza de que resulto en él semilla que no arraiga, estéril, que lleva el viento; pero será para desaparecer en alas de ese mismo viento, que no sabe dónde va y que conduce tal vez á la nada.

Manuel miró á su mujer con mezcla de extrañeza y respeto.

—¡Ay, Manuel! Los hombres de talento soléis ser cruelmente egoístas, agotáis en la propia inteligencia todo, ó casi todo el fósforo; en tanto, para los que carecemos de este privilegio divino, el incendio es siempre en el corazón. La inteligencia, alentada por el genio, crea y se inflama en general, con miras ambiciosas de gloria; mientras que el corazón trabaja y pergeña al abrasarse con desprendimiento sublime, haciendo caso omiso de su ser. Ambos ascendiendo, de manera distinta; mientras que el uno en tal ascensión lo arriesga todo, la otra tiene el convencimiento de que la felicidad que en ella alcanza, nadie será suficiente á arrebatársela. Esta tiene por de pronto asegurado, bueno ó malo, el premio de su labor; mas ¿qué espera el enamorado corazón de sus afanes? Nada, pues en las más veces quedan sepultados en su fondo, como terremotos fraguados en el seno de la tierra, bajo las arenas del desierto. En estos dos ejemplos estamos comprendidos tú y yo: tu eres la cabeza que piensa; yo, ser indudablemente inferior á ti, el corazón que siente; tú, el hombre de talento; yo, la mujer apasionada de ese hombre. ¿En cuál de los dos cabrá más abnegación, más arranque, en una palabra, más alma? ¿Quieres que hagamos la prueba, Manuel?

La verdad es que en aquel momento la hermosura de Amelia era soberbia. Manuel, al contemplarla, creyó tener ante sí á una diosa. Descubriéndose y dejando sobre un mueble sombrero y bastón, ciñó con un brazo el talle, en holgado y elegante ropaje envuelto, de su mujer, y contestó:

—Tu noble reto, Amelia mía, me obliga á corresponderte. Vas á saber mi secreto, oye: La causa de lo que tú llamas mi "desamor," ¿quiéres saber á qué obedece? Pues únicamente á cierto invencible temor que de algún tiempo acá me viene royendo el ánimo, defraudando la mitad de mis bellas ilusiones. Al unirme á tí, Amelia, no sólo atendí al halago que tu delicada hermosura causaba en mis sentidos y á la imperiosa necesidad que de ser por tí amado sentía mi alma, sino también á cierta voz secreta que, con delectación profunda, te designaba en el oasis de mi esperanza, como á la futura madre de mis hijos...... Mañana cumple un año de nuestra boda..... y resulta que esa voz no ha pasado de ser un deseo,

Traje para recepción solemne.

Una aureola de triunfo pareció circundar el rostro de la poco antes cuitada esposa que, mirando profundamente á su marido, exclamó:

—¿Y si yo te dijera que tu deseo está cumplido?

—Amelia, ¿qué es lo que has dicho?

En aquel momento el peinado de la joven se deshizo, cayendo sus cabellos en mar de negras ondas sobre sus hombros escultóricos; sus rasgados ojos de mora, húmedos por la pasión, llamearon con fulgor desconocido, y Manuel, medio desfallecido de alegría, pudo ver por primera vez sus mejillas teñidas de un rubor santo, efluvio quizá de la nueva vida que latía en su seno; leyendo claramente en su frente, de puras y clásicas líneas, como un poema recamado con estrellas, este nombre:

—¡"Madre"!

JOSEFA CODINA UMBERT.

Los Tres amores.

A la orilla del Rhín undoso
Hay una pobre, vieja hostería,
Y allí en alegre tropel ruidoso,
Los tres amigos fueron un día.

—¡Ea patrona! Vengan los vinos,
Y de lo puro, pues sed tenemos;
Mas... ¿dónde guardas la niña, di- (nos,
Tu hermosa hija que no la vemos?

—Catad el vino—dice llorosa,
Que es de lo añejo. ¿Della me ha- blasteis?..
¡En la mortuoria urna reposa
Mi pobre hija que tanto amasteis!

Del rayo herido, á la otra sala
Entran, do se alza negro ataúd,
En cuyo seno la niña exhala
Su último aroma de juventud.

A contemplarla llega el primero,
Y alzando el velo que la cubría:
—¡Ah, si aún vivieras!—dice since- (ro—
Desde hoy, oh virgen, te adoraría.

Caer el velo deja el segundo,
Se aparta, y dice bañado en llanto:
—¿Por qué te fuiste, niña ,del mun- (do?...
¡Ay, sin saberlo, te amaba tanto!

—Llega el tercero, levanta el velo,
La besa el labio lívido ya:
—Te amé, te amo—dice—y al cielo
Mi amor eterno te seguirá.

J. A. PEREZ BONALDO.

EL STABAT MATER DE ROSSINI.

I

Era una tarde del año de 1830.

El sol, el cielo, las montañas y los valles estaban velados por espesas nubes que derramaban copiosísima lluvia sobre la tierra. Los truenos y los relámpagos se cruzaban en el espacio haciendo oír pavorosas detonaciones.

Un hombre de cuarenta años de edad—más ó menos—montando un mal caballejo, caminaba por el ancho camino que conduce del Rimini á Serravalle.

Dos horas después cesó la tempestad; las nubes se rasgaron y dejaron ver el sol brillante en medio de un cielo limpio y azul.

"Serravalle" apareció por fin. Sus primeras casas, blancas como la espuma del mar que las baña, se distinguieron al través de las obscuras ramas de las encinas y castañas. El campanario de la iglesia levantaba al cielo su cruz de bronce y sus campanas llenaban el aire con sus alegres sonidos.

Pocos momentos después el ginete penetró por sus calles. Se detuvo ante una casa y preguntó por la del cura. Se la indicaron y encaminóse á ella. Se apeó al mismo tiempo que un anciano de venerable aspecto salía de la casa. Comprendió que sería el cura, y quitándose el sombrero, lo saludó.

El cura—porque cura era—contestó aquel saludo y dijo:

—¿Sois extranjero?

—No, señor cura: soy de Pesaro, en los Estados Pontificios.

—¿Vuestro nombre?

—Joaquín Rossini.

El cura oyó impasible aquel nombre común para él; pero grande y glorioso entonces para toda la Europa.

En este instante, en el campanario de la iglesia tocaron el "Angelus."

—Seguidme—dijo el cura á Rossini.

Este le siguió, creyendo dirigirse á una cómoda habitación, donde pudiera descansar de las fatigas del viaje; mas no fué así, pues salieron á la calle, cruzaron la plaza y entraron en la iglesia, donde todo el pueblo esperaba ya al pastor.

El cura entregó á Rossini un libro de oraciones, y ambos fueron á postrarse al pie del altar de una imagen de la Virgen.

Pasaron algunos instantes: todos se pusieron de pie y el cura empezó a cantar el primer verso del "Stabat Mater;" de ese himno tierno, dulce y sublime que la iglesia canta á María por sus dolores. Rossini sólo rezó en voz baja.

El pueblo contestó con aquella entonación sencilla y poética nacida del corazón de aquellos pobres habitantes de la aldea y que sólo deben pronunciar los labios inocentes.

Rossini sintió un toque extraño en el alma: algo como una vibración de una voz interior que le impulsara á producir, á cantar, á crear: descendió á su cerebro la inspiración en haces de luz y sus ojos se llenaron de lágrimas. Empezó á cantar. Cuando concluyó el último verso,



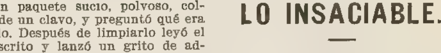
Traje de boda, piel de seda, con peto figurado.



Traje para calle, adorno plissé, último modelo.

Dos trajes para "sport".

Bata con adorno de "velours" y pasamanería, para señora joven.



cayó de rodillas ante el altar de la Dolorosa.

Después se levantó, pidió nuevamente al cura el libro de oraciones, para sacar copia del himno, y regresó con el cura á la casa.

Al siguiente día Rossini tomaba el camino de Ancona.

II

Dos meses después, una mañana se presentó en la casa del cura un hombre, queriendo hablar con él.

—¿Qué queréis?—preguntó una voz desde la sala.

—Traigo este encargo para vos—dijo el enviado, adelantándose y colocando en el suelo un gran paquete de papeles, en cuya cubierta podía leerse:

"STABAT MATER" POR ROSSINI.

"Al señor Cura de Serravalle, José Luis Bulgiano."

El cura leyó aquello y preguntó:

—¿Para mí es ese bulto? ¿Quién es ese Rossini?

—Sí, señor cura: "esto" es para vos. Es cuanto tengo encargo de deciros.

¡Es extraño! En fin, amigo mío, ponedlo en aquel rincón, y Dios quiera que yo no me vea en la necesidad de calentarme en el invierno con él, en vez de leña, que bastante cara estará. Tomad, amigo y volved en paz, agregó el cura, dando al mozo una moneda de plata.

III

Transcurridos algunos años de la anterior escena, D. Manuel Fernández y Varela, un español tan rico como ilustrado, llegó casualmente á hospedarse en casa del cura de Serravalle; y cierta noche, conversando con su huésped, el dueño de la casa le llevó á la sala. Notó el español un paquete sucio, polvoso, colgado de un clavo, y preguntó qué era aquello. Después de limpiarlo leyó el sobrescrito y lanzó un grito de admiración.

—¡Pero, señor cura! Si tiene usted aquí un tesoro!

—¡Un tesoro! ¡Ese vejestorio!

—Ese vejestorio, señor cura, es una obra seguramente magistral del gran Rossini. ¿ Ycómo está en este estado y en vuestro poder?

El bendito cura contó entonces á Varela lo acontecido.

Pocos meses después el español D. Ramón Varela, previa compra al señor cura de Serravalle, hacía imprimir la inmortal obra del compositor italiano, y con esa impresión, no sólo aumentó en mucho su colosal fortuna, sino que entregó al cura una fuerte cantidad y mandó construir en Serravalle una iglesia preciosa.





Modelos para talles.—Delantero y espalda.

LO INSACIABLE.

Lucifer, aquel famoso ángel que prefirió á las bienandanzas de que gozaba al lado del Señor todos los horrores del infierno con tal de reinar en él, se hallaba sobre su trono de fuego, rodeado de su "endiablada" corte.

Allí, como siempre, se trataba del hombre, rica presa que había que arrebatar á Dios para poder igualarse al Señor contra el que por soberbia se rebelaron.

—Cada día.—dijo Lucifer,—aumenta el número de nuestros prosélitos, porque vamos aprendiendo á conocer al hombre halagándole sus pasiones. Estoy satisfecho de todos vosotros, y pido que mis siete ministros me den cuenta de sus trabajos y de lo que han conseguido.

Siete son las principales pasiones del hombre, siete sois vosotros, y cada una de estas pasiones constituye vuestra cartera. ¡Veamos el resultado de vuestros trabajos!

—Yo—dijo un diablo mofletudo y encarnado—soy el que represento la gula y paso ratos deliciosos tentando á los hombres, sobre todo á los más viejos, que suelen amarme con más furor, y viendo cuántos trabajos soportan por saciar esta pasión. Metido yo dentro de su cuerpo, les aproximo los ricos manjares, y el que era sobrio y gozaba, por tanto. de buena salud, va poco á poco deleitándose con los goces del paladar y olvidándose de aquélla. Algunos se me resisten; pero aquellos que no alimentan el espíritu, sin duda como están á media ración, van cada día aumentando la que corresponde al cuerpo; y tanto y tanto se atracan, que escasos de luz en el cerebro y de fuerza en el cuerpo, su-



Elegantes trajes de visita y peinados á la moda.

cumben al fin, y aunque saciados, no pueden substraerse á mi influjo.

—Estoy satisfecho de tí—dijo Lucifer,—cumples cual corresponde; y hora que hable la "lujuria."

Al oir este mandato, se presentó á los pies de su rey aquel demonio que, ataviado con vistosas galas y siempre alegre y retozón la representa.

—Yo soy la que más hombres traigo á vuestro reino. En mis luchas en el interior de los mortales con mi enemiga la castidad, casi siempre soy la que vence, pues con mis intrigas llego á convencer al hombre de que soy la soberana del placer, ofreciéndole néctar y ambrosía, como se la ofrecí al primer hombre en forma de sabrosa y fragante manzana del Paraíso, y seguiré ofreciéndole siempre en caprichosas y diversas formas; y aunque al fin casi siempre, saciado y avergonzado de sí mismo, llega á aborrecerme, suele ser ya tarde y cae en nuestras garras.

—Ahora me toca á mí—dice el irascible y movedizo demonio que representa la ira. Mi dominio sobre el hombre es también poderoso. Soy hijo de la soberbia, que me engendra para aplastar á los que se oponen á su paso; y aunque algunos no me dan importancia, martirizo al hombre como merece y le hago perder la razón, que es el mejor modo de apartarle de Dios; y después de luchar y luchar, se agotan sus fuerzas, y queda saciado, aunque no siempre perdonado.

—Que hable el diablo taciturno y esmirriado que representa la envidia —exclama Lucifer.

—Yo soy—dice—el baldón de la humanidad, en la que, salvo contados espíritus, penetro de tal suerte, que casi puedo llamarme reina y señora de ella, que me tiene royendo sus entrañas y apagando ella misma con los tormentos que le proporciona todo el furor de tan destructora pasión, que persiguiendo siempre la dicha ajena, labra su desgracia.

—También soy reina y señora del hombre—dice la pereza por boca del demonio que la representa y que se levanta lentamente para colocarse á los pies de Lucifer,—y por mí abandona cuanto puede constituir su dicha, y el hambre, la sed y todos los tormentos del cuerpo, unidos al fastidio y al hastío, se apoderan del que me posee, que llega á ser tan infeliz, que no sabe si desearse la muerte para saciar mi sed de descanso.

—Ahora —dice Lucifer,—sólo falta la avaricia, que ha querido ser la última en darme cuenta: que hable y nos diga el porqué.

—Yo—exclama el demonio macilento, taciturno y raído, en quien está representada,—he aguardado á ser el último porque estoy convencido de que ninguna pasión del hombre es más fuerte ni más mezquina. Todas tienen algo que las disculpe y que las sacie; para mí no hay nada más que yo, y es tan terrible mi sed, que cuanto más me dan más necesito.

La soberbia tiene por fundamento la noble emulación; por eso, contenida en sus justos límites, fuera una virtud; la gula reconoce como primera causa la necesidad que siente el hombre para poder conservar la vida como Dios le ordena; si no traspasase los límites naturales, no fuera vil pasión.

La lujuria, aunque asquerosa y denigrante para el justo, suele comenzar por el amor que Dios ha inspirado á todo ser viviente para que se perpetúe y multiplique.

La ira misma puede ser producida por una justa causa; hasta la vil envidia puede en ocasiones ser hija de una triste situación, y la pereza necesidad de un cuerpo y un espíritu debilitados y empobrecidos; pero la avaricia, contraria á la naturaleza misma, no tiene disculpa ni se ve jamás saciada. No busca goces de la materia, sino que la mortifica para mejor atesorar. Tampoco satisface al espíritu que, dominado por tan mezquina pasión, no puede conseguir su objetivo final, el bien, la belleza y la verdad.

Y, finalmente, es insaciable, porque el cuerpo no puede saciarse de nada que es lo que le da, ni el espíritu de una sola idea. Por ello el avaro muere impenitente, y yo sola traigo más hombres al infierno, que juntas mis seis hermanas.

Dolores Gonzalo Mirón.

LIED.

Se adoraban los dos, más su secreto
Ninguno confesaba;
Mirábanse cual fieros enemigos,
Y el amor los mataba!

Separáronse al fin, y sólo en sueños
A veces se veían. .
Hacía largo tiempo que en la tumba
Sin saberlo dormían!

J. B. PEREZ BONALDE.

Vocación artística:

—¿Quiere usted formar parte de una compañía dramática?

—Sí, señor.

—¿Ha trabajado usted mucho?

—Sí, en varios teatros.

—¿Y qué partes ha desempeñado usted?

—He figurado en las "Voces de pueblo en lontananza."



Trajecito para niño.



Talle calado y pelerina para la estación.



Trajecito para niño.

El Mundo Ilustrado

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 23. MÉXICO, JUNIO 8 DE 1902. *Subscripción mensual foranea, $ 1.50 Idem. Idem. en la capital, „ 1.25*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



EN PRIMAVERA.--ALREDEDORES DE MÉXICO.

TOCA, TOCA, TOCA....

Música de las "Campanas de Carreón."

Después de una permanencia de varios días en Puebla, se regresa con las pupilas inundadas de luz y los oídos atestados de ruido. Aquella población privilegiada por su clima y por su cielo, histórica y heroica, tiene en la República el monopolio del ruido. No ciertamente el de las bocinas de las máquinas, habiendo muchas, ni del rodar de los carruajes, ni el de los timbres de los tranvías, ni el del tumulto ensordecedor de las multitudes.

En Puebla el ruido no viene de abajo, sino que cae de arriba; ahí, en tiempo de guerra truenan cañones, y en tiempo de paz repican ó doblan campanas. En una exposición de la campana á través del tiempo y del espacio, Puebla obtendría, sin competencia posible, el gran diploma de honor.

Las hay de todos tamaños, desde la saboyana hasta la Campanilla de los Apuros; de todos los timbres, desde el ronco bordón hasta la aguda esquila; de todos los tonos, desde el contrasol grave hasta el fa sobre agudo; de todas las escuadrías, desde la del coloso hasta la del pigmeo. Con aquel bronce podría fabricarse no sólo una columna, sino una columnata Vendome, y rehacerse toda la artillería alemana. Y no es eso lo peor, sino que suenan todo el día y casi toda la noche y presiden á todos los actos de la vida.

A las cuatro de la madrugada, el alba, discreta como luz de alborada. La noche se despide con campanadas lentas, monótonas, como un sueño que se disipa. Aquello no es alegre, regocijado, entusiasta como surgimiento de aurora, sino lánguido y triste como despedida de sombras. Aquella despedida es eterna; dura, se prolonga, se perpetúa, parece que no ha de terminar nunca. Julieta parece decir á Romeo: «No, no es la alondra; es el ruiseñor.»

El toque de alba dura hasta muy entrado el día y enlaza pintorescamente con la llamada general á las primeras misas. Este campaneo es apremiante, conminatorio, precipitado. No se trata ya de arrullar las últimas horas del sueño, sino de excitar á los perezosos, de hacer saltar de la cama á los retardatarios, de despoblar las alcobas, de repoblar los templos. El campaneo es general; como al rededor de cada casa hay tres ó cuatro iglesias, en cada iglesia diez ó doce altares y en cada altar se dicen de tres á cuatro misas por hora, y como para cada misa de cada altar y de cada templo se hacen tres llamadas, más ó menos, de diez minutos cada una, á partir de las cinco de la mañana, y á veces antes, Puebla se inunda de armonía; todo vibra, todo resuena; se cree estar dentro de un piano á la hora del estudio; nadie oye lo que otro le dice, y sólo por escrito puede comunicarse el pensamiento.

Aquella sonora situación se prolonga más ó menos hasta medio día, con una variante: entre nueve y diez las campanas llaman á misa mayor por columnas de compañía; ya no suenan en orden disperso, sino en masas compactas, por grandes efectivos, maniobrando por cuerpos de ejército, de cien en fondo, y anunciando en la misma forma todos los pasos de la ceremonia y las trágicas peripecias del santo sacrificio: el introito, el prefacio, la epístola, el evangelio, la consagración, la elevación, etc., etc. Viene después á las doce el Angelus, que dura generalmente hasta que se acaba.

A las dos de la tarde, derrengados, los campaneros se retiran á almorzar dejando suplentes que de ahí á las tres doblen por los muertos ó repiquen en conmemoración de los fastos nacionales. A esta hora se reanudan los trabajos con la pertinaz y lenta cuanto interminable llamada al sermón y ésta encuenda, sin levantar mano, con las llamadas al mes de María, al Rosario ó al culto de Nuestro Amo. Excusado es decir que todos los campanarios repican sin cesar al descubrirse y al volverse á cubrir la Forma, al entonarse cada cántico á cada padre nuestro y cada ave maría y durante el desfile y procesión de los fieles.

Gracias á estas acertadas disposiciones, puede llegarse sin dificultad hasta las ocho de la noche, en que se inicia el toque de ánimas; vienen después la queda, el cubrefuego, etc., etc., que permiten «sperar l'alba novella.» Al día siguiente todo vuelve á comenzar dentro del mismo programa. Los domingos y días festivos, los repiques y llamadas son dobles y más intensos.

Ante estos hechos patentes é innegables, ocurre preguntar ¿á qué horas platican los poblanos? ¿á qué horas meditan? ¿á qué horas duermen? ¿cuál es el jornal de un campanero de número ó de un adjunto? ¿qué tanto por ciento de la población vive en los campanarios y de los campanarios? ¿qué número de brazos quedan disponibles para la agricultura y la industria? ¿si no tendría más cuenta la tracción eléctrica para las campanas en vez de la tracción animal? y en este supuesto ¿si los miles de caballos de vapor que suministran las caídas de Portezuelos bastarían para dar vuelta á las esquilas y hacer oscilar los badajos? Caso de no bastar, que no bastarán, ¿no podría canalizarse hasta Puebla la fuerza que desarrollan las Cataratas del Niágara con el objeto indicado?

Sobre todos estos interesantes puntos quise ilustrarme; pero jamás pude oír á mis ilustrados interlocutores ni hacerme oír de ellos.

En Puebla hay que vivir en silencio en medio del ruido.

Ya en México he sabido que un estadista poblano ha calculado que con el bronce de las campanas de allá, se puede hacer una coraza al planeta, y que puestas unas al lado de las otras las vibraciones que producen al día, se podría hacer con ellas una guirnalda á la Vía Lactea.

En esto me parece que hay algo de exageración.

J. M. Flores

EL HEROE.

Es en las afueras de la ciudad, al extremo de un camino. Hay un cerco, algunos metros de tierra buena, y en el fondo, con las ventanas sobre el río, una casa de modesto propietario, semirrentista, semipaisano.

Es allí donde vive el viejo.

Tiene cabellos blancos, barba blanca, una faz como una mota de algodón, donde parpadean dos ojos de color de tierra.

Pues todo el día él remueve la tierra, la buena tierra; y las rosas germinan, se abren en turno suyo; las rosas de carne, las rosas de sangre, en una floración maravillosa, como para perfumar todas las fiestas de la virgen durante un siglo.

Pero los pájaros que pasan por encima del jardín agitan las alas y siguen sin jamás detenerse allí. Porque sobre el anciano, solitario y grave, sobre las ventanas, sobre las rosas, flota una polvareda de tristeza, impalpable y pesada.

Nadie penetra nunca en el jardín, en la casa.

Algunas veces, muy de tarde en tarde, un kepis galoneado aparece en la portezuela cerrada del cerco; es un coronel ó un general, que al cruzar por allí se ha acordado.

—«Sí, creo que es aquí......»

Y se detiene entre dos trenes para cumplir la peregrinación. El oficial sacude el cerco. La puerta continúa cerrada; pero allá lejos, en medio de los rosales, hay un viejecito, inclinado sobre las platabandas.

¡Hola!......buen hombre......¡hola!

El hombre se vuelve, apoyado sobre la azada.

¿Es aquí donde vive el coronel Nominé?

Entonces sucede siempre lo mismo. El viejo, sin responder una palabra, deja la azada, se aleja, entra y corre el cerrojo en la casita, donde permanece encerrado, hasta que el kepis, cansado de esperar, se retira y dobla el recodo del camino.

El coronel Nominé......

Un vuelo de victorias se eleva ante este nombre.......Fou-Tcheu...... Bac-Winh.......Song-Tay......Tuyeu-Quau..... Lo suficiente para llenar la tela de una bandera.

Y era á él á quien se veía siempre adelante, con el sable rojo: un héroe.

Cuando regresó de las rutas de gloria, se retiró á su ciudad natal. Una pequeña ciudad, lamida por el Marne.

Y la ciudad se enorgulleció. La municipalidad organizó fiestas. Sus conciudadanos se unieron para ofrecerle una espada de honor; él rehusó las fiestas; rehusó la espada.

Llegó en un tren nocturno, y bordeando las murallas para no encontrarse con nadie, corrió á encerrarse en la casa á orillas del río, sin atravesar la ciudad, á la cual no bajó nunca.

En los primeros tiempos, varios indiscretos recorrieron el camino del ermitaño. Había tantas cosas que ofrecerle! candidaturas políticas, presidencias de mil sociedades. Todos chocaron con la puerta del cerco, inexorablemente cerrada. Y poco á poco se cansaron....

Se dijeron:

—«Es un salvaje; un hipocondríaco.»

Y él, en su jardín, mientras cultivaba sus rosas, miraba......miraba muy lejos, en el fondo del espacio......Era una evocación lo que allá veía.

-

Los soldados marchan cantando, á lo largo de las rutas amarillas......

Luego, bruscamente, ligeras burbujas de humo pasan por entre los bambúes; y la canción se interrumpe; los hombres se estrechan, llenos de ansiedad. Algunos prorrumpen en un ¡ay! y se abaten. Las filas están graves...

Luego son pagodas que se escalan al través de los rosales......Trofeos de cabezas cortadas ......Después, la desolación febril en los plantíos de arroz, á los cuales se entra hasta la rodilla. ... y cosas allí perdidas, sumidas en el fango: fusiles rotos, soldados muertos......

Y aquélla era su obra, su gloria.

Esa visión de la muerte que había creado, lo perseguía, alzaba ante él como el eterno espanto. El olor fétido le oprimía la garganta ......aun entre las rosas, aun en medio del perfume y de la vida de aquellas flores fragantes y múltiples, que cultivaba con pasión.

Pues éste era su sueño actual: castigar la tierra que alimentó él con cadáveres, y hacer germinar en ella la vida.. ..

Una vez una mujer se presentó en la casa.

Era alta y bella. Venía de muy lejos. Se había entusiasmado con las acciones del héroe y partió de su casa, atravesó Francia y llegó para tributarle simplemente su admiración..

Llamó en la puerta del cerco, como los otros, y se halló frente al anciano.

No la despidió. No huyó ante la importuna ....Pues la gloria siempre es dulce cuando se refleja en el corazón de las mujeres.

Ella comenzó, un poco exaltada:

¿El corenel Nominé......el héroe?.....

El la interrumpió dulcemente:

—¡Chist!......Ved mis rosas......

Las contemplaba, conmovido de ternura y orgullo.

Las milagrosas flores ondulaban sobre sus tallos como en un altar maravilloso......Pero de pronto, el anciano palideció; un soplo de terror pasó por su rostro.

Aquellas flores eran demasiado exuberantes; parecían congestionadas, con una intensidad de vida extraordinaria. Su floración desbordábase, invadía el espacio.

Y si él hacía así levantar en derredor esa vejetación anormal, espantable, ¿no era acaso porque llevaba adheridos á las suelas de sus zapatos restos de podredumbre, piltrafas de cadáveres que fecundaban la tierra bajo sus pasos?

La visitante llevaba, en testimonio de su

admiración, una cruz de honor, recamada de brillantes.

—No...... —dijo el viejo rechazándola.

Y le pidió el ramo de violetas que llevaba ella en el pecho: porque esas flores habíanse abierto en la tibieza de un seno de mujer, de una fuente pura y fresca de vida.

—Pero —exclamó la joven angustiada.. el coronel, el héroe .. .. ¿sois vos?

El viejo la empujó, contestándole con la voz bruscamente dura:

—Idos......¿Acaso no estáis viendo que no soy un soldado, que soy un campesino?

La siguió con los ojos mientras ella se alejaba. Por un minuto contempló la falda que desaparecía lenta en la curva del camino. Después volvió á tomar su pala y prosiguió removiendo la tierra.

Pero las paletadas de tierra caían con un ruido blando y sordo, como sobre capotes de soldados muertos...

PIERRE LOTI.



CORONEL FRANCISCO ORLA, nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Guatemala en México.

JAVIER DE MONTEPÍN.

La última y muy célebre figura de aquellos novelistas populares que Alejandro Dumás, padre, capitaneaba y de los que Denery era el penúltimo superviviente, acaba de desaparecer. Javier de Montepín ha muerto.

Siempre la crítica se dió amplio vuelo en el campo de la obra de tan fecundo novelista; algunos pedantes creen darse importancia de selectos, diciendo, que desconocen por completo la producción de Montepín; otros se burlan; pero la multitud, que durante medio siglo se rió y lloró con las narraciones del conde, esa multitud que glorifica y consagra, atestiguará que en el escritor hubo imaginación desbordante, fecundidad prodigiosa y extraordinaria potencia de trabajo.

Fué pródigo en las polémicas, en los artículos periodísticos, y en las novelas que se cuentan por centenares.

Montepín tenía vocación irresistible por las letras y tuvo que luchar con la frialdad del medio en que se desarrollaba. No bastó que su tío, el marqués de Montepín, lo desheredase y lo confinara al castillo de Montepín, en Maconnáis, ni que su padre lo descorazonara en sus primeros ensayos. Por todo pasó y fué á redactar un periódico, «Sílfide,» dirigido por un peluquero que le pagaba á tres francos (sesenta centavos) la columna.

La notoriedad llegó poco á poco. «Les Chevaliers du Lansquenet» hicieron que la atención pública se fijara en el novelista, y cuando en el viejo «Fígaro» apareció «Mari de Margarite,» «Villemessant, el director le dijo: «Amigo, esto es un éxito sin precedente, es necesario que la novela no termine, escriba usted una segunda parte.»

Esta segunda parte tuvo tanto éxito como la primera, y Montepín, definitivamente, se hizo célebre.

El porte de Montepín era espléndido: su cuerpo medía seis pies de altura, poseía una fuerza extraordinaria, manifestaba culto por todo lo bello y su mesa era magnífica y deliciosa, profusa y refinada, al grado de que sería difícil encontrar otra semejante. El conde mismo trinchaba, servía y cuidaba de sus invitados, haciéndoles los honores con una finura y sencillez exquisitas.

Era benévolo con todos; pero ¡ay de aquel que se expresara mal de sus amigos: tenía una réplica inmediata, con palabra anonadante y convicción apasionadora!



JAVIER DE MONTEPIN.

***

Después de tanto trabajo y de tanto éxito, no puede decirse que haya logrado la notoriedad á que era acreedor. La república no podía tenerle confianza: era muy natural; él no la quería. Al imperio no opuso resistencia, todo lo contrario: le ayudó en su desarrollo; pero cuando se le ofrecía algún cargo, no lo aceptaba, alegando lo incompatible de las labores á que estaba acostumbrado, con las que le impusieran los deberes civiles, ó de pública administración.

Cuando la guerra, le aconteció una aventura que hizo circular mucho su nombre entre el público. Era prefecto de su pueblo natal (Frottey pres de Vesoul) y tuvo que marchar rumbo á Breme; allí se desarrolló el sucedido.

El nombre de Montepín gozaba de celebridad y corría de boca en boca. Se supo su llegada al pueblo alemán é hizo el ruido consiguiente, por más que nadie ó casi nadie de aquella gente supiera á punto fijo á qué se debía aquel renombre. Un empresario y director de conciertos creyó que se las había con un cantor célebre y se apresuró á invitarlo para que desempeñara un número sensacional en la fiesta que estaba para darse. Prometióle un programa extraordinario, una «claque» sin precedente. todo cuanto, en casos semejantes, ofrecen los negociantes de espectáculos.

Montepín rió con sus compañeros; pero no cantó, no podía cantar. El empresario se había adelantado y el anuncio circulaba ya en público. Llegó la hora del espectáculo y hasta entonces se explicó la equivocación del empresario. El público concurrente al teatro no se molestó é hizo sólo que se le explicara con claridad quién era el huésped notable que tenía el pueblo. Sobre este asunto Montepín escribió, y á la vez que aumentaba su fama, hizo que su engañado empresario ganara dinero.

***

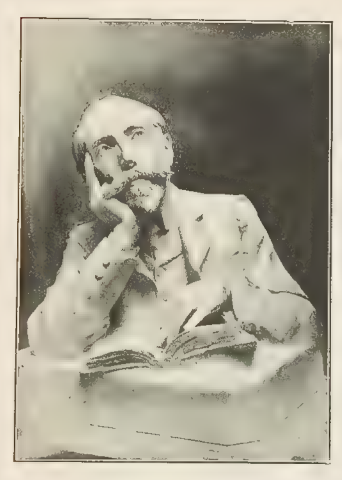
Pasó mucho tiempo mezclado á la vida parisiense por sus relaciones de periodista y de autor teatral. Fué amigo de los dos Dumás, de Villemessant, de Deennery, de Scholl, de Julio Simón, de Ivon y de muchos otros. Había visto que la muerte le arrebataba á todos sus compañeros y se había alejado á sus propiedades, en el pueblo de Cabourg, y en su bellísima habitación de Passy.

La pérdida de su esposa le produjo un gran abatimiento y dijo que se sentía feliz con morir, para marcharse al mundo en que habitaba su compañera.



DR. HENDRIK MULLER, Comisionado bóero que visita nuestro país.

La obra poética en los Juegos Florales.



BUSTO DEL POETA AMADO NERVO, ejecutado por el artista mexicano Fidencio Nava, y admitido en París en el salón de 1902.

VIEJO ESTRIBILLO.

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente,
de las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?
—Es un rayo de luna que se baña en la fuente,
Es un rayo de luna.........

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre?
¿Quién me llama en las noches con tan trémulo acento?
—Es un soplo de viento que solloza en la torre,
Es un soplo de viento.........

¿Dí, quién eres, arcángel cuyas alas se abrasan
en el fuego divino de la tarde y que subes
por la gloria del éter?
—Son las nubes que pasan,
Mira bien, son las nubes.........

¿Quién regó sus collares en el agua, Dios mío?
Lluvia son de diamantes en azul terciopelo......
—Es la imagen del cielo que palpita en el río,
Es la imagen del cielo.........

Oh Señor! La Belleza sólo es, pues, espejismo,
Nada más Tú eres cierto, sé Tú mi último Dueño.
¿Dónde hallarte, en el éter, en la tierra, en mí mismo?
—Un poquito de ensueño te guiará en cada abismo,
Un poquito de ensueño......

Amado Nervo

Quinta Mención.



DE "NIEVES."

. . .La llanura estaba desierta; nosotros estábamos solos, pensativos y teníamos quince años.
MUSSET.

Las pálidas nieblas, María, que bajan al valle,
Las pálidas nieblas que vienen de la alta montaña,
Son tristezas muy hondas, muy frías, tristezas de Invierno
Que vienen buscando las muertas fragancias,
Las que huyeron de todos los cálices mustios
De los amarantos y de las acacias.
Declina la tarde: el Sol ha borrado
Sus múltiples oros, sus ópalos vivos y sus escarlatas
Sangrientas, y entona la sombra nocturna
Una melancólica y triste balada.
Escucha: la queja que vibra en el aire
Tiene entonaciones pastoriles, lánguidas;
Es la misma queja que oyeron antaño
Los tiernos pastores de la vieja Arcadia;
La idílica queja que el Pan mitológico
Preludió en su flauta
Y que reprodujo más tarde Virgilio
Bajo el hondo palio del cielo de Italia.
El rebaño blanco, de impoluto armiño,
Silencioso y grave cruza la cañada,
Batilo suspira y Berta, la hermosa
Pastora gallarda,
Reclina en el hombro del amado imberbe
La gentil cabeza de oro diademada.
Déjalos que pasen, ¡oh núbil María!,
Y bajo las ramas
De este terebinto rumoroso y frágil,
Juntos escuchemos la triste balada
Que entona la sombra, llenando el espacio,
La idílica queja que vibró en la Arcadia
Y que reprodujo más tarde Virgilio
Bajo el hondo palio del cielo de Italia.
¿No es verdad que la agónica tarde
Es una plegaria?
Pues oremos. Amor es el Sumo Pontífice
Y son sus devotas las jóvenes almas.

Salvador Martínez Alomía.

Cuarta Mención.

GERMINAL.

Yo escuché la canción: era gigante;
Y en el misterio de la noche umbría
Y en el rodar del aura resonante
Palpitaba la enorme sinfonía.

Y al aura pregunté: ¿Qué voz ignota
Y extrañamente musical, lozana
Como una juventud, abre su nota
Semejante al reir de la mañana?

Y el aura respondióme alzando el vuelo
Para emboscarse en las tupidas frondas:
Es un beso de amor, de amor y anhelo,
Que envolví al paso y arrastré en mis ondas.



Ramón Adrian Villalva.

Nacido de un rubor y una esperanza,
En un naciente hogar, su ritmo lleva
Los presagios de incógnita bonanza
Y los temblores de la carne nueva.

Y lo arrastro en mis alas, confundido
De los bosques sonoros al aliento,
Al úber polen y al cantar del nido;
Y en un fecundador sacudimiento

Yo los disperso en el callado ambiente
Como átomos de vida; escucha, escucha,
Alzan la trova del vigor naciente,
El himno eterno de la eterna lucha.

Y de la vida ensánchase el imperio
Y todo canta á la naciente aurora:
Oficia amor y cúmplese el misterio;
Arrodíllate y ora.

Y canté versos y ofrendé mis flores
Al Alma Genetriz, nunca rendida;
Volví á cargar mi alforja de dolores
Y proseguí el camino de la vida.

E infecundo y errante y solitario,
Anduve, anduve, y encontré doquiera
En cada flor un místico santuario
Y en cada corazón la Primavera.

Anduve, y un aliento fatigoso
De incesante labor me perseguía,
Y del aura en el vuelo rumoroso
Palpitaba la enorme sinfonía.

De la vida inmortal, eterno emblema,
El maizal destrenzaba sus panojas,
Restallaba de súbito la yema
Al entreabrir su ramillete de hojas.

Flujo de savia con chorrear de fuente,
Bullidor, ascendía á los renuevos,
Fermentaba en el surco la simiente,
Y hervía el germen en los frutos nuevos.

Y crecía el bregar como un anhelo,
Y, jadeante, triunfal como la gloria,
Hendió de pronto el estrellado cielo
Un grito de dolor y de victoria.

Y al aura pregunté: ¿Quién de tal modo
Atruena el aire con su trova santa?
Es el amor que lo fecunda todo,
Arrodíllate, y ora, y vive y canta.

Y escucha el salmo resonante y puro
En la hora sacra de dolor y prueba;
Es la Creación que marcha á lo futuro,
La materia inmortal que se renueva.

Que su victoria en el hogar pregona,
Y en la cuna desgrana su vagido;
Es la inocencia que su rima entona,
Es el beso de amor que ha florecido.

Y yo, el paria, el errante sin amores,
Canté al amor en actitud rendida;
Volví á cargar mi alforja de dolores,
Y proseguí el camino de la vida.

RAMÓN ADRIÁN VILLALVA.
Septima Mención.

Á DON QUIJOTE.

Aquí vengo, valiente caballero,
á buscar el apoyo de tu espada,
de tu famoso y formidable acero.

Has de saber que soy una cuitada
princesa que del mundo en los confines
habitaba mi alcázar retirada.


Severa Aróstegui.

Unos encantadores malandrines
robaron mi poder y mi corona,
con diabólicas artes los ruines.

Cambiaron por completo mi persona,
convirtiendo en tu atenta servidora
á Su Alteza la gran Micomicona.

Con tal motivo me presento agora;
pues no permitirás, oh noble andante,
que se burlen así de una señora.

Ceñía con orgullo mi abundante
diadema, de cabello tan obscuro
como es el ónix y como él brillante.

Mi cara como albérchigo maduro,
los ojos negros, calidad suprema,
erguido el cuerpo y el andar seguro.

Esos gigantes de maldad emblema
al pasar hacen surcos en mi frente
y arrojan canas en mi real diadema.

Era mi corte noble y excelente,
formada por galanes escogidos
que á mis pies se postraban servilmente.

Imploraban amantes y rendidos
de mis ojos ardientes los destellos,
todos estaban de mi amor perdidos.

Rubios, morenos, varoniles, bellos;
y cuando ya escoger me proponía,
se volvieron borregos todos ellos.

Así como en ridícula bacía
convirtieron tu «Yelmo de Mambrino,»
un palacio de ideales yo tenía.

Y en molino de viento de un camino
lo trocaron de pronto, y he quedado
quiera ó no, dando vueltas al molino.

En esta condición y en tal estado,
ya me matan la rabia y el despecho
por ese grande y vil desaguisado.

Yo te ruego defiendas mi derecho
y que vengue tu brazo poderoso
los muchos daños que me habeden fecho.

Por tu hermosa princesa del Toboso
persigue sin piedad á esos follones
sin concederles tregua ni reposo.

Ellos son asesinos y ladrones,
destruyeron á heridas mi semblante
y robaron mis bellas ilusiones.

¡Zus! ¡á ellos! Que vuele Rocinante;
contigo dudo que á luchar se atrevan.
¡Quítales por favor un solo instante
de mi amor y mi dicha que se llevan!

México, Abril de 1902.

SEVERA ARÓSTEGUI.
Sexta Mención.


Laura Méndez de Cuenca.

SEQUÍA.

Reverbera la mica en la montaña;
las hierbas sin aroma y sin rocío
se despojan del lujo del estío
y enhebra en ellas su cendal la araña.

Mezquina sombra de menguada caña
que ni á un gusano devolviera brío,
es codiciada por el mustio río
cuya corriente ni los guijos baña.

Desde alta cima el labrador otea
á las reses de sed desfallecidas
en la sabana que al incendio humea;

y mientras que las almas afligidas
á rogación convocan en la aldea,
las nubes de oro vuelan esparcidas.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.
Octava Mención.

EL MUELLE DE TAMPICO.

El comercio espera con ansiedad la terminación del muelle de acero que construye en Tampico la Compañía del Central Mexicano y que substituirá al de madera que destruyó no hace mucho un terrible incendio.

Los trabajos de construcción están muy avanzados y no pasará un año sin que la gran obra quede terminada. El muelle se asienta sobre macizos pilotajes metálicos y su armadura está hecha bajo un sistema enteramente moderno.

El tramo del frente de los edificios de la Aduana está concluído en todas sus partes, como puede verse en nuestro grabado. Considerado á lo largo, el muelle tiene dos secciones, una alta y otra baja: la primera queda á la altura del piso de los furgones y mediante la uniformidad de nivel, las operaciones de carga y descarga serán fáciles en extremo. La segunda, es la destinada á la vía por donde deben penetrar los trenes.





Damas Guatemaltecas.



Mme. HUMBERT.



La casa en la Avenida de la Grande-Armée.



M. HUMBERT.

Los grandes Estafadores
HUMBERT.

No data de ayer el principio del escandaloso robo que el mundo del noticierismo ha bautizado con el nombre de Humbert-Crawford, y que ha pasado bruscamente del estado civil al criminal, colocándose en la serie de las causas célebres.

En el año de 1878, la señorita Teresa d'Aurignac, originaria del pueblo de Bauzelle, cerca de Tolosa, contrajo matrimonio con Federico Humbert, hijo del señor Gustavo Humbert, jurisconsulto distinguido, que murió hace algunos años, después de haber sido diputado, senador, guardasellos y presidente de la Contaduría (Cour de comptes). La esposa llevó en dote la bagatela de cien millones, provenientes, según el relato de la dama, de



Mlle. MARIA D'AURIGNAC.

la herencia de un riquísimo americano apellidado Crawford; pero durante los trámites testamentarios, aparecieron dos pretendidos sobrinos del testador, que obligaron á la señora de Humbert á mantener intactos los millones, hasta que se obtuviera una resolución definitiva de los tribunales. Mientras tanto, el matrimonio hubo de vivir recurriendo á préstamos.

Esta situación duró veinte años, y la suma total recibida por los esposos Humbert, ascendió á más de cincuenta y seis millones, que permitieron mantener un gran lujo y comprar numerosas propiedades.

Pero los Crawford, tío y sobrinos, el testamento y los millones legados no han existido más que en la imaginación de la señora Humbert, autora y alma de toda esta audaz maquinación.

Un acreedor impaciente tuvo algunas sospechas é indujo á la justicia á que visitase la famosa caja fuerte.

La casa donde se la guardaba al abrigo de los indiscretos, está situada cerca del Bosque de Boulogne, en el núm. 65 de la Avenida de la Grande-Armée.

Es una suntuosa casa de tres pisos, hecha de piedra labrada, y tiene un aspecto majestuoso. Las ventanas del primer piso están protegidas por fuertes rejas. La puerta cochera y las ventanas están coronadas con un blasón que tiene esta divisa: «Pro Fide et Patria.» Es bueno decir que tal blasón y tal divisa pertenecen al conde Branicki, á quien los Humbert habían comprado el inmueble en 1886, por la suma de 600,000 francos pagados...... en papel. El interior del hotel es suntuoso: ricas colgaduras, muebles raros y gran cantidad de cuadros de famosos maestros y objetos de arte.

Allí fué á donde, en ausencia de la familia Humbert —que se había eclipsado misteriosamente desde la antevíspera del día 9 de mayo, —se presentó la justicia buscando la caja fuerte con los cien millones. Fué necesario llamar unos obreros para que descerrajaran el cofre; y cuando la puerta cedió, con gran sorpresa se vió que allí no había más que unas cuantas alhajas siñ valor y papeles insignificantes.

Al siguiente día se practicaron algunas pesquisas en las oficinas de la Renta vitalicia, que pusieron en claro que estaba vacía la caja social y que había desaparecido Román d'Aurignac, que, con el concurso de Emilio y Luis del mismo apellido y de tres empleados, administraba esa institución financiera, destinada, bajo una apariencia de banco de seguridad, á verter las economías de los desgraciados subscriptores en la escarcela de la hermana, pretendida millonaria.

La Sra. Humbert debe de contar unos cuarenta años. La reproducción de su retrato completa la reseña que pudiéramos hacer de su opulenta persona. Ha sido lo que la prensa llama «una de las personalidades parisienses más conocidas.» Tiene gran partido en la sociedad mundana; y en su palco de la Opera —uno de los más ricos hacía ostentación de sus hermosas joyas, mucho menos por coquetería que por mostrar públicamente una especie de certificado de riqueza.

Federico Humbert nació en París el 19 de julio de 1857; pronto, pues, contará cuarenta y cinco años. En 1885 se hizo elegir diputado en el departamento de Seine-et-Marne, donde poseía grandes propiedades; pero los electores no le renovaron el cargo en 1889, y desde entonces se apartó de la política, repartiendo sus ocios entre la pluma y el pincel. Expuso varias obras en los Salones y, con el seudónimo de François Haussy, publicó hace tiempo un volumen de versos, entre los cuales hay unos que se llaman: «Los verdaderos ricos.»

La señorita María d'Aurignac es más joven que la señora Humbert.

Román d'Aurignac ha tenido una existencia muy accidentada. Después de ser un humilde empleado en un bazar de Tolosa, pasó á la América del Sur, radicándose un tiempo en Santa Fe y luego en Buenos Aires. En 1885 fué al Cáucaso; en 1897 á Madagascar y más tarde á Túnez, siempre practicando una «explotación« ventajosa.

Las órdenes de aprehensión contra los cuatro fugitivos fueron dadas inmediatamente, y mientras tanto, han sido presos tres presuntos cómplices: uno confeso, M. Parmentier, y dos antiguos notarios, Durmont y Langlois.



M. D'AURIGNAC.

San

de la Martinica.

Una Ciudad que desaparece.



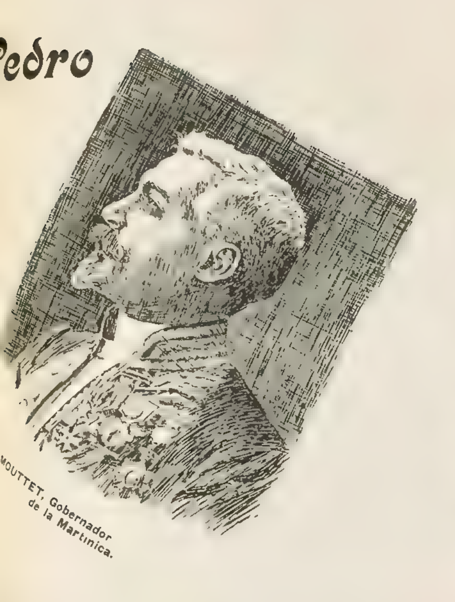
M.



LA CIMA DEL MONTE PELEE que hizo erupción, destruyendo la ciudad de San Pedro de la Martinica, y causando la muerte de millares de habitantes. Esta cima se encuentra en el extremo Norte de la isla y tiene 1,350 metros de altura sobre el nivel del mar.

VISTA PANORAMICA DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO, DE LA MAR

...Pedro



...MOUTTET, Gobernador de la Martinica.



BENHANZIN, antiguo Rey de Dahomey, preso en Fort-de-France, Martinica.
En su cautiverio lo acompañan ocho de sus mujeres favoritas, su hijo, que está en el extremo izquierdo del grupo, y su fidelísimo primer ministro, que se encuentra en el extremo de la derecha.

...NICA.—(Al fondo se ve el Monte Pelée, cuya erupción acabó con la ciudad citada).

La independencia de Cuba.

El día 20 del mes pasado se efectuaron en la Habana las solemnidades más significativas con que se entregaba al pueblo cubano el derecho de gobernarse por sí solo.

En todos los momentos de ese día reinó el mayor entusiasmo. Los cronistas y corresponsales narran con espléndidos colores las fiestas, las ceremonias oficiales y el conmovedor regocijo que se apoderó del pueblo al ver consumado el ideal que tanta sangre le había costado.

Los nombres de los héroes muertos en la lucha y los de quienes les han sobrevido, eran pronunciados por todos los labios, en medio de frases de gratitud, de bendición y de cariño.

Una de las solemnidades más conmovedoras fué la de izar la bandera de Cuba libre, en lo alto del Castillo del Morro. Consideraban que al estar allí colocado el glorioso pendón tricolor, cesaban todos los males de Cuba y por ese ideal se derramó tanta sangre. No es de extrañar, pues, que las doce campanadas del día 20 de mayo, hora en que ascendió la bandera, fueran saludadas con un solo grito, salido de cien mil bocas: «Viva Cuba Libre;» mezclándose á las campanas lanzadas á vuelo, el estampido de los cañones saludando á un nuevo pueblo, y las lágrimas que corrían por todas las mejillas de hombres y mujeres.

La enseña cubana flotó el día 20 orgullosa en todas las embarcaciones surtas en la bahía, y el vapor español «Alfonso XII,» al izarla en sus mástiles, la saludó también con las salvas de sus cañones.

La Habana se vistió de gala; lavó la cara á sus viejos edificios; engalanó sus palacios y hasta en la más humilde casucha lucía la bandera, el símbolo de la patria, y flotaba entre palmas que le servían de adorno. La palmera es el símbolo de Cuba Libre. Nada tan alto ni tan gentil como el árbol cubano; por eso todos los adornos figuraban en primer término las palmas. Como rasgo de amor patrio, debo repetir lo que oí de boca de un español: «Hay gente que no ha comido por comprar una bandera.» Y es la verdad; ¡cuántos pobres gastarían los pocos céntimos que tenían, en comprar ese pedazo de trapo tan querido!

A las 3 y 40 minutos de la tarde salió majestuoso el «Brooklyn.» A su bordo salía de Cuba el General Wood, y en el «Morro Castle» partían las fuerzas interventoras.

Las bendiciones del pueblo redimido las acompañaron en su travesía, y al perder de vista las grandes moles de aquellos buques, el pueblo cubano respiró satisfecho: ya era enteramente libre. ¡Cuba era ya para los cubanos!

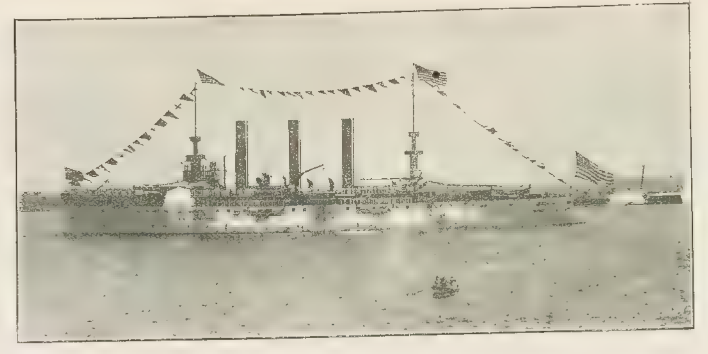
***

Nuestro corresponsal nos ha remitido una magnífica colección de fotografías que representan el aspecto de la ciudad de la Habana en los días de su fiesta.

En nuestro próximo número publicaremos esa interesante información, y por hoy nos limitamos á reproducir en nuestros grabados cuatro impresiones tan importantes como curiosas: la partida del «Brooklyn,» llevando á su bordo al General Wood en compañía de las fuerzas interventoras, que partían conmovidas por la cariñosa despedida que el pueblo les hiciera. Ninguno habrá que al contemplar los mil sombreros agitándose, los mil pañuelos de las bellas, dando su adiós á los que partían; nadie, al oír los gritos de entusiasmo, los vítores al ejército hermano, negará que Cuba ha sabido agradecer lo que por ella hicieron los americanos.

El «Alfonso XII,» saludando al pabellón cubano, nos hace ver una significativa manifestación de nobleza hacia el valiente pueblo.

El momento de izarse su pabellón en el Morro y la primera guardia que le da el ejército de la República, son dos curiosas reproducciones que los pueblos libres verán siempre con positivo agrado.



Partida del "Brooklyn", llevando á bordo al General Wood.



Momento de izar la bandera en el Morro.



El "Brooklyn" y el "Alfonso XII" saludando al pabellón cubano.

A CUBA.

(UN CANTO DE GRAN ÉXITO.)

¡Perla del mar Caribe! Ya dichosa
puedes alzar tu frente soberana,
tostada por el sol, y luminosa
como el primer albor de la mañana.

Ya puedes, en la ruta del Progreso,
posar tranquila tu segura planta;
en tí la brisa es un perenne beso,
el mar te arrulla y el amor te canta!

¡Todo en tí es portentoso! ¡Todo es bello!...
Desde el matiz de la purpúrea rosa;
hasta el ardiente y fúlgido destello
que el sol despide de su faz radiosa.

Ten esperanza y fe, que en el camino
impacientes te esperan los amores.........
y hoy para tí, la mano del destino
caricias tiene y desparrama flores.

¡Ya arribaste á la cima! Por doquiera,
para que el mundo tenga que adorarte,
como de una mujer la cabellera,
flota al viento tu mágico estandarte.

Tu enseña nuestras almas regocija
con el color que le quitó á los cielos,
y alegre y amorosa nos cobija,
como el ave en el nido á sus hijuelos.

Adoro tu bandera porque es mía:
al desplegarse con gentil donaire,
susurra el mar, el cielo se extasía,
la besa el sol y la acaricia el aire.

Con ella ve adelante, pueblo mío,
y ni al dolor ni al porvenir le temas,
ama á la paz, defiende tu albedrío,
y haz de los dos tus únicos emblemas.

No olvides que el trabajo dignifica,
que el perfume del labio es la plegaria;
y no dejes—mi voz te lo suplica—
que se eclipse tu estrella solitaria.

Bonifacio Byrne

Mayo, 1902.

La primera guardia en el Morro.

CARTAS DE MUJERES.

¡Qué bien has hecho en acordarte de mí! Sabes que mi amistad no puede faltarte nunca. ¿Y pides que te juzgue? Todo el día estuve llorando después de leer tu carta. ¡Pobrecita mía! Y ahora confidencia por confidencia. También yo sufro; me casé como tú, ya lo sabes, como nos casamos todas las muchachas de nuestra clase. Nos educan, según dicen, para que podamos presentarnos en el mundo. ¡Pero qué mundo tan pequeño! Cabe todo él en un salón de baile. Y así es.



Al presentarte en el primer baile, oyes decir: éste es el mundo. El mundo, para el cual te han educado. Por el que has aprendido francés, inglés, equitación, dibujo; por el que gastas un dineral en trapos; por el que oyes música en invierno, vas á los toros y á las carreras en primavera y recorres lugares extranjeros en verano y otoño. Aquel primer salón de baile, marca con sus paredes, alejadas por ilusoria proyección de espejos, el límite de tus aspiraciones. Enséñate á respirar en él, porque has de vivir de su ambiente; amolda tu pensamiento y tu corazón en la hechura á la moda de que se visten allí todos. Suma tu alma, guarismo insignificante, uno, si quieres; pero un alma al fin, en el alma media, total de una suma de almas insignificantes, ceros á la izquierda de una unidad. Desde ese día, frac más ó menos, conoces á todos los hombres que podrán ser tus novios, tus maridos, tus amantes y tus amigos. Tienes donde escoger. ¿Quién lo duda? Como en los baratillos de á real y medio, las baratijas son diferentes; pero todas valen lo mismo. Si á tí no se te ocurre, ¿qué importa? No faltará quien te dé el guión para buscar empleo adecuado á tus afectos. Para novio elegirás (consejo práctico y moralísimo) únicamente al que pueda ser tu marido. Yo confieso que me gustaban para novios los que según me decían, no eran buenos para maridos. Para maridos, son recomendados: en primer lugar, los primogénitos grandes de España, ricos y juiciosos. En segundo, los hermanos menores, títulos también y más ó menos juiciosos que los primogénitos. En tercero, cualquiera con las anteriores condiciones, aunque no sea juicioso. En cuarto, los emparentados con familias aristocráticas, que puedan añascar de aquí ó de allá algún titulillo sin grandeza ó sean, á lo menos, caballeros de Calatrava ó de Santiago, ó cosa en fin, que trascienda á nobiliaria. Para éstos son condiciones indispensables: mayor riqueza y mejores costumbres; por aquello de lo que no va en llanto, que vaya en suspiros. El quinto lugar, para caso de apuro, como las últimas reservas en la milicia, lo ocupan burgueses de ayer, «parvenus» inmensamente ricos, en orden de preferencia de mayor á menor grado de distinción, de mejor á peor origen de riqueza, etc., etc.......

Dime si cuantos nos tratan de matrimonio proceden de otra suerte. «Madamminna, il catalogo é questo.» Sólo dejan de recomendarnos uno, el que nosotras amemos, sea quien fuere, venga de donde viniere. Como ves, en todos estos casos y lugares, lo de menos al elegir un hombre, es el hombre; lo importante es su condición social; su patrimonio, su parentela, la casa en que vive, el coche que guía, el caballo que monta, el sastre que le viste. Del primer marido en quien yo pensé para marido, sólo recuerdo un trotón inglés, alazán tostado que guiaba en un «buggy» con ruedas amarillas. Tanto es así, que cuando me seguía en paseo, decía yo, ó pensaba para mis adentros: «Ahí está el caballito; ¡qué bien trota! ó detrás viene el «buggy.» ¡Cómo se conoce que es inglés en el ruido de las ruedas!».... De otros hombres recuerdo, porque las aprendí de memoria, páginas enteras de la guía oficial, donde campaban sus nombres, seguidos



de retahila interminable de ducados, condados, marquesados, baronías y señorías. Entreteníame yo repitiéndolos en voz alta, presumiendo cuál retumbaría más sonoro, anunciado en vestíbulos y salones. De otros busqué, en la lista de accionistas del Banco, el número correspondiente y calculé la renta de sus acciones, ó me dí á visitar los cuartos desalquilados de sus fincas y á ponerles precio. ¡A tantos pretendí y tantos me pretendieron!. .. Porque es indudable que los hombres han de tener también su lista y en ella no debía yo andar de las últimas. Allá, entre las aristócratas de caudal saneado, juventud sana y educación sanísima. Después de las aristócratas opulentas y hermosas por añadidura, sumo ideal de perfección, meta del gran «steeple-chasse» matrimonial que corren á diario centenares de mozalbetes y hombres maduros. ¿Y cómo me casé? Como quien saca pareja en una figura de cotillón. Estás en corro con otras muchachas, detrás los hombres en otro; la música te aturde, la charla te marea. Los dos corros dan vueltas y vueltas en opuesto sentido. ¡Qué correr, qué empujar, qué reir! Suena una palmada, te sueltas del corro, vuelves la cabeza y encuentras á tu pareja, con amable sonrisa, extendidos los brazos para estrecharte en ellos. Acaso te le presentaron aquella noche; acaso le ves por vez primera....... ¡No importa! Todos bailan; á bailar. Así me casé. Y en verdad, el motivo que me decidió fué gracioso. Se casaba por entonces María Cruz Fuensalce con Fernando Moncada. Una

boda magnífica. ¡Qué regalos, qué vistas! Yo quedé deslumbrada. Un collar de perlas rosa que fué de la Vallière, según dicen; un zafiro cabochón rodeado de brillantes, maravilloso y qué sé yo... diademas, broches, brazaletes, un tesoro. Ya sabes que la abuela de María Cruz tiene las mejores alhajas de Madrid y las de mejor gusto, y puso lo más rico en la canastilla de María. Pero las ropas excedían á todo en riqueza y buen gusto; como que la madre de María Cruz es sin disputa la mujer más distinguida de Madrid. ¡Qué ropa blanca! ¡Qué encajes! Unas enaguas de un tul especial, que parece seda á la vista y luego es finísimo y trasparente, y á la luz hace visos entre blanco y rosa...... que no puede pedirse más en enaguas.

En deshabillés de mañana, había obras de arte, estilo Watteau, estilo Van-Dick, puras preciosidades. Tan prendada quedé de uno de ellos en particular: el de estilo Watteau, de «surah céfiro y antiguos Valenciennes,» que



no pude resistir al deseo de tener uno igual, exacto, y escribí á Robin aquel mismo día y le pedí á papá lo que faltaba á mis ahorrillos para completar los mil quinientos francos en que pude sacar el peinador de mis sueños. Pero papá se puso furioso; no por el gasto, sino porque le parecía impropio de una muchacha soltera toilette tan costosa. Es una ridiculez, me dijo; una prueba de mal gusto. Cuando te cases, podrás tenerlos iguales y mejores.

¿Sí?—dije yo—Pues si no está en más de eso el ponerme lo que se me antoje, me casaré en seguida. Corriente—dijo papá amoscado.—Y el que primero llegó aquel día de mis pretendientes, me halló decidida á ser su esposa. Federico era un buen partido. Lo mejorcito de la lista. Yo también para él, y nuestras familias aceptaron, muy complacidas, alianza tan ventajosa. De cuantos me pretendían, Federico era quizás en el que menos había yo pensado para marido. Su familia asistía á casa con frecuencia, sus hermanas eran íntimas amigas mías; juntas pasamos algunos veranos en su quinta de Zarauz; pero Federico viajaba mucho; á Madrid sólo venía de pasada; sus amigos más íntimos eran diplomáticos extranjeros y nadie en nuestras relaciones, ni su familia misma, supo informarme de su carácter ni de sus costumbres. Concertada nuestra boda, nos veíamos diariamente. Según costumbre francesa, todas las mañanas me enviaba un ramo; después le veía en el paseo de coches; algunas tardes me acompañaba á pie, comía en casa casi todas las noches, y allí se quedaba de tertulia ó nos acompañaba al Real. En el tiempo que duraron nuestras relaciones, no tuvimos ni un disgustillo. Eso sí, nos quedamos sin conocernos. ¿Qué habría dentro de aquel hombre distinguidísimo, de conversación amenísima, que me hablaba de viajes, de teatro, de sociedad, de caballos, de coches, sin contradecirme nunca, dispuesto siempre á sacrificarme sus gustos y opiniones? ¡Blanquísima pechera almidonada: por más impenetrable te tuve que milanesa cota de mis antepasados! Verdad que no me esforcé mucho por dar con el defecto de la armadura. Probé una vez á darle celos y me dijo que no era celoso. Probé á pedírselos y lo tomó á risa. La mayor prueba de consideración —me dijo— que puede dar un hombre á una mujer, es hacerla su esposa. No comprendo que la esposa pueda tener celos de otra mujer. La reflexión no me pareció después muy sólida; pero la expuso en tono tan digno y con tal seriedad, que por el pronto me dejó convencida. Renuncié, pues, á mis escaramuzas, que pudiera llamar de reconocimiento, y me dejé de averiguaciones. Próxima nuestra boda, tenía tantas cosas en qué pensar más importantes. Los días enteros me pasaba en correspondencia con modistas y sastres, mueblistas y joyeros. Sólo el traje de boda me ocupó una semana. ¡Es tan difícil reunir la sencillez á la elegancia en el vestido de boda! Por fin, entre «Robín» y yo dimos con una idea exquisita. «Une vrai trouvaille.» Llegó también el «deshabillé Watteau,» causa inconsciente de mi boda, y mis visitas compitieron con las de María Cruz, y no se habló en Madrid de otra cosa y me casé por fin...... y pasaron días y meses. En el aturdimiento de viajes, fiestas, atavíos, lo que menos pude yo notar en mi nuevo estado, fué cambio alguno en ideas y sentimientos. Federico era el mismo de novio, siempre cortés, amable siempre; yo me complacía en verme obsequiada por él, no me fastidiaba nunca á su lado y aun le echaba de menos cuando me dejaba sola. Emociones tranquilas, costumbre de cariño, no era más. Así, dos meses. Un día, al cabo de ellos, después del almuerzo, al que habíamos invitado á varios amigos de Federico, extranjeros la mayor parte, anuncióme su partida para una expedición artística (no recuerdo si á Salamanca ó á Toledo) que duraría cinco ó seis días. No sé qué sacudida sentí en mi corazón, algo no sentido hasta entonces. Yo creo que en la cara que puse debió de conocerse. En lo que dije no, porque sólo, como débil protesta, me atreví á indicarle: hace mucho frío, no vayas á coger una pulmonía. ¡Qué vulgaridad y qué tontuna! De tantas cosas como sentía desbordar en el corazón por vez primera, no acudía á la boca sino aquella ñoñería. ¡Hace mucho frío! Frío hacía, sí, pero en el alma, frío de muerte que estremeció todo mi ser, consciente al fin de que jugaba con lo más sagrado del alma en una farsa de amor insostenible. No tengas miedo. No me hace daño el frío—me contestó agradecido. — Y luego ya solos, mientras preparaba el equipaje, al recordarle yo varias cosillas que olvidaba y pudiera necesitar, con un apretón de manos, me dijo amabilísimo: «¡Qué felices somos!» Esta es la verdadera felicidad del matrimonio; dos esposos que se estiman y se guardan siempre consideración y respeto.

¡Consideración! Sí; por qué forjarse ilusiones? Yo me casé sin amarle. ¿Qué razón había para que él me amase? ¡Consideración y respeto! ¿Para qué pedir más á un matrimonio combinado por cálculos de hombre práctico y caprichos de niña mimada? Pero él, si no amor, habría sentido alguna vez las inquietudes, los goces de una pasión ardiente........ Algo sabía yo de sus amoríos con una mujer casada. A él le bastaba con la consideración y el respeto. (Estas palabritas, que trascienden á inglesas, se me atravesaron). Pero yo no sabía lo que era amar, yo no había sacrificado, como otras muchas, ningún ensueño por unirme á él, porque mejor me convenía. Niñería, capricho sí pudo ser; cálculo interesado, no. Y ahora el amor se venga y exige al corazón su tributo. Bien dice al pie una estatuita del diabólico dios, que compré en Sèvres:

> «¡Quel que tu sois, voici ton maître,
> il l'est, le fut, ou le doit être!»

¡No querer nunca! Lo que se llama querer...... Tanto vale no haber vivido. No; por aturdida, por insubstancial, por ligera que seas, por mucho que disperses y malgastes las fuerzas de tu corazón en mil fruslerías, llega un día en que, cansada de todo, las reúnes en tí y buscas para ellas más digno empleo. ¡Qué feliz fuera yo si el encargo de un traje me divirtiese días, como antes, si la compra de unos caballos me abstrajese de toda otra idea! He descubierto que tengo corazón. ¿Ves qué desdicha? Y sábelo; quiero, en fin, con toda mi alma; estoy enamorada...... ¿De quién, dirás? No lo adivinas por mucho que lo pienses...... De mi marido. Dirás que no ves causa de desdicha y que peor hubiera sido enamorarme de otro. Yo sí la veo y del segundo punto, si por malo lo tengo en mi conciencia; el corazón siente que le hubiera estado mejor acaso. Puedo decir á mi marido: me casé contigo sin amor, sin conocerte casi; si el día de nuestra boda, al pie del altar, te hubieran cambiado por otro, me hubiese importado del cambio como del de un tenor en la ópera, por indisposición repentina. Y ahora vengo á pedirte calor y cariño del alma, porque tu varonil hermosura me domina y la quiero para mí sola, porque cuando no hablas conmigo, á quien juzgas sin duda incapaz de comprenderte y nada comunicas de cuanto piensas serio y grande, cuando hablas con tus amigos, olvidando que yo te escucho...... te oigo admirada y bebo ansiosa tus palabras y quisiera mejor beberlas boca con boca... ¿Qué te parece si le espetase una declaración por el estilo? Creería que había perdido el juicio y que me burlaba de él, y adiós consideración y respeto.

¿Qué pensaría de este amor «sur le retour,» violento, exigente, si yo pretendiera que no se apartase de mí un instante, que no me prefiriese á sus amigos para tratar con seriedad cuantos asuntos le interesan? ¡Qué idea tan triste forma una de su condición de mujer, cuando su esposo le replica, al preguntarle cariñosa, qué le preocupa ó entristece: ¡déjame, son asuntos míos, no es cosa de mujeres! ¡Ay! ¡Créelo! Tu amor culpable no te dará mayor tormento que este mío, santo y legítimo. ¿Y crees tú que él lo conoce? Si lloro, lo atribuye á los nervios y se apresura á traerme al médico; si trasluzco mi agitación en mal humor y displicencia, se retira á sus habitaciones sin mostrarme contrariedad ni disgusto. ¡Consideración y respeto! ¡Estoy condenada á ellos toda mi vida! ¡Veces hay que le insultaría, envidiosa de la mujer del pueblo, apaleada por marido brutal! No hay remedio. Nunca sabrá cuánto le quiero. Verá en mí á la esposa digna y respetable nada más. Aceptará las caricias de amoríos que al paso se le ofrezcan, sin remordimiento de que yo sufra por ello. A fuer de hombre corrido y avisado, se creerá alguna vez en el caso de dudar de mi fidelidad...... sin increparme, sin pedirme cuentas de su amor traicionado ni de su fe vendida, satisfecho con que se cubran las apariencias y no tener que darse por entendido. ¡Cuántas veces me suele hablar como por tercera persona, de las que él llama escapadillas de la legalidad, y hasta parece que me traza la línea de conducta en ellas, para que sepa hacerlas sigilosas! Oye el fin de mi historia. Después de batallar con impulsos diversos, venció la resolución de declararme. No me atreví de día, ni de noche á la luz tampoco. Sentía que una mirada de las suyas, al interrogarme con muda y fría curiosidad: «¿Pero mi mujer está loca, ó qué le ha dado?»...... bastaría á turbarme y á enmudecerme confusa, avergonzada. Aguardé la ocasión...... Y juntos, muy juntitos, á obscuras, al oído, le fuí diciendo todo. Animada de oirme, las palabras buscadas con trabajo primero, fluían después á par del alma, con el calor del alma sentidas. Nada quedaba en ella. Ya lo sabía todo. La niña caprichosa que se casó sin saber lo que era querer, le quería con toda su alma...... ¡Pobre elocuencia del corazón! ¿Qué dijo Federico al oirme? Nada; creyó que le contaba como otras noches, alguna historia de habilllas y murmuraciones de amigas, como siempre, tonterías sin importancia y desde mis primeras palabras se quedó dormido...... y dormido siguió hasta la mañana siguiente, mientras que lloraba yo, desvelada por algo que sentía dentro de mí...... Algo que había vivido de mi vida, para mí, nueva vida que estremecía todo mi ser en palpitaciones, ilusión y esperanza de caricias...... Antes de nacer, como mi amor, había muerto mi hijo ahogado en mis entrañas.

Jacinto Benavente.



Las víctimas del desastre.



TIPO CRIOLLO DE LA MARTINICA.



PARA EL HOGAR



Saco suelto con bordados.

EL MATRIMONIO.

POR LA BARONESA DE ORVAL

CONTINUA.

La doncella de honor es generalmente la hermana de la casada, y á falta de ella, lo será la hermana del novio, una prima ó una amiga.

Actualmente, una nueva moda ha aumentado el número de doncellas de honor; no es extraordinario ver hasta una docena, engalanadas todas de modo semejante, seguir á la desposada, formándole un escuadrón volante, de aspecto agraciadísimo.

Se ha tratado, sin lograrlo, de reemplazarlas con pajecitos encargados de llevar la larga cola de la desposada. A propósito de niños, muy bien pueden elegirse como escolta de honor; se cuidará de aparearlos por edades, y principalmente por estaturas, pues sería desagradable á la vista una gran desproporción entre ellos.

Esta reflexión puede aplicarse también á los caballeros y doncellas de honor de toda edad; se deben escoger de manera que sus estaturas no hagan contraste.

En fin, para resumir este punto: de cinco á treinta años, se puede ser doncella de honor; pasada esa edad, ya no se acepta semejante papel.

Generalmente se escogen las doncellas de honor entre los parientes de la novia, y á los caballeros de honor entre los del esposo; mas si no se lograse así el formar parejas bien proporcionadas, se invertirán los papeles.

Se consulta á la doncella de honor antes de presentarle su pareja; puede indicar sus preferencias, pero se someterá, sin embargo, á la decisión de los novios.

* * *

Hay preferencia entre las doncellas de honor: la primera será siempre la hermana, la parienta ó la amiga de la novia; después, seguirá la del lado del novio, luego la del lado de la novia, y así sucesivamente.

El joven, prevenido de la función que le corresponde, hará una visita á los padres de su doncella de honor, para darles las gracias por la elección de que fué objeto.



Petaquilla bordada.

Su papel comienza en la mañana ó noche del contrato, pues ya entonces deberá él ser el caballero de la jovencita y consagrarle mayores atenciones que á las demás.

La víspera del matrimonio debe ir el caballero á recibir las órdenes de la doncella de honor.

El papel de la doncella de honor es de mucho menor importancia. Debe, sobre todo, atender á la novia, cuidarle su tocado, colmarla de solicitudes, tener fija la mirada en ella, como tratando de adivinar aun sus menores deseos.

* * *

En la mañana del casamiento, envía el caballero de honor á su pareja un ramillete de rosas, rodeado de un pañuelo de encaje atado con



Modelo para falda.

una cinta; dicho ramillete va con la respectiva tarjeta, y es el único regalo que hace el caballero á su compañera. Conviene que el ramo sea pequeño.

El caballero irá en coche por su dama, á quien acompañará la madre ó alguna persona de respeto, y la conducirá á la morada de la novia.

Una vez allá, se informará del orden de la comitiva; le es indispensable una lista con los nombres de las parejas que le toca reunir.

Procurará acomodar en los carruajes á los invitados, sujetándose al orden indicado, y se colocará al lado de su dama, hasta el instante de la partida de los primeros carruajes.

Durante la ceremonia, cuando los novios están entregados á sus meditaciones, desempeñan sus funciones las parejas de damas y caballeros de honor.

* * *

Es un tanto difícil el papel de caballero; todas las miradas están fijas en él y en la doncella que lo acompaña, y para salir airoso, necesita no ser torpe en sus movimientos. La moda no permite el clac, que se lleva fácilmente debajo del brazo; es de rigor el sombrero de copa, y fuerza es que el caballero vea cómo se las arregla para salvar con elegancia semejante dificultad.

Tiene iguales obligaciones para el regreso, y todavía en la casa sigue desempeñando sus funciones. Debe atender á todo y á todos, suplir en cierto modo al novio, para evitarle el cuidado de hacer los honores y dejarlo libre para responder á las felicitaciones.

Por la noche, llevará á su casa á la doncella de honor compañera suya, ó por lo menos se lo ofrecerá, aunque muy á menudo lo rehusan los padres de la joven.

LA CEREMONIA EN LA IGLESIA

Natural es que esta ceremonia produzca cierta emoción en el alma de la desposada, pues bien comprende la importancia del acto. Abrese ante ella misteriosamente una existencia nueva, y no obstante su tierno amor para el hombre con quien se une, teme por lo desconocido, y no pocas veces derrama lágrimas.

No sería justo reprobar esa emoción, de que algunas veces participan sus padres; ni aun sus suegros dejan de experimentar una impresión profunda durante la ceremonia, en la que todo contribuye á preocupar los ánimos. La pompa de la iglesia, la alocución del sacerdote, los cantos, los conmovedores acordes del órgano, todo predispone al enternecimiento, sin tomar en cuenta la separación forzosa que seguirá.

* * *

Entre los más humildes, como entre los más ricos, es un gran día de fiesta el del matrimonio religioso. Era antaño ocasión de regocijos que duraban varios días; hoy casi no se observa esta costumbre sino en apartados pueblecillos, donde se perpetúan los hábitos de nuestros antecesores.

Toman asiento los novios para aguardar la llegada del sacerdote que va á unirlos.

Uno de los suizos ó el ujier, recibe de manos del novio el documento matrimonial y los anillos nupciales.

La moda ha opinado sobre estos anillos: de exagerada amplitud, no ha muchos años, han vuelto á proporciones razonables, más bien hasta pequeñas y de forma redonda. Semejantes ambos, llevan los anillos nupciales los nombres de los casados y la fecha del matrimonio.



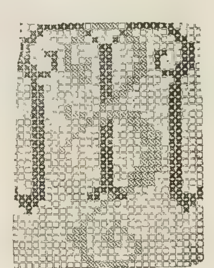
Saco de viaje, para llevar el calzado.

A la llegada del sacerdote, se pone en pie la concurrencia, y pueden volver á sentarse los novios cuando avanza aquél para decir su alocución. Si es amigo de la familia, hará el panegírico de los padres, ensalzará sus virtudes, citará algunos hechos distinguidos de su vida si vale, y terminará hablando á los esposos de sus deberes y de los que tendrán para sus hijos, etc.

En seguida se ponen en pie los novios, se toman de la mano derecha, desnuda en ambos, y así aguardan las preguntas sacramentales.

Pide una añeja costumbre que la desposada, antes de dar el solemne "sí", que debe articular á m[illegible] voz, pero distintamente, vuelva la mirada hacia su padre, como para interrogarle.

El sacerdote entrega entonces los anillos y el documento matrimonial al marido, quien toma la mano iz-



Modelo para marcas.

quierda de su mujer con su mano derecha y le pone el anillo nupcial en el dedo anular.

Debería ser la desposada quien pusiera el anillo en el dedo de su marido, pero generalmente lo hace él mismo.

Arrodíllanse entonces los esposos, inclinando la cabeza para recibir la bendición.

Sean cuales fueren las creencias del marido, la educación más elemental le hará guardar la debida compostura durante toda la ceremonia.

Al sentarse los novios, cruzan sus miradas.

Al ofertorio, entrega el sacristán un cirio encendido á cada novio, para que se dirijan al altar; el novio pasa á la derecha de su reclinatorio, y la novia á la izquierda del suyo, llevando ella la moneda de oro que constituye la ofrenda.

Vuelven á sus lugares después de esta formalidad.

En ciertas ciudades de provincia, todavía se usa que todos los asistentes vayan, después de los novios á cumplir con la misma devoción y á depositar sus ofrendas.

El suizo indica el momento de la cuestación, viniendo á inclinarse ante el caballero de honor, el cual se pone en pie y se dirige á su vez á la doncella de honor.

Durante la misa, según la cláusula de servicio, puede haber números musicales de primer orden, desempeñados por artistas y músicos de nota.

SALIDA DE LA IGLESIA

Terminada la misa, hace oir el órgano una marcha majestuosa, y, por primera vez, toma la desposada el brazo de su marido y se encamina á la sacristía.

Entonces se le podrá dar definitivamente el título de "señora", al darle sus amigas las felicitaciones de estilo.

A pesar de la santidad del lugar, avanzan los invitados formando bulliciosa muchedumbre; pero con elegancia, y no en ese confuso desorden que se ve á menudo, y que es más insoportable cuando lo acompaña un prolongado y molesto ruido con los pies.



Monograma para marca.



Mantel y servilleta bordadas.

Indudablemente, á esto se debe una tentativa hecha últimamente, moda que podría quizás implantarse: después de la misa regresan los novios y la comitiva á la casa de la desposada, á donde se dirigen sin excepción todos los asistentes. Así se suprimirían las dos categorías, bien distintas y un tanto ofensivas para algunas personas: la de los que asisten "únicamente" á la bendición nupcial, y la de los privilegiados á quienes se recibe en casa, autorizándolos para que prolonguen su visita.

Probablemente lo práctico y altamente correcto de esta nueva moda, hará que se imponga; entre tanto, todavía se conserva el antiguo uso de la ceremonia en la sacristía, y preciso es decir algunas palabras acerca de la manera de conducirse en la escena final del matrimonio religioso.

EN LA SACRISTIA

Apenas llegados á la sacristía los novios, acompañados de sus padres y demás personas de la comitiva, les presenta el sacerdote el registro en que está el acta del matrimonio religioso; lo firman los cónyuges, los testigos, los padres y parientes cercanos. También las personas más caracterizadas pueden estampar allí su nombre, sobre todo si á ello se las invita.

Terminada la firma, penetran los invitados. Cuando siguiendo el movimiento de la muchedumbre, se llega cerca de los recién casados, que permanecen de pie en el centro de las filas formadas por sus parientes, se les expresan los votos y deseos con palabras más ó menos afectuosas, según el grado de intimidad.

Debe evitarse emprender larga conversación, lo cual sería absoluta falta de tacto, pues no debe olvidarse que numerosos invitados aguardan su turno para cumplimentar á los novios.

El esposo presenta á su mujer con aquellos invitados que la saludan sin que ella los conozca todavía; otro tanto hace la madre de la desposada para con las personas que su yerno no había tenido ocasión de tratar.

Es también en la sacristía donde de viva voz se invita para la mesa á los conocidos de menos representación á quienes no se enviaron tarjetas de invitación especiales, ó á quienes se hubiese olvidado, y se desea, sin embargo, distinguir de la multitud de los indiferentes.

* * *

Vuelven á la iglesia los convidados y permanecen de pie en sus sitios, esperando la salida de la comitiva. Hasta que ha salido de la sacristía el último invitado, es cuando aparece la desposada dando el brazo á su marido.

En ocasiones, hasta este momento toma por primera vez la esposa el brazo de su cónyuge, pues para no quebrantar las reglas de la eti-



Pasta bordada ó pintada para álbum.

queta, deberá haber ido, del coro á la sacristía, del brazo de su suegro, y su madre habrá tomado el brazo del recién casado.

Pero en París es rarísimo que se haga así; el suizo, al retirar el reclinatorio para dejar libre el paso, dice casi siempre al marido que ofrezca el brazo á su mujer, y éste obedece para no interrumpir, por una vacilación, el buen orden de la ceremonia.

Por lo demás, es tan corta la distancia y tal el rejuego en esos instantes, que pocas personas notan esa leve infracción de la etiqueta, y si la mencionamos, es tan sólo para que no se olvide lo prescripto.

* * *

En pos de los novios va la comitiva formada así: el padre de la novia da el brazo á la madre del novio, y el padre de éste á la madre de la novia; lo demás del séquito se organiza en el mismo orden que á la entrada.

Puede la desposada dedicar graciosamente una sonrisa á los amigos que se le presentan al paso, pero no debe detenerse.

Los casados suben solos, en íntimo aislamiento, á su carruaje adornado de flores. Adorna. tigo, moños de listón blanco con azahares y flores de mirto, lo mismo que las cabezadas de los caballos y los ojales de los lacayos.

Ese día deben salir á lucir los carruajes de gala.

A toda prisa se efectúa el regreso á la casa de la novia, para recibir á los invitados á la mesa.

MATRIMONIO PROTESTANTE

No se admiten en la religión católica los matrimonios mixtos, y para que un católico se case con una protestante, ó un protestante con una católica, es indispensable la licencia.

Se la solicita por conducto de un obispo ó del cura de la parroquia, quienes la piden del Papa y la obtienen con la promesa formal de que serán católicos todos los hijos del matrimonio, y gozará de libertad absoluta para la práctica de sus deberes religiosos el cónyuge católico.

Para un matrimonio mixto, no hay publicación de amonestaciones; se celebran dos ceremonias, la primera en la iglesia católica, y la segunda en el templo protestante.

Como en teoría está prohibido [illegible] matrimonio así, no se da en la iglesia la bendición nupcial. A su llegada, diríjense inmediatamente los novios y la comitiva hacia la sacristía, donde el sacerdote recibe simplemente de los contrayentes su consentimiento verbal. Entran luego en la iglesia los invitados, para asistir á la misa, que puede celebrarse con todo el ceremonial de costumbre.

Habrá caballeros y doncellas de honor, desfile, etc. La firma del acta se verifica en la sacristía como para los matrimonios ortodoxos.

En las cartas de aviso, se mencionarán las dos ceremonias, á fin de dejar libre á cada invitado para asistir á la que le parezca.

Es muy sencillo el matrimonio en el templo protestante.

La ceremonia es enteramente gratuita; úsase sólo ofrecer al pastor un presente en dinero, y dar al bedel una gratificación.

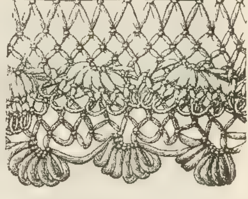
En cuanto al decorado del templo, flores, tapices, etc., se pagan los gastos al decorador, y con el organista se arregla la música vocal ó instrumental.

* * *

Cuando ambos contrayentes son protestantes, va directamente del juzgado la comitiva; si no, de la iglesia católica en que se ha celebrado el matrimonio religioso, se encaminan al templo protestante y se dirigen á la sacristía; allí firman los novios y los principales asistentes el acta de matrimonio, y entran en el templo protestante con igual ceremonial que en la iglesia católica.

Se permanece de pie mientras el pastor lee la liturgia, seguida de una alocución; reciben los esposos sus dos anillos nupciales y una biblia llamada "Biblia del Matrimonio".

Como en el matrimonio católico,



Modelo para crochet.

después de la ceremonia siguen los invitados hasta la sacristía á los casados, para saludarlos y expresarles sus buenos deseos.

En esos momentos dice también una alocución el ministro protestante.

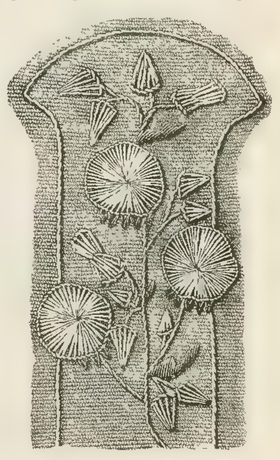
CASAMIENTO DE VIUDOS.— SEGUNDAS NUPCIAS

De absoluta libertad un viudo para volver á casarse inmediatamente después de la muerte de su esposa; mas, por el qué dirán, aguardará á lo menos seis meses para la celebración del segundo enlace, el cual puede, lo mismo que el primero, efectuarse con toda pompa, sobre todo si su segundo matrimonio es con una soltera.

Todas las formalidades serán las mismas.

Su traje será semejante al de su primer matrimonio: frac negro, chaleco muy abierto, etc.

El viudo debe ofrecer á su segunda esposa un "canastillo nup-



Modelo para bordado.

cial"; pero no puede disponer [illegible] las joyas que pertenecieron á la finada; corresponden, por derecho, á los hijos que haya dejado, ó á sus parientes, así como sus objetos íntimos.

* * *

Cuando se trata de una viuda, está obligada á dejar correr diez meses antes de contraer nuevo matrimonio.

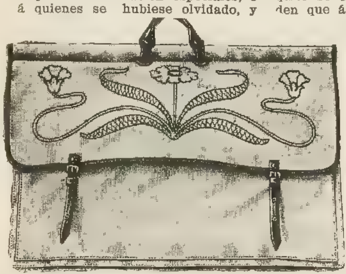
La ceremonia se verifica sin aparato.

El atavío de desposada de una viuda, no debe ser blanco, sino de color claro solamente, con un sombrero elegantísimo. Puede ponerse un vestido de seda ó de raso blanco, con velo de "chantilly".

En ciertas provincias se cubren la cabeza las viudas con mantilla de encaje fino, recogida con "aigrettes" de plumas blancas ó flores; pero en París ha desaparecido este uso.

* * *

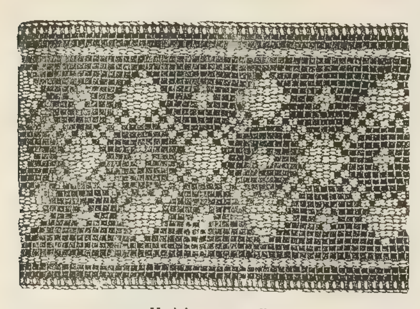
En la iglesia, como en el juzgado civil, entra la viuda del brazo



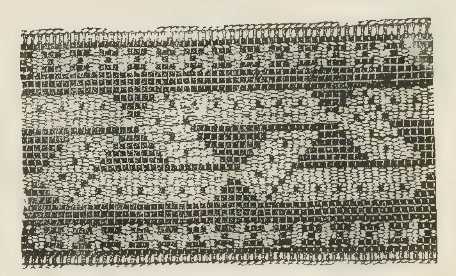
Petaquilla de mano para viaje.



Cofre para alhajas.



Modelo para malla.



Modelo para malla.

de su padre, de su hermano ó de su primer testigo.

Cuando el viudo ó la viuda tienen hijos grandes, asisten éstos al casamiento, y aunque no están obligados á manifestar gran alegría, deben aparecer contentos. En la comitiva nupcial, van entre los parientes. Si el acontecimiento fuese para ellos motivo de muy honda pena, sería cruel obligarlos á presenciar la ceremonia y mejor sería alejarlos por algún tiempo, proporcionándoles un viaje interesante, pero sin descuidar el presentarlos, antes de su partida, al nuevo marido ó á la nueva esposa.

En cuanto al nombre que han de dar al nuevo jefe de familia, ó á la nueva señora de la casa, depende en gran parte del afecto ó intimidad que haya antes del matrimonio. "Padre", "madre", no cuadrarán bien con la nueva situación, y sería hasta doloroso para los hijos. "Señor", "señora", son tratamientos muy fríos. Si el nuevo jefe de la casa tiene algún título, se evitará toda vacilación; por ejemplo, "doctor", "coronel".

En ciertas provincias francesas, se adopta para el caso el dictado de "tío" ó "tía".

Si los hijos quieren al padrastro ó madrastra, deben evitar todo motivo de discusión y mantenerse más bien en gran reserva; la confianza excesiva, el olvido del respeto, serían penosos para todos; también las expansiones exageradas, serían impropias. Si falta el afecto, se le reemplaza con una urbanidad irreprochable, que conserva la buena inteligencia en las relaciones ordinarias.

* * *

Punto delicado es también el de los anillos de bodas; la viuda guarda su primer anillo nupcial para sus hijos; debe esta muestra de respeto á la memoria del esposo difunto: el segundo anillo nupcial, viene, pues, á colocarse al lado del primero.

Al casarse con un viudo ó viuda, no se puede exigir se haga desaparecer aun la sombra del primer cónyuge, y si existen retratos del eterno ausente y están muy á la vista, se los pondrá en la recámara de los hijos del primer matrimonio, ó si no hay hijos, se obsequiarán esos recuerdos á la familia del finado.

Por lo demás, hay que hacer una ligera restricción respecto á estos diversos objetos: quienes fueron venturosos en su primer matrimonio, recordarán con dulzura los años pasados; les serán caros todos los recuerdos y no querrán separarse de ellos; si la unión fué desgraciada, pueden desaparecer cuantos objetos se relacionen con ella, sin causar el menor sentimiento.

Los padres del viudo ó viuda, son los encargados de enviar las cartas de aviso del matrimonio; y si se han conservado buenas relaciones con la familia del primer marido ó de la primera mujer, se le dará parte en carta especial manuscrita; en caso contrario, las cartas oficiales se mandan en la quincena que sigue al matrimonio.

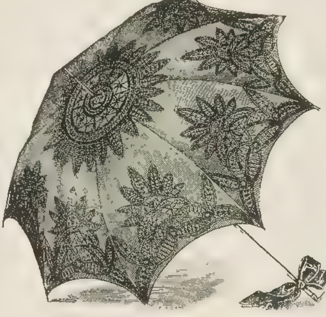
No se da baile con motivo del casamiento de un viudo ó viuda; salvo circunstancias particulares, conviene sólo una recepción íntima, una comida el día de la ceremonia.

Los viudos que vuelven á casarse, no hacen visitas de matrimonio; deben, con todo, visitar á los amigos de sólo uno de ellos, para las mutuas presentaciones.

[Continuará]



Cuello de encaje.



Sombrilla bordada, última novedad.

ESTROFAS.

Tu desprecio de ayer no me amedrenta,
te darás á mi amor, sí, serás mía:
después de negra noche de tormenta
clarea más sereno el nuevo día...

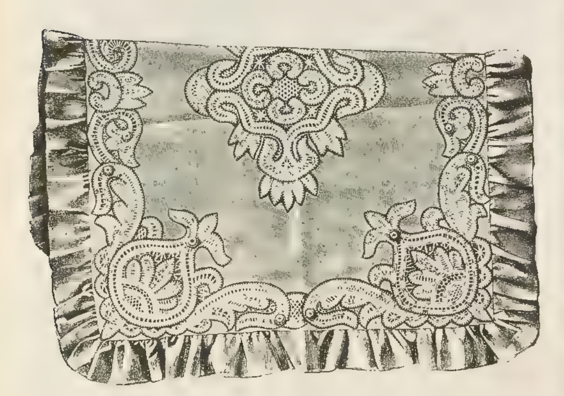
No le temo á tus iras de un instante,
me gusta verte así: altiva y franca.
Yo no sería tu rendido amante
si no ostentaras esa aureola blanca..

Me encanta tu desdén, ¡oh ciega esclava!
de tus locas ideas y de tu orgullo.
Donde el amor principia todo acaba:
un día has de embriagarme con tu arrullo.

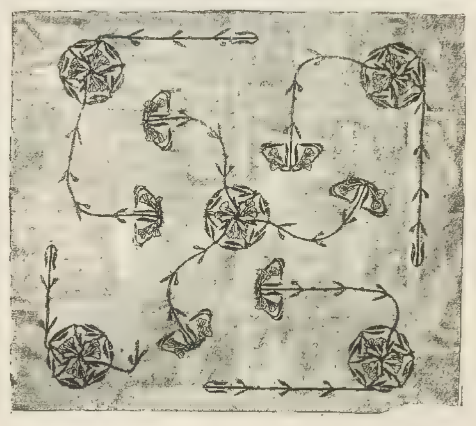
Yo sé que tú profanas mi hondo anhelo,
y que quieres manchar mi frente altiva:
no me importa: voy, pálido, hacia el cielo
con la mirada fija arriba....

Yo sé que te figuras que no existe
un hombre que comprenda tu alma pura,
mas, yo soy ese ideal, esa alma triste
á la que sueñas darle su ternura...

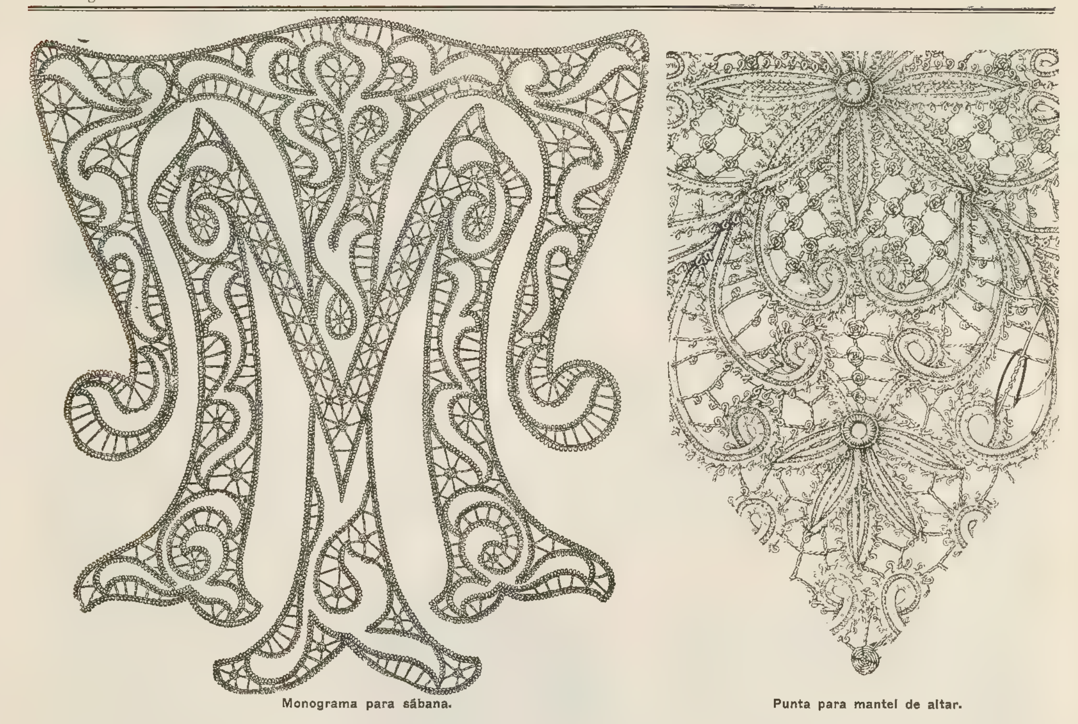
JUAN BALLESTEROS LARRAIN.



Cojín para rodapié.



Cojín para respaldo.



Monograma para sábana.

Punta para mantel de altar.

MESA REVUELTA.

SOPA DE OSTIONES.—Para un bote mediano de ostiones, cuatro yemas de huevo coladas y un pedazo de pan frío, remojado en leche y molido luego. Revuélvanse estas últimas cosas con caldo de la lata, pónganse á un hervor ligero y á continuación agréguense los ostiones, con más una cucharada de mostaza francesa, caldo y la sal necesaria.

CAMARONES ADOBADOS.— Se han de cocer de los más enteros en agua con sal, unas cebollas y ajos en pedacitos: y apartándose los crustáceos solos, en el agua misma del cocimiento, se ponen unas zanahorias rebanadas y bien lavadas en agua de sal para quitarles el jugo acre sobresaliente.

Desvenados y desflemados unos chiles anchos pasilla, se muelen con unos dientes de ajo, algo abundantes ,y sal: arrástranse con vinagre y se ponen á freír hasta que la pasta comienza á tomar color, sin que se pasen ó se requemen; se sirven allí los camarones con más rajas de cebolla pasada por agua, vinagre (muy poco para el efecto de ligar nada más), y se deja hervir hasta que vuelva á espesar.

Se ponen en un platón y se polvean con orégano muy fino.

TORTA DE HUEVO Y ALMENDRA.—Se hace almíbar con media libra de azúcar, al que estando clarificado y de punto de espejo, se le incorpora una libra de almendra molida, y sin quitarlo de la lumbre, se estará meneando hasta que se vea el fondo del cazo; entonces se aparta éste, y se le echan diez huevos, un poco de canela molida y cinco bizcochos tostados; se revuelve bien todo, y se vacía en una sartén untada con mantequilla, para ponerse á cocer á dos fuegos.

México, D. F., Mayo 6.

Cumplo con un deber de justicia - dice el Dr. Juan Collantes—manifestando que en general han sido satisfactorios los resultados que he obtenido siempre que he prescripto la Emulsión de Scott, habiendo notado en particular que en aquellos enfermos en quienes, con perseverancia y exactitud para las horas y las dósis, la he usado algún tiempo, he obtenido siempre un aumento en sus fuerzas, un notable mejoramiento en su nutrición, y puedo añadir, la desaparición ostensible de sus padecimientos.

Como regla general, la he aconsejado en los casos de bronquitis, sobrevenidos en enfermos débiles y de constituciones estrumosas, en los niños con manifestaciones escrofulosas y en los convalecientes que indican un estado de miseria fisiológica.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1,054, 1, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de.... $100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido a bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones ,sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNEL.

DE LAS DAMAS



Traje para calle y abrigo impermeable.

Traje de calle, estilo sastre.

El buen gusto en el vestir.

MODO DE SER SIEMPRE AGRAD BLE.

Aunque en rigor este capítulo viene á ser en cierto modo la repetición de cosas ya dichas en las páginas de este semanario, nos parece oportuno escribirlo para ver si de este modo hacemos entrar en las caprichosas mentes de nuestras colegas de sexo, algunos principios comunes, triviales, claros como la luz, y que sin embargo, son para la mayor parte de ellas letra muerta.

El primero es que no se debe ser esclava de la moda, y que cada cual debe tomar en los nuevos figurines y creaciones de la caprichosa deidad, lo que convenga á su género de constitución, á sus formas, al color de su cutis, etc. No puede verse sin horror á una mujer de pequeña estatura, con sombreros enormes como los llamados Rubens, que se usaron hace años, y aun los algo menores que dominaron en el invierno de 1894-1895. Lo mismo diríamos hablando de las muy altas y de cabellera voluminosa que usaran sombreros muy pequeños.

Análoga observación puede hacerse relativamente á los trajes. El año pasado hicieron su aparición las mangas de pierna de carnero, muy voluminosas también en la temporada actual, más que entonces tal vez. Esa moda no podía convenir sino á las personas altas y delgadas; lo cual no impidió que las usara y que las use todo el mundo. Vense á lo mejor en la calle ó en los salones criaturas pequeñas, graciosas, bonitas, que serían deliciosas si fueran vestidas conforme á las exigencias naturales de su constitución, y que con las mangas voluminosas y los abullonados sobre los hombros parecen verdaderas jorobadas.

Ya antes habíamos tenido la temporada de las mangas estrechas; con espanto se contemplaban los brazos de algunas, formados por el hueso y el pellejo. Muy pocas fueron las de formas poco redondeadas que tuvieron la inteligencia de decirse: "Que se hagan mangas ajustadas las que tengan brazos bonitos; yo les daré alguna holgura que simule mi exagerada delgadez." No, la moda ejerce tal imperio, que todas, altas y bajas, morenas y rubias, flacas y gruesas, bien hechas y torcidas, se visten de la misma manera, sin comprender que lo bello en unas es horrible en otras.

Sigan, pues, mis consejos las lectoras, y persuádanse de que sin buen gusto en el vestir no hay belleza perfecta.

Lo mismo añadiré en lo referente á colores. Debo decir que en nuestros países hay bastante gusto en lo relativo al particular, digan lo que quieran las parisienses, que se burlan de nuestra afición á los tonos vivos y francos, sin comprender que en eso no hay más que un efecto natural de nuestros climas.

Se ha observado hace ya mucho tiempo que en los países donde el sol es hermoso, las tierras tienen colores determinados. Así, el horizonte de las montañas forma una línea precisa sobre el cielo azul. Por el contrario, en los países brumosos y lluviosos, como Holanda, Bélgica,

el Norte de Francia, Venecia, se observan en el cielo, en los montes y en la vegetación toda la escala cromática. Naturalmente, la vista se acostumbra desde la niñez á este espectáculo y por esto nos gustan á nosotras los tonos francos y vivos chillones, según dicen en París, mientras que las parisienses y las belgas prefieren los apagados que armonizan suavemente unos con otros.

No pido, pues, á mis lectoras que renuncien á los gustos que deben á la naturaleza, sino que los cultiven, para evitar los efectos feos, y no dar lugar á que se diga de ellas como de las inglesas, que "son campos de batalla donde los colores más opuestos se combaten."

La manera de ser siempre bella y agradable, se ha explicado en distintas partes de esta obra; pero repetiremos que una italiana establecida en Nueva York ha hallado manera de hacer graciosas á las feas é irresistibles á las hermosas. Su método consiste, según ya se ha explicado, en inspirar sentimientos placenteros á las personas, para que ese estado interior se refleje en el rostro, dándole suavidad y dulzura. La alimentación ,el buen estado de salud contribuyen mucho á la buena apariencia de la persona.

Otro consejo puede darse para terminar este corto capítulo, complemento de los anteriores, y es el de no empeñarse en ir contra la corriente, quiero decir, en ser eternamente joven. Bueno que se corrijan en lo posible los efectos de los años y sus estragos, pero sin empeñarse en lo imposible. Querer á los 50 años tener la frescura y la hermosura de los treinta, es ilusorio.

Se aventajará mucho la mujer y se conservará bien mucho tiempo, si no se abandona. No por entrar en años y por tener marido é hijos deje de tener los cuidados que su belleza requiere. Repetiré que si muchos hombres se cansan de sus mujeres y buscan fuera distracciones de mala ley, débese á que sus esposas dejan de darles el espectáculo del aseo y elegancia personal, no se cuidan, se ponen á engordar de manera extraordinaria, no hacen, en suma, nada para evitar el alejamiento del marido.

Conviene, pues, que la mujer se cuide mucho, pero no que incurra en la exageración de querer rivalizar, según algunas hacen, con sus propias hijas. Hay madres, doloroso es decirlo, que cuando sus hijas llegan á la edad de mujeres, se ponen á aborrecerlas porque las eclipsan. Esto es triste y censurable. La madre que tiene una hija hermosa, ponga su orgullo en ella y déjese de apetecer homenajes.

No hay que andarse con pinturas ni coqueteos que á nadie engañan. Déjese que la edad produzca sus efectos, cuídese la salud y téngase con el cuerpo los mismos cuidados que á los treinta años y se verá que puede llegarse así á los setenta, siendo siempre simpática á todos y por todos querida. El secreto de la belleza eterna no es, desgraciadamente, otro, mientras no se encuentre la fuente de perenne juventud que un audaz guerrero español creyó hallar en la Florida y que la humanidad ha buscado y buscará siempre en todas las edades, pueblos y climas.



Bata para calle, última novedad.

Traje de mañana, estilo inglés.

CUENTO PARA LOS NIÑOS.

EL CASTIGO.

Ya sólo se oía en el comedor el pausado tic-tac del gran reloj de pared, que dejaba ver su péndola en continuo vaivén, arriba del "aparador." Sobre este mueble se veían un "convoy," un vaso, una taza chocolatera y un ovalado platón que contenía cocada." La pereza de los sirvientes había dejado sin recoger estos rastros, así como un mantel apenas sacudido y mal doblado, sobre la mesa, y que lucía una enorme mancha del café que vertiera el más pequeño de los niños de la casa.

De la pared colgaban algunos cromos encuadrados en marcos de madera negra. En uno, sobre el brasero de la cocina, se veían cacerolas que contenían legumbres, unos hermosos huachinangos y los cadáveres de tres conejos atados juntos por las patas. Otro de los cuadros representaba la cena de una familia, en torno de una humilde mesa, en el interior de una choza. En otro había aves ya privadas de la vida por la cocinera, y suspendidas hacia el suelo; por el pico les escurría la sangre. En otro, colocado cerca de la puerta de salida del comedor, se veía á dos hombres con hábitos de sacerdotes, sentados frente á una mesa; uno de ellos reía grandemente de algún cuento de su compañero.

Cerca de la pared, y siguiendo la línea de los muros del comedor, estaban las sillas, de asiento de bejuco; en una de ellas dormitaba "hilando" el gato negro que, durante el día retozaba con una pluma ó con un corcho caído de la mesa.

Mientras cenaban los padres de Rafael, y sus dos hermanos, ya cansados por los estudios y por los juegos del día, cabeceaban frente á la mesa, el niño castigado por sus padres con la privación del dulce durante ocho días, á causa de su ninguna aplicación en la escuela, observó cómo quedaba el platón fuera del aparador, y concibió la idea de levantarse de su cama, cuando ya todos durmieran, y volver al comedor.

Cuando Rafael no oyó más ruido que el de la respiración acompasada de sus padres dormidos en la recámara contigua á la suya, cuidadosamente dejó á un lado las ropas de la cama, y procurando no hacer ruido, bajó al suelo; descalzo se dirigió al comedor.

El corazón le palpitaba aceleradamente al pensar que pudieran descubrirle. Al llegar al aparador se sintió disgustado, y como con miedo de algo que no sabía qué era, pero venció su repugnancia y sirviéndose de la mano misma, porque no tenía cerca una cuchara, empezó á tomar el postre. El se proponía sólo tomar una pequeña parte, para que no se conociera al día siguiente que alguien había tomado más del que



Ropa para bebé.

Sombreros de verano.


Colección de trajes para niños.

habían servido en mesa; pero a medida que más tomaba, más deseaba. Al fin, cuando ya no pudo comer, volvió con las mismas precauciones á su pequeña cama.

A la mañana siguiente la criada, confesando su falta de cuidado, avisó á la madre de Rafael que faltaba dulce, lo cual valió una reprimenda á la sirvienta, por su pereza en cumplir con sus deberes.

Comenzaron las averiguaciones para saber quién había sido el glotón, y la señora madre de Rafael examinó primero á Pedro, hermano del castigado, creyendo que, por cumplirse ese mismo día el plazo del castigo, el desaplicado no habría cometido esa nueva falta, que le hiciera acreedor á una nueva pena.

—¿Quién se comió anoche el dulce? —preguntó la madre á Pedro, y éste contestó ingenuamente:

—Yo no fuí, mamá.—Pero luego pensó en su hermano, que de seguro habría sido; pensó en que si se descubría que Rafael era el autor de la falta, iban á imponerle un nuevo castigo, seguramente más fuerte que el anterior, y compadeciéndose del menor, dijo: mamá, perdóname; no volveré á hacerlo.

La madre le reprendió, le dijo que si deseaba más dulce que el que le había dado, podía haberlo pedido, y se le habría dado una cantidad conveniente, para que no le perjudicase, una que no constituyera un exceso, pero que no debía haber ido como un ladrón en su propia casa, á tomar ese dulce por la noche. Además, le avisó que en castigo quedaría privado por algunos días de tomar dulce á la hora de la comida.

Cuando Rafael que, desde la pieza contigua, temblando había oído todo, no pudo callar por más tiempo, salió, abrazó llorando á su hermano y confesó la falta.......

La madre perdonó á los dos.

LAS DALIAS.

La primavera parecía haberse complacido prodigando en aquel jardín pintoresco sus más lozanas flores.

Entre todas ellas, erguido sobre su fresco tallo, se alzaba el clavel rojo, embalsamando con su aroma penetrante á la brisa que le acariciaba.

Abrióse el verde cáliz; los pétalos, encendidos como llamas, formaron espléndida corola, y las flores del pensil, llenas de asombro, le contemplaron con delicia. Todas, todas se inclinaron humildes y le amaron en cuanto le vieron.


Traje de calle; delantero liso.

Las azucenas candorosas con sus hojas de nácar y sus pistilos de oro, le ofrecieron las primicias de su pureza virginal, homenaje á la hermosura deslumbradora de la flor encendida; las violetas tímidas temblaron entre la hierba con el dulce estremecimiento de la pasión; las margaritas inocentes, sinceras como campesinas, no disimularon su asombro, las siemprevivas le brindaron su amor eterno; las pasionarias trepadoras le oprimieron con amoroso lazo, y hasta las rosas, antes tan soberbias, mostráronse rendidas como si fueran sus esclavas.

Los lirios románticos y los alegres alhelíes palidecieron á la vista de aquel poderoso rival que nacía para arrebatarles el amor de las otras flores

Así halagado en su necio orgullo, creció el clavel, hinchóse poco á poco, y de puro vanidoso y satisfecho, hízose "reventón."

Como presumido galán para quienes son fáciles todas las damas, miró á éstas con el mayor desprecio, y hasta las más bellas le parecieron indignas de sus favores.

La rosa por demasiado erguida, la azucena por cándida, la siempreviva por fúnebre, y la pasionaria por triste, no lograron sino desdenes á cambio de sus halagos y caricias.

Casi mustias, se consumían sin lograr ninguna la preferencia en su rivalidad amorosa, cuando de pronto brotó en el verjel una planta desconocida.

El jardinero había traído la semilla de muy lejos, y desde que la puso en tierra dedicó á su cultivo desvelos y cuidados.

Visitaba con asiduidad el sitio en que la sembró, y cuando aparecieron los primeros brotes, todo fué atención y esmero para dirigirlos y desarrollarlos.

Creció el robusto tallo más, mucho más que el de las otras flores; aquélla, sin duda, iba á ser una "buena moza."

Y esperándose así, complacíase el clavel en contemplarla, seguro de encontrar en ella una nueva adoradora; y satisfecho de antemano con su conquista, observaba el crecimiento rápido de las hermosas hojas, entre las cuales brotó un capullo tierno, verde, que se convirtió bien pronto en flor arrogante, de matices diversos y colores vivísimos.

El clavel la miró con encanto y se prendó de ella; las otras flores sintieron envidia, porque en realidad aquella exótica compañera sobrepu-

jaba á todas en hermosura y gallardía.

—¿Cómo te llamas? le preguntó el clavel.

—Me llamo "dalia," contestó con meloso acento americano.

—¿De dónde te han traído?

—De México.

—Eres muy hermosa... muy hermosa... muy hermosa...

No supo decir más, toda la arrogancia del clavel trocóse de pronto en timidez y cobardía.

La dalia miró á su adorador con desdeñosa indiferencia; y como si quisiera estimular aquella pasión que se manifestaba humilde y apocada, demostró al punto su preferencia por el jazmín de nieve, por el heliotropo de amargo aroma, por el nardo fragante y por el poético dondiego, que se abría de noche para contemplarla.

Así, concediendo su favor pasajero á unos y á otros, encendió más y más el amor del clavel hasta enloquecerlo.

En vano, amantes siempre y ahora compasivas, procuraban embriagarle con sus aromas la rosa y la violeta, y atraerle con sus encantos la margarita, la perpetua y la pasionaria; mustio y rendido, idólatra ciego de la flor veleidosa, el clavel mendigaba humilde alguno de los favores que tan fácilmente concedía á sus otros amantes.

Y sobre el tallo verde y erguido el clavel desmayó poco á poco y su corola se deshizo, y las hojas secas desprendiéronse del cáliz y cayeron en tierra...

Que así como para los galanes presuntuosos hay mujeres coquetas, vengadoras de las apasionadas, para los claveles vanidosos no faltan nunca dalias insensibles, flores sin aroma, seres sin alma.

MIGUEL RAMOS CARREON.

ESPINELAS.

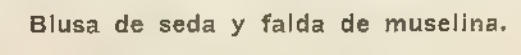
Envuelto en áureo cendal
Asoma el sol en Oriente;
Pájaros, selvas y fuente
Cantan el himno triunfal:
De luz el tibio raudal
Inunda el ambiente frío
y en las márgenes del río
Donde la flora descuella
Parece que es una estrella
Cada gota de rocío.
En ígneo féretro real

Muere el sol en Oriente,
El Angelus imponente
Es el toque funeral.
De las sombras el raudal
Es de la noche atavío,
Y en el inmenso vacío
Donde lo excelso destella,
Parece que cada estrella
Es gotita de rocío.

OTHON LOPEZ



Traje de seda calada, y boa de gasa.



Blusa de seda y falda de muselina.

RECETAS ÚTILES.

PARA LOS CASOS DE ENVENENAMIENTO

Cuando el veneno se ha aplicado sobre el cutis, ó si se ha inoculado como ocurre con la ponzoña de las víboras y serpientes, hay que oponerse á la absorción lavando, atando los miembros, algo más arriba de las llagas, entre éstas y el centro del cuerpo (cuando son en los miembros, porque de otro modo es imposible) y si precisa, mediante la cauterización.

Cuanto al contraveneno y á la eliminación del veneno absorbido, no diremos nada en general, pues todo depende de la naturaleza del veneno. Sin embargo, pueden considerarse como antídotos generales la leche, la magnesia desleída en agua y el agua albuminosa (la clara de huevo es una substancia que contiene mucha albúmina).

Veamos ahora los casos de envenenamiento más frecuentes que pueden observarse en las familias, ya por negligencia ó por otro motivo.

Los venenos se dividen en cuatro clases:

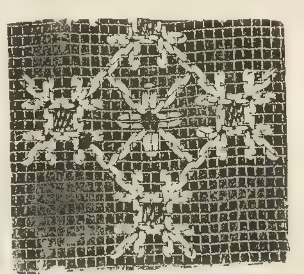
La primera se llama de los venenos irritantes, que inflaman y corroen las partes con que se encuentran en contacto.



Porta-papeles para pared.



Ropa para niño.



Modelo de bordado.

El Mundo Ilustrado

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 24. MÉXICO, JUNIO 15 DE 1902. Subscripción mensual foranea, $ 1.50 / Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



Primavera Feliz. (De la Colección Hillebrand.)

DIAS DE ROMA

El Jesús.—Una visita á la Ristori

(Del libro "En la Europa Latina")

La visita fué en la tarde; mas no había perdido mi mañana: no, en Roma no hay un momento que perder. Hay que verlo todo muy de prisa, á escape, á merced del guía. Y luego—ya que no reverlo todo—volver solo, enteramente solo, con algún compañero discreto, que no ande, que no se mueva, que no respire, sobre todo, que no pregunte, que no pregunte, Dios mío, que se aleje, que respete á un hombre clavado una hora ó dos horas ante un pedazo de estatua, sin impacientarse, sin mostrarse, sin decir ¡qué lindo es esto! ¡qué hermoso es esto! Nada: sin irse, ausentarse ¡oh! ¡ideal de los compañeros de viaje artístico! ¡oh! ideal! Volver solo á algunas partes, á algunas cosas.

La soledad es un sueño irrealizable en estas ciudades italianas, bien lo sé. Entre lo bello por la historia ó por la estética y el contemplador, se interpone siempre un grupo de turistas (el turista es un acridio que devora rápidamente la flor de la emoción estética y en sus diálogos, observaciones, lecturas y vaivenes, torna árido el campo de la belleza). Mi sensación es que los turistas son americanos, mejor dicho son americanas; en las cimas de los campaniles, al pie de los monumentos, en las cornisas de los coliseos, en las criptas de las basílicas, en los rincones de los camposantos, en el fondo de las catacumbas, á la orilla de los golfos, en la ribera de los lagos, en las isletas de los ríos, en el brocal de las fuentes, allí están, bonitas á veces, á veces feas como peregrinas mejicanas, siempre parleras, jamás conmovidas, con el eterno Baedeker en las manos, el rojo Baedeker á un tiempo útil y odioso; toda la Italia artística me pareció enferma de escarlatina, tanto así la ví pringada de manchas rojas, gracias á la profusión hormigueante del consabido librillo escarlata.

Los guías son ultrafastidiosos también, pero necesarios á veces para ahorrar tiempo, y divertidos con frecuencia; á mí me divertían con sus descripciones enfáticas, sonoras y absurdas casi siempre. A otros los enojan: á mi buen amigo Pancho Icaza lo encienden en ira; los acribilla á sarcasmos y á insultos interdentales; algunas veces su cólera hace explosión en el rincón de una iglesia ó de un alcázar: «Pero, hombre, está usted loco; este sepulcro es del siglo XV,» decía Icaza, en Toledo, á nuestro sacristán cicerone. «Perdone usted, respondía el apostrofado, es del XIV.» «Pero, permítame usted, replicaba Icaza, no sea usted bárbaro; no ve usted que es de D. Alvaro de Luna.» «Sí, sí, triplicaba el guía, D. Alvaro fué favorito del rey que lo hizo degollar......» «Eso es, terciaba yo, con espíritu conciliador, eso es, pero se mandó hacer su sepulcro antes de morir; un siglo antes.» El sacristán se inclinaba agradecido y triunfante y el Secretario de la legación de Méjico, me decía furioso: «Hombre, con usted no se puede tratar nada en serio.»

***

Lo que había visto en Roma en la mañana del día en que visité á Adelaida Restori, era «il Gesú.» El edificio en verdad no tiene imán, no dice nada ó dice poco, por fuera. Vignola lo hizo (no tengo á mano modo de rectificar) y este correctísimo señor, que era para los estudiantes de arquitectura de mi tiempo, lo que el Vinio ó el Heinecio para los de derecho romano, fué muy clásico y muy bien y nada más; quizás eso basta, acaso no. En honor de la verdad, yo creí mucho tiempo que el Viñola era un libro; pero ya veo que no: era un arquitecto ordenado como un libro.

Por dentro el Gesú es espléndido; todo jaspes y mármoles ricos; todo oro, todo ostentación de brillo y lujo de advenedizos, que á fuerza de amplificar el arte del cincelador de la joya y del relicario, arte nimio y sutil de orífice y esmaltador, hasta darle gigantescas proporciones y revestir con sus orfebrerías una basílica, lograron crear una forma artística nueva. Discutible y discutida, sin duda; todos recordamos la irónica é implacable aversión con que describe Taine el estilo lindo, mundano, amanerado, alambicado del Gesú, y en general de las obras de arte jesuitesco. Y tiene razón, es un arte de decadencia, le faltan la sencillez, la armonía, la majestad del arte helénico y la exuberancia serena y sana, hecha de fuerza y de gracia, del arte del Renacimiento. Es cierto, pero es encantador, es adorable; yo tengo lagunas en mi sensorio estético; á mí me gusta Bernino y sus grandilocuentes declamaciones teatrales de bronce y mármol; me gusta Canova y algunas veces profundamente (y en esto Stendhal es de mi opinión contra la de Taine); las dos figuras en bajo relieve del sepulcro de los Estuardos, en S. Pedro, son simplemente divinas; y me gusta «il Gesú». Decididamente, decimos en francés, tengo mal gusto; es el que tengo. «Nemo dat quod non habet» como perogrullaba en su latín al alcance de todos uno de mis maestros de derecho.

Del estilo de los plateros aplicado á la arquitectura y á la alta escultura, al gongorismo frecuentemente detestable de Churriguera, ¡qué caída, qué cascada de formas, qué alteraciones de líneas al capricho del dibujante, qué transformación de los graves y elegantes órdenes clásicos reducidos á ornamentación pura, á puro accidente en un laberinto dorado de flores y florones, capiteles de fantasía complicados de festones de quimera, vainas de oro que aprisionan y deshacen los fustes de las columnatas, al margen de los nichos y hornacinas habitados por figuras policrómicas de santos en éxtasis! De aquí esos gigantescos retablos que parecen ostensorios esmaltados de colores por las imágenes; verdaderas «iconostasis» que bajan al nivel de los altares desde los arcos de las bóvedas y que parecen escalas místicas de Jacob soñadas por monjas histéricas

***

Más sobrios, más correctos en su enorme profusión ornamental, son estos altares del Gesú, el de la capilla de San Ignacio, sobre todo, que es típica. La impresión es que todo está revestido de ornamentación de oro y mármol, desde la urna de bronce riquísima que guarda las reliquias de ese caballero andante de la Virgen María, hasta las figuras coronantes de la Trinidad beatífica que admiran el globo sin par de «lápislázuli» que representa al mundo y que es un regalo de la Compañía de Jesús al Eterno Padre. San Ignacio (escultura en plata), brilla en su gran aureola de metal..... Y á mí me encanta todo eso.

Allí, junto al altar mayor, me encontré con la tumba del cardenal Bellarmino; pedíle risueñamente perdón mental por las injurias personales que en mis mocedades le había dirigido; y una vez que me sentí perdonado por el grande y bondadoso señor, me fuí saliendo de aquel relicario de oro, ofuscado y contento. Aquello me había gustado mucho.

El afán de irreverencia y desacato que caracterizaban la época en que fuí adolescente (la Intervención, el Imperio, la Restauración), afán que circulaba en nuestras venas, puesto que estaba en la atmósfera que respirábamos, como polvo levantado por gigantesca torre derrumbada, nos hacía cometer actos irrespetuosos, generalmente estúpidos, con cierta frecuencia. Yo tenía por un retrato del cardenal Bellarmino que había en mi colegio, antigua casa de Jesuítas, una aversión especial. No sabía quién era aquel sabio cardenal jesuíta, fundador del ultramontanismo; mi profesor de lógica me había dicho que era un «mocho» (mote que, según me explicaba, era una contracción de «mochuelo»), y eso no habría bastado, si su actitud, si su mirada no me hubiesen inspirado el deseo de faltarle al respeto. Lo hice clandestinamente; le transformé los bigotes, le pinté un gran «puro» en la boca, ¡horrores y estulticias! Mas no puedo olvidar el miedo con que lo hice; aquel fué un acto más heroico que bárbaro; yo temblaba cuando detrás de la máscara grotesca de que lo había decorado, adivinaba el verdadero retrato, el que tenía fijo en la memoria, su mirada severa que me abofeteaba y me hacía poner colorado. Por eso cuando tropecé con su sepulcro, le pedí perdón, entre risueño y temeroso.

***

«Tempi passati,» me decía á mí mismo suspirando, mientras, á pie, por el «Corso Vittorio-Emmanuele,» me encaminaba hacia la casa de nuestro Ministro en Roma, con quien iba á almorzar. ¡Tiempos pasados! esa exclamación resume todas las sensaciones que Roma produce en quien pasa, en quien se va, en quien se queda. Hasta lo presente, hasta lo actual parece visto allí en una perspectiva cuyo fondo es la historia humana; todo aquí es el pasado, hasta el porvenir. Todo vive de lo que ha muerto. Roma es como la naturaleza; la vida es una perenne transformación de la muerte. Por eso es triste y divina. Una mujer joven, un niño, una flor, un canto de hoy, nacen aquí con una pátina de tiempos idos que encanta y enerva; todos parecen envueltos en una impalpable atmósfera de siglos muertos.

Cuando llegué al palacio Giaccomelli estaba transido de frío, á pesar del espeso gabán y de la caminata. Entré y un tibio y afectuoso ambiente de hogar mexicano me envolvió como una caricia. En aquella casa era yo siempre el bienvenido, quizás porque los señores adivinaban cuánto los quería yo y todo lo que para mí significaban de familia y patria ausentes. Gonzalo un poco triste y delicado de salud, pero amable, cumplido y elegante y pulcro como nadie; su esposa deliciosamente dulce y buena. Las horas allí me parecían minutos.

Después de almorzar á la italiana, con sabrosísimos quesos y exquisitos vinos de oros y rubíes, que olían á recuerdos de Horacio, y luego de una conversación llena de añoranzas y hecha de repasos de la juventud, la inatrapable fugitiva, llegó la hora de nuestra visita, y en unos cuantos minutos estuvimos en la casa señorial de la señora marquesa Capránica. Subimos, nos anunciaron, entramos en un salón confortable, artísticamente decorado con reliquias de triunfos y homenajes de vencidos y subyugados, y en el mismo instante se presentó una anciana risueña y cordial, envuelta en sus paños de invierno, velada casi la plateada diadema de los años por una cofia de blondas negras, más corta de estatura que cuando esculpía en nuestro sensorio las figuras divinas de Fedra y Medea y Lady Macbeth, hace más de un cuarto de siglo, en el escenario mejicano; pero con un lampo de luz joven todavía en la mirada. No sin emoción la besé la mano, recordando que, en premio de unos versos, me había dado antaño un par de grandes besos en las mejillas...... «¡Tempi passati!»

De todo ello hablamos, á todo volvimos; Gonzalo, á quien estima mucho, y yo, nos encargábamos de ir despertando alternativamente sus reminiscencias, y poco á poco aquella vieja decoración del Méjico de 76 ascendía en el escenario de su memoria y se precisaba casi, aunque un poco pálidamente. A mí me re-

cordaba poco, algo más mis versos: allí los tiene, en su Biblioteca, en el tomo de sus recuerdos de Méjico; una Biblioteca de muchos volúmenes, perfectamente ordenada. De Altamirano, mucho; la acentuadísima fisonomía intelectual y física de aquel hombre que parecía un bronce recién salido del molde, antes de enfriarse, no inmutable como Juárez, sino infinitamente movible, como la pasión, había causado impresión honda y profunda simpatía en la Ristori. Del Sr. Lerdo, que fué, como solía, admirablemente fino y galante con ella, se acordaba bastante: y llovían las preguntas y las insinuaciones y de todo, sin esfuerzo, por solo el dón de la admiración retrospectiva y de la emoción presente, hacíamos brotar una flor que dejábamos á los pies de aquella mujer genial que decía que todo el secreto del artista consistía en buscar el alma de la obra dramática y crear con ella una realidad: entender, comprender, he aquí el secreto; comprenderlo todo, todo, y hacer con eso un ser que viva...... nos repetía.

***

Le hablamos de las grandes visitas que había tenido la escena en Méjico, de Sarah Bernnardt: para ésta no hay medios, ó es divina ó es insoportable; ó es Doña Sol y Margarita Gautier...... Y Theodora, añadí. Sí, es verdad, continuaba la señora, pero Theodora es un gran escenario dramático más bien que un drama. O insoportable, seguí, insoportable como en «l' Aiglon.» Nuestra interlocutora no había visto «l' Aiglon.» Le expliqué que Sarah allí era una calamidad á mi entender.

Recordó del París de sus tiempos, la pasión «paternal» que el gran viejo Dumás había sentido por ella: temperamento de fuego como el de Altamirano, decía; y su rivalidad con la Rachel, que tomó la importancia de un episodio histórico en los anales del segundo imperio. Hablamos de Eleonora Duse: no la reemplaza á usted, señora marquesa, la sucede, dije yo para preparar con esta adulación lo que iba á decir. Ella, muy curiosa de mi impresión, me obligó á detallar un poco, á analizarla por vez primera. No lo había hecho cuando ví á la diva en Madrid. Me dejé fascinar por ella sin buscar el porqué; la ví enferma, obligada á detenerse en los muebles cuando recorría la escena, y creo que ese aspecto de histérica, bajo la diadema negra empenachada de blanco, tal como la describe el autor de «Il Fuoco,» añadía intensidad al efecto que en el auditorio causaba.

La verdad es que de las artistas supremas que he visto, Ristori «in capite,» y Sarah y Caron (una cantante que es una maravillosa actriz) y Sada Yako, ninguna había tomado tan profunda posesión de mi «emotividad,» que dice Ezequiel Chávez, como Eleonora; es el arcángel de la emoción escénica.

No tuve empacho en manifestarlo así. Sí, afirmó, la Ristori, es admirable á veces. En «La Mujer de Claudio,» incomparable. Yo la prefería en «Margarita Gautier,» en la «Gioconda.» Esto sí me guardé bien de expresarlo. —Por acá viene, siempre que está en Roma, proseguía diciendo la señora, deseosísima de continuo, de conocer mi opinión sobre el modo con que interpreta tal ó cual papel; entra como un huracán, me acribilla á interpelaciones y á veces, sin esperar mis respuestas, me besa las manos y se va. Es una soberana nerviosa.—Si es una soberana, añadí, forjando un leve retruécano, una soberana que es una esclava; é hice alusión á D'Annunzio......

Rápidamente pasó del francés al italiano y más á sus anchas nos habló de sus hijos, de sus netezuelos, del susto que había tenido el día del asesinato de Humberto........ Su hijo el marqués, chambelán de «la Regina» (la Regina es Margarita de Saboya, y á fe que pocas mujeres lo han sido tan completamente como ella, por el amor, por el espíritu, por el infortunio), á quien conocimos en Méjico, jovenzuelo elegante y barbilindo, estaba en Roma en el momento del crimen; alguno le trajo la noticia, saltó del lecho y corrió al teléfono; la campanilla telefónica rabiosamente tocada despertó á la señora Ristori; el tiempo de ponerse una bata y correr. ¡Qué pasaba! La espantosa palidez de su hijo le revelaba una funesta noticia, pero del diálogo trágico que iba y venía por los hilos eléctricos no sorprendía más que un extremo cada vez más horrible, más doloroso... Ella creía que algo había pasado en la familia de su hijo, ausente en aquellos días; una desgracia, uno de los niños enfermo, muerto quizás...... Y la pobre abuela se volvía loca de angustia y el marqués no contestaba, imponía silencio con la mano, su voz temblaba, no quería perder una sílaba .. Por fin habló: «é ammazzato il ré»... ¡Horror! (Ya me figuro el grito: nadie ha lanzado estos súbitos gritos trágicos como ella.)

Y cambió entonces la escena, iba yo á decir, y nos habló de la reina, cómo había recibido la noticia, su espanto, su agonía, y luego su vuelta á sí misma, su entereza, su regia serenidad salpicada de lágrimas, el pobre hombre expirando en sus brazos sobre su traje de fiesta, sobre el regazo de raso blanco salpicado de sangre...... Se había levantado; su voz un tanto velada y sorda, recobró su limpieza de acero y vibraba como una espada ..... Cuando concluyó su relato, se asombró de sí misma, de sus lágrimas, de su emoción admirablemente comunicada, de nuestro aspecto de admiración temblorosa y pálida........ Gonzalo aplaudió, yo estaba inmóvil: había visto, en aquel momento, la última gran escena de la última gran trágica; porque ella fué la postrera encarnación de la tragedia clásica, porque otras, otras geniales han humanizado la tragedia, la han bajado del templo, la han metido entre nosotros, la han hecho más dolorosa: ella es la única, es la última que le conservaba su sello divino, su carácter augusto: al pie de su escenario se alzaba el ara de Dyonisos, la «thymelé.»

***

En otro saloncito pulcro, sencillo, hecho «ad hoc» para la conversación íntima, para saborear la música, para paladear los versos, nos esperaba Bianca, aquella Bianca deliciosamente gentil, para quien el Méjico elegante de hace veintiocho años fué todo miel y flores... Doña Blanca, como todos la llaman, es una figura ideal, su cabellera precozmente plateada, encerrando en dos bandas lisas y sedosas el óvalo fino y puro de su rostro blanquísimo, levemente sombreado de rosa, sus ojos claros y serenos como un madrigal de Gutiérre de Cetina, su voz dulce y fresca como un hilo cristalino de «acqua vergine,» su esbeltez, su traje, todo en la «marquesina» era poético, era una evocación de arte de los tiempos en que Luini y Botticelli pintaban sus madonas y sus santas. Se busca involuntariamente el círculo intangible del nimbo sobre la cabeza de Doña Blanca.

Nos sirvió una taza de té y hablamos, hablamos...... Primero de Méjico, por supuesto; en ella más que en la madre el recuerdo es preciso.

Los paseos, Chapultepec, las muchachas mejicanas de la sociedad rica ó ricacha de entonces, su amabilidad exquisita («imparegiabile,» dice Doña Blanca), el camino de Veracruz á Méjico, todo lo recuerda minuciosamente. Deslicé cierta pregunta indiscreta. ¡Oh! sí, me han dicho, repuso, que ya es un anciano casado, con muchos hijos, que vive en París; nunca viene á Roma? Sí, la informó Gonzalo, pocos días ha estuvo aquí.—¡Oh! ¿por qué no me vino á ver? Cuánto gusto habría tenido, él y su hermana, tan buenos amigos nuestros! Y el alma pura de Doña Blanca se veía en el fondo de sus ojos como una concha irisada en el fondo de una ola en la playa.

La conversación se orientó poco á poco hacia el arte dramático y volvió á la Duse, «la de las bellas manos,» que dice el autor de «Gioconda» (no de la Gioconda de Da Vinci). Hablé de la extrañeza que en Madrid me había causado ver á la soberbia artista representar con profundo amor, precisamente en la Gioconda, el papel de Silvia, que encarna la lucha ibseniana entre el deber impuesto por la necesidad social de conservarse y vivir, y la aspiración del artista hacia un mundo superior (ó inferior, ¿quién sabe?) de sensualismo é idealismo á la vez: la perenne batalla que riñen en el corazón de los poetas y de todos los hombres de arte, el amor simple y silencioso como la abnegación y el sacrificio de la mujer que representa la noble y santa prosa del hogar, y el otro amor, el de la ruptura de los vínculos, el de la libertad y del placer, que no es más que el amor de sí mismos, que es el más feroz, aun en la trágica sublimidad que asume á veces, el más feroz de los egoísmos. Y volviendo á la Duse, decía yo cómo después de escrito «il Fuoco,» en que D'Annunzio pasea en un maravilloso carro de sedas y pedrerías á la noble artista para mostrar á todos las infinitas tristezas de sus desnudeces marchitas de alma y cuerpo, puede ella ponerse en contacto con él, interpretando con tanto entusiasmo sus obras......!

Misterios, misterios del alma femenil; siglos y siglos de esclavitud dejan esos sedimentos turbios en el fondo de un ser... Y recordaba yo lo que había visto frecuentemente en mi tierra: una mujer herida y pisoteada por un hombre, volverse airada contra su salvador......Pero había ido demasiado lejos; la pudorosa mirada de Doña Blanca me indicaba todo lo que la repugnaba el espectáculo que evocaba ante su vista. ¡Oh! yo nunca leo á D'Annunzio; sus libros están excluídos de mi biblioteca. Sé por sus versos que es un gran poeta, pero más bien un artista, porque yo no comprendo á los poetas sin corazón y en este hombre no hay corazón.....

Así dijo. Y ya había venido la noche, y el resplandor de las chimeneas luchaba con sus reflejos en las ventanas con los últimos besos grises del crepúsculo, cuando dejamos «á régret» aquella casa en que rendían culto á lo bello y á lo bueno, inseparablemente, dos nobles mujeres: una que venía lentamente de un paraíso de triunfos, de glorias; otra que lentamente subía con su blanca aureola en la cabeza hacía el paraíso del ensueño......

Justo Sierra

DE "ODAS BREVES"

Beatus ille..

¡Dichoso aquel que, lejos
del aire corruptor de las ciudades,
atiende á los consejos
de Dios y á las verdades,
del claustro en las calladas soledades!
—El que, en celda bendita,
centro de paz—como su propia casa,
muy sosegado habita;
goza dicha sin tasa,
y, á solas con su Dios, la vida pasa;
Que, á un lado la riqueza
dejando, cifra su mayor tesoro
en sólo la pobreza;
y tiene á gran decoro
unirse de los ángeles al coro.
No de su celda al muro
el ruido mundanal furioso llega;
en Dios vive seguro;
vela sutil despliega,
y por el mar de la oración navega.
¡Qué es verle divertido,
del bosque entre los árboles cantando,
y luego embebecido
el cielo contemplando,
quedarse cual la tórtola llorando!
¡Oh dulce apartamiento
do es venturosa del mortal la suerte!
de paz divino asiento,
¿quién no habrá de quererte?
¡dulce es la vida en tí, dulce la muerte!

FEDERICO ESCOBEDO.



EL NUEVO MINISTRO DE MÉXICO EN BÉLGICA.

La Comisión Permanente del Congreso de la Unión acaba de ratificar el nombramiento con que el Sr. Presidente de la República se sirvió honrar al Sr. Lic. Don Emilio Pardo (jr) para que, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, represente á México en Bélgica y los Países Bajos.

El nuevo Ministro lleva una importantísima comisión ante el Tribunal de la Haya.

El Sr. Lic. Pardo hizo sus estudios preparatorios en la Escuela de San Ildefonso, y se tituló abogado en la de Jurisprudencia, cuando apenas contaba veinte años, tras una brillante carrera.

Poco después, y durante algún tiempo, el notable jurisconsulto redactó, con el Sr. Lic. Pablo Macedo, el periódico de Jurisprudencia «El Foro», y más tarde pasó á desempeñar un empleo en el Ministerio de Justicia, el que dejó vacante para servir como adjunto del Procurador General de Justicia de la Nación y del Fiscal de la Suprema Corte.

Al inaugurarse la Administración del Sr. General Díaz, fué llamado á ocupar un puesto prominente en la misma Secretaría de Estado; fué después Agente del Ministerio Público, adscrito á los juzgados del ramo civil; y sirvió como catedrático en la Escuela de Jurisprudencia, de la cual era uno de los alumnos fundadores, la asignatura de Derecho Constitucional comparado.

En 1878 fué electo Síndico del Ayuntamiento de la Capital y designado para dar la clase de Derecho Constitucional y Administrativo en la Escuela Superior de Comercio y Administración, en donde posteriormente obtuvo por oposición la de Derecho Comercial, Consular y Marítimo.



SR. LIC. EMILIO PARDO (Jr).

A su regreso de un viaje á Europa y á los Estados Unidos, salió electo Diputado al Congreso de la Unión, del cual ha sido presidente en varias ocasiones. Ha tomado participación activa en casi todas las discusiones importantes de la Cámara, á contar del año de 1886, formando parte de las Comisiones de mayor significación; y al ultimar el Señor Ministro de Hacienda el arreglo de la Deuda Pública, fué uno de los miembros de la Comisión liquidataria y estuvo á su cargo el reconocimiento y la conversión de la Deuda Interior.

Ultimamente integró la Junta de Beneficencia privada, encargo en extremo honorífico.

Por lo demás, el Sr. Lic. Pardo ha influído mucho en el movimiento literario jurídico, y trabajado con empeño por el adelanto de la ciencia del Derecho en el Colegio de Abogados de México, del cual es Secretario hace muchos años, y en la Academia de Legislación y Jurisprudencia, de cuya junta de gobierno ha formado parte desde que fué fundada. Es también miembro correspondiente de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid y de la Sociedad de Legislación Comparada, de París.

En la conferencia Panamericana se le nombró Presidente de la Comisión de Arbitraje, y sus trabajos fueron de lo más meritorio.

LOS PELELES

Y LA ESTADISTICA DE LA MORTALIDAD

Las reiteradas exhumaciones de peleles que han venido verificándose, y las más numerosas aún que amenazan realizarse á corto plazo, darán ocasión á un trabajo inmenso de rectificación estadística y llegarán á desvanecer, así lo esperamos, la calumnia que pesaba sobre nuestra salubridad pública. Ya era extraño, en efecto, y casi rayaba en lo absurdo, que á una altitud de más de dos mil metros, bajo las auras más tibias y el cielo más puro y más azul, que, por un lujo de coquetería ha dado en engalanarse de suntuosas púrpuras crepusculares, lejos de florecer y de fructificar la vida, fuera tan efímera, hubiera de extinguirse tan pronto y hubiera de ser tan desfavorable nuestra estadística de la mortalidad.

Médicos, higienistas y sociólogos perdían los bártulos computando los tantos por ciento formidables de las estadísticas mortuorias, y los gobiernos, los Consejos de Salubridad y los concejos con «c», se arruinaban en obras de saneamiento, se consumían en meditaciones trascendentes á ese respecto, y la prensa sugería medidas y desenvolvía proyectos, así como las academias científicas bosquejaban explicaciones y formulaban imputaciones sin lograr esclarecer el arcano.

Hoy todo se comienza á explicar y se va pudiendo comprender. Esas muertes, en mucha parte al menos, son muertes de pega, muertes camama; no son, como decía el otro, «verdaderos» muertos, sino simples peleles, formas engañosas de cadáver, moldeadas en cartón ó esculpidas en zompantle.

La sangre nos va volviendo gradualmente al cuerpo al considerar que un buen tanto por ciento de la mortalidad corresponde á los peleles, que esas tumbas que los sepultureros cavan con afán, encierran simples muñecos, que esos monumentos, suntuosos los unos, modestos los otros, esas cruces funerarias, esas inscripciones piadosas ó tiernas, son, no homenajes del viudo á la difunta esposa, ni del huérfano al padre extinto, del amante á su amada desaparecida, sino tan sólo señales visibles de una estafa y signos exteriores de burlas sangrientas á las Compañías de Seguros.

Estas, «de seguro,» no están contentas y aun han dado señales de desagrado; pero en cambio, qué satisfacción, y qué orgullo y qué tranquilidad de conciencia para las Agencias de Inhumaciones, que ven prosperar su negocio y elevarse la cifra de sus transacciones sin que en ello medie muerte de hombre ni peligro para la propia ni para la existencia de los seres queridos!

Hay, en efecto, un amargo resabio y cierta profunda melancolía en el regocijado frotamiento de manos de quien redondea su fortuna á costa de la vida humana, de quien mide las utilidades de su trabajo por los dolores ó las angustias de los demás, y de quien gana la subsistencia á expensas de la existencia ajena.

Y cuando los agentes de inhumaciones, los empresarios de panteones, los sepultureros y los fabricantes de cajas ó de lápidas mortuorias, por un capricho de la suerte ó por la genial habilidad de una banda de timadores se encuentran de improviso con que la demanda de su trabajo aumenta, sus negocios prosperan y sus utilidades se acrecientan sin necesidad de que la peste diezme la población, ni la epidemia siegue vidas ni amenace la propia, deben sentirse satisfechos de sí mismos, y del fondo de su corazón tiene que surgir un sentimiento de gratitud y amor á los inventores que quitan á su trabajo y á su profesión todo cuanto tienen de amargo y de triste, sin quitarle nada de cuanto tienen de lucrativo, antes bien, acrecentándolo.

Si yo fuera artesano, sería fabricante, sastre, modisto, zapatero ó mueblero de muñecos. Debe ser, es sin duda delicioso, trabajar para hacer la felicidad ajena, para proporcionar placeres y recreaciones dulces. Es ése el placer supremo y la noble satisfacción del artista. Crear para que otros gocen, trabajar para que otros vivan, aliar con la dicha contra la desgracia, con el placer contra el dolor, con la prosperidad contra la miseria, con la vida contra la muerte; nada más noble ni más grande. Así se santifica el trabajo.

De estas altas satisfacciones estaban privados hasta ayer aún, los tristes artesanos de la muerte. Podían trabajar honrada, pero no alegremente; con conciencia, pero sin regocijo; entre las brumas de la tristeza, mas no bajo las radiaciones de la alegría. Trabajaban llorando ó suspirando, nunca riendo y cantando.

Hoy las cosas han cambiado. Ya se puede llevar música de cuerda á un entierro; cavar tarareando de satisfacción una fosa; instalar entre risas y chacota una capilla ardiente. Ya los muertos no son seres queridos que desaparecen, sino fortunas que llueven del cielo; ya no plantean ante el espíritu los aterradores problemas del más allá, sino sugieren tan sólo proyectos de inversión lucrativa, planes de organización de tamaladas; ya no tienden en medio de la vida ese crespón que todo lo enluta; hoy abren horizontes indefinidos de placer y de prosperidad.

Desde el momento en que lo único que muere y lo único que se entierra son peleles y que cada uno al irse como los niños al venir, trae su torta bajo la forma de una buena póliza de seguros, ya no hay por qué llorar ni por qué gemir, al contrario «gaudeamus!» gocemos, seamos felices y exclamemos como en las defunciones de los reyes:

¡El pelele ha muerto!

¡Viva el pelele!

Y es tanta y tan grande la injusticia humana, que á los Balmori, Madiedo e «tutti quanti» no se les tendrá en cuenta el bien que nos han hecho, la tranquilidad que en punto á mortalidad han traído á nuestro espíritu, sustituyendo á la muerte una parodia y sacando de lo siniestro lo risible.

Gracias á ellos, lo que muere no son ya los hombres, sino sus nombres; lo que se entierra no son seres, sino efigies. ¡Y vamos á darles como recompensa la bartolina!

Dr. M. Flores.

AYER

¡Oh nieve del verano! ¡Oh mariposas blancas!
Que batíais en su huerto vuestras alas de plata
Como lucientes velas en un mar de esmeralda.

¡Oh pájaros salvajes que amáis el infinito
Y veníais en las frondas á colgar vuestros nidos
Donde pasar la noche bajo los altos pinos!

¡Oh indómita parvada de incansables insectos!
Los de zumbidos graves que en el jardín discreto
Rimabais en un coro nuestro idilio ya muerto.

Vieja banca agrietada revestida de yerba,
Refrigerio propicio de hormigas sempiternas,
Que el secreto guardabais de ternuras inmensas.

Parra verde y fecunda de ramajes espesos
Que erais arpa sonora al beso de los vientos
Que os azotaban rudos con resoplidos épicos.



Eduardo Colín.

Abajo temblorosas las margaritas mustias
Tiritando de frío con sus hojitas juntas
Que elevaban al cielo como plegarias mudas.

Y vosotros derruídos, pesados paredones
Que os trasponía anhelante de pasión y de goce
Cuando llegaba, lenta, la silenciosa noche....

¡Ventana enflorecida de mohoso enrejado!
Hierros que al fin domaba la furia de mis brazos:
Tiestos frescos y olientes de floripondios blancos.

Y vosotras campánulas, azules campanillas,
Pedazos de aquel cielo extendido allá arriba,
Que subíais presurosas á besar sus cortinas.

Que rozaban las luengas cabelleras flotantes
De los inmensos pinos y de los verdes sauces;
Y vosotras palomas, trovadores fugaces,

Queerais la nota alegre de aquella casa austera,
Desnuda y tenebrosa con su salas inmensas
Llenas de santos viejos y de viejas leyendas.

¡Oh callado edificio, venerable convento!
Relegado al olvido con su paz y su huerto,
Perdonado sin duda por la pica del tiempo.

Y á lo lejos, humeante y erizada de torres,
La ciudad adormida con sus secos rumores
Y todavía más lejos, en el confín, los montes....

Y vosotras, de luna limpias noches serenas,
Que alumbrabais mis pasos en las calles estrechas
Que conducían al claustro por intrincada senda.

Y ahí triste, agitado, buscaba con lascivia
La humedad refrescante de aquellas piedras frías
Reclinando mi frente en sus duras aristas.

Y cual fardo, insensible, pasaba largas horas
Al pie de esas paredes, y en una noche lóbrega
Un hombre compasivo me arrojó una limosna.

¡Y tú, mujer, la pálida, la soñadora mística!
Fragante jaramago crecido entre esas ruinas,
Que calmabas amante mis ansias infinitas.

Que te cantaba el numen de mis rimas precoces
Y oías las primeras confesiones de amores
Avergonzadas, tímidas, vacilantes y torpes....

Todo se trae consigo la oleada del recuerdo
Cuando remueve el fondo de aquel dormido ensueño
¡Como la ola salvaje que se empina á los cielos

Llevando en sus espumas lo que á su paso estorba,
Así, jardín sombrío, vieja casa ruinosa,
Os arrastran las olas del mar de mi memoria!

EDUARDO COLÍN.

Mención en los Juegos Florales.



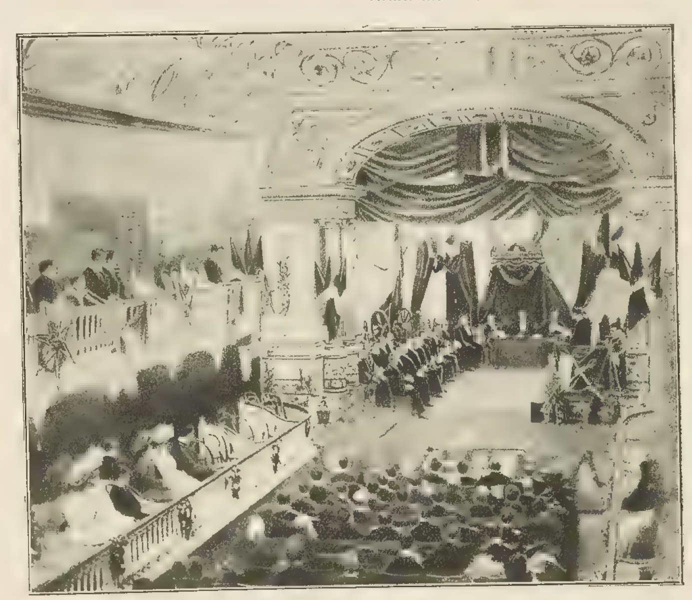
SRITA. ADELA SERRANO.

CONFERENCIAS CIENTÍFICAS.

La Asociación del Colegio Militar ha inaugurado, con toda solemnidad, la primera serie de las Conferencias Científicas que prescriben sus estatutos y que han de verificarse año por año.

El sábado 7 del actual, con asistencia del señor Presidente de la República y de sus Secretarios de Hacienda, Guerra y Fomento, se celebró la sesión de apertura de la serie, ante una escogida concurrencia. El Teatro del Conservatorio, que fué el local escogido de antemano, estaba primorosamente adornado.

El señor Ingeniero Ignacio de la Barra pronunció un entusiasta discurso de apertura, que fué escuchado con interés y que le valió aplausos y felicitaciones. Declaradas abiertas las Conferencias por el señor Presidente de la República, el Teniente Coronel Don Julián Pacheco, á nombre del grupo de Infantería, dió lectura á un importante estudio acerca del uniforme de campaña que prescriben los reglamentos militares, y de las reformas que es necesario introducir en él.



El Teatro del Conservatorio, en la primera Conferencia.

EL SR. LIC. EMILIO PIMENTEL.

Honramos nuestras columnas con el retrato del distinguido oaxaqueño, Licenciado Don Emilio Pimentel, á quien la opinión pública en Oaxaca, designa como candidato á la primera Magistratura de aquella importante Entidad Federativa, para el próximo período constitucional.

El señor Pimentel se educó en su tierra natal y, durante algún tiempo, desempeñó el cargo de Secretario de Gobierno, con notable atingencia. En México es muy conocido como hombre de valía, y los servicios que ha prestado á la actual Administración, ya como representante de nuestro país en el extranjero, ya como Diputado, ó bien como Presidente de la Corporación Municipal, hablan muy alto en su favor.

Para ser un buen gobernante, cuenta, pues, con los antecedentes más honrosos, y así lo comprenden, en Oaxaca, todos los que de veras se interesan por la prosperidad de aquella rica porción de nuestra República.

Su candidatura se ha recibido con marcadas muestras de simpatía por todas las clases sociales, y los «clubs» no han vacilado en acogerla con entusiasmo.



LA VUELTA DEL BARDO.

Retorna libre el poeta:
al pisar el patrio suelo,
brinda á la región del cielo
sus perfumes la violeta.

Rasgó ígneo rayo las brumas:
de blancas nubes circuído,
el sol es un rey dormido
en albo diván de espumas;

Y mezcladas con los trinos
de las aves, nuestras brisas
ráfagas son de sonrisas
entre aljófares divinos!

Vá á sus sienes, las que viste
la patria con sus laureles,
el aura que en los verjeles
ronda como un alma triste.

En su pupila, que asoma
cual un signo de pureza,
hay del león la nobleza
y el candor de la paloma..

¡Gloria al bardo! ¡Salvas de oro
ríndale el sol con sus cintas,
y vierta nacáreas tintas
el iris con su tesoro!

Cuando en el llano desierto
le ofrezca sombra la palma,
un beso imprima en su alma
la gloria del héroe muerto!

Que ¡ay! el bardo necesita
para que su canto vibre,
admirar la patria libre
en su grandeza infinita;

Y como dejóla esclava,
para obtener albedríos,
ungir su lira en «Dos Ríos»
y jurar en «Punta Brava»

¡Gloria al bardo! ¡Salvas de oro
ríndale el sol con sus cintas,
y vierta nácareas tintas
el iris con su tesoro!

MIGUEL COYULA.

Habana.—Abril 1902.



I

Como su nombre pequeño, contenido en una sílaba, en un soplo casi, Yette, de diez y ocho años, era una niña fresca y graciosa, las manos finas, la boca mignon, pero sus grandes ojos rasgados—dos luceros—iluminaban radiosamente su rostro y hacían á Yette tan linda, tan linda, que, por todo el pueblo, hasta las mujeres, cuando la encontraban, se volvían encantadas y murmuraban:

—¡Miradla pasar: es la primavera! Esta primavera estaba hecha apenas de gemas y retoños; ninguna flor de amor había abierto en este nuevo y pequeño corazón.

Yette nada conocía de la tierra si no es que había sobre la tierra sol, canciones y alegría.

Desde por la mañana hasta por la tarde se la oía cantar; y en su morada, dichosa por ella, su risa era una continua cascada de notas ligeras.

—Hija, decían los vecinos, una niña tan preciosa como tú, no debe casarse más que con un rey.

—¡Dejadla! ¡dejadla! gruñía su abuela. Ella se casará según su corazón. Eso será lo mejor!

Una mañana de abril, Yette recibió, por mensajeros misteriosos, dos cartas, una azul, la otra rosa.

En la primera le decían morirse de amor por ella. En la segunda, le juraban matarse si no quería conceder su mano.

Los bellos ojos de Yette se velaron.

¿Era eso el amor?

En el fondo de su corazón, alguna cosa de extraño, de incierto, pero muy dulce, acababa de vibrar.

Y la preciosa Yette, que antes sólo pensaba en reír, ahora soñaba.........

II

El autor de la carta azul, era Juan, un guapo mozo de fino mostacho. Nunca había hablado á la joven sino de cosas indiferentes, pero repentinamente su memoria se ilumina y recuerda sus enrojecimientos súbitos, sus maneras torpes, sus miradas confusas cuando se encontraba cerca de ella.

¡El!......¡Juan!......por marido!

Yette sonríe; después maquinalmente desgarra la carta en pequeños pedazos, que se esparcieron sobre el suelo.

—¿Después de todo, piensa, por qué no?....

Pero aún tenía en la otra mano la carta á medio abrir.

Estaba firmada por Pedro, un joven del pueblo cercano, pálido y blondo, muy estimado; muchas veces la había encontrado en casa de unos parientes, pero jamás habían cruzado un largo diálogo.

El también la amaba en verdad, y tanto, que era capaz de cometer una locura si no consentía en ser su esposa.

¡Casarse!......¡ya!

Pedro no le disgustaba. Al contrario, le parecía bueno y sencillo; ¿no sería un goce encantador el de asociarse á su vida?

¿Pero, entonces, Juan?

Yette desgarró la carta rosa lo mismo que había hecho con la azul, y sus despojos se mezclaron en la alfombra.

La pobre niña se encontraba aturdida.

¿Qué hacer? ¿Qué pensar? ¿Sería necesario responder?

Yette repasa en su memoria todos los acontecimientos de toda su vida; jamás había causado un daño á nadie, y siempre había procurado mostrarse buena y caritativa con todos.

La abuela pasaba.

Yette corrió, le enlazó al cuello los brazos, y le preguntó tímidamente:

—Qué habrías hecho si en el mismo día y por distintos lados te hubiesen dicho que te amaban?

La abuela, estupefacta, lleva la mano á sus anteojos para estar bien segura de que es su pequeña Yette la que hablaba así:

—Señora! mignonne, lo que yo habría hecho...... es bien sencillo...... Me habría preguntado á quién de los dos amaba.

Bella solución! Cuál de los dos? Pero Yette no sabía nada. Los dos le parecían muy gentiles y le hacían, después de todo, gran honor pensando en ella.

Aquella noche no durmió, buscando una solución á tan grave problema.

Tal vez Pedro sería el más serio? No era Juan el más simpático?

—Sí, á fe mía! Juan vale más; tanto era así, que hasta pudo pensar en casarse, idea que hasta entonces no le había ocurrido.

Pero qué diría Pedro? No había hablado de matarse si rehusaba? Habría que dejarle morir?

Y cuando muy tarde, Yette quedó dormida, su elección no estaba hecha todavía; allá, en el fondo, sin darse cuenta, á cada uno concedió un pedazo de su corazón.

III

—Yette, tengo que hablarte.
—Qué hay, padre mío?
—Hay que uno me ha pedido tu mano ahora mismo......Un rico partido...... Yo he subordinado mi respuesta á la tuya, y quiero saber qué es lo que piensas.
Yette se puso á temblar.
—De quién, pues, se trata?
—De Christian, el hijo de mi viejo amigo Claudio, el más rico hacendado de los alrededores.
Qué! Christian, el rico Christian pensaba en ella?
Ciertamente, era un magnífico partido—un partido en el cual soñaban las más hermosas muchachas del pueblo.
Yette gustaba charlar con Christian el día sábado por la mañana, cuando antes de ir éste á la feria vecina, se detenía á tomar una copa de sidra, por tener pretexto de darle los buenos días.
A esta sola idea: que él la había pedido, latía su corazón con violencia.
—Y bien, mignonne?
Iba á responder, pero repentinamente pensó en Juan y en Pedro, asociándolos en su pensamiento contra este nuevo pretendiente.
Los pobres morirían, era seguro, los dos, como lo habían escrito!
La víspera había encontrado á Pedro, que al verla, se puso como una amapola; además, había creído distinguir más de una vez, por la noche, ruido de pasos bajo su ventana, y oculta detrás de la persiana había adivinado la silueta de Juan.
Y su corazón, hasta entonces tan quieto, tan poco hecho á las penas y decepciones, comenzó á librar un combate rudo.
Desde hacía algún tiempo había soñado el amor como la unión sencilla y dulce de dos almas, sin amarguras, sin temores, y he aquí que el amor se le aparecía como una cosa dolorosa, como una batalla que dejaba víctimas sobre el camino.
Y sería ella, la pequeña Yette, tan débil, tan mignonne, la causa de todos estos dramas?
Pasada una semana de reflexión, como su padre insistía en conocer su respuesta sobre el asunto de Christian, bajó la cabeza y dulcemente respondió:
A qué mentir, padre mío?—Me parece que no sería completamente feliz! Esperad.
Christian al sábado siguiente no pasó, afligido sin duda, y, por su parte, Yette lloró.

IV

Estaba más bella que nunca: sus grandes ojos habían tomado una expresión de tristeza que le caía deliciosamente.
Después de Pedro, después de Juan, después de Christian, otros vinieron que la amaron y se lo dijeron.
Ella habría querido dar su corazón á alguno, vivir, con un compañero bueno y agradable, años venturosos; pero la atormentaba sin cesar el pensamiento de que otros pudiesen sufrir por ella!
Al menos, en tanto que ella no dijera definitivamente «no» á ninguno, todos ellos tenían el derecho de esperar.
Y con esta idea, no se decidía. A cada uno concedía un poco de su ternura dulce y agradecida.
—Es extraño! decían las gentes, la pequeña Yette no se casa! No será, sin duda, por falta de pretendientes! Vuelve la espalda á todos los muchachos del pueblo.
—Tal vez ama. Pero á quién?
Nadie lo sabe.
Pasa el tiempo. Christian se había casado, y hay que agregar que ricamente.
Pedro no se había ahorcado ni echado de cabeza al río. En lugar de esto, acababa de celebrar sus esponsales con una de sus primas.
En cuanto á Juan, no abandonaba un momento la taberna.
Yette había sabido todo esto, y cada vez había sufrido por ello. Había creído en la palabra de cada uno de ellos, y cada uno de ellos se había llevado un poco de su corazón. Otros, después de juramentos de amor eterno, se habían ido sin volverse á acordar de su palabra.
—Lo ves, Yette, decía la abuela, has hecho bien en no decidirte; el amor de los hombres no dura una hora!

V

Un día se esparció el rumor de que Yette estaba mala, bien mala. La nueva corrió de puerta en puerta.
Por la noche viéronse deslizar sombras hacia la casa donde la joven habitaba. Eran los enamorados de Yette. Cada uno de ellos la había pedido en matrimonio y cada uno de ellos había recibido la misma respuesta incierta, engañosa. Pero era tan bella, tan bella, que á su pesar la amaban siempre en el fondo de su corazón.
El mismo Christian vino oculto en una gran hopalanda para no ser reconocido; no era feliz y sentía á Yette.
Pedro había roto sus esponsales; el recuerdo de Yette estaba vivo en su alma.
Cerca de la puerta estaba también Juan, que había desertado aquel día de la taberna.
Pero ninguno osaba entrar.
Se miraban con desconfianza, celosos unos de otros, pareciendo comprender por qué estaban todos ahí.
Al fin uno de ellos tocó á la puerta.
Una voz triste responde:
Dejadme, mi pobre Yette se muere!
El viento soplaba cruelmente. Era porque fueteaba sus rostros ó por otra causa?.... ....
Estos hombres lloraban.
En la casa se oyó al fin un gran grito.
—Ah! todo ha concluído, dijo Christian.
El viento soplaba con más violencia.
Cuando se les permitió entrar, Yette reposaba en sus blancas vestiduras, con un haz de flores en sus brazos. Sus grandes ojos, aquellos que habían hecho que la amasen tanto, estaban cerrados. Solamente su boquita entreabierta conservaba aún una sonrisa.
Los jóvenes, descubiertos, penetraron suavemente en la estancia.
—De qué ha muerto? preguntó uno de ellos.
La abuela no respondió, pero una voz misteriosa murmuró:
—De amor tal vez!
Entonces la abuela, que sollozaba en un rincón de la pieza, se levanta, toma el ramillete que reposaba en los brazos de Yette, y sin hablar, dió una flor á cada uno de aquellos jóvenes.

Traducción especial de "El Mundo Ilustrado."



DE PAUL VERLAINE.

La sombra de los árboles, como el vapor se pierde,
De los tortuosos ríos entre las brumas densas;
En tanto que en el aire, sobre el ramaje verde,
Las tórtolas se quejan.

Viajero: ¡cuántas veces el pálido paisaje
Te vió á tí mismo pálido como la sombra aquella,
Y cuán tristes gemían en lo alto del ramaje,
Tus ilusiones muertas!

TOBÍAS JIMÉNEZ.

POPOCATEPETL.

El rey de España concedió á Diego de Ordaz que llevara en uno de los cuarteles de su escudo la figura majestuosa del volcán que asoma su testa blanca por entre las nubes que en Primavera se levantan á pasear por los horizontes del Valle mexicano. Y fué que el audaz aventurero trepó hasta la cima de la nevada montaña y encontró en ella el elemento para fabricar la pólvora que había de conquistar el pasado poderío.

El escudo de Ordaz se borró en todos los recuerdos, y la quebrada silueta de la montaña, luce en otro cuartel que tiene por fondo el azul de los cielos.

Un aeronauta me contó que en su vida de arriesgadas excursiones jamás había visto más hermoso valle que el Valle de México y que era innarrable la impresión de paisaje que le prestaba la presencia de las cimas nevadas. Es seguro que no mentía el aeronauta: es atractiva y muy atractiva la vista del horizonte hacia donde quedan el Popocatepetl y el Ixtacihuatl; parecen majestuosos desposados, que de pie sobre la verde alfombra del Valle, se envuelven en las nubes de incienso del gran templo......

¡Lástima que en estos últimos días las miradas se hayan vuelto con ansiedad y desconfianza hacia la espléndida pareja! Decíase que el «varón» nos amenazaba, que rugía sacudiendo un penacho de humo, que... el Monte Pelée le había causado celos con su triunfo de exterminio é iba á probar si su poder era tan grande como el del gigante homicida de la Martinica.

Afortunadamente nada hay por ahora menos cierto; el Popocatepetl no presta su boca de fuego para que la cólera de la tierra enferma bata contra la placidez de la vida y plante banderas negras por doquiera.

Lejos de ello, el Popocatepetl tremola un penacho de humo blanco en son de saludo á la pureza de nuestro cielo. Así lo dicen los tranquilos habitantes de los pueblecillos que se recuestan en la falda de la montaña. Cuando se les preguntó si desconfiaban del gigantesco vecino, volvían una mirada casi cariñosa al volcán y sonreían diciendo:

-Mírelo usted, está tranquilo.........

Aquella buena gente ama á la peligrosa montaña, no cabe duda; la aman quizá por su belleza, porque les manda ambiente fresco, porque sus nieves deshechas son caídas de agua y riachuelos, y vida de la vejetación y alegría del bosque.

Oh! si el volcán les jugara una mala partida......! con cuánta tristeza veríamos la muerte de la risueña comarca! El pueblecillo de las casas blancas y de los techos rojos; la aldehuela que parece que está postrada ante el santuario donde la devoción guarda una imagen venerable, desaparecería triste, muy tristemente. Pero, ya lo hemos dicho, el Popocatepetl no «piensa» por ahora azotar á los que lo quieren; si la tierra se conmueve con una enfermedad formidable, si la serie de catástrofes de estos últimos tiempos ha despertado hipótesis y teorías que ya sólo vivían entre los renglones de los libros de la ciencia étnica, nuestro suelo no sufrirá la confirmación de esas teorías, ni la realización de esas hipótesis, ni el grado de fiebre de la enfermedad formidable.

Y después de esta satisfactoria promesa, que siga el pueblo, sin temores, contemplando las hermosas puestas del sol que la terrible erupción del Pelée nos dejó como espléndida herencia; nuestro Popocatepetl no mandará á otros hemisferios un regalo semejante.

Hay que ir á hacerle una visita de agradecimiento; yo ya vengo de allá y lástima que el buen viejo no tenga manos, sería oportuno estrecharselas.

Luis Frias Fernández



Salida de Alfonso XIII rumbo á la Cámara de Diputados.

La Jura de Alfonso XIII

La nota culminante de los últimos días en el mundo europeo, fué, sin duda alguna, la coronación de S. M. Alfonso XIII, llamado á regir los destinos de su país, conforme á la Constitución del reino.

Tan grande ha sido la resonancia de este suceso, que no sólo la prensa española, sino la de todas las naciones principales del Viejo Continente, han llenado sus columnas con relatos de los regios festejos y con ilustraciones que representan los distintos actos á que estuvo presente el joven monarca.

No hay para qué decir que los españoles, como vulgarmente se dice, echaron la casa por la ventana, en ocasión tan solemne, y que la afluencia de provincianos superó en Madrid á los cálculos hechos para dar hospedaje á los miles de visitantes que invadían calles y plazas, ansiosos de admirar los edificios cubiertos con ricas y artísticas colgaduras, los brillantes desfiles de las tropas, y el paso de Don Alfonso XIII y su comitiva.

***

El 17, día en que el Rey entró en su mayor edad, estaba ya terminado el suntuoso adorno de las calles, consistente en multitud de banderolas, guirnaldas, festones y valiosas draperías en que predominaban los colores amarillo y rojo. Una soberbia instalación de alumbrado realzaba, por la noche, el soberbio golpe de vista que ofrecían las calles, en donde se levantaron plataformas destinadas al pueblo.

LA PROCESION REAL.

Se formó en la Plaza de Armas para seguir de allí rumbo á la Cámara de Diputados, donde el Rey debía prestar el juramento de fidelidad á la Constitución.

El desfile fué un magnífico espectáculo. Varios heraldos á caballo abrían la marcha, seguidos por una banda, montada también. Caballerangos revestidos con ricos trajes de colores, conducían los corceles. Tras los maceros y los caballos de batalla del rey, marchaba un escuadrón, luciendo uniformes vistosísimos, y que era el que precedía á los carruajes.

Los cocheros y lacayos portaban los uniformes de estilo Luis XVI, bordados de oro y plata, con las armas de las familias nobles del reino. El primer carruaje era tirado por caballos negros, y llevaba en su interior cuatro maestros de armas.

Seguían el coche del gran chambelán de la corte y los de los grandes de España. Las infantas Isabel y Eulalia ocupaban el siguiente, que iba separado, por un pelotón de la guardia real, del que ocupaban los Príncipes de Asturias, cuñado y hermana del rey. Este carruaje estaba decorado de una manera magnífica.

Un lujoso carro de caoba, vacío, tirado por ocho hermosos caballos castaños, que conducían seis palafreneros, continuaba la serie, estando dedicado á preceder directamente al coche real.

En éste, además del rey Don Alfonso y de la reina Cristina, iba la infanta María Teresa.

Tiraban del carruaje ocho caballos grises, con penachos de plumas de avestruz y ricas guarniciones de color rojo. Los oficiales de la casa del rey y un destacamento de guardias, cerraban la comitiva.

Durante el desfile, desde las puertas del Palacio hasta la Cámara de los Diputados, el joven monarca fué objeto de innumerables muestras de simpatía.

A la llegada, una comisión de doce senadores y doce diputados recibieron á SS. MM. en las gradas del edificio, revestidas de terciopelo rojo y oro, y precedidos por los maceros, pasaron á las antesalas, que estaban llenas de cortesanos en riguroso traje de etiqueta, luciendo las condecoraciones y los uniformes los diplomáticos y militares de alta graduación.

LA JURA.

El rey, la reina regente, los príncipes y princesas de la casa real ascendieron á una plataforma levantada enfrente de la localidad de los senadores, diputados y ministros de Estado. Los invitados extranjeros tomaron asiento á la derecha de los personajes reales, que se sentaron en cuatro sillones dorados. A la izquierda del rey estaba una mesita dorada, donde se encontraba una biblia y un crucifijo de plata, y á la izquierda el cetro y la corona de pedrerías costosas.

Al entrar los personajes de la comitiva, todos los presentes se pusieron de pie, sentándose después á indicación de la reina. Entonces el presidente de las Cámaras, Sr. Vega de Armijo, se acercó á la mesita y dijo al rey: «Señor: las cortes reunidas por orden de vuestra augusta madre, la reina regente, se han reunido para tomar de vuestra Majestad el juramento que, conforme á la Constitución, haréis, de mantener la Constitución y las leyes.»

El Sr. Armijo sostuvo enfrente de S. M. el libro donde se encuentra la fórmula del juramento, mientras que el rey ponía su mano derecha en la biblia, diciendo: «Juro por mi Dios mantener la Constitución y las leyes. Si tal hiciere, que Dios me lo recompense. Si no lo hiciere, que Dios me tome cuenta.»

Durante el juramento, todos habían permanecido en pie, sentándose cuando el rey lo hubo hecho en el trono. Entonces el presidente de las Cortes dijo: «Las Cortes han recibido el juramento que habéis hecho, de guardar la Constitución y las leyes.»

En el mismo momento se dispararon 21 cañonazos, anunciando el juramento.

LA JARRETERA.

Con motivo del suceso de la coronación, el rey Eduardo VII confirió á Alfonso XIII las condecoraciones de la orden de la Jarretera, comisionando al Duque de Connaught para imponérselas en su nombre.

La ceremonia revistió la mayor solemnidad.

La imposición se verificó el 16 de Mayo. Acompañado el Duque por los miembros de la embajada especial que se nombró para que presenciara las fiestas de la coronación, se presentó en Palacio, donde le esperaba el rey, la



El carruaje real á las puertas del Congreso.



El momento de la "Jura".

reina madre, los infantes y príncipes de Asturias.

El embajador especial leyó un discurso en que se declaraba el nombramiento hecho en favor del rey Alfonso por el rey Eduardo de Inglaterra, discurso al que contestó el monarca español con otro, dando las gracias por la distinción. Acto continuo, se procedió á la imposición de la Jarretera, que es el distintivo de la orden y que está formada por una liga de forma especial, con una inscripción, una banda azul obscuro y una placa.



El Duque de Connaught imponiendo á Alfonso XIII las insignias de la Orden de la Jarretera.

Los acompañantes del duque de Connaught fueron los encargados de llevar estas insignias, que entregaron al rey Alfonso en medio de las ceremonias de estilo.

***

Poco después se verificó la imposición de las condecoraciones que forman el distintivo de la orden persa de los Agdas, y en la tarde, el príncipe Eugenio de Suecia, en representación del rey Oscar y por encargo especial de este soberano, hizo la imposición de las insignias de la orden real de los serafines. El discurso que pronunció el príncipe con este motivo, estuvo lleno de frases halagadoras para España y para su joven rey.



La Princesa Beatriz de Borbón.

Un dramático incidente acaba de conmover al barrio más populoso de Roma. Bajaba una joven precipitadamente los escalones que conducen al muelle del Tíber, cuando de pronto se la vió arrojarse al río. Felizmente el arrojo de un guardián municipal pudo salvarla.



Beatriz de Borbón.

Aquella joven desesperada, era nada menos que la princesa Beatriz de Borbón, casada con el príncipe Fabricio Mássimo, de una de las más ilustres familias de Italia.

La princesa es hija de Don Carlos de Borbón y de su primera esposa, y hermana de Don Jaime de Borbón.

La Independencia de Cuba

Ecos de las fiestas de la Habana.

El entusiasmo con que la Perla de las Antillas celebró su advenimiento á la vida de los pueblos libres; la magnificencia con que recibió á su primer presidente, regando á su paso palmas y laureles, y las inequívocas muestras que ha dado de su alto nivel intelectual, harán, sin duda, que el recuerdo de las fiestas



Arco de los Bomberos y monumento á Martí, erigido por el barrio de Tacón.

de mayo, perdure en los anales de los grandes regocijos americanos.

Todo lo que en aquella preciosa Isla, llamada á los mejores destinos, significa aliento y vida: el comercio, la industria, la agricultura y los grupos intelectuales, sin distinción de partidos ni de clases, llevaron en ese día á los altares de su patria un voto y una ofrenda: el voto de vivir siempre unidos para su felicidad y su engrandecimiento, y la ofrenda que parte del corazón y se traduce, ora en una lágrima, ora en un pensamiento, ora en el gallardete que luce al sol las galas de sus colores, prendido á la humilde ventana del obrero ó á los altos remates de los palacios.

Nuestro corresponsal en la Habana nos ha



Arco de los vecinos de Muralla, en Monserrate.

dirigido correspondencias amplias, en que se resume todo lo que, de principal, hubo en las fiestas, y por las descripciones que ha hecho la prensa, podemos calcular, no sólo hasta qué punto llegó el entusiasmo, sino también hasta qué grado se derrocharon el buen gusto y el sentimiento artístico.

Lo que había más que admirar en aquella orgía del entusiasmo—nos dicen de la Habana,—era el aspecto que presentaba la ciudad revestida con todos los atavíos de una belleza incomparable. La ciudad es ahora—contra lo que era hace cinco años—una población completamente aseada y llena de encantos.

Las calles, casi en su totalidad, se encontraban lujosamente adornadas con cortinas, ban-



Arco de la Empresa del Ferrocarril de Villanueva.

derolas y luces eléctricas y de gas, de formas caprichosas.

Todas rivalizaban en gusto y magnificencia. La de la calle de la Muralla era, sin disputa, la mejor de todas, cubierta de cortinas y banderolas. A cada cinco metros se levantaba

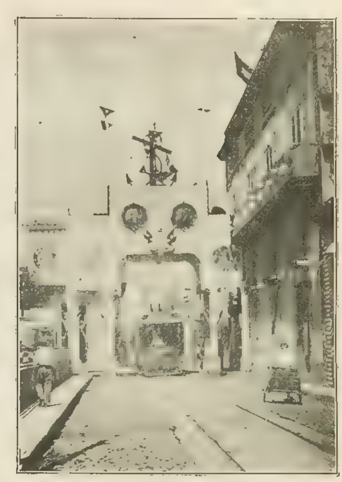


Monumento á la República, en la Calzada de Monte.

una armazón con los colores nacionales en la parte superior y formando una especie de bambalina.

Bombas de colores rodeaban cada uno de esos pequeños arcos, estando asimismo iluminadas casi todas las fachadas de las casas.

En la Puerta de Tierra ó sea plazoleta de Ursulinas, se levantaba el espléndido y majestuoso arco que los vecinos de dicha calle de la Muralla dedicaron al primer presidente de la República de Cuba, según la inscripción que ostentaba.



Arco de la Compañía "El Iris", en la plaza de San Juan de Dios.

Tenía la bandera cubana á ambos lados por las dos caras, hecha toda de luces eléctricas, varios escudos de las repúblicas americanas y el español. Además, una matrona que representaba á Cuba.

Después de este arco, se veía el de la calzada de la Reina, frente al parque de Colón. Era de madera y ostentaba el retrato del señor Estrada Palma.

Toda la calzada de Galiano estaba llena de



Arco de los vecinos de la calle de Obispo.

arcos triples; los del medio con el nombre de algún combate, y en los de los lados con nombres de generales cubanos.

La plaza del Vapor estaba también muy bien adornada: todo uniformemente.

El arco de la plaza de Albear, fué de lo más notable y lo dedicaron los vecinos de la calle de Obispo á la República cubana.

Entre otros arcos triunfales merecen citarse por su belleza el del Cuerpo de Bomberos, el del Ferrocarril de Villanueva, el de la Compañía de seguros «El Iris,» el del Partido Nacional y el de los vecinos de la calle de Muralla.

Fácil es comprender, nos dice nuestro corresponsal, el aspecto que presentaban las avenidas más céntricas durante el día: un mar de gente se agitaba en ellas haciendo casi imposible el paso de los carruajes. Por la noche, el golpe de vista era encantador: millares de luces de los colores rojo y azul y blancas esparcían por doquiera su claridad, y, de lejos, la Habana parecía esfumarse envuelta en los tintes de un hermoso crepúsculo.

Los edificios particulares y los del Gobierno estaban también vistosamente adornados: aquéllos con suntuosidad, y éstos con la más severa elegancia. Puede decirse que durante los días de las fiestas no hubo casa, por más humilde que fuera, que no se encontrara empavezada con festones y banderolas: el rojo, el blanco y el azul, la enseña cubana, estaban en todas partes.

En la imposibilidad de dar á nuestros lectores fotografías de todos los edificios principales y de los arcos, nos limitamos á reproducir las que ilustran estas planas, con la certeza de que, para formarse una idea de la suntuosidad de las fiestas, son por sí solas suficientes.



Arco del Partido Nacional, frente al Teatro Albisu



Contaron sus tristezas, tiernamente,
Sus ligeros amores, su pasado,
Y sollozó una música doliente
En un tono menor, policromado.



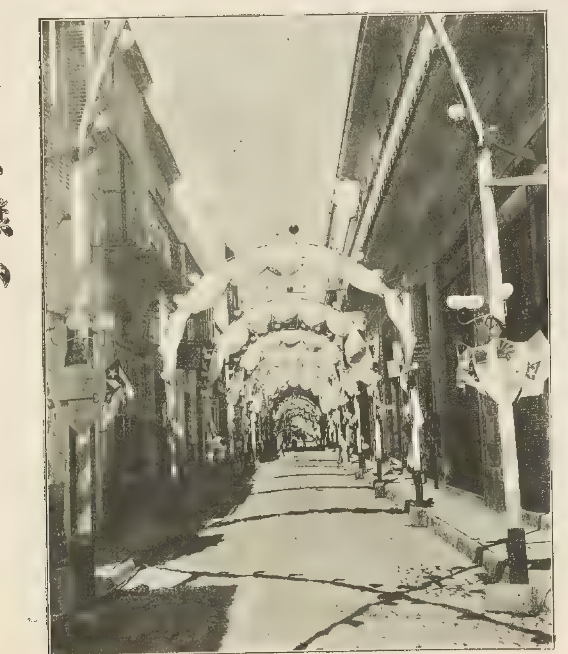
Arco de la Compañía de alumbrado de gas, en la Calzada de La Reina.

La guitarra lloraba, dulcemente,
Y en sus combas vibrando el encordado,
Sollozó aquella música doliente
En el tono menor, policromado.

—

Ella también sufría: femenina,
Se enamoró de un son, nunca escuchado,
De un acorde de luz adamantina,
Y lloró con su música divina
En el tono menor policromado.

Juan R. Orci.



La calle de Muralla, vista desde la de San Ignacio.



Un negrito muy popular en la Habana.


DAMAS TACUBAYENSES
Srta. Enriqueta Prieto
Srta. Elena Mävers
Srta. Maria Rodriguez Miramon
Srta Rosa Prieto
Srta Maria Luisa Cevallos
Srta Amelia Rodriguez Miramon
Srta. Margarita Mävers

EL SPORT EN MÉXICO.

PARTIDOS DE "GOLF."

Es verdaderamente plausible el incremento que toma en nuestro país la afición á los ejercicios de fuerza y destreza, á las excursiones al campo, en grupo, y á otros pasatiempos, tan necesarios para la expansión del espíritu, como indispensables para el desarrollo físico del hombre.

Continuamente hemos dado cuenta de la formación de «clubs» cuyos fines principales estriban en hacer que sus socios encuentren, al par que horas de inocente distracción, motivo para dedicarse á esa clase de ejercicios que en el estado actual de la civilización, revisten para los pueblos cultos verdadera importancia.

* * *

En México, por fortuna, la afición al sport ha ido, pues, generalizándose.

Uno de los «clubs» que más se distingue por su empeño en mejorar constantemente, es el de «La Reforma.» Está formado por estimables caballeros de las colonias inglesa y americana y por algunos mexicanos tan entusiastas como ellos. Entre los organizadores se cuenta el Sr. Capitán Halliwel, Vice-Cónsul de Inglaterra en México, y persona muy apreciada en nuestra sociedad.

Este club organiza dos veces por semana —los jueves y los domingos—partidos de «golf» y otros juegos de pelota, á los que asiste gran número de familias y aficionados, que pasan allí un rato verdaderamente agradable.

Cuenta esta simpática agrupación de amantes del sport con un local á propósito para sus reuniones periódicas, y con el número competente de socios.



Club de "La Reforma".

LOS "HOMBRES CHUSCOS."

Existe en los Estados Unidos, desde hace ochenta años, una agrupación de personas de buen humor, cuyo programa se reduce á emprender jiras por los sitios más pintorescos, organizar bailes, etc., etc.

La agrupación, que se titula «Odd Fellows,» cuenta en nuestra capital con gran número de socios correspondientes, que año por año celebran el aniversario de la fundación del círculo con alguna fiesta en que la cordialidad y la animación reinan por completo.

En este año se hizo un día de campo en las cercanías del pueblecillo de Tizapán, concurriendo á él no sólo los socios norteamericanos, sino muchas familias de otras colonias extranjeras y algunas mexicanas. La Empresa del Ferrocarril de Cuernavaca puso al servicio de los excursionistas un tren especial.

La comida se hizo al aire libre, en medio del mayor entusiasmo y á los acordes de la música. Como condición precisa, se señaló á las familias la de llevar cada una sus alimentos.

Por la tarde se improvisó un baile, emprendiéndose el regreso en las primeras horas de la noche.



Asociación "Hombres Chuscos".

PARA EL HOGAR

La buena sociedad Parisiense.

POR LA
BARONESA DE ORVAL.

EL MATRIMONIO.

CONTINUA.

MATRIMONIO DE SEÑORITAS DE EDAD

Poco hay que decir acerca de estos matrimonios

Hasta los cuarenta años, puede una señorita casarse vestida de blanco, y la ceremonia nupcial es la misma que para una joven; pero no hay doncellas de honor, porque las amigas de la desposada han pasado ya de la edad propia para ese papel.

En los matrimonios muy elegantes, se toma á los niños de las dos familias, y con frecuencia á los sobrinos de la novia.

Después de los cuarenta años, ya no lleva la casada el atavío blanco; su vestido es muy claro sin ser blanco, y en lugar de velo, se cubre la cabeza con una mantilla de fino encaje, salpicada de algunas discretas briznas de azahares.

Respecto á la recepción que sigue á la ceremonia, se dispondrá según los gustos y las relaciones; de mejor gusto es una semiintimidad, que una recepción de mucho rumbo.

DESPUES DEL MATRIMONIO

Si acaba con almuerzo la ceremonia del matrimonio, los casados se retiran cuando han desaparecido los últimos invitados.

Si las dos familias se reunen por la tarde para comer en compañía de los testigos, doncellas y caballeros de honor y parientes más cercanos, conviene que la desposada desaparezca temprano con su madre, sin anunciar su retiro.

Muy inciviles se mostrarían los invitados, si se diesen por entendidos al advertir que la novia se dispone á retirarse.

Poco tiempo después se retira el marido; elige el instante en que son más animadas las conversaciones, ó el baile, si de baile se trata.

DESPUES DEL BAILE

Al llegar al domicilio de la desposada, comienza para los concurrentes una deliciosa exposición. Vestíbulo y escaleras están alegremente adornados con plantas y flores; las camelias, los laureles, las azaleas se mezclan con el vivo verdor de las palmeras.

En los salones forman hermosísimo conjunto los ramilletes, los canastillos, los cestillos de flores con las tarjetas de los amigos que han querido hacerse así presentes á la desposada, y en aquel delicioso verjel se respira un aire embalsamado con suavísimos perfumes.

Ornan los marcos de las puertas guirnaldas de azucenas, y sobre los espejos caen guirnaldas de rosas, "bouquet de la mariée" atados con grandes moños de tul. Están muy de moda estos nuevos adornos florales.

* * *

En el primer salón de recepción se hallan la desposada y su madre, hacia quienes se dirigen los invitados para las felicitaciones acostumbradas. Si el novio es desconocido para algunos, y no les pudo ser presentado en la iglesia, se aprovecha este momento para hacerlo; cabe aquí á las mil maravillas el decirle al esposo algunas lisonjeras palabras referentes á su consorte.

Después, sin molestias ni embarazos, se pasa al comedor, aún sin que á ello haya invitado de nuevo la señora de la casa.

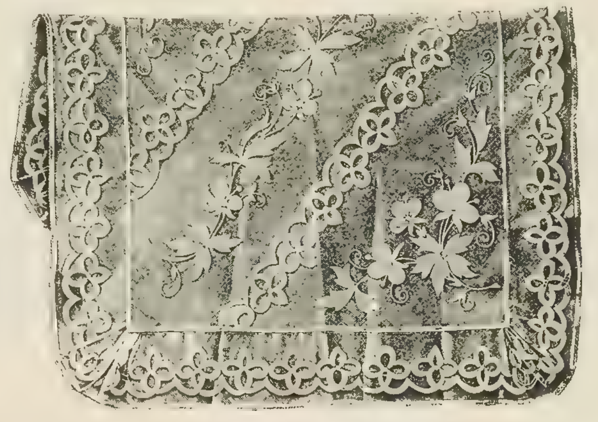
Para este refrigerio, se han retirado todos los muebles del comedor, excepto la mesa, que ocupa todo un lado de la pieza, dejando el espacio necesario para el servicio de los criados.

Se cubre la mesa con algún mantel maravilloso, de bordados antiguos; moños de listón adornan las esquinas; guías de flores corren por entre las compoteras, copas, vasos y botellas, yendo á unirse de nuevo en el inmenso "buisson" de flores que emerge del centro de plata, si acaso, estrenado aquel día.

Además de los "petits fours", pasteles, frutas, helados, sorbetes, golosinas de toda especie, deben hallar los invitados algo substancioso; á esa hora hay buen apetito, y son muy del gusto de muchos de los convidados, los "sandwichs" de caviar, de "foie gras", aves trufadas, solomo, galantinas, ensaladas rusas, etc.

Caldo frío ó caliente, según la estación, té, café, chocolate, vinos españoles, portugueses, húngaros y del Rhin, champaña, borgoña, burdeos; en fin, es casi un almuerzo completo lo que se ofrece á los invitados.

Las más veces se toma de pie el "lunch". Pueden lucir con este motivo la gracia y elegancia de los movimientos de la mujer, pues es preciso hacer prodigios de equilibrio para tener con las dos manos el plato surtido, el tenedor ó cuchara y la copa ó vaso.



Carpeta para mesa de centro.

El "lunch" con sillas se sirve en mesas pequeñas.

Deben multiplicarse los caballeros de honor para hacer las veces de amos de la casa; á ellos incumbe hacer los honores y ver que todos los invitados pasen al comedor.

Para acrecentar la alegría, un poco retirada y discretamente, deja oir sus acordes una soberbia orquesta.

No debe durar mucho el "lunch"; debe tenerse en cuenta la fatiga de la desposada y de sus padres.

Algunas veces se quita la novia el velo; pero no es esta moda la de mejor gusto; debe la desposada permanecer envuelta en esa nube que la nimba de poesía y de blancos resplandores.

COMIDA Y BAILE DE NUPCIAS

Cuando en lugar de un simple "lunch" se da una comida ó banquete de nupcias el día del casamiento, se ofrece en la casa de los padres de la desposada.

Diversos son los sitios que puede ocupar la novia en la mesa: siéntase algunas veces á la derecha de su padre, con su suegro á su izquierda; el esposo, enfrente, está á la derecha de la madre de la desposada, y la madre de él á su izquierda.

Otras veces, queriendo reconocer desde luego á los recién casados como nuevos amos de casa, se les hace presidir la mesa, sentado uno frente á otro, y el sitio de honor es á la derecha de la novia. Y también, considerando á los desposados como invitados extraños importantes, se les conceden los puestos de honor: ella la derecha de su padre, y él la derecha de su suegra.

Pero lo que más place á los nuevos cónyuges, y que debería generalizarse, en atención á que ofrece muy buena vista, es colocarlos uno cerca de otro, rodeados de las doncellas y caballeros de honor; entonces se sientan frente á ellos los padres.

Al concluir la comida, se les puede dirigir un brindis á los desposados, en representación de los cuales contestan los padres, pues aquéllos se limitan á levantar sus vasos dando las gracias.

Si no hay baile después de la comida, conservan las señoras s uatavío del día; pero si lo hay, se ponen traje escotado, y los hombres de todos modos portan frac.

Después de la comida, puede la novia cambiarse el vestido por uno escotado, y lucir los diamantes del canastillo nupcial.

Abrese el baile según la antigua usanza, con unas cuadrillas de honor, compuestas de los recién casados y las personas de mayor consideración, á quienes se desea honrar de particular manera.



Monograma para marca.

La segunda pieza la baila la novia con su esposo, y después baila poco, escogiendo ella sus compañeros, á quienes invita por conducto de los caballeros de honor.

Pueden los casados ausentarse cuando sea de su agrado, cuidando de despedirse solamente de sus padres, sin que los invitados se den por entendidos de la salida.

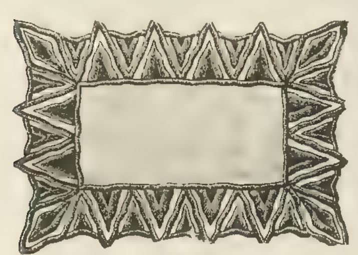
Corren de cuenta de los padres de la novia todos los gastos ocasionados por la comida y el baile de boda ó los del "lunch".

Simpática costumbre, digna de especial mención, es que antes de la comida distribuya la novia á sus amigas las flores de su adorno, conservando para sí algunas solamente.

LOS TRAJES

Traje del novio.—He aquí un punto de grande importancia, muy discutido en estos últimos **años.**

Algunos han pretendido intro-



Cojín para respaldo.



Petaquillas de mano con monogramas bordados.

ducir nueva moda, y se han casado, unos con casaca, de color rojo, ó castaño ó azul, con botones de oro; otros con levita gris, enteramente extraña al ceremonial francés.

Es muy ridículo seguir la idea caprichosa de algún actor en boga ó de algún millonario estrambótico; aun no se inventa nada digno de substituir los viejos usos franceses, tan excelentes, cuyo esencia lleva siempre el sello de un decoro innato y de respeto á lo establecido. Bien puede modificarse la forma del frac, alargar ó acortar sus faldones; pero que sea siempre frac.

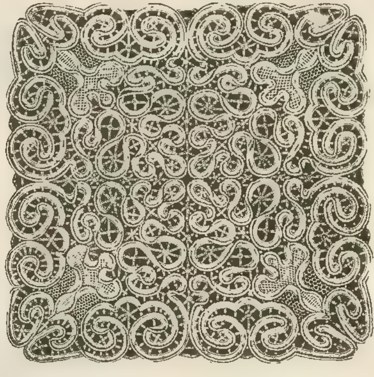
Por lo demás, está enteramente ganado el pleito: en los últimos matrimonios rumbosos, de personas pertenecientes á la nobleza más ilustre, ha sido cabal el triunfo alcanzado por el frac.

Por muchos años siguieron los hombres de viso, en lo concerniente á moda y usos sociales, al príncipe de... tan conocido, que era árbitro indiscutido; ¡pero ya no existe! ha quedado desamparada la moda masculina y vacila entre vagas tentativas.

Hay, pues, necesidad de aguardar á que un gentilhombre, verdaderamente francés, salga á la palestra en defensa de su traje de gala de su atavío, de su impecable gusto, en una palabra, y se ponga á la cabeza del movimiento para dictar leyes que nadie contraríe. Dejemos á los extranjeros sus modas más ó menos raras y de gusto exótico.



Modelo de bordados para tapicería.



Cojín de encaje, estilo "Richelieu".



Modelo al crochet.

Modelo para guarda.

El frac constituye la prenda correcta para toda ceremonia oficial. ¿Hay para el hombre alguna ceremonia más importante que la de su matrimonio?

Serán negros el frac, el pantalón y el chaleco, blanca la corbata, el sombrero un clac en la mano, blancos los guantes, de seda negra los calcetines, de charol los zapatos.

Si pertenece al ejército el novio, se casará de gran uniforme.

Traje de los caballeros de honor.—Hasta de la edad de quince ó dieciséis años, van vestidos los caballeros de honor con "smoking", de solapas de seda, chaleco y pantalón negro, corbata blanca, zapatos de charol, guantes blancos y sombrero boleado. Llevan en el ojal una gardenia.

Los de más de edad se presentan con traje semejante al del novio.

Traje para los hombres en general que asisten á un matrimonio.—Los cuatro testigos y los parientes muy cercanos que forman parte del acompañamiento, van á la iglesia con frac y corbata blanca; pero está perfectamente admitida la levita para los parientes lejanos

Los militares asisten de toda gala á un casamiento, pero pueden dejar su casco durante la misa, en lugar de conservarlo constantemente, como están obligados á hacerlo cuando es oficial la ceremonia.

Un escolar conservará el uniforme de su colegio ó liceo.

Un anciano que forme parte del acompañamiento y tema que el frac sea para él inconveniente, muy bien puede presentarse de levita.

Cuando un caballero es sencillamente invitado á un casamiento ó al "lunch", sin tomar parte en la comitiva nupcial, conténtase con un elegante traje de calle: levita y pantalón grises, sombrero de copa y guantes claros.

TRAJE DE LAS DAMAS

Todo debe ser blanco en el atavío nupcial; los zapatos de raso ó de piel, las medias de seda, el corsé de raso, la ropa interior de lino muy transparente y adornada de fino encaje, de seda la enagua que va inmediatamente debajo del vaporoso vestido, y guarnecida de muselina de seda, todo ha de ser blanco.

La tela del vestido de novia será de raso, brocado, moaré, crespón de China, "peau de soie", etc.; varía la elección según la moda y también según la estación. En estos últimos tiempos ha habido entre las más elegantes quienes no hayan vacilado en llevar un vestido de paño pastel.

Naturalmente es largo el vestido de novia; la cola, redonda ó cuadrada, tendrá de dos metros cincuenta centímetros á tres metros. El corpiño, sea cual fuere su forma, irá adornado muy ligeramente, dejando bien visible toda la elegancia del talle.

El adorno del vestido es á menudo un soberbio encaje, precioso recuerdo de familia, esmaltado de azahares.

El velo de tul, aureola de la novia, la rodea como ligera nube, descendiendo desde la coronilla de la cabeza y envolviéndola en transparente blancura hasta los pies; cubre todo el vestido siguiendo en sus contornos la forma de la cola.

De diferentes modos se acomoda en la cabeza: á usanza judía, á la campesina, á la morisca ó á la española. Cuando es todo de encaje, peca de corto y apenas alcanza para encuadrar el rostro de la desposada.

En cuanto á "la corona de azahares", sólo conserva hoy el nombre, pues su forma varía mucho; ya es una diadema de flores pequeñas que se coloca sobre el velo para asegurarlo, ya son briznas de mirto mezcladas con azahares para ornar el remate del peinado, y es la moda la única capaz de decidir en este caso.

* * *

Una novia lleva pocas joyas; basta con perlas en el cuello y en las orejas, más el anillo de esponsales en el dedo.

Saquito de abrigo.



Sombreros para la estación.

Los guantes son de cabritilla blanca.

Lleva en la mano la novia unlibro de oraciones, ricamente empastado, dejando entre los haces perfumados que adornan la delantera de su carruaje, el hermosísimo ramillete enviado en la mañna por el novio.

La costurera que hace el vestido, habitualmente manda por la mañana á una de sus mejores oficialas, quien se encarga de dirigir el atavío de la novia. Después se encamina á la iglesia la comisionada á fin de reparar inmediatamente, en caso necesario los desperfectos del traje.

Cuando el matrimonio en el juzgado es oficial, debe la desposada ponerse vestido blanco y engalanarse con el velo nupcial, lo mismo que para el matrimonio religioso. En caso contrario, para el simple matrimonio civil, que se efectúa uno ó dos días antes de la ceremonia en la iglesia, escogerá un vestido de calle acompañado de un elegante sombrero.

Atavío de las doncellas de honor.

—Deben las doncellas de honor llevar trajes de color claro, excluyendo el blanco, para ofrecer un ligero contraste con la novia; pero han de ser todos de igual color.

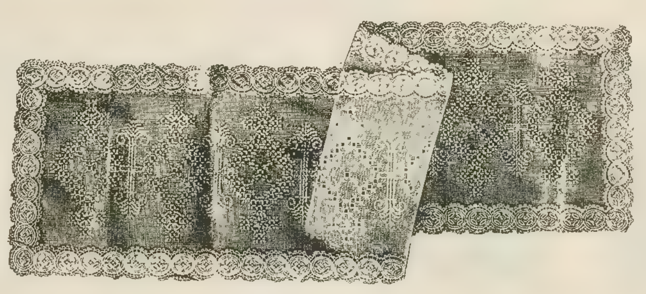
El complemento de su atavío consistirá en una bolsita de la misma tela que el vestido, adornada de encaje, flores, listón.

Irán todas en cuerpo, con elegantes sombreros que dejen á descubierto las caras, que por ningún motivo llevarán veladas.

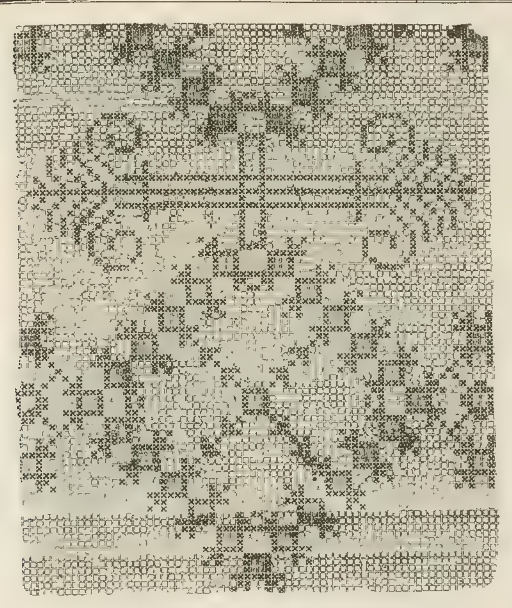
Atavío de las señoras de la comitiva nupcial.—Las señoras que toman parte en el acompañamiento, deben llevar ricos trajes claros, de telas de seda, terciopelo ó raso.

Se presentarán en cuerpo; sus sombreros, modelos de elegancia y de gusto, deberán ser minúsculos.

Las madres de los novios irán con vestidos de largas colas, y se distinguirán de los de las invitadas en la riqueza de los adornos. Son muy á propósito para el caso los hermo-



Pasillo para mesa.



Modelo para bordado.

sos encajes antiguos, punto de Venecia ú otros de muy elevado precio y cuyo empleo es raro y difícil.

Con vestido de grande ceremonia, aunque de calle, se pueden llevar algunas joyas.

Las señoras delicadas y las de edad avanzada, cuya salud exige cuidados constantes, se cubrirán la espalda con elegantes y ricos abrigos, sin infringir las leyes de la etiqueta.

Las señoras que asisten al matrimonio civil, lo hacen con un atavío más discreto que para la ceremonia religiosa; es bastante un vestido de visita.



Calzado de moda.

CARTAS DE PARTE DE MATRIMONIO

Cosa de ocho días después de la celebración del matrimonio religioso, se envían sencillas cartas de aviso á las personas á quienes por causa de ausencia, ha sido materialmente imposible invitar; ó bien cuando la ceremonia se ha realizado sin ningún aparato, en la intimidad más estricta.

Redáctanse estas cartas como las remitidas para la asistencia á la ceremonia; se suprime solamente la parte final "y le ruegan á usted asista", etc., la cual se reemplaza con: "que se celebró el día..."

Estas cartas no son dobles, porque las dos familias las mandan separadamente.

La persona que recibe el aviso y que tiene relaciones sólo con el esposo, dirigirá su respuesta á los recién casados, y no á los padres.

Se debe contestar la carta de parte dentro de los tres ó cuatro días siguientes á su envío, bien con algunas frases en la tarjeta personal, bien en una carta, según la intimidad.

Algunas veces se anuncia el matrimonio en los periódicos, como por ejemplo, después de un duelo ó en ciertos casos excepcionales.

Recomendación indispensable á propósito de las cartas de aviso, es que se tenga una lista muy precisa, con los nombres y domicilios de todos los conocidos. Se puede dividir dicha lista en varias categorías: la primera comprenderá á los parientes; la segunda, á los amigos íntimos; y, finalmente, la tercera, á todos los demás conocidos.

Nadie pondrá en duda la utilidad de esa clasificación, siquiera sea para cuando ocurre un acontecimiento doloroso de tantos que pueden acaecer á una familia; ponerse entonces á buscar nombres y domicilios, es tarea muy penosa, y una lista preparada de antemano, evitará no solamente esa molestia, sino también mucha pérdida de tiempo.

CONSEJOS A LOS RECIEN CASADOS

Nunca se recomendaría demasiado á un marido tener la mayor dulzura, la mayor indulgencia para su joven esposa; siente ella cierto susto de verse súbitamente separada de los suyos y entregada á una vida nueva, casada con el hombre de su elección, es cierto, pero que le es todavía desconocido, pues las pocas semanas ó meses de noviazgo son insuficientes para conocerle profundamente y para que inspire la confianza que se necesita.

Sea cual fuere la intimidad antes del matrimonio, ninguno de los dos recién casados se ha mostrado como es en realidad, y para evitar un desencanto repentino, se requiere que el marido no deje entrever desde los primeros días las asperezas de su carácter. Esforzaráse, por el contrario, en calmar las zozobras, quizás exageradas, de su compañera, procurando conquistarse su confianza: en los primeros días de intimidad es cuando precisa establecer las sólidas bases del afecto que debe reinar en un hogar.

Obrando así, guiándola en todos casos, no sólo será el señor, sino el amigo, el consejero prudente, escuchado, amado, á quien se descubren los pensamientos más secretos.

* * *

En los primeros meses de matrimonio debe una joven casada evitar salir sola; seguirá viviendo aún como hija de familia y siempre tomará á su marido por mentor; se hará acompañar en sus paseos, de su madre ó de una de sus hermanas, ó si carece de una y otras, elegirá á una amiga mayor y de respetabilidad incontestable.

Evitará mostrarse en público con jóvenes poco juiciosas, y, sobre todo, procurará no tratarlas con demasiada intimidad.

No es dictada esta reserva por un exceso de gazmoñería, sino que, siendo la desposada muy joven y sin experiencia, puede dejarse inducir á cometer inocentemente alguna falta de decoro ligera que podría ser mal interpretada. La sociedad es severa; más vale, pues, evitar cualquier motivo de crítica.

Muy elegante puede ser el traje de una joven, según su categoría social; pero sin exageraciones en formas ni en colores.

* * *

Algunos consejos más en cuanto á los nombres que han de darse á los suegros y que son origen de apuros para muchas.

A veces se resisten mucho á darles los dictados filiales de "padre", "madre", "papá", "mamá", porque consideran lastimados sus sentimientos de amor filial para con sus progenitores; es natural, sin embargo, tratar á los padres del esposo como si fueran los propios, y es una prueba de ternura para él, que se sentirá obligado por el afecto manifestado á sus mayores.

Si la joven acostumbra decir "mamá" á su madre, podrá decir "madre" á su suegra, ó viceversa; así establecerá distinción entre una y otra. O bien, si existe en la familia algún nietecito y son ya abuelos los suegros, cabrán per-



Calzado de moda.

fectamente los títulos de "padre grande", "madre grande", ó "abuelito", "abuelita".

En ciertas circunstancias, no obstante, habrá que guardar un ceremonial riguroso, y entonces se dirá "señor", "señora", á los suegros.

* * *

La dificultad no es tanta para el marido, porque un hombre se presta menos á las palabras afec-



Bordado para tapicería.

tuosas, y parecen más propias de él las de "señor" y "señora" siempre que de los suegros se trate.

Añadamos que esto depende en gran manera de los afectos, y son los interesados quienes deben decidir. Tantas son las circunstancias que pueden mediar, que solamente la interesada será capaz de resolver lo conveniente.

VIAJE DE BODAS

Se acostumbra ahora que los recién casados dejen correr quince días y aun un mes antes de emprender su viaje de bodas, y á veces, por este ó aquel motivo, se renuncia á él enteramente.

(Continuará).



Bordado para tapicería.



Carpeta bordada.



Marca para sábana.

DE VICTOR HUGO.

"Las miradas de las mujeres se parecen á ciertos rodajes tranquilos en la apariencia, pero formidables.

Pasamos á su lado todos los días quieta é impunemente y sin sospechar nada.

Llega un momento que hasta olvidamos que aquello está allí. Se va, se viene, se sueña, se habla, se ríe. De pronto nos sentimos cogidos: todo acabó: La rueda nos detiene; la mirada nos ha preso.

Nos ha preso; no importa por dónde ni cómo; por una parte de nuestro pensamiento que vagaba sin objeto: por una distracción que hemos tenido: estamos perdidos. Pasaremos completamente por toda la máquina; se apodera de nosotros un encadenamiento de fuerzas misteriosas y en vano luchamos; no hay socorro humano posible.

Vamos á caer de engranaje en engranaje, de angustia en angustia, de tortura en tortura; nosotros, nuestra imaginación, nuestra fortuna, nuestro porvenir, nuestra alma; y según que nos hallemos en poder de una criatura malvada ó de un noble corazón, no saldremos de esa espantosa máquina sino desfigurados por la pasión.



Saco de abrigo.

EL BESO.

En el cielo la luna sonreía.
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas,
Amoroso en mis manos oprimía
El velo de tus párpados cubría
Miradas que el rubor hizo más be- (llas;
Y el viento á nuevas tímidas quere- (llas
Con su murmullo blando respondía.
Yo contemplaba en mi delirio ar- (diente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;
Tú reclinabas sobre mí la frente:
¡Sublime languidez! ¡Dulce embele- (so!
Que, al unir nuestros labios de re- (pente,
Prendió dos almas en la red de un (beso.

ANTONIO GRILO

MESA REVUELTA.

LENGUA DE TERNERA EN FRIO.—Se cuece la lengua en vino y vinagre con muy poca agua; se corta en rebanadas delgadas, que colocadas en el platón se polvorean con clavo, canela y pimienta, molido todo en seco; se rocía con vino y vinagre, y se cubre con lechuga, picada muy menuda, rueditas delgadas de cebolla, echándose encima aceite. Se sirve esta lengua fría, y si se quiere, se adorna con chilitos y aceitunas, sazonándose en todo caso con la correspondiente sal.

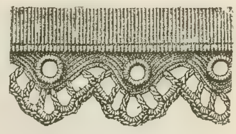
* * *

BUNUELOS DE CAMOTE.—Se habrán cocido unos tres ó cuatro camotes blancos de mediano tamaño, y limpia la pasta, se revolverán con harina flor, unas yemas de huevo y muy poca mantequilla ó manteca.

Se amasan con la mano y se procura dejar trabajada la masa.

Con cuchara pequeña ó de tomar la sopa, se sacan porciones que se fríen en mantequilla muy caliente, hasta que queden doradas.

Se extraen de allí, se dejan escurrir y se componen de dos maneras: ó se ponen en almíbar de azúcar alto de punto, ó se les sirve éste en gotas, más alto todavía de punto que lo de costumbre, compuesto con polvo de canela ó polvo de aniz muy fino.



Modelo al crochet.

CHICHARRONES FINGIDOS.—Se cascan y baten cuatro huevos

Se revuelven con una taza de leche y la harina necesaria á hacer un atole ó papilla que se deposita en una sartén untada de mantequilla y con polvo de canela.



Trajecitos para niños.

Se sujeta á dos fuegos suaves para que se condense y se cueza la composición, estado que se aclara y corrobora introduciendo el popote hasta verle salir limpio.

Se extrae la pieza de pasta y se le dan cortes diagonales para remedar el chicharrón de gordura y se lleva á freir en mantequilla ardiente.

DE LAS DAMAS

MUSAS Y MUJERES.

Tengo un amigo que de la vida sólo ama el ensueño; de la realidad sólo estima la línea, el ritmo, el color, elementos de lo bello, milagrosa exudación ideal que la naturaleza arranca de las cosas. El mira con soberbio desdén la frívola galantería que el incontable vulgo confunde con el amor, y tiene por este sentimiento el más religioso respeto.

El sabe historias que yo creo interesantes, y tiene pasiones que yo creo amables. La sinceridad de él en su correspondencia conmigo es por sí sola estimable, porque el más raro de los fenómenos es, acaso, la perfecta transparencia de una alma para otra alma: esa expansión suprema del espíritu que los místicos llaman consustanciación y sin la cual ningún afecto es pleno, ni es sino egoísmo el cariño, ni es sino falsía el amor.

Es de la correspondencia de ese amigo que copio algunos párrafos.

"Bien sé—me escribió una ocasión—que en estos tiempos de análisis el amor es neurosis perdonable sólo á temperamentos impresionables de artistas y de poetas; que sólo éstos pueden narrar la intangible vaguedad del dolor y del éxtasis contenida en las historias del corazón; evocar con las fórmulas de la inspiración esos arcanos del verbo que caben sólo en los arcanos del ritmo, y hacerlos comparecer como en marco de luz en la harmonía del verso, vibración sonora del beso con que la musa enciende la frente de los bardos.

"Bien sé cómo los espíritus fuertes compadecen á quienes incurren en tan adorable debilidad; pero recuerdo que el mismo Voltaire escribió al pie de una copia del "Amor" de Praxiteles:

"Qui que tu sois, voici ton maître:
il l'est, le fut ou devra l' etre;"

é imagino que á despecho de las burlas de quienes no saben ó no pueden ya sentir, cabe tratar en serio lo que Renan llama "el misterio por excelencia de la creación, el nudo de las cosas y el más profundo secreto del ser."

"Para mí tengo que amor es redención, y su impulso virtud, y su ternura escala por donde suben las almas al empíreo, y su beso plegaria, y su ley la ley.

"Tú sabes—me decía en otra de sus cartas—que sólo una vez he amado; que franqueaba yo los umbrales de la adolescencia, cuando "Ella" pasó ante mí, en la vida, cual por la amplia nave gótica adelanta en el inmenso drama Margarita, y desde entonces la profesé el íntimo culto que se les profesa á los ideales imposibles; que siempre en los caminos sin fin de la peregrinación, ó desde la cubierta de la nave, ví su imagen alzarse en la obscura lejanía, coronada la frente por todas las estrellas del cielo, besadas sus plantas por todas las espumas del océano, y que los mejores recuerdos míos están hechos de fulgores de sus ojos y de resplandores de su juventud, irradiados cuando pasaba ante mí altiva y serena como extasiada por celestes músicas; que yo, el indolente, llegué á pensar cómo la lucha en la existencia es bella bajo el tendal de luz de su mirar, y que la muerte alcanzada al rescoldo de su seno piadoso y divino, sólo haría que hiciese yo vibrar los antros de la nada al eco del último, supremo contacto de sus labios.

"Eso sabes; pero no cómo durante este largo silencio he sido egoísta contigo. No te perdonaba ni el acusarme de hacedor de frases, ni que esas confidencias salidas de dentro mi pecho como de una cálida fragua, merecieran de tí el calificativo de bostezante prosa de soñador. Me dijiste cómo esa forma de enagenación tenía un remedio, cual era el de acercarme, hablarla, alcanzar lo que imaginaba yo imposible, palpar la realidad y darte gracias por haber logrado que se desvaneciera como por encanto ese elemento perturbador de mi cerebro. Probé á seguir tu consejo, y..... cuando un día tuve fuerzas para narrarle la historia de mi corazón, ella tuvo para mí la suprema piedad femenina: el amor.

"En vano he aguardado para escribirte el advenimiento de ese á quien llamas el libertador: el hastío fatal del tiempo; lejos de sentir que se aproxima, noto cómo desde que ascendí hasta ella va mi cariño acendrándose y expandiéndose gozosamente como la luz orgullosa de iluminar más.

"Esta mañana, por ejemplo, experimenté una sensación intensa y extraña por referirte la cual reanudo mi correspondencia contigo tras largos años de silencio.



Un traje de mañana y uno de tarde, propios para la estación.

"¿Has observado tú esa como alba fosforescencia de las formas bellas en las estatuas de las diosas? Al verla hoy noté que, como esos mármoles de los cuales es hermana, ella también es sagrada y resplandece. No hablo del brillar de sus pupilas, de la fascinación de su sonrisa, de la rítmica majestad radiosa de su andar, sino de esa blanca esplendidez turbadora que, cual aroma luminoso, se escapa de toda su persona y la envuelve en manto inconsútil de apacibles esplendores. Bella es la onda de luz que se desprende de las deidades marmóreas, las envuelve en albor de luna, y les da vida en el mundo de la idea; pero la refulgencia de la belleza que vive y vibra, es inefable. La carne, sonrosada y alba, enemiga de los fariseos y camarada excelso del alma pagana, flecha por cada uno de los poros la saeta de Cupido; sacra fuerza que conturba, hace postrar de hinojos, mueve á adorar, y despierta en el pecho el ansia de que ni un átomo de blancura quede sin la huella del labio reverente, hasta que arropada en fanáticos besos duerma la beldad, cual radiante visión coronada de azahares.

"—¿Azahares?

"—Digno eres de compasión si ignoras que en el mundo del amor la inmaculada flor del limonero es siempreviva que nunca se deshoja: que la amada es siempre el tipo insuperable de lo bello y de lo bueno, á la cual se acerca el sacerdote de aquel templo, el señor de aquella alma, como el supersticioso al ara de su Dios: que cada beso es el primero, y en el mismo religioso temblor epitalámico, la memoria y la conciencia de lo real se desvanecen en los limbos del éxtasis, altura cuasi infinita, en la infinita escala".

. . . .

Copiaría más; pero me detiene el temor de que, no conociéndole, no



Sombrero de paja, adornado con grandes ramos de flores.





Sombrero "boer", último modelo parisiense.



Colección de trajes de campo, para niños de 3, 6 y 8 años.

encontréis á mi amigo tan sincero ni tan interesante como mi simpatía lo supone.

CESAR ZUMETA

ALBORADA

Despertando está la aurora
que colora
De una nube el blanco tul;
Y la luz desgarra el velo
que del cielo
Ocultaba el limpio azul.
Ya la noche que se aleja
sólo deja
Tras las sombras al huir,
Un lucero vacilante
que un instante
Brillará para morir.
Murmurando está la fuente
dulcemente
Entre el verde platanar;
Y se escucha en la espesura
la voz pura
De las aves al cantar.
Y las brisas rumorosas
que á las rosas
Agitaron al pasar,
Los aromas recogieron
que les dieron
Las violetas y el azahar.
Ya la luz primera baña
la cabaña
Del humilde labrador;
Y la poética capilla
donde brilla
Con vivísimo fulgor.
¡Dulce luz de la mañana
que galana
Ya comienzas á brillar;
Da la paz á mi pobre alma
que la calma
No puede jamás hallar!
¡Esa luz que allá en el cielo
rompe el velo
De la negra obscuridad,
Que penetre hasta mi mente
y me aliente
Con su alegre claridad!

JOSEFINA NANDIN.

LA PREDICCION DEL ABAÑICO

I

Con las orejas gachas y más corrido que una mona, volvió Jacinto á su pueblo aquel verano, llevándose en la maleta las "quintas calabazas" de la asignatura de Medicina legal, única que le faltaba aprobar para hacer los ejercicios de reválida.

El pobre Jacinto vióse obligado á dar cuenta á su familia, y ¡ay! á su novia, del desastre. El caso no era de suma gravedad; Teresa, la linda prometida de Jacinto, esperaba á que éste obtuviera el título de médico, para casarse con su novio, y al oir la infausta nueva, le dijo:

—Jacinto, ya sabes lo que te quiero; pero también sabes que mi primo Roque bebe los vientos por mí; él es rico, y mi madre está empeñada en hacerle mi marido.. .... Ha empezado tres años después que tú su carrera de abogado, y te prevengo que si te alcanza, y luego te deja atrás, y pesca el título antes que tú..... . no me será posible evitar que me case con él.

—¡Teresita, que me estás matando!

—Pero, hijo..... si llevas ya tres años con esa maldita asignatura! Vaya, que te has atascado ahí..... y no te sacan del atolladero ni dos pares de mulas.

—Es que Holofernes me tiene tirria..... ¡Así reviente!

—¿Quién es Holofernes?

—El catedrático de Medicina legal; así le llamamos los estudiantes. ¡Ah!, si yo pudiera convertirme en Judith por una hora tan sólo!

Mientras sostenían los novios este palique, jugueteaba él con el abanico de Teresita; un abanico muy pintoresco que tenía por un lado la "rueda de la fortuna" llena de números, y por el otro varias contestaciones también numeradas.

Quedóse Jacinto mirando distraídamente la profética rueda, y le dijo ella de pronto:

—Oye.... ¿por qué no le preguntas algo al abanico, á propósito de nuestra suerte para el año que viene?

—¿Tú crees en esas tonterías?

—Algunas salen verdad;...... naz una pregunta cualquiera. Mira, no tienes más que poner un dedo en el borde de la rueda, cerrar los ojos, preguntar lo que te parezca, y marcando después círculos alrededor de la rueda, te detienes cuando quieras. Luego se ve el número que señala el dedo y se busca la contestación correspondiente del mismo número, que está á la vuelta.

Por complacer á Teresita, formuló Jacinto esta pregunta: —¿Qué me espera el año que viene? Y después de hacer las operaciones indicadas, buscó la contestación.

—¡Calabazas!, leyó, poniendo cara de vinagre. Y eso que no era supersticioso. Teresita bajó la cabeza desolada; ella creía en brujas.

II

De regreso Jacinto á la capital, para cursar otra vez la insuperable asignatura, no se le borraba del magín la predicción del abanico.

—Conque..... ¿Calabazas?—se decía.—Pues yo probaré que el tal abanico miente como un bellaco; este año apruebo la Medicina legal, ó pierdo mi nombre.

Era verdad que Holofernes, como él siempre le llamaba, le tenía entre ceja y ceja desde cierto día que Jacinto fué cabeza de un motín estudiantil....... ¿Cómo domar el monstruo?

Exprimiendo el meollo acabó por ocurrírsele una idea magna; había que jugar el todo por el todo, y ya que no le era posible vencer a Holofernes con las armas de la sabiduría, venceríale con las de la astucia.

Tenía el doctor una hija llamada Atanasia, más fea que un patíbulo á media noche, y á la cual nadie había dicho una sola palabra de amor en los treinta y cinco años que llevaba de vida.

Jacinto, que era bastante guapo



Capa tul ó gasa, propia para la estación.



Talle estilo torero, sobre blusa de seda cruda.



Elegante traje de mañana, para calle.

y seductor, le puso los puntos y acabó por enloquecerla: regalitos de flores y dulces, paseos por las calles, cartas incendiarias....... nada omitió nuestro estudiante para volver tarumba á la ya rancia doncella.

A lo mejor de una "juerga" con sus amigos, despedíase de ellos diciendo:

—Me voy á estudiar la Medicina legal.

Y se iba á rondar la calle de Atanasia.

En las cercanías de Junio, mes fatídico de los exámenes, dijo á su cortejo:

—Es preciso, si quieres que nos casemos por la posta, que hables á tu papá recomendándole sea indulgente conmigo y no me deje suspenso por sexta vez.

—Cuenta con ello...... ¡vida mía! —contestó la enamorada hija de Holofernes.

III

En efecto, tan eficaz fué la recomendación, que cuando llegó el momento supremo del examen, casi todo se lo dijo el futuro suegro, y le dió la nota "notablemente aprovechado."

¡Por fin! Corrió Jacinto á un café, loco de alegría, y sin acordarse de poner en conocimiento de su novia número dos el feliz resultado del examen, apresuróse á escribir á su novia número uno esta carta:

"Adoradísima. Teresita: Rompe el abanico en cien pedazos, por mentiroso; acabo de examinarme y he obtenido la nota de "notablemente aprovechado." Si en estos días te escribo poco, no te extrañe, pues pienso dedicarme á repasar todas las asignaturas de la carrera, para hacer, sin pérdida de tiempo, los ejercicios de reválida."

Dos días después recibió Jacinto esta respuesta:

"Jancinto: No te tomes la molestia de escribirme, ni ahora ni nunca. Mi primo me ha entregado una de las cartas que escribiste á tu amada Anastasia; el pobre chico se gastó cinco duros en comprársela á la criada de Holofernes. El año que viene me caso con Roque."

—¡Calabazas!, exclamó Jacinto, dejando caer la terrible misiva. ¡Tenía razón el abanico.

RAMIRO BLANCO.

LO QUE SOBRA.

Yo no sé cómo se llama,
ni me importa nada, un tal
que fué á la estación central
á expedir un telegrama.
Sólo sé que el tal, con suma
presteza y estilo gráfico,
puso el parte telegráfico
así al correr de la pluma:
"Don Cayetano Solar,
farmacéutico.—Algodor.
Te avisamos gran dolor,
padre acaba de expirar.
Ven á Madrid al momento
á arreglar disposiciones;
heredados seis millones;
martes abre testamento;"
y firmando la receta,
saca el precio del bolsillo,
de un telegrama sencillo:
es decir, una peseta.
—Aquí hay palabras de más,
dice uno de los que cobran,
ó hay que quitar las que sobran
ó hay que pagar algo más.
Y el hijo, desconsolado,
leyendo en acento quedo,
y contando con el dedo
las palabras que ha estampado,
dice por fin: —Sí, señor.
Sobran dos; da el telegrama,
y tras una pausa exclama:
quítele usted "gran dolor."

E. P.

LA MUÑECA.

Amanecía...... sobre el más alto picacho de la sierra, el disco solar enorme y rojo, mordido por la fina arista de la montaña, irradiaba, gallardo, majestuoso, como un rostro encendido que se asoma para mirar desde la inmensa altura.

A lo lejos, como un mar, se extiende el dilatado valle, esmaltado de flores y sembrados...... aquí y allá las manchas obscuras de los bosques...... un río azul quebrándose, serpeando bajo el dosel de frondas...... y en la más remota lejanía, un lago semejando un inmenso espejo, copia en sus dormidas aguas el cielo diáfano y azul......

. . . .

Es un domingo...... Por las calles de un pueblecillo pintoresco, situado en la falda de un peñón, los aldeanos, con sus vistosos trajes de días festivos, charlan en grupos, con alegre tono y con ingenua confusión.......

Las mujeres, luciendo sus mantones de largos flecos ondeantes al contacto del aire, se cuentan sus aventuras y se hacen mutuas confidencias de ilusión y de amor.

Llevan sus cabellos cuajados de flores, húmedas aún por el rocío matinal.......

El sol desbordaba su intensa y pura claridad; dora el follaje espeso, ilumina los rostros juveniles, salpica de chispas luminosas los flecos de seda, los bordados de vivos colores, los adornos de vidrio y de abalorio; y prende gentilmente entre las cabelleras abundantes de aquellas mozas, pletóricas de juventud y de alegría, prismas luminosos de oro y de cristal.

Por el camino que conduce á la ciudad, una hermosa niña marcha rápidamente.

Va á comprar una muñeca; va á realizar un ideal....... La pobre ni-



Traje de calle ,para mañana, y sombrilla con blondas.



Bata lisa, vista por la espalda.

Traje de visita, estilo sastre.

ña ha tenido la energía suficiente para privarse de toda clase de juguetes y golosinas para invertir en aquella empresa sus pequeños ahorros......... aquella muñeca largo tiempo ha constituído su único pensamiento, su más bello sueño, su más dulce ilusión.

Ahora, después de muchos esfuerzos y afanes, después de larga constancia, posee, por fin, el dinero que necesita para adquirir la hermosa muñeca de ojos azules y cabellos dorados, la soñada muñeca que puede decir "papa" y "mamá," y, además, desesperarse ó dormir.

La niña corre por el sendero flanqueado de inmensos árboles sombríos.

Penetra en las primeras calles de la ciudad; ansiosa, anhelante, pensando cuántos goces le esperan, mientras oprime con su manecita su pequeño tesoro.

¡Ya se ve á lo lejos la tienda con sus grandes escaparates de cristal!....

De pronto volvió la cabeza al escuchar una voz doliente que pedía "una limosna por amor de Dios."

La niña inconscientemente se acercó....... un anciano, con los ojos blancos, apagados, casi desnudo, temblando de hambre y de frío, extendía la mano convulsiva, enflaquecida. ......

Una piedad infinita llenó el alma de la niña, sintió impulsos de llorar, se acercó más aún, conmovida, desbordante de ternura y bondad.......

El anciano volvió á implorar con su voz doliente un pedazo de pan......

Entonces, sin pensarlo, sin vacilar, la niña da al viejo mendigo todo el dinero que llevaba y le dice tierna, dulcísimamente:

—Toma, toma, para que compres pan.

El pobre viejo, al escuchar aquella voz, cree que es un ángel que le habla.

Busca á tientas la cabecita infantil, la encuentra y ahí posa su mano descarnada, mientras de su corazón á sus ojos sube una ola de lágrimas.

¡El viejo ha visto lo invisible! ¡el alma, la piedad, el amor! ¡Llora de dicha, extasiado por la bella contemplación!

La niña acaricia la mano senil; el anciano la bendice con el alma entera........

La niña se despide y se va.........

Corre por los campos floridos, junto á la margen del río rumoroso y azul.

Una dulzura infinita llena su alma, se siente incomparablemente feliz, mucho más que si hubiera comprado la muñeca........

Los pájaros gorjean suavemente, el viento canta entre las flores..........

La elevada silueta del anciano ciego se destaca majestuosa y melancólica sobre el fondo azul....... sus cabellos blancos brillan como una corona de plata, heridos por los rayos del sol.......

La niña sigue corriendo, blanca y pura, envuelta en luz.......

. . . .

Vibrante, sonora, dulcísima, como un canto de amor y de paz, la campana de la humilde parroquia convida á la oración.

Rafael Ramos Pedrueza.

LA MURMURACIÓN.

Hay que notar—como dice el Crisóstomo—un prodigio, ó mejor dicho, una monstruosidad, que se halla en el vicio de la maledicencia, y es que se le detesta y ama á un







Colección de sombreros.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 25. MÉXICO, JUNIO 22 DE 1902. *Subscripción mensual foránea, $ 1.50*
Idem. Idem. en la capital, „ 1 25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



SERA CORONADO EL 26 DEL ACTUAL.

CARTA A UN POETA

Los versos de Enrique Torres Torija.

Mi querido Enrique:

Llegaron á mí los versos de usted como van las abejas al panal: cada uno con su gota de miel. Los he leído todos; he releído algunos, y como son tan juveniles y frescos, me han dejado una tranquila impresión en el espíritu y una buena sonrisa entre los labios.

Los poetas así, como usted, que abren su pecho — un joyero de ingenuidades — para mostrar sencillamente lo que poseen; los poetas que no alardean de saberlo todo, de sentirlo todo, de llevar en el alma visiones proféticas y sublimes secretos, los poetas delicados y humildes, que pasan entonando en voz baja su cancioncita tierna y dulce, sin más esfuerzo que el que hacen los pájaros para abrir las alas y las flores para abrir las corolas, me causan una amable y sutil emoción de bienestar, que se parece mucho á la que experimento cuando me extasío mirando jardines solitarios.

Hago yo en libros como el suyo, lo mismo que en esos jardines: me pongo á pensar en cosas mías, muy íntimas, muy escondidas, muy frágiles pequeñeces de la vida; granos de oro de la felicidad que guardamos avaramente, por el temor de que la realidad grosera y prosaica nos las eche á volar de un soplo. Sí, estos libros son los que sirven para las auto confidencias, para las remembranzas.

En el de usted, hay una deliciosa sinceridad casi infantil. Es un libro que huele á rosas. No es usted un complicado, un refinado, un morboso; es usted un joven, es usted un poeta. Y con esos dos supremos y divinos dones, como con dos prodigiosos talismanes, rima usted armoniosamente, sin rebuscamientos ni pompas, los latidos de su corazón, y realiza el milagro de acordar con la suya la palpitación de otros corazones.

La inspiración de usted sube con dos alas, la del amor y la del dolor; sólo que su dolor no es desesperado, no es voraz, no es iracundo, no es el ala recia de un buitre, no golpea el aire y sube hasta el sol con enfurecimientos de rapiña; es un ala de paloma herida que vuela toda trémula con desfallecimientos de angustia, y el amor no es tampoco ala de aguila que de una sacudida asciende hasta las confusas lejanías; es un ala de ruiseñor: se abre en busca del granado que sombrea el balcón de Julieta.

Usted se queja con la alta resignación de los creyentes:

Vengan las amarguras! no te importe;
mírame; yo sufrí las asechanzas
del destino, las sufro todavía;
pero sus rudos golpes no me dañan.
Así debes vivir; conserva siempre
para el combate las mejores armas,
y no llores jamás tu desventura
si te vuelve la suerte las espaldas.
Ten fe, como la tengo, hermano mío,
y también como yo, ten esperanza.

Usted ama con los éxtasis puros de los idealistas:

Ojos de negro azabache,
Ojos de amor infinito,
Ojos de inmenza dulzura,
Ojos lindos;
Yo los quiero, yo los amo,
yo los sueño, yo los miro,
y en el fondo de mi alma,
santuario de mis cariños,
esos ojos de tu rostro,
esos tus ojos magníficos,
tienen su altar y su culto,
su adoración y sus himnos.

He aquí, mi querido Enrique, su alma de soñador, suave y exquisita, diciendo, bellamente, las dos eternas trivialidades de la existencia: sufro, amo.

Los versos de usted, si carecen en ocasiones de adornos líricos y atavíos platerescos, tienen, en cambio, una fragancia primaveral, que es el vago perfume de su poesía.

Una ruborosa y velada tristeza envuelve el libro. Es una tristeza romántica, melancólica, aterciopelada. Es más bien melancolía que suspira y que por momentos quiere llorar.

¡Ah, buena compañera de los veinte años, inspiradora de las primeras elegías, te conozco! Eres la musa blanca y pálida de los poetas jóvenes; les dictas las más bellas estrofas, los sumerges en los más azules ensueños......

Y bien, Enrique; aquí quedan sobre mi mesa de trabajo, llena de papeles burocráticos, los versos de usted. Muchas gracias. Me sonrío, porque pienso: quizá por equivocación sucedió que estas lindas mariposas se detuvieron en los zarzales de mi vida.

Luis G. Urbina.

LA NOVELA-POEMA.

El alma humana es como la mar, no deja el lugar á las arenas sino para volver más profunda y más agitada hacia otras riberas que invade y que fecunda.

En el siglo XIX, ella se refugió al principio en la música. Beethoven, Weber, Mendelssohn, Shumann, Berlioz, Chopin, y después, y por sobre todos, Ricardo Wagner, fueron los intérpretes de esta vida interior que la Filosofía y la Literatura desconocían cada vez más. Bayreuth fué, ante todo, el teatro del alma, del alma sufriente, militante y triunfal, fuera y por encima de todas las convenciones y todas las contingencias.

Hacia el mismo tiempo, dos grandes escritores septentrionales, Enrique Ibsen y León Tolstoi, genios severos é inquietos, renovaban el espíritu del drama y la novela, haciendo penetrar en ellos el cuidado de la vida interior. Ese mismo cuidado, minando poco á poco los viejos dogmas y los viejos prejuicios, llevaba un gran número de espíritus jóvenes á la concepción religiosa de la existencia, bautizada con el nombre de neocristianismo, y penetrando en la democracia, le asignaba, de más en más, como ideal, la creación de los héroes y la formación de una «élite» espiritual, profetizada por Carlyle, Emersson y Schuré.

Y es esa literatura del alma la que bajo los diversos nombres de Simbolismo, Misticismo, Idealismo, han ilustrado con sus nombres Maurice Mœterlinck, Henry de Regnier, Gabriel Sarrazin, Gabriel Trarieux, Louis de Cardonell, Eugène Hollande, Fernand Gregh.

En el arte, como en la naturaleza, las formas no son sino figuraciones de la vida. Para que la forma se renueve, basta que la vida sea renovada.

A medida que la atmósfera idealista modificaba para la Europa las condiciones de su vida interior, la forma de los géneros evolucionaba también.

En 1894 Gabriel Sarrazin publicaba las «Memorias de un Centauro;» en 1895, Gabriel d'Annunzio escribió las «Vírgenes de las Rocas;» Edouard Schuré, «el Angel y la Esfinge;» y en 1896, G. Sarrazin escribió «El Rey del Mar.»

Esas cuatro novelas, bastante desdeñosamente acogidas, salvo una, por la gran crítica y el gran público, pero festejadas por una «élite,» constituyen las primeras manifestaciones, osémoslo decir, los primeros modelos, de lo que se puede llamar la novela del alma, ó mejor, lo que debería llamarse la Novela-Poema.

J. M. Vargas Vila.



EL OTRO CANTO DE BAILE.

Acabo de mirarte á los ojos, vida; he visto relucir oro en tus ojos nocturnos, y esa voluptuosidad me ha paralizado el corazón; ¡he visto brillar una barca de oro en aguas nocturnas, una barquilla dorada que se hundía y reaparecía haciendo señas!

Tú dirigías una mirada hacia mis pies, locos por bailar; una mirada arrulladora, derretida, risueña é interrogadora.

Dos veces tan sólo agitaste con tus manecitas tus crótalos, y ya me bailaban ebrios los pies.

Los talones se empinaban; los dedos escuchaban para comprenderte—el bailarín ¿no lleva los oídos en los dedos de los pies?

Salté á tu encuentro; tú retrocediste ante mi impulso, y hacia mí serpenteaba tu voladora y fugitiva caballera.

De un brinco me alejé de tí y de tus serpientes; tú te erguías ya, medio vuelta, con los ojos henchidos de deseos.

Con torcidas miradas me enseñas sendas tortuosas; por tortuosas sendas aprende astucias mi pie.

Te temo cuando estás cerca; te amo cuando estás lejos; tu huída me atrae; tus pesquisas me detienen. Sufro; pero, por tí, ¡qué no sufriría yo de buen grado!

¡Oh, tú, cuya frialdad enciende, cuyo odio seduce, cuya huída ata, cuyas burlas...... conmueven!

¡Quién no te odiaría, gran atadora, arrolladora, seductora, escudriñadora y descubridora! ¡Quién no te amaría, inocente, impaciente, arrebatada pecadora de ojos infantiles!

¿Dónde me arrastras ahora, indómito prodigio? ¡Y ya vuelves á huir de mí, dulce esquiva, dulce ingrata!

Bailando sigo tus menores huellas. ¿Dónde estás? ¡Dame la mano! ¡O aunque sólo sea un dedo!

Hay por ahí cavernas y espesuras; nos vamos á extraviar! ¡Alto! ¡Detente! ¿No ves revolotear buhos y murciélagos?

¡Eh, tú, buho! ¡Murciélago! ¿Quiéres burlarte de mí? ¿Dónde estamos? De los perros has aprendido á aullar y gañir.

Graciosamente me enseñabas los blancos dientecitos; tus malvados ojos me asaeteaban al través de tus rizadas melenas.

¡Qué danza por montes y por valles! Yo soy el cazador; ¿quieres tú ser mi perro ó mi gamuza?

¡Ahora, á mi lado! ¡y vivo, endiablada saltarina! ¡Arriba ahora! ¡Y á la otra parte!— ¡Mal haya! ¡Al saltar he caído yo!

¡Mira cómo estoy tendido aquí! ¡mira, altanera, cómo imploro tu gracia! yo quisiera seguir contigo... sendas más agradables!—las sendas del amor al través de esmaltadas espesuras! ¡ó las que allá costean el lago, donde nadan y bailan dorados peces!

¿Estás rendida ahora? Allá abajo hay ovejas y arreboles vespertinos. ¿No es buena cosa dormir cuando tañen la flauta los pastores?

¿Tan rendida estás? Voy á llevarte allí; deja siquiera caer los brazos. ¿Y tienes sed?...... Algo podría yo darte; pero tu boca no quiere beberlo

¡Maldita serpiente ésta! ¡hechicera escurridiza, veloz y ágil! ¿En dónde te has metido? Pero en mi cara siento dos marcas de tu mano, dos manchas rojas!

Estoy harto de veras de seguirte siempre como cándido corderillo! Hechicera, para tí he cantado yo hasta ahora; ahora para «mí» debes tú...... gritar!

¡Debes bailar y gritar al compás de mi látigo!

¿Pero no he olvidado el látigo?—¡No!

Federico Nietzsche.

—Una cosa bella es una alegría perenne.—Keats.

—La alegría del corazón conserva la edad florida: la tristeza seca los huesos.—Salomon.

EL SR. MAGISTRADO

FRANCISCO DE P. SEGURA

El día 16 del corriente dejó de existir en la capital el Sr. Lic. D. Francisco de P. Segura, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

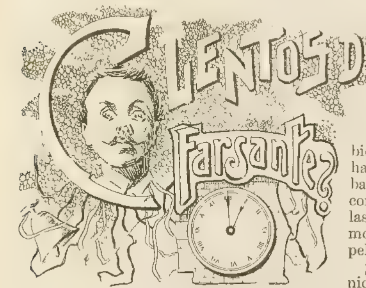
Fué el Sr. Segura un hombre de elevadas dotes intelectuales, y un abogado en que se hermanaban la ilustración más amplia y la rectitud más bien entendida.

Al sepelio de su cadáver, que se verificó el día siguiente por la tarde en el Panteón Francés, concurrieron, entre otras distinguidas personalidades, el Sr. Secretario de Hacienda, el Presidente de la Suprema Corte, Magistrado Don Félix Romero, los Sres. Lics. Pablo y Miguel Macedo, Jacinto Pallares, Indalecio Sánchez Gavito y Francisco de la Barra.

En representación de la Corte, hizo el elogio fúnebre del Sr. Segura el Magistrado D. Manuel García Méndez, hablando después, á nombre de la Escuela de Jurisprudencia, el joven Enrique Rodríguez Miramón.



Fot. de Mora



Este es el caso; ustedes resolverán si mi hombre estaba loco ó no lo estaba. El practicante—un buen chico—me aseguró que en su concepto era un farsante, un hombre que tenía la suficiente fuerza de voluntad para fingir «su locura» cada día, con objeto de pasársela entre los locos, que es siempre menos odioso que vivir entre criminales, menos doloroso que trabajar en un castillo embutido en el mar, y vestir el uniforme á rayas azules. Ustedes sabrán si es creíble ese fingimiento, sin que á fuerza de repetirlo llegara un día en que se convirtiese en locura real.

Tengo que apretarme bien el cráneo para que no se me salga esta idea. A ver (contando) una; ya oigo una; la oí bien; á ver, otra; ya oigo otra. Esto es lo malo, que es otra, que son otras; no son aquellas mismas que no oí, y que debía haber oído. ¡Qué torpe es la imaginación que yo tengo! ¿La que yo tengo, ó la que tienen todos los locos? porque dicen que yo estoy loco—¿la que yo tengo, ó la que tienen todos los hombres? Todos, sí. ¡Qué bien abarcan estas palabras al conjunto: todos los hombres, ¡todos los locos! Es muy torpe, decididamente; yo no he podido oir esas campanadas que necesitaba oir; no puedo.

Si las hubiera oído, no sería extraño que pudiera oírlas otra y otra vez, así como escucho muchas veces la voz de aquel maldito: «Urge, pues, señores jurados, un castigo ejemplar para el acusado......»

Pero ¡por Dios! ¿por qué no podré oir en la imaginación aquellas seis de aquella mañana? No; y culpa del reloj no fué; es decir, yo creo que no fué. ¡Ah! el reloj es un gran invento; pero deberían tener repetición, no sólo una vez, sino muchas; una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, y luego, una, dos, tres, cinco, seis; ¿qué tonto soy! entonces se confundirían y tampoco habría oído yo la hora que necesitaba; ¿cómo saber cuándo acababa una vez, y cuándo empezaba la repetición? Una, dos.... hasta seis, y luego siete, quince, veinte, ¡imposible! un repique continuado........eterno! La eternidad sería insoportable; qué fastidio!

Esto es lo curioso; yo me figuro bien y oigo bien todo, menos aquellas seis campanadas, hasta este repique que oigo ahora. ¡Ea! basta; basta; me aturden esas campanas; ya he oído como ochenta horas; al fin; ya nada; como si las campanas se hubieran vuelto de papel, como en aquella mañana; las campanas de papel, con lenguas de trapo.

¡Si hubieran podido guardarme aquellos sonidos para hacérmelos oír cuando desperté; pero no; y eso que existe otro gran invento; el fonógrafo, y ¿de qué me sirve el fonógrafo, y el cinematógrafo, y todo eso? Todo está muy bueno; se puede volver á oir y volver á ver, y á oler, y á saborear; no, eso no; entonces se habría copiado bien la vida; cuando asistiendo á una escena puesta en un aparato, veamos y oigamos y olamos y gustemos y toquemos todo, todo como era en aquel instante, ¡qué hermoso descubrimiento! Pero ¿por qué no podemos oír lo que nunca hemos oído?

Aunque sí podemos, sí, sí; yo oigo todo lo que quiero, sin haberlo oído antes; á ver, ¿cómo rugen las fieras en un bosque?

Así; así. ¿Cómo reirá el Diablo? Así; así. Ahora, ¡vamos! me ayudaré. Me levanto precipitadamente de mi pobre cama; ya deben ser las seis; sí. ¡Qué! no han sonado? Voy á oírlas; una, otra......nada más! ¡se han vuelto de papel las campanas, campanas de papel con lenguas de trapo!

Verdaderamente, yo tuve la culpa; ya estaba resignado con mi suerte; había oído con admirable precisión todas las horas; ¿quién iba á creer que cuando sólo faltaba una, me durmiera? Y me dormí, y soñé con el perdón de la Justicia; ¡quién sabe cuántas cosas más? Esos ensueños, y lo que entre dos sueños he pensado, he visto, he oído—¡oh, qué palabra: «oído!»—lo he olvidado siempre fácilmente; he desperdiciado por eso muy buenas ideas, porque luego no he podido recordarlas.

El despertar fué horrible; aun me parece ver á aquellos hombres de caras negruzcas, inconmovibles, mudos, como los muertos, cuando les preguntaba yo si habían sonado las seis, si ya iban por eso á agujerearme el cuerpo, para hacer justicia al otro, á mi muerto, es decir, al que yo quité de esta vida.

Nada me quisieron contestar, y ya se oían los pasos «rechinantes» en aquel corredor largo, estrecho y oscuro, como cañón de fusil, por donde me habían llevado tantas veces á la reja del Juzgado; y ya se oía el ruido de las armas, pero las seis no sonaban, ¿por qué no sonaban ya? ¡Campana cruel, campana maldita, reloj maldito!

Al menos el personaje del drama veía en el reloj los momentos que le quedaban de vida, pero para mí se había muerto aquel reloj.

¿También habría matado á un semejante, á otro reloj, y también lo habrían fusilado?

¿Quién sabe qué sería peor? Yo me asomé una vez á una ventana, y allá abajo, un viejo, parecido al tiempo, marcaba en un libro los momentos de mi vida que pasaban, y ya había muchas hojas marcadas, y muy pocas en blanco; ¡por poco muero esa noche! ¡Ajajá; ahora oigo un ruido metálico semejante al de mi reloj de comedor cuando se apercibe para dar la hora. ¿Serán las seis que no pude oir? Porque hasta eso; las seis me persiguen todas las mañanas, pero yo me tapo las orejas, porque no quiero oirlas, porque no son aquellas seis que no pude oir, y que—¡como si fuera un delito no oirlas!—son el origen de que me hayan traído aquí.

En efecto, grité que no había oído las seis, y después me trajeron á este nuevo encierro.

Cuando ya era hora, es decir, debe haber sido la hora, porque yo nunca miento, yo no la oí, entraron unos hombres, y me dijeron algo del Juez, y ¡qué sé yo qué relación tenía el Juez con un nombre de mujer: era Soledad?

Creo que sí; debe haber sido, porque me tienen aquí solo, absolutamente solo con mi pensamiento, que corre, corre mucho, y luego salta y rueda, ó se levanta y vuela, ó se hunde y baja, baja mucho, hasta allá debajo de la tierra; va á visitar á mi muerto.

Cuando corre y salta ó vuela y sube, nada importa; lo malo es cuando se detiene, cuando se pára en una idea: las seis; entonces rompe con una horripilante solución de continuidad la paz de mi espíritu. ¡Las seis!

¿Cuándo oiré aquellas seis? Estoy seguro de que, en cuanto las oiga, moriré, porque es la hora marcada para mi fusilamiento, y es preferible morir á llevar esta vida.

Ahora oigo horas: una, una......¡sólo una! Como si se arrepintiera de seguir ese reloj; ¡los relojes que se burlan de mí! se quedan riendo después de que suena la última hora. Por eso me parecen muy naturales los cariños y los odios que yo siento por las cosas; creo que nunca he querido á una persona como quiero á ese portaplumas negro, regalo de un amigo. ¡Pobre portaplumas! El debe extrañarme mucho si es agradecido y es bueno. Quiero á ese portaplumas con un grande cariño paternal, paternal, ¡qué raro y qué curioso fuera eso ¡un hombre que tiene un hijo portaplumas, y luego negro!

En cambio, tengo un odio á los relojes, un odio á los fusiles, un odio á ese hidrante que arrojaba agua perennemente. ¡Qué grandes odios! creo que no es posible odiar á una persona con ese odio, porque es mucho, ni es posible amar á un hijo con este amor que profeso á mi portaplumas negro; es mucho amor!

Y hay que convenir en que tengo razón cuando amo con esa fuerza á las cosas; éstas son merecedoras, porque son absolutamente buenas ó absolutamente malas; todo depende de la utilidad que prestan; mi espejo roto es absolutamente malo, siempre malo; y las personas tenemos esta mezcla de bondad y de nulidad que nos hacen menos dignos de amor y menos dignos de odio.

¿Ven ustedes? Ahora se ha ido el pensamiento; ahora es cuando me salta, y corre, y tropieza y cae, para levantarse nuevamente, pero no, se ha detenido haciéndome mucho ruido dentro del cráneo, como esos focos eléctricos que se apagan, y se quedan murmurando quién sabe cuántas cosas, runruneando fuertemente.

Así me pasa; ya oigo una, dos, tres; oh, los relojes de eterna repetición; hasta seis, veinte, ochenta......pero no son las seis que necesito oir; ¿porqué no podré oir las seis de aquella mañana? Esto es lo que me canso de preguntar.

Y así, todo sucede; no se llegará la hora de mi fusilamiento, la hora de mi muerte, y entonces......¡nunca moriré! quedaré ¡toda la vida!» en este martirio enorme, esperando unas seis que no llegan, que no pueden llegar, porque ya pasaron. porque ya se fueron.

¡Y así habrá tontos que no quieran morir!

Francisco Zárate Ruiz.

DE PRINCIPE DE GALES Á REY DE INGLATERRA.

Si el nacimiento del primer hijo varón es el acontecimiento más importante de la vida matrimonial; cuando ese hijo es el presunto heredero de uno de los tronos más poderosos de la tierra; cuando la pareja que cifra en él sus más risueñas ilusiones es una pareja real, el suceso adquiere, no sólo el encanto idílico de una cuna rodeada por el amor de los padres, sino la importancia de un asunto de estado, y el infante es el mimado, no solamente de un hogar, sino de todo un pueblo.



Eduardo VII y la Reina Victoria, en 1846.

Así, para la Reina Victoria de Inglaterra y para el príncipe consorte, el día 9 de noviembre de 1841, fecha en que nació el príncipe heredero de la corona de Inglaterra, fué uno de los días memorables—y cuántos dichosos ó terribles vió pasar la augusta señora!—de esos días que la historia recoge y la crónica adorna con detalles de todo género.

A las cuatro semanas de su nacimiento, el hijo, que fué durante toda la vida de la reina el amor de sus amores, fué elevado, por mandato expreso de Su Majestad, á la dignidad de Príncipe de Gales y Conde de Chester. Generalmente se cree que el título de príncipe de Gales es hereditario, que deben llevar desde que nacen los herederos de la corona de Inglaterra. Es un error: el título que corresponde al primer hijo del soberano inglés, es el de Duque de Cornuailles; el otro da lugar á nueva creación en cada caso.

El título de Príncipe de Gales ha sido conferido treinta y siete veces: diez y nueve á príncipes independientes, y diez y ocho á príncipes ingleses. No todos éstos, sino únicamente once, han llegado á ocupar el trono, pues varios han muerto antes que el soberano reinante.

Alberto Eduardo, el heredero de Victoria I y que va á ser coronado rey dentro de muy pocos días, con el nombre de Eduardo VII, fué bautizado, con los nombres de su padre y de su abuelo materno, Eduardo de Kent, el día 25 de enero de 1842, por el arzobispo de Cantorbery, en las pilas de oro de la Torre de Londres, y con agua del Jordán, llevada expresamente para la ceremonia.

La infancia, la adolescencia, la vida escolar, transcurridas al lado de sus preceptores, ó bien en las Universidades de Oxford y Edimburgo, no hicieron prever cuál sería la vida futura del príncipe, años más tarde. El amor del príncipe consorte, la tierna solicitud de la reina; el empeño de ambos esposos de exaltar á su hijo á los ojos del pueblo sobre el cual debería más tarde reinar, son, en lo general, la norma de la educación que hubieron de hacerle dar.

***

Desde edad muy temprana, la reina quiso hacer de su heredero algo como un lazo de unión entre el trono y el pueblo; lazo de que carecía, primero, por haber elegido un esposo de origen alemán, y más tarde por haber quedado viuda.

Esta intención fué realizada á maravilla, y no contribuyeron poco al éxito las cualidades del príncipe. Muy joven aún, fué enviado á una visita á la India. Después al Canadá, al Egipto, á la Tierra Santa; y todos estos viajes tuvieron por resultado efectivo estrechar los lazos que unían á las colonias con la metrópoli. En todas partes fué recibido con gran entusiasmo; de la India regresó cargado de presentes de los príncipes indios y llevando las simpatías de los colonos.

Del Canadá pasó á los Estados Unidos.

La reina y su esposo temían que, no extinguidos aún los resentimientos dejados por la lucha de independencia, el pueblo americano recibiese con cierta frialdad al representante de la Corona, al descendiente de Jorge III. El presidente Buchanan insistió en solicitar la visita, y entonces se decidió que el príncipe Alberto Eduardo hiciera un viaje á la gran República, pero sin llevar la representación de la reina, y sólo bajo su título de barón Renfrew.



Marlborough—House. (Asiento de la Corte del Príncipe de Gales.

El recibimiento hecho en los Estados Unidos al heredero del trono inglés, fué de los más entusiastas, y disipó los temores de la reina. Desde que cruzó la frontera canadiense, el Príncipe de Gales encontró todo un pueblo que acudía á darle la bienvenida, que le aclamaba á cada paso: el hielo quedaba desecho; las ciudades más importantes se disputaban el honor de una visita, y por primera vez se vió, en armonía completa, ondear el pabellón tricolor de la República junto al «Union Jack» de la antigua metrópoli.

Un rasgo delicado del príncipe acabó de conquistarle la popularidad. Su primer cuidado fué ir á Mont Vernon, á visitar la tumba de Washington. El hijo de la reina permaneció unos momentos con la cabeza descubierta ante el mausoleo del fundador de la Unión Americana, en actitud respetuosa, sin desplegar siquiera los labios, como para no turbar la solemnidad del recinto. Después, allí mismo, plantó un castaño, y el «Times» decía á propósito de este acto, que el príncipe heredero había enterrado allí, al lado del héroe americano, la semilla de la discordia.

A partir de ese momento, había ganado para sí todos los corazones. Jamás personaje alguno de Europa había sido recibido de manera tan brillante y había conquistado tanta popularidad.

***

Más tarde, en 1868, casado ya, hace en compañía de la princesa de Gales, un viaje á la Isla de Esmeralda, y del pueblo irlandés recibe marcadas muestras de simpatía, que no dejan de redundar en beneficio del prestigio real.

En suma, por todas partes, en las colonias y en el extranjero, va á borrar resentimientos, á prodigar á los pueblos algo de la realeza que éstos gustan de tener más ó menos á la vista; á afirmar el prestigio de la Corona; á cosechar simpatías, y á afianzar los eslabones que ligan á la metrópoli con los miembros del imperio desgregados en todas partes del mundo. En esta tarea política emplea buena parte de su juventud.

Desafecto á la marina y á la milicia, á las que sólo ama por lo que tienen de esportivo; un tanto alejado de la corte rígida y severa de Windsor, aprovecha el tiempo en una labor que será seguramente fructífera en lo futuro: mirar de cerca á los pueblos, tan diversos en su origen y en sus condiciones, cuyos destinos ha de regir algún día.

Todo contribuye, además, para que el pueblo le ame. Este no había visto con buenos ojos la elección de esposo que hizo la reina.

Tampoco aprobaba del todo la inclinación decidida de la soberana al imperio alemán, y hubiese sido para él una grave contrariedad que el heredero del trono se hubiese casado, conforme á los deseos de la soberana, con una princesa de origen alemán.

Lejos de esto, el príncipe hace un matrimonio que tiene algo de novelesco. En 1860, encontrándose en la catedral de Worms, ve por primera vez, admirando los frescos, á la princesa Alejandra de Schleswig-Holstein-Sonderboing-Glucksbourg, que á la sazón no contaba más de 16 años. Tras ese primer encuentro, el príncipe de Gales procura volver á ver á la princesa; y por fin, en 1862, envía á su escudero al castillo de Bernsdorff, en demanda formal de la mano de la princesa.



El matrimonio de Eduardo VII, en 1863.

El casamiento, por amor, de un príncipe heredero del trono inglés, es para cautivar los corazones de los súbditos, y más aún cuando el príncipe, en vez de ir á buscar alianza con la poderosa casa de Hohenzolern, como lo deseaba la Reina, se une á la hija de un príncipe, por entonces alejado de las gradas de un trono, que vivía en el retiro la vida más modesta que pueda sufrir un príncipe, y á quien sólo una serie de sucesos imprevistos debía sentar después en el trono de Dinamarca, y aliar con casi todas las casas reinantes de Europa.

***

Si el papel político de Alberto Eduardo, en los primeros años de su juventud, fué muy importante para el gobierno de la reina Victoria, más tarde, después del matrimonio, debía ganar en interés. El heredero del trono instaló su residencia oficial en Marlborough House, mansión adquirida por la corona especialmente para el príncipe. Allí se forma una segunda corte, más popular y menos rígida que la de Windsor, que la muerte del príncipe consorte llenó de luto; allí acude la aristocracia de la sangre, del dinero y del talento, á recibir la consagración de su fama en los salones de los príncipes. Desde allí, el futuro rey de Inglaterra organiza clubs, patrocina obras de caridad, rige la elegancia, es, en suma, el «leader» de la sociedad inglesa que acude á él para prestigiar ó para confirmar sus actos. En esa tarea le ayuda dignamente la princesa Alejandra: mujer elegante en sumo grado, inteligente y abierta á todo sentimiento benévolo, es también la que norma la vida aristocrática de la alta sociedad londinense.

Así, la vida en Marlborough House fué sumamente laboriosa para el príncipe, que, fiel á su programa, no dejó pasar oportunidad alguna para ganar popularidad. De tales fatigas, los príncipes van á reposarse en el dominio de Sandrigham, en el condado de Norfolk, una residencia campestre digna de un soberano, donde sólo tienen acceso los íntimos, donde se efectúan las famosas cacerías en las cuales el príncipe y ocho ó diez amigos abaten en tres ó cuatro días cerca de cinco mil piezas de pelo y pluma.

***

Cosa extraña: ni la reina ni sus ministros creyeron nunca necesario familiarizar al príncipe de Gales con los asuntos del gobierno. Hace pocos años, cuando se trató de la abdicación de la soberana, en la posibilidad de que tal aconteciera, el heredero tuvo acceso á los negocios públicos; pero no se le llevó hasta las intimidades de la alta política.

Mas ¿para qué tomarse tales molestias, para prepararse á un gobierno en el cual la acción del monarca está limitada por una estricta constitución y por la voluntad del pueblo?

Más, mucho más cuerdo y previsor fué ponerlo en contacto con la sociedad inglesa; hacer de él un modelo del noble inglés, lo mismo que del miembro de la alta burguesía.

Así, al pasar de príncipe de Gales á rey de Inglaterra, Eduardo VII promete ser un soberano liberal, bien querido por la aristocracia y por el pueblo, y perfectamente compenetrado de su papel en el trono de la Gran Bretaña.

De miras amplias, no ha tenido empacho en manifestar su grande admiración hacia Gladstone; no ha vacilado en distinguir á los judíos ricos en una sociedad puritana. Ha declarado su deseo de que en las ceremonias de la coronación se suprima la imposición del óleo, como significando que le parece impropio en los tiempos actuales hacer pasar á un rey como un elegido de Dios, y también ha querido que se modifique la fórmula del juramento, en atención á que entre los centenares de millones de súbditos, los hay de todos los credos y de todas las religiones.

Nadie puede dudar que, por su educación, por su papel cerca del pueblo, por sus miras personales y por la situación que ocupa, Eduardo VII será el tipo del soberano moderno, abierto á todas las evoluciones, el que necesitan los pueblos que han de ser monárquicos y progresistas á un tiempo.

Dr. L. Lara y Pardo.



PERUANA.

Robó el oro su lustre á tu cabello,
Y á tu boca el coral su sangre pura;
Ostenta el mármol, como tú, su albura
Y el cisne arquea, como tú, su cuello.

En tu sonrisa se estremece el sello
De un beso del amor á la hermosura,
Y en tu mirada trémula fulgura
La lucha de una sombra y un destello.

Lohengrin te ha soñado como un rubio
Querub, envuelto entre flotantes tules,
Sobre su cisne blanco, en el Danubio;

Y ha visto que halagando sus antojos,
No son tus ojos como el cielo azules,
Sino el cielo es azul como tus ojos.

José S. Chocano.

COLOMBIANA.

Helénico perfil, rico atavío,
Que nácar inviolado esculpe y dora;
Es su hermosura enamorada aurora,
Que lleva airosa como eterno estío.

Ama con frenesí, con desvarío,
En su negra pupila tentadora
Lleva el fuego de un beso que enamora,
Hecho luz, hecho carne en el vacío......

Es Ofelia si lucha enamorada,
O Nidia de fulgores indecibles
Que ríe con el alma desgarrada.

Mas olvida cantando en la alborada,
Porque vive en el cáliz de la pompa
«Que enerva como flor emponzoñada.»

Justo Pastor Rios.

—Vivir es morir un poco cada día. Catulle Mendes.

***

—Una buena madre vale por cien maestros de escuela.—Spencer.



Bamboleándose cándido y suave,
va el Señor con sin par gentileza
como encima del ala de una ave;
y la chusma fanática y grave,
en coreada oración, zumba y reza.

A una cruz que enlutada camina,
en altar que entre incienso se esfuma
y que cruge y retiembla y se empina,
el ya muerto Señor se avecina
sobre un lecho cuajado de espuma.

Se deslizan dos largas hileras;
y rodeando al Señor como adorno
de rojizas y extrañas lumbreras,
van del lecho clavadas en torno
temblorosas las pálidas ceras.

Un runrún infinito que atruena
los oídos, palpita y estalla
en la gran procesión nazarena;
allá lejos, al fin......... triste suena
destemplado clarín de batalla.

Larga tropa de fríos soldados
acompaña los santos dolores;
mal seguros y mal enfilados,
los clarines al par destemplados,
destemplados al par los tambores.

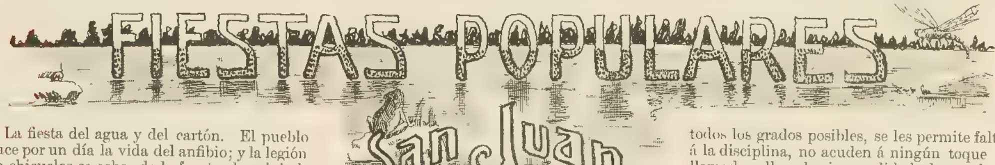
Casi en medio, Jesús, ya rendido
por el peso de un árbol que asombra,
pues no tiene una hoja ni un nido,
va de túnica obscura vestido
como pálida y trémula sombra......

El buen cura entre cien feligreses
con un místico orgullo se entona
para alzar sus católicas preces;
un rayito de luz cae á veces
en la tersa y rapada corona......

Todos llevan los ojos clavados
en el Dios de los grandes martirios,
por la fe de ese Dios arrastrados......
Y jazmines, y rosas y lirios
á sus pies van cayendo mezclados......

Sopla el viento y apaga los cirios!

JOSE S. CHOCANO.



La fiesta del agua y del cartón. El pueblo hace por un día la vida del anfibio; y la legión de chicuelos se echa, de la frente al occipital, el untado chacó de cartón que está luciendo sus marcialidades en las alacenas de Mercaderes.

Así se celebra el día del Bautista.

La costumbre de zambullir el cuerpo en el agua de las albercas, importa toda una borrascosa solemnidad. Aquel chapoteo, que en los ocurrentes símbolos del pueblo, sin duda significa una reverencia á las aguas del río sagrado, no es saludable si las proezas natatorias primero y luego las libativas dejan de acudir á tan memorable manifestación.

El devoto menos ferviente del Bautista «celebra» arrojándose de cabeza desde el piso más alto de los que circundan la alberca, con el fin de probar que sabe sufrir un chicotazo de las aguas y contener la respiración más ó menos tiempo. El acto reviste sensación; desde que el bañador viene dando volteretas hasta que se hunde en las aguas; y después, desde que la figura desaparece hasta que torna á surgir con la melena untada sobre los temporales, los ojos inyectados y fijos con la ansiedad de la asfixia, la boca abierta dando paso á un torrente de oxígeno, y, en todo el semblante, pintado el gesto de una brutal violencia. El «esforzado» sonríe, la multitud aplaude, y uno «que no se quiere quedar atrás,» trepa á una altura mayor y el espectáculo vuelve á comenzar... .....

Tantas y tantas proezas como allí se suceden, obligan á las más calurosas felicitaciones y éstas llegan con su «natural» complemento. Las barracas se concurren; el pulque escurre su hebra por debajo de el puñado de vasos que el escanciador hunde en el tonel «del mejor», y da principio otra fiesta......también de carácter líquido.

Oh! si aquellas ilustres personas que han pasado á la categoría de santos, supieran ó hubieran presentido (para estar de acuerdo) la manera como se las había de honrar en este mísero mundo, tengan ustedes por un hecho que dan con sus buenas acciones al traste ó se las esconden, de manera que ni los X modernos se las encontraran.

Y vamos con la consecuente ó sea mejor la inconsecuente fiesta líquida.

..... los ánimos se enardecen: los bañadores tocan al dictado de héroes; las charolas de enchiladas no se dan reposo y los vasos, los grandes y repletos vasos, están prisioneros entre los dedos, de puntas arrugadas por el remojo. Se ponderan los triunfos, la gritería se levanta; cae el brazo sobre el hombro del recién conocido, se masculla el «tú» amistoso y. ....

Bajo el cielo gris—San Juan siempre cubre su fiesta con un manto plomizo—va internándose la sombra de la noche. Allá, en la cercanía de las albercas, se oye la canción del último «devoto» entretejida en el ronronear de los bordones de un bajo. La barraca transparenta una luz débil; en el fondo del tonel hay heces nauseabundas.

En la alberca las aguas están tranquilas; duermen después de la ruda faena; ha pasado su día.

El cartón sí desempeña un papel noble en la fiesta del Bautista: corona las cabecitas de la legión que está al pie de la pintoresca rampa de las edades.

El chacó de cartón es la figura que arranca la primera sonrisa al despertar de los chicuelos. San Juan es el patrón de la milicia invencible, de esos jefecitos que gozan de un continuado triunfo en el campo de batalla donde por todo clarín de órdenes suena el estridente grito del llanto provocado por la rabieta; por devastación se tiene la degollina de varios polichinelas, y por bandera de tregua las cortinas del pequeño lecho, cubriendo la escena del más beato reposo.

A los militares de San Juan se les conceden todos los grados posibles, se les permite faltar á la disciplina, no acuden á ningún toque de llamada y llega la «inmoralidad» hasta el extremo de que cada quien compra su categoría según el alcance del bolsillo.

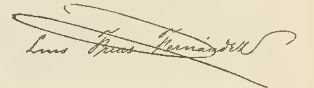
Los hijos del escribiente del juzgado resultan cabos; los del jefe de sección pueden llegar á capitanes, y los del banquero se gradúan generales de división, con uniforme, espada y...... condecoraciones. El papelero es recluta, y va tan campante por esas calles, exhibiendo lo que debía haber cubierto con el pedazo de trapo que hubiera obtenido con los mismos centavos que dió por el chacó de cartón; el hijo del portero es asistente y sólo con ese carácter puede marchar en la columna que desfila por los amplios y floridos corredores de la morada rica.

Y...... hay también «ciudadanos» que no pueden pertenecer á la milicia; son inválidos, les falta una mano... . que vaya al bolsillo del chaleco y cambie monedas por chacós.

Estos inválidos forman toda una multitud que se constituye espectadora triste del bélico desfile. Para ellos la fiesta de San Juan es una derrota. Las espadas, los caballos de otate, las mochilas, los chacós, les arrancan miradas de angustia; ellos no pueden marchar con aquellos arreos. Si piden su puesto en las filas, se les contesta con una evasiva; si gritan, se les arresta ó se les aplica la pena......glutea, por insubordinación con vías de hecho.

San Juan es cruel para ellos; al igual que el cielo del día memorable llora con la sombra de su manto plomizo, así los chicuelos pobres dejan caer sus lágrimas en el suelo gris de la barriada, á donde los confina la miseria que no los deja comprar los militares arreos del día del Bautista.

¡Pobres inválidos!





Excursiones al Popocatepetl.

Las excursiones al Popocatepetl están ahora de moda y casi no hay semana en que no se verifique una nueva ascensión.

Un viaje al volcán, nos decía hace poco uno de los excursionistas, es de lo más hermoso que pueda concebirse; por una parte, la majestad de aquella mole inmensa coronada de nieves perpetuas que brillan



Ascensión, principio del hielo.

al sol y que deslumbran, y por otra, las campiñas de belleza incomparable, con sus grupos de árboles y sus aguas rumorosas, que parecen esfumarse á medida que se asciende...... El árbol, el corpulento árbol á cuya sombra descansamos, allá abajo, á la orilla del caserío, para emprender la jornada, iba, poco á poco, pareciéndonos más y más pequeño, hasta que, por fin, lo perdimos de vista; las callejas del pueblecillo eran cada vez más estrechas, y, como si las fincas se encogieran en un «apiñamiento» imposible, las mirábamos alejarse de nosotros, cada vez más, hasta confundirse en la risueña lejanía, con



Labio occidental del cráter.

los peñascos y las frondas...... De lo alto, aquel panorama del caserío, simula un «nacimiento» iluminado, por la noche, con lucerillos intermitentes.

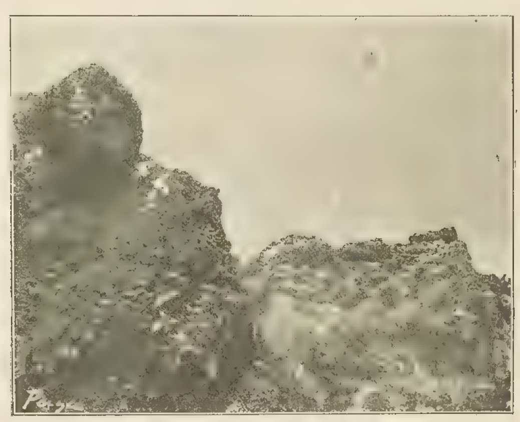
El viaje es de lo más difícil para los que estamos hechos á la vida de las ciudades y acostumbrados á tomar la acera y la sombra. Se hace, muchas veces, cayendo y levantando: aquí se trepa por entre riscos; allí, la finísima arena hace casi imposible el paso...... más allá la nieve, la nieve que cubre aquella testa enorme que se hunde en el azul desafiando el azote de las tempestades y las inclemencias de los siglos.........

Nuestra excursión, sin embargo —seguimos en sus disquisiciones poéticas á nuestro joven «alpinista,»—fué de lo más grato para nosotros, que teníamos hambre y sed de trepar al Popocatepetl. Los «guías» que pagamos á buen precio allá abajo para que nos encaminaran por sendas más cortas y seguras, lo hicieron bien, hasta donde podían hacerlo, y así logramos llegar hasta el cráter. ¿Quién, después de ese «ligero ejercicio», iba á sentirse rendido por la fatiga? Ninguno, es claro; en la noche «nos servimos» una cena confortable, y antes de las tres de la mañana, con «la fresca», que dicen los «guías,» comenzamos á subir......

Las cabalgaduras que montábamos la tarde en que comenzó la ascensión, quedaron en Tlamaca, rancho á 3,027 pies sobre el nivel del mar. Lo demás del camino, se hizo á pie.

Nada anormal—entró aquí nuestro informante en el terreno científico—observamos en el volcán: vimos escarparse columnas de humo por los siete respiratorios del cráter, y los vapores sulfurosos que se desprendían nos impidieron acercarnos más. Lo del humo, no es nuevo; hace muchos años que se observa.

Estábamos, agregó, nada menos que á 18,420 pies sobre el nivel del mar, y, sin embargo, la temperatura no se mantenía muy baja: era de cuatro grados sobre cero. Por la parte del volcán que ve al va-

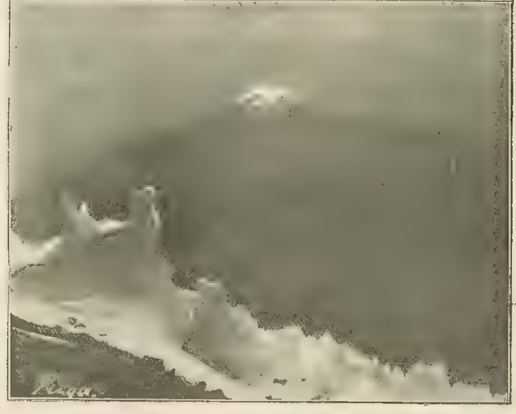


Labio S. E. del cráter.

lle de Puebla, ha habido algunos deshielos que han dejado descubierta la arena, dando ocasión á que, entre los indios, circule como segura la opinión de que el volcán tiene «tiña.» Provistos de un «aneroide,» hicimos algunas observaciones, emprendiendo en seguida el regreso rumbo á Tlamaca y Amecameca, punto éste último donde tomamos pasaje á bordo del tren que nos condujo á México.

***

Aquí nos dejó el narrador y nos despedimos de él, agradeciéndole su visita. Las fotografías que ofrecemos fueron tomadas en una de tantas excursiones hechas al Popocatepetl por el Sr. Ing. Beltrán y Puga.



El Ixtacihuatl visto desde el Popocatepetl.

Los últimos días del Imperio.

Reliquias Históricas.

El Museo Nacional de Artillería acaba de enriquecerse con la interesantísima donación que de algunas reliquias históricas que existían en su poder, hizo á favor de ese Establecimiento, á su muerte, el ilustre veterano General Don Mariano Escobedo.

Forman ese legado, entre otros también muy valiosos, los objetos cuyas reproducciones en fotograbado ilustran estas páginas y que pasamos á enumerar, puntualizando, hasta donde nos es posible, sus detalles.

Mi querido Coronel López—

Nos os recomendamos guardar profundo sigilo sobre la comision que para el General Escobedo os encargamos pues si se divulga quedaria mancillado. Nuestro honor

Nuestro affmo

Mayo 14/867 Maximiliano

Carta de Maximiliano á Miguel López.

Cuidadosamente conservada, se encuentra allí la célebre carta escrita de puño y letra, del Archiduque de Austria á su compadre Miguel López, encareciéndole la completa reserva en todo lo relativo á la comisión que lo llevó á conferenciar con el Jefe del Ejército Republicano, el 14 de Mayo de 1867, víspera de la ocupación de la plaza y de la consiguiente caída del Imperio.



Pluma de oro con que se confirmó la sentencia de muerte.

La publicación de este precioso documento constituye, sin duda, uno de los hechos más salientes de la vida militar del General Escobedo, toda vez que al dará conocer su copia en 1887, declinó con una modestia que lo enaltece muchomás, algo de la gloria que se le concedió por la toma de Querétaro. Este es un rasgo de modestia, de humildad pudiéramos decir, porque es inconcuso que ese documento rebaja el mérito del hecho militar de la toma; y es una prueba de la nobleza de sentimientos del veterano, porque al publicarlo, levantó con él el estigma de traidor que pesaba, no sobre uno de sus amigos, ni siquiera sobre un compañero; sino sobre Miguel López, con quien jamás lo unieron lazos de compañerismo ó de amistad.

Otro de nuestros grabados representa la espada que, al rendirse prisionero de la República, puso el Archiduque en manos del General en Jefe del Ejército sitiador. El arma referida tiene la empuñadura dorada, y en ella el escudo del Imperio, y una magnífica hoja en la que se ven distintas figuras primorosamente grabadas. Pendiente del puño por un cordón de oro, tiene una «borla» de canutillo del mismo metal; la cubierta es de piel semejante al «glacé,» y está adornada con aplicaciones de metal dorado al fuego. El cinturón y los tirantes son de galón de oro, y en el chapetón, de forma cuadrangular, se ven también las armas imperiales.



Un "Maximiliano."

En un elegante estuche carmesí se guarda uno de los «Maximilianos»—pieza de oro de veinte pesos—con que el Archiduque obsequió en los instantes en que iba á ser fusilado, al pelotón encargado de su ejecución. Juntos con esta pieza, están el lapicero y pluma de oro con que el General Escobedo confirmó la sentencia de muerte dictada el 14 de Junio á las once y media de la noche contra Maximiliano, Miramón y Mejía, por el Consejo de Guerra, el 16 del mismo Junio en las primeras horas de la mañana.

Son también dignos de mencionarse tanto los cinco fusiles, que se conservan, empleados en la ejecución de D. Fernando Maximiliano y de sus dos generales, como los que sirvieron para dar el tiro de gracia al Archiduque y á D. Tomás Mejía. Uno de éstos es sistema «Allen» y otro «Peabody.»

***

Por último, reproducimos, exactamente igual en tamaño, el retrato que el titulado Emperador envió al Sr. General Escobedo la víspera del día de su ejecución. Este retrato es fotográfico y se guarda en un marco de madera barnizada de negro, con vidrio. La dedicatoria, escrita en el reverso, puede verse en cliché separado.

Nos parece oportuno hacer notar que la frase «Al Sr. General en Jefe» y la fecha «Querétaro 18—6—67», no fueron escritas por Maximiliano, que se limitó únicamente á poner su firma. La forma de la letra, como puede apreciarse desde luego, es muy distinta. Sin que nada se sepa de cierto sobre quién escribió esa breve dedicatoria, para recoger la firma del Archiduque, no es aventurado suponer que haya sido el mismo Padre Soria que el 18 de Junio escribió la carta á que se refiere el artículo del sabio historiador D. Agustín Rivera, que reproducimos en seguida.

Confidencias del Padre Soria.

Todos los historiadores, al narrar los últimos días de Maximiliano, hablan del «Padre Soria»; pero ninguno dice ni su nombre. Voy pues, á decir quién era el «Padre Soria» y lo que me refirió. El muy Reverendo Padre Lic. D. Manuel de Soria y Beña tenía en 1867 poco más de cincuenta años, pertenecía á la nación otomí, era de baja estatura, moreno, de cuerpo endeble y enfermizo, de genio tímido, de buena capacidad intelectual, humilde y virtuoso, de dulces palabras y modales, abogado recibido por el tribunal de Querétaro, monje del Oratorio de San Felipe Neri, de la misma ciudad, canónigo de la catedral de la misma y Vicario Capitular, ó sea, el que gobernaba á toda la diócesis de Querétaro, en la sede vacante por muerte de su primer Obispo D. Bernardo Gárate.



La espada del Archiduque.

Desde 1853, en que estuve la primera vez en Querétaro y conocí y traté al Padre Soria en el Oratorio, tuvimos amistad y correspondencia epistolar hasta su muerte. Así es que el día 12 de marzo de 1868, en que llegué á Querétaro de paso para Lagos, á mi vuelta de Europa, á poco que me bajé de la diligencia, me fuí á visitar al Padre Soria; no le hallé, le dejé mi tarjeta, y á las cinco de la tarde fué á la casa de diligencias y tuvo la bondad de hacerme una visita de algunas horas, en las que hablamos principalmente de

mi viaje á Europa y de lo que en el mismo tiempo había acaecido en México, y especialmente de lo que había intervenido en los últimos sucesos de Maximiliano, y me refirió lo siguiente:

«El día 15 de junio en la tarde, fué la primera vez que visité á Maximiliano, porque me llamó para que recibiera su confesión sacramental (que no hizo esa tarde, sino al día siguiente) y lo auxiliara en sus últimos momentos. En los días siguientes lo visité á mañana y tarde. Visité también una que otra vez á Escobedo para arreglar algunas cosas. Cuando yo le hablaba á Maximiliano, lo trataba de «Su Majestad» y cuando lo mentaba delante de Escobedo, le decía «el Archiduque,» porque tenía miedo, ja, ja, ja. En la celda donde estaba Maximiliano no había más que un catre, algunas sillas de tule, dos baúles y dos mesas: en una escribía Maximiliano y en otra estaban siempre escribiendo dos personas, y me parecía escribían en alemán.



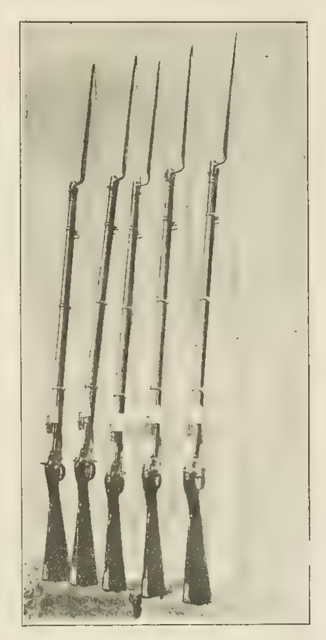
Retrato fotográfico del Archiduque.

La celda tenía una puerta y una ventana para el claustro, y Maximiliano tenía siempre cubierta con su capa la ventana, porque no tenía vidrios y le molestaba el aire. Lo primero que me dijo Maximiliano el día 15 fué esto: «He recibido la noticia de que la Emperatriz ha muerto. Ahora sí ya muero tranquilo. El único tormento que yo llevaba al sepulcro era el dejar á esa mujer, y más en el estado en que estaba;» y cuando dijo esto, se le rodaron las lágrimas. Esta fué la única vez que lo ví llorar. Mejía fué el que le dió la noticia de que había muerto Carlota, y era que él y Miramón fraguaron esto para hacerle más soportable la muerte á Maxiliano, porque se afligía acordándose de su esposa.»

Fusiles con que se dió el tiro de gracia á Maximiliano y á Mejía.

»El día 16 en la mañana lo confesé y le administré el Sagrado Viático. El mismo día 16 en la tarde, me dijo Maximiliano: «Hágame usted favor de facilitarme un libro «valiente.» Como no hablaba bien el castellano, me quería decir «un libro que le diera fuerzas para morir.» Yo le llevé al día siguiente un tomo de los Sermones de Massillón, y á la otra vez que lo visité, dándome un abrazo y refiriéndose al libro, me dijo: «¡Magnífico, magnífico!»

»El día 17 tratamos de una carta que había de dirigir al Santo Padre, pidiéndole perdón de todas las faltas que había cometido como emperador católico; él se prestó luego de muy buena voluntad y me dijo: «Redacte usted la carta y yo la firmo.» Yo le dije que era mejor que la redactara él para que expresara espontáneamente sus sentimientos; mas él insistió en que la redactara yo y cedí. Al día siguiente en la mañana le llevé el borrador de la carta, y al llegar á las palabras «su humilde hijo,» me dijo «y obediente, obediente, escriba usted;» y levantándose de su asiento, me dió un abrazo, diciendo: «¡Excelente! ¡excelente! Solamente agregue usted que le suplico á Su Santidad que se digne decir una misa por mi alma.» Escribí la carta con las adiciones hechas por Maximiliano, el cual la firmó y yo me la eché en el bolsillo para remitirla á Roma.»



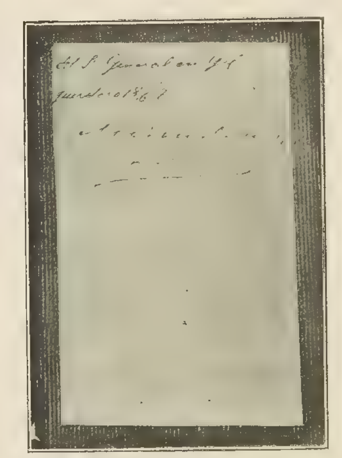
Unos de los fusiles empleados en el fusilamiento.

Yo le dije al Sr. Soria que deseaba tener una copia de esa carta y me dijo que me la remitiría por el correo. Me la remitió en efecto, y es la siguiente: «Prisión en el Monasterio de Capuchinas, en Querétaro, á 18 de junio de 1867.—Beatísimo Padre.—Al partir para el patíbulo á sufrir una muerte no merecida, conmovido vivamente mi corazón y con todo el afecto de hijo de la Santa Iglesia, me dirijo á V. Santidad, dando la más cabal y cumplida satisfacción por las faltas que pueda haber tenido para con el «Vicario de Jesucristo» y por todo aquello en que haya sido lastimado su paternal corazón; suplicando alcanzar, como lo espero, de tan buen Padre, el correspondiente perdón.—También ruego humildemente á V. Santidad no ser olvidado en sus cristianas y fervorosas oraciones, y si posible fuere, aplicar una misa por mi pobrecita alma.—De V. Santidad humilde y obediente hijo, que pide su bendición apostólica.—MAXIMILIANO.»

La carta, pues, no fué escrita en latín, que es el idioma de la Corte Romana, porque aunque lo conocía el Sr. Soria, no lo conocía Maximiliano, ni fué escrita en alemán, que era el idioma de Maximiliano, porque éste no lo conocía el Sr. Soria, sino en idioma español, que era el que conocían los dos. Todas las historias y muchos periódicos han referido que Maximiliano en sus últimos días escribió una carta al Papa; pero hasta hoy se publica esta carta al pie de la letra. Luego que Pio IX recibió la carta, hizo una alocución muy sentida á los Cardenales sobre los últimos momentos de Maximiliano, y se celebraron solemnes exequias en la capilla Sixtina, con asistencia del Papa, de los Cardenales, del Cuerpo Diplomático y demás grandes de Roma.

El Sr. Soria, prosiguiendo en su narración, me dijo: «En la tarde del mismo día 18 fuí á visitar á Escobedo para arreglar la hora en que le había de decir la misa á Maximiliano al día siguiente. Le dije: «Diré la misa á las siete» y me contestó: «No, no señor, dígala usted á las cinco.» Le fuí á comunicar esto á Maximiliano y me contestó: «¡Ah, ah, quiere decir que la cosa ha de ser temprano! Bien, bien, á las cuatro de la manana me tiene usted listo.» En efecto, fuí á las cuatro de la mañana y ya lo encontré con la cara lavada, muy bien peinado y vestido con aseo. Lo volví á confesar, dije la misa, después de ella le volví á administrar el Sagrado Viático, dimos gracias, se desayunó y platicamos un rato.

»A las seis de la mañana comenzaron á sonar los tambores y las cornetas en el patio, y por la escalera subía la tropa que iba á conducir á Maximiliano al suplicio. Este se puso muy pálido y cortó la conversación. Esta fué la única vez que lo ví turbado. Salimos luego de la celda, y cuando íbamos en el corredor, ya él iba con su color natural y sus modales fogosos. Luego que montamos en el coche, comencé yo á temblar, porque me dió una especie de convulsión, y Maximiliano sacó luego un pomito con álcali y aplicándomelo á las narices, me decía: «¡Oh, no, no hay que tener miedo, no hay que tener miedo!» De manera que en lugar de auxiliarlo yo, él me iba auxiliando, ja, ja, ja. Maximiliano llevaba en la mano derecha un pañuelo y un crucifijo mediano, de bronce, de mi propiedad, que tengo siempre sobre la mesa de mi estudio, y en la izquierda llevaba un rosario que le había regalado su señora madre. Luego que el coche paró al pie del Cerro de las Campanas, Maximiliano se puso el sombrero, el cual era de color morado oscuro, de felpa y de copa baja, y luego se lo quitó y arrojó en el asiento del coche, diciendo: «¡Ah! esto ya no



Dedicatoria para el Gral. Escobedo, del retrato del Archiduque.

sirve!» Trató de abrir la portañuela, y no habiendo podido hacerlo pronto, se salió del coche sin abrirla, lo que me admiró, porque era

muy largo, é iba subiendo tan aprisa por el cerro, que no lo podía alcanzar.»

Después de haberme referido el Sr. Soria el modo con que se colocaron Maximiliano, Miramón y Mejía, y las arengas que dijeron el primero y el segundo, me dijo: «Estando parado Maximiliano en el lugar donde lo iban á fusilar, me entregó el crucifijo, el pañuelo, el pomito con álcali y el rosario. Antes me había encargado que remitiera el rosario á la archiduquesa Sofía. Dió algunos pasos hacia los soldados que lo iban á fusilar, llevando algunas onzas de oro en la mano; el oficial que mandaba la ejecución le dijo: «Atrás;» Maximiliano le dijo: «¿Qué no se permite darles esto?» El oficial contestó que sí, y Maximiliano se acercó á los soldados y dió á cada uno un «maximiliano,» que era una onza de oro de á 20 pesos, con su busto. Luego que fusilaron á los tres, hubo una gritería de «¡Muera el Imperio!» «¡Viva la República!» sonido de tambores y cornetas y desfile de tropas, y yo me quedé parado y entontecido, hasta que un oficial se acercó á mí y me dijo: «Padre, la misión de usted está concluída y me parece que no está usted en su lugar.» Luego bajé de prisa por el cerro, me metí en el coche, me fuí á mi casa y estuve algunos días en cama, enfermo del estómago. Después un alemán me ofrecía 500 pesos por el crucifijo y yo no se lo quise vender, diciéndole que también quería conservarlo como un recuerdo.»

Luego que se fué el Sr. Soria, me acosté, porque jamás, ni en mi juventud, he acostumbrado leer ni escribir nada después de las nueve de la noche. Otro día, en Guanajuato, escribí estos apuntamientos, para conservar en mi memoria, al pie de la letra, lo que me había dicho el Sr. Soria.

Agustín Rivera.

EL DÉCIMO

¿La historia de mi boda?

Oiganla ustedes: no deja de ser rara.

Una escuálida chiquilla de pelo greñoso, de raído mantón, fué la que me vendió el décimo de billete de lotería á la puerta de un café, á las altas horas de la noche. La dí de prima una enorme cantidad, un duro. ¡Con qué humilde y graciosa sonrisa recompensó mi largueza!

—Se lleva usted la suerte, señorito—afirmó con la insinuante y clara pronunciación de las muchachas del pueblo de Madrid.

—¿Estás segura?—le pregunté en broma, mientras deslizaba el décimo en el bolsillo del gabán entretelado y subía la chalina de seda que me servía de tapabocas, á fin de preservarme de las pulmonías que dispersaba el remusguillo barbero de diciembre.

—¡Vaya si estoy segura! Como que el décimo se lo lleva usted por no tener yo cuartos, señorito. El número......ya lo mirará usted cuando salga......Es el 1,420; los años que tengo, catorce, y los días del mes que tengo sobre los años, veinte justos. Ya ve si compraría todo el billete.

—Pues, hija —respondí echándomela de generoso, con la tranquilidad del jugador empedernido que sabe que no le ha caído jamás ni una aproximación ni un mal reintegro, no te apenes; si el billete saca premio.......la mitad del décimo para tí. Jugamos á medias. Una alegría loca se pintó en las demacradas facciones de la billetera, y con la fe más absoluta, agarrándome de una manga, exclamó:

—¡Señorito! por su padre y por su madre, déme su nombre y las señas de su casa. Yo sé que de aquí á cuatro días cobramos.

Un tanto arrepentido ya, le dije cómo me llamaba y donde vivía; y diez minutos después, al subir á buen paso por la Puerta del Sol á la calle de la Montera, ni recordaba el incidente.

Pasados cuatro días, estando en la cama, oí vocear «la lista grande.» Despaché á mi criado á que la comprase, y cuando me la subió, mis ojos tropezaron inmediatamente con la cifra del premio gordo; creí soñar; no soñaba: allí decía claramente 1,420......mi décimo, la edad de la billetera, la suerte para ella y para mí! Eran muchos, muchos miles de duros los que representaban aquellos benditos guarismos— y un deslumbramiento me asaltó al levantarme, mientras mis piernas flaqueaban y un sudor ligero enfriaba mis sienes. Hágame justicia el lector: ni se me ocurrió renegar de mi ofrecimiento......La chiquilla me había traído la suerte, había sido mi «mascota»......Era una asociación en que yo sólo figuraba como socio industrial. Nada más justo que partir las ganancias.

Al punto deseé sentir en los dedos el contacto del bienaventurado papelito. Me acordaba bien; lo había guardado en el bolsillo exterior del gabán, por no desabrocharme. ¿Dónde estaba el gabán? ¡Ah! allí, colgado en la percha......A ver......Tienta de aquí, registra de acullá......Ni rastro del décimo.

Llamo al criado con furia, y le pregunto si ha sacudido el gabán por la ventana......¡Ya lo creo que lo ha sacudido y vareado! Pero no ha visto caer nada de los bolsillos; nada absolutamente......Le miro á la cara: su rostro expresa veracidad y honradez: en cinco años que hace que está á mi servicio, no le he cogido jamás en ningún gatuperio chico ni grande... Me sonroja lo que se me ocurre, las amenazas, las injurias, las barbaridades que suben á mis labios......

Desesperado ya, enciendo una bujía, escudriño los rincones, desbarato armarios, paso revista al cesto de los papeles viejos, interrogo á la canasta de la basura......Nada y nada: estoy sólo con la fiebre de mis manos, la sequedad de mi amarga boca y la rabia de mi corazón!

A la tarde, cuando ya me había tendido sobre la cama á fumar, para ver de ir tragando y digiriendo la decepción horrible, suena un campanillazo vivo y fuerte, oigo en la puerta discusión, alboroto, protestas de alguien que se empeña en entrar, y al punto veo ante mí á la billetera, que se arroja en mis brazos, gritando con muchas lágrimas:

¡Señorito, señorito! ¿Lo ve usted? Hemos sacado el gordo.

¡Infeliz de mí! Creía haber pasado lo peor del disgusto, y me faltaba este cruel y afrentoso trance: tener que decir, balbuceando como un criminal, que se había extraviado el billete, que no lo encontraba en parte alguna, y que por consecuencia nada tenía que esperar de mí la pobre muchacha, en cuyos ojos negros, ariscos, temí ver relampaguear la duda y la desconfianza más infamatoria......

Pero la billetera, alzándolos todavía húmedos, me miró serenamente y dijo encogiéndose de hombros:

—¡Vaya por la Virgen! Señorito. ....no nacimos ni usted ni yo para millonarios.

¿Cómo podía recompensar la confianza de aquella desinteresada criatura? ¿Cómo indemnizarla de lo que la debía—sí, de lo que la debía? Mis remordimientos y la convicción de mi grave responsabilidad pesaban sobre mí de tal suerte, que la traje á casa, la amparé, la eduqué y por último me casé con ella.

Lo más notable de esta historia es que he sido feliz.

EMILIA PARDO BAZÁN.



EL VALLE DE MEXICO.—Cuadro de Velasco.



Don José María Velasco en su estudio

Artistas Mexicanos.

Viejo pintor que con su perseverancia y talento ha logrado una fama tan justa como merecida, Don José María Velasco es, hoy por hoy, uno de nuestros más celebrados artistas.

De su paleta han brotado cuadros llenos de luz y de verdad, que tanto aquí, como en el extranjero, le han valido siempre elogios entusiastas. En las exposiciones de París, Filadelfia, Chicago, New-Orleans y España, sus obras fueron premiadas, y su nombre consignado con encomio en las crónicas.

En la actualidad, el Sr. Velasco sirve la clase de Paisaje y Perspectiva en la Escuela de Bellas Artes, y es profesor dibujante en el Museo Nacional.

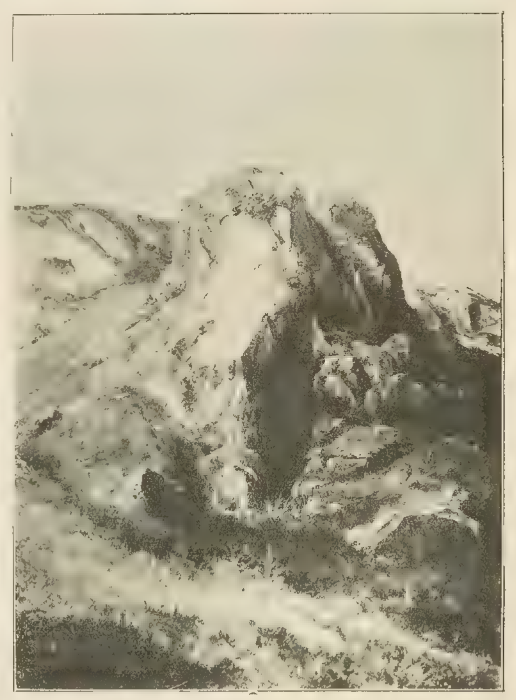
Como maestro, profesa un decidido amor á la enseñanza, y ha formado discípulos que le honran por su amplia información artística y su empeño. Entre otros, merecen citarse Mercedes Zamora, Dolores Soto, Carlos Rivero, Cleofas Almanza y Mateo Saldaña, ventajosamente conocidos.

De sus antecedentes, como artista, podemos decir que fué discípulo del notable pintor Don Eugenio Landesio y que, desde los comienzos de su carrera, dió pruebas inequívocas de su facilidad para traducir á la tela, ora el soberbio espectáculo de un crepúsculo, ora el imponente panorama en que los volcanes se destacan fingiendo enormes testas coronadas de hielos eternos. La campiña con todos sus primores; el río, el árbol, el cielo con todas sus galas; lo que siempre es bello, lo que siempre ofrece encantos á los ojos y expansión al alma, ha sido su fuente de inspiración predilecta.

Pocos, como el Sr. Velasco, se habrán dedicado—estamos ciertos—con tanta constancia á los estudios de paisaje, y pocos, como él, habrá que logren bordar sus obras con el derroche de detalles y de puntualidad que se observa en sus cuadros. Se conoce que estudia mucho, y que no desperdicia nada de lo que puede servir de motivo á su pincel.

Por lo demás, el Maestro ha sido objeto de distinciones tan honrosas, como la que recibió siendo estudiante aún, de habérsele nombrado profesor de la Academia de San Carlos. Hace poco le fué conferida la Cruz de la Legión de Honor y la de caballero de la orden de Francisco José. Como miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, ha prestado muy buenos servicios.

Ilustramos estas planas con una fotografía que representa al Maestro en su estudio de la Escuela de Bellas artes, y con la copia de dos de sus cuadros más notables.



Peñas.—Cuadro de Velasco.

La catástrofe de la Martinica

LAS RUINAS DE SAINT PIERRE:

La terrible catástrofe de la Martinica, casi sin precedente en la historia contemporánea, y que tan dolorosa impresión ha causado en todos los pueblos de la tierra, aparece cada día, con los relatos que de ella hacen los que estuvieron presentes en Saint-Pierre horas después de la completa destrucción de la ciudad, más, mucho más tremenda de lo que en un principio se creía.

Toda una población entregada á las fecundas labores de la paz y del trabajo, que eran, hacía mucho tiempo, su patrimonio, desapareció al paso de un torrente de lava que fué á derramar al Océano. Los templos, los edificios más suntuosos, las chozas más humildes, todo, en un solo día, quedó convertido en montones de escombros y cenizas; el afán de muchos años; la obra realizada con tantos sacrificios y á costa de numerosos esfuerzos, se deshizo como la sal en el agua, y donde antes velaban el amor maternal, junto á la cuna, y el genio de la civilización, sobre todo un pueblo, sólo queda un cuadro triste, inmensamente triste: la desolación bajo el manto de brumas de la desgracia.



Ruinas de la Catedral.



En la plaza de Bertin: restos del Semáforo.

El comandante del crucero «Suchet» describe, con los colores más vivos, la terrible escena que surgió á su vista cuando horas después de la hecatombe, llegaba á Saint-Pierre.

«Al llegar á la ciudad—dice,—me dí inmediatamente cuenta de que aquello era una inmensa hoguera. Hice salvar algunos sobrevivientes que se encontraban á bordo del vapor inglés «Roraima» y sobre las cenizas en tierra. Todos estaban más ó menos abrasados, y algunos murieron durante el camino.»

Todos los habitantes de Saint-Pierre murieron por el fuego y la asfixia; los navíos fueron volcados, incendiados, y los mástiles cortados al ras de los fondos. El «Suchet» se salvó por una mera casualidad; pues habiendo ordenado el Gobernador al Comandante que estuviera en Saint-Pierre el día 8 de mayo á las siete de la mañana cincuenta minutos antes de que sobreviniera la catástrofe, exactamente, —retardó su marcha, debido á que tuvo que hacerse alguna reparación á las maquinarias.

A su llegada á Saint-Pierre, el Comandante envió á tierra cuatro escuadras de obreros y exploró en persona, con una de ellas, toda la ciudad, cerciorándose de que todos sus habitantes habían desaparecido. Después salió para el puerto de Precheur, que estaba seriamente amenazado, y con el auxilio de dos buques, logró poner en salvo á los angustiados moradores de aquella población.

El relato del comandante del «Suchet» basta, por sí solo, para dar exacta idea de la



La calle de Víctor Hugo.



La plaza de la Catedral.



Un cadáver encontrado en la plaza.

¡Traspasar tus fronteras
anhelo ya, mansión de mis amores,
sentarme en tus riberas,
ceñirme con tus flores,
y escuchar de tus fuentes los rumores!

¡Ver los muros lucientes
que te circundan, celestial palacio,
bañarme en tus corrientes,
y por el leve espacio,
cabalgar en tus nubes de topacio!

Mas......¡ay! que es trance duro,
cerca la orilla ver; casi tocarla,
juzgarse ya seguro,
y luego......¡oh Dios! dejarla
cuando el barco feliz iba á gozarla.

¡Ah no, Señor! tus brazos
tiende bondoso al pobre navegante;
quebranta ya sus lazos,
y, pueda en un instante,
¡ir la gloria á beber en tu semblante!

Federico Escobedo



magnitud de la catástrofe. El Capitán de la goleta «Gabriela» describe también á un amigo suyo de Fort-de-France aquel cuadro aterrador con todos sus espeluznantes detalles.

Completamos la información gráfica que hemos estado publicando acerca del terrible suceso, con algunas vistas muy interesantes, de las ruinas de Saint-Pierre.

CUPIO DISSOLVI.

¿Cuándo, Señor, el día
llegará de la eterna bienandanza,
radiante de alegría,
en pos del cual se lanza
con amoroso anhelo mi esperanza?

Rota ya la cadena
de la materia vil del bajo suelo,
¿cuándo el alma serena
podrá romper el vuelo
y las mansiones habitar del cielo?

Esa «Casa de oro,»
¿cuándo gozarla le será ya dado?
de su inmortal tesoro,
¿hasta cuándo privado
ha de quedar el pobre desterrado?



Ceremonia en Nuestra Señora de París, por las víctimas de la catástrofe.

Á LA MEMORIA DE ALEJANDRO III.

El grabado que reproducimos á continuación, representa la espada que el Presidente de la República Francesa, M. Loubet, depositó ante la tumba del Czar Alejandro III, en su última visita á Rusia, como un homenaje á su memoria y en prueba de las cordiales relaciones que unen á su pueblo con el imperio de Nicolás II.

La espada es una primorosa obra de arte: su empuñadura es de oro y marfil, trabajados con exquisito gusto, y la hoja, de acero muy fino. Un gran ramo de olivo, de oro, envuelve la empuñadura, y en el lazo que lo sujeta se ve cincelada esta frase: «Fœderis memor.» «(Recuerdo de alianza).»

M. Loubet obsequió al Metropolitano de San Petersburgo y á la Municipalidad, con valiosos objetos de arte.



EL CABELLO.

Después de nuestro artículo del primero del presente, muchos lectores nos han pedido datos complementarios sobre el método empleado por el INSTITUTO CAPILAR. Creemos que lo mejor, es invitarlos para que escriban al Director del Instituto Capilar, 10 RUE DE L'YSLY, PARIS, el que con gusto dará gratis todas las indicaciones que se le pidan.

LAS AGUAS DE POZOS

Son en general malsanas. Si ellos son abiertos en las cercanías de las casas ó poblados y á poca profundidad del suelo, puede asegurarse que no son verdaderos nacimientos naturales, sino las infiltraciones de albañales y desagües de las mismas casas y, por tanto, los agentes seguros de

LAS INFECCIONES DEL INTESTINO.

Si los pozos son abiertos á gran profundidad, constituyendo la tierra una especie de gran filtro, la cavidad de un pozo es una oportunidad para que los gérmenes retenidos en las capas inferiores del suelo, las infiltraciones de los cementerios y por consiguiente, las materias orgánicas derivadas de los cadáveres en descomposición y, en general, las materias fecales absorbidas por la tierra é infiltradas por las lluvias, encuentran desahogo, á lo largo de las paredes de los pozos cuando éstos no están revestidos, llevando á los individuos que toman tales aguas, los microbios patógenos del

COLERA Y LAS FIEBRES
TIFOIDEAS.

Negociación de Aguas Minerales de Tehuacán "CRUZ ROJA." Apartado 123. Tehuacán, Pue.

EL DENTIFRICO
SIN
= =RIVAL= =

PURIFICA
EL ALIENTO
Y CONERVA

La Dentadura.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES
JOSÉ UIHLEIN SUCS.

- -*Almacén de Drogas*- -
COLISEO NUEVO NUMERO 3.

Frente al Teatro Principal.

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

Para obtener la curación pronta, rápida y segura de las

Enfermedades llamadas de Cintura

y para corregir

La esterilidad en la mujer, los desordenes menstruales flujos de todos géneros, enfermedades de los ovarios etc.,

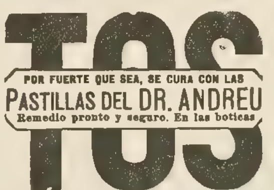
Pídase el método curativo y guía para la curación de las enfermedades propias de las señoras.

Con el tratamiento descripto en un librito especial, las señoras no tendrán necesidad de recurrir al médico, pues ellas mismas podrán hacesce sus curaciones, ni tendrán que hacer cama y evitarán con tal método una multitud de curaciones sangrantes.

EL CUADERNO SE REMITIRA GRATIS Á QUIEN LO PIDA
AL DOCTOR C. PRECIADO.
COLISEO VIEJO NÚM. 8 MÉXICO D. F,



TOMEN
VINO
San Miguel.



La Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

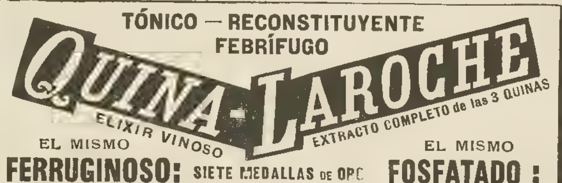
La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass. E.U.A



Fotógrafos:

COMPREN

PLACAS

COURET

Dos trajes para interior.

Traje escolar, para niña de 13 años.

tiempo; se le aborrece cuando se muestra á las claras, y se aplaude cuando se disimula graciosamente; se le odia dirigiéndose contra nosotros, y parece divertido cuando se ceba en los demás.

Si un hombre, por ejemplo, posee la habilidad de murmurar con destreza, sazonando la conversación con dichos agudos y festivos, disimulando la maledicencia con términos equívocos ó con alusiones satíricas, se le permitirá que hable sin tasa ni medida acerca de los defectos ajenos, y con tal que lo haga siempre con sal picante, no causará nunca fastidio; y aun se dará el título de hombre discreto al que por vía de chanza maltrate del modo más duro la fama, la honra y virtud de los otros.

Pero, si él mismo nos acomete á nosotros, aunque sea en el tono festivo que tanto nos divertía cuando del prójimo se trataba, le miramos con horror, le amenazamos y nos ponemos en contra suya iracundos; y aquel discurso tan celebrado por su agudeza no es ya, según nuestro juicio, sino un hombre peligroso por su carácter, un gracioso por su mala índole, un imprudente que no pone freno á su lengua, una plaga pública que debiera desterrarse del trato social.

Las causas de la murmuración son: el orgullo, el cual se vale de ella para rebajar todo cuanto es superior, para vengarse de un rival ó consolarse de un fracaso. El odio se hace con ella una arma para matar moralmente aquel á quien no puede matar realmente con una puñalada.

Hay un orgullo que llaman noble, que emprende abiertamente las cosas; pero la envidia no anda sino en las vías secretas. Se avergüenza de sí misma, y nada teme como estar en vista. Así es la murmuración; se oculta y destila su veneno en secreto.

La mayor prueba de que la murmuración tiene su fuente principal en la envidia, es que el murmurador no ataca por lo regular á los que son menos que él, mas siempre á sus rivales, ó á los que son superiores por el rango, por el mérito, por tal ventaja ó por los favores de la fortuna.

FRAY B. ASENSIO.

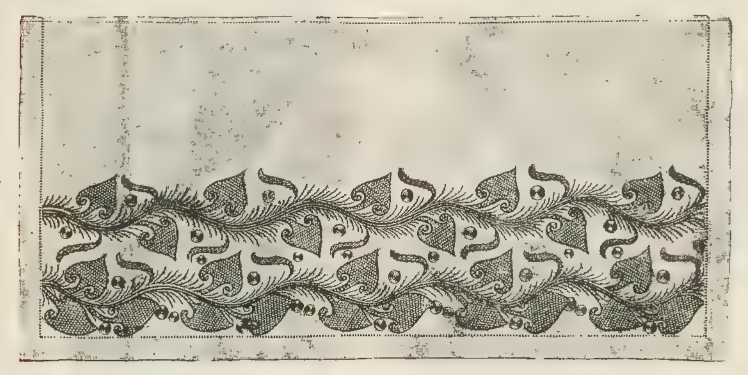


Sombrero "Siglo XX".



Talle descotado y de manga corta.

PARA EL HOGAR



Modelo para carpeta.

La buena Sociedad Parisiense

POR LA

BARONESA DE ORVAL.

EL MATRIMONIO.

CONTINUA.

Conduce el esposo á su consorte al nido delicioso que ha preparado para recibirla, y allí pasan en dulcísima compañía las primeras semanas de su unión, convirtiendo aquella mansión en testigo de sus nuevas emociones. Trocaráse en morada á donde con alegría tornará la desposada, recordando con fruición los primeros días de su luna de miel.

Es mejor que salir desde luego á esparcir por los cuatro vientos tan preciosos recuerdos, recorriendo hoteles al hacer un viaje caprichoso.

* * *

Cuando los recién casados resuelven viajar, lo hacen, como queda dicho, algún tiempo después de su matrimonio. Mientras corre ese plazo, se han habituado el uno al otro, se han fundido los caracteres, y esta comunión de ideas les hace desear la soledad completa, la cual les permitirá continuar su sueño de amor, pasando desconocidos por entre la gente.

Es entonces cuando piensan en emprender el vuelo. No es ya Italia el paraíso suspirado para todos los viajes de bodas; se ha vuelto, por el contrario, la mirada hacia el Norte, y Suecia y Noruega, con su poesía salvaje, son la predilección de los espíritus amantes de lo ideal.

Por otra parte, para la desposada tiene el viaje las más veces todos los atractivos de la novedad, y los sitios que se contemplan, las manifestaciones más puras del arte, provocan la admiración y el entusiasmo.

VISITAS DE MATRIMONIO

Las visitas llamadas de "matrimonio" se hacen al regresar del viaje, cuando la joven pareja ha acabado de instalarse.

Hoy es mayor el eclecticismo en cuanto á la obligación de estas visitas; se las substituye á las veces con tarjetas cuyo objetó es manifestar que han vuelto ya los recién casados. Poco á poco se va volviendo á casa de los parientes y de los amigos, y así se reanudan las relaciones, sin necesidad de las molestas visitas de matrimonio.

De esa manera ensancharán ó reducirán los jóvenes esposos el círculo de sus relaciones, á beneplácito, sin tener que dar cuenta á nadie.

Esto es excelente para las personas poco estrictas en punto de etiqueta.

En provincias y entre ciertas familias se observa, por el contrario, mucho rigor en lo relativo á estas visitas, y las casas olvidadas por los esposos se considerarían excluídas de sus relaciones y, por su parte, tendrían derecho de excluirlos.

Son breves las visitas de matrimonio; bastan doce ó quince minutos para la presentación de los nuevos cónyuges.

* * *

En nuestros días creen inútil algunas jóvenes hacer en compañía de sus maridos esta primera visita á amigas suyas cuyos esposos no están jamás en casa; tal abstención cae bien en el caso de que hemos hablado primero; mas á casa de las personas muy apegadas á la etiqueta, debe siempre el marido acompañar á su consorte en la visita.

Por su parte, debe llevar el marido á su esposa á todas las casas donde era recibido antes de su matrimonio, por lo menos á las que le ofrecen la garantía necesaria para la presentacion.

Las visitas que es preciso hacer inmediatamente después de las de los parientes, son las de aquellas personas de quienes se recibió algún regalo, aun cuando se les hayan dado las gracias por medio de carta ó de viva voz.

Las personas que han recibido la visita de los recién casados, la corresponderán dentro de seis semanas á lo más, si quieren mantener relaciones con los nuevos esposos, pues en caso contrario, remiten su tarjeta.

BODAS DE PLATA

Celébranse las "bodas de plata" a los veinticinco años de unión; son motivo de una ceremonia conmovedora.

Trátase de una gran fiesta de familia, á la que se invita sólo á los amigos íntimos.

En lo posible se escoge á las personas que concurrieron á la boda.

Ofrece esta reunión un espectáculo enternecedor que puede ser provechoso á los hijos y nietos, los cuales piensan emocionados cuán sólidos debieron de ser la ternura y el afecto de aquellos dos seres, para sostenerlos hasta ese día sin desmayar en el camino de la vida

¡Hermosa y santa ternura la que así resiste, y al cabo de veinticinco años es más viva que en los primeros días!

* * *

Sucede á menudo que la esposa conserva todavía rasgos de belleza, y brilla en su rostro la inefable luz de la felicidad cuando llega este aniversario.

Atavíase muy coquetamente, con el deseo de agradar á su querido esposo, y hacer que se inunde de orgullo el corazón de sus hijos al verla tan guapa.

Claro y alegre será para el caso su vestido; en la hermosa cabellera, que apenas comienza á encanecer, se pondrá una especie de mantilla-tocado blanca, y blancas también serán las flores que la adornen.

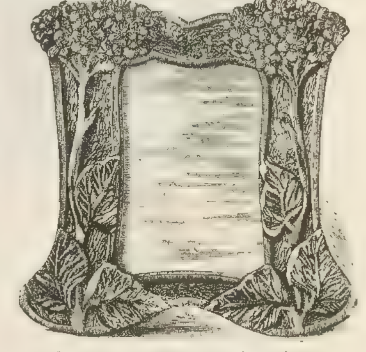
Saldrán á lucir ese día las joyas más resplandecientes con que ha sido obsequiada por su marido, y contribuirán á la riqueza de su atavío.

Portan frac el esposo y todos los varones concurrentes; las señoras se presentarán con elegante vestido de calle.

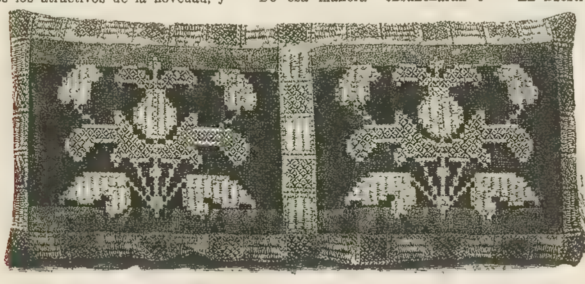
En honor de los cónyuges, que asisten del brazo, se dice una solemne misa, semejante á las de matrimonio. No pocas veces entran en la iglesia los esposos más



Bordado para tapicería.



Porta-retratos, con marco de madera adornado con fierro al rojo.



Cojín para respaldo de sofá.

conmovidos que á la ceremonia que se conmemora.

A veces toma la esposa el brazo de su hijo mayor, y el esposo ofrece el suyo á la hija de más edad.

Si hay nietos, siguen inmediatamente después, con grandes ramilletes en las manos.

Van luego los hijos. las hijas con los yernos y nueras, los parientes más cercanos, los amigos y todos los sirvientes.

Sale de la iglesia el cortejo en el mismo orden que á la entrada, y esta procesión evoca el recuerdo de las reuniones particulares de que habla la Biblia.

Llegados á la casa, todos los hijos y nietos abrazan á sus padres al darles el pláceme.

Consagra el esposo á su mujer un recuerdo, que acompaña los regalos ofrecidos por todos.

La comida es suntuosa; adornan la mesa luces y flores á granel y reina en ella tanta solemnidad, que deja impresión imborrable en el ánimo de los hijos.

Dicen éstos brindis en loor de sus padres.

* * *

Bien se puede en este caso hacer ostentación de toda la riqueza adquirida, ya que representa entonces, no un alarde de vanidad, sino el fruto del orden y actividad de los esposos.

Sigue al festín un baile, iniciado por el padre con su hija, y por la madre con su hijo ó con el marido de su hija.

Antes de las bodas de plata se celebra una fiesta enteramente íntima entre los dos esposos, al cabo de cinco años de matrimonio: son las bodas llamadas "de madera".

BODAS DE ORO.—BODAS DE DIAMANTE

A los cincuenta años de matrimonio se celebran las "bodas de oro" de igual modo que se celebran las de plata; pero se evitan en lo posible las emociones y fatigas para los esposos, pues su edad requiere cuidados que es fuerza tributarles sin que lo noten.

Es alegre esta fiesta, sin ser brillante; una dulce emoción reune á todos los hijos y nietos en torno de aquellos dos seres cuya dichosa y prolongada unión ha sido una serie de buenos ejemplos para todos.

La esposa puede engalanarse todavía, sobre todo por amor al hombre de quien ha sido fiel y afectuosa compañera.

En esta fiesta llevará ella un vestido de raso, ó mejor de terciopelo. Disimulará las hebras de plata de su cabellera bajo una graciosa mantilla de fina blonda negra, y lucirá en la cabeza y en el talle pensamientos mezclados con rosas té.

Todos los asistentes llevarán pensamientos al ojal.

Tendrá el festín tanta solemnidad como las de las bodas precedentes, y abrirán el baile los dos abuelos, con el nieto y nieta respectivamente.

* * *

Vienen luego las "bodas de diamante" á los sesenta años de matrimonio. Son raras ¡ay! pues muy pocos llegan á celebrarlas.

El ceremonial es el mismo que para las bodas de oro.

CASOS EXCEPCIONALES

No siempre va todo en el casamiento como fuera de desearse; urge prever las circunstancias que pueden causar retardos ó impedimentos inesperados.

Lo primero es juzgar fríamente las cosas y obrar con mucha corrección; así queda tranquila la conciencia, casi naturalmente se evita quebrantar las reglas de buena crianza.

* * *

Cuando un pretendiente se vea sistemáticamente rehusado por los padres de la novia, sin que se la haya informado de la demanda, puede entonces aquél, á pesar de la etiqueta, hablar él mismo muy discretamente de su proyecto, y preguntarla si lo acogería favorablemente, añadiendo: "¿me autoriza usted, señorita, para hablar á sus padres?"

Si un joven no tiene ningún pariente que haga la petición en su nombre, podrá, en vez de hacerla personalmente, escribir al padre de la joven exponiendo con toda claridad su situación, antecedentes, esperanzas y afectos.

En ocasiones permiten los padres que el pretendiente mismo haga la declaración á la joven, y le consienten una corta entrevista.

Por lo demás, no consienten esta infracción á las reglas habitua les sino cuando están casi seguros del asentimiento de su hija.



Modelo para bordado, sobre nido de abeja.

Muy cortado se ve en ocasiones el pretendiente, porque no sabe expresar su deseo.

Por su parte, la joven tiene que adivinarlo todo.

En Francia no saben los jóvenes hablar á las jóvenes, tal vez por la distinta educación que han recibido.

No sucede así en Inglaterra, donde la educación los reune continuamente.

En las circunstancias seductoras que dan origen á los esponsales y luego al matrimonio, saben los ingleses presentar por sí mismos su petición donosamente, ora en un paseo, ora en uno de esos ratos de intimidad autorizados por las costumbres de Inglaterra, y la joven sabe contestar con naturalidad, asintiendo ó rehusando, según sus sentimientos.

En algunas aldeas de Italia se hace muy en silencio la proposición de matrimonio. Deposita el aldeano hojas de rosa á la puerta ó á la ventana de su adorada. Si se acoge bien la declaración, los pétalos quedan en su sitio; en caso conrtario, son barridos sin misericordia. El pretendiente, que se ha mantenido á la vista para que se sepa quién ha depositado el obsequio, es testigo del desvanecimiento de sus esperanzas.

De modo semejante declaraba su amor el ateniense de la antigüedad, pues ofrecía un ramo de flores; si era admitido, ya sabía que se aceptaba la ofrenda de su corazón y de su vida.

* * *

Otro caso extraño: cuando una joven se casa fuera de su hogar y de su tierra natal, debe alojarse en casa de una parienta ó de una amiga de respeto, donde se ataviará para ir á la iglesia con sus testigos.

Puede suceder que á última hora falte algún testigo; substitúyesele inmediatamente por una de las personas más caracterizadas de la concurrencia, quien no puede darse por ofendida de ser electa de improviso y en último caso.

Puede ocurrir un rompimiento después de enviar el canastillo de bodas: deben entonces los padres de la señorita devolver todos los obsequios recibidos; por eso no se deben aceptar del novio regalos de valor antes de la firma del contrato.

Si ha habido cambio de cartas, retratos, etc., debe hacerse sin tardanza la devolución por una y otra parte.

Si manifiesta el novio deseo de volver á tomar la palabra dada, está autorizado el padre de la joven para pedirle explicaciones formales; y cuando el novio ha expuesto los motivos serios de su mudanza, se le devuelve su libertad, sin dar muestras de sentimiento, á menos que las razones manifestadas signifiquen una ofensa para la joven, pues en ese caso el padre ó los parientes determinarán lo conveniente.

Cuando sobrevienen ruptura ó aplazamiento casi en vísperas de la ceremonia nupcial, se debe mandar cartas de aviso á todos los invitados, para evitar molestias inútiles. Formúlanse así dichas cartas:

"Se ha diferido para tal fecha el matrimonio del señor X y de la señorita K, matrimonio que debería verificarse tal ó cual día".

Si no se dice para cuándo se aplaza el acto, habrá que poner: "para fecha posterior".

Cuando es sincero el motivo del aplazamiento, como cuando sobreviene luto ó enfermedad, más vale expresarlo con claridad.

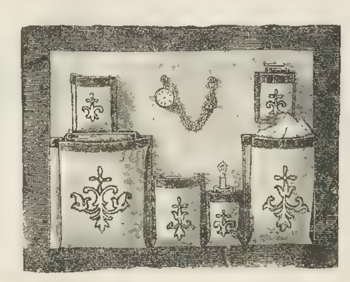
Cuando se ha desbaratado el proyecto de matrimonio, sé anuncia en esta forma la penosa nueva:

"No se realizará el matrimonio convenido entre el señor X y la señorita K".

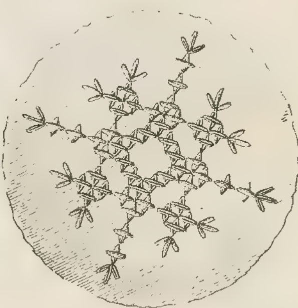
[CONTINUARA.]



Antimacasar, para fondo de charola.



Estuche de pared, para relojera, papel, pañuelos y perfumes.



Antimacasar, para fondo de charola.

Entremeses dulces.

MANZANAS CON MANTECA

Se toma una docena de manzanas, se pelan y se les quita el corazón con un cuchillo de poco ancho ó un instrumento á propósito. Colócanse las manzanas en una tortera, sobre un pedazo de migajón duro, del tamaño de la manzana, y remojado en manteca derretida. Llénese con azúcar el hueco que se ha dejado en cada manzana, al retirar el corazón, y póngase encima de éste azúcar y un pedazo de manteca muy fresca. La tartera se coloca sobre un fuego dulce, con brasa por encima.

MANZANAS AMERENGADAS

Se hace una jalea de manzanas, guisándolas con azúcar y canela. Una vez fritas, se coloca en una fuente, dándole la forma de pirámide. Esta pirámide se cubre con dos ó tres claras de huevo, bien batidas, espolvoreando luego con azúcar, á que se mezcla una cáscara de limón ó de naranja, picada lo más finamente posible, y dése consistencia á la superficie con azúcar en granitos. Se hace tomar color en un horno apenas tibio

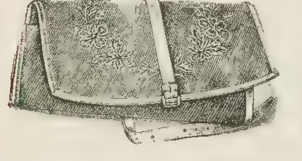
MANZANAS CON RON

Se eligen manzanas pequeñas y se colocan en el fondo de una cacerola,



Cuellos para niños.

Tarjetero para sala.



Petaquilla bordada.

Sombrero para campo.

después de pelarlas. Póngase agua bastante para que las cubra, con azúcar, cáscara de limón y canela ú otra corteza aromática. Hágaselas cocer, deteniéndose antes de que las manzanas queden demasiado blandas. Retíreselas una á una de la cacerola y póngaselas, cuando todavía están calientes, sobre un plato en forma de pirámide. Espolvoréeselas con azúcar rallado, sobre el cual se verterá ron. Dése fuego y sírvase.

BUNUELOS DE MANZANAS

Se cortan en ruedas varias manzanas, después de pelarlas. Quítaseles el corazón y las pepitas, y se ponen de remojo durante algunas horas,



Sombrero para señorita.

en aguardiente con azúcar, cáscara de limón y flor de azahar; introdúzcaselas luego en una pasta de freir. Fríase hasta dar buen color, espolvoréese con azúcar, y sírvase.

Pueden hacerse buñuelos con todos los frutos susceptibles de ser cortados en ruedas ó en cuartos, como las peras, los duraznos, las naranjas y los albaricoques. Los duraznos y albaricoques se hacen en cuatro de arriba abajo, pues el hueso impide cortarlos en ruedas.

SUSPIROS DE MONJA

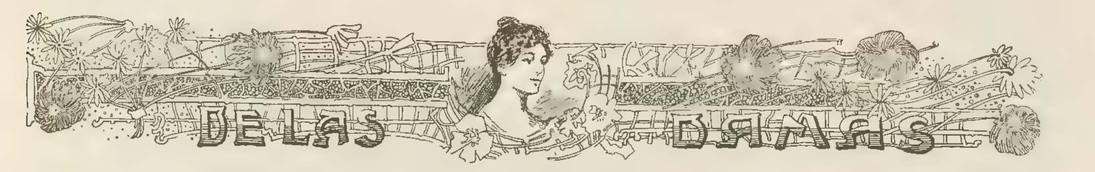
Pongo suspiros, pero el verdadero nombre de este plato, en la cocina francesa, es el de "peditos de monja." He aquí cómo se prepara. Deslíese medio cuartillo de harina de flor en un poco de agua, y después se pone en una cacerola medio litro de leche, una cucharada grande de flor en un poco de agua, y después agua de azahar, sesenta y dos gramos de azúcar, ciento veinte y cinco de manteca y un poco de sal. Cuando empieza á hervir la leche, échase con una mano la harina desleída, dando vueltas con una cuchara que se tiene en la otra, hasta que la pasta se haya hecho sumamente espesa. Continúese dando vueltas hasta que esté cocida. Retíresela del fuego, rómpase en ella un huevo, dando vueltas á la pasta para que se efectúe la incorporación; rómpase otro, y así sucesivamente hasta ocho. Es esencial, sobre todo, no dejar ni por un momento de agitar y dar vueltas á la pasta: esto es lo que le dará ligereza. Téngase á mano fritura bien caliente, tómese con una cuchara un poco de pasta (el volumen de una nuez) y déjese caer ese pedazo de pasta en la fritura. Continúese así hasta consumir toda la pasta, retirando cada suspiro á medida que se hace.

* * *

Una señorita dice á un solterón:

—¿Cree usted que sea una desgracia el casarse en viernes?

—Naturalmente. Y no sé por qué el viernes ha de constituir una excepción.



MODA PARISIENSE.—Trajes para paseo matutino.

Semblanzas femeninas.

—

Mademoiselle de Lafayette tuvo la breve vida del meteoro; fué un astro que brilló un momento en la corte de Luis XIII, extinguiéndose rápidamente en Chaillot.

Mademoiselle de Lafayette no tiene historia; su vida es un poema compuesto de tres cantos: una mirada, una lágrima y un adiós. Luisa de Lafayette hallóse ligada á Luis XIII por un afecto platónico. El Cardenal Richelieu, queriendo romper los inocentes amores del Rey con Mlle. de Hautefort, porque la influencia de esta bella joven le era fatal, procuró llamar la atención del misántropo Luis hacia los encantos de Luisa: el débil monarca, que abandonaba unos afectos con la misma facilidad con que creaba otros, cedió, "cual siempre", á la voluntad del Cardenal, y substituyó á su favorita: Mlle. de Lafayette reemplazó á Mlle. de Hautefort.

¿Quién era la postergada?

Una criatura nada vulgar, poética, sentimental y candorosa: al inspirar amor, inspiraba veneración.

Su espléndida cabellera tenía el áureo tinte que sólo poseen las rubias de Tiziano; sus grandes y rasgados ojos, el azul del cielo andaluz; su rostro, los arreboles del ángel del pudor.



Blusas caladas para la estación.



Trajecito para niño de 1 á 2 años.

La encantadora joven fué "fille d'honneur" de María de Médicis y "dame d'autours" de Ana de Austria. Luis XIII la vió por primera vez en Lyon, donde se hallaba enfermo y libre del dominio de Richelieu, que combatía en Italia. El melancólico Rey, que había sido insensible á las ingeniosas astucias de hábiles coquetas, no pudo serlo á la inocencia de Mlle. de Hautefort. María y Luis se amaron; pero María no fué una querida del Rey: amóla el monarca como pudiera haber amado á una vestal.

Las almas sensuales, á las que están vedadas las delicias de los castos amores, no creen en ellos porque son incapaces de sentirlos; mas para las almas puras, el amor no es una convulsión de la materia, es un estremecimiento del espíritu. El amor sensual ha querido burlarse del amor platónico, sin poderlo conseguir, pues mientras aquél muere asfixiado en sus propios ardores, éste alza su vuelo hasta lo infinito. Yo representaría al amor casto con un pie en la tierra y un ala en el cielo. Quitadle al amor su aspiración á la inmortalidad, y de afecto sublime, se convertirá en vulgar pasión. Los amores castos tienen también su luna de miel; hay cierta voluptuosidad del alma en negarle á la materia lo que pide imperiosamente; hay una noble satisfacción en el triunfo del espíritu, porque este triunfo es la más alta apoteosis de la dignidad humana.

Casado Luis XIII con una mujer que ni le amó ni supo hacerse amar de él, necesitaba una dulce confidente que ahuyentara la constante tristeza que sufría. Esta tierna amiga la encontró en Mlle de Hautefort. Ligáronse ambos con un afecto que tenía todas las dulzuras del amor sin sus tempestades, con un afecto que, en vez de manchar, purificaba.

La primera sonrisa de Mlle. de Hautefort iluminó el alma del sombrío Rey: sin María, no hubiera amanecido jamás en aquel alma.

Mademoiselle de Hautefort no se envaneció con los homenajes que el Rey le tributaba; tal modestia desarmó hasta á la misma envidia. La primera galantería que le dedicó el monarca, fué en el templo, en presencia de su esposa, la muy altiva Ana de Austria, y en presencia de toda la corte.

María de Hautefort se hallaba sentada en el suelo, cual todas las damas de la Reina, oyendo un sermón; el Rey tomó el almohadón de terciopelo destinado para arrodillarse, y se lo envió. La joven quedó tan turbada con esta deferencia, que bajó la vista, negándose á tomarlo, hasta que la Reina cortó su confusión indicándole que lo recibiera: lo aceptó, pero no hizo uso de él. Este rasgo de humildad encantó á todos los cortesanos.

Ana de Austria, que no tuvo celos del Rey, porque le era indiferente, se divirtió mucho con aquellos amores, que apellidaba infantiles. Un día, al terminar su "toilette", ayudada de Mlle. Hautefort, entró el Rey en el cuarto-tocador y se puso á bromear con las dos, queriendo quitarle á María una carta que asomaba en su bolsillo. María quiso esconderla, porque era de una amiga íntima que le dirigía algunas indirectas respecto al favor de que gozaba en la corte; insistió el Rey en apoderarse de la carta y ella en defenderla, hasta que, como último recurso, le ocurrió ocultarla en el pecho, cosa muy fácil, porque su vestido era escotado. La Reina, que estaba de buen humor, sujetó las manos de María y le dijo al Rey: "cógesela". El rostro de la joven se encendió de rubor, sus ojos dirigieron al monarca una mirada suplicante y, al verla éste, tomó unas tenacillas de plata que estaban sobre la chimenea y las introdujo en el seno de María para apoderarse del papel, sin que sus dedos tocaran la nívea epidermis. La carta había caído muy abajo. María pidió piedad al monarca, el cual renunció á su capricho. La Reina soltó las manos de su dama y la dejó partir, mientras se reía de la timidez de su marido y de las angustias de Mlle. de Hautefort.

Este rasgo honra á Luis XIII como amante y como Rey.

El amor de María de Hautefort hacia el Rey, ardió sin humo cual el áloe; fué un amor honrado. María amó á Luis XIII con la misma pureza con que le amó Luisa de Lafayette.

La mayor parte de los amores de Luis XIII fueron tan platónicos, que no vacilo en denominarle "el Rey de los castos amores". Más que almas ardientes, necesitaba almas tiernas.

Mlle. de Lafayette, que no estaba dotada de extraordinaria hermosura, pues su mérito era la gracia, no carecía en absoluto de regularidad de facciones, y pudo hacer buen papel, á pesar de ser morena, en la época que se denominó "el reinado de las rubias", por hallarse á la moda los áureos cabellos. El Rey la quería por su lealtad; entre las amadas de los Reyes, pocas son las que se han hallado desprovistas de vanidad ó ambición, pocas las que han amado al hombre en el Rey. Tres mujeres ocuparon un buen lugar en el corazón de Luis XIV: Mad. de Montespán, Mad. de Maintenón y Luisa de La Valliére; de estas tres, sólo Luisa de La Valliére le amó con vehemencia: las otras dos tenían más talento que corazón. Luisa de Lafayette, como Luisa de La Valliére, ofrece el ejemplo de un amor perfecto, desinteresado. Modestas ambas, sonrojábanse de los homenajes debidos á la munificencia real. Hablando Mad. de Sevigné de Mlle. de La Valliére cuando la hicieron Duquesa, se expresa



Trajecito para niña de 4 á 5 años.

en estos términos: "Esa tímida y simpática joven está avergonzada de ser favorita, de ser madre y de ser Duquesa".

El destino de Luisa de Lafayette tiene alguna semejanza con el de Luisa de La Valliére: las dos vieron un cetro á sus pies, las dos fueron olvidadas por sus regios amantes, las dos trocaron las inquietudes de sus agitadas existencias por el reposo de la vida monástica. Cuando Luisa de La Valliére, asaltada por los remordimientos, se refugió en el claustro, Luis XIV, indignado, quiso destruir el convento, y fué personalmente á sacarla de allí; más tarde, al repetirse el mismo caso, envió un emisario. Después la dejó entrar.

Cuando Luisa de Lafayette habló al Rey Luis XIII, por vez primera, de retirarse al convento de la Visitación, el Rey, fuera de sí, dijo quería hacerse monje; á la segunda vez contestóle que no quería luchar contra Dios.



Sombrero para diario, estilo inglés.



Sombreros para niños.

¡Ofensiva resignación para una mujer amante, por muy piadosa que esta mujer sea!

Luisa de Lafayette sepultóse en un convento cuando aún tenía alas; Luisa de La Valliére encerróse en el claustro cuando ya las había perdido. Mademoiselle de La Valliére entró en él para expiar una culpa; Mademoiselle de Lafayette, por no cometerla.

Luisa de La Valliére es una rosa deshojada; Luisa de Lafayette es una flor en capullo que desaparece del invernadero social sin abrir su broche.

El ataúd de Luisa de Lafayette tuvo una palma y una corona de azahares; el féretro de Luisa de La Valliére sólo tuvo una corona.

Mas volvamos á Luis XIII. El monarca, que tenía gran confianza en la discreción y en la reserva de Mlle. de Lafayette, pues no desconocía su sincero afecto, expansiábase con ésta acerca del dominio que hacía pesar sobre él Richelieu. Luis XIII nunca quiso al Cardenal: le temió. "L'homme rouge", como es denominado por algunos historiadores, equivocóse, á pesar de su proverbial astucia, al buscarle á Mlle. de Lafayette el favoritismo de que gozó, pues ésta, más que una aliada del Cardenal, fué una enemiga.

Madame de Monteville opina que Luisa despertó el odio hacia Richelieu en el corazón del Rey. Mademoiselle de Lafayette pensaba que aquél estaba deshonrado al dejarse avasallar por el Cardenal; y como quería verdaderamente al monarca, no podía ver con indiferencia el dominio que sobre él ejercía el más intrigante de los palaciegos.

Richelieu luchó en vano por ganarse la amistad de la favorita del Rey; ella tuvo más firmeza que todos los cortesanos, pues éstos le referían al Cardenal cuanto Luis XIII decía contra él.

En momentos de peligro, Luisa demostró un valor moral por el que no brilló ninguno de los aduladores del monarca.

El enorme hastío que abrumaba la existencia del platónico amante de Luisa, disipábalo ésta, y por tal

Toca de gasa y espiga de oro. Tres modelos de trajes de paseo, para señoritas.

motivo, hízose la graciosa joven necesaria á su existencia. Los tiernos lazos entre Mlle. de Lafayette y Luis que sólo duraron dos años y medio, hubiéranse prolongado más tiempo, á no sentir Luis XIII una fogosa exaltación que alarmó la virtud de Luisa. El casto, el tímido, el delicado amante que había satisfecho su pasión con sonrisas y miradas, atrevióse á proponer una cita á su amada en el palacio de Versalles, solitario á la sazón por hallarse la corte en París. La virtuosa joven, que desde algún tiempo presentía este desenlace, contestóle que había resuelto hacerse religiosa. Tan súbita vocación desconcertó al augusto amante, el cual llamó á diferentes obispos para que averiguasen si era sincera. Luisa perseveró en la idea de encerrarse en el claustro.

La despedida entre los amantes se verificó en el castillo de Saint-Germain. Emocionóse el monarca hasta verter lágrimas, perdiendo la serenidad que había tenido al decirla "que no quería luchar contra Dios": mas la firmeza de la honrada joven no se quebrantó ante el dolor del Rey.

La casta Luisa de Lafayette, encanto de los salones del Louvre, renunció á los placeres de la corte desapareciendo de ella y cambiando su nombre por el de Sor Angélica. La que fué después superiora de Chaillot entabló una correspondencia epistolar con el Rey, en la cual jamás se escribió la "criminal" palabra, la palabra "amor". Esta correspondencia inquietaba á Richelieu, el cual consiguió leerla sobornando al portador, al frágil Boisenval. Interceptando algunas cartas y valiéndose de distintos ardides, realizó su deseo de enfriar esta amistad noble y pura, que no se manchó nunca ni en la corte ni el claustro.

Luisa de Lafayette murió en Chaillot, en el convento de la Visitación, en 1664, contando cincuenta años de edad.

Concepción Gimeno de Flaquer.

¡DESPIERTA!

Despierta, corazón, ya las palomas
En las palmeras empiezan á cantar
Y despiden suavísimos aromas
Las humildes violetas y el azahar.
Despierta, que ya el tímido arroyuelo
Te llama con su plácido rumor,
Y refleja las nubes que en el cielo
Se tiñen de vivísimo color.
Que ya brilla la luz de la alborada
Y á los campos empieza á iluminar
Y se queja la alondra enamorada
Volando entre el verde platanar.
Y modulan los bellos ruiseñores
Su armoniosa y dulcísima canción.
Y la brisa repite en sus rumores
Tus suspiros, doliente corazón.

JOSEFINA NANDIN.



Parte posterior de la toca de gasa y espiga de oro.

Traje de concierto, para señora.

La mayoría de los hombres no rinde galantería á la mujer, sino á su belleza, y en esto consiste la más grande tontería de ellos.



ALBA.

Te ví en el baile tan divina y leve
—Mignón, Ofelia blanca y silenciosa—
tan pura, tan ideal, tan luminosa
que te juzgué un ensueño casto y breve.
Eras un lirio de impecable nieve
envuelto en blondas de color de rosa
la realidad de una ilusión hermosa
que el corazón y los sentidos mueve.
Tu seno de jazmines ondulaba
con dulce movimiento; y te miraba
de mi palabra y mi pasión cautiva...
Me dijiste muy quedo: "amo á los poetas"
y una tenue fragancia de violetas
acarició mi frente pensativa.

FROILAN TURCIOS.

¡VEN!

La primavera ofrece
un nido á nuestras almas.
Viejo naranjo brinda
sus pétalos de nácar.
Despierta, más hermosa,
la selva solitaria
palpita, vive y siente
ante la nueva savia.
Y Flora enardecida,
al luminar del alba,
ánfora de perfumes
en la extensión derrama.
Y el pájaro canoro,
batiendo alegre el ala,
del arroyuelo manso
apenas roza el agua.
Vago rumor extraño,
un eco de plegaria,
al corazón inquieta
le anima y dice: "¡Ama!"
Ven á gozar la vida,
mi dueña americana
la de mis rojos sueños,
mi ardiente fascinada

LUIS MARTINEZ MARCOS.

POLEN É IDEAS.

El campo era piélago de colores, urna inmensa de aromas.

Caía el sol á plomo sobre los cálices, que languidecían: el rocío de la mañana se evaporaba, la yerba yacía, inclinábase mustia, y el sabino mitigaba los ardores de su savia hundiendo su cabellera glauca en la linfa rizada y juguetona del arroyo.

Un soplo de brisa batió suavemente sus alas y emprendió su vuelo por la campiña, yendo á abatirse sobre el cáliz de un lirio inmaculado que erguía su tallo, á pesar del rigor estival, mirando al cielo.

Un instante después, el invisible soplo, la tornadiza ráfaga, siguió su camino, pero llevando sobre sus alas impalpables el polen de oro robado en un beso al lirio, que desfallecía.

¡Ay! suspiró éste, te llevas mi alma.

Y cuando el sol expiró en rojo sudario, allá en las lejanías del ocaso, el lirio inclinó la frente nítida y murió dulcemente.

¡Había vivido ya algunas horas contemplado con amor por sus hermanos luminosos los astros, lirios del cielo... refrescado por el rocío del alba, besado con ósculo de fuego por el sol de medio día, y mecido al fin por la brisa que se llevó en sus alas el polen delicioso.

Poco, muy poco después que el lirio moría, en apartada pradera otro lirio erguíase, fecundo por el germen bendito del primero: era muy bello, muy oloroso, muy gallardo.

Y cuentan que la brisa, al amortajar para siempre á la flor difunta, con hojas secas, en un surco de prado, díjole por vía de responso:

Bien puedes dormir en paz; tu misión está cumplida; diste vida y vigor á tu hermano, al lirio níveo que ahora meceré dulcemente y que mañana me dará, á su vez, el polen que debe fecundar otra flor.

Y antes de alejarse, dejó un beso y algunas lágrimas sobre la tumba de su amigo.

Apóstoles de la ciencia, que combatísteis el castillo de la sombra con el ariete del libro, ¡dormid en paz!..

¡En los mundos de la inteligencia muchos espíritus-flores, viven con la vida que les disteis y que ellos á la vez darán á otros, en virtud de la santa de la divina, de la inevitable comunión del progreso!

La noche llegó después.

La idea es polen luminoso de esa flor divina que se llama la inteligencia.

La inspiración lo arranca y el viento de la publicidad lo lleva en sus alas para fecundar almas lejanas y sedientas del saber



Sombrero de viaje.

CANTARES

A ser soldado me voy
y no tengo escarapela;
dame una gota de sangre
de tu corazón, morena.

Ya te he dicho, corazón,
primera y segunda vez
que no llames á esa puerta
que no te han de responder.

Dicen que mi amante es feo
y á mí me parece un sol;
contra gustos no hay disgustos
y ese gusto tengo yo.

El Mundo Ilustrado

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 26.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JUNIO 29 DE 1902.

Subscripción mensual foranea, $ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



Estudio fotográfico.

Schlattman.

Orígen de las emociones.

La mayoría de los hombres tiene una tendencia natural é irresistible á admitir como hechos consumados, como fenómenos que no necesitan explicación ni suponen mecanismo productor, todos aquellos sucesos familiares y cotidianos á que está habituado y que, en fuerza de haberse familiarizado con ellos, le sirven más que como objetos de investigación, como medios de comprender lo que no entiende y de explicarse lo que ignora.

El sol alumbra y calienta.......Pues que así siga. Nada más natural.......¡Y qué......!—Los cuerpos graves abandonados á sí mismos caen......¡Tanto mejor! ¡Pues no faltaba más! ¿Pues qué querían ustedes que hicieran? El azogue es movedizo, sus plateadas gotitas esquivan el contacto, huyen de la mano como la ninfa del sátiro; se escabullen y giran como mariposas metálicas; comprimidas, se pulverizan antes que dejarse atrapar......Pues...... por de contado...... ¡Bonito el azogue para estarse quieto!

Y así por ese orden. Para los espíritus vulgares sólo lo extraño, lo extravagante, lo imprevisto y lo insólito merece estudio y amerita explicación. Un jorobado, un enano, un borrego de dos cabezas ó un pollo de cuatro patas; esos sí son problemas científicos, hechos y cosas dignas y merecedoras de atención; lo demás puede seguir su curso sin que nadie, salvo algún medio loco ó desequilibrado, se ocupe de escudriñar sus causas, sus leyes y su mecanismo.

Se necesitan la cachaza y la sandez de un Galileo para fruncir el ceño y concentrar la atención en una lámpara que oscila. Newton debe haber tenido muy poco en qué pensar para preocuparse de una manzana que le caía sobre la nariz, y Arquímedes debe haber sido un vago y mal entretenido para ocuparse en averiguar por qué flotan los barcos y por qué naufragan las rocas.

El punto de vista del vulgo y el punto de vista de los sabios es enteramente diferente; para aquél, sólo lo estupendo es digno de atención; y para éstos, es en lo familiar donde reside el misterio De ahí el menosprecio del vulgo por los sabios. El vulgo todo lo sabe; los sabios todo lo ignoran. Ahí donde el sabio medita, el vulgo sonríe. El uno busca explicaciones que el otro cree precisamente haber encontrado.

Esta actitud respectiva y recíproca es la misma en lo que se refiere al mundo físico, que en lo que atañe al intelectual y al moral. El vulgo sabe por qué el Océano es imponente, risueña la pradera, majestuosa la montaña, y el sabio no llega jamás á averiguarlo. La diferencia entre la caverna y el firmamento, entre los horrores de la noche y las sonrisas de la aurora; el porqué del amor, el porqué del patriotismo; el secreto de los deslumbramientos de la gloria y el misterio de las torturas del remordimiento, todo eso, y más, deja indiferente al común de las gentes, y sólo ocupa y preocupa el candor de los sabios.

Y, sin embargo, todo eso necesita, impone y amerita explicación; supone un mecanismo, combinaciones de causas y conjunciones de principios; todo eso tiene un mecanismo y una razón de ser; se explica por otros hechos y se deja comprender mediante ciertas leyes; y ahí donde se pára distraída la mirada del ignorante, se clava fija, tenaz, escrudiñadora é inexorable la mirada del pensador.

En lo que á las emociones se refiere, algunas de esas leyes y algunos de esos principios han sido ya establecidos, y las emociones, como el universo, tienen un génesis.

Todo lo inmenso, lo desmesurado, lo inconmensurable: el desierto, el océano, el firmamento, despiertan emociones grandiosas, sublimes, épicas, y en todas ellas se discierne un vago terror de todo lo que nos es superior, é ingobernable; el miedo y la admiración son el meollo de lo sublime.

Todo lo que es pequeño, inconsistente, voluble: la gota, la flor, el insecto, la chispa, es gracioso, bonito, dulce á la vista, grato al oído. La confianza, la certidumbre de nuestra superioridad, la impunidad frente á lo pequeño, son el origen de ese género de belleza que llamamos la gracia.

El crepúsculo, el sauce llorón, la bruma, los matices obscuros del colorido, son profundamente melancólicos; despiertan, sin que de ello tengamos conciencia, ideas de decadencia, de extinción y de muerte, que, recordándonos la propia, nos hacen llorar y lamentar la ajena.

Todo lo que brilla y resuena suscita en nosotros la alegría. El estridor y el brillo son indicios de vida, de energía, de fuerza, y gozamos con la actividad ajena, porque nos hace pensar en la propia. De ahí los gritos, estallidos, cánticos y salvas con que solemnizamos las grandes fiestas públicas y privadas.

Ataviamos de negro á la viuda ó al huérfano, porque el negro, extinción del color y de la luz, simboliza la muerte de nuestras ilusiones y de nuestras esperanzas; y vestimos de blanco á la virgen y á la desposada, porque el blanco es irradiación plena de esperanzas y de ilusiones. El rojo es color guerrero, porque es color de sangre é incita al combate; el verde es símbolo universal de esperanza, porque es el color de los pastos tiernos y de las sementeras nacientes, y el azul es color divino, porque es el color del firmamento.

Los diamantes que recaman un manto son bellos, porque parecen estrellas tachonando un cielo y porque son indicios de riqueza, de poderío y de bienestar. Es bella una espada, porque recuerda combates y victorias; es majestuoso un castillo feudal, porque evoca reminiscencias de épocas heroicas, y es fúnebre y triste un cementerio, porque es asilo de la muerte y nos sugiere ideas de aniquilamiento y destrucción.

Comprendido en esta forma y de este modo el mundo misterioso de nuestras emociones, el simbolismo de las cosas se hace transparente y luminoso; comprendemos todos los fetiquismos: el de la bandera, símbolo de la patria; el del áncora, signo de salvación; el de la violeta, emblema de modestia; percibimos la conexión necesaria de las cosas inertes é indiferentes con nuestra vida activa y multiforme, y por ese camino y con ayuda de esos procedimientos, llegaremos, sin duda, á responder algún día á esta pregunta: ¿Qué es lo bello? sin imitar al magistrado romano que preguntó: ¿Qué es la verdad? y volvió la espalda sin esperar la respuesta.

Dr. M. Flores

EDGARDO POE.

Cuenta un capitán de marina mercante americana, gran amigo de Edgardo Pöe, que la noche antes de morir éste, reunióse con él en la taberna «Shoi Tower» de Baltimore, refugio predilecto del gran poeta. Era la primera vez que se veían después de la muerte de Virginia Clemm, mujer y prima de Edgardo.

El capitán notó por el aspecto de su amigo que éste, además de sufrir mucho, se hallaba muy enfermo. En efecto, ya había tenido por entonces dos accesos de «delírium tremens,» ocasionados por el alcoholismo.

La hermosa y altanera cabeza del poeta, de ancha frente despejada, nariz de líneas correctas y boca fina y triste, mostraba una palidez enfermiza. Sus grandes ojos violetas parecían á la vez más tenebrosos y más luminosos que nunca: tal era su doble y fascinador aspecto.

Sentáronse los dos amigos á una mesa colocada en el hueco de una ventana, y Edgardo Pöe se quejó al capitán de que lo tuviera por demente, cuando tan sólo se hallaba aquejado de una neurosis.

En aquel momento cruzaba la calle una dama de aspecto enfermizo, apoyada en el brazo de un señor.

El novelista, presa de un temblor religioso, dijo, tendiendo su mano delicada y fría:

—«Yo sé por qué esa mujer se halla en punto de muerte, y voy á referirte lo que los médicos no han adivinado ni podrán adivinar nunca.»

Y con una seriedad que no daba lugar á dudas, comenzó el relato siguiente:

—Invitado una vez á un baile de carnaval dado en Baltimore, fuí el primer convidado que llegó á la casa.

La gran puerta estaba abierta de par en par, proyectando sobre la calle obscura una viva claridad, como la lente luminosa de una linterna mágica. Sobre aquel fondo encendido resaltaban los carruajes que á cada instante se detenían, dejando á los invitados, que bajaban, se agitaban un momento é iban en seguida á perderse en la linterna...... En el vestíbulo se agrupaban los lacayos y se veían los muros guarnecidos con los paletós de los hombres y con los abrigos de las señoras.

Al contemplar aquella escena, asistía yo á un espectáculo terrible. Cada uno de los concurrentes al baile dejaba colgada en la percha su envoltura humana; vestido de etiqueta, salía convertido en esqueleto completamente montado.

Quedaban en las perchas todos aquellos cuerpos sin osamentas, semejantes al personal de un teatro de títeres, los unos rígidos, retenidos por el cuello, los otros doblados por la mitad en las posturas más raras.

En seguida cada pareja, dos esqueletos, uno más grande y otro más chico, franqueaban la puerta del salón, y dándose el brazo, iban á saludar á los dueños de la casa, únicos personajes de carne y hueso allí presentes.

Lo más extraño era que ni éstos ni aquéllos parecían notar la metamorfosis, agrupándose los esqueletos, conversando y paseándose sin extrañeza ni confusión.

Una pareja retardada llegó en esto al vestíbulo. Era un voluminoso personaje de imponentes bigotes, y una mujercita de ojos lánguidos, que llevaba una camelia. Poco después los dos personajes hacían su entrada como todos los demás, pero sobre el cráneo de la dama había quedado fijada la camelia como por la opresión de un beso. Nada más lúgubremente bello que aquella viva flor roja sobre una blanca cabeza macabra.

Quedé como clavado en el umbral del salón, aterrado y sin saber si había perdido á mi vez mi pálido cuerpo.

Saqué entonces mi reloj y observé que podía contar razonadamente sus golpecitos.

En el salón se bailaba con horripilantes arrebatos de alegría, formándose y deshaciénse las cuadrillas, al compás de música oculta por cortinajes, ó girando las parejas valsadoras en vertiginosas espirales. No se oía en medio de aquella agitación y mezcolanza ni el crujido de la seda, ni el roce de las alhajas, sino un choque seco y continuado, semejante al rasgamiento de las ramas secas en el fuego de una hornilla.

Mientras tanto, permanecía yo inmóvil; pero mis miradas seguían con insistencia la camelia roja, graciosa y petulante, que me encantaba, haciéndome sentir esa primera efervescencia del amor que me recordaba á mi querida Virginia Clemm.

Terminado el baile, apresurábanse los concurrentes en el vestíbulo para acercarse á la percha. Les vi endosar sin dolor ni dificultad su envoltura de vivos: los hombres con sus paletós, las mujeres con sus abrigos de pieles. En seguida salían tranquilamente, después de cambiar los cumplidos de costumbre.

La pareja que había sido la última en llegar fué la última en salir. De pronto el precioso y esbelto esqueleto de la camelia roja lanzó una exclamación:

—¡Ah! dijo—se han llevado mi abrigo de raso blanco y me han dejado este otro de raso amarillo.—Y riéndose, cubrióse con él.

Al instante ví aparecer pliegues sobre su rostro, sobre sus hombros y sus brazos desnudos. La infeliz habíase revestido con el abrigo ajeno, la encarnación de otro cuerpo que no ajustaba á su armazón anatómico, sobre el cual puede decirse que quedaba ondulando. Espantado de aquello, salí disparado del palacio del baile.

Pues bien, acabo de reconocer á la mujer de la camelia roja en esa que pasó hace poco arrastrándose casi.

Los médicos se empeñan en vano, con toda su ciencia, por descubrir lo que llaman una enfermedad extraordinaria. ¡Tontos......!»



EN FONDO GRIS.

NOTAS DEL PUEBLO

La lejanía nos enferma de indiferencia con su impresión azul. Lo mismo la barriada con su fondo gris, parece que nos esfuma en una vista sin impresión la vida de aquellos que el batir del corazón de la ciudad, arroja lejos, quizá como sangre saludable para fortificar un miembro débil; quizá como residuo dañoso que no ha podido nutrirse de oxígeno y se manda á pasar por todos los resguardos del organismo para que vuelva á ser útil, provechoso y apropiado para la vida social.

Los que así son tratados se llaman, en término muy imperfecto: pueblo.

La vida de esta enorme masa se disuelve en la indeferencia, lo mismo que el contorno de la montaña se imprecisa en la lejanía.

Acerquémonos para traer una novedad.

Un guía en este vericueto que vive con la ola de nuestra vida: el papelero. Nosotros no tenemos un término especial con que señalar al puñado de gente chica que se defiende en la lucha de la vida con el esfuerzo propio, y llamamos «papelero» al primer muchachillo que se nos acerca cambiando el periódico del día por un centavo, ó bien haciendo de la hoja impresa y de una mirada viva, la documentación para obtener una simpatía demostrable con el regalo de un centésimo de peso.

«Papelero;» bien está y valga, ya que el término en su ambigüedad puede facilitarnos la interpretación de «quien hace papeles,» y «papel» es el de un prócer y un mendigo; el de un engañador y un veraz; el de un luchador y un holgazán; el de un emitidor de papel de banco y......un vendimiero de papel impreso con la nota sensacional del día.

Pues ese «gamín», ó «golfo» ó papelero, entre nosotros, es el mejor introductor á la barriada, al salón «azul» (azul es lejanía, ¿estábamos?), y él nos lleva sin saberlo, porque lo seguimos en sus pasos, cuando «ya va,» después de su lucha y su gritería desentonada por avenidas y calles; cuando lleva las manos vacías de papeles impresos y vuelve á su mundo, á sus compañías juguetonas, al ejército sin armas, sin la coraza que se llama educación y que en el anillo de proletarismo que cerca á todas las grandes ciudades, parece estar sitiando á los castillos de la educación y de la riqueza que levantan sus torres en el campo áureo.

Los pasos del papelero nos guían y nos hacen pisar la alfombra gris del suburbio.

Buscamos escenas.

Un grupo de hombres que invaden de pared á pared la vía pública, siguen con vista ansiosa el vuelo de un centavo tirado á lo alto. Juegan «los volados.» ¿Qué es eso?

Eso es el entretenimiento que en la «vulgaridad» de nuestros salones se llama: tentar la suerte. Acá, el que es «imprudente» en esas diversiones, se condena á pasear una pobreza en campos de oro, ó para decir mejor, á ser desprecio en la feria de las preciaciones; allá, la imprudencia se traduce en riña, la riña en cárcel; la cárcel, por desgracia, no es la mayor deshonra que considera nuestro pueblo, pero sí, la ve como un desfalco en sus intereses de voluntariedad. El jugador de «volados,» al revés del otro, no pasea su desprecio moral, pero sí considera su desprecio material en el fondo de una cárcel.

¿Hay diferencia entre esos dos desprecios? El relativismo pone en alto el fiel de la balanza.

Y nos alejamos de esas consideraciones y sigue á nuestra vista el barrio, gris en su cielo, en sus paredes, en su suelo, en su luz de tarde nublada, que va cayendo lenta, muy lentamente, tras ese abanico de polvo tenue que, á lo lejos, simula un capelo de vidrio apagado en que se guarda á la ciudad.

A la vera de un callejón, junto al hueco de una ventana, está un grupo simpático; se oye rasguear pobremente una guitarra; apenas se comprende la copla:

«Siento que me he de morir
Si no logro tu querer,
Así se mueren las flores
Cuando no «quere» llover.»

Y ese cuadro reconcilia con el barrio; es el vendimiero que se busca la vida escanciando versos, azucarillos y alegría en el fondo gris del cuadro que parece que se nos esfuma en una vista sin impresión.

Luis Frías Fernández

Para que la mujer sea prudente en sus costumbres, ha de saber con precisión en qué consiste la prudencia; y para que imite la pureza de los ángeles, es indispensable que sus ideas no se reduzcan á la materia.

GRENAILLE.



EL ALTAR DE NAVIDAD

El señor cura levantó un arbolillo que acababa de caer, compuso la cofia á una pastora de cera, colocó á una expendedora de leche en la hondonada de un camino, y, cuando hubo terminado, retrocedió algunos pasos para mejor observar su obra.

Aquello resultaba perfecto. Sobre un fondo de papel gris, destacábase un paisaje que verdeaba espléndidamente; el musgo simulaba la yerba, ya crecida, de las praderas; una arenilla dorada empolvaba las carreteras; un arroyuelo diminuto brotaba de las cimas, formaba cascadas, corría en seguida, y pasaba por bajo puentes, sobre cuyos pretiles se apoyaban placenteros los pastores. Las casas, pequeñitas, colgaban de los picachos de las rocas de cartón; rebaños enteros pacían por los campos, y árboles exóticos extendían al aire sus ramas rígidas y pintarrajeadas.

Ciertamente, por aquí y por allá se notaban detalles algo raros. La verdura espléndida de las praderas contrastaba bastante con la nieve que espolvoreaba de blanco techos y cornisas, un soberbio carnero sobrepasaba en tamaño á las colinas cercanas y algunos pastores veían por encima del hombro á las más grandes hosterías.

También los trajes se resentían ligeramente de la falta de color local. Una aldeana bretona y una arlesiana, se cruzaban en el mismo sendero; una suiza de cabellos rubios se reía con toda la boca, de una española, orgullosa de su mantilla, y tras de una palmera, una bailarina trataba de ocultar sus piernas, mal cubiertas por las mallas rosadas.

Pero éstas eran pequeñeces sin importancia. Todo cambiaría de aspecto cuando, por la noche, á la luz de los farolillos, llegara el niño Jesús, de cera, ofrecido por la castellana del lugar, y fuera á reposar muellemente sobre la paja del pesebre.

Y, con efecto, cuando los últimos voltejeos de las esquilas llamaron á misa de «gallo» á los vecinos de las más lejanas chozas, un grito de admiración lanzado por todos los fieles, comentó favorablemente la obra del señor cura. A la claridad de los cirios, á las irradiaciones del candil, descolgado, por la fuerza de las circunstancias, de la capilla de San Antonio, el altar de Navidad resplandecía, admirable y magnífico. Las arenitas de oro cintilaban á lo largo de las veredas; el arroyuelo parecía arrastrar olas de lentejuelas brillantes; fulgores multicoloros se retrataban en la nieve que espolvoreaba techos y cornisas. Y era de verse á todos aquellos peregrinos de madera, de pasta, de porcelana, caminando sobre el musgo verde, en dirección al establo bendito donde acababa de cumplirse la profecía.

¡El portal era una maravilla! En primer término, la Virgen María, envuelta en su manto azuloso; después, San José, apoyado en su vara; seguíanle el asno y el buey, inquietos, pensativos, y allá, frente á la estrella milagrosa, los tres Reyes Magos, ofreciendo humildes el oro, la mirra y el incienso.

Pero ¡oh sorpresa! entre el dulce rostro de María y la opulenta barba de San José, el lecho de paja apareció......vacío!

La figurita rubia y sonriente de Jesús no estaba allí.

Un murmullo de disgusto corrió entre los fieles. Discreto y tímido al principio, como el rumor de las brisas en los bosques, fué creciendo y creciendo como una tempestad que reventase entre los santos muros de la iglesia.

De repente, el señor cura apareció, atravesado el alzacuello, el solideo sobre la oreja, levantando los ojos al cielo:

—¡Oh amigos míos, mis queridos feligreses!.. .. ¡Qué desgracia! ¡Qué inmensa desgracia!...... El Niño Jesús, ya lo sabéis, el Niño Jesús ofrecido por la señora Condesa...

—¿Qué? ¿Qué? exclamaron, anhelantes, cien devotos.

Pues bien...... ¡ha llegado en su caja, despedazado, hecho astillas!...... ¡Ah Dios mío, Dios mío! ¡qué desventura!

Un silencio solemne acogió estas palabras, y fué interrumpido por un sollozo. El señor cura lloraba.

Entonces, débil, tímida, una voz se dejó oir en el santuario.

—Señor cura!...... señor cura!

El sacerdote, desconcertado todavía, volvió el rostro humedecido por amargo lloro, y de un rincón apartado surgió la figura de una muchacha flacucha, pálida, con dos grandes ojos tristes y hundidos, levantando en sus manos á un muñeco, á un chiquitín de nueve meses, que dormía, el pobrecito, como un ángel caído del Paraíso.

—¡Silviana!— exclamó el señor cura,—¿qué quieres? ¿qué haces ahí con ese muchacho, hija mía?

—¡Ah señor cura! Como me dijeron que el que ofreció la señora Condesa era tan hermoso, he querido verlo; no tuve á quien dejar mi chico y le he traído envuelto en el chal. Señor cura, acuéstele usted en el pesebre, en el lugar del Niño Jesús; eso será para él de buen agüero.

Suplicaba la infeliz, con voz lastimosa; y el señor cura vacilaba, enternecido, casi resuelto á todo.

Mirándolo bien, ¿qué culpa tenía aquel querubín de que su madre lo hubiese tenido, chicuela todavía, de no sabía quién y en algún lugar desierto? Ante Dios ¿no son iguales todas las criaturas?......Y luego, la Virgen del manto azuloso y el señor San José de negra y opulenta barba, ¡estaban tan afligidos por no tener allí su Niño Jesús, rubio y risueño!

Súbitamente, el señor cura se decidió. Tomó al niño de las manos de Silviana, lo sacó de los pañales que le envolvían, le quitó la almilla y los zapatitos de lana, y, triunfante, radioso, lo acostó, así, desnudo, sobre la paja del pesebre.

¡Y qué adorable estaba en su papel de Jesús el hijo de Silviana! ¡Qué encantadores sus bucles dorados, sus piernas y sus brazos regordetes y los hoyuelos que tan alegremente reían en su carne satinada! Los fieles, extáticos, olvidaban el padrenuestro por contemplarlo; el señor cura, tartajeando sus «Oremus,» lo veía con el rabo del ojo, temeroso de que un inesperado despertar deshiciese la graciosa ilusión de la celeste leyenda. Pero el muchacho dormía como un querubín, y la misa de «gallo» terminó sin accidente alguno, en medio de los cánticos piadosos y del humo perfumado que despedían los incensarios.

Concluídas las últimas oraciones, una inspiración divina hirió el alma agradecida del señor cura. Con gran pompa, precedido por el maestro de ceremonias que empuñaba su alabarda, seguido de los monaguillos, vestidos de blanco, de los chantres, cubiertos con la sobrepelliz, y del sacristán, provisto del hisopo, abandonó el altar y se dirigió al pesebre, que resplandecía con fulgores de ascua.

Con ademán lento, muy lento, bendijo al niño, que apaciblemente dormía.

—¡Dios mío!—exclamó en alta voz, —impenetrables son tus designios. Has permitido que en esta noche solemne en que diste un Salvador al mundo, el hijito de Silviana ocupara el lugar que á tu augusto hijo estaba destinado. ¡Bendice, Señor, á este hijo de la casualidad! ¡Haz que algún día, gracias á tu misericordia infinita y á tu omnipotente intervención, encuentre al hombre que, en contubernio con Silviana, lo lanzó al mundo! ¡Te lo pedimos, ¡oh Dios y Señor nuestro!, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

—Amén respondieron en coro y conmovidos todos los fieles.

En esos momentos, el dulce Jesús de Silvia-



na abrió los ojos, fijólos, asombrado al principio, en la Virgen plácida, en el Señor San José de luengas barbas, en los reyes magos que le ofrecían oro, mirra é incienso.

Después, deteniendo su mirada sobre la figura vivaz y recogida del señor cura, sonrió con sonrisa angélica, confiada, adorable; y tendiendo sus bracitos hacia el sacerdote, alegremente gritó:

—¡Papá!

ARMANET.

(Premiado en el concurso abierto por Le Journal de París.)

CUBA Á LA REPÚBLICA

(FRAGMENTO DE UN POEMA.)

El incendio

Allí avanzan veloces los guerreros
blandiendo los aceros,
en el nervioso puño, al golpe recta,
la hoja afilada, erecta.



Grábanse finas, duras,
en el polvo las corvas herraduras
de los potros rebeldes. ¡Infelices!
¡Nadie habrá de premiar sus cicatrices!

Suelto el rendal en la carrera á escape,
va la colgante vaina
golpeándoles el anca tembladora,
y la espuela desgarra, punzadora,
el ijar, que ensangrienta la polaina.

Y al mismo tiempo que la gente vuela
con indómito avance,
cuanto conquista su terrible alcance
enciende y pulveriza «la candela.»

¡Es la legión sagrada
que causa espantos y que infunde asombros:
es la eterna legión de los que sufren
que viene á propagar la nueva idea:
es el poder del filo y de la tea
que necesita coágulos y escombros:
que arrasa y que desquicia,
mientras no baste al Bien y á la Justicia
el poder de la mente y de los hombros!

El imponente choque se avecina:
tirando á quema ropa
de inmediata colina,
rompió sus fuegos la enemiga tropa.

«La candela» prosigue sus hazañas;
las encendidas cañas
sus airones flamígeros aventan;
los gases, dilatándose, violentan
las fibrosas entrañas
y, rompiendo las cáscaras, revientan!

Los tiros de la miel, que el campo asordan,
los del fusil y del cañón acallan,
y los jugos en lavas se desbordan,
como las almas dulces cuando estallan!.....

El combate

Junto al río se ven los combatientes
y empeñan la batalla fratricida,
donde no hay un soldado sin herida
y en púrpura se bañan las corrientes.

Las notas de las músicas, ardientes,
empujan á la gente enfurecida,
y un incienso de pólvora encendida
se exhala de la flor de los valientes.

La lucha, cada vez más despiadada,
negro el encono, la venganza fiera,
conflagración abajo, sombra arriba,
y al nombre de la patria desgarrada,
los victoriosos van gritando: «¡Muera!»
y los que mueren les responden: «¡Viva!»

Las bestias, espantadas, sin gobierno,
al sentir que la llama las acosa,
en confusión horrible y tropelosa—
condenados que escapan del infierno—
atropéllanse al raso,
y pidiendo sus alas á Pegaso,
se lanzan de estampía
hacia la solitaria lejanía..... ...

La noche impuso paz á la refriega,
á la horrenda, feroz carnicería,
¡la noche! ¡y dicen que es mejor el día!
Y, cual sudario, las obscuras caudas
el vasto manigual envuelven raudas.

¡La noche llegó triste!
Tú no vista mi tierra aquella noche—
¡ah, no, tú no la viste!
y pensándolo al golpe me doblego -
cuerpo exangüe, encorvado,
por la espina vital cauterizado
con botones de fuego!
¡Un enfermo gigante parecía
que está convaleciendo todavía!.. ....

Manuel S. Pichardo

VIRGEN ÁRABE.

La virgen árabe está bajo un cielo hiperbóreo gozando de la blancura de la tarde.

La novia parece un lirio opulento deshojado sobre un líbico lecho nupcial.

Sus manos simuladoras de heliotropos marinos, se posan con dulzura sobre un libro de marfil.

De las raíces íntimas de la albura de su alma, filtra la honda sugestión impresa á la estrofa por un bardo adolescente de pluma blanca.

Sonríe...... y su sonrisa de cristal vaga por el cóncavo venusino de sus perlas. ... A veces su sonrisa, alígera como libélula de plata, naufraga en el mar de luz que despide la roja flor de sus labios temblorosos......

Tiene sobre su pecho, color de lino, una flor roja—como sangriento caracol de Tyro; y arde en todo su busto, como en el de Casandra apolínea, el sibilante fuego de un amor voluptuoso y persistente.

Lee, y vuelve á leer; y en el fondo de su glauca pupila recoge los últimos cadáveres de un paisaje nacarino, en un horizonte sin límites......

Allá...... tras las enormes siluetas de las Pirámides y las Esfinges, divisa una línea de hielo, hiperbórea y dúctil, que parece derretirse tenuemente......Es el crepúsculo que empieza......!

Y, al fin, labrada con el ágata de la fama, vió la gigante estatua del «Genio»......desafiando á los evos bajo el esplendor de esos muros egipcíacos.

Tornó á leer, y en la página blanca, como nenúfar muerto, dejó caer una lágrima arrancada de su alma, en esas horas grises, cuando se había visto impotente para volver á la tibia ribera de las níveas ilusiones de la primera edad......

Celebró entonces sus connubios con la nostalgia, y aprendió—desde esa tarde blanca—que el amor es la más grande entre las tristezas humanas.

Las nubes como alas rotas de cigüeñas blancas, se esfumaban en el ápice de la cumbre lejana......!

Era la hora del Ticiano......

Una ola crepuscular y nostálgica bañó también el alma de la virgen árabe.........

Cerró el libro......Dió una mirada luminosa al retrato del poeta, después lánguida, como un loto enfermo, de la Idalia, clavó sus redondas pupilas sobre el horizonte muerto, hiperbóreo y silente......y conmovida dió el último adiós á las blancas ilusiones de su primera edad.... ....!

JUSTO PASTOR RIOS.

Todo el mundo debe reconocer hoy la importancia del papel que la mujer está llamada á desempeñar en el género humano; todo el mundo debe reconocer la necesidad de educar á la mujer para tan alto fin.

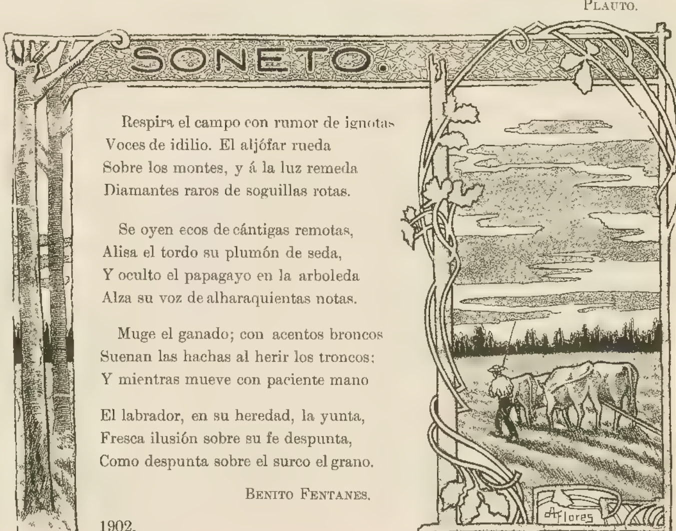
BUISSON.

La mujer de más mérito es la que reemplaza dignamente á su marido cuando éste se halla ausente.

GOETHE.

La discreción y la bondad forman un dote muy suficiente para una mujer.

PLAUTO.



SONETO.

Respira el campo con rumor de ignotas
Voces de idilio. El aljófar rueda
Sobre los montes, y á la luz remeda
Diamantes raros de soguillas rotas.

Se oyen ecos de cántigas remotas,
Alisa el tordo su plumón de seda,
Y oculto el papagayo en la arboleda
Alza su voz de alharaquientas notas.

Muge el ganado; con acentos broncos
Suenan las hachas al herir los troncos:
Y mientras mueve con paciente mano

El labrador, en su heredad, la yunta,
Fresca ilusión sobre su fe despunta,
Como despunta sobre el surco el grano.

BENITO FENTANES.

1902.



BUSTO DE REBULL.

El grabado que antecede representa el busto, en yeso, de Don Santiago Rebull, ejecutado en la clase de Escultura de la Escuela de Bellas Artes, por el alumno Sr. Domínguez.

El parecido es de lo más exacto, y la manera con que están tratados los detalles de la obra, acusa en el joven escultor buenas disposiciones.

JUEGOS OLÍMPICOS

EN HONOR DE EDUARDO VII.

Un incidente lamentable—la repentina enfermedad de Eduardo VII—vino á interrumpir, el martes, la serie de festejos con que la colonia inglesa se disponía á celebrar en México el fausto suceso de la coronación del rey de Inglaterra.

De las fiestas que se efectuaron, lo que más llamó la atención, fueron, sin duda, los Juegos Olímpicos, que se verificaron en el Club Reforma, el mismo martes.

A las diez de la mañana se reunió en el espacioso terreno del Club lo más selecto de la colonia británica y algunas familias americanas y mexicanas; el señor Ministro Inglés y el Cónsul y Vicecónsul de la Gran Bretaña, que presidieron los Juegos Olímpicos.

A un lado y otro de la pista se colocaron filas de sillas, en donde tomaron asiento las damas.

Los jugadores lucían elegante traje de sport, sobresaliendo los de los jockeys, que eran de seda y de vistosos colores. Una comisión de señoras y señoritas que vestían trajes blancos, zapatos blancos y sombreros de paja, atendían á los invitados. La mayor parte de los concurrentes vestían del mismo color, hasta los niños.

La primera carrera, en terreno plano, fué ganada por M. S. Turner; la segunda, para muchachos de menos de 15 años, por Luis Mosser; la tercera, que fué de obstáculos, por E. Emonds; la cuarta por Oscar Braniff, y la quinta por Horacio Sharp.

Después vino una carrera de ponnies mexicanos, á 440 metros, en la cual el jockey vencedor fué el señor M. Sharp.

En la carrera para señoritas, que fué de las más divertidas, el triunfo correspondió á la señorita Thecle.



Torneo de saltos de altura, con garrocha.



Torneo de saltos de altura, sin garrocha.



Carreras de ponnies.

En la otra carrera de ponnies, salió vencedor el señor P. Stoney. La carrera para señoras y caballeros, la ganaron el señor Stoney y la señorita Ware. Una de las carreras más divertidas fué la carrera en cuatro pies, que ganaron C. M. Bulting, en primer lugar; en segundo, J. Lacaud, y R. Blakmore en tercero. En lugar del «tug of war» hubo una última carrera de ponnies, que ganó el Sr. Alex Amor.

A la una de la tarde los concurrentes fueron obsequiados con un lunch por las señoritas de la comisión nombrada para el efecto. Todas ellas, lo mismo que los socios del Club y los miembros del comité de las fiestas, lucían listones en el pecho con los colores de la bandera inglesa.

Terminada la comida, continuaron las carreras. Las más notables fueron las de saltos de garrocha, carreras de caballos y carreras de señoritas; y la que hizo reir mucho, fué la de caballeros atados de los pies.

Hubo además, saltos y otros ejercicios atléticos.



Carreras á pie.

NUPCIAL.

Ante una selecta concurrencia se efectuó últimamente, en la Profesa, el matrimonio del Sr. Lic. Pascual Luna Parra con la distinguida señorita Carmen Mariscal, sobrina del señor Ministro de Relaciones.



Sra. Mariscal de Luna Parra.

Los contrayentes son muy estimados en la sociedad mexicana, y la formación del nuevo hogar ha sido recibida con verdadera simpatía.

Tipos londinenses

A dónde vas, joven soldado? dice el poeta; y yo, pensando en tí: ¿á dónde vas, chicuela de las calles, «girl» inglesa de dieciocho años, con tus ojos azules claros como el agua, con tus cabellos rubios cortados cerca de la nuca, con tu boca de rosa y tus mejillas de niño? ¿A dónde vas, pequeña «girl,» caminando sobre las baldosas de esta acera de Picadilly, cuando en el reloj de la torre St. James, allá en el cabo de la calle, la aguja marca las diez de la noche, y cuando las claridades que iluminan las ventanas de las casas virtuosas comienzan á apagarse?

Con tu vestido de color claro, tu ancho sombrero y tus guantes rojos, sonríes al transeunte con sonrisa casi ingenua, y lo que buscas es con que vivir mañana sin trabajar. Y si no llegas aquí sino á las diez, es que vienes á pie desde muy lejos, desde uno de los barrios donde las casas cuestan barato; y vives allí con alguna de tus camaradas que fué de cacería por su lado. Mañana por la mañana, una de vosotras, con las mangas del vestido blanco volteado hacia adentro y el ancho sombrero á flores sobre la cabeza, limpiará los cristales del único balcón de la casita, en tanto que la otra prepara el té, el «roastbeef» y las tajadas de pan con manteca sobre la mesa de vuestra sala, donde Shakespeare duerme sobre algunos ejemplares de novelas ilustradas. Pero esta tarde?...... De pasante en pasante vas errando, casi cándida, ni cínica ni brutal; y al que te rechaza menos duramente que los otros, le pides para beber aguardiente; y pronto, ahora mismo, podré verte de pie, cerca de la mesa del «Bar,» en medio de otras jóvenes, tiernas como tú, cerca de hombres cubiertos con andrajos; y tu faz de ángel revelará ingenuo placer mientras apuras el ancho vaso de brandy. Después seguirás errando sobre la acera cada vez más silenciosa.

...... ¿A dónde vas, pequeña «girl»? ¿Hacia qué fin lamentable de orgía y de borrachera? Sin embargo, entre el vicio y tú no hay de común sino el dinero que te proporciona; con una rentecilla y un esposo serías feliz. La corrupción no te ha marcado en la cara, como á tu hermana maldita de los boulevares de París, cuya boca brilla carminada bajo una máscara de polvos de arroz, y cuyos ojos penetrantes irradian bajo las cejas, gastadas por la pintura. Mas, ¡oh chicuela de Londres!, para el soñador que te sigue con la vista, cuánto más triste no es tu monótono paseo que el de tu viciosa hermana parisiense!......

Paul Bourget.





FIESTA CAMPESTRE



LA ÚLTIMA SONATA

Es una frase de una línea, lenta, de infinita tristeza, que va y vuelve sin cesar, como un sollozo único y largo. A ella se unen algunos sonidos sofocados; cada acento se prolonga con los que siguen, y muere sordamente, como un grito que acaba con un suspiro; de modo que cada nueva explosión de sentimiento lleva por cortejo las quejas antiguas, y, con la lamentación suprema, se mezcla siempre el eco debilitado de los primeros dolores. Nada hay de duro en esta queja, ninguna indignación, ninguna rebeldía. El corazón que la emite no dice que es infeliz, sino que la felicidad es imposible; y, en esta resignación, encuentra la calma.

Como un desventurado destrozado á causa de una caída tremenda, y que, tendido enmedio de un desierto, ve la fulgurante pedrería del cielo tachonar la bóveda de su última noche, se desprende, se olvida de sí mismo, y no piensa ya en reparar lo irreparable; la serenidad divina de las cosas infunde en él una dulzura secreta, y sus brazos, que no pueden ya levantar su cuerpo martirizado, se abren aún y se dirigen hacia la belleza inefable, que brilla á través de aquel místico universo. Las lágrimas del sufrimiento se agotan insensiblemente para dejar paso á las del éxtasis, ó más bien, ambas se confunden en una angustia mezclada de delicias. A veces estalla la desesperación, pero al punto reaparece la poesía, y las modulaciones más desesperadas se exhalan envueltas en una magnificencia de acordes tan extraordinaria, que lo sublime sobresale y lo cubre todo con su penetrante armonía. Al fin, después de un gran tumulto y un gran combate, lo sublime sólo subsiste; la lamentación, transformada, se convierte en un himeneo que corre y resuena, llevado en un concierto de notas triunfantes. Al rededor del canto, en lo alto, abajo, en multitudes aprensadas, entrelazadas, extendidas, va un coro de aclamaciones que crece y dobla incesantemente su vehemencia y su alegría. El teclado es insuficiente, no hay voz que no tome parte en aquella fiesta, las más graves con sus truenos, las más altas con sus gorjeos, unidas todas en una sola voz, una y múltiple, como aquella rosa divina que vió Dante, cada una de cuyas hojas era un alma bienaventurada.

Un canto de veinte notas ha dado origen á tan diversas emociones! Así en una catedral gótica, la ojiva chata de la cripta se encorva en arcos á la fúnebre claridad de las lámparas, entre muros húmedos, en la lúgubre obscuridad que envuelve la tumba de un muerto; después, arriba, en la iglesia, libre repentinamente del peso de la materia, se yergue, sube en columnitas hasta el cielo, hermosea las vidrieras con sus festones, extiende sus tréboles en los rosetones iluminados, y hace del templo un tabernáculo.

HIPÓLITO TAINE.

MONUMENTO Á DAUDET.

En uno de los rinconcitos más pintorescos de los Campos Elíseos, bajo las frondas y rodeado de flores, se levanta en París el monumento consagrado á la memoria de Alfonso Daudet. La obra, que es un notable trabajo de escultura, es del artista Saint-Marceux y fué inaugurada solemnemente el 31 de mayo último.

La figura de Daudet en primoroso mármol blanco, es un retrato fiel del gran novelista; parece estar animada de su espíritu.

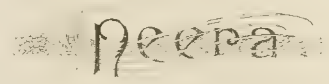
El acto de la inauguración se verificó estando allí representados los círculos literarios y artísticos de más nombradía. La familia del ilustre novelista ocupaba un pequeño estrado frente á la estatua.

El Ministerio de Bellas Artes y el de Instrucción Pública y la Sociedad de Gente de Letras, enviaron delegados á la ceremonia, concurriendo en persona el Prefecto del Sena, algunos miembros del Concejo Municipal y numerosos amigos y admiradores de Daudet.

M. Abel Hermant, en nombre de la Sociedad de Gente de Letras, pronunció un bello discurso, haciendo el elogio del autor de «Nabab», de «Sapho» y de tantas otras obras que dan lustre á la literatura francesa y que se deben al eximio escritor.

Se pronunciaron, además, otras piezas oratorias, y Mme. Lara, de la Comedia Francesa, recitó unos versos de Lucién Paté, escritos expresamente para la ceremonia.





(De Andrea Chenier)

Como en su muerte por la vez postrera,
El cisne gime, y falleciente entona
Dulce cantar al despedir la vida,
Pálida así, y en la mirada triste
Sombra funesta, desplegó sus labios
La ninfa, y dijo con susurro leve:
«¡Oh del Sebeto náyades ligeras,
Cortad las trenzas sobre mi sepulcro!
Clinias, ¡adiós! no volverá tu amada
Cielo, mar, tierra, valles y torrentes,
Flores y bosques y repuestas gratas,
Tened continuo á su memoria el nombre
De Neera, su bien y sus amores;
De su Neera, que por él la casa
Dejara de su madre, y fugitiva
De ciudad en ciudad errante anduvo,
Sin atreverse á levantar los ojos
Delante de los hombres. Ora el astro
De los gemelos de la hermosa Helena
En el jónico mar tu nave guíe:
Ora de Pesto en el verjel lozano
Dos veces en el año frescas rosas
Corte tu mano por tejer guirnaldas:
Si á la puesta del sol, vaga tristeza
Mezclada de dulzura tu alma siente,
Llámame, Clinias; estaré á tu lado
O tras tí volaré: mi alma errante
Gemirá entre las hojas de los bosques,
Descenderá en el seno de las nubes,
Llevaránla los vientos en sus alas
O brotará de la marina espuma.
Como centella surcará los aires,
Leve cual sueño, sin cesar volando,
Y siempre tierno y amoroso siempre,
Mi acento blando halagará tu oído.

Marcelino Menéndez Pelayo.

La paz con los Boeros.



El Lord Mayor anuncia que la paz ha sido proclamada.



"Fogata" en celebración de la paz.

Grande, inusitado, fué el entusiasmo con que en toda Inglaterra se recibieron las primeras noticias referentes á la paz con Sud-Africa. El pueblo, en masa, recorría las calles de Londres, saludando la plausible nueva, y las demostraciones de regocijo fueron, como nunca, ruidosas.

La paz estaba asegurada, y no quedaba de aquella terrible lucha que conmovió al mundo, sino el recuerdo de los sacrificios de vidas y haciendas, y de la heroicidad de los combatientes.

Las dos ilustraciones que ofrecemos es de lo más interesante que encontramos en la información gráfica de la prensa londinense.

Fragmentos de una leyenda.

Ah! los supremos goces de la pasión vencida!
Ay! el voraz cansancio de la virtud perdida!

Cuando á tu puerta llame con porfiada mano
El mal, arroja, insulta, desecha al vil tirano.

Yo sé muchas historias de inolvidables días,
De pérfidos halagos, de recias agonías.

En ellos, como un héroe de bíblicos cantares,
Cruzó el placer lloviendo diluvios de pesares;

Y envueltos en las mallas de trágicos arreos,
Ardientes y sudosos, volaron los deseos.

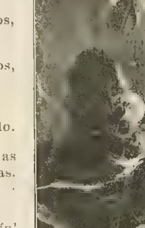
Allí las blancas vírgenes de lúbricos contornos,
De aéreos y sutiles y diáfanos adornos;

Allí la fiebre loca, el beso eterno y rudo
De la impoluta esclava sobre el marfil desnudo.

Y en mareante vértigo, cien danzas peregrinas
Meciéndose al acorde de suaves mandolinas.
. . . .

¡Y aquella larga fiesta, aquel carnal desvío
De Abdul-Hassam no pudo matar el fiero hastío!

ABEL FARINA.



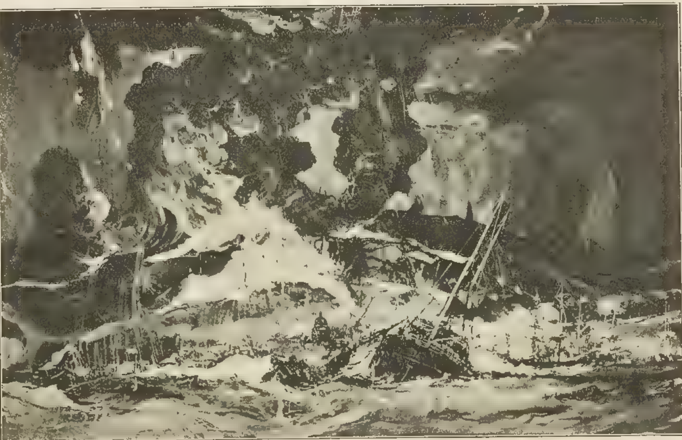


El fondo del corazón de la mujer es tal vez menos vigoroso que el corazón del hombre; pero es menos susceptible de infatuarse en la gran corrupción moderna. —SAINT-MARTIN.

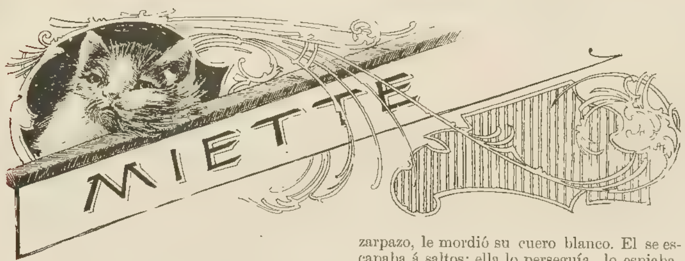
Si la ciencia y la sabiduría se hallan reunidas en una criatura, no pregunto el sexo; admiro.

LA BRUYÈRE.

MARTINICA.



Vista de San Pedro, desde el mar, 48 horas después de la primera erupción.



Se llamaba Miette y era parisiense hasta la punta de las uñas. Yo la quería porque no se parecía á los otros gatos, con su nariz espiritual, color rosa de las rosas de Bengala, sus ojos de un gris muy dulce, azulado, cambiante como el gris de ciertos cielos de octubre, en el que el sol agoniza en la bruma; su pelo rubio, cruzado por rayas irregulares; sus patas finas, elegantes, como las manos de mi amiga.

Qué pavores al mirarse en el psiquis que le reproducía su imagen; sus «toillettes» interminables en que se acicalaba como una mujer que espera un cortejo de enamorados, y que no se encuentra bastante bella! Qué tentaciones locas sus glotonerías cuando merodeaba sobre los blancos manteles, entre las copas y los platos, olfateando con sus narices dilatadas los perfumes que exhalaban los azulados vapores!

Y su fina voz, en la que se comprenderían las inflexiones; esa voz que suplicaba y se irritaba sucesivamente, que tenía ternuras mentirosas, astucias femeninas! Y sus saltos furiosos, sus carreras por toda la habitación, tan rápidas, que se hubiera dicho que una pelota de seda rodaba, brincaba, estrellándose contra los muebles; sus juegos con cualquier cosa, con la mosca que zumba en el aire, la borla de un cojín, el sobre arrugado que arrastra por el suelo! Y sus contorsiones en las que su cuerpo flexible tomaba actitudes extrañas; sus piruetas de payaso, que excitan los aplausos y los clamoreos del público.

Qué había sido Miette en las metempsicosis lejanas, en las existencias anteriores? Tal vez una seductora endiablada, tal vez una adorada que jugaba con el amor como los saltimbanquis con sus aros de cobre. Seguramente una mujer y una rubia.

Es á causa de esta quimera que la quería tanto, la había hecho mi camarera familiar, íntima, que se tiene en la mesa de trabajo que se acuesta sobre las carillas en las que la tinta está apenas seca; y, por momentos, con un movimiento discreto, con un especial maullido, me recordaba que ella languidecía, que en vez de borronear papel sería mejor palmearla, hablarla y divertirla.

Tenía horror á la soledad y á las tinieblas. La música la sumergía en verdaderos éxtasis. Se hubiera creído que ella la comprendía y que ella seguía el ritmo.

Una noche de verano le traje de la feria de Neuilly un conejillo plácido, casi domesticado, que había obtenido como premio en un juego de muñecos.

Entonces, entre Miette y el recién llegado, se produjo una escena como el capítulo de «Manette Salomón,» en que el mono de Coriolis se esfuerza en enderezar la cola retorcida de un lechón. Daba vueltas y más vueltas á una distancia respetuosa del conejo; se erizaba, arqueba el lomo cuando él avanzaba un paso ó cuando blandía sus largas y perezosas orejas.

El conejo la contemplaba con ojos bondadosos, se aproximaba, parecía querer ofrecerle sus servicios. Esto duró una media hora; después, al fin, Miette se atrevió, lo arañó de un zarpazo, le mordió su cuero blanco. El se escapaba á saltos; ella lo perseguía, lo espiaba, lo derribaba.

Y cuando se sintió muy cansada, no pudiendo ya más, se echó sobre él como sobre un diván, las patas estiradas, la cabeza inclinada, aplastándolo con todo su peso al pobre animal, que no osaba menearse, moviendo solamente sus orejas.

Desde ese día el desgraciado sirvió á Miette de colchón, y muy en breve, ahogado, derrengado poco á poco, quedó ético, muriendo como los resignados, en la sombra y sin ruido.

Creo que amaba á Miette y que soportaba pacientemente ese suplicio por amor; pero no me atrevería á afirmarlo.

Pobre Miette, ella también se fué, quizás se fué al paraíso de los gatos. Su pequeña alma voló á lo impalpable como la humareda ligera de un cigarrillo ruso, y me imagino que habrá resucitado en algún planeta ideal donde las lindas gatitas como ella se encrespan ante los platos de leche azucarada, de salmis de alondras especialmente preparadas para sus hocicuillos, acudiendo caprichosamente á citas amorosas iluminadas por espléndidas noches de luna, haciendo el carretón de la mañana á la tarde mientras son dichosas.



RENÉ MAIZEROY.

ANIVERSARIO

[Traducción de Guillermo Valencia.]

Hermana, toma el cántaro
de tierra gris:
no olvides la costumbre y vente luego
en pos de mí.
Hoy ha siete veranos que lo vimos:
recuerda......En tanto
que él hablaba, nosotras en el pozo
hundíamos risueñas nuestros cántaros!
Después......un mismo día,
nuestros novios perdimos. Hoy, hermana,
iremos á buscar en la llanura
la fuente que sombrean
dos álamos y un haya,
para que allí
llenemos en silencio nuestros cántaros
de tierra gris......

STEFAN GEORGE.

TRIUNFO DE UN MEXICANO

Los aficionados al «tiro de pichón» tuvieron ocasión de disputarse, por primera vez, el gran premio que ofreció el «Bois de Bologne,» de París, á aquel de sus miembros más diestro en esa clase de ejercicio.

El Círculo «Bois de Bologne» está formado, en su mayor parte, por los jóvenes hispano-americanos más «parisienses», según las crónicas de la prensa francesa, y el fondo que se destina á los premios, 20,000 francos, fué cedido por el presidente del Círculo. De esta suma, parte se reservó para adjudicar recompensas en metálico á los vencedores, y parte para costear el hermoso vaso que representa nuestro grabado.



En el primer concurso, que fué de lo más notable, obtuvo el primer premio, consistente en el «vaso», el Sr. D. Francisco Rincón Gallardo, mexicano, que reside en París hace algún tiempo.

PARA UN ALBUM

Prefiere el gran dolor que purifica,
Al mezquino sosiego
—Que cuerpo y alma pérfido emponzoña.—

Acoge reverente
La memoria de un mártir generoso,
Y escupe tu desdén sobre la púrpura
Del muelle lecho de Popea infame.

Odia el placer estéril—
El ídolo brutal del sibarita,—
Y ama el dolor, que es Nilo
Que horada el valle al desbordar, mas crea!

ABEL FARINA.





LA BAHIA DE VERACRUZ.—Tomada de noche por el fotógrafo de "El Mundo Ilustrado".



PARA EL HOGAR

La buena Sociedad Parisiense

POR LA
BARONESA DE ORVAL.

EL MATRIMONIO.

CONTINUA.

La ausencia de unos días por parte de la joven, en compañía de sus padres, evitará toda impertinencia y toda "afectuosa" expresión de pesar por parte de las "íntimas amiguitas" que, movidas de insufrible curiosidad, tratarán de indagar las causas del rompimiento.

DIVORCIO

Antes de tomar la grave resolución de divorciarse, deberán pensar los padres en la suerte de los hijos, á quienes, sin culpa alguna, el divorcio privará de una madre ó de un padre.

No hay nada más triste que un divorcio; pero ya empieza la sociedad á admitir este modo de devolver la libertad á los esposos. No se emplea rigor bastante para con un hombre divorciado; la responsabilidad más grave recae sobre la mujer, víctima, frecuentemente, de una opinión severa ó injusta algunas veces.

¡Qué existencia será la suya! No puede vivir sola, necesitará buscar refugio cerca de sus padres, si viven aún, ó ir á morar en compañía de una amiga de edad respetable, ó acogerse á una casa de retiro, mientras forma un nuevo hogar. A menos que teniendo hijos á quienes cuidar y educar, le sea forzoso continuar su vida social de costumbre; ¡mas cuánta corrección necesita en su nueva vida! ¡cuánta vigilancia sobre ella misma! Se comentarán y discutirán aun sus actos más insignificantes.

Nunca, pues, se aconsejará bastante á los cónyuges que quieran divorciarse, reflexionen mucho un acto tan grave y sufran cualquier contrariedad antes de decidirse á una separación, á menudo más cruel que la muerte.

CASAMIENTO EN EL CAMPO

Se ha propagado en estos últimos tiempos la moda de casarse en el campo, sobre todo entre la aristocracia, porque implica la idea de una ceremonia celebrada en una mansión de antepasados, ó por lo menos, en una propiedad de apariencia señorial.

Se tiene entonces espacio suficiente para que los invitados puedan ser numerosos, sin incomodidad; se les recibe y aloja en el castillo ó casa de campo. Se les preparan aposentos, se mandan carruajes á su encuentro, para que lleguen oportunamente á la hora de la ceremonia, y á veces empieza el arribo desde la víspera del matrimonio.

Lo más frecuente es arreglar el salón de banquete en una tienda de campaña, adornada con ramaje y flores, y destinada ó salón de baile para en la noche.

* *

Se invita al casamiento á los campesinos, quienes, con sus ingenuos cumplidos, con sus fuegos artificiales y sus escopetazos en honor de los novios, dan á la fiesta la apariencia de regocijos patriarcales.

* * *

En algunas capillas señoriales se ha inaugurado la celebración del matrimonio á media noche, haciendo preceder la ceremonia de una gran comitiva. Asiste á ella la novia con su vestido de boda, pero sin velo, que se pone momentos antes de dirigirse á la capilla.

Las felicitaciones á los novios son después del banquete y antes de la ceremonia religiosa, lo que permite á los invitados retirarse inmediatamente que termine la misa.

Los carruajes los llevan á la vecina estación ferrocarrilera, salvo que la falta de trenes á esa hora obligue á los huéspedes á aceptar hospitalidad hasta el día siguiente.

En Italia y España, se ha conservado esta costumbre, que antaño estaba en vigor en Francia.

Bajo el cielo azul de Italia, en las transparencias de las noches de España, los matrimonios nocturnos, generalmente celebrados en la capilla de un convento, están en consonancia con la especial psicología de esos pueblos, que viven mucho más de noche que de día. La fatiga en pleno día, parece penosa bajo el cielo radiante.

Procedente de nuestras provincias meridionales, se ha transmitido este uso con bastante éxito, y se han celebrado de noche numerosos matrimonios, en Burdeos sobre todo, y en ciertas ciudades del Medio-día, pero son éstas, en suma, excepciones, y una originalidad que se procuran las familias muy acomodadas ó las románticas, á quienes place experimentar cierta emoción en la mística sombra de los templos.

A pesar de cuanto lujo se despliegue en la decoración de la iglesia, á pesar de las colgaduras, flores é iluminación, que les da mucho mayor esplendor, es triste el aspecto, y por esta causa poco se han generalizado los matrimonios así. Nada es comparable á la aparición de una blanca desposada, bajo el pórtico de una iglesia, bañada de luz por los esplendorosos rayos solares, que, según creencia popular, son para la novia augurio de felicidad en su matrimonio.



Portaretratos: marco de madera y fondo de listones.



Costurero forrado con cáñamo y adornado de listones.

VISITAS.

DEBERES DE UNA SEÑORA DE CASA

El primer deber de una señora de casa, es estar siempre de buen humor y atenta á todas las novedades; no le caerá mal algún conocimiento de la literatura del día, pero sobre todo, necesitará tacto y habilidad en su manera de ser.

No es conveniente que dirija la conversación, pues le sería preciso un criterio seguro, una inteligencia superior, sin los cuales la conversación perdería todo atractivo, convirtiéndose en una especie de prolongada conferencia sin interés.

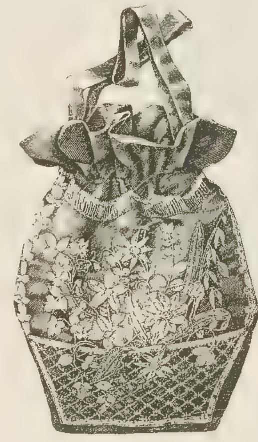
Vale más, pues, dejar que cada quien platique con sus vecinos; y si el salón es grande y numerosos los visitantes, como ya no es de rigor el corro en torno de la señora de la casa, se organizan grupos y se la deja mayor libertad, que la permite atender á los que acaban de llegar.

Una dama que recibe muchas visitas, se conceptuará dichosa si cuenta con la eficaz ayuda de alguna parienta joven ó de alguna amiga, la cual, con tacto y delicadeza, sabrá dirigirse á los que parecen aislados de la conversación general ó que no toman en ella participio alguno. Les platicará de las cosas más en armonía con sus gustos é inteligencia.

Cuando está sola la señora de la casa, toca á ella cuidar de estas menudencias; procura ingeniarse para poner en contacto á las personas de un mismo gusto, á los amantes del arte ó de los viajes, por ejemplo, y promueve conversaciones sobre materias que comprende las interesarán y que ellas acogen solícitamente, si de veras conocen los usos sociales.

Una palabra sobre la última ópera representada ó sobre los artistas en boga, será suficiente para empeñar la plática sobre asuntos de teatro.

Si hay en la reunión "turistas" de afición, nada más oportuno que hablarles de su último viaje.



Bolsa de mano con aplicaciones de gancho.



Cesto para papeles, pintado.

* * *

Tener su día de recepción, es una costumbre admitida, muy cómoda, y cada día se extiende más entre las damas, desde las de alta alcurnia hasta la más modesta.

Repítese semanariamente la recepción en el día escogido, ó sólo cada quince días, y cuando se vive en el campo, suele suceder que sólo haya un día de recepción cada mes.

Hay una costumbre que requiere mucha atención: la que tienen algunas damas de elegir dos lunes, dos jueves ó cualquier otro día de la semana, el primero y el segundo martes del mes, ó las fechas 1o. y 15 del mismo; una dama debe hacer imprimir al pie de su tarjeta de visita, su día ó días de recepción.

Aun cuando la señora de casa tenga á su disposición numerosos criados, debe vigilar el arreglo del salón de recepciones. Ella misma distribuirá á veces flores por aquí y por allí, colocándolas graciosamente; debe reinar en el salón una temperatura suave; se encenderán las luces antes del anochecer, pues nada inspira tanta melancolía como esas horas crepusculares, en que la conversación languidece. Si no hay luz eléctrica, á la primera señal de la señora de casa deberán aparecer las lámparas y encenderse las bujías.



Mantel y servilletas para té.



Extremo de cubierta de piano, bordada con sedas.

En las casas de gente más urbana, hay en la antesala un criado para abrirles la puerta á las visitas y darles en la propia mano los objetos que hayan dejado al entrar.

* * *

Debe el ama de casa abrir su salón á las tres de la tarde para recibir las visitas, á menos que en sus tarjetas se fije la hora de la recepción, la cual, en algunas casas es de cinco á siete; mas es preciso que de ello se haga mención.

Se presentará la señora de la casa elegantemente vestida, sin exageración; debe recordar siempre que podría humillar con la riqueza de sus galas á las visitas modestas que concurriesen á su salón.

No se calzan guantes para la recepción. Mucho se ha discutido este punto, pero hasta hoy ha prevalecido esta costumbre.

El lugar del ama de casa es el ángulo de la chimenea, de contra luz; debe ponerse en pie para recibir á las señoras, ancianos y sacerdotes; pero permanecerá sentada para los hombres.

Cuando son numerosas las visitas y escasean los asientos, deben los hombres levantarse y mantenerse en pie.

A la despedida, no acompaña el ama de casa á los varones más que hasta el círculo formado por los que se quedan; pero irá hasta la puerta del salón cuando se trate de señoras.



Cuadro para tapete de buró.

GRANDES RECEPCIONES

Se entiende por "gran recepción", un baile, una tertulia, un "lunch" después de un casamiento, un banquete, etc.; y, en la esfera social, las tertulias de gala en el Elíseo, en los ministerios, ó una suntuosa fiesta dada por un personaje importante que reune así á todos sus conocidos.

Un embajador en el extranjero, después de haber presentado sus credenciales al jefe de la nación, y visitado á todos los embajadores de las demás naciones, da una gran recepción, honrada en ocasiones con la presencia del jefe del Estado.

Hay otras grandes recepciones: la de un general que toma el mando de un cuerpo de ejército, la de un prefecto ó gobernador de provincia que entra en el ejercicio de sus funciones, la de un arzobispo ú obispo cuando se le pone en posesión de su sede episcopal, etc.

Frecuentemente, cuando se da un gran baile, se invita, con amigos, á miembros de su familia que nos son desconocidos, y que deben en tal caso ser presentados antes de la fiesta.

En un gran banquete, antes de pasar al comedor, se hace la mutua presentación de las personas que deberán darse el brazo cuando hayan de ser vecinas en la mesa.

RECEPCIONES ORDINARIAS

Son "recepciones ordinarias" las de la vida cotidiana, y comprenden las visitas, almuerzos, días de campo, en fin, todas las reuniones donde á la idea de la etiqueta se antepondrá el placer de verse.

VISITAS EN GENERAL

Hay varias clases de visitas, más ó menos sujetas á las leyes de la etiqueta. Son: las visitas oficiales, las de cumplimiento, las de mera cortesía, de felicitación, de pésame; las visitas íntimas, las de año nuevo, etc.

En cuanto á las visitas absolutamente oficiales, no hay para qué tratar de ellas; forman parte del ceremonial adoptado para cada una de las principales corporaciones del Estado.

Un soltero no recibe visitas de mujeres, salvo en circunstancias excepcionales, como cuando el parentesco ó la edad lo permiten, ó bien cuando las casadas jóvenes van acompañadas de su marido, en caso de enfermedad, ó si existe mucha intimidad con los esposos; es el soltero quien debe concurrir á la casa de las personas que lo invitan, para no perder las relaciones.

Un joven que visita á una familia donde haya una ó dos señoritas, deberá evitar mucha asiduidad, para no dar lugar á suposiciones de matrimonio, quizá no imaginado por él, y menos aún por las personas de la casa.

VISITAS DE CUMPLIMIENTO

Las visitas de cumplimiento son las exigidas por la jerarquía militar ó administrativa, que se hacen los funcionarios, los magistrados, los oficiales de un mismo regimiento ó sus esposas entre sí.

Se las hace una vez por año, así como á la llegada y á la partida.

Iguales miramientos se deben recíprocamente los funcionarios que viven en una población corta.

Estas visitas son breves, bastan quince minutos; sobrado difícil es la conversación entre personas que no se conocen ó se conocen apenas, que se ven únicamente una ó dos veces por año; es difícil, en ocasiones, hallar frases con que alimentar la plática durante el cuarto de hora reglamentario.

Bien puede ser que, gracias á una simpatía recíproca, proporcionen estas visitas relaciones agradables menos ceremoniosas; no obstante, se guardará siempre la etiqueta, y la visita oficial, debida al superior, se hará en las fechas y formas requeridas.

Las señoras irán á estas visitas elegantemente vestidas; se presentarán con uniforme de gala los militares, y con levita los civiles.

Se pagarán las visitas dentro de ocho días; si el superior jerárquico ó su esposa dejasen pasar ese plazo, podría pensarse que desconocían por completo la urbanidad.

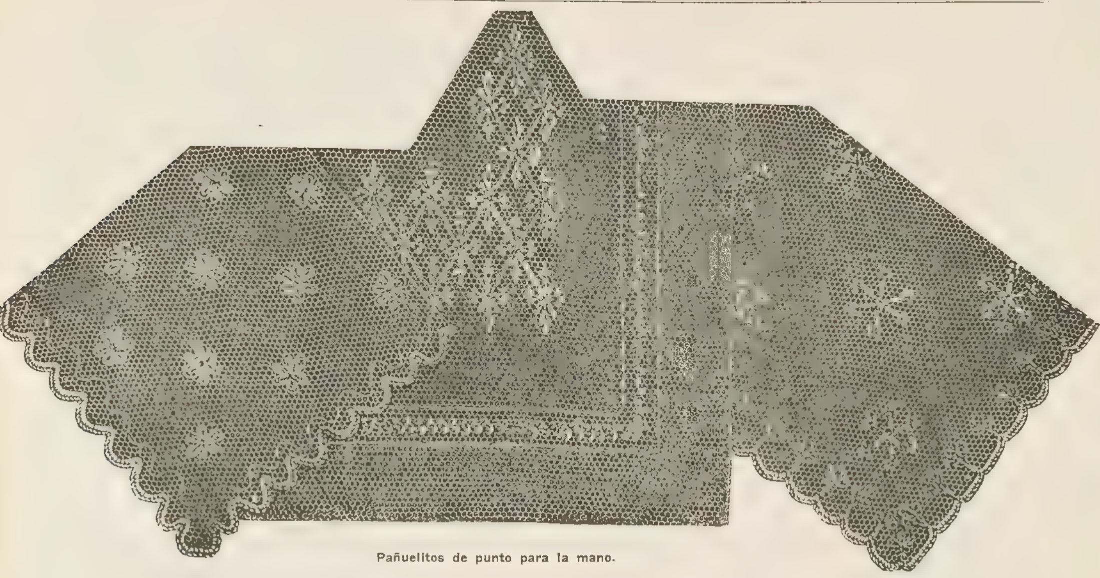
En caso de un acontecimiento como enfermedad, luto, etc., estaría uno, por supuesto, dispensado de la obligación impuesta por la etiqueta; pero hay que hacer saber el incidente ocurrido, y que hacer la visita cuando hayan pasado el luto ó la enfermedad.

VISITAS OBLIGATORIAS

Hay entre las visitas, algunas



Modelos de cuadros para sobremesa.



Pañuelitos de punto para la mano.

obligatorias, según la más elemental urbanidad.

Pondremos en primer término, las que se deben á toda persona de quien se ha recibido y aceptado una invitación para almuerzo, comida, cena, etc.; son estas las visitas denominadas "de digestión".

Cuando ha sido uno invitado á una comida de bodas, es de obligación una visita á los padres de uno de los esposos.

Pueden mencionarse en esta categoría, las visitas debidas á los superiores, tanto en la jerarquía militar, como en la civil; visitas llamadas ya oficiales.

Todas las corporaciones oficiales le deben una visita de año nuevo al jefe supremo del Estado.

Y por último, las visitas á los abuelos, dictadas por la ternura y consideradas, además, como obligatorias. Hácense generalmente la víspera de año nuevo, y ese mismo día se va á la casa de los padres, tíos, tías, etc.

Se visita á la familia en la primera semana del año nuevo; á los amigos más íntimos, dentro de los primeros quince días, y finalmente, se concede como plazo extremo todo el mes, para cumplir con ese deber respecto de las amistades secundarias.

Contemos también como obligatorias las visitas de matrimonio, no sujetas á la regla ordinaria de hacerlas en día fijo; aun por eso, muy á menudo no hallan los recién casados á las personas que van á ver, y tienen que dejar sus tarjetas.

VISITAS DE CORTESIA

Las visitas llamadas así, son las que se hacen, por ejemplo, tres ó cuatro veces por año, á personas cuyas relaciones se desea no perder completamente.

Se hacen el día de recepción, no se prolongan arriba de doce minutos y deben ser escrupulosamente correspondidas por quienes las reciben.

VISITAS DE "DIGESTION"

Son éstas una especie de cortesanía del estómago hacia las personas que nos han invitado á un almuerzo, comida, cena; en fin, á un festín de cualquier clase.

Se debe hacer una de estas visitas, aun cuando no se haya aceptado la invitación recibida.

Los anfitriones acreedores á esta cortesía, no están obligados á corresponderla.

VISITAS DE FELICITACION

Ciertas visitas de felicitación, sólo se hacen cuando se tienen relaciones estrechas con las personas que acaban de obtener alguna distinción honorífica: condecoración, empleo importante, etc.

Es de exigirse en este caso una bien entendida discreción, por el temor de que una oficiosidad exagerada se tome por interés anticipado.

También con el nombre de felicitación, se hacen visitas á propósito de un casamiento ó de otro suceso feliz ocurrido á una familia.

VISITAS DE PESAME

Mientras mayor solicitud se muestre, mejor acogido será uno, con tal de que se tengan relaciones íntimas. En caso contrario, las visitas de pésame ceremoniosas se hacen cosa de seis semanas después de acaecido el suceso funesto.

En estas visitas es forzosa cierta gravedad, y es de buena crianza presentarse con vestido sencillo y de color obscuro.

No debe hablarse de la persona muerta, sino aguardar lo que de ella digan y escucharlo con interés.

Entiéndese también por visitas de pésame, las que se hacen á amigos ó conocidos apesarados, no por el fallecimiento de algún pariente, sino por la pérdida de un puesto, de dinero, etc. Con este motivo, dicta el corazón la mayor solicitud al hacer patente lo inalterable de nuestra amistad.

VISITAS DE ARRIBO

Se hacen cuando llega uno á una población y desea contraer relaciones con algunas personas de la localidad, como el alcalde, el cura de la parroquia, el notario, el doctor, cuyos servicios pueden sernos necesarios, y á quien convendrá conocer antes de solicitar sus cuidados.

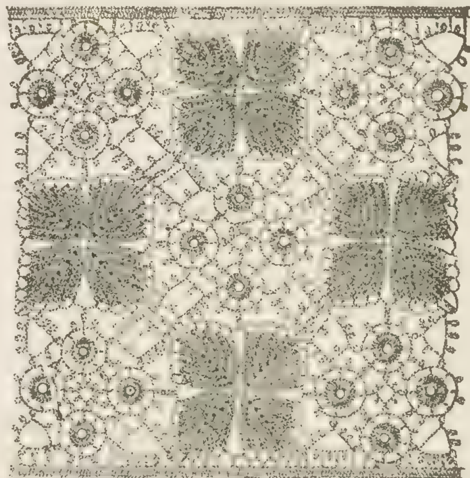
En estas visitas debe decirse que, acabando de establecerse en el lugar, se conceptuaría uno dichoso entablando relaciones; y, en el discurso de la conversación, hay que anticiparse á una muy legítima curiosidad, dando incidentalmente respecto de sí propio los informes necesarios.

Si no se halla á las personas á quienes se desea ver, se les dejan tarjetas personales con las iniciales P. E. R., que significarán: "Para entablar relaciones".

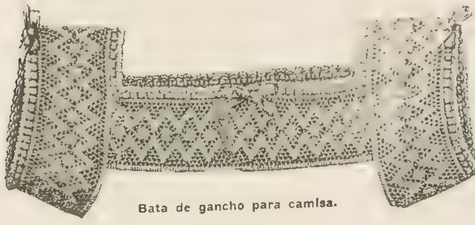
Por lo general, son urbanamente pagadas estas visitas, ó bien con el envío de una sencilla tarjeta se da á entender que no se desea entrar en relaciones estrechas. Mal haría uno en enfadarse por esta conducta, puesto que á cada quien asiste perfecto derecho para recibir en su casa á quien mejor le parezca, y las simpatías no se imponen.

Es de advertir que no tienen ni el alcalde, ni el cura, ni los demás funcionarios, la obligación de devolver la visita, á menos que también uno goce de título oficial.

En el extranjero, es bueno ser conocido del cónsul de su patria, y será conveniente hacerle una visita.



Cuadro de gancho para colcha.



Bata de gancho para camisa.

VISITAS DE DESPEDIDA Y DE REGRESO

Cuando se sale á viaje, se hace una serie de visitas de despedida, á fin de informar á los amigos y conocidos de que va uno á estar ausente, y evitarles así molestias inútiles.

A los ausentes se les deja una tarjeta doblada con las letras P. D., esto es, "Para despedirse".

Al regreso, se repite la misma serie de visitas, patentizando así el deseo de volver á ver á los amigos.

Se les previene que de nuevo recibirá uno en el día de costumbre, y que sería muy satisfactorio verlos pronto y repetidas veces honrando aquella su casa.

A veces, tanto á la ida como á la vuelta, sólo se remiten tarjetas dobladas. Compliícanse de tal modo las atenciones de la vida, que muy justo es se permita procurar simplificar en cuanto es posible las exigencias sociales.

VISITAS INTIMAS

No están sujetas á reglas estas visitas; se hacen con cuanta frecuencia se quiera y se prolongan á beneplácito de cada uno; no hay en ellas ninguna etiqueta.

Es conveniente, sin embargo, no convertirse en visita permanente y llegar á ser un estorbo.

VISITAS A LOS ENFERMOS

No se pueden incluir estas visitas entre las obligatorias; pero cuando en una familia amiga hay alguna persona que por quebranto



Cuello con corbata de encaje.

en la salud se ve en la necesidad de guardar cama, ó, por lo menos, de vivir encerrada, es un deber hacerle regularmente una visita, llevándole, si cabe, algunas bagatelas que la distraigan ó le sean gratas, como periódicos, libros nuevos, flores, pero sin fragancia, porque ésta puede ser molesta para el enfermo.

Obsequios de esta especie serán también del agrado de los amigos accidentalmente enfermos.

Deberá uno evitar una indiscreción, insistiendo en ser recibido cuando la persona enferma no sufre visitas; lo que se hace entonces es dejar la tarjeta, sin que esto excuse de una visita próxima.



Cuello (modelo íntimo).

Si las relaciones no son tan íntimas, basta con que se deje la tarjeta; se manda ó va uno á preguntar cómo sigue el enfermo, pero no se solicita llegar hasta él.

Cuando se visita á una persona enferma, se debe evitar una permanencia mayor de doce minutos, á menos que la intimidad autorice, por el contrario, á quedarse, con el fin de servirle de algún modo al hacerle compañía.

VISITAS DE AÑO NUEVO

Generalmente, se prefiere reunirse en familia el día de año nuevo, y no se hacen visitas ese día, como no sean las oficiales ó las dictadas por un tierno afecto.

No se considerarán como visitas las que hacen los hijos y nietos á sus padres.

Visitas oficiales son las que se hacen á los superiores, en el ejército, la magistratura, etc. Existe un formulario especial que reglamenta estas obligaciones, por lo cual es inútil detenerse en ellas; los interesados aprenden por su cuenta el ceremonial exigido para cada corporación principal del Estado.

Los jueces, profesores, etc., visitan al Presidente de la República el día de año nuevo, vestidos de toga, y con uniforme de gala los militares.

Cuando estos últimos van aislados, hacen, al entrar, el saludo militar y se descubren inmediatamente; en las visitas en corporación, llevan los oficiales calada la carrillera y conservan cubierta la cabeza durante la audiencia.

Las visitas de afectuosa ternura las hacen los verdaderos amigos, cual si fuesen cariñosos parientes.

Por la mañana se presentan á veces, á ofrecer sus respetos, los empleados antiguos, protegidos, peones, criados, etc.

DURACION DE LAS VISITAS

Las visitas de más etiqueta son las que menos deben durar.

Las oficiales no se prolongan generalmente arriba de ocho á diez minutos, y lo mismo es de las de rigor el día de año nuevo. Las de cumplimiento no pasan de un cuarto de hora, é igual tiempo duran las de mera cortesía.

Las demás, de pésame, felicitación, digestión, varían de quince á veinte minutos, según el grado de intimidad; fácilmente se comprende que á mayor confianza, mayor duración.

Las visitas íntimas y las de negocios no pueden limitarse por ninguna regla.

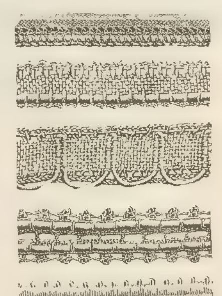
(Continuará).

PASTEL DE ALMENDRAS

Póngase encima de una mesa un cuartillo (un litro) de harina. Hágase un agujero en el centro, para echar allí ciento veinticinco gramos de buena manteca, cuatro huevos, las claras y las yemas, un poco de sal, ciento veinticinco gramos de azúcar fino, doscientos gramos de almendras machacadas. Amásese todo en forma de pastel; dórese con el huevo batido, póngase á guisar y lústresele paseando por encima una pala de hierro hecha ascua.

PASTEL DE ARROZ

Se toma media libra de arroz bien lavado, hácesele reventar en el fuego, con un vaso de agua, una cáscara de limón y un poco de sal; remójese poco á poco con medio litro de crema, agréguese cantidad suficiente de azúcar, un pedazo de manteca fresca, flor de azahar ó vainilla, y seis á ocho huevos, cuyas claras se habrán batido hasta convertirlas en espuma; mézclese todo muy bien. Untese un molde con manteca muy fresca y con pan tostado, rallado por encima, y échese ahí la anterior preparación, después de lo cual se pone á cocer el pastel en el horno, ó bien entre brasa por encima (en un platillo) y por debajo (sobre el fuego).



Muestras de nudos para guarnición.

México, D. F., Junio 16.

Desde ésta Capital se ha remitido á los Señores Scott & Browne, quienes ya están en posesión de ella, la siguiente interesante declaración, firmada por el Dr. Juan G. Saldaña Gerente del

CONSULTORIO "BRAY."

"Me voy á permitir manifestar mi opinión sobre la excelente preparación denominada Emulsión de Scott. Sus cualidades, altamente reconstituyentes, la recomiendan en todos los casos en que el organismo sufre ó ha sufrido pérdidas de consideración que por otros medios sería imposible reparar.

En la multitud en que he creído justificado el empleo de ese inmejorable preparado, he obtenido resultados muy satisfactorios, y siempre encareceré á mi clientela el uso de la Emulsión de Scott, profundamente convencido de su eficacia.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua"—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054, 1, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de.... $100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido a bien extender a mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones ,sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNEL.

